

Gerardo Leibner

CAMARADAS Y COMPAÑEROS

UNA HISTORIA POLÍTICA Y SOCIAL DE LOS COMUNISTAS DEL URUGUAY

Tomo I. La era Gómez 1941-1955

Tomo II. La era Arismendi 1955-1973

TRILCE

Gerardo Leibner

CAMARADAS Y COMPAÑEROS

Una historia política y social de los comunistas del Uruguay

Tomo I

La era Gómez

1941-1955

y

Tomo II

La era Arismendi

1955-1973

TRILCE

© 2011, Ediciones Trilce
Durazno 1888,
11200 Montevideo, Uruguay.
tel. y fax: (598) 2412 77 22 y 2412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-577-7
Primera edición septiembre de 2011

Contenido

Prólogo 7
Agradecimientos 11

Tomo I. La era Gómez 1941-1955

Introducción al tomo I 15

CAPÍTULO 1
Festejando victorias, 1945-1946 25
Ingresando al Partido 25
La ceremonia de los intelectuales 28
El problema de la "composición social" 33
Los festejos de 1945 42
"Unidad nacional" y la cosecha electoral de 1946 46

CAPÍTULO 2
Una década agitada y su ambigua herencia, 1935-1945 50
Sobre líneas, giros, alianzas y poder interno, 1935-1941 50
Nuestra trinchera en la guerra total, 1941-1945 64
Una herencia política ambigua 80

CAPÍTULO 3
Perdiendo legitimidad en el frío, 1946-1948 89
Al caer la guerra fría en Uruguay 89
Flirt con Luis Batlle Berres 98
La automarginación, 1948 104

CAPÍTULO 4
Sectarización y derrota electoral, 1948-1950 111
La dinámica interna:
organización, prácticas importadas y stalinismo 111
La consolidación de la secta:
el heredero, los deportes y la disciplina 128
La campaña electoral de 1950:
entre Artigas, Gómez y la paz 138
Ranvdall, la expulsión del interior
y la debacle electoral 145

CAPÍTULO 5
Las depuraciones de 1951 149
Desenmascarando "titistas" y "enemigos emboscados" 149
Desviaciones y amputaciones sindicales 152
Depuraciones estudiantiles 163
La lógica perversa: difamaciones y ajustes de cuentas 164

CAPÍTULO 6
¿Dos prácticas, dos líneas? 1951-1955 171
Ambigüedades y contradicciones sindicales 171
Prácticas de secta y prácticas de amplitud 179
La esfera parlamentaria 183
Entre Stalin y Guatemala:
impactos contradictorios de la escena internacional 185

CAPÍTULO 7
Anatomía de un "golpe de partido" 190
Crónica de la toma de Sierra 190
Degeneración y choque de valores en la secta 198
El contexto internacional 208
Epílogo. La refundación partidaria 210

Fuentes y bibliografía 213

Tomo II. La era Arismendi 1955-1973

Introducción al tomo II 223

CAPÍTULO 1
El viraje de 1955 227
Un documento refundacional: "Acerca de los problemas del Partido" 229
Estudiar "la vida económica social y política del país" 238
La estrategia frentista 239
Los comunistas y las organizaciones de masas 244
La reorganización del trabajo partidario 248
El XVI Congreso 265

CAPÍTULO 2
Reacomodos ideológicos 1955-1958 269
Procesando tormentas ajenas:
la destalinización soviética y las crisis de Polonia y Hungría 270
Asoma una posibilidad: bienvenida la vía pacífica 281

CAPÍTULO 3
***El Popular* y la ideología social popular-montevideana** 286

CAPÍTULO 4
Afíliate y baila 300

CAPÍTULO 5
La sindicalización rural y sus limitaciones 328

CAPÍTULO 6
La alianza obrero-estudiantil: movilización y Parlamento 343

CAPÍTULO 7
Unificación sindical y hegemonía 357

CAPÍTULO 8
Otra posibilidad: Cuba, solidaridad y revolución 375

CAPÍTULO 9
La violencia anticomunista y sus impactos 402

CAPÍTULO 10
La frustrada unidad de las izquierdas 1962-1966 424
¿Y, en 1966? 435

CAPÍTULO 11
Un Partido de cuadros y masas 437

CAPÍTULO 12
Desafíos desde la izquierda 461
Polémica chino-soviética y surgimiento del MIR 464
Desbordes de izquierda: fastidios y principios 470

CAPÍTULO 13
Perspectivas revolucionarias 478
La formación de un aparato armado 478
Lógicas de aparato y línea de masas:
complementación y contradicciones 484
La violencia revolucionaria 491
Arismendi en OLAS 496

CAPÍTULO 14
Desbarranco autoritario, movilización y contención, 1968-1969 515
Desgaste de la línea PCU ante el contexto latinoamericano 516
Desbarranco autoritario y radicalización de la situación uruguaya 518
El 68 uruguayo, primero obrero 525
El 68 uruguayo, luego estudiantil y también obrero y sindical 536
Movilización, contención y polémica
en el movimiento obrero y estudiantil 545

Ante la militarización y la violencia del Estado 548
Moderación y martirio en el ojo de la tormenta 551
Checoeslovaquia: dificultades del contexto internacional 557
La espiral ascendente del enfrentamiento 559

CAPÍTULO 15
Expectativas revolucionarias y reacomodo mental 571
Luchas de 1970: primero Secundaria 579
Reflujo y refortalecimiento sindical 583
Éxitos y limitaciones de una estrategia 590
Los sucesos de abril 599
La crítica a los tupamaros 605
Contradicciones estratégicas 610
El coro que faltó al concierto 616
Reflexiones a modo de conclusión 620

Fuentes y bibliografía 621
Índice onomástico 628

Prólogo

Esta larga investigación, extendida a lo largo de once años, fue originariamente concebida como dos libros: el primero abarca una época, 1941-1955, que bien podría definirse como el último tramo de la "prehistoria" del comunismo uruguayo, inmediatamente anterior a la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay (PCU) iniciada en 1955 y a su auge como partido de "cuadros y masas" en los sesenta, que es materia del segundo hasta 1973.

En esta edición se publican en un solo volumen siendo cada uno de ellos un tomo.

Bastante más que mis anteriores investigaciones históricas, la presente ha estado marcada por el hecho de que no soy un extraño a las personas que investigo, lo que cobra especial importancia al tratarse de una investigación que parcialmente se basa en fuentes orales. El hecho de haber nacido en el seno de una familia comunista uruguaya tiene ventajas y desventajas relativas desde el punto de vista de la labor del historiador. Mis padres, León Leibner y Nancy Traiber, militaron intensamente en el PCU hasta que en noviembre de 1975, escapando de la ola represiva en la que fueron detenidos numerosos compañeros de militancia, se exiliaron primero en Buenos Aires y luego, tras el secuestro de su camarada y amigo Manuel Liberoff en mayo de 1976, tuvieron que huir también de Buenos Aires encontrando refugio en Israel. Otros familiares míos, tíos y primos, también han tenido militancia comunista en el Uruguay en distintos momentos de su vida, al igual que varios entrañables amigos.

En lo que afecta directamente al período analizado en esta obra, tanto mi padre como mi madre fueron protagonistas como militantes con ciertas responsabilidades en los aparatos del PCU. Nacido en 1924 en lo que era entonces el sudeste de Polonia, en el seno de una familia judía que emigró poco después buscando una vida mejor, y que se instaló en el Uruguay a fines de los años veinte, mi padre se incorporó al Partido Comunista durante la segunda guerra mundial, probablemente en 1944. Militó en sus filas desde entonces y hasta el otoño de 1951, cuando fue expulsado del Partido junto a casi toda la agrupación comunista de estudiantes de Medicina en un episodio que analizo en el tomo I. Al margen del Partido contra su voluntad, siguió considerándose comunista, mantuvo una militancia estudiantil, concluyó sus estudios de medicina y reingresó a filas del Partido Comunista inmediatamente después de consumada la deposición del Secretario General Eugenio Gómez y el viraje partidario de 1955. Durante

la década de los sesenta fue muy activo tanto en el Sindicato Médico del Uruguay como en el movimiento de solidaridad con la Revolución cubana. En algún momento que no puedo determinar asumió una responsabilidad relacionada con el funcionamiento de un sistema clandestino de sanidad. En 1970 realizó un viaje a Europa para especializarse en temas profesionales (medicina laboral y cardiología) que aprovechó para visitar la URSS y luego también Mongolia. Por su parte, mi madre, nacida en la Argentina en 1938 y incorporada allí a la juventud comunista en 1956, se mudó al Uruguay en 1963 tras casarse con mi padre. En sus primeros años en Montevideo actuó como enlace del Partido Comunista de la Argentina (PCA) con el PCU, particularmente ayudando en el tránsito de comunistas argentinos (que durante la mayoría de ese tiempo actuaron en condiciones de clandestinidad parcial o total). Luego, ya bien integrada en el Uruguay, solicitó y obtuvo su "traspaso" definitivo al PCU, en el cual se incorporó al aparato de finanzas atendiendo a contribuyentes. Además, nuestra casa, casa típica de la clase media profesional, relativamente grande, fue utilizada repetidamente para albergar a visitantes extranjeros, tanto participantes de delegaciones oficiales como militantes clandestinos de otros países de la región en tránsito por Montevideo bajo la protección del Partido.

Mi ubicación familiar, mis recuerdos de la infancia, así como la innegable existencia de vinculación afectiva con mis padres, con familiares y con muchos de sus camaradas, habituales amigos y visitantes en nuestra casa durante mi infancia, es un factor a tomar en cuenta en esta investigación. Tanto estas afectividades como la identificación, aunque sea parcial, crítica y distanciada, con los postulados y objetivos más básicos y profundos del movimiento comunista, significan un serio desafío a mi capacidad de distanciamiento reflexivo. Al final de cuentas, de alguna manera, por mi relación familiar, por afectividad, por formación y por cierta dosis de continuidad ideológica (a pesar de ciertas diferencias notorias) soy también producto de ese pasado colectivo que pretendo abordar. Los lectores críticos y los colegas historiadores juzgarán si a pesar de la identificación he logrado ese distanciamiento crítico tan necesario.

El factor subjetivo ha tenido también sus ventajas para esta investigación. Los orígenes y vínculos familiares me abrieron varias puertas y me sirvieron para ubicar fácilmente a algunos de los entrevistados. Por solo ser "el hijo de León y Nancy" varias puertas se abrieron amistosamente; mientras que la confianza de algunos se fue ganando paulatinamente tras unas preguntas dirigidas a ubicarme política e ideológicamente y convencerse de que aún compartía algunos de los ideales básicos. En otros casos bastaba con describir la investigación y sus objetivos en términos generales, pero suficientes, para aclarar que no se estaba ante alguien con meras intenciones propagandísticas o con malas intenciones, y que por lo tanto se podía colaborar con la investigación. Hubo por lo menos seis entrevistados para este período a los que llegué recomendado por otros entrevistados. Al iniciar todas las entrevistas aclaré que se trataba de una investigación histórica seria, de carácter crítico, que no buscaba juzgar, favorecer o

perjudicar la imagen de los comunistas, sino contribuir al conocimiento y análisis de su pasado, considerado como un pasado tan significativo para la historia de la sociedad uruguaya como poco conocido. La percepción de que estaban ante un investigador perteneciente a la "familia comunista" creó en algunos de ellos una disposición a compartir que tal vez no hubiera logrado un historiador más externo o, por el lado contrario, algún historiador comunista que hubiera tomado parte, de alguna manera, en la crisis interna de los noventa. En esto me salvó la distancia, el vivir en otra sociedad, ajeno entonces al drama que marcó a los comunistas uruguayos que entonces se dividieron en varios bandos.

Mi ventaja relativa al recoger los testimonios, debida a la confianza de los entrevistados, no actuó tan solo al informar sobre su pasado sino también al compartir sus reflexiones y hasta sentimientos, lo que a su vez creó algunas dificultades éticas que enseguida abordaré.

La formación comunista implica también un lenguaje y el dominio de ciertos conceptos y códigos, que van bastante más allá del manejo de la terminología formal marxista-leninista. No estoy seguro de ser capaz de explicitarlo plenamente, por lo tanto la siguiente afirmación puede resultar algo endeble desde el punto de vista científico: la experiencia empírica acumulada en decenas de entrevistas y conversaciones informales me confirman que ciertos gestos, ciertas palabras, entonaciones y miradas trasmiten muchas veces mensajes descifrables para quienes han acumulado muchas horas de reuniones de agrupación, de informes y de activos partidarios, o quienes han conversado en clave con otros "camaradas". Tal vez esos códigos, en sí, merecen un análisis y un texto aparte.

En todas las entrevistas aclaré que grababa y que obviamente me reservaba el derecho de publicar lo que considerara pertinente. En cinco casos en ciertos momentos de la entrevista los entrevistados solicitaron que dejara de grabar. En tres de los cinco casos era evidente, a pesar de lo cual lo pregunté de forma explícita, que no tenían inconveniente en que publicara la información que me entregaban, solo que no querían comprometerse personalmente. En los otros dos casos se me solicitó no publicar determinadas informaciones, que se me brindaban para que las pudiera tomar en cuenta con relación a otras o para ilustrar una escena más amplia, o simplemente, porque en la dinámica de la entrevista-charla se compartían conmigo por simple confianza. En esos casos asumí el compromiso de no publicarlas, siempre y cuando no llegaran a mis manos por medio de otras fuentes. En todos los casos en que surgieron dudas aclaré que no era mi intención publicar nombres o dar señales que permitieran identificar fácilmente a personas a las cuales la publicación de ciertas informaciones podría afectar su vida personal. Posteriormente amplíe más aún el criterio restrictivo de la mención de nombres y en todos los casos en que la identificación me pareció innecesaria la evité. Al fin de cuentas, este trabajo no pretende ser un libro de chismes del Partido Comunista, sino una historia política y social en la cual importa analizar los fenómenos sociales. Las personas concretas cuyos casos sirven para analizar o ilustrar un fenómeno o un proceso en la mayoría de los casos bien pueden quedar

en el anonimato. No es el caso de quienes cumplieron funciones de notorio liderazgo. Estas últimas pueden haber influido considerablemente en las dinámicas partidarias y se expusieron además, como personas públicas, renunciando a parte de su privacidad. Tampoco es el caso de ejemplos que no causan daño personal de ningún tipo pero que al identificar a la persona y sus características sociales se puede explicar mejor una dinámica, una tendencia social, un proceso.

Creo que tan solo en dos casos específicos la decisión de mantener cierto compromiso ético con los entrevistados afectó en algo la solidez argumental, al no poder dar suficientes datos y nombres que asegurarían la veracidad de ciertos hechos mencionados. No se trata de ocultar los hechos en sí, por lo que la decisión de respetar en lo posible la intimidad y el anonimato de los protagonistas no se contradice con el compromiso ético del historiador en la búsqueda de la verdad histórica. Por suerte, en las circunstancias creadas durante la investigación y redacción de este libro, no tuve que afrontar y resolver una contradicción tal.

Agradecimientos

Durante los once años que se extendió esta investigación conté con el apoyo y la ayuda de numerosas instituciones:

- El Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina de la Universidad de Tel Aviv es mi base de trabajo, en la cual cuento con apoyos prácticos y el estímulo de compartir avances e ideas con colegas y estudiantes del seminario de investigación.
- El Kluge Centre de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, cuya beca posdoctoral me permitió durante varios meses dedicarme a revisar los impresionantes materiales que atesora.
- Yad Hanadiv del Rothschild Foundation cuya beca facilitó viajes a fondos documentales, la adquisición de libros, traducciones, microfilmes y disponer de tiempo dedicado a la investigación durante 2002-2004.
- El Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay en la Facultad de Humanidades y el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, ambos de la Universidad de la República, fueron mis puntos de apoyo académico en Uruguay.
- La Fundación Rodney Arismendi, dirigida entonces por Alcira Legaspi, me abrió sus puertas facilitándome acceso a sus valiosos materiales.
- Ediciones Trilce en donde desde el primer contacto en junio de 2003 se me dio aliento para que redactara este texto, aguardando con infinita paciencia ante las sucesivas postergaciones en la conclusión del segundo tomo.

En Uruguay conté con la colaboración, la orientación, y los comentarios de los colegas y amigos Álvaro Rico, Gerardo Caetano, Vania Markarian, Jaime Yaffé y Marisa Battegazzore. Otros dos historiadores uruguayos que colaboraron de variadas formas son Silvia Dutrénit del Instituto Mora en México y Leandro Kierszenbaum estudiante de doctorado en la Universidad de Tel Aviv.

Quiero destacar el intercambio con colegas con quienes formamos parte de redes de estudios afines sobre la historia de la izquierda latinoamericana y que leyeron partes del trabajo u oyeron ponencias y comentaron, compartiendo ideas, dudas, hipótesis y comparaciones: Olga Ulianova y Alfredo Riquelme en Chile, Ricardo Melgar Bao en México, José Luis Renique en Estados Unidos, Klaus Meschkat en Alemania, Víctor Jeifets en Rusia, Eugenia Palieraki y Carolina Torrejón en Francia, David Mayer en Austria, Eduardo Rey Tristán en España. También leyeron, oyeron y comentaron colegas y amigos, algunos de ellos historiadores de otros períodos y regiones, otros de otras áreas de las humanidades y las ciencias sociales: Gadi Algazi amigo, colega y socio en emprendimientos intelectuales y políticos, Tzvi Medin, con quien hace años aprendí a investigar y con quien dialogar es siempre un fructífero placer, colegas actuales en la Universidad de Tel Aviv Ori Preuss, Rosalie Sitman, Raanan Rein y Silvie Honigman, colegas y amigos de diversos países como Tamar Groves, Inbal Ofer, Nahuel Ribke, Lior Ben David, Atalia Shragai, Miren Llona, Eugenia Scarzanella, Bruno Groppo, Luis Vázquez León, Elvira Vilches y Gloria Caballero.

Esta investigación no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de los entrevistados, a quienes nunca será suficiente agradecer por su disponibilidad a compartir sus recuerdos. Lamentablemente, varios de ellos han fallecido a lo largo de los años transcurridos desde la realización de las entrevistas.

Tres entrevistados colaboraron mucho más allá de las entrevistas. Sarita Rozentraub, tan querida por todos, me puso en contacto con otros veteranos, siendo la suya la mejor recomendación posible para abrir puertas. "Cacho" Barboza, yerno de Sarita, que me conectó con militantes de su generación. Niko Schvarz que con muchísima paciencia sumó a las horas de entrevistas también la disponibilidad a responder a posteriores y reiteradas consultas por e-mail.

Con dos amigos de la infancia me reencontré y me ayudaron a lo largo de estos años. Carlos Barboza con su amistad y con su disponibilidad práctica a ayudar estando cerca y más desde lejos. Patricia Lungo colaboró mejorando la redacción de varios capítulos, ayudándoles a recuperar no sólo una forma algo más correcta de castellano, sino también cierta tonalidad montevideana.

Varios familiares me apoyaron activamente. Primeramente, mi querida tía Flora y mi fallecido tío Jacobo, que me apoyaron durante mi primera larga estadía de investigación en Montevideo y tuvieron la enorme paciencia de oír mis comentarios, aportando sus propias observaciones, su experiencia y sabiduría. Luego a mi primo Carlos y su esposa Mary cuya ayuda también fue muy valiosa durante mis estadías de investigación, amén de las conversaciones y comentarios sobre el trabajo en marcha, conversaciones mantenidas también con mis primos Javier y Rodolfo con mi primo Fernando Wachsman en Buenos Aires. Todos ellos fueron interlocutores de lujo, suficientemente próximos al tema pero también reflexivos. Al comienzo de la investigación mi primita Mariana trabajó de asistente ayudándome eficazmente en la recolección de materiales de bibliotecas y archivos.

Imposible concluir estos agradecimientos sin mencionar a mi propia familia en Israel. A Diana, mi esposa, que sin su paciencia, comprensión y disponibilidad sería imposible emprender tantos viajes de investigación, dedicar tantas horas y esfuerzos a este trabajo. Nunca ha sido totalmente ajena a esta labor, ya que en los momentos más difíciles, de dudas y definiciones, sus consejos y buen sentido han sido decisivos. Mis hijas Dafna y Noa y mi hijo Emil también me apoyaron, con mayor o menor conciencia de lo que se trataba. Y agradezco también el apoyo familiar de mi hermana Miriam y de mis cuñados y cuñadas.

Finalmente, este libro queda dedicado a mi madre a quien no siempre he sabido agradecer por todo lo que me ha dado y quien con sus historias y comentarios ha participado en la elaboración de este trabajo mucho antes de que yo me hubiera propuesto iniciarlo. Y junto a ella también a la memoria de mi padre.

Tomo I

La era Gómez
1941-1955

San José republicano y la virgen socialista, y el hijo que tuvieron, del Partido Comunista.

Estribillo atribuido a combatientes de
la quinta brigada internacional durante
la guerra en España (1936-1939)

Introducción al tomo I

Este tomo trata de una época poco transitada en los escasos recuentos históricos del comunismo y la izquierda uruguaya, ni siquiera recibe una atención preponderante en las memorias que publicaron algunos de sus protagonistas. Las referencias existentes la pintan como una etapa dividida en dos: de efervescencia militante antifascista durante la segunda guerra mundial y de estancamiento, "errores" y sectarismo posterior. Los actores principales generalmente prefieren apurarse a mencionar la crisis partidaria de 1955 y la inmediata y exitosa renovación liderada por Rodney Arismendi, sin dar más que algunas claves generales para caracterizar la época y sus problemas.

Los comunistas uruguayos tienen buenas razones para resaltar la historia de su partido a partir de 1955, pues realmente iniciaron un proceso que los convirtió, ya a comienzos de los sesenta y por unos treinta años, en el más sólido y poderoso referente de la ascendente izquierda uruguaya, dejando en ella su impronta y contribuyendo a configurar una nueva cultura política. Junto a militantes de otras procedencias, fueron pilares decisivos en unidad sindical, la alianza obrero-estudiantil, la construcción del Frente Amplio, la resistencia organizada a la dictadura y la posterior redemocratización. Más allá de juicios de valor y polémicas acerca de sus funciones en cada uno de estos procesos, el peso acumulado de varios miles de comunistas activos y organizados en cada momento dado ha marcado inconfundiblemente a los procesos mencionados.

Decenas de miles de uruguayos fueron comunistas a lo largo de esos treinta años y aunque no todos siguieran militando políticamente, le "deben" al Partido buena parte de su formación política y cultural, sus formas de razonar, de percibir a la sociedad, de concebir la acción política y sus significados, hábitos de organización, hasta sus formas de comunicación y expresión. En el Frente Amplio actualmente la mayor fuerza política del país, muchos ex comunistas y comunistas, con o sin carné partidario, están integrados a casi todas las corrientes internas. Independientemente de la fractura en los noventa y las diferencias actuales, quienes pasaron por

aquella "escuela" del PCU siguen siendo portadores de su cultura política. Sea por contagio, por aprendizaje durante las ásperas polémicas, o en las luchas comunes del sindicato, del centro estudiantil, en el comité de base del Frente, en las celdas compartidas, o por mera imitación, numerosos cuadros políticos de la izquierda no comunista absorbieron importantes elementos de aquellas formas de hacer política. Por eso, al escribir una historia que los refiere, estamos desentrañando algunas de las claves históricas necesarias para comprender varias de las características fundacionales de la nueva divisa de la política uruguaya. La adhesión a ella, al igual que la histórica adhesión a las dos divisas tradicionales, implica toda una serie de identificaciones culturales, sociales y afectivas, que van mucho más allá de la política.

Hasta comienzos de los sesenta el Partido Comunista fue una organización pequeña y marginada, de limitada incidencia efectiva en la vida política del país. Los sindicatos obreros eran las únicas instituciones sociales en las cuales los comunistas tenían un peso considerable y en las cuales disputaban la hegemonía frente a otras tendencias. Más allá de los virajes impuestos por circunstancias exteriores y de su propia evolución, en la esfera política nacional el Partido Comunista afrontó durante décadas el mismo desafío: ¿cómo traducir en apoyo electoral la influencia que lograba obtener en importantes sindicatos? Aun en noviembre de 1946, en el momento de mayor éxito electoral (5%), en una coyuntura favorable e inédita que no se repetiría, la mayoría de los obreros que habían votado a sindicalistas comunistas como representantes en los Consejos de Salarios y dirigentes de sus sindicatos, votó a los partidos tradicionales. Luego, en los años siguientes, tendrían que luchar en la defensiva para mantener su hegemonía sindical, perdiendo buena parte de sus posiciones, aunque manteniéndose como la principal fuerza sindical organizada.

Los años abarcados por este primer tomo fueron un período de indiscutible fracaso de las aspiraciones comunistas de obtener una incidencia real en la política nacional. Tras un impetuoso desarrollo en los años de la segunda guerra mundial y la inmediata posguerra, al iniciarse la guerra fría, el Partido Comunista comenzó a estancarse para luego retroceder ante la hostilidad generalizada y los procesos internos de sectarismo extremo. Sin embargo, mi investigación, que abarca hasta el golpe de Estado de 1973, me demuestra que este mismo período, relativamente oscuro y poco conocido aun entre las generaciones posteriores de comunistas, ha sido formativo en más de un sentido. El análisis de sus éxitos temporarios y sus rotundos fracasos es indispensable para entender la reconstrucción del Partido Comunista en la segunda mitad de los cincuenta, al igual que las singulares características y formas de acción que adaptó en las décadas subsiguientes.

Entre 1939 y 1941 el Partido Comunista del Uruguay experimentó un trasvasamiento. El pacto Ribbentrop-Mólotov y la actitud soviética al iniciarse la segunda guerra mundial confundieron a muchos de sus adherentes, a lo que se sumó una serie de luchas internas que redundaron en expulsiones de grupos enteros de militantes. Por otro lado, a partir de la

invasión nazi a la Unión Soviética en junio de 1941 se vio envuelto nuevamente en la lucha antinazi, se benefició de la coyuntura nacional y continental y experimentó un crecimiento exponencial en sus filas, al menos hasta 1946. Aunque casi todos los dirigentes políticos comunistas que encontraremos en este tomo fueron afiliados en los veinte y los treinta o eran fundadores del Partido, la inmensa mayoría de los militantes se habían incorporado durante la guerra, o poco después. En cambio, la mayoría de quienes fueron comunistas en la década del treinta, ya no eran afiliados en la década siguiente. Para el tipo de historia que pretendo escribir, política y social a la vez, centrada en los y las comunistas y no solo en el Partido (abstracción habitual del núcleo dirigente y su "línea política"), se trata de un dato decisivo. Los años de la guerra fueron formativos para la mayoría de nuestros protagonistas.

De aquel proceso de luchas internas emergió Eugenio Gómez como dirigente máximo y, por varios años, indiscutido. Si bien fue uno de los "cuadros" destacados del Partido Comunista desde su fundación en 1919, no había sido más que uno entre varios, con distintos y variables grados de protagonismo y poder interno. Además, hasta 1941 los dirigentes nacionales habían estado sujetos a las intervenciones y orientaciones del Comintern (Internacional Comunista), en un partido que se definía como la filial uruguaya de La Internacional. Esto cambió a comienzos de los cuarenta; primero por las dificultades prácticas de la era de la guerra que llevaron al Comintern a delegar un mayor grado de autoridad y autonomía en la conducción de la línea política a las direcciones nacionales de los partidos comunistas y luego, tras los acuerdos de las potencias aliadas en Teherán (1943), por la disolución formal del Comintern. En el Partido Comunista del Uruguay se inició entonces lo que puede denominarse como "la era Gómez", que se extendió hasta su abrupta deposición en julio de 1955, enmarcada en una profunda crisis partidaria. Esta fue transformada en un importante viraje estratégico, legitimado por el XVI Congreso de setiembre de 1955.

Las principales preguntas a las que intentará ofrecer respuestas este trabajo tienen que ver con la historia de los comunistas uruguayos que es también la historia del Partido Comunista, pero que no es exactamente eso mismo. Una de las cuestiones que más me ha interesado durante el curso de la investigación y que intento responder a lo largo de este libro ha sido cómo explicar los extremos opuestos a los que había llegado el Partido Comunista del Uruguay. Tanto el grado de sectarismo de comienzos de los cincuenta como la amplitud pragmática posterior fueron más allá de lo que podía desprenderse de las orientaciones generales del movimiento comunista internacional. Sin embargo, comparando superficialmente con otras sociedades latinoamericanas, la uruguaya no parece haber sido demasiado propicia para ninguno de los dos fenómenos extremos. El Partido Comunista no tenía razones nacionales que justificaran algunas de sus actitudes "pragmáticas" y extremadamente oficialistas bajo los gobiernos de Baldomir y Amézaga, ni tampoco existían suficientes razones locales que explicaran su encerramiento sectario en la primera mitad de los cincuen-

ta. Partidos comunistas latinoamericanos que afrontaron situaciones más difíciles en sus países (avance de grupos profascistas durante la guerra e ilegalidad y persecuciones durante la guerra fría) no se vieron empujados a tales extremos. La clave, entonces, tenía que estar en el mismo Partido, en sus dinámicas y en su inserción social.

Lo más simple hubiera sido aceptar, sin más, que se trataba primordialmente del producto de la elaboración de dos direcciones distintas, una liderada por Gómez y otra por Arismendi. Con matices, esta es la explicación más divulgada y aceptada por los propios comunistas uruguayos, por más poco marxista que suene. El cambio en el movimiento comunista internacional, o sea el tránsito de Stalin a Jruschov, no suele convencer como explicación satisfactoria a los veteranos. Sin duda fue un factor que facilitó el viraje en Uruguay, pero con razón se apresuran a señalar que en ningún otro Partido Comunista latinoamericano se generó un cambio tan radical y profundo. Muchos de los orgullosos comunistas uruguayos de los cincuenta y sesenta sacan a relucir diferencias profundas y de matices con partidos hermanos, para luego elogiar la capacidad teórica y política de Arismendi y su independencia de criterio en lo referente a América Latina. Ante las evidencias presentadas y conociendo las notorias diferencias de nivel teórico entre los textos de Arismendi y los de varios dirigentes comunistas de otros países en aquellos años, uno tiende a aceptarlo. Sin embargo, dos razones me hicieron poner en duda esta explicación tantas veces oída en boca de viejos comunistas en la primera etapa de esta investigación.

Se trata precisamente de una tendencia constante de la autonarrativa comunista, no solo en Uruguay, a dejar de lado las categorías y análisis marxistas al referirse a la trayectoria de los partidos comunistas. La vocación historicista del marxismo lleva a los comunistas a buscar constantemente, con éxito dispar, interpretaciones de la sociedad y la política que trasciendan a los fenómenos evidentes, que los liguen a las fuerzas sociales y a las bases materiales de la sociedad y a la dinámica dialéctica de su propia trayectoria, interactuando con estas. Sin embargo la tradición utópica y mesiánica del comunismo, tan existente y persistente como negada por los partidos comunistas, y la humana dificultad de desdoblarse y autoanalizarse con la misma agudeza crítica con que se abordan otros fenómenos sociales y políticos, han procreado narrativas históricas comunistas extremadamente idealistas en las cuales lo acertado de una línea política y el "nivel ideológico" de un Partido Comunista o de unos dirigentes, determinan su éxito o su fracaso político, impulsando o hipotecando el futuro del socialismo.

En otros casos, en el otro extremo, se han utilizado categorías marxistas vulgares ("pequeñoburguesía", ha sido la categoría predilecta) para demostrar simplicistamente, sin entrar en la cuestión del cómo, las determinantes clasistas de tal o cual "desviación". Si bien no me planteé como alternativa escribir una historia estrictamente marxista del Partido Comunista del Uruguay, mis reflejos de crítica marxista se resistieron a aceptar una in-

terpretación que ponía todo su énfasis en las personalidades de la cúpula y en su capacidad de elaboración ideológica.

La segunda consideración que me puso en guardia ante la interpretación mencionada era que casi todos los dirigentes que encabezaron el proceso de crecimiento y constitución en un partido de "cuadros y masas", con prácticas heterogéneas y flexibles y con una línea política muy creativa, fueron dirigentes de importancia en el período anterior, considerado de dogmatismo y sectarismo extremo; en particular Arismendi, que fue miembro del Secretariado desde 1946. Esto llevó a preguntarme cómo se fue gestando el viraje al interior del Partido, qué concepciones alternativas se fueron desarrollando y qué fue lo que impulsó la conspiración fraccional, ilegítima según las normas comunistas, que culminó con el desplazamiento de Gómez.

Tampoco me conformaba otra versión interpretativa que Arismendi y Enrique Rodríguez mencionaron en algunas ocasiones, sin argumentar ni explicar a fondo. De acuerdo a ella, hasta 1955 el Partido Comunista se encontró en una etapa algo "infantil y adolescente" de su desarrollo, se acumularon experiencias, se mantuvieron los principios básicos, pero no se logró llegar a una elaboración propia que permitiera tener una estrategia revolucionaria adecuada a la realidad uruguaya. En 1955 la acumulación de experiencia y las capacidades de muchos cuadros ya permitirían ese tránsito, pero Gómez fue incapaz de percibirlo y fue necesario apartarlo en el marco de un profundo proceso de revisión y reelaboración. Esta versión supuestamente dialéctica de la historia del Partido, que reconoce que Gómez fue un factor importante en los treinta y comienzos de los cuarenta para superar concepciones "primitivas" e "infantiles", pero inadecuado para impulsar al Partido a una etapa superior de desarrollo, resulta demasiado idílica si examinamos las circunstancias del desplazamiento de Gómez en julio de 1955. Más aún, hubiéramos esperado el desarrollo de un debate interno más claro y explícito, anterior a la definición en la cúpula, que expresaría las tensiones entre quienes pretendían superar el estado de desarrollo del Partido y quienes se aferraban a lo conocido, pero no sucedió de esta forma. Lo que Enrique Rodríguez describió como "la actuación de Arismendi, junto a otros compañeros como Massera, Jaime [Pérez], Viera, como una luz en las tinieblas, encabezando un proceso de transformación con su rigor teórico y su visión marxista-leninista, hasta promover la gran discusión del XVI Congreso",[1] no fue en realidad tan inequívoco y claro hasta la apertura de la discusión en el curso de la deposición de Gómez.

También las distintas descripciones existentes sobre este período me parecieron insuficientes porque casi no explicaban el fenómeno. Al contrario de la época de la renovación conducida por Arismendi, el Partido Comunista bajo Gómez, se suele explicar como un reflejo de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional. Aun Wladimir Turiansky,

1. Carreras y Arocena (1989), pp. 15-16.

quien sobresale por su sinceridad autocrítica en distintos pasajes de su texto histórico, carga sobre el fenómeno stalinista lo esencial del desarrollo del culto a la personalidad y el absolutismo de Gómez,[2] consecuentemente, también considera el auge del Partido Comunista durante la segunda guerra mundial como derivado en gran medida del prestigio soviético en la lucha contra el fascismo.[3] Sin duda, se señalan en este caso causas muy verosímiles, pero que aún no explican de modo suficiente cómo y por qué tal o cual fenómeno internacional impactó de qué manera en los comunistas de Uruguay. La receptividad de personas en un contexto político y social (uruguayo) a mensajes emitidos de otro contexto (campos de batalla europeos, discursos de Stalin, purgas en las URSS) tiene que ver no solo con la emisión y el contenido del mensaje, sino también con las circunstancias del receptor, su propia lectura e interpretación y con los intercambios anteriores entre el emisor y el receptor.

Partiendo de estas consideraciones críticas hacia algunas narrativas existentes, decidí revisar la historia política del Partido Comunista, con sus auges y decadencias, aciertos y fracasos, desde el ángulo de la historia social de sus militantes. Por ser un partido de militantes organizados que conciben la política como una tarea cotidiana de ganar conciencias y espacios en la sociedad, la implementación de cualquier estrategia política depende de ellos. Se trata, en fin, de desentrañar las condicionantes sociales concretas del proyecto comunista en el Uruguay de aquellos años. Las explicaciones a los avatares políticos las busco en las ubicaciones y funciones sociales de los dirigentes y militantes comunistas, en las dinámicas sociales al interior del Partido, en las aspiraciones de los comunistas, en sus ideologías sociales y en sus formas de hacer política, que era otra forma más de relacionarse con los distintos sectores de la sociedad.

Como ideología social entiendo algo distinto a "ideología" en las dos acepciones marxistas más conocidas. No se trata estrictamente de una "falsa conciencia". Sí de una conciencia, de una concepción, no necesariamente redactada o expresa y probablemente no del todo consciente, que el militante tiene sobre sí mismo y la sociedad en la que vive. Está compuesta de ideas, prejuicios, categorías, percepciones y aspiraciones, todas subjetivas, condicionadas en parte por la perspectiva de la ubicación social del individuo y la de su entorno cercano, por las distintas funciones que cumple y por su experiencia acumulada, por sus afectos, sus satisfacciones y frustraciones. No la califico de "falsa", porque no creo que pueda existir una "conciencia verdadera", libre de toda esa serie de subjetividades. Aunque, no propongo un relativismo ciego, ya que sí pienso que en ocasiones se puede determinar la mayor o menor capacidad de una ideología social para considerar y englobar diversas perspectivas sobre la sociedad y también es posible evaluar su relevancia política en un escenario histórico determinado.

2. Turiansky (1997), p. 29.
3. Ibíd., p. 28.

Las ideologías sociales casi nunca son equivalentes o idénticas a las construcciones conceptuales más abstractas y rigurosas, pero también mucho más simplistas, que conforman la doctrina ideológica del Partido o su discurso ideológico de la sociedad. Al analizar las prácticas y los lenguajes cotidianos de los militantes comunistas o los de cualquier organización que se precie de ser marxista, muy rápidamente se descubre que la sociedad en la que viven y actúan está preñada de conceptos y juicios que no están plenamente cubiertos o englobados por la conceptualización doctrinaria. Obviamente, para que puedan militar en su partido y seguir creyendo en su doctrina ideológica, tiene que haber cierto grado de concordancia entre esta doctrina y la ideología social del medio. O, al menos, tienen que evitarse o suavizarse contradicciones demasiado evidentes entre ambas. El análisis de las prácticas sociales de los militantes y de su lenguaje cotidiano, que no está concebido o elaborado como destinado a cumplir una labor ideológica consciente, son altamente reveladores de su ideología social. Por tanto, junto a los textos doctrinarios, y a los elaborados informes políticos, altamente conscientes de su función ideológica y de su presunta importancia histórica, textos absolutamente necesarios para una convencional historia política, hice uso de otra clase de materiales y en ellos, junto a los testimonios orales grabados, intenté reconstruir en algunos momentos la ideología social de los comunistas, sus relacionamientos con la sociedad y las formas en que esta y aquellos condicionaban su política.

A esta altura, en un texto introductorio que ha incursionado en cuestiones de metodología y conceptualización y que ha declarado su interés por el análisis de las subjetividades, estoy seguro que más de un lector se estará preguntando si pretendo describir, delinear, analizar o desentrañar la(s) identidad(es) de los comunistas uruguayos y la identidad comunista uruguaya en sí misma. Lamento desilusionarlos. A pesar de estar de moda en ámbitos académicos e intelectuales y de ser muy cómodo, rechazo el concepto de "identidad", por considerarlo una abstracción vacua, una muletilla conceptual que nos ahorra reflexionar sobre formas de relacionamiento subjetivo más complejas y matizadas que las apariencias, y, más que nada, por sus acepciones adscriptivas y deterministas. Cierto es que no pocos historiadores y sociólogos, conscientes de la problemática, utilizan el concepto señalando la relatividad de las identidades, su pluralidad, su fluidez dialéctica, la multiplicidad e imprevisibilidad de sus componentes, etcétera. Tampoco me convencen del todo estos usos cuidadosos y sumamente conscientes de sí mismos. Lo que generalmente les falta considerar es que usar el término "identidad" presupone y apunta a un estado determinado (por más pluridimensional, momentáneo, relativo, imaginario y condicionado que sea o se lo considere). El sustantivo "identidad" no sirve para describir una relación constantemente establecida y redefinida por medio de acciones, primordialmente mentales (conceptuales, imaginarias, afectivas) de quien se identifica con otras personas, con instituciones y con narrativas. Por lo tanto, en este trabajo prefiero el concepto de "identificación" al de "identidad", ya que explicita las constantes acciones y prácticas

de quienes se identifican, sin caer en las trampas de las instituciones[4] que se pretenden legitimar por medio de la representación de supuestas "identidades" preexistentes. No me dedicaré a establecer los grados de compatibilidad de las diferentes "identidades" sociales de los militantes con su "identidad" política comunista, sino que, de vez en cuando, me interesaré por sus identificaciones y sus significados e implicancias sociales, culturales y políticas.

La inexistencia de trabajos de investigación sobre la historia política del PCU o de la izquierda uruguaya para este período histórico[5] me obligó a realizar también parte de esa tarea. Sin embargo, no profundicé en la actividad parlamentaria, ni analicé sistemáticamente las posiciones del Partido Comunista ante los principales temas que ocuparon a la nación en aquellos años o la historia de su relacionamiento con otras fuerzas. Tampoco cubrí algún área determinada de la acción comunista. No es esta una historia suficientemente abarcadora de la actuación comunista en el movimiento sindical, en el movimiento estudiantil, de la prensa comunista, o de los intelectuales y artistas vinculados al Partido. Queda mucho por descubrir y analizar al respecto, y creo contribuir en algo con este libro, para trabajos de investigación futuros en esas direcciones.

Si en el caso de los comunistas uruguayos la investigación académica recién comienza, otros partidos comunistas han recibido mucha mayor atención historiográfica. En sus comienzos, la historiografía sobre los comunistas en los países capitalistas estaba marcada por las dicotomías de la guerra fría. Inspirada por un anticomunismo a priori que buscaba analizar al enemigo, o por las propias tendencias historicistas de los comunistas y su afán por escribir su propia historia como una herramienta ideológica, aquella historiografía ha dejado muy pocos trabajos interesantes aunque nos ha preservado algunas informaciones importantes de gran utilidad. Una sorpresiva excepción, fue para mí, descubrir un trabajo escrito en los Estados Unidos por Francis X. Sutton en pleno auge de la guerra fría, que parte de la premisa de la necesidad de "conocer al enemigo" y, que a pesar de varios de sus supuestos y su conceptualización profundamente arraigada en la aceptación del capitalismo como el orden normativo, ha logrado analizar importantes aspectos de las prácticas y las lógicas comunistas en países occidentales.[6] No es casual que este trabajo semiolvidado, que casi no fue difundido ni citado durante décadas, haya sido premiado y reeditado en 1990.

4. En el sentido abarcador y crítico del concepto que le da Castoriadis (1987).
5. Con las únicas excepciones de los trabajos de López d'Alesandro (1992), Paris y Ruiz (1987) y Cores (1989), al inciar esta investigación en el año 2000 casi no había investigaciones que abordaban la historia de la izquierda uruguaya anterior a los sesenta. Tan solo habría que agregar los ensayos de Caetano, Rilla y Gallardo (1995), las investigaciones de Porrini o las síntesis de D'Elía acerca del movimiento obrero. Tanto el trabajo de Pintos (1960) como el escrito por una comisión del Partido y publicado por Gómez (1961), no pueden ser considerados como investigaciones históricas sino como ensayos de interpretación por parte de protagonistas, al igual que el libro de Enrique Rodríguez (1988) sobre el movimiento obrero.
6. Sutton (1990).

Recién a comienzos de los setenta y más aún durante los ochenta surgen algunas obras de mayor valor, capaces de ofrecer análisis interesantes y de preocuparse por cuestiones que trascienden la propaganda ideológica y el análisis de aciertos y errores propios o del adversario. No por casualidad muchos de estos trabajos son realizados por ex comunistas que no han renegado de la metodología marxista y que no han abrazado el discurso hegemónico en Occidente, o sea que mantienen algún tipo de distancia crítica con respecto a los dos sistemas. Un primer trabajo de consulta obligada, a pesar de sus limitaciones debidas al alto tono polémico y de ajuste de cuentas, es el de Claudín.[7] Los comunistas y marxistas europeos, liberándose primero de las dicotomías, e interesándose en el fenómeno comunista desde abordajes más o menos marxistas, produjeron trabajos interesantes sobre la historia y la sociología de los partidos comunistas en Italia, España, Francia y Gran Bretaña.

Más de uno de aquellos trabajos e investigaciones han despertado mi sana envidia, especialmente frente al hecho de que en el caso uruguayo carecemos de las fuentes necesarias para realizar estudios de esa índole. Por ejemplo, por ahora no disponemos de protocolos, ni de documentos internos del Partido (fuera de algunas contadas excepciones), ni de los archivos administrativos de la prensa comunista, las instituciones culturales ligadas al Partido (ICUS o Artkino, por ejemplo)[8] o de la Editorial Pueblos Unidos (EPU). La inmensa mayoría de estos documentos se han perdido como consecuencia de la acción depredadora de la dictadura. Miles de papeles, documentos y materiales han sido quemados o enterrados para evitar que caigan en manos represoras, pero muchos materiales fueron probablemente apresados por las Fuerzas Conjuntas. Esperamos que un próximo día esos archivos desconocidos se abran para ofrecernos su información. Sin duda en los informes de "Inteligencia y Enlace" y en otros materiales policiales archivados existan fuentes de considerable valor para futuras historias sociales y políticas de los comunistas y de otros sectores de la izquierda uruguaya. Una continuación de la investigación iniciada probablemente amplíe en algo las fuentes disponibles utilizando materiales archivados en Moscú, aunque no tanto para el período que nos concierne en este primer tomo. En el archivo del Comintern existen extensos materiales anteriores a 1941 sobre el Partido Comunista del Uruguay y en otros archivos rusos hay bastante material sobre las épocas posteriores a 1955, que utilizaremos en el segundo tomo . Con todo, la indisponibilidad de fuentes, hace que una colección de artículos como la publicada en 1995 sobre el comunismo británico bajo el título de *Opening the books*[9] sea aún imposible en el caso uruguayo. De forma similar podríamos referirnos a valiosos trabajos de

7. Claudín (1970).
8. ICUS: Instituto Cultural Uruguay-Unión Soviética; Artkino: empresa importadora y difusora de cine soviético y de las "democracias populares" de Europa oriental.
9. Andrews, Fishman, y Morgan (1995).

investigación italianos que llegan a analizar regionalmente la historia del PCI o algunos trabajos franceses sobre la sociología del PCF. Aun en otros países latinoamericanos, que conocieron dictaduras no menos represivas que la uruguaya, investigadores han dispuesto de mejores fuentes que permitieron realizar importantes trabajos centrados en la historial social de los comunistas. Entre estos sobresale el excelente trabajo pionero de Chilcote sobre el Partido Comunista brasileño o el de Santana.[10]

En los últimos diez años se han iniciado nuevas investigaciones sobre el fenómeno comunista en el siglo XX. El cierre de una época tras el derrumbe de la Unión Soviética y de la desarticulación de lo que fue el movimiento comunista internacional, permiten elaborar análisis libres de dicotomías e implicancias que cada publicación y cada formulación tenían en el campo de la propaganda ideológica durante la guerra fría. En estas circunstancias podemos ensayar interpretaciones y especulaciones con menos inhibiciones y consideraciones externas a la investigación. La perspectiva que tenemos sobre el proceso nos permite una reflexión más madura que modifica considerablemente las preguntas que nos interesan, convierte en obsoletas o insignificantes viejas polémicas, a veces las resignifica, y ocasionalmente resalta la importancia de asuntos no divisados hasta ahora como cuestiones de interés.

De más está decir que el fin de la época ha permitido una mayor disponibilidad de archivos, principalmente materiales soviéticos y norteamericanos. Igualmente, veteranos militantes preocupados en muchos casos por sus propias reflexiones sobre la historia que protagonizaron, tienen una mayor disponibilidad a dar testimonio, a compartir pensamientos y sentimientos acerca de sus experiencias, de una forma más abierta y menos comprometida de lo que hubieran sido sus versiones una década atrás. Probablemente la apertura de archivos policiales y de materiales gubernamentales en nuestro país ponga a disposición de los investigadores fuentes que permitan revisar, ampliar y profundizar las cuestiones que se tratan en este libro.

10. Chilcote (1974); Santana (2001).

Festejando victorias, 1945-1946

Retratos y radiografía del Partido Comunista

Ingresando al Partido

El jueves 13 de diciembre de 1945 a las 21:30 horas se inició en la explanada de la Universidad, en el centro de Montevideo, un singular acto público. Treinta y nueve intelectuales se afiliaban al Partido Comunista. Miles de personas concurrieron a ese acto, en su mayoría miembros y simpatizantes del Partido, probablemente algunos curiosos, además de los familiares y amigos de los nuevos afiliados.

Todos los actos de ingreso al Partido Comunista conllevaban cierto grado de solemnidad, en la que se reflejaba el compromiso contraído por el nuevo afiliado: el de dedicar a la militancia partidaria buena parte de sus energías y estar dispuesto a correr serios riesgos personales en aras de una causa y de una organización disciplinada y exigente.

El Partido Comunista se consideraba un partido de militantes, de "cuadros" según la concepción leninista, revolucionarios consagrados por entero al advenimiento de la revolución proletaria. Ingresar al Partido, identificarse como "comunista", implicaba convertir a la condición de comunista en un componente predominante de la personalidad, un elemento que, en casos extremos, exigiría una alta cuota de entrega, lealtad y sacrificio, aun a costa de otros compromisos personales. Para el considerado "buen militante comunista", el que se afiliaba concienzudamente o el que recién más tarde era "asimilado" y asumía plenamente el significado de su incorporación como "cuadro" al "destacamento de la vanguardia de la clase obrera y la humanidad", el compromiso adquirido se elevaba por encima de sus afectos y obligaciones familiares, de sus amistades, de sus actividades y afinidades culturales, de sus orígenes étnicos u otras lealtades y/o lazos sociales.

No es que hubiera una intención expresa de desvincular al nuevo militante de los entornos donde transcurría su vida previa. Por 1945 tampoco se propiciaban intencionalmente situaciones de conflicto entre su condición de comunista y otros aspectos de su ser social. Eso sí había sucedido en el pasado más remoto del Partido y se repetiría en los años siguientes. Tan solo en los casos de nuevos afiliados provenientes de sectores netamente burgueses o en los rarísimos casos de un militante de origen familiar

"patricio", la contradicción era considerada inevitable y como una etapa a superar políticamente durante su evolución como militante. Se suponía que la militancia, con las pruebas cotidianas que planteaba, la experiencia de la convivencia y compañerismo con militantes de origen social "trabajador", el confrontar al enemigo de clase y a los representantes del orden burgués, les permitirían irse librando de los lastres de su origen social y adaptarse a prácticas y normas sociales "acordes con su condición de militante comunista".[11]

La habitual racionalización partidaria era que aunque el trabajo militante le robaba tiempo y dedicación a la familia, lo alejaba de su barra de amigos o implicaba el abandono de algunas actividades culturales, sociales o deportivas, en el fondo y a la larga, era un sacrificio a favor del bienestar de la gente en todos aquellos entornos. "Lo hago por ustedes", "ya me van a entender, algún día", eran términos muy usuales con los cuales se justificaban los nuevos militantes ante sus familiares y conocidos, que le reprochaban la creciente absorción de tiempo, energías y atención.[12]

Claro está, que a veces lo recomendable no era abandonar ciertos ámbitos de la vida social y cultural anterior sino procurar politizarlos. Tales intentos podían modificar la interacción del nuevo militante con sus antiguos conocidos, según las circunstancias y su propia habilidad social. De ciertas destrezas dependía la capacidad de politizar el entorno donde se actuaba habitualmente, y la consecuente elevación o deterioro del estatus del militante. En los peores casos, los nuevos militantes comunistas podían llegar a convertirse en molestos misioneros o "bichos raros" en ojos de sus antiguos amigos, colegas o familiares. Sería entonces, el primer precio a pagar por asumir la condición de comunistas.

En los casos más exitosos, los nuevos militantes demostraban capacidad de iniciativa y liderazgo en todos sus entornos, lo que repercutiría en la consideración hacia ellos en el Partido. La capacidad de interesar a nuevas personas en eventos políticos o culturales, colocar periódicos, recoger firmas para tal o cual causa, colocar papeletas de votación y atraer nuevos afiliados, eran muy apreciadas en el Partido. Además era mucho más fácil ser comunista cuando también lo eran otras personas del entorno social inmediato. De todas formas, y al fin de cuentas, llegado el caso de una contradicción inmediata entre distintos compromisos sociales, la opción del comunista debería ser clara: el Partido y lo que este disponga.

11. Esta fórmula, textual, fue pronunciada por separado por tres de los veteranos comunistas entrevistados para esta investigación, en distintas circunstancias y refiriéndose a casos donde la conducta de alguien se apartaba de aquella norma no escrita. En uno de los casos la referencia no era a un simple "militante" sino a quien fuera un "dirigente".
12. En muchas de las entrevistas se menciona algún tipo de conflicto, malentendidos o falta de comprensión inicial por parte de alguien cercano, familiar o amigo, ante las nuevas prioridades asumidas con la militancia y su descuido de otras actividades. Los entrevistados divergen en su percepción de la intensidad e importancia de los conflictos referidos y en las soluciones alcanzadas para reacomodar sus actividades e inversión de tiempo.

Aun en el más humilde local de un barrio obrero, ante cuatro, cinco o nueve militantes de una abnegada y pequeña agrupación (*célula* en la jerga de los iniciados) y algún representante de un organismo superior (generalmente el comité seccional), el acto de incorporación del nuevo afiliado tenía algo inconfundiblemente solemne. El tono de la voz del secretario de la agrupación y del representante del comité seccional, el silencio de los otros compañeros, el brindis, el apretón de manos y cuando no, luego, algún abrazo o palmada con quien lo acercó por primera vez a las actividades del Partido y el inmediatamente acentuado trato de "compañero" o "compañera" acompañado de una sonrisa. Y, a veces, para marcar aún más inconfundiblemente el nuevo estatus adquirido, como el término compañero era usual en el sindicato y en la fábrica, se incorporaba el especial y distintivo "camarada", solo reservado para el trato entre comunistas.

El acto solemne de ingreso no coincidía necesariamente con la ocasión en que se llenaba la ficha de afiliación, sino más bien con la primera reunión en la agrupación o en el seccional, cuando el afiliado era recibido y felicitado por sus nuevos camaradas. La primera reunión en el marco de una organización partidaria lo debía convertir en un militante organizado y no tan solo un afiliado formal. De esta manera se le daba un puesto concreto al interior del Partido, un ámbito de acción y de camaradería, acorde con los principios leninistas de organización.

Cuanto más próximo a la fecha de afiliación se realizaba ese acto de ingreso efectivo a las filas de una organización partidaria, se corría un menor riesgo de "fluctuación", aquel fenómeno tan combatido por los secretarios de organización de todos los partidos comunistas del mundo. La llamada fluctuación era la cantidad de afiliados que el Partido no lograba asimilar en su organización. O sea, una cantidad de personas que en cierto momento se definieron políticamente y se afiliaron, pero no se convirtieron en militantes efectivos, o quienes, en algún momento, dejaron la militancia activa, pero sin abandonar el Partido ni abjurar de su identificación política e ideológica.

En la concepción burocrática de lo que debía ser un Partido Comunista, así como fue difundida por el Comintern a partir de la segunda mitad de los veinte, el nivel de *fluctuación* era un índice de la capacidad organizativa del Partido. La posibilidad de una adhesión no comprometida con la militancia organizada o con otras formas de militancia no eran consideradas acordes con el *ethos* comunista y con las necesidades de una organización auténticamente revolucionaria.[13]

Obviamente, en las condiciones de legalidad en las que los comunistas actuaban generalmente en Uruguay, muchos actos de incorporación

13. Sobre la típica actitud comunista ante el fenómeno de *fluctuación*, véase Sutton (1990), pp. 262-267.

contaban, además de los compañeros de la agrupación relevante, con la presencia de no pocos miembros del respectivo seccional y de su comité; a veces también, con la de algún dirigente representante de una instancia partidaria superior. No era extraño, que se organizara un acto de recepción a varios camaradas nuevos a la vez, en el marco más amplio de alguna gran reunión de relativa importancia; al inicio de alguna campaña política u organizativa, ante algún informe especial, en la conmemoración de algún aniversario (de la Revolución de Octubre, vísperas del 1º de Mayo, o a fines de setiembre festejando el aniversario del Partido), etcétera. Estos actos adquirían el carácter de una presentación semipública de los nuevos comunistas ante afiliados de otras agrupaciones partidarias,[14] y de esta manera se prestigiaba a la agrupación reclutadora instando a otras a imitarla.

La ceremonia de los intelectuales

Sin embargo, el mencionado acto frente a la explanada de la Universidad superaba en magnitud y solemnidad a todas las ceremonias habituales de incorporación al Partido. Ante miles de comunistas montevideanos, en la principal avenida de la ciudad, frente a la institución emblemática de la alta cultura uruguaya y en transmisión directa por una emisora de radio,[15] treinta y nueve intelectuales iban a declarar su adhesión al Partido Comunista y a recibir sus carnés de afiliados de las propias manos de Eugenio Gómez, el Secretario General del Partido.

El evento había sido cuidadosamente preparado y tenía un profundo sentido ceremonial, cargado de simbolismos. Con dos semanas de anticipación se publicaron en la prensa partidaria referencias al acto junto a reportajes a los nuevos adherentes.[16] Además, el detallado orden del día había sido anunciado en grandes avisos publicitarios y afiches callejeros:

21.45 Ejecución del Himno Nacional.
21.50 Lectura de una declaración firmada por los intelectuales afiliados.
22.25 Discurso del Secretario General del Partido Comunista compañero Eugenio Gómez.

14. De manera similar a la presentación de un nuevo o futuro integrante de la familia ante la familia ampliada en un evento festivo que la reúne. El ejemplo es relevante no solo por las similares estrategias de presentación de los nuevos miembros sino también porque el Partido Comunista en su vida interna y en las relaciones entre sus militantes se concebía así mismo como una gran y ampliada familia. La imagen del Partido como gran familia se repitió en varias de las entrevistas realizadas. Se trata de una idea-imagen muy poderosa que atravesó el tiempo y sobrevivió virajes y crisis políticas. "La gran familia comunista está de duelo" proclamaba, mucho después, una nota necrológica ante el fallecimiento de Gregorio Ramírez, uno de los fundadores del Partido (*El Popular*, 2 de enero de 1971). El mismo concepto fue recogido también en un estudio publicado sobre la vida privada de los jóvenes militantes sesentistas. Véase Araújo (1988).
15. CX 18 Radio Libertad.
16. El viernes 30 de noviembre de 1945 *Justicia* en su primera página incluía un gran aviso titulado "Acto de incorporación de intelectuales al Partido Comunista", con el programa detallado del evento.

22.30 Poema por Selva Márquez.
22.35 Saludos en nombre de los intelectuales afiliados.
Por los Profesionales: Dres. Juan F. Pazos y Guillermo García Moyano.
Por los maestros: Diógenes de Giorgi.
Por los Profesores: Celia Mieres de Centrón.
Por los escritores: Gisleno Aguirre.
Por los plásticos: Escultor Bernabé Michelena.
23.00 Saludo a los intelectuales por una delegación de las agrupaciones de empresas de la capital.
23.05 Entrega de carnés a los nuevos afiliados a cargo del Secretario General del Partido, compañero Eugenio Gómez.
23.10 Ejecución de La Internacional.

La ceremonia estaba enmarcada entre la ejecución del Himno Nacional y La Internacional, símbolos respectivos del patriotismo y del internacionalismo proletario. A partir de la segunda mitad de los treinta y más acentuadamente durante la segunda guerra mundial, los comunistas habían adoptado a la retórica patriótica como uno de los promocionados ingredientes de su imagen política. Motivados por el afán de borrar los efectos de su internacionalismo cosmopolita y antinacionalista durante los veinte e inicios de los treinta y de la propaganda anticomunista que los tildaba de antipatriotas y "agentes de Moscú", los comunistas no perdían oportunidad para referirse a Artigas, a la Patria y a la lucha por preservar y consolidar su independencia. No tenemos claro cuándo exactamente los comunistas uruguayos empezaron a entonar el Himno Nacional en sus actos, lo que sí está claro es que la intención de apropiación de los símbolos y las "mejores tradiciones nacionales" se hace expresa a partir de 1937.[17]

Los treinta y nueve intelectuales iban a solicitar pública, formal y colectivamente su ingreso al Partido Comunista. Más allá del gesto público con su efecto propagandístico y del formalismo indicador de la solemnidad y seriedad con que afrontaban ese paso, llama la atención la lectura de una solicitud colectiva de ingreso. Desde el punto de vista de la cultura organizativa interna y de sus estatutos se trataba de un gesto tan infrecuente como significativo. La afiliación era siempre personal y las declaraciones conjuntas de grupos de afiliados estaban proscritas por las normas leninistas de organización, interpretadas y codificadas por Stalin, y que habían sido inculcadas por el Comintern a todos los partidos comunistas. Cada afiliado tenía derecho a manifestar individualmente ante el Partido sus opiniones y su voluntad, realizando sus declaraciones en la agrupación correspondiente y en los marcos orgánicos adecuados: formalmente constituidos para tal fin (activos, comités de mayor jerarquía, plenarios, congresos). Como medio de mantener la disciplina interna e impedir lealtades grupales y actuaciones de fracciones que socavarían la unidad partidaria,

17. Aparicio (1987), p. 20.

todo grupo de personas se disolvía como tal, automáticamente, al ingresar al Partido. La declaración del grupo de intelectuales sería entonces su última actuación como colectivo voluntario. De ahora en adelante, sus pronunciamientos colectivos serían los de sus organizaciones partidarias o en el marco de frecuentes manifiestos con intelectuales no comunistas, aprobados e incentivados por la dirección del Partido. Pero, no habría lugar para agrupamientos voluntarios.

A pesar de lo señalado, sería muy simplista y formal entender a su declaración conjunta como un verdadero agrupamiento voluntario. Evidentemente, esta declaración conjunta había sido auspiciada por la misma dirección del Partido. Más allá del efecto propagandístico, la idea era producir una actuación colectiva de individuos que, por sus prácticas profesionales y las características de su ubicación social, tendían al individualismo. Era una demostración de su capacidad para la acción colectiva, de su voluntad de adaptarse a la ética y las normas colectivas veneradas y practicadas por el Partido. Ahora bien, no se trataba de ninguna práctica novedosa ni mucho menos. Las declaraciones colectivas por parte de intelectuales o "personalidades" famosas, fueron una práctica común durante todo el siglo XX, muy usada en la izquierda en todo el mundo. Aparte del mero uso o traslado simbólico del prestigio intelectual y cultural acumulado por cada firmante en su respectiva profesión o campo cultural o artístico al terreno de la política, supuestamente sumando y multiplicando los prestigios,[18] las firmas de estos manifiestos colectivos tienen precisamente el objetivo de impactar como declaraciones colectivas. El hecho de que quienes habitualmente se expresan individualmente y ejercen la *distinción* como principal estrategia de posicionamiento profesional, se hayan unido tras una declaración uniforme, resaltaba el grado de importancia que adjudicaban a su contenido.

El Secretario General, autoridad máxima del Partido, era el encargado de responderles. Luego, habría declaraciones separadas de subgrupos de intelectuales que demostrarían así el amplio espectro de campos culturales y científicos a los que pertenecían los nuevos afiliados. Ignoramos los criterios por los cuales fueron seleccionados los representantes de cada sector. Tras los mensajes, los representantes de las agrupaciones obreras, razón de ser del Partido Comunista, vivos representantes de la vanguardia del proletariado, darían la bienvenida a los aspirantes a comunistas provenientes de otros sectores sociales. Una vez legitimados simbólicamente

18. Aunque se trata de una operación mucho más compleja que la mera suma o multiplicación de prestigio. A veces ciertas combinaciones de firmas podían acarrear la desvalorización o el desgaste del prestigio de algunos de los firmantes, o "salpicar" de prestigio a otros. El efecto simbólico de la publicación de cada "solicitada" depende de numerosos factores: el estado de las relaciones de poder y de prestigio en cada campo cultural por separado, las interrelaciones entre los distintos campos relevantes y, obviamente, su acierto político. Al respecto, son muy recomendables los trabajos de Bourdieu (1988, 1993).

por los militantes obreros, el Secretario General les daría los carnés que los convertirían formalmente en "camaradas".

El acto era también una especie de fiesta colectiva de la cosecha político partidaria, tras una etapa de más de cuatro años de intensa y continua actividad antifascista y proaliada, iniciada con la invasión nazi a la Unión Soviética en junio de 1941. La actividad de masas en ese período había reeditado, con mayor éxito aún, la experiencia de amplia movilización solidaria con la República española durante la Guerra Civil (1936-1939). La movilización proaliada impulsada por los comunistas a partir de la segunda mitad de 1941 coincidía con la actitud y los intereses básicos de los gobiernos de Baldomir (hasta 1943) y de Amézaga (1943-1947), que no solo toleraban, sino que incluso alentaban el activismo antinazi.

Si bien compartieron las movilizaciones junto a aliados de variadas tendencias políticas e ideológicas, los comunistas se destacaron por su intensa, persistente y organizada participación. Sin duda gozaban de algunas ventajas comparativas: eran el único partido político que había volcado casi todo su aparato hacia estas actividades; estaban más curtidos en actividades movilizadoras y callejeras, formas de actuar poco frecuentes en los partidos tradicionales; contaban con una eficiente organización altamente disciplinada; y, además, estaban sobremotivados. Por su profunda identificación ideológica y afectiva con la Unión Soviética, los comunistas consideraban a la guerra en Europa, a pesar de la enorme distancia geográfica, como una cuestión de vida o muerte y vivían muy intensamente sus vaivenes y avatares.[19]

Varias de aquellas amplias organizaciones antinazis fueron dirigidas por intelectuales, artistas y profesionales de distintos orígenes sociales y políticos. La actividad en común con los comunistas y la simpatía generalizada hacia la Unión Soviética, por su sufrimiento y papel en la guerra contra el nazismo, los aproximaron al Partido Comunista. Como se expresara muy claramente en la declaración conjunta leída en el acto:[20]

"En contacto directo con el pueblo en las organizaciones democráticas, en los centros "ayudistas", en los organismos de lucha antifascista, hemos podido comprobar, a través del tiempo y de la experiencia, la abnegación del Partido Comunista, su clara visión de la realidad, su certera previsión basada en el análisis sereno de las fuerzas y de los acontecimientos, su no superada positividad en la acción a favor de los pueblos".

Asimismo, el festejo público del ingreso masivo de los intelectuales reflejaba las expectativas del Partido Comunista de convertirse pronto en un gran e influyente partido en la política nacional. Para realizar ese objetivo

19. Julia Arévalo, para dar un ejemplo, describe con su sencillo estilo sus sensaciones al llegar la noticia de la invasión nazi a la URSS: "creí que el corazón se me paralizaba". Gravina (1987), p. 42.
20. Publicada en *Justicia*, 7 de diciembre de 1945, p. 1 y reproducida luego en un librito editado con una conferencia anterior de Gómez. Gómez (1945b), pp. 41-42.

se comprendía la necesidad de ganarse una sólida posición entre las capas cultas de la población. En Uruguay estas pertenecían al amplio, confuso, contradictorio y gran conglomerado social definido como "clase media".

Si esta comprensión no se desprendía de las tesis partidarias, ni se expresaba clara y conscientemente en los discursos y textos de los dirigentes, era porque más que producto de una concienzuda estrategia, el cortejo a la "intelectualidad" se inspiraba en otros partidos comunistas occidentales. El caso más exitoso y conocido de captación masiva de intelectuales y artistas era entonces el del Partido Comunista de Francia.[21] Bastaría mencionar a Pablo Picasso y a Louis Aragon, tan solo dos de los más consagrados creadores enrolados en sus filas. La prensa comunista internacional destacaba numerosos casos de cantantes, compositores, artistas, pintores y escritores de pública adhesión al comunismo en Estados Unidos y en Europa, como también los casos de los famosos escritores comunistas latinoamericanos, Pablo Neruda, Jorge Amado, Juan Marinello y Nicolás Guillén, o los poetas españoles que murieron comprometidos con la causa de la República y el Frente Popular, Federico García Lorca, Miguel Hernández (afiliado al Partido Comunista) y Antonio Machado.

Estos creadores y sus obras eran convertidos en íconos comunistas que resultaban muy eficaces para atraer a nuevos simpatizantes y afiliados jóvenes de los sectores medios de la sociedad, principales consumidores de aquella producción cultural. Muchas obras servirían para ir moldeando, mucho más profundamente que los textos teóricos o programáticos, la conciencia política de los militantes comunistas. Una novela de Howard Fast o de Jorge Amado, un poema de Guillén, de Neruda o de Hernández, una reproducción de *Guernica* o las canciones de los guerrilleros europeos antifascistas, la voz de Paul Robeson, al igual que las películas de guerra y las novelas de heroísmo soviético,[22] eran más digeribles, impactantes y formativas, tanto para un joven simpatizante o recién afiliado como para un obrero recién iniciado en el consumo de productos literarios, como parte de su proceso de politización y elevación cultural.

Además, Neruda, Marinello, Guillén, Alberti y Amado visitaron personalmente Montevideo en diferentes momentos en los cuarenta, siendo bien recibidos por las elites culturales. Los intelectuales y dirigentes comunistas no perdieron la oportunidad para oficiar de anfitriones, realizar eventos político-culturales y publicar reportajes y notas en *Justicia*. La actitud militante de los cuatro, que no tenían entonces reparos en utilizar su prestigio literario para hacer declaraciones políticas directas, era un motivo de gran satisfacción para los dirigentes del Partido Comunista. Los afamados y admirados escritores no solo podían crear una imagen positiva de la causa

21. Ibíd., Gómez cita a una famosa conferencia al respecto que el dirigente comunista francés Jacques Duclos dictó ante intelectuales franceses, pp. 27-28.
22. *Así se forjó el acero* y *Campos roturados* parecen haber sido las novelas soviéticas que dejaron las impresiones más marcadas en varios de los entrevistados para esta investigación. Ambas fueron editadas en castellano en Montevideo en esa misma época: Ostrovskii (1944); Cholojov (1946).

comunista o atraer a la esfera del Partido a jóvenes lectores. Su actitud militante, esperaban los dirigentes comunistas, podría servir como ejemplo y estímulo a la toma pública de posiciones a favor del comunismo por parte de otros intelectuales uruguayos simpatizantes o vacilantes.

Desde el punto de vista ideológico, la creciente aproximación de profesionales, científicos, artistas, escritores y profesores parecía ser la confirmación de lo que los comunistas concebían como el progreso histórico o la dirección de desarrollo de la cultura y la ciencia modernas. El Partido Comunista pretendía ser el más fiel combatiente por el progreso humano y propugnaba el régimen socialista, supuestamente científico, como una fase más elevada del desarrollo histórico de la humanidad. Por lo tanto, se suponía que personas honestas cuyos trabajos y actividades estaban vinculados al progreso científico y cultural acabarían consecuentemente abrazando la causa del comunismo, la causa de la ciencia y el bienestar humano. Una semana después del impresionante acto público el cronista de *Justicia* expresaba claramente esa idea:[23]

" … obedeciendo a una ley ineluctable del progreso –los más calificados exponentes del pensamiento y la cultura uruguaya–, sumábanse públicamente a las columnas en marcha del gran Partido del presente, en marcha hacia un gran porvenir: al Partido Comunista".

El problema de la "composición social"

El efusivo y publicitado abrazo de bienvenida a los intelectuales a fines de 1945 era la culminación de un importante cambio en las actitudes del Partido Comunista con respecto al tema de su propia composición social.

El Partido Comunista del Uruguay había nacido como producto de una división en el Partido Socialista en 1919, en la que la inmensa mayoría de los afiliados y congresales optó por solidarizarse con la revolución bolchevique, aceptar luego las 21 condiciones e ingresar a La Internacional Comunista.[24] La división de posiciones reflejaba entonces diferentes actitudes

23. "Una memorable jornada comunista", *Justicia*, 21 de diciembre 1945, p. 1.
24. Las 21 condiciones de incorporación a la Internacional Comunista (Comintern o Tercera Internacional) fueron establecidas por Lenin para forzar a los partidos socialistas y socialdemócratas o las fracciones de aquellos partidos que querían incorporarse a la nueva internacional organizada desde Moscú a definirse por una vía marxista revolucionaria que los distinguiera tajantemente del camino reformista y conciliador con el orden burgués que caracterizaba a la corriente mayoritaria de la Segunda Internacional. Para adherir al Comintern y ser reconocido como la sección territorial correspondiente del mismo los partidos refundados como "Partido Comunista de …" tenían que aceptar incondicionalmente todas y cada una de las 21 condiciones. Su cumplimiento posterior sería supervisado por el Comintern, que quedaba constituido como un partido revolucionario mundial altamente centralizado y disciplinado. Entre las condiciones que implicaban una actitud revolucionaria de los nuevos partidos comunistas en sus prácticas cotidianas: combinar formas de lucha legal e ilegal (3ª condición) y dirigir propaganda y agitación hacia los enrolados en las fuerzas armadas (4ª condición). Tomado de: "Conditions of Admission to the Communist International, Approved by the Second Comintern Congress, August 1920", en Jane Degras (ed.), *The Communist International: 1919-1943: Documents*, London, Oxford University Press, 1956, Vol. I, pp.168-172. Al respecto véase López d'Alesandro (1992).

ideológicas, concepciones distintas del marxismo y del socialismo, y más que nada diferencias de temperamento entre quienes adoptaban una visión reformista y progresiva del cambio social y quienes se inclinaban por lo que percibían como la opción revolucionaria.

Mientras la opción reformista y socialdemócrata orientada por Emilio Frugoni, que refundaría poco después al Partido Socialista, contaba con el apoyo de buena parte de los intelectuales y de las personas más cultas del Partido, la inmensa mayoría de los trabajadores manuales y la juventud se entusiasmaba con el mensaje revolucionario comunista. Uno de los temas que diferenciaban a ambos partidos era la idea de la dictadura del proletariado, la cual era imaginada por los obreros comunistas como el paso del poder político directamente a las manos de los obreros, los trabajadores manuales, sin la mediación de una clase política de origen burgués o pequeñoburgués. A partir de entonces, y reforzada esta tendencia de diferenciación sociocultural por las actitudes y el estilo que le imprimió el liderazgo de Emilio Frugoni, el Partido Socialista se convertiría en un respetable "Partido de ideas", donde se juntarían intelectuales y profesionales de izquierda liderando a calificados contingentes juveniles provenientes de la culta clase media y ocasionalmente a grupos no muy numerosos de empleados y algunos obreros. Por unas décadas, el Partido Socialista sería un partido liderado por ilustrados e ilustres "doctores" de orientación cultural claramente europea y de marcado desprecio por la "política criolla".

En cambio, el Partido Comunista, reforzado a comienzos de los veinte por militantes obreros y artesanos provenientes de corrientes anarquistas, se convertiría en una vía de incorporación a la política (aunque sea desde una posición marginal), para trabajadores manuales politizados en los conflictos gremiales. Aunque también encontraban lugar en él, jóvenes radicalizados de clase media y educación superior. Ya en el marco del Partido, los militantes obreros más dedicados y comprometidos se convertían en "cuadros". Junto a una peculiar formación ideológica comunista difundida por el Comintern, sus textos y sus agentes, los *cuadros* generalmente adquirían un cierto bagaje cultural que los ubicaba por encima de la mayoría de los obreros medios. En algunos casos, pasarían a ser funcionarios rentados, pagados por el Partido o por alguno de los sindicatos. De esta manera se iba creando una nueva capa de políticos profesionales[25] de origen obrero o más precisamente provenientes del trabajo manual.[26]

25. Prefiero este término neutral que describe el fenómeno, al concepto leninista idealizador de "revolucionarios profesionales" o al denigratorio de "burócratas obreros" que usaban los anarcosindicalistas y luego otros críticos desde la izquierda.
26. Ni un peluquero como Eugenio Gómez o un zapatero como Enrique Rodríguez, para dar dos ejemplos destacados, transformados en funcionarios rentados por sus sindicatos y luego por el Partido podrían ser considerados como obreros. Tampoco fue obrero un joven sastre como Luis Alberto Fierro que llegó a ser funcionario del Comintern, primero del Buró Sudamericano actuando en Argentina, Brasil y Chile (1929-1935) y luego en Moscú (1935-1937). Jeifets, Jeifets y Huber (2004), p. 111.

La "bolchevización" mundialmente impuesta por el Comintern (Internacional Comunista) a todos los partidos comunistas durante la segunda mitad de los veinte implicaba una actitud de desconfianza ("vigilancia revolucionaria") hacia intelectuales de izquierda en general, hacia todo el que expresara cierta capacidad e intención de crítica o de elaboración teórica autónoma, fundamentada esta, en el peligro de "contaminación ideológica" pequeñoburguesa.

Al igual que otros partidos comunistas, considerados como filiales nacionales del Comintern, el PCU podía prescindir de líderes intelectuales con capacidad de elaboración teórica propia.[27] La redacción de los materiales teóricos y el diseño de las estrategias a llevar se decidían en el aparato del Comintern, centrada en Moscú y con filiales y agentes en Sudamérica, que funcionaban prácticamente al exterior de los partidos comunistas.[28] Por su incomparable tolerancia y sus libertades cívicas, Montevideo fue a fines de los veinte e incluso después del golpe de Estado de Terra una importante sede para las actividades del Comintern en América Latina, lo que permitió la realización de reuniones y congresos internacionales así como la impresión, publicación y distribución continental de literatura comunista.[29]

En el marco de aplicación de la línea sectaria y ultraizquierdista del Comintern de "clase contra clase", a partir de fines de 1928, bajo la consigna de "proletarización" del Partido, fueron expulsados del PCU "numerosos comunistas honestos que no eran obreros",[30] mayormente militantes

27. En 1927 fue expulsado Celestino Mibelli, uno de los líderes fundadores del PCU, primer diputado comunista, y quien sostuvo el principal debate ideológico con Frugoni en la escisión entre socialistas y comunistas. El X Congreso del Partido adoptó la política de "bolchevización" y según Gómez: "planteó vivamente el problema de la composición social del Partido y de su dirección y se pronunció por un imprescindible reforzamiento de la disciplina partidaria", confirmando la expulsión del "pequeñoburgués" Mibelli. Gómez (1961), pp. 73-76. Mibelli se había iniciado en la vida política como periodista en *El Día*. Afiliado al Partido Socialista, actuó como constituyente en 1916 y luego como diputado. En 1917 había sostenido una larga y famosa polémica con José Batlle y Ordóñez en las páginas de *El Día*. Vanger (1989).
28. Las investigaciones en desarrollo en torno al funcionamiento de los partidos comunistas latinoamericanos bajo la tutela del Comintern demuestran que muchas veces eso era más cierto en teoría que en la práctica. En la realidad las estrategias de esos partidos eran el producto confuso de las interpretaciones que sus dirigentes y los enviados directos del Comintern hacían de las orientaciones emanadas de los supuestos centros de dirección cominternianos. Véase por ejemplo, Ulianova (2005) p. 105.
29. De acuerdo al diccionario biográfico sobre el Comintern y América Latina (Jeifets, Jeifets y Huber, 2004) en Montevideo estuvieron la sede del Buró Sudamericano (1930-1935), el Secretariado Sudamericano de La Internacional Comunista Juvenil, el Consejo General de la Confederación Sindical Latinoamericana y la Escuela Continental del Buró Sudamericano. Una muestra casual de folletos publicados en Montevideo: Confederación Sindical Latino Americana (1929); Losovsky (1930a); [sin nombre de autor], (1931); (1930); Losovsky (1930b).
30. Gómez (1961), p. 96. Gómez criticaba a posteriori ese período del Partido achacándolo no a las directivas políticas del Comintern, sino a la acción "deformadora" de sus rivales, a quienes logró expulsar del Partido en dos olas de luchas internas y depuraciones en 1935 y 1940: Macías, Izcua, Focca, Larrobla, Lazarraga, Risso.

con alguna inquietud e independencia de criterios. Con el pretexto de la "proletarización", la disciplina y la depuración ideológica, se presentaba la reducción del Partido a un núcleo férreo y aislado de militantes de origen obrero como una supuesta virtud.[31]

Los nuevos militantes de origen no obrero, que seguían aproximándose al Partido motivados por la atracción ideológica, tenían que rendir pleitesía al "obrerismo" y probar en innumerables circunstancias su capacidad de reeducarse y deshacerse de los lastres de su origen social. La disciplina y obediencia a las autoridades partidarias y la superación acrítica de dudas, inquietudes y cuestionamientos al Partido y su línea eran la prueba última de su capacidad de adaptación a la "moral proletaria y revolucionaria". Si bien hubo jóvenes cultos que llegaron al Partido durante ese período a través de la atracción del marxismo, la actitud descrita interponía serias vallas para el relacionamiento del PCU con los intelectuales y las capas medias. Incluso delimitaba la capacidad del desarrollo ideológico de sus cuadros más capaces.

Recién a partir de mediados de los treinta, una vez culminado el viraje del Comintern hacia una política de Frentes Populares que ponía énfasis en evitar el aislamiento de los comunistas para poder enfrentar el peligro fascista, se crearon en el PCU nuevas prácticas políticas receptoras de intelectuales, provenientes de sectores medios: primero como aliados políticos y luego incluso como nuevos afiliados. A medida que la situación en Europa se iba polarizando, más aún tras el estallido de la guerra en España, y que el PCU demostraba ser el partido político uruguayo más sensible y reactivo al drama europeo, se iban abriendo sus puertas para la colaboración y el ingreso de jóvenes no obreros, particularmente sensibles a este drama.

Entre los nuevos afiliados, cuyo número aumentaría rápidamente a partir de fines de 1941, se pueden señalar dos tipos de sensibilidades, muchas veces entrelazadas. Una, era la de jóvenes cuyo origen familiar (judíos, italianos antifascistas, españoles de familias republicanas, muchos eslavos) los convertía en intensamente identificados con la lucha antifascista y antinazi en Europa. Su adhesión al Partido Comunista se iniciaba a menudo como producto de su búsqueda de un polo alternativo, radicalmente opuesto y consecuente frente al nazifascismo. La crisis capitalista iniciada en 1929 y la complicidad, o al menos la hipocresía, de las democracias liberales ante el fenómeno del surgimiento fascista las desacreditaba y descartaba al liberalismo como alternativa ideológica en ojos de la gran mayoría de los jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes antifascistas. Aunque tampoco faltaban entre ellos quienes sus padres o familiares ya

31. Las depuraciones eran un reflejo imitativo de otros partidos comunistas, del Comintern y, originalmente, de las luchas por el poder en la Unión Soviética, en las que Stalin depuso gradualmente a casi toda la vieja guardia bolchevique. Cada depuración soviética acarreaba depuraciones en otros partidos de quienes se les podía achacar apoyo, simpatía o afinidades ideológicas con el líder soviético recién caído en desgracia.

habían tenido cierta experiencia sindical, formación política o al menos contacto positivo con partidos obreros y marxistas en sus países de origen. Aquella relación inicial, a veces reforzada por las actividades izquierdistas de asociaciones culturales étnicas en Montevideo, facilitaba el proceso de aproximación al Partido Comunista de aquellos jóvenes tan motivados. Obviamente, las acusaciones de la gran prensa acerca del carácter no nacional y foráneo del Partido no eran un escollo para quienes sufrían a veces en carne propia del mismo estigma.

La segunda vertiente, eran jóvenes "criollos" culturalmente muy europeizados, que seguían con un alto grado de identificación los avatares de la lucha antifascista en el viejo continente. Sus inquietudes intelectuales y sus lecturas sobre la política mundial los ponían "por encima" de las luchas de las divisas tradicionales.[32] El *impasse* político local impuesto por el régimen terrista y el fracaso insurreccional de 1935, los llevaban a inclinar su interés por la política hacia otros países en donde se jugaba el destino de grandes y significativas opciones ideológicas.

La identificación con ideologías cosmopolitas y modernas constituía, a veces, parte de la sensación de repudio de los jóvenes cultos de clases medias en las pequeñas ciudades del interior hacia el caudillismo tradicional, el clientelismo político y el atraso cultural del medio donde vivían. Durante su militancia antifascista y al viajar a cursar estudios en Montevideo, estos jóvenes del interior iban conociendo a los inmigrantes y a sus hijos, y los lazos de amistad y afectividades creados iban sustentando emocionalmente su inicial actitud de definición político-intelectual.

La lucha ideológica y la identificación con el antifascismo europeo eran los ejes fundamentales de la definición política de muchos de estos nuevos comunistas, y no necesariamente la propia experiencia de la explotación, de la lucha social ni la mera identificación con la clase obrera. Sus consideraciones políticas eran globales, universales y trascendían tanto la política nacional como la consideración de conflictos sociales. Su sensibilidad social no era tan nítidamente obrerista, sino más bien una identificación más genérica: con los pobres, con los que sufren, con los perseguidos. Los nuevos intelectuales comunistas ya no hablaban en nombre de una clase social o de un país, sino en nombre de "la humanidad" o de los "intereses del hombre del pueblo".[33]

Sin embargo, entre los inmigrantes recientemente afiliados, primera o segunda generación en el país, tampoco faltaban quienes experimentaban diariamente su pertenencia social al mundo de "los de abajo", trabajando como obreros, muchas veces textiles o en condiciones precarias como

32. Para quienes pretendían incursionar en la política desde una actitud racionalista las divisas tradicionales habían perdido entonces su actualidad ya que ni siquiera reflejaban el principal conflicto político nacional. Herrera, el caudillo civil blanco, era el principal aliado del gobierno autoritario del colorado Terra, mientras que en el campo de la oposición democrática se encontraban batllistas y nacionalistas independientes.
33. Aguirre, "Posición en el Comunismo", *Justicia*, 30 de noviembre de 1945, p. 6.

trabajadores manuales independientes o vendedores ambulantes. La conjunción de una experiencia de vida humilde de trabajo y sacrificios con la identificación familiar y étnica antifascista se cristalizaba en una sólida identificación comunista.

Algunos de ellos se encontraban en el inicio de un proceso de ascenso social y su participación en el mundo del trabajo manual asalariado, independiente y en el comercio ambulante, era parte de una característica estrategia familiar de supervivencia, ahorro y ascenso económico. Gracias al desarrollo del período de la guerra y la relativa prosperidad posterior, no tardarían en formar su pequeño capital.[34] Así ingresaban en el mundo del comercio establecido o de la pequeña industria de sustitución, procurando darles a sus hijos la oportunidad del estudio profesional, o sea, la acumulación de un capital cultural y profesional que formalizaba y afianzaba su ingreso a la clase media.

Las identificaciones políticas creadas en aquel período inicial de acumulación de "capital social", aun en el umbral del ingreso a la clase media montevideana, y del avance del nazismo y la guerra en Europa con su enorme carga emocional,[35] eran de una intensidad tal, que a veces pervivían por muchos años en familias cuya condición social ya había variado considerablemente. Aquellos serían algunos de los que llamaremos "burgueses comunistas". Mucho tiempo después seguirían aportando económicamente al Partido. En épocas muy posteriores de semi o total clandestinidad algunos fueron capaces de ofrecer coberturas y apoyos logísticos externos a las estructuras partidarias. A menudo aportaron, aun involuntariamente, la militancia de sus hijos, una nueva generación de estudiantes y profesionales educados con los recursos materiales y culturales de las capas medias y altas, que las contradicciones de su propia formación familiar los convertía en muy susceptibles a la prédica comunista o de otras organizaciones de izquierda.

El enfrentamiento ideológico, entonces, iba desplazando a la lucha de clases y el obrerismo como principal factor de la identificación comunista, forjador de experiencias vitales y de nuevos símbolos, aunque por supuesto aquellos no desaparecieron. Tanto la alta inserción del Partido Comunista en algunos medios obreros, como el poder simbólico de convocatoria del referente clasista, además del compromiso ideológico, lo mantuvieron como un factor persistente en la identificación de los comunistas.

34. Sobre la base de la combinación de ahorro generado por la acumulación del fruto del intenso trabajo familiar, una etapa inicial de privaciones extremas de consumo y aprovechamiento hábil de redes de crédito y comercialización étnicas.
35. No es difícil imaginar la mezcla de sentimientos de alivio por haber emigrado y abandonado a tiempo aquel mundo en llamas y a su vez las angustias por la suerte de los familiares y seres queridos, angustia que se transformaría a veces en sentimientos de culpabilidad e impotencia ante la evidencia de la muerte de muchos de ellos. Esto es particularmente cierto para algunas familias republicanas españolas y para muchos judíos de Europa central y oriental.

Durante la segunda guerra mundial, y más precisamente a partir de la segunda mitad de 1941, la participación en el esfuerzo global antinazi fue definida como la tarea principal de los comunistas. Al calor de la movilización antinazi y del creciente prestigio soviético y comunista europeo, el Partido Comunista creció incorporando a muchos más hijos de inmigrantes de distintas capas sociales, algunos de ellos artesanos o pequeños comerciantes en proceso de ascenso económico, junto a nuevos profesionales, artistas e intelectuales, provenientes de las clases media y alta de la sociedad.[36]

Ante ese considerable flujo de nuevos adherentes, el Partido Comunista definía expresamente la existencia de dos principales vías de incorporación a sus filas: trabajadores que llegaban a través de su experiencia y conciencia de clase, y los denominados "intelectuales", provenientes de diversas clases sociales, que llegaban al comunismo por medio de la aproximación ideológica y la experiencia de la lucha democrática antifascista. A tono con la retórica de los comunistas europeos volcados a partir de junio de 1941 a la guerra de defensa patria (los soviéticos) y de liberación nacional (más destacadamente los franceses y los yugoeslavos, y los italianos a partir de la segunda mitad de 1943) y con las tesis difundidas en el hemisferio americano por el dirigente comunista norteamericano Earl Browder, los comunistas uruguayos se autoproclamaban una "fuerza patriótica". Y en una fuerza patriótica, naturalmente, confluían personas provenientes de varios sectores sociales. Si bien no se abandonaban los básicos postulados clasistas, se había abandonado el exclusivismo clasista anterior y se abrían las filas del Partido a los considerados más consecuentes militantes demócratas que adoptaban el marxismo-leninismo-stalinismo como ideología y se identificaban emocionalmente con la Unión Soviética.

El destaque dado en 1945 a la incorporación del grupo de intelectuales indicaba el afán partidario por alentar el fenómeno de esta segunda vía de incorporación a sus filas. Ahora ya no se trataba, como en los años treinta, tan solo de jóvenes estudiantes, "pequeñoburgueses" radicalizados, que llegaban al comunismo por idealismo y/o convencimiento intelectual a los que habría que reeducarlos en las normas comunistas y "proletarias". Precisamente, se recalcaba el hecho de que los nuevos afiliados eran "distinguidos intelectuales", ya formados y reconocidos en sus respectivas profesiones y artes. Es más, entre los criterios de inclusión en este "grupo

36. Entre ellos podemos destacar el caso del entonces joven ingeniero y matemático José Luis Massera quien luego se convertiría en uno de los principales dirigentes comunistas. Massera era hijo de José Pedro Massera, profesor de filosofía y humanista, que además había sido senador colorado-batllista y en su vejez tuvo una actuación destacada en la solidaridad con la República española. Véase Petit Muñoz (1944), pp. 97-107; y Mordecki.

tan selecto de intelectuales", como lo definiera Gómez,[37] parecieran haber predominado el no incluir a estudiantes, y en casos de estatus ambiguo, incluir solo a quienes se destacaron en su actuación como dirigentes de las organizaciones antifascistas, o quienes hubieren tenido una militancia anterior en otras filas políticas. De esta manera se explica al mismo tiempo la inclusión en el grupo de tres o cuatro que entonces eran aún estudiantes y la exclusión de numerosos estudiantes y jóvenes de capas medias recién llegados al Partido por la misma vía pero sin militancia anterior en otro sector político.

El término de intelectual se usaba en su acepción más amplia y menos selecta. "Intelectual" significaba personas dedicadas a labores intelectuales y/o artísticas relacionadas a la creación o la difusión cultural o científica, como contraparte de los trabajadores manuales y técnicos. Se les refería como a una capa social, equivalente a lo que en la Rusia prerrevolucionaria se había denominado *intelligentzia*. Intelectuales eran tanto los escritores, los artistas plásticos, los profesores universitarios, los maestros, los periodistas, los médicos, los farmacéuticos y los ingenieros. La definición social de los intelectuales contradecía la percepción más divulgada del concepto de "intelectual", la versión selectiva que restringe el uso del título de "intelectual" tan solo para aquellos escritores, filósofos, críticos literarios, historiadores y sociólogos, destacados por su amplitud de criterios e inteligencia que supera su condición de especialistas en un campo de conocimiento determinado.

En cierta manera, el Partido Comunista realizaba una operación simbólica muy contradictoria de inclusión de un gran número de personas bajo una definición social y amplia de "intelectual" para luego procurar prestigiarlos (y de esa manera a sí mismo como su hogar político) al apelar indirectamente a una definición más acotada, que era la acepción de uso más corriente en el lenguaje cotidiano, refiriéndose a ellos como "grupo selecto de intelectuales", "destacados valores intelectuales", "calificado conjunto de valores de la intelectualidad" o "los más calificados exponentes del pensamiento y la cultura uruguaya".[38] Esta operación era parte de un clásico juego de recíprocas alabanzas entre los intelectuales involucrados y el Partido Comunista destinado a la mutua acumulación de prestigio.

No quiero decir que esto funcionara necesariamente de forma premeditada, ni siquiera consciente por parte de los mismos, pero este mecanismo sociocultural funcionaba más allá de las voluntades subjetivas. La prensa partidaria se apresuraba a entrar en este juego con reportajes a los intelectuales afiliados que luego eran seguidos y alabados en cada paso de su acti-

37. Gómez (1945b), p. 13.
38. Lo cual sin ofender a los intelectuales involucrados, estaba muy lejos de la realidad ya que la inmensa mayoría de los más destacados de la época si bien ya tendían hacia la izquierda, permanecían independientes, otros estaban vinculados a *Marcha* y la ANDS de Quijano, al Partido Socialista y no pocos apoyaban, al igual que la mayoría de los militantes estudiantiles de la FEUU, posiciones antiimperialistas "terceristas", que repudiaban tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética.

vidad profesional o artística. El posible éxito de estos empujones partidarios hacia el prestigio artístico o intelectual se retribuiría automáticamente al reproyectarse el prestigio acumulado por los intelectuales hacia el partido político que integraban.

Como ejemplo de un intento de empujón tal, poco sofisticado, tenemos una nota firmada por Felipe Novoa en la sección "Artes, letras, crítica, ensayos" de *Justicia* a tan solo una semana del acto mencionado. En ella se comentaba una exposición de Amalia Polleri de Viana y Mercedes Massera de Galeano en los salones de AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Profesionales y Escritores):

"[…] Su firme posición de antifascistas que las trajo al seno del Partido, habla con el lenguaje simple de los hechos, de que han de pasar al plano de las realizaciones, esto que hoy son esperanzados deseos. Saludamos esta exposición, porque contiene obras honestas y bien logradas y sobre todo porque mucho esperamos de los artistas que piensan como Amalia Polleri y Mercedes Massera".

Sin referirse siquiera al plano de la apreciación y crítica estética, sin una contextualización artística, no se disimulaba en la nota el criterio de valoración de las obras acorde a las actitudes políticas de las artistas.

Fueron incontables las oportunidades en las que el Partido Comunista se vanaglorió de sus intelectuales y resaltó la realización de actividades culturales y artísticas refinadas en marcos partidarios.[39] A veces, estos efusivos abrazos partidarios podrían ser quemantes para los intelectuales y artistas en sus campos profesionales, especialmente en épocas inmediatamente posteriores, de mayor descrédito y aislamiento partidario.

Más allá de la genuina identificación ideológica y afectiva de los intelectuales creadores que se integraban al Partido Comunista, tampoco hay que desdeñar la importancia que una cálida acogida partidaria podía tener para algunos de ellos. El Partido ofrecía locales para exponer,[40] su público

39. Un ejemplo representativo: "Expusieron bajo las banderas del Partido", en *Justicia* del 2 de enero de 1948 p. 6, junto a la nota aparecen las fotos de: "Alberto Savio, destacado escultor y dibujante… Carlos Prevosti, brillante pintor… Selva Márquez, prestigiosa poetisa… Serafín J. García, destacado escritor amigo de nuestro Partido". Serafín J. García era definido como "amigo", o sea no afiliado al Partido Comunista pero sí considerado como aliado o simpatizante. Un amigo no es un camarada. García por su parte siempre hizo alarde de ser "orejano". Véase García (1983), pp. 5-6 y 81.

40. No solo se trataba de una práctica partidaria, sino que el propio Gómez (1945) en su conferencia frente a los intelectuales "amigos del Partido", aún candidatos a afiliarse, los había ofrecido expresamente: "Existen decenas de locales de organizaciones obreras, en algunos casos se trata de hermosos locales, donde los intelectuales pueden realizar una gran obra cultural; y no se trata de ir a esos locales para hablar de la organización obrera; los trabajadores quieren que en sus locales, como en nuestros locales comunistas se pronuncien conferencias sobre historia, sobre literatura, sobre arte, se realicen exposiciones, se lleve por esos medios el arte al pueblo. Los comunistas tenemos solamente en la capital 35 locales, donde los intelectuales están llamados a realizar una gran obra cultural…", p. 31.

de afiliados y simpatizantes para apreciar sus obras y oír sus palabras, su prensa para difundir sus bondades y éxitos. Además, hay que considerar la enorme atracción que ejercía para muchos de los artistas y escritores que asumían ideas marxistas y provenían de las clases medias y altas (con notorios complejos de culpabilidad social), la posibilidad de comunicación directa con públicos obreros. Hablando ante los intelectuales aún candidatos a incorporarse, Gómez recalcaba los posibles beneficios de ese contacto para la creación artística:[41]

"... confundirse con el pueblo, que es fuente de inspiración y que será para él motivo de nuevas creaciones. Respirar el aire de la fábrica, del campo, del local obrero, de las casas del pueblo. ¡Allí reside la gran materia artística y literaria de este tiempo!".

Los festejos de 1945

A fines de 1945 el Partido Comunista hallaba buenas razones para festejar también al "respirar" los aires del pueblo, principalmente los de las fábricas. El Partido había crecido no solo entre los intelectuales y algunos sectores profesionales de clase media. La militancia sindical, en una era de importante desarrollo industrial y bajo el mecanismo de los Consejos de Salarios, que impulsaban la sindicalización y permitían conquistas obreras, había impactado favorablemente. La clase obrera crecía numéricamente,[42] nuevos obreros y obreras se iban integrando a la militancia sindical y algunos de ellos también al Partido Comunista. Este proceso recibía la debida atención partidaria y causaba profunda satisfacción.

El 14 de diciembre, por ejemplo, en la página 2 de *Justicia*, a la vuelta de la tapa en donde se informaba ampliamente y con fotos del acto de los intelectuales, se reproducían junto a una pequeña foto, extractos de un discurso pronunciado días atrás por la obrera Hilda Gozurrieta en el marco del "acto de reclutamiento realizado por las agrupaciones textil y botonera". El solemne acto recibía una atención mayor que la normalmente otorgada a un evento de afiliación al Partido, aunque evidentemente menor, en la jerarquía de las ceremonias y el destaque, que el descrito acto de los intelectuales. Estuvieron presentes e hicieron uso de la palabra las autoridades partidarias más relevantes al sector obrero-textil: Héctor Rodríguez, el joven líder comunista de los obreros textiles y entonces ya miembro del Comité Nacional del Partido, la obrera Bernarda Martínez, miembro del Comité Departamental de Montevideo, y Héctor Poggi, se-

41. Ibíd., pp. 31-32.
42. Algunos números para ilustrar ese fenómeno. En 1937 se registraban 65.997 ocupados en la industria manufacturera, 82.720 en 1941 y 107.434 en 1947. Los metalúrgicos crecieron de 5.075 en 1937 a 7.424 en 1941 y 15.132 en 1947. Los trabajadores textiles eran 7.063 en 1937, 9.029 en 1941 y 12.232 en 1947. Véase cuadro Nº 15 en Frega, Maronna y Trochón (1987), p. 81.

cretario del Comité Seccional de la Unión, barrio donde se concentraban varias de las fábricas.

El gremio textil había crecido ostensiblemente y se iba fortaleciendo y de él se alimentaba una considerable parte del crecimiento obrero que experimentaba el Partido Comunista. Cabe destacar que al igual que el sector de intelectuales, el sector textil aportaba una significativa presencia femenina, no tan frecuente en otros sectores del Partido Comunista. Si bien el Partido siempre tuvo mujeres en sus filas y reivindicó los derechos de las mismas, la presencia femenina había adquirido mayor importancia desde que en 1938 las mujeres uruguayas obtuvieron la igualdad de derechos electorales.

El Partido Comunista fue un verdadero avanzado en impulsar mujeres a la lucha política al incluir a Julia Arévalo, una dirigente partidaria de origen obrero,[43] como primera candidata a diputada en las elecciones de 1942. Además existía en esos momentos una relativamente alta sensibilidad hacia la necesidad de adecuar las actividades políticas y sindicales para incorporar a más mujeres. Enrique Rodríguez, Secretario General de la Unión General de Trabajadores, reclamaba en un informe al Congreso de la flamante central sindical no solo organizar a las mujeres trabajadoras, sino también:[44] "comenzar por casa [...] creando en los sindicatos condiciones y ambiente apropiado a sus características y a sus necesidades, y rompiendo todos los viejos prejuicios patriarcales y feudales que nos hacen creer que solo los hombres adultos pueden dirigir los sindicatos".

En su discurso, ante las agrupaciones textil y botonera, la joven obrera Gozurrieta expresaba su emoción ante la inusual circunstancia en que se encontraba, como trabajadora manual y como mujer, al hacer uso de la palabra en un acto público. La ceremonia de incorporación al Partido Comunista la igualaba, aunque sea por primera y efímera vez, a los hombres en general, a las pocas mujeres cultas de clases medias y altas que entonces se iban abriendo paso en ámbitos de la actividad pública, y, más aún, a los intelectuales y políticos, los habituales dueños de la tribuna y la palabra en la sociedad uruguaya. Ante la presencia de una mujer dirigente departamental del Partido y de numerosas compañeras, Gozurrieta mencionaba a Julia Arévalo como modelo de inspiración:

"Por primera vez subo a una tribuna pública con satisfacción, como un recuerdo honroso para toda mi vida, lo hago en una tribuna del Partido Comunista [...] Como mujer, sobre todo, siento el inmenso orgullo de poder dirigirme a mis compañeras desde la misma tribuna desde la cual la gran combatiente de la clase obrera, nuestra querida Julia Arévalo nos ha explicado a las mujeres del Uruguay nuestros deberes en la lucha por la conquista de una vida mejor".

43. Protagonista en su adolescencia de una huelga tabacalera, Gravina (1987), pp. 7-8.
44. Rodríguez, Enrique (1944).

El año de 1945 se caracterizó por no pocos festejos comunistas. En muchos sentidos había buenas razones. Antes que nada, la victoria aliada sobre el nazismo. El gran festejo montevideano de la victoria sobre el nazismo, el 2 de mayo de 1945, durante el cual decenas de miles de personas inundaron la avenida 18 de Julio, se vio rápidamente empañado cuando muchos de los festejantes reaccionaron airadamente ante el hecho de que el diario *El Día* había izado como señal de victoria, tan solo las banderas de los aliados occidentales, omitiendo a la soviética. La reacción inmediata y espontánea de algunos militantes comunistas fue protestar, apedreando la sede del diario, a lo que se unieron otros manifestantes.[45] La intervención violenta e indiscriminada de la policía devino en una batalla callejera, en la que no siempre estaba claro quién contra quién y durante la cual miles de personas corrieron presas de pánico y varias decenas sufrieron heridas y lesiones leves. Mientras tanto, algunos de los "festejantes" aprovechaban para saquear vandálicamente comercios céntricos.[46]

Los violentos sucesos en la avenida 18 de Julio fueron motivo de una vigorosa campaña anticomunista por parte de *El Día* y de sectores de la derecha, anunciadora de campañas similares de mayor magnitud. Sin embargo, no todos los actores políticos y mediáticos responsabilizaron plenamente a los comunistas por lo sucedido y el Partido Comunista siguió gozando por un tiempo más de la inusual y relativa legitimidad política adquirida durante la guerra.[47] El propio presidente Amézaga, que contaba con el entusiasta apoyo político del Partido Comunista, había declarado que la responsabilidad de los incidentes era de "elementos quintacolumnistas y malhechores", contradiciendo así a su Ministro del Interior Juan José Carbajal Victorica que, haciéndose eco del parte policial, responsabilizaba a los comunistas.

45. Tres protagonistas entrevistados coincidieron en describir los incidentes como espontáneos. Si aparte de los festejos los comunistas planeaban alguna protesta no era contra *El Día*, sino ante el herrerista y neutralista *El Debate* en la Ciudad Vieja. Los planes se trastornaron en 18 de Julio por la indignación de los manifestantes ante la omisión de la bandera soviética por el diario batllista, considerada "una provocación". Un pequeño grupo de estudiantes secundarios sí llegó a la Plaza Matriz a apedrear la sede de *El Debate*, siendo dispersados por la policía. *Diario Popular*, 4 de mayo de 1945, p. 3. Véase también la concordante versión de Héctor Rodríguez, en Fernández Huidobro (1996), p. 64.
46. "Los sucesos de 18 de julio", *Marcha*, 4 de mayo de 1945; y "El nuevo dos de mayo", *Marcha*, 11 de mayo de 1945.
47. "El nuevo dos de mayo". Otra nota editorial de *Marcha*, "Vuelve 'el Peligro Comunista'", salía al cruce de la campaña anticomunista: "incidentes, o incidente inicial a cargo de los comunistas, prolongación del incidente por obra de otros que no tienen por qué ser necesariamente comunistas, aprovechamiento delictuoso de los sucesos por sujetos, que sin duda, nada tienen que ver con las directivas del comunismo. [...] El maleante criollo aprovechó la primera piedra del agitador político". Tras criticar a quienes desde el gobierno cortejaban a los comunistas, el editorial consideraba que el peligro real para la democracia no radicaba en las actuaciones de estos (calificadas de oportunistas, maniobreras y violentas), sino en las virulentas reacciones anticomunistas que despertaban. El anticomunismo serviría a fuerzas anti-democráticas y contribuiría a someter al país a un mayor dominio norteamericano.

A pesar de aquellos graves incidentes, el Partido Comunista y las numerosas organizaciones proaliadas y antifascistas en las que los comunistas participaban, continuaron celebrando la victoria y el fin de la guerra durante varias semanas en numerosas formas: actos públicos, banquetes, reuniones diversas, tanto eventos solemnes recordando a los caídos en la lucha como fiestas alegres de camaradería en las que se festejaba la victoria. El mismo Presidente de la República participó la semana siguiente de una pacífica y jubilosa fiesta callejera que congregó a decenas de miles de montevideanos.[48]

Los relativos éxitos de los partidos comunistas europeos en las primeras contiendas electorales realizadas tras la guerra y su participación en gobiernos de coalición no solo en la Europa oriental ocupada por el ejército soviético sino también en Francia e Italia, eran nuevos motivos de festejos y de una creciente sensación de poder y confianza en el futuro para los comunistas uruguayos.[49] La guerra fría recién en proceso de incubación, aún no se hacía sentir lo suficiente como para aplacar la cálida simpatía pública en amplios sectores de la población hacia la Unión Soviética, de la cual se beneficiaba el Partido Comunista.

En Europa occidental recién liberada se reunieron en la segunda mitad de 1945 congresos de diversas organizaciones sociales internacionales en los que los comunistas tenían un peso considerable y muchas veces un papel dirigente. Estos congresos estaban destinados a restablecer relaciones regulares interrumpidas por las dificultades de viaje y comunicaciones durante la guerra, para coordinar políticas ante la reorganización del mundo de la posguerra y obviamente a festejar la victoria y honrar a los caídos en la resistencia contra el nazifascismo. La guerra fría aún no se había desatado abiertamente, los comunistas seguían gozando de alto prestigio en Europa occidental y participaban de los gobiernos de coalición formados durante la liberación. Los comunistas uruguayos no perdieron la oportunidad de enviar representantes e integrar delegaciones junto a aliados y amigos para participar en esos encuentros y festejos de Europa liberada. Enrique Rodríguez, secretario de la UGT, participó en octubre de 1945 en el Congreso de la Federación Sindical Mundial y Julia Arévalo viajó a París en noviembre

48. "El Presidente Amézaga se confundió con el pueblo", *Diario Popular*, 9 de mayo de 1945, p. 1.
49. Una lista de actos publicada bajo el título de "Actos democráticos" por *Justicia* el 8 de noviembre de 1945 es ilustrativa de esa mezcla de festejos, distensión y optimismo, y de la gran variedad y amplitud de organizaciones en las que participaban los comunistas. Cada acto mencionado iba acompañado con su respectiva foto: 1) "Encendido homenaje al gran Partido Comunista Francés con motivo del reciente triunfo electoral"; 2) Acto en el Ateneo auspiciado por el Depto. de Salud de Unión Nacional Femenina; 3) "Animada reunión del Comité de Húngaros Amigos del Partido Comunista"; 4) "Jornada de confraternidad juvenil", *lunch* ofrecido por el periódico *Juventud* al cuerpo dirigente de la Federación Uruguaya de Fútbol Amateur. Al día siguiente una gran foto acompañaba en la primera página de *Justicia* (9 de noviembre de 1945) a la detallada cobertura del "extraordinario acto" de homenaje a la Unión Soviética, en el aniversario de la revolución.

de 1945 para participar, junto a otras dos representantes uruguayas, en el Congreso Mundial de Mujeres.[50]

Al regresar, los delegados presentaban en reuniones y actos de todo tipo tanto sus testimonios sobre las ruinas y el sufrimiento de Europa como el mensaje de optimismo de las fuerzas del progreso y los proyectos de reorganización mundial que se habían discutido en los congresos. En los ámbitos cerrados de los organismos partidarios, los delegados comunistas, daban parte de sus contactos con los comunistas europeos y de las perspectivas de poder e incidencia que tenían participando en coaliciones gubernamentales de "unidad nacional".

"Unidad nacional" y la cosecha electoral de 1946

A nivel político nacional el Partido Comunista reproducía automáticamente la consigna de "unidad nacional", aun después de finalizada la guerra. El gobierno no se tomó muy en serio la propuesta comunista de integrar un gabinete de unidad nacional, ni consideró las propuestas de reformas y reorganización de la economía elevadas por Eugenio Gómez a comienzos de 1945, tras la declaración formal de guerra al eje y la incorporación a las Naciones Unidas.[51] Si bien los comunistas habían crecido numéricamente, estaban muy lejos de constituir una fuerza política de peso suficiente como para poder imponer siquiera parte de su agenda a las fuerzas políticas tradicionales. Más aún, Gómez proponía medidas para una supuesta economía de guerra (considerando una verdadera participación uruguaya en el conflicto bélico) en los precisos momentos en que el fin de la guerra se hacía inminente.

A pesar de que sus propuestas no fueron recogidas ni consideradas, el Partido Comunista siguió postulando la unidad nacional y apoyando al presidente Amézaga. Más allá de la mera imitación y traslado mecánico y acrítico de la línea de los comunistas europeos, la dirección comunista uruguaya participaba también de la idealización de la conferencia de Yalta y de las implicaciones de la alianza entre los que tildaba "los tres grandes" (Stalin, Churchill y Roosevelt). Precisamente, la línea de unidad nacional, al entender de Gómez, se desprendía del acuerdo entre

50. En *Justicia* (9 de noviembre de 1945) se anunciaba la partida de la delegación con una breve nota y una foto. En ella aparecían sentadas junto a la entonces diputada Julia Arévalo, la "educacionista" María Orticochea y la doctora Blanca L. de Bacigalupi. Las vestimentas, las facciones y la pose de las tres mujeres ante la cámara son altamente representativas de las diferencias sociales. Arévalo, de rasgos oscuros, con un vestido muy sencillo, miraba oblicuamente seria, inhibida ante la cámara. Orticochea, de piel clara que contrastaba con su cabello oscuro bien arreglado, vestía un traje moderno, funcional y no ostentoso, y miraba directamente a la cámara, con cierta naturalidad. La doctora Blanca L. de Bacigalupi, de tez clara, lucía una elegante boina cuidadosamente ladeada en su cabeza, usaba guantes, sus labios estaban ostensiblemente pintados y todo su cuerpo se inclinaba hacia delante, posando ante la cámara.
51. Gómez (1945a).

ellos:[52] "Este sistema de unidad nacional para los países liberados es en realidad consejo que los Tres Grandes dan a todos los pueblos. [...] Vale decir que es indiscutible para países como el nuestro...".

Se hace necesario aclarar que desde el fin de la guerra y más aún a lo largo de 1946, la línea de "unión nacional" no impidió que los militantes comunistas, junto a otros sindicalistas, protagonizaran una serie de conflictos laborales en los que ya no se debía evitar posibles daños al esfuerzo de guerra aliado, y por lo tanto no se temía utilizar el arma de la huelga. La conjunción del crecimiento económico y la coyuntura de un año electoral, facilitaba las victorias sindicales.[53] Las experiencias de luchas en las cuales se agudizaba la conciencia de clase de los trabajadores, se forjaban las estructuras organizativas de los sindicatos y se experimentaban victorias, contribuyeron a formar toda una generación de obreros militantes. Algunos de ellos engrosaron las filas comunistas.

Procurando resolver la sensación contradictoria de crecimiento partidario, victoria aliada, éxitos obreros y falta de efectividad política ante el gobierno, Gómez inició una reorientación de la militancia comunista hacia los Comités de Unidad Nacional. Con una visión muy simplista y burocrática de la política se determinó que el Partido Comunista priorizaría la creación de aquellos comités por sobre toda otra actividad.[54] Eso implicaría en el curso de los meses siguientes –a medida que Gómez Chiribao, el hijo de Eugenio Gómez, elevado al puesto de secretario de organización iba imponiendo la aplicación organizativa de los informes de su padre–, restarle impulso a la impresionante red de exitosas organizaciones antinazis creadas durante la guerra y crear dificultades en el ámbito sindical.

Sin embargo, los reajustes organizativos llevarían su tiempo y no opacarían de inmediato la sensación de festejo ni el ímpetu de la campaña electoral de 1946. La línea de apoyo al gobierno sí había conseguido crear una atmósfera de legitimidad, que fue muy fructífera para extender la presencia comunista en muchas esferas públicas y acrecentar su sensación de seguridad y optimismo. Esto se expresó en la campaña electoral sin precedentes en la que los comunistas llegaron a hablar y realizar eventos en lugares desconocidos hasta entonces, tanto en Montevideo como en el interior del país. La simpatía aún reinante en amplios sectores de la opinión pública hacia la Unión Soviética, por su sufrimiento y papel decisivo en la guerra, combinada con la falta de hostilidad por parte de las autoridades y el entusiasmo de los miles de militantes jóvenes que habían ingresado al Partido en los últimos cuatro años, aseguraron una muy exitosa elección.

52. Ibíd., p. 26.
53. Pintos (1960), pp. 308-310; Errandonea y Costabile (1969), pp. 208-213.
54. Gómez (1945a), p. 38: "En la organización de los comités de unidad nacional debe concentrarse el trabajo de todo el Partido".

Impulsando la figura de Julia Arévalo como primera candidata al Senado, con más poder de convocatoria simbólica[55] que capacidad parlamentaria, el Partido Comunista estaba en condiciones de recoger la cosecha de su reciente activismo antinazi y de los éxitos sindicales de la UGT.[56] La Convención Nacional reunida en mayo de 1946 fue una instancia bastante festiva en la que se impulsó la campaña electoral. Para la gran satisfacción de los cientos de delegados se anunció, con cierta exageración, que habían alcanzado la cifra de 10.000 afiliados.[57] Si bien la dirección partidaria reconocía que muchos de ellos no habían sido plenamente "asimilados" en las organizaciones partidarias, también era evidente que en tres o cuatro años se habían incorporado muchos militantes de destacadas actividades.

Como ejemplos de quienes rápidamente se convirtieron en conocidos dirigentes se puede mencionar a algunos. José Luis Massera, incorporado formalmente en 1942 cuando ya se destacaba como militante estudiantil aliado al Partido Comunista y como dirigente del movimiento por la paz y en actividades antifascistas. Luis Tourón, otro militante estudiantil, que se afilió por 1944 o 1945 y poco después ya sería considerado un importante cuadro dirigente en distintos ámbitos de la vida partidaria. Jaime Gerschuni Pérez, un joven, hijo de inmigrantes judíos, que lideró una huelga y organizó sindicalmente al sector peletero en el gremio de la aguja. Muy pronto se convertiría en un cuadro ugetista importante y más tarde sería dirigente partidario departamental y edil, mucho antes de convertirse en uno de los principales dirigentes comunistas.

Durante 1946 los festejos no pudieron ser completos mientras no se destrababa la situación judicial en la que se encontraban Rodney Arismendi y Alberto Suárez. Ambos, respectivamente redactores responsables y directores del *Diario Popular* y *Justicia*, habían acumulado una serie de demandas debidas a su furibunda campaña antiherrerista durante la guerra. La situación llegó a tal punto que Arismendi debió exiliarse en Argentina para no ser encarcelado. *Diario Popular* había sido muy apreciado en círculos intelectuales antifascistas y reflejaba una amplitud sin precedentes por parte de una publicación impulsada por los comunistas. Este aprecio permitió desarrollar una exitosa campaña pública en pro de la amnistía para Arismendi. En el seno del Partido Colorado las posiciones en torno a la amnistía a Arismendi se enmarcaban en la división entre los sectores más próximos al gobierno de Amézaga (baldomiristas y

55. Mientras que para muchos encarnaba el compromiso clasista con los obreros y las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras y los más humildes de la sociedad, para otros la figura de Julia Arévalo era una especie de equivalente uruguaya a *La Pasionaria*.
56. La mayoría de los conflictos laborales de 1946 concluyeron exitosamente desde el punto de vista de los trabajadores. Véase, Errandonea y Costabile (1969), pp. 208-213.
57. Gómez (1961), p. 203.

batllistas liderados por Luis Batlle) y los sectores de derecha, fuertemente anticomunistas, tanto los dirigidos por César y Lorenzo Batlle, como los remanentes del terrismo. Los primeros habían gozado del apoyo comunista durante la guerra y eran beneficiarios del antiherrerismo furibundo de *Diario Popular*.[58]

Al momento de la votación definitiva en el Parlamento sobre la "Ley de amnistía total por delitos de imprenta", quien sorprendió a todos fue el propio Herrera, al instruir a los legisladores de su sector votar a favor. De esta manera el dirigente nacionalista desmentía buena parte de las acusaciones que se le habían hecho durante la guerra y marcaba distancia del alineamiento pronorteamericano de los otros sectores de la derecha local. Más que nada, se trataba de una lección de democracia y tolerancia. Indultando a quienes lo habían hostigado tanto reclamando su ilegalidad y encarcelamiento, Herrera realizaba una indudable contribución a la consolidación del pluralismo político uruguayo.

Para los comunistas se trató de una victoria de su campaña pública y un nuevo motivo de festejos, pero también de una importante lección práctica. Si bien en 1946 estaban muy lejos de abrazar las premisas ideológicas de la democracia liberal y de ser capaces de una revisión crítica de sus anteriores actitudes persecutorias contra el herrerismo, nunca más reincidieron de tal manera en una campaña por ilegalizar fuerzas políticas parlamentarias rivales, por más reaccionarias que las hayan considerado.

Los resultados de las elecciones fueron muy satisfactorios para el Partido Comunista. De 14.300 votos obtenidos en 1942 había crecido a 32.600, más del doble, aproximándose al 5% del electorado. En el plano parlamentario el Partido sería representado por primera vez en el Senado (Julia Arévalo) y tendría una gran bancada de 5 diputados (Antonio Richero, Rodney Arismendi, Héctor Rodríguez y Enrique Rodríguez por Montevideo y Carlos Leone por Canelones). La satisfacción comunista no derivaba tan solo de sus propios resultados electorales. Los sectores políticos más derechistas habían sido derrotados. La victoria en el seno del Partido Colorado del batllismo, la tendencia percibida como más progresista y representativa de la burguesía nacional, teóricamente destinada a concluir la "revolución democrática-burguesa" iniciada por el batllismo histórico, parecía confirmar el optimismo comunista acerca del porvenir de Uruguay en el marco del progreso de la humanidad.

58. Poco después de dictada la primera sentencia contra Arismendi, *Diario Popular* titulaba en su primera página: "Amézaga expresó preocupación porque no se cumpla la injusta condena contra R. Arismendi". *Diario Popular*, 9 de enero de 1945, p. 1. La información se basaba en una conversación de la senadora Julia Arévalo con el Presidente de la República.

Una década agitada y su ambigua herencia, 1935-1945

Sobre líneas, giros, alianzas y poder interno, 1935-1941

La derrota del fascismo en Europa y las rosadas perspectivas de un avance comunista a nivel global,[59] o al menos un orden más progresista como preludio de futuros avances, eran la principal fuente de regocijo que alimentó los prolongados festejos de los comunistas uruguayos durante 1945. Obviamente, también el propio crecimiento del Partido en el país, su legitimidad pública y el proceso de sindicalización, agregaban motivos para las celebraciones. Pero los festejos pueden comprenderse en todas sus dimensiones solamente si los consideramos en la perspectiva de la trayectoria del Partido Comunista del Uruguay durante la década anterior. Un recuento y análisis de esta década nos permitirá, además, señalar los profundos problemas que los comunistas heredaban, casi inadvertidamente, junto a la promisoria cosecha de afiliados, simpatizantes, sindicatos, organizaciones frentistas y votantes. En aquella misma etapa de impetuoso auge comunista y lucha antifascista habían sido sembrados varios de los gérmenes más destructivos que se manifestarían agudamente al comenzar la guerra fría.

Según el relato posterior, medianamente confiable, de Eugenio Gómez, en enero de 1935 estando en un barco cerca de Río de Janeiro, camino de regreso de su segunda visita a la Unión Soviética, se enteró del intento de insurrección antidictatorial liderado por Basilio Muñoz y apoyado por los sectores democráticos más radicalizados de los partidos tradicionales.[60]

59. Los comunistas no solo se estaban estableciendo en los gobiernos de Europa oriental apoyándose en la presencia militar del Ejército Rojo, sino que también participaban en gobiernos de coalición en Europa occidental, con grandes éxitos electorales en Francia e Italia y fortaleciéndose en otros países. En el este de Asia estaban en pleno ascenso, que les permitiría tomar el poder en China en 1949 y liderar la lucha de liberación nacional en Corea y en Vietnam. También en América Latina los partidos comunistas se habían fortalecido más que nunca. Según las estimaciones de Claudín (1970, p. 283), todos los partidos comunistas de América Latina juntos sumaban unos 90.000 miembros en 1939 y en 1947 se aproximaban a los 500.000.
60. Véase, Gómez (1960), pp. 28-29 y mencionado también por Aguirre González (1985).

Suponiendo que su Partido adhería a este intento contra la dictadura de Terra, Gómez ya se aprontaba a ser detenido en el puerto de Montevideo o a pasar inmediatamente a la clandestinidad. Sin embargo, al desembarcar se encontró con una actitud partidaria de neutralidad hostil que veía en la "Revolución de Enero", apenas algo más significativo que otra pugna entre caudillos burgueses.

La sorpresa y desagrado de Gómez, si es que fueron reales y no un mero relato construido y adecuado a sus conveniencias políticas posteriores, se debieron a que la actitud asumida por el PCU reflejaba aún la línea extremista y sectaria del denominado "tercer período" del Comintern, resumida en la consigna de "clase contra clase". Según esta, la crisis económica mundial había abierto un período revolucionario en el cual no había lugar a ningún tipo de alianzas con partidos no revolucionarios o con sectores sociales no proletarios. Los partidos comunistas debían dirigir a la clase obrera hacia la revolución socialista, atacando a todos los reformistas por entorpecer el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas.

Durante abril de 1933, inmediatamente después de la instauración del régimen autoritario de Terra, los socialistas y los comunistas sostuvieron a través de artículos en su prensa e intercambio público de misivas, una discusión sobre la posibilidad de unir esfuerzos en un Frente común. Consecuente con la línea del Comintern, el PCU había desdeñado la propuesta socialista de amplio entendimiento junto a los sectores democráticos de los partidos tradicionales. En cambio, les había contrapropuesto formalmente un "frente único proletario". El hecho de haber lanzado una propuesta tal, no inhibió a los manifestantes comunistas que irrumpieron provocativamente en un acto socialista del 1° de Mayo, desmoronando así toda posible confianza y entendimiento.[61] Paralelamente, las directivas del Comité Nacional del Partido Comunista habían abortado también la participación de comunistas en varias iniciativas frentistas de acción conjunta antidictatorial que se venían desarrollando entre militantes en el interior del país.[62]

Las contradicciones creadas durante el duro conflicto de los obreros gráficos en agosto de 1934, desenmascararon, desde el punto de vista comunista, a los grandes diarios de la oposición democrática: *El Día* y *El País*, que como patrones, no dudaban en aliarse con la dictadura en contra de sus trabajadores. Pero, en una actitud de poca flexibilidad política, incluso de oportunismo sectario, esta constatación fue esgrimida para fustigar al Partido Socialista por su colaboración antidictatorial con los mismos sectores democráticos de los partidos tradicionales, propietarios de los diarios.[63]

61. Paris y Ruiz (1987), pp. 38-39.
62. Véase por ejemplo, testimonio de Héctor Rodríguez sobre el fracaso del Comité Antifascista de Tacuarembó en 1934. Fernández Huidobro (1996), pp. 26-27.
63. Paris y Ruiz (1987), pp. 44-45.

La aplicación de la línea sectaria originada en el Comintern, complementada y retroalimentada por el anticomunismo y vacilaciones de los socialdemócratas, había facilitado el acceso al poder de los nazis en Alemania y el auge de varios gobiernos profascistas en Europa central y oriental. Tras algo más de un año de régimen nazi que se afianzaba aniquilando a los otrora poderosos Partidos Comunista y Socialdemócrata, el Comintern comenzó a modificar su línea bajo la orientación del comunista búlgaro Georgi Dimitrov.[64] A fines de 1935, el VII Congreso del Comintern formalizaba la nueva línea política del Frente Popular que esencialmente propugnaba la alianza de los comunistas con otras fuerzas de izquierda y con partidos democráticos burgueses, con el fin de defender la democracia política ante el peligro fascista y de recuperar las libertades democráticas donde regímenes caracterizados como fascistas las habían cercenado.

En enero de 1935, entonces, Eugenio Gómez regresaba a Uruguay desde Moscú, vía España, consustanciado ya con la nueva línea antifascista que se estaba cristalizando, aunque aún no había sido formalizada por el Comintern, ya que su VII Congreso fue postergado por unos meses. Si tomamos en cuenta que Gómez era una especie de mensajero adelantado, portador del cambio de línea que se gestaba en Moscú, había mucha falta de consideración en sus reproches hacia sus compañeros en Montevideo, que desconocían el viraje. Además en aquellos momentos el Buró Sudamericano del Comintern concentraba sus esfuerzos en la preparación de un intento insurreccional en Brasil, comandado por Prestes. En la fracasada insurrección comunista brasilera de 1935 se combinaban de manera muy peculiar y contradictoria diversas líneas políticas: la línea insurreccional típica del período anterior de "clase contra clase", una interpretación parcial de la nueva línea de Frente Popular que reclamaba establecer alianzas (por lo tanto se formó la Alianza Nacional Libertadora que formalmente encabezó la insurrección) y ciertas características putchistas propias del *tenentismo*, la heterogénea corriente militar en la que surgió y se formó originalmente Prestes en la década anterior. Lo importante para el caso uruguayo que nos ocupa era que en aquellos momentos el PCU estaba relativamente desatendido por los dirigentes del Comintern en Sudamérica y su principal dirigente regresaba de Europa portando un viraje de línea que aún no había sido hecho público. El comportamiento de Prestes, el de un dirigente clave como el comunista argentino Rodolfo Ghioldi que lo asesoraba y los agentes del Comintern que colaboraban en los preparativos de la insurrección, demuestran cómo a lo largo de 1935 el viraje de línea que se acababa de gestar en Moscú no fue plenamente asumido por sus más autorizados representantes en América del Sur.

64. Recién liberado de una cárcel nazi tras un resonado proceso y una campaña internacional en su favor. Sin embargo, el cambio de línea cominterniana tenía mucho que ver con el aproximamiento de la diplomacia soviética hacia Francia, obviamente como respuesta a la amenaza alemana tras el ascenso nazi al poder.

Como en otros virajes de línea originados en el movimiento comunista internacional, la adopción de la política del Frente Popular durante 1935-1936 no solo dejó desorientados y desubicados a algunos dirigentes que no lograron adaptarse rápidamente, sino que también fue aprovechada en las luchas por el poder interno del Partido. La nueva línea significó el ascenso de Eugenio Gómez al liderazgo máximo, ya no compartido con otros dirigentes de similar prestigio o jerarquía. Mientras los dirigentes y cuadros más recalcitrantes al cambio eran expulsados del Partido, otros, desconcertados frente al cambio de línea, daban un paso al costado. Andrés Risso, originalmente un obrero de construcción anarcosindicalista que adhirió al Partido Comunista en 1922 y a comienzos de los treinta fue miembro del Comité Nacional, en un acto de sinceramiento que luego sería malintencionadamente citado por Gómez expresaba su desconcierto ante el rápido cambio de línea ordenado por el Comintern:[65]

"Hasta 1935 me consideraba un teórico de la revolución democrático-burguesa, pero llegó el VII Congreso, no comprendí más nada, tiré los libros y dejé por cuenta de otros la responsabilidad de la dirección del Partido".

Por otro lado, José Lazarraga, un prestigioso dirigente obrero que había sido parlamentario y sufrido varias prisiones, era apartado de sus cargos de importancia. Sin embargo, Lazarraga no abandonó al Partido y terminó encontrando una solución temporaria y heroica a sus desacuerdos con la línea y con Gómez: se alistó de voluntario para combatir en España. Risso optó también por ese camino como una forma adecuada de regresar a la militancia tras casi un año de inactividad.

La política del Frente Popular adoptada por el PCU como producto de la aplicación de la línea comunista internacional, y no como producto de un análisis del contexto uruguayo, tuvo importantes resultados en la medida que entroncó intereses e inquietudes comunes a varios sectores políticos, sociales y culturales. Desde el punto de vista comunista se trataba de una primera experiencia de colaboración política con otras fuerzas nacionales. Esta fue muy intensa en algunas ciudades del interior[66] y aproximó mucho, en las actividades cotidianas, a militantes comunistas con dirigentes y militantes de las más variadas tendencias políticas.

Sin embargo, el Frente Popular como alianza electoral, tipo España, Francia o Chile, estuvo muy lejos de cristalizarse. Las propuestas de este tipo fueron rechazadas por los sectores políticos relevantes. Las razones del rechazo tenían que ver, primeramente, con evidentes diferencias de enfoque y de consideraciones estratégicas y tácticas frente a la dictadura terrista, como el abstencionismo electoral propiciado por los nacionalistas independientes o los intentos de salida negociada por parte de algunos sectores batllistas moderados.

65. Gómez (1961), p. 106.
66. Paris y Ruiz (1987), pp. 59-76.

También pesaba el prejuicio anticomunista, un "cuco" muy utilizado por la prensa oficialista para atacar a quienes se aliaban con los comunistas, pero en cierta medida también realimentado por el torpe e inexperimentado maniobrar de los propios comunistas.[67] Incluso un primer entendimiento comunista con el sector batllista radicalizado de *Avanzar* resultó frustrado, ante lo que fue considerado por este último como una actitud sectaria y desleal de los comunistas, al practicar proselitismo partidario en sus filas y no ser consultados al formular el PCU propuestas de alianzas a otros sectores opositores. Si bien hubieron dirigentes y sectores involucrados en la fallida insurrección de 1935 que propugnaron ellos mismos una alianza de Frente Popular antidictatorial sin exclusiones,[68] prevaleció finalmente una especie de división del trabajo según la cual se actuaba como aliados desde abajo en muchas circunstancias, pero por separado en los ámbitos superiores de representatividad política. Los sectores políticos clave para establecer un Frente Popular electoral con algunas perspectivas de poder (batllistas y nacionalistas independientes) se definieron mayoritariamente en su contra. Finalmente, y no sin serios tropiezos, el único socio político que consiguieron los comunistas para un pequeño frente electoral en la contienda de marzo de 1938 fue el Partido Socialista, el otro partido minoritario de la izquierda. Esta alianza electoral socialista-comunista, que no se repetiría hasta 1971, era incapaz de incidir seriamente en la escena política. Obviamente, no se trataba de acceder al poder, como había sucedido con los frentes electorales de izquierda en España y Francia en 1936, los dos casos emblemáticos que habían sido repetidamente esgrimidos por Eugenio Gómez como argumentos convincentes en favor del Frente Popular.[69]

El paso político más importante en la línea del Frente Popular antidictatorial se logró en julio de 1938, una vez superada la etapa electoral que había dividido a la oposición. En el marco de una reorganización opositora y ante la expectativa de cambios en el régimen por parte del presidente recientemente electo, general Alfredo Baldomir, se realizó la más grande manifestación política conocida en Uruguay hasta entonces, bajo el lema de "Nueva Constitución y Leyes Democráticas".

Los comunistas tuvieron una participaron entusiasta en esta concentración y en la agitación previa, pero carecieron de peso político significativo luego, cuando los efectos de la demostración popular fueron traducidos en un lento proceso de transición negociada, trasladada en sus instancias definitorias al interior del Partido Colorado.

Desde el punto de vista de la experiencia política acumulada por los militantes, las que resultaron más relevantes en la línea del Frente Popular se dieron en la concertación de esfuerzos y en la movilización conjunta,

67. Ibíd., pp. 77-83.
68. Aguirre González (1985), pp. 137-140.
69. Gómez (1936).

con una variada gama de militantes de otros sectores políticos y sociales alrededor de la solidaridad con la República Española, en contra del avance nazi y fascista y por la restauración de las libertades democráticas. Con una prédica antifascista compartida por comunistas, socialistas, liberales, batllistas y nacionalistas independientes, se realizaron movilizaciones de masas de magnitudes desconocidas hasta entonces en la historia política uruguaya. Estas fueron demostrativas de la profunda inserción de las ideas democráticas en la sociedad uruguaya y pudieron realizarse gracias a la creación de una enorme cantidad de organizaciones de base, comités y asociaciones de todo tipo y nivel (departamentales, étnicas de inmigrantes, barriales, culturales, sindicales, profesionales) que lograron involucrar en sus actividades y prédicas a decenas de miles de personas de variados sectores de la sociedad.

Los comunistas tomaron parte en estos continuos esfuerzos y fueron fieles y abnegados reclutas de aquellas causas. A diferencia de lo que sucedería posteriormente durante la segunda guerra mundial, en la segunda mitad de los treinta no llevaban la voz cantante, la fuerza comunista no era la determinante tras las organizaciones antifascistas. Una simple comparación de las listas de personalidades destacadas involucradas en los movimientos en ambos períodos, demuestra un espectro muy amplio, del cual los comunistas y quienes estaban en su inmediata área de influencia eran solo un sector más. La falta de predominancia comunista puede percibirse al examinar las producciones ideológicas antifascistas, que muchas veces no reflejaban los conceptos antifascistas en la versión comunista dimitroviana,[70] a diferencia de lo que sucedería durante los cuarenta.[71] Es lógico, además, suponer que durante el período de la lucha antidictatorial, diversos sectores políticos nacionalistas independientes y batllistas hubieran estado altamente motivados para participar activamente en aquellos frentes antifascistas, tan relevantes entonces para la política y problemática nacional; particularmente los sectores radicalizados que estuvieron involucrados con la resistencia armada a Terra, o vinculados a los dos dirigentes mártires, Brum y Grauert.

70. Por ejemplo, el "Instituto Uruguayo de Investigación y Lucha Contra el Fascismo, el Racismo y el Antisemitismo", publicó en 1939 el folleto titulado *La máscara del fascismo*, con dos conferencias sobre el nazismo dictadas en Buenos Aires por el doctor Augusto Bunge, de encumbrado origen social y orientación filosófica liberal y por el dramaturgo socialista Román Gómez Masía. La argumentación era muy distante de las argumentaciones de los comunistas o los que serían sus aliados y compañeros de ruta posteriormente.
71. En la revista de AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Profesionales y Escritores) que se definía "Por la defensa de la cultura" y calificaba al fascismo como su enemigo, Pablo Rocca percibe un tránsito del pluralismo político y cultural a fines de los treinta, hacia un predominio militante comunista en política y realista en la literatura al promediar la segunda guerra mundial. Durante el segundo período la revista fue dirigida por Guillermo García Moyano, uno de los intelectuales que se afiliaron públicamente al Partido Comunista en 1945, y por el ya entonces militante comunista Alejandro Laureiro. *Diccionario de la literatura uruguaya*, (1991), tomo 3, pp. 20-22.

Una vez consumada la redemocratización nacional a partir de 1942 y con un gobierno no solo democrático y plenamente constitucional (a partir de la presidencia de Amézaga) sino también aliadófilo, la participación intensa en las organizaciones perdió buena parte del interés de los sectores políticos tradicionales. En cambio, ante la invasión nazi a la URSS en junio de 1941, los comunistas se encontraban emocionalmente más motivados que nunca. O sea que mientras disminuía el interés de los demócratas-tradicionales en el activismo antifascista, el impulso de los comunistas llegaba a nuevos extremos.

Pero la predominancia comunista en el movimiento antifascista y antinazi de 1941-1945 tiene aún otra explicación. La neutralidad comunista al comienzo de la segunda guerra mundial, durante el período entre el pacto germano-soviético (Ribbentrop-Mólotov) de agosto de 1939 y la invasión nazi a la URSS en junio de 1941, creó bastantes suspicacias al respecto de su sinceridad al apoyo a la democracia. Muchos de los aliados del período del Frente Popular y de la solidaridad con España no entendieron, ni perdonaron, la posición neutral ante la agresión nazi y las críticas comunistas a los aliados occidentales. Para muchos, la Unión Soviética y con ella el movimiento comunista internacional, desertaba de la lucha antifascista que tanto habían predicado e impulsado. Cuando los comunistas reimpulsaron a las organizaciones antifascistas e iniciaron campañas "ayudistas" en la segunda mitad de 1941, se encontraron con una menor disposición a participar por parte de dirigentes de otros sectores políticos.

Volviendo al relativo florecimiento comunista durante el período de aplicación de la línea del Frente Popular, hay que considerar que tuvo importantes implicancias también a nivel interno de la organización. En su curso se crearon las primeras organizaciones juveniles comunistas, con un criterio mucho más amplio y abierto que lo que habían sido las anteriores organizaciones "estudiantiles rojas" y con prácticas más adecuadas a captar los intereses juveniles, ya no tan solo una réplica del Partido para los más jóvenes.[72]

Los comunistas ocuparon un lugar prominente en la organización de la solidaridad práctica con España, recolección y envío de provisiones, ropa, dinero e incluso participación en las brigadas internacionales. Su destaque se debía tanto a su capacidad organizativa y a su eficaz disciplina, como a su típica entrega total a la causa. Estas aptitudes les permitieron ganar el aprecio de no pocos jóvenes, de variado origen social, que en la solidaridad con el drama de la España republicana iniciaron su militancia política, y que poco más tarde se volcarían también al esfuerzo antinazi. Algunos de ellos ingresarían finalmente a las filas del PCU. El mensaje irradiado por las actividades antifascistas apelaba primeramente a valores morales y a

72. Federación Juvenil Comunista (1939).

sentimientos de identificación con el sufrimiento ajeno, más allá de los intereses propios. De tal manera era un mensaje adecuado para tocar las fibras de personas humanamente sensibles pertenecientes a los sectores relativamente privilegiados de la sociedad (lo que no necesariamente significa una pertenencia a la clase dominante), quienes podían ser movidos a actuar por una alta sensibilidad hacia el sufrimiento de los otros, cultivada precisamente al ser conscientes de su privilegio relativo y por lo tanto sentirse, en cierta forma, "culpables" de poseer una vida sin mayores carencias. Además, el tipo de militancia requería ciertos atributos típicos de las clases medias cultas. Una constante lectura y actualización sobre los sucesos en Europa y su significado, cierta inversión de tiempo para actividades realizadas fuera de los lugares de trabajo y la capacidad de poner en la causa diversos recursos materiales (objetos, uso de automóvil, casas particulares con espacios adecuados para reuniones, capacidad de expresión oral y escrita, etcétera). Esto sin desmedro del gran esfuerzo solidario realizado en numerosas fábricas y talleres y al hecho de que miles de obreros y obreras siguieron con emoción las noticias sobre los campos de batalla, informándose tanto sobre la situación en el Ebro como luego en Stalingrado o donde sea que se haya combatido contra el fascismo. Sin embargo, lo particularmente novedoso en las prácticas de la militancia antifascista era que incorporaban y destacaban a los nuevos militantes provenientes de los sectores medios cultos, considerados genéricamente como "intelectuales".

Por otro lado, la solidaridad "ayudista", o sea aquella que involucraba un esfuerzo práctico para enviar ropa, calzados o toda clase de provisiones, materias primas o dinero, primero a España y luego a la Unión Soviética, lograba involucrar a un gran número de mujeres de distintos sectores sociales. La percepción generalizada es que el aporte logrado por los Comités Femeninos por España primero y luego por la Acción Femenina por la Victoria superaron con creces al esfuerzo "ayudista" masculino.[73] Cabe considerar que se trataba de actividades que se entroncaban ampliamente con las entonces consideradas típicamente femeninas. Fuera de un grupo más activo de organizadoras que realizaban reuniones y eventos públicos, distribuían y coordinaban las labores, la mayoría de la actividad consistía en tejer, recoger ropas y materiales, pasando la voz entre familiares, vecinas y amistades. Por tanto, para muchas mujeres era una forma menos conflictiva (con sus familias, sus 'obligaciones' caseras y con las convenciones sociales en general) de incorporación a la actividad política. El "ayudismo" incorporaba elementos de la vida doméstica –considerados por la sociedad de entonces como femeninos, como tejer o remendar ropa– a la vida pública

73. Cinco entrevistados, tres mujeres y dos hombres, que militaron en ese período coincidieron al respecto. Resulta difícil realizar comparaciones sobre la base de los montos publicados en el *Diario Popular* o en *Justicia*, ya que los datos en la prensa no son presentados frente a frente para períodos de actividad paralelos y en ámbitos estrictamente comparables.

y cruzaba los supuestos límites entre ambas. Un té entre amigas de clase media se convertía de pronto en una reunión política donde se explicaba la desesperante situación de los refugiados españoles tras la guerra y se solicitaba colaboración activa y concreta. El tipo de ayuda solicitada integraba el aspecto político con el humanitario e irradiaba un mensaje que podía ser accesible para numerosas personas sin una previa formación ideológica de izquierda.[74]

El activismo femenino coincidía además con la incorporación de las mujeres al cuerpo electoral, por primera vez en las elecciones de 1938 como ya hemos visto. Impulsando públicamente la figura de Julia Arévalo, a la que se la presentaba como una especie de *Pasionaria* uruguaya, y finalmente postulándola en las elecciones de 1942 como candidata casi seguro a la cámara de diputados, el Partido Comunista resultó ser un verdadero pionero en la inclusión de la mujer en la vida política uruguaya.

En medio de las movilizaciones antifascistas y por España republicana y durante los primeros meses del gobierno de Baldomir se registró el mayor éxito parlamentario comunista en muchos años. Tras una serie de denuncias de Eugenio Gómez, entonces diputado nacional, sobre la situación social de las familias obreras y la existencia de bastantes casos de subalimentación y hambre se decide iniciar una investigación parlamentaria. En un país que se veía a sí mismo, con cierta razón histórica, como una isla de relativo bienestar, las denuncias causaron un serio revuelo. La comisión parlamentaria aceptó como ciertas buena parte de las denuncias de Gómez, profundizándolas con una serie de datos y llegando a la conclusión de que era necesario elevar el nivel de los salarios. Si bien los intentos por acordar parlamentariamente la implementación de un salario mínimo no prosperaron, se creó una corriente de opinión pública que favoreció a los trabajadores en algunos conflictos salariales. Reivindicando la labor de Gómez, proclamado en su propaganda como "el diputado de los salarios", el PCU alentó a través de los sindicatos, en donde protagonizaban sus militantes, una serie de conflictos sindicales reivindicativos. Finalmente, la respuesta a la investigación sobre los salarios fue dada en 1942 en la ley de Consejos de Salarios, sobre la cual fueron consultados los dirigentes sindicales comunistas.[75]

74. Viene al caso la historia del Comité Femenino de Ayuda a los niños españoles refugiados creado en el departamento de Flores en 1939. Alcira Legaspi, entonces una joven maestra hija de un comerciante en Trinidad, junto con su amiga Marucha López, que residente en Montevideo ya se había afiliado al Partido Comunista y regresaba en sus vacaciones a Trinidad, lograron interesar a muchas mujeres de la localidad (caracterizada por su tradicional conservadurismo) que terminaron tejiendo ropa para enviar a Europa. En cierto momento se realizó un acto público con Julia Arévalo. Por primera vez en un gran acto en Flores tomaba la palabra un dirigente comunista de nivel nacional. Entrevista con Alcira Legaspi, octubre 2000.
75. Durante varios años el PCU procuró usufructuar aquel éxito parlamentario de Gómez. Véase por ejemplo el folleto propagandístico ilustrado *Historia de una ley obrera* (1945).

Ya mencionamos los efectos negativos del pacto Ribbentrop-Mólotov y la actitud neutral comunista al comienzo de la Guerra en Europa en setiembre de 1939, actitud difícil de conciliar con el papel de campeones de la lucha antifascista del que se jactaban los comunistas escasas semanas antes, con sus enérgicas denuncias del pacto de Munich el año anterior y con toda la trayectoria del período del Frente Popular. Es más, la invasión nazi a Francia y luego el heroísmo cívico inglés frente a los bombardeos aéreos alemanes, despertaron en la mayoría de la población fuertes sentimientos de adhesión a los aliados, lo que contribuyó al aislamiento comunista. Es que, de acuerdo a las directivas del Comintern, el PCU había pasado a denunciar a los imperialismos y a la guerra en forma genérica, sin distinguir claramente entre agresores y agredidos. Mientras tanto, justificaba la ocupación militar soviética en el este de Polonia, la conquista de los países bálticos y la guerra contra Finlandia. Para las personas más informadas que seguían atentamente en la prensa los detalles de las lejanas guerras europeas, la línea comunista saltaba a la vista como inconsecuente e injustificable. Aun quienes podían entender las consideraciones tácticas que llevaban a Stalin a pactar con Hitler, no podían entender por qué el Comintern y tras ella los comunistas en todo el mundo, pretendían justificar las acciones de la URSS en términos ideológicos. Los comunistas habían modificado las caracterizaciones de las fuerzas en pugna de Europa, que tan ardorosamente habían sido postuladas en los años anteriores.

En la mayoría de las memorias publicadas, los dirigentes y militantes comunistas de entonces tienden a saltearse o apenas mencionar ese período incómodo de neutralidad ante la guerra desatada por el nazismo. Generalmente, tras destacar su participación en la solidaridad con la España republicana pasan a relatar el movimiento antinazi y "ayudista" durante la guerra. También en las pocas entrevistas realizadas para esta investigación a quienes ya eran militantes por esos años, la tendencia era no mencionar esos casi dos años, y si bien tras algunas preguntas, admitían que se había tratado de una posición difícil de sostener, sus recuerdos de entonces, eran opacados por los que siguieron, a las claras más intensos, de la posterior movilización antinazi y no siempre distinguían entre hechos y situaciones anteriores y posteriores al 22 de junio de 1941. En uno de los pocos casos en que no se saltea ese período de un recuento biográfico, Alfredo Gravina se refiere brevemente a la actitud de Julia Arévalo frente a la "dura polémica", defendiendo a la Unión Soviética y esgrimiendo argumentos justificativos que fueron elaborados por los soviéticos a posteriori, pero que no pudieron ser los argumentos de entonces.[76] Por su parte, José Luis Massera, entonces aún estudiante de ingeniería, sí recordaría que en una asamblea en su Centro estudiantil

76. Gravina (1987), pp. 39-40. Según la versión soviética elaborada a posteriori, las propuestas de colaboración anti-nazi habían sido desoídas por Francia y Gran Bretaña, obligando a la URSS a firmar con Hitler el pacto de no agresión, para ganar tiempo y prepararse ante una inevitable futura guerra contra el nazismo.

había presentado todos los alegatos posibles defendiendo la actuación soviética, muy bien fundamentados como era habitual en él, para al final quedar casi solo a la hora de la votación ante una abrumadora mayoría condenatoria.[77] En aquel momento Massera no era aún afiliado al Partido Comunista y militaba en el marco de una organización por la paz que había perdido casi todo el apoyo por parte de no comunistas. Massera, que recién se afilió al Partido en 1942, era relativamente conocido no solo por su militancia y sus éxitos académicos, sino también, por ser el hijo del profesor de filosofía José Pedro Massera, uno de los intelectuales más distinguidos que apoyaron al movimiento de solidaridad con la República Española. Bien puede suponerse que el defender consecuentemente esa posición, tan difícil y desventajosa, le debe haber valido un considerable aprecio y prestigio al interior del Partido Comunista, capaz de contrarrestar las aprehensiones ante su origen social burgués. De todas maneras, toda su capacidad de persuasión y su prestigio fueron inútiles en el marco de aquella asamblea estudiantil. De manera similar, los comunistas judíos y los sectores de izquierda más prosoviéticos de la comunidad judía, organizados en torno al periódico *Unzer Fraint*, se encontraron absolutamente aislados y enfrentados al resto de la comunidad judía, donde antes habían gozado de una influencia considerable.[78] No pocos militantes judíos abandonaron el Partido Comunista.

Si bien la confusión en las mismas filas comunistas no trascendía fuera de los marcos partidarios, esta no era nada despreciable. El viraje había sido muy brusco, completamente relacionado con la táctica de la política exterior soviética y no había sido precedido ni acompañado de ningún congreso cominterniano ni del Partido Comunista soviético que hubiera podido ofrecer algún tipo de plataforma ideológica a la nueva política. En fin, había que adoptar rápidamente las justificaciones de la propaganda soviética, que eran de coyuntura, sin sustentos ideológicos serios del tipo que el Comintern había esgrimido hasta entonces al justificar las políticas soviéticas y sus propias orientaciones, habituando a los partidos comunistas.

En tales circunstancias, de inconfesa perplejidad por parte de los propios dirigentes comunistas, deterioro en las relaciones con otras fuerzas políticas, y no pocos afiliados que abandonaron sus filas, se creó el ambiente propicio para una lucha interna por el poder partidario. A pesar de la existencia de variadas posiciones y agrupamientos internos, la lucha se fue polarizando y personalizando alrededor de la rivalidad irreconciliable entre Gómez y Lazarraga, recién regresado de la derrota española. Los dos dirigentes repatriados, Lazarraga y Risso, buscaban reintegrarse a la di-

77. Massera (1985), p. 9. Cuarenta años después, y poco antes de las revelaciones históricas surgidas en el marco del *glasnost* impulsado por Gorbachov, Massera aún sostenía y difundía una versión estrictamente adherida a la narrativa oficial soviética.
78. Feldman (2001), pp. 189-191.

rección del Partido, lo que era resistido por Gómez, dominador del aparato partidario. Por su parte, Gómez aparentaba ser el más perjudicado por el nuevo cambio de línea, al estar plenamente identificado con la política anterior del Frente Popular. Más aún, si consideramos que la nueva línea, aunque no suficientemente definida ni elaborada por el Comintern, aparentaba ser más próxima a la anterior, ultraizquierdista, en la que Lazarraga y Risso estuvieron involucrados. Sin embargo, existían otras corrientes de opinión al interior del Partido. A comienzos de 1940 reinaban la confusión y la lucha entre varios sectores internos. Gómez, a la defensiva, demostraba su capacidad de adaptación rápida a la nueva línea, guiado antes que nada por su lealtad absoluta a la Unión Soviética y las instrucciones del Comintern. El XIII Congreso de marzo de 1940 finalizó en una especie de conciliación, conservando todas las fracciones en pugna puestos en la dirección partidaria. Mientras tanto, Gómez maniobraba al interior del Partido reivindicando y promoviendo las figuras de otros dos cuadros militantes obreros, Juan V. Mujica y Julia Arévalo, así como alentando a militantes jóvenes que habían ingresado al Partido durante la segunda mitad de los treinta y por lo que eran menos conocidos y afectos a Lazarraga y a Risso. La definición se produjo finalmente con la ayuda de los dirigentes del Partido Comunista Argentino, que eran los habituales canales de comunicación del PCU con el Comintern, particularmente Victorio Codovilla. Con ese decisivo respaldo, y tras una proceso similar de lucha interna y depuración en el Partido Comunista de Chile,[79] Gómez inició una típica depuración al estilo stalinista. Decenas de personas, encabezadas por el mismo Lazarraga, fueron expulsadas del Partido Comunista durante los últimos tres meses de 1940. Otros abandonaron las filas por su propia voluntad y desilusión. El Partido quedó reducido a un núcleo de entre 250 y 400 afiliados, según estimaciones posteriores.[80]

No sorprende que independientemente de la identificación circunstancial con determinada línea, el aparato del Comintern hubiera preferido a alguien como Gómez, que ya había demostrado su capacidad de adaptación a los virajes, o sea su ciega lealtad, frente a quienes, como Risso, objetaron por razones ideológicas, un cambio de línea anterior. En otras palabras,

79. Gómez (1941b) mismo lo reconoció: "Felizmente, después de la experiencia de Chile, fuimos liquidando los errores y mejorando la situación del Partido", p. 60. En el Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de Chile de octubre de 1940 que decidió la lucha interna en ese país estuvieron presentes representantes de los partidos comunistas de Argentina, Perú, Uruguay y Paraguay, siendo Codovilla la máxima autoridad política del evento. Jeifets, Jeifets y Huber, p. 79.

80. Gómez (1960, p. 40) habla de 250 afiliados, aunque entonces tenía interés en reducir al mínimo los números para poder así destacar sus supuestos méritos por el meteórico crecimiento siguiente. En una referencia de *Justicia*, destinada precisamente a ensalzar la figura de Gómez encontramos la cifra de 400. "La vida de E. Gómez. El gran hijo de la clase obrera", *Justicia*, 17 de noviembre de 1954, p. 4."Hijo de la clase obrera", "hijo del pueblo", eran términos copiados del libro autobiográfico del dirigente comunista Maurice Thorez y que se habían convertido en muy usuales en el culto a varios dirigentes comunistas en distintos países. Thorez (1937).

por más que existiera una coincidencia actual de línea y posiciones, el Comintern no iba a promover dirigentes comunistas que usaban su propia capacidad de razonamiento y sus criterios, habiendo llegado a oponerse a su línea anterior. Precisamente, en aquellos momentos, en los aparatos de seguridad soviéticos y en el Comintern se esparcía una actitud de sospecha hacia muchos de los comunistas extranjeros sobrevivientes de la guerra española.[81]

En la depuración de fines de 1940, Gómez intentó mantener en el marco del Partido a muchos militantes que participaron fraccionalmente en posiciones intermedias en las luchas internas anteriores, aunque apartó a algunos de ellos de cargos dirigentes.[82] Otros, según su propio relato, hasta pasaron a apoyarlo a último momento.[83] Con las filas dirigentes del Partido mermadas, Gómez promovió a su nuevo Comité Nacional, a jóvenes dirigentes obreros que tenían apenas veinte y pocos años de edad, entre ellos Héctor Rodríguez (textil), Mario Dante Peluffo (construcción), Julio Leiva (astillero del Cerro) y Ramón Salgueiro (Pórtland). No se trataba tan solo de una maniobra interna para consolidar una dirección partidaria fiel a su liderazgo. Era también parte de un esfuerzo por dar respuesta a lo que se consideraba como una de las causas de las desviaciones de línea y del atraso político e ideológico. Unos meses más tarde, en su informe al Congreso extraordinario de agosto de 1941, Gómez daría su explicación teórica a la confusión y lucha interna del año anterior, tanto como al debilitamiento general del Partido. Lejos de reconocer que la adopción brusca de la línea del Comintern era uno de los motivos de las dificultades,[84] Gómez apuntaba a la cuestión de la composición social del Partido:

"... elementos pequeñoburgueses y obreros no ligados a las industrias fundamentales llegaron a predominar en las direcciones nacionales y departamentales, llevando allá sus confusiones, sus debilidades y vacilaciones. En ese ambiente no era extraño que los 'discurseadores' ganaran posiciones y dirigiesen al Partido, mientras los cuadros obreros organizadores y realizadores eran postergados. La desproporción considerable que existe entre la capacidad agitativa del Partido demostrada en la realización de grandes actos de masas y su falta de capacidad organizativa –demostrada en la falta de crecimiento del Partido– es un vivo reflejo de los hábitos y de la mentalidad pequeñoburguesa que habían penetrado en el Partido".

81. A la vez que se ensalzaba a los mártires caídos y se capitalizaba propagandísticamente la masiva participación comunista en las brigadas internacionales.
82. El caso más notorio es el de Luis Fierro Vignoli.
83. En su versión posterior Gómez presentó a Arismendi como uno de aquellos adversarios arrepentidos que a último momento le dieron su apoyo. Gómez (1961, pp. 132-133, notas 1 y 2) Por razones obvias esta información conlleva intereses, que no permiten que la misma pueda tomarse como tal. En esta investigación no hemos indagado detalladamente en la dinámica de la lucha interna de 1940.
84. Partido Comunista del Uruguay (1941), p. 12.

El común denominador de los jóvenes promovidos, mencionados anteriormente, era que todos ellos estaban ligados a la organización sindical en industrias de importancia. El argumento esgrimido por Gómez no solo descalificaba como dirigentes a destacados comunistas como Fierro Vignoli y a cuadros jóvenes y cultos de sectores medios incorporados en los últimos diez años, sino que también marcaba una diferencia sustancial entre la mayoría de los veteranos militantes comunistas, de origen obrero-artesanal o de pequeñas industrias (acorde a la realidad obrera uruguaya de veinte años atrás) y quienes actuaban en las relativamente nuevas grandes concentraciones obreras. La preferencia estratégica por concentrar esfuerzos y dirigentes en el desarrollo del Partido en las industrias fundamentales y en las grandes concentraciones obreras, se convertiría en una consigna constante en el PCU, aunque solo haya sido cumplida consecuente y sistemáticamente después de la expulsión de Gómez y el decisivo viraje de 1955.

En uno de los párrafos incluidos en su informe al congreso, aunque no en el texto de las resoluciones, Gómez calificaba a Carlos Borche y a Cabeza Silva que jugaron un rol principal en la dirección del Partido de "pequeñoburgueses" y "aventureros". Pero se sentía obligado a aclarar:[85]

"Esto no quiere decir de manera alguna, que los pequeñoburgueses y los intelectuales *probadamente* revolucionarios, no puedan estar en la Dirección de nuestro Partido, pero el papel fundamental lo deben jugar los obreros".

El Congreso extraordinario de agosto de 1941 confirmó las expulsiones de quienes fueron tipificados como "bandidos trotskistas", "enemigos emboscados en el Partido" y "provocadores". Además se recalcaba la necesidad de una mayor "vigilancia revolucionaria" para desenmascarar a tiempo, posibles "elementos aún emboscados".[86]

El lenguaje usado era el característico adoptado por todo el movimiento comunista internacional tras los resonados juicios de Moscú (1937) en los que fueron acusados de traición muchos de los viejos dirigentes y militantes bolcheviques, y más aún después del asesinato de Trotski en 1940 y de las sucesivas depuraciones tras cada viraje táctico impuesto por la política de Stalin. La política comunista era descrita, y a veces también concebida, con un criterio policíaco, como una historia de espías, agentes provocadores y traidores frente a abnegados y sacrificados militantes comunistas fieles a la causa, al dogma, a Stalin y a sus legítimos representantes en cada Partido Comunista. En el Partido Comunista del Uruguay no habría más lugar para la disidencia legítima, para la duda sincera, la discusión y la lucha abierta de ideas. Por un buen tiempo Eugenio Gómez se convertiría en una especie de indiscutido pequeño Stalin local.

85. Gómez (1941b), p. 60.
86. Ibíd., nota 55, pp. 11-12.

Nuestra trinchera en la guerra total, 1941-1945

Sin embargo, lo más trascendente del Congreso extraordinario de agosto de 1941 fue que se realizó tras la invasión nazi a la URSS y por lo tanto significó la consolidación oficial de un nuevo viraje de línea internacional, impuesto esta vez no por las maniobras de Stalin, sino por la agresión hitleriana. Hasta cierto punto, implicó un retorno a los principales postulados de la línea del Frente Popular, aunque esta vez acentuando la supeditación de los intereses clasistas al esfuerzo de guerra de los aliados y al impulso por crear lo que primero fue denominado como "Frente Democrático Nacional" y muy rápidamente pasó a ser definido como "Unidad Nacional".

La urgencia de la hora era concebida de tal manera que había que reconsiderar todas las prioridades políticas. Esta reconsideración, producto inmediato de la agresión nazi a la URSS, era legitimada en el contexto uruguayo a través de la difusión de una sensación de peligro inmediato a la "libertad y la independencia del Uruguay". Sin duda se trataba de un peligro más imaginado y exagerado que real, más o menos repetido por los comunistas a lo largo y ancho del continente americano, lo que no significa, de ninguna manera, que los comunistas no lo hayan percibido como tal o no se hayan sugestionado al respecto. Sin defender a la nación de sus presuntos enemigos, "no es posible concebir ni realizar ningún programa de progreso y de bienestar social de nuestro pueblo".[87] Por lo tanto los comunistas anunciaban pública e incondicionalmente que apoyarían "toda medida del gobierno tendiente a asegurar la defensa nacional". Alabando la posición sostenida por el gobierno uruguayo, sumamente favorable a la coordinación hemisférica propiciada por los Estados Unidos, el Partido Comunista se alistaba para los próximos cuatro años en una posición coincidente e identificada con los norteamericanos.[88] Tras la Conferencia de Río de Janeiro, a comienzos de 1942, el apoyo del PCU a la política exterior del gobierno era entusiasta:[89]

"... garantizar, con la colaboración de los Estados Unidos, la salvaguardia de la integridad, la independencia y la propia vida de los países del Continente; significó, también, la ubicación de nuestro país en la gran columna americana que congregó Río para el combate contra la bestia parda".

Lo más curioso y revelador es que, aparte de una coincidencia de intereses, los norteamericanos y los comunistas uruguayos iban a compartir en más de una ocasión percepciones comunes de la realidad nacional y regional: una sobrevaloración de la amenaza nazifascista en la cuenca del

87. Ibíd., p. 4.
88. "... apoyar, ayudar y estimular al Gobierno del Gral. Baldomir y al Canciller Guani en sus esfuerzos por desarrollar una política de mayor colaboración continental contra los agresores nazifascistas y de ayuda a los países agredidos ...", ibíd., p. 5.
89. Gómez (1942a), p. 3.

Plata y una similar incomprensión de ciertas motivaciones y matices de la política nacional.

En la escena nacional se señalaba a un claro enemigo, el líder nacionalista Luis Alberto de Herrera que se oponía al alineamiento de Uruguay con los aliados, postulando el neutralismo, muy consecuente con su trayectoria política e ideológica de toda la vida. Para los comunistas, al igual que para los norteamericanos, las posiciones de Herrera no eran una simple divergencia política sino una verdadera amenaza a la seguridad del país. Por lo tanto, estos postulaban una unidad nacional excluidora:

"... para luchar en común y aniquilar al enemigo nazifascista y a su agente más peligroso Herrera, que conspiran contra la libertad y la seguridad de la Patria desde dentro de nuestro país".

Seguidamente instaban repetidamente al gobierno a adoptar medidas represivas contra Herrera y clausurar el diario *El Debate*. La agresión nazi a la URSS agudizó la ya dominante tendencia del Comintern y sus partidos filiales, de interpretar la lucha política en términos bélico-policíacos, a desmedro de consideraciones ideológicas y más aún de intereses y lógicas de clase. En ese marco, la prédica neutralista de Herrera y su política opositora, era percibida y presentada por los comunistas como debida a su carácter de "agente del enemigo" y no a su propia visión ideológica, que ciertamente, aunque derechista, nacionalista y conservadora, no era fascista. El Departamento de Estado norteamericano compartía generalmente una percepción parecida acerca de Herrera y advertía contra cualquier entendimiento político con él, lo que pondría en peligro la continuidad de uno de los gobiernos más consecuentemente favorables a la solidaridad hemisférica. De todas formas, en un informe de noviembre de 1942, los norteamericanos se mostraban algo más perspicaces que los comunistas locales al admitir que, si bien Herrera flirteaba con grupos nacionalistas argentinos simpatizantes del Eje, estos carecían de una real influencia en su política.[90] Más tarde, esta realista visión inicial sería empañada por otra que relacionaría mucho más estrechamente a Herrera con el régimen argentino nacionalista del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), establecido en junio de 1943 y considerado, no sin algunos motivos, como pronazi y profascista.[91] Los "herreristas" pasaron a ser calificados como "totalitarios proargentinos".[92] Vistas las evidentes limitaciones de las fuentes de información utilizadas por los Estados Unidos en un escenario político tan insignificante y relativamente "seguro" en esos años como el uruguayo,[93]

90. EE.UU. (1942), pp. 33-34.
91. Véase por ejemplo, Santander (1945).
92. EE.UU. (December 1944), p. 1.
93. En un informe de comienzos de 1946 se enumeran las fuentes de información en base a las cuales se elaboraban los informes del Departamento de Estado respecto al Uruguay: 1) Informes de personal diplomático y agregados militar y naval; 2) Periódicos uruguayos; 3) Programas radiales captados y grabados; 4) Despachos del servicio de prensa de los Estados Unidos. EE.UU. (1946), p. 1.

las campañas de denuncias a Herrera conducidas por los comunistas y las organizaciones antifascistas en las que se lo acusaba de "*Quisling*", "quinta columna", o se le definía como "nazi-herrerismo", acababan influyendo claramente en la visión norteamericana de la situación.[94]

Volviendo al Congreso extraordinario convocado por el PCU en agosto de 1941, en el que este trazó sus nuevos lineamientos estratégicos tras la invasión nazi a la URSS, vale la pena detenerse en la redefinición de las prioridades en aras de apoyar el esfuerzo de guerra aliado. Los términos utilizados eran simplistas, contundentes y subordinaban claramente consideraciones e intereses de clase. Se consideraba imperativo que:

"... los comunistas APARTEN, ELIMINEN, todo cuanto pueda ser motivo de desunión de la clase obrera y del pueblo, y consigan que todas las fuerzas democráticas, todos los partidos y organizaciones populares, todos los demócratas y patriotas uruguayos, todo el pueblo, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, obreros y campesinos, intelectuales y estudiantes, hombres de progreso y de iniciativa, concurran a la formación de un poderoso FRENTE NACIONAL DEMOCRÁTICO". [Las mayúsculas son del original.]

Mientras con tanto énfasis se establecían las nuevas prioridades, bajo el lema de "Unión Nacional", se disimulaba retóricamente el hecho de que en realidad se estaba proponiendo un frente común con clases sociales antagónicas, sin ofrecer ninguna distinción de clases sociales. En vez de referirse expresamente a la necesidad de unirse con "burgueses" y "terratenientes", o si se quiere usar definiciones menos cargadas de hostilidad, desde un punto de vista de la retórica marxista, con "industriales", "ganaderos" y "comerciantes", se refería a ellos recurriendo a un ingenioso eufemismo: "hombres de progreso y de iniciativa". A escasos dos meses del viraje estratégico forzado por el ataque nazi a la Unión Soviética, sin haber elaborado aún un discurso dialéctico de justificación ideológica, el pudor clasista requería eludir el enunciar abiertamente las implicancias de clase de la nueva línea. Era más cómodo optar por una terminología confusa.

Más adelante, bien entrada la guerra, e inmerso el PCU en un movimiento de masas de apoyo a los aliados, Gómez racionalizaría su línea política en el marco de un seudoanálisis clasista. Citando al dirigente comunista argentino Victorio Codovilla, la clase obrera era definida como "la columna vertebral de unión nacional".[95] Los enemigos de clase eran definidos como un pequeño grupo de grandes latifundistas retrógrados

94. Una de las principales fuentes de información en el informe citado en la nota 32 eran los editoriales del *Diario Popular* de noviembre de 1944. El *Diario Popular* se había convertido en una ágil tribuna antifascista formalmente dirigida por intelectuales antifascistas, entonces próximos al PCU, y cuyo redactor responsable y principal organizador era Rodney Arismendi. Las furibundas campañas anti-herreristas le valieron numerosos juicios de imprenta, hasta verse obligado a refugiarse en Argentina para no ser detenido como se vio más arriba. Véase su propia versión en Barros-Lémez (1987), pp. 171-172.
95. Gómez (1943a), p. 4.

(obviamente herreristas y supuestos pronazis) y unas pocas grandes empresas enriquecidas con los negocios de la guerra que aprovechaban la coyuntura encareciendo los precios de productos y servicios y manteniendo bajos los salarios. Según Gómez, estos últimos capitalistas, aunque comercializaban con los aliados y se alineaban políticamente con el gobierno aliadófilo, le hacían el juego a la oposición pronazi, al sembrar el descontento económico, por medio del desaprovisionamiento y aumento de los precios.[96] Pero, este ataque a un sector de la burguesía uruguaya, que según Gómez abarcaba tan solo a "algunas empresas", únicamente reforzaba la visión idílica que se cultivaba con relación a las "capas más progresistas de la industria, la ganadería y la agricultura", supuestos aliados de la clase obrera y del pueblo en general en la postulada *Unión Nacional*.[97] No se trataba de una línea inventada por Gómez; era parte del fenómeno de alineamiento de casi todos los partidos comunistas de América tras la línea patriótica, americanista y conciliadora, desde el punto de vista de las contradicciones de clases y la actitud ante el imperialismo, que más nítidamente había trazado Earl Browder, el Secretario General del PC de los Estados Unidos.[98]

Sin embargo, las inconsistencias y vueltas de la retórica y los informes de Gómez no fueron tan importantes desde el punto de vista del desarrollo posterior del Partido Comunista como lo fueron las experiencias vividas por los militantes, tanto los veteranos como los recién incorporados. En el marco de las actividades "ayudistas" y antifascistas y en el frente sindical se iba formando una nueva generación de comunistas y se "re-formaban" las generaciones anteriores, con unas características que perdurarían por mucho tiempo, con sus virtudes y sus defectos.

Si el nuevo viraje de línea a partir de la agresión a la URSS y las evidentes contradicciones ideológicas que acarreó, no dañaron mayormente al PCU, se debió a que la línea proaliada entroncaba con la clara simpatía de la inmensa mayoría de la población y con las posiciones de casi todo el espectro político nacional. A pesar de que hubiera perspicacias ante el nuevo viraje comunista, aunque más de uno hubiera señalado las contradicciones con la línea inmediatamente anterior, estas polémicas, generalmente eludidas por los dirigentes comunistas, se empequeñecían ante la sensación de urgencia con que se encaraba la acción conjunta en pro de los aliados. Ya a fines de 1941 se percibía una afluencia de nuevos simpatizantes al PCU y, no menos importante, la recuperación anímica de muchos militantes que habían sido afectados por el viraje anterior.[99] Importa tener en cuenta, también, las buenas relaciones con el gobierno de Baldomir que repercutieron de forma favorable en el accionar y cre-

96. Ibíd., p. 7
97. Gómez (1944), p. 18.
98. Browder (1945).
99. Según el informe Gómez al Congreso extraordinario de agosto de 1941 se habrían afiliado recientemente "algunos centenares". Gómez (1941b), p. 67.

cimiento del PCU. Principalmente, se facilitó el proceso de creación de la nueva central sindical, iniciado con dificultades y tropiezos durante 1940. Esta quedó solemnemente fundada el 20 de marzo de 1942, a tan solo un mes del "golpe bueno".[100] La flamante UGT obtuvo el reconocimiento oficial desde su arranque, fue consultada durante el proceso de confección de la Ley de Consejos de Salarios[101] y hasta contó con la aplaudida presencia del canciller Alberto Guani (luego vicepresidente de Amézaga) en el estrado de su congreso constituyente.

Como ya mencionamos, el crecimiento industrial facilitaba la obtención de beneficios y mejoras salariales a través de negociaciones. A partir de 1943 los sindicatos contaron, en algunos casos, con el decisivo apoyo gubernamental en los Consejos de Salarios. En ese marco favorable, la UGT logró impulsar la organización y sindicalización de un creciente número de trabajadores. Las experiencias exitosas de muchos sindicatos se traducían en la incorporación de nuevos afiliados obreros al PCU. Si bien la UGT estaba claramente hegemonizada por los militantes y dirigentes comunistas, en sus primeros años estos estimularon la participación de sus pares sindicales identificados con otros partidos políticos: socialistas, batllistas y nacionalistas independientes. Al parecer, existía una deliberada resolución de no ser mayoría numérica en los órganos de dirección de la UGT, para facilitar así, la integración más amplia posible de militantes sindicales.[102] Precisamente esta actitud no sectaria les facilitaba en cierta medida el ejercicio de su hegemonía ideológica, a la vez que acrecentaba el prestigio y la representatividad de la Central.

La "Declaración de Principios" de la UGT,[103] era una clara muestra de la nueva evolución ideológica del Partido Comunista durante los años de la guerra. No se trataba tan solo de adaptarse a la línea internacional conciliadora de los sindicatos hegemonizados por los partidos comunistas, agrupados en América Latina en la CTAL, bajo la dirección del mexicano Vicente Lombardo Toledano.[104] La UGT encajaba perfectamente dentro de aquella línea, pero sus definiciones ideológicas provenían también de

100. El Partido Comunista dio un apoyo absoluto e irrestricto al "golpe bueno" y al régimen de Baldomir. Véase: *Bajo la Bandera de Artigas. Por el Frente Democrático Nacional. Resolución del Congreso extraordinario del Partido Comunista del Uruguay*, 8, 9 y 10 de agosto de 1941, Gómez (1942a), Gómez (1943b), Gómez (1942b), Gómez, (1943a).
101. Finch (1989), p. 31.
102. Héctor Rodríguez menciona varios ejemplos de gremios en donde el Partido Comunista a pesar de gozar de una mayoría entre los militantes y tener dirigentes capaces, prefirió que sindicalistas de otros partidos accedan a cargos de dirección. Fernández Huidobro (1996), p. 69.
103. UGT (1942).
104. El 28 de febrero de 1944 se realizó en Montevideo la "IV Reunión del Consejo de la CTAL", en cuyo acto inaugural en el Teatro de Verano estuvo presente el vicepresidente de la República Alberto Guani. El tema central del discurso de Lombardo Toledano fue la defensa de la democracia en el continente americano, destacando el peligro que significaba el régimen militar del GOU en Argentina. El apoyo organizativo a la reunión corrió por parte de la UGT. Confederación de Trabajadores de América Latina, 1944.

la incorporación de la experiencia propia de sindicalización, conflictos mesurados, mejoras salariales y entente con los gobiernos colorados. Vale la pena detenerse a examinar la declaración ugetista, ya que, por tratarse de un documento sindical tenía que pasar no solo por el filtro aprobatorio o denegatorio de los dirigentes del Partido Comunista, sino también reflejar las percepciones de los principales militantes sindicales no comunistas.[105]

El primer párrafo de la Declaración de Principios era una declaración de fe en los objetivos finales e ideales, tan irrenunciables para cualquier socialista, comunista o anarquista, como faltos de implicancias concretas:

"La instauración de un régimen social y económico que asegure al hombre el pleno desarrollo de sus facultades creadoras y a la humanidad su progreso incesante hacia la sociedad sin clases, lo que solo puede alcanzarse aboliendo toda forma de explotación y opresión del hombre por el hombre, y realizando al mismo tiempo la más sólida e indestructible unidad de la clase trabajadora".

En el segundo párrafo se pasaba a caracterizar los objetivos de "la etapa histórica actual", dando por sentada la típica visión modernista acerca del curso y dirección progresiva de la historia, visión optimista que probablemente cientos de miles de comunistas europeos hubieran encontrado difícil de compartir en aquellos mismos momentos de ocupación y ofensiva nazifascista. Pero vale la pena prestar atención a una frase insertada en ese párrafo, absolutamente prescindible, que se refiere al sentimiento "nacional y proletario" de la UGT. Esta doble identificación nacional y clasista, era una novedad con relación a las tradiciones internacionalistas y clasistas del sindicalismo uruguayo. Si bien la nacionalización del discurso comunista uruguayo, el embanderamiento con las "mejores tradiciones nacionales" y el uso de símbolos patrióticos se habían iniciado ya en 1935, nunca se había puesto en planos equivalentes, en el ámbito sindical, la identificación nacional con la clasista. Es más, se omitía en esa *Declaración de Principios* toda referencia al compromiso internacionalista. Esto último puede parecer incongruente con el grado de importancia adjudicado a la lucha contra el nazifascismo. Sin embargo, hay que considerar que la participación comunista en esta especie de cruzada internacional era fundamentada en nombre de la lucha por la humanidad en general y los ideales del progreso, en nombre del "patriotismo" de cada una de las naciones y no en el del "internacionalismo proletario".[106] En este caso, las comprensibles consi-

105. Los documentos ideológico-partidarios reflejaban a veces un microclima entre sus dirigentes máximos. En cambio, los textos de la UGT, aunque pasaran el filtro aprobatorio de la dirección del PCU, para ser aceptados consensualmente debían expresar también las perspectivas más difundidas en el ámbito sindical.

106. El lenguaje patriótico utilizado por Stalin para reclutar a todos los sectores de la sociedad rusa (incluida la iglesia ortodoxa, hasta entonces despreciada, cuando no perseguida) contra la invasión nazi fue torpemente imitado por muchos partidos comunistas, independientemente del contexto específico en que actuaban. Mientras tanto, Stalin disponía la disolución del Comintern. Al respecto vale la pena leer el recuento y análisis de Claudín (1970), pp. 3-24.

deraciones de alianzas políticas con las potencias capitalistas occidentales y con las burguesías democráticas en general, habían impregnado las definiciones ideológicas de los comunistas. Se disminuían contradicciones ante "la lucha de todo el mundo civilizado contra los esclavizadores nazis y sus agentes".[107]

La referencia al "sentimiento nacional y proletario" merece otra reflexión. Los comunistas erigían a la UGT juntamente con sindicalistas socialistas, batllistas, nacionalistas independientes y obreros sin definición ideológica o identidad partidaria. La mayoría de los sindicatos ugetistas representaban ya a una nueva clase obrera uruguaya, bastante distinta a aquella de las primeras décadas del siglo, que había sido más artesanal y profesional que obrera, más dueña del proceso de producción y numéricamente menos concentrada.[108] El anarcosindicalismo, la corriente principista con la que el comunismo había competido durante los años veinte y treinta, se había debilitado. Relativamente libres de la presión ideológica de los rivales anarquistas, los comunistas tendían a buscar una aproximación con obreros más identificados con los partidos tradicionales. Y estos abundaban, ya que desde mediados de los treinta, con las limitaciones a la inmigración, había crecido considerablemente el porcentaje de obreros que, procedentes del interior, migraban hacia Montevideo.[109] Muchos de ellos traían consigo adhesiones o simpatías políticas tradicionales, a veces parte de la historia e identificación familiar. Para ellos, las referencias a la Patria y a las tradiciones nacionales eran mucho más significativas que para muchos de los cosmopolitas ciudadanos montevideanos, sean estos extranjeros o nativos.[110]

Por otro lado, las expresiones internacionalistas ya no eran tan indispensables para lograr la inclusión de los obreros inmigrantes en el movimiento obrero, como lo habían sido durante las tres primeras décadas del

107. Rodríguez, Enrique (1944).
108. Alfonso (1971). Datos estadísticos que ilustran claramente tanto el crecimiento numérico de la clase obrera industrial a lo largo de los cuarenta y los cincuenta como su carácter cada vez más moderno y concentrado, se encuentran en República Oriental del Uruguay (1961), Cuadro E.4.
109. Es muy ilustrativa al respecto una anécdota relatada por Héctor Rodríguez, según la cual catorce de los quince miembros de la Comisión Directiva de la Unión Obrera Textil en 1944 eran oriundos del interior del país. González Sierra (1994), p. 18. Por otro lado, una década antes, algunas asambleas textiles eran traducidas simultáneamente al alemán o al yiddish. Algunos datos sobre el descenso de la inmigración durante los treinta y la primera mitad de los cuarenta, en Petruccelli y Fortuna (1976), p. III.16. Según un serio y poco conocido artículo de Tosar (1959, p. 124) en 1955 el 30% de los obreros de Montevideo provenían del interior.
110. El cosmopolitismo era prácticamente un componente importante en la identificación de sectores considerables de la sociedad montevideana y particularmente los ligados al batllismo y a las diversas corrientes del movimiento obrero. Sobre el cosmopolitismo como ingrediente de la identificación nacional uruguaya en el primer tercio del siglo véase: Caetano, Gerardo, "Lo privado desde lo público. Ciudadanía, nación y vida privada en el Centenario", en Barrán, Caetano y Porzecanski (1998), pp. 17-61.

siglo. Aquellos inmigrantes y sus hijos ya se encontraban inmersos en un proceso de integración sociocultural y comenzaban a sentirse uruguayos. El término "internacionalismo" ya no implicaba tan necesariamente, en el contexto montevideano, una apelación a la solidaridad y fraternidad entre trabajadores provenientes de distintos países y culturas que confluían en la misma fábrica o en el mismo oficio. El patriotismo introducido en la retórica sindical ya no alienaba tanto a los obreros de origen europeo, que mayoritariamente estaban en pleno proceso de "acriollamiento". En cierta medida, las expresiones patrióticas incluso respondían a sus propios sentimientos e intereses de integración. Esto era mucho más evidente entre los hijos de los inmigrantes, cuyo peso numérico relativo había crecido con relación a sus padres. Tanto la primera como la segunda generación de inmigrantes estaban más que motivadas y afectadas por las guerras en Europa. La tragedia europea sacaba a flor de piel todos los afectos y lazos que aún los unían con sus pueblos de origen. Pero sería muy simplista considerar, que las diversas manifestaciones de identificación con el drama europeo contradecían su proceso de "acriollamiento", para llamarlo de alguna manera. Las actividades y demostraciones de solidaridad con el sufrimiento extremo de sus *paisanos* que quedaron en Europa se nutrían de la fuerte identificación afectiva originada en lazos familiares y un pasado compartido, a veces en una identidad étnica, religiosa o regional aún vigentes o en un legado cultural común. Sin embargo, la misma actitud solidaria acentuaba también, las significativas diferencias creadas entre los residentes en Uruguay, en condiciones relativas de seguridad y de libertad, y sus *paisanos* europeos. Al fin de cuentas, el ejercicio de la solidaridad es en cierta forma, un privilegio de quien tiene algún poder relativo (por pequeño que sea) o una posición asegurada. Diferentes condiciones de vida pueden ser un importante factor en la configuración o ramificación de distintos tipos de identificaciones. La posición política uruguaya en la segunda guerra mundial y el relativamente alto grado de simpatía pública hacia las fuerzas antifascistas, facilitaba para muchos de los inmigrantes y sus hijos la complementación no conflictiva entre sus identificaciones y sensibilidades europeas y sus sentimientos y prácticas culturales cada vez más uruguayas.[111] Es más, aun en los casos de inmigrantes con un menor grado de integración social y cultural, mayormente entre los trabajadores

111. Una excepción fue el caso de los refugiados y exiliados españoles llegados como consecuencia de la derrota republicana. Durante varios años vivieron aguardando la supuesta inminente derrota del régimen franquista, no tendían a integrarse social y políticamente como uruguayos. Los exiliados comunistas, particularmente, permanecieron durante largo tiempo organizados como miembros del Partido Comunista de España en Uruguay y así aparecen mencionados en la prensa comunista. Las actividades de Casa de España eran el punto de confluencia entre ellos, los miembros del PCU y una periferia simpatizante compuesta tanto por inmigrantes españoles anteriores y uruguayos. A diferencia de los comunistas judíos que, si bien algunos mantenían sus actividades en centros culturales propios, se integraban como afiliados al PCU, aquellos españoles no se consideraban inmigrantes, sino exiliados o refugiados.

manuales independientes no incorporados como asalariados en fábricas o talleres, su afiliación gremial y la de su sindicato a la UGT era justamente su más significativo lazo de identificación con una institución social uruguaya.[112] Expresado de otra manera, era casi su primera manera de ser uruguayos, de pertenecer a alguna organización uruguaya.

Las metas de la UGT enunciadas para el período histórico presente reflejaban la doble identificación enunciada: "nacional y proletaria". Por un lado, la independencia de la clase obrera como tal (importante aclaración ante una inédita situación de buenas relaciones con el gobierno y los riesgos de una cooptación corporativa). Y por el otro, la central sindical se proponía "el engrandecimiento económico y cultural de la nación", para el cual se requería "la transformación de nuestra economía agraria y la nacionalización de aquellas riquezas controladas por el capital extranjero". En otras palabras, en esa etapa histórica la UGT bregaría por representar a la clase obrera y sus intereses en el marco del desarrollo de un capitalismo nacional y moderno.

La industrialización y el desarrollo capitalista nacional no eran considerados como antagónicos con los intereses obreros. La experiencia de esos años parecía corroborar esta percepción, particularmente tras la instauración del mecanismo de los Consejos de Salarios. Las interpretaciones marxistas en boga entre los comunistas latinoamericanos acerca de la necesidad de completar la etapa de la revolución democrático-burguesa y nacional, como condición previa a la lucha por el socialismo, daban el sustento doctrinario a estas ideas.[113] A pesar de todo, era muy difícil expresarlas sin lesionar la sensibilidad clasista altamente cultivada entre los trabajadores organizados, y la visión utópica de la emancipación social y la sociedad sin clases, imagen convocadora y fundacional para los obreros comunistas, socialistas y anarquistas. La falta de una elaboración ideológica justificadora y la contradicción ya señalada, conducían a un claro cruce de caminos entre los dos párrafos finales de la Declaración. En el penúltimo se señalaba la necesidad de luchar contra el enemigo fundamental, el nazifascismo, como condición para "el logro de las formas de convivencia antes reclamadas". Obviamente, se trataba de la convivencia entre clases sociales antagónicas bajo un régimen democrático que aseguraba los derechos sindicales y democráticos y las conquistas sociales. Mientras que a continuación inmediata, en el último párrafo, se

112. En el relato literario-autobiográfico de Mauricio Rosencof, el padre, un sastre de origen judío-polaco que nunca llegó a hablar bien el castellano y cuyas relaciones sociales se circunscribían a algunos inmigrantes del mismo origen, recalcaba con orgullo su condición de miembro del Sindicato Único de la Aguja "filial UGT". Rosencof (2000), p. 79.

113. Las formulaciones teóricas en el Partido Comunista de entonces eran tan pobres que en sus publicaciones ni siquiera abordaban esta problemática. El impacto del "etapismo" desarrollado por otros dirigentes comunistas latinoamericanos era indirecto. El PC del Uruguay lo recogía por la vía de imitación de las líneas y conceptualizaciones asumidas por otros partidos comunistas.

declaraba la intención de encauzar a los trabajadores "en el terreno de la lucha de clases, hacia mejoras inmediatas y hacia la conquista de su liberación definitiva".

Si bien puede concebirse un período de convivencia social con mecanismos que permitieran el desarrollo de conflictos de clase sin desmoronarla como tal, resultaba completamente contradictorio abogar por esa convivencia y a la vez alentar la conflictividad y, más aún, pretender avanzar hacia la conquista de la "liberación definitiva", lo que implicaría la abolición de la propiedad capitalista. Los militantes sindicales comunistas pretendían solucionar la contradicción mediante una interpretación etapista. En el presente se centraban en las reivindicaciones inmediatas y partiendo de ellas en la tarea de organizar sindicatos. Mientras que la conquista de la liberación proletaria era postergada hacia un futuro lejano, nebuloso e indefinido. La experiencia sindical que se iba acumulando durante aquella tan peculiar década del cuarenta, les permitía concebir un progreso evolutivo, poco conflictivo y obviamente no revolucionario, durante una prolongada época de transición, caracterizada por la convivencia democrática.[114]

Las concepciones descritas coincidían en el fondo con las doctrinas evolucionistas del Partido Socialista, cuyos sindicalistas se podían sentir muy cómodos ante el contenido de la mencionada *Declaración de Principios*, que parecía darles la razón en una de las principales divergencias en su antigua disputa ideológica con los comunistas.

No se trataba solo de una "desviación" ideológica peculiar de los comunistas uruguayos o de aquellos comunistas que tenían puestos de dirección en la UGT. La tendencia a percibir la posibilidad de la transición gradual y no tan conflictiva de la democracia capitalista hacia el socialismo era compartida entonces por el movimiento comunista en general y era alentada por la Unión Soviética. Stalin tenía interés en aproximarse a las potencias occidentales y para ello había decidido desmontar el Comintern, sacrificando definitivamente la estrategia comunista internacional a los intereses estatales soviéticos. Pero, habría que aclarar que tampoco se trataba de una línea impuesta al PCU y a la UGT artificialmente por órdenes provenientes de Moscú. Stalin y los dirigentes soviéticos de entonces no tenían en esa etapa de la guerra ni tiempo ni oportunidad para diseñar líneas doctrinarias internacionales ni para enviar instrucciones a los partidos comunistas de las distintas regiones del mundo. La línea generalmente coincidente, aunque no uniforme, que aquellos elaboraron se basaba en su interpretación de la línea general soviética, su formación anterior y las

114. El Partido Comunista del Uruguay no llegó a la revisión ideológica extrema realizada por Earl Browder en el PC de Estados Unidos, que imaginaba una transformación progresiva y voluntaria del capitalismo democrático en socialismo, hasta la fusión de ambos sistemas, aunque su libro fue editado en Montevideo y su próxima aparición fue ampliamente publicitada, considerándola como una "magistral obra". Véase, por ejemplo, aviso en *Diario Popular*, 6 de enero de 1945, p. 4. Browder (1945).

imágenes que tenían de la realidad internacional. Pero, además, la estrategia de muchos partidos comunistas se nutría también de una valoración positiva de las políticas keynesianas adoptadas por el presidente Franklin Roosevelt en los Estados Unidos como respuesta a la crisis capitalista desatada en 1929 y la consecuente depresión de los treinta. Con el estallido de la guerra se habían acentuado los aspectos estatistas y colectivistas, supuestamente socializantes, en las economías capitalistas centrales, a la vez que se habían fortalecido los sindicatos obreros. En esas condiciones y luchando contra el enemigo común, era muy plausible concebir un gradual crecimiento de los sectores nacionalizados de las economías capitalistas y un creciente peso político de los sectores obreros y de izquierda durante la posguerra. Los comunistas uruguayos eran permeables a estas imágenes optimistas difundidas por dirigentes comunistas de los países más desarrollados, y además tenían, como hemos visto, sus propias uruguayas razones, para sentirse holgadamente optimistas. La alianza con los Estados Unidos, percibida de forma más positiva, los llevaba a criticar a quienes desde la izquierda y el sindicalismo esgrimían "su anacrónico y palabrero antiimperialismo frente a los EE.UU. Es que no hay ya sitio en este mundo para la neutralidad".[115]

No menos interesante resulta considerar los impactos de la hasta entonces desconocida sensación de legitimidad de la que empezaron a gozar los comunistas uruguayos. Me refiero tanto a la legitimidad política resultante de sus buenas relaciones con los gobiernos de Baldomir y Amézaga, como a la proveniente de la simpatía de buena parte de la opinión pública hacia la Unión Soviética y hacia sus actividades "ayudistas" y antifascistas. Claro está, un tipo de legitimidad reforzaba al otro.

En el marco de aproximación a los sectores gobernantes, los comunistas aparecían a menudo como los campeones del oficialismo. Así, por ejemplo, mientras otros sectores de izquierda pusieron sus objeciones de forma y legalidad al denominado "golpe bueno" de Baldomir en febrero de 1942, el PCU salió a defenderlo calurosamente.[116] Más aún, el PCU se mostraba menos que discreto al instar repetidamente al gobierno hacia la adopción de medidas represivas contra opositores, supuestos pronazis o "quinta columnas", primordialmente Herrera. De haber sido aceptados estos reclamos de medidas antidemocráticas en supuesta defensa de la democracia, se hubiera convertido en una verdadera caza de brujas. Lo irónico del caso es que, con argumentos y métodos similares (aunque con mucho más poder), pocos años más tarde, los grandes periódicos y las emisiones radiales de la derecha iban a realizar furibundas campañas anticomunistas.

Otra de las posiciones extremas, ultraoficialista, adoptada por el PCU en esa época, fue el reclamo del "servicio militar obligatorio", al que se

115. Rodríguez, Enrique (1944).
116. Gómez (1942a).

había opuesto rotundamente antes del 22 de junio de 1941.[117] La nueva legitimidad política del PCU y su vociferada posición en ese tema abrió las puertas de las instituciones militares a conferencistas comunistas.[118] El ejército llegó a incluir discursos de Eugenio Gómez y Julia Arévalo, junto a textos de otros políticos nacionales, en un libro publicado en el marco de su campaña propagandística favorable a la instrucción militar obligatoria.[119] Aunque importa señalar que los comunistas no eran los únicos izquierdistas que participaron en esa campaña. En setiembre de 1943, José Pedro Cardozo, a nombre del Partido Socialista, participó en los actos de la Dirección de la Propaganda Pro-Ideal de la Defensa Nacional, compartiendo la tribuna del Auditorio del Sodre con Eugenio Gómez y con varios políticos de los partidos tradicionales.[120] Cabe anotar que predicando con el ejemplo, tal vez su virtud más consecuente y notable en todos los períodos históricos, los militantes comunistas fueron de los primeros ciudadanos en acudir voluntariamente, en masa, a recibir instrucción militar. La diputada Julia Arévalo mencionaba en el discurso reproducido por el Ministerio de Defensa Nacional, que sus dos hijos varones, de 20 y 16 años estaban realizando maniobras militares como voluntarios y que una de sus hijas servía como Voluntaria Femenina. En los meses y años subsiguientes muchos comunistas finalizaron cursos de oficiales o sargentos de reserva.

Estas contradicciones de los comunistas con el antimilitarismo tradicional en la cultura de la izquierda uruguaya les ocasionaban ácidas críticas, especialmente en medios estudiantiles. Pero estas, desde posiciones de izquierda radical, resultaban insignificantes ante los efectos de la legitimidad generalizada y la destacada presencia de los militantes comunistas en toda movilización antifascista. La legitimidad y la presencia se tradujeron en un crecimiento muy significativo en afiliados y simpatizantes. Los comunistas eran los primeros y más dedicados en organizar colectas para enviar provisiones y ropa a la Unión Soviética, en juntar plomo y otros metales para donar a las fábricas de armamentos de los aliados, en acoger y apoyar a exiliados españoles republicanos o alemanes antinazis, en organizar todo tipo de asociaciones y eventos antifascistas y en denunciar expresiones de antisemitismo.

117. Gómez (1942b). El folleto luce en su tapa una foto ilustrativa de granaderos desfilando a caballo con uniformes de gala y lanzas en sus manos. Contra la intención original, esta foto acaba ilustrando la falta de seriedad de la propuesta en aquel contexto uruguayo, ya que no representaba nada más que un ejército simbólico y totalmente atrasado en sus recursos y concepciones de guerra con relación a los ejércitos combatientes entonces en Europa.
118. Seregni, por ejemplo, menciona a una conferencia de Julia Arévalo en el Centro Militar. Blixen (1997), p. 21.
119. Ministerio de Defensa Nacional (1944), pp. 102-103, 169-176.
120. Ibíd., pp. 115-120. El texto completo del discurso de Gómez en ese evento fue publicado por el Partido Comunista en un folleto titulado *Adelante, en la tarea de organizar la defensa nacional*. Véase, Gómez (1943b).

Junto con los otros sectores aliadófilos, los comunistas participaron también en la organización de importantes eventos en contra de las dictaduras del continente americano y de solidaridad con sus víctimas. La intención era transformar el fuerte sentimiento antifascista en una verdadera campaña en pro de la democracia en el continente. Antes que el régimen del Grupo de Oficiales Unidos (GOU),[121] incubador de Perón, se convirtiera en el principal objetivo de los ataques al considerado fascismo sudamericano, la dictadura paraguaya fue la que recogió el repudio de amplios sectores de la sociedad uruguaya.

En un acto público de "Solidaridad con el Pueblo Paraguayo" realizado en mayo de 1943 por el Comité Democrático de Funcionarios Municipales de Lucha contra el Nazi-Fasci-Falangismo, se pueden apreciar muchas de las características de aquel activismo antifascista. Primero: llama la atención la amplia gama de tendencias políticas participantes, que abarcaba a colorados-batllistas, colorados-baldomiristas, blancos independientes, socialistas y comunistas, y a su vez, el destacado protagonismo logrado por estos últimos, a pesar de representar a una fuerza política minoritaria. Aunque parlamentarios de todos los partidos mencionados firmaron la convocatoria,[122] los dos únicos diputados que hicieron uso de la palabra en el evento fueron Carlos Gamba (batllista) y Antonio Richero (comunista). Por su parte, la oposición paraguaya en el exilio, estuvo representada en la tribuna de oradores por un dirigente del movimiento "Febrerista", un dirigente comunista y uno del Partido Liberal.

Otro aspecto a señalar, en el acto de solidaridad con el pueblo paraguayo, era la estrecha colaboración oficialista. No tan solo la destacada participación de parlamentarios de los sectores gobernantes patrocinando el evento. El "Comité de Funcionarios Municipales" no era ni una simple asociación civil voluntaria, ni una organización sindical. Su comisión directiva estaba integrada por los directores y subdirectores de las diversas áreas municipales junto a "delegados de los empleados y obreros de las secciones técnicas y administrativas de la Intendencia". Se trataba de la movilización corporativa de los funcionarios, dirigida por los jerarcas municipales. Al cuerpo de los funcionarios municipales y los políticos que apoyaban al gobierno de Amézaga, se sumaron algunos intelectuales, dirigentes de las organizaciones antifascistas y "ayudistas", como el escritor Gisleno Aguirre, presidente de "Acción Anti-Nazi" o el escultor Bernabé Michelena (dos años

121. Grupo de Oficiales Unidos (GOU): Grupo nacionalista dirigido por los generales Ramírez y Farrel que condujo el golpe militar de junio de 1943. El encargado de la Secretaría del Trabajo y Bienestar Social en el gobierno del GOU fue el coronel Perón.
122. Los parlamentarios firmantes eran: 1) Senadores, Andrés Martínez Trueba, Gustavo Gallinal, Alfredo Brum, Justino Zavala Muniz, Francisco Forteza, Ledo Arroyo Torres, César Mayo Gutiérrez, Federico Capurro; 2) Diputados, Eduardo Rodríguez Larreta, Pedro Chouhy Terra, Amador Sánchez, Julia Arévalo de Roche, Héctor Payssé Reyes, Antonio Richero, Isabel Pinto de Vidal, José Pedro Cardozo, Adolfo Tejera, Elio García Austt, José María Penco, Carlos T. Gamba, Alberto Zuviría, Héctor Grauert, P. Aztiazarán, Massiotti Silveira, José L. Lissidini, Humberto Badano y Carlos Fischer.

y medio más tarde ambos se incorporarían formalmente al Partido Comunista, en el famoso acto público descrito en el capítulo anterior).

El tercer aspecto a destacar en este caso es la retórica que apelaba reiteradamente al carácter democrático de Uruguay, en nombre del cual se protestaba contra las dictaduras de otros países del continente. Indirectamente los políticos uruguayos se estaban autoproclamando como un modelo democrático latinoamericano. La solidaridad antifascista y antidictatorial funcionaba como un acto de reafirmación democrática uruguaya. La necesidad de este tipo de reafirmaciones se originaba, paradójicamente, en la muy reciente transición del régimen autoritario de Terra, aunque este ni siquiera era mencionado en la oratoria. Se irradiaba una especie de imagen de consenso democrático nacional, que a la vez que incluía por primera vez al Partido Comunista, excluía al herrerismo, el principal partido opositor. Se trataba de solo un poco menos que la "Unión Nacional" por la que bregaban los comunistas.

Las agresiones a representantes reales o imaginados de los países del eje y del franquismo constituían un aspecto muy distinto y más controvertido del activismo antinazifascismo. La identificación emocional de muchos militantes con la guerra europea era tal que para contribuir con su parte a la salvación de la humanidad, buscaban entablar combate contra "la bestia parda" en las relativamente tranquilas calles montevideanas. Comercios que realmente estaban vinculados a intereses nazis o de dueños con simpatías tales, así como comerciantes cuyo único "pecado" era su origen alemán o un infundado rumor sobre sus relaciones con empresas italianas, fueron apedreados, recibieron amenazas o fueron boicoteados. La representación diplomática franquista fue asaltada al menos en dos ocasiones por jóvenes manifestantes antifascistas, mayormente comunistas. La sede del periódico herrerista *El Debate* y las oficinas de otros periódicos menores, mucho más claramente pronazis o profascistas que aquel, eran blancos de la ira antinazi y entonces, agredidos frecuentemente. La violencia no era unilateral. Por su parte, pequeños grupos pronazis agredieron en diversas ocasiones a militantes antinazis, emboscaron a transeúntes judíos, apedrearon comercios y se enfrascaron ocasionalmente en reyertas con jóvenes comunistas.

En la línea de combatir eficazmente a los intereses nazifascistas, sindicalistas comunistas colaboraron en la confección de "listas negras" de empresas relacionadas con el eje o donde se daba trabajo a simpatizantes nazis o fascistas. Las listas negras fueron originalmente creadas a mediados de los treinta en los mercados internacionales para ejercer un contra-boicot ante el semejante nazi al comercio judío en Alemania. A partir de 1942 se convirtieron en una herramienta oficial del Departamento de Estado de Estados Unidos para bloquear actividades comerciales de los países del Eje e imponer la depuración de algunas empresas. El gobierno uruguayo respondía favorablemente limitando considerablemente las actividades económicas relacionadas de alguna manera con los países del Eje. Sin duda se trataba de una acción bastante eficaz que realmente afectaba a intereses nazis.

La UGT les solicitaba a los trabajadores colaborar con el esfuerzo aliado

ejerciendo un alto grado de vigilancia y suministrando información relevante. Un claro ejemplo, fueron las denuncias sobre nitratos chilenos enviados a España y luego traspasados para el uso en las fábricas de armamentos alemanas, originadas en una denuncia de José Blanco, dirigente comunista del Sindicato del Transporte Marítimo. Tras ser difundidas por el *Diario Popular* y por el diputado comunista Antonio Richero, despertaron gran interés en el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Los sindicalistas uruguayos habían obtenido la información en conversaciones informales de trabajadores portuarios con los marinos españoles que anclaban en el puerto de Montevideo.[123]

Como puede imaginarse, este verdadero servicio al esfuerzo bélico de los aliados, podía muy fácilmente, en casos no del todo claros y manejados con insuficiente prudencia, acarrear la persecución de personas inocentes.[124] Es más, a veces los sindicatos eran llamados a actuar en forma que contradecía su propia ética clasista, denunciando a ciertos trabajadores y colaborando con ciertos patrones, particularmente en industrias consideradas de importancia para el esfuerzo de guerra.

En este contexto hay que ubicar el famoso enfrentamiento de enero de 1943 entre el Partido Comunista y la UGT con los dirigentes sindicales y la inmensa mayoría de los trabajadores del Frigorífico Nacional y de los frigoríficos del Cerro en general. El grave incidente se originó en una denuncia de la dirección del frigorífico acerca de un intento de sabotaje por parte de trabajadores en huelga contra un barco inglés.[125] Los dirigentes del Partido Comunista actuaron según el supuesto de que algunos dirigentes gremiales supuestamente proherreristas promovían el conflicto para sabotear el esfuerzo de guerra aliado. Sin mayores averiguaciones ni presentación de pruebas, aceptaron la versión patronal y dejando de lado las razones gremiales del conflicto, urgieron a la UGT para que tome posición en contra del conflicto. La UGT convocó a trabajar rompiendo la huelga sin abrir el tema a discusión en una asamblea conjunta con los trabajadores del Frigorífico Nacional, mayoritariamente afiliados al sindicato autónomo, sin siquiera una votación, contrariando las normas más básicas de la democracia gremial, que la Central generalmente tendía a observar y alentar. De esta manera se desconocía la voluntad de la mayoría de los trabajadores. La retórica del enfrentamiento posterior fue durísima y en varias ocasiones hubo agresiones físicas. Para cada bando en la disputa, el otro había pisoteado

123. EE.UU. (June 1944), pp. 5-10.
124. La tendencia más simplista era sospechar de toda persona de origen alemán, lo que terminaba perjudicando a muchos inocentes. A veces ese tipo de persecuciones burocráticas resultaban en situaciones ridículas. Por ejemplo, en agosto de 1943 el directorio de UTE despidió a funcionarios oriundos de Alemania o de países aliados a ella. Entre los despedidos se encontraban un judío alemán y otro judío húngaro, evidentemente no simpatizantes del nazismo. Feldman (2001), pp. 200-201.
125. Para una descripción de los hechos y un análisis detallado del caso, véase Porrini (2002).

valores muy caros, que lo convertían en nada menos que en un traidor a la clase obrera.

Las consecuencias del enfrentamiento se hicieron sentir por mucho tiempo. La Federación de Trabajadores de la Carne se desafilió de la UGT, siendo esta la primera escisión de la central obrera, anunciadora de varias más durante los siguientes años. Se trataba de un gremio importante, tanto por la cantidad de miembros con que contaba como por su ubicación estratégica en uno de los dos primeros rubros de exportación del país y su tradicional combatividad y conciencia proletaria.

La conducta de la UGT en los frigoríficos acarreó la renuncia de los dos dirigentes sindicales socialistas del Comité Ejecutivo de la UGT, José D'Elía, representante de FUECI (empleados de comercio), y Juan Acuña de los gastronómicos. Al poco tiempo impulsaron la desafiliación de sus gremios de la central.[126] La dirección de UGT había dirigido sus acusaciones de herrerismo y filonazismo a Humberto Gómez, uno de los principales dirigentes sindicales del Frigorífico Nacional, que precisamente militaba en el Partido Socialista.[127] Si bien en los meses y años siguientes se seguían organizando nuevos sindicatos y el número de afiliados a la UGT crecía constantemente, la representatividad de la central obrera había quedado seriamente cuestionada tras apenas su primer año de actividad.

Los pocos obreros frigoríficos que se mantuvieron en el Partido Comunista defendiendo su actuación ante el repudio generalizado, crearon su propio pequeño sindicato afiliado a la UGT. De esta manera se dividía el gremio, contradiciendo el postulado ugetista de unificar a todos los trabajadores en el marco de un sindicato por industria. Los ugetistas se aislaban de la inmensa mayoría de los trabajadores de la carne, perpetuando y agravando el error inicial y entrando en una dinámica de enfrentamiento que acarrearía largos años de hostilidades cotidianas. El incidente y la posterior división gremial crearon un fuerte sentimiento anticomunista en la zona del Cerro, uno de los más importantes barrios proletarios de la capital.[128] Recién a partir 1955 el Partido Comunista procuraría un entendimiento con la Federación Autónoma de la Carne, reconociendo parcialmente sus errores anteriores y disolviendo el pequeño sindicato afiliado a la UGT.

126. Chagas y Trullen (1996), tomo 1, p. 94.
127. El conflicto era presentado por la UGT como originado en una lucha instigada por parte de jefes y capataces herreristas del Frigorífico que obtuvieron sus puestos durante el régimen de Terra. Estos manejaban a la Federación Autónoma contra "conocidos demócratas militantes batllistas que hay actualmente en la administración". Rodríguez, Enrique (1944).
128. "Los comunistas no podíamos entrar fácilmente al Cerro", fue otra frase repetida, con algunas diferencias de matices, en muchas de las entrevistas realizadas para esta investigación y referentes a la segunda mitad de los cuarenta y a los cincuenta.

Sin referirse al conflicto de 1943, pero sí a la obstinación de mantener durante doce años un sindicato ugetista paralelo a la Federación Autónoma de la Carne en donde se habían agrupado casi todos los obreros, Rodney Arismendi definió en 1955 esta situación como: "el monumento a la torpeza sectaria".[129]

Una herencia política ambigua

El Partido Comunista había crecido mucho durante los años de la segunda guerra mundial, prácticamente se había reconstruido.[130] No era un Partido enteramente nuevo, ya que su dirección era mayormente anterior, tanto como sus normas internas, sus textos ideológicos y cierta formación básica que se procuraba trasmitir e inculcar a los nuevos afiliados. Sin embargo, el Partido se había abierto a nuevos sectores sociales. Junto a hombres y mujeres provenientes de las capas medias cultas, había captado a jóvenes hijos de inmigrantes trabajadores (tanto independientes como fabriles) y de pequeños comerciantes. Se había aprendido a actuar cooperando con otros partidos políticos y con gente independiente. La nueva central de trabajadores demostró ser una importante herramienta para obtener diversas reivindicaciones. En su marco se fueron formando nuevos dirigentes sindicales con un gran conocimiento específico de las cuestiones de sus respectivos gremios y un considerable dominio de los temas económicos y sociales más generales. El mecanismo de los Consejos de Salarios, aparte de funcionar como una extraordinaria palanca para la organización gremial, era una escuela en la que dirigentes obreros aprendían el arte de la negociación e interaccionaban con el mundo de la alta política sin ser cooptados por esta.

Se habían desarrollado también algunas iniciativas de acción social que lograban relacionar la nueva influencia y contactos que los comunistas tenían entre profesionales de clase media con intereses y necesidades de la clase obrera. Por ejemplo, a iniciativa de militantes comunistas que realizaron un tremendo esfuerzo organizativo se creó la "Clínica Propia de la Mujer Trabajadora", presidida por la doctora Blanca L. de Bacigalupi.[131] Médicos, no necesariamente comunistas pero sí de izquierda y de sensibilidad social, dedicaban varias horas semanales de atención médica gratuita a las trabajadoras.[132] Los militantes comunistas se convertían de esta manera en

129. Arismendi (1955a), p. 16.
130. Según Gómez en su informe al Congreso extraordinario de agosto de 1941, en los meses anteriores el Partido Comunista había afiliado a cientos de personas. Gómez (1941b), p. 67.
131. *Diario Popular*, 2 de enero de 1945, p. 1.
132. Testimonio de Sara Rozentraub de García que militó durante un tiempo apoyando a la clínica. Los gastos de funcionamiento se cubrían mediante la venta de bonos y suscripciones. La idea de crear la policlínica había surgido durante una huelga tabacalera al evidenciarse la falta de asistencia médica y las necesidades de las obreras. La mayoría de los médicos voluntarios no eran afiliados comunistas, aunque sí lo fue al menos uno de los entonces practicantes que colaboraba en el proyecto, el luego doctor Jorge Boutón, y todas las militantes dedicadas a asegurar el funcionamiento administrativo, encabezadas por la secretaria de la clínica María Celia (Chela) Ibarburu. Véase también, *Nosotras*, Nº 9, noviembre de 1945, p. 18.

una especie de enlace activo entre los profesionales progresistas y la clase obrera. Sin embargo, este tipo de iniciativas no fueron sistematizadas, ni recibieron suficiente consideración por parte de los dirigentes del Partido Comunista,[133] y en los años siguientes se fueron dejando de lado o se continuaron realizando como actividades laterales, casi extrapartidarias.

En general, tanto en el plano sindical como en las organizaciones "ayudistas" y antinazis se fueron formando decenas de nuevos jóvenes militantes, que arrastrarían consigo las valiosas experiencias formativas de los amplios movimientos de masas, de haberse organizado y haber organizado a otros, de haber luchado codo a codo con otra gente, de variados orígenes y distinta formación, de haber ampliado y enriquecido su conocimiento de la sociedad en donde actuaban. Esta experiencia de crecimiento, de legitimidad, de obtención de mejoras laborales, de aproximación a sectores de capas medias, de ingreso de un considerable número de mujeres a sus filas, le dejaría, en última instancia, una ambigua herencia.

Los bruscos virajes que respondían al cambio de la política exterior de la URSS seguirían siendo los determinantes de su acción política, al menos durante los siguientes diez años. El Partido no había desarrollado la capacidad de diseñar una línea estratégica autónoma. Precisamente, el éxito obtenido en el período de 1941-1945, como consecuencia del alineamiento automático de acuerdo a la línea internacional soviética, fortalecería la tendencia a confiar ciegamente en esta. El excesivo apego al oficialismo, que lindaba con el oportunismo político, impedía al Partido Comunista afilar más en la escena nacional un perfil político propio con perspectivas de mediano y largo plazo (lo que años después sería reclamado como un programa). Los comunistas aparecían como un ala izquierda vociferante y sindicalista del gobierno colorado. Esta característica reforzaba el repudio hacia el Partido por parte de sectores críticos en la izquierda intelectual. Por un lado, la FEUU con sus posiciones antiimperialistas y reclamando una lucha sindical más decidida en su famosa declaración izquierdista del 1º de Mayo de 1944, y por el otro Quijano y *Marcha* que si bien condenaban al anticomunismo de la derecha y habían abogado a fines de los treinta por la colaboración antifascista con el PCU, desconfiaban abiertamente del supuesto democratismo comunista y repudiaban sus coqueteos con los sectores gobernantes.

Probablemente, la herencia más grave de todo este período de la guerra, era la actitud beligerante, persecutoria y no matizada hacia quienes eran considerados enemigos políticos. La metodología agresiva utilizada por el Partido Comunista contra el herrerismo y supuestos o verdaderos simpatizantes nazis o fascistas sería prontamente utilizada en su contra: acusaciones de servir a una potencia extranjera, de traición a la patria, "listas negras" destinadas a denegar fuentes de trabajo o depurar empresas

133. En los informes de Gómez publicados en pequeños folletos impresos este tipo de actividades ni siquiera era mencionado.

e instituciones, apedreamientos a sedes comerciales, cines y periódicos, difamación sobre la base de distorsiones, rumores y prejuicios. El fácil y desmedido uso de epítetos como "nazi" o "fascista" para atacar a rivales en un contexto como el uruguayo, donde había muy pocos grupos con verdaderas ideas de corte nazi o fascista, autojustificaba el reclamo de medidas extremas. El ejercicio de la violencia en este contexto tenía que ver más con los sentimientos de identificación de los militantes comunistas con lo que sucedía en los campos de batalla europeos, que con la realidad uruguaya. Mientras ciertos actos de violencia eran medianamente tolerados y hasta justificados por parte de la opinión pública y la policía no tomaba serias medidas represivas,[134] la imagen y accionar del PCU no fueron dañados. Pero, posteriormente, cuando esos mismos métodos de acción, interiorizados por muchos dirigentes y militantes, fueron ejercidos en otro contexto, con un gobierno y una policía menos tolerante y con una gran prensa que ejercía su capacidad difamatoria contra los comunistas, estas formas de acción contribuirían al aislamiento comunista de la sociedad.

Como ya expresamos, la actitud hacia los intelectuales, o más bien hacia la incorporación de militantes provenientes de las clases medias cultas, había cambiado. El Partido ya era, mucho más que antes, un partido multiclasista. Sin embargo, esta realidad no había sido elaborada desde el punto de vista ideológico, ni había sido asumida como tal. Por lo tanto persistían paralelamente una actitud de adulación hacia los "intelectuales" llegados al comunismo y una actitud de prejuicios, sospechas y falta de confianza hacia militantes de orígenes y hábitos no proletarios. Aunque, al agudizarse la concepción policíaca de la política, ni siquiera los orígenes proletarios salvarían a algunos de las olas de rumores, gratuitas sospechas y acusaciones, al interior del Partido.

En el pasado los componentes fundamentales en torno a los cuales los comunistas habían configurado sus identificaciones fueron la Unión Soviética y la clase obrera. En la retórica partidaria y en las concepciones difundidas por la dirección del Partido, la identificación con la clase había sido paulatinamente desplazada por la identificación con la ideología de la clase obrera, o más bien, por la lealtad ciega a la línea del Partido, considerada fiel traducción de los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, la auténtica y única ideología que representaba los intereses de la clase obrera. Los principios y valores clasistas, en sí, se habían desvalorizado. La causa principal no era el ingreso de nuevos militantes de capas medias o la mera introducción de la retórica patriótica que ocupaba el lugar de la clasista en los discursos. Los valores clasistas recibieron los golpes más duros en las ocasiones en que los intereses concretos e inmediatos de los

134. La policía detenía a militantes antinazis cuando ellos, por ejemplo, destrozaron las vidrieras de la céntrica confitería "El oro del Rhin", conocido lugar de encuentro de alemanes con simpatías nazis. Sin embargo, no se tomaban serias medidas represivas o disuasivas, por lo que las agresiones a la confitería y otros establecimientos se repetían.

obreros entraron en contradicción con la línea partidaria que priorizaba el apoyo a la guerra antinazi (como bien sabemos, originada en la adhesión a la suprema defensa de la URSS). En vez de eludir las situaciones de abierta contradicción o solucionarlas pragmáticamente, el PCU había optado por reafirmar su línea tajantemente, aun a costa de perder la adhesión de contingentes obreros, como vimos en forma extrema, en el caso del Frigorífico Nacional.

La ortodoxia ideológica del movimiento comunista internacional estrechada por Stalin y la fidelidad ciega a la Unión Soviética se afianzaron como los valores supremos del "buen comunista". Los éxitos internacionales de 1945 y 1946, o sea, la victoria en la guerra, la extensión del socialismo hacia otros países por medio de la ocupación militar soviética y el fortalecimiento mundial de los partidos comunistas parecían confirmar la infalibilidad de la línea staliniana.

Precisamente con el afán de aplicación de la línea supuestamente fiel a la de Stalin en su versión "browderiana", Gómez condujo la línea de la *Unión Nacional* a su lógica más extrema durante 1945 y 1946. La ironía es que la aplicación de esta línea se acentuaba cuando ya había perdido su principal razón de ser, o sea, la necesidad de unir fuerzas para derrotar al nazismo, y momentos antes de que el mismo Stalin decretara un nuevo giro de línea como reacción al comienzo de la guerra fría. No se trataba solo de un continuo machacar retórico en los informes de Gómez sobre la importancia de llegar a la Unión Nacional. Se trataba de la difusión de ilusiones concretas evidentemente opuestas a la clásica concepción de lucha de clases. En su informe del famoso plenario de febrero de 1945 del Comité Nacional del PCU (luego denominado "plenario de organización" y ampliamente conocido como el plenario de "crítica a Richero") Gómez, tras complacerse de la formal declaración uruguaya de guerra al Eje, expresaba su confianza en un anunciado Congreso Económico:[135]

"... que reunirá a industriales y obreros, campesinos y comerciantes, pequeños capitalistas e intelectuales, propietarios de tierra progresistas y organizaciones de técnicos. Será este un Congreso que abrirá la marcha al desarrollo del país; mostrará a gobierno y pueblo, unidos en la gran empresa de engrandecer a la patria".

En ese mismo informe la concepción de *Unidad Nacional* era extendida "para la guerra y para la paz"[136] y debería abarcar a "todos los patriotas, sin distinción de partidos ni de clases sociales".[137]

El plenario de febrero había sido también el escenario de encumbramiento del hijo de Gómez, Eugenio Gómez Chiribao, nombrado secretario de organización de Montevideo, casi sin ninguna experiencia política como dirigente. En julio de 1945 Gómez Chiribao presentó en una conferencia,

135. Gómez (1945a), p. 36.
136. Ibíd., p. 26.
137. Ibíd., p. 4.

inmediatamente editada como folleto,[138] su rígida y formalista visión de la organización partidaria, que básicamente pretendía alinear las actividades alrededor de la formación de Comités de Unidad Nacional, en buena medida a costa de la militancia en la variada red de asociaciones y comités creados durante el auge del movimiento antinazi.

Pero lo que nos interesa ahora, es la pérdida del norte clasista en su planteo, que pretendía crear Comités de Unidad Nacional al interior de las mismas fábricas sobre la base de reunir a los obreros de distintas tendencias políticas "dando participación a la empresa" y "promoviendo acciones comunes entre obreros y patrones".[139] Respondiendo a inquietudes de quienes se habían no solo formado teóricamente en principios clasistas sino que también tenían experiencia de organización y militancia sindical, Gómez Chiribao afirmaba, sin fundamentar, que su propuesta "no molesta la actividad sindical, al contrario, permite consolidar la organización sindical y darle concreción a las reivindicaciones específicas de los obreros".[140]

El programa de colaboración de obreros e "industriales progresistas" era sustentado desde un punto de vista marxista por el supuesto objetivo común de la Reforma Agraria, que permitiría crear un amplio mercado interno agrícola y un intenso desarrollo económico. En otras palabras, el Partido Comunista apostaba a apoyar a la supuesta burguesía nacional en la culminación de su tan esperada revolución burguesa democrática, para así convertir a Uruguay en un país capitalista desarrollado. Desde el punto de vista ideológico era un clásico planteo marxista, impecable y ortodoxo, al estilo menchevique o kautskiano. El problema radicaba en la tremenda contradicción con el *ethos* y el sentimiento clasista y revolucionario (si se quiere, leninista) que guió a los comunistas desde su constitución como partido solidario con la revolución de octubre, porfiada salteadora de etapas históricas teóricamente preconcebidas.

Sin embargo, las características de la identificación de los comunistas con la URSS se habían ido modificando con el tiempo. Sin duda la revolución bolchevique de octubre seguía siendo un referente y componente importante de aquella identificación. Pero, ya durante los treinta, y a medida que Stalin iba juzgando por supuestas traiciones a la vieja guardia bolchevique y a la mayoría de los dirigentes históricos de la revolución, la identificación con esta había pasado a un terreno simbólico y abstracto muy descontextualizado. En su lugar primaba la identificación con el poder constructor e industrializador de la sociedad soviética que, dirigida por Stalin avanzaba con paso seguro hacia el socialismo. Claro está que la guerra contra la agresión nazi ocupó en los cuarenta el principal com-

138. Gómez Chiribao (1945).
139. Ibíd., p. 10.
140. Existían experiencias previas de colaboración alrededor de cuestiones de preparativos de defensa pasiva y apoyo a los aliados durante la guerra. Cores (1989, p. 159) presenta citas de *Justicia* del año 1942 en donde se describe una asamblea tal en FUNSA.

ponente de identificación con la URSS, y la conducción de esta había sido personificada por Stalin, tanto en la propaganda soviética como en el curso de sus reuniones con los dirigentes de las potencias occidentales. De esta manera, los partidos comunistas podían adoptar análisis que en los años veinte hubieran despertado suspicacias por "reformistas", sin chocar ahora con los principales valores de la identificación comunista con la URSS y con su gran timonel.

El culto a la personalidad de Stalin estaba llegando a su extremo en todo el movimiento comunista internacional. El PCU era una pequeña caja de resonancia más de aquel culto. Durante la guerra, de forma muy poco marxista pero repetidora mecánica de la propaganda diplomática soviética, el PC del Uruguay había difundido las loas a "los tres grandes de la humanidad" (Stalin, Churchill y Roosevelt). Así se formaban los militantes en el culto a la personalidad de los líderes prodigiosos; propios y ajenos. Eugenio Gómez, quien había desplazado en 1940 a sus rivales en la interna partidaria, se convertía en un líder venerado por la retórica partidaria, una especie de pequeño Stalin versión uruguaya. Si la adhesión a los líderes, especialmente a Stalin, había jugado un papel tan importante en forjar la fortaleza moral de los soviéticos para superar las dificultades y vencer al nazismo (al menos esa era la versión propagandística difundida),[141] algunos dirigentes comunistas razonaban que entonces lo adecuado sería cultivar una adhesión similar en cada partido. Tras la disolución del Comintern en 1943, esta adhesión de los comunistas a las personalidades nacionales comprobadamente fieles al marxismo-leninismo-stalinismo, se convertía en una garantía de fidelidad de los partidos comunistas a la Unión Soviética y a Stalin.

Es más, lo que podríamos definir como "liderazgo" se había convertido en una especie de regla partidaria. La idea era generar el respeto y admiración de los militantes hacia sus dirigentes partidarios, sus líderes, considerando que esta adhesión los inspiraría a actuar a su semejanza y que a la vez sería irradiada a los simpatizantes del Partido y al público en general. Por tanto, agrupaciones y comités llevaban el nombre de dirigentes vivos del Partido, incluso dirigentes intermedios y muy jóvenes. Un comité electoral era bautizado a nombre de un cuadro importante de la zona, una agrupación obrera llevaba el nombre de un dirigente sindical y una agrupación de barrio el de una activísima dirigente femenina. Era una especie de culto piramidal a los líderes. En la cima uruguaya de este culto se encontraba Eugenio Gómez que junto a numerosos secretarios generales de partidos hermanos y dirigentes de la Unión Soviética constituían una instancia intermedia hacia el culto a Stalin: "el sol de los pueblos".

141. Los personajes heroicos en las novelas soviéticas de la época extraían de la imagen de Stalin la inspiración y la fortaleza que les permitía realizar sus proezas. No cabe duda de que para muchos fieles creyentes el poder de inspiración era real.

En el plano sindical, a pesar de los éxitos y crecimiento de la UGT, su estrechamiento sindical y político no se limitaba a las consecuencias directas de la huelga del Frigorífico Nacional. Antes que las acciones deliberadas de agencias norteamericanas en el marco de la guerra fría empezaran a dificultar el relacionamiento de los comunistas con sus aliados sindicales, la dirección del Partido Comunista ya se creaba sus propias dificultades gratuitas.

En octubre de 1945 se realizó en Montevideo un acto de solidaridad con los obreros presos en Paraguay.[142] La iniciativa había partido de militantes obreros comunistas paraguayos que querían no solo obtener solidaridad en Uruguay, sino aprovechar la oportunidad para trasmitir el acto por una estación de radio que pudiera ser oída en Paraguay. La UGT había aceptado organizar el acto y en ausencia de su Secretario General Enrique Rodríguez, presente entonces en el Congreso de la Federación Sindical Mundial en París, y con la mayoría del Ejecutivo compuesta por sindicalistas de diversos sectores políticos, se había diseñado el programa del acto. El locutor sería Julio Roguer, militante comunista y funcionario de la central sindical, y hablarían el periodista Carlos Borche, fundador de la Asociación de Prensa, y el dirigente de la UGT Luis González. Borche había sido designado en virtud de una investigación periodística que había publicado en *El País* sobre la existencia de campos de concentración para presos políticos en Paraguay.[143] Cuando la dirección del Partido Comunista, más precisamente Eugenio Gómez, se enteró de la programada participación de Borche, que había sido expulsado del Partido en 1940, intentó infructuosamente modificar la resolución tomada. Al fracasar las gestiones, instruyó a Roguer para modificar arbitrariamente y sin previo aviso el orden de oradores, de forma que Borche quedara para el final.[144] Cuando Borche se disponía a hablar, los comunistas presentes se levantaron a abuchearlo, impidiendo la continuación del acto. Naturalmente, esta conducta desató una crisis en la dirección de la UGT. En una primera reunión del Comité Ejecutivo, aun con la ausencia de Enrique Rodríguez, se expulsó a Julio Roguer de la Central, por lo que perdió también su trabajo como funcionario asalariado de la misma. Quien se destacó en su ataque a la conducta comunista fue Nicasio Zeballos Calzada dirigente del transporte, miembro del Partido Nacional Independiente. Siendo Borche periodista de *El País*, el diario del nacionalismo independiente, Zeballos Calzada se veía comprometido a defenderlo, amén de haber sido violada una decisión tomada por el órgano

142. Héctor Rodríguez presenta su versión de los hechos, parte de la cual logramos corroborar de otras fuentes en las entrevistas realizadas son veteranos comunistas, en Fernández Huidobro (1996), pp. 70-71.
143. El relato completo de esta investigación periodística sui géneris fue presentado en un libro de Borche (1945). Niko Schvarz conserva memoria de la fuerte impresión pública que dejó la publicación periodística de esta investigación. Entrevista personal, Montevideo, setiembre de 2000.
144. Al respecto tomo la versión de los hechos que dio Héctor Rodríguez a Fernández Huidobro (1996, pp. 70-71), concordante en lo esencial con la de Niko Schvarz.

ejecutivo de la Central en el cual participaba. Finalmente, tras el regreso de Enrique Rodríguez la discusión fue trasladada al Consejo Nacional de la UGT y a los mismos sindicatos. El Consejo Nacional, en donde había una mayoría comunista, resolvió restituir a Roguer y destituir de su cargo en el Ejecutivo a Zeballos Calzada. Paralelamente, los militantes comunistas que eran el grupo más fuerte en la base del gremio del transporte, iniciaron asambleas donde se fueron tomando decisiones en contra de Zeballos Calzada. Finalmente lograron deponerlo de sus cargos gremiales, pero al duro precio de discusiones públicas durante las cuales se sucedieron acusaciones mutuas muy desprestigiadoras.

Toda la voluntad del Partido Comunista, las declaraciones y las acciones favorables a la más amplia unidad con obreros de las más variadas tendencias políticas resultaban desvirtuadas por sus conductas al extremo sectarias y por la inmediata absolutización de las diferencias de criterios con sus socios y aliados.

Una de las características de secta, no superada por el Partido Comunista de 1945, era considerar a quien lo abandonaba o era expulsado de él como su peor enemigo. Esto es lo que había sucedido con Borche, perdiendo totalmente de vista el contexto relevante del acto solidario con Paraguay, en absoluto acuerdo con la línea política partidaria. La actitud excomulgadora y saboteadora hacia Borche marginó al Partido Comunista del imponente acto solidario con Paraguay que se realizó en el Ateneo de Montevideo el 18 de octubre, a la semana siguiente del accidentado acto de la UGT, esta vez con la participación de dirigentes políticos e intelectuales de casi todas las tendencias políticas (casi una verdadera encarnación de la tan predicada "unión nacional").[145] Al insistir en el seno de la UGT hasta romper con Zeballos Calzada, la UGT y el Partido Comunista se ganaron enemigos gratuitos. Diez dirigentes sindicales no comunistas renunciaron a sus cargos en la UGT, acarreando también la desafiliación de cierta cantidad de militantes, principalmente ligados al Partido Nacionalista Independiente.[146] Los términos con los cuales la mayoría comunista de la dirección de la UGT y *Justicia* trataron a Zeballos Calzada, no admitían la menor posibilidad de legitimar diferencias de opinión y una posterior reconciliación:[147] "Las andanzas divisionistas de Zeballos Calzada estuvieron poseídas de ese espíritu de Goebbels, personificado en el anticomunismo".

El estrechamiento sectario y gratuito sirvió, sin embargo, para cohesionar más aún a los militantes comunistas. En ciertas circunstancias, este

145. Ibíd., pp. 197-199.
146. La embajada norteamericana comenzaba a seguir de cerca lo que sucedía en el área sindical. En un informe interno del Departamento de Estado de los Estados Unidos se señalaba con pesar que si bien los comunistas habían sufrido una seria amenaza a su hegemonía sindical y la UGT se había debilitado como consecuencia del incidente, el crecimiento en afiliados de la UGT durante el último año superaba las pérdidas.
147. *Justicia*, 8 de noviembre de 1945, p. 11.

tipo de confrontaciones y evocaciones simbólicas al enemigo total pueden servir para cohesionar a un grupo y lanzarlo a una actitud combativa. La beligerancia podía ser funcional para motivar a los militantes que se lanzaron en 1946 a la larga campaña electoral en la que cosecharían los resultados de la actividad antinazi y los éxitos sindicales. Por primera vez en su historia el Partido Comunista obtenía representación en el Senado y hacía doblemente historia al enviar allí a Julia Arévalo, la primera senadora uruguaya. Cinco diputados constituían una bancada realmente fuerte.

El Partido Comunista del Uruguay tenía entonces un gran capital humano y un excelente punto de partida para su actividad parlamentaria. Si bien durante 1946 ya se empezaban a percibir algunas de las dificultades propias de la nueva coyuntura internacional y, lo que no era menos grave, también las dificultades intrínsecas que los comunistas heredaban de su reciente pasado.

Perdiendo legitimidad en el frío, 1946-1948

Al caer la guerra fría en Uruguay

> "Los comunistas en las otras repúblicas americanas no tienen una actitud fija hacia los Estados Unidos como tal. Cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos están de acuerdo en general o en cualquier tema específico los comunistas exhiben 'amistosidad' hacia los Estados Unidos. En caso de desacuerdo los Estados Unidos son criticados por causar el desacuerdo."[148]

Un año y medio después de la derrota del nazismo, un informe de inteligencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos analizaba la actitud de los partidos comunistas latinoamericanos hacia los Estados Unidos. Siguiendo de cerca publicaciones comunistas de todo el continente y particularmente la línea del Partido Comunista Brasilero, considerado entonces, con razón, como uno de los partidos más importantes de América Latina y de los más influyentes en las posiciones y actitudes del resto, el informe norteamericano ubicaba en setiembre de 1945 el abandono de un tono invariablemente amistoso y las primeras serias críticas públicas a la política internacional de los Estados Unidos. El fracaso de la conferencia de cancilleres aliados en Londres habría sido la causa de lo que era descrito como un "ataque general sobre la política de los Estados Unidos alrededor del mundo". El informe reflejaba las ambigüedades en las relaciones y percepciones entre los Estados Unidos y los partidos comunistas latinoamericanos durante los primeros dos años de la guerra fría.

Sin embargo, las campañas anticomunistas y antisoviéticas de la gran prensa en los países latinoamericanos se habían reanudado ya bastante antes de la primavera austral de 1945. En los años siguientes, se convertirían en un fenómeno recurrente, cada vez más intenso. Por su parte, en la prensa comunista, los principales blancos de ataque no eran aún el "imperialismo yanqui" y sus "agentes" locales, sino quienes eran considerados como remanentes o rebrotes nazifascistas, falangistas y/o "quinta columnas". En el caso uruguayo, la primera campaña antisoviética en la

148. EE.UU. (December 31, 1946), pp. 22-31.

prensa diaria fue iniciada por *El Día* a fines de abril de 1945, en los mismos momentos en que el Ejército Rojo y los aliados occidentales ultimaban los restos humeantes del Reich alemán. El flamante embajador soviético en Montevideo entregó una nota de protesta solicitando al gobierno, su formal aliado de guerra, que impidiera tales agresiones en la prensa. Esta fue rechazada por un gobierno algo perplejo, que respondió que, al no tratarse de una expresión de apoyo a potencias enemigas, no estaba a su alcance y dentro de su competencia interferir en la libre emisión de opiniones en la prensa nacional. La indignada reacción de los comunistas y de otros militantes antifascistas se hizo sentir durante los festejos de la victoria sobre Alemania nazi, cuando *El Día* no izó la bandera soviética entre las banderas de los aliados y su sede fue apedreada. Los violentos incidentes en la principal avenida montevideana aquel 2 de mayo de 1945, abastecieron de combustible local a la primera polémica, anunciadora de lo que sería la guerra fría en la prensa nacional. *El Día* superaría en su vehemencia al ya tradicional anticomunismo conservador del herrerista *El Debate*. A diferencia de este último, que además era profalangista, neutralista, nacionalista y por lo tanto, crítico de los Estados Unidos, el periódico de los Batlle Pacheco se perfilaba como un vocero uruguayo de los sectores norteamericanos más duros, aquellos que procuraban empujar al Departamento de Estado hacia un enfrentamiento frontal con los hasta entonces aliados soviéticos.

Tras el bochornoso acto de solidaridad con el pueblo paraguayo en octubre de 1945, cuando el discurso de Carlos Borche fue interrumpido por los militantes comunistas, también *El País*, donde Borche trabajaba como redactor, se sumó definitiva e inequívocamente al coro de la prédica anticomunista y antisoviética. *El País* hasta entonces había sido un vocero relativamente amable con el comunismo y con la URSS. Ahora, tras el incidente con Borche, justo cuando afloraban los desacuerdos entre los aliados victoriosos, se iba a convertir en un vocero más del anticomunismo consecuente. Claro está, considerando la inequívoca posición pronorteamericana del diario, que sin aquel incidente su paso al anticomunismo militante hubiera tardado apenas unas semanas o meses más.

Además de factores ideológicos y de los enfrentamientos internacionales que impulsaban a los actores nacionales a tomar posición, habían intereses políticos inmediatos detrás de las campañas anticomunistas de los diarios. Tanto *El Día* como *El País* representaban fracciones importantes en la política nacional (el sector batllista más conservador y el nacionalismo independiente) que si bien apoyaban al gobierno de Amézaga, estaban de distintas formas en pugna con los dos principales componentes del oficialismo: el baldomirismo y el batllismo más progresista vinculado a Luis Batlle Berres. A medida que se aproximaban las elecciones de 1946 y aun antes de definirse las candidaturas al interior del batllismo, crecía la necesidad de diferenciación entre las fracciones políticas identificadas con el gobierno. El Partido Comunista, que también había apoyado calurosa-

mente al gobierno, aunque desde fuera de él, mantenía buenas relaciones con el baldomirismo y con los seguidores de Luis Batlle Berres, el primo y rival progresista de los Batlle Pacheco. Atacando al Partido Comunista se atacaba indirectamente a las dos fracciones políticas más netamente oficialistas. En una coyuntura económica e internacional favorable, la proximidad con los comunistas podía ser uno de los pocos flancos débiles de los sectores más oficialistas, con los que había que marcar algunas distancias. Mientras para los editores de *El País* se trataba de perfilar al nacionalismo independiente como una alternativa electoral, para los dueños de *El Día* se trataba de ganar puntos y posiciones frente al energético primo en la pugna por la designación de las candidaturas batllistas.

Si bien ya criticaban entonces a la política internacional de los Estados Unidos y replicaban vigorosamente a las publicaciones antisoviéticas, los comunistas uruguayos tardaron bastante en comprender la nueva etapa y el nuevo escenario internacional que se estaba configurando al finalizar la guerra. En febrero de 1946, por ejemplo, siguiendo la línea de sus camaradas argentinos, aplaudieron durante los comicios argentinos a la coalición Unión Democrática en contra de Perón, coalición netamente pronorteamericana en la que participaban la mayoría de los partidos políticos argentinos, incluyendo los sectores oligárquicos más conservadores.

Tanto los comunistas argentinos como los uruguayos aprobaron también las intervenciones antiperonistas del embajador norteamericano Braden y se hicieron eco del "Libro Azul", informe antiperonista confeccionado por el Departamento de Estado norteamericano y publicado poco antes de las elecciones.[149] Es más, continuando sus propias denuncias acerca del carácter fascista del anterior régimen militar argentino del GOU,[150] los comunistas urgían al gobierno uruguayo romper las relaciones diplomáticas con Argentina, aun poco tiempo después del indiscutible triunfo peronista en las urnas. Durante la primera mitad de 1946, los comunistas uruguayos, al igual que la mayoría de sus camaradas en América Latina, aún consideraban que el final de la guerra había dejado dos principales tareas

149. El "Libro Azul" y el desembozado intento norteamericano por definir las elecciones argentinas en contra de Perón despertaron distintas reacciones en los partidos comunistas latinoamericanos. Los comunistas argentinos, seguidos por la mayoría de los "Partidos hermanos" del continente, aceptaban como ciertas las acusaciones del libro y estaban totalmente comprometidos en la lucha antiperonista. En cambio, los comunistas brasileros consideraban que se trataba de una intervención imperialista proveniente de los sectores norteamericanos más reaccionarios ligados al capital financiero, mientras que los comunistas chilenos, a la vez que aceptaban los argumentos del informe norteamericano, criticaban, también, las motivaciones imperialistas que lo habían procreado. Ibíd., p. 28.

150. El Grupo de Oficiales Unidos: era una organización militar nacionalista, en la cual habían no pocos militares de simpatías fascistas, que tomó el poder mediante un golpe de Estado el 4 de junio de 1943. El entonces coronel Perón era uno de sus miembros prominentes, aunque los primeros cargos de gobierno estuvieron en manos de los oficiales superiores con el grado de generales.

inconclusas y pendientes: voltear a Perón en el continente americano y al franquismo en Europa.[151]

Durante 1946, a medida que se iba desarrollando la guerra fría, la propaganda comunista empezó a señalar a ciertas manifestaciones de la política internacional norteamericana como "fascistas" o como provenientes de elementos "profascistas", que obtuvieron en la administración Truman la influencia que no habían tenido en la administración Roosevelt. En la retórica comunista, el "nazifascismo", sus remanentes y el peligro de su resurgimiento, seguían siendo considerados el enemigo principal a combatir y no necesariamente el imperialismo norteamericano definido como tal. El antifascismo y no el antiimperialismo, era la bandera bajo la cual los dirigentes comunistas convocaban a su público, y el concepto a través del cual trazaban el imaginario campo político con sus lineamientos estratégicos y tácticos.

La batalla antifascista de los comunistas uruguayos se prolongó durante la primera mitad de 1946 en el marco de la campaña por amnistiar a Arismendi, procesado por la ley de imprenta debido a su responsabilidad editorial por numerosas publicaciones antiherreristas del *Diario Popular*. Si bien casi todos los diarios del país ya habían iniciado sus series de publicaciones antisoviéticas y anticomunistas, el PCU seguía considerando a Herrera como su principal enemigo, la encarnación criolla del fascismo. La sorpresiva actitud herrerista al votar en el Senado a favor de la ley de amnistía propuesta, creó en julio de 1946 una primera confusión acerca de las líneas divisorias que hasta entonces parecían tan claras. Es que a partir de mediados de 1946, y mucho más en los años siguientes, comunistas y herreristas iban a coincidir en distintas ocasiones en su oposición a la creciente coordinación militar interamericana y a los mecanismos hemisféricos creados para consolidar el predominio de los Estados Unidos.

La publicación en 1947 del libro de Arismendi *Para un prontuario del dólar* y su dura interpelación parlamentaria contra el Plan Truman, significó la adopción por parte del Partido Comunista del Uruguay de una clara posición antiimperialista, que consideraba a la penetración y hegemonía norteamericana como a su mayor enemigo. Retóricamente este todavía era relacionado con el enemigo anterior, el nazifascismo, siendo presentado como una supuesta continuación.[152] Sin embargo, los análisis y argumentos antiimperialistas presentados en la interpelación y más aún en los capítulos del libro no fueron llevados a sus últimas conclusiones estratégicas, ni se convirtieron en el centro de la argumentación cotidiana del PCU. La

151. En el informe a la Convención Nacional del PCU reunida el 3 de mayo de 1946, Gómez expresaba que "el pueblo uruguayo estaba obligado a colaborar en la lucha, también mundial, por el derrocamiento de Franco y la Falange, y apoyar la lucha de la clase obrera y el pueblo argentino por el restablecimiento de la democracia". Gómez (1961), p. 201.
152. El segundo capítulo de *Para un prontuario del dólar* se titulaba "Sesenta familias por las huellas de Hitler..." Véase Arismendi (1995), p. 97.

propaganda antinorteamericana de los comunistas uruguayos a partir de fines de 1946 estaba más ligada a los temas generales de la guerra fría, –la defensa de la Unión Soviética, los primeros enfrentamientos de los dos bloques adversos en proceso de cristalización, y la lucha por la paz–, que al desarrollo de un análisis específico del fenómeno imperialista en América Latina como ya había sido esbozado por Arismendi.[153]

En 1946 el territorio y la política de Uruguay habían comenzado a ser terreno de las primeras maniobras interamericanas y anticomunistas de la guerra fría. Serafino Romualdi había visitado Montevideo durante los últimos días de marzo, en el marco de una gira por varios países de América Latina como enviado de la central sindical norteamericana AFL[154] y en común acuerdo con el Departamento de Estado. La misión de Romualdi era detectar aliados y apoyos para desarrollar una campaña interamericana contra el líder de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), el marxista mexicano Vicente Lombardo Toledano estrechamente aliado a los partidos comunistas. Romualdi conocía bastante bien el entorno político y cultural montevideano y tenía numerosos contactos. Originariamente un inmigrante italiano nacionalizado en los Estados Unidos, Romualdi fue muy activo en las organizaciones de inmigrantes antifascistas en su país adoptivo. En 1942 había visitado por primera vez Montevideo, organizando durante varias semanas el exitoso congreso interamericano de la Asociación Garibaldi. Luego, tras el desembarco aliado en el sur de Italia, se alistó en el ejército norteamericano, realizando durante 1944-1945, operaciones de propaganda e inteligencia en Italia, principalmente reclutando apoyos locales tras las líneas alemanas y estableciendo vínculos políticos con antifascistas no comunistas en las zonas bajo control norteamericano.

En su paso por Montevideo en el otoño de 1946, Romualdi se dirigió naturalmente a los sindicalistas vinculados al Partido Socialista, que ya habían abandonado en 1943 la UGT hegemonizada por los comunistas. Entre ellos obtuvo el ferviente apoyo de Juan A. Acuña, quien desde en-

153. En el tratamiento de la cuestión del imperialismo se percibía una diferencia considerable entre los textos y discursos de Arismendi y los de Eugenio Gómez. Mientras que en los de Gómez el imperialismo norteamericano en América Latina era mencionado tan solo como una porción del enfrentamiento global contemporáneo, sin detenerse en analizar su propia lógica y trayectoria, Arismendi procuraba articular y enmarcar el antiimperialismo comunista en la trayectoria y el discurso antiimperialista de principios del siglo XX. En su discurso ante los intelectuales en febrero de 1948, durante la ausencia de Gómez del país, Arismendi los instó a sumarse a la iniciativa de realizar un "Congreso de Intelectuales contra el imperialismo y por la paz", acentuando la importancia del primer aspecto y casi sin referirse al segundo. Arismendi (1948). Mientras que en sus informes Gómez remarcaba una y otra vez que "todo pasa por la lucha por la paz". No había una contradicción necesaria entre ambas posiciones, pero eran matices significativos.

154. La AFL, contrariamente a la CIO su rival sindical en los Estados Unidos, no había participado en los congresos sindicales de Londres y París durante 1945, en los que se fue configurando la Federación Sindical Mundial (FSM). Desde el comienzo la AFL fue hostil a todo ensayo de cooperación sindical internacional que incluyera a los comunistas y procuró crear una organización internacional alternativa.

tonces se convirtió en su más fiel colaborador y representante en Uruguay.[155] La prédica anticomunista de Acuña en la esfera sindical conseguía cierta audiencia, facilitada por el estrechamiento sectario de la UGT. El episodio con Borche había provocado la renuncia de la mayoría de los dirigentes sindicales no comunistas del Comité Ejecutivo de la Central, dejándola bajo la hegemonía absoluta y demasiado evidente del Partido Comunista.

Las publicaciones antisoviéticas y anticomunistas originadas en la izquierda, creaban para los comunistas dificultades más inmediatas y profundas que las virulentas campañas de la prensa de derecha. Se trataba de una batalla por la imagen de la Unión Soviética ante muchos de los que participaron en las organizaciones antifascistas durante los años de la guerra e incluso entre algunos de los que se habían incorporado recientemente al PCU. Cada vez surgían más cuestionamientos a la imagen positiva e idealizada que buena parte de la opinión pública uruguaya se había formado acerca de la URSS durante la guerra. Aquella había sido producto de la propaganda aliada, de las novelas y películas soviéticas que comenzaron a llegar a Uruguay y de la misma prédica idealizadora del Partido. En la nueva coyuntura de posguerra, los desacuerdos entre los aliados de ayer eran interpretados de maneras diferentes, según las ópticas y predisposiciones de los distintos intérpretes. En las muy reducidas izquierdas radical[156] y nacionalista[157] cobraba fuerza lo que se constituiría como el *tercerismo*, o sea una actitud de crítica, desconfianza y hasta condena, hacia las dos grandes potencias que se disputaban el mundo y que procuraban conquistar almas imponiendo su interpretación acerca de sus propios actos y sobre el carácter de sus regímenes.

Obviamente, el *tercerismo* era una actitud casi natural para quienes en medios obreros o estudiantiles seguían relacionados de alguna manera con las corrientes y tradiciones anarquistas. Pero el *tercerismo* sería la opción

155. José D'Elía y los otros "sindicaleros" socialistas consideraron la posibilidad de erigir junto a sindicalistas autónomos una nueva central sindical, competidora de la UGT aunque no alineada con los norteamericanos. Acuña, en cambio, se identificó plenamente con los planteos de Romualdi. Ya el 17 de mayo de 1946 le escribía una carta analizando las implicancias sindicales del Congreso Interamericano de Partidos Socialistas y Democráticos, realizado tres semanas antes en Santiago de Chile. Ambos compartían la esperanza que iba a trazarse "una línea divisoria más nítida y acentuada" entre socialistas y comunistas en los sindicatos latinoamericanos. Romualdi (1967), p. 39. Posteriormente, Acuña sería el fundador y principal dirigente de la Confederación Sindical del Uruguay, abandonando el PS aun antes del giro a la izquierda de este en la segunda mitad de los cincuenta.
156. Bajo el rótulo de izquierda radical pueden incluirse los dos primeros y minúsculos agrupamientos trotskistas uruguayos, algunos marxistas independientes que en algún momento llegaron a ser expulsados del PCU, los distintos grupos de origen anarquista y anarcosindicalista y algunos militantes *terceristas* independientes de la FEUU. A partir de 1948 se le suma también el grupo ASO (Agrupación Socialista Obrera), compuesto por marxistas mayoritariamente escindidos del Partido Socialista.
157. Mayormente agrupados en torno a la Agrupación Nacionalista Demócrata Social y el semanario *Marcha* de Carlos Quijano a quienes habría que agregar algunos universitarios *terceristas*.

de muchos otros en la políticamente débil, aunque culturalmente muy influyente, *intelligentzia* uruguaya. Hacia el *tercerismo* se inclinaban los que percibían las falacias en los argumentos interesados esgrimidos por ambos bloques, supuestamente basados en valores universales. Especialmente quienes convertían a la independencia de criterio en uno de sus elementos identificatorios como intelectuales críticos.[158] Las críticas *terceristas* a los Estados Unidos y a la URSS, las condenas al expansionismo imperialista encubierto en justificaciones ideológicas o en excusas defensivas y las denuncias a la hipocresía de ambos bloques y sus prácticas represivas, actuaban como un freno constante a la posibilidad de expansión de la influencia comunista en el ámbito universitario.

En las nuevas circunstancias el PCU tenía bastantes dificultades para tratar de preservar íntegras la adhesión y la simpatía prosoviética de muchos de los intelectuales y artistas que se habían movilizado durante la guerra. Su importancia radicaba no solo en sus mismas adhesiones, sino en la posibilidad de, a partir de ellos, seguir influyendo en ciertos sectores del público culto uruguayo: no precisamente los más radicalizados. Los efectos de la prensa hostil se hacían sentir en la forma de un ambiente antisoviético vulgar que se iba generalizando entre públicos cada vez más amplios, aunque mayormente lejanos del radio de acción y prédica del Partido Comunista. Sin embargo, habían algunas publicaciones críticas de la Unión Soviética que afectaban directamente a aquel mismo público culto y progresista que había sido en alguna medida captado como simpatizante durante los años del activismo antifascista. El desencanto de algunos simpatizantes, quizá los más recientes, comenzaba a causar las primeras dificultades a los comunistas en otros países del mundo y Uruguay, en ese sentido, no estaba muy por detrás de tales procesos.

Por ese mismo motivo, el libro de Lauro Cruz Goyenola publicado a comienzos de 1946[159] despertó no pocos enconos comunistas y una reacción polémica muy apasionada, en un desesperado intento por revertir sus efectos negativos. Cruz Goyenola era médico, originalmente identificado con el sector más inclinado a la izquierda dentro del Partido Nacional. A fines de los treinta había estado entre los opositores a la dictadura de Terra que propiciaron la creación de un Frente Popular junto a los comunistas y, luego, durante los años de la guerra, fue accionista del *Diario Popular* y figuró en su comité consultivo, juntamente con periodistas e intelectuales comunistas e independientes. Siendo embajador uruguayo en la URSS Frugoni lo había invitado a Moscú como agregado científico de la embajada. Su misión, por un par de meses, había sido estudiar el sistema de asistencia social y de salud pública soviéticos, con el objeto de analizar qué ideas, instituciones y prácticas podían ser aplicables en Uruguay. El contacto directo con los supuestos puntos fuertes del sistema socialista soviético no

158. Para un posterior análisis crítico del *tercerismo*, véase Solari (1965).
159. Cruz Goyenola (1946).

pudo haber sido más decepcionante para quien sin ser comunista, había sido hasta entonces receptivo a la propaganda soviética y sus imágenes de igualdad social.

El libro que publicó a su regreso, que describía sus experiencias y reflexiones, se titulaba *Rusia por dentro* y tenía el poder de un ensayo testimonial. Sin limitarse a repetir los clásicos argumentos liberales acerca de la falta de libertades formales, de pluralismo político y garantías individuales en la URSS, Cruz Goyenola denunciaba las desigualdades sociales. Por eso mismo, su libro amenazaba con provocar un derrumbe conceptual de la imagen soviética idealizada en importantes sectores de la izquierda uruguaya. Si las discusiones ideológicas más recurrentes sobre la Unión Soviética giraban en torno a la cuestión de justificar el suprimir o limitar ciertas o todas las libertades civiles burguesas en aras de la igualdad social, de nada valían los argumentos apologéticos usuales al cuestionarse la existencia misma de tal igualdad (valor supremo para los comunistas y para muchos izquierdistas).

Además, las credenciales antifascistas de Cruz Goyenola y el haber tenido una actitud desprejuiciada y colaboradora hacia los comunistas en el pasado cercano, le daban la autoridad moral necesaria para influir precisamente en ese mismo sector del público progresista, del cual formaba parte. No era fácil enfrentar el testimonio y los argumentos de quien no podía ser fácilmente calificado como un fascista, un anticomunista prejuicioso, un ignorante de la realidad soviética o siquiera como un interesado, ya que el doctor Cruz Goyenola no ostentaba un cargo político ni se postulaba para ninguno. El semanario *Marcha* que dio su espacio para 8 largos artículos de Cruz Goyenola, además de publicar un reportaje, varias notas cortas y cartas de lectores relacionadas, tampoco podía ser acusado ni de simpatías fascistas ni de alinearse internacionalmente con los Estados Unidos.[160] En más de una ocasión, desde las mismas páginas de *Marcha* se habían denunciado los peligros del renovado "anticomunismo", que funcionaba como un nuevo discurso imperialista justificador de la injerencia de los Estados Unidos en América Latina, y/o como instrumento de sectores reaccionarios uruguayos para recortar las libertades democráticas.[161]

Pedro Ceruti Crosa tomó como propia la tarea de refutar los argumentos de Cruz Goyenola. Su respuesta fue no solo en forma de artículos en la prensa comunista, sino que también preparó un libro-respuesta titulado *Nosotros también vimos Rusia por dentro*, editado por EPU, en el que se reproducían apreciaciones, opiniones y declaraciones prosoviéticas de personalidades internacionales (no comunistas), en parte intelectuales y científicos, que también habían visitado recientemente la URSS.[162] Ceruti

160. *Marcha*, marzo-setiembre de 1946.
161. Véase por ejemplo, Hernández, Carlos, "La 'amenaza' comunista", *Marcha*, 6 de setiembre de 1946, pp. 1 y 24.
162. Ceruti Crosa (1946b).

Crosa era uno de los más destacados intelectuales comunistas de entonces. A comienzos de los treinta había sido un conocido abogado identificado con el batllismo. Tras desilusionarse del comportamiento batllista ante la dictadura de Terra, se había aproximado al PCU hasta adentrarse en el marxismo-leninismo y afiliarse, había figurado como codirector del *Diario Popular*, asesorado legalmente a la UGT y acababa de publicar en EPU dos libros de filosofía.[163] Los testimonios prosoviéticos que reprodujo estaban destinados a tener un efecto apabullador sobre Cruz Goyenola y despejar su posible influencia sobre los lectores cultos, ya que recopilaba opiniones de personalidades internacionales muy reconocidas en sus respectivos campos científicos y culturales.

La polémica continuó con artículos y cartas de lectores en el semanario *Marcha* que, a su vez, fueron respondidos en *Justicia*, a veces directamente y otras veces con referencias mordaces. Como tal tuvo bastante eco en distintos ámbitos.[164] A medida que la polémica se hacía más dura y violenta y desde *Justicia* se sugería que Cruz Goyenola había recibido dinero para publicar su libro antisoviético, que mentía descaradamente y que esencialmente ignoraba la realidad que había presenciado, este último recurría a otros testimonios publicados en el mundo por intelectuales como él, que en algún momento habían simpatizado con la Unión Soviética pero se habían desilusionado. Así se introducían en Uruguay las polémicas internacionales que iban dividiendo a lo que en los años anteriores había sido una especie de comunidad internacional de la cultura progresista y antifascista. Al calor de los agravios personales de los que era víctima, se fue agudizando el tono de los argumentos antisoviéticos de Cruz Goyenola y se mezclaron con los argumentos anticomunistas más generalizadores, aquellos dirigidos contra los partidos comunistas ("instrumentos de la política rusa") y sus militantes ("fanáticos").

Ni esta primera gran polémica dentro de la izquierda culta uruguaya de posguerra acerca de la Unión Soviética y su régimen, ni las publicaciones anticomunistas de la gran prensa, lograron evitar el impresionante crecimiento electoral del Partido Comunista en noviembre de 1946. La mayoría de las adhesiones obtenidas durante los años de la guerra, sea por el activismo "ayudista" o por el desarrollo del movimiento sindical, se manifestaron como tales en las elecciones de 1946. Sin embargo, durante aquellas primeras escaramuzas de 1945 y 1946 quedaron establecidas las pautas de las polémicas y las batallas propagandísticas posteriores, que serían características de la era de la guerra fría.

En 1947 el tono y la intensidad de las polémicas se fue agudizando y no cabían ya dudas acerca de los campos delineados. Para completar el

163. Ceruti Crosa (1944) y (1946a).
164. Lo esencial de la polémica fue recogido en: Graceras (1970), pp. 101-102. La polémica puede seguirse en las páginas de *Marcha* y *Justicia* desde fines de marzo a mediados de setiembre de 1946.

panorama de división y disputa al interior de la izquierda uruguaya, el regreso de Frugoni de su misión diplomática en Moscú y la publicación de sus impresiones muy desfavorables acerca de la Unión Soviética,[165] implicaron una decidida toma de posición por parte del Partido Socialista, que a diferencia de los intelectuales *terceristas* prefirió, como la mayoría de los socialistas y socialdemócratas europeos, alinearse inequívocamente con el bloque occidental contra el "totalitarismo" comunista.

Flirt con Luis Batlle Berres

La inauguración del nuevo gobierno presidido por Tomás Berreta en 1947 fue seguida por un serio conflicto que parecía significar que no solo se había iniciado la guerra fría a nivel nacional y regional, sino que se acababa también la era de los diálogos y entendimientos entre el gobierno y el movimiento sindical en general. Para la UGT, este rompimiento podía significar el fin de una época en la que había sacado provecho de las relaciones de colaboración con el poder político. Ante una huelga ferroviaria el Poder Ejecutivo dispuso la detención de todos los miembros del comité de huelga. Finalmente la Asamblea General dispuso su libertad y derogó las disposiciones del Código Penal en que se había apoyado el gobierno para efectuar las detenciones. A continuación, el gobierno presentó varios proyectos de ley para ilegalizar huelgas en servicios públicos, reglamentar otras e imponer tribunales de conciliación y arbitraje. Prácticamente todos los sectores sindicales respondieron con un día de paro general el 30 de junio de 1947. Mientras tanto, el Poder Legislativo solo había aprobado la ilegalidad de huelgas en servicios públicos y estancado las otras propuestas.[166] Tras el fallecimiento del presidente Berreta en agosto de ese año, aquellos proyectos de ley serían dejados de lado.

Los mensajes emitidos por el nuevo presidente Luis Batlle Berres al poco tiempo de su asunción, calmaron considerablemente los ánimos sindicales en general y reanimaron el optimismo del Partido Comunista. El alivio fue tan grande que estos últimos no dudaron en expresar de inmediato su apoyo al gobierno. El título del editorial firmado por la senadora Julia Arévalo en la revista femenina comunista *Nosotras* del mes de setiembre era muy claro: "Fe en el Programa de Gobierno. Esperanza que se cumpla".[167] En el mismo número de la revista se publicaba un amistoso reportaje a Matilde Ibáñez Talice, la esposa del flamante presidente de la República.[168]

165. Frugoni (1947).
166. Al respecto véase, D'Elía (1982), pp. 56-57.
167. *Nosotras*, Nº 25, setiembre de 1947.
168. "Mujeres en el Progreso Social del Uruguay", *Nosotras*, Nº 25, setiembre de 1947, pp. 20-21.

A pesar de la guerra fría en la que Uruguay se iba alineando inconfundiblemente con Estados Unidos, el destaque de su cancillería como una de las activas propulsoras del sistema de seguridad interamericano y el derecho de "intervención colectiva", en el orden interno, el gobierno se mostraba tolerante y hasta predispuesto a mantener un diálogo constructivo con las organizaciones sindicales, incluso con las dirigidas por los comunistas. En esos mismos momentos, en los otros países de América Latina los comunistas eran excluidos de las posiciones de influencia que habían alcanzado durante la guerra, se les aislaba y se les comenzaba a perseguir, siendo el caso de Chile probablemente el más dramático al tratarse de un Partido Comunista habituado, como el uruguayo, a la plena legalidad.

La política y el programa de Batlle Berres, conocidos luego en la historiografía uruguaya como el *neobatllismo*, parecían confirmar las predicciones y esperanzas comunistas acerca del papel histórico progresista que correspondía a la burguesía nacional. El fortalecimiento del sector estatal de la economía, la creación y ampliación de los entes estatales y sus declaraciones antilatifundistas, alimentaron las expectativas de los dirigentes del PCU. Particularmente, sus discursos durante una gira por el litoral del país en abril de 1948 crearon la sensación de que se trataba de un presidente dispuesto a llevar adelante la revolución burguesa nacional y democrática. En un acto en la ciudad de Dolores, por ejemplo, se había pronunciado claramente contra la concentración de la tierra y había anunciado medidas antilatifundistas concretas:[169]

"... impedir el remate de los arrendamientos, remate que hace que la tierra llegue al más rico pero no al mejor labrador ni al más necesitado. [...] El Instituto de Colonización va a llegar a ustedes y a todos los departamentos, y fundamentalmente lo van a ver llegar ustedes a este departamento de trabajadores, donde todavía hay latifundios, donde la tierra no se ha roturado...".

Junto a estas declaraciones antilatifundistas, Batlle Berres ejercía una vigorosa defensa del "dirigismo", o sea el intervencionismo estatal en la economía, y anunciaba el establecimiento del Banco Industrial del Estado para fomentar el desarrollo de la industria nacional, con la expresa intención de limitar la penetración del capital extranjero. El programa de Batlle Berres aparentaba ser muy similar a la visión del PCU sobre la etapa histórica que le correspondía atravesar a Uruguay: la reforma agraria para superar los remanentes del "feudalismo", industrializar y modernizar la economía del país con capitales nacionales y desarrollar el mercado interno, mediante la suba de salarios y la ampliación de los beneficios sociales

169. Batlle Berres (1965).

de los trabajadores, desarrollando al máximo la educación pública y los servicios estatales.

La relación muy cordial que por un corto período mantuvieron Luis Batlle Berres y el Partido Comunista, quedó claramente estampada en una crónica de Alejandro Laureiro, que describía el encuentro entre el presidente y las columnas de manifestantes ugetistas el 1º de Mayo de 1948:[170]

"Pocos minutos más tarde, en la calle Sierra, se cruzó con la columna de La Unión y Curva de Maroñas. Verdaderas salvas de aplausos saludaron a su paso retribuyendo el Presidente con el agitar de su mano. Era la clase obrera saludando a quien preside los destinos de los orientales por el imperativo del voto. Pocas horas antes, en su discurso radial, el señor Luis Batlle Berres afirmó que no se permitiría a nadie turbar la paz democrática del país. ¡El desarrollo del mitin, este mismo encuentro emotivo, demostró que la clase obrera y el primer magistrado tenían la misma aspiración! En las banderas de UGT y del Comité Coordinador lució el patriótico programa de liberación y progreso social, así como en su discurso del 14 de agosto y en sus recientes giras al interior, el Presidente ha alzado justas aspiraciones de Reforma Agraria y de bienestar social. ¡Por eso el encuentro del Presidente y el proletariado puso una nota de alto fervor patriótico y progresista en el 1º de Mayo de 1948!

Esto demuestra que no podrán dividir al Presidente del pueblo y de la clase obrera".

En aquellos momentos el Partido Comunista se desvivía por aproximarse a Batlle Berres que, enfrentado por sus primos, conservadores y anticomunistas, los Batlle Pacheco, estaba en plena campaña por impulsar su programa de reformas económicas y sociales. La creación del Instituto de Colonización que tendría la facultad de forzar la adquisición de tierras ociosas bajo determinadas condiciones y la implantación de incentivos económicos para el paso de la ganadería a cultivos agrícolas, distaban mucho todavía de la reforma agraria radical y expropiadora que pregonaban los comunistas. Sin embargo, el Partido Comunista creía oír algo más radical en la retórica de Luis Batlle Berres o, tal vez tenía la esperanza de empujarlo amistosamente en ese sentido. Cabe agregar que los dirigentes del PCU también tenían una opinión favorable acerca de la idea expresada por el Presidente de incentivar los cultivos agrícolas en reemplazo de la ganadería como un factor de progreso y modernidad. Recién tras el viraje de 1955, el Partido Comunista precisaría sus conceptos respecto a la Reforma Agraria y explicaría más nítidamente que el problema agrario no radicaba necesariamente en el uso de la tierra (agrícola o ganadero), sino en el régimen de propiedad y el monopolio de los latifundistas.[171] Si bien el latifundismo fue siempre señalado por los comunistas como responsable de los principales retrasos del país, durante la segunda mitad de los cuarenta podía perci-

170. "¡1º de Mayo: 50 mil personas!", *Justicia*, 7 de mayo de 1948, p. 1.
171. "La despoblación rural", *El Popular*, 19 de julio de 1958, p. 3, editorial.

birse la introducción de algunos argumentos neobatllistas en su discurso agrario al respecto. Además, la pérdida de incidencia entre los obreros frigoríficos desde el conflicto de 1943, les permitía a su vez atacar, sin cálculos de conveniencia electoral, no solo al latifundismo sino al sector ganadero en su conjunto, proponiendo, junto con Batlle Berres, el desarrollo preferencial de otros ramos económicos: industrias modernas en la ciudad y la agricultura de cultivos intensivos en el campo.

Si bien la política internacional pronorteamericana de Batlle Berres era considerada por los comunistas como contraria a los intereses nacionales, ellos suponían que tal vez "abrazándolo", se le podría corregir lo que consideraban como sus errores o que incluso la propia dinámica de su política económica y el alejamiento y enfrentamiento con los sectores más conservadores lo enfrentaría, finalmente, con los intereses y la política norteamericanos.

En ese marco de aproximación y valorización positiva del presidente se realizaron dos entrevistas formales de una delegación del Partido Comunista y otra de la UGT con Luis Batlle. La delegación partidaria fue integrada por los diputados Arismendi y Richero (el Secretario General Eugenio Gómez, se encontraba entonces en alta mar regresando de Europa). La entrevista no logró el propósito comunista de avanzar en alguna alianza formal o en algún tipo de coordinación política práctica. Pareciera que Luis Batlle los recibió muy cordialmente en su domicilio, hizo declaraciones que podían entenderse como afirmativas de sus intenciones progresistas, y los calmó en cuanto "la Nación marcharía dentro del respeto a todos los partidos y a las creencias políticas".[172] O sea, que Uruguay mantendría su excepcionalidad liberal, rasgo identitario del batllismo histórico recogido por el neobatllismo, y no imitaría las prácticas de persecución ideológica que muy pronto serían conocidas como *maccarthystas* en los Estados Unidos y que ya eran aplicadas en muchos países del continente. En momentos en que también desde la prensa uruguaya surgían voces que llamaban a ilegalizar al PCU, la aclaración presidencial era muy importante.[173] La actitud principista y consecuente de Luis Batlle fue recogida en un informe de inteligencia norteamericano, en donde se destacaba que las libertades cívicas seguían siendo respetadas en Uruguay "aun ante el creciente for-

172. "Entrevista de nuestro Partido con el Presidente", *Justicia*, 14 de mayo de 1948, p. 1.
173. *El País* había dedicado seis notas consecutivas a denunciar en un estilo maccarthysta "¿Cuales son los objetivos, los planes y los métodos del comunismo en el Uruguay?", 7-12 de mayo de 1948. Durante el mes anterior *La Mañana* había denunciado "Las maniobras comunistas en el interior del país" (5 de abril de 1948) y "El comunismo como régimen de violencia y como doctrina política" (24 de abril de 1948) y había recomendado tomar medidas: "Uruguay ante el comunismo y la unidad americana" (18 de abril de 1948) y "Frente al comunismo" (28 de abril de 1948). Mientras que *El Diario* se enfrascaba en una campaña deslegitimadora sistemática e intensa: "¿El Uruguay refugio del totalitarismo soviético?" (12 de abril de 1948), "El Consejo de Enseñanza Secundaria y el comunismo" (23 de abril de 1948), "La realidad del peligro comunista" (27 de abril de 1948), "El comunismo y la instrucción militar" (28 de abril de 1948), "Las versiones sobre presencia de líderes comunistas en la ciudad de Salto" (30 de abril de 1948).

talecimiento comunista en la política nacional. El Presidente Batlle Berres ha declarado públicamente que 'nunca violará las libertades establecidas ni tomará medidas represivas con el propósito de enfrentar el peligro comunista' a no ser que Uruguay se convierta en una base de operaciones para los comunistas latinoamericanos".[174]

Si bien los dirigentes comunistas anotaron con satisfacción que podían seguir actuando legalmente sin temor a persecuciones, salieron decepcionados por la falta de disposición presidencial a considerarlos como aliados políticos. De acuerdo a una anécdota que circuló entre algunos dirigentes comunistas, ante la insistente propuesta de formalizar algún tipo de alianza, Luis Batlle habría contestado condescendientemente algo así como: "pero si ustedes antes tienen que crecer, tienen que comer mucha polenta todavía ...".[175]

La segunda entrevista, esta vez de una delegación del Comité Ejecutivo de la UGT, parece haber tenido algún contenido más concreto. Mencionando el amistoso encuentro del 1° de Mayo con las columnas ugetistas, tanto el presidente como los dirigentes concordaron en que tenían objetivos comunes y que había que evitar que cierta prensa interesada intentara enfrentarlos deformando así, sus mutuas declaraciones.[176] La UGT expresó su apoyo al proyecto de ley de colonización y le ofreció al Presidente de la República el apoyo de las filiales de la UGT en el interior para obtener el apoyo político necesario contra la oposición ensayada por los grandes estancieros. Era un ofrecimiento un tanto atrevido por parte de quienes no tenían demasiadas huestes en la mayoría de los departamentos del interior del país. Probablemente, los dirigentes de la UGT no solo procuraban resaltar su importancia y supuesto poder ante los ojos del Presidente, sino que también tenían la secreta esperanza de convertirse en parte del brazo ejecutor de la esperada reforma agraria y de esa manera adquirir en el interior, la presencia, el poder y la influencia que aún les faltaba. El Presidente, bien consciente de la disposición real de fuerzas, no respondió directamente a esta idea y se mostró mucho más receptivo al tomar nota de las quejas concretas de los sindicalistas por la actuación de ciertos delegados gubernamentales en los Consejos de Salarios. Desde su punto de vista, un poco de buena voluntad salarial concreta era un precio bastante bajo para obtener una actitud relativamente conciliadora y contenedora de conflictos por parte de la central sindical comunista.

174. EE.UU. (October 1, 1949), pp. 100-101.
175. Anécdota trasmitida con variantes muy ligeras en dos testimonios orales distintos recogidos en setiembre del 2000. No importa mucho la exactitud de las expresiones atribuidas. Lo significativo era que esa fue la impresión recogida en filas comunistas.
176. "El Cte. Ejecutivo de UGT se entrevistó con el Presidente", *Justicia*, 14 de mayo de 1948, p. 1.

La cordialidad evasiva del Presidente con respecto a la UGT y el simpático desplante a la delegación partidaria no parecen haber apagado los ánimos del flirteo comunista hacia el neobatllismo. A las pocas semanas de las mencionadas entrevistas *Justicia* publicaba un recuadro con la foto de José Batlle y Ordóñez con motivo de un aniversario de su nacimiento, elogiándolo no solo por su indiscutible progresismo, sino por considerarlo "defensor de la clase obrera" y "luchó por la liberación económica del país".[177] Finalmente, la nota culminaba llamando a los batllistas "que no se enriquecieron con la guerra" a unirse "junto al pueblo y la clase obrera" para "cerrar el paso a la prepotencia yanqui". Evidentemente el Partido Comunista apuntaba hacia la diferenciación entre los primos batllistas de las listas 15 y 14. Por otro lado, el breve y cuidadoso cortejo del presidente con los comunistas despertaba duras críticas en la prensa derechista. "Actitudes oficiales desconcertantes" titulaba *El Diario*[178] una nota sobre las recientes entrevistas presidenciales con los dirigentes comunistas.

A mediados de 1948 el ánimo comunista se encontraba escindido entre una actitud conciliadora y de flirteo hacia el gobierno neobatllista y un ambiente creciente de confrontación a nivel internacional que se hacía sentir en la propaganda hostil. La referida campaña anticomunista, era propiciada por la embajada e instituciones norteamericanas,[179] que encontraba personeros locales, desde pequeños grupitos profascistas que resucitaban tras su aislamiento en los años de la guerra, pasando por pequeñas agrupaciones de derecha que lograban obtener el apoyo de algunos miembros de las elites sociales como la Asociación Patriótica Uruguaya (APU) hasta los grandes diarios del país. Muy sensibles ante los sucesos en el exterior donde la guerra fría había estallado abiertamente, los comunistas uruguayos se sentían agredidos por la fuerte campaña política y propagandística en su contra pero aún encontraban en la actitud presidencial un asidero positivo. Muchas de las críticas de la oposición blanca al neobatllismo incluían argumentos acerca de la supuesta proximidad de las políticas del presidente con los postulados comunistas, reflejando de esa manera el rápido deterioro de la legitimidad comunista ante la opinión pública.

177. "José Batlle y Ordóñez", *Justicia*, 28 de mayo de 1948, p. 4.
178. *El Diario*, 19 de mayo de 1948. Y luego insistía con el tema atacando al gobierno: "Los gobernantes y el comunismo", 29 de mayo de 1948.
179. La similitud de los textos y argumentos y la casi simultaneidad de las campañas de prensa indican que buena parte de los artículos anticomunistas provenían de la misma fuente. Para épocas posteriores está comprobada la distribución entre las redacciones de los diarios montevideanos de notas de prensa anticomunistas redactadas por la embajada norteamericana. En Montevideo se editaban además distintos tipos de folletos anticomunistas confeccionados por instituciones norteamericanas. Algunos estaban destinados a "instruir" a ciertos sectores de la sociedad acerca de cómo defenderse de los comunistas. Por ejemplo, uno de ellos estaba dirigido a orientar a patrones en la industria y el comercio a detectar y desarticular su incidencia en la organización sindical de sus empresas: Consejo Interamericano de Comercio y Producción (1948).

La automarginación, 1948

Sin embargo, los mismos comunistas fueron quienes torpemente hicieron su propia contribución a la propaganda en su contra, facilitando su marginación en el espectro político nacional. En la noche del sábado 9 de octubre de 1948 varias decenas de militantes (entre 200 y 300 en total de acuerdo a las distintas versiones) protagonizaron una protesta en el cine Trocadero contra la exhibición de *La cortina de hierro*, una película norteamericana inspirada en un supuesto caso de espionaje soviético. La protesta derivó en un incidente de caracteres violentos en el cual 20 ó 30 militantes ubicados al interior de la sala, impidieron la proyección gritando, arrojando alquitrán a la pantalla, enfrascándose finalmente en intercambios de insultos, empujones y golpes con algunos de los indignados espectadores. Mientras tanto, en las afueras del cine protestaba un grupo mayor, que fue enfrentado por algunos transeúntes y por la policía, lo que derivó en varios lesionados menores y la rotura de los vidrios del Trocadero. En definitiva, luego, los refuerzos policiales que se apersonaron, dispersaron la protesta deteniendo a muchos de los manifestantes. Los sucesos del Trocadero ocuparon los titulares de la prensa uruguaya por varios días. Los voceros de las corrientes políticas más decididamente anticomunistas aprovecharon la ocasión para reiterar su exigencia de tomar medidas represivas de distinta índole, destinadas a limitar o anular la acción legal del Partido Comunista.[180] Poco después y basándose en las presuntas declaraciones de algunos de los detenidos, recogidas en el parte policial, se llegó a plantear la posibilidad del desafuero del diputado Arismendi acusado de haber organizado la protesta. Otros sectores políticos, más consecuentemente democráticos, condenaron con duras palabras la conducta comunista, si bien aún defendían la plena vigencia de sus derechos políticos y cívicos. El mismo Presidente de la República, que se encontraba en una visita a la ciudad de Paysandú, se vio obligado en la mañana siguiente a efectuar enérgicas declaraciones mediantes las que advertía al PCU que la acción

180. "El atentado comunista de anoche en el Trocadero", *El Diario*, 10 de octubre de 1948; "El Poder Ejecutivo y el atentado comunista del sábado", *El Diario*, 11 de octubre de 1948; "El peligro totalitario", *El Día*, 12 de octubre de 1948; "El comunismo ensaya la violencia", *El Plata*, 12 de octubre de 1948; "La asonada comunista", *El Bien Público*, 12 de octubre de 1948; "Cómo se combate al comunismo", *El Bien Público*, 13 de octubre de 1948; "Responsabilidad del Partido Comunista en el atentado contra la libertad", *El Día*, 14 de octubre de 1948; "La democracia debe disponer de buenas armas legales para su mejor defensa", *El País*, 15 de octubre de 1948; "Comunismo es traición", *La Mañana*, 15 de octubre de 1948; "La defensa de la democracia", *El Día*, 15 de octubre de 1948; "La legislación y la defensa de las instituciones", *El Diario*, 15 de octubre de 1948; "El Presidente de la República y el comunismo", *El Diario*, 16 de octubre de 1948; "Legislación para la defensa de la democracia", *El Día*, 17 de octubre de 1948; "Por la higiene social", *El Bien Público*, 20 de octubre de 1948; "La lucha contra las tendencias antinacionales", *El Bien Público*, 21 de octubre de 1948; "Infiltración comunista", *El Bien Público*, 22 de octubre de 1948; García Pintos, Salvador, "¿Cómo defenderse del comunismo?", *El Bien Público*, 24 de octubre de 1948; "Para los que hoy se asustan del comunismo", *La Mañana*, 24 de octubre de 1948.

del Trocadero traspasaba la línea de lo que sería tolerado desde el punto de vista de las libertades públicas:[181]

[...] "Hay en ese espectáculo algo doloroso y algo aleccionador, inmensamente aleccionador: lo doloroso es la creencia de un pequeño grupo de ciudadanos de que por la fuerza pueden imponer sus ideas y sin duda esta gente está equivocada; lo aleccionador, es que el pueblo que había ido allí a distraerse y a divertirse, cuando se vio llevado por delante se puso de pie y se hizo respetar. [...] Como ciudadano y como gobernante siento la inmensa vanidad de respetar a los hombres de la República, a las instituciones del país, a los partidos que actúan en él y a todas las organizaciones que existen. Pero también digo que, como ciudadano y como gobernante tengo la inmensa vanidad de declarar que si me tengo que hacer respetar me haré respetar. [...] ... pero si digo que este es un anuncio o advertencia, porque si hay alguien que quiere llevarse por delante las instituciones, si quieren quebrar nuestra libertad, si quieren herir nuestra democracia, yo desde el gobierno y rodeado por el pueblo les digo que en ese sentido no darán un solo paso".

Marcha, en una nota editorial, expresaba su repudio al ejercicio de la violencia iniciada por los comunistas en el Trocadero y su desprecio por el "vasallaje espiritual" de quienes salieron a defender no las ideas comunistas en sí sino la imagen del gobierno soviético ante una vulgar y corriente acusación de espionaje. Pero, lo que más preocupaba al director de *Marcha* era que los eventos podrían reforzar los reclamos de ilegalizar al comunismo en Uruguay, a lo cual se oponía "por la perturbación profunda que para la vida democrática nacional significaría". El problema era que "el propio comunismo, sin embargo, allana psicológicamente el camino para una medida semejante al empezar el mismo por apelar a la violencia o al desorden".[182]

El carácter violento e intolerante del episodio había facilitado combustible a los enemigos declarados del comunismo y reforzado ante la opinión pública en general, los estereotipos e imágenes difundidos por la propaganda anticomunista, acerca de las intenciones siniestras de estos, su intolerancia violenta y su incompatibilidad con la democracia liberal. Sin lugar a dudas, el episodio del Trocadero fue un "gol en contra" del Partido Comunista del Uruguay, que contribuyó a su aislamiento y a la cristalización de una imagen pública negativa, ya no solo producto de sus difamadores y rivales. La insensatez de su accionar en el Trocadero, es mucho más evidente si además consideramos que en esos mismos momentos Artkino Pictures, una empresa ligada al Partido, seguía importando películas soviéticas al país y que estas eran exhibidas sin censura alguna.[183] Quien tenía interés

181. Batlle Berres (1965), pp. 114-117.
182. "Los sucesos del Trocadero", *Marcha*, 15 de octubre de 1948.
183. En diciembre de 1948, por ejemplo, Artkino anunciaba que su temporada de 1949 se iniciaría con las proyecciones de *Leyenda de las tierras siberianas* y *La maestra rural*.

en seguir exhibiendo películas soviéticas, no menos propagandísticas que las películas norteamericanas de la época, no hubiera debido arriesgarse a sabotear la exhibición pública de una de aquéllas.

No se trata de medir la actitud del Partido Comunista de aquellos años con la vara principista del pluralismo político liberal que no compartía, ni de exigirle consecuencia con principios que no profesaba. Cualquier simple cálculo político demuestra que su acción en el Trocadero fue totalmente contraproducente desde el punto de vista de sus propios intereses en el escenario político uruguayo. Y que tampoco hubiera sido muy difícil predecir sus resultados negativos. Esta última consideración agudiza la necesidad de buscar explicaciones a la acción comunista del Trocadero.

Las respuestas posibles a la cuestión planteada no tienen nada que ver con el grado de efectividad política de la acción. La protesta en el Trocadero no fue un paso mal calculado. Tampoco una situación que espontáneamente, por su propia dinámica, se desvió sustancialmente del programa inicial. Si bien probablemente la magnitud del enfrentamiento con parte del público, así como los daños materiales al cine y los cuantiosos arrestos, desbordaron los planes iniciales, todo indica que la intención original había sido impedir físicamente la exhibición de la película, con una provocación combinada dentro y fuera de la sala. Solo un análisis de la propia dinámica interna del Partido Comunista nos puede revelar las razones que impulsaron y posibilitaron esta provocación, políticamente tan torpe.

En el repertorio de acciones políticas comunistas existía una tradición de protestas "combativas" que incluían la irrupción en salas e interrupción de actos y eventos. Prácticas de ese tipo se hicieron usuales y hasta obtuvieron cierta legitimidad entre amplios círculos de la opinión pública, o al menos entre muchos aliados antifascistas, durante los años de la guerra de España y, más aún, durante la segunda guerra mundial. El fuerte convencimiento acerca de la justeza de la causa por un lado, y la violencia destructora y asesina que el enemigo nazifascista aplicaba en Europa, por el otro, justificaban para muchos, al menos desde el punto de vista emocional, el uso de cierto tipo de violencia antifascista en Montevideo. La mayoría de los militantes que actuaron en el Trocadero en octubre de 1948 se formaron políticamente durante las acciones antinazis de 1941-1945 y por lo tanto, desde sus puntos de vista, estaban ejerciendo una práctica política conocida y legítima, en ciertas circunstancias.[184] Por otro lado, hemos señalado también que el cambio de actitud comunista hacia los Estados Unidos fue acompañado en una primera instancia por

184. En una nota apologética en *Nosotras*, la revista femenina del PCU, se reivindicaba la legitimidad del violento acto de protesta ubicándolo en aquella tradición: "De la misma manera que en 1934 el pueblo impidió la exhibición de una película fascista y en 1941, salió a la calle a exigir la clausura del diario 'Libertad', en esta oportunidad manifestó su repudio a las sucias provocaciones yanquis". Larrosa de Rodríguez, Elsa, "Atentado contra la libertad y la moral de mujeres de nuestro pueblo", *Nosotras*, Nº 33, diciembre de 1948.

el traslado de las caracterizaciones y los epítetos del enemigo anterior. Sin entrar en profundos análisis o consideraciones marxistas, en la propaganda cotidiana, en la conceptualización fácil, en el uso inmediato de los militantes comunistas, la política exterior norteamericana comenzó a ser considerada como "fascista" y hasta "nazi" o al menos, como una continuadora o heredera del nazismo. Ese traslado fácil de conceptos y caracterizaciones, problemático e inadecuado desde un punto de vista estrictamente doctrinario, es común y muy útil en la política cotidiana, en la cual la toma de posiciones ante una nueva realidad se simplifica al considerarla en los términos de los fenómenos pasados, ya irrelevantes pero al menos conocidos y bien clasificados por los militantes y el público de adherentes. Los conceptos y las imágenes configuradas ante ciertos fenómenos y eventos formativos suelen perdurar en la mente no solo de los individuos, sino también en la conciencia colectiva de comunidades políticas o de algunos sectores en ellas, y lleva bastante tiempo hasta que son desplazados por otros, ya productos de nuevas experiencias. Generalmente, la actualización de una línea política, de los argumentos más recurrentes en cotidianidad y del imaginario mapa político relevante para una comunidad política determinada, es un ejercicio, más o menos consciente, de una labor gradual de traslados y sustituciones sucesivas de conceptos e imágenes. Tan solo eventos muy dramáticos, y, por lo tanto forjadores bruscos de nuevas imágenes y conceptos, permiten la sustitución abrupta y completa de una línea por otra. Aun entonces, esos bruscos cambios ontológicos, verdaderos terremotos conceptuales, suelen acarrear una crisis de paradigmas e identificaciones en parte de los miembros de la comunidad política y su eventual abandono.

En el caso que nos ocupa, una vez desarrollada la guerra fría, el presidente Truman y su entorno, los intereses económicos que representaba y su política exterior fueron calificados más o menos como continuadores del nazifascismo, lo que creaba entre los dirigentes y militantes comunistas la predisposición moral y emocional necesarias para justificar el uso, contra ellos o sus representaciones, de los mismos medios que fueron utilizados durante la guerra contra los considerados nazis y fascistas.

La explicación ofrecida hasta ahora puede servir para indicar cómo fue concebible y realizable una acción como la del Trocadero, pero no alcanza para explicar cuáles pudieron ser los móviles concretos que en aquel momento preciso los impulsaron a tomar la iniciativa. Películas antisoviéticas o anticomunistas no habían escaseado en las pantallas montevideanas durante los meses anteriores. Por tanto se impone buscar las causas en los distintos contextos de la coyuntura. Pueden señalarse tres causas distintas que probablemente contribuyeron a procrear la iniciativa de realizar la "vehemente protesta" que derivó en el famoso episodio.

La primera, que pareciera haber actuado como el incentivo más directo e inmediato a la acción, fueron las protestas en contra de la película que realizaron militantes comunistas en distintas partes del mundo. Un día antes de los eventos se publicó en *Justicia* una nota atacando a la misma y mencionando protestas realizadas frente a los cines que la exhibían en

Nueva York, Londres y otras ciudades del mundo "occidental".[185] Aunque evidentemente exageradas, las noticias sobre las indignadas reacciones que la película supuestamente despertó en distintos lugares, eran una invitación y hasta un desafío a no quedarse por detrás de los camaradas de los partidos hermanos. Subjetivamente, los militantes comunistas que protestaron e impidieron la proyección de la película en el centro de Montevideo no estaban realizando una acción política en el estricto contexto uruguayo, sino que eran parte de un movimiento internacionalista que reaccionaba vehementemente en todas sus filiales nacionales contra un ataque a su centro político e ideológico. Los motivaba no solo una profunda identificación con la Unión Soviética, sino también, una especie de comunidad ideológica y afectiva con los camaradas norteamericanos que, actuando en condiciones muy difíciles habían manifestado y hasta impedido el acceso al cine en Nueva York además de con los otros camaradas que manifestaron su repudio en otras ciudades del mundo. El afán de emulación, de no ser solo partícipes de un movimiento internacional e internacionalista, sino de destacarse entre los más decididos y leales a la causa común era parte importante de la motivación. Más que lo que se iba a leer al día siguiente en los diarios uruguayos, los dirigentes comunistas se imaginaban cómo en los periódicos comunistas de otras latitudes se informaría acerca de la decidida acción, inspirada en el internacionalismo proletario, realizada por una masa de jóvenes uruguayos, patriotas e internacionalistas, contra la película antisoviética fabricada en Hollywood.

En la coyuntura de octubre de 1948, Eugenio Gómez y, de distinta manera, otros dirigentes del Partido Comunista actuaban impulsados por inquietudes adicionales, que tal vez hayan contribuido a la realización de la agresiva protesta del Trocadero. Gómez se encontraba en una difícil posición al interior del movimiento comunista internacional. El conflicto yugoslavo-soviético se había hecho público, Tito había sido denunciado por Stalin y sus voceros como traidor y renegado, apenas un par de meses después que el Secretario General del Partido Comunista del Uruguay dedicara casi un libro entero a elogiar los avances del socialismo en Yugoslavia, reiterando repetidamente elogios a Tito su "genial conductor".[186] Más aún, durante su gira europea a fines de 1947 y comienzos de 1948, Gómez había visitado Yugoslavia pero no la Unión Soviética. Más allá de que apenas conocida la excomulgación de Tito, el Partido Comunista retiró de circulación el libro de Gómez, cesó sus referencias en la prensa partidaria y se hizo eco automático de todos los agravios de la propaganda soviética al líder yugoslavo, la fidelidad de Gómez a la URSS y a Stalin había quedado implícitamente cuestionada. Aunque nadie lo haya planteado en voz alta, ni en el Partido Comunista del Uruguay ni en organismos o eventos

185. "Fracaso internacional de 'La Cortina de Humo'. Vida y muerte de un libelo cinematográfico", *Justicia*, 8 de octubre de 1948.
186. Gómez (1948).

comunistas internacionales, Gómez tenía que demostrar su fidelidad y consecuencia marxista-leninista-stalinista. Un combativo acto de protesta contra una película antisoviética podría servir, independientemente del costo político en la esfera nacional, a alejarlo de toda sospecha de falta de fidelidad a la Unión Soviética y de presuntas desviaciones ideológicas. Además, la posición de Gómez era especialmente delicada porque durante 1947 se había enemistado con Codovilla y con Prestes, los dirigentes comunistas de los países vecinos.[187] Por lo tanto, tenía que hacer méritos rápidamente para impedir su predecible difamación entre los dirigentes comunistas internacionales. Más aún, estando al frente del único Partido Comunista latinoamericano que no había sufrido persecuciones o restricciones políticas de ningún tipo. El no ser perseguido, gozando de la plena legalidad en su país, junto con el antecedente de su entusiasmo con Tito recién expresado, podían dar pie a muy graves acusaciones en su contra. Por lo tanto se hacía imperativo demostrar la combatividad del Partido de una manera que lo dejara fuera de sospechas, aunque implicara atraerse cierto grado de represión. En los períodos sectarios y dogmáticos del movimiento comunista internacional, la reacción represiva del "enemigo de clase" y del "imperialismo" a través de los aparatos del Estado, solían ser considerados como la extensión de una especie de certificado de revolucionario o, al menos, un índice de lealtad a la causa. Su falta podía ser considerada como sospechosa.

Otra de las formas en que Gómez buscaba corregir su error yugoslavo era detectando "desviaciones ideológicas" y supuestos traidores o enemigos "emboscados" en el Partido, depurándolo y corrigiendo su línea de actuación. Hacia octubre de 1948 se habían acumulado tensiones y ansiedades entre los dirigentes del Partido. Se habían iniciado discusiones y se percibía una próxima ola de depuraciones y sanciones, por lo que muchos de los dirigentes se veían impulsados a hacer muestras de fidelidad a la Unión Soviética y de combatividad. En esas circunstancias, impulsar una protesta "combativa", podría ser una virtud a tomar en cuenta en la próxima evaluación autocrítica de los dirigentes comunistas, mientras que advertir sobre sus posibles consecuencias o, incluso, intentar frenar o limitarla, podría ser visto como demostración de *flojera* y de capitulación ideológica. En otras palabras, tampoco existían las condiciones adecuadas para que algún dirigente de peso se atreviera a intervenir en la etapa de los preparativos, para advertir sobre los riesgos de la acción o su inoportunidad. Sin tener elementos de conocimiento concretos acerca de cómo analizaron los distintos dirigentes comunistas la acción que iban a realizar, la dinámica interna del Partido y su ubicación en el movimiento internacional, convertían a las repercusiones públicas de la acción en Uruguay en una cuestión relativamente marginal en el proceso de decisión, planificación y realización de la protesta.

187. Gómez (1960), pp. 51-62.

Una vez consciente del efecto negativo que la acción en el Trocadero le significó en la opinión pública nacional, el Partido Comunista procuró centrar el debate público en las torturas y maltratos que sufrieron muchos de los detenidos. Por un lado, las airadas denuncias servían para reconfirmar su carácter de partido revolucionario y perseguido, cuyos militantes pagaban un alto precio por su internacionalismo consecuente. Por el otro, le permitían pasar a la contraofensiva en el escenario nacional y procurar la colaboración de los sectores democráticos consecuentes, que habían repudiado la acción. A pesar de los desmentidos policiales y del descreimiento de varios órganos de prensa, pareciera que las denuncias lograron convencer a algunos sectores. *Marcha* por ejemplo advertía: "la democracia en cuyo nombre se actúa y el respeto a la persona humana, que es su esencia, cesan hoy como ayer, en los sótanos de la calle Yi. Los 'sucesos de Investigaciones' corren así el riesgo de asumir gravedad mayor que los 'sucesos del Trocadero'".[188]

Con el incidente del Trocadero el Partido Comunista del Uruguay había iniciado una trayectoria bastante despegada de la inmensa mayoría del público uruguayo, determinada por sus dinámicas internas en el proceso de sectarización y por sus identificaciones internacionales, que lo vinculaban, por sobre todas las cosas, a las últimas vueltas de tuerca dogmáticas, paranoicas y represivas del régimen stalinista.

188. "¿Torturas?", *Marcha*, 15 de octubre de 1948.

Sectarización y derrota electoral 1948-1950

La dinámica interna: organización, prácticas importadas y stalinismo

Para entender los comportamientos del Partido Comunista del Uruguay durante los años de la guerra fría, se impone analizar su dinámica interna. Si lo acontecido en el Trocadero fue un caso extremo y público, de toma de decisiones que no obedecían a la lógica del campo político uruguayo, sino al contexto internacional y a los procesos internos del movimiento comunista, muchas otras decisiones, actuaciones y actitudes menos dramáticas y por eso menos conocidas, fueron parte y producto de esas mismas dinámicas internacionales y de su especial recepción al interior del PCU.

El pleno partidario de febrero de 1945 había sido un punto de inflexión en la dinámica interna del Partido Comunista. Antonio Richero, Secretario de la Organización Nacional, fue duramente criticado por privilegiar la participación de los militantes del Partido en los movimientos de masas a costa de la organización partidaria. Eugenio Gómez Chiribao, hijo del Secretario General, fue nombrado Secretario de Organización del Comité Departamental de Montevideo en lugar de Lauro Perla, mientras que Arismendi sustituía a Cayetano Sumassi como Secretario del Comité Departamental de Montevideo. Como fue mencionado, Gómez Chiribao tenía entonces 20 años y por ende, una experiencia política muy limitada. Con el oficio de mecánico y una breve experiencia laboral en un taller, pasaba a trabajar en el Partido como funcionario de tiempo completo, responsable del resto de los mismos y del aparato administrativo en Montevideo. En esa oportunidad fue incorporado al Comité Ejecutivo. Su meteórico ascenso en la jerarquía partidaria fue revestido por una serie de argumentos que intentaban justificarlo. A iniciativa de Gómez se difundía la noción de que era necesario abrir paso a cuadros jóvenes en el marco de una "audaz política de promoción de cuadros" y que no era necesaria la organización por separado de los jóvenes comunistas en la federación juvenil, por cuanto estos podrían encontrar

su lugar adecuado en el seno de la organización partidaria adulta, hasta en puestos dirigentes.[189] Finalmente, en la Convención Nacional de mayo de 1946 se decidió incorporar a Gómez Chiribao y a Arismendi (a punto de regresar de su exilio en Argentina y quien tenía más de 30 años de edad y sí había adquirido una experiencia militante considerable) al Secretariado, la instancia superior de dirección partidaria.

Desde sus comienzos al frente de la Secretaría de Organización de la capital (equivalente a, más o menos, las tres cuartas partes del Partido), Gómez Chiribao dedicó sus esfuerzos a fortalecer el control burocrático sobre la militancia. "Organización" y "agrupaciones" eran las consignas que reiteraba, e implicaban el esfuerzo por encuadrar lo más meticulosamente posible al caudal de militantes y nuevos afiliados que se había acercado al Partido Comunista al calor de la febril actividad en los marcos partidarios. El encuadre era considerado necesario para asegurar la actuación disciplinada y eficaz del Partido como correspondía a la práctica leninista. Las tareas organizativas internas debían realizarse aun a costa del tiempo y las energías dedicadas a las actividades de masas.

Con el correr del tiempo, Gómez Chiribao trasladaría una cantidad considerable de cuadros capacitados y experimentados en tareas políticas de masas a tareas de "organización", reclamando a las agrupaciones y a los afiliados que concentraran su labor militante solamente en las tareas formalmente asignadas desde la dirección, para evitar el mal de la "dispersión", producto de las "corridas", la espontaneidad, el voluntarismo, las respuestas inmediatas a la cambiante situación política y los vaivenes de las inclinaciones personales y subjetivas de sus militantes. El ideal burocrático de Gómez Chiribao era disponer de diagramas y tablas a través de los cuales estaría en condiciones de representar el cien por ciento de las actividades partidarias, poniendo en manos de la dirección una fuerza absolutamente previsible de militantes disciplinados y disponibles para ejecutar las decisiones estratégicas y tácticas tomadas centralmente.

A pesar de que durante los primeros meses de su actuación como Secretario de Organización de Montevideo no logró contener en la medida que aspiraba los impulsos de la militancia antifascista y sindicalista en la que participaban los militantes comunistas, su trayectoria como joven dirigente de organización fue publicitada como exitosa, creándose un ambiente partidario en el cual nadie se le oponía abiertamente.[190] El

189. Hasta el momento de su designación como Secretario de Organización del Comité Departamental de Montevideo, Gómez Chiribao había sido Secretario de la Federación Juvenil Comunista y como tal era miembro del Comité Nacional del Partido. La Federación Juvenil fue, por lo tanto, desintegrada y sus miembros fueron incorporados al Partido Comunista.

190. Ya en junio de 1945 fue editada en forma de folleto una conferencia de Gómez Chiribao sobre temas de organización, en la cual criticaba duramente las prácticas anteriores de organización, reiterando lo esencial del informe de su padre de febrero, y elogiaba su propia labor durante sus primeros cuatro meses. Gómez Chiribao (1945).

éxito electoral de noviembre de 1946, a pesar de su evidente relación con los años de la guerra y el auge de la militancia antifascista, con la impetuosa sindicalización y los éxitos de la UGT, fue posteriormente exaltado como supuesto producto de la labor de organización de Gómez Chiribao en Montevideo y no fue siquiera mencionada como factor incidente, por ejemplo, la alta popularidad de los principales candidatos comunistas a ambas cámaras.

En diciembre, inmediatamente después de las elecciones, Antonio Richero fue desplazado del cargo de Secretario de la Organización Nacional al que sería promovido Gómez Chiribao. A pesar de haber sido duramente criticado "por propender a la dilución del Partido en el seno del movimiento de masas",[191] Richero seguiría desempeñándose como diputado. La jerarquía interna del Partido se consolidaba de esa manera por sobre el prestigio y poder de los dirigentes con cargos públicos. En este aspecto específico, la imposición de la lógica burocrática partidaria encontraba aprobación en los existentes resabios de la vieja actitud izquierdista antiparlamentarista, de desconfianza a la delegación de poder y a la profesionalización de la política representativa. Por otro lado, eso mismo implicaba relegar a un segundo plano de importancia, la popularidad de los dirigentes y su capacidad de acción en los movimientos de masas más amplios. Peor aún, si consideramos que muy pronto llegaría el momento en que esas mismas cualidades de algunos dirigentes pasarían a ser consideradas como ideológicamente sospechosas.

El proceso de burocratización interna del Partido iba avanzando desde fines de la segunda guerra mundial, pero una serie de decisiones y medidas tomadas durante el período mayo-octubre de 1948 implicaron una inflexión irreversible hacia la dinámica interna sectaria. Tras la relativa incomunicación de los años de la guerra, los renovados viajes de dirigentes y delegaciones comunistas a Europa despertaron numerosas expectativas. A su regreso del continente recién liberado del nazismo donde los partidos comunistas gozaban de un poderío hasta entonces desconocido, los dirigentes informaban al Partido y transmitían sus experiencias e impresiones. En los casos de los principales dirigentes no bastaban dos o tres actos públicos de bienvenida para relatar sus experiencias, ni las numerosas reuniones de seccionales y activos dónde daban más detalles, exponían sus impresiones de viaje y explicaban la línea internacional del movimiento comunistas, ligándola con la línea política del PCU. Tampoco alcanzaban los reportajes o notas publicadas en *Justicia* acerca del viaje y sus enseñanzas y conclusiones. Muy pocos viajaban entonces, y eran muchos más quienes habían seguido emocionados los avatares de la guerra europea, profundamente identificados con sus camaradas y con los luchadores antifascistas europeos. Ahora tras la victoria, y ante las nuevas perspectivas que se abrían, reclamaban ávidos información y comentarios. Por lo tanto era muy lógico

191. Gómez (1961), p. 215.

que a las pocas semanas de su regreso de Europa, EPU haya editado en formato libro las crónicas de viaje de Julia Arévalo.[192]

Por cuanto no había nada de excepcional en el viaje de Gómez a Europa a fines de 1947 y en la publicación por EPU de sus crónicas de viaje a comienzos de 1948, poco antes de su regreso físico. Sin embargo, la recepción organizada a Gómez al retornar de su gira había superado todo lo habitual y fue el inicio de un culto partidario extremo, sistemático y grandilocuente a su persona. A partir de ese momento, los otros dirigentes partidarios comenzarían a ser eclipsados por la larga sombra del culto a Gómez y, por extensión, a su familia.

Antes de describir los festejos del regreso de Gómez vale la pena examinar el viaje en sí. La visita de Eugenio Gómez a Europa había sido bastante extraña. Por alguna razón no del todo clara, Gómez visitó Francia, Italia y Yugoslavia pero no llegó a la Unión Soviética.[193] La gira realizada no era de poca monta, ni nada despreciable desde el punto de vista político, ya que se trataba de los tres países europeos que contaban con los partidos comunistas más fuertemente arraigados entre las masas de trabajadores y más prestigiados por su lucha guerrillera durante la ocupación nazi. Era bastante lógico que quien aspirara a desarrollar un gran e influyente Partido Comunista se interesara por tres de los partidos más exitosos en cuanto al grado de apoyo obrero y popular. Pero, a pesar de esa percepción básicamente sensata y de ser la principal figura del PCU, Gómez no parecía ser la persona más indicada y perspicaz para extraer lecciones relevantes y constructivas acerca de cómo desarrollar un Partido Comunista de masas con arraigo popular.

Precisamente, los aspectos que más profunda impresión le dejaron y que luego pretendió "aplicar", fueron algunas retóricas, prácticas y hábitos militaristas, remanentes del reciente período clandestino y heroico de la lucha antinazi. Las experiencias de los *maquis* y la *resistance* antinazi en Francia, de los guerrilleros italianos y de los partisanos yugoslavos liderados por Tito, estaban muy frescas y despertaban fácilmente la simpatía e identificación de muchos en todo el mundo, comunistas o no. Evidentemente, el papel central jugado por los comunistas en la clandestinidad les había otorgado el prestigio nacional necesario para convertirse en grandes

192. El libro consistía en unas crónicas escritas en primera persona, a veces en plural y a veces en singular, en las que describía su viaje, sus impresiones y lo que le contaron durante su visita a Francia e Inglaterra a fines de 1945. En algunos capítulos se trataba de un símbolo comunista uruguayo que se encontraba frente a frente con otros símbolos vivos del movimiento comunista internacional, la Pasionaria en Francia y Prestes, durante la breve escala en Rio de Janeiro. Arévalo de Roche (1946).

193. De acuerdo a su versión posterior Arismendi tendría que haberle enviado una carta a París para realizar el trámite correspondiente en el consulado soviético, pero la carta nunca llegó y el viaje se frustró. Cuesta creer que el Secretario General de un Partido Comunista dependiera de un trámite de ese tipo para visitar la URSS. Por otro lado, también parece infundada e interesada la acusación, lanzada a posteriori tras la deposición de Gómez en julio de 1955, de que en realidad no había querido visitar la URSS.

partidos de masas en la inmediata posguerra. Sin embargo, no iban a ser los remanentes de las prácticas militaristas y conspirativas los que les iban a permitir mantenerse durante largos años como partidos comunistas de masas. Lo que Gómez no percibió era que aquellos partidos iban volcando aquel capital político acumulado hacia la dirección de los sindicatos obreros, a las tareas políticas locales, al desarrollo de una gran prensa de masas y hacia toda una serie de actividades públicas en el marco de la legalidad. Encandilado por el pasado heroico de los comunistas franceses e italianos, Gómez centró su atención en las prácticas anteriores ya irrelevantes para construir a los Partidos de masas, en los primeros relatos nostálgicos que si bien legitimaban a los comunistas europeos, representaban prácticas pasadas que iban superando.

La introducción irreflexiva y mecánica de algunos elementos de aquellas prácticas conspirativas, tan irrelevantes al contexto uruguayo de entonces, sí coincidía con el clima reinante en ese momento del movimiento comunista internacional ante el recrudecimiento de la guerra fría. En la Unión Soviética se desarrollaban nuevas purgas represivas. Estas acentuaban dos de las características del régimen stalinista: la consideración de la lucha política en términos policíacos y de espionaje (mimetizada por el maccarthysmo norteamericano) y la inquisidora intervención ideológica en diversos campos de la producción científica y artística. El cisma con Tito aceleró la difusión de la caza de brujas a lo largo y a lo ancho de todo el movimiento comunista internacional. Cualquier atisbo de pensamiento propio o inconformidad con la línea oficial diseñada por Moscú o por los dirigentes nacionales fieles a Stalin podía ser considerado como "titista". Eran años de un permanente descubrimiento de supuestas conspiraciones antisoviéticas, traiciones, infiltraciones y desviaciones ideológicas al interior de los partidos comunistas. Cualquier disidencia era denunciada como una alianza con los peores enemigos del movimiento. Andrei Zhdánov estaba recreando y extendiendo el dogma ideológico oficial con sus juicios y teorías acerca del arte, la filosofía, la literatura y la ciencia.[194] En ese mismo sentido y "armado del infalible método marxista-leninista", Stalin había respaldado a Lísenko en su descalificación de la genética como ciencia y hasta había incursionado en debates teóricos relacionados con el desarrollo de la lingüística.

El dogmatismo stalinista tuvo sus reflejos en algunas obras latinoamericanas. Por ejemplo, el ataque simplista al existencialismo por parte del filósofo centroamericano Julio Fausto Fernández, entonces aún dirigente comunista salvadoreño.[195] El libro fue editado por EPU y promocionado como una importante obra de "batalla ideológica". En el prólogo, Jesualdo, entonces el decano de los intelectuales comunistas de Uruguay, se jactaba

194. Zhdánov (1948).
195. Fernández (1950).

de haber motivado su realización en una conversación personal en que había insistido ante el filósofo centroamericano, "que estudiara a fondo, desde un punto de vista materialista dialéctico, al existencialismo –del cual todos hablan y del que los más ignoran la peste que va dejando…".[196]

Durante casi todo el mes de mayo de 1948 *Justicia* anunció el próximo regreso de Gómez a Uruguay, a la vez que promocionaba su nuevo libro: *Europa. Nuevo Mundo*, enviado anticipadamente desde Europa y editado antes de su regreso. Atrasos del barco debidos al mal tiempo crearon cierta incertidumbre que entorpecía los preparativos para la grandiosa recepción. Finalmente, en una fría tarde invernal Eugenio Gómez y su mujer Francisca ("Panchita") Chiribao de Gómez arribaron al puerto de Montevideo. Desde tempranas horas de la mañana, casi desde el momento en que corrió la voz que según las comunicaciones recibidas del barco ese día efectivamente iba a llegar, los militantes comunistas se agruparon en tensa espera. Varios centenares de ansiosos lo esperaron en el puerto largas horas. El Partido había alquilado lanchas para que sus principales dirigentes, junto a unas decenas de entusiastas camaradas pudieran abordar el barco ya en la bahía y encontrarse con Gómez en cubierta. Los tickets para las lanchas disponibles se vendieron durante los días previos. "Gómez pisó el suelo uruguayo", anunciaba el principal titular de *Justicia* el viernes siguiente. La mayoría de las columnas de ese número estaban dedicadas al regreso del dirigente, a describir con palabras y fotos la recepción, los emocionados encuentros, los abrazos, los saludos, sus primeros discursos, los comentarios de quienes lo estuvieron esperando, aquellos "muros del puerto que lo habían visto organizar a los trabajadores hace años…". El tema no abandonó las columnas de la prensa partidaria durante varias semanas.

La primera reunión plenaria del Comité Nacional después del regreso del Secretario General, marcó un primer viraje en la orientación del Partido. Gómez regresaba de Europa concibiendo a la nueva etapa histórica como una era de enfrentamientos frontales contra las fuerzas políticas y sociales adversas y proponiendo una nueva línea política, no explícita como tal. En Europa había presenciado el ascendente enfrentamiento ideológico y el beligerante aislamiento político de los poderosos partidos comunistas latino parlantes. Gómez preveía una situación similar en Uruguay, pero no necesariamente la concebía como un mal a conjurar. Por eso, sin haber sido producto de un debate concreto y lejos de realizar un balance o crítica a la línea anterior, las resoluciones del Comité Nacional de julio de 1948 implicaban dejar de lado las antiguas expectativas comunistas con relación al supuesto potencial progresista de la burguesía nacional y de la fracción batllista gobernante. No se criticaba ni se analizaba expresamente el flirt reciente con Luis Batlle Berres, pero se ponía menos énfasis en la necesidad de llegar a acuerdos políticos con otros partidos o fracciones progresistas. Aunque, nuevamente, no se trataba

196. Fernández (1950), p. 13.

de un giro completo o muy claro, ya que a fines de agosto aún se buscaba invitar a Luis Batlle y a dos de sus ministros a presidir y participar en la Convención Nacional de la Unión Femenina del Uruguay, dominada por las militantes comunistas.[197]

En lugar de buscar alianzas políticas con los dirigentes de otros partidos y sectores, la nueva línea propiciada por Gómez se planteaba el desafío de atraer parte de las bases de otros a colaborar con los comunistas en torno a un programa común de "salvación nacional", en comités que Gómez insistía en denominarlos "Fuerza Patriótica". Si bien se trataba de la conocida táctica de consolidar "frentes unidos" por abajo, las orientaciones de Gómez carecían de la flexibilidad necesaria para el éxito de tales tácticas. Lo artificial de los nuevos marcos propuestos radicaba no solo en lo rígido del programa común preconcebido y ya redactado, que los supuestos aliados tenían que suscribir como tal, sino también en la denominación que Gómez había copiado de amplias organizaciones de base en Yugoslavia. En condiciones políticas muy distintas, siendo un partido de gobierno demasiado pequeño, sin oposiciones legalmente organizadas, los comunistas yugoslavos movilizaban a través de los Comités de Fuerza Patriótica a varios sectores de la población que no se identificaban como comunistas, pero que colaboraban con ellos y con su gobierno. Nada que ver con la realidad uruguaya.

Unas semanas más tarde, a mediados de octubre, el Partido Comunista del Uruguay pasaría a una franca oposición al gobierno con el que había coqueteado poco antes. La política exterior pronorteamericana de Luis Batlle, por cierto nada nueva, sería atacada como proimperialista, independientemente de los intentos del gobierno de limitar la penetración del capital extranjero, de alentar el desarrollo de la industria nacional e incluso, de su consecuente negativa a tomar medidas represivas contra los mismos comunistas desoyendo las presiones norteamericanas en ese sentido. El incidente provocativo del Trocadero sería el paso irreversible en la relación de los comunistas con Luis Batlle.

Por otro lado, parecería que Gómez habría regresado con cierto malestar, no expresado abiertamente, hacia Rodney Arismendi, quien en su ausencia actuó como Secretario General Interino. Resulta bastante significativo que durante los meses subsiguientes, Arismendi fue retirado del Secretariado. La prensa partidaria publicitaba solamente sus actividades parlamentarias. Arismendi volvería a un estatus de mayor destaque en la prensa comunista recién después del episodio del Trocadero, cuando fue acusado por la policía de haberlo organizado y algunos parlamentarios de derecha especularon con su posible desafuero. En un reportaje muy posterior Arismendi mencionó escuetamente ese disgusto, sugiriendo la posibilidad de algún malestar hacia su persona, por parte de dirigentes

197. "Unión Femenina del Uruguay. Una Convención Promisoria", *Nosotras*, Nº 32, agosto de 1948, p. 12. Esta invitación aún enmarcada en la línea anterior puede interpretarse de distintas maneras. Como un atraso en la internalización de la nueva línea o como el mantenimiento de la línea anterior por parte de la senadora Julia Arévalo, que dirigía las actividades femeninas del Partido.

que, incluso, hubieren elevado ante Gómez informes desfavorables.[198] Gómez, por su parte, en *Historia de una traición*, acusó a Arismendi de haber introducido durante los meses de su ausencia "la teoría del retroceso" ante el recrudecimiento de la guerra fría, además de no haberle enviado la carta necesaria para tramitar desde París su viaje a la URSS.[199]

Uno de los posibles motivos de tensión entre ambos puede haber sido la resonada conferencia de Arismendi ante un activo de los intelectuales comunistas, publicada en forma de folleto poco antes del regreso de Gómez.[200] El activo fue convocado poco después del éxito de la exposición de los intelectuales comunistas (noviembre-diciembre de 1947), en la que habían expuesto sus obras más de 200 artistas y escritores, afiliados y "amigos" del Partido. Paralelamente, se había publicado en EPU el texto de Zhdánov sobre el arte y la literatura. Si bien Arismendi cumplió con el rito formal de dar tributo al texto de Zhdánov recomendando su lectura[201] e hizo una respetuosa referencia a la conferencia de Gómez dos años atrás frente a casi el mismo público, entonces aún "amigos del Partido",[202] el contenido de su conferencia fue bastante distinto. Más allá y aunque desde una perspectiva indudablemente marxista-leninista, algunos de los argumentos que presentaba Arismendi divergían, y hasta contradecían, las concepciones dogmáticas y las prácticas inquisidoras de Zhdánov.[203]

198. Barros-Lémez (1987), p. 184.
199. Gómez (1960), pp. 64-65.
200. Arismendi (1948).
201. "... cabe recordar los dos recientes discursos de Zhdánov como aportaciones fundamentales a esta batalla por los principios fundamentales del marxismo-leninismo. Me refiero al discurso que señala al realismo socialista como el método dialéctico materialista trasladado al sutil y complejo terreno de la expresión artístico-literaria, y a la estimación valorativa de la estética, y el discurso que estudia los problemas fundamentales de la historia de la filosofía. Son discursos pronunciados en relación a la situación ideológica soviética; pero constituyen aportaciones básicas generales para los marxistas-leninistas de cualquier país. Su estudio es aconsejable a todos los camaradas." (p. 16) "Zhdánov podía exhortar, con razón, en su discurso sobre la Historia de la Filosofía, a destruir implacablemente a la luz de la crítica, las nuevas encarnaciones ideológicas del imperialismo: 'instrumentos de la democracia de la bomba atómica y del dólar, las armaduras gastadas del clericalismo y la teoría racista, el nacionalismo desenfrenado y el idealismo caduco, la prensa venal y el arte burgués depravado'." (p. 25)
202. "Nuestro camarada Gómez, en su discurso a los intelectuales destacaba 'los deberes de la clase obrera organizada en la solución del problema cultural, que tanto le afecta y en sus relaciones con los intelectuales, deberes determinados por una comunidad de energies y destinos...'". (p. 5) Además Arismendi se refería elogiosamente a Gómez dos veces más a lo largo de su conferencia. (p. 6)
203. "Si bien el arte y la literatura no escapan a la lucha de clases, sería erróneo interpretarlos mecánicamente a la luz de cualquier receta de fácil 'economismo histórico' o de reducción esquemática a lo episódico de la acción política". (p. 17) "La crítica artística o literaria del marxismo debe, por lo demás, comprender que existe una zona particular de valores estéticos poseedora de sus propias leyes internas; que en esa zona confluye la acción recíproca de las otras formas de lo ideológico como gravitan las herencias, conquistas y tendencias de la historia del arte y de la literatura; que la psicología nacional es una influencia no despreciable y que las capacidades individuales del artista y su propia experiencia personal de la vida son elementos de su expresión. Afirmar todo esto es, no obstante, decir media verdad; la verdad total solo puede otorgarla la valoración del artista en su tiempo y en el juego de las grandes corrientes ideológicas clasistas que pugnan en el escenario histórico-social en su conjunto." (p. 20)

El abordaje del tema y el análisis ofrecido sobrepasaban en profundidad y amplitud al tratamiento pasado de Gómez. Probablemente este ni siquiera era plenamente consciente de la "desviación" en que incurría el análisis de Arismendi con relación al dogma zhdanoviano-stalinista, lo que hubiera sido bastante peligroso para el estatus partidario de Arismendi. Pero, bastaba el mero hecho de que Arismendi haya tomado la iniciativa de dictar esa conferencia ante casi el mismo público que el suyo dos años antes y que su publicación tuviera un título y formato similar, para que lo haya considerado como una especie de competencia o, al menos, como una expresión de irrespeto, arrogancia intelectual y de inocultables aspiraciones personales. La incomodidad ante un Arismendi que se destacaba cada vez más en el terreno teórico reforzaba la tendencia de Gómez a refugiarse en el dogmatismo inspirado en la copia automática de las formulaciones stalinistas, terreno en el cual se sentía mucho más seguro y a gusto.

Gómez regresó de Europa en una coyuntura compleja para el movimiento comunista internacional. Pocas semanas después, *Pravda* publicaba las resoluciones de la conferencia del Komminform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) del 28 de junio de 1948, en las que se exponía públicamente el hasta entonces velado enfrentamiento entre Stalin y Tito. A fines de julio, un Congreso extraordinario de los comunistas yugoslavos respaldaba a Tito con su política autónoma, desbaratando así, el intento stalinista de moverle el piso dentro de Yugoslavia. Como respuesta se abría una ofensiva propagandística soviética para aislar y deslegitimar a Tito en el movimiento comunista internacional. El dirigente comunista y jefe de los heroicos partisanos antinazis, fue primero acusado de desviaciones nacionalistas y de caudillismo, para luego ser tildado de espía británico, de fascista, y de déspota vendido al Occidente. Luego llegaría a ser absurdamente acusado de servir a los nazis durante los años en que los había combatido como líder guerrillero. La primera edición del libro de Gómez que contenía extensas alabanzas a Yugoslavia ya había sido ampliamente distribuida y largos extractos fueron reproducidos y elogiosamente comentados en *Justicia* y en *Nosotras*.[204] Ante las noticias del cisma, se retiraron de venta los ejemplares restantes. Pero, como ya explicamos antes, se hacía imperativo para Gómez no solo una declaración de clara adhesión a Stalin y una enérgica condena a Tito repitiendo los argumentos soviéticos, sino también imitar la caza de brujas iniciada en otros partidos comunistas. Había que desenmascarar a los *titistas* locales.

En la reunión de julio, el Comité Nacional había instado al Partido a ejercer la vigilancia necesaria para evitar la infiltración de agentes enemigos sin enunciar medidas concretas. En octubre, tras los sucesos del Troca-

204. Véase, por ejemplo, *Nosotras*, Nº 31 de junio de 1948. La tapa estaba dedicada a las fotos del regreso de Gómez a Montevideo y a los actos públicos realizados en esa ocasión. En la p. 3 Héctor Rodríguez, entonces diputado comunista y dirigente textil, recomendaba: "El libro de Gómez: un mensaje de lectura fácil que aclara las cosas más difíciles". En la p. 5 se reproducía un fragmento de *Europa, nuevo mundo*, dedicado al trabajo femenino en las fábricas yugoeslavas.

dero, serían "descubiertos" supuestos soplones y agentes policiales, que fueron denunciados y expulsados del Partido Comunista, confirmando de esa manera la necesidad de "vigilancia". La adopción de nuevas prácticas partidarias en ese terreno se había iniciado aún antes del importante pleno de octubre, entre ambos plenos. En julio de 1948 casi perdió la vida en un atentado el líder comunista italiano Palmiro Togliatti. Más allá de las palabras de condena al suceso y las muestras de identificación con el dirigente herido, Stalin y los voceros de prensa soviéticos criticaron públicamente al PCI y a Togliatti porque se desplazaba entre el público, sin ser debidamente protegido. En algunos partidos comunistas legales esta crítica pública fue interpretada como un llamado de atención hacia la necesidad de tomar más en serio ciertas tareas de seguridad.

A pesar de que en el contexto uruguayo no se percibía ningún tipo de amenaza, el Comité Ejecutivo decidió tomar medidas para proteger a Gómez y a otros dirigentes. De su misma visita a Yugoslavia, Gómez había regresado con el convencimiento de la necesidad de formar aparatos de seguridad al interior del Partido, no solo para las clásicas funciones de autodefensa en manifestaciones, actos públicos o guardias en locales partidarios. Partiendo de la hipótesis de que el enfrentamiento político global de los comunistas con los sectores reaccionarios sería cada vez más violento e imitando historias y hábitos oídos y observados en los partidos comunistas de Yugoslavia y de Francia, Gómez consideraba que tales aparatos semimilitares serían de utilidad futura y era necesario preparar y entrenar cuadros para ese tipo de tareas.

El atentado contra Togliatti parecía refrendar las predicciones de que se acentuaría el enfrentamiento global y fue un excelente pretexto para crear los organismos planeados. Su hijo, el Secretario de Organización Nacional, fue encargado de dirigir los dispositivos necesarios para la seguridad de los dirigentes partidarios. Sin informar en detalle a los organismos formales de dirección del Partido, precisamente por el temor a posibles infiltraciones y delaciones, Gómez Chiribao inició los primeros pasos para la organización de pequeños grupos secretos semimilitares. Se emprendía un sendero que conduciría no solo a la peligrosa creación de grupos armados y entrenados bajo su única autoridad y fuera de otro tipo de control. La admiración por prácticas militaristas, la consideración de la lucha política en términos de "infiltración" y "espionaje" y la continuamente enfatizada cuestión de la vigilancia, iban a reforzar los elementos de aislamiento e inquisición ya existentes en la cultura partidaria cotidiana.

La dinámica de la secta comenzaba a funcionar. Los nuevos afiliados, las personas que demostraban algún interés en las actividades partidarias e incluso algunos viejos militantes, ya no eran solo objetos de captación y convencimiento sino también sospechosos, posibles agentes infiltrados, gente a la que había que vigilar o de la cual cabía recelar. Como producto de ese ambiente, se difundían fácilmente rumores sobre algunos camaradas presuntamente sospechosos, sobre sus familiares o su vida privada. No fueron pocos los que en los años siguientes se apartaron del Partido

profundamente ofendidos, tras haber sido víctimas o testigos de calumnias y chismes.[205]

Para la seguridad personal de Gómez se le adjudicó un vehículo nuevo, un chofer y la compañía constante de algún guardaespaldas. Además el Comité Ejecutivo decidió conveniente que viviera en una casa más segura. No está claro quién sugirió la idea,[206] pero Gómez se mudó de su humilde casa de casi toda la vida en un entorno obrero (calle Antonio Zubillaga, entre Belvedere y La Teja) a una nueva casa de dos pisos adquirida con dinero del Partido en el elegante y distinguido barrio de Carrasco. Allí residiría, siendo protegido por la presencia constante de camaradas miembros de los organismos de seguridad. Pocos años después Gómez iba a lamentar esta decisión, que fue uno de los elementos que más dañó su imagen en el interior de un Partido que, si bien estaba inmerso en el culto a su personalidad y lo había convertido en un símbolo vivo de identificación, también cultivaba una ética y una imagen de humildad y austeridad personal como un importante elemento en la vida cotidiana de sus dirigentes y militantes. Los volantes distribuidos por anónimos opositores internos a partir de 1952-1953, firmados por "los descontentos", tomaron el tema de la casa de Carrasco y el nivel de vida del Secretario General como uno de sus principales argumentos. Sin duda se trataban de temas que incomodaban a muchos comunistas, instalando dudas y hasta cierto resentimiento en el caso de otros dirigentes que vivían con mucha humildad y en medio de privaciones familiares.

Sin embargo, en 1948, cuando se realizó, nadie había cuestionado la mudanza en sí. Tampoco hubieron inicialmente resistencias explícitas al tránsito de la ya habitual exaltación de los dirigentes partidarios, hacia la adopción de conductas y estilos de conducción más propios de "jefes". No podemos saber, por los testimonios y materiales recogidos, si algunas de las nuevas conductas de Gómez, de su hijo o de algún otro dirigente que adoptaba gestos y estilos de jefe, causaron inmediatamente tensiones y descontentos entre los militantes. Los testimonios orales disponibles al respecto son muy problemáticos, ya que en ellos se confunde la reconstrucción de hechos y sentimientos exteriorizados durante la crisis partidaria de 1955 con los años anteriores. Sin evidencias auxiliares, se hace muy difícil discernir en qué medida, testimonios orales muy posteriores sobre inquietudes ante los hechos que acabamos de relatar, realmente reflejaban reacciones de entonces, si estas fueron surgiendo con las crisis internas a

205. Casi todos los entrevistados mencionaron la existencia de ese fenómeno, pero casi sin dar referencias concretas y sin hablar de sí mismos.

206. La mudanza de Gómez a la casa de Carrasco fue un importante elemento en las campañas en su contra al interior del Partido antes del viraje de 1955 y obviamente, fue ampliamente utilizada en el curso de su desplazamiento y expulsión. Gómez por su parte, muy consciente de que ese era un punto débil ante la opinión pública partidaria que prefería la imagen del dirigente modesto y sacrificado, insistió en que la mudanza fue contra su voluntad y que Arismendi había sido quien insistió para que se mudara a Carrasco. Gómez (1960), p. 116.

comienzos de los cincuenta o han sido construidos a posteriori y proyectados hacia el pasado tras el sacudón del viraje de 1955.

Pocos días después de los sucesos del Trocadero se realizó un pleno del Comité Nacional que fue en varios aspectos decisivo para la vida partidaria en los años siguientes. Como ya lo mencionamos, existía un ambiente de búsqueda de fallas internas y de "infiltraciones" en el Partido, sea de supuestos "agentes" enemigos o de concepciones erróneas producto de la ofensiva ideológica del imperialismo. Las reales o supuestas delaciones durante los interrogatorios a los que fueron sometidos decenas de comunistas detenidos en el Trocadero o en sus domicilios durante los días siguientes, proporcionaron los elementos necesarios para la configuración de una narrativa partidaria interna que con los supuestos infiltrados "explicaba" las dificultades políticas creadas tras la acción.[207] Hacia afuera, hacia la opinión pública, el Partido Comunista procuraba desviar el debate público hacia las torturas, maltratos e insultos antisemitas que soportaron muchos de los detenidos. En los mensajes emitidos hacia adentro, hacia sus propios militantes, el Partido destacaba el contraste entre dos modos de comportamiento: los detenidos que "heroicamente" soportaron las torturas y las denunciaron vigorosamente y quienes resultaron ser "agentes policiales" o personas que debido a su debilidad ideológica no fueron capaces de afrontar dignamente las circunstancias. De acuerdo a su propia narrativa, el Partido se forjaba al "calor de la lucha" y salía fortalecido al depurarse de los elementos "provocadores e infiltrados" y de quienes ante el enemigo resultaron ser ideológicamente vacilantes, "indignos" de ser considerados comunistas. Gómez no realizó ningún análisis político del episodio del Trocadero, ni cuestionó la lógica de la acción, su forma o su oportunidad. La principal lección que extraía de lo sucedido era que había que ajustar "la vigilancia en el Partido".[208]

Como ya lo señalamos, la acción del Trocadero puede explicarse, entre otros factores, por la urgente motivación de los dirigentes del Partido, empezando por el mismo Gómez, para demostrar su absoluta fidelidad ideológica a la Unión Soviética. En el nuevo contexto de aguda confrontación mundial, el mensaje general emitido por Moscú, que se iba expandiendo entre los comunistas del mundo capitalista, era que debían estar listos y prevenidos para librar una gran batalla concebida principalmente en términos ideológicos. Con los factores agravantes locales que ya hemos detallado, en el Partido Comunista del Uruguay se había formado un microclima dogmático en el cual cada uno debía revisarse y demostrar su pureza ideológica, su lealtad al marxismo-leninismo, a la Unión Soviética,

207. Basándose en testimonios de algunos de los detenidos la policía y la prensa anticomunista sostenían que la "asonada" fue premeditada, organizada por el diputado Arismendi y que el ingeniero José Luis Massera y su esposa Carmen Garayalde fueron quienes dieron la señal para iniciar el incidente al interior de la sala. La versión policial aparece reflejada en los párrafos dedicados a cada uno de los mencionados en *Cien cabezas...*
208. "La vigilancia en el Partido", *Justicia*, 5 de noviembre de 1948, p. 5.

a Stalin su "genial conductor", y a sus representantes nacionales: el Partido Comunista y su Secretario General. Muchas veces la demostración se efectuaba señalando las desviaciones ajenas, demostrando celo especial y haciéndose eco automático y vociferante de las críticas hacia los otros. La autocrítica y la crítica, la introspección y la inquisición, eran las principales herramientas para forjar la unidad monolítica del Partido sobre una base ideológica correcta y a partir de ella trazar la línea de acción en el plano nacional y aplicarla consecuentemente, en una lucha sin conciliaciones ni desmayos, para transitar el sendero que conducirá a la victoria. Los usos y abusos de esas filosas y peligrosas herramientas del arsenal de la cultura política comunista dependían principalmente del Secretario General, el maestro artesano que dirigía el proceso ejerciendo su autoridad por encima de las tijeras de la crítica.

"La línea era justa", lo que fallaba era la "aplicación". Ese argumento usado por Gómez en el pleno de octubre de 1948 se repetirá con muy pocas variaciones en distintos informes durante los siguientes siete años. En caso de que la línea elaborada por el Secretario General fuera correcta, lo que correspondía era iniciar un examen de las actuaciones de los dirigentes y cuadros del Partido para ver por qué no lograban aplicarla. Enrique Rodríguez y Alberto Suárez fueron los principales dirigentes afectados por el pleno de octubre de 1948.[209] En términos generales se les criticaba por "resistirse a aplicar la línea".

Enrique Rodríguez fue acusado de "economismo", una "típica desviación de derecha", que significaba que no había politizado suficientemente los conflictos sindicales, que desde su posición de Secretario General de la UGT se había conformado con conducirlos centrados en las reivindicaciones económicas específicas de los trabajadores, sin demostrar suficientemente su relación con diversos aspectos de la política proimperialista del gobierno. En una típica manipulación, procurando enfrentar a dirigentes entre sí y atarlos a su autoridad personal, Gómez destituyó a Enrique Rodríguez de su responsabilidad al frente de la fracción sindical comunista y de la UGT y promovió en su lugar a Enrique Pastorino. Otros sindicalistas, como Héctor Rodríguez, también fueron criticados en un tono menor. Sus autocríticas, o sea el reconocimiento público de los errores cometidos, su caracterización como una desviación ideológica de tal o cual tipo y sus propias críticas a la orientación sindical del Partido fueron utilizados como argumentos en contra de Enrique Rodríguez.[210] Sin embargo, no fue expulsado del Partido Comunista; su actitud sumisa ante la crítica y el acatamiento absoluto de las decisiones partidarias dificultaron su retiro. Además, el proceso de sectarización recién comenzaba y aún no se había arraigado la norma de expulsar a dirigentes y cuadros por sus supuestos errores políticos o por

209. Extractos y resúmenes del informe de Gómez al pleno y de las resoluciones aparecen en Gómez (1961), pp. 231-240.
210. De acuerdo al testimonio del propio Héctor Rodríguez. Fernández Huidobro (1996) p. 72.

discrepancias menores. Enrique Rodríguez fue "degradado" desde el punto de vista de la jerarquía partidaria.

Tras renunciar a la Secretaría General de la UGT y ser separado del Comité Ejecutivo del Partido, Enrique Rodríguez debió delegar la labor parlamentaria a sus suplentes. Fue nombrado secretario de la seccional 12ª del Partido en Montevideo, cargo de poca monta para un dirigente político de su talla. Era una evidente humillación, que más que nada ponía a prueba su fidelidad a la causa y al Partido. Por otro lado, la característica humildad con que acató la decisión y su especial calidez humana volcada a las actividades de la seccional, le valieron a la larga el aprecio generalizado de los comunistas, más allá de las desviaciones que le imputaba Gómez y sus repetidos hostigamientos. En cierta manera, el proceso expresaba la molestia de Gómez ante la notoria popularidad de Enrique Rodríguez como dirigente de masas y como orador. Las no pocas oportunidades en las que el nombre "¡Enrique! ¡Enrique!" fue coreado por públicos impacientes ante los secos y largos discursos de Gómez (de acuerdo a varios testimonios orales) deben haber contribuido al resentimiento de Gómez ante aquel relativamente joven dirigente, de una extracción social popular similar a la suya.[211] Pero no se trataba tan solo de algo personal, sino también del recelo ante una popularidad y un carisma que no dependían de la autoridad real o simbólica proyectada por el mismo Partido hacia el dirigente. Enrique Rodríguez era una especie de tribuno popular respetado y querido por los obreros, fuera y dentro del Partido. Incapaz de reconocer como tales las cualidades de Enrique Rodríguez, Gómez consideraba que se había ganado la popularidad rebajando los mensajes políticos revolucionarios al nivel de las reivindicaciones económicas inmediatas, perdiendo las perspectivas revolucionarias.

Los cargos en contra de Alberto Suárez tenían que ver con la difícil situación financiera del Partido y su desempeño como responsable de finanzas. Más que argumentos concretos y reales en su contra se trataba de personalizar una crisis que dependía más de la nueva y difícil coyuntura de la guerra fría y de las limitaciones de la política del Partido Comunista que del desempeño de alguien en particular. En vez de analizar los problemas que restringían las fuentes y la disponibilidad de contribuyentes, se acusaba a Suárez de "defensismo", de haber adoptado "teorías de repliegue", de no aplicar la línea del Partido, de actuar agotando la capacidad de los actuales contribuyentes al Partido y sin la suficiente audacia y amplitud para obtener nuevos contribuyentes. En realidad, quien analizaba las dificultades de la nueva coyuntura global y nacional, quien aportaba datos e interpretaba las limitaciones que la

211. Enrique Rodríguez había sido zapatero, mientras que Gómez fue peluquero. Ambos fueron trabajadores manuales semi independientes, de origen humilde y culturalmente autodidactas, que se habían destacado en la organización de importantes sindicatos más allá de sus propios oficios. O sea, que se convirtieron en exitosos organizadores sindicales y luego en políticos profesionales.

nueva realidad imponía era acusado de estar proponiendo el "repliegue", de dejarse influir ("ser ganado") por la propaganda ("presión ideológica") del enemigo imperialista.

El afianzamiento de los regímenes de "nuevas democracias",[212] los altos resultados electorales de los comunistas en varios de los países de Europa occidental y la supuesta recuperación veloz de la economía soviética,[213] daban la sensación de un poderío comunista global. Gómez creía que a pesar de la contraofensiva imperialista las condiciones generales estaban dadas para una estrategia ofensiva de los comunistas. Para él, toda consideración seria del poderío norteamericano y de las dificultades que se afrontaban en el escenario nacional era caer en una sobrevaloración del imperialismo, una concesión ideológica y psicológica al enemigo que de esa manera procuraba "ganar tiempo" y retrasar el avance revolucionario. Cuando las dificultades del nuevo contexto se manifestaban en fracasos políticos, en innegables reveses o estancamientos, estos eran atribuidos a la debilidad subjetiva de quienes se dejaban asustar por la propaganda imperialista y rebajaban su "combatividad".

El caso de Suárez destituido de su importante cargo e internamente sancionado, fue un temprano ejemplo de lo que se convertiría en procesos habituales en los años siguientes, acarreando ya no tan solo críticas y epítetos humillantes, destituciones y sanciones disciplinarias, sino también expulsiones. Los futuros castigados ya no iban a ser caracterizados tan solo como equivocados, "flojos", "conciliadores" o "desviados", sino que se les iba a tratar como supuestos "traidores", "agentes provocadores" o "enemigos emboscados". En ese contexto, en ese clima interno enrarecido por las sanciones y las degradaciones, los dirigentes y cuadros medios del Partido se veían empujados a tomar iniciativas reales o simbólicas de supuesto carácter ofensivo para no ser considerados "defensistas". Algunos demostraban su pureza ideológica, su celo y vigilancia denunciando cualquier señal de prácticas de retroceso en otros cuadros o en algunos sectores de la actividad partidaria.

A partir de octubre de 1948 el proceso de sectarización se fue acelerando. El dogmatismo ideológico y las interpretaciones policíacas de los fenómenos políticos acrecentaban la falta de tolerancia en la vida interna y en la relación con la periferia y con posibles aliados. Tanto la dinámica interna como la presión ideológica y la hostilidad del medio empujaban al Partido a la realización de acciones simbólicas destinadas, principalmente, a reafirmar su fe y su compromiso como comunistas. Gómez Chiribao burocratizaba cada vez más su funcionamiento, produciendo una cantidad

212. Esa fue la primera denominación de las que luego pasaron a ser conocidas como "democracias populares".
213. Los comunistas basaban sus apreciaciones acerca de la relación de fuerzas en la propia propaganda soviética. En *Nosotras* se comparaban supuestos datos económicos acompañados de fotos muy ilustrativas bajo los títulos: "Esto pasa en la URSS-Paz y abundancia" y "En EEUU, Cañones y escasez", *Nosotras*, Nº 32, agosto de 1948, p. 6.

considerable de actividades partidarias internas. En ellas era relativamente más fácil y cómodo dar pruebas de fidelidad y pureza ideológica. No se corrían los riesgos del contacto y enfrentamiento con otras personas y con otras posiciones, no había que constatar a la luz de la práctica política y social las verdades supuestas y la corrección de la línea partidaria, ni tampoco se privilegiaba la capacidad de adaptación de los cuadros al medio en donde actuaban, lo que encerraba riesgos de "oportunismo" y "contaminación ideológica", como se había denunciado en el caso del "economista" Enrique Rodríguez.

En ceremonias conmemorativas de tal o cual fecha del santoral comunista, en eventos festivos o solemnes en honor a la Unión Soviética o en activos de organización, las actividades internas privilegiaban a quienes eran capaces de dar mayores demostraciones de dogmatismo y servilismo a las autoridades reconocidas. De esa manera se reforzaba el carácter jerárquico del Partido, el culto a Gómez y su poder interno como Secretario General. Su celo ideológico estaba por encima de toda prueba. El culto a la personalidad se iba acentuando paralelamente a las crecientes manifestaciones de culto a Stalin en la URSS y a otros dirigentes comunistas en diversos países. Cabe señalar que no existieron orientaciones explícitas al respecto. En el afán por emular a los partidos mayores y particularmente al soviético se fue desarrollando un culto a Gómez que este alentó y que tenía mucho que ver con el creciente poderío partidario de su hijo, instalado en la estratégica Secretaría de Organización.

A comienzos de los cincuenta ya se lo denominaba no solo por su título formal de Secretario General, sino como "Jefe",[214] un concepto sorprendente para ser usado entre comunistas. "Jefe" era un término usual en organizaciones jerárquicas, cuyo orden y escalas de valores se suponía que los comunistas pretendían combatir y modificar: "jefes" habían en el ejército, la policía, en las empresas privadas, en las fábricas y oficinas y en el aparato del Estado. La adopción del término en la jerga interna y en la prensa comunista no solo implicaba la burocratización jerárquica del Partido, sino también la pérdida o el desgaste de la sensibilidad crítica hacia un importante elemento de la escala de valores de la sociedad burguesa. Aquella sensibilidad igualitaria y rebelde ante las jerarquías establecidas era precisamente una de las motivaciones más profundas que a lo largo del siglo había empujado, y seguiría empujando, a numerosos jóvenes a interesarse por la alternativa comunista y a incorporarse al Partido.

Por otro lado, en el trato de "Jefe" a Gómez se reflejaba una especie de síntesis entre el culto a la personalidad de origen stalinista y el caudillismo criollo, en el marco del cual eran frecuentes este título y sus modalidades

214. Por ejemplo, en la prensa partidaria se leían expresiones como: "La intervención del querido Jefe de nuestro Partido...". En: "Calificados intelectuales formarán Comités Pro-Candidaturas Comunistas", *Verdad*, 13 de setiembre de 1950, p. 1.

características. A partir de 1952 esta confluencia se haría más evidente al rodearse Gómez de un grupo de payadores, que componían versos de contenido político, muchos de los cuales no eran otra cosa que meras alabanzas a Gómez. Los payadores del Partido al igual que dos grupos folclóricos creados entonces eran intentos, algo artificiales, por insertar al PCU en una supuesta cultura popular criolla. En ese contexto el culto a Gómez adquiría algunas características exteriores similares al tradicional hacia el caudillo popular. En la extensión de estas expresiones a su esposa "Panchita" Chiribao y a su hijo, Eugenio Gómez Chiribao, se revelaba una evidente intención política. Gómez promocionaba a su hijo como dirigente partidario, emulando así lo que era una práctica muy usual entre los políticos tradicionales uruguayos. En un proceso que se retroalimentaba, el creciente poderío interno del denominado "Pochito" era percibido por otros cuadros y dirigentes que procuraban tratarlo con deferencia, adaptarse a sus directivas organizativas y alabarlo. Eugenio Gómez Chiribao había reorganizado las estructuras partidarias de forma tal que alrededor de la Secretaría de Organización giraban diversos organismos con una intensiva actividad interna que, a la vez, reunía a numerosos militantes y resaltaba su importancia como dirigente "organizador".

Entre los inventos de Gómez Chiribao en el área de organización durante el período 1948-1950 podemos mencionar a los "radiales" y la edición periódica de los *Cuadernos de organización*. El "Radial" era una instancia intermedia de organización montevideana, ubicada entre el Comité Seccional y el Comité Departamental.[215] Supuestamente en el Comité Radial se podían discutir las cuestiones comunes a varios seccionales, desde un punto de vista más estratégico y amplio que las discusiones realizadas en cada Comité Seccional, sin molestar para ello al Comité Departamental. Las reuniones de este quedaban de esta manera "libres" de la necesidad de resolver y pronunciarse sobre toda una serie de asuntos concretos que surgían en las actividades cotidianas de los Seccionales.

Al Comité Radial eran promovidos algunos de los militantes más capaces e influyentes (o sea, *los cuadros*) de los seccionales correspondientes, que se comprometían a dedicar una noche más por semana o, con suerte cada dos semanas, a reuniones internas, lo que se restaba de su tiempo disponible para las actividades públicas o en organizaciones amplias junto a no comunistas. Muchas cuestiones antes resueltas por los Comités Seccionales pasaban ahora al ámbito de la nueva instancia superior, en la

215. En el interior del país en donde el PCU era mucho más pequeño y sus seccionales estaban más dispersas y aisladas, se crearon los Comités Regionales, que englobaban a las organizaciones partidarias de varios departamentos y se constituían en una instancia intermedia entre el Comité Departamental y el Comité Nacional. Más allá de las deformaciones burocráticas que prevalecieron, los Regionales en el interior tenían su propia lógica, ya que respondían a la falta de una instancia superior a la departamental que se enfocara en las cuestiones comunes a la militancia en ciertas regiones del interior, que no encontraban suficiente consideración en el Comité Nacional.

cual no todos los que discutían realmente conocían las cuestiones concretas sobre las que tenían que resolver. Las deliberaciones se multiplicaban, los tiempos de decisiones se atrasaban y las discusiones sobre tal o cual aspecto de la política y la aplicación de la línea partidaria se iban despolitizando al convertirse muchas veces en conflictos burocráticos sobre la competencia de decisión de una instancia o la otra (seccional, radial o departamental). Por otro lado, ya "libres" de una infinidad de asuntos concretos relativos al relacionamiento cotidiano del Partido a nivel de las fábricas, los barrios o los centros de estudios, los dirigentes al nivel departamental podían dedicarse a la elaboración pura de orientaciones administrativas para la aplicación de la línea del Partido, a dilucidar cuestiones de competencia surgidas entre los organismos inferiores, y a ejercer la supuestamente necesaria vigilancia ante las posibles desviaciones y los agentes emboscados del enemigo.

Los *Cuadernos de Organización*, por su parte, eran una nueva publicación de carácter interno dedicada a alinear la organización del Partido de acuerdo a las orientaciones de Gómez Chiribao. En los *Cuadernos* se publicaban los informes periódicos de organización, se daban cifras y estadísticas procurando crear un ambiente de emulación (o sea de competencia entre distintos seccionales y agrupaciones) en lo referente a la creación de nuevas agrupaciones, afiliación de nuevos adherentes, venta de periódicos, bonos o cualquier otro aspecto de la actividad partidaria que podía ser medido cuantitativamente. Experiencias positivas eran resaltadas y los supuestos responsables eran alabados, mientras que se publicaban críticas al funcionamiento de militantes de otros organismos. La publicación de los *Cuadernos* en sí significaba un esfuerzo significativo, para consolidarlo había que restar militantes y recursos a otras áreas de actividad, y a la vez era otro terreno interno en el cual se podía comprobar el creciente grado de organización partidaria. O sea, editando más números de los *Cuadernos*, imprimiendo más ejemplares de cada número, y distribuyéndolos más eficientemente en todas las agrupaciones del Partido.

La consolidación de la secta: el heredero, los deportes y la disciplina

A principios de 1950 se había consolidado el proceso de burocratización del funcionamiento del Partido, el dogmatismo intolerante y agresivo se había convertido en la principal característica que irradiaba y sus actividades estaban bastante encapsuladas. Parecía ser el momento adecuado para postular públicamente a Gómez Chiribao como el probable futuro sucesor de su padre. La ocasión tenía que ser algún evento interno de carácter simbólico. El viernes 13 de enero un titular en la portada de *Justicia* anunciaba que "Todo el Partido homenajeará a E. Gómez Chiribao" con motivo de su 25 cumpleaños. El Comité Ejecutivo del Partido había resuelto "organizar un gran homenaje público, al camarada Eugenio Gómez Chiribao, que el 28 de enero cumple 25 años de edad y 12 años de actividad comunista".

La nota que en su subtítulo rezaba "Firmeza en la línea, en los principios y la organización" estaba firmada nada menos que por el diputado nacional Antonio Richero, quien precisamente, pocos años antes, había sido duramente criticado y desplazado de su puesto al frente de la Secretaría de Organización por el mismo Gómez Chiribao. La consolidación del liderazgo del "Pochito" al interior del Partido quedaba confirmada por quien era considerado como el más destacado dirigente partidario de origen obrero entre los pertenecientes a una generación posterior a Eugenio Gómez y Julia Arévalo. Pero vale la pena leer todo un fragmento de los elogios de Richero a Gómez Chiribao:

"Homenajear a un camarada como Gómez Chiribao, es interpretar un hondo deseo de todo el Partido, que de largo tiempo sentía la necesidad de expresar su adhesión y cariño a este joven, aguerrido y sólido dirigente comunista, factor decisivo de nuestras grandes victorias.

Gómez Chiribao, es uno de los pilares de la batalla por el levantamiento de un Partido Comunista vanguardia de la clase obrera y el pueblo, partido de masas, partido con un programa y objetivo claros, con una organización adecuada a esos objetivos. Es decir, un Partido que aplique por su línea y su organización, las sabias enseñanzas de Lenin y Stalin. Y cuando el Partido, bajo la dirección del camarada Eugenio Gómez, realiza su histórico pleno de febrero, punto de arranque de la transformación partidaria por dicha vía, Gómez Chiribao es el cuadro decisivo en el empuje y la pelea por esa línea. Gómez Chiribao, desde la secretaría de organización del Comité Departamental de Montevideo, es el constructor del Partido que permite obtener los éxitos más extraordinarios, y que en la campaña electoral, significan el triunfo formidable de nuestros candidatos".

Richero no solo rendía tributo a Gómez Chiribao, sino que también reconocía sus viejos errores como Secretario de Organización y consideraba que el cambio de rumbo iniciado en aquel pleno de febrero de 1945 (extraoficialmente conocido como "el pleno contra Richero") había sido el punto de arranque del éxito electoral de 1946. Pero, ¿Richero creía en lo que escribía a principios de 1950? A la vez que exaltaba a Gómez Chiribao, renegaba, implícitamente, de su propia contribución como principal organizador del esfuerzo comunista en las organizaciones "ayudistas" durante la guerra y menospreciaba el prestigio que él y los otros candidatos comunistas gozaban entre numerosos votantes. ¿Se trataba de un esfuerzo de Richero por reconocer el poder interno de Gómez Chiribao y así mantener su propia posición como parlamentario y alto dirigente del Partido? O, ¿era, tal vez, una forma de promover la unidad partidaria, exhibir su absoluta falta de amor propio, de dar un ejemplo de armonía y camaradería, de demostrar cómo había asimilado las críticas, se había autocriticado y superado, sobreponiéndose a todo posible rencor personal? Creo que las respuestas posibles no son necesariamente excluyentes.

El lenguaje utilizado por Richero merece un breve análisis. Primero, por ser bastante típico de la retórica comunista de la época. Pero además, porque revela bastante acerca de las formas de legitimización simbólicas de

un liderazgo político que no gozaba del capital generalmente necesario para ser dirigente. Gómez Chiribao no había cumplido ni siquiera con uno de los requisitos que habitualmente convertían a un militante comunista en un dirigente: no había organizado ningún sindicato ni dirigido una huelga o un conflicto, no se había destacado en los movimientos "ayudistas", no tenía tras sí ni prisiones ni misteriosas labores clandestinas, no sobresalía por su producción teórica, no era un intelectual o artista reconocido, tampoco era un buen orador, ni siquiera podía exhibir veinte años de leal y persistente militancia en las estructuras de organización del Partido, tampoco había afiliado a un gran número de nuevos camaradas. Los adjetivos y las metáforas usadas para describirlo pretendían suplir esas carencias adjudicándole retóricamente las cualidades apreciadas en un dirigente por los comunistas de entonces. Lo que más resalta es la fuerte apelación a cualidades consideradas "masculinas" y el militarismo con el cual se concebía la acción política: "aguerrido y sólido", "de los pilares de la batalla por el levantamiento de un Partido Comunista vanguardia", "el cuadro decisivo en el empuje y la pelea". Los adjetivos beligerantes venían a suplir la falta de credenciales reales en enfrentamientos concretos. El único adjetivo no beligerante era el de "constructor del Partido", nuevamente una metáfora muy masculina y que está apuntando hacia adentro, o sea que la única labor creadora en la que supuestamente estuvo involucrado se produjo en el seno del Partido y no volcada hacia afuera. Es que la mentalidad beligerante, expresada por el lenguaje, concebía que en la sociedad solo se luchaba, no se tejían alianzas, no se creaba una cultura alternativa, ni siquiera se ilustraba a las masas, para usar otras metáforas posibles y usuales entre los comunistas en otras épocas y circunstancias.

La foto que en la portada de *Justicia* acompañaba a aquel primer anuncio del homenaje festivo, representaba en buena medida el ideal burocrático de Gómez Chiribao. Aparecía bien vestido, de traje y corbata, sentado seriamente en su escritorio frente a unos papeles, cuidadosamente peinado y con un cultivado bigotito (que le permitía aparentar algo más que sus casi 25 años de edad). Bien podría ser la típica foto del serio, eficiente, joven y ambicioso administrador de una empresa, el hijo del patrón iniciándose en las labores administrativas, haciendo méritos y preparándose para el día que la empresa quede en sus manos.

Para que estas alusiones no suenen demasiado antojadizas, revisemos un poco más la cobertura dada por *Justicia* al cumpleaños de Gómez Chiribao, bien comparable a la que solían recibir los festejos oficiales de los cumpleaños de príncipes herederos en la prensa cortesana de los países monárquicos. El 20 de enero, una semana después del primer anuncio público y una semana antes del festejo, este ocupaba el segundo titular en importancia en la portada,[216] una nota en la página 5[217] y una referen-

216. "El Partido prepara con entusiasmo el homenaje a E. Gómez Chiribao."
217. "Intensa y entusiasta movilización por el homenaje a Gómez Chiribao."

cia de un párrafo en otra nota dedicada al deporte partidario en la misma página. Evidentemente, desde el vocero partidario se procuraba crear un clima festivo dedicando a ese objetivo los esfuerzos equivalentes a una importante manifestación política. Juan V. Mujica, uno de los veteranos dirigentes comunistas, había sido nombrado presidente de la comisión de homenaje. Por su intermedio, la generación de los fundadores del Partido Comunista legitimaba y reconocía al joven dirigente. En la primera página del semanario al lado de una foto en donde posaban solemnemente los miembros de la comisión, Mujica cantaba loas a la capacidad organizativa de Gómez Chiribao y recordaba que "el camarada Gómez Chiribao impulsó en el pleno de octubre la batalla frontal contra las posiciones oportunistas y defensistas en el Partido".[218] Y si alguien no entendía el significado del celo ideológico demostrado por Gómez Chiribao en el pleno de octubre de 1948, Mujica recordaba también que "las posiciones oportunistas y defensistas" fueron "sostenidas incluso por algunos miembros de dirección del Partido". Mencionando el Plan Departamental que recientemente habían diseñado Gómez Chiribao y Arismendi en conjunto, Mujica reiteraba el argumento de Richero una semana antes acerca del éxito electoral pasado: "El brillante organizador, que posibilitó el triunfo electoral de 1946 en la capital, una vez más empuña el timón…".

Mientras tanto en la página 5 se "daba bombo" a los preparativos. Los miembros de la comisión habían empezado a visitar seccionales, los comités seccionales se comprometieron a asegurar la asistencia de ciertos números de camaradas al acto central programado para el 28 de enero en la Casa del Partido. Se resolvió realizar un lunch para 800 personas a un peso el ticket, para publicitar el evento y darle la merecida relevancia "se imprimirán 3.000 murales y los diversos talleres de planograf de los Seccionales harán también los suyos. Por otra parte, se editarán postales para recuerdo de los asistentes y láminas para los locales partidarios". Además, compartiendo indiscretamente un aspecto secreto de los preparativos, el bien informado cronista revelaba a los lectores y afiliados al Partido que "ha trascendido que se preparan múltiples regalos y sorpresas". ¡Como para que algún organismo partidario se olvide el regalito al acudir a la fiesta!

El espacio que *Justicia* del viernes 27 de enero, vísperas del evento, dedicó a promover la fiesta fue muy extenso y plagado de reiterativas alusiones. Vale la pena detenernos en la cobertura posterior, en *Justicia* del 3 de febrero. La portada íntegra estaba dedicada al emocionante evento, incluyendo cinco fotos, y la cobertura del mismo seguía en la página 2.[219] La puesta en escena debe haber sido impresionante:

218. En esta cita puede verse cómo las metáforas usadas para referirse a la política interna del Partido no se limitaban a la "construcción" o los "vigorosos empujes", sino que también se habían introducido los términos beligerantes más usuales para las relaciones con el mundo exterior. En vez de discutir acaloradamente, refutar, instruir o argumentar vehementemente, se libraban "batallas frontales" contra posiciones incorrectas, descalificadas como "oportunistas y defensistas".
219. "Brillante Testimonio de Adhesión al Partido fue el Homenaje a Eugenio Gómez Chiribao". Y el subtítulo rezaba: "Decenas de regalos y cientos de telegramas se recibieron".

"El estrado estaba ocupado por el Comité Ejecutivo en pleno, presidido por Eugenio Gómez, y los miembros de la Comisión de Homenaje. Un vigoroso retrato de Gómez Chiribao, obra del destacado pintor nacional Miguel Astapenco, lucía en el centro del pabellón de banderas".

Tras entonar el Himno Nacional, la oratoria fue iniciada por Leopoldo Bruera, un serio y prometedor joven recientemente promovido a cargos dirigentes que había exhibido su celo ideológico con agudas críticas a las tendencias "defensistas". Bruera era entonces probablemente el joven dirigente con inclinaciones "teóricas" más próximo a Gómez Chiribao. Le siguieron seis oradores más que representaban a todos los sectores del Partido. Luego, a nombre del Comité Ejecutivo, habló Arismendi que entre alabanzas al homenajeado y lo que el cronista calificó como "un denso informe político",[220] expresó:

"Hombres como Gómez Chiribao son la expresión de esta época, la prueba concluyente del ascenso del proletariado y particularmente de la juventud de las fábricas y talleres a primer plano en la tarea de decidir cambios que aseguren un destino venturoso, independiente, para el pueblo uruguayo".

Era un típico argumento del dirigente comunista intelectual de origen de clase media alabando al joven dirigente de supuesto origen social obrero, sin educación formal ni inquietudes intelectuales evidentes. Le rendía pleitesía como joven proletario, pero a la vez dejaba implícitas las carencias culturales y su propia superioridad al respecto. Tras él, tomó la palabra Eugenio Gómez, explicando lo que los otros habían obviado a pesar de que la cuestión debía estar flotando en el aire: "Es este un homenaje al que podemos llamar con razón un homenaje de nuevo tipo. Es como rendir homenaje a los cincuenta, a los sesenta a los setenta años de vida de un militante. Hoy el Partido invierte los términos y homenajea los primeros 25 años de un joven proletario, dirigente de nuestro Partido. Es un homenaje en el que campea la confianza y la seguridad en el porvenir de nuestra clase. Es un homenaje al papel que ha desempeñado y desempeña en el crecimiento de nuestro Partido... ". Y expresándose como todo padre emocionado que deposita sus esperanzas en su hijo-heredero, agregaba: "Espero que dentro de 25 años el Partido volverá a homenajear los 50 años de lucha consecuente de Gómez Chiribao por la emancipación de su clase. Entonces será un homenaje distinto al presente, porque ya hará mucho tiempo que nuestro Partido estará en el poder, habrá liberado a la Patria y la habrá hecho próspera y feliz". No eran pocas las expectativas que el padre depositaba en su hijo. A este último le correspondía pronunciar el último discurso que no incluyó elementos de especial interés pero que fue precedido y seguido, según el cronista, por largos minutos de aplausos.

220. Lo de "denso", ¿había sido una sutil y apenas disimulada crítica de lo que el cronista, y tal vez otros más, percibieron como una excesiva dosis política que Arismendi habría introducido al evento? O, ¿es que el adjetivo "denso" aplicado a informes políticos tenía una acepción positiva entre los comunistas?

A la descripción y análisis que hemos realizado del cumpleaños de Gómez Chiribao cabría agregar una dimensión de análisis más orientada a reflejar y comprender la perspectiva de muchos de los participantes en el solemne homenaje y en la fiesta inmediata, que prosiguió en forma de "baile hasta muy alta la madrugada". Ante la creciente hostilidad que afrontaban los comunistas en ámbitos de la vida cotidiana y en los medios de comunicación masivos a los que estaban expuestos, se había agudizado la necesidad de considerar al Partido como una comunidad. Como ya vimos en el primer capítulo, el Partido Comunista siempre fue considerado por sus miembros como una comunidad, un gran hogar o una familia extendida. Pero, ahora, en el contexto de la guerra fría, ante la hostilidad generalizada y el aislamiento político, la vida interna del Partido y sus eventos servían de refugio, como un espacio cómodo y familiar de expresión y distensión, para quienes se enfrentaban con crecientes dificultades para interactuar en el centro estudiantil,[221] en el ámbito gremial, o incluso mantener conversaciones políticas con compañeros de trabajo, con vecinos y familiares.

No habría que generalizar. No todos los comunistas experimentaban de la misma manera el creciente proceso de aislamiento político y social. Siempre, aun a comienzos de los cincuenta en los momentos de mayor estrechamiento dogmático y de retroceso en la inserción social de los comunistas, hubo algunos sectores de la actividad partidaria que por diversas circunstancias específicas experimentaron avances. Las microdinámicas excepcionales se debían a veces a la evolución propia de determinado frente sindical (por ejemplo, la unificación sindical de los metalúrgicos en 1953), a la actuación de un núcleo de abnegados militantes dedicados a una tarea específica que requería amplitud (por ejemplo, el apoyo al establecimiento del teatro El Galpón en esos mismos años), o al peso personal de determinado cuadro o dirigente que irradiaba en su ámbito de acción ondas diferentes a las predominantes en el Partido.

Sin embargo, a partir del recrudecimiento de la guerra fría y tras el incidente del Trocadero, la mayoría de los comunistas experimentaba más desazones que éxitos en sus contactos con la sociedad, por lo que necesitaban más interacciones gratificantes y afirmativas con sus camaradas. En un proceso en el que confluían las necesidades de los militantes con el encapsulamiento producto de la dinámica organizativa ya analizada, se fueron creando nuevos ámbitos de actividades partidarias que suplían a los espacios habituales de sociabilidad exterior. La participación de los militantes en eventos sociales, en reuniones familiares, su concurrencia al

221. Un ejemplo del ambiente caldeado contra los comunistas entre los estudiantes: "Reacción estudiantil contra el comunismo. Con palos, piedras y huevos fueron corridos hoy de la Universidad", *Acción*, 29 de abril de 1952, p. 5. El incidente se había iniciado cuando un grupo de estudiantes del IAVA rompió una cartelera que llamaba a una asamblea comunista, un grupo de estudiantes comunistas que intentó impedirlo fue corrido por decenas de estudiantes de la Universidad que espontáneamente se unieron a los del IAVA.

cine, al teatro o a bailes, no disminuía solo por una cuestión de tiempo no disponible por exceso de reuniones partidarias. Las enérgicas condenas a distintos tipos de expresiones culturales, a películas y obras de arte consideradas "decadentes" producían efectos de presión ideológica sobre los militantes y alentaban un ambiente de implícitas sanciones sociales internas a los trasgresores. Después de leer en *Nosotras* críticas como la siguiente, como para que una militante comunista se atreviera a ser vista por sus camaradas ingresando en un cine que exhibía una estúpida y convencional película hollywoodense: "Luego de meses de grata abstinencia, hemos visto una película americana cien por cien: 'La Ciudad Mágica' [...] La película en sí, no merece comentario ni vale el gasto de la punta del lápiz. [...] Sensiblería, horror, degeneración, chabacanería, gazmoñería y englobando, sensaciones epidérmicas y profunda estupidez, son las últimas cuerdas que toca Hollywood".[222]

Este rechazo cultural e ideológico a muchas de las actividades de recreación más populares en Montevideo de aquellos años se complementaba con la creación de marcos y espacios partidarios en donde se proyectaban películas soviéticas, en los cuales los militantes se divertían y bailaban "sanamente", entre camaradas, y se podía suplir parte de sus necesidades. La politización de las actividades sociales y culturales caracterizó a los comunistas desde siempre. Pero, habían dos diferencias importantes entre sus bailes, conferencias, exposiciones y fiestas en los treinta y la primera mitad de los cuarenta y las actividades sociales y culturales a comienzos de los cincuenta. En el pasado, las actividades se solían realizar en marcos comunes y relativamente abiertos, "ayudistas" o sindicales, juntamente con militantes, simpatizantes y con aliados no comunistas. Como tales, formaban parte del intercambio constante con otros sectores de la sociedad. Por otro lado, la cultura del tiempo libre, del espectáculo y las actividades de esparcimiento se habían desarrollado y comercializado mucho durante los cuarenta y los cincuenta. Los comunistas al crear ahora sus propios eventos y actividades se protegían de lo que percibían como riesgo de contaminación ideológica, de la hegemonía cultural de Hollywood y de las modas norteamericanas y rechazaban, de esta manera, al proceso de comercialización de la cultura. Así se alejaban de los mortales comunes que consumían aquella cultura importada e incorporaban constantemente elementos y referentes suyos en su lenguaje cotidiano, sus percepciones del mundo y en sus horizontes culturales. A su vez, la sociabilidad cada vez más cerrada reforzaba sus códigos distintivos, su propio lenguaje y su autopercepción como seres distintos. La brecha entre los comunistas y la sociedad iba creciendo.

Los actos de homenaje y conmemoración que, como en el caso del citado cumpleaños de Gómez Chiribao (podríamos presentar otros ejemplos),

222. Anita, "Asistimos a la agonía de Hollywood", *Nosotras*, Nº 34, enero de 1949, contratapa.

finalizaban en fiestas, comilonas y bailes, funcionaban como espacios de sociabilidad vitales para muchos militantes. En esos eventos se formaban nuevas parejas, se fortalecían los vínculos entre los camaradas y la concentración de muchos comunistas juntos creaba una subjetiva sensación de poder que recompensaba las frustraciones y la evidente debilidad en la política cotidiana. Simultáneamente, la intensificación de las actividades sociales y culturales internas también funcionaban como un método eficiente para estrechar la vigilancia y el control sobre los afiliados del Partido.

También en el desarrollo de los deportes partidarios a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta se manifiestan claramente los procesos descritos de aislamiento social y encapsulamiento. Desde la segunda mitad de los veinte, los comunistas habían sido activos cultivadores del deporte alternativo, no profesionalizado ni comercializado. Se trataba entonces de ligas deportivas, mayormente de fútbol, constituidas sobre la base de gremios y sindicatos de trabajadores. Por lo tanto, no eran precisamente "deportes partidarios", ya que en ellos participaban trabajadores de distintas afiliaciones políticas o sin ningún tipo de involucramiento junto a obreros comunistas o simpatizantes del Partido Comunista.[223] Luego, durante los cuarenta, con un criterio más amplio todavía, los comunistas apoyaron a las instituciones del fútbol amateur,[224] considerándolas como marcos no capitalistas, destinados a difundir las prácticas deportivas, con sus sanos valores morales y físicos, entre la población en general (no solo los trabajadores organizados). El fútbol amateur, contrariamente al profesional, pretendía ver en cada aficionado un jugador potencial o, al menos, un activo participante en la organización del deporte y sus eventos y no solo un *hincha* o espectador pasivo. En ese sentido era un experimento sumamente participativo que ofrecía un amplio terreno de politización para los militantes comunistas.

Sin embargo, los deportes partidarios creados a iniciativa de Gómez Chiribao a fines de los cuarenta, se caracterizaban por ser ámbitos internos, para la participación exclusiva de los afiliados comunistas. Lo que se inició como una actividad voluntaria –de partidos de fútbol (varones) y de voleibol (las camaradas) entre equipos representantes de distintas seccionales–, a la que se plegaron no pocos militantes por las mismas razones que los impulsaban a buscar ámbitos de sociabilidad relativamente protegidos del ambiente hostil, se fue convirtiendo en una actividad altamente reglamentada y obligatoria para los militantes en determina-

223. Véase Morales Álvarez (2003).
224. En *Justicia* del 8 de noviembre de 1945, p. 6, se informaba acerca de un "lunch ofrecido por el periódico 'Juventud', órgano de la Comisión Coordinadora de la Juventud, al cuerpo dirigente de la Federación Uruguaya de Fútbol Amateur". O sea, que un frente juvenil en el cual militaban los comunistas junto a otros jóvenes realizaba una actividad social junto con los activistas de una entidad deportiva de carácter mucho más amplio.

da franja de edades y de buena salud. Los domingos por la mañana los militantes debían presentarse en las canchas correspondientes con la indumentaria adecuada.

No era poco pedir si analizamos el requisito desde el punto de vista de la economía del tiempo de los militantes. Después de haber dedicado por lo menos dos tardes o noches de la semana a reuniones (al menos una de la agrupación y otra relacionada con alguna comisión, frente, activo, comité o secretaría), al menos un promedio de dos tardes o noches adicionales a tareas militantes (distribución de propaganda, pintadas, asambleas gremiales, actos públicos, guardia en locales) y buena parte del día anterior en el "sábado comunista",[225] el domingo por la mañana debía estar dedicado al esfuerzo físico junto con los camaradas del Partido. Para quienes eran padres o madres de familia significaba sacrificar casi todo el fin de semana, dejando un margen muy estrecho para la vida familiar, siempre y cuando en la tarde del domingo no haya que participar en un activo importante, una conmemoración significativa o un acto público de cualquier tipo. Además, para aquellos jóvenes que tal vez podían estar interesados en jugar al fútbol o al voleibol los domingos por la mañana, la imposición de los deportes partidarios como tarea regular significaba la imposibilidad de hacerlo con sus amigos del barrio, de la facultad o de la playa habitual. O sea, que los comunistas que aún mantenían ciertas actividades sociales y recreativas externas al Partido, interactuando con no comunistas, se veían apartados de ellas por los crecientes requerimientos de dedicación de tiempo.

El esfuerzo requerido por los deportes no se circunscribía al esfuerzo físico en la cancha una vez por semana. Para dar una idea de la magnitud que fueron adquiriendo los deportes y las energías y recursos que reclamaban vamos a referirnos al balance publicado por *Justicia* en enero de 1950 acerca del reciente campeonato de fútbol partidario. Se trataba de un balance básicamente positivo, por lo que se anunciaba "una gran fiesta de homenaje a los deportistas del Partido". Los organizadores consideraban que la experiencia del campeonato "ha permitido comprobar la justeza de los objetivos fundamentales de esta tarea". Vale la pena reproducir textualmente los tres objetivos expresamente definidos:

225. Los "sábados comunistas" eran otra institución auspiciada por Gómez Chiribao, aunque estaba basada en una práctica centralista muy usual en casi todos los partidos comunistas de la época. Todos los sábados se repartían tareas en las agrupaciones y equipos de dos o tres camaradas salían a cumplirlas. Idealmente, el día tenía que estar dedicado fundamentalmente a visitar a afiliados "desencuadrados" para reincorporarlos a las agrupaciones (y así sobreponerse a la combatida "fluctuación"), colectar colaboraciones económicas de amigos del Partido, conseguir nuevos suscriptores para el periódico y mantener el vínculo con los suscriptores existentes y vender el periódico en determinados lugares "estratégicos". Gómez Chiribao y otros responsables del frente de organización solían quejarse porque algunas agrupaciones dejaban para el sábado las tareas regulares y por lo tanto no concentraban el esfuerzo del día en las visitas a los afiliados desconectados y a los "amigos". Los "sábados comunistas" debían ser un esfuerzo adicional a las tareas políticas habituales de cada agrupación.

"1. Capacitación física de los cuadros militantes de todo el Partido, desde la Dirección a la base, mejorando sus condiciones y capacitándolos para el mejor desarrollo de sus tareas.
2. Desarrollo de una firme confraternidad comunista, entre los hombres que a lo largo de todo el Departamento realizan los mayores esfuerzos, por conducir al proletariado y al Pueblo, por los caminos de la liberación nacional y social, guiados por el avance en el cumplimiento del Plan departamental.
3. El fortalecimiento y desarrollo en la práctica ardiente de un deporte como el fútbol, de un firme espíritu de organización y disciplina, subordinando los impulsos individuales al interés del conjunto y desarrollando de esta forma un criterio claro de esfuerzo colectivo."

La labor realizada en el saliente campeonato era impresionante. Se habían disputado 70 partidos con "la participación de 300 cuadros militantes en esta tarea" y la colaboración de 15 compañeros más que actuaron de jueces, veedores y líneas. Entre los equipos se destacaron Esperanza (el cuadro de la Casa del Partido, capitaneado por Gómez Chiribao), Estudiantes, seccional 10, Sur, seccional 14, Puerto y la seccional 8. Al mismo tiempo se mencionaban las fallas a superar, "ausencias de la 19 y 22, deserción de la 21 y fallas de la 11", y se planteaba "ganar a todo el Partido a esa actividad". La temporada iba a culminar en una gran fiesta de entrega de premios, pero esa misma fiesta requería intensos preparativos organizativos. Para los próximos días se anunciaban varias reuniones en la Casa del Partido en la calle Sierra, de capitanes, de jueces, líneas y veedores y una nueva reunión de la comisión organizadora. Además ya se había acordado la edición de un Boletín que resumía el balance y las actividades de la comisión deportiva y la impresión de 800 murales alusivos a la fiesta de entrega de premios.

Habría que agregar que la cobertura de los deportes partidarios, incluyendo tablas de posiciones en ambos campeonatos partidarios, ocupaba un lugar más o menos fijo en la página 5 de *Justicia* y que generalmente se trataba de un espacio mayor que el irregularmente dedicado al fútbol profesional (a veces ni se publicaban los resultados de los partidos jugados por Peñarol o Nacional). En otras palabras, los deportes comunistas habían adquirido una dimensión impresionante que consumía tanto las energías y el tiempo de los deportistas, así como toda clase de recursos, dinero, la redacción y edición de materiales impresos, tiempo militante dedicado a su meticulosa organización y considerable espacio en la prensa partidaria.[226]

226. En *Nosotras* se cubría mensualmente el campeonato femenino de voleibol. Por lo menos dos veces al año se dedicaba una página entera a resumir la temporada. Por ejemplo: "Ha comenzado la Segunda Etapa", *Nosotras*, Nº 64, julio de 1951, p. 12. En la página se publicaban fotos de varios equipos, además de mencionar las posiciones en la primera etapa y comentar, en tono didáctico, las expectativas hacia cada cuadro en la segunda. '*Nosotras*' (el equipo de la Casa Central del Partido) había salido primero, 'Panchita' (a nombre de Francisca Chiribao, la esposa de Gómez) era el segundo y se destacaban también 'Sur' (del seccional correspondiente) y 'Por la Paz' (del seccional 19).

Los deportes partidarios tenían una función adicional, a iniciativa de Gómez Chiribao, su principal promotor. Esta se mantenía en secreto para la mayoría de los militantes del Partido. Formalmente, puede pensarse que estaba implícita en el primer objetivo expresado. Pero, se trataba de algo mucho más concreto que la "capacitación física" de los camaradas para el "mejor desarrollo de sus tareas". Gómez Chiribao usaba a los deportes partidarios para detectar y reclutar militantes físicamente adecuados para ser enrolados en los organismos secretos de seguridad que había empezado a crear desde fines de 1948. Los entrenamientos deportivos serían también el pretexto o la cobertura para una serie de entrenamientos físicos intensivos realizados con algunos de los militantes escogidos. Los requisitos de reclutamiento no se limitaban solo a la capacidad física, se apreciaban también otras cualidades demostradas en los campeonatos partidarios: la disciplina, la perseverancia y la entrega. Volveremos más adelante sobre el tema de los microorganismos secretos creados por Gómez Chiribao y la degeneración de sus prácticas.

En los deportes partidarios, tal vez de una manera más acentuada que en las otras prácticas comunistas desarrolladas durante los años de la guerra fría, se manifestaba la consolidación al interior del Partido de una escala de valores que jerarquizaba a las actividades internas frente a las actividades más amplias destinadas al público no comunista. Si bien en 1950 aún se trataba de un partido político de varios miles de afiliados, con diversas actividades y campañas públicas y con una impresionante bancada parlamentaria, sus prácticas, la adopción de las nuevas versiones ideológicas del dogmatismo stalinista,[227] el creciente aislamiento de la sociedad que experimentaban muchos de sus militantes y el énfasis puesto en la vida interna del Partido, lo estaban convirtiendo en algo más próximo a una secta de creyentes.

La campaña electoral de 1950: entre Artigas, Gómez y la paz

El año 1950 era un año electoral. Difícilmente las circunstancias podían haber sido mejores para la lista 15, la fracción más reformista del batllismo, liderada por el Presidente. La guerra que acababa de estallar en Corea aumentó de inmediato la demanda y los precios internacionales de las exportaciones uruguayas tradicionales: lana y carne. Las medidas de incentivo y protección al desarrollo industrial y de moderada redistribución conducidas por el gobierno creaban un bienestar relativo en amplias capas

227. Para dar ejemplo concreto: un respetable intelectual comunista como el doctor Juan Francisco Pazos se hacía eco automático de las publicaciones soviéticas y atacaba al científico inglés J. Huxley por haber criticado la imposición política de doctrinas científicas en la URSS y particularmente a Lísenko, el científico soviético que negó, desde un punto de vista "marxista-leninista", la validez científica de la genética y sus aplicaciones en la agricultura. "Sobre el triunfo de las teorías de Michurin y Lísenko en la URSS", *Justicia*, 3 de febrero de 1950, p. 4.

de la población. Unos meses antes de las elecciones Uruguay salió campeón mundial de fútbol en Maracaná, lo que tuvo un efecto confirmador de la percepción de muchos de los ciudadanos de la positiva excepcionalidad uruguaya, del "como el Uruguay no hay" difundido por la propaganda oficialista e incluso de la imagen exterior, reproyectada hacia adentro, acerca de la "Suiza de América".

Mientras que, para el Partido Comunista la creciente tensión internacional, la victoria comunista en China (octubre de 1949) y el estallido del conflicto en Corea (junio de 1950) implicaban un distanciamiento cada vez mayor de un gobierno completamente alineado tras los Estados Unidos. La lucha contra el tratado militar en el que los Estados Unidos procuraban atar a los demás países americanos y contra el peligro de envío de tropas uruguayas a Corea fueron las dos principales campañas públicas que ocuparon al Partido Comunista a lo largo del año.

Si bien buena parte de la opinión pública nacional tenía sus reservas y hasta se oponía al tratado militar, el apoyo absoluto e incondicionado del PCU a la Unión Soviética y sus formas sectarias de actuación le impedían participar efectivamente en amplias coaliciones con otros sectores políticos y sociales. Los estudiantes representados por la FEUU, por ejemplo, estaban totalmente opuestos al tratado y a los intentos de Estados Unidos de convertir a los latinoamericanos en una gran reserva de "carne de cañón". Pero, con la misma vehemencia condenaban como imperialista y expansionista a la política exterior de la Unión Soviética. El Partido Comunista carecía de la flexibilidad y astucia necesarias para tratar de involucrar a los sectores *terceristas* (o sea los opositores a ambas potencias) en campañas antiimperialistas conjuntas.[228]

Contrariamente a lo sucedido en Brasil, en donde la campaña contra el envío de soldados a Corea se transformó en un amplio movimiento de masas que permitió al PCB crecer, abrirse y establecer nuevos lazos y contactos en distintos sectores de la sociedad, una campaña similar en Uruguay no despertó un movimiento considerable. Probablemente la diferencia radicaba en que Brasil había enviado tropas a la segunda guerra mundial y la posibilidad de enviarlas a Corea era mucho más palpable que en Uruguay, además de la importancia relativa del ejército en la sociedad brasilera. En cambio, en Uruguay, con su ejército pequeño e insignificante, por más voluntad de aproximación a los Estados Unidos que tuvieran algunos ministros, se trataba de una especulación mucho más remota. No solo no existían unidades militares uruguayas que realmente pudieran

228. La FEUU publicó en febrero-marzo de 1950 un manifiesto muy duro y radical en contra del tratado militar con los Estados Unidos. Reproducido en *Clase Obrera*, N° 9, marzo de 1950, p. 2. Obviamente su propio *tercerismo*, muy anti-soviético y por extensión anticomunista, hacía muy improbable un entendimiento directo de los sectores hegemónicos en la FEUU con el Partido Comunista. Sin embargo, ante el tratado militar y la intención expresa de los Estados Unidos y algunos sectores en el país de enviar tropas a Correa, no hubiera sido imposible hacer confluir a los opositores en acciones comunes.

aportar algo en la guerra, sino que el gobierno tendría que sobreponerse a la oposición de los herreristas, creando tensiones muy serias y arriesgando un considerable costo político en un año electoral.

Las oposiciones conjuntas de los nacionalistas de derecha y de izquierda, de los comunistas, de los estudiantes en general y de importantes intelectuales, sumados a la falta de entusiasmo entre los votantes de los sectores políticos que apoyaban una medida tal, crearon un ambiente que limitaba el margen de maniobra del gobierno. Mucho más que otorgar apoyo político y diplomático y que reforzar las relaciones comerciales con los Estados Unidos (precisamente, beneficiadas por la guerra), no se podía hacer desde el lejano Montevideo. Por lo tanto, como contracara, tampoco se llegó a crear un estado de ánimo adecuado para una real movilización de masas contra la guerra de Corea.

Un intento bastante innovador del Partido Comunista por tomar la iniciativa en la escena política nacional fue la conmemoración del centenario del fallecimiento de Artigas. Ya a principios de 1950 la bancada comunista en la Cámara de Representantes presentó un proyecto de constituir una Comisión Parlamentaria para los homenajes al prócer nacional. La iniciativa obtuvo el fácil apoyo de la mayoría de los representantes por lo que el PCU procuraba de inmediato capitalizarla políticamente,[229] visibilizarla y profundizarla llevando a la comisión, y en lo posible al debate público, un paquete de leyes de actualidad partiendo del argumento que la mejor conmemoración de Artigas "debe ser continuar el sentido de su obra".

La primera medida propuesta era una ley de Reforma Agraria que debía asegurar que durante ese año el Instituto de Colonización entregue toda la tierra que sea reclamada por los campesinos. La propuesta, que estaba acompañada por una fundamentación plagada de citas de Artigas, era bastante confusa.[230] Por un lado, se reclamaba dotar al Instituto de los fondos necesarios para atender de inmediato los reclamos de tierras, lo que suponía la compra o la confiscación de tierras ociosas de latifundios con indemnización a sus anteriores propietarios. Por el otro, se afirmaba que "pueden expropiarse las tierras de los grandes latifundistas; y se puede y deben confiscar las de los 'malos europeos y peores americanos', como dice Artigas, es decir las de las empresas imperialistas y las de aquellos que, ligados al imperialismo, conspiran contra la independencia y la democra-

229. Ya en plena campaña electoral se recordaba en el periódico partidario: "La iniciativa de rendir máximos honores nacionales a Artigas partió del Secretario General del Partido Comunista camarada Eugenio Gómez. En la Cámara de Diputados fue el sector comunista que promovió el nombramiento de una Comisión Especial con ese fin. Aprobada la ley, fue el diputado comunista Héctor Rodríguez quien debió recordar a la mesa de la Cámara que debía nombrar sus delegados a la Comisión Nacional de Homenaje. Es natural que así sea: el Partido Comunista continúa a Artigas, mientras que la gran burguesía y los latifundistas se queman los labios con su nombre y temen la fuerza redentora de sus ideas." "Sugestivo", *Verdad*, 2 de setiembre de 1950, p. 2.
230. Gómez (1950).

cia". Además se aclaraba que la ley propuesta no era todavía "la solución definitiva y total" por la que abogaba el Partido Comunista. Esta consistiría en "que se entreguen todas las tierras de los grandes latifundistas a quienes quieran trabajarlas", lo cual se lograría "cuando la clase obrera y el pueblo tomen en sus manos el poder y establezcan una República Popular Democrática". Resulta significativo que en los mismos momentos en que el Partido Comunista abrazaba la retórica artiguista en un intento por insertarse en el discurso nacional como "el continuador de las tradiciones gloriosas de Artigas y los Treinta y Tres",[231] también retornaba a la adopción de modelos y conceptos externos, la "República Popular Democrática", para describir el ideal a instaurar en Uruguay.[232]

Además de la Reforma Agraria el Partido Comunista proponía en el paquete de leyes en honor a Artigas: "ley de protección y desarrollo de la industria nacional", "leyes que aumenten en un 25% los salarios", "leyes que rebajen en un 20% el precio de los artículos de primera necesidad y los alquileres y arriendos", "ley de seguro de desocupación", "ley de creación de 200 nuevas escuelas y una universidad en el litoral, que se denominará José Artigas", "revisión del Presupuesto", etcétera.

En otro intento por insertarse simbólicamente en las tradiciones patrióticas artiguistas, el XV Congreso del Partido Comunista del Uruguay se inauguró el 18 de mayo de 1950 en un acto público en el cual abundaron las referencias a la batalla de Las Piedras. El súbito artiguismo y renovado fervor patriótico comunista era parte de un intento por aplicar la orientación que desde mediados de 1948 Stalin y el Komminform estaban lanzando a los comunistas de los países dominados por el imperialismo norteamericano. La consigna era recoger y hacer suyas las banderas de la nación y la democracia que la burguesía local ya era incapaz de portar por sí misma, al haberse subordinado a los Estados Unidos. Desde el punto de vista soviético era una consigna cierta tanto para

231. Ibíd., p. 6, citado allí del Programa del Partido Comunista de ese período, al cual no hemos tenido acceso directo.

232. Hasta mediados de los treinta el PC del Uruguay, así como las otras filiales del Comintern pensaban y describían la revolución y el nuevo régimen que aspiraban a instaurar en términos y analogías simplistas tomados directamente de la Unión Soviética: "soviets", "colectivización agraria", etcétera. En el período del Frente Popular, aquella retórica analógica fue abandonada por ser tácticamente inapropiada, lo que no significa que los comunistas no siguieron imaginando el futuro en esos términos. La segunda guerra mundial y la disolución del Comintern estuvieron marcados por la creciente legitimidad a pensar en trayectorias nacionales distintas hacia el progreso y el socialismo. Esta legitimidad se perdió tras el cisma soviético con Tito, que conllevó la restitución de la URSS como modelo general del desarrollo socialista y la condena a las desviaciones de quienes pretendían emprender vías nacionales y autónomas. A partir de entonces, los soviéticos por intermedio del Komminform (el Buró Informativo de los partidos comunistas en Europa oriental, una institución que pretendía cubrir algunas de las funciones de coordinación y orientación del movimiento comunista internacional) intentaron uniformar a los regímenes de la "democracia popular" en Europa oriental. Aquellos fueron definidos como una etapa de tránsito hacia el socialismo de tipo soviético, convirtiéndolos para los PC del mundo capitalista en una especie de modelo intermedio, plausible para la primera etapa de ejercicio del poder, previa a la consolidación del socialismo.

países "semicoloniales", para las colonias que luchaban por independizarse, como lo era para los países de Europa occidental, que si bien aún mantenían tambaleantes imperios coloniales propios, también estaban siendo sometidos por la predominancia norteamericana (Plan Marshall, creación de OTAN, presencia de tropas norteamericanas y la considerada "penetración cultural").

En América Latina tal orientación implicaba abandonar las expectativas comunistas con respecto a la función progresista y democrática de la supuesta burguesía nacional;[233] su implementación en Uruguay significaba adoptar una política opuesta al coqueteo inicial con el neobatllismo. Los partidos tradicionales empezaban a ser tratados en su conjunto como partidos burgueses que traicionaban la nacionalidad, "predicando un cosmopolitismo de origen yanqui, para abrir paso a la colonización".[234] El cambio de línea impulsado por la adopción de los lineamientos generales soviéticos no venía acompañado de ningún análisis alternativo que justificara realmente la nueva orientación en términos de análisis marxista del contexto latinoamericano o de las limitaciones de la burguesía nacional uruguaya. Una argumentación justificativa anterior había caducado, pero no se esbozaba una nueva en su lugar. El significativo cambio en la retórica de los comunistas iba acompañado de propuestas programáticas y posiciones políticas bastante confusas, en las que convivían, entreveradas, propuestas pragmáticas e inmediatas junto con formulaciones de las metas finales de la revolución socialista.

Sin realizar un análisis serio del escenario político nacional el mismo Congreso del PCU reunido en el aniversario de Las Piedras, "recomendó centrar la campaña electoral que se avecinaba en los problemas de la guerra y de la paz y delimitar a las fuerzas políticas de acuerdo a su posición ante este tema".[235] A partir de esta decisión se intensificó la campaña por la paz y ocupó el centro de su propaganda electoral. Los procesos sociales nacionales fueron relegados a un segundo plano. Si bien la denuncia al latifundio y la reforma agraria siempre formaron parte del programa y la retórica comunista, en los mismos momentos en que se procesaban numerosos desalojos de arrendatarios el Partido Comunista no le daba relevancia al fenómeno en su campaña electoral.

Ni siquiera el hecho de que apenas unos meses antes, tras un largo conflicto gremial de los trabajadores de las barracas de la lana un militante comunista, Dantier Gómez, había sido asesinado por un *krumiro* (rompehuelgas armado) y que se desarrollaban otros importantes conflictos salariales, llevó al PCU a destacar en la campaña electoral las luchas con-

233. "... en nuestra época la burguesía es incapaz no solo de acaudillar al pueblo en la ruta de su liberación, sino que renuncia a sus propios objetivos históricos del período progresivo del capitalismo. [...] Ellos reniegan de la enseñanza artiguista, de la defensa de la nación, como reniegan cada vez de la democracia burguesa a instancias del imperialismo que les reclama represión y dictadura reaccionaria". Ibíd., pp. 13-14.
234. Ibíd., p. 14.
235. Gómez (1961), p. 255.

cretas en las que sus militantes estaban insertos. Tampoco la dura huelga metalúrgica, en la que el sindicato ugetista y el autónomo unieron fuerzas en contra del desconocimiento patronal de la retroactividad de los laudos, fue considerada digna de consideración en la campaña electoral. Y en este caso no se trataba de otro mero conflicto salarial, sino de un principio importante para el movimiento sindical, de un precedente en el que se jugaban las conquistas obtenidas a través del mecanismo de los Consejos de Salarios. Liderados por Pietraroia (comunista) y por Cuesta (Agrupación Socialista Obrera, ASO), los obreros metalúrgicos llegaron a ocupar disciplinadamente varias fábricas, sentando un importante precedente en cuanto a formas superiores de lucha y cimentando la unidad de acción y la conciencia clasista en el gremio.[236]

Sin embargo, los conflictos sindicales en sí, el desarrollo concreto de la lucha de clases en Uruguay, no estaba en el centro de la propaganda del Partido Comunista en 1950. Por el contrario, "se trataba de vincular todas, aun las más pequeñas luchas reivindicativas, al gran combate por la paz".[237] Más aún, en aras de la campaña por la paz se pisotearon consideraciones y sensibilidades clasistas bastante arraigadas entre los trabajadores organizados y, particularmente, entre los mismos militantes y votantes comunistas. Para recoger en las fábricas firmas por el "llamado de Estocolmo" en contra de la guerra, los dirigentes del PCU llegaron a proponer a sus militantes convencer primero al patrón y con él hacer firmar a los trabajadores dentro de la planta.[238] Como las posiciones en torno a la paz pasaban a ser la vara según la cual se caracterizaba a los políticos nacionales, algunos personajes reputadamente antiobreros eran alabados en la prensa partidaria por haber firmado petitorios o realizado declaraciones por la paz.[239] Los dirigentes comunistas tampoco daban señales de ser conscientes de la enorme contradicción de la coyuntura, en la cual tanto los obreros de la lana como otros trabajadores pudieron obtener éxitos reivindicativos, precisamente gracias al alza en los precios internacionales de las exportaciones uruguayas, producto de la tensión internacional y la guerra de Corea.

La confusión programática de los comunistas y la pérdida paulatina de incidencia en algunos movimientos de masas –como resultado de las agresivas campañas adversas y de la dinámica de automarginación–, fueron sustituidas por el énfasis en los aspectos simbólicos y retóricos. El mundo era más simple reducido a las expresiones de adhesión simbólicas e identitarias. La vinculación positiva del ámbito nacional con el movimiento comunista internacional era más fácil realizarla a través de los símbolos abstractos. A

236. Sobre el conflicto metalúrgico de 1950, Masi (1989), pp. 71-83.
237. Gómez (1961), p. 255.
238. *Justicia*, 23 de junio de 1950.
239. Esa era una de las críticas que se marcaban al PCU en el periódico de ASO dirigido por José D'Elía y Gerardo Cuesta. Por ejemplo, se burlaban de que *Justicia* haya destacado la firma del senador nacionalista independiente Paysée Reyes, "abogado de sociedades anónimas, proimperialista, reclama reglamentación sindical, aprueba el tratado con EE.UU." o del "cura Freire, alma máter de los sindicatos cristianos, cueva de krumiros, prócer de la 'paz social', del amarillismo". *Clase Obrera*, Nº12 julio de 1950.

fines de agosto de 1950, a tres meses de las elecciones, el PCU inauguraba *Verdad* un pequeño diario de 4 páginas que venía a actuar como un vehículo interno de información, más ágil que el semanario *Justicia*. El título de su artículo inaugural, con el que se presentaba a sus lectores, es sintomático de la tendencia a aferrarse a lo simbólico y declamativo: "¡En alto la bandera de la patria y la roja de la hoz y el martillo!".[240] La afirmación de la compatibilidad entre ambas banderas era también una respuesta a los clásicos argumentos anticomunistas, recurrentes en la gran prensa, en las publicaciones de la ultraderecha (la Asociación Patriótica Uruguaya) y hasta entre sectores de izquierda nacionalista, que los pintaban como agentes extraños al país, leales solo a los intereses de una potencia extranjera.

En 1950 Eugenio Gómez regresó a la escena electoral como candidato a senador. Ya no aparecía como en las elecciones anteriores, como una especie de líder máximo del Partido que lanzado de candidato simbólico al Consejo de Estado, sin chance real, se ubicaba por encima de lo parlamentario-terrenal. Aparentemente, el éxito de las elecciones pasadas junto a sus aprensiones y un mayor grado de desconfianza hacia los jóvenes dirigentes que se destacaron durante esos años en las tribunas legislativas y en la agitación de masas, lo empujaban a ponerse personalmente al frente de la campaña, opacando a los demás. "¡Gómez al Senado!", fue la principal consigna electoral enarbolada por el PCU.[241]

La campaña electoral comunista se inició con la ilusión de que no sería difícil repetir el resultado que en las elecciones anteriores había permitido a Julia Arévalo ser simultáneamente la primera mujer y la primera comunista en el Senado uruguayo. Basándose en esa distorsionada percepción de la realidad política, Gómez no consideraba que arriesgaba una derrota. Si bien no sería correcto achacar el fracaso de esas elecciones a su candidatura y a la campaña propagandística centrada en ella, es indudable que la figura de Gómez no era suficientemente atractiva para el electorado. Casi podría decirse que existía una relación inversa entre el culto a Gómez al interior del Partido y su popularidad fuera de él, en los ámbitos en los que el Partido Comunista buscaba sus votos. Otros candidatos que actuaban como referentes positivos que despertaban identificación en algunos sectores de votantes obreros perdieron visibilidad ante el destaque dado a la figura de Gómez. Si bien los factores personales no fueron necesariamente los determinantes, en algo probablemente contribuyeron a la debacle.

Al menos en un caso significativo, las acusaciones de desviaciones ideológicas y las sanciones tras el pleno de octubre de 1948 tuvieron un claro efecto negativo en la capacidad del Partido Comunista de captar electores potenciales. Enrique Rodríguez, quien fuera uno de los cuatro diputados

240. *Verdad*, 30 de agosto de 1950, p. 1.
241. Tanto insistieron y machacaron durante la campaña con la consigna "¡Gómez al Senado!", que muchos años después algunas personas que no estuvieron ligadas al PCU ni siguieron su trayectoria atentamente, estaban seguros de que Gómez había sido senador, ya que recordaban la consigna, la única consigna comunista de la época que quedó grabada en sus memorias.

elegidos en 1946 y quien era considerado como el orador más popular del Partido, fue relegado al sexto lugar en la lista de candidatos a diputados. En su lugar habían sido promovidos al 4º y 5º puestos Enrique Pastorino y Leopoldo Bruera. Pastorino, un dirigente sindical proveniente del gremio del cuero, había ocupado el lugar de Enrique Rodríguez al frente de la UGT; un buen organizador y negociador muy astuto y experimentado, carecía del carisma y de la capacidad de comunicación de masas de Enrique Rodríguez y era más que nada conocido y apreciado por un círculo limitado de militantes sindicales, pero no por amplios públicos de trabajadores y potenciales votantes. Bruera era un joven militante que se había destacado por su manejo de cuestiones ideológicas y por su celo y críticas a otros dirigentes, apoyando fervorosamente la línea "antieconomicista" impulsada por Gómez. Bruera trabajaba muy cerca de Gómez Chiribao y tenía la capacidad de traducir las iniciativas de aquel en materia de organización en sólidos argumentos ideológicos anclados en el marxismo-leninismo-stalinismo. Lo que no tenía hasta entonces, era algún tipo de actividad concreta de 'masas' que lo convirtiera en una persona conocida para la mayoría de los potenciales votantes del PCU.

Ranvdall, la expulsión del interior y la debacle electoral

La campaña electoral comunista de 1950 estuvo más que nada marcada por la violenta campaña en su contra encabezada por el embajador norteamericano Ranvdall. Durante la segunda mitad de 1950 el embajador realizó una gira por las ciudades del interior precediendo en pocos días a los actos públicos del Partido Comunista. En encuentros con los intendentes departamentales, con los notables y autoridades locales, y en algunos casos participando en actos públicos, Ranvdall realizó una activa campaña de propaganda anticomunista. Aparentemente, Ranvdall fue capaz de desplegar una variada serie de argumentos e imágenes que encajaban, de alguna manera, con los prejuicios y temores existentes en algunos sectores de la población del interior, no solo en temas político-ideológicos, sino también en lo referente a cuestiones culturales, a las tradiciones, valores familiares y la religión. Sus visitas sembrando temores y aversión hacia los comunistas, completaban lo que habían sido en los años anteriores las campañas de prensa y la propaganda anticomunista difundida por grupos de derecha y por la misma embajada.[242]

Contrariamente a lo ocurrido durante el primer año de gobierno de Batlle Berres, políticos y funcionarios ligados a la lista 15 se sumaban activamen-

242. No he logrado ubicar folletos anticomunistas que hayan sido redactados especialmente para el consumo del interior del país. En un folleto anticomunista distribuido en Montevideo y destinada para amas de casas de familias obreras, el principal argumento era el peligro de las actividades comunistas para la estabilidad familiar. El pequeño folleto no lleva ni nombre del autor, ni datos de edición, tan solo el significativo título: *Huir de esas teorías*.

te a la agitación anticomunista, colaborando con los intereses norteamericanos. Si bien el gobierno había demostrado su independencia de criterio rechazando en su momento las sugerencias norteamericanas de prohibir o limitar por ley las actividades comunistas,[243] en plena campaña electoral no tomó medidas para frenar o siquiera protestar contra la descarada intervención del embajador norteamericano en la política nacional. En el interior las autoridades oficiales (intendentes, jefes de policía, funcionarios públicos) así como otros dirigentes políticos vinculados a la lista 15 colaboraban con Ranvdall, haciendo sus propios cálculos electorales. Además de tratar de ganar algunos de los votos que se les iba a restar a los comunistas, el cálculo más importante era no ser identificado con ellos para no perder terreno ante las listas rivales. Es que tanto los batllistas de la 14, como otras listas coloradas y blancas habían criticado largamente a Luis Batlle, tanto por su tolerancia hacia los comunistas como por sus reformas clasificadas como "comunizantes" por los voceros más conservadores.

En muchas de las localidades del interior se organizaron bandas de matones para agredir a los comunistas en sus actos públicos, con el beneplácito y la colaboración, o al menos con la pasividad, de la policía, las autoridades municipales y los notables locales. De la prensa comunista de los meses de setiembre, octubre y noviembre de 1950 extraemos que fueron seriamente agredidos los actos electorales comunistas en Treinta y Tres, Florida, Tacuarembó, Salto, Mercedes y Young. En otros lugares, como la ciudad de Rivera, reacciones enérgicas de algunos de los presentes, no necesariamente comunistas, y en algún caso de alguna autoridad local lograron frenar a tiempo la agresión. A pesar de que en algunos casos los comunistas lograron celebrar sus actos sobreponiéndose a las agresiones y provocaciones y que en el caso de Treinta y Tres realizaron un segundo acto a los pocos días en lugar del primero que fuera interrumpido a pedradas, la gira de Ranvdall logró su principal propósito. Su éxito inmediato se mide en la drástica baja de votos a los comunistas en el interior.[244] En algunos casos, el bajón fue dramático: en Flores el PCU bajó de 176 votos en 1946 a solo 38 en 1950, en Florida de 363 a 172 y en Lavalleja de 506 a 214.[245] Incluso en un departamento con una considerable población obrera sindicalmente organizada como Paysandú el retroceso electoral fue considerable, de 609 en 1946 a 303 en 1950. El departamento de Río Negro fue una excepción en la debacle, el PCU solo

243. Como era de esperar los comunistas reaccionaron airadamente ante las primeras noticias en la prensa sobre las conversaciones en las que Ranvdall intentó convencer a políticos uruguayos acerca de la necesidad de ilegalizar al Partido Comunista. "¡Fuera del país! ¡El Provocador de Guerra Ranvdall!", *Justicia*, 18 de agosto de 1950.

244. De 7.441 votos en los departamentos del interior en 1946, el PCU bajó a 4.040 en 1950, o sea la pérdida del 45% de los votos. Mientras que en Montevideo el PCU bajó un 40,6%. Sin embargo, la diferencia real fue bastante mayor ya que en el escrutinio primario en todo el interior se registraron solo 1.726 votos comunistas. La mayoría de los votos comunistas observados finalmente computados en el interior (2.314 votos) pertenecían a personas registradas en el interior que ya residían en la capital.

245. Los datos electorales citados se basan en un resumen confeccionado por Lucía Selios del Banco de Datos electorales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, utilizando los datos de Fabregat (1957).

perdió una quinta parte de sus votos (de 410 a 316), tal vez gracias a la popularidad del primer candidato a diputado por el departamento, Edison Di Pascua, capitán del seleccionado de fútbol departamental que acababa de ganar el campeonato del interior.

Obviamente, el fracaso electoral en el interior no se debía tan solo a Ranvdall. Pero, a largo plazo, lo que consiguió el embajador norteamericano fue propiciar un clima en el cual la creciente ilegitimidad de los comunistas en ojos de una considerable porción de la opinión pública se transformó en una abierta intolerancia.

El ambiente hostil intimidaba a muchos que temían realizar actividades militantes y a veces hasta evitaban ser conocidos como comunistas. No pocos militantes comunistas se fueron durante esos meses o poco después con destino a Montevideo.[246] Ya la lógica sociológica, relacionada con el tipo de ocupaciones profesionales e intereses culturales que caracterizaban a buena parte de los comunistas en el interior los iba arrimando a la órbita de Montevideo.[247] Muchos ya habían migrado antes de 1950, proceso intensificado también por el estancamiento económico del interior contrastado por el crecimiento industrial y cultural de Montevideo. Pero, desde que se hizo muy difícil ser abiertamente comunista en muchas localidades, muchas decisiones de migrar se precipitaron, mientras que quienes se quedaron tuvieron que limitar o reducir sensiblemente su militancia pública.

Tras el sonado caso de la agresión física a la joven profesora comunista Lucía Sala en Florida,[248] varios maestros y profesores liceales comunistas que habían sido designados para escuelas y liceos en el interior se veían presionados a disimular su adhesión política o a renunciar a sus cargos y buscar trabajo en Montevideo. Puede decirse que la campaña electoral de 1950 determinó la expulsión o el acallamiento de los comunistas en la mayoría de las localidades del interior del país.

El aislamiento era tal que la violencia anticomunista y la intromisión de Ranvdall apenas convocaron muy pocas expresiones de solidaridad o siquiera de protesta. La lista de intelectuales que protestaron ante la agresión a la profesora Sala incluía casi exclusivamente a personas que ya se habían identificado públicamente como comunistas en las elecciones anteriores y antes aún.[249] El Partido Comunista casi no lograba exhibir la adhesión de nuevas figuras. Por el contrario, los números de intelectuales que expresaban algún

246. Por ejemplo, Dumas Oroño, entonces un joven artista comunista, tuvo que abandonar la ciudad de San José, en donde residía con su familia, ante la sostenida presión para echarlo de su trabajo en una institución pública local y tras un episodio en el cual su domicilio fue apedreado. Entrevista a Tatiana Oroño, octubre, 2000.
247. En las localidades donde casi no habían industrias, los comunistas que se habían incorporado durante los cuarenta eran mayormente jóvenes cultos, de sectores medios, cuyas perspectivas de estudios, trabajo o realización vocacional estaban mayormente ligadas a Montevideo, la única gran ciudad moderna del país. La situación era considerablemente distinta en localidades como Juan Lacaze, Paysandú o Fray Bentos en donde habían concentraciones obreras y sindicatos consolidados y por lo tanto núcleos de comunistas más estables.
248. El caso fue cubierto, con distintas versiones, por todos los periódicos montevideanos del 30 de setiembre, 1 de octubre de 1950, y los días subsiguientes.
249. *Verdad*, 10 de octubre de 1950.

tipo de adhesión habían mermado con relación a la impresionante cantidad de participantes en aquella exitosa exposición de diciembre de 1947.

Los casos en que dirigentes locales o simples ciudadanos protegieron físicamente a los comunistas agredidos tenían más que ver con actitudes de caballerosidad, relaciones de amistad, compadrazgo y parentesco con algún agredido, que con principismo democrático o solidaridad política. Hubieron contadas excepciones. Por ejemplo, el testimonio público de J. Alberto Dibarboure, funcionario de la Caja de Jubilaciones en Florida y adherente a la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, que denunciaba detalladamente la agresión a la profesora Sala en Florida, evidenciando la complicidad entre los incitadores y los agresores con algunas autoridades locales y con la policía.[250] *Marcha* fue el único periódico que se expresó inequívocamente hostil ante las agresiones y las vinculó a las visitas de Ranvdall al interior, siempre adelantándose unos días al programado acto comunista.[251] Un caso bastante excepcional, tal vez representativo de la reacción de algún puñado de militantes de izquierda, fue el de Julio Rodríguez, entonces militante estudiantil de ASO, que precisamente ante las agresiones contra los comunistas se incorporó al PCU, a pesar de sus dudas ideológicas.[252]

Los resultados electorales de 1950 fueron catastróficos para los comunistas. El PCU había perdido un poco menos de la mitad de sus votos de 1946, pero más de la mitad de su bancada parlamentaria. Gómez no entró al Senado y de 4 diputados por Montevideo y 1 por Canelones, el PCU iba a tener tan solo 2 representantes capitalinos. El triunfalismo característico de su prensa durante la campaña electoral había reforzado las falsas apreciaciones y expectativas, lo que hacía más dura aún de asimilar la derrota. Aparentemente los comunistas perdieron muchos de los votos captados en 1946 a favor del batllismo de la 15 y probablemente también perdieron algunos votos a favor del Partido Socialista.[253] Las relaciones entre ambos partidos históricos de la izquierda uruguaya estaban tan deterioradas que sobre el final de la campaña electoral *Justicia* les dedicó un artículo editorial, tan sectario como grosero, titulado: "Los socialistas, desaguadero de la burguesía".[254]

250. Su testimonio fue publicado extensamente por los comunistas ávidos de cualquier expresión de defensa de sus derechos atropellados. *Verdad*, 13 de octubre de 1950, pp. 1 y 3.
251. "¿Democracia?", *Marcha*, 13 de octubre de 1950.
252. Versión oral de Julio Rodríguez, setiembre de 2000. Su ingreso al PCU quedó registrado en declaraciones propagandísticas que hizo a la prensa partidaria. *Justicia*, 3 de noviembre de 1950. Unos meses antes, ya durante la campaña electoral pero antes de las agresiones propiciadas por Ranvdall se habían incorporado al PCU Walter Sanseviero y Julio Arizaga, otros dos destacados militantes estudiantiles provenientes de ASO y anteriormente de las Juventudes Socialistas.
253. El PS aumentó muy levemente su votación en Montevideo pasando de 12.139 en 1946 a 13.075 en 1950, aun menos que los 14.986 votos comunistas montevideanos. Pero, en algunos departamentos del interior le quitó votos al PCU, superándolo: en Colonia de 441 a 588, en Treinta y Tres de 52 a 226 y en Durazno de 95 a 142. En Salto, una tradicional fortaleza socialista, el PS también aumentó sus votos de 593 a 830, evidentemente a costas de los comunistas que bajaron de 451 a 276 (el total de votos PS + PCU en Salto quedó estable, de 1.044 a 1.106).
254. *Justicia*, 17 de noviembre de 1950, p. 2.

Las depuraciones de 1951

Desenmascarando "titistas" y "enemigos emboscados"

"Hemos sufrido un contraste electoral. Pero este es un hecho episódico, transitorio, derivado de factores que serán examinados más profundamente por la dirección del Partido, y que serán inmediatamente superados por el Partido mismo. [...] Nuestros votos representan a los sectores más esclarecidos del proletariado, de la intelectualidad, de la juventud, de los hombres y mujeres combativos de la masa popular, que han resistido a pie firme el envión de la propaganda, la amenaza y el ataque enemigos."[255]

La primera reacción pública del Partido Comunista del Uruguay ante el duro revés electoral de noviembre de 1950 procuró consolar a los afiliados y simpatizantes a la vez que anunciaba la próxima tormenta interna. La ola de sanciones y expulsiones superaría todo lo que el PCU había conocido en los últimos diez años, desde la victoria interna de Gómez en las luchas fraccionales de 1940-1941.

Durante la campaña electoral, ya habían aflorado tensiones internas. En algunos actos, el público obrero reclamaba la palabra de Enrique Rodríguez o de Héctor Rodríguez, sus oradores preferidos, en lugar de los discursos extensos y aburridos de Eugenio Gómez.[256] A comienzos de noviembre, apenas unas semanas antes de las elecciones, Gómez Chiribao se quejaba en un informe que ciertos dirigentes sindicales no cumplían con el programa del Partido y no promovían abiertamente la lucha por la paz en sus sindicatos.[257]

Considerando las dinámicas internas del PC, resulta sorprendente que las tensiones no hubieran estallado antes. Aparentemente se evitó el conflicto interno mientras se creía estar avanzando políticamente y se tenían infundadas esperanzas en otro éxito electoral. Tras el innegable revés, se

255. *Justicia*, 1 de diciembre de 1950, p. 1.
256. De acuerdo a la versión dada por Héctor Rodríguez en Fernández Huidobro (1996), p. 104.
257. Gómez (1961), p. 257: "En un informe ante el activo de Organización de Montevideo, celebrado en vísperas electorales (11 de noviembre de 1950) el camarada Gómez Chiribao denunció esta situación: 'Si observamos la actuación de muchos comunistas que activan en el movimiento sindical, comprobamos la existencia de la dispersión ideológica...'".

podían cobrar algunas cuentas pendientes. Además, para preservar la autoridad y prestigio de la dirección partidaria, orientando al Partido en el sendero correcto, urgía deslindar responsabilidades, precisar las culpas y las desviaciones.

Eugenio Gómez presentó su primera interpretación del fracaso electoral en una reunión plenaria del Comité Nacional, los días 10 y 11 de diciembre. Al igual que hasta entonces, insistía con que la "lucha por la Paz, en las actuales circunstancias, es la tarea central y decisiva que tiene planteada el pueblo uruguayo, la que se entrelaza con todo su progreso y su porvenir, y por lo tanto es la tarea central a la que el proletariado y su Partido están llamados a llevar a cabo con renovado vigor…".[258] Las novedades en su informe estaban en el ejercicio de la autocrítica –en plural, o sea como dirección partidaria y no específicamente como persona–, por haber conciliado con dirigentes y cuadros que no implementaban la línea. Sin señalar por sus nombres a los que consideraba responsables por las desviaciones "oportunistas" y "economistas", Gómez sí dejaba claro que se trataba principalmente de dirigentes sindicales. El énfasis puesto en la necesidad de "homogeneizar" al Partido "en la lucha por la línea" y la autocrítica por la "conciliación" anunciaban próximas depuraciones.

El informe fue aceptado por unanimidad en el Comité Nacional. Objetar, hubiera significado autoinculparse. Los dirigentes cuestionados, sin haber sido nombrados, quedaban bajo prueba. Ahora tenían que trasmitir el informe a las bases e iniciar su implementación, que debía incluir autocríticas específicas[259] y la toma de medidas concretas en sus respectivos ámbitos. Había que detectar militantes *desviados*, señalar desviaciones y responsabilidades, corregir la línea de trabajo y presentar planes adecuados, bajo la vigilancia de los otros dirigentes del Partido. La dinámica interna desatada sería perversa. En las reuniones partidarias de todo nivel –activos, agrupaciones, comités seccionales, comité departamental, fracciones sindicales– los dirigentes y militantes tenían que encarar el informe, realizar una autocrítica personal y colectiva y, a veces, una crítica a otras organizaciones y a compañeros supuestamente *desviados*.[260] El ejercicio de

258. "Un Partido homogéneo y unido por las grandes luchas por paz y liberación. Importante reunión del Comité Nacional", *Justicia*, 15 de diciembre de 1950, p. 1.
259. La autocrítica era una práctica obligatoria en la conducta de los comunistas. En cierta medida funcionaba como un equivalente a la confesión católica, con la diferencia de que la autocrítica era pública y se efectuaba ante el colectivo partidario relevante. El Partido era el equivalente al sacerdote, el mediador entre el creyente individual y Dios (la Historia, la Revolución), el intérprete autorizado de la doctrina verdadera. Así como para los católicos no hay salvación fuera de la Iglesia, para los comunistas no había lugar en la historia, en el proceso mundial de la revolución, fuera del Partido.
260. En el periódico se daban instrucciones acerca de cómo encarar y conducir la discusión en los organismos del Partido. Véase, por ejemplo: "La discusión del Informe en el Comité Nacional", *Justicia*, 12 de enero de 1951, p. 4. De antemano se procuraba ahogar las críticas desde abajo a organismos superiores mediante la exigencia de una previa autocrítica. Los camaradas debían, antes que nada, dedicarse a la introspección y reflexionar sobre el organismo que integraban: "¿Combatió el organismo que discute en la línea de Octubre o abandonó la lucha contra los enemigos de la línea y dejó prosperar las teorías falsas?".

la autocrítica creaba situaciones de mucha tensión. Por un lado, un buen militante y todo dirigente comunista debía ser capaz de hacerlo, de lo contrario podría ser considerado una persona soberbia (típica característica de mentalidades "burguesas" o de "caudillos"), alguien incapaz de corregir sus errores, como quien ha sido ganado ideológicamente por el enemigo o, peor aún, un "agente emboscado". El texto y el tono de la autocrítica eran seguidos con mucha atención. Si era demasiado fuerte podía ser aceptada al pie de la letra y llevar a la destitución del dirigente autoinculpado de cargos de responsabilidad. Si era demasiado liviana o general en sus términos, podía ser juzgada como insuficiente, "puramente formal", parcial o confusa, y así convertiría a su autor en sospechoso de querer "desviar la discusión", ocultar sus verdaderas y más serias faltas, etcétera. Tampoco faltaban, quienes podían ganar algo señalando, las carencias y errores de las críticas y autocríticas de los otros. En circunstancias de crisis la autocrítica podía ser una práctica muy riesgosa y destructiva.

Algunos dirigentes sindicales criticados por no haber impulsado suficientemente en sus gremios la lucha por la paz estaban muy equivocados al estimar en un primer momento que todo quedaría en su aceptación tan sumisa como formal de las críticas y en algún acto que dejara constancia de su compromiso con el tema, sin mayores consecuencias personales. Se les iba a exigir cuentas muy detalladas, además de tomar de inmediato medidas concretas que implicaban impulsar personalmente el tema en sus agrupaciones y en sus gremios.

Arismendi se perfiló de inmediato como el teórico, el sustentador doctrinario del ajuste ideológico que se incubaba. Partiendo del informe de Gómez ponía énfasis en la necesidad de reforzar la educación ideológica de los comunistas, tema sobre el cual estaba considerado como definitivamente competente.[261] Arismendi no estaba conforme con el bajo nivel ideológico de la mayoría de sus camaradas, lo que implicaba asumir la tarea de la corrección teórica de las desviaciones, legitimando las sanciones y depuraciones pero sin ponerse al frente de su ejecución. Los momentos de crisis y las derrotas pueden ser ocasiones adecuadas para impulsar iniciativas que tiendan a invertir la situación en el largo plazo, poniendo a sus impulsores a salvo de la riesgosa dinámica inmediata.

Aparte de su preferencia por el aspecto teórico y constructivo del "ajuste" partidario, había algo más en la interpretación dada por Arismendi a los problemas del PCU.[262] Refiriéndose al informe de Gómez, explicaba cómo el "practicismo y el economismo se hermanan en la pérdida de las perspectivas revolucionarias". O sea, que el principal problema que afrontaban los comunistas *desviados* era, esencialmente, un problema ontológico y de fe;

261. Arismendi, Rodney, "La elevación ideológica de los cuadros del Partido y las tareas de educación", *Justicia*, 19 de enero de 1951 y continuación el 26 de enero de 1951.
262. Para Héctor Rodríguez, Arismendi había tenido un papel muy claro y activo en el proceso que condujo a su marginación de la dirección y su expulsión. Véase Fernández Huidobro (1996), p. 108.

un diagnóstico algo sorprendente desde el punto de vista marxista.[263] Al perder las perspectivas revolucionarias, los cuadros eran "presas fáciles de la propaganda imperialista; engendran tendencias al retroceso, a magnificar las fuerzas enemigas, a no advertir la natural correlación histórica entre el socialismo y el capitalismo". La educación ideológica, entendida como sembrar los elementos necesarios para el fortalecimiento de la fe revolucionaria, sería entonces el antídoto adecuado. Sin embargo, Arismendi, basándose en Gómez, tampoco descartaba que las desviaciones se originaran en otro tipo de causas, de tipo más policíacas; para afrontarlas era indispensable tomar el mismo camino de la profundización ideológica:[264]

"En fin, el informe de Gómez es un llamado a la vigilancia, agudizada en estos instantes en que el imperialismo recurre al crimen, a la provocación, al saboteo de la línea de los partidos comunistas, a la infiltración en ellos de elementos provocadores, a las deformaciones políticas, tanto como a la labor del espía y el asesino. El descubrimiento de la camarilla de Tito y de sus agentes, se inició en torno a los grandes problemas ideológicos del Partido y de la dirección del Estado".

Desviaciones y amputaciones sindicales

En *Justicia* se informaba sobre la discusión del informe realizada en la fracción textil del PCU.[265] En el activo habían participado también cuatro miembros del Comité Ejecutivo –no identificados en la nota–, dos de los cuales se mostraron desconformes con la forma en que Héctor Rodríguez, también miembro del Ejecutivo y secretario de la fracción textil, encaró la discusión. Aquellos dos dirigentes exigieron a los presentes que se autocriticaran por haber caído en el "economicismo" y lanzaron una acusación especialmente grave: "sin duda alguna se había desarrollado una lucha fraccional".[266] El rotundo desmentido de Héctor Rodríguez puso en mayor tensión la discusión, las cartas estaban echadas. El dirigente textil había decidido pelear y no asumir la principal autocrítica que se le exigía, ni sacrificar a alguno de sus compañeros echándole la culpa. Difícil saber si una

263. Enrique Rodríguez, de hablar mucho más llano y directo, fue muy claro al respecto: "una política oportunista y de retroceso, que tiene su fundamento en la falta de fe en las masas y en el Partido". Rodríguez, Enrique, "Sobre el informe de E. Gómez. Experiencias en la seccional 12ª.", *Justicia*, 2 de febrero de 1951.
264. Arismendi, Rodney, "La elevación ideológica de los cuadros del Partido y las tareas de educación". *Justicia*, 19 de enero de 1951.
265. E.G. (¿sería el mismo Eugenio Gómez?), "En torno al informe del Comité Nacional", *Justicia*, 19 de enero de 1951.
266. En los partidos comunistas, cuya estructura y funcionamiento estaban cimentados en el "centralismo-democrático", solo la traición directa era considerada más grave que el "fraccionalismo". En la misma nota en *Justicia* se explica que los que "sostuvieron la política economicista, oportunista, de retroceso y sobre valoración del enemigo han seguido aplicándola como línea propia contraria a la línea del Partido. [...] tarde o temprano, más temprano que tarde, desembocan en una política fraccionalista para destruir la unidad ideológica del Partido, que como justamente dice Stalin, debemos cuidar como la niña de nuestros ojos. El fraccionalismo es el mayor delito que se puede cometer contra el Partido."

actitud sumisa le hubiera permitido pagar humildemente el precio político correspondiente, como había sucedido dos años y medio atrás en los casos de Enrique Rodríguez o Alberto Suárez. Las autocríticas de Gómez con respecto a su propia actitud demasiado conciliadora con las desviaciones de línea parecían cerrar aquel camino. Tras muchas vueltas e insistencias, los miembros del Comité Ejecutivo presentes en aquella reunión de los textiles comunistas lograron transformarse de criticados en inquisidores, extirpadores del "economicismo" de los militantes textiles. Finalmente, retorciendo el sentido de unas declaraciones, surgieron de la larga y tortuosa discusión las pruebas necesarias para fundamentar la denuncia de "fraccionalismo" entre los textiles. De acuerdo a la versión oficial, divulgada en la prensa comunista, pero mucho más detallada y agravada en informes orales repetidos en decenas de activos partidarios, por el año 1949 algunos comunistas del gremio textil se habían coordinado para evitar que otros plantearan en las asambleas del gremio y en las fábricas las cuestiones de la paz, o al menos para hacer lo posible por no "asustar a los obreros textiles" con definiciones tajantes sobre asuntos de política internacional.

No es difícil imaginar que aquella versión de los hechos pudiera ser bastante cierta, con algunos matices en la argumentación. Se trataba de militantes sindicales que diariamente respiraban el ambiente político en las fábricas, que conocían muy bien el grado de conciencia de los obreros y que tenían que competir con propaganda y militantes de otros sectores. Es muy probable que ante instrucciones y consignas partidarias a las que consideraban como inadecuadas para determinada etapa de la lucha reivindicativa, algunos cuadros sindicales del PCU aplicaron la famosa fórmula de los conquistadores y gobernadores coloniales de América ante ciertas leyes e instrucciones reales que llegaban de España: "obedezco pero no cumplo". Sin aquella flexibilidad pragmática hubiera sido muy difícil mantener el predominio en varios gremios ante los embates de la propaganda anticomunista y la competencia de otras tendencias que procuraban influir en los sindicatos.[267] La prudencia y el criterio propio de aquellos cuadros sindicales comunistas había sido ahora desligitimizada y en cierta medida criminalizada. Había que reconocer la desviación como tal y corregirla de inmediato. Con ese objetivo, en una asamblea de sindicalistas *ugetistas* convocada de inmediato se decidió promover en todos los sindicatos resoluciones en favor de la lucha por la paz, contra el envío de uruguayos a Corea y contra las armas atómicas.[268]

267. En aquellos momentos militaban en algunos ámbitos sindicales activistas del PS, de ASO (Agrupación Socialista Obrera, originalmente desprendida del PS pero ubicándose a la izquierda del PC), algunos anarcosindicalistas que poco después fundarían la FAU, el minúsculo POR trotskista, también hubo un fallido intento de la derecha batllista (la 14) por fundar la Acción Gremial del Uruguay. En ese marco, muchos sindicatos, los más, se proclamaban como autónomos, y a veces como apolíticos. Los intentos de crear una nueva central ligada a la AFL norteamericana a través de la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo) se materializarían en esas mismas semanas de la crisis interna del PCU con la creación de la CSU (Confederación Sindical del Uruguay).
268. "Ganaremos la Paz! Decidió la Asamblea de Dirigentes Sindicales", *Justicia*, 19 de enero de 1951.

La discusión interna en torno al informe de Gómez y su aplicación se había convertido en un ejercicio muy riesgoso. Enrique Rodríguez, relegado a secretario del seccional 12 desde su degradación de octubre de 1948 y tildado por Gómez "economicista", publicó en *Justicia* un artículo que aparentemente procuraba hacer méritos y demostrar su voluntad y capacidad de superación de las antiguas desviaciones.[269] Enrique, como cariñosamente era llamado por sus camaradas, adhería a la tesis principal de Gómez según la cual el análisis de octubre de 1948 era acertado y "el Programa del Partido es justo y puede ser asimilado por el proletariado como su bandera de lucha inmediata". El revés electoral, entonces, se debía a que "en el Partido ha anidado y convivido, junto a esa línea justa, una política oportunista y de retroceso, que tiene su fundamento en la falta de fe en las masas y en el Partido, sobrestimando el poder del enemigo imperialista. Esa línea oportunista se caracteriza precisamente por ocultar el Programa partidario a las masas...". En el seccional 12, relataba Enrique Rodríguez, con la ayuda del Secretariado departamental y del compañero Richero, "constatamos, 'tocamos con la mano', la 'funesta herencia' de economicismo y caudillismo sindical de que habla el informe de Gómez, refiriéndose a las actitudes criticadas en Octubre al que esto escribe". O sea, que Enrique Rodríguez se responsabilizaba, históricamente, de las desviaciones actuales en cuya corrección procuraba participar. A su vez mencionaba a los gremios mal encaminados: los textiles, metalúrgicos, calzado, dulce y transporte. Enrique Rodríguez fustigaba la idea de que no promover problemas políticos en las asambleas obreras era una "hábil táctica". Más aún, denunciaba que se toleraban "casos de ocultación indignante de su calidad de miembro del Partido por parte de algunos afiliados".

De acuerdo a las recomendaciones de Gómez, en el seccional 12 se había confeccionado un intensivo plan de trabajo para corregir las desviaciones señaladas. Hasta fines de marzo se proponían crear 35 comités propaz, realizar 4 convenciones sindicales seccionales, dos asambleas de líneas de AMDET y CUTCSA, una semana de propaganda por la paz y participar en la campaña en pro de la derogación del aumento del boleto. Pero, según Enrique Rodríguez, estas medidas no serían suficientes, ya que "la dispersión ideológica" era "mucho más seria de lo que creemos". Una serie de divergencias prácticas que había tenido con los dirigentes de las fracciones sindicales, particularmente con Héctor Rodríguez,[270] le daban pie a dedu-

269. Rodríguez, Enrique, "Sobre el informe de E. Gómez. Experiencias en la seccional 12ª", *Justicia*, 2 de febrero de 1951.

270. La primera diferencia de apreciación mencionada por Enrique Rodríguez se refería a la forma de reaccionar ante los despidos en las fábricas Egam, Sedelana, Intelas, Slowak y Algodonera. Luego era más explícito en su crítica personal: "el traslado de la discusión de la fracción central textil a la fracción textil de la 12a. no puede admitirse tal como fue hecho por el secretario de la fracción central: deficiente en el planteo del centro de la discusión que lo es el de la educación revolucionaria del Partido y de las masas; alejado mil leguas del tono polémico requerido contra las desviaciones; conciliador y de ocultamiento indignante de las actitudes oportunistas y fraccionalistas de compañeros como Figueredo; ¿qué solución podía dar al problema del Programa, de la paz, de las propias reivindicaciones de los textiles? Ninguna. Y no la dio. Y será misión del Seccional enderezar la discusión, manteniendo una vigilancia política seria".

cir que "existen divergencias políticas, relacionadas con las perspectivas revolucionarias".

Además de demostrar la superación autocrítica de sus errores pasados, Enrique Rodríguez también retribuía pasadas críticas de Héctor Rodríguez al funcionamiento de la UGT que habían sido usadas en el proceso de su degradación en octubre de 1948. No se trataba de una simple "revancha" personal, sino también de un intento por recobrar parte de su autoridad en cuestiones sindicales. Al atacar a las fracciones sindicales del Partido (o sea organizadas por gremios, por encima de la organización territorial de los seccionales), Enrique Rodríguez reclamaba "trasladar el centro de la dirección sindical a las empresas y seccionales". De esa manera, el proceso de debate y corrección de la línea le permitiría retornar a una posición de influencia en las prácticas sindicales tras casi dos años de relativo "destierro" en un seccional, aunque fuera uno de los seccionales más netamente obreros.

La dinámica de la discusión se había hecho tan perversa que el artículo de Enrique Rodríguez sería muy pronto criticado en las mismas páginas de *Justicia* por tímido e "insuficiente". Leopoldo Bruera, Secretario del Comité Departamental de Montevideo, le señalaba las principales fallas:[271]

"la concepción del Programa y la lucha de masas por su aplicación, están ausentes en el artículo de Enrique [...] Lo que plantea Enrique es justo. Pero es insuficiente, muy insuficiente. Esto sucede en parte porque desde la dirección departamental, no se ha colocado el centro político con la fuerza y el vigor necesarios". Al "autocriticarse" como dirigente departamental el relativamente joven Bruera adoptaba un tono condescendiente hacia el más experimentado Enrique Rodríguez.

En las discusiones llevadas a cabo en los activos y reuniones partidarias, Eugenio Gómez había radicalizado sus planteos iniciales. En su artículo, Bruera, que pretendía reflejar "el centro político", o sea el planteo actualizado de Gómez, ya no se conformaba con exhortar a ligar toda reivindicación laboral y económica a la lucha por la paz y contra el imperialismo. Ahora se trataba de ir más lejos, de hacer "penetrar el programa revolucionario" en las masas, "ese programa tiene que alumbrar cada movilización". ¿Qué pasaba? ¿Acaso la revolución estaba, según Gómez interpretado por Bruera, en el orden del día de la sociedad uruguaya? Si bien no ofrecía argumentos concretos justificadores de tal apreciación, Bruera sí lanzaba consideraciones globales que se suponía que había que tomar en cuenta en toda situación concreta: "La rueda de la historia ha marchado siempre a favor de los pueblos; pero, ahora, marcha aceleradamente". El celo ideológico demostrado por Bruera a lo largo de la discusión partidaria le valdría en la Convención Nacional realizada en junio de ese año el ascenso al importante cargo de Secretario Nacional de Finanzas.

271. Bruera, Leopoldo, "Por el Programa con una perspectiva revolucionaria", *Justicia*, 16 de febrero de 1951.

La radicalización en las posturas de Gómez se había hecho pública por primera vez en su informe a la sesión especial del Comité Ejecutivo que el 20 de enero conmemoró el 27 aniversario de la muerte de Lenin.[272] Ese informe se publicó recién alrededor de un mes más tarde. Como Enrique Rodríguez no era miembro del Comité Ejecutivo, puede suponerse que no tenía ante sí el nuevo informe, por lo tanto se explica que su planteo no haya estado suficientemente actualizado a las exigencias de la autocrítica partidaria. Efectivamente, como lo había transmitido Bruera, Gómez consideraba que el Partido debía hacer "penetrar" el "Programa de Salvación Nacional" en la clase obrera y que se trataba de un Programa revolucionario de "liberación nacional".

Sin embargo, lo más decisivo del nuevo informe, titulado "Las enseñanzas inmortales de Lenin y nuestro Partido", eran la autocrítica y la caracterización de la lucha interna en el Partido. Gómez se autocriticaba por haber descubierto los errores "economistas" y "oportunistas" ya en octubre de 1948 y pretendido "corregirlos con una larga ayuda a los dirigentes desviados, sin el combate público como lo hacía Lenin", por lo que había caído en "la conciliación".[273] La conclusión lógica de este planteo era que si en 1948 Gómez y la dirección partidaria habían pecado de tolerantes, ahora, en 1951, las sanciones a los dirigentes culpables no culminarían tan solo en degradaciones, críticas y observaciones. Los "desviados" ya no eran considerados comunistas equivocados, sino "enemigos internos".[274] El triunfo del programa de liberación dependía, entre otras condiciones, de "la homogeneidad ideológica del Partido y para que esta exista es imprescindible el desenmascaramiento de los enemigos internos".

La presunta infiltración de agentes enemigos, que días atrás Arismendi había considerado como una posibilidad que requería vigilancia y profundización ideológica, acababa de ser oficialmente decretada como una realidad. Se iniciaba una "caza de brujas" en busca de los enemigos "emboscados" al interior del Partido. El fenómeno estaba muy acorde con el espíritu de la época, el período más álgido de la guerra fría, de las repetidas y paranoicas purgas stalinianas y del apogeo del maccarthysmo estadounidense.

Las orientaciones explícitas e implícitas en el nuevo informe de Gómez desencadenaron una perversa dinámica de autocríticas que servían de plataforma para acusar y echar culpas sobre las cabezas de otros dirigentes y militantes. Obviamente era un juego peligroso. Como se trataba de un ejercicio de "desenmascarar", cualquier palabra o concepto mal usado o mal medido por determinado dirigente podía servir en su contra, en boca

272. Gómez (1951).
273. Ibíd., p. 9.
274. Ibíd., en p. 7: "Caracterizaba a Lenin la vigilante actitud, la forma decisiva en que aplastaba ideológicamente a los enemigos internos y externos del Partido, porque, como dice Stalin, no se puede marchar entre dos fuegos, el del enemigo exterior y el de los enemigos interiores que hacen oportunismo. Lenin no dejaba pasar por alto ninguna desviación sin su justificado y agresivo desenmascaramiento. Lenin fue implacable con los impregnados de economismo, quieren ocultar al Partido y su programa y han perdido la fe en las masas".

de quien en el Partido tuviera motivos o interés en "desenmascararlo" a él mismo. Tampoco el silencio era posible, ya que la discusión había sido trasladada a todas las instancias partidarias y no querer discutir, o no poner el suficiente énfasis y ardor en el debate, podían ser señales de una actitud "conciliadora", de un "economicista encubierto" o peor aún, "un enemigo interno". Gómez anunciaba que tampoco se conformaría más con meras declaraciones de fe: "los economistas se enmascaran, se manifiestan de acuerdo, pero en los hechos siguen manteniendo sus posiciones. Es preciso agudizar la vigilancia y ahondar la discusión, sin contemplaciones, desenmascarar a los enemigos".[275]

Algo acerca de las formas en que se desarrollaban las discusiones se trasluce de la nota de Bruera y en párrafos dispersos en distintas crónicas y artículos de la prensa partidaria. En la memoria de la mayoría de los militantes comunistas que estuvieron presentes en aquellas reuniones se han borrado los detalles y los contenidos de las intervenciones, aunque ha perdurado una sensación incómoda ante situaciones "asfixiantes" y desagradables.[276]

En febrero Héctor Rodríguez fue suspendido del Comité Ejecutivo y separado de sus cargos como Secretario Nacional de Propaganda y director de *Verdad* (cargo que por falta de tiempo ocupaba solo nominalmente). Pero, además, fueron cuestionados sus métodos de dirección de la fracción textil y su caso pasó a la consideración de una próxima reunión del Comité Nacional. A nivel de bases y cuadros intermedios la caza de brujas fue más fulminante e inmediata. Los seccionales y las agrupaciones se reunían, quienes no estaban de acuerdo con el informe o quienes se identificaban con los dirigentes cuestionados o con las prácticas repudiadas, eran fácilmente expulsados del Partido. La prensa partidaria reiteraba de distintas maneras los conceptos del último informe de Gómez y dedicaba artículos a temas didácticos y correctivos como "Lenin y la lucha contra el economismo".[277] En la Convención Departamental de Montevideo reunida a mediados de marzo ya se informaba sobre numerosas expulsiones, lo que

275. Ibíd., p. 12.
276. Obviamente resulta metodológicamente muy difícil discernir cuánto de estas sensaciones son construcciones posteriores influidas por la crisis partidaria de 1955 y lo que se dijo entonces de los problemas del Partido bajo los Gómez, padre e hijo, o en qué medida reflejan sensaciones que efectivamente perduraron como tales desde 1951 o aun desde 1948. Tan solo en las escasas excepciones en que los términos usados para describir las sensaciones son distintos de los que fueron usados repetidamente en la prensa y asambleas partidarias a partir de 1955 y cuando se recuerdan anécdotas que no han sido divulgadas posteriormente, se puede deducir que realmente se reflejan en la memoria del informante eventos de manera relativamente similar a como fueron percibidos en su momento.
277. Laureiro, Alejandro, "Lenin y la lucha contra el economismo", *Justicia*, 2 de marzo de 1951. En el mismo número se publicaba una carta abierta de Gómez a los camaradas Pazos y Ramos, que reemplazaban a Héctor Rodríguez como directores de *Verdad*. Tras algunas críticas al diario, algunas sugerencias específicas y proponerles crear un activo de lectores de acuerdo al modelo presentado en un artículo de Ystvan Denes (en la revista comunista internacional *Por una paz duradera, por una democracia popular*), Gómez les recomendaba inspirarse en el *¿Qué hacer?* de Lenin, en el capítulo titulado "¿Por dónde empezar?".

era presentado como una virtud. Habían agrupaciones que se apresuraban a anunciar los benéficos resultados de la purga realizada en su seno:[278]

"La agrupación 'J. F. Pazos' a través de la discusión del informe del camarada Gómez eliminó a los traidores oportunistas que trababan el contacto con las fábricas, a los teóricos del encerramiento que hacían que los obreros de 'Lavandina' y 'Ramos' ignoraran la existencia de un Partido Comunista organizado en el barrio. [...] resultados inmediatos: 15 lectores en Lavandina y 5 en Ramos [...]. Pero lo que es más importante, se decide la participación del Comité de base (sindicato autónomo) en la Conferencia por la Paz de los Comités de empresa como respuesta a la Conferencia de guerra de los cancilleres...".

Aparte de referirse extensamente a las resoluciones de la Convención Departamental, *Justicia* publicaba las fotos de tres delegados cuyas intervenciones se destacaban por luchar "por la Paz, por el Programa, contra el oportunismo y el economismo".[279] Pertenecían al gremio del transporte, al textil y al seccional estudiantil, o sea los tres marcos partidarios donde se produjeron en aquellos momentos el mayor número de expulsiones de "desviados" y "enemigos emboscados".

Entre los comunistas del ómnibus habían sido expulsados tres dirigentes que tenían altas responsabilidades sindicales y cierto arraigo entre los trabajadores: Laurencio García, dirigente de los trabajadores de CUTCSA, considerado en el sindicato como una especie de "caudillo", Vicente Denis de ONDA y Egón Casanova, secretario de propaganda del sindicato. Las discusiones fueron largas y duras, tanto en la fracción sindical como en las agrupaciones partidarias organizadas por líneas y en los seccionales respectivos. En casi todos los casos la posición oficial se impuso, pero a costa de minorías considerables que quedaron al margen del PCU. Decenas de afiliados fueron expulsados o se apartaron del Partido por apoyar a sus dirigentes expulsados o por disgusto con el ambiente instalado.

El traslado del conflicto comunista al sindicato derivó rápidamente en la fractura del mismo y en conflictos violentos. En la comisión directiva del sindicato los leales a la dirección del PCU lograron una mayoría circunstancial que les permitió expulsar formalmente a los dirigentes, introduciendo argumentos sobre irregularidades en manejo de dinero y corrupción. Considerándose elegidos democráticamente por el gremio y con el supuesto apoyo de la mayoría de los trabajadores, Laurencio García y sus compañeros se apoderaron por la fuerza de la sede sindical, recurriendo a la protección judicial y policial. Este acto fue considera-

278. Barracchini H. (Secretario de propaganda del seccional 18ª y 24ª), "*Justicia*, Arma Organizativa. Experiencias del Seccional 18ªy 24ª", *Justicia*, 30 de marzo de 1951.
279. "Tres camaradas, símbolo del Partido en la lucha por su programa", rezaba el título al lado de sus fotos hablando ante un micrófono. Los tres eran: Cáceres, dirigente del transporte, Blanca Rojas obrera textil de 'La Aurora' y Luis Rodríguez, secretario del seccional estudiantil.

do por los comunistas y por muchos sindicalistas no comunistas como un verdadero asalto, que pisoteaba uno de los principios más caros del sindicalismo clasista, el no introducir al estado burgués, y menos a su policía, en los conflictos internos del sindicato. García y sus compañeros desafiliaron al sindicato del ómnibus de la UGT, declarándolo autónomo. Como producto de la crisis interna del Partido Comunista, la UGT sufría una grave escisión (muy pronto los seguirían los textiles), precisamente en las mismas semanas en las que se fundaba la CSU, la nueva central sindical anticomunista.

A partir de aquel momento se desarrolló entre los dos bandos omnibuseros una constante y desgastante guerra sucia de insultos, difamaciones, amenazas y hasta violencia física que llegaría a su punto culminante un año después, en vísperas de las elecciones para los representantes en los Consejos de Salarios, con la muerte de dos militantes de la lista autónoma en una refriega con pegatineros ugetistas. Analizaremos el caso más adelante.

Uno de las acusaciones lanzadas a la dirección de la UGT por García, Denis, Casanova y sus compañeros había despertado especial indignación entre los sindicalistas comunistas. En un volante denunciaron que acatando las instrucciones de la UGT, los obreros de la lana habían levantado su prolongado conflicto con un saldo de un 30% de los trabajadores despedidos y con *krumiros* trabajando en su lugar. Se trataba de una denuncia que tocaba un punto muy sensible, ya que aquel conflicto lanero había costado la vida del obrero comunista Dantier Gómez, asesinado a manos de un *krumiro*. La victoria en el tema salarial había quedado empañada por la sangre derramada, por la evidente presencia de rompehuelgas en las barracas y por la incapacidad del gremio para obtener el reintegro inmediato de todos los despedidos. Los omnibuseros expulsados de la UGT tocaban heridas aún abiertas de otro gremio ugetista. La FOL (Federación Obrera de la Lana) respondió airada desmintiendo en parte la versión difundida.[280] Paradójicamente, su principal dirigente, Ramón Freire Pizzano, también afrontaba críticas de la dirección partidaria por "economicista".[281] Tal vez, su cruce de volantes polémicos y hostiles con los omnibuseros expulsados del PCU fue un elemento que contribuyó a salvarlo de la posible expulsión,

280. "Los obreros de la lana se dirigen a los obreros del transporte. Denuncian al traidor Laurencio García y afirman la unidad del proletariado", *Justicia*, 30 de marzo de 1951.
281. En *F.O.L.*, periódico de la Federación de Obreros de la Lana, observamos que en su informe al gremio, apenas terminado el duro conflicto del año anterior, Freire Pizzano había enumerado los objetivos del gremio: 1) La Ley del Préstamo, 2) reponer a los mensuales despedidos, 3) echar a los carneros, y 4) "Hacer firmar el llamado de Estocolmo". Este último aparecía en una prioridad demasiado baja, según las orientaciones de Gómez. *F.O.L.*, Nº 30, setiembre-octubre de 1950, p. 8. En el número siguiente, ya en plena corrección de línea al interior del Partido Comunista, el periódico corregiría su énfasis mediante un artículo de Enrique Pastorino, Secretario General de la UGT, titulado: "Ubicar el problema de la guerra y la paz en el centro de las tareas sindicales". *F.O.L.*, Nº 31, enero de 1951, p. 8.

siendo solamente separado de su puesto como miembro suplente del Comité Nacional.[282]

El Partido Comunista denunció a los dirigentes omnibuseros expulsados como traidores, agentes policiales, agentes patronales y corruptos.[283] Las acusaciones de corrupción, que según la prensa comunista no había comenzado recientemente, resultaban ridículas considerando que en noviembre, apenas medio año antes, tanto Denis como Casanova habían sido candidatos del PCU. Vicente Denis fue el candidato número 15 en la lista de diputados por la capital, mientras que Egón Casanova fue el candidato comunista número 18 para la Junta Departamental de Montevideo. Tratándose de candidaturas cuya función era atraer votos y fortalecer la imagen pública de la lista, jamás se los hubiera incluido de haber existido la más mínima sospecha sobre su integridad en temas tan delicados como el manejo del dinero gremial, arreglos con la patronal o de estar cuestionada de alguna manera su conducta o su moral entre los trabajadores de su propio gremio.

La disputa en el gremio omnibusero fue especialmente destructiva desde el punto de vista comunista. En su curso ambos bandos pisotearon lo que puede considerarse como ética proletaria y las más elementales normas sindicales, tan arraigadas en la sensibilidad cotidiana y en la conciencia de los militantes sindicales y de muchos de los trabajadores. Se trata no solo de normas escritas, sino también de una ética clasista que de tan profunda y asimilada no requiere habitualmente de textos escritos. La violencia acompañó y reavivó el conflicto interno por varios meses, impidiendo la unidad del gremio a pesar de estar envuelto en serios conflictos con las patronales. Finalmente, la muerte de los dos militantes autónomos baleados por un ugetista en abril de 1952, un hecho sin precedentes y único en el sindicalismo clasista uruguayo, es un claro índice de la degradación ocasionada al gremio.

El Partido trasladó torpemente su conflicto interno también al gremio textil, lo que derivó finalmente en la desafiliación de la UOT (Unión Obrera Textil) de la UGT. En este caso, la escisión fue consecuencia de la forma en que se produjo el desplazamiento de Héctor Rodríguez de sus cargos dirigentes. Dispuesto a reconocer tan solo parte de las imputaciones que se le hacían y aun discutiendo con Gómez y con otros dirigentes sobre la línea partidaria, Héctor Rodríguez estuvo dispuesto, en un principio, a acatar disciplinadamente las decisiones que lo degradaban de sus cargos partidarios y le exigían la renuncia de sus cargos públicos en el parlamento y en el sindicato. Sin embargo, al publicarse en la prensa partidaria la decisión del Comité Nacional en su contra, a

282. "Resoluciones adoptadas por el Comité Nacional del Partido Comunista", *Justicia*, 18 de mayo de 1951, pp. 4 y 7.

283. Por ejemplo, en *Justicia*, 30 de marzo de 1951, p. 6 puede leerse: "La agrupación de la línea I de la seccional 19ª sacó su periódico 'La Chispa' en el cual denuncia a Laurencio García como traidor al Partido Comunista y a la clase obrera". O, "Prontuario de los asaltantes Denis, L. García y Casanova ", en *Justicia*, 8 de junio de 1951, p. 5.

las acusaciones de "economicista" y de amparar "a elementos fraccionalistas organizados para impedir la lucha de los textiles por la paz", se sumó otra de carácter moral: "adoptar frente al enemigo de clase una conducta inadmisible en un dirigente comunista".[284] En las reuniones y asambleas partidarias se comentaban con más detalles las supuestas inconductas de Héctor Rodríguez. Según las versiones que circulaban, había ordenado "cobardemente" la retirada del acto electoral en Tacuarembó ante un ataque a pedradas y la falta de protección policial y en otra ocasión se había reunido "sumisamente" con Bottías, el Inspector de Policía de Montevideo, quien le había exigido actuar moderadamente en una movilización sindical.

Ante tales acusaciones que afectaban su integridad moral como comunista y su "hombría",[285] Héctor Rodríguez comenzó a luchar por mantener su cargo sindical en la Unión Obrera Textil, cargo al que fue elegido directamente por los trabajadores.[286] Estaba claro que una lucha de ese tipo contra las decisiones del Partido significaría su expulsión definitiva. Héctor Rodríguez perdió de golpe toda la confianza que caracterizaba la relación de los dirigentes y cuadros comunistas con su Partido. "El diablo me roncó en las tripas", se expresó en sus memorias, al referirse a su súbita negativa a dejar la banca de diputado hasta que Enrique Pastorino, su sucesor, lo acompañó al Banco a cambiar su firma como garante de unos préstamos del Partido.[287]

La lucha por el control del gremio textil fue muy dura, pero más allá de los agravios, epítetos y hasta amagos de violencia, adquirió un carácter mucho más político y principista que la que desangró a los omnibuseros. En la famosa asamblea textil del cine Boston en la cual la gran mayoría de los presentes votó la desafiliación de la UGT y confirmó a Héctor Rodríguez como secretario de la Unión Obrera Textil, se disputaron dos concepciones acerca de la relación entre lo político-partidario y lo sindical. No se trataban

284. "Resoluciones adoptadas por el Comité Nacional del Partido Comunista", *Justicia*, 18 de mayo de 1951, p. 4.
285. Es interesante observar en qué medida los códigos de honor varoniles impregnaban los éticos de lo que debía ser un dirigente comunista. Actuar con coraje y dar la cara del Partido ante las agresiones del enemigo era considerado un imperativo que superaba consideraciones pragmáticas como la evaluación de las relaciones de fuerza o las consecuencias políticas de un enfrentamiento violento. Muy similar a los códigos varoniles que impulsaban a jóvenes aspirantes a "caballeros" a enfrascarse en enfrentamientos violentos, "dando la cara", ante quienes los agredían, amenazaban o cuestionaban su hombría.
286. De acuerdo a su propia versión, Héctor Rodríguez estaba dispuesto a renunciar también a sus cargos sindicales, pero se negaba a que esta renuncia fuera explicada públicamente como una exigencia partidaria, solicitando que se fundamente en razones sindicales. Sin atender a ese reclamo, la dirección de la UGT presionada por la dirección del Partido Comunista lo apartó a él y a otros cuatro miembros del Secretariado de la Unión Obrera Textil, violando así normas sindicales del relacionamiento entre la Central y los sindicatos filiales. Rodríguez (1993), pp. 271-272.
287. Fernández Huidobro (1996), pp. 112-113. Tras la renuncia forzada de Antonio Richero correspondía a Héctor Rodríguez, según el orden de la lista de diputados, ocupar la segunda banca comunista junto a Arismendi. Por lo tanto se le exigía firmar su renuncia para dejar lugar a Pastorino, entonces considerado fiel a la línea de Gómez.

de concepciones elaboradas como tales, ni expuestas de forma consecuente, pero sí subyacentes y que irían afiliándose y definiéndose como tales en los años siguientes, pautando, además de las pasiones personales, el complejo relacionamiento futuro entre Héctor Rodríguez y el PCU.

Por un lado, la dirección del Partido Comunista exigía la renuncia de quien consideraba que había ocupado su cargo sindical como representante del Partido; el cargo público no es patrimonio personal del dirigente, sino del Partido que lo formó, que en él depositó su confianza y que apoyado e identificado con él ganó a los trabajadores que lo votaron. Ante su renuncia a los cargos, entre ellos en el Comité Ejecutivo de la UGT donde representaba a los textiles, los dirigentes de la UGT (todos comunistas) pretendían designar a alguien en su lugar. Por el otro, militantes sindicales que rodeaban a Héctor Rodríguez, incluso comunistas, sostenían que ni el Partido Comunista ni la UGT podían, ni debían, imponer disciplinariamente la destitución de dirigentes contra la voluntad mayoritaria en el sindicato. La UOT rechazaba la renuncia de Héctor Rodríguez a sus cargos gremiales. Si la dirección de la UGT no estaba dispuesta a aceptarlo, el sindicato textil se desafiliaría de la central. Esa fue, finalmente, la decisión mayoritaria de la tormentosa asamblea del cine Boston.

Los que votaron la desafiliación de la UGT, en su mayoría hasta ese momento afiliados al Partido Comunista, anteponían principios clasistas y gremiales a la disciplina leninista.[288] No es que lo hicieran plenamente conscientes de todos los significados de sus actos ni que los pensaran en estos términos, sino que el enfrentamiento los había empujado a la difícil posición de optar entre la disciplina partidaria y la soberanía gremial. Esta última era la actitud básica que protegía a los sindicatos de las intromisiones patronales y gubernamentales y que al menos formalmente había sido inculcada por los propios comunistas como criterio superior de la organización clasista.[289]

El desenlace de la desafiliación de la Unión Obrera Textil fue un duro golpe para la UGT, en momentos en que se desangraba en otros frentes. Los textiles eran uno de sus sindicatos más grandes y combativos. Para el Partido Comunista significó la desafiliación inmediata de la mayoría de sus afiliados entre los trabajadores textiles.[290] Para ellos la relación e identificación personal con Héctor Rodríguez y con el gremio primaron por sobre la identificación comunista y ugetista. Tenía razón, en cierta forma, la dirección del PCU al establecer en su autocrítica que era muy bajo el nivel de educación ideológica de los afiliados (o sea, el grado de interiorización del

288. No se trata de un fenómeno inédito. En otros partidos comunistas hubieron conflictos en los cuales algunos militantes y hasta dirigentes eligieron, ante la disyuntiva, ser fieles ante el sindicato aun a costa de arriesgar su permanencia en el Partido. Por ejemplo, en el caso brasilero tenemos el interesante relato de Armando Mazzo un importante cuadro sindical comunista de la misma época. En Santana (2001), p. 78.
289. Rodríguez (1993), p. 272.
290. Según Héctor Rodríguez solo 18 sobre un total de 517 textiles afiliados al PCU quedaron en el Partido. O sea, unos 499 obreros textiles se desafiliaron en aquellas semanas. Fernández Huidobro (1996), p. 138.

marxismo-leninismo en su versión stalinista, que consagraba al Partido Comunista como vanguardia única del proletariado). El caso textil evidenciaba cómo numerosos afiliados obreros se habían hecho comunistas y siguieron siéndolo porque eran buenos y leales sindicalistas y/o por identificación personal con un dirigente apreciado. Al romperse la identificación entre el dirigente sindical y el Partido, sin que se hubieron presentados argumentos convincentes para la expulsión de aquel, la mayoría de los trabajadores había optado por seguirlo.

Depuraciones estudiantiles

Durante las mismas semanas en que se procesaban las amputaciones de sindicalistas se veían mermadas también las agrupaciones estudiantiles del Partido Comunista, que desde siempre habían sido minoritarias en los centros universitarios. Sin considerar la situación interna de su partido, al comenzar el otoño de 1951 los estudiantes comunistas parecían estar ante una situación potencialmente favorable. Los Centros estudiantiles se pronunciaban uno tras otro en términos muy severos en contra de la próxima Conferencia de Cancilleres americanos, en cuyo curso los Estados Unidos procuraban involucrar a países adicionales en la guerra de Corea (solo Colombia había enviado un contingente militar) y reforzar la colaboración militar interamericana.

El problema político de los estudiantes comunistas era cómo involucrarse en el fervoroso antiimperialismo estudiantil sin caer en el *tercerismo* y en las condenas habituales de la FEUU a la Unión Soviética y a los Estados Unidos por igual. Dadas las posiciones tajantemente terceristas de la mayoría de los dirigentes de los centros estudiantiles, la contradicción era inevitable. La ansiedad de los estudiantes comunistas aumentaba más de lo habitual ya que esta vez no se trataba solo de bizantinas discusiones en largas asambleas nocturnas, sino que el sentimiento antiyanqui era tal que habrían actos y movilizaciones callejeras contra la guerra de Corea y contra lo que denominaban la "colonización militar" del continente. Estas movilizaciones podrían significar un avance de la lucha por la paz que propugnaba el Partido. Pero, se corría el riesgo de que en los actos se hicieran presentes también las frases, consignas y alusiones antisoviéticas.

En el Centro de Estudiantes de Medicina fue presentada una moción que tras denunciar la Conferencia de Cancilleres y advertir contra el envío de soldados uruguayos a Corea, condenaba genéricamente a "los imperialismos". Tras un debate interno de la agrupación comunista, se decidió votar a favor de la moción ya que no se refería expresamente a la URSS como imperialista, sino que dejaba un margen semántico de interpretación. Según una de las versiones orales recogidas para esta investigación, una militante que puso objeciones por tratarse de una moción de contenido *tercerista* fue obligada por sus camaradas a votar a favor, acatando la disciplina de la agrupación partidaria. En el acto realizado hubieron efectivamente consignas y discursos antiimperialistas que aludían tanto a los Estados Unidos como a la URSS. Una vez enterado de la actuación de la agrupación, Eugenio

Gómez Chiribao decretó que "nadie que hubiera alzado su mano contra la Unión Soviética podía permanecer en el Partido".[291] El incidente determinó la expulsión automática de la mayoría de los integrantes de la agrupación comunista de medicina, incluyendo a la camarada que había objetado la decisión y votado por disciplina, excluyendo tan solo a quienes por casualidad no estuvieron presentes en aquella asamblea.

Un eco indirecto de aquella situación puede encontrarse en una breve observación posterior en *Justicia* en la cual a la vez que se alababa una publicación de los estudiantes comunistas de medicina que "desenmascara a la tercera posición", se les señalaba que "eso no basta, hay que mostrar el programa por la paz".[292] Los casuales sobrevivientes de la castigada agrupación se esmeraban por corregir la desviación de sus ex camaradas expulsados, pero se les exigía un esfuerzo adicional, interiorizar el mensaje del Partido y expresarlo plenamente en toda ocasión, para realmente corregir su línea. Distintos episodios "menores" y el ambiente inquisorial generalizado durante 1951 y 1952, determinaron la expulsión y el alejamiento voluntario de otros estudiantes de las agrupaciones comunistas.

La lógica perversa: difamaciones y ajustes de cuentas

En aproximadamente medio año posterior a las elecciones, el Partido Comunista se deshizo de cientos de militantes, mayormente obreros y estudiantes, que hasta entonces se habían mantenido en sus filas a pesar de la hostilidad anticomunista de la guerra fría. No se trata de poca cosa si consideramos que se trataba de buena parte de los militantes que se habían mantenido firmes en el Partido durante la ofensiva ranvdalliana del año anterior, a diferencia de los numerosos votantes que ya lo habían abandonado.

La descripción del proceso en que se desencadenó esa impresionante purga interna y el análisis de quienes fueron sus principales víctimas llevan a la conclusión de que una de las características comunes a casi todos los expulsados era que tenían actividades "de masas", o sea que militaban junto a no comunistas. El "practicismo" y sus variantes "economista" y "oportunista" fueron los principales pecados "extirpados",[293] junto a la " conciliación" y el "defensismo". Por eso mismo, las purgas de 1951 afectaron a muy pocos de los militantes que realizaban actividades volcadas hacia adentro, o sea per-

291. Según el testimonio oral de Juan José Ormaechea ("Chuno"), entonces estudiante de medicina y formalmente integrante de la misma agrupación, aunque en la práctica ya militaba entonces en el frente de organización y fue testigo indirecto de los hechos. La versión textual le fue trasmitida a él poco después por uno de los testigos de la reacción de Gómez Chiribao. Entrevista de setiembre 2000.
292. *Justicia*, 6 de abril de 1951, p. 4.
293. El uso de este término no es antojadizo ni exagerado. Era un término usado a veces en la jerga de quienes desde puestos de dirección orientaban o al menos participaban del proceso. En un artículo muy severo escribía Rosita Dubinsky: "Por eso los que pretenden levantarse contra la justa orientación del Partido y la pujante discusión autocrítica que conduce su Comité Ejecutivo, serán aventados de nuestro Partido, como se extirpa una peste para dar paso al crecimiento sano, vigoroso, y lleno de aire puro, de la vida". "¿Libertad de crítica o libertad de dividir?", *Justicia*, 30 de marzo de 1951, p. 6.

tenecientes al aparato administrativo del Partido, del frente de organización, de finanzas, o que se dedicaban a tareas técnicas de todo tipo.

Antonio Richero fue el único dirigente expulsado en 1951 que fuera de sus tareas parlamentarias, no tenía en aquellos momentos actividades concretas "de masas" (en movimientos sociales, diríamos hoy). Tampoco su actuación como diputado había generado cuestionamiento alguno al interior del Partido. Y era uno de los pocos dirigentes que contaba, según todos los testimonios recogidos, un respeto unánime por parte del resto de los dirigentes y de los cuadros. En el seno del Secretariado, en la esfera más alta de la jerarquía interna, Richero era el dirigente que tenía acumulada más experiencia práctica en distintos tipos de organizaciones de masas con amplitud ideológica, tanto en el ámbito sindical durante su juventud como en los movimientos "ayudistas" y antifascistas durante la guerra civil española y la segunda guerra mundial. Si bien ya en 1945-1946 había sido una de las primeras víctimas del meteórico ascenso de Gómez Chiribao, en diversas ocasiones había reconocido públicamente sus supuestos errores pasados demostrando una absoluta lealtad partidaria que le había permitido recuperar cierto grado de autoridad.[294]

Aparentemente, ante el primer informe de Gómez tras la debacle electoral, en diciembre de 1950, Richero se había manifestado de acuerdo. La dinámica de la discusión posterior, la falta de análisis de aspectos que él consideraba que fallaban en el funcionamiento del Partido y que implicaban también críticas a los dirigentes que estaban llevando adelante las purgas, junto a su percepción de que se estaba actuando destructivamente hacia las organizaciones de masas en las que el Partido incidía, lo llevaron a expresar tímidamente sus discrepancias. De un día para otro, un dirigente respetado y digno de honores y vivas,[295] se convirtió en alguien acusado de procurar "dividir a la dirección", y que "en la misma línea del enemigo" atacó a "la secretaría general del Partido (institucionalización semántica de la persona de Eugenio Gómez) pretendiendo golpear la lucha por la línea... y herir al Partido en su propia cabeza, en el núcleo básico de su dirección, que encarna la continuidad revolucionaria del Partido".[296] Finalmente, cuando ya se resuelve expulsarlo del Partido, se lo acusaba, asociando su caso al de Héctor Rodríguez, de haber tramado un "complot fraccionalista", oculto tras sus exigencias de mayor democracia interna y libertad de crítica.[297]

294. Desde el punto de vista de la imagen pública, a fines de 1950 Richero podía ser considerado como el Nº 2 del PCU. Además de ser el primer candidato en la lista de diputados, era el primer suplente de Gómez en caso que este ingresara al Senado.
295. El 15 de abril de 1951 se reanudaron los campeonatos deportivos del PCU con un acto en la cancha de Marconi. De acuerdo a la descripción del cronista la jornada llegó a su momento sublime cuando: "En el centro de la cancha, 300 camaradas vivaron clamorosamente al Partido, a Gómez, a Richero, a Gómez Chiribao, a la Paz y a la gloriosa e invencible Unión Soviética". "Una gran jornada deportiva del Partido", *Justicia*, 20 de abril de 1951, p. 5.
296. "Resoluciones adoptadas por el Comité Nacional del Partido Comunista", *Justicia*, 18 de mayo de 1951, p. 7.
297. "Nueva resolución del Comité Nacional reunido el 19 de junio", *Justicia*, 22 de junio de 1951, p. 4.

Otros dirigentes no fueron expulsados en aquella ola de purgas y autocríticas selectivas, sino que fueron sancionados y relegados de diversos cargos que ocupaban. En dos de los casos más conocidos, Ramón Freire Pizzano y Silvio Imbriaco fueron acusados no solo de "desviaciones" de línea, sino también de abandono de las tareas en los organismos partidarios. El primero era el secretario de la FOL (Federación Obrera de la Lana), que como vimos, había conducido durante meses un durísimo conflicto gremial y el segundo tenía una militancia pública considerable. Ambos habían sido considerados como personas de suficiente visibilidad pública para ser candidatos en relativamente altas ubicaciones en las elecciones de noviembre: Freire Pizzano fue el séptimo candidato comunista en diputados e Imbriaco figuraba como primer suplente de Arismendi en su candidatura a Intendente de Montevideo. La orientación que se desprendía de los reproches a ambos era que había que priorizar la vida interna del Partido a la actuación pública. Ni siquiera quien estuviese implicado en un conflicto que involucraba a miles de obreros enfrentando la represión policial y la violencia de los *krumiros*, quedaba exento de asistir a reuniones y actuar en organismos dedicados mayormente a la vida interna del Partido.

A mediados de 1951 el PCU se había estrechado numéricamente, reducido los ámbitos de su influencia pública, generado nuevos conflictos internos en el plano sindical y había dado pasos decisivos en su camino a convertirse en una secta. Más que en el pasado, los militantes se veían impelidos a demostrar altas dosis de dogmatismo ideológico junto a su sumisión y devoción hacia Eugenio Gómez y su hijo. Las demostraciones de fidelidad dogmática eran las que más hacían valer al militante al interior del Partido. La participación en la vida del Partido, en sus ritos y ceremonias, la "vigilancia revolucionaria", la crítica despiadada y calumniosa de los ex camaradas desviados y expulsados, eran las mejores maneras de hacer méritos y evitarse que las sospechas cayeran sobre uno mismo.

Un dirigente como Enrique Rodríguez que desde 1948 había sido marcado por Gómez como alguien tendiente al "economicismo" y que fue duramente fustigado por el artículo de Bruera que ya citamos, tuvo que afrontar un nuevo problema cuando "la prensa burguesa" al cubrir las expulsiones y sanciones en el PCU involucró, probablemente por error, su nombre con el de Héctor Rodríguez y Antonio Richero. En una carta dirigida a "limpiar" su nombre ante los afiliados y simpatizantes del Partido, aclaraba:[298]

"1) Que he intervenido y votado en el C. Nacional y en la Convención, condenando las actitudes oportunistas y antipartidarias de Héctor Rodríguez, Richero y otros, que les ha colocado en la situación de ejecutores de la política del enemigo de clase en el seno del Partido pretendiendo alejarlo de sus objetivos revolucionarios. 2) Que formo parte del Comité Nacional del Partido sin que mi actuación haya merecido ninguna sanción especial del mismo. 3) Que la pretensión de vincular estas medidas orgánicas de

298. "Carta del camarada E. Rodríguez", *Verdad*, 10 de junio de 1951 y *Justicia*, 15 de junio de 1951.

depuración ideológica con anteriores discusiones en las que fui criticado ante el Partido, no tiene más sentido que el de confundir y quitar fuerza y autoridad a las firmes resoluciones…".

Pero el solo desmentido no alcanzaba; para demostrar su convencimiento y su rechazo a las posiciones de los expulsados, Enrique Rodríguez publicaba un artículo que llevaba el inconfundible título de "Las posiciones de Héctor Rodríguez y Richero resumidero de todas las corrientes de retroceso".[299] Para hacer justicia con su actitud hay que reconocer que a pesar de sumarse a los duros ataques contra los dirigentes expulsados, en ningún momento Enrique Rodríguez cayó en interpretaciones policíacas, ni los acusó de ser "agentes emboscados del enemigo", "titistas" o algo similar. Según su visión, las propias posiciones y actitudes faltas de principios de los expulsados los habían involuntariamente "colocado en la situación de ejecutores de la política del enemigo de clase en el seno del Partido".

Sobre los hombros de Enrique Rodríguez cayó también la ingrata tarea de concurrir al cine Boston a enfrentar verbalmente a Héctor Rodríguez en la asamblea textil que finalmente decidió la desafiliación de la UGT. Su designación era un intento desesperado por evitar el desenlace. Si bien Enrique Rodríguez ya no ocupaba un cargo de dirección en la UGT, seguía siendo el dirigente comunista más apreciado por los trabajadores sindicalizados, con mayor capacidad retórica y polémica y, además, conocía personalmente a muchos de los militantes textiles a través de su labor en el seccional 12. Además de estas cualidades que lo capacitaban más que a otros para librar la dura batalla, Enrique Rodríguez tenía necesidad de reivindicarse, demostrando su lealtad al Partido y la corrección de sus desviaciones anteriores en las condiciones más difíciles. Pero, en el terreno textil, Héctor Rodríguez era el líder casi indiscutido y la UGT sufrió un duro revés en la asamblea. De todas maneras, su desempeño en esta ocasión despejó toda duda posible sobre Enrique Rodríguez al interior del Partido, a pesar de la mala opinión sobre él que Gómez solía deslizar. El festejo público de sus 20 años de militancia comunista en agosto de ese año fue la inequívoca señal de que Enrique Rodríguez zafaba finalmente de la ingrata categoría de sancionado y políticamente sospechoso.

Si bien la gran purga había terminado, el Partido Comunista entraba en un estado permanente de depuraciones, propiciadas por la narrativa partidaria según la cual la profundización del debate ideológico había puesto al descubierto "elementos trotskistas, titistas, y demás variedades policiales", que "al servicio del imperialismo, intentaron e intentan socavar la unidad ideológica del Partido y liquidar su organización".[300] La paranoia que realmente había permeado las visiones y concepciones de la realidad política de varios dirigentes comunistas se mezclaba con las luchas de poder personal. Ante los fracasos, las frustraciones y limitaciones de su política, no quedaba más que desenmascarar y extirpar cada tanto a los supuestos

299. *Justicia*, 15 de junio de 1951, p. 4.
300. "La Convención Nacional, Victoria del Partido en lucha por aplicar su Programa", *Justicia*, 1 de junio de 1951, p. 4.

agentes agazapados del enemigo o a cuadros ganados por la propaganda imperialista y el "defensismo".[301]

Hacia el exterior, sea tanto en relación con los expulsados como a corrientes políticas e ideológicas rivales, el Partido demostraba una creciente belicosidad, que contribuía a cerrar las filas y a reafirmar lo que diferenciaba y enfrentaba a los comunistas con la sociedad. En una época de crisis y depuraciones, la agresividad extrema hacia los expulsados servía para preservar la férrea unidad de los militantes alrededor de la línea y de la dirección, evitando dudas y posibles contagios, facilitando el control interno. Aquellos eran acusados de toda clase de inmoralidades políticas y personales, justificadas o no, que venían a corroborar la justeza de su expulsión y por contraste, la pureza moral del resto de los comunistas.

Ya mencionamos el supuesto "prontuario" de los dirigentes del ómnibus publicado por *Justicia*. En aquel caso, el Partido Comunista tenía algún asidero real para acusar a los expulsados de haber violado la ética sindical al recurrir a la justicia burguesa y a la policía para "tomar por asalto" el local del sindicato. Con respecto a Héctor Rodríguez, las denuncias sobre presuntas actitudes inmorales como dirigente sindical no tenían ninguna base real. Algunos hechos denunciados como supuesta traición del dirigente a los trabajadores hubieran sido interpretados como muestra de cordura y capacidad de negociación, si aun se hubiera tratado de un dirigente comunista leal a la dirección del Partido. Otras acusaciones eran absolutamente infundadas y difamadoras. En *Nosotras*, que por el alto porcentaje de trabajadoras en el gremio textil era una tribuna de importancia, se leían párrafos difamadores e insinuantes como estos:[302]

"Después de esta firme actitud de las obreras y de una conversación que sostuvo Héctor Rodríguez con Kaplan, este despidió a cinco compañeras e inició toda clase de represiones y arbitrariedades. ¡Qué coincidencia!" [...]

"... la falta de moral de algunos capataces que si una obrera demora en el cuarto de baño le abren la puerta y la llaman. Esto no lo ven los traidores que están en nuestras secciones, pero sí, los valientes obreros que, en 'La Aurora', como en otras fábricas están dispuestos a luchar por la paz, por mejores salarios, [...] pese a la reacción, pese a los traidores vendidos."

De esa manera se difamaba al dirigente expulsado y a los militantes textiles que se desafiliaron junto a él. Las versiones verbales que circulaban eran mucho peores. Con las acusaciones se perseguía un doble objetivo: disputarle a Héctor Rodríguez la futura conducción del sindicato y disipar las probables dudas al interior del Partido, de quienes hasta ahora lo ha-

301. Algunas muestras casuales y representativas, a la vez, de cómo perduraba el ambiente inquisorial y se reflejaba en la prensa: "Sobre las contradicciones internas en el desarrollo del Partido. Las Enseñanzas de Stalin" (reproducción de fragmentos de intervención de Stalin contra Zinoviev y Trotski en 1926), *Justicia*, 3 de agosto de 1951, p. 6; Pilchik, Saúl, "La unidad ideológica en el Regional Norte", *Justicia*, 3 de agosto de 1951, p. 4; Tourón, Luis, "El combate por los centros de la línea política. Persisten teorías de retroceso", *Justicia*, 7 de setiembre de 1951, p. 4.

302. s.f., "Los obreros textiles defenderán la Paz", Ma. Luisa G. de Z. de Presno, "Las obreras de Kaplan" y Dinorah G. De Molina, "En Aurora", *Nosotras*, Nº 64, julio de 1951.

bían apreciado como uno de los dirigentes comunistas más capaces. De acuerdo a la narrativa partidaria ya no se trataba de un debate ideológico, de diferencias de línea política, ni siquiera de ambiciones personales, de fraccionalismo o de actitudes antipartidarias, sino de un grupo de "traidores a la clase obrera", en la acepción más llana e inmediata.

Las difamaciones de los ex camaradas expulsados, al revelar "indiscutiblemente", "en los hechos", el "verdadero carácter" de quien hasta ayer había sido un importante dirigente comunista, iban socavando la fe de los militantes en sus propias intuiciones y capacidad de juicio. Por lo tanto, ante tal inseguridad, la mayoría de los aún afiliados tendían a depositar automáticamente su confianza en la capacidad de la dirección del Partido, personificada en su Secretario General y en su infalibilidad, pertrechado de la doctrina marxista-leninista-stalinista e inspirado por el ejemplo de la URSS y la conducción de Stalin. Para quienes quedaban en el Partido Comunista, las crisis internas en las que se desmoronaba la imagen de algunos dirigentes y ex compañeros expulsados reforzaban, paradojalmente, su fe ciega en el Partido y en su máximo dirigente.

A pesar de que durante varios meses Richero y Héctor Rodríguez no estuvieron en contacto entre sí, la dirección del Partido los presentó como quienes habían actuado confabulados en fracción. Según el relato posterior de Héctor Rodríguez, hasta dos años después de la expulsión de ambos Richero evitó todo contacto con él creyendo en las difamaciones difundidas en su contra.[303]

A nivel de militantes, y no solo dirigentes, estaba prohibido, de acuerdo a los estatutos del Partido, mantener relaciones y contactos con personas que fueron expulsadas de sus filas o quienes sin haber sido comunistas eran considerados "traidores a la clase obrera".[304] La norma social partidaria era negarle el saludo y en lo posible no dirigirles la palabra. Todos los militantes de entonces entrevistados mencionaron esta norma que implicaba el doloroso reordenamiento de las relaciones sociales y afectivas, tanto de los expulsados como de quienes quedaban en las filas del Partido.[305] Algunos de los entrevistados señalaron que ellos no la cumplían en

303. Fernández Huidobro (1996), p. 137. Si uno de los dirigentes expulsados, víctima él mismo de acusaciones falsas y de versiones deformadas acerca de sus actitudes, se creía que Héctor Rodríguez había traicionado, no sorprende que la mayoría de los militantes comunistas no textiles también creyeran en las calumnias.

304. No se trataba de un invento del PCU, sino de una norma generalizada en los partidos comunistas desde la época del Comintern y las primeras depuraciones internas en el Partido Comunista de la Unión Soviética a fines de los veinte. Más aún es una norma característica de Partidos políticos basados en la militancia disciplinada de sus afiliados. La misma norma existió no solo en pequeños grupos trotskistas, sino también en un partido de masas como el APRA peruano.

305. En total recogí los testimonios de 11 protagonistas de aquel período, de los cuales 3 fueron expulsados. Hay que tomar en cuenta dos inconvenientes metodológicos al considerar el tema en esta investigación. El primero, es que se trata de una de las prácticas del pasado más deslegitimadas por las normas sociales en la época en que se realizaron las entrevistas. O sea, que en la nueva percepción e ideología social de los entrevistados se trataba de una norma de conducta de la que no se sentían nada orgullosos. El segundo, es que el hecho de que mi padre fuera expulsado del PCU en el otoño de 1951 y fuera a su vez amigo personal de algunos de los entrevistados, puede haber influido en la forma en que ellos abordaron el tema en las entrevistas.

relación con quienes consideraban que mantenían "una actitud honesta y digna" después de expulsados, o sea, no atacaban públicamente al Partido ni renegaban de su calidad de comunistas y de sus principales referentes de identificación: la Unión Soviética, la clase obrera y el marxismo-leninismo. Otros, se refirieron con inocultable orgullo a cierta ocasión especial en que violaron la prohibición y saludaron a escondidas a algún ex camarada expulsado a quien querían y respetaban. Un análisis de estos relatos testimoniales precisamente nos confirma que la norma era generalmente cumplida, con todas sus duras consecuencias desde el punto de vista de las relaciones humanas. De ahí mismo el orgullo de los informantes al relatar su trasgresión. La "excomulgación" cumplía una función importante para disciplinar al Partido, homogeneizarlo y evitar situaciones en que los afiliados se contaminen y adopten algunas de las posiciones o argumentos de los expulsados, criticando las decisiones de la dirección. Al cortar las relaciones se dificultaba la obtención de información directa acerca de los argumentos y las versiones de los expulsados. En caso de tener dudas acerca de la versión oficial, no se podían presentar las informaciones alternativas sin arriesgarse a ser acusado de haber violado las normas partidarias al conversar con los expulsados. No se trataba solo del temor de los militantes a las sanciones disciplinarias formales, sino también a la sanción social e ideológica, a ser considerado en el Partido-comunidad, como quien "tiene posiciones", como quien no es del todo confiable. Obviamente, desde el punto de vista del estatuto la continuación de relaciones sociales con quienes fueron expulsados podía acarrear la acusación de conspiración fraccional y la exclusión.

Las depuraciones creaban un ambiente de temor generalizado entre quienes a pesar de su capacidad crítica y analítica y las dudas que pudieran tener, temían ser expulsados del Partido, el marco referente más importante de sus vidas, que le daba sentido y la ordenaba, en el que estaban depositadas vivencias formativas, afectividades, redes de sociabilidad, esperanzas y la dignificación de sus personas como militantes de la causa más noble de la humanidad. Vivir fuera del Partido significaba la pérdida de mucho de aquello, la reorganización de la vida cotidiana y, la dolorosa, o al menos difícil, revisión de toda su trayectoria e ideas. La intensificación de la vida interna del Partido a lo largo del proceso de sectarización, sofocando otros marcos de sociabilidad y pertenencia de los comunistas, había incrementado la importancia vital del Partido como marco cotidiano de sus militantes, y por lo tanto su apego y dependencia. El Partido era la principal razón de ser y el principal marco referente. Los expulsados iniciaban una nueva etapa de su vida, encontrando o reencontrando sus caminos, mientras que quienes quedaban se aferraban a él buscando la forma de convivir en un ambiente muy enrarecido.

¿Dos prácticas, dos líneas?
1951-1955

Ambigüedades y contradicciones sindicales

Mientras la UGT se desangraba como consecuencia de las depuraciones en el Partido Comunista, que acarrearon la desafiliación de los gremios del transporte y textil, se desarrollaban tres intentos paralelos de crear centrales sindicales que le disputaban la representación de los trabajadores. El desafío más estructurado fue el de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) filial uruguaya de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT) constituida tras varios años de preparativos por parte de Juan Antonio Acuña, con el cometido expreso de sustraer a los sindicatos de la órbita de influencia comunista.[306] Además, durante ese período de disputa y reconfiguración del mapa sindical uruguayo, se registra el único intento, aunque breve e inconsistente, de crear una organización sindical apadrinada por el peronismo y afiliada a la Asociación de Trabajadores Latino Americanos (ATLAS), creada como reflejo de la "tercera posición" y las pretensiones de liderazgo internacional del entonces presidente argentino.[307]

Con un significado muy distinto, surgiendo desde abajo, sobre la base de sindicatos existentes y sin ligazones internacionales, se realizó un considerable esfuerzo por establecer mecanismos de coordinación y solidaridad entre los gremios autónomos de carácter más definidamente clasista y combativo. En esta coordinación, denominada Comité de Huelga Solidario o más popularmente "los gremios solidarios", participaron las dos grandes

306. ORIT fue organizada y dirigida en la práctica por la central sindical norteamericana AFL, con la participación de organizaciones sindicales "apolíticas", "democráticas" (o sea anticomunistas) y el apoyo del sindicalismo aprista peruano. De expresa tendencia anticomunista y procapitalista, apoyada e incentivada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, la ORIT funcionaba como un órgano más de la "guerra fría", propiciando la colaboración interamericana. Romualdi (1967), Alba (1968), Morris (1968). Un breve resumen sobre la CSU: Cores, (1989), pp. 150-154. Para una versión apologética de su fundador y dirigente: Acuña, (1957).
307. Cores (1989), p. 127.

organizaciones sindicales recientemente escindidas de la UGT, la Unión Obrera Textil y el Sindicato Autónomo del Transporte.

El surgimiento de nuevas organizaciones sindicales que le disputaban la hegemonía exacerbó en un primer momento el comportamiento sectario de los comunistas en el ámbito sindical, que ya se había agudizado por la dinámica interna del Partido. Los dirigentes sindicales comunistas tenían que esforzarse y hacer méritos en su Partido, demostrando que habían corregido las supuestas desviaciones "economicistas". Si bien la UGT era encabezada por Enrique Pastorino, un cuadro sindical muy experimentado, las deliberaciones y el accionar ugetista estaban continuamente expuestos a intervenciones de la dirección partidaria. A la vez, el fenómeno permitió hilvanar una narrativa comunista en la cual los intentos de organización autónoma de los dirigentes sindicales expulsados del Partido eran interpretados como parte de una premeditada conspiración antipartidaria.

El debilitamiento de la UGT y la actitud sectaria y estrecha del Partido Comunista se manifestaron claramente en octubre de 1951, en su incapacidad de esbozar una línea de acción consecuente durante la huelga solidaria iniciada a raíz de un conflicto en ANCAP.[308] Esta huelga fue evaluada por la UGT como una "aventura" riesgosa para los logros existentes del movimiento sindical, en el mejor de los casos, o una "provocación" malintencionada, en el peor. El Partido Comunista procuró contener la extensión de una huelga que probablemente temía, que reflejaba un movimiento de sindicatos autónomos dirigidos por comunistas expulsados y por sindicalistas de varias tendencias ideológicas. En definitiva se trataba del surgimiento de un liderazgo sindical clasista que escapaba a su control e influencia.

Sin embargo, tanto los dirigentes sindicales comunistas como el periódico *Justicia* no podían dejar de pronunciarse contra la actitud intransigente del directorio de ANCAP, contra el decreto de Medidas Prontas de Seguridad y la intervención de tropas del ejército en ANCAP, el puerto y los frigoríficos. Además, la actitud solidaria y combativa de amplios sectores obreros que acataron la huelga, se movilizaron y se enfrentaron con la policía y los "rompehuelgas", era instintivamente compartida por muchos de sus afiliados, especialmente los militantes sindicales. No es difícil imaginar cómo un dirigente portuario como Félix Díaz, de recientemente anunciada[309] afiliación al Partido, se veía arrastrado a participar activamente en la lucha junto al Comité Coordinador de Gremios Portuarios, por más que compartiera las reservas de su nuevo partido sobre la táctica, oportunidad y riesgos de la huelga.

308. Sobre el desarrollo del conflicto véase, Cores (1989), pp. 195-207.
309. "¿Por qué me afilié al Partido Comunista? Reportaje de *Justicia* a F. Díaz dirigente de los obreros portuarios", *Justicia*, 30 de agosto de 1951, p. 5.

A raíz de la actitud inconsecuente y confusa de sus dirigentes y militantes en distintos gremios y en las cambiantes coyunturas durante el conflicto, la UGT fue acusada de sabotear la huelga solidaria.[310] Desde la perspectiva crítica de una organización como Agrupación Socialista Obrera (ASO), que para entonces se proclamaba marxista-leninista, el Partido Comunista era criticado por haber "especulado" con los errores en la conducción de la huelga en lugar de contribuir a corregirlos "sumándose en los hechos contra el enemigo fundamental de clase".[311] ASO denunciaba al dirigente ugetista Nazario Álvarez, que a la vez que "juraba solidaridad" levantaba la huelga del transporte, sin defender por eso "la tibieza, el entregamiento y los manejos dudosos de ciertos dirigentes 'autónomos' de AMDET y CUTCSA, derrotados antes de ir a la huelga, superados en la asamblea por la misma masa". Los ugetistas a la vez eran acusados de haber convocado mediante altavoces en las calles a los textiles a regresar al trabajo, cuando la Unión Obrera Textil aún estaba en huelga.

Durante 1952-1954 las actuaciones sindicales de los comunistas continuaban siendo ambivalentes y contradictorias. Por un lado, coincidieron con las otras tendencias en el apoyo otorgado a la huelga de Salud Pública (marzo-abril de 1952), que determinó su victoria pese a las Medidas Prontas de Seguridad decretadas por el gobierno. Mientras los legisladores socialistas ofrecían públicamente su sede para las prohibidas asambleas de los huelguistas, los militantes comunistas volanteaban solidariamente a pesar de las detenciones y el acoso policial,[312] defendiendo tanto las reivindicaciones como los derechos sindicales de los trabajadores de la salud. Otros sindicatos se plegaron con distintas formas de expresión solidaria y de apoyo práctico. La huelga de Salud Pública demostró el poderoso potencial del movimiento sindical al actuar de manera convergente y solidaria.

La muerte de un militante autónomo del transporte en un enfrentamiento con ugetistas a fines de abril y las heridas que tras varias semanas de agonía determinaron la muerte de otro, desmoronaron el ambiente constructivo creado en los medios sindicales por la victoria de los trabajadores de Salud Pública. En vísperas de las elecciones en las que se dirimía la representación del gremio en los Consejos de Salarios entre los autónomos

310. Véase por ejemplo la crítica de Gerardo Cuesta en *Clase Obrera*, Nº 28, diciembre de 1951, citada también por Cores (1989, p. 202): "La dirección de UGT, y el Partido de la familia Gómez y Cía., traicionaron a los trabajadores en huelga, traicionaron a los obreros de sus propios sindicatos y a los mismos comunistas honestos y consecuentes de la base. Frenaron en la 'teoría' y boicotearon en los hechos".
311. "Magnífica experiencia proletaria. Debemos extraer enseñanzas de la huelga de Ancap", *Clase Obrera*, Nº 27, noviembre de 1951, pp. 1-2.
312. Los hospitales y centro de asistencia habían sido ocupados gremialmente a lo que el gobierno respondió con el envío de tropas, en una situación muy tensa e incómoda que no derivó en violencia. Los acosos policiales quedaron registrados en la prensa. Alcira Legaspi, que entonces trabajaba de maestra y militaba en Montevideo, relató en su testimonio oral, cómo fue detenida junto a otros compañeros mientras diseminaban volantes desde un coche por 18 de Julio. Entrevista de octubre 2000.

acaudillados por el ex comunista Laurencio García y los fieles a la UGT, la violencia ya recurrente en el gremio del transporte llegó a su punto crítico. En el curso de una reyerta nocturna entre pegatineros, un ugetista sacó un arma de fuego y efectuó varios disparos. Uno de los trabajadores autónomos, Nery Alemán, murió en el acto; otro resultó gravemente herido y falleció varias semanas después.

Hasta entonces los militantes sindicales comunistas, si bien se defendían y participaban en enfrentamientos violentos, habían sido solo víctimas del uso de armas de fuego en conflictos gremiales. Dos comunistas, el obrero de la lana Dantier Gómez y el canillita Julio Pérez habían muerto el año anterior, víctimas de las balas de *krumiros*. Por primera vez, los comunistas se transformaban en victimarios y el hecho causaba condenas unánimes, aunque en el ambiente sindical se reconocía que los ugetistas no habían sido los únicos responsables de la violencia en el transporte.

La prensa anticomunista utilizó el trágico desenlace y la policía desató una publicitada caza del asesino, de forma jamás conocida en los casos en que las víctimas habían sido ugetistas.[313] La actitud del Partido Comunista fue de cerrar filas ante los hechos y ante la campaña adversa; Moraes Píriz, el sospechoso de haber efectuado los mortales disparos fue ocultado y la policía no logró capturarlo pese a sus espectaculares esfuerzos. Numerosos comunistas fueron interrogados por la policía y varios de ellos, sospechosos de encubrimiento, fueron detenidos y hasta torturados. Finalmente, el Partido logró sacarlo del país con documentos falsos que le permitieron llegar hasta la Unión Soviética. De acuerdo al testimonio de un veterano funcionario, durante muchos años el Partido Comunista pagó una especie de pensión a su esposa para colaborar con el mantenimiento de la familia del camarada exiliado.

En la actitud asumida por el Partido ante el perseguido se pueden percibir dos elementos ético-culturales de distintas procedencias. Por un lado, la absoluta solidaridad de cuerpo, característica de un partido que se considera "revolucionario", o sea que no confía en el sistema judicial burgués y se siente responsable por las acciones combativas de sus fieles camaradas, aun cuando estas fueran juzgadas como equivocadas o irresponsables. Numerosos militantes participaron en la operación rescate, varios sufrieron acosos y torturas, sin entregar al fugitivo, en una silenciosa

313. *Marcha* describía así los procedimientos policiales y la reacción de la prensa: "... el aparatoso bando de 'captura recomendada', con fotos del requerido (de frente y de perfil), que se ha pegado en las paredes y exhibido en las pantallas de los cines de la ciudad. Hechos que criminalmente son de mayor entidad que este –cuyas características repetimos que lo hacen condenable– no han merecido este procedimiento, que creíamos relegado ya a los troncos de los árboles en las películas del Far West. Y junto a estos bandos, está la prédica de ciertos diarios, que tienden a desmesurar el episodio de la ocultación actual del culpable, sosteniendo que alienta tras esa fuga toda una organización tenebrosa, capaz de eliminar al fugitivo para sellar sus labios, ante la revelación posible de un dictado criminal previo que la misma configuración del hecho hace dudar que haya existido". "Captura recomendada", *Marcha*, 9 de mayo de 1952, pp. 3-4.

demostración de la enorme capacidad organizativa y cohesión interna que siempre caracterizó al Partido Comunista. Por el otro, la conducta también encaja perfectamente en las tradiciones de honor masculino rioplatenses que consideraban a quien había matado en el curso de una riña como a un "hombre en desgracia", una especie de víctima y no como un victimario. Ambos elementos se conjugaban al regirse el PC por normas y códigos de conducta que consideraba superiores y externos a la justicia burguesa y las leyes del Estado, así como la violencia masculina ejercida cara a cara era una cuestión de códigos sociales de honor y no necesariamente sometida a la ley del Estado.[314]

La cacería del fugitivo y la exitosa evasión, junto a la resistencia de quienes fueron torturados en los interrogatorios, sirvieron para solidificar más el espíritu de cuerpo del Partido. El joven dirigente Luis Tourón fue el héroe del momento en la prensa partidaria: sus denuncias sobre las torturas a las que fue sometido se mezclaban con los apenas disimulados alabos por no haber cedido a los apremios físicos.[315] Al igual que en el caso del Trocadero, la represión le permitía al Partido Comunista disimular sus propias responsabilidades. Sin embargo, la conducta de los militantes ugetistas y el trágico enfrentamiento eran absolutamente condenables desde el punto de vista de la ética gremial clasista. *Justicia* reconocía, implícitamente, la gravedad de la situación creada, culpando a los autónomos pero señalando, también, que el caso no debería repetirse:

"El producto de esa conducta de gangsterismo fue el choque producido en la Curva de Maroñas, donde la banda atacante llevó, esta vez, la peor parte. En torno a ello, la prensa y la radio han desatado una calumniosa campaña contra nuestro Partido y contra el movimiento obrero unitario. Es la misma prensa, responsable principal, con la banda de Laurencio García, del clima de violencia creado. [...] Desde luego: somos contrarios a que se diriman las diferencias en el seno de los sindicatos obreros por la violencia; las luchas fraticidas entre los trabajadores es lo que quiere la reacción y el

314. Sobre la perduración de los duelos caballerescos en Uruguay de bien avanzado el siglo XX, véase: Rico (2001), pp. 135-174. Las versiones orales de trabajadores del transporte sobre lo ocurrido en aquella noche en la Curva de Maroñas divergían entre quienes remarcaban la inmoralidad de quien había efectuado disparos de fuego en medio de una riña y quienes subrayaban que el uso del arma de fuego fue la respuesta urgente a una situación en que dos pegatineros ugetistas habían sido acorralados por un grupo más grande de militantes autónomos que los golpeaban con palos. En ambas versiones se trata de legitimar o deslegitimar el grado de violencia utilizado de acuerdo a un código de honor social que exige cierta proporción y correspondencia en las formas de violencia usadas en un enfrentamiento tal.

315. Entre los dirigentes obreros comunistas detenidos y maltratados en aquella oportunidad: Nazario Álvarez de la organización ugetista del ómnibus, Pedro Aldrovandi secretario de la Organización Obrera del Dulce y Gregorio Sapin, del pequeño sindicato ugetista de la carne. Tourón denunciaba haber estado la mayoría del tiempo con un chaleco de fuerza, 48 horas sin comer, largas horas de plantón y haber recibido golpes secos que no le dejaron marcas. *Justicia*, 9 de mayo de 1952, p. 8. A la semana siguiente se realizó un homenaje de 150 personas a Tourón en el seccional 18 y 24. *Justicia*, 23 de mayo de 1952, p. 4.

imperialismo y es lo que desean los Laurencio García y Cía. para tratar de excavar un abismo entre los obreros de las distintas tendencias que desean unirse en defensa de sus salarios, de sus derechos, de un programa de paz, pan y liberación nacional. [...] Creemos que la discusión abierta, fraternal y democrática entre los obreros, permitirá encontrar caminos en la lucha por sus reivindicaciones, contra la carestía de la vida, por su mejoramiento social y económico. ¡No deben haber luchas sangrientas entre los obreros!".

En las elecciones por los Consejos de Salarios del ómnibus ganaron nuevamente los autónomos, 1.136 a 719,[316] y no es descartable que el fatal enfrentamiento en la Curva de Maroñas haya sido un factor considerable que impidió a los ugetistas alcanzar la victoria.

Cuando el gremio del ómnibus llegó a un serio conflicto laboral en setiembre de 1952, sus enfrentamientos internos habían afectado negativamente a todo el movimiento sindical. A partir de la huelga del transporte se inició una segunda ola de huelgas y paros solidarios conducidos por los autónomos. Pero, esta vez, ni siquiera los gremios que habían conducido la huelga solidaria con ANCAP lograron ponerse de acuerdo. Por su parte, la UGT tuvo un papel muy criticado: negó apoyo a la huelga en el transporte arguyendo que estaba mal preparada y le hacía el juego a la patronal, casi no participó en los paros solidarios, pero exigió, sobre el final del conflicto, codirigir el Comité de huelga. Es obvio que más allá de la lógica sectaria en que estaba inmersa, las razones de su comportamiento respondían al duro conflicto interno en el gremio del transporte.

Por otro lado, los dirigentes autónomos del transporte actuaron de forma que dirigentes de otros sindicatos autónomos calificaron como irresponsable al apresurarse a entrar en el conflicto sin suficiente preparación[317] y luego se retiraron ante las Medidas Prontas de Seguridad, lo que dio base para que la UGT procurara reapoderarse del gremio. Entre los omnibuseros se crearon sobre el fin de la huelga comités "unitarios" por líneas, lo que era un desconocimiento del liderazgo de los "autónomos".[318] En cambio, en AMDET la UGT no contaba entonces con suficientes fuerzas, por lo tanto, se limitaba a exhortar a los trabajadores a reflexionar y extraer sus conclusiones acerca de las causas de la derrota.[319]

Tras el fracaso de los gremios solidarios en 1952 y ante las diferencias de opinión que abortaron un proyecto de formalizar una "Alianza Sindical" entre varios gremios autónomos a principios de 1953, se reanudó el atascado proceso de unificación del gremio metalúrgico. Gerardo Cuesta, dirigente político de ASO y del sindicato autónomo FOMU, había sido detenido e internado en Mercedes (su localidad natal) durante las Medidas Prontas de Seguridad. A su regreso a Montevideo retomó contacto con el dirigente

316. Resultado tomado de *Acción*, 26 de abril de 1952.
317. Por ejemplo: Rodríguez, Héctor (1966).
318. Comisión Directiva de la Organización Obrera Nacional del Ómnibus, "En Alto las Banderas de Unidad y de Lucha", Montevideo, 26 de setiembre de 1952.
319. UGT, "La Unión General de Trabajadores se dirige a los trabajadores de AMDET", sin fecha (fines de setiembre de 1952).

comunista de SUIM Rosario Pietraroia y con Pedro Toledo, dirigente de APTA (talleres mecánicos),[320] y juntos iniciaron un interesante proceso de unificación. Si bien un intento anterior, durante 1950, había fracasado, ya en abril de 1951 se había producido un reaproximación entre los sindicalistas autónomos de ASO y los ugetistas, en el marco de las protestas contra la conferencia de cancilleres americanos.[321]

En el proceso de unificación metalúrgica Pietraroia y Pastorino demostraron un alto grado de flexibilidad y hasta de audacia, nada usuales en el Partido Comunista de entonces. Pietraroia, con el apoyo de Pastorino, aceptó iniciar un camino de unificación en el curso del cual los puntos en discordia con los dirigentes de FOMU serían resueltos democráticamente en asambleas de obreros y en la votación final de los delegados elegidos en las asambleas. No se trataba de asuntos menores, desde el punto de vista de la dirección del Partido Comunista. Cuesta, por ejemplo, argumentaba en contra de la afiliación automática del sindicato metalúrgico unificado a la UGT. Pietraroia se arriesgaba a participar en un proceso que podía concluir, si prevaleciera la opinión de Cuesta en las votaciones finales, en la desafiliación de un sindicato importante de la debilitada central dominada por los comunistas.

Otro punto de discusión, más teórico y programático, pero considerado como muy importante por los dirigentes comunistas, era la toma de una posición expresa en favor de la lucha por la paz mundial. En ese tema Cuesta y sus compañeros de ASO desbordaban al Partido Comunista por la izquierda. Ellos señalaban, desde un punto de vista marxista que la lucha por la paz y la coexistencia pacífica planteada por la URSS, ya un poco antes del fallecimiento de Stalin, respondía a las necesidades de las relaciones exteriores de la burocracia gobernante, pero era absolutamente falsa desde el punto de vista de la lucha de clases y la lógica del imperialismo y la lucha contra él.[322] Gómez había convertido al tema de la paz en el centro político del PCU, el principal referente para considerar a las otras fuerzas políticas nacionales. Pietraroia ponía otra cuestión clave a merced de las mayorías de los trabajadores metalúrgicos. Puede argüirse que Pietraroia no se arriesgaba tanto, siendo consciente de que su sindicato, SUIM, contaba con más afiliados que el FOMU de Cuesta y que además un pequeño sector anticomunista del FOMU no acompañaría el proceso de unificación y por

320. Según Darí Mendiondo entonces un joven militante de FOMU y de ASO próximo a Cuesta y a partir de 1955 un dirigente comunista, Pedro Toledo ya era en aquellos momentos miembro del Partido Comunista pero "estaba tapado". De esta manera podía jugar un papel más constructivo y conciliador en el proceso de unificación metalúrgica. Entrevista, febrero 2004.

321. El viernes 6 de abril de 1951 se realizó un paro ugetista y de algunos sindicatos autónomos contra la conferencia de cancilleres americanos. En el acto público realizado en la explanada municipal hablaron Cuesta (ASO), Pedro Toledo (autónomo) junto a Pastorino (UGT).

322. "Luchar contra la guerra", *Clase Obrera*, Nº 12, julio de 1950, p. 1; "La ofensiva de Paz. Su verdadero sentido", *Clase Obrera*, Nº 41, mayo de 1953, p. 2.

lo tanto no participaría en las asambleas decisivas, debilitando a Cuesta. Además, si bien Cuesta era un dirigente carismático y con una excepcional solidez teórica, Pietraroia tenía una experiencia política iniciada como caudillo barrial de un club político tradicional,[323] lo que sería una experiencia relevante para en última instancia definir a los votantes necesarios para asegurar el triunfo de su tesis, además de contar con el respaldo del aparato organizativo ugetista.

De todas maneras, los metalúrgicos comunistas y la dirección de la UGT demostraron una flexibilidad inusual al aceptar las condiciones de un proceso de unificación, abierto, democrático y participativo como lo había exigido Cuesta y al desistir de las posiciones rígidas o precondiciones que en 1950 habían hecho abortar el mismo objetivo. Finalmente, la apertura y la apuesta resultaron ser sumamente beneficiosos tanto para la unidad del gremio, sellada en octubre de 1953 con la creación del SUMMA, como para los intereses de la UGT y el Partido Comunista. La mayoría de los delegados elegidos votaron a favor de las mociones ugetistas.

Más aún, apenas un par de meses más tarde Cuesta, convencido de la falta de perspectivas de su organización política,[324] solicitaba el ingreso al Partido Comunista. Tras él ingresarían en los meses y años siguientes no pocos militantes y obreros metalúrgicos. En un punto bajo de su influencia pública, actuando hacia adentro como una secta, y tras haber perdido su influencia en varios sindicatos, el Partido recibía a fines de 1953 una inyección de vitalidad, en las personas de militantes sindicales activos y dinámicos, que habían sido muy críticos de su línea, del stalinismo soviético y que aun al ingresar mantenían sus reservas y criterios propios.[325]

Contrastando con la exitosa actitud de apertura y unidad entre los metalúrgicos, en el gremio textil la UGT mantuvo una actitud de lucha frontal contra Héctor Rodríguez y sus simpatizantes. En abril de 1955, en las elecciones a la dirección de la Unión Obrera Textil los afiliados al Partido Comunista presentaron su propia lista, la Nº 2, titulada "Por la reafiliación a la Unión General de Trabajadores", compitiendo con la oficialista Nº 1. Los resultados no podían ser más elocuentes: lista 1-2302 votos, lista 2-0258. Evidentemente, la inmensa mayoría de los trabajadores textiles aún confiaba en Héctor Rodríguez y en los militantes que lo rodeaban.

323. Masi (1989), p. 87.
324. Según Mendiondo, los otros dirigentes de ASO no estaban conformes con la definición del proceso de unidad entre los metalúrgicos y le reclamaron a Cuesta que lo impida a último momento. Cuesta aceptó las decisiones de la mayoría del gremio y prosiguió adelante, lo que determinó su alejamiento de ASO, que perdió en aquella oportunidad a la mayoría de sus militantes obreros.
325. Según la anécdota de Julio Rodríguez, quien proveniente de ASO se había incorporado al PC poco antes de las elecciones de 1950, a mediados de diciembre de 1953 Cuesta solicitó en la sede central del Partido Comunista en la calle Sierra, una copia de los estatutos y tras leerlos cuidadosamente, dijo que iba a afiliarse a pesar de que tenían "un tufillo estalinista". Entrevista a Julio Rodríguez, setiembre 2000.

El resentimiento contra quienes habían sido expulsados del Partido y que habían conducido a la desafiliación del gremio textil de la UGT era tan grande, que no permitía adoptar frente a ellos algo de la flexibilidad exhibida entre los metalúrgicos. La dirección partidaria no permitiría un ensayo de aproximación a quienes consideraba traidores. Tampoco lo permitirían los cuadros textiles que permanecieron fieles al Partido y la UGT, que se enfrentaron agresivamente con Héctor Rodríguez a partir de 1951 y que fueron derrotados en sus sucesivos intentos por recobrar el dominio del sindicato. La traumática expulsión y escisión había procreado una dinámica propia, que impidió en los primeros años cualquier movimiento serio hacia su superación.

Prácticas de secta y prácticas de amplitud

Junto a las actitudes ambiguas y contradictorias durante la huelga solidaria de 1951 resulta llamativo que a pesar de la escalada del conflicto, el PCU continuaba inmutable con su rutina de celebraciones internas. El homenaje del Partido en el 59 cumpleaños de Gómez ("y 38 años de militancia comunista") fue especialmente fastuoso. La larga crónica publicada en *Justicia* describía el evento, citaba los discursos y elogios y hasta detallaba los obsequios recibidos. Aquellos representaban la evidente devoción de muchos de los afiliados hacia el "querido Jefe de nuestro Partido", una devoción digna de monarcas, patriarcas o dirigentes stalinistas en el poder.

Algunos regalos eran individuales, otros colectivos, mayormente obsequios de las agrupaciones: ramos de flores, un florero tallado, un mate y bombilla, un par de bombachas, una corbata, una torta de panadería, un cortapapel de bronce, un fichero, pañuelos bordados a mano, una figura de gaucho tallada, caricaturas polacas, carpetas de ñanduty "para la compañera Panchita", un disco con la 7a. de Beethoven, una edición encuadernada del Martín Fierro, un cuadro de Stalin, un pergamino, una damajuana de vino, una espada de vidrio, un sillón de paja, un pantalón confeccionado a la medida por sastres afiliados al Partido, una botella de whisky, un portafolio de cuero, etcétera... Regalos caros, otros baratos, todos cargados de significados, simbolizando distintos valores, distintos oficios de los obsequiantes, distintas sensibilidades culturales y sociales, distintos rasgos de las identificaciones de los comunistas, excepto, tal vez, la botella de whisky. Todos ellos, así detallados en el semanario del Partido, expresaban un alto grado de devoción y la magnitud que había adquirido el culto al dirigente máximo. En las prácticas partidarias el cumpleaños de Gómez equivalía en importancia, sino superaba, a la agudización de la lucha de clases en el país y el decreto de Medidas Prontas de Seguridad.

Las ceremonias fúnebres con motivo del fallecimiento de Stalin manifestaron nuevamente el profundo culto a su personalidad y el carácter de secta adquirido por el Partido, aunque hay que advertir que en este asunto compartía las actitudes de la gran mayoría de los partidos comunistas de entonces. Durante 24 horas dirigentes y afiliados realizaron guardias de

honor en la sede central del Partido en la calle Sierra, en torno a un solemne retrato de Stalin marcado con cintas negras de luto. La primera guardia estuvo compuesta por el pleno del Comité Ejecutivo. A medida que pasaban las horas se iban acumulando las ofrendas florales depositadas por agrupaciones partidarias en aquel velorio a "retrato presente". Más tarde, se realizó un solemne acto público en la explanada municipal.[326]

Las recientes depuraciones de decenas de cuadros y afiliados y el paso al costado que dieron muchos otros se hizo sentir bastante pronto en una crisis financiera difícil de superar. La disminución de las cotizaciones de los afiliados, de las colaboraciones en las campañas financieras, de las suscripciones y venta de la prensa del Partido implicó un duro golpe, a pesar de que a comienzos de los cincuenta se había acrecentado la ayuda material indirecta proveniente de la URSS.

Sobre la ayuda directa, o sea simples sumas de dinero, no existen datos concretos, aunque todo indica que si existió no debía ser muy importante. Lo significativo era el apoyo financiero indirecto. Uno de sus principales vehículos eran las actividades de la Editorial Pueblos Unidos (EPU). Los libros soviéticos, chinos o de Europa oriental, llegaban casi sin cargo, por lo tanto su venta implicaba una ganancia neta, reinvertida muchas veces en la edición de literatura política comunista local (lo que aliviaba el presupuesto del Partido) o de obras de autores nacionales identificados con el Partido Comunista y de algún valor para "el combate ideológico". Además, EPU era la principal distribuidora de literatura comunista en todo el continente, por lo que muchas veces se vendían y repartían libros y folletos a personas y agentes de países latinoamericanos en los que el Partido Comunista era ilegal. El Partido Comunista del Uruguay tenía una posición privilegiada debida a su legalidad y la libertad editorial con la que actuaba. Tal situación implicaba, a veces, ingresos adicionales a EPU,[327] junto a las responsabilidades que trascendían fronteras y que a veces asumían militantes uruguayos.

Otra forma de ayuda material indirecta eran las numerosas invitaciones a visitar la URSS y los países socialistas, con los pasajes y las estadías pagas. Si bien la principal intención era claramente política y propagandística, estos viajes se convertían a veces en una forma en la que el Partido podía retribuir a algunos de sus sacrificados militantes, a los que no podía ofrecer otras retribuciones materiales por carecer de recursos. No se trataba de un mecanismo económico creado como tal, pero, a veces, al momento de seleccionar a los camaradas para determinado viaje, junto a otras consideraciones relevantes se buscaba también utilizarlo como un elemento reparador a quienes habían dado mucho por el Partido y que de otra manera jamás hubieran tenido los fondos y la oportunidad para viajar

326. *Justicia*, 12 de marzo de 1953, todo ese número estuvo dedicado a Stalin.
327. Lamentablemente no ubiqué documentos relacionados con las actividades editoriales y comerciales de EPU. Podemos suponer que a veces las tareas de distribución de literatura marxista destinada a otros países se hacía de forma gratuita, como una forma de militancia internacional.

al exterior. Otro era el sentido de los viajes a países socialistas y las exposiciones y ediciones de sus obras que se ofrecían a intelectuales comunistas o próximos al Partido.

De todas maneras la ayuda soviética era demasiado poca como para compensar la falta de recursos producto del estrechamiento partidario. Para afrontar las dificultades financieras se tomaron distintas medidas. La más usual era apelar al voluntarismo y la entrega de los militantes y afiliados. En la prensa partidaria se dedicaba cada vez más espacio a fomentar la emulación entre seccionales, agrupaciones y hasta entre militantes no solo en la tarea de conseguir nuevos afiliados sino en captar suscriptores a *Justicia* u obtener contribuyentes para las recurrentes campañas financieras.

Durante las grandes depuraciones de 1951 se hizo hincapié en la necesidad de editar más periódicos de agrupaciones de empresas, sugiriendo que los expulsados por "oportunismo" habían frenado tales iniciativas. Efectivamente, por unos meses salieron varias publicaciones, pero luego las dificultades financieras fueron menguando la edición de aquellos pequeños periódicos. A comienzos de 1952, *Justicia* realizaba una colecta especial para cubrir sus gastos de papel; a fines de ese año, ante los crecientes problemas financieros que afrontaba la prensa comunista, se decidió cerrar *Verdad* y *Nosotras* para unificar todos los recursos en un esfuerzo por sacar a *Justicia* en forma diaria en vez de semanal.

Tenía su lógica el suprimir gastos derivados de mantener tres redacciones paralelas. Pero, el principal precio de la unificación de las redacciones lo pagaron las mujeres comunistas que perdían su revista propia y cuya única expresión como tales en el nuevo diario sería una página en la edición ampliada de los viernes titulada "Con Usted señora", donde se podrían leer principalmente recomendaciones de "Antoñita" relacionadas a educación de niños, temas de salud, vestimenta y recetas de cocina. Si bien en *Nosotras* estas cuestiones también solían ocupar un espacio considerable, no eran las únicas temáticas desde una perspectiva femenina y se disponía de un espacio suficiente como para tratar, de vez en cuando, con más profundidad algún tema de género, fuera de haber sido aquella una revista dirigida por mujeres y mayoritariamente escrita por ellas.

La salida diaria y la incorporación de personal de las otras redacciones le dio a *Justicia* un tono más ágil y le permitió ampliar su temática, aunque los asuntos partidarios (las instrucciones a las agrupaciones partidarias, los homenajes y las emulaciones entre seccionales) seguían teniendo una presencia destacada. Dentro de estos abundaban cada vez más las mencionadas exhortaciones para tal o cual campaña financiera.

A comienzos de 1953 Gómez Chiribao aún culpaba a los expulsados de un año y medio atrás de la difícil situación financiera del Partido:[328]

"... La situación de finanzas no ha sido producto de una política equivocada; ha sido una labor organizada para golpear al Partido y destruir

328. Gómez Chiribao, Eugenio, "Los grandes objetivos políticos de la campaña financiera. ¡Adelante el Partido con las masas, en lucha!", *Justicia*, 9 de enero de 1953, p. 8.

su organización. [...] bandolerismo financiero, de irresponsables y permanentes golpes a los amigos del Partido, con lo que lograron endeudar a la dirección y a todo el Partido y en muchos casos aún, separarnos de esos amigos. [...] los Richero, Picón y Cía. ... le han robado al Partido 3.500 pesos y un auto".

Los "golpes a los amigos del Partido" se referían a casos en que simpatizantes o afiliados propietarios de inmuebles que actuaron de garantes en préstamos solicitados para el funcionamiento del Partido, se vieron obligados a cubrir las deudas. Para evitar estos casos, con sus nefastas consecuencias para el relacionamiento entre el Partido y su pequeña periferia simpatizante medianamente pudiente, varios dirigentes y algunos militantes tuvieron, en varios casos que hacerse cargo del pago o hipotecar sus propios bienes para obtener nuevos plazos o préstamos.

La vida de secta y la actitud inquisitorial se habían vuelto en insoportables para algunos comunistas, que por lo tanto buscaban marcos laterales de militancia, legítimos desde el punto de vista del Partido y con su bendición, pero alejados de las principales estructuras orgánicas. Durante 1952, por ejemplo, se creó el teatro independiente El Galpón, que si bien respondía a las dinámicas propias de un grupo específico de actores y creadores, estuvo rodeado y apoyado por un activo grupo de militantes, mayoritariamente comunistas. La militancia en torno a El Galpón consistía en vender bonos y suscripciones, aportar horas de trabajo en el arreglo del local, conseguir la colaboración voluntaria de trabajadores de oficio y publicitar al teatro en sus inicios.[329] Aquella labor apoyando a un colectivo teatral que si bien tenía un claro compromiso social y político, no pertenecía formalmente al Partido Comunista, ni todos sus miembros eran afiliados o simpatizantes, era muy distinta a la actitud que la dirección comunista iba imponiendo en aquellos ámbitos de militancia que consideraba importantes.

El Galpón estuvo ligado al Partido Comunista por medio de algunos de sus miembros más destacados, por los comunistas que colaboraron en su instalación y funcionamiento y por cierto sector de su público fiel. Pero, el colectivo teatral fue siempre autónomo, sin imposiciones externas y los miembros no comunistas encontraban sus formas de expresarse e incidir.[330] Una clara señal de la amplitud y apertura relativas con que fue encarada la empresa de El Galpón la encontramos en el hecho de que acordó descuentos especiales para afiliados a los sindicatos autónomos de FOMU (metalúrgicos) y APTA (talleres mecánicos), aún antes de la unificación metalúrgica.[331]

La existencia de algunos ámbitos de militancia relativamente independientes de la dinámica partidaria le permitió a algunos comunistas preservar su condición de afiliados o sea, "comunistas con carné". Primero,

329. Información basada en el testimonio de Sara Rozentraub de García, que participó en la venta de bonos y en otras labores de apoyo y difusión del nuevo teatro. Entrevistas de agosto y setiembre 2000.
330. Por una breve reseña de la historia de El Galpón véase Prieto.
331. "Teatro 'El Galpón'", *Clase Obrera*, Nº 34, julio de 1952.

al darles un escape legítimo, durante varias horas semanales, de una dinámica partidaria frustrante en la que era riesgoso tomar iniciativas ya que abundaban las sospechas, las sanciones y las expulsiones sumarias. Segundo, al preservar y desarrollar hábitos y destrezas políticas y sociales de amplitud, y al obtener éxitos parciales en una época de retroceso y desmoralización, irradiaban una perspectiva más optimista y gratificante. Sin embargo, se trataba de una minoría. Un número mayor de afiliados se iba apartando del Partido Comunista, molestos y heridos por las prácticas sectarias y las actitudes inquisitoriales,[332] agotados por el sacrificio cotidiano y por la presión psicológica a que estaban sometidos.

La esfera parlamentaria

A otro nivel, Arismendi y el nuevo diputado Enrique Pastorino realizaban una labor parlamentaria bastante eficaz y concreta, que contradecía con el estilo ritual y abstracto que Gómez y su hijo marcaban en sus informes al interior del Partido. Aunque políticamente estaban aislados en una Cámara de Representantes muy adversa, Arismendi ganó respeto y aprecio por su capacidad de iniciativa, de trabajo y por su ingenio en las polémicas parlamentarias.[333] Mientras Arismendi descollaba en los debates, Pastorino, más limitado en su capacidad oratoria, actuaba mejor detrás de bambalinas, aplicando su experiencia gremial, recibiendo delegaciones obreras en su despacho, discutiendo y aprendiendo minuciosamente los detalles de cada moción, proyecto o cuestión a debatir. La labor parlamentaria orientada hacia lo concreto, representando intereses obreros muy tangibles junto a posiciones antiimperialistas claras, salvaron a la bancada comunista de caer en declamaciones puramente

332. Además de varios testimonios orales al respecto recogidos en el curso de esta investigación, podemos citar el caso de Amalia Polleri, cuyo testimonio fue publicado en: Sapriza (1988), pp. 196-206.

333. Algunas intervenciones: Arismendi (1994). Una muy elocuente crónica respecto de la capacidad parlamentaria de Arismendi: Fierro Chifle, "El salón de los 'pesos' perdidos", *Marcha*, 4 de mayo de 1951: "Con una sola ametralladora y una que otra granada de mano, Arismendi trató de hundir los barcos enemigos, pero, por supuesto, sin conseguirlo. La bancada batllista lo escuchó en silencio y con aparente interés. Arismendi manejaba cifras, referencias, telegramas, frases de Truman... Y preguntaba a la Cámara: –¿No hay plata para mejorar el transporte y por eso suben los boletos? ¿No hay plata para aumentar el sueldo de los funcionarios públicos y por eso se crean impuestos al consumo? ¿No hay plata para tanta obra social, como la creación de viviendas económicas, por ejemplo, pero resulta que se sacan millones para comprar barcos de guerra usados...? Cuando estaba por la mitad de su discurso, un diputado herrerista pidió que le prorrogaran la hora al líder comunista. Pero no hubo tu tía. El señor Batlle Pacheco y sus amigos se negaron a ello y por tres veces resultó negativa la votación. Arismendi aprovechó entonces la discusión particular para continuar su solitario bombardeo contra las naves. El Reglamento de la Cámara lo amparaba. Fue entonces que surgió don César otra vez: –Señor Batlle Pacheco: ¡Pido la palabra para una cuestión de orden! –Señor Presidente: Tiene la palabra el señor Batlle. –Señor Batlle Pacheco: Hay que ir a la reforma del reglamento, señores delegados, para evitar esa clase de discusiones estúpidas... –Señor Arismendi: El debate se volvió estúpido desde que el señor diputado pronunció esas palabras".

simbólicas, con el solo objeto de "dar la cara del Partido" o de reafirmar públicamente las convicciones ideológicas.

La promulgación de la "Ley de industrias insalubres" en 1948, y el seguimiento y las denuncias ante el incumplimiento posterior de la misma, es un ejemplo de la orientación hacia lo concreto y del conocimiento y preparación minuciosos de los temas. No se trataba de generalidades, de lugares comunes acerca del capitalismo explotador, sino de traer datos precisos del peso que arrastraban obreros al cumplir determinadas funciones, de sus horarios de trabajo y descanso, de los contaminantes a los que estaban expuestos, de las estadísticas de enfermedades y estimaciones médicas, del modo de funcionamiento de empresas, etcétera.[334]

Toda esta preparación podía lograrse no solo con la lectura de publicaciones y referencias escritas sobre el tema, sino que requería entrevistas a decenas de trabajadores, recoger datos de ellos, visitar lugares de trabajo, entrevistar a médicos, ingenieros y otros especialistas relevantes. En el curso de esa labor se establecían contactos y relaciones con numerosas personas, obreros y profesionales que no estaban vinculados con anterioridad al Partido Comunista, que quedaban muy impresionados de la labor y actitud de los parlamentarios y que en algunos casos se convertirían, a partir de entonces o en el futuro no muy lejano, en comunistas o al menos en "amigos" y valiosos colaboradores. Pastorino, que además dirigía la disminuida UGT, podía utilizar relaciones existentes de los sindicatos ugetistas para la labor parlamentaria, y viceversa, o sea, utilizar sus contactos como diputado para establecer nuevas relaciones que serían útiles a los sindicatos.

La relativa autonomía de que gozaba Arismendi en la forma de encarar su labor parlamentaria era posible gracias a la casi absoluta confianza que le depositaban entonces Gómez y su hijo. Él había tomado parte activa en las discusiones y depuraciones de 1951, responsabilizándose por la reeducación ideológica del Partido y actuando como uno de los fundamentadores teóricos de las acusaciones contra Héctor Rodríguez y Richero, a la vez que Rosita Dubinsky, su esposa de entonces y jefe de redacción de *Justicia*, había publicado algunos de los artículos más agresivos contra los supuestos "enemigos internos", aun antes de ser decretadas sus expulsiones.[335] La confianza que Gómez depositaba en Arismendi fue manifestada en su designación para encabezar la delegación uruguaya al XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1952.[336]

334. Véase en Arismendi (1994), pp. 19-106.
335. Dubinsky, Rosita, "Libertad de crítica o libertad de dividir", 30 de marzo de 1951; "Los comités seccionales en su lucha contra el oportunismo", 20 de abril de 1951.
336. A su regreso publicó un libro sobre el que sería el último informe de Stalin en un congreso: Arismendi (1953).

Entre Stalin y Guatemala: impactos contradictorios de la escena internacional

De la misma manera que en el ámbito sindical, puede hablarse de actuaciones contradictorias con resultados dispares en otras esferas de actividad durante el período 1952-1955. Por ejemplo en sus actitudes relacionadas con la política internacional, el Partido Comunista seguía perdiendo apoyos por su absoluta e inmediata identificación con la URSS y con cada una de sus medidas, mientras que ganaba algunos puntos en relación con otras situaciones.

El apoyo incondicional con respecto a la URSS en los últimos meses de vida de Stalin y luego, durante las luchas por el poder en Moscú, le costó al Partido la pérdida de apoyo en ciertos sectores de simpatizantes y tal vez, aunque no tenemos datos al respecto, de algunos afiliados. El caso más evidente fue el proceso en Leningrado a 15 médicos que habían estado involucrados en los tratamientos a Stalin y a otros dirigentes soviéticos, y que a comienzos de 1953 ante el deterioro de la salud del líder fueron acusados de participar en un complot para envenenarlo. Los médicos, casi todos de origen judío, fueron condenados a la pena de muerte. El caso se sumaba a la reciente desaparición de escritores judíos que habían participado en el Comité Judío Antifascista durante la segunda guerra mundial, y a una retórica soviética que se enfrentaba al sionismo, (una vez que Israel ya había escogido abiertamente por incorporarse al bloque occidental al estallar la guerra en Corea) resbalándose hacia expresiones de antisemitismo. Estos fenómenos causaron conmoción en las comunidades judías del mundo entero, que en buena medida habían percibido a los soviéticos como los más decididos aliados antinazis. Además, a fines de 1952 los comunistas checoslovacos instruidos desde Moscú habían procesado y condenado a muerte a Rudolf Slansky, ex secretario del Partido Comunista de origen judío, acusado de ser cómplice en un supuesto complot antisoviético con elementos sionistas.

El Partido Comunista del Uruguay tenía una base importante de apoyo entre sectores judíos organizados como tales (por ejemplo, el club cultural Zhitlovski, el periódico yiddish *Unzer Fraint*, la Mutualista Israelita del Uruguay) y en numerosos afiliados y simpatizantes de origen judío que no participaban en marcos étnicos. El mismo Partido tenía una agrupación de "israelitas" que junto a algunos simpatizantes no afiliados hacía funcionar un "Comité Central Israelita de afiliados, amigos y simpatizantes del Partido Comunista".[337] La mal encubierta ola de antisemitismo desatada en la URSS y las democracias populares durante 1952 y comienzos del 1953, creó serias dificultades en ese público tradicionalmente amigo. Con la intención de contrarrestar los efectos negativos, el Partido envió a algunos de sus militantes judíos a explicar y justificar las medidas de Stalin y, más

337. Véase, por ejemplo, el homenaje brindado por los "israelitas progresistas" con motivo del 59 aniversario de Gómez. *Justicia*, 14 de setiembre de 1951, p. 5 y 21 de setiembre de 1951, p. 4.

que nada, a aclarar que no se trataba de antisemitismo como lo pretendía la propaganda occidental.[338] Obviamente, las aclaraciones no conformaron a muchos de los oyentes. Si bien tanto en el Partido Comunista como entre sus "amigos" de la colectividad israelita se respiró con alivio cuando apenas a un mes del fallecimiento de Stalin llegó la noticia de que los médicos habían sido liberados y absueltos de toda culpa,[339] para algunos el daño ya era irreparable. El proceso casi paralelo y la ejecución en los Estados Unidos de los esposos Rosenberg, acusados de espionaje nuclear a favor de la Unión Soviética, fue utilizado para transformar la campaña por salvar sus vidas en una denuncia al racismo y antisemitismo de los Estados Unidos, procurando, de esta manera, contrarrestar los efectos del proceso de los médicos.[340]

La caída en desgracia de Beria, el principal responsable de la represión interna en los últimos años de Stalin, unos meses más tarde, acusado de traición, de sabotaje y de actuar como agente provocador del enemigo, acusando y fabricando pruebas contra inocentes en procesos y depuraciones anteriores, no mejoró la imagen de la URSS y de sus fieles seguidores en Uruguay. Primero, porque las acusaciones confirmaban parcialmente varias de las denuncias acerca del carácter represivo y arbitrario de las depuraciones anteriores, denuncias que el Partido Comunista había rechazado poco tiempo antes. Segundo, porque los comunistas en todo el mundo, fieles seguidores del sector gobernante en Moscú, tenían que repudiar ahora a quienes habían alabado un poco antes.[341] En el proceso contra Beria se utilizaron la misma lógica policíaca y el sistema de acusaciones "irrefutables" y demonizadoras que él mismo solía utilizar y que eran una de las razones de su enjuiciamiento, reforzando en ojos de muchos creyentes comunistas del mundo entero las lecturas de la política de la época como una novela de espionaje.

La participación de intelectuales comunistas en eventos internacionales por la paz o de amistad con la Unión Soviética tampoco tenía efectos positivos en el escenario político nacional. Desde la famosa exposición de artistas e intelectuales a fines de 1947, el Partido Comunista no había logrado ampliar significativamente sus filas con intelectuales reconocidos

338. En *Justicia* del 30 de enero y el 6 de febrero de 1953 se informaba sobre dos actos respondiendo a las acusaciones de antisemitismo en el complot de los médicos: un mitin organizado por el periódico yiddish de izquierda *Unzer Fraint* en el Centro Cultural Israelita de Villa Muñoz en el cual hablaron Mario Chiz, Samuel Behak y Niko Schvarz, y un acto en la Plazoleta de Villa Muñoz en el que hablaron Behak, Rosita Dubinsky y Alberto Suárez.
339. "Han sido liberados los 15 médicos erróneamente acusados en la URSS", *Justicia*, 10 de abril de 1953, p. 2.
340. "¡Salvarlos de los racistas yanquis!", *Justicia*, 30 de enero de 1953, p. 2.
341. Editorial, "El Comité Ejecutivo del PC del Uruguay envía un saludo aprobando las medidas del PCUS contra Beria", *Justicia*, 15 de julio de 1953, pp. 1-2; Arismendi, Rodney, "La decisión del PCUS contra el criminal Beria y los demagogos de 'Acción'", *Justicia*, 16 de julio de 1953, p. 1.

como tales.[342] Los viajes a congresos y eventos internacionales o las peregrinaciones a los países socialistas eran vistos desde afuera como una forma en la cual el Partido retribuía a sus fieles intelectuales, lo que no dejaba de ser cierto, y por lo tanto despertaba antagonismos y algunas burlas. Al regresar los intelectuales daban charlas y conferencias sobre lo visto, repitiendo mayormente el "rollo" de sus anfitriones. De los más destacados intelectuales comunistas se esperaba que no se conformasen con entrevistas y notas de viaje en *Justicia*, sino que también escribieran un libro sobre sus experiencias positivas.[343]

En las delegaciones a eventos internacionales casi no se lograba incluir a intelectuales no comunistas. Al "Congreso de los Pueblos" realizado en Viena en diciembre de 1952, por poner un ejemplo, concurrieron José Luis Massera, la doctora Rebeca Cuyás y Enrique Amorim, tres intelectuales afiliados con diez años o más de identificación como comunistas, y Sarandy Cabrera, que comenzaba su carrera de escritor y periodista.[344] Cabe reconocer, sin embargo, que varios de sus intelectuales con años de militancia o identificación comunista eran realmente figuras reconocidas en sus respectivos campos, que obtenían éxitos profesionales y artísticos de los que el Partido Comunista se enorgullecía periódicamente.[345]

La represión del intento de insurrección de los trabajadores en Alemania oriental agudizó aún más el aislamiento comunista de otras fuerzas políticas. Diversos sectores de la izquierda uruguaya, desde el Partido Socialista, los terceristas independientes, los anarcosindicalistas, los militantes de ASO y los trotskistas emitieron numerosas declaraciones de solidaridad con los obreros alemanes. La "gran prensa" de derecha,

342. El acto del 4 de octubre de 1954 bajo el lema "*Comunismo es Cultura*" en el que los intelectuales comunistas proclamaron a sus candidatos en la explanada de la Universidad fue un pobre intento de repetir el espectacular acto de adhesión de intelectuales de diciembre de 1945. Muy pocos nuevos adherentes podían destacarse: la actriz Rosario Ledesma (que recalcaba "no he sido, no soy comunista, pero en mi carácter de ciudadana uruguaya..."), el poeta Juan Cunha, el doctor Luzardo y el doctor Priore ("adherentes no comunistas"), el estudiante Rodríguez Beletti ("hasta entonces militaba en el Partido Socialista y ahora encontró su lugar de lucha en el Partido Comunista"), la poetisa Dolores Fouquet. *Justicia*, 3, 4 y 5 de octubre de 1954.
343. Véase, por ejemplo: Sosa (1952); Gravina (1955).
344. *Justicia*, 3 de enero de 1953, p. 7.
345. Por ejemplo, en *Justicia* del 18 de enero de 1952 bajo el título "Los intelectuales comunistas luchan y crean" se mencionaban las producciones recientes y los reconocimientos obtenidos por el escultor Armando González, el escritor Alfredo Gravina, el poeta Ariel Badano, el dramaturgo Hugo Pedemonte, los pintores Juan F. Vieytes, Guillermo Bazzoni, Luis Bonelli y Dumas Oroño, y el novelista Enrique Amorim que obtuvo un premio cinematográfico. En *Justicia* del 10 de mayo de 1954 se destacaba orgullosamente la invitación al ingeniero José Luis Massera a participar en un evento internacional de matemáticas en Italia ("Un gran honor para nuestra cultura") y se mencionaban distintos reconocimientos obtenidos en los meses pasados por los escritores Enrique Amorim y Alfredo Gravina, el escultor Armando González, el profesor de literatura Manuel García Puertas, Atahualpa Del Cioppo, Marisa Viniers, y los pintores Anhelo Hernández y Dumas Oroño.

aprovechó estos eventos para hacer notas y reportajes anticomunistas. Los acontecimientos en la República Democrática Alemana eran particularmente graves, ya que se trataba de una indudable rebelión de obreros de las grandes industrias, o sea, de los sectores más clásicamente proletarios de la población. Aquel primer intento por zafar de la dominación soviética en la era post Stalin demostraba claramente la inconformidad reinante con el régimen dirigido por los comunistas alemanes y apoyado en las tropas soviéticas. Obviamente, el Partido Comunista uruguayo se aferró a las versiones soviéticas y denunció que se habían confabulado elementos nazis y occidentales para desestabilizar la RDA. Precisamente ese tipo de argumento socavaba, entre quienes tenían dudas, los argumentos anteriores acerca de la extirpación del nazismo en Alemania oriental a diferencia de lo sucedido en la occidental, o del bienestar palpable de la economía planificada y centralizada. De esta manera, se sumaba un elemento internacional más que tanto alejaba al PCU de otras tendencias de izquierda y socavaba la fe de algunos de sus militantes. La mayoría de los comunistas respondía a la críticas reafirmando expresiones de fe absoluta en la URSS y en las democracias populares, lo cual los volvía más irascibles y menos flexibles en sus planteos en debates públicos.

Mientras la fidelidad ciega a la Unión Soviética no implicaba ganancias políticas para el Partido Comunista del Uruguay, su posición de rechazo absoluto al imperialismo yanqui tenía efectos más favorables. El episodio determinante a partir del cual los comunistas coincidirían cada vez más con los *terceristas* antiimperialistas en los temas latinoamericanos, fue el derrocamiento del gobierno de Arbenz en Guatemala, inspirado y dirigido por los Estados Unidos. Las actividades solidarias con el pueblo guatemalteco, la cálida recepción a Jacobo Arbenz y a Juan José Arévalo[346] en Montevideo, e incluso antes la simpatía a su gestión de gobierno y las denuncias de las amenazas norteamericanas unos meses antes de su caída,[347] acercaron en la práctica a todos los sectores antiimperialistas del país.

Mientras que en 1953 Arismendi estuvo proponiendo en vano a los *terceristas* la unidad de acción contra el tratado militar interamericano;[348] al año siguiente, con motivo del golpe en Guatemala, ya se realizó una gran manifestación solidaria y antiimperialista que incluía a distintos sectores: algunos representantes nacionalistas, gente de *Marcha*, el Partido Socia-

346. Juan José Arévalo, presidente de Guatemala 1944-1948, inició las reformas sociales y nacionalistas que fueron continuadas y profundizadas luego por Jacobo Arbenz. Radicado en Montevideo publicó un libro denunciando el carácter imperialista de la prédica anticomunista norteamericana. Arévalo (1954).
347. Por ejemplo, Arévalo, Julia, "Guatemala: un ejemplo en América Latina", *Justicia*, 16 de agosto de 1953, p. 2.
348. Arismendi, Rodney, "¿Por qué no se realizan acciones unidas contra el tratado? Los efectos disgregadores de la tercera posición", *Justicia*, 17, 18 y 19 de mayo de 1953.

lista y el Partido Comunista.[349] Por primera vez en mucho tiempo los comunistas lograban salir de su aislamiento en una acción común con otros sectores políticos. El "efecto Guatemala" en Uruguay fue un precedente de lo que sería el "efecto Cuba" apenas unos años después. La opinión pública nacional se sensibilizaba hacia lo que ocurría en otros países latinoamericanos y se identificaba con los proyectos de reformas sociales, agudizando su conciencia antiimperialista al comprobar el papel que Estados Unidos jugaba en contra de los intentos de reformas progresistas. En la solidaridad concreta y en el enfrentamiento antiimperialista se recreaban premisas que hacían posible frentes de acción comunes, por encima de las diferencias partidarias y de ideologías, movimientos que no se habían producido en las calles montevideanas desde el fin de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, el peso del stalinismo y la identificación absoluta con la URSS eran tales que no permitían traducir la convergencia en las protestas antiyanquis con relación a Guatemala, en ningún tipo de ensanchamiento electoral o de diálogo constructivo con otras fuerzas políticas. El Partido Comunista se presentó a las elecciones de noviembre de 1954 con algunos logros en su haber, pero sin ampliar sus filas, disminuido a menos de la mitad en la cantidad de sus militantes tras las depuraciones de 1951 y la constante erosión posterior. Los resultados de los comicios fueron prácticamente idénticos a los de cuatro años antes.

349. Los oradores fueron Carlos Inchausti, Julio Castro (*Marcha*), José Pedro Cardozo (diputado, Partido Socialista), Ángel M. Cusano (senador, Partido Nacional), Ramón A. Cotelo (diputado, Movimiento Popular Nacionalista), Rodney Arismendi (Partido Comunista), Ramón Freire Pizzano (UGT y Partido Comunista), Alcides Grachot (sindicalista, Partido Socialista) y María Noya. *Justicia*, 1° de julio de 1954.

Anatomía de un "golpe de partido"

Crónica de la toma de Sierra

A altas horas de la noche entre el 14 y el 15 de julio de 1955, Eugenio Gómez abandonó el local central del Partido Comunista, ubicado en la calle Sierra, custodiado por dos camaradas armados que lo acompañaron en actitud poco amistosa hasta la puerta. ¿Habrá dicho a los militantes ubicados en la planta baja del local "buenas noches muchachos" como recuerda uno de los testigos consultados? ¿O, simplemente, habrá cruzado la sala y el pasillo sin decir una palabra, como recuerda otro testigo presente esa noche? No importa demasiado. Lo que importa sí es que era la última vez que Gómez, formalmente aún Secretario General del Partido Comunista del Uruguay, pisaba el local en el cual tantas veces había presidido reuniones y actos y donde tantas veces había sido homenajeado.

Los acontecimientos de aquel 14 de julio, de aquella pequeña "toma de la Bastilla" comunista, iniciaron una verdadera revolución interna, que no solo consagró a un nuevo núcleo dirigente, sino que significó un viraje en su línea estratégica, en algunos de sus planteos ideológicos, en sus prácticas políticas y sindicales, en su relacionamiento con la sociedad y en su dinámica interna. De un pequeño partido, política y socialmente aislado, con características de secta y electoralmente estancado, el Partido Comunista se transformaría en los siguientes quince años en un poderoso partido de masas, hegemónico en el movimiento obrero, con peso e incidencia en el movimiento estudiantil y rodeado de aliados políticos. Finalmente, en 1971 el PCU sería uno de los pilares de la unidad política de la izquierda en el marco del Frente Amplio, modificando para siempre el mapa político uruguayo.

Cuando esa mañana ingresó al local de Sierra rumbo a una habitual reunión del Comité Ejecutivo, Eugenio Gómez no imaginaba que su larga trayectoria de dirigente llegaría a su fin ese día. Tal vez se sintió agradablemente sorprendido al encontrar un inusual ajetreo en la casa central del Partido. Había muchos militantes presentes para lo acostumbrado en una mañana de una jornada laboral. Agregando un poco de imaginación al conocimiento del PCU, de su dirigente máximo y de la coyuntura de entonces,

podemos hacer algunas conjeturas sobre sus probables pensamientos, en aquellos momentos previos a la reunión decisiva. La presencia de tantos jóvenes esa mañana lo debe haber alegrado, podría significar un repunte en la militancia, tras un largo período de estancamiento y retroceso. Tendría que preguntarles a los otros dirigentes, más involucrados en las actividades cotidianas del Partido, a qué motivos se debía la conjunción de tantas actividades y reuniones en Sierra en una misma mañana. ¿Acaso una falla en la coordinación y planificación de las actividades? Su hijo, "el Pochito" Eugenio Gómez Chiribao, Secretario de Organización, no estaba presente como para que le llamara la atención una eventual falla de coordinación. Varias tareas, que incluían un viaje al interior del país, impedían su participación en la reunión, pero ya había expresado sus puntos de vista sobre los temas a discutir en la preparatoria celebrada unos días antes por el Secretariado.[350]

No se puede descartar que Gómez también estuviera pensando en el principal punto del orden del día de la reunión: la dura y tenaz huelga de los obreros de Ferrosmalt en La Teja. Orientada por militantes comunistas, la huelga había incorporado consignas y reclamos antiimperialistas contra los nuevos inversores y patrones yanquis que habían adquirido parte de la empresa. Era precisamente lo que Gómez venía bregando a partir de 1948: la superación del "economicismo" en los conflictos obreros. La huelga ya tenía varias semanas, se había radicalizado y los trabajadores afrontaban la acción violenta de *krumiros* armados.[351] El Partido y los sindicatos ugetistas tenían que otorgar todo su apoyo a los trabajadores combativos de Ferrosmalt, para que estos pudieran persistir en sus posiciones.

Probablemente, Gómez llegaba a la reunión con la intención de introducir un tema adicional en el orden del día del Ejecutivo. Había llegado el momento de aprobar el texto sobre la historia del Partido. Días atrás, Massera le había entregado personalmente, en su domicilio, la versión corregida en la que habían sido incorporadas sus últimas objeciones.[352] Tras muchas idas y venidas, discusiones, borrones y sucesivas correcciones, el texto había adquirido los elementos que Gómez consideraba necesarios y adecuados para proceder a su publicación, magnificando su importancia como fundador y preservador de la línea correcta y enlodando a sus rivales del pasado ("enemigos emboscados", "trotskistas", "oportunistas de derecha", "desviados", etcétera).[353]

350. En aquel momento el Secretariado del PCU estaba constituido por Gómez, Gómez Chiribao, Arismendi y Pastorino. Sobre la reunión preparatoria del pleno del Ejecutivo, véase versión de Gómez (1960), pp. 11, 24-25.
351. La violencia de los *krumiros* iba a cobrar una víctima obrera en setiembre, María del Carmen Díaz murió baleada muy cerca de su casa y de la fábrica en La Teja.
352. Testimonio de Niko Schvarz, que había participado en las tareas de redacción y corrección de parte del texto. Entrevista de setiembre 2000.
353. Se trataba del mismo texto que finalmente publicaría en 1961, agregando solo varias notas al pie de las páginas, en las que denunciaba la supuesta larga confabulación de Arismendi y otros dirigentes, "trotskistas-oportunistas camuflados", en su contra y de la auténtica línea "marxista-leninista-stalinista". Gómez (1961).

Sin embargo, tampoco descartamos la posibilidad de que la atención de Gómez estuviera atrapada por algunas intrigas partidarias, a las que era muy afín, como ya hemos visto. Últimamente habían vuelto a circular rumores calumniosos en su contra y de su hijo, al estilo de los volantes anónimos firmados por "los descontentos", difundidos en los últimos dos años entre algunos afiliados y simpatizantes del Partido. Además, había que revisar hasta el fin las posibles ramificaciones montevideanas del grupito opositor de Durazno recién expulsado, cuya labor contra la dirección había sido denunciada en abril.[354] Celiar Silva Rehermann el aparente organizador del grupo, se encontraba en realidad en Montevideo, dictando clases en la Facultad de Humanidades y Ciencias donde había ganado un cargo el año anterior.[355] Gómez suponía que varios de los expulsados en las grandes depuraciones de 1951 (particularmente Héctor Rodríguez, personalmente relacionado con algunos del "grupo de Durazno") procuraban descomponer la unidad del Partido junto a quienes habían quedado conspirando por dentro; con su atención puesta en las manifestaciones e indicios más expresos de oposición a su liderazgo, no preveía el curso que tomaría aquella reunión.

Al ingresar a la sala de reuniones Gómez no era consciente que fuera de su guardaespaldas personal, ubicado durante toda la reunión a pocos metros detrás suyo, los otros miembros de los organismos de seguridad dirigidos por su hijo estaban siendo encerrados y desarmados en algunas habitaciones de la planta baja. Custodiados por algunos de los jóvenes militantes cuya presencia masiva le había llamado tanto la atención, ya estarían fuera de juego en caso de que los eventos dramáticos provenientes de la reunión que se estaba realizando arriba, adquirieran un cariz de escándalo: órdenes y contraórdenes y, ¿quién podía asegurar de antemano que no?, incluso un enfrentamiento violento.

Indudablemente, los dirigentes comunistas conjurados habían orquestado el "golpe" de forma hábil y eficiente. Temerosos de la reacción de Gómez y sus más fieles allegados, tomaron una serie de precauciones y medidas, que si bien a la postre resultaron mayormente innecesarias, fueron muy significativas en relación con el ambiente imperante en el Partido a mediados de 1955. No puede saberse si era necesario o no, encerrar y desarmar a la guardia de Gómez Chiribao. La acción preventiva bien puede haber evitado una reacción violenta de alguno de ellos. Gómez, por su parte, se sorprendió tanto que solo atinó a discutir, sin procurar en ningún momento llamar en su auxilio a los guardias arma-

354. "El Comité Ejecutivo aprobó una proposición de la Comisión de Control. Se ratifica la expulsión del grupo de Durazno, repudiado por la Convención Nacional de 1951", *Justicia*, 7 de abril de 1955, p. 2. En la larga nota se incluían los nombres de los seis expulsados: Celiar Silva Rehermann, Esmeralda A. de Silva, Ademar Luján, Felipe Lallanes, Hugo Rodríguez y Heber Rinoldi.

355. "Obituario. A la memoria de Celiar Silva Rehermann", *Revista de Ciencias Matemáticas*, Universidad de La Habana, Vol. 19 Nº 2, 2001, p. 177. Bajado de internet en octubre 2003, <http://intranet.dict.uh.cu/Revistas/CM2000_2001/CM01192d.doc>

dos, como lo temían los otros dirigentes. Según algunas de las versiones posteriores, uno de los peores escenarios posibles considerados por quienes prepararon el "golpe", había sido que ante una eventual falta de unanimidad durante la reunión del Ejecutivo y el alzado tono de la discusión, Gómez recurriera a los guardaespaldas para echar por la fuerza a sus oponentes. Hay también quien menciona el temor físico por la posible reacción del guardaespaldas armado presente en la sala de la reunión. Para lograr su objetivo, que no era solo derrotar a Gómez, sino también salir adelante con las menores fisuras y daños posibles, la fracción de dirigentes confabulados tenía que lograr simultáneamente que el "golpe" se consumara sin violencia abierta, sin resistencias considerables, ganando, a la vez, a los camaradas que no estaban, por diversas razones, en el secreto.

El doble objetivo fue logrado. Tras el mínimo acto de desarmar a algunos de los guardianes, no hubieron manos alzadas ni violencia alguna. Políticamente, Eugenio Gómez quedó solo, o casi solo. La mayoría de sus allegados se pasó al bando conspirador esa misma noche, a medida que se iban ventilando y discutiendo las acusaciones contra su hijo y que él insistía en defender.

Se impone un rápido recuento de los principales sucesos del día decisivo. A poco de iniciarse la reunión del Ejecutivo, cuando recién se había leído el orden del día previsto y no se había abordado ningún tema, Arismendi pidió la palabra aduciendo que había surgido un asunto grave sobre el cual tenía que informar. Sin objeciones se le permitió exponer brevemente el tema, para luego decidir si se introducía en el orden del día. En su fulminante intervención, anunció que tenía en su poder varias cartas firmadas en las que militantes del Partido denunciaban las prácticas inmorales y al margen de la disciplina partidaria que Gómez Chiribao había impuesto a los organismos armados bajo su responsabilidad; concretamente se denunciaban prácticas de corrupción, abusos físicos y sexuales. Eugenio Gómez se mostró sorprendido y exigió retornar al orden del día, aduciendo que no se podían discutir acusaciones contra Gómez Chiribao en su ausencia; había que convocar a una próxima reunión para darle la oportunidad de responder y aclarar las denuncias. Las breves intervenciones de otros dirigentes aun sobre la definición del orden del día disiparon toda duda: la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo estaban más o menos preparados para el debate y Gómez, por primera vez desde la crisis partidaria de 1940, se debatía en minoría. Según su versión posterior, algunos miembros del Ejecutivo se expresaron de forma y estilo distintos a lo habitual, por lo que se evidenciaba que estaban al tanto de la intervención de Arismendi y que este o alguien más les había dictado sus exposiciones.[356]

356. Gómez (1960), p. 13.

El debate en el Comité Ejecutivo fue tenso y largo. En cierto momento se decidió, nuevamente contra la oposición casi solitaria de Gómez, convocar para esa misma noche, con carácter de urgente, a los miembros del Comité Nacional que se encontraban en Montevideo, con el objetivo de tomar decisiones. Los plazos establecidos no daban a Gómez tiempo para consultar a su hijo o iniciar su defensa eficazmente, presionando sobre otros militantes para que acudiesen en su ayuda. Su exigencia de postergar el debate fue repetidamente rechazada por la gran mayoría de los presentes. Finalmente, se resolvió expulsar del Partido sumariamente a Gómez Chiribao, aplicando para ello el artículo 41 del Estatuto vigente, que estaba a tono con el carácter de las denuncias en las cartas que fueron leídas:

"Art. 41. Los viciosos de drogas, ebrios consuetudinarios o degenerados no serán admitidos en el Partido, y los descubiertos como tales, y además aquellos cuyas acciones perjudiquen al Partido, a la clase obrera o al pueblo o que signifiquen traición a los principios partidarios, serán separados sumariamente de los cargos que ocupen y expulsados del Partido".

A media tarde se levantó la sesión por un par de horas hasta la llegada de los miembros del Comité Nacional convocados. Durante la discusión habían surgido informaciones adicionales, aportadas por distintos dirigentes, de las actividades de los organismos creados por Gómez Chiribao, de distintos conflictos subyacentes, comportamientos indebidos, etcétera. En una especie de catarsis, se ventilaron problemas hasta entonces considerados tabúes y jamás mencionados en voz alta por quien no quería arriesgarse a ser expulsado del Partido.

A la noche se reanudó el debate. Mientras tanto, había corrido la voz de lo que estaba sucediendo, aunque con versiones algo confusas y contradictorias. Decenas de militantes llegaron a la sede central de Sierra. Varios de los guardias desarmados de la mañana habían sido informados de lo sucedido y, convencidos, colaboraban ahora en el mantenimiento del orden y la calma, mientras arriba se iniciaba la reunión del Comité Nacional. Otros aún eran vigilados en una de las habitaciones de abajo, a la espera del desenlace. Las acusaciones a Gómez Chiribao eran tan tajantes que ninguno de sus allegados pretendió defenderlo o generar algún tipo de desorden. Las relaciones de fuerzas estaban ostensiblemente en contra de Gómez Chiribao y todos percibían que se confirmaría la resolución del Ejecutivo, acarreando su inminente destitución de los cargos directivos. Quedaba solo ver cómo reaccionaría su padre. Mientras algunos entendían lo que estaba sucediendo como un tiro por elevación, otros, en base al cariño y culto hacia el líder histórico del Partido, comentaban algo así como "pobre Gómez, mirá lo que vino a hacer su hijo...".[357] Las opiniones de muchos comunistas variaban entre quienes creían que había encubierto las andanzas del hijo, y que incluso era responsable y cómplice de cierto

357. En varios testimonios esta actitud fue descrita en esos mismos términos como la primera reacción de muchos militantes que no participaron en la conspiración fraccional.

tipo de corrupción ("se había aburguesado")[358] y de la indebida conducción de los asuntos del Partido, y quienes sostenían que, como muchos padres, había sido incapaz de percibir lo negativo en la vida de su hijo.

La relación de fuerzas en el Comité Nacional fue aún más contundente que en el Comité Ejecutivo. A medida que surgían más detalles sobre la conducta de Gómez Chiribao, algunos se animaban a declarar abiertamente lo que hasta entonces solo habían pensado por dentro y la lucha parecía definida, casi todos los indecisos iniciales y varios de los allegados cercanos a Gómez se habían pasado al bando vencedor dirigido por Arismendi y Massera. La reunión pasó a cuarto intermedio un poco después de la madrugada, concertando reanudarla al día siguiente a mediodía con la llegada de la mayoría de los miembros del interior del país. Mientras tanto, durante las largas reuniones y entre ellas, se habían enviado los primeros textos con las dramáticas resoluciones para ser publicadas al día siguiente en *Justicia*. Parte de los miembros de la redacción estaban avisados de antemano y habían preparado el número ampliado de los viernes de forma que podían introducir sin mayores dificultades los textos recibidos a último momento, incluyendo las decisiones del Comité Ejecutivo.[359] Lo más importante era evitar que Gómez o alguien en su nombre intentase interrumpir la edición del diario o introducir en él su propia versión de los hechos. Por lo tanto, la introducción de los textos relevantes se dejó a último momento a cargo de los redactores involucrados en la conspiración, a espaldas de quienes eran considerados demasiado próximos a Gómez y estaban participando en la reunión nocturna del Comité Nacional.

La expulsión sumaria de Gómez Chiribao actuó como un verdadero y efectivo tiro por elevación. Eugenio Gómez no regresó al debate del Comité Nacional al día siguiente. Contrariamente a las versiones publicadas posteriormente por los dirigentes comunistas, que se convirtieron en una especie de "historia oficial", su reacción inmediata no fue la publicación de una carta en *El País*, lo que se consideraría como un acto de agresión al Partido desde la "prensa burguesa".[360] Antes de eso y con la esperanza de obtener apoyos al interior del Partido, Gómez dirigió una dura carta al Comité Nacional, denunciando ser víctima de un complot, señalando problemas estatutarios en las reuniones del día anterior y llamando a los "viejos cuadros del Partido" a cerrar filas alrededor suyo.[361] Esa carta y su negativa a comparecer ante el Comité Nacional fueron consideradas como una actitud antipartidaria "merecedora de las más severas sanciones". Sin embargo, en una clara demostración de habilidad política para ganarse a todos los cuadros aún

358. Fórmula recurrente en varias de las entrevistas realizadas y también aparecida en los volantes anónimos de "los descontentos".
359. Entrevista a Niko Schvarz, octubre 2000.
360. Véase por ejemplo las versiones en: Barros Lémez (1987), pp. 123-124; y Pérez (1989), p. 79.
361. Buena parte del contenido de la carta puede deducirse de la forma en que es criticada, sin ser reproducida, en *Justicia*. "El Comité Nacional emplaza a Eugenio Gómez a concurrir a la reunión del sábado 23", *Justicia*, martes 19 de julio, p. 1.

vacilantes e impedir la presentación de Gómez como víctima, los dirigentes victoriosos decidieron aguardar con las sanciones más graves:

"... en el espíritu de dar a la dilucidación de este grave asunto todas las instancias posibles, el Comité Nacional resuelve: 1) Separar a Eugenio Gómez del Comité Ejecutivo. 2) Emplazar a Eugenio Gómez a concurrir a la reunión del Comité Nacional a realizarse el próximo sábado...".

La inasistencia de Gómez a esta última instancia y su involucramiento explícito, ahora sí, como cómplice de su hijo en las versiones difundidas por la nueva dirección, condujeron a su formal expulsión del PCU en la sesión del Comité Nacional del 23 de julio. Recién una semana después, se publicaron sus cartas en los diarios *El País* y *Acción*, así como comentarios y citas de sus cartas en *El Día*, dejando fuera de toda posible discusión la decisión de expulsión sumaria del Partido.[362]

Durante la semana siguiente se reunieron diariamente diversos activos del Partido, el Comité Departamental de Montevideo, Comités seccionales y muchas de las agrupaciones, tomando resoluciones de apoyo al Comité Ejecutivo y contra la acción fraccional de Gómez Chiribao. Las acusaciones eran fulminantes. No se trataba solo de la degeneración moral en la actuación de los organismos armados al margen de todo control o de un problema de línea estratégica, que fue abordado por Arismendi en su informe "Acerca de los problemas del Partido" ya en la reunión del Comité Nacional del 17 y 18 de julio. La raíz de todo estaba, de acuerdo a la versión que difundían los dirigentes vencedores, en un operativo de infiltración por parte de los servicios de inteligencia imperialistas para limitar la influencia del Partido Comunista del Uruguay, arrinconarlo y destruirlo.[363]

Utilizando los mismos conceptos policíacos y de espionaje con los cuales Gómez había expulsado a tantos en el pasado, y a los cuales se habían acostumbrado los militantes del PCU, Arismendi buscaba definir la situación sin dar lugar a posiciones intermedias. La táctica resultó sumamente exitosa para ganarse a algunos de los cuadros veteranos del Partido y a los políticamente más atrasados. La siguiente carta de un comunista veterano, una entre muchas publicadas entonces por la prensa partidaria, demuestra cómo junto a los intelectuales más críticos, a los sindicalistas con criterio propio y a tantos militantes comunistas heridos a lo largo de la pasada década por Gómez y su hijo, la nueva dirección logró el apoyo de aquellos que siempre habían sido oficialistas al interior del Partido, quienes habían interiorizado durante el largo período stalinista las interpretaciones policíacas de los disensos en el seno del Partido:[364]

362. *El País*, 31 de julio de 1955 p. 6, *Acción*, 2 de agosto de 1955 p. 3.
363. "El Partido Comunista se dirige a la clase obrera y el pueblo. El Comité Ejecutivo expulsó ayer a Eugenio Gómez Chiribao, cabecilla de una burda labor fraccional anticomunista", *Justicia*, 15 de julio de 1955, p. 1: "...un grupo fraccional, dirigido por E. Gómez Chiribao, que al servicio del imperialismo yanki, venía cumpliendo un refinado y diabólico plan de destrucción del Partido".
364. "La palabra de los militantes", Carta de Julio Baccino del Secretariado de la seccional 18 y 24, *Justicia*, 3 de agosto de 1955, p. 4.

"Mi vinculación con el Partido Comunista data desde su fundación y desde 1913 estoy vinculado al movimiento revolucionario. En este período he visto la expulsión de muchos enemigos, traidores en mayor grado a la causa del comunismo. El caso de Gómez, recurriendo al diario pro yanqui 'El País' para realizar su lucha anticomunista al servicio del imperialismo, es única en la historia del Partido. Gómez ha traicionado al Partido, a la clase obrera y al pueblo."

Con la incorporación al campo vencedor de algunos veteranos militantes, de los considerados viejos camaradas y allegados de Gómez y de algunos de los colaboradores de Gómez Chiribao en la secretaría de organización, el "golpe" quedaba exitosamente consumado. Del denunciado "grupo fraccional" solo fueron expulsados Gómez padre e hijo. Los integrantes de los organismos especiales de Gómez Chiribao, regidos por una disciplina propia, pudieron continuar en el Partido siempre que expresaron su repudio a los jefes anteriores e hicieron su autocrítica. Una comisión especial compuesta por Julia Arévalo, Enrique Rodríguez y Juan Acuña fue nombrada para recibir denuncias y aclarar las responsabilidades de distintas personas. Era una manera de canalizar institucionalmente una ola de denuncias, recriminaciones y tensiones personales que sacudía a gran número de militantes al poder hablar por fin en los marcos del Partido de las experiencias más traumáticas. Las conclusiones de la comisión especial eran trasmitidas a la Comisión de Control, que se tomó largas semanas para discutir la situación de los cuadros involucrados como partícipes o cómplices en todo tipo de actividades, denunciadas como fraccionales, inmorales o atentatorias contra "los intereses del Partido y la clase obrera".[365] Las sanciones no fueron demasiado graves. La idea principal era no dejar en manos de los considerados culpables tareas de alta responsabilidad hasta que no demostraran durante un buen tiempo, con su comportamiento y entrega, su fidelidad al Partido y su capacidad de adaptación a las renovadas normas comunistas. También se procuraba evitar ubicarlos en posiciones y tareas que puedan implicar un relacionamiento conflictivo con dirigentes o militantes que fueron víctimas directas de su actuación anterior.

No se registraron más que contados casos de militantes que abandonaron el Partido por apego a Gómez o por disgusto ante el "golpe".[366] Se trata

365. Si bien la existencia de la comisión especial y la recepción de denuncias fue publicitada por la prensa comunista, sus deliberaciones fueron secretas y se mantuvieron en reserva. Sin tener acceso ni a sus miembros ni a ningún tipo de protocolos, la información disponible se basa en las impresiones de cuadros del PC que estuvieron próximos a los eventos y los siguieron de cerca sin participar en los marcos en que se analizaban los casos y se tomaban las decisiones disciplinarias.

366. Casi todos los entrevistados relevantes mencionaban a no más de dos o tres personas que habían abandonado el PCU en aquella ocasión. Sin embargo, los mencionados en las diferentes entrevistas no eran los mismos por lo que podemos afirmar que debieron ser algo más de una decena o tal vez unas veinte o más personas. Si bien fue un fenómeno políticamente ínfimo, la memoria colectiva comunista lo ha minimizado aún más. Además no todos abandonaron por apoyar realmente a Gómez. De acuerdo a algunas versiones parecería que algunos de los que abandonaron lo hicieron con cierta sensación personal de fracaso y vergüenza por haber sido de alguna manera protagonistas o cómplices de omisión de las actividades de Gómez Chiribao. Al no haber ofrecido resistencia especial, ni haber atacado a la nueva dirección comunista desde la prensa externa, el abandono de algunos de estos cuadros ha quedado en el olvido.

de un caso bastante raro en las luchas internas de los partidos comunistas. Generalmente la deposición de un Secretario General, considerado incluso como un dirigente fundador, acarreaba sino una división del Partido Comunista relevante, al menos la escisión junto a él de otros dirigentes o cuadros destacados. Más allá de la evidente habilidad política de los orquestadores del "golpe", se trata de un fenómeno especial que requiere explicaciones más profundas y un análisis de fenómenos inmediatamente anteriores.

Degeneración y choque de valores en la secta

Durante los dos años que precedieron el viraje de 1955 las manifestaciones de culto a la personalidad de Gómez fueron exacerbadas, a pesar de las denuncias en los volantes anónimos de "los descontentos". Una de las formas características de reacción ante esas críticas era precisamente cerrar filas y manifestar contundentemente el apoyo al venerado líder, esto a pesar de que en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en la literatura política que aquel diseminaba por el mundo, se oían cada vez con más frecuencia, expresiones de condena a la práctica del culto a la personalidad, aun sin ligarlas expresamente a la figura de Stalin, recientemente fallecido.

En junio de 1953, para dar un ejemplo de los grados a los que había llegado el culto, el Comité Nacional del Partido Comunista realizó una sesión pública consagrada a la programación de los actos de homenaje a Eugenio Gómez que iba a cumplir 40 años de militancia (desde su incorporación al antiguo Partido Socialista en 1913) y 61 años de edad. El rito se repetía un año tras otro. Lo único que variaba era el esfuerzo por superar en solemnidad y grandilocuencia los eventos conmemorativos del año anterior. Para dar una idea del esfuerzo invertido, tomamos de *Justicia* la crónica de la reunión del Comité Nacional celebrada para acordar los homenajes de aquel año. Después de describir el ambiente festivo y solemne, el ingreso en fila de los miembros del Comité Nacional y la presencia en la amplia sala de un público de militantes del Partido, el cronista enunciaba los informes presentados.[367] Debe haber sido una sesión larga y densa, ya que después de palabras de introducción y un informe de Arismendi, los presentes oyeron los siguientes informes: Luis Tourón "El camarada Gómez combatiente por la organización del Partido", Julia Arévalo "Gómez en el inolvidable período de 1917-1921", José Blanco "El nombre de Gómez está vinculado a las más ilustres luchas de los trabajadores marítimos y portuarios", Enrique Rodríguez "El Diputado de los salarios", Enrique Pastorino "Eugenio Gómez campeón de la lucha por la unidad y organización de la clase obrera", Rosario Pietraroia "Los consejos del camarada Gómez en la lucha contra las medidas fascistas de pronta seguridad", José Caballero "Gómez y la lucha contra el economicismo", Mario Acosta "Gómez y la lucha contra

367. *Justicia*, miércoles, 1 de julio de 1953.

el sectarismo", Vicente Rovetta "Gómez y la lucha por la reforma agraria y la alianza obrera y campesina", José Luis Massera "Gómez, amigo y orientador de los intelectuales comunistas". Luego, el diario reprodujo a ritmo de uno o dos por día todos los informes brindados en aquella sesión.[368]

Si bien casi todo el culto a la personalidad estaba centrado en Gómez y en menor grado en su hijo, otros dirigentes también recibían manifestaciones de culto y exaltación. Así por ejemplo, en la sección "La cultura y los hombres" que se publicaba los viernes en la edición ampliada de *Justicia*, en una nota comentando elogiosamente los premios ganados por la pintora comunista Amalia Polleri de Viana, se describía una de sus obras: "... significa la adhesión de los trabajadores portuarios al partido de la clase obrera, el Partido Comunista. El 'mitin' muestra, sin esquematismos ni concesiones naturalistas, a gran número de obreros entre los portones y los muelles, escuchando a Arismendi, que, desde el estrado, en el que se ven miembros de la dirección partido, les dirige la palabra".[369]

Al igual que otros dirigentes, Arismendi también fue objeto de grandes homenajes. Por ejemplo, tres días antes de "la toma de Sierra", cuando probablemente todo ya estaba bien planeado, la seccional 18 y 24 del PCU organizó una fiesta-homenaje a Arismendi.[370] Más de cien comensales pasaron una agradable velada que en su parte artística incluyó poemas recitados por Ariel Badano, improvisaciones "en homenaje a Arismendi" de los payadores Luis Alberto Martínez y Oscar Villanueva y "décimas sobre la vida de los trabajadores del campo" del "poeta popular" Abreu.

En el capítulo anterior ya mencionamos la presencia de payadores en la campaña electoral de 1954. No se trataba solo de un recurso propagandístico electoral, un poco ineficaz e ingenuo para un Partido que tenía más del 80% de sus votantes en la capital: los versos generalmente apuntaban a ensalzar a Gómez. Sin embargo, el significado del auge de payadores en el PCU tampoco puede reducirse a una forma más del culto a la personalidad. Tanto en *Justicia* como en diversos eventos partidarios se estaba dando un énfasis especial a expresiones culturales consideradas auténticamente nacionales; este esfuerzo reflejaba dos tendencias. Por un lado, era un eco y una expresión local de las denuncias del movimiento comunista internacional al "cosmopolitismo", considerado desde fines de los cuarenta como la ideología cultural del imperialismo norteamericano, que atentaba contra las culturas nacionales de los pueblos. Por el otro, se trataba de un evidente intento por "acriollarse" simbólicamente, en infructuosa búsqueda de una mejor inserción social para revertir los efectos de la propaganda anticomunista que los presentaba como agentes extranjeros y extranjerizantes, propaganda esta que había sido especialmente exitosa en el interior del país.

368. *Justicia*, 1, 2, 3, 5 y 6 de julio de 1953.
369. *Justicia*, 6 de mayo de 1955.
370. "Fiesta popular", *Justicia*, 11 de julio de 1955, p. 2.

En esta misma línea el Partido Comunista invirtió esfuerzos y recursos considerables en la formación y funcionamiento de dos conjuntos de danzas folclóricas. Eugenio Gómez Chiribao dirigía con gran entusiasmo uno de los grupos y componía algunas de las melodías.[371] Como no tenía educación musical previa, tomó clases particulares de guitarra.[372] Parecería que, una vez apaciguada su devoción por el fútbol, ahora arrastraba a su Partido a asumir como propias y darle sentido político a sus nuevos "hobbies". Si por 1949-1951 pocas tareas eran tan promocionadas en el Partido como los deportes, a partir de 1952, el folclore, las danzas y los payadores, se fueron convirtiendo en un ingrediente importante del quehacer cultural del PCU.

Las diferencias de gusto y apreciación cultural entre los dirigentes eran bastante abiertas. Gómez padre había abrazado el folclore y llegó a realizar veladas en su casa de Carrasco, a las que no siempre invitaba por igual a todos los dirigentes del Partido. Independientemente de si se trataba de una cuestión de afinidades culturales y personales, o de maniobras al estilo de "divide y reinarás", en las que Gómez siempre se había especializado, la no invitación de Arismendi a algunas de esas veladas no podía dejar de ser significativa.[373] El problema se hacía más grave cuando en algunos de los volantes anónimos se hacían preguntas con respecto a la financiación de algunas de las fiestas realizadas en la casa de Carrasco.[374]

El deporte partidario proseguía, aunque con menos intensidad y menos "bombo" (vale el doble sentido). Habían sido seleccionados los camaradas para los pequeños comandos organizados personalmente por Gómez Chiribao. Mientras el grueso de los deportistas eran integrados en las tareas rutinarias de autodefensa y solo aprendían a disparar armas y realizaban guardias, las actividades de los camaradas seleccionados para los grupos especiales eran muy intensas, de acuerdo a lo relatado por dos personas que los integraron por un breve tiempo. La mayor parte de las tareas eran de aprendizaje y entrenamientos en toda clase de técnicas. Durante fines de semana enteros y a veces durante varios días más, los militantes escogidos

371. Véase, por ejemplo, "Fiesta folklórica", *Justicia*, 10 de enero de 1954.
372. Las clases de guitarra de Gómez Chiribao, que no estaba claro si las pagaba de su propio sueldo de funcionario del Partido, o si eran subvencionadas como parte de su militancia, fueron objeto de algunas de las denuncias en los volantes de "los descontentos". Lamentablemente no logré ubicar ninguno de aquellos volantes. Un veterano militante entrevistado recuerda haber leído en uno de ellos que Gómez Chiribao aprendía a tocar la guitarra con el dinero de las contribuciones de los obreros (entrevista personal, setiembre de 2000). Una de estas denuncias fue recogida en *Clase Obrera*: "¿Es cierto o no que el 'proletario' Gómez Chiribao, secretario de organización del partido staliniano, gasta mensualmente 100$ en tomar lecciones de tenis y de guitarra? Si es cierto, no se puede negar que la burocracia tiene sus satisfacciones...". *Clase Obrera*, Nº 31, abril de 1952, p. 3.
373. Alcira Legaspi de Arismendi recuerda al menos un gran evento folclórico en la casa de Gómez al cual Arismendi no fue invitado. En su testimonio menciona que Gómez estaba molesto por la falta de entusiasmo de este con respecto al folclore. Entrevistas personales, octubre de 2000 y mayo de 2003. Mi propia interpretación al respecto es que, aparte del aspecto personal, la manifestada molestia de Gómez ante la falta de interés folclórico de Arismendi debe haber querido significar el presunto resentimiento cultural del dirigente de origen social popular ante el intelectual de gustos culturales más refinados.
374. Según lo que recuerda uno de los entrevistados.

eran separados de sus hogares y su vida habitual para participar en entrenamientos físicos, practicar seguimiento de personas, uso de armas y hasta aprender cómo afrontar un interrogatorio. En la vida cotidiana del Partido apoyaban la autodefensa en la guardia de actos y locales, eran guardaespaldas y choferes de Gómez o Gómez Chiribao y a veces realizaban tareas de seguimiento de camaradas sospechosos de "traicionar", de mantener contactos con personas expulsadas del Partido o con cualquier supuesto enemigo. La compartimentación de las actividades especiales era total, mayor aún que la habitualmente existente en cualquier Partido leninista.[375] Ocasionalmente, Gómez Chiribao y sus asistentes en la Secretaría de Organización, requerían el concurso de camaradas y de recursos de otras organizaciones partidarias para las actividades de los aparatos secretos.

El funcionamiento continuo de organismos de carácter secreto y conspirativo sin perspectivas claras ni tareas concretas que justificaran su existencia, tendía a crear una dinámica propia, desubicada de la realidad política del país y apartada de otros ámbitos de la actividad comunista. Al estar fuera de la disciplina del Partido y abusar del tiempo y la obediencia de los militantes, mucho más de lo que se hacía en otras áreas partidarias, el jefe de todas estas estructuras paralelas, Gómez Chiribao, experimentaba una sensación inusual de poder. Se trataba de una dinámica muy similar a la de cualquier secta, en la cual "el gurú" se apodera, mediante la promoción de todo tipo de actividades especiales, del tiempo y el espacio de los creyentes. Si tomamos en cuenta que muchas de las prácticas conducían a la pérdida de elementos esenciales de la privacidad de la persona, se llegaba a situaciones límites de dominación total, física y mental. Solo de esta manera puede entenderse el inicio de los entrenamientos prácticos para afrontar investigaciones y torturas en una alejada vivienda en un balneario al este de Montevideo.[376] En ese marco, algunos camaradas tuvieron que soportar

375. "No. Él no me comentaba acerca de las actividades y discusiones que había tenido en las organizaciones partidarias a las que pertenecía, ni yo le contaba las mías." Esta es una cita textual tomada del testimonio de una militante comunista que ocupando cargos intermedios, tanto ella como su marido, en la estructura partidaria consideraban inadecuado conversar entrecasa de temas de sus respectivas organizaciones. La idea básica de la compartimentación del Partido leninista es impedir el traspaso horizontal de informaciones y la organización de grupos de afinidad o presión, que pudieran derivar en fracciones al interior del Partido. La mayoría de los camaradas habían interiorizado los temas básicos de organización en los cursillos del Partido y llegaban incluso a desarrollar fuertes sentimientos de culpabilidad al compartir con sus parejas o con otras personas, temas que correspondían a su organización partidaria.

376. Sobre lo sucedido en aquel lugar tenemos informaciones generales de segunda fuente, recogidas en varias entrevistas orales. Desconozco incluso la ubicación exacta del lugar. Los testimonios en su mayoría coinciden y reflejan las versiones difundidas entre los militantes una vez que estalló el escándalo y Gómez Chiribao fue expulsado. Sin embargo, en ningún momento estos hechos fueron publicados y quedaron fuera del conocimiento de la gran mayoría de los militantes que se afiliaron al PCU después de 1955. He entrevistado a dos personas que participaron en algún momento en aquellas sesiones. Ambas confirmaron lo esencial de la información, sin entrar en detalles y utilizando eufemismos y generalidades. En este tema consideré inadecuado e innecesario solicitar más información de quienes por razones muy comprensibles no querían recrear ni detallar lo sucedido.

castigos físicos, humillaciones, acosos y una tremenda presión psicológica; algunas militantes sufrieron acosos sexuales.

Mientras Gómez Chiribao exigía a un grupo de comunistas una entrega total y absoluta en aras del interés futuro del Partido, de acuerdo a las fuentes entrevistadas y los rumores de la época, él mismo incrementaba su actividad en centros de diversión nocturna montevideanos. Las visitas a casinos, boliches y clubes nocturnos de toda índole, acompañado de guardaespaldas (oficiando de supuestos amigos) y de un chofer, se justificaba al interior de los organismos creados como parte de las supuestas labores de inteligencia y defensa del Partido.[377] Evidentemente, Gómez Chiribao gozaba de la complicidad de algunos de sus acompañantes en esas diversiones subvencionadas por el PCU. Los rumores sobre su vida nocturna difundidos desde 1952, tenían su origen tanto en algunos de los acompañantes, como en otros parroquianos y trabajadores de los establecimientos visitados que se deben haber sorprendido al reconocer al Secretario de Organización del PCU en aquellos ambientes.

Las denuncias de abusos sexuales en los organismos secretos y la vida nocturna de Gómez Chiribao eran dos elementos que chocaban frontalmente con los códigos más básicos de la moral social de los comunistas. Precisamente, en su carácter de semisecta ensimismada y confrontada al resto de la sociedad, el PCU había acentuado algunos de los elementos distintivos de su moral. En más de una ocasión, simples militantes y afiliados habían sido observados por tal o cual elemento de su vida privada o familiar que supuestamente se apartaban del ideal comunista espartano.[378] En varios casos, observaciones críticas relacionadas al estilo de vida, hábitos o actitudes, reales o imaginadas, a camaradas de origen social burgués, crearon un ambiente de suspicacias y rumores acerca de su lealtad al Partido.[379] La ostentación y el ocio estaban mal vistos, ni qué hablar de diversiones nocturnas calificadas como "insanas" o "inmorales". Por eso mismo, al descubrirse, la conducta de Gómez Chiribao despertó tal indignación.

Para muchas militantes, su conciencia de clase, elevada a su identificación como comunistas, se fue configurando ante experiencias de acoso sexual clasista, una de las formas consideradas como las más indignantes manifestaciones de la explotación de clase. La "degeneración moral" de

377. De acuerdo a dos de los testimonios recogidos esta fue la principal argumentación de algunos de los acompañantes que fueron sancionados posteriormente por las instancias disciplinarias del Partido por haber acompañado a Gómez Chiribao en sus actividades nocturnas sin haberlo denunciado.
378. Una joven militante casada y madre de una hija pequeña, recuerda cómo en 1951 o 1952 fue convocada a una reunión con uno de los responsables de la Comisión de Control por un malentendido que despertó la sospecha de que estaba relacionada con otro compañero a espaldas de su marido. Entrevista en mayo de 2003.
379. Aparentemente rumores de ese tipo ofendieron a la pintora Amalia Polleri causando su alejamiento de la militancia en el Partido Comunista, según su relato presentado en Sapriza (1988), p. 121. Aunque en 1955 Polleri seguía siendo promovida y mencionada positivamente en las páginas de *Justicia*.

la sociedad burguesa[380] era un tema recurrente en la formación ideológica de los comunistas. La dominación sexual, el abuso, la prostitución, eran presentados como los peores síntomas de la decadencia capitalista ("podredumbre" en la jerga comunista) y a la vez uno de los elementos inherentes al sistema clasista. Sin hablar de ello explícitamente, los comunistas tendían a imponerse una moralidad sexual bastante rigurosa, siendo a la vez mucho más liberales que el resto de la sociedad en su época.[381] El Partido, tanto como institución como comunidad enjuiciadora de la conducta de sus miembros, se convertía en la instancia guardiana de la moral, una moral diferente, "proletaria". Incluso cuestiones de deshacer y recomponer matrimonios eran, a veces, sometidas por algunos de los camaradas afectados a la consideración de las organizaciones del Partido, solicitando autorización. Aunque las referencias al respecto en los testimonios recogidos revelan prácticas divergentes y variadas entre los mismos dirigentes del Partido.

Esta alta sensibilidad con respecto a la sexualidad y la moralidad de la conducta privada de los militantes explica por qué las prácticas en los organismos comandados por Gómez Chiribao no podían proseguir demasiado tiempo sin ser puestas en evidencia y provocar una crisis. Algunos de los militantes seleccionados para aquellos organismos, elegidos entre otras cosas por su devoción total al Partido y sus principios, se iban a quebrar ante el violento choque entre la disciplina del grupo, la obediencia y la entrega que se les exigía y elementos muy básicos de su moral, su imagen y autoestima como comunistas. Así como estaban dispuestos a sacrificar su vida si el Partido y sus representantes lo reclamaban como necesario, no podían, por otro lado, seguir actuando por largo tiempo en contradicción con la que concebían como su propia moral comunista, sin ver y entender en qué forma su tan extraña actuación servía a la causa del Partido y sus ideales. Finalmente el esfuerzo continuo, las humillaciones y el dilema moral causaron el colapso psicológico de varios integrantes.

Huyendo de las actividades de uno de los organismos comandados por Gómez Chiribao, una de las jóvenes camaradas que sufrió una seria crisis,

380. Término usado por dos de los entrevistados para describir la conducta de Gómez Chiribao y sus más próximos colaboradores. Otros veteranos comunistas entrevistados utilizaron términos similares para describirlo: "degenerado", "inmoral", "sinvergüenza". Sin duda, se trata de la percepción generalizada y consensual a partir de julio de 1955, aunque no fue el principal aspecto destacado por la narrativa oficial del PCU. Para esta última, el tema de la conducta inmoral era un aspecto superficial y secundario al problema de la falta de una línea política adecuada. Los entrevistados que durante las entrevistas asumían sobre sí mismos la responsabilidad de trasmitir lo que consideraban la versión oficial del Partido restaban importancia a "los aspectos sensacionalistas, podría decirse pornográficos, del asunto" como los definió uno de ellos. Mientras que quienes asumían en las entrevistas una actitud de trasmisión de sus perspectivas subjetivas colocaban al tema de la moralidad y la indignación generalizada en el centro de la discusión partidaria.

381. Los comunistas estaban a favor de la libre elección de pareja, contrariamente a ciertos segmentos de la sociedad entre los que existía un peso explícito de la familia en la toma de decisiones matrimoniales; restaban importancia a la virginidad; aprobaban el aborto y su legalización y practicaban el divorcio.

encontró refugio en la casa de su amiga la intelectual comunista Carmen Garayalde, entonces esposa de José Luis Massera. El refugio era necesario ya que el organismo especial le tenía prohibido regresar a su hogar. Su esposo, destacado dirigente del Partido, desconocía las actividades en que estaba involucrada.[382] Allí, recuperándose física y emocionalmente, relató algunos hechos que sorprendieron a Massera, integrante del Comité Ejecutivo y probablemente el intelectual más destacado del Partido. Por un lado, las actividades de los grupos se habían vuelto realmente "enfermizas"[383] y por el otro, la forma de organización de los mismos y sus tareas estaban totalmente al margen de cualquier control partidario. Si bien el Comité Nacional había tomado en el pasado alguna resolución que autorizaba a Gómez Chiribao a formar grupos de autodefensa y tareas especiales, jamás había sido informado de la existencia de toda una serie de organismos y de sus actividades. Muy pronto, en conversaciones reservadas con otros dirigentes y principalmente coordinando con Arismendi, quedó claro que tampoco en el Secretariado fueron presentados los informes debidos.

Mientras tanto, uno a uno, se reunían varios testimonios de otros camaradas perjudicados en las actividades de los organismos especiales, la mayoría fueron denuncias hechas por mujeres. En dinámicas internas de secta y uso de coerción psicológica, la dominación de género suele expresarse de su manera más cruda. De esos testimonios surgieron las cartas que finalmente fueron presentadas ante el Comité Ejecutivo el 14 de julio.

Antes de presentar los testimonios reunidos y desatar una lucha abierta contra Gómez Chiribao, Arismendi y Massera tendrían que ganarse el apoyo de otros dirigentes y cuadros del Partido. Se trataba de una labor muy delicada, en la que se movieron "con pies de plomo", según la expresión de uno de los allegados a Arismendi.[384] En las oficinas de Arismendi y de Pastorino en el Palacio Legislativo, en la casa de Massera y en otras casas particulares se iba tejiendo lo que era una evidente labor fraccional destinada a desenmascarar y destronar a Gómez Chiribao. No solo la gravedad de las denuncias sobre la conducta inmoral, sino también el hecho de que su accionar había sido al margen de las estructuras partidarias,[385] daba el justificativo necesario para que aquellos comunistas confabulados en su contra actuaran como fracción, violando conscientemente los preceptos del "centralismo democrático", las reglas leninistas de disciplina y organización partidaria.

En el capítulo anterior vimos que tanto Arismendi como otros dirigentes y, a veces, sectores enteros de la actividad partidaria, tenían diferencias de

382. Entrevista personal.
383. Según la definición a posteriori de esta misma militante.
384. Entrevista a Niko Schvarz, setiembre 2000.
385. Los testimonios de quienes toman sobre sí una especie de responsabilidad por trasmitir una especie de versión oficial tienden a disminuir la importancia del tema moral, para apenas mencionarlo con eufemismos o generalidades poniendo el énfasis en la actuación de Gómez Chiribao al margen de las instancias partidarias o sea su actuación "fraccional", que de esta manera justifica la contrapartida.

actitud, de prácticas y probablemente también discrepancias de enfoque y de matices, más o menos importantes, con las líneas impuestas por Gómez al PCU. Es imposible discernir en qué medida el escándalo de los aparatos secretos fue tan solo una oportunidad para que dirigentes como Arismendi y Massera pudieran preparar el esperado golpe de mano que hiciera virar al Partido. Por otro lado, las informaciones escandalosas pueden haber actuado como un detonante para el inicio de conversaciones más claras entre aquellos dirigentes, lo que, tal vez, les permitió elaborar una línea alternativa a partir de sus discrepancias parciales y de las insuficiencias que percibían. Según la mayoría de las informaciones orales, muy imprecisas en cuanto a fechas, el período de preparación del "golpe" interno fue de pocos meses, desde el momento en que se recogió el primer testimonio de una de las víctimas en la casa de Massera. Sin embargo, otros cuadros partidarios hablan de un período mucho más largo de conspiraciones previas. No tenemos elementos para discernir entre las versiones. Se puede tan solo suponer que entre dirigentes y cuadros del PCU había un prolongado malestar y que en diversos momentos surgieron varios grupos que intentaron oponerse a Gómez.

Los volantes de "los descontentos" fueron la expresión más abierta, aunque ineficaz, de aquel estado de conspiración. Por otro lado, el llamado "grupo de Durazno" que fue expulsado del PCU en abril de 1955, mantenía contactos con algunos de los expulsados en 1951 y se empecinaban en su condición de comunistas.[386] La obstinación a luchar en el seno del Partido para cambiarlo, se manifestaba tanto en la carta de denuncias contra el burocratismo que había enviado a la Comisión de Control, como en su total rechazo a los intentos de apropiación de su caso por parte del grupo trotskista POR.[387]

Una lectura detenida de la resolución de expulsión del "grupo de Durazno" así como fue publicada en *Justicia*, deja entrever tanto una situación de conspiraciones contra la dirección partidaria como cierta sensación de pánico por parte de esta. Aparentemente, los expulsados de 1951 eran un centro de constante preocupación para la estabilidad del PCU, principal-

386. Entre las acusaciones por las cuales se fundamentaba su expulsión, se insistía en el punto de las relaciones con expulsados y la participación en probables conspiraciones: "... en ese grupo figuran gente emparentada con un elemento expulsado en 1951, con el que mantienen íntimos vínculos y plena solidaridad en su odio al Partido, otro de los integrantes, no oculta su adhesión a ese sujeto...". "El Comité Ejecutivo aprobó una proposición de la Comisión de Control", *Justicia*, 7 de abril de 1955.

387. En una carta publicada en *Marcha*, Esmeralda Ayçagues de Silva y Celiar Silva Rehermann se desvinculaban de las alabanzas publicadas por los trotskistas en *Frente Obrero* y reclamaban su condición de comunistas: "hemos combatido políticamente por salvaguardar, dentro del Partido Comunista Uruguayo, los auténticos principios del marxismo-leninismo. Nuestros esfuerzos por asegurar en la actividad partidaria el cumplimiento efectivo de la democracia interna preceptuada por los Estatutos, así como la plena vigencia del método de crítica y autocrítica y de dirección colectiva, son falsamente interpretados por el periódico Frente Obrero...". *Marcha*, sección cartas de los lectores, 27 de mayo de 1955.

mente aquellos que no habían renunciado a su carácter de comunistas y que seguían siendo considerados como tales por algunos afiliados y simpatizantes del Partido:

"Los hechos han comprobado además, que este grupo mantiene ligazones y actúa en relación con los elementos expulsados en 1951, que como se sabe, hacen una labor de provocación y sabotaje, especialmente en la periferia del Partido, echan a rodar toda clase de falsos rumores, intrigas, chismes y calumnias, especialmente entre viejos simpatizantes sin ocultar sus propósitos de infiltrarse en nuestras filas para asestar un golpe al Partido desde dentro, todo lo cual es movido por la mano artera del enemigo imperialista, que desesperado, recurre a toda clase de maniobras y utiliza a estos agentes suyos en el intento de desorganizar al Partido, única esperanza legítima del pueblo en el camino de la salvación nacional".

Los "falsos rumores, intrigas, chismes y calumnias" que tanto preocupaban a la dirección del Partido en abril de 1955, tres meses antes del "golpe", eran en gran medida algunas de las denuncias que serían destapadas en la decisiva reunión del Ejecutivo el 14 de julio. Todo indica que en abril la conspiración dirigida por Arismendi y Massera ya estaba en marcha. La resolución contra el "grupo de Durazno" –que no formaba parte de la conspiración– fue tomada en el Comité Ejecutivo por unanimidad. Los dirigentes confabulados, que no eran solo los dos mencionados, votaron la expulsión de quienes estaban luchando abiertamente en la misma dirección en la que ellos se movían clandestinamente. Tal vez pensando en aquellas expulsiones de abril, era que Massera se autocriticaba y disculpaba simultáneamente, poco tiempo después del 14 de julio:[388] "Hemos callado y disimulado a veces nuestras discrepancias por temor a perder torpemente el carné del Partido".

Tenemos sí indicaciones de intervenciones disimuladas y clandestinas por parte de algunos dirigentes en favor de cuadros y militantes que Gómez Chiribao pretendía expulsar. Según un testimonio, en un caso, al menos, Arismendi sustrajo cartas de la secretaría de organización que anunciaban a un comité seccional la expulsión de una pareja de militantes.[389] Por lo visto Arismendi procuraba ganar tiempo y preservar en el Partido la mayor cantidad de cuadros posibles para el día de la batalla abierta contra Gómez Chiribao. De forma similar, los organizadores de la conspiración deben haber convencido a algunos comunistas a no chocar abiertamente con los Gómez hasta el día indicado y a no abandonar el Partido a pesar de la indignación que podían provocarles algunos comportamientos.

No se trataba tan solo de un ambiente de multiplicación de intrigas. Durante las semanas anteriores al 14 de julio podía percibirse un importante empuje de actividades, que probablemente provenían del proceso de

388. *Justicia*, 3 de agosto de 1955.
389. Comunicación personal de Silvia Dutrenit Bialous, abril 2003, sobre una anécdota familiar referente a sus padres, Sonia Bialous y Julio Dutrenit.

crítica de la conducción partidaria y la elaboración de una línea de acción alternativa por parte de los conspiradores. Arismendi y Massera no esperaron a la consumación del "golpe" para ir impulsando algunas de las medidas que consideraban indispensables para la recuperación del PCU. De esa manera hay que entender los esfuerzos por reconstituir la Juventud Comunista, iniciados poco antes del "golpe" interno y no inmediatamente después, como se suele suponer en la narrativa del PCU elaborada a posteriori.[390] Si bien se trataba de un esfuerzo oficializado por una decisión formal del Comité Ejecutivo del Partido, era evidente que Arismendi había puesto todo su peso en ese proyecto. En la reunión, a la que asistieron alrededor de 150 jóvenes, según la crónica publicada en el periódico, estuvieron presentes Arismendi y Julia Arévalo como representantes de "la dirección del Partido".[391]

Julia Arévalo, que había sido degradada en la jerarquía partidaria y se desempeñaba como secretaria del seccional 18 y 24, fue la anfitriona de la fiesta popular de homenaje a Arismendi celebrada apenas 5 días antes del "golpe". En aquella ocasión habían hecho uso de la palabra Pastorino, que según el cronista "pronunció una encendida y pujante alocución, que galvanizó a los presentes" y el dirigente de los obreros de la construcción Mario Acosta, también miembro del Comité Nacional. En su propio discurso, Arismendi recalcó dos de los principales elementos, que luego iba a impulsar como centro de la nueva línea partidaria, criticando a Gómez por haberlos saboteado: los triunfos del PCU "crecen en la medida que sabe vincularse a las masas…" y la necesidad de "inspirarse en las invalorables enseñanzas del glorioso Partido Comunista de la URSS". Aparentemente se trataba de dos argumentos pronunciados ritualmente en todos los partidos comunistas del mundo. Sin embargo, serían los dos puntos iniciales de la crítica a la conducción política de Gómez.

En aquel discurso previo, Arismendi estaba preparando la plataforma del viraje de línea. Sus oyentes más perspicaces podían identificar en sus palabras, sino una crítica a Gómez, al menos una comparación implícita entre dos formas de dirigir al Partido. ¿Acaso, en que ámbitos de la actividad comunista se había logrado una buena vinculación con "las masas"? ¿Quién había retornado recientemente de la URSS portador de los mensajes del último congreso de Stalin? ¿Quién se había demostrado muy atento a los últimos cambios en la URSS y los sutiles mensajes emi-

390. En todos los testimonios orales recogidos, así como en las memorias de Arismendi, la reorganización de la Juventud Comunista es ubicada como inmediata al "golpe". Barros-Lémez (1987), p. 114. Sin embargo, no fue esa la secuencia de los hechos: "El sábado es la asamblea de los jóvenes comunistas", *Justicia*, lunes 4 de julio de 1955, p. 2: "El orden del día de la asamblea será la organización de un amplio movimiento por la paz, las reivindicaciones y los derechos de los jóvenes a la cultura y al deporte y la convocatoria de la Convención para constituir la Juventud Comunista".

391. "Sobre la reunión de jóvenes el sábado", *Justicia*, lunes 11 de julio de 1955, p. 2.

tidos por sus nuevos líderes máximos, recién consolidados como tales? En estos aspectos la figura de Arismendi tenía una gran ventaja por sobre la de Gómez.

En vísperas del "golpe", Arismendi y sus allegados habían ganado tanto el aprecio generalizado de los militantes del Partido, como los argumentos ideológicos y morales que iban a justificar su accionar. Su labor fraccional, que en otras circunstancias hubiera sido considerada por la mayoría de los comunistas como un atentado contra la unidad del Partido, encontraba buena recepción en quien se enteraba de ella debido al agotamiento moral y psicológico de la dinámica de secta. En ese sentido considero que el poema "Esta es tu casa, camarada", publicado en *Justicia* a pocos días de consumado el "golpe", fue bastante representativo del sentir de numerosos militantes comunistas y que en él mismo resida buena parte de la explicación de la no fractura del PCU.[392]

El contexto internacional

Eugenio Gómez, en un texto de interpretación tan paranoica como megalomaníaca, consideró a su deposición del liderazgo del Partido Comunista del Uruguay como uno de los primeros pasos en el movimiento comunista internacional de la nueva camada "trotskista-oportunista" liderada por Jruschov, en su intento por neutralizar a la vieja guardia de dirigentes comunistas fieles al legado stalinista. Si bien su interpretación peca de darse una importancia internacional que no tenía, no sería absolutamente descabellado ubicar el "golpe" interno del PCU en el contexto de cambios en las direcciones comunistas durante la primera ola de "desestalinización". En la narrativa oficial del PCU siempre se recalcó el hecho de que julio de 1955 fue anterior al informe de Jruschov (febrero de 1956) con la consiguiente conmoción que causó en los partidos comunistas de todo el mundo. Por lo tanto se trató de un viraje autónomo, no de una imitación, ni de un viraje inducido desde el exterior.

Efectivamente, existen varios argumentos que fehacientemente demuestran que el viraje comunista uruguayo de julio de 1955 no fue obra de una conspiración internacional, y, que sus conductores estaban muy lejos de imaginar el proceso de desestalinización que se venía gestando en la URSS. Primero: el Partido Comunista de la URSS pronunció recién a comienzos de agosto, su aprobación a los cambios acaecidos en el Partido uruguayo.[393] De haberse tratado de una conspiración internacional, el apoyo explícito hubiera sido inmediato ayudando así, a legitimar los hechos. Difícil creer que alguien como Gómez, absolutamente fiel a la Unión Soviética antes del XX Congreso del PCUS, se hubiera resistido ante una abierta intervención soviética contra su liderazgo.

392. "Esta es tu casa, camarada", *Justicia*, domingo 24 de julio de 1955, p. 1.
393. Véase citas de *Pravda* y una carta de la comisión internacional del Comité Central del PCUS en *Justicia*, 8 de agosto de 1955.

Segundo: en la última semana de julio, tras la expulsión formal de Gómez y la comprobación de que el "golpe" estaba satisfactoriamente consumado, Arismendi viajó en secreto a Río de Janeiro a entrevistarse con Prestes.[394] Se trataba de informarle acerca de lo sucedido en el Partido, obtener su apoyo y a través suyo legitimar al "golpe" ante los soviéticos. A comienzos de los cincuenta el Partido Comunista brasilero, y particularmente Prestes, había adquirido una posición de liderazgo comunista regional, semioficialmente reconocida de distintas maneras por los dirigentes soviéticos. Así, por ejemplo, en la revista *Por una paz duradera...*, órgano del movimiento comunista internacional de aquellos años, se recomendaba a los comunistas latinoamericanos, estudiar el Programa del PCB, elaborado en 1952, como un texto ejemplar, adecuado a la nueva situación continental (especialmente por considerar en él a la dominación y penetración imperialista norteamericana como la contradicción principal a afrontar por los comunistas en América Latina).[395] El PCB había desplazado, para usar un término algo simplista, al Partido Comunista argentino en ese rol de Partido Comunista sudamericano ejemplar o dirigente. La necesidad imperiosa de Arismendi de "informar" a Prestes y solicitar su apoyo, indican que se trataba de una acción realizada desde un pequeño Partido Comunista, periférico del movimiento comunista internacional, que procuraba legitimarse ante el centro de poder comunista mundial por intermedio del centro de poder regional.

En tercer lugar, un factor internacional que puede haber aportado al ambiente que procreó el "golpe", serían las insistencias en las publicaciones soviéticas en contra del "culto a la personalidad". A partir del XIX Congreso del PCUS, aún en vida de Stalin, la condena al mismo se había hecho una constante de la literatura comunista internacional. Ahora, en 1955, cuando Jruschov ya iba consolidándose como nuevo dirigente y pretendía romper con parte del legado de Stalin, las condenas al fenómeno se incrementaban y eran parte de un operativo preparador del XX Congreso. Solo podemos conjeturar que probablemente algunos comunistas uruguayos que leían las publicaciones soviéticas en castellano distribuidas por Pueblos Unidos, percibían alguna disonancia entre las crecientes críticas al culto a los líderes y las prácticas cotidianas de su Partido. Al menos, algunas de las denuncias de sectores opositores como el llamado "grupo de Durazno" recogían específicamente la denuncia al "culto a la personalidad" como una de sus principales críticas a la dirección del Partido.

En cuarto lugar el restablecimiento de las relaciones entre la Unión Soviética y la Yugoslavia de Tito debe haber operado también como otro elemento disonante entre muchos comunistas. Al igual que otros partidos comunistas del mundo, el uruguayo se había sumado desde julio de 1948 a las condenas stalinianas de Tito como "traidor", "nacionalista", "profascista", "espía británico", "provocador internacional" y demás epítetos. Para

394. Testimonio oral de Alcira Legaspi de Arismendi, octubre 2000.
395. *Por una paz duradera, por una democracia popular*, julio de 1954, pp. 3-4.

Gómez la condena a Tito había significado un muy mal momento debido a su reciente visita a Yugoslavia y a la publicación de su libro *Europa. Nuevo Mundo* lleno de alabanzas a la obra del dirigente yugoeslavo. Por eso mismo había adoptado una muy virulenta condena hacia el "titismo" y las grandes purgas internas de 1951 fueron calificadas como la expulsión de "elementos titistas". Precisamente, algunos de los que fueron calificados de tal manera estaban relacionados con sectores opositores al interior del Partido y con su periferia. Al retirar la URSS oficialmente los cargos imputados a Tito, los expulsados en 1951 tenían mayor posibilidad de ser legítimamente escuchados por algunos de sus ex camaradas. Si Tito no había sido ni tan fascista ni tan agente del imperialismo, entonces por qué no dudar de la justicia de la expulsión del PCU de los que fueron calificados como "titistas" propios. En ese sentido, los primeros pasos de desestalinización soviética, aún no presentados como tales, allanaron en algo el camino al viraje en el Partido Comunista del Uruguay.

Sin embargo, lo que ha quedado algo borroso en la narrativa comunista posterior, es que en sus argumentaciones ideológicas, el "golpe" de julio de 1955 se realizó precisamente en nombre de Stalin y sus ideas. Eso resulta evidente al analizar todos los textos importantes referidos a la línea del Partido. En ninguno de ellos faltan citas de Stalin. Gómez era acusado de haberse apartado del camino stalinista. Obviamente, al recurrir a Stalin los dirigentes del viraje trataban de legitimarse por intermedio del que aún era el principal referente ideológico, sacralizado para la inmensa mayoría de los afiliados y militantes comunistas,[396] actitud que probablemente también era sinceramente compartida por ellos mismos. Sin duda, los dirigentes comunistas uruguayos estaban lejos de saber que medio año después la figura de Stalin caería en desgracia en su propio país y lo que hasta entonces habían sido rectificaciones parciales y puntuales a media voz pasarían a ser un serio cuestionamiento al venerado líder.

Epílogo. La refundación partidaria

Contra todo lo previsto, la deposición de Gómez resultó ser la parte más fácil del viraje partidario. El grave problema que los dirigentes de la renovación partidaria tuvieron que afrontar durante los dos meses siguientes, hasta la consolidación y formalización de la nueva línea, era evitar que una vez desatados los conflictos y malestares acumulados en el Partido no provocaran una dispersión de sus militantes. En muchos activos hubieron intensos momentos de catarsis, donde salieron a flote heridas, humillaciones y rencores.

396. Tan solo Gerardo Cuesta y un reducido grupo de militantes provenientes de ASO habían sostenido posiciones ideológicas explícitamente marxista-leninistas y anti-stalinistas a la vez, antes y después de la muerte de Stalin.

Con la consigna de que se trataba de un viraje de línea y no de un problema de moral, se intentó acallar el tratamiento de las cuestiones "más morbosas", según la terminología común utilizada por varios de los entrevistados para esta investigación. Para superar la crisis interna había que politizarla, ideologizarla, había que colocar ante los militantes el común denominador ideológico y su motivación revolucionaria ofreciéndoles como horizonte una estrategia clara y constructiva. Balanceando entre cierto reconocimiento a quienes se sentían víctimas y la necesidad de evitar una fractura y mantener a la inmensa mayoría de los victimarios en el seno del Partido, la nueva dirección optó por una política ofensiva, de creación de nuevos marcos políticos, volcando las energías hacia la reconstrucción partidaria. Tras un breve período de autocríticas de los dirigentes, por sus propias responsabilidades en los tiempos anteriores, se dejó de lado el tono apologético. La propuesta de Oscar Bonaudi, un conocido militante, que consistía en sancionar a todos los miembros de la dirección anterior, impidiéndoles acceso a los nuevos cargos, fue inmediatamente descartada, por más que recogía el sentir de algunos militantes en ciertos momentos de la discusión.

Muy enérgicamente se procuró acallar también a quienes se jactaban de haber sido opositores a Gómez, de haberse adelantado al "golpe", de haber sido sus "precursores". Esta actitud incluía obviamente a muchos de los expulsados o apartados en los años anteriores. Indirectamente era un cuestionamiento a la capacidad de los dirigentes que desplazaron a Gómez, tanto por haber aprobado en el pasado expulsiones de los "precursores" como por haber tardado tanto en asumir una actitud crítica ante las graves desviaciones ideológicas que acababan de destapar. Cierta lógica simplista podría llevar a la conclusión de que quienes estaban más capacitados para conducir al Partido eran quienes habían tenido los enfrentamientos políticos más duros con Gómez en los años anteriores. Massera salió al cruce de tales argumentos. Según él, ninguno de los supuestos "precursores" había realizado una crítica completa de la línea de Gómez. Todos, tanto los dirigentes discrepantes que generalmente callaron sus discrepancias como él mismo, así como quienes fueron sancionados por expresar sus críticas, no habían pasado del análisis de aspectos parciales.

Con prudencia, pero con persistencia, el mismo Arismendi[397] realizaba esfuerzos para inducir a regresar al Partido a muchos de los que se habían apartado de la militancia o que habían sido injustificadamente expulsados los años anteriores, siempre que no hubieran actuado en contra del PCU.

397. Por ejemplo, en su testimonio, Sarita Rozentraub que había continuado afiliada, menciona una visita personal de Arismendi a su marido, el profesor de literatura Manuel García Puertas, quien tras ser durante varios años militante y colaborador de la prensa partidaria se había apartado de la militancia orgánica durante los recientes dos años. Según otros testimonios, de segunda fuente, decenas de militantes que habían sido expulsados o que se apartaron en los años previos recibieron visitas personales de Arismendi, Alberto Suárez, José Luis Massera, Enrique Pastorino, Enrique Rodríguez, Jaime Pérez o Alberto Altesor, invitándolos a reincorporarse.

Se les ofrecía el reconocimiento del Partido como "comunistas honestos" y se les daría tratamiento de pares, pero no se les compensaba en cargos o en gestos simbólicos. Tampoco se revisarían las causas y razones de cada expulsión, ni habrían autocríticas o pedidos de disculpas particulares. De esa manera, se evitaban revanchas y sentimientos de postergación por parte alguna. De los dirigentes expulsados, Héctor Rodríguez y Antonio Richero no reingresaron al PCU, según el primero, por una falta de confianza personal hacia Arismendi, Suárez y Pastorino, a quienes no les perdonaba su actitud de apoyo a Gómez en 1951.[398] El grueso del nuevo núcleo dirigente había cumplido funciones clave en el proceso de la expulsión y difamación de ambos en 1951. Sin embargo, esos dos casos reflejan la actitud de dos dirigentes expulsados muy lastimados. La mayoría de los comunistas expulsados aceptaron reafiliarse, con diversos grados de compromiso práctico en la militancia. La reincorporación de expulsados y de militantes apartados, generó un crecimiento aproximado del 30% en el número de carnés distribuidos en enero de 1956.[399]

Por sobre todas las cosas, la dinámica interna del Partido Comunista del Uruguay había cambiado drásticamente. La nueva dirección, que no fue ajena a la época anterior, arrastraba consigo una serie de moralejas y preceptos que la llevaban a reconformar muy consciente y cuidadosamente las prácticas partidarias. Además, por esos tiempos, el país comenzaba a vivir una nueva era de crisis crónica, el fin de las "vacas gordas" y del reformismo neobatllista, que acarrearía mayores conflictos sociales y el deterioro de la democracia política. El viraje del Partido Comunista no fue tanto un producto de estos procesos, aunque sí lo puso en condiciones para afrontarlos. El mundo comunista estaba en proceso oficial de reconocer la existencia de una variedad de caminos conductores hacia el socialismo y los guerrilleros barbudos estaban por iniciar en Cuba la aventura que abriría unas décadas de agudización de las luchas revolucionarias en América Latina. El "golpe" de julio de 1955 y el viraje inmediato permitirían al Partido Comunista del Uruguay llegar renovado y relativamente preparado a los desafíos de esa nueva era. Pero eso ya es otra historia, a la cual se dedica el tomo II de esta obra.

398. Fernández Huidobro (1996), pp. 178-180.
399. *Justicia*, 24 de enero de 1956.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes orales sobre el período 1941-1955 o parte de él

Luis Alberto Barboza, setiembre 2000
Omero Capozzoli, octubre 2000
Rodolfo Cora, setiembre 2000 y mayo 2003
Lila Dubinsky, setiembre 2000 y mayo 2003
Rosita Dubinsky, agosto-setiembre 2000
Anhelo Hernández, setiembre 2000
Alcira Legaspi, octubre 2000 y mayo 2003
Darí Mendiondo, febrero 2004
Juan José "Chuno" Ormaechea, setiembre 2000
Alberto Pérez, setiembre 2000
Julio Rodríguez, octubre 2000 y mayo 2003
Sarita Rozentraub, setiembre-octubre 2000 y mayo 2003
Lucía Sala, setiembre-octubre 2000
Niko Schvarz, agosto-setiembre 2000 y mayo 2003
Wladimir Turiansky, setiembre 2000 y mayo 2003.

Y otras dos personas que solicitaron mantener sus testimonios en el anonimato. Una de ellas, "una simple militante" que no quiso "aparecer dándome importancia" y que probablemente desconfiaba del uso que pudiera dar a sus palabras.

Periódicos y revistas de la época

Acción, 1947-1952, 1955.
Clase Obrera, 1949-1953.
Diario Popular, 1943-1945.
El Bien Público, 1948.
El Debate, 1942, 1945, 1948.
El Día, 1945-1948, 1950.
El País, 1942, 1945-1948, 1955.
El Sol, 1950-1954.
F.O.L., 1947-1955.
Justicia, 1941-1956.
La Mañana, 1945, 1948.
Marcha, 1940-1955.
Nosotras, 1945-1953.
Tribuna Universitaria, 1954-1955.
Verdad, 1950-1951.

Documentos, hojas sueltas, folletos impresos y libros de la época

Acuña, Juan Antonio, *La maniobra y la calumnia política comunista. En torno a la Confederación Sindical del Uruguay y al Sindicato Único de Obreros Arroceros. Y dentro del Partido Socialista*, Montevideo, 1957.

A.I.A.P.E. (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), *Neruda entre nosotros*, Montevideo, 1939.

Arévalo de Roche, Julia, *Crónicas de un mundo de heroísmo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946.

Arévalo, Juan José, *Anti-komunismo en América*, Montevideo, 1954.

Arismendi, Rodney, *Semblanza de un Quisling. ¿Para un quién es quién?*, Montevideo, Comisión de Educación y Propaganda del Partido Comunista, 1946.

———, *Para un prontuario del dólar*, Montevideo, Banda Oriental y Fundación Arismendi, 1995. (Primera edición, Ediciones Pueblos Unidos, 1947.)
———, *Los Intelectuales y el Partido Comunista*, Montevideo, Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista, 1948.
———, *El Congreso de los Constructores del Comunismo. Acerca de la Obra de Stalin 'Problemas Económicos del Socialismo en la U.R.S.S.'*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1953.
———, *Acerca de los Problemas del Partido*, versión taquigráfica del informe al Comité Nacional, producido por Rodney Arismendi –Secretario del Partido– el 17-18 de julio, y reiterado ante los activos generales del Partido de Montevideo y de los Departamentos del Interior, Montevideo, 1955a.
———, *Informe del Cté. Nacional al XVI Congreso del Partido Comunista (30 de setiembre de 1955)*, Montevideo, Ediciones de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda, 1955b.
———, *Discursos parlamentarios*, selección de Niko Schvarz, Montevideo, Fundación Arismendi y Cámara de Representantes, 1994.
Badano, Ariel, *Alba combatiente*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1951.
Bajo la Bandera de Artigas. Por el Frente Democrático Nacional. Resolución del Congreso extraordinario del Partido Comunista del Uruguay, 8, 9 y 10 de agosto de 1941.
Batlle Berres, Luis, *Luis Batlle, pensamiento y acción (discursos y artículos)*, Montevideo, Alfa, 1965, selección y notas de Santiago Rampani.
Bek, Aleksandr Al'fredovich, *Los hombres de Panfilov en la primera línea*, Montevideo-Nueva York, Ediciones Pueblos Unidos, 1944.
Biblioteca del Poder Legislativo, *Comunismo; material existente en la Biblioteca*, Montevideo, 1949.
Borche, Carlos, *Campos de concentración en América (Misión en el Paraguay)*, Documentos gráficos de Alberto Rodríguez, Montevideo, Ediciones Patrocinadas por el Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Paraguayo, 1945.
Browder, Earl, *Teherán. Nuestra senda en la guerra y en la paz*, Montevideo, América, 1945.
Cano, Diógenes, *Cabezas Rojas en el Uruguay*, Montevideo, 1963.
Castro, Julio, *Como viven 'los de abajo' en los países de América Latina*, Montevideo, Asociación de Bancarios del Uruguay, 1949.
Ceruti Crosa, Pedro, *Crítica de Vaz Ferreira*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946a.
———, *También nosotros vimos Rusia por dentro*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946b.
Cholojov, Miguel, *Campos roturados*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946.
Comité Democrático de Funcionarios Municipales de Lucha contra el Nazi-Fasci-Falangismo, *Solidaridad con el Pueblo Paraguayo*, Montevideo, mayo de 1943.
Confederación Interamericana de Defensa del Continente, *Intrigas rojas en el Uruguay*, Montevideo, 1957.
Confederación Sindical Latino Americana, *Bajo la Bandera de la C.S.L.A.*, Montevideo, 1929.
¿Como preparar y dirigir las luchas huelguísticas?, Montevideo, Consinlatam, 1931.
¡Abajo el Standard! Resoluciones comentadas de la 1ª Conferencia Continental de los Obreros de los Frigoríficos, Montevideo, Consinlatam, 1930.
Confederación de Trabajadores de América Latina, *Reunión de Montevideo*, Montevideo, Imprenta Central, 1944.
Consejo Interamericano de Comercio y Producción, *Los comunistas en el movimiento obrero. Hechos y remedios*, Montevideo, Informe del Comité Sobre Socialismo y Comunismo de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, 1948.
Cruz Goyenola, Lauro, *Rusia por dentro. Apuntes*, Montevideo, Universo, 1946.
Degras, Jane (ed.), *The Communist International: 1919-1943: Documents*, London, Oxford University Press, 1956, Vol. 1, pp. 168-172.
EE.UU., Department of State, *Survey of the elements of inestability in the Latin American sector*, Latin American Section. Office of the Coordinator of Information,, Special report, January 30, 1942.
———, *Spanish activities in Latin America*, Office of Strategic Services, Research and Analysis Nº 2265, June 23 1944.
———, *The Possibility of a Pro-Argentine Realigment in Uruguayan Politics*, Office of Strategic Services. Research and Analysis Branch,, R & A Nº 2765, december 1944.
———, *Current policy toward Uruguay*, Office of Strategic Services. Research and Analysis Branch R & A Nº 3578, Department of State, February 27, 1946.
———,(mimeo, no author and no institution indicated), *The operational pattern of International Communism in Latin America*, Distributed in March 1956.
Fabregat, Julio, T., *Elecciones uruguayas*, Montevideo, 1957.
Federación Juvenil Comunista, *La juventud uruguaya a la conquista del porvenir. Los 5 puntos de Florida*, Montevideo, 1939.
Fernández Artucio, Hugo, *Nazis en el Uruguay*, Montevideo, 1940.
Fernández, Julio Fausto, *El existencialismo. Ideología de un mundo en crisis*, Montevideo, EPU, 1950.

Frugoni, Emilio, *La esfinge roja*, Buenos Aires, 1947.
Garaudy, Roger, *El comunismo, la cultura y la moral*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1947 (traducido por R. Arismendi y A. Arana).
Garayalde de Massera, Carmen, *Problemas de la cultura y la educación*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1947.
Gómez, Eugenio, *Por un Uruguay libre y feliz. Frente Popular*, Convención Comunista de Montevideo, 16-17 de junio de 1936.
———, *Hambre en el Uruguay*, Montevideo, mayo de 1941a.
———, *Uruguay Hoy*, Informe del Camarada Eugenio Gómez ante el Congreso extraordinario del Partido Comunista del Uruguay, Montevideo, América, agosto de 1941b.
———, *¿Qué pasó el 21 de febrero? Gobierno y pueblo unidos contra la quintacolumna*, Montevideo, América, 1942a.
———, *¡Servicio militar obligatorio!*, Montevideo, América, 1942b.
———, *Los sindicatos y la Unión Nacional*, Montevideo, Unidad, 1943a.
———, *Adelante, en la tarea de organizar la defensa nacional*, Montevideo, Ediciones de la Comisión de Educación y Propaganda del Partido Comunista, 1943b.
———, *Unión Nacional Hoy y Mañana. Uruguay en una nueva época del mundo.* Informe al XIV Congreso del Partido Comunista, abril de 1944, Montevideo, 1944.
———, *Uruguay en la perspectiva histórica de Crimea*, Informe al Comité Nacional 23-24 de febrero de 1945, Montevideo, 1945a.
———, *Los intelectuales en el Partido Comunista*, Montevideo, Ediciones de la Comisión de Cultura y Propaganda del Partido Comunista, diciembre de 1945b.
———, *Europa, nuevo mundo*, Montevideo, 1948.
———, *Artigas*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1950.
———, *Las enseñanzas inmortales de Lenin y nuestro Partido*, Ediciones de la Comisión de Educación y Propaganda del Partido Comunista, 1951.
———, *Historia de una traición*, Montevideo, Elite, 1960.
——— (Pub.), *Historia del Partido Comunista del Uruguay (hasta el año 1951)*, Montevideo, Elite, 1961.
Gómez Chiribao, Eugenio, *Problemas de organización. Experiencias de Montevideo*, Montevideo, Ediciones de la Comisión de Educación y Propaganda del Partido Comunista, 1945.
González Sierra, Yamandú, *100 Primeros de Mayo en el Uruguay*, Montevideo, CIEDUR, 1990.
Gravina, Alfredo, *Fronteras al viento*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1951.
———, *Crónica de un viaje a la URSS y Checoslovaquia*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1955.
Instituto Uruguayo de Investigación y Lucha Contra el Fascismo, el Racismo y el Antisemitismo (ed.), *La Máscara del Fascismo*, Montevideo, 1939.
Lombardo Toledano, Vicente, *El nuevo orden del hombre*, Montevideo, Unidad, 1943.
———, *Judíos y mexicanos, ¿Razas inferiores?*, Montevideo, Unidad, 1944.
Losovsky, A., *De la huelga a la toma del poder*, Montevideo, Consinlatam, 1930a.
———, *El Movimiento Sindical Latino Americano. Sus virtudes y sus defectos*, Montevideo, Consinlatam, 1930b.
Ministerio de Defensa Nacional, *El pensamiento civil del país orientando los problemas de la defensa nacional y de la instrucción militar obligatoria*, Montevideo, Imprenta Militar, 1944.
Neruda, Pablo, *Pablo Neruda acusa*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1948.
Ostrovskii, Nikolai Alekseevich, *Así se forjó el acero*, Montevideo-Nueva York, Ediciones Pueblos Unidos, 1944.
Partido Comunista del Uruguay, *Bajo la bandera de Artigas. Por el Frente Democrático Nacional. Resolución del Congreso extraordinario del Partido Comunista del Uruguay. Sesiones 8, 9 y 19 de agosto de 1941*, Montevideo, Justicia, 1941.
———, *Historia de una ley obrera*, Montevideo, Ediciones de la Comisión de Educación y Propaganda del Partido Comunista, agosto de 1945. (folleto ilustrado)
Partido Socialista del Uruguay, *Causas de un alejamiento*, Montevideo, octubre de 1966.
Petit Muñoz, Eugenio, *Hijos libres de nuestra universidad*, Montevideo, Agrupación 'Universidad', 1944.
Pintos, Francisco, *Historia del Movimiento Obrero del Uruguay*, Montevideo, 1960.
Quijano, Carlos, *Cultura, Personalidades, Mensajes*, vol. VI, Montevideo, Cámara de Representantes, 1992.
República Oriental del Uruguay, Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística y Censos, *Estadísticas Retrospectivas del Uruguay*, Montevideo, julio de 1961.
Rodríguez, Enrique, *Informe al primer Congreso ordinario de U.G.T.*, Montevideo, abril de 1944.
Rovira, Alejandro y Segui González, Luis, *Contralor de actividades subversivas en el Uruguay*, Montevideo, Comisión Investigadora de Actividades Antinacionales, 1943.
Santander, Silvano, *Nazismo en Argentina, la conquista del ejército*, Montevideo-Nueva York, Ediciones Pueblos Unidos, 1945.
Sosa, Jesualdo, *Mi viaje a la URSS*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1952.

Thorez, Maurice, *Hijo del pueblo*, Buenos Aires, Ediciones Espiga, 1945. (Ed. francés original de 1937)
UGT, *Declaración de Principios y Estatutos de la Unión General de Trabajadores del Uruguay. Fundada en Marzo de 1942. Adherida a la C.T.A.L.*, Montevideo, Tip. Montevideo, 1942.
Zhdánov, A.A., *Literatura y filosofía a la Luz del Marxismo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1948. (traducido por A. Arana y M. Gabay)
Zubillaga, Carlos y Balbis, Jorge, *Dossier de Documentos sobre el Movimiento Obrero Uruguayo*, Montevideo, CLAEH, s.f.

Memorias, testimonios, biografías

Araújo, Ana María y Tejera, Horacio, *La imaginación al poder. ¿Un sueño postergado? Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1988.
Barros-Lémez, Álvaro, *Arismendi. Forjar el viento*, Montevideo, Monte Sexto, 1987.
———, *Comunistas (entrevistas)*, Montevideo, Monte Sexto, 1990.
Blixen, Samuel, *Seregni. La mañana siguiente*, Montevideo, Ediciones de Brecha, 1997.
———, *Sendic*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2000.
Bouzas, Carlos, *La generación de Cuesta*, Montevideo, 1997.
Campodónico, Miguel Angel, *Mujica*, Montevideo, Fin de Siglo, 1999.
———, *Las vidas de Rosencof*, Montevideo, Fin de Siglo, 2000.
Carrera, Hugo y Arocena, Ricardo, "Reportaje a Enrique Rodríguez: 'Hace 68 años nacimos pensando en la clase obrera'", en *El Partido. 68 aniversario del PCU*, Montevideo, Colección Popular, Serie hechos de a vida nacional 3, 1989.
Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo, *José D'Elía: Memorias de la Esperanza*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1996.
Dumnova, Yenia, *Contrapunto de recuerdos. Santiago – Montevideo – Moscú*, Montevideo, Tae Editorial, 1991.
Fernández Huidobro, Eleuterio, *El Tejedor. Héctor Rodríguez*, Montevideo, Tae Editorial, 1996 (2a. ed.).
García, Serafín J., *Primeros encuentros*, Montevideo, Arca, 1983.
Giudice, Gerardo, *Frugoni*, Montevideo, Proyección, 1995.
Gravina, Alfredo, *A los 10 años proletaria*, Montevideo, Problemas, 1987 (2a. ed.).
Masi, Hugo, *Vida de un metalúrgico: reportaje a Rosario Pietraroia*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1989.
Massera, José Luis, *40 años de la derrota del fascismo*, Montevideo, Democracia, 1985.
Mordecki, "Una biografía de José Luis Massera", <http://kolmogorov.cmat.edu.uy/~massera/sobre/mordecki-biografia.html>, julio de 2003.
Pérez, Jaime, *Nada ha sido en vano. Reportaje a Jaime Pérez*, Montevideo, 1989.
———, *El ocaso y la esperanza*, Montevideo, Fin de Siglo, 1996.
Rodríguez, Héctor, *Nuestros Sindicatos*, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1966 (1a. ed. 1965).
Rodríguez, Héctor, *30 años de militancia sindical*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1993.
Romualdi, Serafino, *Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America*, Nueva York, Funk and Wagnalls, 1967.
Rosencof, Mauricio, *Las cartas que no llegaron*, Montevideo, Alfaguara, 2000.
Sapriza, Graciela, *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*, Montevideo, PuntoSur- GRECMU, 1988.
———, *Hilamos una historia. La memoria sindical desde las mujeres*, Montevideo, GRECMU, 1989.
Turiansky, Wladimir, *Apuntes contra la desmemoria*, Montevideo, Arca, 1988.
———, *El Uruguay desde la Izquierda*, Montevideo, Cal y Canto, 1997.
Yáñez, Rubén, *Hoy es siempre todavía*, Montevideo, Cal y Canto, 1996.

Fuentes secundarias

Libros y artículos

Aguirre González, Adolfo, *La revolución de 1935. La lucha armada contra la dictadura*, Montevideo, Librosur, 1985.
Alba, Victor, *Politics and the labor movement in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1968.
Alfonso, Pedro, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1971.

Alonso Eloy, Rosa y Demasi, Carlos, *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo, Banda Oriental, 1986.
Andrews, Geoff, Fishman, Nina y Morgan, Kevin (eds.), *Opening the books: essays on the social and cultural history of British communism*, London and Boulder, Pluto Press, 1995.
Aparicio, Fernando, *La izquierda uruguaya*, Montevideo, Bases de la Historia Uruguaya Nº 13, 1987.
Araújo, Ana María y Horacio Tejera, *La imaginación al poder, 1968-1988, un sueño postergado?*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1988.
Ares Pons, R., *La intelligentsia uruguaya*, Montevideo, Banda Oriental, 1968.
Barite, Mario, *Guía de revistas culturales uruguayas (1895-1985)*, Montevideo, El Galeón, 1989.
Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo y Porzecansky, Teresa (dir.), *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades, 1920-1990*, Montevideo, Taurus, 1998.
Bottaro, José R., *25 años del Movimiento Sindical Uruguayo*, Montevideo, Ediciones Latinoamericanas, 1985.
Bourdieu, Pierre, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
———, *The field of cultural production: essays on art and literature*, Cambridge, Polity Press and Blackwell, 1993.
Caetano, Gerardo, Gallardo Javier y Rilla José, *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1995.
Caetano, Gerardo y Alfaro, Milita (selección), *Historia del Uruguay Contemporáneo. Materiales para el debate*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria e Instituto de Ciencia Política, 1995.
Campiglia, Néstor, *La migración a Montevideo*, Montevideo, Departamento de Publicaciones-Universidad de la República, 1968.
Castoriadis, Cornelius, *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge, Mas, MIT Press, 1987.
Chattopadhyaya, Debi Prasad, *Sociology, ideology and utopia: socio-political philosophy of East and West*, Leiden, Brill, 1997.
Cheroni, Alción, *Los partidos marxistas en el Uruguay, desde sus orígenes hasta 1973*, Montevideo, CLAEH, 1984.
Chilcote, Ronald, *The Brazilian Communist Party: conflict and integration, 1922-1972*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.
Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista. De la komintern al kominform*, Colombes, Ruedo Ibérico, 1970.
Cores, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*, Compañero y Banda Oriental, 1989.
Costa Bonino, Luis, *La Crisis del Sistema Político Uruguayo. Partidos Políticos y Democracia hasta 1973*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995.
D'Elía, Germán, *Uruguay neo-batllista, 1946-1958*, Montevideo, Banda Oriental, 1982.
Errandonea, Alfredo y Costabile, Daniel, *Sindicato y Sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.
Errandonea, Alfredo (h), *Las clases sociales en el Uruguay*, Montevideo, CLAEH, 1989.
Faig Garicoits, Juan Francisco, *Sistema electoral y gobernabilidad en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1996.
———, *El Uruguay en que vivimos (1900-1968)*, Montevideo, Arca, 1968.
———, *De la prosperidad a la ruina. Introducción a la historia económica del Uruguay*, Montevideo, Arca, 1986.
Feldman, Miguel, *Tiempos difíciles. Inmigrantes judíos en el Uruguay, 1933-1945*, Montevideo, Universidad de la República, 2001.
Fernández Cabrelli, A., *De Batlle a Pacheco Areco. Etapas de la lucha entre oligarquía y pueblo*, Grito de Asencio, 1969.
Finch, Henry, "Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940", *Cuadernos del CLAEH*, Nº 52, año 14, 1989/4, pp.7-19.
Franco, Rolando, *Democracia 'a la Uruguaya'. Un análisis electoral del período 1925-1984*, Montevideo, El Libro Libre, 1984.
Frega, Ana, Maronna, Mónica y Trochón, Yvette, *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, Banda Oriental, 1987.
González Sierra, Yamandú, *Reseña histórica del movimiento sindical uruguayo, 1870-1984*, Montevideo, CIEDUR-DATES, 1989.
———, *Un Sindicato con Historia*, CIEDUR-U.O.E.S. de FUNSA, 1991.
———, *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan comunidad, 1994.
Graceras, Ulises, *Los intelectuales y la política en el Uruguay*, Montevideo, Cuadernos de 'El País', 1970.
Grompone, Antonio M., *Las clases medias en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Río de la Plata, 1963.

Guiral, Jesús, *Ideologías Políticas y Filosofía en el Uruguay*, "Nuestra Tierra" 9, 1969.
Jacob, Raúl, *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo, Banda Oriental, 1981.
Jeifets, Lazar; Jeifets, Victor y Huber Peter, *La Internacional Comunista y América Latina. Diccionario Biográfico*, Moscú y Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias e Institut pour l'histoire du communisme, 2004.
Landinelli, Jorge Emilio, "Centralidad obrera y continuidad histórica en el movimiento popular uruguayo", en Landinelli (ed.), *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989.
Lanzaro, Jorge Luis, *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1986.
Larrain, Jorge, *Marxism and Ideology*, Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1983.
Lassinoni, Alicia, *Las mujeres uruguayas en el ámbito público*, Informe de investigación Nº 16, Montevideo, Departamento de Sociología, 1989.
López d'Alesandro, Fernando, *Historia de la izquierda uruguaya. Vol.3, La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*, Montevideo, Vintén Editor, 1992.
Martínez López, Nelson, *Las organizaciones de los trabajadores y el conflicto industrial. Su evolución en el Uruguay*, Montevideo, 1966.
Morales Álvarez, Andrés, "Batllismo y fútbol", *efdeportes*, revista digital, año 9, Nº 62, julio 2003, <www.efdeportes.com>
Morris, George, *La CIA y el movimiento obrero*, Mexico, Grijalbo, 1967.
Nahum, Cocchi, Maronna, Trochón, *Crisis Política y Recuperación Económica, 1930-1958*, Montevideo, Banda Oriental, 1998.
Nahum, Cocchi, Maronna, Trochón, *El Fin del Uruguay Liberal, 1959-1973*, Montevideo, Banda Oriental, 1998.
Oreggioni, Alberto (dir.), *Diccionario de la literatura uruguaya*, Tomo 3, Montevideo, Arca, 1991.
Paris, Juana y Ruiz, Esther, *El Frente en los años treinta*, Montevideo, Proyección, 1987.
Petruccelli, José Luis y Fortuna, Juan Carlos, *La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo, 1875-1975*, (Informe final), Montevideo, CIESU, 1976.
Porrini, Rodolfo, Cures, Oribe y Cunha, Nelly da, *Desde abajo. Sectores populares en los años treinta*, Montevideo, Banda Oriental, 1998.
Porrini, Rodolfo y Salaberry, Mariela, *León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortensia Pereira*, Montevideo, Compañero, 1993.
Porrini, Rodolfo, "Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943", *História Unisinos*, Vol. 6, Nº 6, Julho-Dezembro 2002, pp. 63-96.
Porzecanski, Teresa, *Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay*, Montevideo, Kehila, 1986.
Prieto, Fabiola, "El Galpón. Trayectoria y permanencia (homenaje a sus 50 años)", en *Dramateatro, revista digital*, <http://www.dramateatro.arts.ve/ensayos/el_galpon.html>
Rama, Claudio y Gustavo Delgado, *El Estado y la Cultura en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1992.
Rama, Germán W., *La democracia en Uruguay*, Montevideo, Arca, 1995.
Real de Azúa, Carlos, *La clase dirigente*, "Nuestra Tierra" 34, 1969.
———, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.
———, *Escritos*, Selección y prólogo de Tulio Halperin Donghi, Montevideo, Arca, 1987.
Rico, Álvaro, "1,2,3, ... Apunten, ¡Fuego! El duelo, el honor y la épica en los sesenta", *Revista Encuentros*, Nº 7, julio 2001, pp. 135-174.
Rodríguez, Enrique, *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero*, Buenos Aires, 1984.
———, *Un movimiento obrero maduro*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1988.
Rossi – Landi, Ferruccio, *Marxism and ideology*, Oxford, Clarendon Press, 1990.
Santana, Marco Aurelio, *Homens partidos: comunistas e sindicatos no Brasil*, Río de Janeiro- São Paulo, Universidade do Rio de Janeiro-Boitempo Editorial, 2001.
Sendic, Alberto, *Movimiento obrero y luchas populares en la historia uruguaya*, Montevideo, Movimiento 26 de Marzo, 1985.
Solari, Aldo, *El tercerismo en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Alfa, 1965.
Sutton, Francis X., *Ideology and Social Structure. A Study of Radical Marxism*, Nueva York, Garland Pub., 1990.
Tosar, Carlos, "Proletariado y condición proletaria en el Uruguay", en *Tribuna Universitaria*, Nº 8, setiembre de 1959, pp. 111-141.
Turiansky, Wladimir, *El movimiento obrero uruguayo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1971 o 1972.
Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922- 1991. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2005.

Van Aken, Mark, Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.
Vanger, Milton, ¿Reforma o revolución? La polémica Batlle-Mibelli, 1917, Montevideo, Banda Oriental, 1989.
Vicario, Luis, El crecimiento urbano de Montevideo, Montevideo, Banda Oriental, 1970.

Tomo II

La era Arismendi
1955-1973

... las revoluciones proletarias como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzarlo de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados *flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos...*

Carlos Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*

Introducción al tomo II

Este tomo se propone ser una historia política y social de la época de auge del Partido Comunista del Uruguay (PCU), 1955-1973. Se trata de un período de transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas muy profundas, que afectaron los entornos de acción del Partido Comunista, a la vez que este también se iba transformando, por evolución propia y por contacto e interacción con las cambiantes realidades del país, el continente y el mundo.

A mediados de los cincuenta, tras una década de involución sectaria, el Partido Comunista se encontraba electoralmente estancado, reducido a una secta encerrada en dinámicas internas, con una incidencia limitada en uno de los tres sectores del dividido movimiento sindical y sin ninguna alianza política. Tras un enfrentamiento interno que implicó un cambio de dirección, se inició un proceso de unos dieciocho años, en el cual el PCU se convirtió en un partido político de masas con decenas de miles de afiliados, hegemónico en el pujante y unificado movimiento obrero, con fuertes apo**yos en los barrios obreros y populares montevideanos, con considerable** influencia en el movimiento estudiantil, en medios universitarios y en la clase media profesional, con la adhesión de importantes figuras del arte **y la cultura nacional, y actuando como un componente importantísimo, indispensable y proactivo, en el proceso de creación del Frente Amplio.**

Existen suficientes narraciones, elaboradas en su mayoría durante el **período en estudio, que ofrecen explicaciones a esta transformación, tan importante y decisiva en la historia política del Uruguay, particularmente en la incubación del Frente Amplio, la fuerza política destinada a romper con el bipartidismo tradicional y a convertirse en alternativa y en gobierno durante el siglo XXI. Algunas de las explicaciones que ofrecen aquellas narraciones tan difundidas y aceptadas son completamente externas a la** acción del partido político aquí analizado. Ellas se refieren a: 1) la crisis y **el fracaso del proyecto de desarrollo neobatllista, producto de la dependencia y la baja de precios en las ramas de exportación a partir de 1955 y de las propias limitaciones de la base política del neobatllismo; 2) la consecuente paulatina latinoamericanización de la situación económica, social y política del Uruguay; 3) el impacto radical y polarizador de la Revolución cubana en todo el continente y por ende en el Uruguay; 4) la poderosa** configuración de una cultura juvenil revolucionaria, internacional y lati-

noamericana; 5) el giro a la izquierda de otros actores políticos uruguayos: **socialistas, católicos, batllistas desilusionados, jóvenes nacionalistas; 6) la irradiación del fortalecimiento de un proyecto político de unión de izquierdas en Chile, a partir de 1958 y que llegó al gobierno en 1970.**

Sin desvirtuar todos estos factores, considero que la actitud del Partido Comunista del Uruguay (PCU), sus iniciativas, sus grados de adaptación y receptividad a los cambios generados por los factores mencionados y el desarrollo de una propia cultura política comunista-uruguaya, han sido determinantes en cuanto al efecto de tales fenómenos externos en el desarrollo del Partido. Para decirlo en otros términos: mientras que varios **partidos comunistas latinoamericanos fueron desbordados y superados por varios de los fenómenos mencionados, el PCU supo aprovecharlos, de mayor o menor manera, para desarrollar una estrategia política propia, creciendo e imprimiéndoles su propia impronta.**

Especialmente llama la atención la manera en la que el PCU actuó y se posicionó ante la Revolución cubana y el desafío que ella misma planteó ante los partidos comunistas y organizaciones de pretensión revolucionaria en todo el continente. Aun cuando otros procesos internacionales, como el sismo chino-soviético, impactaban en el contexto latinoamericano escindiendo y debilitando a los partidos comunistas, y aun cuando el surgimiento de variadas corrientes de izquierda convertía a otros partidos comunistas en cada vez menos trascendentes (por ejemplo, los casos Argentina, Bolivia, Perú, Venezuela), en el Uruguay el Partido Comunista crecía, desarrollaba una creciente hegemonía en el movimiento obrero, formaba un impresionante movimiento juvenil, reafirmaba su vigencia como fuerza **ascendente y lograba establecer alianzas con nuevos sectores de izquierda que se desprendían de los partidos tradicionales y con algunas de las expresiones de la nueva izquierda radicalizada.**

En las narraciones propias de los comunistas uruguayos esa capacidad política es naturalmente exaltada.[1] La extraordinaria capacidad del PCU es frecuentemente atribuida a la inteligencia y habilidad de los miembros de la dirección partidaria que condujo al Partido a partir de 1955, particularmente a la conducción de Rodney Arismendi, secundado por José Luis Massera, Enrique Rodríguez y Alberto Suárez, entre otros. No se trata tan solo de la habilidad de un grupo muy unido de dirigentes, sino también de la estrategia que elaboraron, plasmada en distintos documentos, y que aplicaron consecuentemente, con la fortaleza proveniente de la convicción de que estaban desarrollando debida (o sea científicamente) y creativa**mente el marxismo-leninismo en las condiciones de América Latina y de Uruguay en particular.**

Indudablemente, aquella estrategia fue un factor determinante en el desarrollo del PCU y la izquierda uruguaya y por lo tanto recibe su debida atención en diversas partes de este tomo. Sin embargo, poco después de

1 **Para ver uno de los ejemplos más claros de esa autoexaltación de los aciertos del PCU en comparación con otros partidos comunistas latinoamericanos, véase, Pérez, Jaime, "Balance de 30 años. Intervención en el encuentro de PPCC de América del Sur", en *El Partido. 68 aniversario del PCU*, Montevideo, Colección Popular Nº 3, 1989, pp. 29-40.**

iniciar mi investigación llegué a la conclusión de que enfocarla exclusivamente en la estrategia política, por más exitosa y relativamente coherente que haya sido, no alcanzaba. Había algo más que explorar, otras dimensiones. Al final de cuentas no todas las previsiones de aquella estrategia se **habían cumplido. Y había contradicciones que no se explicaban analizadas solo en clave de estrategia política. Además, ¿por qué la estrategia política comunista había sido tan exitosa en ciertos sectores (la clase obrera montevideana)? y, ¿por qué había fracasado en su búsqueda de aliados en el mundo rural? De todas maneras, las estrategias de partidos políticos, los aciertos teóricos de sus dirigentes, necesitan de una organización, de colectivos de militantes que los implementen y retroalimenten con sus experiencias, con datos de la realidad social y de la subjetividad de los entornos sociales en los que actúan. Las prácticas y las dinámicas sociales son tan importantes como la línea política y la cultura de organización, y son producto tanto de los dirigentes como de la acción y actitud de los militantes de base. A partir del viraje de 1955 las prácticas comunistas** fueron cada vez más eficaces en la construcción de movimientos de masas, **sedimentando toda una cultura política de izquierda que se fue instalando y desarrollando en el seno de importantes sectores populares montevideanos y en algunos segmentos de las clases medias.**

En el marco de un movimiento consciente por acortar distancias culturales, por romper barreras alzadas durante el período sectario anterior, el PCU se fue transformando y adaptando a diversos sectores de la sociedad sobre los que quiso actuar. Se trata necesariamente de un proceso dialéctico en el cual el impacto fue mutuo y constante, y no siempre consciente ni del todo coherente con los postulados ideológicos. La organización política puede abrirse o cerrarse ante las resonancias de su accionar en sectores de la sociedad, pero no puede ser impasible o inalterable. En el tomo anterior, dedicado al período sectario, analicé con detalle los mecanismos de autoencierro con el afán de preservar una imaginada pureza ideológica que además no era tal, pues terminaba supeditada a los virajes y avatares del tardío período de Stalin.

Para estudiar el proceso de reaproximación de los comunistas uruguayos a los sectores populares, para percibir los diálogos establecidos en sus prácticas políticas y discursivas, dediqué mucha atención a textos comunistas menos ideologizados y de baja carga política, como las secciones deportivas y sociales del periódico comunista, crónicas varias y memorias de la vida cotidiana, en los cuales se percibe mejor la conciencia social corriente de los redactores e indirectamente del público lector. Traté también de acumular informaciones sobre las prácticas comunistas, las percepciones e impresiones que estas dejaron tanto en los militantes (considerando la extracción social y la particular trayectoria de cada uno/a) como en distintos actores sociales. Y, también, analicé las cargas ideológicas de textos propagandísticos, la ideología social reflejada en las **referencias de los militantes a su actividad política y social, a su propia vida, a sus familias y a diversos sectores y actores de la sociedad en la que vivían y actuaban.**

Los testimonios orales, con todas las cuidadosas consideraciones metodológicas que requieren, en tanto fuentes sobre la subjetividad acumulada de quien relata sus memorias,[2] han sido de gran valor en ese intento por reconstruir la que fue la conciencia social de los comunistas. Considero a esta como algo distinto, aunque relacionado, a su ideología o su doctrina ideológica acerca de la sociedad. Lo que un actor político declara y afirma **coherentemente sobre una sociedad no es necesariamente idéntico a lo que piensa sobre ella, especialmente siendo parte de la misma.**

En cierta forma intento utilizar la metodología crítica, proveniente del marxismo, para analizar la ideología social de los militantes comunistas, su imaginario social para utilizar un concepto de moda en los últimos veinte años. Para decirlo de otra manera, me pregunto cómo veían y entendían los comunistas la sociedad en la que actuaban, más allá de sus definiciones teóricas y formales (las cuales también estudio). Y cómo esa ideología social de los comunistas uruguayos se fue nutriendo y configu**rando en el encuentro entre la teoría marxista-leninista interpretada por sus líderes, la acumulación de experiencias y aprendizajes prácticos y la integración con creencias, valores y sentires de distintos sectores sociales en los cuales los comunistas estaban inmersos y de donde se reclutaban constantemente nuevos militantes.**

¿Por qué considero tan importante interpretar y desconstruir esa ideología social de los comunistas uruguayos? Primero que nada, porque llegué a la conclusión (que espero demostrar a lo largo del tomo) de que esa ideología, tanto como aproximación a sectores importantes de la sociedad y tanto como "falsa conciencia" jugó un papel importante en los éxitos, en las limitaciones y en los fracasos de la trayectoria del PCU en el período que estudio. Por lo tanto, considero indispensable estudiar su desarrollo no separado sino junto a la estrategia política y su implementación, para poder analizar el objeto principal de esta historia. Y, en segundo lugar, por la importancia que ha tenido esa ideología social en la configuración **de la cultura política de la izquierda uruguaya, de la que fue su vertiente** más poderosa e influyente en los momentos de constitución del Frente **Amplio.**

2 Al respecto adopto las definiciones ofrecidas por Alessandro Portelli, "The peculliari**ties of oral history", *History Workshop*, 1981, N° 12, pp. 96-107; y Alessandro Portelli,** "Uchronic dreams: working class memory and posible worlds", ***Oral History Journal*, Vol. 16, N° 2, 1988, pp. 46-56. Para Portelli la historia oral nos permite aproximarnos no a los eventos sino a las marcas que estos dejaron en quienes los relatan y recuerdan** y a las formas en que estas marcas son interpretadas y resignificadas a lo largo del **tiempo. La subjetividad, la reconstrucción de sentimientos, actitudes y percepciones son los objetos de la memoria oral y no la reconstrucción de los hechos en sí, aunque toda subjetividad implica también un hecho de por sí.**

El viraje de 1955

En una serie de tensas y maratónicas reuniones iniciadas el 14 de julio de 1955 y ampliadas en los días siguientes a tormentosas asambleas de militantes se consumó la deposición de Eugenio Gómez, hasta entonces Secretario General del Partido Comunista de Uruguay, su figura más **emblemática y uno de sus dirigentes fundadores. El "golpe" en la interna partidaria fue cuidadosamente preparado y ejecutado por un núcleo de dirigentes y militantes liderados por Rodney Arismendi y José Luis Massera, quienes asumieron la conducción del Partido por las siguientes décadas.**

Desde todo punto de vista, el "golpe" interno de julio de 1955 y el consecuente viraje estratégico del Partido Comunista pueden ser considerados como un rotundo éxito, casi sin parangón en la historia de los partidos comunistas. En ellos la destitución y expulsión de un dirigente solía acarrear una división o al menos la escisión de algunos sectores y la constitución de algún grupo rival, con las consiguientes agrias acusaciones y rencores que determinaban el debilitamiento del Partido Comunista, al menos a corto plazo. En este caso el "golpe" fue tan hábilmente conducido que la súbita destitución y expulsión de los hasta entonces dos dirigentes más poderosos, Eugenio Gómez y su hijo Eugenio Gómez Chiribao, Secretario de Organización Nacional, no causó ni una fractura ni una división interna. Ni siquiera puede hablarse de la escisión de algún grupo considerable de allegados. De las entrevistas realizadas para esta investigación tengo conocimiento de no mucho más de veinte personas que al parecer se apartaron del Partido Comunista como consecuencia del golpe interno de julio de 1955.[3] La única excepción con algún peso público fue la de un grupo

3 **Llama la atención la percepción inmediata que veteranos militantes expresaron en sus entrevistas de que "nadie se fue del Partido junto con Gómez y su hijo". Aparentemente** este fue durante muchos años el relato "oficial" consolidado al interior del Partido entre **los veteranos y trasmitido a los integrantes de las nuevas generaciones. Sin embargo, al pedirles recordar, los entrevistados acabaron mencionando el nombre de algún militante, algún caso excepcional, que se fue del Partido por apoyar a Gómez o disgustado por los eventos. Algunos involucrados en las repudiadas actividades de Gómez Chiribao abandonaron al ser sancionados. El peso político de los escindidos fue nulo, por lo que no es tan errada la reiterada expresión "Gómez quedó solo", la imagen de Gómez aislado en la memoria colectiva comunista.**

de militantes de la ciudad de Carmelo (departamento de Colonia), que un año después se destacaron en la lucha local contra la monopolización del expendio de la leche (producto de la regularización legal de la pasteurización), y que, al menos, organizaron un acto de protesta muy concurrido en el que habló Eugenio Gómez.[4]

Si bien los comunistas uruguayos, comenzando con el mismo Arismendi, solían referirse al "golpe" y viraje de 1955 como *la crisis partidaria de 1955*, considero más adecuado definir a las tormentosas semanas que distaron entre el 14 de julio y el XVI Congreso reunido finalmente el último día del mes de septiembre como un período de catarsis y de resolución de una crisis partidaria anterior, arrastrada a lo largo de varios años, como lo hemos descrito en el tomo anterior.

A largo plazo, el viraje estratégico iniciado en la segunda mitad de 1955 fue la base de la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay y de su sostenido e impresionante crecimiento en las dos décadas siguientes, alcanzando ya durante la década de los sesenta el objetivo de convertirse en una *fuerza política real*.[5] Los comunistas lograron unificar al movimiento obrero montevideano bajo su hegemonía, incidieron fuertemente en el movimiento estudiantil, contribuyendo decisivamente a su extensión a Secundaria, y tuvieron una importante presencia e impacto en diversos ámbitos del quehacer cultural, artístico e intelectual del Uruguay. Y no menos importante, el PCU fue una de las fuerzas políticas que más consecuentemente contribuyó a forjar la unidad política de las izquierdas, siendo uno de los pilares fundadores del Frente Amplio.

El viraje de 1955 creó las condiciones internas que en los años siguientes permitieron al Partido Comunista responder ante los grandes procesos y acontecimientos nacionales y continentales: la crisis económica que se iniciaba en aquellos mismos momentos agotando el proyecto neobatllista de desarrollo; la creciente conflictividad social; el impacto de la Revolución cubana en América Latina; el protagonismo juvenil de los sesenta. Inde-

4 En una entrevista Niko Schvarz mencionó la existencia de un militante de Carmelo fiel a Gómez, sin nombrarlo (septiembre 2000). Al parecer, se trataba de Elías Sosa, un militante dedicado que representaba en Carmelo al grupo autodenominado "Stalinista" fiel a Gómez. De acuerdo a un informante policial en el acto en que habló Gómez acudieron 1000 personas. Aunque el número puede ser exagerado, Carmelo debía ser en ese momento el único lugar del país donde Gómez podía hablar en un acto con cantidad de público respetable. Oficial de Información Capitán Fructuoso Rivera, "Memorándum. Acontecimientos ocurridos en Carmelo", 21 de julio de 1956. Fondo Luis Batlle Berres del Archivo General de la Nación, Carpeta Nº 51 "Ministerio de Defensa". El informe policial se había originado a raíz de disturbios que acontecieron a pocos días de realizados los dos actos comunistas (Arismendi fue orador en un acto menor organizado por el Partido dos días antes que Gómez) en protesta contra las nuevas normas de expendio de la leche. Sin embargo, el servicio de inteligencia parecía estar algo más preocupado por determinar si hubo intervención peronista en los disturbios que por la influencia de los comunistas.

5 Este concepto apareció de forma muy recurrente en las entrevistas, en particular cuando los entrevistados asumían la representación de la línea partidaria. La siguiente frase se repitió varias veces con muy ligeras variantes textuales: "El objetivo inmediato era convertir al Partido en una fuerza política real. Solo fuerzas reales, con peso e incidencia, pueden plantearse objetivos revolucionarios". Este argumento, tan interiorizado por los militantes, debe de haber sido muy reiterado en informes verbales y en los cursos de formación del PCU.

pendientemente de las interpretaciones que puedan ensayarse en cuanto a las relaciones de causalidad entre estos procesos y fenómenos no cabe duda de que la línea estratégica elaborada por el PCU, a partir de su XVI Congreso en septiembre de 1955, le permitió sacar provecho de las coyunturas históricas que determinaron el escenario de su actuación y que mayormente eran ajenas a su propio accionar.

Los éxitos del viraje, tanto a corto como a largo plazo, no se sobrentienden. Merecen, por lo tanto, un análisis. Tanto en el movimiento comunista internacional como en organizaciones marxistas y revolucionarias en general, se ha acumulado una rica experiencia de virajes estratégicos fallidos, de divisiones y fragmentación en los momentos críticos de revisión de sus trayectorias y rectificaciones en su accionar, con la habitual secuela **de recriminaciones, derroche de energías en luchas fracticidas y expectativas defraudadas. La habilidad política y el éxito del nuevo grupo dirigente del Partido Comunista del Uruguay al administrar la crisis desencadenada** y encauzarla ideológicamente ya ha sido analizado en el capítulo final del **tomo anterior. En este capítulo analizaré algunos elementos más profun**dos del viraje: sus contenidos y significados políticos, ideológicos y prác**ticos, y algunas claves para entender más adelante su indudable, aunque también relativo, éxito posterior.**

Un documento refundacional: "Acerca de los problemas del Partido"

Hay dos textos claves para analizar la nueva línea estratégica del Partido Comunista del Uruguay a partir de 1955, comparándola con la anterior. Se trata de dos informes redactados y presentados por Arismendi titulados "Acerca de los problemas del Partido"[6] e "Informe del Comité Nacional al XVI Congreso del Partido Comunista".[7] Estos dos informes han sido muy poco conocidos por los comunistas uruguayos de los años posteriores, ya que la dirección del Partido los relegó, otorgando estatus de documentos fundacionales a textos posteriores aprobados en el XVII Congreso, celebrado en el mes de agosto de 1958.[8] Sin lugar a dudas, los textos elaborados y publicados en 1958, tras serios procesos de discusión bastante generalizados, conscientemente confeccionados para servir como documentos "refundacionales", son superiores a aquellos informes producidos en el curso de la tormenta y el viraje de 1955. Además, los documentos aprobados por el XVII Congreso ya recogían e incorporaban elementos importantes

6 "Acerca de los problemas del Partido. Versión taquigráfica del informe al Comité Nacional, producido por Rodney Arismendi –secretario del Partido– el 17-18 de julio, y reiterado ante los activos generales del Partido de Montevideo y de los departamentos del interior", copia mimeo. obtenida en la Fundación Rodney Arismendi.

7 Rodney Arismendi, *Informe del Comité Nacional al XVI Congreso del Partido Comunista*, Montevideo, 30 septiembre de 1955, Ediciones de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda.

8 Véase, por ejemplo, PCU, *Congresos y documentos*, Montevideo, Comisión Nacional de Propagada del Partido Comunista de Uruguay, 1988. La recopilación comienza con el "Informe de balance del Comité Central y resumen de la discusión", presentado por Arismendi al XVII Congreso en agosto de 1958.

de la línea del movimiento comunista internacional redefinida en Moscú en 1957, así como las primeras experiencias acumuladas en la aplicación de la nueva línea comunista uruguaya. Estas razones bien pueden haber contribuido a relativizar la atención posterior otorgada a los textos de 1955, prefiriendo a los mejor estructurados y más afinados documentos de 1958 como los textos claves para usar en la formación política de los militantes comunistas a lo largo de los sesenta. Por ejemplo, en el marco del XVII Congreso en 1958 se hizo un esfuerzo definitivo por caracterizar ideológicamente "las desviaciones" de Eugenio Gómez, profundizando el análisis anterior y rectificando algunas de sus definiciones, consideradas en las discusiones de 1957 como insuficientemente "científicas". De acuerdo al análisis actualizado no se trataba de "desviaciones de origen reformista social-demócrata", ya que si bien estas abundaban en Europa no prosperaban en los países dependientes del imperialismo como el Uruguay. Las "desviaciones" de Gómez se originaban en el fuerte peso del "nacional-reformismo" tan característico del Uruguay.[9] Por lo tanto, los primeros ensayos de caracterización crítica y síntesis ideológica realizados en "Acerca de los problemas del Partido" y en el informe al XVI Congreso dejaron de ser considerados como los documentos referenciales de la formación de la línea política.

El desuso de los documentos programáticos de 1955 como fuentes de referencia en contextos educativos y propagandísticos quedaría entonces plenamente justificado. Sin embargo, las razones señaladas no explican ni justifican la no inclusión de aquellos dos informes históricos en las recopilaciones de documentos partidarios publicadas por el PCU a lo largo de los años, ni tampoco el relativo olvido en que han caído en las referencias retrospectivas de los dirigentes comunistas al proceso de reconstrucción del Partido.

El poco reconocimiento del PCU a documentos tan decisivos en su viraje histórico reclama una explicación que creo poder esbozar. El relativo olvido en que cayeron ambos documentos ha sido consciente e intencional. El movimiento comunista internacional, del cual el PCU fue siempre tributario, tiene una larga tradición de "olvidos" históricos. Sus líderes pretendían así formar la conciencia de sus seguidores sin molestos y confusionistas fantasmas del pasado compartido. Si bien el estilo imperante en el PCU pos-1955 no incluyó el borrar brusca y brutalmente personas y episodios de la historia partidaria, como era entonces usual en la Unión Soviética o como lo había sido durante la era de Gómez, el olvido institucional, mucho

9 El batllismo era considerado como la expresión política más acabada del denominado "nacional-reformismo" uruguayo. Pero el nacional-reformismo en el análisis del PCU no se agotaba en el batllismo sino que actuaba como una influyente ideología cuyas concepciones pesaban también sobre diferentes partidos y corrientes. Los comunistas uruguayos habían definido al nacional-reformismo como una ideología hegemónica (sin utilizar exactamente este término), que había impactado en la línea del mismo Partido Comunista. Sin una estrategia y oscilando entre el sectarismo y el oportunismo Gómez no había sido capaz de producir una ideología revolucionaria, contrahegemónica, en el ámbito nacional. Los dirigentes del PCU no utilizaban a fines de los años cincuenta los conceptos gramscianos de "hegemonía" y "contrahegemónico" pero su razonamiento y su análisis era bastante gramsciano.

más sutil y nunca absoluto,[10] siguió siendo una herramienta usual en la configuración del relato partidario.[11]

A los pocos años del viraje se había incorporado al Partido una masa considerable de nuevos afiliados que superaba numéricamente a los mi**litantes provenientes del período anterior. Una vez consolidada la nueva dirección y la nueva línea, los exitosos dirigentes no tenían ningún interés en confrontar y confundir a la masa de militantes, tanto veteranos como nuevos, con los dos molestos y grandes fantasmas del reciente pasado** colectivo: Gómez y Stalin. Para los nuevos militantes, particularmente los **incorporados a partir de la Revolución cubana, se trataba de una especie de prehistoria irrelevante para su vibrante mundo revolucionario actual. Para muchos de los veteranos se trataba de temas supuestamente superados que preferían no tocar, incómodos, para algunos incluso traumáticos y, felizmente, ya irrelevantes. Los documentos del viraje mismo, que constantemente confrontaban a Gómez y se apoyaban aún en citas de Stalin, no resultaban funcionales para la formación de los militantes en la nueva** línea, ya no considerada como emergente sino como consolidada y confir**mada por la realidad nacional, continental e internacional.**

El XVI Congreso (septiembre-octubre de 1955) del PCU, que ratificó y le**gitimó el viraje partidario, se realizó unos meses antes del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en el cual Jruschov denunció a Stalin y las prácticas del culto a la personalidad. Tanto el informe de** Arismendi al Congreso como las resoluciones finales de este, contenían, **como era habitual, numerosas citas y menciones elogiosas de Stalin.[12] Era parte de un hábito ritual en todos los partidos comunistas y una manera de legitimar los planteos propios asociándolos a quien era aún considerado como la máxima, y hasta entonces casi indiscutida, autoridad ideológica de los comunistas. Sin dejar de ser cierta, una interpretación funcional acerca de la presencia de las referencias de Stalin en los informes del XVI Congreso corre el riesgo de opacar otro elemento a tomar en cuenta. Los textos de Stalin habían sido una de las principales fuentes de formación ideológica de Arismendi y del resto de los dirigentes comunistas que realizaron el viraje. Recién en los textos de Arismendi posteriores al XX Congreso del PCUS puede notarse un esfuerzo por referirse y redescubrir a la fuente de inspiración ideológica "original", o sea ir más directamente a Marx, Engels o Lenin, salteando la mediación de Stalin y sus formulaciones,**

10 **Había un sustrato de honestidad intelectual en los dirigentes del PCU posteriores al viraje de 1955, que cuando se les recordaba el pasado incómodo no renegaban de él sino que lo reconocían e incorporaban reinterpretándolo, pero nunca negándolo.**

11 **El olvido institucional tampoco es una característica singular de los partidos comunistas. Otros partidos políticos (de todo signo) y las instituciones estatales más variadas también lo practican continuamente. Si bien es cierto que bajo Stalin las manipulaciones de la historia reciente fueron brutales y eso marcó mucho a todo el movimiento comunista, las frecuentes acusaciones a los comunistas como extremadamente manipuladores de la historia se desentienden de la frecuencia con que instituciones, Estados y partidos políticos recurren a los mecanismos de manipulación histórica y "olvido" como parte de sus dispositivos discursivos de poder.**

12 **Rodney Arismendi, Informe del Comité Nacional del XVI Congreso, pp. 24, 36, 37, 40, 42, 43, 55, 57, 59, 62, 65, 66, 69, 71, 79, 83 y 84.**

frecuentemente parafraseando "los clásicos". La incomodidad de un texto plagado de citas y menciones positivas a Stalin,[13] anacrónico en la era comunista poststalinista, en la que además Mao reclamaba desafiante la lealtad a Stalin, **debe de haber sido uno de los factores determinantes para que los materiales de aquel XVI Congreso, el congreso del viraje más importante en la historia del comunismo uruguayo, no fueran republicados posteriormente por el PCU.**

El mencionado informe "Acerca de los problemas del Partido" de julio de 1955 tuvo la virtud de esbozar los principios de la nueva línea de actuación partidaria, aún en proceso de elaboración, confrontándola crudamente con los "problemas del Partido" o sea, con las carencias ideológicas, políticas y organizativas producidas por la conducción de Gómez y por la gravitación de su hijo. El informe partía de una dura crítica a la línea impartida por Gómez al Partido Comunista, o en realidad, a la falta de una línea consistente, y a diversas prácticas partidarias que afectaban su funcionamiento y su relación con la sociedad (con "las masas" en la jerga de entonces). Desde esa crítica, señalaba algunas de las correcciones necesarias y las que debieran ser las actitudes y conductas correctas de los comunistas ante distintos sectores sociales y en diversos ámbitos políticos.

Como tal, aquel informe, la primera plataforma del viraje político, demuestra que desde el arranque Arismendi tenía bastante clara una línea estratégica alternativa, así como posibles respuestas a buena parte de los "problemas del Partido". El "golpe" no solo había sido bien orquestado para tomar el poder interno en el Partido y para minimizar posibles daños políticos inmediatos, sino que se inscribía en un plan estratégico bien concebido. No había casi nada improvisado. En algunos de sus capítulos el informe "Acerca de los problemas del Partido" trascendía su principal objetivo de confrontación polémica de las dos líneas o dos actitudes. Sintetizando las principales conclusiones políticas y prácticas que los dirigentes comunistas extraían de su propia experiencia militante en las dos décadas anteriores, el informe ofrecía no solo una línea política alternativa, sino que daba las pautas básicas para la futura militancia comunista.

Sin embargo, como todo análisis histórico de un documento, se requiere considerar primero la coyuntura específica en que fue producido este

13 **A pesar de la actitud consecuente de Arismendi que desde el momento de asumir las denuncias del XX Congreso del PCUS al culto a la personalidad de Stalin se había preocupado de reconocer los méritos y las contribuciones históricas de Stalin al comunismo. Tras una larga cita extraída de *Pravda*,** Arismendi agregaba: "¿Significa esto que **los comunistas dejaremos de estudiar en las obras de Stalin tantas cosas útiles…?". *Estudios*, Nº 2, abril-mayo de 1956. Por razones de inoportunidad política las referencias de Arismendi a Stalin disminuyeron luego considerablemente. La supresión de citas y** menciones a Stalin en la segunda edición del texto "La filosofía del marxismo y el señor **Haya de la Torre" publicada como apéndice a *Problemas de una revolución continental* en 1962, acarreó una irónica carta de un lector que desencadenó toda una entretenida polémica en las páginas del semanario *Marcha* a lo largo del mes de mayo de 1962. (Carta** firmada por "Un pobre del mundo", titulada "Stalinistas más o menos ex"). Sin embargo, **en las ocasiones en que Arismendi tuvo que referirse a Stalin lo hizo considerándolo como un "personaje complejo" que junto a sus grandes "errores" tuvo en su haber "un enorme papel". En esa actitud fue consecuente incluso en una época mucho más tardía** en la cual él estaba apoyando decididamente a la perestroika soviética. Barros-Lémez **(1987), pp. 107-108.**

texto fundacional. Se trataba del primer informe público de Arismendi ante un activo partidario a tan solo dos días del golpe interno. Por lo tanto, en lo más inmediato el informe pretendía contribuir a una definición rápida y contundente de la totalidad del Partido Comunista en contra de Eugenio Gómez y su hijo. Con ese objetivo se incluyeron en él, en su primer capítulo, las acusaciones e insinuaciones que los implicaban en un supuesto plan yanqui de infiltración y desviación del Partido Comunista del Uruguay.[14] Estos argumentos, claramente demagógicos, perduraron tan solo unas escasas semanas en los titulares de la prensa partidaria y en los informes de los dirigentes, hasta que fue asegurada la derrota definitiva y total de Gómez al interior del Partido.[15] Los dirigentes complotados aplicaron contra Gómez y su hijo los mismos métodos de acusaciones difamatorias e implicaciones extraídos del mundo conceptual de las "cazas de brujas" y las historias de espías tan en boga en la época, tanto de origen stalinista como maccarthista. Gómez caía en su propio juego, en su propia ley, la misma que tantas veces había aplicado contra sus opositores en el Partido. Precisamente, los propios dirigentes complotados denunciaban aquella metodología en el mismo documento en el cual la aplicaban en contra de Gómez. La presencia de aquellos argumentos coyunturales –tan efectivos y contundentes en un momento de confusión en un partido que en conflictos y depuraciones anteriores se había acostumbrado a razonar en aquellos términos y, a la vez, tan incongruentes con el cambio de línea propiciado– puede haber sido otra de las razones de peso para la no publicación posterior de este documento fundacional. Poco después del XVI Congreso no se repetirían más las acusaciones que ligaban a Gómez y a Gómez Chiribao a un supuesto plan de infiltración imperialista. Las posteriores acusaciones a Gómez de "traición" se referían no a una supuesta labor anterior a julio de 1955, sino al hecho de haber recurrido a "la prensa burguesa" para lanzar sus ataques contra la dirección del Partido que lo depuso. En cambio, el nombre de Gómez Chiribao, a diferencia del de su padre, iba casi a desaparecer de las evocaciones comunistas. Una vez consumado el viraje mental de buena parte de los militantes y al dejar de ser Gómez Chiribao un personaje público, las acusaciones acerca de

14 En ausencia de pruebas tangibles o de argumentos lógicos se recurría a trucos retóricos y al razonamiento meramente circunstancial. Ese tipo argumentos difamatorios tenían asidero en las prácticas que Gómez había empleado contra dirigentes disidentes en el pasado reciente de los comunistas, por lo que no resultaban ajenos a la mentalidad y los hábitos de los comunistas de entonces. La primera parte del informe se titulaba "El plan del enemigo tendiente a destruir al Partido". Véase principalmente pp. 4-6.

15 En una entrevista biográfica muy posterior, Arismendi dejó ver cierta inquietud por la forma en que había quedado Gómez en la memoria de los comunistas. Sus palabras "Eugenio Gómez había desempeñado un gran papel y si mañana escribimos una historia del Partido, no lo borraremos, veremos críticamente su figura y su actuación", pueden interpretarse como un reconocimiento implícito que las insinuaciones que lo habían ligado a un supuesto plan imperialista no fueron justas. La conciencia de Arismendi, que siempre reivindicó con evidente apego sentimental el papel histórico de los viejos fundadores del movimiento comunista en América Latina, a pesar de todos sus errores y limitaciones, no debía estar tranquila con relación a la imagen de Eugenio Gómez en la historia del comunismo uruguayo. J. J. Martínez, "Reportaje a Rodney Arismendi. Una revista, un partido, un hombre", *Estudios*, N° 100, octubre 1987, p. 35.

su eventual actuación como "agente imperialista" hubieran sonado poco serias. Por otro lado, referencias a Gómez Chiribao podrían sí reflotar en **la memoria colectiva comunista algo muy real y traumático, los denominados "aspectos morbosos" o "patológicos" de la actuación partidaria, tan incómodos para varios militantes veteranos y tan dañinos para la imagen** pública del Partido. Tal reflote hubiera atentando contra la intención de **ofrecer una argumentación doctrinaria acerca de las desviaciones del pasado, mucho más funcional para el trazado de una nueva línea política que la reacción moral inicial que había posibilitado y consumado el viraje.**

Para evitar un vacío de legitimidad, una crisis de orientación y para no entramparse en desgarradoras acusaciones mutuas, se imponía ya en el mismo informe "Acerca de los problemas del Partido" pasar de una discusión de los aspectos morales y de las acusaciones sobre prácticas de fraccionalismo a una crítica política e ideológica capaz de indicar la existencia de una alternativa profunda. Se procuraba salir de la crisis pateando la pelota hacia adelante, con dirección clara y en forma creíble. Por eso era tan importante diagnosticar las fallas del Partido desde un punto de vista político-ideológico y no tan solo organizativo y moral. Las frustraciones de los dirigentes y los militantes requerían una explicación ideológica y un claro horizonte de superación.

Según Arismendi en aquel informe, la "ausencia de una línea marxista consecuente del Partido frente a los problemas capitales de la vida económica social y política del país" fue la principal causa del "retraso en el desarrollo del Partido y del movimiento de masas, no obstante las condiciones excepcionalmente favorables".[16] Supuestamente el reclamo de "una línea marxista consecuente del Partido frente a los problemas capitales de la vida económica, social y política del país", se atañe a la clásica actitud marxista que indicaba la necesidad de desarrollar el accionar subjetivo de los revolucionarios sobre la base de un análisis de la realidad objetiva ante la cual se actuaba. Sin embargo, aquella misma fórmula, aparentemente tan marxista-leninista ortodoxa, se apartaba sensiblemente tanto de las formulaciones como de las prácticas teóricas más habituales en los partidos comunistas de la época. Estos tendían más a "caracterizar" el grado y tipo de desarrollo de sus países en el marco de esquemas y categorías generales adaptados por el movimiento comunista internacional, y a elaborar su línea de acuerdo a tal caracterización. En otras palabras, consideraban el problema y la metodología a adoptar como meramente analógicos. Las principales consideraciones estratégicas eran ubicarse en el marco de la línea de enfrentamiento internacional entre las fuerzas del progreso y la reacción (línea divisoria que si bien se sustentaba en términos ideológicos estaba condicionada por los vaivenes de la política exterior soviética), determinar la etapa del desarrollo histórico-social del país de acuerdo al esquema marxista-leninista, y, finalmente, adoptar las premisas ideológicas **ya elaboradas por partidos hermanos, de mayor autoridad y prestigio, para una situación nacional y regional supuestamente análoga.**

16 "Acerca de los problemas del Partido", p. 4.

Para entender cabalmente la *novedad* implícita en la nueva actitud teórica y estratégica que empezaba a expresarse durante el viraje comunista uruguayo dedicaré un breve paréntesis sobre la elaboración de estrategias en los partidos comunistas latinoamericanos. A comienzos de la década de los treinta el Comintern ya bajo férreo control stalinista había descartado la necesidad de análisis concretos de la estructura social en contextos nacionales, como precondición para la elaboración de la estrategia revolucionaria adecuada a determinado país. Existían, en cambio, recetas generales que correspondían a la caracterización general de ciertas regiones o grupos de países y que había que aplicar tomando en cuenta las coyunturas específicas de cada lugar. La primera conferencia comunista latinoamericana reunida en Buenos Aires en el invierno de 1929 había sido la última oportunidad en la que algunos dirigentes comunistas latinoamericanos pretendieron legítima y abiertamente elaborar sus propios análisis de la realidad de sus países.[17] El dirigente comunista suizo Jules Humbert Droz, quien presidió aquella conferencia como enviado del Comintern, alineado como *bujarinista*[18] en la interna comunista soviética, había tolerado y hasta alentado la presentación de tesis originales sobre las problemáticas de un subcontinente que los dirigentes y los ideólogos del Comintern mayormente ignoraban. Aún así, la mayoría de los participantes en la reunión tuvieron muchas dificultades para encarar las originales tesis enviadas a la conferencia por el marxista peruano José Carlos Mariátegui, quien concebía al marxismo no como una teoría acabada sino como una "creación heroica" que era necesario recrear continuamente ante cada realidad específica.[19] El disciplinamiento del movimiento comunista internacional bajo la conducción stalinista y convirtiendo formulaciones e idealizados modelos soviéticos en fuentes de inspiración analógicas fue finalmente impuesto a la sección latinoamericana del Comintern durante 1930, implicando la expulsión o al menos el desplazamiento de aquellos dirigentes e intelectuales comunistas originales que manifestaron esbozos de un pensamiento propio.[20] Por ejemplo, tras el fallecimiento de Mariátegui en 1930, en el Partido Comunista peruano bajo la dirección de Eudocio Ravines, entonces fiel ejecutor de las instrucciones del Comintern, se desplazó sistemáticamente a quienes fueron considerados como afectados por la influencia perniciosa de la desviación "mariateguista".

17 *El movimiento revolucionario latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones La Correspondencia Sudamericana, 1929.

18 Partidario de Nikolai Bujarin. Bujarin fue uno de los más apreciados teóricos dentro de la dirección comunista que condujo la revolución bolchevique y el establecimiento de la URSS. Bujarin fue aliado de Stalin en su lucha contra Trotski y Zinoviev y desde 1921 y hasta 1928 fue el estratega de la recuperación económica por medio de la tolerancia de cierto libre-mercado agrícola e inversiones mixtas (NEP). En 1928 empezó a chocar con el ya todopoderoso Secretario General del Partido y posteriormente fue progresivamente destituido de sus cargos (1929), expulsado del Partido, detenido, juzgado por supuesta traición y ejecutado (1937).

19 Sobre la originalidad del marxismo de Mariátegui véase Terán (1985), Aricó (1980), Flores Galindo (1982), Leibner (1999).

20 El periodista y luego diputado Celestino Mibelli fue el primer destacado dirigente comunista uruguayo víctima de tal actitud.

Los virajes posteriores en la línea general del Comintern tuvieron su origen principal en los vaivenes de la política exterior soviética ante la cambiante situación internacional. La eficacia del aparato del Comintern **y el sometimiento a este de los partidos comunistas latinoamericanos hizo que cada viraje internacional fuese rápidamente adaptado por estos, al** menos declarativamente, dándole justificaciones ideológicas. Durante el **período del Frente Popular (1935-1939) eso implicó, por ejemplo, la adopción y aplicación automática y universal de una línea política y un modelo** de actuación elaborado por la Internacional e identificado principalmente **con el comunista búlgaro Georgi Dimitrov ante la necesidad de enfrentar el avance nazi-fascista en el continente europeo. La realidad latinoamericana era tan distinta que creó situaciones algo absurdas al aplicar el modelo del Frente Popular antifascista. Por ejemplo, en Chile, el país latinoamericano donde dicha política de amplitud y de alianzas tuvo su mayor éxito, los comunistas chilenos se encontraron perplejos en cierto momento ante la solicitud del Partido Nacional-Socialista Chileno ("Nacista con 'c'", como se autoproclamaba) supuesto enemigo irreconciliable, de ingresar como aliado del Frente Popular.[21] Ni qué hablar de los comunistas argentinos que al caracterizar al temprano peronismo como fascista se aliaron con la oligarquía conservadora y con la burguesía liberal quedando enfrentados con el mayor movimiento obrero que conoció su país.[22]**

El sorprendente pacto Ribentropp-Molotov de no agresión entre la Alemania nazi y la Unión Soviética (agosto de 1939) obligó al Comintern y a los partidos comunistas a caracterizar a la primera etapa de la segunda guerra mundial en Europa como una guerra inter-imperialista, archivando temporalmente toda su prédica anterior sobre el peligro fascista, y generando confusiones, crisis y deserciones considerables en muchos partidos alrededor del mundo. En el tomo anterior ya mencioné los efectos brutales que tuvo en la composición del Partido Comunista del Uruguay. Posteriormente, tras la agresión nazi a la Unión Soviética en junio de 1941, el Comintern renovó su línea antifascista, rebautizándola como de "unión nacional" en aquellos países capitalistas que colaboraban activamente con el esfuerzo de los aliados. Tras la Conferencia de Teherán entre Stalin, Churchill y Roosevelt la línea de unidad antifascista fue llevada al extremo de considerar una alianza convergente y de larga duración entre el capitalismo y el socialismo, trascendiendo la guerra contra el enemigo común, bajo el liderazgo de las tres potencias aliadas y sus tres líderes alabados como "los tres grandes". La línea de convergencia, conciliación y cooperación con el capitalismo progresista y democrático, acelerada tras Teherán y la inmediata autodisolución del Comintern a fines de 1943, fue llevada a sus consecuencias más extremas en la propuesta de Earl Browder Secre-

21 Sznajder, Mario, "El Movimiento Nacional Socialista: nacismo a la chilena", ***Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 1 N° 1, 1990.**

22 **Un movimiento peronista en el cual el movimiento obrero se encontraba aliado, eso sí** hay que aclararlo, a militares nacionalistas y de tendencia filo-fascista como lo fue el **mismo coronel Perón, a industriales nacionalistas y a sectores pequeño burgueses mayormente católicos y reaccionarios.**

tario General del Partido Comunista de los Estados Unidos de disolver su partido y convertirlo en una asociación cívica próxima al Partido Demócrata.[23] La mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos no quedaron muy atrás de aquella propuesta y postularon diversos grados de colaboración con los gobiernos en el marco de la "unidad nacional antinazi",[24] modificando en algunos casos el nombre de los partidos para facilitar su legalización y hacerlos más potables ante la opinión pública burguesa.[25] La línea *browderista* sería duramente atacada por el dirigente comunista francés Jaques Duclos a mediados de 1945,[26] quien tras un corto tiempo de silencio obtendría el respaldo de Moscú.

El debate en torno al browderismo implicó una interesante reactivación e incluso una primera descentralización del debate ideológico comunista, aun dentro del período histórico netamente stalinista. Se trataba de una discusión sobre la línea universal del movimiento comunista internacional y no de un debate o análisis en torno a las condiciones concretas en determinados países. Muy pronto, a partir de la ruptura entre Stalin y el líder comunista yugoeslavo Tito (junio de 1948), la tendencia a la "nacionalización" de los análisis marxistas por parte de algunos dirigentes comunistas, particularmente en los países europeo-orientales, fue duramente descalificada por Stalin, identificándola como "desviación titista",[27] la herejía de turno que era necesario extirpar purgando a sus supuestos seguidores en todos los partidos comunistas del mundo.

En 1955, a solo dos años de la muerte de Stalin, la pretensión de analizar la realidad nacional como punto de partida para la elaboración de una línea marxista autónoma por parte de cada Partido Comunista recién se estaba reanudando, aún sin ser anunciada como tal. Recién tras el inicio del proceso abierto de "destalinización", con el informe de Jruschov al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, dicha pretensión se convirtió en un componente de la retórica de los partidos comunistas y en los mejores casos, a veces, también de sus esfuerzos reales.

23 Browder, Earl, ***Shall the Communist Party change its name?*** Nueva York, Workers Library Publishers 1944.

24 Véase en el tomo anterior, pp. 46-49.

25 El caso más destacado es el del Partido Socialista Popular de Cuba, ex Partido Comunista, que fue legalizado y colaboró entonces con el gobierno de Fulgencio Batista, un joven dictador pronorteamericano en transición hacia la legalidad democrática, cuyo gobierno fue legitimado en las elecciones de 1940. También en Costa Rica el Partido Comunista pasó a denominarse Partido Socialista Popular. Mientras que en Nicaragua para obtener una efímera legalidad los comunistas se rebautizaron como Partido Socialista.

26 Duclos, Jacques (abril 1945), "On the Dissolution of the Communist Party of the United States" en William Z. Foster ***et al. Marxism-Leninism vs. Revisionism***, Nueva York, New Century Publishers, febrero 1946, pp. 21-35.

27 El caso más destacado fue el dirigente comunista polaco Wladyslaw Gomulka destituido en septiembre de 1948 de su cargo de Secretario General del Partido Obrero Unificado (confluencia de comunistas y socialistas bajo la hegemonía de los primeros), obligado a pronunciar una larga autocrítica y poco después encarcelado. Gomulka fue liberado y devuelto a su puesto de Secretario General y líder de su partido recién en octubre de 1956.

Estudiar "la vida económica social y política del país"

En aquella formulación de 1955, aparentemente nada heterodoxa, el Partido Comunista del Uruguay se adelantaba considerablemente a la mayoría de sus "partidos hermanos". Se trataba de un matiz en el postulado teórico, cuyo significado profundo solo sería advertido bastante **más adelante, a medida que Arismendi y otros dirigentes del PCU fueron avanzando en su elaboración teórica acerca de la realidad uruguaya y latinoamericana. En aquel momento la innovación no era ni explícita ni tampoco aparentaba ser consciente de sí misma como tal.[28] De todas formas, analizando a posteriori los términos usados y el énfasis puesto en la importancia de elaborar un programa propio puede percibirse un** grado de conciencia de los significados teóricos y de percepción de la **problemática básica que indicaban algo mucho más profundo que meros matices textuales o semánticos. Al parecer, Arismendi, estudiando el temprano leninismo y consustanciado con su actitud creativa durante la etapa constitutiva del bolchevismo y, en cierta manera, con la actitud de Stalin durante comienzos de la década de los veinte,[29] consideraba que no bastaba tan solo con adoptar y adaptar lineamientos teóricos, fórmulas y consignas de validez internacional, sino que una de las tareas más importantes de la dirección del Partido era iniciar un proceso de estudio concreto de la sociedad uruguaya y de las experiencias internacionales más relevantes, con el objetivo de elaborar, conscientemente, una línea estratégica acorde.**

El informe planteaba el desafío de estudiar "en la realidad objetiva del país, en sus relaciones de producción y en el alineamiento en consecuencia de las clases sociales sobre el escenario nacional, los caminos de la unidad de todo el pueblo para poner en marcha el movimiento democrático popular de liberación nacional". El análisis de los "problemas capitales de la vida económica, social y política del país" se esbozaba ya en los contenidos de algunos fragmentos de aquel informe. En el área de las analogías, Arismendi tendía a considerar a la revolución china y al programa del Partido Comunista del Brasil (1954) como las experiencias internacionales recientes más relevantes para abordar las cuestiones referentes al proyecto revolucionario uruguayo de constituir un Frente Democrático de Liberación Nacional que implicaría alianzas de clases.[30]

Una mirada a los artículos de los primeros números de *Estudios*, la nueva revista teórica del Partido Comunista que comenzó a editarse en

28 **Hacer demasiado explícita la originalidad del pensamiento que desarrollaba contradecía el espíritu internacionalista que Arismendi reivindicaba frente a lo que consideraba** como actitud soberbia y autosuficiente, "nacionalista en el fondo", de Eugenio Gómez **ante los partidos comunistas hermanos en la década anterior.**

29 **Al respecto pueden notarse diferencias considerables entre la actitud de Stalin durante los años veinte mientras se aliaba a Bujarin y defendía la tesis de la construcción del socialismo en la URSS de acuerdo a las condiciones particulares de aquella realidad, dejando márgenes de decisión al Comintern sobre diversas regiones y países, y la actitud posterior del stalinismo, a partir de 1928-1929, uniformando los análisis y las estrategias del Comintern en todas las regiones y países del mundo.**

30 **"Acerca de los problemas del Partido, p. 11.**

marzo de 1956, permite constatar el doble esfuerzo realizado por estudiar simultáneamente la realidad nacional y las experiencias internacionales consideradas relevantes. Un esfuerzo no siempre exitoso. El nivel teórico de los dirigentes y militantes comunistas que aportaban sus trabajos era muy desparejo. Los textos de quienes sí tenían cierta formación teórica no evidenciaban demasiadas nociones concretas y directas de la realidad social sobre la que teorizaban y se excedían en el uso abstracto de conceptos marxistas sobrecargados de significados, de manera simplista y acrítica **(por ejemplo, el sobreuso de los conceptos "residuos feudales" o "feudalismo" para referirse a las relaciones sociales en el agro uruguayo). Mientras que en el otro extremo, había textos que evidenciaban un contacto directo del autor con los temas, una recolección de datos de la realidad social uruguaya, pero que no superaban un nivel meramente descriptivo, sin más análisis que algunos simples enunciados. Había también algunos pocos artículos que sí puede decirse que iniciaban una verdadera elaboración teórica de fenómenos concretos de la sociedad uruguaya.**

Independientemente de los resultados inmediatos, lo más destacable en aquellos primeros números de la revista *Estudios* era el innovador esfuerzo por iniciar un proceso de estudio de la realidad uruguaya que pudiera contribuir a la elaboración programática y estratégica. Más aún, para aquella primera etapa podemos destacar que se trataba de un intento por involucrar activamente en ese proceso de elaboración ideológica a varios dirigentes y cuadros intermedios, contrastando con las tendencias centralistas y unipersonales de los informes de línea de la época de Gómez.[31]

La estrategia frentista

Regresando al informe "Acerca de los problemas del Partido" leído el 17 de julio de 1955, habría que aclarar que no había arrancado de cero en cuanto a las principales definiciones estratégicas. El centro de la estrategia política nacional esbozada pasaba por la configuración del Frente **Democrático de Liberación Nacional, considerado como una "gran coalición** antifeudal y antiimperialista –bloque de clases diversas: proletariado, **campesinado, pequeña burguesía, intelectualidad y burguesía nacional, donde el proletariado cumple la función dirigente– marcha, en consecuencia, a instaurar su propio gobierno, el gobierno democrático-popular, bajo la forma política de una República Democrático Popular".**[32]

31 ***Estudios***, Nº 1: Alberto Suárez, "El carácter antiimperialista y antifeudal de la Revolución Uruguaya", **Mao Tse Tung, "Sobre las clases en la sociedad china" y "Cómo determinar la división de clases en el campo"**; Nº 2: Ismael Weinberger, "Orígenes y desarrollo de la huelga de los frigoríficos", Hugo Ibarburu, "La medianería, resto feudal en el campo uruguayo", Selmar Balbi, "La realidad de la escuela pública en el Uruguay: ausentismo-deserción-superpoblación"; Nº 3: Rodney Arismendi, "Para un mejor estudio de la **correlación de las fuerzas políticas en el país", Eduardo Viera, "La reforma cambiaria",** C. Rivas, "La industria frigorífica de las carnes y su comercialización", Héctor Cerruti, **"El problema de las Cajas de Jubilaciones", Julia Arévalo, "El trabajo del Partido Comunista del Brasil entre las mujeres".**

32 **"Acerca de los problemas del Partido, p. 11.**

A lo largo de todo el período comprendido en este tomo (1955-1973), los análisis de los dirigentes comunistas uruguayos se caracterizaron por un alto grado de concreción con respecto al presente y al futuro inmediato, cayendo en las abstracciones o en las analogías para referirse tan solo al futuro más lejano. Mientras que la táctica y la estrategia relevantes a la acción del Partido se originaban en el análisis nacional y continental, la estrategia de largo plazo así como la utopía final a alcanzar, sobre las cuales **la acción inmediata del partido era inoperante, eran concebidas por medio de analogías y de la idealización de otras realidades, supuestamente ya socialistas o de un socialismo en construcción.**

Sin embargo, en aquel primer informe de la nueva era del comunismo uruguayo, al plantearse como objetivo estratégico no lejano una "revolución democrático-popular y antiimperialista" que desembocara en una "República democrático popular", Arismendi aún estaba recurriendo a analogías conceptuales con realidades de otras latitudes. A pesar de su aparente anacronismo, la perspectiva de apuntar hacia una "República democrático popular" indicaba la ruptura profunda de Arismendi con la actitud estratégica de la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos durante la guerra fría. Aquellos, incluido el Partido Comunista del Uruguay, habían supeditado toda ofensiva o avance en el terreno de la lucha de clases o la liberación nacional al objetivo inmediato de empujar a los gobiernos y a las supuestas "burguesías nacionales" latinoamericanas a no convertir a sus países en reservas militares y económicas de los Estados Unidos, o sea, a neutralizar su potencial adverso al campo socialista en el terreno de la política internacional. Refiriéndose expresamente a la **incoherente línea política nacional de Gómez, aunque pudiéndose extender lo sustancial de la crítica a otros partidos comunistas latinoameri**canos, Arismendi advertía: "se cae en la ilusión reformista de que un tal **gobierno puede instaurarse por otro camino a no ser por la revolución democrático-popular y antiimperialista y el advenimiento de una República Popular". De esta manera, Arismendi reintroducía la cuestión de alcanzar el poder como una cuestión clave que los comunistas deberían plantearse al trazar su estrategia. La perspectiva revolucionaria del cambio del poder, de la toma del poder por nuevas fuerzas políticas y sociales, había sido desplazada de la agenda estratégica comunista en América Latina a partir** del ya mencionado browderismo en los cuarenta. La denuncia del browde**rismo como desviación ideológica hacia la derecha no había, sin embargo, restituido la cuestión de la revolución y la toma del poder al centro de la agenda comunista latinoamericana. Más bien podría decirse que las recias** condenas a Earl Browder, las purgas internas de los partidos comunistas y la reafirmación de símbolos de identidad comunista, tan sectaria y beligerante como superficial, habían suplantado al abordaje del tema de la **estrategia revolucionaria. En ese sentido Arismendi estaba dando un recio viraje hacia la izquierda, que no fue compartido por varios de los partidos comunistas del continente aun quince o veinte años más tarde. En aquellos momentos para Arismendi la cuestión política principal que afrontaban los comunistas ya no era tan solo propiciar alianzas con aquellos burgueses**

nacionales, supuestamente demócratas y más o menos progresistas que detentaban o aspiraban obtener el poder político para, llegado el momento, empujarlos a imprimir un giro a su política hacia algo más democrático y social-reformista en lo interno y de desarrollo de relaciones con el bloque socialista en lo externo. El principal desafío político de los comunistas era, o debía ser, mucho más ofensivo: crear una fuerza política independiente, **nacional-liberadora y popular, que represente a una alianza obrero-campesina y que incluya sectores medios urbanos para desplazar a las clases** dominantes y establecer un poder alternativo, en ese documento aún definido **como "democrático-popular".**

Sin embargo, como postulado formal el Frente Democrático de Liberación Nacional no fue una innovación de Arismendi. Ya había sido enunciado como un objetivo del Partido Comunista por Gómez a comienzos de los cincuenta. Se trataba de una fórmula que se había convertido en la consigna de los comunistas en numerosos países bajo dominación imperialista. A veces era también el título formal, la fachada, de frentes electorales que los comunistas habían establecido con algunos aliados menores. Se imitaba así, nominalmente, a los frentes políticos por medio de los cuales los comunistas legitimaron su acceso y el ejercicio del poder en Europa oriental en la segunda mitad de los cuarenta. La sustentación ideológica y estratégica de la política frentista de los comunistas fue dada por el propio Stalin, que en el luego olvidado XIX Congreso del PCUS (1952), ante delegados de todos los partidos comunistas del mundo, había indicado que ante la deserción de las burguesías que tras la segunda guerra mundial se habían supeditado a la hegemonía del imperialismo norteamericano arrojando las banderas de la democracia y de la nación, los comunistas debían recogerlas y hacerlas propias. Fue mucho más fácil introducir los términos de "nacional" y/o "democrático" a las denominaciones de pequeños frentes que los partidos comunistas intentaron crear con grupos afines para salir del aislamiento al que fueron confinados al comienzo de la guerra fría, que realmente asumir como propia, en todo su significado, esta indudablemente **sabia consigna estratégica ofensiva lanzada por Stalin en 1952.**

A pesar de la existencia de una orientación internacional frentista que formalmente había sido incorporada por Gómez a los documentos del Partido, el informe de Arismendi denunciaba que en realidad se había mantenido una línea confusa e inconsecuente, a veces seguidista con relación a un hipotético gobierno "encabezado por la burguesía" al cual se le comprometía el apoyo comunista con solo promover una política internacional de paz. Sin desmerecer la importancia que podría significar un vuelco tal en **la política internacional y las supuestas consecuencias económicas positivas de la apertura de comercio masivo con los países socialistas, Arismendi no consideraba una eventualidad tal más que un motivo para apoyar puntualmente a tal gobierno en torno a esas cuestiones. Pero, esta no sería una razón válida para renunciar a la lucha por los objetivos democráticos y antiimperialistas, ni para posponer los intereses de la clase obrera.**[33]

33 **"Acerca de los problemas del Partido, p. 11.**

Hábilmente Arismendi ligaba esa crítica a la línea de Gómez durante su último período con la atribución a este de la responsabilidad por la desviación browderista en el contexto del Uruguay, una "desviación de derecha" en el pasado colectivo de los comunistas que ya había sido asumida como tal por sus oyentes.[34] Por otro lado, señalaba Arismendi, el Partido conducido por Gómez había mantenido una retórica izquierdista inconsecuente que innecesariamente alimentaba el temor y la hostilidad anticomunista de diversas capas del campesinado y la burguesía nacional (supuestos aliados estratégicos en el Frente Democrático Nacional) ante una eventual expropiación de sus propiedades. Al respecto, Arismendi proponía declarar inequívocamente que "el gobierno popular –surgido de la revolución antifeudal y antiimperialista– no va a adoptar en esta etapa, medidas confiscatorias contra la burguesía nacional, como no lo hizo la revolución china". Las garantías a la burguesía nacional y a los pequeños propietarios, precursoras de toda una línea que llegaría hasta el muy posterior Frente Amplio, se extendían aclarando, eso sí, que la eventual alianza no sacrificaría "la acción independiente del proletariado, tanto política como económica". Es más, la independencia del proletariado y su función de vanguardia eran presentadas como las precondiciones necesarias para posibilitar la alianza con las otras clases y capas antifeudales y antiimperialistas. Una típica contradicción dialéctica, cuya feliz superación dependería de las prácticas desarrolladas en lo cotidiano, del grado de flexibilidad táctica y de las actitudes tomadas en momentos claves de anudamiento de las contradicciones. Ya veremos, en un capítulo posterior, un momento tal, durante el corto gobierno de Gestido, de contradicción irresuelta entre el principio de la acción independiente de clase y la eventual construcción del frente antiimperialista inter-clasista.

No todas las diferencias que tenía con Gómez con relación a la estrategia frentista fueron explicitadas por Arismendi en aquel primer informe. Otros dos elementos más darían la razón a Arismendi, desde su punto de vista, en sus críticas a Eugenio Gómez y, sin embargo, no fueron desarrollados en el informe. El primero es semántico. Las referencias comunistas al postulado *frente* previas a julio de 1955 eran inconsecuentes. A veces se hablaba del *Frente Democrático de Liberación Nacional*, mientras que otras veces se lo denominaba *Frente Democrático Nacional*. La omisión del concepto "liberación" bien podría ser accidental. Sin embargo, la obsesiva atención que Gómez usualmente ponía en fórmulas ideológicas lleva a pensar que se trataba de una omisión consciente. Ella podría implicar una predisposición a conformar un frente no radicalmente antiimperialista, algo más próximo a lo que pretendieron ser los frentes populares cominternianos y las políticas de unidad nacional antinazi. O sea, la dispo-

34 A fines de 1945 el browderismo había sido condenado por el movimiento comunista internacional y su condena había sido realizada en el Uruguay por el propio Eugenio Gómez. Mencionando al libro de Gómez, *Los grandes problemas de la economía nacional* Arismendi recordaba lo que aparentemente los comunistas uruguayos habían procurado olvidar al condenar tajantemente al browderismo: Gómez había sido su principal exponente uruguayo, p. 5.

sición a apoyar a alguna fuerza política burguesa reformista gobernante, de tendencia "democrática nacional" o a establecer una alianza política con alguna fuerza política tal, no definidamente antiimperialista. No se trata de una mera especulación sustentada solamente por la señalada omisión. Existía el precedente del notorio *flirt* comunista con el primer gobierno de Luis Batlle Berres y la nunca oculta intención de Gómez de recomponer las relaciones de los comunistas con los batllistas de la 15. Además, entre los comunistas latinoamericanos existieron ya momentos de cercanía y colaboración a gobiernos, precisamente en el marco de frentes denominados "democrático nacional",[35] en los cuales la idea básica era apoyar la realización de una política democrática burguesa, con algunas mejoras para la clase obrera y principalmente con el desarrollo de buenas relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS y los países socialistas.

El segundo elemento que evidencia la diferencia entre los *frentismos* de ambos es la actitud práctica. Por un lado, la pasividad de Gómez que en ningún momento, durante la primera mitad de los cincuenta, se dirigió a posibles aliados de izquierda para iniciar la construcción política de dicho frente. El trato habitual de los comunistas con otros partidos y sectores de izquierda era tan beligerante que de por sí descartaba cualquier posible acercamiento político. El Partido Socialista era continuamente agredido por la propaganda comunista, que lo calificaba con términos muy duros,[36] epítetos dignos de un enemigo de clase y no de un rival de izquierda con el cual a pesar de las diferencias se tenían importantes coincidencias en la esfera cotidiana nacional y con quien habría que procurar algún futuro entendimiento.

Por el contrario, a comienzos de 1956, contados meses después de consumado el viraje partidario, Arismendi en nombre de la dirección de su Partido se dirigía a los socialistas, aún liderados por Emilio Frugoni,[37] proponiéndoles estudiar juntos las posibilidades de unidad de acción entre los "dos partidos obreros". En lugar del inmovilismo y aislacionismo sectario anterior, Arismendi fue demostrando que tomaba las formulaciones estratégicas frentistas como lineamientos de política concreta, realizando los primeros ensayos en pos de la construcción del proclamado frente. El Partido Comunista convirtió a la unidad de las izquierdas en una de sus principales consignas, bien respaldada por sus iniciativas. Las negativas de los socialistas fueron "cobradas" en un continuo traspaso, a lo largo de las dos décadas siguientes, de militantes socialistas a las filas del PCU, y en la definición a partir de las elecciones de 1962 de un número mayor de nuevos incorporados a la izquierda en favor de una alianza inclusiva como

35 En 1945 los comunistas peruanos, junto a los apristas y a otros sectores democráticos, liberales y socialistas apoyaron la candidatura presidencial de José Luis Bustamante y Rivero en el marco del denominado Frente Democrático Nacional.

36 Véase, por ejemplo: "Los socialistas, desaguadero de la burguesía", *Justicia*, 17 de noviembre de 1950, p. 2.

37 Notoriamente anticomunista y antisoviético, no solo por su protagonismo en la escisión del viejo Partido Socialista entre una mayoría comunista y una minoría que liderada por él refundó el Partido Socialista, sino también por su experiencia como embajador uruguayo en la URSS en los inicios de la guerra fría. Véase Frugoni (1948).

la postulada por los comunistas. En la estrategia esbozada por Arismendi a partir de 1955 la aspirada unidad de acción comunista-socialista era un eventual primer paso, aun en la esfera de los representantes políticos de la clase obrera, en el largo camino de ampliar las alianzas frentistas hacia representantes de otras capas sociales. Para avanzar en ese sentido, y no tan solo esperar pasivamente confluencias supuestamente "espontáneas", **el Partido Comunista tendría que elaborar políticas "para todas las capas de la población, incluyendo campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional, gran llave para el frente democrático de liberación nacional", como pocas semanas después sintetizó en un informe Jaime Pérez, entonces Secretario del Comité Departamental de Montevideo y quien se estaba convirtiendo en uno de los dirigentes de origen obrero más próximos a Arismendi.**[38]

Sin embargo, hay que aclarar que si bien ya en aquel informe "Acerca de los problemas del Partido" se trazaban los esbozos de una línea radicalmente antiimperialista y a la vez social y políticamente amplia, los pasos decisivos en la elaboración de la nueva estrategia comunista se dieron en los siguientes congresos reunidos en septiembre-octubre de 1955 y en agosto de 1958. Como aporte al desarrollo consecuente de dichas políticas, Arismendi fue introduciendo posteriormente nuevas categorías de análisis, procurando afinar distinciones entre distintos sectores de la burguesía, creando una base de justificación ideológica a una compleja política de **alianzas que procuraba atraer sectores de extracción burguesa a un frente común, eso sí, "bajo la hegemonía de la clase obrera".**

Los comunistas y las organizaciones de masas

"... la organización de los Comités Populares no puede ser el resultado de una receta sectaria impuesta a la gama infinita de la lucha popular, **sino el resultado de la aplicación concreta de los objetivos del Partido a la situación local y al grado de elevación del movimiento en cada sitio."**[39]

La estrategia comunista de "frente unido" consistía en unificar des**de abajo, desde la acción conjunta de los militantes de base, a todas las fuerzas sociales y políticas que pudieran coincidir en torno a los objetivos estratégicos inmediatos en cada etapa o fase del proceso revolucionario. Más que los acuerdos entre cúpulas políticas, lo determinante debía ser la capacidad de los comunistas para actuar en marcos conjuntos con militantes de otras corrientes o con independientes, creando así desde abajo, desde la cotidiana lucha de clases, también a partir de las luchas en torno a tareas democráticas, las condiciones que posibilitaran un eventual acuerdo entre los dirigentes políticos. La acción conjunta, la experiencia de los militantes, organizándose y luchando codo a codo ante el enemigo común, irían preparando el terreno para la unidad política entre sus partidos**

38 Jaime Pérez, "Una lucha de principios en un Partido sano y unido", *Justicia*, viernes 12 de agosto de 1955, p. 2.
39 "Acerca de los problemas del Partido", p. 15.

y a la vez servirían de palanca de presión para aquellos políticos reacios a acordar con los comunistas. La actitud unitaria y consecuente de los comunistas al propiciar ámbitos de lucha junto a miembros y simpatizantes de otras corrientes políticas serviría, entonces, tanto para sedimentar desde la base la unidad de la izquierda, y a la vez, como un poderoso factor de atracción para la eventual incorporación de militantes iniciados en otras organizaciones de izquierda que en el curso de la lucha en común iban superando sus prejuicios.

Dicha estrategia ofensiva, denominada "frente unido", fue adoptada como metodología de muchos partidos comunistas desde comienzos de los años veinte.[40] Las persecuciones a estos en muchos países introdujeron una motivación adicional para crear ámbitos de lucha conjuntos en los que se mezclaban miembros del Partido, independientes y adherentes a otros partidos. De esta manera se crearon espacios legales de acción política y lucha social en épocas de ilegalidad, protegiendo a los militantes comunistas de los riesgos de quedar aislados ante la represión. Posteriormente, a fines de los veinte, tras los procesos de estalinización de la Internacional Comunista, fue prevaleciendo la actitud sectaria que priorizaba marcar las diferencias del Partido Comunista con el resto de las corrientes políticas e ideológicas. A mediados de los años treinta, con la línea del *frente popular*, los comunistas reanudaron iniciativas de unidad de acción con militantes de otros partidos, aunque priorizan las alianzas formales con los dirigentes de otros partidos antifascistas. La estrategia del "frente popular" era más amplia y más formal que la de "frente unido", aunque no había una necesaria contradicción entre ambas, y de hecho el "frente unido" pasó a ser un aspecto táctico importante del "frente popular".

Como detallé en el tomo anterior, en el Uruguay del período 1936-1945, o sea de los comienzos de la guerra civil española y hasta fines de la segunda guerra mundial, los comunistas tuvieron inusitado éxito en el marco de comités y asociaciones solidarias con la República Española primero y con los aliados luego. Cientos de comités se habían organizado, no debido a un meticuloso plan predeterminado, sino respondiendo a las sensibilidades sociales y humanas de distintos sectores de la sociedad uruguaya de entonces. Sin duda, muchos de los comités y las organizaciones *ayudistas*[41] se desarrollaron gracias a las constantes iniciativas de los altamente motivados militantes y dirigentes comunistas. Las circunstancias dramáticas de Europa, junto a la necesidad de crear espacios políticos contra la dictadura de Terra, propiciaron oportunidades adecuadas para la aplicación de la política frentista de su partido. Eventualmente, la militancia junto

40 No fue Lenin quien inventó los "comités de lucha" o al "frente unido", pero sí fue él que ante ciertas tendencias sectarias en el naciente movimiento comunista internacional, defendió dicha metodología que procuraba evitar el aislamiento político de los comunistas. Al respecto véase Lenin, Vladimir I., *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1941.

41 El término *ayudista* proviene del énfasis puesto en la recolección de medios para ayudar de forma concreta y práctica a los ejércitos aliados, a la población soviética cercada, a los refugiados de guerra de España. Se cosieron ropas, se juntaron frazadas, se recolectaron metales, etcétera.

a los comunistas facilitó el pasaje de no pocos militantes antifascistas a las filas del Partido Comunista, una vez identificados plenamente con él. **Mientras duró la guerra y el peligro a la Unión Soviética, los comunistas tendieron a respetar las características poliformes del movimiento *ayudista* y de los variados comités y asociaciones que se habían creado. La** pluralidad de aquellas organizaciones en torno a identificaciones de distinto tipo reflejaba la pluralidad de los sectores sociales y culturales que como tales se identificaban como antifascistas y querían reaccionar ante la realidad internacional: comités juveniles, femeninos, de intelectuales, **artistas, eslavos, judíos, españoles republicanos, exiliados e inmigrantes italianos, alemanes antinazis, húngaros, obreros de cierto ramo, maestros, comités de ciudades del interior, de barrios montevideanos, instituciones culturales, clubes de inmigrantes, y todas las combinaciones imaginables** entre aquellas múltiples identificaciones. Pero a comienzos de 1945, vis**lumbrando la victoria aliada y con solo 20 años de edad recién promovido a la secretaría de organización de Montevideo, Eugenio Gómez Chiribao, hijo del Secretario General, criticó la forma impetuosa de hacer política ("a** las corridas"), sin planificación ni control burocrático, respondiendo a las **dinámicas de los ascendentes movimiento sindical y red de organizaciones "ayudista". En un supuesto intento por racionalizar y acompasar la militancia de los cuadros comunistas se priorizaron las actividades "partidarias" por sobre las actividades en organizaciones "de masas". No importaba que las formas de actuar y organizarse respondieran a las iniciativas** de las bases militantes, a sus identificaciones, sensibilidades e intereses **sectoriales. Bastaba con comprobar que muchas de las organizaciones se sobreponían entre ellas de alguna manera para proponer el retiro de algún cuadro partidario y destinarlo a otra labor priorizada. ¿Por qué tienen que haber comités distintos con objetivos similares en un mismo barrio?, ¿por qué no destinar a alguien a desarrollar un comité determinado considerado más importante desde el punto de vista de las prioridades partidarias que aquel que él mismo ha fundado en su entorno social? Juzgadas desde una racionalidad productiva, muchas de las organizaciones no tenían razón de ser, más allá que la guerra se estaba terminando y habría que reorientarlas. Pero, el fracaso de la racionalización que intentó imponer** Gómez Chiribao provenía de que artificialmente se procuraban crear comi**tés y marcos organizativos ideados burocráticamente sin tomar en cuenta** el estado de conciencia específico del público de activistas y simpatizantes **al que estaban destinados, sin tomar ni siquiera en cuenta las sensibilidades, inclinaciones y preferencias de los mismos militantes comunistas destacados para conducirlos.**

Más aún, a partir de 1947, Eugenio Gómez padre, en sus informes al Partido pretendió dotar a estos supuestos comités de lucha, de denominaciones (Comités de Liberación Nacional y Justicia Social, Fuerza Patriótica, Por la Paz y contra la Carestía, etcétera), de consignas y bases programáticas y organizativas rígidas y uniformes. Independientemente del medio en el que se actuaba, del grado de conciencia y de la experiencia acumulada de los pretendidos aliados y simpatizantes, Gómez pretendía que los comunistas los

llevaran a actuar en aquellos marcos y por lo objetivos que él había diseñado. Obvio está, que aplicando estas recetas, los comunistas fueron perdiendo aliados y desgastaron sus propias fuerzas, al ir de fracaso en fracaso.

El capítulo que en "Acerca de los problemas del Partido" Arismendi dedicó a "cómo debe el Partido ejercer su papel dirigente de un conjunto de organizaciones de masas",[42] evidencia una profunda elaboración previa, basada en la acumulación de experiencia en aquel período anterior. Al fin y al cabo se trataba del terreno en el cual Arismendi y otros dirigentes comunistas ya se habían enfrentado en algunas ocasiones a las concepciones sectarias de Gómez. Era aquel el terreno donde precisamente Gómez y Gómez Chiribao eran los únicos dirigentes comunistas que no habían acumulado experiencia práctica directa. Luego, junto a los numerosos fracasos del Partido Comunista en organizar comités populares artificiales y en la conducción de varios gremios y conflictos sindicales se habían acumulado también algunas experiencias positivas. Los logros se dieron precisamente en aquellos ámbitos de acción donde no habían sido aplicadas las recetas y los decretos de Gómez. La profunda crisis de 1951 en el movimiento sindical liderado por los comunistas, que entre sus más graves consecuencias produjo el alejamiento de Héctor Rodríguez y la desafiliación de la Unión Obrera Textil de la UGT, se debió precisamente debido al afán de Gómez de sujetar a los dirigentes sindicales comunistas a sus rígidas orientaciones. Gómez había llegado a tratar a los dirigentes y militantes sindicales comunistas de "oportunistas", acusándolos de "ocultar la cara del Partido", porque tomando en cuenta el estado de conciencia de los trabajadores de sus gremios no habían forzado definiciones declarativas por la paz en las asambleas sindicales.[43] En 1951 Arismendi había apoyado a Gómez, dando legitimidad ideológica al ataque contra las presuntas *desviaciones oportunistas* de quienes fueron expulsados del Comité Central y luego del Partido así como de aquellos militantes sindicales que solo fueron amonestados por no haber dado "la cara del Partido". Así se había ganado la enemistad y la desconfianza posterior de Héctor Rodríguez y de Antonio Richero. Ahora, en 1955, Arismendi señalaba que si bien "el movimiento sindical debe participar activamente en la lucha específica por la paz y pronunciarse en defensa de la soberanía nacional y la democracia" ello debería hacerse "desde el ángulo sindical" y con "un planteamiento accesible a las grandes masas y de una incesante brega por las reivindicaciones más sentidas". En un estilo reiterativo, recalcando e ilustrando sus conceptos, Arismendi iba trazando lo que sería una máxima del accionar comunista uruguayo en las décadas siguientes: las reivindicaciones más sentidas por el público en el cual se quería actuar tenían que ser el punto de partida de la politización, a partir de ellas se irían incorporando reivindicaciones más elevadas hasta enlazarlas en los objetivos programáticos, y "es a través de *su experiencia* en la lucha que las más amplias masas obreras comprenderán mejor los grandes objetivos programáticos" (subrayado en el original).

42 Capítulo III, pp. 13-18.
43 Véase tomo anterior pp. 151-158.

La metodología de lucha esbozada en este informe de Arismendi era diametralmente opuesta a la que emanaba de los informes de Gómez. Arismendi había adoptado la posición de los dirigentes sindicales comunistas que partían de que la misma dinámica de la lucha de clases planteaba a la clase obrera reivindicaciones inmediatas, mayormente económicas y de condiciones cotidianas de trabajo, que solo apoyándolas y no despreciándolas al compararlas con los objetivos revolucionarios, y participando activamente en la lucha de los trabajadores se podía pretender elevar la conciencia de aquellos, sobre la base de la misma experiencia de lucha. El papel de los comunistas, como ideólogos de la clase obrera, no era tan solo señalar "desde arriba", por conocimiento teórico, los objetivos y las formas de alcanzarlos, sino asistir a los obreros en el proceso de adquisición de una conciencia de clase mediante la elaboración de su propia experiencia, orientándolos ideológicamente pero siempre considerando su nivel de desarrollo. Mientras que Gómez había pretendido dictar desde el Partido los objetivos hasta las formas de organización y de lucha de los sindicatos de acuerdo a análisis generales de carácter teórico, forzando en la práctica la adopción formal de reclamos y objetivos que muchas veces no eran comprendidos por los obreros y hasta por algunos militantes comunistas. La pedagogía revolucionaria de los sindicalistas comunistas, sintetizada en aquel informe por Arismendi ponía su énfasis en el elemento experimental, de vivencias acumuladas y procesadas, en la formación de conciencia como un proceso ascendente y continuo. La ideología de los comunistas, sus objetivos programáticos, solo sería absorbida y hecha propia por la clase obrera si la experiencia práctica de aquella se lo iba demostrando. La clave del proceso de concientización no estaba en las ideas sino en la praxis, la práctica consciente, que sí estaría acompañada de un constante esclarecimiento ideológico.

La reorganización del trabajo partidario

Durante agosto y septiembre de 1955 los comunistas estuvieron envueltos en una serie de actividades muy agitadas e intensas. Obviamente, el Partido se hallaba en pleno viraje, discutiendo y asumiendo aún las revelaciones sobre Gómez Chiribao, la expulsión de Gómez y debatiendo acerca de las responsabilidades de otros dirigentes y militantes, a la vez que se discutían las cuestiones más básicas de la organización partidaria. Se había creado una "Comisión Especial Investigadora" para recibir e investigar reservadamente denuncias relevantes a "la actividad fraccional" inspirada por Gómez e hijo, así como para proponer sanciones a quienes sean considerados culpables y buscar las formas de recuperar para la actividad y convivencia futura tanto a víctimas como a victimarios. La comisión estaba integrada por Julia Arévalo, Enrique Rodríguez y Juan Acuña, quienes fueron avalados por los dos activos de militantes, de Montevideo y del interior, reunidos a fines de julio.

Sin embargo, el principal objetivo de los dirigentes del viraje partidario era encauzar la discusión en los organismos partidarios hacia cuestiones

político-ideológicas e introducir en la conciencia de los militantes los lineamientos contenidos en "Acerca de los problemas del Partido", que iban a ser desarrollados y profundizados en el Congreso de septiembre. A la vez, a lo largo de agosto aún se recibieron en la dirección del Partido y en la redacción de *Justicia*, las adhesiones tardías al viraje de quienes en los primeros momentos habían vacilado o incluso se habían colocado del lado de Gómez.[44] Aquel fracasó en sus intentos por agrupar un núcleo de fieles entre los veteranos del Partido. En algunos casos sus apelaciones **encontraban la misma respuesta que habían encontrado las apelaciones de aquellos que él había expulsado en los años anteriores. En la interna partidaria la publicación de cartas de Gómez en "la prensa burguesa", *El País*, *Acción* y *El Día***, favorecía su aislamiento, ya que confirmaba su **actitud "anti Partido".[45, 46] El culto al Partido como colectivo superior que encarnaba a la revolución, al bien absoluto y a la verdad, se volvía ahora** en contra de quien lo había sabido usar tan bien en el pasado:[47]

"Cada vez que el Partido ha limpiado sus filas de quienes traicionaron **los objetivos revolucionarios del marxismo-leninismo, me siento satisfecho de haber dado más de treinta años a la causa del Partido. He estado muy de acuerdo con los procesos de Moscú, en 1929; con las medidas depuradoras del Partido Comunista argentino, con las expulsiones en nuestro Partido en años anteriores; porque así como he querido y quiero a los camaradas, con la misma fuerza los desprecio cuando traicionan. He recibido cartas de Gómez; es bueno que sepa que nada ni nadie hará cambiar mis convicciones".**

44 **El caso más emblemático fue el de Carlos Centurión que el 15 de agosto denunciaba haber recibido cartas de Eugenio Gómez que lo instaban a actuar contra la nueva dirección del Partido. Desde 1947 Centurión había trabajado como funcionario adjunto a la secretaría general, siendo una de las personas más próximas a Gómez. Su actuación personal estaba siendo investigada. Desde su cargo fue brazo ejecutor de muchas arbitrariedades. Por lo tanto tuvo que dar un paso al costado en el desempeño de tareas partidarias. Centurión se sentía obligado a reconocer que "... demoré cuatro días más que el Partido en comprender la monstruosa labor antipartidaria de Gómez". Precisamente, al** estar bajo sospecha, Centurión finalizaba su carta reclamando "librar al Partido de los **restos de la actividad nociva de Gómez...". *Justicia*, 15 de agosto de 1955.**

45 ***Justicia*, lunes 1 de agosto de 1955, p. 2, "¡Se cae totalmente la careta! Gómez realiza anticomunismo desde las columnas de la prensa proyanqui". "[...] la carta demuestra** que no nos equivocábamos al afirmar que lo de Gómez era un complot cuyos hilos centrales **estaban en los servicios de Inteligencia de los Estados Unidos y en la prensa por** ellos financiada. [...] años de deliberada destrucción del Partido y del movimiento obrero **y popular, están ahí, torpemente al desnudo [...] Sobre las comprobadas, documentadas e ilevantables pruebas de la labor fraccionalista; sobre la corrupción y los atentados a la moral comunista, suyos y de su hijo...".**

46 ***Justicia*, miércoles 3 de agosto de 1955, p. 2, "La palabra de los militantes. Julio Baccino, secretario del Seccional 18-24". "Mi vinculación con el Partido Comunista data desde su fundación y desde 1913 estoy vinculado al movimiento revolucionario. En este período he visto la expulsión de muchos enemigos, traidores en mayor grado a la causa del comunismo. El caso de Gómez recurriendo al diario proyanqui *El País* para realizar su lucha anticomunista al servicio del imperialismo, es única en la historia del Partido. Gómez ha traicionado al Partido, a la clase obrera y al pueblo."**

47 ***Justicia*, miércoles 31 de agosto de 1955, p. 2, "Una carta de Francisco Hidalgo". Se trata**ba de un veterano militante de Paysandú, afiliado desde 1922 y por entonces carné Nº 26 del Partido (el número del carné significaba su antigüedad entre los afiliados al momento **de renovar los carnés, o sea comienzos de enero del presente año). Explicaba que desde el primer momento estuvo a favor de las resoluciones del activo partidario realizado el 18 de julio, pero debido a una enfermedad no pudo asistir al activo del interior.**

Claro está que tanto las acusaciones iniciales contra Gómez Chiribao y luego contra el mismo Gómez así como sus argumentos y contraataques causaron un evidente daño a la imagen externa del Partido Comunista. Los ecos de la jocosidad anticomunista en aquella coyuntura pueden percibirse en la reacción madura y, hasta en cierto modo, compasiva de *Marcha* ante el escándalo comunista:[48]

"[...] Las acusaciones políticas y personales, verosímiles o no, que informan de los motivos de tan drástica y sorprendente medida, obligan a un análisis reflexivo, pese al tono mordaz y trivial con que la prensa las ha recibido. [...] Las luchas internas del Partido Comunista tuvieron, casi siempre, una vehemencia y espectacularidad en exagerado desacuerdo con su gravitación en el escenario nacional. Eugenio Gómez fue, por la naturaleza de sus cargos y por su indudablemente recia personalidad, actor de primer plano en todas ellas. Hasta ahora victorioso, hoy le toca morder el polvo de la derrota. Casi diríamos que, en el terreno político, muere en su ley. [...] Pero la historia de un partido, como la de un país, no se limita a las vicisitudes de sus dirigentes. Detrás de ellos, o a su lado, existe un conglomerado humano, grande o pequeño, que acierta y se equivoca, con el corolario alterno que nunca recoge el fruto de sus éxitos en la dimensión con que paga el pecado de sus yerros".

Para el redactor de *Marcha* la historia del Partido Comunista plagada de crisis internas y sin lograr mantener los avances electorales obtenidos tras la guerra de España y la segunda guerra mundial, retrocediendo durante los últimos años, demostraba que el Partido Comunista "se ve desplazado o sustituido en la coyuntura actual de nuestros países, por fuerzas políticas de otras características y otro arraigo". Esa era una forma distinta, externa, desde posiciones no comunistas, de plantear el principal desafío político que tenía ante sí la nueva dirección del Partido Comunista: recobrar su vigencia en la escena nacional.

Inmediatamente después del "golpe" Arismendi había dado parte de enfermo en el Parlamento para viajar discretamente a Río de Janeiro a entrevistarse con Luis Carlos Prestes,[49] probablemente para obtener su apoyo y a través suyo el reconocimiento de la URSS y el movimiento comunista internacional a la nueva dirección partidaria. A su regreso de Brasil, Arismendi prolongó su licencia parlamentaria hasta una vez finalizado el XVI Congreso para dedicarse de lleno a consolidar el viraje partidario. Rosario Pietraroia, el dirigente obrero metalúrgico, ocupó por varias semanas su lugar en la Cámara de diputados.[50]

Una de las tareas más importantes y delicadas de los dirigentes comunistas era ganarse la confianza de algunas decenas de militantes que durante los años anteriores se habían apartado de la vida orgánica del Partido, disgustados y ofendidos, pero que no habían hecho públicas sus discrepancias ni se habían enfrentado al Partido. Arismendi y otros diri-

48 *Marcha*, viernes 22 de julio de 1955, pp. 3-4, "La crisis del Partido Comunista".
49 Información de Alcira Legaspi, entrevista personal, Montevideo, octubre 2000.
50 Massi (1989), p. 127 y *Justicia*, 17 de agosto de 1955, p. 1.

gentes realizaron visitas personales a varios de aquellos militantes pidiéndoles reincorporarse de inmediato, aun antes del XVI Congreso.[51] Por otro lado, se fue elaborando la actitud de tener para revisar formalmente tras el Congreso los casos de quienes fueron "injustificadamente expulsados" en los años anteriores y que "no habían actuado contra el Partido o traicionado a la clase obrera".[52]

Los mismos preparativos del Congreso implicaban el derroche de muchas energías. Arismendi, consultando a varios dirigentes, preparó el nuevo informe sustituyendo el informe titulado "¡A las masas!" que fuera redactado por Eugenio Gómez y que ya había sido distribuido y empezado a discutir por las bases y ahora era retirado del debate partidario. En las asambleas previas al Congreso se discutió el nuevo informe y se estudiaron nuevos materiales ideológicos, entre los cuales se puso especial énfasis en el programa aprobado el año anterior por el Partido Comunista de Brasil.[53]

La responsabilidad por dirigir los preparativos administrativos, técnicos y logísticos para el Congreso estuvo a cargo de Alberto Suárez, designado Secretario de Organización Nacional inmediatamente después de la deposición de Gómez Chiribao. La representación de los delegados departamentales fue fijada en un delegado cada diez carnés de afiliados al día o fracción. En el Congreso participaron 138 congresales. Aproximadamente unos 30 de ellos eran miembros del Comité Nacional y/o de la Comisión de Control (o sea que eran congresales sin necesidad de ser delegados departamentales) y al menos 17 de los congresales departamentales (entonces el Partido Comunista no tenía presencia organizada en el departamento de Artigas) representaban una fracción de promedio de cinco afiliados, o sea que solo unos 90 delegados realmente representaban a diez afiliados. Por lo que podemos calcular que el Partido Comunista contaba entonces, en vísperas del XVI Congreso, con alrededor de mil afiliados con la cotización al día. De ellos un número indeterminable con las fuentes de información que disponemos, debe de haber puesto al día su carné partidario en el

51 Varios entrevistados han mencionado ese tipo de visitas, que generalmente lograron su objetivo. La mayoría de los apartados regresaron al Partido Comunista. Eventualmente, muchos de quienes habían sido expulsados también se reincorporaron o al menos mejoraron su relación con el Partido, pasando a actuar de "amigos" o quedaron como aliados independientes. Sarita Rozentraub, que permaneció vinculada a la vida del Partido en todo momento, relató que su marido, el docente de literatura española Manuel García Puertas, recibió una visita tal que lo motivó a reincorporarse tras más de un año de inactividad partidaria.

52 El caso de Héctor Rodríguez que increpó duramente a Arismendi en un encuentro tal pareciera representar la actitud de una minoría de los entrevistados entonces. Antonio Richero coordinó con Héctor Rodríguez su propia respuesta negativa, o más bien condicionada, a la dirección del Partido. Véase Fernández Huidobro (1996), pp. 179-180.

53 Las carpetas de los delegados al XVI Congreso incluyeron un boletín con el Informe de Arismendi en nombre del Comité Ejecutivo, el Programa del Partido Comunista del Brasil y el informe de Prestes a su IV Congreso, informe del Comité Nacional "Acerca de los problemas del Partido" y los Estatutos del Partido. "Cómo funcionará el Congreso", *Justicia*, 12 de septiembre de 1955, p. 2. En la portada de *Justicia*, 4 de septiembre, se había publicado un extenso comentario sobre el informe de Prestes al Comité Central del PCB. Tanto Niko Schvarz como Alcira Legaspi resaltaron en sus entrevistas que los materiales de los comunistas brasileños fueron en aquel momento un referente importante.

agitado "intervalo" entre el "golpe" del 14 de julio y las convenciones departamentales preparatorias del Congreso, realizadas a fines de agosto. De acuerdo a este cálculo el Partido Comunista en vísperas de julio de 1955 no estaba reducido a "unos 300 militantes" como testimoniaron algunos veteranos entrevistados, ni tampoco tenía unos mil quinientos afiliados o incluso dos mil y pico, como en distintas ocasiones señaló Arismendi años más tarde.[54] La cifra de alrededor de 300 estimada en entrevistas por algunos veteranos militantes puede ser atribuible no a la cantidad de afiliados sino a la de militantes efectivamente activos en las instancias partidarias en las vísperas del golpe interno. La desilusión electoral de noviembre de 1954 sumada al ambiente interno viciado debe de haber contribuido a reducir la cantidad de militantes activos en la primera mitad de 1955. Por otro lado, la estimación máxima de 1500 o 2000 debe incluir no solo a todos los que estaban afiliados a mediados de julio, sino también a varios cientos que no tenían en orden su carné y que se habían apartado del Partido en los años anteriores, sin renunciar expresamente a él y sin haber sido expulsados. Si bien un grupo importante de ellos se reincorporó a actividades partidarias aun en las vísperas del XVI Congreso, otros lo hicieron en los meses posteriores y algunos quedaron fuera.

Incluso Jaime Pérez en una entrevista durante el breve apogeo del PCU posdictadura se refirió a que "en el año 55, el Partido estaba reducido a algunos cientos de camaradas".[55] Cuando en distintas ocasiones durante el período 1956-1973 se señalaba que desde el XVI Congreso se había crecido en determinada proporción, se incluía en la cifra inicial, en la base del cálculo, a aquellos que se reincorporaron en el intervalo entre julio y septiembre, pero no a los que sin dejar de ser comunistas se habían desvinculado en años anteriores y paulatinamente iban a regresar en los años siguientes.[56]

El esfuerzo por consolidar el viraje al interior del Partido y desarrollar la nueva línea política venía de la mano de un febril activismo que procuraba crear nuevas realidades que irradiasen hacia dentro y fuera de él. Una de las lecciones más profundas que el nuevo núcleo dirigente había entendido y procuraba trasmitir a los militantes era precisamente la relación dialéctica y no compartimentada que existía entre los efectos de la militancia comunista hacia adentro y hacia afuera del Partido. En menos de 10 semanas en distintos frentes de acción se consumaron hechos decisivos que marcaban un claro viraje con relación a la política anterior y abrieron nuevos cauces que inyectaban optimismo en la militancia comunista.

54 Barros-Lémez (1987), p. 183.

55 Jaime Pérez, "Un balance de 30 años. Intervención en el Encuentro de PPCC de América del Sur" en *El Partido. 68 aniversario del PCU*, p. 30.

56 Renato Sandri, un dirigente comunista italiano, encargado de la sección de América Latina en el PCI, que visitara el Uruguay en 1964, informaba a su Partido que de acuerdo a sus anfitriones (mantuvo conversaciones con Arismendi y Massera) el PCU tenía 800 afiliados cuando la crisis de 1955 y que a mediados de 1964 ya contaba con 15.000 y otros 8.000 afiliados a la UJC. Esa cifra de 800 para julio de 1955 me parece una estimación muy realista que encaja bien con el cálculo que hemos realizado de unos mil cotizantes al iniciarse el Congreso. Instituto Gramsci, Archivo PCI Exterior, 0520/0251, p. 12.

A principios de agosto se *autodisolvió la Federación Obrera de la Carne-UGT* (FOCU) y sus militantes se afiliaron a la Federación Autónoma de la Carne, corrigiendo aquel error que Arismendi· había calificado como **"un monumento a la estupidez sectaria". Ciertamente no se trataba de** un paso fácil. A partir de la fractura como consecuencia del conflicto en torno a la huelga del Frigorífico Nacional en enero de 1943, las relaciones **entre el núcleo de comunistas del Cerro agrupado en el pequeño sindicato ugetista y la inmensa mayoría de los militantes sindicales organizados en la Federación Autónoma de la Carne eran muy malas. La hostilidad y los rencores "hacían que la vida cotidiana de nuestros compañeros en el Cerro sea muy difícil, estaban marcados y todavía había quienes no le daban el saludo y les hacían el vacío. Ni hablar de lo difícil, a veces, que era vender el diario o hacer un acto", al decir de uno de los entrevistados para esta investigación. Precisamente, por esas mismas razones de cristalización de posturas y actitudes polarizadas, algunos de los militantes comunistas, según nuestras fuentes orales, no estaban tan fácilmente dispuestos a disolver su sindicato propio e incorporarse a la Federación Autónoma que era hostil hacia la UGT**. Su reticencia no solo provenía de sus dificultades **para admitir su evidente derrota práctica ante la abrumadoramente mayoritaria Federación Autónoma, sino que podría interpretarse como una capitulación de principios y más aún, como admitir el haberse equivocado en el pleito que estaba planteado desde hace doce años y que se había** convertido en parte inseparable de su identidad como el férreo y sacrificado **núcleo de comunistas en el Cerro montevideano. Se trataba de una situación dramática emotivamente muy cargada y que por lo tanto no se solucionaba tan simplemente con una decisión política racional. Algo de ello puede percibirse entre líneas en la siguiente crónica publicada en *Justicia* sobre la asamblea general del Seccional del Cerro, que obviamente, por disciplina partidaria, no iba a reconocer abiertamente la existencia de** reticencias internas a la implementación del viraje en el Cerro:[57]

"La Asamblea del Cerro, fue, por su volumen y proyección, un gran acontecimiento. Desde los viejos militantes revolucionarios, a quienes una línea falsa los llevó a aislarse del combativo proletariado de la carne, hasta los jóvenes afiliados a quienes se les opusieron todas las trabas...".

El lunes siguiente *Justicia* ya dedicaba su titular de la portada a una primera e histórica entrevista a los dirigentes de la Federación Autónoma sobre la desocupación entre los obreros frigoríficos.[58] **Los hasta ayer "divisionistas" y "traidores" eran ahora reconocidos como los dignos dirigentes de un sindicato proletario. El diputado comunista Pastorino intervenía paralelamente** en la Cámara proponiendo soluciones al conflicto que había determinado la ocupación obrera del Frigorífico Nacional. Y el 11 de agosto **se terminaba sancionando formalmente la disolución de la ugetista Federación** Obrera de la Carne del Uruguay, recomendando a sus pocos afilia-

57 ***Justicia*, viernes 5 de agosto de 1955, "En grandes asambleas elabora el Partido su línea de lucha".**

58 ***Justicia*, lunes 8 de agosto de 1955, p. 1, "Es angustiosa la situación de miles de familias del Cerro. Entrevista a los dirigentes de la Federación Autónoma de la Carne".**

dos a adherirse a la Federación Autónoma. El marco de lucha en común era el más adecuado para facilitar gestos de reconciliación y reconocimiento que *Justicia* procuraba resaltar en su editorial del viernes:[59]

"Es en la ocupación del Frigorífico Nacional realizada en común por autónomos y ugetistas, donde prestigiosos dirigentes ugetistas, como Teófilo Godoy y Erlinda Gutiérrez, participan activamente, y el primero es recibido con abrazos por dirigentes autónomos al afiliarse a la Federación Autónoma".

La situación de aislamiento anterior de los comunistas queda patentada en el destaque que se daba en el mismo editorial al hecho, en otras circunstancias nada extraordinario como para merecer cobertura de prensa, que en el frigorífico Swift, "Gregorio Zapin, ugetista, es designado por su sección en labores de carácter sindical". Es que hasta entonces los trabajadores comunistas de los frigoríficos habían sido considerados como proscriptos para responsabilidades sindicales.

Muchos de los esfuerzos militantes de los comunistas estaban dirigidos a *la solidaridad con los trabajadores de la fábrica Ferrosmalt* en La Teja. El conflicto en Ferrosmalt, originado a raíz del despido de varias decenas de obreros entre ellos varios militantes sindicales, ya tenía varios meses de duración sin solución a la vista, y requería la continua atención de los sindicalistas de la UGT.[60] Organizando la solidaridad con Ferrosmalt los ugetistas procuraban acercarse a los sindicatos autónomos que también aportaban su solidaridad. El martes 6 de septiembre se realizó un paro de solidaridad con los trabajadores de Ferrosmalt y contra las amenazas de reglamentación sindical, por primera vez en mucho tiempo pararon conjuntamente los sindicatos ugetistas y la mayoría de los autónomos.[61] Además, el conflicto se había agudizado tras intentos por romper la huelga recurriendo a *krumiros*[62] armados y los consiguientes enfrentamientos violentos con obreros huelguistas. La violencia llegó a su punto álgido en septiembre cuando una vecina, María del Carmen Díaz, a su vez suegra de uno de los trabajadores en huelga, cayó asesinada por las balas que dispararon *krumiros* en las inmediaciones de la fábrica. Ante el desenlace trágico el Partido Comunista postergó en una semana la apertura del XVI Congreso que estaba originalmente prevista para el 23 de septiembre. No se trataba de un gesto que hubiera sido sobrentendido en el pasado. Conociendo el período anterior podemos imaginar como muy factible a

59 *Justicia*, viernes 12 de agosto de 1955, p. 3, "En el combate, sellan su unidad los obreros de la carne".

60 En las páginas de *Marcha* se habían publicado los argumentos de las dos partes del conflicto. Véase: 13 de mayo de 1955, "La crisis metalúrgica", y el 15 de julio la solicitada titulada "FERROSMALT S.A. a la opinión pública".

61 Pararon más de 150.000 obreros según *Justicia*, 7 de septiembre de 1955, p. 1.

62 Rompehuelgas en la jerga sindical de entonces. El término era usual en Italia para describir a rompehuelgas y proviene aparentemente de la denominación francesa de una tribu tunecina, Khumir. De acuerdo a una versión no confirmada, los trabajadores norafricanos asociados a ese grupo étnico fueron utilizados ya en el siglo XIX o comienzos del XX, para romper huelgas de trabajadores franceses e italianos y de ahí la acepción negativa que adquirió el término. Al respecto véase en "Crumiro", versión italiana de Wikipedia: <http://it.wikipedia.org/wiki/Crumiro>.

Gómez explicando desde la tribuna del Congreso en la fecha prefijada, **insensible al sentir de muchos militantes y la percepción del hecho entre los obreros no comunistas, que la realización del evento era la mejor respuesta al asesinato y que la clase obrera comprendía la importancia vital que tenía el desarrollo de su vanguardia, el Partido Comunista, etcétera. Postergando por una semana a último momento su Congreso, que era la máxima instancia del Partido, y tratándose de un Congreso refundacional en el que se estaban invirtiendo tantos esfuerzos y expectativas, el PCU demostraba que la clase obrera y la lucha de clases eran su razón de ser y que no se anteponía como pretendida organización de vanguardia por encima de las circunstancias concretas de la lucha obrera.**[63]

Por otro lado, el Partido Comunista no solo había transformado su accionar con relación a cuestiones claves para el desarrollo del movimiento sindical, sino que sin esperar al XVI Congreso iba creando hechos positivos, generadores de nuevas dinámicas, de confianza y de energías. Dos **importantes iniciativas, que a la postre tuvieron dispares destinos, se concretaron** en esas semanas intermedias: ***la fundación de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC)* como movimiento juvenil y *la edición de la Gaceta de Cultura* como ámbito de expresión y elaboración para los intelectuales comunistas. Ambas denotaban un evidente optimismo que procuraba superar los efectos negativos de la crisis interna.**

En un congreso realizado el 24 y 25 de agosto quedó formalmente constituida la UJC, cuya incubación fue un poco anterior al "golpe" del 14 de julio y que probablemente había tenido que ver con el proceso de preparación del mismo. La organización juvenil comunista iba a tener una vital importancia en el proceso de reconstrucción partidaria que se estaba iniciando, constituyéndose en una puerta de ingreso y en un ámbito formativo para varios miles de nuevos militantes comunistas. En un capítulo aparte me dedicaré extensivamente a la UJC.

Un poco antes había salido una nueva publicación, *Gaceta de Cultura*, editada por un grupo de intelectuales comunistas y financiada por el **PCU.**[64] **Era un temprano intento, que no prosperó demasiado, por llenar el vacío en el que el Partido Comunista había dejado a sus intelectuales** y artistas en los últimos años, a pesar de contar con algunas figuras de relevancia entre sus filas. Independientemente de que la ***Gaceta* no se convirtiera en un referente cultural importante y no consiguiera continuidad, lo importante era la clara señal dada en aquellas decisivas semanas de que la nueva dirección comunista estaba empeñada en crear espacios de expresión de alto nivel cultural y que la labor intelectual tenía una alta prioridad. No se trataba tan solo de un compromiso de palabra sino que estaba**

63 **La postergación del Congreso fue fundamentada "para que todos los militantes se vuelquen a las luchas obreras y al paro por el crimen de la Ferrosmalt", *Justicia*, 22 de septiembre de 1955, p. 1,**

64 **El Consejo de Redacción incluía a Juan Cunha, Atahualpa del Cioppo, Guillermo García Moyano, Alfredo Gravina, Asdrúbal Jiménez, Bernabé Michelena y Felipe Novoa, casi todos integrantes de una generación ya relativamente mayor de intelectuales y artistas comunistas. Anhelo Hernández, "Saludo a la 'Gaceta de Cultura'", *Justicia*, 14 de agosto de 1955, p. 2.**

ya plasmado en un hecho. La *Gaceta de Cultura* planeada antes del "golpe" de julio y postergada indefinidamente por falta de recursos por fin había salido a luz.[65] Paralelamente se celebraron varios activos de intelectuales, mayormente denominados "trabajadores de la cultura", un término que buscaba proletarizarlos simbólicamente. José Luis Massera era el encargado por parte de la nueva dirección de atender a ese sector del Partido.

La nueva línea en cuanto a los intelectuales se diferenciaba de la línea de la época de Gómez en tres aspectos principales: un compromiso a atender el tema, considerando su importancia, la idea de que había que aprender de la experiencia cultural soviética y de creadores comunistas en otros países y la búsqueda de una compatibilidad entre labor intelectual y militancia partidaria. En cuanto a la importancia de la intelectualidad para el proceso revolucionario, Massera, que a diferencia de los redactores de *Justicia* no hacía concesiones retóricas al elegir las categorías de análisis social, afirmaba que "[...] la intelectualidad avanzada constituye la vanguardia de la pequeña burguesía. Después del campesinado, constituye el aliado más importante del proletariado en la revolución nacional liberadora". Es más, la "experiencia de la revolución china demuestra que sin la participación de la intelectualidad, la revolución no puede triunfar [...] A la revolución política va unida la creación de una nueva cultura, que a su vez constituye un arma fundamental para la revolución política".[66] A pesar de lo rústica de la formulación –tanto Massera como Arismendi y otros voceros comunistas desarrollarían en los años siguientes conceptos más sofisticados hacia los intelectuales– evidencia al menos una actitud dialéctica y no mecanicista que permitiría, desde un punto de partida conceptual, profundizar y matizar aquellas ideas.

Massera compartía con Gómez la idea básica de que "[...] el primer deber del intelectual revolucionario es consustanciarse con las ideas, la manera de ser del proletariado, vivir sus luchas...", básicamente lo que Gómez en una oportunidad había considerado buscar: la inspiración en el aire de las fábricas. Pero, la crítica a Gómez no se agotaba en que había rebajado y menospreciado el valor de la intelectualidad. La línea de Gómez había fomentado "la contraposición artificial del folclore y las formas superiores de cultura, que contienen brotes de la nueva cultura". Para ponerlo de otra manera, Massera acusaba a Gómez de populismo cultural. Y parte de esa actitud era el desinterés por la cultura soviética, cuyo conocimiento, según Massera, revestía enorme importancia por tratarse de una "cultura de vanguardia". Contrariando la actitud prevaleciente en los años anteriores en los cuales intelectuales habían sido enviados a tareas de militancia no relacionadas con su labor intelectual, en una especie de continuo examen de su condición de comunistas e identificación personal con el proletariado,

65 Sobre las concepciones básicas que animaron al colectivo redactor de la *Gaceta*, ver: Américo Abad, "La Gaceta de Cultura", *Estudios*, N° 2, abril-mayo 1956. Algunas de las funciones de la *Gaceta* fueron finalmente cumplidas por la sección "Caminos de la cultura" de *Estudios* y por sus reseñas bibliográficas.

66 "El papel de los intelectuales en la lucha revolucionaria", *Justicia*, 2 de septiembre de 1955, p. 7.

que muchas veces no les dejaba la posibilidad de dedicarse a sus labores creadoras, Massera recalcaba que la "creación intelectual es el primer deber de los camaradas intelectuales". Esto no significaba que intelectuales comunistas iban a dejar de vender el diario en las puertas de las fábricas, pero sí que aquella no sería la primera prioridad. El intelectual comunista, para realmente serlo, tenía que ser primeramente intelectual y dedicarse a su labor intelectual. La militancia era necesaria y no debía contraponerse a la labor intelectual. La militancia permitiría realizar la "obra creadora de la nueva cultura", obra que Massera calificaba de "realista".

El informe de Massera y las dos largas sesiones que los intelectuales comunistas dedicaron al tema condujeron a la publicación de otros textos. Alfredo Gravina pretendía afirmar que realmente no había contradicción entre militancia y creación, insistiendo con la ayuda de referentes soviéticos y de Mao en la idea de compenetración profunda del intelectual con los trabajadores para llegar a "la materia prima" de la creación.[67] Leyendo atentamente su artículo puede decirse que no denota un avance con relación a las ideas sobre el tema en la época de Gómez. Es un claro ejemplo de cómo la conciencia de muchos militantes, incluidos intelectuales destacados, estaba por detrás de la conciencia crítica que habían desarrollado los dirigentes que condujeron el viraje partidario. Del informe de Massera Gravina solo había podido ampliar y respaldar con citas los aspectos menos novedosos y polémicos.

Ariel Badano iba a demostrar un razonamiento más independiente y original aunque si fuera adoptado como línea partidaria hubiera conducido a la constitución de una estricta secta de intelectuales marxistas-leninistas estrictamente ortodoxos:[68]

"La gran cuestión que se nos plantea a los intelectuales comunistas es para mí la de cómo fusionar nuestras convicciones políticas con nuestras convicciones filosóficas y estéticas, cómo munirnos de una visión única y coherente de la sociedad, del universo, de la cultura.

Ser comunista en el plano político, realista en el plano artístico, materialista dialéctico en el campo filosófico, materialista histórico en historia. Esta es la cosa. No la planteo como una disyuntiva obligatoria en el sentido de la disciplina partidaria, pero sí como un problema de conciencia".

Menos mal que el tema ya no se planteaba desde el punto de vista de la disciplina partidaria. En el planteo de Badano había una gran tensión. Por un lado, la intención por politizar el debate sobre la creación cultural que despreciada por Gómez se había despolitizado o politizado tan solo de forma superficial, formal y demagógica. Por el otro, el afán de Badano por llegar a fórmulas absolutas, a criterios uniformes de valoración del trabajo intelectual y artístico, demostraba cómo prevalecían aún las ideas, las actitudes básicas, de Stalin y Zhdanov cuya aplicación, aunque no fuera por

67 Alfredo Gravina, "Militancia y creación", *Justicia*, suplemento *La Cultura y los Hombres*, 16 de septiembre de 1955, p. 6.

68 Ariel Badano, "Política, Arte, Cultura, distintos campos y una sola conducta para los intelectuales comunistas", *Justicia*, suplemento *La Cultura y los Hombres*, 25 de septiembre de 1955, p. 7.

la vía de las sanciones disciplinarias pondría en jaque la libertad creativa y conduciría a la configuración de modelos consagrados liquidando de una vez todo debate intelectual. A su favor solo podemos hacer notar el uso del sorprendente "es para mí", expresión de subjetividad que puede ser interpretada como el implícito reconocimiento a la existencia y legitimidad de otras posturas en el debate, una actitud hasta entonces nada usual en *Justicia* y en la publicación de textos comunistas.

Sin esperar a las conclusiones del XVI Congreso, el PCU adoptaba una nueva actitud en el tema de la cultura, mediante la apertura de un debate entre los intelectuales y la creación de nuevos ámbitos de publicación. A la *Gaceta de Cultura* le sucedieron durante los años siguientes un espacio para reseñas bibliográficas y cuestiones artísticas y culturales en ***Estudios*** (a partir de 1956), los *Cuadernos de Cultura* que a comienzos de los sesenta fueron más duraderos que la *Gaceta* y los suplementos culturales en *El Popular*, más voluminosos que los de la vieja *Justicia*.

Más allá de todos estos esfuerzos por reorganizar al Partido en distintos frentes antes de reunido el XVI Congreso, también se tomaron medidas que implicaban la redistribución de responsabilidades en la dirección partidaria. El apresuramiento se debía tanto a la necesidad de poner en marcha y corregir ya la política del Partido como a la voluntad de no dejar un vacío que podría conducir al surgimiento de distintas aspiraciones personales y fraccionales en un momento muy delicado del Partido. Analizando la distribución de responsabilidades se puede percibir cómo se trataba de aquietar al Partido y evitar la prolongación de enfrentamientos e incertidumbres.

En el activo partidario del 15 de agosto, un mes después del "golpe" interno y a un mes del XVI Congreso, el Comité Nacional presentó ante una asamblea de varias decenas de militantes, considerados como "cuadros",[69] una propuesta de "reorganización de la labor de la Dirección del Partido".[70] El principio que guiaba la propuesta era "colocar a los cuadros decisivos de la dirección en los núcleos más concentrados de la clase obrera, que es donde se decide la línea política". Este principio se legitimaba mencionando que era aplicado por el PCUS, por el PC del Brasil y otros partidos. Contrapuesta a las criticadas características de conducción de Gómez, la dirección ideal, la aspiración de la nueva dirección del Partido era ser: "trabajadora y modesta, pegada a las bases del Partido, una dirección ejecutiva, y no que arrastra los problemas...".

La anunciada división de responsabilidades y trabajo:[71]

Rodney Arismendi: "Secretario General, ordenamiento del trabajo político del Partido, el trabajo directo con el Secretario departamental de Montevideo y con todos los secretarios del interior, la labor de control

69 O sea, militantes con alto nivel de capacidad ideológica y compromiso probado en la práctica.

70 "La reorganización de la labor de la Dirección del Partido", *Justicia*, 19 de agosto de 1955, p. 2.

71 Ibíd. Entre comillas las tareas y responsabilidades como aparecen en la crónica del periódico. En letras comunes mis observaciones y comentarios.

sobre *Justicia*, el trabajo directo con un núcleo de cuadros de grandes empresas y el contralor de la actividad general del Partido en el puerto y en el Cerro".

En otras palabras, las responsabilidades políticas del Secretario General (que después del XVI Congreso pasaría a denominarse Primer Secretario) no lo eximían de trabajar directamente en puntos claves (monitorear el diario del Partido, los secretarios departamentales, el puerto y el Cerro). La responsabilidad por el Cerro se debía a que era la mayor concentración obrera de Montevideo, en la cual el PCU tenía dificultades históricas que superar y aún carecía de un dirigente sindical propio con la talla suficiente como para que ese sector clave de trabajadores esté suficientemente **representado en la dirección del Partido que pretendía ser "de la clase obrera". La situación del Cerro era considerada como un atraso estratégico a superar con los mayores esfuerzos en el menor plazo posible. Las tareas asumidas aseguraban que la jornada de trabajo de Arismendi jamás tendría** otro fin que sus limitaciones físicas y los horarios límites de quienes **se reunían con él. El nuevo Secretario General se imponía un régimen de trabajo ejemplar, sería el primer trabajador del Partido.**

Alberto Suárez: "Secretario del Partido, Secretaría Nacional de Organización, **estudio de los problemas de los cuadros en todo el país y Secretaría de Organización de Montevideo".**

Suárez era una de las personas de más confianza de Arismendi, muy ex**perimentado en diversas tareas partidarias, fue director de *Justicia* y luego Secretario de Finanzas, sancionado por Gómez en 1948 evitó la expulsión, al igual que Enrique Rodríguez, exhibiendo frente a los agravios y las acusaciones de que fue objeto una paciencia y contención que habitualmente no caracterizaban a su personalidad. Conocía muy bien a la inmensa mayoría de los militantes así como a aquellos apartados y/o expulsados a quienes se pretendía recuperar. Iba a tener una enorme responsabilidad a su cargo y su trabajo iba a crecer en la medida que creciera el Partido. De acuerdo a las menciones de los veteranos entrevistados era muy exigente en el cumplimiento de tareas consigo y con los demás, considerado autoritario y "duro" por algunos, se legitimaba a través de su ejemplo de entrega personal y por la forma en que había soportado las calumnias en la época de Gómez. Casado con Rita Ibarburu (Chicha), una militante muy culta y apreciada que realizó importantes tareas periodísticas y de propaganda, y que pronto sería la secretaria de redacción de *Estudios*, o sea la responsable ejecutiva de su publicación. Ambos, Suárez y Chicha como se les conocía, al igual que Arismendi y su esposa Alcira Legaspi, representaban al tipo de dirigentes comunistas de origen social en los sectores medios y cultos.**

Enrique Pastorino: "miembro del Secretariado del Partido, diputado nacional, **actuará en la secretaría general de la UGT e integrará el Secretariado del Comité Departamental de Montevideo".**

Pastorino había sido un aliado importante en el proceso fraccional que posibilitó el golpe contra los Gómez, a pesar de haber sido promovido, en su momento, a los cargos de secretario de la UGT y de diputado por Gómez

para desplazar a los mucho más populares Enrique Rodríguez y Héctor Rodríguez. Había ahí sensibilidades que cuidar pues Gómez había manipulado a los dirigentes sindicales unos contra los otros. Tanto por su participación leal en la fracción anti-Gómez, como para evitar futuros roces y resentimientos, Pastorino no fue reemplazado en su puesto por Enrique Rodríguez, reconocido por todos como el cuadro más adecuado para dirigir la central sindical. En general se usó mucho tacto para no volver a promover a unos a costa de los otros. Ahora Pastorino, originalmente un sindicalista del gremio del cuero, actuaría en el marco colectivo de la sección sindical consultando con sus pares comunistas dirigentes del movimiento sindical y no recibiendo órdenes y contraórdenes de la Secretaría General. Tanto su propia modestia como la personalidad modesta de Enrique Rodríguez y el nuevo entorno partidario amortiguador, evitaron choques entre ambos, superando rivalidades del pasado. Pastorino fue un dirigente importante en la sección sindical del Partido, realizando mejor las tareas de organización de baja visibilidad pública:[72] consultas y orientación de sindicalistas que dirigían gremios en conflicto, promoción de cuadros sindicales, y negociaciones extraoficiales. Sus cargos de visibilidad pública fueron paulatinamente transferidos a dirigentes sindicales con mayor capacidad como oradores y con prestigio de líderes y tribunos (Enrique Rodríguez en el Parlamento, Gerardo Cuesta en la central sindical). Socialmente Pastorino era de origen obrero, había sido un trabajador manual y estaba casado con una obrera militante del PCU de apellido Chassale. Encarnaba el fenómeno característico del obrero comunista que su militancia sindical y partidaria lo había transformado en un político profesional.[73] Tan solo el Partido Comunista, y en mucha menor medida el Partido Socialista, había creado esa vía de ascenso social y cultural a la ocupación y representación política para trabajadores manuales asalariados.

Rosario Pietraroia: "Secretario del Partido, diputado suplente (ocupaba la banca de Arismendi durante su licencia), electo secretario general del sindicato metalúrgico, dirigirá la agrupación comunista en la gran empresa EGAM".

Otro típico dirigente obrero, mecánico de oficio, que tres años atrás había conducido junto y frente a Gerardo Cuesta el proceso de unificación sindical del gremio metalúrgico. Había convertido a varias empresas metalúrgicas en un importante bastión del Partido y ahí estaba su gran forta-

72 Según el testimonio de Dari Mendiondo, Pastorino tuvo actuaciones de suma importancia para el movimiento sindical, aunque muchas veces su contribución pasó desapercibida para el público, incluso para muchos militantes del Partido, porque su labor era mayormente orientadora y no era publicitada. Negociador y prudente, por un lado, es descrito por Mendiondo como audaz al comprometer al Partido a apoyar solidariamente trabajadores en conflicto, a veces sin tener solucionado de dónde saldría el dinero o los víveres prometidos, pero siempre exigiendo a sí mismo y al Partido encontrar las formas de cumplir con esas promesas. Entrevista personal a Dari Mendiondo, febrero 2004.

73 Prefiero ese término relativamente objetivo y neutral para referirme a personas que en determinado momento la militancia política y/o sindical se convirtieron en su principal actividad laboral paga, la fuente principal de sus ingresos. Glorificando dicha condición los comunistas definían a los funcionarios rentados por el Partido o los sindicatos como "revolucionarios profesionales", mientras que para los anarco-sindicalistas funcionarios rentados no eran otra cosa que "burócratas".

leza. No tenía las condiciones para destacarse en la labor parlamentaria, que solo desempeñó durante el período de suplencia de Arismendi en la reorganización partidaria. Pietraroia fue uno de los integrantes de la sección sindical y del Secretariado del PCU durante las siguientes décadas.

José Luis Massera (secretario del Partido) y Juan Francisco Pazos (miembro del Comité Ejecutivo): "dedicarán sus mejores esfuerzos a la lucha por la paz".

Ambos intelectuales provenientes de las clases sociales medias-altas. Massera, ingeniero y matemático, había tenido responsabilidades en el tema de la lucha por la paz en el pasado. El tema no estaba bien definido en el marco de la nueva estrategia del Partido y la importancia que se le daba era en buena medida un vestigio del pasado, sobre el cual no se quería ni se podía renegar, ya que abriría el flanco a ataques de Gómez y a suspicacias en cuanto a la fidelidad al internacionalismo, o sea los intereses de la Unión Soviética. Había sido un terreno problemático en el pasado, especialmente al intentar imponer la lucha por la paz como prioridad en la labor sindical. Resultaba más cómodo y parecía adecuado que esas tareas que requerían mayor conocimiento de la esfera internacional recayeran en figuras intelectuales. No era mencionado en aquella crónica, pero Massera quedaría a cargo también de atender a los intelectuales del Partido y era el socio intelectual más próximo a Arismendi en todo lo referente a la elaboración teórica. Casado entonces con Carmen Garayalde, una intelectual comunista, docente, sus hijos fueron luego destacados militantes en la UJC. Posteriormente se separó y se casó con Marta Valentini, también intelectual comunista. Massera invirtió buena parte de la considerable fortuna familiar que había heredado en diversas actividades del Partido.

El doctor Juan Francisco Pazos (médico) había llegado al PCU en la segunda mitad de la década de los treinta, después de haber sido batllista de izquierda y haberse involucrado en la solidaridad con la República Española. Fue dirigente del *ayudismo* antinazi en los cuarenta y participó en *Diario Popular* junto a Arismendi y otros intelectuales allegados. Fue promovido por Eugenio Gómez a puestos destacados en la jerarquía partidaria sin haber tenido una trayectoria de militancia de base en el Partido. Era muy respetado y considerado como una persona muy honesta por lo que fue promovido para la Comisión de Control. Pero, precisamente su desconocimiento de los mecanismos reales del funcionamiento del Partido, convirtieron a la comisión a su cargo en una mera instancia legitimadora de las acciones de Gómez Chiribao en la Secretaría de Organización y de las decisiones de Eugenio Gómez. En el marco del viraje realizó una severa autocrítica pública:[74] "Queda en pie la responsabilidad por nuestra ceguera, nuestra falta de vigilancia, desde la Secretaría de la Comisión de Control". En realidad no había una verdadera tarea específica para él en el equipo de dirección que se estaba conformando. Si bien ya no era una persona joven, tampoco se quería dejarlo afuera de la dirección en condición de destituido. La idea

74 Doctor Juan Francisco Pazos, "Un camino despejado se abre ante el Partido", *Justicia*, 28 de agosto de 1955, p. 2.

general era no dejar con una sensación de estar siendo relegados a quienes fueron utilizados por Gómez sin haber sido cómplices conscientes de sus maniobras ni de las de su hijo. De esta manera se evitaban nuevos rencores y posibles identificaciones con el destino del depuesto líder.

Julia Arévalo: "miembro del Comité Ejecutivo, Movimiento de Mujeres".

Los grandes tiempos de Arévalo como figura política ya habían pasado. **Originalmente una obrera tabacalera de familia muy pobre, tras tomar parte en una huelga siendo adolescente y convertirse en militante sindical revolucionaria (allegada primero a los anarquistas y luego al Partido Socialista), fue fundadora del PCU y dirigente destacada durante los treinta y los cuarenta, primera senadora femenina en América Latina (1946-1950), y directora de la revista femenina comunista *Nosotras*. Había sido relegada de los primeros puestos electivos del PCU por Eugenio Gómez que se postuló al Senado en 1950. La revista que dirigía fue liquidada a comienzos de los cincuenta y ella fue perdiendo su base propia de poder al interior del** Partido. Era una figura política destacada que representaba la continuidad **partidaria y por lo tanto legitimaba a la nueva dirección. De aliada de Gómez en las luchas internas a principios de los cuarenta, pasó a colaborar** con Arismendi en las fases finales de la preparación del "golpe" y el viraje partidario. Su reconocida honestidad personal la convertía en la figura **adecuada para la Comisión de Control del Partido, cargo para el cual sería designada tras el XVI Congreso. Sin ambiciones personales estuvo dispuesta a cumplir en los años siguientes tareas representativas de mucho menor destaque que en el pasado, siendo edil y actuando en diversos movimientos por la paz y por las libertades democráticas (1968). Su liderazgo en el movimiento femenino estaba en descenso ante nuevas militantes de otras generaciones y diferente estilo. En realidad, a pesar de sus esfuerzos, el movimiento femenino comunista nunca volvió a alcanzar los niveles de destaque que había tenido en la segunda mitad de los cuarenta. Casada con Carlos Roche, de una extracción social más alta, en realidad vivió y crió a sus hijos sola la mayor parte de su vida, y fue reconocida por su forma de vida plebeya y humilde aun siendo diputada y senadora.**

Leopoldo Bruera: "miembro del Comité Ejecutivo y edil del Partido, Movimiento Juvenil, Secretaría de la Comisión de Educación y Propaganda del Partido". **Se trataba de un joven dirigente promovido en los años recientes por Gómez y por Gómez Chiribao, y considerado como allegado a este último. Su manejo de la ortodoxia doctrinaria lo había convertido en** una de las plumas que definía las "desviaciones" ideológicas de quienes **cayeron en desgracia en años anteriores, lo cual le había generado muy pocas simpatías en el grupo fraccional que dirigió el viraje y entre quienes fueron sancionados o expulsados. Sin embargo, todos reconocían su capacidad de trabajo. Bruera también tuvo que realizar una autocrítica pública en *Justicia*,[75] manipulando hábilmente para aparecer en ella no solo como victimario de sus camaradas o como herramienta de Gómez, sino también**

75 **Leopoldo Bruera, "El fraccionalismo, el trabajo colectivo y los cuadros del Partido", *Justicia*, 26 de agosto de 1955, p. 2.**

como una especie de víctima y, a la vez, como un ideólogo capaz de teorizar sobre la experiencia pasada de acuerdo a la nueva línea. Más aún, al autocriticarse había logrado ubicarse entre quienes sí habían tenido dudas sobre la línea anterior: "He escuchado en la base del Partido opiniones que **planteaban resistencia a los falseamientos de línea. Pero no asumí una actitud crítica, eludí la responsabilidad del examen político y busqué en el trabajo 'remendar' los falseamientos con las justas observaciones críticas, no traje a la dirección las observaciones de la base. Mis observaciones fueron parciales, acusando una falta de visión política, así como de falta de decisión política al no promover la discusión, respaldándome en que en la dirección había hombres capaces". Sin duda, una forma hábil de zafar de la estigmatización de quien fuera uno de los jóvenes más dedicados al servicio de la línea y de la dirección anteriores. La decisión de dejarlo en puestos de dirección se debía a la misma política del nuevo núcleo dirigente de no saldar cuentas con el pasado y ganar positivamente a todos los** cuadros "rescatables". Obviamente, para ganar la confianza no solo de los **altos dirigentes sino de los militantes en general que conocían su anterior proximidad a Gómez Chiribao, Bruera tuvo que realizar esa autocrítica pública, que es de suponer debe de haber sido más cruda y detallada en su versión oral que la versión publicada por el periódico.**

Jaime G. Pérez: "miembro del Comité Ejecutivo y edil, Secretaría de **Montevideo, dirigirá el Seccional Cerro".**

Siendo un joven militante peletero, hijo de inmigrantes judíos (al igual que un alto porcentaje de trabajadores y patrones en el ramo), con solo 18 años, Gerschuni Pérez organizó una importante huelga que obtuvo algunos logros, aunque seguidamente él fracasó en la elección de representantes de los trabajadores peleteros al Consejo de Salarios. A pesar de ese "fracaso", Pastorino lo incorporó a la militancia en el marco de la UGT y de la sección sindical del Partido. Era uno de los jóvenes de extracción obrera con más afinidad personal con Arismendi, que apreciaba su capacidad de **trabajo y la excelente comunicación personal que establecía con los militantes del Partido y con los trabajadores. Por lo tanto fue designado para** las tareas organizativas consideradas más difíciles: la Secretaría departa**mental de Montevideo (el 80% del Partido) y la reorganización del Seccional comunista del Cerro bajo la orientación directa de Arismendi.**

José Blanco: "líder de los obreros marítimos y portuarios, miembro del **Comité Ejecutivo, dirección de la Agrupación de Transporte Marítimo".**

Se trataba de un dirigente ya veterano, proveniente del mismo sector de trabajadores del cual había surgido Eugenio Gómez y por lo tanto cumplía una función simbólica legitimadora de la nueva dirección. Tenía su peso en el puerto, aunque allí ya habían surgido las figuras de nuevos líderes **como Félix Díaz y Javier Larocca, que se convirtieron en los años siguientes en los principales referentes comunistas portuarios.**

Enrique Rodríguez: "Seccional 20 ampliado –con incorporación de Ca**purro– con sus empresas textiles y plantas de ANCAP, miembro del Comité Ejecutivo".**

Quien había sido el dirigente fundador de la UGT, un intelectual autodidacta de origen artesano (zapatero de oficio) y el tribuno comunista **más apreciado por los trabajadores, diputado (1946-1950) y que fuera relegado y maltratado por Gómez a partir de 1948, no obtenía un meteórico e inmediato ascenso personal al reconocerse que su línea sindical había sido mucho más correcta que la impuesta por la dirección del Partido en años anteriores. Enrique Rodríguez fue uno de los miembros del núcleo reducido que dirigió el viraje partidario y jugó un papel determinante en la reformulación de la nueva línea comunista con relación a la lucha reivindicativa y las organizaciones de masas. En los años posteriores fue uno de los más altos dirigentes del PCU, responsable de propaganda y principal comunicador, además de senador a partir de 1962, pero su ascenso no se realizó a costas del desplazamiento formal de otros dirigentes ni fue presentado como una especie de restitución. Durante los años del ostracismo interno, Enrique Rodríguez había resistido toda clase de agravios y** humillaciones sin renunciar a su afiliación al Partido. Ahora regresaba a **la dirección partidaria sin intenciones de cobrar cuentas ni reclamar su lugar. Ese tipo de actitudes desprendidas sumadas a su calidez personal lo convirtieron a lo largo de los años en el dirigente más querido por los militantes comunistas. En el primer momento de la reorganización tomaba sobre sí la responsabilidad del entonces mayor seccional obrero comunista. Muy pronto fue designado codirector del nuevo diario *El Popular* (1957) y responsable de la Comisión Nacional de Propaganda, además de miembro de la sección sindical, convirtiéndose en el principal orador radial del Partido y reingresando al Parlamento, primero como diputado y luego** como senador. Reconociendo su capacidad de orador y la identificación **que generaba en los sectores populares, Arismendi insistió a lo largo de los años en que Enrique Rodríguez y no él debería ser el primer candidato comunista al Parlamento.**

Milton Montemar: "miembro del Comité Nacional, secretario general de **la Agrupación ANCAP".**

En este caso se expresaba la orientación de dar importancia decisiva al trabajo partidario en las empresas de gran concentración obrera y de importancia estratégica. Los comunistas en las refinerías de **ANCAP y en la empresa en general eran entonces tan solo una agrupación, pero la intención era crecer hasta constituirse en un seccional ANCAP con varias agrupaciones, por turnos o por especializaciones laborales. El secretario de la organización comunista en una empresa tan estratégica tenía que ser miembro del Comité Nacional.**

José Caballero: "miembro del Comité Nacional y Comité Departamen**tal, responsabilidad sobre la organización partidaria en las barracas de lana del Seccional 8 y las barracas, UTE y Conaprole del Seccional 14".**

La misma idea que en el caso de Montemar: un cuadro sindical expe**rimentado era destacado para dirigir la organización del Partido en varias concentraciones obreras de importancia. Caballero era uno de los dirigentes históricos de la Federación Obrera de la Lana (FOL), si bien no era el comunista más capaz en su gremio. Gómez lo había promovido para**

puestos representativos en el sindicato y en el Partido después que Ramón Freire Pizzano, un brillante y joven dirigente de la lana, fuera acusado de "oportunismo y economismo". A pesar de la sanción, Freire Pizzano se había quedado en el Partido y colaboró en el sindicato, manteniendo buenas relaciones con Caballero, que por demostrar menos inquietudes había sido tolerado por Gómez. La nueva dirección partidaria no venía a restituir personas a cargos o tareas de las que habían sido desplazados injustificadamente ni a destituir a quienes habían sido promovidos por Gómez. Por lo tanto Caballero seguiría siendo, por un tiempo, el principal dirigente comunista de la lana.

Mario Acosta: "miembro del Comité Nacional y del Comité Departamental, secretario del Sindicato Nacional de la Construcción y Anexos, ayudará a la Agrupación del Pórtland del Seccional Norte".

El gremio de la construcción de encontraba en pleno proceso de unificación sindical sellado por la fundación de SUNCA en esas mismas semanas.[76] El PCU incorporaba a su dirección a representantes obreros de los gremios más grandes e importantes.

El anuncio sobre la reorganización de la dirección partidaria venía acompañado de la advertencia que el periódico *Justicia* requeriría atención especial al haber sido destacados dos cuadros de su dirección a otras labores y que la reorganización se completaría una vez elegido el nuevo Comité Nacional por el XVI Congreso. Además de todas las consideraciones presentadas había sido muy importante realizar esta reorganización antes del Congreso para legitimar así a varios miembros de la dirección y evitar o al menos disminuir su cuestionamiento en el proceso de elección del Comité Nacional sobre la base de sus actuaciones pasadas.

El XVI Congreso

El más importante Congreso en la historia del PCU fue uno de sus más reducidos y menos atendido tanto por la prensa nacional como por representantes de otros partidos comunistas. No sorprende tratándose de un Partido que en los años anteriores se había reducido, perdido áreas de influencia y tenía un perfil internacional muy bajo. El éxito del viraje sellado en el XVI Congreso podría considerarse precisamente en el hecho de que los siguientes congresos del PCU fueron más grandes, tuvieron un mayor impacto político nacional y hasta despertaron interés internacional, al menos en "la familia comunista".

Reunidos tras una semana de postergación, debido al trágico desenlace violento en el conflicto de Ferrosmalt, 183 delegados tenían en sus manos el consolidar el viraje iniciado en julio y confirmar a la nueva dirección partidaria que lo había realizado.[77] *Justicia* destacaba el alto componente obrero en la composición del Congreso: 108 delegados eran considerados

76 Véase *Justicia*, 2 de agosto de 1955, p. 3.
77 "Una gran composición obrera tuvo el XVI Congreso", *Justicia*, 10 de octubre de 1955, p. 2.

"obreros", tan solo 3 eran clasificados como "asalariados del campo", otros **10 "campesinos" (y se puede suponer que mayormente eran delegados de la colonia rusa de San Javier o de la cooperativa de Cañada Grande, los dos únicos puntos del país donde existía una organización comunista en**tre productores rurales), 9 eran clasificados como "funcionarios públicos", **otros 9 respondían a un rubro mixto que mezclaba "empleados, artesanos,** jubilados, etcétera". Estos últimos rubros nos hacen pensar que la clasificación utilizada para definir a los obreros era estrecha: trabajadores ma**nuales asalariados en la industria, construcción o servicios. Los emplea**dos de comercio (si los había), los funcionarios municipales o estatales que **no realizaban labores manuales no se contaban como obreros, lo cual deja una clara impresión de que el Partido Comunista en 1955 era efectivamente un partido de trabajadores manuales, muy lejos del mito de una vieja izquierda uruguaya de intelectuales, estudiantes y empleados que a veces** se difunde. Y finalmente, los considerados "intelectuales" con quienes el **Partido Comunista había tenido hasta entonces una relación cruzada de** ambigüedades y contradicciones, sumaban apenas 25, menos del 15% de **los delegados. La inexistencia del rubro de "estudiantes" debe indicar que** ya se había consumido, a fines de agosto, el traspaso de las agrupaciones estudiantiles comunistas a las filas de la recientemente fundada **UJC, por lo que los estudiantes ya no eran contados como miembros del Partido sino de su Juventud y no estaban representados como congresistas, sino** como representantes de su flamante organización.

La ceremonia de apertura del XVI Congreso se inició con los presentes entonando el himno nacional y luego las estrofas de *La Internacional*, continuando así el rito ceremonial introducido en 1936. A continuación, prosiguiendo con los ritos habituales en ocasiones tales, en nombre de la comisión organizadora del Congreso el dirigente metalúrgico y entonces diputado suplente Rosario Pietraroia propuso "los nombres de Marx, Engels, Lenin y Stalin para el Presidium de Honor", propuesta que fue aprobada por "aplausos fervorosos", de acuerdo al cronista de *Justicia*. Un observador externo y superficial no podría decir, juzgando tan solo por los ritos **y comparándolos con los de congresos anteriores, que se estaba ante un congreso re-fundacional.**

La primera función del Congreso era legitimar el "golpe" interno y el viraje en la línea partidaria. El hábil manejo de la situación interna durante los meses de transición (sobre el cual hay repetidas referencias en las páginas anteriores) aseguró el éxito en esta tarea, aunque no sin discusiones e intervenciones muy emotivas.[78] Al fin y al cabo eran muy recientes los **hechos, las acusaciones y los descubrimientos que afectaban los valores y el amor propio de los comunistas. La labor previa y el ambiente creado por**

78 **Al menos así son recordadas por nuestros entrevistados, sin que puedan dar demasiados datos al respecto. Sarita Rozentraub, por ejemplo, recuerda un congreso con muchas discusiones y emociones pero no recuerda ninguna en particular "por estar apoyando a la secretaría técnica del congreso". Entrevista, septiembre 2000. Otros entrevistados recuerdan la emoción y la tensión durante el congreso, pero tampoco son capaces de señalar alguna intervención en particular.**

la dirección que condujo el debate lograron contener los enfrentamientos más duros, encauzando las energías hacia las tareas de consolidación del viraje, orientación ideológica y reconstrucción partidaria.

El informe de Arismendi al Congreso profundizó el análisis realizado en "Acerca de los problemas del Partido". La crisis interna, la crítica a las "deformaciones", la condena al "culto de la personalidad" y las referencias al "complot de los Gómez" ocuparon su debida parte en el mismo. Pero, esta vez más enfáticamente que en "Acerca de los problemas..." Arismendi se esforzaba por pasar de un debate personalizado a las definiciones estratégicas del desarrollo del partido y de su actuación hacia fuera:[79]

"Hay camaradas que procuran explicar en sus intervenciones los errores generales y sus errores personales como productos, únicamente, del complot antipartidario o de las persecuciones llevadas a cabo por los Gómez que, efectivamente, realizaron un gran mal al Partido. La cólera de los militantes contra estos renegados es justa: pero si explicáramos la vida general del Partido a través de las andanzas de los Gómez, avanzaríamos muy poco en la corrección de los errores y en la elaboración de una línea justa".

Además de "recomponer" las reglas de convivencia y actuación en la vida interna, el informe consideraba que era necesaria una labor sistemática de engrandecimiento. El crecimiento debía orientarse a reclutar en las grandes empresas y en las "grandes concentraciones proletarias", entre las cuales se mencionaba especialmente al Cerro. El desarrollo del Partido estaba ligado también al desarrollo de una política de formación y promoción de "cuadros",[80] a desarrollar medios de propaganda y agitación y el funcionamiento de un aparato financiero que asegurara la capacidad de funcionamiento del Partido.[81]

Primero, la verificación de la inexistencia de una línea estratégica coherente, y en los "retazos de línea" existentes la ausencia de "la cuestión del poder", lo que implicaba una "desviación reformista" tipificada entonces como "socialdemócrata" (tipificación que fue corregida en análisis en los años posteriores). Segundo, afirmó la estrategia política en torno al objetivo de la revolución democrática y nacional-liberadora, que implicaba la necesidad de construir al Partido Comunista como el partido de la clase obrera y la unificación sindical de esta, para convertirla en la conductora del proceso histórico y, a la vez, la elaboración de alianzas con otras clases sociales (campesinado, pequeña burguesía, y sectores de la burguesía nacional) y con sus representantes políticos interesados en una transformación sustancial, en el marco de un Frente Democrático de Liberación Nacional. La combinación simultánea de ambas tareas requería a los comunistas trabajar "en profundidad", o sea consolidar y engrandecer el Partido y desarrollarlo ideológicamente como vanguardia de la clase obrera

79 Rodney Arismendi, *Informe al XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay*, p. 60.
80 O sea, militantes conscientes y responsables, capaces de orientarse por sí solos ante situaciones políticas concretas y liderar la acción de organizaciones de base.
81 Rodney Arismendi, *Informe al XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay*, pp. 76-82.

y "en amplitud", tejer vínculos y alianzas e incluso ayudar a desarrollar la lucha de otros sectores populares (como el campesinado, considerado como el primer y principal aliado de la clase obrera, "la alianza obrero-campesina, eje de la revolución agraria radical") e ir formando un Frente social y político que sea la base de la revolución democrática de liberación nacional. Pero antes que nada había que trazar una línea estratégica basada en un análisis de la situación del país, que recién se iniciaba. Un primer esquema, que se iba a desarrollar y matizar posteriormente en las discusiones internas de los dos siguientes años hasta plasmarse en la declaración programática de 1958 aparece en el informe de Arismendi, bajo el título: "Las cuestiones fundamentales de la revolución agraria antifeudal **y antiimperialista en nuestro país".**[82]

Tal vez el elemento más interesante a destacar en el XVI Congreso es el optimismo histórico que se desprendía del informe de Arismendi y que no se limitaba a señalar, como en el pasado, al comunismo como el futuro de la humanidad en general basado en los logros de la URSS y en la transición hacia el socialismo en Europa oriental, sino en la convicción más específica de que en esta región del mundo, en América Latina:[83] **"[...] Crecen así las condiciones para que fuerzas cada vez más considerables se persuadan de que solo con un vasto frente democrático de liberación nacional, dirigido a lograr la expulsión de los imperialistas yanquis y a la destrucción del régimen actual de terratenientes y grandes capitalistas, se podrán resolver** finalmente los problemas de América Latina".

Este optimismo continental, *frentista*, del PCU antecedió en más de tres años a la victoria de la Revolución cubana y en al menos dos años y medio a la notable campaña electoral del Frente de Acción Popular (FRAP) chileno en 1958. En medio de un congreso en el cual la mayoría de los militantes aún orientaban sus energías mentales a superar la crisis interna asomaban intuiciones de una posible revolución continental, para nada sobrentendidas en aquella coyuntura.

82 **Rodney Arismendi, *Informe al XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay*, pp. 43-54.**
83 **Ibíd.**

Reacomodos ideológicos
1955-1958

El núcleo dirigente que condujo el viraje político del Partido Comunista se esforzó por demostrar de distintas maneras, ante la inmensa mayoría de los afiliados y allegados, que se trataba efectivamente de un viraje serio **y consciente, y que tenía bien clara la orientación que pretendía imprimirle al Partido. Sin embargo, para consolidar esta nueva orientación y posibilitar una dinámica de reconstrucción y crecimiento era necesaria una profundización ideológica así como el ensayo de nuevas prácticas superadoras de las prácticas anteriores, sectarias y perniciosas para el crecimiento partidario. Estos fueron los dos principales desafíos, los más profundos, que la nueva dirección comunista tuvo que afrontar durante los tres años siguientes al XVI Congreso. Desafíos que, sin embargo, no eran planteados en una especie de laboratorio propio ni eran una mera discusión teórica. Las realidades externas a la dinámica interna del Partido Comunista del Uruguay golpeaban a sus puertas repetida y variadamente, impactando en él, condicionando y estimulando su proceso de renovación ideológica y práctica, y exigiéndole prontas respuestas.**

En otras palabras, si bien el reacomodo ideológico que se produjo a partir de julio de 1955 y hasta la aprobación de la nueva declaración programática y los nuevos estatutos en el XVII Congreso del PCU en agosto de 1958 tuvo su origen e impulso en el propio viraje del Partido, su curso fue también modelado en relación directa con los dramáticos procesos y acontecimientos en el marco del movimiento comunista internacional (primera destalinización parcial en la URSS, nuevas declaraciones y documentos referentes a la posible "vía pacífica" de la revolución, crisis de partidos **comunistas gubernamentales en Polonia y en Hungría). Asimismo, en Uruguay el cada vez más evidente estancamiento del ensayo de desarrollo neobatllista, el impulso del ruralismo como un movimiento con arrastre de** masas en el interior, la agudización de los conflictos sindicales en todo el **país y la creciente inquietud y movilización estudiantil, fueron el escenario concreto frente al cual el Partido Comunista tuvo que pararse y en el cual fue diseñando y desarrollando un nuevo programa así como nuevas prácticas y formas de lucha.**

Procesando tormentas ajenas: la destalinización soviética y las crisis de Polonia y Hungría

La notoria incomodidad con que los dirigentes del Partido Comunista del Uruguay tuvieron que afrontar el proceso de denuncia de algunas de las aberraciones de Stalin iniciado en el informe especial de Jruschov ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) bastaría para desvirtuar el presunto complot mundial "antistalinista" y "trotskista-oportunista" denunciado por Eugenio Gómez, que supuesta**mente había tenido uno de sus primeros eslabones con su destitución de la dirección del PCU.**[84] Los contenidos centrales del informe confidencial, filtrado y reproducido por las agencias de noticias occidentales, fueron en **una primera instancia infelizmente desmentidos por los comunistas uruguayos**, que luego callaron por una semana, y, finalmente, con un atraso **de diez días de su primera publicación, comenzaron a ser parcialmente admitidos, interpretados, y gradualmente asumidos e incorporados al discurso ideológico del PCU. Tan solo en el mes de mayo, dos meses después de la primera publicación, atentos a las argumentaciones de otros dirigentes** comunistas internacionales y a la reacción oficial soviética publicada **en *Pravda*, y tras un proceso interno de discusión, los dirigentes comunistas uruguayos elaboraron una línea de respuesta más o menos integral, ya segura de sí misma, si bien apologética pero a la vez ofensiva.**

Al mismo XX Congreso del PCUS reunido en Moscú a fines de febrero de 1956 había concurrido una delegación oficial del **PCU compuesta por Arismendi, Pastorino y Gregorio Sapin. El viernes 2 de marzo, en su portada, *Justicia* publicaba una foto de Arismendi en la tribuna de los oradores "saludando al XX Congreso del PCUS".**[85] **Aparentemente las delegaciones de los partidos comunistas no gobernantes no tuvieron acceso a la sala** donde Jruschov pronunció su informe confidencial denunciando a Stalin. **Luego fueron informados muy ligeramente y se nutrieron principalmente** de rumores que sí corrían, sin confirmación oficial y con versiones varia**das y contradictorias.**

Los principales dirigentes de los partidos comunistas mayores, tanto los gobernantes de los países de Europa oriental y Asia así como los relativamente poderosos partidos comunistas de Europa occidental, el italiano y el francés, recibieron copias o versiones del informe. De todas maneras, una copia del informe textual se filtró a los servicios de inteligencia occi**dentales y extractos de él fueron publicados y reproducidos alrededor del mundo en casi todos los idiomas entre el 8 y el 10 de marzo. La primera**

84 **Tan paranoico como megalómano Gómez sostuvo que se trataba de un complot internacional destinado a eliminar o apartar "a los que se sabía que no nos rendiríamos a la calumnia contra Stalin...". En ese sentido relacionaba su propia destitución con la** muerte del dirigente checo Gotwalt una semana después de regresar del entierro de **Stalin. Gómez (1960), pp. 107-108.**

85 **A tan solo medio año de la destitución de Gómez era importante demostrar –en el primer viaje de Arismendi a la URSS como Secretario General del PCU– que era aceptado como** tal por los anfitriones soviéticos. Cualquier duda al respecto podría servir a Gómez que **pretendía restar legitimidad a Arismendi.**

reacción de *Justicia* ante la reproducción de estas informaciones en la prensa uruguaya se puede resumir en la siguiente frase: "Los yanquis pretenden ocultar la trascendencia del XX Congreso. Lanzan sus habituales cortinas de humo".[86] Una reacción inmediata característica ante toda denuncia de eventos problemáticos en la URSS y en Europa oriental, antes y después del viraje de 1955. Lo descubierto por la prensa antisoviética era en realidad parte de una operación de "encubrimiento".

El viernes 16 de marzo, una vez que la delegación uruguaya al XX Congreso se encontraba de regreso en el país, se empezaron a publicar en *Justicia* las resoluciones oficiales del XX Congreso. El informe confidencial de Jruschov no estaba incluido entre ellas. Su no inclusión, a pesar de que extractos del él ya habían sido publicados en la prensa uruguaya (primero en el diario batllista *Acción*), acarreó las habituales críticas a los comunistas uruguayos, que supuestamente procuraban ocultar ante su público lo que realmente sucedía en el mundo comunista, dependiendo de los informes y silencios de Moscú para poder elaborar sus versiones apologéticas.

Entre los cuestionamientos y las burlas frente al silencio y los desmentidos comunistas ante las insistentes informaciones sobre el ataque de Jruschov contra la figura de Stalin, la mayoría de los observadores externos no percibió la enorme importancia de lo que sí publicó *Justicia*. En su segunda página el diario comunista había incluido, un largo párrafo referente a la situación mundial en el cual, bajo el subtítulo "Nuevas perspectivas de tránsito de los países del capitalismo al socialismo", los comunistas soviéticos admitían, por primera vez desde la fundación del Comintern, la posibilidad de la vía pacífica al socialismo. Era una importante concesión ideológica a las posiciones que reclamaban algunos partidos comunistas europeos, particularmente el italiano. Volveremos más adelante sobre el significado de esto para el PCU.

Recién el 20 de marzo, *Justicia* publicó un primer reconocimiento implícito de que Stalin había sido cuestionado. Bajo el título "Stalin, su grandeza, sus faltas" se reproducían extractos del informe de Palmiro Togliatti al retornar a Italia del XX Congreso del PCUS. El dirigente e ideólogo del Partido Comunista Italiano (PCI) fue el primer dirigente comunista en el mundo en reaccionar públicamente ante la incómoda situación creada por la filtración del informe confidencial de Jruschov y ante el transitorio silencio oficial de los soviéticos al respecto. En cierta medida, Togliatti, con la doble autoridad de haber sido un cuadro dirigente del Comintern por muchos años y de dirigir a uno de los partidos comunistas más grandes del mundo, estaba dando línea al resto de los partidos comunistas en el mundo capitalista. Al otro día, 21 de marzo, tras comprobar que así comenzaban a hacerlo los voceros comunistas en otros países, la dirección del PCU ya encaraba el tema directamente, editorializando en la primera página de *Justicia*, bajo el título "Las cosas en su lugar". El atraso en la información se procuraba disimular denunciando "las intrigas de la prensa capitalista acerca del XX Congreso". El editorial no entraba en detalles sino que expli-

86 *Justicia*, 11 de marzo de 1956, p. 2.

caba que en el XX Congreso del PCUS se habían tomado decisiones contra el culto a la personalidad y que se había criticado la "falta de dirección colectiva durante veinte años". Luego, tras citar los artículos recientemente publicados por Togliatti, por el dirigente comunista francés Maurice Thorez[87] y por el máximo dirigente de Alemania oriental (RDA) Ulbricht, *Justicia* explicaba a sus confundidos y probablemente preocupados lectores, que, simplemente: "Stalin ha sido puesto en el lugar que le corresponde". No toda su obra quedaba invalidada, ni mucho menos. Y para que quedara claro que no se estaba reivindicando a ninguna de las pasadas disidencias comunistas, desmentía la supuesta rehabilitación de Trotski y citaba a Jruschov pronunciándose en contra de los trotskistas y los bujarinistas. Al día siguiente, *Justicia*, reforzaba su línea editorial reproduciendo la traducción al español de un artículo del ideólogo comunista francés Jacques Duclos, publicado recientemente en *L'Humanité*, dedicado a la importancia del restablecimiento de la dirección colectiva en el PCUS.

Además de las obvias razones, el desconcierto de los comunistas uruguayos tenía que ver con la desafortunada salida del primer y largamente esperado número de *Estudios*, la anunciada nueva revista teórica del Partido, que salió a fines de marzo conteniendo sobre el XX Congreso del PCUS una breve página informativa en la cual anunciaba que en el número siguiente, una vez llegados los materiales al Uruguay, se publicarían las resoluciones tomadas.

El único material complementario al respecto era un artículo extraído de la revista comunista internacional "Por una paz duradera, por una democracia popular" en el cual en medio de alabanzas al espíritu de unidad del PCUS demostrado en la apertura del XX Congreso, solo se insinuaba algo acerca del restablecimiento del principio de dirección colectiva. La revista internacional había publicado el artículo el 24 de febrero, el anteúltimo día del Congreso y antes de que el informe confidencial fuera publicado en Occidente. *Estudios* había salido al público pocos días más tarde, cuando el tema ya se había destapado en la prensa internacional y local. La nueva revista teórica del PCU, supuesta expresión del viraje partidario y de una actitud más seria y rigurosa a los temas de importancia ideológica, quedó así muy mal parada, eludiendo la cuestión que en ese momento más despertaba el interés de la opinión pública y que estaba siendo aprovechada por sus adversarios. Esa no era, indudablemente, la impresión que los dirigentes comunistas querían dejar con su nueva revista, ni ante la intelectualidad de izquierda, ni ante sus propios militantes.

87 Maurice Thorez era una figura de gran prestigio entre los comunistas de todo el mundo debido a que representaba al "Partido de los fusilados" que tantos mártires había aportado en la lucha contra la ocupación nazi de Francia. Pero, personalmente Thorez era una figura familiar para muchos comunistas ya que su autobiografía titulada *Hijo del pueblo* había sido traducida a diversos idiomas, siendo difundida como una biografía comunista ejemplar, de carácter didáctico, del tipo de las vidas de santos utilizadas por el catolicismo. De tal manera, el pronunciamiento de Thorez acerca de lo sucedido en el XX Congreso y la revaloración de Stalin tenía un fuerte significado legitimador, simbólico y afectivo, para muchos comunistas alrededor del mundo, confundidos y afectados por el súbito derrumbe de la imagen de quien habían considerado como el conductor ejemplar de su movimiento.

Pero, el verdadero y más profundo problema de los comunistas era ante sí mismos, ante el derrumbe de una imagen del líder perfecto que habían idealizado y venerado al igual que todos los partidos comunistas del mundo. Arismendi, por solo dar un ejemplo, al retornar del anterior congreso del PCUS, el XIX, había expresado su admiración en términos como "las palabras de Stalin son diáfanas e insustituibles como la verdad misma...".[88] Como ya lo consignamos en el capítulo anterior, citando a Stalin se había sustentado parte de la crítica a la conducción de Gómez y se había legitimado la nueva línea. O sea que todos los dirigentes comunistas uruguayos, incluso Arismendi, se veían ahora cuestionados intelectual y afectivamente. El resquebrajamiento de la mítica figura de Stalin estaba cuestionando la fe de los comunistas alrededor del mundo. En el caso uruguayo se ponía a prueba en qué medida el PCU había logrado afirmarse durante los meses anteriores sobre su propio proceso de renovación ideológica y política y, sobre todo, su cohesión como una comunidad afectiva capaz de superar unido un golpe moral de tal entidad, redefiniendo sus puntos de referencia.

El antecedente propio con la destitución y expulsión de Eugenio Gómez había creado en el PCU un fuerte sustento ideológico y afectivo contra el culto a la personalidad, que implicaba una predisposición a pasar del culto del líder mitológico soviético al del PCUS como institución vanguardia del proletariado mundial. Claro que venerar al Partido que había encumbrado a Stalin no era una solución teórica correcta desde un punto de vista marxista. A pesar de todo, ofrecía una "salida" aceptable para aquellos comunistas que psicológicamente necesitaban tener la certeza de que alguien en Moscú (o luego, para los disidentes, en otros supuestos comandos generales de la revolución mundial) tenía la verdad o la brújula revolucionaria en la mano, ya estaba viviendo en el mundo del mañana y alumbraría a los revolucionarios de otros pueblos el camino a seguir. No se trataba de una persona determinada, ya que un Marx o un Lenin no se repetirían. Al menos, no para aquellos comunistas que estaban efectuando el tránsito del culto de los líderes geniales al de las instituciones iluminadas.[89] Pero sí era un colectivo, la dirección del PCUS, su Comité Central, que había conseguido superar, colectivamente, los errores acumulados por el culto a la personalidad de Stalin.

Esa capacidad de autocorrección se convertía, en ojos de los creyentes, en la prueba máxima de la casi infalibilidad del PCUS. En todo caso, de equivocarse, no tardaría en corregir el error por sí mismo. Los éxitos en la construcción del socialismo, en el desarrollo de la economía soviética, en su política internacional que en aquellos momentos asistía eficazmente al

88 "Un valioso documento político", *Justicia*, 9 de enero de 1953, p. 4.

89 Muchos de los que no realizaron ese tránsito fueron encontrando en Mao Tse Tung al supuesto líder genial que personificaba para ellos la conducción universal del movimiento comunista y depositario de la verdad marxista-leninista. Creo que de ahí se desprende, y no solo de la línea concreta de los maoístas, el carácter primitivo que tuvieron frente a los comunistas prosoviéticos y frente a los que luego evolucionaron hacia un euro-comunismo.

proceso de descolonización de los pueblos asiáticos y africanos, eran los que le daban a la dirección soviética la autoridad y poderío para realizar esa autocrítica y corregir los errores del pasado reciente.

El número 2 de *Estudios* expresaba la línea actualizada del PCU, acorde con la mayoría del movimiento comunista internacional y con el pronunciamiento oficialista soviético en *Pravda*.[90] Los comunistas uruguayos salían al contraataque ante los críticos y ante "las tergiversaciones" y "mentiras" de "la prensa venal". Arismendi en un muy extenso informe ante el Comité Nacional ampliado aprovechaba también la oportunidad para abordar casi todos los temas que interesaban al PCU en aquel momento, tomando en cuenta además las otras novedades ideológicas del XX Congreso, a la larga mucho más significativas para el futuro del movimiento que la condena al culto a la personalidad de Stalin.[91]

Días después, en un acto público en el cine Astor, Enrique Pastorino resumía muy claramente la nueva línea en cuanto a Stalin.[92] Había cometido errores, sustancialmente producto del culto a la personalidad y la dirección unipersonal, pero no se lo denigraba y se le reconocían tanto sus méritos de dirigente revolucionario, de marxista-leninista, como su importante papel en la construcción y las victorias de la URSS, rescatándose así de la revisión crítica buena parte del pasado comunista soviético que siempre había sido idealizado. La retórica del discurso de Pastorino es muy expresiva del ánimo con el cual los comunistas salían a refutar las críticas y las interpretaciones adversas: "¿Significa que Stalin aplicaba una política que no estaba regida, en lo fundamental, por los principios del marxismo-leninismo? De ninguna manera". En el informe de Arismendi, que fue adoptado en su totalidad como resolución del Comité Nacional ampliado, se rechazaba la pretensión de Gómez de presentarse como un fiel stalinista, frente a una dirección del PCU que supuestamente habría traicionado al mítico dirigente soviético: "¡Qué tendrá que ver el nombre de Stalin, un marxista-leninista y gran revolucionario, cuyo nombre está para siempre en la historia, con un nacionalista burgués antisoviético, que quiso poner al Partido al servicio de sus intereses personales!". El PCU no se desprendía de Stalin y de su simbolismo, simplemente lo reubicaba en "su lugar". Pastorino fue muy explícito al denunciar la maniobra de Gómez que los dirigentes del PCU estaban desbaratando: "tiende a utilizar un honesto sentimiento que existe en amplias masas y en el seno del Partido, de cariño por el camarada Stalin...". A la larga, el PCU iría pasando a Stalin del estrado a un patio interior, para luego, sin ceremonias ni escándalos, irlo enterrando casi en el olvido, en un depósito en el subsuelo de su conciencia, casi sin tocar el tema hasta la segunda mitad de los ochenta cuan-

90 *Pravda*, el diario que oficiaba de órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética era considerado como la voz soviética más autorizada.

91 Arismendi, Rodney, "El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional Ampliado del Partido Comunista del Uruguay", *Estudios*, Nº 2, abril-mayo 1956, pp. 15-45.

92 Pastorino, Enrique, "Una mentira repetida mil veces sigue siendo una mentira". (El XX Congreso del PCUS según sus detractores). Intervención en el cine Astor el 22 de mayo próximo pasado.", *Estudios*, Nº 2, abril-mayo 1956, pp. 47-52.

do Gorbachov lo volvió a poner crudamente sobre la mesa del movimiento comunista internacional.

En realidad, entre los militantes del PCU había distintas actitudes hacia Stalin. Desde quienes fueron seriamente afectados y conmocionados ante el resquebrajamiento de la venerada figura de Stalin, probablemente la mayoría de los comunistas uruguayos, hasta quienes ya antes habían tenido fuertes críticas bien elaboradas hacia Stalin y el stalinismo, como es el caso de Gerardo Cuesta y el puñado de militantes que provenía de la breve experiencia política de la ASO.[93] Probablemente había toda una variedad de posiciones intermedias y sentimientos encontrados entre algunos dirigentes y militantes. Al parecer, las discusiones sobre el lugar de Stalin y el culto a la personalidad fueron muy intensas a lo largo y a lo ancho del Partido. La posición oficial, el informe trasmitido por Arismendi y aprobado por el Comité Central, se había aferrado a la posición soviética. Pero, de acuerdo a Niko Schvarz, en algunos casos fueron expresadas posiciones más críticas y profundas, que se atrevieron a ir más lejos en el análisis del stalinismo y sus causas.[94] Como ejemplo Schvarz recuerda expresiones críticas de la profesora de historia Lucía Sala en la discusión de la agrupación de los trabajadores de la prensa comunista. En otro caso, representativo del insólito pluralismo alcanzado en el proceso de discusión, el mismo Schvarz y el dirigente obrero portuario Félix Díaz fueron comisionados para trasladar el informe de la dirección del Partido a una asamblea de los comunistas de la ciudad de Rivera. Según recuerda Schvarz en el informe y en el subsiguiente debate los dos representantes de la dirección del PCU expusieron ante la asamblea riverense opiniones divergentes.

La discusión amplia en los marcos partidarios puede haber actuado como amortiguadora de las conmociones causadas entre los comunistas por tan delicado tema. Según los entrevistados para esta investigación, a diferencia del pasado nadie fue expulsado o formalmente sancionado por los puntos de vista sostenidos en estas discusiones. Tampoco encontré rastros de sanciones ni de amenazas de sanción en la prensa comunista de aquellos días. El PCU había aprendido bastante de la época de Gómez. Al menos a ser más tolerante con sus disidentes internos, mientras solo quedaran como tales y mientras las disidencias fueran puntuales y ho-

93 Agrupación Socialista Obrera, 1948-1953, se había constituido inicialmente como un desgajamiento hacia la izquierda de un grupo de jóvenes socialistas a quienes se incorporaron algunos destacados militantes sindicales y estudiantiles. La organización fue evolucionando y definiéndose como marxista revolucionaria primero, y marxista-leninista después, expresamente antistalinista y antitrotskista. De ella se fueron desprendiendo paulatinamente militantes durante los años cincuenta, varios de los cuales se incorporaron al PCU. La salida de Cuesta y junto a él de un grupo de obreros metalúrgicos fue un golpe del cual ASO no logró recuperarse y acabó disolviéndose a fines de 1953. Cuesta se incorporó al PCU teniendo fuertes reservas con relación al stalinismo soviético y sus reflejos en el PCU pero con la esperanza que tras la muerte de Stalin se iniciaba una era de cambios en la URSS y en el movimiento comunista internacional. El viraje partidario de 1955 y el XX Congreso del PCUS parecían darle la razón. De acuerdo a Julio Rodríguez, antiguo compañero de ASO que ya se había pasado al Partido Comunista en 1950, en la época que Cuesta decidió incorporarse al Partido le comentó tras leer los estatutos del Partido, que "tienen un tufillo estalinista". Entrevista, octubre 2000.

94 Entrevista personal, septiembre 2000.

nestamente planteadas en los marcos del Partido, evitando autodestruirse ante cada discusión ideológica. Esto no significa que fuera fácil expresar **opiniones divergentes, o que el disidente no tuviera que recurrir junto a su honestidad intelectual a mucho coraje para expresarse de manera crítica ante sus camaradas y enfrentar con sus palabras el enorme prestigio de los principales dirigentes del Partido. El hecho de que se realizaran discusiones internas reales tras el XX Congreso y que estas no culminaran en fracturas o expulsiones demuestra el indudable éxito del viraje del año anterior en un aspecto muy importante de su vida interna. A partir de ese momento, si bien las disidencias ideológicas pudieron causar alejamientos y dejaron cicatrices, no fueron en sí mismas causantes de expulsiones y de "purgas". Sin duda alguna, la "des-gomezación" del PCU había sido mucho más profunda y exitosa que la destalinización del PCUS.**

Como producto de las conmociones del proceso de destalinización en los países del Este europeo bajo hegemonía soviética, el año 1956 aún trajo varias tormentas que afectaron a los comunistas en todo el planeta. En Polonia surgieron protestas obreras en las que se conjugaban el descontento por la colectivización forzada de los campesinos que había provocado una escasez y carestía de productos alimenticios en las grandes ciudades industriales, con el resentimiento hacia el autoritarismo burocrático de los dirigentes encumbrados en la época staliniana y el resentimiento nacionalista hacia la continua injerencia soviética. El más dramático estallido de estas protestas fue en la ciudad de Poznan, en donde hubo heridos y muertos en el curso de la represión contra obreros en huelga que protestaban en las calles. La imagen, aunque aún no fue consignada por cámaras de TV, de dichos obreros, en un país donde gobernaba el Partido Obrero Unificado (unificación de comunistas y socialistas hegemonizada por los **primeros), amenazaba con romper o al menos resquebrajar los paradigmas en los que sustentaba la fe de los comunistas acerca del mundo del mañana socialista que estaba siendo construido detrás de la cortina de hierro que dividía a Europa en dos.**

Los acontecimientos en Polonia derivaron en un cambio y viraje al interior del Partido de gobierno. Gomulka, un popular dirigente comunista **que fuera destituido de la dirección del Partido unos años antes y encarcelado por supuestas desviaciones *titistas*, fue reivindicado, reincorporado al Comité Central, y designado Secretario General del Partido. En realidad, se adoptaron la mayoría de los puntos de vista que habían acarreado su** anterior destitución. Gomulka logró consolidar una política que mantenía **la pequeña propiedad privada de la tierra, dando marcha atrás en el proceso de expropiaciones y colectivización, dejaba un amplio margen para el funcionamiento del mercado de alimentos complementario al abastecimiento central y proclamaba abiertamente que las formas de desarrollo al socialismo de la economía, la sociedad y la política polacas[95] no debían ser**

95 La mayor novedad política consistía en participar en la coalición gobernante de un Partido Agrícola que representaba, sin tapujos, los intereses sectoriales de los campesinos relativamente ricos.

una imitación de la soviética sino una vía propia. Para ello se basaba precisamente en una de las afirmaciones de las resoluciones del **XX Congreso del PCUS, que al reivindicar a Yugoslavia como Estado socialista había reconocido explícitamente la multiplicidad de vías y formas en la construc**ción del socialismo. A la vez, Gomulka reafirmó ante una delegación soviéti**ca muy preocupada por el nacionalismo polaco que levantaba cabeza,**[96] **la permanencia de Polonia en el bloque comunista del Este europeo y sus buenas relaciones con la URSS.**

La situación polaca se fue estabilizando, pero casi de inmediato se agudizó la crisis interna en Hungría, la otra "democracia-popular" que afrontaba una fuerte ola de movilizaciones populares. En Hungría, los cambios al interior del Partido Comunista no conformaron a los sectores que protestaban en las calles; además, Imre Nagy, el nuevo dirigente que surgió al frente del Partido se comprometió a no reprimir manifestaciones y a una política de apertura democrática que se le fue de las manos. En Hungría existía una pluralidad de movimientos políticos, algunos de los cuales percibieron que se podía voltear el régimen y en Europa occidental se creó una gran expectativa ante la posible reconversión de Hungría, alentando más la ola de protestas dentro del país. Miles de manifestantes demandaban retirar las fuerzas militares soviéticas de sus bases en el territorio húngaro. Algunos de los dirigentes comunistas aceptaron esos reclamos. Finalmente, el régimen comunista húngaro fue "rescatado" por la intervención de las Fuerzas Armadas del Pacto de Varsovia, es decir, por la Unión Soviética y sus aliados. En ese acto violento de intervención militar los soviéticos forzaron la renuncia de los dirigentes del sector de Nagy en el partido de gobierno húngaro y marcaron claramente los límites de la destalinización para los países que construían el socialismo en el Este europeo. Reformas y vía propia al socialismo como en Polonia: **sí, cambio de régimen y abandono de la alianza militar y política con la URSS**: no.

En ambos casos, que se sobrepusieron cronológicamente entre los meses de julio y octubre de 1956, el PCU reaccionó en forma tardía frente a eventos difíciles de procesar dentro de sus paradigmas ideológicos. Claro está que la prensa anticomunista uruguaya se hizo eco de la propaganda norteamericana al respecto. También los socialistas procuraron utilizar los hechos en el marco de su batalla ideológica ante el PCU. Los tanques soviéticos reprimiendo en Hungría les valieron a los comunistas muchas situaciones incómodas ante tomas de posición condenatorias de sindicatos y de organizaciones estudiantiles. Para solo dejar un ejemplo; en enero de 1957 la XII Convención del Magisterio en la cual unos cien delegados representaban a unos 5000 maestros afiliados a la Federación Uruguaya del Magisterio, incluyó en

96 Sectores antisoviéticos de derecha procuraban enfrentar a Gomulka con la URSS, mien**tras que sectores nacionalistas de cierto arraigo popular organizaron una serie de ataques antisemitas contra la pequeña comunidad judía sobreviviente del holocausto que era una "presa fácil" del nacionalismo católico polaco y estaba considerada como prosoviética.**

sus resoluciones enérgicas condenas a la agresión imperialista contra Egipto y la intervención militar "rusa" en Hungría. Una moción distinta propuesta por el delegado Selmar Balbi, miembro del PCU, fue descartada.[97]

Tanto en el caso húngaro de 1956 como en otros durante las dos décadas posteriores, la propaganda anticomunista más virulenta terminaba sirviendo a la cohesión interna de los comunistas. Las exageraciones, las especulaciones fáciles y las inexactitudes de la propaganda occidental les facilitaba a los dirigentes del PCU y a sus afiliados simplemente negar veracidad a muchas informaciones ciertas, y elaborar un discurso justificativo, que más allá de la apología servía para el contraataque ideológico.

En un largo artículo, que refleja la modalidad polémica usada repetidamente, Arismendi aprovechaba en forma habilidosa las inexactitudes y simplificaciones propagandísticas de la gran prensa montevideana (*El Día*, *El País* y *Acción*) en torno a los sucesos polacos y húngaros intentando desvirtuar los argumentos en contra del comunismo, poniendo también en duda toda la información brindada por los medios de comunicación occidentales.[98] Ese método iría a ser unos de los más usados en las polémicas internacionales en las páginas de *El Popular* a partir de 1957. Su eficacia no estaba tan solo en la polémica hacia afuera, sino en realimentar una especie de inmunidad de los propios militantes comunistas ante las informaciones propagadas por los medios de comunicación anticomunistas. "Como se le iba a creer a la propaganda antisoviética de unos diarios que decían tales barbaridades y demostraban tal ignorancia", es la explicación dada por un veterano militante ante la pregunta de cómo las informaciones acerca de las persecuciones a disidentes en la segunda mitad de los sesenta no habían corroído su absoluta confianza en la URSS.[99] Las "barbaridades" a las que se refería y que le habían quedado en la memoria habían sido toda clase de publicaciones propagandísticas, obviamente falsas o al menos muy inexactas, por ejemplo, cómo en la URSS se separaba a los hijos de sus padres y se saboteaban las relaciones familiares, etcétera. Ni qué hablar del argumento más difundido aún entre los propios militantes comunistas que quien mentía y justificaba las intervenciones yanquis en América Latina no podía decir verdades en cuanto a los países socialistas.

Lo que más le costaba al PCU enfrentar, tanto para fines de su propia elaboración como para incrementar su influencia entre la intelectualidad de izquierda, era la publicación de documentos polémicos del mundo socialista en las páginas de *Marcha* así como opiniones divergentes de dirigentes europeos o de reconocidos intelectuales procomunistas en el

97 *El Sol*, 18 de enero de 1957, pp. 2 y 6.
98 Rodney Arismendi, "No se engañen, señores... Polonia seguirá siendo socialista. Algunas puntualizaciones más en torno a los acontecimientos de Polonia y Hungría", *Estudios* 3-4, agosto-noviembre 1956.
99 Entrevista personal, septiembre 2000.

mundo occidental.[100] Ahí sí que se sufría un atraso debido a la habitual lentitud de respuesta de los líderes soviéticos y de *Pravda* de cuya línea Arismendi y los principales dirigentes del PCU no se querían apartar. Por lo tanto, no siempre se respondía ante noticias desconcertantes y documentos políticos como los informes de Gomulka, de Tito, etcétera. A **veces, ni se reaccionaba en la prensa comunista directamente sino con meras alusiones indirectas. Ese atraso, debido al apego incondicional a la línea de Moscú en lo referente a la URSS y países socialistas, sobresalía más en una época en que los comunistas europeos esbozaban matices y divergencias abiertas, que eran rápidamente reproducidas y comentadas por un semanario como *Marcha* siempre muy atento a las novedades internacionales.[101]**

Pero, aun dentro de este análisis, Arismendi y Massera, los más exitosos polemistas del PCU al respecto, lograban utilizar tales acontecimientos para destacar los avances que había implicado el XX Congreso del PCUS, interpretando sus decisiones algo más benevolente y renovadoramente que lo que los soviéticos solían admitir. En el mencionado artículo, por ejemplo, Arismendi prefería resaltar el caso polaco y no el húngaro, e interpretaba favorablemente el proceso: "Los cambios sobrevenidos en Polonia **ahondan el proceso democrático en ese país dentro del marco de la construcción del socialismo y del poder estatal democrático-estatal". O sea, la cuestión no era revisar críticamente lo que se apoyó sin reservas en el pasado sino hacer hincapié en procesos positivos del presente que apuntaban a un futuro mejor.**

Ese énfasis, en ver lo positivo y prometedor de lo nuevo y no detenerse en la crítica del pasado, sintonizaba bien con el ánimo generalizado de los comunistas uruguayos que no querían quedarse en analizar la época anterior de Gómez, ya superada, ni hacer una y otra vez las cuentas de ese doloroso pasado, apostando así, por el proyecto de reconstrucción del Partido al que estaban abocados. De esta manera y dando cierta libertad de cuestionamientos y discrepancias dentro de los marcos y las instancias partidarias adecuadas a los camaradas que más dudas se les generaban con los eventos del Este europeo, se superaban en el PCU eventos que en otros partidos comunistas del mundo creaban mayores conmociones y hasta provocaban desgajamientos.

Eso sí, la posibilidad de expresar libremente opiniones disidentes dentro del Partido no se extendía al uso de la prensa partidaria ni a su expresión pública. Las normas del centralismo democrático seguían vigentes y eran rigurosamente aplicadas. La dirección del Partido rechazó la solicitud de algunos militantes de permitir la publicación en *El Popular* de opiniones

100 Por ejemplo: Boris Souvarine, "El 'testamento' de Lenin ya es oficial", ***Marcha*, 13 de** julio de 1956; "El discurso de Gomulka", ***Marcha*, 1 de noviembre de 1956; "Después de Budapest. Habla Sartre", *Marcha*, 16 de noviembre de 1956; "Tito levanta la Cortina de Hierro", *Marcha*, 30 de noviembre de 1956.**

101 Una nota no firmada excepcional no solo por el manejo de la información al día sino por su agudo análisis fue: "Los poco amables dialogados intercomunistas", ***Marcha*, 8 de julio de 1956.**

divergentes en torno a los hechos de Hungría. Alberto Suárez que como Secretario Nacional de Organización y de acuerdo a su propio temperamento oficiaba de guardián de las fronteras del Partido y de sus normas marxistas-leninistas fue muy tajante al respecto.[102]

Las narrativas apologéticas sobre las crisis en Europa oriental, que siempre justificaban las posiciones y actuaciones soviéticas, iban de la mano de una interpretación bastante más audaz en su sentido crítico que las interpretaciones soviéticas. José Luis Massera, por ejemplo, dedicó una serie de tres artículos en *El Popular* para explicar los sucesos en Hungría.[103] Tras presentar en las dos primeras notas una versión de los hechos bastante parcial y propagandística, justificadora de la necesidad de la intervención soviética y denunciando la injerencia conspirativa de fuerzas externas, occidentales, junto a reaccionarios locales, en la tercera nota bajo el título de "Los errores que ayudaron a nuestros enemigos", Massera criticaba los errores en el proceso de construcción del socialismo húngaro. Este no solo había descuidado la producción de bienes de consumo a favor del desarrollo veloz de la industria pesada despertando el descontento en la población cuyo nivel de vida no mejoraba: "A esto iba unida la copia servil de experiencias y métodos que había aplicado con éxito la Unión Soviética, pero en condiciones políticas enteramente diferentes; este calco mecánico no solo era un absurdo en sí sino que irritaba profundamente los sentimientos nacionalistas. En fin, hubo una deformación de la esencia de la dictadura del proletariado, que se tradujo, por un lado, en restricciones indebidas a la democracia socialista y en represiones injustificadas…". Esencialmente era la misma crítica difundida por los soviéticos y por los mismos sectores comunistas húngaros que quedaron con la conducción del país. Más aún, cuando a esta crítica del pasado stalinista seguía una del viraje conducido por aquellos dirigentes comunistas húngaros como Nagy y los intelectuales del círculo Petofi que "emprendieron el camino de denigrar todo el pasado y de propugnar una 'democratización', que al no distinguir entre el pueblo y sus enemigos, de hecho abría las puertas para una acción frontal destructora del régimen socialista". Sin embargo, los términos en que expresaba Massera la crítica eran bastante más audaces que los que utilizaban los soviéticos. Mientras aquellos, de Jruschov en adelante, se refirieron al error de la "copia mecánica" de experiencias y modelos de un país a otro, jamás utilizaban un término como "servil" para referirse a quien los había copiado aun en un período sobre el cual se autocriticaban.

102 Alberto Suárez, "Balance positivo de un importante debate", *Estudios*, N° 8, marzo de 1958, p. 76: "Nuestra prensa es tribuna de defensa, exaltación y divulgación del marxismo-leninismo. La verdad se halla –o a ella nos acercamos– iluminando la realidad con los principios marxistas-leninistas, utilizando nuestra doctrina y nuestro método de pensamiento y análisis, por ser el único realmente justo. Los camaradas que en aquellos momentos sufrieron esta confusión, seguramente valoran hoy la justeza de la posición del Partido, al negarse a que nuestra prensa divulgara una línea ajena al marxismo-leninismo".

103 *El Popular*, 2 de febrero de 1957, p. 3; 3 de febrero de 1957, p. 3; 6 de febrero de 1957, p. 3.

Sin lugar a dudas, el extremismo anticomunista fue el mejor factor coagulante para que los comunistas uruguayos se sobrepusieran a posibles lesiones provenientes del caso húngaro. Ante una izquierda tan antimilitarista como la uruguaya y con clara hegemonía *tercerista* entre los universitarios, la intervención militar dirigida por los soviéticos para sofocar el levantamiento húngaro, confuso y heterogéneo, donde habían participado también comunistas, era un caso muy difícil de defender. Las dudas y las críticas incomodaban a algunos miembros del PCU, particularmente a los ligados al ámbito universitario e intelectual. Pero, el atentado incendiario contra la delegación soviética en Montevideo en el mes de noviembre realizado por un grupo de ultra-derecha con la participación de emigrados húngaros, actuó de elemento cohesionador que empujó a todos los posibles comunistas vacilantes a cerrar filas tras la dirección de su Partido y, **con ella, tras el PCUS.**[104]

Asoma una posibilidad: bienvenida la vía pacífica

El XX Congreso del PCUS quedó relacionado en la memoria mayormente con el informe confidencial de Jruschov denunciando el culto a la personalidad de Stalin, sus errores (así fueron calificados entonces lo que mucho después pasarían a ser definidos como crímenes) y el es**tablecimiento de una dirección colectiva en la URSS. Sin embargo, para el PCU y para otros partidos comunistas del mundo las resoluciones del XX Congreso abrieron la posibilidad de elaborar una nueva estrategia** política acorde a las condiciones que consideraban específicas del país, **siendo esta legitimada en principio por las máximas autoridades doctrinarias en la URSS. Declarando que el tránsito revolucionario hacia el socialismo revestiría variadas formas en distintos países y momentos históricos, el XX Congreso del PCUS estaba legitimando una ya existente realidad variada en cuanto a los procesos de la toma del poder y la conformación de una serie de Estados que construían el socialismo en Europa oriental, China y Corea del Norte. Aquellos Estados, y acá una de las cuestiones centrales de la crisis polaca, necesitaban liberarse de las limitaciones derivadas de los intentos por repetir o copiar mecánicamente las anteriores experiencias soviéticas en la organización de la producción y la distribución y en las instituciones sociales y culturales. En la esfera política, desde el arranque, las llamadas "democracias populares" portaban características distintas a la organización política soviética. En algunos casos el partido único no se llamaba comunista, sino que era el resultado de la fusión de aquel con otros de izquierda que fueron**

104 Al menos Julio Rodríguez, que entonces oficiaba de traductor para la legación soviética **y por lo tanto había suspendido sus actividades partidarias (una norma establecía la incompatibilidad entre el trabajo asalariado en las representaciones diplomáticas de los países socialistas y la militancia), dijo haber estado a punto de renunciar a su trabajo y cuestionar la posición del PCU respecto a Hungría. Pero, tras el atentado, se sintió moralmente obligado a continuar en su trabajo y no hacer pública su crítica. Entrevista personal, octubre 2000.**

hegemonizados por aquellos.[105] La reconciliación de Jruschov con Tito unos meses antes implicaba un reconocimiento a la legitimidad de la vía yugoslava al socialismo que precisamente se autoproclamaba como autónoma y original. También los comunistas chinos, que pocos años después iban a polemizar con lo que consideraban una revisión negativa de los postulados del marxismo-leninismo por parte del XX Congreso, se mostraron contentos en principio de tener las manos libres, desde el punto de vista de la legitimidad doctrinaria que otorgaba el PCUS, para ensayar sus propios caminos de construcción socialista. Y por lo tanto aplaudieron al XX Congreso.[106]

En la esfera de las relaciones internacionales el XX Congreso del PCUS había afirmado su opción estratégica por la coexistencia pacífica entre re**gímenes de distintos signos y contenidos, promoviendo la competencia no violenta entre ellos. No se trataba de ninguna novedad en cuanto había sido, más o menos, la política de Stalin en sus últimos años. Lo interesante, que acarrearía en los años venideros fuertes polémicas dentro del movimiento comunista internacional, era la elevación de la política de paz** y coexistencia pacífica a un postulado ideológico y estratégico que aparecía **como descartando el potencial bélico de la lucha de clases y las contradicciones antiimperialistas en cuanto a las relaciones internacionales.**

Entre las innovaciones doctrinarias del XX Congreso del PCUS, la más relevante para el PCU era la referencia explícita a la posibilidad de la vía pacífica **de tránsito al socialismo. Se trataba de la adopción por parte de los soviéticos de un reclamo que venían haciendo los dos grandes partidos comunistas occidentales, francés e italiano, que tenían razones para prever alianzas con otras fuerzas de izquierda y probables futuros triunfos electorales. Para los comunistas uruguayos, que se encontraban en las primeras etapas de un debate ideológico, estratégico y programático en torno a las perspectivas de la revolución uruguaya, esta posibilidad legitimada así por el PCUS era una novedad auspiciosa que les permitiría, tal vez, trazar una estrategia acorde** con las tradiciones democráticas, cívicas y relativamente pacíficas del país.

Así lo presentaba Arismendi en el marco de su informe al Comité Nacional ampliado: "en las nuevas condiciones mundiales, no es obligatorio que **la revolución socialista sea siempre acompañada por la guerra civil, es decir, por la insurrección y la lucha armada subsiguiente. En algunos países,** dentro de determinadas circunstancias, es posible la transición pacífica **e inclusive, la utilización del Parlamento para el pasaje al socialismo".[107]**

105 Partido Obrero Unificado en Polonia, Partido Socialista Unificado en Alemania oriental (RDA), Partido del Trabajo de Albania, Partido Socialista Obrero Húngaro. En Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria gobernaban partidos denominados comunistas. Y en Yugoslavia, tomando en cuenta la necesidad de un federalismo nacional y regional con la idea de la autogestión obrera, supuestamente menos centralista que el sistema soviético, el partido gobernante no se reclamaba como tal sino como Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

106 La traducción de un artículo muy interesante sintetizador de la discusión del Comité Central del PC de China fue publicada en *Estudios*. "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado", *Estudios*, N° 2, abril-mayo 1956.

107 "El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional ampliado del Partido Comunista", *Estudios* N° 2, abril-mayo de 1956, p. 33-36.

Muy consciente de la novedad doctrinaria y de las interpretaciones críticas que podría acarrear Arismendi era muy cuidadoso al presentar la nueva posibilidad estratégica. Tras mencionar antecedentes en los que Marx y Engels habrían considerado que en casos excepcionales la vía electoral y parlamentaria podría conducir a una transformación revolucionaria, aunque sin presentar las citas ni referencias correspondientes, Arismendi recordaba cómo Lenin había salido resueltamente al cruce tanto del abierto "revisionismo antimarxista de los socialdemócratas" como de quienes procuraron aferrarse a los posibles casos excepcionales mencionados por Marx y Engels para renunciar a la revolución. Al fin y al cabo, precisa**mente en esa discusión residía una de las principales divisiones que separaron a los comunistas de los socialistas tras la revolución bolchevique. No se trataba de admitir las posiciones reformistas de los socialistas. Por** lo que Arismendi aclaraba: "la diferencia sustancial entre comunistas y **reformistas no consistió nunca, primordialmente, en el uso de la insurrección armada como un instrumento de la revolución socialista, sino en la realización o no de esa revolución". Por si con lo anterior no quedaba su**ficientemente claro, Arismendi se refería por revolución no a los métodos **sino "a la sustitución o no de las relaciones capitalistas de producción" y "a la elevación o no del proletariado a la condición de fuerza dirigente de la sociedad". Rechazando toda noción de revisionismo ideológico en las nuevas tesis, Arismendi explicaba que estas "corresponden a la nueva correlación de fuerzas mundiales; no son la revisión del marxismo-leninismo, sino su más clamorosa victoria", admitiendo que veinte años antes, previa** a la configuración de un amplio campo de países constructores del socialismo, las mismas tesis hubieran significado una claudicación revisionista **en cuanto a las aspiraciones revolucionarias.**

Esta interpretación de Arismendi en cuanto a la posibilidad de la vía pacífica es altamente relevante para entender el desarrollo posterior de la **estrategia del PCU** y sus propios conceptos en cuanto al significado de ser **revolucionario. Mientras otros, al menos dos miembros del Comité Nacional del PCU, iban a propiciar durante las discusiones programáticas y** estratégicas de los meses siguientes la adopción de la vía pacífica como **"la vía uruguaya al socialismo",[108] Arismendi se mantendría mucho más cuidadoso advirtiendo que tan solo se trataba de "una posibilidad". La posición ambigua de Arismendi, en el sentido de no comprometerse ante la incertidumbre de ciertos parámetros futuros, que iría siendo matizada y desarrollada por él en los años siguientes, se impondría como la posición**

108 Suárez se refería expresamente a la existencia de dicha posición en las discusiones del PCU: "... opiniones de camaradas que impacientes, querían declarar como único camino válido, el camino pacífico; en su afán de destruir la rémora dogmática, caían **–sin quererlo y sin pensarlo– en las redes del revisionismo". Alberto Suárez, "Balance positivo de un importante debate", *Estudios*, Nº 8, marzo de 1958, p. 73. He aquí otra expresión del gran cambio operado con relación al pasado cercano bajo el liderazgo de Gómez. Ahora si bien las posiciones ideológicas divergentes eran duramente criticadas y catalogadas como desviaciones, ya no se dudaba de la sinceridad y la integridad de quienes las habían sostenido. Por lo tanto, tampoco se sancionaba o expulsaba a nadie por la expresión de sus opiniones en los marcos partidarios.**

mayoritaria y, por lo tanto oficial y única del **PCU**. Al fin y al cabo permitiría **coexistir en un mismo partido tanto a quienes se inclinaban entusiasmados** por la posibilidad de la vía pacífica como a quienes, guardianes de la ortodoxia, seguían aferrados a la idea original de los comunistas: que la **revolución tendría las formas y no solo los contenidos de una revolución. Ni siquiera la caracterización de la revolución uruguaya como agraria y antiimperialista lograba borrar de la mente de muchos militantes comunistas esa persistente imagen de la misma como una insurrección armada popular conducida por la clase obrera organizada, que se inspiraba en los relatos y las imágenes propagandísticas de la Revolución rusa. Aquella revolución fundacional, que rápidamente, en cuestión de meses, había devenido de "democrática" en "socialista".**

Los argumentos de Arismendi no eran tan solo una ambigüedad calculada **para mantener la unidad partidaria ni una especie de hábil oportunismo.** Él realmente veía a la perspectiva de una vía pacífica en el Uruguay **como dependiente de determinadas condiciones. Primero, del mismo poderío de las fuerzas revolucionarias y el carácter de su núcleo conductor. Para que "la clase obrera aliada al campesinado, a los intelectuales, y al frente de todas las fuerzas patrióticas" pueda realizar transformaciones sociales radicales desde una fuerte mayoría parlamentaria, "la clase obrera y su Partido" tendrían que ser "la fuerza rectora del proceso revolucionario". Pero aún así, la materialización de esa posibilidad no dependía de estas condiciones "subjetivas" ni de la propia voluntad de los revolucionarios, sino de la situación "objetiva", correlación de fuerzas y dinámicas vigentes** en determinados momentos, en tres contextos relevantes: el nacional, el **latinoamericano y el mundial.**

Muy consciente de la fuerte tradición democrática uruguaya, de la importancia de ubicarse dentro de ella y de la oportunidad creada por la nueva tesis acerca de la posible vía pacífica y parlamentaria, Arismendi **argumentaba que el PCU se pronunciaba "por el camino menos doloroso de transición al socialismo". Sin embargo, había que tomar en cuenta que "nuestro pueblo como todos los pueblos de Latinoamérica deben combatir contra el reinado del terror y la violencia que el imperialismo yanqui procura extender a todo el continente".**

Es importante acotar que Arismendi ya en su libro de 1947 contra el "Plan Truman" y bastante más claramente ahora (1956) en estas definiciones **que hemos citado, tres años antes del triunfo revolucionario en Cuba y seis antes de la publicación de su libro sobre "la revolución continental", ubicaba al probable y futuro proceso revolucionario uruguayo como parte de un proceso antiimperialista latinoamericano. Lo que a partir de 1959 y a medida que fueron avanzando los sesenta podía parecer más evidente no lo era tal en una época en la que aún la percepción de la "Suiza de América" y la excepcionalidad latinoamericana del Uruguay eran ideas-imágenes muy potentes presentes en el pensamiento político uruguayo en todas sus vertientes. Más fácil y conveniente hubiera sido al PCU, desde el punto de vista del impacto político inmediato, ignorar el contexto latinoamericano y declarar que acorde con las excepcionales tradiciones democráticas y**

cívicas de la sociedad uruguaya adoptaba la vía pacífica como su única **hipótesis estratégica.**

Mencionando las "dictaduras terroristas" sostenidas por los Estados Unidos y las fuerzas regresivas latinoamericanas, recordando el caso de Guatemala y el maccarthismo en general, Arismendi terminaba esos pasajes llamando la atención hacia el peligro implicado en "la prédica de la persecución por ideas" y contra las libertades y derechos sindicales desde las páginas de *El País* y *El Día*. El PCU prefería la vía democrática, pacífica y **parlamentaria, pero reconocía la existencia de fuerzas externas e internas que eventualmente procurarían cerrar el paso a tal posibilidad. En otras palabras, el uso de la violencia no dependería tan solo de la propia voluntad de los comunistas sino de la reacción de las fuerzas del orden vigente, en el marco de impredecibles circunstancias. El PCU ponía así a la revolución que postulaba en la vereda de la acción democrática, pacífica, pero era consciente de la posibilidad que los enemigos de la revolución, el imperialismo norteamericano y los reaccionarios locales, determinaran el desarrollo violento de la misma, al recurrir a la violación de los derechos democráticos, a las persecuciones, las intervenciones armadas y el terrorismo dictatorial.**[109] Por lo tanto, ninguna vía, pacífica o armada e insurreccional, podía quedar **descartada de antemano.**

109 Sin reconocerlo como tal, probablemente para no crear mayor confusión, Arismendi estaba profundizando el nuevo concepto de la vía pacífica junto a la idea del Congreso an**terior del PCUS, aún bajo el liderazgo de Stalin, el cual llamó a los partidos comunistas del mundo capitalista a tomar en sus manos las banderas de la nación y la democracia** que las burguesías habían abandonado. Véase, por ejemplo, la afirmación de esa idea inmediatamente antes y después del XVI Congreso: "El papel de los intelectuales en la **lucha revolucionaria" (síntesis de un informe de Massera ante decenas de "trabajadores de la cultura"),** ***Justicia*****, 28 de agosto de 1955, p. 7 y "El plan de construcción del Partido",** ***Justicia*****, 14 de octubre de 1955, p. 2.**

El Popular y la ideología social popular-montevideana

El contraste entre el diario *Justicia* que dejara de publicarse a fines de **1956 y el diario *El Popular* que se lanzó en el verano de 1957 era muy nítido. Si procuramos resumir la diferencia sustancial entre los conceptos que animaron a ambos diarios, sería entre lo que fue un periódico interno de una comunidad de comunistas, ubicada en el centro de un universo propio asumiendo actitudes ante una realidad externa y procurando atraer nue**vos lectores-afiliados a integrarse en esa comunidad y, por contraste, ***El Popular*, que procuró ser antes que nada un diario cuyo centro de interés era el mundo exterior al Partido, visto e interpretado por los comunistas y desde concepciones comunistas, aunque sin dejar de ser centro de expresión de la vida partidaria.**

Ilustraré esta diferencia de varias maneras. Antes, hay que acotar que desde el punto de vista formal mientras *Justicia* era definida como el órgano oficial del Partido Comunista del Uruguay, ***El Popular* era un dia**rio comunista, en ningún momento definido expresamente como órgano oficial, por más que no se apartase de la línea fundamental del Partido **y sus directores hayan sido nombrados por el Comité Central del PCU y** ante él respondían. En la práctica, esto implicaba una mayor flexibilidad **en cuestiones consideradas secundarias a la línea política, ya que la publicación de opiniones distintas en ellas no necesariamente comprometía** a la posición oficial del **PCU. Si bien estaba muy claro que no se trataba de ninguna manera de una tribuna libre y plural y que los márgenes de** flexibilidad se estrechaban con relación directa al grado de importancia que el Partido adjudicaba al tema en cuestión, dicha flexibilidad facilitó **el trabajo en el diario de algunos redactores y colaboradores que no eran miembros del PCU.**

Podemos empezar la comparación con los nombres de los periódicos. *Justicia* tiene sin duda una impronta moralista muy fuerte, al igual que *Verdad* el pequeño diario comunista (formato tabloide) que salió brevemente a comienzos de los cincuenta. Ambos nombres reclamaban para sí, para el colectivo que los editaba (el Partido Comunista), una posición explícita de superioridad moral y ontológica ante el mundo externo y ante

quienes no pertenecían a la vanguardia ilustrada y revolucionaria del proletariado. En cambio, el nombre *El Popular* procuraba ubicar al diario en el seno mismo del sector social destinatario de su mensaje. No era que el PCU había renunciado a su condición de vanguardia o el diario comunista a su misión esclarecedora, de ninguna manera. Pero, sí que buscaba crearla al interior del proletariado y de los sectores populares, intentando facilitar el diálogo, destacando tanto su característica popular como su intención de ser bien recibido por quienes hasta entonces eran genéricamente mencionados como "las masas". Tampoco se trataba de utilizar como nombre del diario a un símbolo caro a los comunistas, convertido en ícono, fetiche, como *Bandera Roja*, título de una publicación comunista de los años treinta, que fue elegido por Eugenio Gómez en su fracasado intento por crear una publicación comunista propia tras su expulsión del Partido.

Sí hay que aclarar, que la elección del nombre *El Popular* no solo era representativa del nuevo afán por ubicarse dentro de las masas populares como parte de ellas para así poder dirigirlas, sino que también implicaba una suerte de continuidad con la breve y exitosa experiencia anterior del *Diario Popular*. Este fue publicado por una redacción conjunta de comunistas e intelectuales aliados durante los años de la guerra y el auge de la militancia antinazi.[110] Precisamente, por su carácter más ágil y amplio que *Justicia* tuvo una buena recepción. Arismendi había sido su secretario de redacción y en cierto momento redactor responsable. A causa de su campaña antiherrerista fue procesado por violación de la ley de imprenta y se vio obligado a refugiarse por unos meses en Argentina. La elección del nuevo nombre, *El Popular*, también evocaba así a uno de los períodos de relativo éxito en la aplicación de una línea de masas y de amplitud por parte del Partido Comunista. Además de tratarse de un diario identificado con la trayectoria personal de Arismendi.[111]

La elección final del nombre *El Popular* fue producto de una amplia consulta-encuesta entre dirigentes y militantes. No fue una especie de plebiscito en torno al nombre del diario, sino de un proceso en el cual se recogieron opiniones variadas. En esa actitud de consultar se reflejaba también la concepción más receptiva y participativa del PCU pos-55, no necesariamente democrática en el sentido formal, sino en el sentido que los dirigentes del Partido entendían que para muchas cosas era mejor tomar decisiones auscultando y considerando el sentir y las opiniones de los militantes. En más de un caso de importantes informes o de decisiones políticas, el Comité Central se reunía a discutir en formato ampliado, incluyendo en el debate a camaradas que sin ser miembros de la dirección

110 Los directores de *Diario Popular* fueron los doctores Juan Francisco Pazos, Pedro Cerutti Crosa y Eugenio Petit Muñoz. Los dos primeros habían sido originalmente batllistas de izquierda que durante los años treinta terminaron incorporándose al Partido Comunista, mientras que Petit Muñoz, con evidentes posiciones de izquierda, se mantuvo independiente.

111 Los comunistas arrastraban consigo un compromiso identitario tan fuerte que aún en circunstancias de renovación necesitaban legitimar lo innovador tanto en el marco de una línea ideológica ortodoxa como refiriéndose de forma simbólica a su propio pasado glorificado.

del Partido se consideraba que por sus conocimientos, la relevancia de su experiencia militante al tema discutido o su óptica particular podían contribuir al debate y a la toma de resoluciones. Otras veces, de acuerdo a los recuerdos de varios dirigentes y militantes, al debate del Comité Central se trasladaban puntos de vista e inquietudes recogidos en "activos", o sea reuniones de los militantes actuantes en el área de acción relevante.

También el lema elegido para acompañar el nombre de *El Popular* no dejaba de ser altamente significativo: "No tengo más enemigos que los que se oponen a la pública felicidad". Una frase artiguista en lugar de la más habitual y casi obvia en los periódicos comunistas en el mundo: "¡Proletarios del mundo uníos!". Aquella cita de Artigas también había sido utilizada como lema en los años cuarenta por el *Diario Popular*. Presuntamente con esa frase bien conocida por todo egresado de la escuela primaria uruguaya, o sea por la inmensa mayoría de los potenciales lectores, se buscaba una mayor y más fácil identificación por parte de quienes no eran aún comunistas. Es más, la frase tenía un significado de amplitud. A diferencia de otros posibles signos de identidad, la frase artiguista no autodelimitaba excluyendo a quien no entrara en la definición sino que abarcaba y acogía a la inmensa mayoría de la población, a la vez que delimitaba a los otros, los enemigos. ¡Qué diferencia con el estrecho y formal lema "Vocero diario del Partido Comunista", que había acompañado el título del efímero tabloide *Verdad* apenas unos seis años atrás!

La profundidad del cambio en la actitud del periodismo comunista se aprecia aún más si consideramos que entre quienes elaboraban los periódicos había una considerable continuidad: Niko Schvarz, César Reyes Daglio, Ismael y Luciano Weinberger y Juan Carlos Urruzola, por ejemplo, fueron redactores y/o colaboradores asiduos de *Verdad*, transitaron luego por *Justicia*, antes de ser parte del equipo fundador y de redactores de *El Popular*. O sea, que el cambio tuvo que implicar una seria reflexión y un esfuerzo consciente por conseguir un cambio de hábitos y de formas de expresión ya adquiridas e incorporadas.

Retornando a las diferencias más sustanciales entre el nuevo *El Popular* y la vieja *Justicia* hay que considerar el criterio básico adoptado desde el principio por el núcleo que ideó, creó y fue produciendo *El Popular*: el diario antes de ser comunista, antes de ser vocero del PCU, o si se quiere, para poder llegar a ser un diario comunista y servir al PCU, antes que nada tenía que ser un diario. El lector de *El Popular* tenía que encontrar en él toda la información que necesitaba, esperaba y pretendía encontrar en un diario.[112] La intención expresa era que no fuera tan solo el diario del Partido que se compraba determinados días de la semana para recibir línea e información partidaria, mientras se seguía comprando otro para llegar a la información que interesaba al lector en su vida cotidiana: deportes, policiales, cartelera de espectáculos, farmacias de turno, avisos de servicios

112 Este criterio se desprende del análisis del diario, pero también fue trasmitido más o menos en estos términos en varias comunicaciones orales y escritas en el curso de esta investigación por Niko Schvarz, miembro del equipo de periodistas que fundó *El Popular* y poco después subdirector del mismo.

profesionales, horarios de pago de las cajas de jubilaciones, resultados y pronósticos de carreras de caballo y, claro está, la actualidad política nacional e internacional en noticias, comentarios y análisis. *El Popular* tendría que cumplir con todos los requisitos de un diario para ser adquirido como tal y de esta manera convertirse en el primer y hasta único diario de sus lectores, el diario que satisfacía todas sus necesidades e inquietudes a la vez que configuraba su mirada al mundo.

En los avisos publicados en afiches callejeros y en otros medios de comunicación en las semanas que precedieron su salida podía percibirse esa nueva concepción de *El Popular*. Por ejemplo, en un aviso publicado en el semanario *Marcha* se anunciaba que sería:[113]

- ***Un diario ágil e informativo.***
- ***Una tribuna antiimperialista.***
- *Una voz en defensa de los trabajadores y el pueblo*.

Incluso el orden en que habían sido enumerados estos atributos del futuro diario era significativo. Primero que nada un diario ágil e informativo. Luego, adecuándose a los lectores del semanario *Marcha* en donde se publicaba el aviso, el antiimperialismo y al final, la defensa de los trabajadores, que era el atributo más destacado en ciertos afiches pegados en frente de fábricas y locales sindicales.[114]

En cuanto a cobertura de la vida partidaria, si bien *El Popular* reproducía informes y anunciaba actividades internas y las promovía, y si bien cada tanto se publicitaban homenajes a militantes veteranos o a dirigentes del Partido, la vida interna del Partido casi siempre ocupaba un espacio menor al deporte nacional (no exclusivamente fútbol) o carreras de caballos. Ya no eran las dos páginas o más entre ocho aproximadamente, que las cuestiones del Partido habían ocupado en *Justicia* como diario y como semanario que salía los viernes.

La cobertura sindical y la política internacional eran las áreas que tenían una clara prioridad de espacio y destaque en *El Popular*. En ello se reflejaban tanto las prioridades de la nueva línea ideológica del PCU como los intereses informativos de distintos grupos de lectores a los que se dirigía. Se trataba primero que nada de un diario comunista con muy claras prioridades políticas. A diferencia de otros diarios los eventos deportivos o festivos más impactantes nunca desplazarían de la primera página a titulares políticos, cuanto más los acompañarían.

Las páginas de *El Popular* estaban a plena y constante disposición de los sindicatos obreros y sus reclamos, sus luchas y sus problemas. En

113 *Marcha*, 18 de enero de 1957. La salida de *El Popular* se anunciaba para el viernes 25 de enero, pero esta se vio frustrada al no funcionar las nuevas rotativas que se habían adquirido con gran esfuerzo. El diario estaba listo para la impresión; en torno a las máquinas se habían reunido los dirigentes del Partido y todos los trabajadores del diario y las máquinas de impresión no funcionaron. (Entrevista a Niko Schvarz, septiembre de 2000). Para peor, en otros diarios se anunciaba ese mismo día en sendos avisos publicitarios: "Apareció hoy el primer número del diario ***El Popular***". Finalmente, el nuevo diario comunista salió recién la semana siguiente, viernes 1 de febrero.

114 Algunos entrevistados recuerdan vagamente que las inmediaciones de varias fábricas montevideanas fueron empapeladas por afiches anunciadores del nuevo diario, en los cuales se destacaba que se trataría de un diario defensor de los trabajadores.

ellas podían reflejarse e identificarse los trabajadores de una empresa en conflicto, un gremio en lucha por determinado aumento salarial o en contra de despidos, sanciones, incumplimiento de laudos u otras arbitrariedades, tanto aquellas que afectaban a decenas de miles de trabajadores como incluso las más específicas y puntuales.[115]

También se festejaban éxitos, recordando siempre de qué manera la intervención de los parlamentarios comunistas ayudó a obtenerlo, cómo la UGT y otros sindicatos fueron solidarios (incluso destacando la solidaridad dada por sindicatos que no estaban bajo control comunista, una manera no sectaria de promover la solidaridad de los trabajadores) y qué diario los había acompañado durante el conflicto.[116] Todo logro salarial o en las condiciones de trabajo, todo avance en la legislación, eran enmarcados en el contexto de la lucha realizada para su obtención. No eran favores otorgados por las clases dominantes, sino que eran frutos de la lucha "arrancados" a la burguesía y a sus representantes por la persistente y organizada lucha de los trabajadores.

En las páginas sindicales de *El Popular* se impulsaban las figuras públicas de los dirigentes sindicales comunistas y sus aliados, siempre que estos tuvieran una consecuente actitud clasista. La prédica ideológica, la línea presentada en sus editoriales sindicales y la trasmitida en notas informativas, era la línea en pro de la organización obrera y de la lucha organizada y racional, el conocimiento y utilización de las leyes laborales favorables al trabajador, la solidaridad activa con quienes se encontraban en conflicto y, sobre todo, los intentos de unificación sindical. Primero, la unidad en los comités de empresa, luego la unidad de cada gremio en una única organización sindical y finalmente la aspiración de constituir una Central Única de Trabajadores.

En las páginas internacionales del diario se conformaba una cosmovisión inversa a la predicada por el resto de la prensa diaria uruguaya en aquellos tiempos de guerra fría. Las noticias internacionales tenían una tremenda importancia para la formación ideológica de los comunistas y para ganar el apoyo de los no comunistas. La imagen de una serie de países en los cuales se estaba construyendo el socialismo, que estaban viviendo en una especie de mundo del mañana, si bien no idílico, sí esencialmente feliz y optimista, era muy potente para quienes además de sus dificultades cotidianas en una sociedad que entraba en una crisis econó-

115 Un ejemplo de un caso puntual, ilustrativo, del continuo interés demostrado por los trabajadores promoviendo la solidaridad entre ellos: "Nos comunica el personal de Fibratex, que siguen manteniendo sus medidas de lucha en solidaridad con la compañera Raquel Bele, que fue despedida por el terrible delito de ser casada y no manifestarlo al ingresar a la empresa, pues si lo hacía, esta no le daba trabajo y la obrera tenía necesidad imperiosa de trabajar, para hacer frente a su crítica situación económica. Si la empresa no reintegra a dicha compañera en el correr de la semana próxima, se comenzará a parar en toda la industria". "Por la reposición de la obrera despedida en Fibratex", *El Popular*, 15 de julio de 1958, p. 5.

116 Por ejemplo: "Los desocupados del gremio de la lana cobraron ayer con aumento. La bancada comunista contribuyó a forjar la gran victoria", *El Popular*, 16 de julio de 1958, p. 8. En la foto adjunta aparecían obreros haciendo cola afuera de un edificio y ojeando ejemplares del diario comunista.

mica y social se habían comprometido en una militancia que requería sacrificios cotidianos. Todo esto, de alguna manera u otra podía encontrarse en los periódicos anteriores de los comunistas uruguayos y en periódicos de comunistas en otros países. Lo más específicamente destacable de *El Popular*, lo que más lo diferencia tanto de sus antecesores, era su persistente intento de adecuación a la conciencia social de los sectores populares montevideanos.

Así, por ejemplo, la inclusión de una página deportiva entera y de una sección deportiva ampliada los lunes con los resultados del fútbol era inevitable y fue indiscutida según Niko Schvarz "porque somos uruguayos".[117] Pero, el hecho de que además de la página deportiva *El Popular* haya dedicado diariamente casi una página adicional a las carreras de caballos (o muy poco menos, sobre un total de ocho páginas en los primeros años del diario) era un fenómeno novedoso y para nada sobrentendido. Es que hasta entonces en el imaginario social comunista, al igual que en el imaginario anarquista y socialista, ciertos hábitos y costumbres populares estaban considerados como "vicios sociales" que formaban parte tanto de la explotación capitalista misma como de la implantación de una falsa conciencia y de prácticas "escapistas", funcionales al sistema que se pretendía combatir. Especialmente mal vistos estaban los juegos del azar y las apuestas. Los trabajadores no solo perdían en ellos parte de sus salarios, sino que participaban de la ilusión del súbito y fortuito enriquecimiento, envidiando a los burgueses, queriendo imitarlos y dejando de lado la solidaridad de clase por la fantasía individualista. Esta visión moralista, desde una supuesta esclarecida conciencia de clase, estaba probablemente en el fondo de cierta oposición a la inclusión de las carreras en el nuevo diario comunista. Finalmente tal objeción al interior del colectivo periodístico y en la dirección del Partido fue descartada "por inmensa mayoría, entendiendo que el diario debía ser eminentemente popular y no elitista. Lo que se le exigía a la sección hípica es que acertara más que otros diarios en los pronósticos, muy consultados por los apostadores, y eso varias veces sucedió, con beneplácito general".[118] Si se quiere, aquella discusión en torno a las carreras fue uno de los primeros casos prácticos en que un criterio de profesionalismo periodístico y de orientación popular se anteponía a los criterios ideológico-morales.

Otro claro ejemplo de adaptación a la conciencia social popular, y en este caso no tan solo para brindar un servicio de información y atraer nuevos lectores, era la actitud expectante y festiva así como los comentarios con motivo de los sorteos del "gordo" o "la grande" de la lotería de Navidad y de Año Nuevo. Nuevamente, abandonando una actitud moralista rígida, *El Popular* no solo informaba acerca de los agraciados por la fortuna, sino que participaba en los festejos al igual que cualquier otro diario comercial. De esta manera el diario comunista también alimentaba las ilusiones de sus lectores e indirectamente fomentaba su participación en aquellos "tra-

117 Niko Schvarz, comunicación escrita al autor, 12 de marzo 2003.
118 **Ibíd.**

dicionales" sorteos. La diferencia con relación a la sección hípica radicaba en que no solo se hacía una especie de concesión ideológica para aproximarse al sentir popular, sino que por medio de la participación del diario en el drama del sorteo se pretendía insertar nociones y valores clasistas, o más bien sería definirlas como populistas. Por ejemplo, en la contratapa del 2 de enero de 1958, bajo el título "El 8942 con un millón de pesos, llevó alegría a decenas de trabajadores" se podía leer la siguiente crónica (algo reducida y condensada): "[…] habíamos expresado la esperanza que los premios grandes se repartan entre familias modestas –se cumplió en el segundo y tercer premios– más en el tercero […] el billete lo compró Orestes Planchesteiner ex dirigente obrero textil, lo llevó al bar Looprevil[119] en Ganaderos y Garzón y ahí se anotaron casi 120 personas aportando como socios al billete […] entre ellos Ángel Maya, nuestro compañero encargado de la sección avisos de *El Popular* […] ya Maya y otros varios anunciaron que colaborarán con la campaña pro-*El Popular*…".

Como puede apreciarse, esta crónica a la vez que festeja la suerte de los afortunados en el sorteo del "gordo" de fin de año, expresa un criterio clasista, como punto de partida para la identificación con los ganadores de los premios. Al ser el ganador del primer premio de posición social acomodada *El Popular* casi no se ocupaba de él, felicitaba a los ganadores del segundo premio de origen más popular y se regocijaba con la bella victoria proletaria gestada en el Looprevil. No solo que el comprador del billete ganador era un ex dirigente obrero textil, sino que también se trató de un premio colectivo, compartido por casi 120 personas, en una demostración de cooperación, unión y compañerismo. Además, entre los beneficiados por el premio se encontraba alguien vinculado a *El Popular*. Como si en un grupo de más de cien socios en un bar de una zona obrera de Montevideo no pudiera faltar algún compañero del diario o del Partido. Y en un claro ejemplo de lo que es el compromiso de un trabajador consciente con el diario de los trabajadores, en su momento de fortuna Ángel Maya "y otros varios" ya habían anunciado su colaboración económica con la campaña del diario. En fin, también *El Popular* estaba entre los ganadores del tercer premio de la lotería ese Año Nuevo.

Las crónicas en torno a los premios de la lotería de Navidad y Año Nuevo eran una forma más de compenetración del diario comunista, en la conciencia social popular montevideana. Pero, en este caso, se pretendía influir en la reconfiguración de esa ideología social popular.[120] El "gordo" no era para enriquecerse, sino para saldar deudas, mejorar algo en la vida, comprar lo que se había deseado y postergado largamente, adquirir por fin la casa propia o ayudar a algún pariente en dificultades, como general-

119 Conocido bar de Belvedere-Paso Molino, su nombre es Liverpool al revés, honrando al club de fútbol de la zona.

120 Creo que se trata de un clásico ejemplo de la aplicación de las ideas gramscianas en cuanto a la incidencia en la conciencia social desde ella misma. Arismendi ya conocía algo de Gramsci aunque no necesariamente estas ideas. Mi impresión es que fueron desarrolladas por el equipo de *El Popular* y por otros ámbitos militantes del Partido como parte del desarrollo propio de nuevas prácticas de relacionamiento con "las masas", sin haberlas extraído directamente de Gramsci.

mente iban a expresarse los ganadores de los premios reporteados por *El Popular*.[121] El diario y sus lectores se alegraban cuando la suerte favorecía a miembros de las clases populares. Lo mejor era cuando el premio era compartido entre varios. Cuantos más mejor, así ninguno se enriquecía individualmente demasiado y podían destacarse en la crónica los valores de compañerismo y colectivismo.

Conviene aclarar que no existía una fórmula preconcebida acerca de cómo encarar diversos elementos de la cultura popular. Sí se tenía muy claro a partir del viraje de 1955 que tanto *El Popular* como el PCU en sus diversas formas de expresión, en sus prácticas y hábitos, tenían que acortar distancias con la conciencia, los hábitos, las sensibilidades y la psicología de los sectores populares sobre los que se pretendía influir, entre quienes se pretendía enraizar y desarrollar el Partido. En *El Popular* se refleja claramente ese intento, bastante exitoso, por adaptarse en lenguaje, en actitudes y en áreas de interés, a las clases sociales que se pretendía conducir. Sin duda, un esfuerzo así terminaba actuando en ambas direcciones: los comunistas lograban una mayor influencia, una presencia significante en la conciencia política y social de la clase trabajadora montevideana y eran a la vez permeados por esta y por elementos de su ideología social. Festejando un "gordo" ganado en conjunto por gente humilde del interior del país el anónimo cronista de *El Popular* expresaba su compenetración con lo que desde otro punto de vista más estrictamente marxista podría definirse como algunas de las aspiraciones pequeño burguesas muy arraigadas en las clases populares uruguayas: "En general todos los favorecidos son personas de modesta condición, lo que asegura que el dinero será bien aplicado, ya que la mayoría realizará el sueño de la casita propia o de la reparación y ampliación de la existente, o la posibilidad de una nueva carrera para sus hijos". De esta manera el diario comunista legitimaba cierto tipo de aspiraciones: casa propia que liberara a los trabajadores de la dependencia e inestabilidad de vivir alquilando, mejorar las condiciones de la vivienda y estudios para los hijos mejorando sus posibilidades de ascenso social. De lo mismo podemos deducir que otro tipo de gastos, probablemente relacionados con artículos de lujo, placeres o inversiones capitalistas estarían mal vistos por los comunistas. Ser propietario de una casa propia sí, instalar un comercio propio no era algo que los comunistas iban a promover. El ascenso social legítimo, el bien visto, era el que se producía por medio de la educación. Con su énfasis en la bondad de la ciencia y la cultura alfabeta y refinada, los comunistas promovían un modelo de ascenso social basado en la combinación del estudio y el trabajo. Aun en un caso de enriquecimiento súbito y casual, lo adecuado era destinar ese dinero, esa oportunidad, a que los hijos emprendieran el esforzado camino del estudio y el trabajo.

Aun un partido disciplinado, con una doctrina ideológica altamente elaborada, con mecanismos de inculcación de la misma (la educación ideoló-

121 Véase otro ejemplo similar: "En 14 coches llegaron desde Trinidad para cobrar una parte de la 'grande'", *El Popular*, 2 de enero de 1965.

gica, los cursos de marxismo-leninismo, los informes verbales en cada reunión, toda una serie de ritos y ceremonias repetitivas), era permeable a la ideología social del medio en el que se desenvolvían sus actividades, de los destinatarios de sus mensajes. Precisamente, porque se había roto parte del mecanismo de secta cerrada, parte de las vallas de separación del resto de la sociedad. Claro está, esa influencia ideológica de la sociedad hacia el Partido se hacía sentir mucho más perceptible en las prácticas cotidianas que en la alta política, más en las actitudes culturales que en los planteos ideológicos conscientes de sí mismos, más en las cuestiones secundarias a la lucha política y social, en las partes de *El Popular* orientadas a convertirlo en un diario popular leído por amplias masas y no solo por los afiliados y simpatizantes del Partido. En este caso no solo se legitimaban los juegos del azar y sus ilusiones sino que el diario de los comunistas había abrazado algunas de las aspiraciones "pequeño burguesas" de ascenso social de las clases trabajadoras, al menos en sus versiones más modestas (la casita propia, remodelar o ampliar la casa existente) o en su versión de capacitación profesional (los estudios de los hijos).

A la vez, se reflejaban en el diario las ambigüedades en las actitudes culturales de los comunistas, los intentos fracasados, expresiones de persistentes viejos reflejos, de moralizar a la cultura de la clase obrera y más aún a la juventud. A veces, aun desde los viejos hábitos de la prédica desde el supuesto conocimiento (o sea el prejuicio) de lo que es culturalmente bueno, correcto y de lo que son expresiones de "la podredumbre" o "la decadencia" de la sociedad capitalista. Esta había sido, por ejemplo, la inicial actitud hostil de *El Popular* hacia la recepción del *rock and roll* en el Uruguay. Las fotos de jóvenes bailando "Al compás del reloj" en Montevideo y en Punta del Este tomadas de las portadas de *El Día* y *El País* en los mismos días en que la exhibición de aquella célebre película tenía un gran éxito en las taquillas uruguayas, fueron contrapuestas a la foto de una joven obrera que marcaba su reloj "después de soportar durante toda una jornada la danza enloquecedora de las lanzaderas". Los jóvenes que bailaban "frenéticamente" pertenecían a "una minoría millonaria, que desprecia las tradiciones nacionales y vilipendia nuestra soberanía" y por lo tanto, vibraban "en el frenesí obsceno que viene de Nueva York". Mientras que la joven obrera representaba "la otra cara del país con los ojos puestos hacia un futuro de grandes transformaciones".[122]

Pero esta actitud hostil no perduró. Muy poco después *El Popular* no tuvo reparos en publicitar fiestas en las que se anunciaba música *rock*.[123] Aquel tipo de ataque frontal, burdo y vulgar, a una nueva expresión cultural juvenil de origen importado que adquiría rápida popularidad, no se repitió en el diario comunista, al menos no de esa manera. A pesar de haber publicado aquellas fotos y comentarios en la primera página del primer número de *El Popular*, esa actitud iba a contramano de su inten-

122 *El Popular*, 1 de febrero de 1957, p. 1.
123 Sobre la actitud de la UJC hacia el *rock* y elementos de la cultura juvenil ampliaré en un capítulo aparte.

ción principal, del propio concepto comunicativo que estaba desarrollando. Probablemente reflejaba un estado de transición inconclusa entre los redactores o, tal vez, la persistencia de resabios del moralismo anterior que resurgía cada tanto. A veces podía reflejar también, la común actitud de una generación mayor ante expresiones culturales de otra más joven. Al fin de cuentas el moralismo y los prejuicios culturales no son solo patrimonio de grupos doctrinarios, sino son típicos de tensiones intergeneracionales. Por otro lado, no todas las actitudes moralistas de *El Popular* estaban reñidas con su acercamiento cultural a los sectores urbanos populares.

El fútbol era abordado en *El Popular* de variadas formas. Por un lado, los lunes una o dos páginas se dedicaban a los resultados y comentarios del fin de semana en el fútbol profesional. A diferencia de la vieja *Justicia*, los lectores del diario comunista no tenían que recurrir a otro diario para seguir a sus cuadros y estar al tanto de los pormenores del campeonato uruguayo. Durante la semana había también espacio, aunque no mucho, para algunas noticias provenientes de los clubes de fútbol, de la AUF o la selección, así como algún análisis profundo sobre las tendencias del fútbol.[124] Había días en que se dejaba espacio considerable también a otros deportes, principalmente el básquetbol, el atletismo, el ciclismo y el boxeo.

El fútbol entraba en el diario comunista en otros dos contextos. Uno eran los torneos y partidos organizados por la Juventud Comunista. A diferencia del fútbol partidario impuesto a los militantes años atrás por Gómez Chiribao, esta vez no se trataba de una actividad obligatoria. En los cuadros de los círculos juveniles comunistas participaban también jóvenes no afiliados a la UJC y se realizaban partidos con otros cuadros de barrio y no solo entre círculos y seccionales de la UJC y el PCU. La actividad no estaba cerrada a no comunistas y se convertía en una forma de acercar a jóvenes a la Juventud Comunista.

Por ejemplo, a falta de un torneo en su zona el cuadro juvenil 25 de Agosto del círculo de la UJC en el barrio de la Unión participaba en el torneo organizado por los círculos comunistas del Seccional 20. Si bien la mayoría de los varones afiliados participaban de alguna forma en el equipo de fútbol junto a ellos jugaban "muchachitos sin ideas políticas aún definidas, pero que se hallan muy a gusto", obreros entre 15 y 23 años que trabajaban en fábricas de la zona. Los torneos y los clubes de fútbol organizados por la UJC con un criterio abierto eran formas de atraer y acercar a otros jóvenes. La prédica didáctica y moral le salía al cronista al explicar que: "ellos tienen un solo propósito: confraternizar. Y aunque dentro del *field* ponen el alma y también el cuerpo en el 'choque' franco y leal, nunca

124 Una de las célebres polémicas en torno al fútbol moderno o las tradiciones del fútbol uruguayo se dio entre Antrani, pseudónimo de uno de los cronistas de fútbol en *El Popular*, y Edison Di Pascua, dirigente comunista de Río Negro, quien siendo capitán de la selección departamental fue campeón del interior. "Edison Di Pascua nos da su opinión", *El Popular*, 16 de julio de 1958, p. 7; Antrani, "Contestando a Edison Di Pascua. El fútbol moderno es: disciplina, planes y métodos", *El Popular*, 19 de julio de 1958, p. 7.

han tenido problemas de especie alguna".[125] Era muy claro el modelo de joven obrero que los círculos de la UJC debían promover de acuerdo al cronista: fuertes, varoniles, honestos y pacíficos.

Otra práctica relacionada con el fútbol y representada positivamente por *El Popular* eran los cuadros barriales organizados alrededor de algún club social, un bar o una barra de amigos. Por ejemplo, el cuadro Once Estrellas en el Cerro, organizado por los habitués del café Dos Ernestos en la calle Grecia y Rusia. Se trataba de un club barrial fundado en 1934 que hacía bastante tiempo había dejado de actuar. Ahora reanudaba sus actividades animado por algunos de los veteranos jugadores que ahora fungían de "dirigentes" y que reclutaron a una nueva generación. Quien había redactado la nota consignaba que "la noticia a *El Popular* la trajo nuestro compañero Antrani (Antonio Cáceres) –nombrado director técnico".[126] Haciendo honor al club barrial se historiaban brevemente sus glorias pasadas, se daba la lista de los miembros de la comisión directiva y de los jugadores, señalando que el equipo ya había jugado dos partidos y se anunciaba que "se aceptan desafíos". En este caso se promovían otro tipo de iniciativas deportivas populares, menos ligadas al esfuerzo orgánico de la UJC aunque sí, sin duda, a sus objetivos más amplios. El diario comunista simplemente se ponía al servicio del deporte popular difundiéndolo y alentándolo. Y como en otras muchas manifestaciones de la cultura popular montevideana, tampoco faltaba "nuestro compañero" involucrado en la iniciativa.

El proceso de adaptación e incorporación de elementos de la ideología social y la cultura popular montevideana a las páginas de *El Popular* fue parte de un proceso más amplio que involucró a todo el PCU. Sin tomarlo en cuenta sería imposible entender los alcances hegemónicos que durante los sesenta y comienzos de la década de los setenta los comunistas uruguayos lograron en la clase obrera y en algunos sectores populares montevideanos. Junto a ese gran avance del PCU en sectores populares urbanos, particularmente entre los trabajadores de las grandes empresas y en los barrios más netamente obreros, la adopción de la cultura popular montevideana, tenía también otros resultados. Los comunistas influían a los sectores populares, pero también, en el proceso de inserción, eran influidos por ellos.

El aspecto en el cual esta influencia del entorno social sobre los comunistas me parece más evidente es en el proceso de masculinización que se percibe en las páginas de *El Popular* con relación a periódicos comunistas

125 G. R., "Dos meses de vida y un prestigio ya consagrado", *El Popular*, 26 de julio de 1958, p. 7. El cronista daba también la formación habitual del equipo: H. Balbi, Luis Balbi y Leone; J. Franca, Carlos Zapata y D. Santiago; M. Franca, C. Viana, M. Carcer, J. Fernández y Carlos Baez. están a la orden (suplentes) H. Abreu, A. Carcer, Omar Mir, E. Tellechea, E. Rodríguez, C. Castagno, A. Pons, J. Freire y Atilio Balbi. Mientras algunos nombres son de muy conocidos militantes comunistas, como Omar Mir y los miembros de la familia Balbi, otros eran militantes comunistas menos conocidos y algunos, como se consignaba en la nota-reportaje no eran (aún) afiliados al Partido Comunista.

126 Carey, "¡Once estrellas, otra vez al firme!", *El Popular*, 1 de agosto de 1958, p. 8.

anteriores.[127] Pareciera que junto a ciertas prácticas tendientes a acercarse al público popular generalmente concebido como varonil, hubo también una reducción de esfuerzos por aproximarse a las mujeres, menos consideradas como sujetos políticos en aquellos sectores sociales. La sección femenina del diario era muy reducida (media página o algo menos, una o dos veces a la semana) con relación a las anteriores en *Justicia* y casi no había espacios fijos en los cuales las mujeres comunistas pudieran expresarse como lo habían hecho en la época de la revista *Nosotras* (1945-1953). Casi toda la sección femenina estaba dedicaba a temas como modas de vestir y confección de ropa, recetas de cocina sanas o fáciles de preparar, consejos para la educación de los hijos y hasta consejos prácticos para el mantenimiento de la belleza. Puede afirmarse que dicha sección, cuando se publicaba (a veces se sacrificaba dicho espacio para responder a otras urgentes necesidades del periódico) reflejaba el modelo de mujer ama de casa o de doble empleo (obrera y a la vez ama de casa –a ellas estaban explícitamente destinadas las recetas de rápida preparación–), que no cuestionaban la división de trabajo doméstica y que ni siquiera aspiraban a una participación política femenina que la trascendiera o la subvirtiera. La única excepción era la convocatoria a las obreras a participar en la organización sindical y a movilizarse en el curso de los conflictos, aunque muchas veces reproduciendo funciones supuestamente "femeninas", de apoyo a los huelguistas varones. Sin duda era una forma de aproximarse a la conciencia social más común de las mujeres montevideanas de la época, pero a diferencia de la aproximación a las percepciones masculinas-populares, con las mujeres estos ensayos casi no eran acompañados de intentos por elevar la conciencia femenina.

La problemática femenina en sí, la condición de sobreexplotadas, era abordada muy de vez en cuando sin avanzar o profundizar en ella. Muchas veces las mujeres en general y las amas de casa en particular eran convocadas a movilizarse como consumidoras.[128] Su palabra como trabajadoras y esposas de trabajadores era solicitada en cuestiones relacionadas a su preocupación por el abastecimiento del hogar y en sus hijos.[129] Cuando sí se reflejaba la actividad política de las mujeres, principalmente en el marco de la Unión Femenina, las mujeres eran convocadas a apoyar las luchas y reclamos de las organizaciones sindicales dirigidas por los hombres, a sumarse a llamamientos por la paz o por alguna causa antiimperialista. A veces, las destacadas profesionales de clases medias aparecían parti-

127 Para un análisis de la revista *Nosotras* desde el punto de vista del modelo comunista femenino que había fomentado y sus actitudes ante los conflictos de género: Leibner (2005).

128 Véase, por ejemplo: "Unión Femenina protesta contra la amenaza de suba de la leche" y "Unión Femenina del Uruguay exhorta a concurrir el martes al Ministerio de Industrias", *El Popular*, 20 de julio de 1958, pp. 5 y 8.

129 "Mujeres del Cerro hablan sobre la cruda realidad en que viven", 20 de julio de 1958, p. 8. En este caso los testimonios de las mujeres, aun de las trabajadoras de los frigoríficos reporteadas, eran sobre el sufrimiento que padecían sus familias y sus vecinos. A los hombres se les pedía más hablar del trabajo, de los problemas que llevaron al conflicto laboral o a la crisis del ramo y del desarrollo de su lucha.

cipando en actividades internacionales.[130] De esta manera se promovía también un modelo elitista de mujer que participaba activamente en el espacio público, obteniendo su lugar político como mujer gracias a su alta cultura o su profesión, poniendo junto a sus conocimientos profesionales su sensibilidad femenina hacia causas solidarias, casi nunca a una lucha por sus propios intereses como mujer profesional. Se trataba de un paso atrás en relación con el modelo de mujer popular dirigente-político que el Partido Comunista había promovido en los cuarenta en la persona de Julia Arévalo. Si bien esta era mencionada a veces, su figura ya casi no era promovida y no se impulsaba a otra mujer de extracción popular.

Tampoco encontré en *El Popular* referencias o preocupación expresa alguna con cuestiones propiamente relacionadas a la dominación masculina o la liberación masculina o de combate al machismo. El conflicto de género no estaba tan solo supeditado a la concepción de clase, sino que era prácticamente ignorado por el diario comunista. En casos muy excepcionales, como en el llamado a la participación femenina en una manifestación realizado por Luisa Lajuni de Barrios, secretaria de la Comisión Femenina de la UGT, se presentaba a la mujer sufriendo "una mayor explotación, por la doble preocupación del trabajo y de la atención del hogar de los hijos, por la falta de protección a la maternidad, donde en estos momentos las madres se ven obligadas a trabajar hasta el momento de dar a luz porque los patrones se niegan pagar la licencia por maternidad".[131] Este caso, en el que simultáneamente consideraba a la mujer como un sujeto políticamente activo y como sobreexplotada, era atípico en las páginas de *El Popular* en la segunda mitad de los cincuenta. El mensaje femenino avanzado, no "feminista" ya que el término era rechazado aun por las militantes comunistas más conscientes de su condición, casi no encontraba espacio en el diario comunista que se había "masculinizado", perdiendo algo de las sensibilidades femeninas de la prensa comunista anterior, precisamente como uno de los resultados de su aproximación a la cultura y a la ideología social popular montevideana.

Si bien no se convirtió inmediatamente en un diario de circulación de masas y llevó bastante tiempo hasta que logró convertirse en el principal o el único diario de algunos miles de lectores, *El Popular* le dio al PCU una plataforma de presentación y entrada muy significativa a los sectores populares montevideanos. Sus campañas, a veces de denuncia y a veces promoviendo actos o acciones políticas, así como su seguimiento de los conflictos sindicales le dieron amplificación a la política del Partido y a las actividades de los militantes. Para muchos trabajadores siguió siendo un diario circunstancial al cual acudían cuando su empresa o su gremio estaban en conflicto, o cuando dos militantes lo ofrecían a la entrada o salida del trabajo. Aún así, el efecto acumulativo parece haber sido significativo, promoviendo un lenguaje y un razonamiento de clase, de reivindicaciones,

130 Por ejemplo, "Regresó de Viena la doctora Rebeca Cuyás", *El Popular*, 5 de julio de 1958, p. 2.

131 "Mujeres obreras manifestarán junto a UGT el 2 de septiembre", *El Popular*, 24 de agosto de 1958, p. 5.

organización y lucha. Ni qué hablar del efecto de humanización de los comunistas, que de sus páginas se reflejaban como mucho más próximos **al común de los trabajadores en el lenguaje, en las inquietudes y en las formas que lo que habían sido los periódicos comunistas anteriores. *El Popular* fue una herramienta importantísima en el proceso de transición** de secta política a partido de masas, simultáneamente reflejando e impul**sando el proceso.**

Afíliate y baila

La disolución de la Federación Juvenil Comunista en 1946 fue uno de los decisivos eslabones en el proceso de sectarización burocrática del Partido Comunista bajo el influjo del surgimiento de Eugenio Gómez Chiribao como joven líder organizador. A su vez, la reconstitución de una organización juvenil diferenciada del Partido fue una las tareas más urgentes encaradas por la nueva dirección ya durante las primeras semanas del viraje de 1955. Sin afectar de forma dramática e inmediata al funcionamiento del Partido en sí, ambas decisiones determinaron, a mediano y largo plazo, la capacidad de reproducción de nuevos cuadros militantes. Por lo tanto tuvieron implicaciones decisivas en el ulterior desarrollo del Partido Comunista del Uruguay, palpables recién unos años después de tomadas. Como ya sabemos, en julio de 1955 el Partido estaba estancado, con pocas áreas de actividad, con muy pocos espacios de contacto con la sociedad, muy marginado, con un casi nulo impacto en la juventud uruguaya. Nueve años antes, al disolver la Federación Juvenil Comunista se había privado de uno de sus principales instrumentos de inserción en la sociedad y de captación de nuevos adherentes jóvenes. Además, a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta las autoridades del Partido habían expulsado en periódicas "depuraciones" a decenas de jóvenes militantes acusados de distintas "desviaciones" ideológicas, de actos de indisciplina o directamente de supuesta traición. Otros no esperaron ser expulsados o sancionados, sino que dieron un paso al costado y se alejaron paulatinamente por propia decisión, desilusionados por la conducta arbitraria en la vida interna del Partido, frustrados por sus fracasos y por falta de perspectivas. Muy pocos, muchos menos que los idos, eran los jóvenes que ingresaron al Partido Comunista durante la primera mitad de la década de los cincuenta. En el invierno de 1955 había que empezar casi de cero, reconstituyendo un casi inexistente espacio juvenil comunista, convocando a algunos de los apartados y reclutando a nuevas generaciones.

Como ya lo señalé, el proceso formal de reconstitución de la Juventud Comunista se inició un poco antes del "golpe" interno del 14 de julio de 1955. Por lo visto, varios de los dirigentes del Partido, entre ellos Arismendi, habían logrado convencer a Eugenio Gómez, poco antes de desplazarlo de su cargo, acerca de la necesidad de recrear una organización

juvenil comunista separada del Partido. Juan José Ormaechea ("Chuno"), entonces estudiante de medicina, fue enviado como delegado del PCU al Congreso del Komsomol leninista (la Juventud del PCUS) en Moscú en marzo-abril de 1954, con la expresa misión de preparar un informe acerca del trabajo juvenil de los comunistas soviéticos, cuestiones de educación de cuadros jóvenes, formas de organización, etcétera. Si bien un artículo suyo acerca del "hombre soviético" reflejado por el Congreso del Komsomol fue publicado en *Justicia*,[132] su informe con las conclusiones referentes a la eventual reorganización de la Juventud Comunista en el Uruguay fue encajonado en la Secretaría de Organización encabezada por Eugenio Gómez Chiribao. Recién un año más tarde Arismendi se enteró de que el informe había sido archivado y lo "rescató" para que sirviera de material de discusión con vistas a la reconstitución de una organización juvenil.[133]

El tema era motivo de pujas al interior del Partido en vísperas del estallido de su crisis interna. Para los efectos de la refundación de la juventud comunista se realizaron algunas reuniones preparatorias. El sábado 9 de julio se realizó una primera asamblea pública en la cual, de acuerdo a la nota publicada en *Justicia,* participaron más de cien jóvenes. Leopoldo Bruera presentó un informe a nombre del Comité Ejecutivo del Partido comunicándoles la resolución de crear la "Federación de la Juventud Comunista". Además de Bruera estuvieron presentes los miembros de la dirección del Partido, Arismendi y Julia Arévalo. Durante la discusión "intervino también Arismendi, a pedido de la Asamblea".[134] Curiosamente, una reunión tan importante se había realizado apenas unos días después de la partida de una delegación de 23 jóvenes uruguayos, casi todos comunistas, al Festival Juvenil por la Paz realizado ese año en Varsovia. La despedida de la delegación el jueves 7 de julio en el puerto de Montevideo, se había transformado en una gresca entre los acompañantes y un grupo de jóvenes pertenecientes a Liga Oriental Anticomunista (LOA), algunos de ellos exiliados de Europa oriental, que concurrieron al lugar repartiendo el periódico *La Voz de la Libertad* y coreando consignas anticomunistas. Resulta extraño que un partido en el cual no sobraban jóvenes, iniciara un proceso de constitución de una organización juvenil en el preciso momento en que algunos de los jóvenes candidatos a dirigirla acababan de viajar al exterior. Basta mencionar a Samuel Wainstein, quien poco después fue designado Secretario General de la refundada Juventud Comunista, que precisamente encabezaba la delegación a Varsovia. La única explicación posible es que la fecha y las circunstancias de la asamblea estaban relacionadas con las pujas internas y con los preparativos de la lucha interna entre los dirigentes del Partido, la cual estalló abiertamente pocos días después.

132 Juan José Ormaechea, "El hombre soviético, abanderado de la paz", *Justicia*, viernes 30 de abril de 1954.
133 Entrevista con Juan José (Chuno) Ormaechea, septiembre 2000.
134 "Importante reunión de la Juventud Comunista", *Justicia*, domingo 10 de julio de 1955, p. 1 y "Sobre la reunión de jóvenes el sábado", *Justicia*, lunes 11 de julio de 1955, p. 2.

La participación de todo un grupo de jóvenes estudiantes en los eventos del "golpe" en la sede de la calle Sierra hace suponer que quienes tenían cierta ascendencia de liderazgo entre ellos estaban ya apalabrados de antemano. Al menos uno de ellos, Eduardo Bleier, un joven odontólogo que entre otras tareas había organizado la "autodefensa" del Seccional estudiantil, fue quien, de acuerdo a varios testimonios, comandó el desarme de la guardia de Gómez Chiribao durante la noche decisiva.[135]

Por otro lado, desde Varsovia, Samuel Wainstein envió recién en agosto **su adhesión a las resoluciones tomadas por la dirección del Partido en contra de los Gómez.**[136] **Difícil saber si su mensaje se retrasó tan solo** debido a las dificultades de comunicación o si efectivamente Wainstein no **estaba en el secreto previo al "golpe" y estando tan lejos le llevó un tiempo informarse sobre lo sucedido y tomar posición.**

La reconstitución de la Juventud Comunista se oficializó el 25 de agosto **al realizarse la primera Convención de la ahora denominada Unión de Juventudes Comunistas (UJC). El "golpe" y el viraje del Partido Comunista** ya habían sido consumados, pero aún no habían sido ratificados por el Congreso del Partido que recién se reuniría a fines de septiembre. **Nuevamente, en sus manifestaciones externas y públicas, los procesos de reconstitución de la organización juvenil se adelantaban en un paso a los procesos internos del Partido Comunista.**

La UJC surgía con una misión compleja y ambigua, formulada condensadamente en tres frases del informe de Arismendi al XVI Congreso del Partido:[137]

"[...] organización de vanguardia de la joven generación, que se inspira en los principios del marxismo-leninismo, y procura educar a la juventud en el espíritu de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, en el ejemplo de la Unión Soviética y demás países del campo democrático.

La Juventud Comunista es una organización sin partido, cuyos métodos y características son peculiares y cuya amplitud debe ser muy grande. Las formas más diversas de la actividad juvenil (la cultura, el deporte, las atracciones propias de los jóvenes, etcétera) integran el conjunto de las labores de las juventudes comunistas".

En aquella difícil ambigüedad (dialéctica, contradicción dialéctica, pero que no por ello no dejaba implicar cierta ambigüedad) entre una organi**zación de vanguardia inspirada por el marxismo-leninismo y una organización juvenil amplia con sus propios métodos de actuación radicaba, precisamente, su gran potencial de desarrollo.**

135 **El papel práctico de Bleier en la crisis partidaria fue bastante importante. De acuerdo a Alcira Legaspi (entrevista, octubre 2000), tras la noche del 14 de julio Arismendi pasó varias noches durmiendo en la casa Bleier que se ocupó de su seguridad personal, previniendo posibles represalias violentas por parte de Gómez Chiribao y algunos de sus** fieles seguidores. Acerca de la función de Bleier comandando a los jóvenes militantes **que desarmaron a la guardia de Gómez Chiribao en la misma noche del "golpe" en Sierra, coinciden básicamente los testimonios de Ormaechea (entrevista personal, agosto 2000) y Rosencof (Campodónico, 2000), pp. 116-117.**

136 "Carta desde Varsovia de S. Wainstein", ***Justicia*, 17 de agosto de 1955, p. 1.**

137 **Arismendi (1955), p. 32.**

¿Cómo traducir esa doble formulación, ese doble compromiso de ser fieles con una doctrina ideológica de vanguardia revolucionaria y al mismo **tiempo actuar ampliamente de acuerdo a los intereses generacionales de una juventud no necesariamente politizada? No era un mero dilema teórico, relativamente fácil de "solucionar" con una formulación dialéctica algo ingeniosa.[138] La clave de la cuestión estaba en encontrar y/o inventar las prácticas adecuadas. Elaborar prácticas y adoptar las actitudes militantes que permitieran desarrollar esa estrategia dual, que tenía que considerar dos objetivos, que de por sí fácilmente, en cualquier momento, cada uno de ellos podía empujar a la organización en direcciones distintas y hasta opuestas. La problemática a abordar no se diferenciaba mucho del desafío que estaban asumiendo los comunistas más adultos en 1955. O sea, el desafío de encontrar prácticas adecuadas, unitarias y de amplitud y a la vez revolucionarias y de vanguardia, de profundidad, en los sindicatos obreros, entre los artistas e intelectuales o en otros sectores sociales. Aunque, claro está, la UJC tendría que asumir ese tipo de desafío con el agregado de que las actividades deberían adecuarse a las peculiaridades propias de una nueva generación, no una cualquiera, sino una joven generación de nuevo tipo, que iba surgiendo con nuevas características, en la segunda mitad de los cincuenta y en los sesenta.[139] Los dirigentes de la UJC fueron conscientes de que para tener éxito entre la joven generación tenían que "evitar convertirse en una mera réplica del Partido para los jóvenes".[140]**

Como en otras esferas de la actividad partidaria, había que empezar realizando una crítica profunda de las prácticas anteriores y sobre esa base elaborar la nueva línea. Nada se sobrentendía. Los hábitos, prácticas y actitudes anteriores, propias de una secta, que habían contribuido a aislar a los jóvenes comunistas del resto de sus congéneres, no podían ser modificados por la simple virtud de un par de informes o como reflejo del **viraje partidario. Había que analizarlas concretamente y ofrecer alternativas. Poco antes del inicio del año universitario de 1956, los estudiantes comunistas, ya como parte de la nueva UJC y no más constituyendo el Seccional estudiantil del Partido, recibieron "línea" de Alberto Suárez, quien tenía a su cargo las responsabilidades del frente de organización y era uno de los conductores del proceso de reconstrucción.[141]**

138 **Aunque esa fórmula existía y era frecuentemente usada por Arismendi y emulándolo por el resto del Partido. Se trataba de un caso típico de contradicción dialéctica entre amplitud y profundidad, que no se resolvía optando por una, sino avanzando en las dos. El recurso dialéctico no solucionaba la necesidad de buscar prácticas y formas adecuadas, sino que era usado para advertir contra un tratamiento mecánico de la contradicción y contra la frecuente tentación a optar unilateralmente por uno de los polos a costas del otro.**

139 Al respecto, recomiendo leer Cossé y Markarián, "Al ritmo del reloj. Ser joven en los 50", en Barrán, Caetano y Porzecanski (1998).

140 **Los mismos conceptos, con muy ligeras variaciones textuales, fueron utilizados por varios protagonistas entrevistados en un intento de explicar los principios de organización y actuación de la UJC de aquellos años. Sin duda, se trataba de la línea expresa de la organización asumida como tal por sus miembros que aún hoy se sienten muy consustanciados y orgullosos de ella. Las entrevistas fueron conducidas en septiembre-octubre del 2000.**

141 ***Justicia*, 10 de febrero de 1956, p. 3.**

Formalmente Suárez no era responsable ni de la UJC ni de temas estudiantiles. Su vehemente intervención salteaba por encima de varios dirigentes más jóvenes que estaban encargados de la UJC y del sector estudiantil. Ella demuestra cuán necesaria era en los primeros tiempos después del viraje la intervención directa y personal de sus promotores, ya que el espíritu del mismo no había sido plenamente interiorizado por muchos de los militantes. Solo así se explica la contradicción implícita en que uno de los dirigentes del Partido explicara a sus jóvenes oyentes que "... la Juventud Comunista es una organización independiente con relación al Partido..." y de inmediato, contradiciendo su enunciado, los instruyera en cuanto a sus obligaciones gremiales, las formas de actuar y la línea a seguir. Desde el arranque, la supuesta independencia de la UJC fue decretada por el Partido y las primeras orientaciones con respecto al futuro funcionamiento autónomo de la UJC provenían de los dirigentes del Partido del cual esta tenía que independizarse.

Más aún, por lo que se puede percibir a través de la nota informativa en *Justicia*, que solía limar las asperezas de los informes orales y de los debates internos, pareciera que Suárez se dirigió en tono increpante a los estudiantes comunistas, criticándolos porque "los círculos" (la forma organizativa básica de la Juventud Comunista) no funcionaban como tales e insistiendo que aquellos eran "la única manera de organizar el trabajo". Su crítica apuntaba a toda una concepción de hacer política, ya que también en los casos en que se reunían regularmente, los círculos no estaban bien orientados: "[...] los círculos no deben funcionar para una labor principalmente interna. Deben funcionar para dos cosas: para desenvolver el traba**jo gremial en los centros y para difundir nuestras concepciones ideológicas entre los estudiantes".**

En lo referente a la actividad gremial, de manera similar a las prácticas comunistas en los sindicatos, Suárez consideraba que los estudiantes comunistas tenían que convertirse en parte del movimiento estudiantil, de manera fraterna y unitaria, y no buscar diferenciarse de manera sectaria ni considerar al resto de los militantes y grupos estudiantiles como adversarios. No se trataba de luchar por posiciones de representación de los estudiantes:

"La labor gremial no se circunscribe solo a las Comisiones Directivas: **se realiza en la clase, en las Comisiones del Centro, de Cultura, deportes, biblioteca, etcétera. Esa labor constante, persistente, continuada en el seno de los centros, siendo los mejores luchadores por el reforzamiento y la unidad de los centros estudiantiles, da la fuerza que permitirá inspirar soluciones en la dirección y en el conjunto del estudiantado".**

El tono polémico, firme y apasionado de Suárez, más allá de haber sido **un rasgo característico de su personalidad,[142] marcaba también el esfuer**zo por modificar las actitudes sectarias arraigadas entre los universitarios comunistas formados en la época anterior:

142 Descrito en términos similares por varios de sus compañeros de distintas generaciones que lo conocieron bien.

"[...] si hay 400 estudiantes activos en el movimiento estudiantil [...] los comunistas tienen que tener con ellos relaciones fraternales [...] ¿Es que esos estudiantes tienen que tener posiciones distintas a nosotros por una fatalidad? ¿Es que no pueden marchar con nosotros? Pero, ¿cuántos de ustedes han llegado a la Juventud Comunista y al Partido desde otras posiciones del campo estudiantil?".

En otras palabras, los estudiantes de otras corrientes y los activistas independientes tenían que ser considerados primeramente como los aliados más naturales y cercanos de los estudiantes comunistas, y no como adversarios. El bien del movimiento estudiantil en su conjunto tenía que convertirse en el primer interés de los estudiantes comunistas. Sirviendo al movimiento estudiantil en la práctica cotidiana junto al resto de los activistas estudiantiles, se servía finalmente también al crecimiento de la **UJC. No había que distinguir entre militancia partidaria y militancia gremial. El primer deber militante de los comunistas era participar en sus respectivos gremios, destacarse** en la militancia fiel y unitaria por el centro estudiantil correspondiente **y por la Federación de Estudiantes.[143] El ulterior fortalecimiento de la UJC en el ámbito universitario se lograría consustanciándose en el movimiento estudiantil y no con estrategias de distinción que solo promovían la agudización de contradicciones y la confrontación entre los estudiantes.**

Suárez finalizaba su informe recordando a los estudiantes que el Partido **ya había cumplido el compromiso asumido para facilitar la revitalización** de la Juventud Comunista: "desde agosto-septiembre liberamos de **otras tareas partidarias para que se vuelquen los estudiantes-militantes a los círculos juveniles y la actividad estudiantil". Ahora les correspondía a ellos reorganizar y reorientar sus actividades, de acuerdo a los nuevos principios partidarios de militancia en los movimientos de masas.**

Bastante distinto fue el proceso de organización y funcionamiento de la UJC en ámbitos no estudiantiles, es decir en círculos barriales orientados principalmente hacia jóvenes de sectores obreros y de clase media baja. Aquí no había hábitos sectarios que superar, simplemente no había casi nada anterior y todo lo que se hacía era prácticamente innovador. Tierra incógnita. Al parecer los intentos por crear secciones juveniles al interior de los sindicatos no prosperaron demasiado. Seguramente porque la actividad sindical en sí no justificaba la separación generacional. Además, los **jóvenes trabajadores se dividían, a grandes rasgos, en dos grupos principales por su actitud hacia su lugar de trabajo, y por ende hacia la organización gremial. Algunos se consideraban todavía en tránsito, trabajaban de forma temporaria en algún lugar en busca de algo mejor o en espera a**

143 **Del testimonio de León Lev que siendo estudiante de Ciencias Económicas en la primera mitad de los sesenta, o sea a pocos años de aquel cambio de actitud, tuvo militancia universitaria se desprende que ese concepto fue interiorizado por los estudiantes comunistas. "Teníamos claro que para ser dirigentes políticos teníamos que tener militancia gremial, integrarnos en la vida gremial cotidiana, preocuparnos de los problemas pedagógicos, de los problemas académicos. Aunque al principio, naturalmente, no teníamos mayores conocimientos de la vida universitaria orgánica, los terceristas tenían más experiencia en cuanto al co-gobierno universitario [...] fuimos adquiriendo esa experiencia." Entrevista de septiembre 2000.**

tomar decisiones futuras, no se identificaban necesariamente con su lugar de trabajo, con su oficio y/o el ramo en el cual trabajaban. Por lo tanto, carecían de las características necesarias para volcarse a la militancia sindical. Otros jóvenes que sí se identificaban plenamente con su oficio o labor, encontraban en la militancia sindical una acogida que les facilitaba la socialización en el mundo adulto del trabajo.

Una organización juvenil comunista basada en la militancia sindical no respondía a las necesidades ni de unos ni de los otros. Los primeros tenían a su barrio como principal referente social y hasta identitario. Mientras que para los segundos la identificación gremial era la carta de ingreso al mundo adulto y no estaban necesariamente interesados en la segregación juvenil en el marco laboral y gremial. No dispongo de ningún texto o ninguna fuente oral que exponga directamente este razonamiento; es tan solo una conclusión que se desprende de las trayectorias de vida de algunos de mis entrevistados. Ya sea porque los organizadores de la UJC llegaron a esta misma conclusión o porque los ensayos prácticos los convencieron así, la cuestión es que la UJC no logró grandes avances entre la juventud trabajadora sobre la base de formación de círculos en empresas o por sindicatos, si no, más bien, organizándose en círculos barriales y ofreciendo actividades recreativas fuera del ámbito laboral.

A veces la organización barrial de la UJC también sirvió para atraer a jóvenes militantes provenientes de sectores de la clase media. En algunos barrios montevideanos, en donde distintas capas y hasta clases sociales compartían los mismos espacios, los círculos y clubes juveniles comunistas integraron a jóvenes provenientes de hogares variados en cuanto a posición económica y trasfondo cultural.

A fines de los cincuenta la UJC comenzó a desarrollarse también en los liceos montevideanos, destacándose en la militancia gremial, en muchos casos fundando una militancia gremial liceal de nuevo tipo. Los jóvenes comunistas se apoyaron en ciertas condiciones previas favorables en los liceos montevideanos. Existía en ellos una cultura política institucional que alentaba la actividad gremial y la politización de los estudiantes. Los consejos estudiantiles eran elegidos cada año por listas en una especie de ejercicio electoral democrático formador de futuros ciudadanos.[144] Estas estructuras democráticas legitimaban la participación política y abrían espacios para el debate, permitiendo a los jóvenes comunistas (al igual que a otros sectores políticos) realizar actividades en los centros de estudios sin mayores dificultades.[145]

144 Estas prácticas reproducían la democracia representativa uruguaya hasta tal punto que funcionaba el sistema de acumulación de votos entre distintas listas por lemas. La "democracia liceal" parecía estar concebida como una especie de entrenamiento cívico. La diferencia, que hacía de la experiencia liceal bastante más participativa que la democracia representativa de los adultos, era que las elecciones se realizaban todos los años y que cada tanto se realizaban en los recintos liceales asambleas abiertas a todos los estudiantes.

145 En realidad uno de los reclamos de las campañas anticomunistas en el área de la educación era impedir las actividades comunistas en los centros de enseñanza. La insistencia de estas campañas se debían precisamente a que mayormente las autoridades de la enseñanza no solo no cerraron sus puertas a docentes identificados como comunistas que respetando el principio de laicidad no hacían proselitismo político en sus clases, sino que tampoco impidieron a los jóvenes comunistas participar de la vida democrática del liceo.

Todos los entrevistados que militaron en aquella época coinciden en señalar el efecto polarizador y movilizador de la Revolución cubana en los liceos montevideanos a partir de 1960. Era un tema central de discusión en toda asamblea liceal y uno de los temas ante el cual las listas estudiantiles tenían que definirse al presentarse a elecciones. Por 1961-1963, los **principales círculos y seccionales de la UJC** en cuanto cantidad de afiliados, **pasaron a ser las agrupaciones por liceos y preparatorios de Montevideo. Asimismo la UJC tuvo un desarrollo importante en la Universidad del Trabajo (UTU) que crecía respondiendo a la creciente demanda de educación técnica. Desde el punto de vista de los procesos sociales es importante señalar la relación entre el desarrollo impetuoso de la UJC y la acelerada expansión de la educación secundaria y técnica superior, en un período en que un número mayor de jóvenes provenientes de sectores populares accedían a centros de estudios durante la adolescencia, postergando en unos años su ingreso pleno al mundo laboral.**

Sin duda, el desarrollo de la UJC en el período 1955-1973 puede ser considerado como un rotundo éxito. A partir de unas pocas decenas de militantes a mediados de 1955, la Juventud Comunista llegó a contar con unos 500 militantes en cargos responsables y unos 2000 afiliados en su **primer Congreso nacional en octubre de 1959,[146] llegando a proponerse** llegar a los 10.000 afiliados en 1962.[147] **En la segunda mitad de los sesenta** y comienzos de los setenta la organización crecía en miles de afiliados **por año, siendo ya una verdadera organización de masas. En el período de los mayores enfrentamientos callejeros con la represión pachequista el crecimiento alcanzó altísimas dimensiones, a pesar de tratarse también de un período de auge de otras organizaciones juveniles de izquierda que le disputaban adherentes. Según Jorge Mazzarovich en su mensaje al XX Congreso del PCU a comienzos de 1971, tan solo en los dos años y medio transcurridos desde las Medidas Prontas de Seguridad en junio de 1968 se incorporaron a la UJC unos 14.000 jóvenes.[148]** El ritmo de afiliaciones **siguió creciendo en el transcurso del año electoral de 1971.[149]**

La identificación con la Revolución cubana, percibida como portadora **del mensaje de la efectiva posibilidad de liberación para los pueblos de**

146 Al respecto, como en algunas otras cuestiones puntuales, me parecen confiables los **datos publicados en el libro del Ministerio del Interior, *U.J.C.: Escuela de Comunismo*, p. 21. Se pueden considerar como razonables diversos datos ofrecidos en ese libro propagandístico y basado en intereses de la inteligencia política dictatorial, sin que ello implique aceptar otras informaciones inverosímiles ni mucho menos aceptar su estrecha y muy parcial interpretación.**

147 **"La organización de vanguardia de la juventud uruguaya, contará pronto con sus 10.000** afiliados. Sobre la gran campaña iniciada por la UJC nos habla Wainstein", ***El Popular*,** 15 de mayo de 1962. Según los datos que aporta Wainstein en ese reportaje puede deducirse que la UJC contaba entonces con algo más de 7000 afiliados. La meta de los **10.000 era algo prematura, y el hecho de que su logro no fuera anunciado por la prensa** comunista de ese año significa que no fue alcanzada en aquellos meses.

148 **Jorge Mazzarovich, "¡Ni un joven para las ideas caducas de las clases dominantes!", *Estudios*, N° 58, enero-febrero 1971, p. 117.**

149 De acuerdo a las cifras oficiales la UJC incorporó 8.000 nuevos afiliados en el curso de **1971. "El engrandecimiento del Partido y de la UJC", *El Popular*, 21 de enero de 1972.** Aun suponiendo que estas cifras eran algo infladas con fines propagandísticos, se trata**ba de un crecimiento constante y acelerado.**

América Latina, fue un elemento decisivo para la aproximación de muchos jóvenes a la UJC. Las actividades solidarias con Cuba incluían colectas, actos públicos, fiestas y eventos en los que se obtenían fondos, se exhibían fotos y películas, se realizaban charlas y conferencias con la participación entusiasmados visitantes a la isla, y se realizaron numerosas manifestaciones callejeras, además de las recordadas marchas a Punta del Este contra las conferencias de la OEA en el emblemático balneario. La sensación de que el continente latinoamericano, y el Uruguay como parte de él, estaba atravesando por un proceso revolucionario liberador[150] y que en la UJC podían encontrar un puesto de lucha concreto en ese trascendente proceso llenó las filas de la organización juvenil comunista de adolescentes ávidos de servir a la causa revolucionaria.

Casi todos los militantes de la UJC a comienzos y mediados de los sesenta mencionan también a la exitosa militancia gremial de los jóvenes comunistas en Secundaria como un factor importante en su crecimiento. En particular, pareciera que las reiteradas luchas por el boleto estudiantil, iniciadas en 1963 con la organización de la Coordinadora de Estudiantes Secundarios del Uruguay (CESU), luchas que incluyeron ocupaciones de liceos, que obtuvieron al principio la instauración de un boleto abaratado para Secundaria y que luego se sucedieron para preservarlo en contra de intentos municipales de aumentos. La lucha por el precio del boleto se extendía rápidamente entre los liceos y fue el motivo para las primeras ocupaciones de liceos en la historia del país, en las cuales los militantes de la UJC tuvieron una actuación destacada. A partir de 1963, casi año tras año, las ocupaciones se repitieron, acumulándose en ella experiencias muy valiosas de organización y politización.[151] En las ocupaciones surgía nítidamente el perfil típico del militante comunista: por un lado radicalizaba y politizaba las luchas contra el aumento del boleto estudiantil o contra situaciones específicas en determinados liceos y por el otro las disciplinaba, tomaba responsabilidades para evitar destrozos y excesos durante las ocupaciones, para finalmente, al culminar la movilización en una exitosa negociación, entregar los liceos en orden y retornar al funcionamiento normal de los centros de estudios. Esa mezcla de rebeldía y madurez que

150 Esa percepción era generalizada y se irradiaba por muchos cauces. Los artículos de Arismendi, reunidos en 1962 en el libro *Problemas de una revolución continental* fueron muy importantes no solo porque sus análisis fueron leídos y absorbidos por muchos de aquellos jóvenes, sino porque a diferencia de lo sucedido en otros países latinoamericanos también identificaron al Partido Comunista con el proceso revolucionario continental.

151 Una nota periodística que da idea de la extensión que adquirían estos movimientos liceales, liderados por la CESU en donde los jóvenes comunistas y sus aliados tenían un peso mayoritario: "Suman ya 19 los liceos ocupados. CESU convoca a los estudiantes secundarios para mañana a las 9 horas en la Explanada Municipal", *El Popular*, 13 de agosto de 1967. La convocatoria de los estudiantes a la explanada municipal era para acompañar a la delegación de CESU a una concertada entrevista con el intendente Glauco Segovia, en una negociación que luego culminó exitosamente. Los jóvenes comunistas repetían los patrones de movilización y negociación característicos de los sindicalistas adultos. Dos semanas después, en vísperas de la Convención Nacional de CESU, su secretario general, el joven comunista Esteban Valenti, resumía ante el cronista de *El Popular* la exitosa movilización y anunciaba la futura "batalla presupuestal". "Con $20 millones arrancados a la carestía. CESU inicia hoy su 4ª Convención Nacional", *El Popular*, 25 de agosto de 1967.

caracterizaba a los dirigentes secundarios comunistas despertaba identificaciones en cierto tipo de estudiantes y, sin duda, les generaba cierto respeto, a la vez que los convertía en objeto de constantes quejas y críticas propias de la posición dirigente que habían conquistado.

Hay que considerar también elementos socioculturales que eran parte del éxito de la UJC. Combinando actividades de claro signo ideológico y de lucha política y gremial con bailes, fiestas y campamentos la UJC daba respuestas a diversas necesidades de los jóvenes y, en particular, a la carencia de espacios y marcos institucionales para jóvenes en la sociedad montevideana de aquella época. Siendo una organización política revolucionaria de vanguardia, la UJC supo adaptarse flexiblemente a las necesidades y gustos de un público juvenil. Este acierto tenía su origen en una intención política muy consciente. Al decir de León Lev: "una de las virtudes de la UJC fue la adopción de métodos juveniles, entendiendo que el joven se aproxima a la política no solo por los contenidos sino también por las formas, por la posibilidad de expresarse como joven. [...] La conducción ideológica era del Partido, pero no la metodología".[152]

Sin embargo, más allá de que los métodos no son siempre solamente métodos sino que dialécticamente se transforman también en parte de los contenidos, para ser practicados exitosamente durante todo un período los métodos tienen que ser parte de la ideología social de los participantes, o al menos compatibles con ella.[153] Los círculos de la UJC ofrecían actividades sociales y recreativas en un ambiente considerado "sano", "decente" y "protegido" con un alto grado de control normativo. No se trataba necesariamente de un control ejercido por los comunistas adultos. Al menos no directamente. Los jóvenes dirigentes comunistas procuraban contrarrestar la tendencia de algunos "veteranos" del Partido a entrometerse, vigilar y enjuiciar sus actividades desde un punto de vista de las normas adultas o de sus otrora idealizadas juventudes ("algunos viejos de mierda", como irreverentemente tildaban los militantes juveniles a los más rezongones entre los veteranos).[154] Los líderes del Partido confiaban expresamente en los criterios y el control de los dirigentes juveniles y procuraban allanarles el camino para que pudieran hacer lo que creían adecuado. Más de una vez, por ejemplo, los defendían ante las quejas de veteranos que compar-

152 Entrevista personal, septiembre 2000.

153 Aquí vuelvo a utilizar el concepto de ideología social en el sentido de las ideas sobre la sociedad compartidas por un grupo o sector más allá de las doctrinas a las que adhiere expresamente. La ideología social incluye ideas no siempre enunciadas y elaboradas de forma coherente, ni siquiera enteramente consciente, sino también imágenes, prejuicios y conceptos muchas veces tan interiorizados que no son debatidos ni cuestionados. La ideología social se expresa de distintas maneras, tanto en fórmulas conscientes e intencionales como en enunciados no concebidos como ideológicos por quienes los pronuncian, y muy particularmente en las prácticas sociales.

154 Más allá de las características personales de los entrevistados que se reflejan en muy diferentes grados de apertura para hablar de problemáticas de la experiencia militante, en variados grados de formalidad y en la libertad en el uso del lenguaje, pareciera que a mediados de los años sesenta se produce realmente un corte cultural, o al menos una transformación significativa percibida incluso al interior de la UJC. No es mi intención en este trabajo profundizar en el análisis sobre ese corte que requeriría toda una investigación de carácter generacional.

tiendo sus locales con círculos de la UJC protestaban por los locales sucios y desordenados tras las fiestas y actividades juveniles, o por la bulla juvenil al compartir el mismo local en actividades paralelas. Los conflictos intergeneracionales no se salteaban a los comunistas, pero la deliberada política de los dirigentes lograba minimizarlos y abrir paso y espacios a la cultura juvenil. A medida que la UJC fue creciendo se realizó un gran esfuerzo económico por obtener locales propios que solucionaran problemas de convivencia generacional y que permitían a los cada vez más numerosos círculos de la UJC reunirse y desarrollar sus actividades sin problemas de coordinación con un Partido que también crecía e incrementaba sus necesidades de espacios para reuniones y asambleas.

A veces se encontraban soluciones más integradoras. El entusiasmo juvenil de los militantes de la UJC podía ser encauzado, por ejemplo, hacia la refacción de un nuevo local para el seccional del Partido. Así, por ejemplo, sucedió en el local del Seccional 18 y 24 del PCU inaugurado en julio de 1965 en una casona en Avenida Rivera y Pastoriza. *El Popular* divulgaba escenas de su acondicionamiento por parte de los jóvenes voluntarios del círculo de la UJC, para beneficio de todo el Partido, irradiando un optimismo que constataba y predecía el crecimiento comunista en aquel barrio:[155]

"[...] Unos –brocha en mano– pintan las paredes. Otros rasquetean y cepillan puertas y ventanas, antes de dejarlas como nuevas. Más allá, un grupo de muchachas limpian los pisos, mientras otros jóvenes se afanan en otras tareas. [...] Como bien señaló un compañero del Partido, del Secretariado del Seccional, que hasta allí llegó: 'Es el entusiasmo de estos muchachos lo que nos permitirá empezar una nueva e importante etapa de nuestra vida política. Cuando inauguremos el nuevo local, inauguraremos todo un vasto plan de actividades, en el que la Campaña Financiera para *El Popular* y la Campaña 'Promoción 45º Aniversario' tienen un lugar predominante'".

Los dirigentes de la UJC incluían a un núcleo de militantes de edad un poco mayor con relación a los afiliados jóvenes[156] y, con el tiempo, un grupo creciente de jóvenes que destacándose en sus cualidades políticas y organizativas iban siendo promovidos a cargos de dirección. A su vez, en el funcionamiento cotidiano de los círculos comunistas los dirigentes de la UJC depositaban un alto grado de confianza en los criterios y en el control que ejercían los jóvenes dirigentes intermedios. De acuerdo con las entrevistas realizadas para esta investigación, raramente esta confianza fue defraudada. El control de las actividades y de los eventos cotidianos de la UJC era indirecto y se ejercía mediante los informes elevados a las instancias superiores y a través del contacto frecuente de los dirigentes comunistas con los jóvenes cuadros.

Todos los entrevistados coincidieron en describir a la UJC y a sus actividades como un ámbito de sociabilidad juvenil dinámico, "sano" y

155 "En el flamante local del Seccional 18 y 24 del Partido Comunista alegre militancia juvenil permite abrir nueva etapa", *El Popular*, 2 de julio de 1965.

156 Walter Sanseviero, Secretario General de la UJC entre 1964 y 1969, era bastante mayor con relación al resto de dirigentes de la UJC. En 1964, al asumir como Secretario General, tenía 34 años de edad.

"protegido". Más allá de la motivación política y las experiencias estudiantiles que tenían, en la UJC adolescentes provenientes de los sectores populares y medios de la sociedad montevideana encontraban un marco que respondía a sus necesidades generacionales. Por ejemplo, en las actividades de la UJC podían interactuar entre ambos sexos, libres de la vigilancia familiar y de las convenciones conservadoras de los procesos de cortejo y noviazgo.[157] A la vez, se trataba de ámbitos juveniles libres de los riesgos que se percibían en otros espacios de sociabilidad urbana, especialmente nocturna, que eran recelados y asociados con subculturas juveniles propias de otros sectores de la población. Me refiero a dos extremos distintos de la vida nocturna y social de la época: 1) las ***boites*** **y discotecas de los jóvenes "pitucos", de clase media y alta que imitaban corrientes de la cultura juvenil norteamericana, tal como era percibida por la TV, el cine y la música y a veces aprendida en viajes a los Estados Unidos; 2) ciertos boliches de barrio, prostíbulos, centros de apuestas y billar, y ámbitos en los cuales se rozaba o traspasaba la legalidad hacia** actividades delictivas, que estaban identificados, en el imaginario comu**nista, como pertenecientes al sector "lumpen". Este sector social de "desclasados" estaría constituido por trabajadores no "conscientizados", generalmente poco estables en su trabajo, gente que "buscaba" diariamente su supervivencia y por buena parte de la creciente población marginada de los "cantegriles" montevideanos, considerada por los comunistas** como víctima social, pero a su vez como peligrosa y no confiable por sus elementos delictivos, su déficit cultural, su falta de "conciencia de clase" **y su fácil y habitual manipulación por parte de intereses patronales y policiales (ahí se reclutaban *carneros*, rompehuelgas, soplones, guardaespaldas, matones pagos).**

En cierta forma la UJC se construía imaginariamente como una negación de aquellas dos alternativas de los extremos sociales. Se perfilaba **como una organización juvenil que procuraba atraer a jóvenes obreros, a hijos de familias humildes, pero destacando su carácter de "trabajadores", alejados de los riesgos del "lumpen". Y que atraía también a jóvenes de clase media y a veces incluso media-alta, en su carácter de "estudiantes"** sin aspiraciones "pitucas", sino con una fuerte identificación con las capas **populares y movidos por una mezcla de curiosidad y atracción social e intelectual. Contando al principio con un relativamente alto porcentaje de jóvenes provenientes de familias comunistas, los círculos de la UJC lograron** crecer y ampliar su radio de actuación reclutando a fines de los cincuenta **ya a una mayoría de jóvenes cuyos padres no estaban vinculados ni al PCU ni a una previa militancia de izquierda.[158]**

157 Sobre lo relativamente conservadora que había sido al respecto la sociedad montevideana en los años cincuenta, véase el artículo de Markarian y Cosse (1998).

158 Tatiana Oroño, proveniente de una conocida familia comunista, explica como al principio había un ambiente excesivamente familiar entre hijos de familias comunistas que se conocían y que no todos ellos tenían necesariamente el mismo grado de interés en la militancia, que podía contradecir con su interés personal por relacionarse con otras amistades y actividades recreativas por fuera de la política. Entrevista personal, octubre 2000.

Los dirigentes de círculos y sectores de la UJC se encontraron con un fenómeno contradictorio en las actitudes de los padres. Por un lado, como era de esperar, hubo una fuerte oposición por parte de muchos padres que no se identificaban ideológicamente ni entendían los nuevos intereses militantes de sus hijos y que además estaban expuestos a fuertes campañas de propaganda anticomunista. Esto obligaba a muchos jóvenes a mentir para poder participar en las actividades de la UJC, o a enfrentarse duramente con sus padres, con las posibles consecuencias de hostilidad, represalias y sanciones familiares, y hasta abandono transitorio del hogar.[159] En estos casos la característica rebelión generacional propia de la adolescencia (que debido al peculiar corte cultural de los sesenta era muy intensa) se expresaba también en el enfrentamiento con los padres y/o en su engaño para poder militar en la UJC o siquiera poder participar en sus actividades recreativas (bailes, campamentos).

Por otro lado, quizás algo sorprendente, la buena reputación que los jóvenes comunistas fueron adquiriendo en cuanto a conducta disciplinada, respetuosa y honesta, llevó, al menos de acuerdo a un testimonio, a que hubo padres que al enterarse de que las salidas nocturnas de sus hijos o hijas estaban relacionadas con la Juventud Comunista se sentían relativamente aliviados y tranquilos.[160] Los hijos no corrían el riesgo de "descarrilarse"; en los círculos de la UJC no se iban a emborrachar ni frecuentar supuestas "malas compañías"; estaban protegidos de los riesgos nocturnos y sus hijas iban a ser tratadas respetuosamente por los jóvenes que siempre las acompañaban de vuelta a sus casas. Algunos padres de nuevos jóvenes comunistas incluso se iban a sorprender al descubrir que sus hijos o hijas adolescentes demostraban de repente un novedoso interés por la lectura y por eventos culturales: recitales de música, cine, teatro y conferencias. En algunos casos la politización incluso incentivaba un mayor interés por los estudios. Claro está que conforme avanzaban los sesenta, y muy agudamente a partir de 1968, la militancia de los hijos en la UJC generó otro tipo de preocupaciones en cuanto a los riesgos físicos en las cada vez más frecuentes y más violentas confrontaciones callejeras con la Policía y con grupos de ultraderecha.

En las actividades de la UJC habían ciertas normas de conducta muy claras: casi sin alcohol (al menos no durante las actividades regulares del círculo, sí en forma mesurada en algunas fiestas, comilonas o brindis), sin tolerancia hacia actitudes consideradas antisociales, como ser el uso de la violencia privada (a diferencia de la violencia política, legitimada y hasta glorificada siempre que fuera organizada, medida o en circunstancias de

159 Luis Carlos "Cacho" Barboza, militante en el círculo del liceo Rodó a partir de 1960 y luego, a partir de 1963 secretario del Sector Secundaria, menciona el drama de muchos de los nuevos jóvenes camaradas. Los dirigentes muchas veces tenían que ayudar a quienes encontraban tales dificultades. A más de uno se le encontraba dónde pasar unas noches, generalmente en casas de compañeros del círculo. La política organizativa al respecto era bastante madura y prudente, no se alentaba a los jóvenes a romper con sus familias sino a encontrar la forma de militar sin llegar a rupturas dramáticas. Entrevista personal, octubre 2000.

160 Testimonio de Ramón Rivarola, entrevista personal, septiembre 2000.

autodefensa), robos, demostraciones de egoísmo o excesivo individualismo, aventurerismo o irresponsabilidad en el cumplimiento de tareas asumidas, y claro está sin drogas (a fines de los sesenta estas comenzaban a **introducirse en algunos sectores minoritarios de los jóvenes montevideanos), y con ciertos códigos de conducta sexual.**

La actitud de la UJC ante la sexualidad podría caracterizarse como liberal-conservadora. Por un lado, se creaban muchos espacios y oportunidades que favorecían el libre contacto entre jóvenes de ambos sexos, se legitimaban las relaciones sexuales premaritales, contribuyendo al proceso en curso en aquella época de abandono paulatino de las normas de los noviazgos formales. Los jóvenes comunistas al igual que otros de izquierda durante los sesenta, al menos al hablar entre ellos no tenían "novia" sino "compañera" y viceversa. Muchas veces el cambio de terminología parecería no significar mucho más que eso, pero en muchos casos sí implicaba **también un tipo de relación que dejaba más espacio de legitimidad social a cambiar de pareja y experimentar relaciones sin control o sin autorización familiar y, no menos importante, el compartir en el marco de la relación sentimental inquietudes políticas y culturales. Obviamente, las actividades tan intensas como propicias y la terminología que convertía a la novia o al novio en "compañera/o" empujaban a muchos a buscar pareja en el seno de la UJC. O, a esforzarse por introducir en la organización a las parejas que encontraban fuera de ella, en lo que en broma algunos tildaron de "proselitismo sentimental".**

Ciertas conductas sexuales eran socialmente censuradas en el seno de la UJC. Por ejemplo, la infidelidad. Se podía cambiar de pareja, pero no **estaba bien visto el mantener relaciones simultáneas. Tampoco quedaba bien un compañero que cambiaba de pareja demasiado frecuentemente.** La infidelidad en relaciones sentimentales podía asociarse con falta de es**tabilidad emocional y debilidad moral, características incompatibles con asumir cargos de responsabilidad en una organización juvenil revolucionaria que se preparaba para una futura agudización en las luchas sociales y políticas. La autodisciplina era una cualidad muy apreciada y cultivada entre los jóvenes comunistas.**

Mucho peor estaban consideradas las relaciones homosexuales. Existía una homofobia a todo nivel en la UJC y en la izquierda en general. En esta cuestión los jóvenes revolucionarios compartían plenamente la ideología dominante en la sociedad, con todos sus prejuicios y temores. Los homosexuales y lesbianas eran considerados "enfermos" en el mejor de los casos o como quienes sufrían de una degeneración moral. Más aún, los comunistas agregaban argumentos pseudoclasistas al ya existente imaginario homofóbico de la sociedad montevideana. Las inclinaciones homosexuales estaban fuertemente asociadas con las deformaciones culturales características de las dos clases sociales extremas, productos y expresiones de la podredumbre de la sociedad capitalista. Los homosexuales afeminados (tildados como "maricones"), por ejemplo, se asociaban a la cultura burguesa "pituca", de quienes, supuestamente, no trabajan productivamente y se dedicaban a refinar sus modales delicados y exquisitos perdiendo su mas-

culinidad. Productos del exceso de ocio y de la alienación, los "maricones" obviamente no podían ser comunistas, ya que se suponía que carecían de la valentía varonil necesaria para "la lucha", que no trabajaban, que tenían hábitos de frivolidad burguesa y que no eran socialmente conscientes (de serlo no hubieran sido homosexuales, era el razonamiento). En general, las modas que tendían a confundir las características de género eran consideradas de origen extranjero, productos de procesos culturales de los principales países capitalistas, algo antinatural y condenable. "Cuando se llega a la Moda 'Neutra'" era el título de una nota en *El Popular*, y como sobretítulo se leía con indudable ironía: CIVILIZACIÓN "OCCIDENTAL…".[161]

Por otro lado, al referirse a los homosexuales como "putos", estos eran verbalmente vinculados a la prostitución, lo que los ubicaba en el imaginario social de los comunistas en el otro extremo de la escala social. Supuestamente, allí las víctimas de la explotación social han perdido su dignidad y se resignan a aceptan la explotación sexual, esclavizándose sin luchar. También en esta interpretación se trataba de personas faltas de la más mínima conciencia de clase, sometidas al sistema y serviles a las clases dominantes.

Un breve episodio relatado por Alfredo Gravina, casi con jocosidad, sobre los fracasados intentos de Julia Arévalo por conscientizar a una prostituta durante una noche en la que compartieron una celda, demuestra el abismo imaginario entre los comunistas y aquellos sectores de la sociedad montevideana. Arévalo "le habló a la joven sobre el origen social de la prostitución, sobre la dignidad del trabajo por modesto que sea, instándola a cambiar de vida, a transformarse en una mujer respetable capaz de fundar un hogar y experimentar los goces y las satisfacciones de la familia. […] la muchacha respondió llanamente, acompañando la frase con el ademán conocido: 'Mire, todo lo que usted me dice, me entra por este oído y me sale por este otro'. Y Julia lanza la carcajada al rematar la historia". No era una prédica marxista la que Julia Arévalo realizó ante la prostituta, sino una prédica moralista bastante burguesa en sus contenidos, que la instaba a transformarse en "digna", "respetable" y "mujer de familia". No muy distinta que la probable prédica de un cura, una monja o una bienintencionada señora de clase alta. La forma en que Gravina presenta el relato, como un ejemplo del buen humor de Arévalo, no es menos representativa del abismo conceptual que la anécdota en sí.[162] Aparentemente el episodio estaba ubicado en la década de los treinta, pero lo que importa es que estaba incluido en un

161 *El Popular*, 31 de mayo de 1966. La nota era reproducida de la agencia ANSA y estaba firmada en París. Los redactores del diario comunista uruguayo solo habían redactado el título, el sobretítulo y agregado una breve introducción irónica que iba dirigida a los prejuicios de los lectores: "Nuevo estilo surgido en Gran Bretaña que naturalmente ha ganado terreno en Norteamérica: 'muchachos' y muchachas visten de la misma manera…". Naturalmente esa moda se expandía en los Estados Unidos, en lo que estaba implícita una actitud ante quienes adoptasen esa moda en el Uruguay. Un significativo indicio de homofobia es el hecho que con las comillas se ponía en duda la condición varonil de los muchachos que usaban prendas unisex o que adoptaban modas consideradas femeninas, pero que las muchachas que vestían prendas consideradas masculinas no recibían el mismo tratamiento.

162 Gravina (1987), p. 52.

relato de memorias de Arévalo que Gravina escribió y publicó en 1970. Tan anacrónica no parecía la actitud de Arévalo, ya que no era presentada como tal, sino como algo quijotesco y absurdo sobre lo cual Arévalo probablemente se rió a fines de los sesenta, al ser entrevistada por Gravina.

La reacción indignada de Alberto Suárez ante la afiliación al Partido de una prostituta por parte de dos militantes que le vendían *El Popular* en un "puerta a puerta" es representativa de lo mismo. La prostituta, que solía comprar el periódico todas las semanas y que se había proclamado comunista ante los militantes-vendedores del diario, había anotado su profesión en la ficha de inscripción. Suárez, Secretario Nacional de Organización, al ver la ficha se dirigió horrorizado a quienes la afiliaron: "¡Por favor, cómo van a hacer eso!".[163]

En ambas anécdotas se evidencia una mirada comunista convencional que consideraba a las prostitutas como pertenecientes a un mundo aparte y a los intentos de conscientizar o incluso afiliarlas como una demostración de ingenuidad tal que provoca jocosidad.[164] A la habitual descalificación moral intrínseca al uso del término "puto" para referirse a los homosexuales en la sociedad uruguaya hay que agregar esta asociación a un supuesto mundo aparte, entre el cual y los comunistas había un abismo moral, de dignidad y de conciencia.

Los afiliados al Partido Comunista o a la UJC descubiertos como homosexuales rompían de alguna manera aquellos esquemas mentales. Pero, en el período analizado que culmina con el golpe militar de 1973, la regla general al interior de la organización comunista no era enfrentar el fenómeno, sino marginarlo. En varios casos, militantes de la UJC descubiertos como tales fueron expulsados, al ser considerados como potencialmente peligrosos en tiempos de confrontación con las fuerzas del orden. Se consideraba que sufrían de una debilidad congénita, que carecían de la resistencia moral y física necesaria ante las amenazas y posibles torturas policiales y además podían ser objeto de chantaje. Todo esto más allá del cálculo oportunista en una sociedad mayoritariamente homofóbica, en la cual los comunistas temían por el escándalo o por el posible desprestigio de tener homosexuales reconocidos entre sus filas.

En una organización política con un fuerte acento moralista e ideológico y que veía en el colectivismo a la organización social del futuro idealizado y, a la vez, como la forma de organizarse para luchar por ese futuro, la censura social tenía un enorme poder normativo. Según la información de que dispongo, mientras que hubieron casos de expulsiones de afiliados por ser homosexuales, en otros casos conocidos de homosexuales o lesbianas no se aplicaron sanciones formales, que eran prerrogativa de los organismos de dirección política de la UJC. Algunos afiliados ocultaban sus inclinaciones, mientras que otros abandonaron silenciosamente las filas ante un ambiente poco acogedor.

163 Entrevista a Alberto ("Petiso") Pérez, septiembre 2000.

164 Si bien en el relato de Alberto Pérez la intención expresa era demostrar que él y otros compañeros en el Partido tenían una actitud desprejuiciada y abierta a todos los sectores de la sociedad. "*¿Acaso no es una trabajadora?*", le habría respondido a Suárez.

Tampoco las lesbianas estaban bien vistas, pero parece haber sido un fenómeno menos destacado y más tolerado, mientras no se convirtiera en demasiado evidente.[165] "Te dejás de traer acá a esa torta por favor. Si querés te la llevas a otro lado, pero no las quiero ver más tocándose por acá", en esos términos un secretario de organización de la UJC se dirigió a una militante, muy apreciada por sus cualidades políticas y humanas, que había empezado a traer al seccional a una nueva compañera evidenciando una relación amorosa entre ambas.[166] Tanto en ese caso como en algunos otros de homosexuales adultos apreciados como buenos militantes del Partido se llegaba a una especie de acuerdo tácito en el cual los militantes disimulaban sus inclinaciones en ámbitos públicos y en el seno del Partido, actuando con suma discreción en su vida privada, permitiendo entonces a los dirigentes "ignorar" su orientación sexual. De todas maneras, podían quedar "marcados" de forma que no serían considerados confiables **o adecuados para ciertas tareas de alta responsabilidad y/o de notoriedad pública.**

Por las informaciones recogidas en los testimonios pareciera que en el tema de la homosexualidad la UJC era mucho menos tolerante que el Partido. Evidentemente la intolerancia de la UJC, reflejada en la práctica **de expulsiones por diversos motivos mucho más corriente y extendida que en el Partido adulto, tenía que ver con la vehemencia y el dogmatismo juvenil que ocultaba inseguridades, inmadurez y falta de experiencia vital.** Pero, arriesgando una hipótesis no suficientemente sustentada, creo que también refleja la forma en que el **PCU quedó marcado por la experiencia sectaria anterior a 1955, una experiencia que los llevaba a ser muy cuidadosos y prudentes al juzgar y sancionar camaradas, a buscar soluciones constructivas antes que ejercer el poder administrativo interno. En cambio, la inmensa mayoría de los jóvenes comunistas no tenía tan presentes aquellos antecedentes, no conoció la era de Gómez y por lo tanto no** estaban suficientemente inmunizados ante el siempre presente riesgo del **sectarismo y el dogmatismo.**

Si bien es cierto que los dirigentes adultos de la UJC como Wainstein o **Sanseviero sí alcanzaron a conocer el período anterior y que la doctrina de militancia, con "los tres círculos de la táctica",[167] fue diseñada por ellos en**

165 Difícil saber si el poema "Quedan lejos las pirámides y su fondo de tristeza", de la joven Cristina Peri Rossi que hace referencia a un amor lesbiano, recibió una mención en el concurso literario por el XI aniversario de *El Popular* y fue publicado en la *Revista de los Viernes* por amplitud de miras y tolerancia del jurado y/o los editores de la revista o por mero descuido. La referencia a la amante de sexo femenino está apenas expresada en una palabra. Es probable que haya pasado desapercibida ante el resto de los contenidos políticos y sociales del poema que encajaban bien en la ideología del diario comunista. *El Popular*, *Revista de los Viernes*, 8 de marzo de 1968. La emblemática fecha de la publicación es una casualidad, aunque no deja de ser irónica.

166 Entrevista personal, septiembre 2000.

167 El primero era el mismo círculo de la UJC, que tendría que tener su propia vida, sus charlas, informes políticos y conferencias ideológicas, la distribución de tareas (venta de bonos, periódicos, pintadas, volanteadas, apoyo logístico al seccional partidario, etcétera), pero que también debería considerar como una tarea permanente y fundamental su propio crecimiento. El segundo era el círculo de los aliados políticos, los ámbitos de F.I.deL., revitalizados especialmente en épocas de elecciones aunque también fuera de

un espíritu de amplitud y apertura (algunas de sus expresiones ya fueron descritas y otras lo serán a continuación), con el correr de los años y la intensificación de la militancia, al no tener las precauciones de quienes ya se habían "quemado" en el pasado, las dinámicas internas de los más jóvenes tendían fácilmente a incurrir en las intolerancias propias de las autoconsideradas vanguardias iluminadas. La escisión maoísta de quienes en 1963 constituyeron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tuvo un efecto negativo en cuanto empujaba a incrementar "la vigilancia revolucionaria" en el seno de la UJC, o sea, la intolerancia ante discrepancias al interior de la organización y las suspicacias ante comportamientos "anormales". Sin duda también los atentados fascistas y luego los enfrentamientos callejeros en que participaron a partir de 1965, reforzaron en la Juventud Comunista las lógicas de aparato y la autopercepción de estar librando una batalla que requería de disciplina y alineamiento casi militar. En las entrevistas realizadas para esta investigación casi todos los ejemplos de intolerancia o sectarismo mencionados para los sesenta se refirieron a actuaciones en el marco de la UJC y casi no en el Partido adulto.

En cambio, una actitud muy pragmática tuvo la UJC ante ciertos fenómenos culturales "importados" que permeaban en aquellos años a la sociedad montevideana. El caso que me parece más interesante es la actitud ante el *rock and roll*. La proyección en Montevideo a comienzos de 1957 de la célebre película "Al ritmo del reloj" casi coincidió con la aparición de *El Popular*, el nuevo diario del Partido Comunista. Como y lo mencionamos, en la portada del primer número del diario comunista se publicaron las fotos de unos jóvenes a quienes se los calificaba como "niños bien" que danzaban "frenéticamente" al nuevo ritmo norteamericano: "solo una minoría millonaria, que desprecia las tradiciones nacionales y vilipendia nuestra soberanía, puede vibrar en el frenesí obsceno que viene de Nueva York." Esas fotos eran comparadas con la de una joven obrera marcando su reloj a la salida de la fábrica "después de soportar durante toda una jornada la danza enloquecedora de las lanzaderas. Esta es la otra cara del país, con los ojos puestos hacia un futuro de grandes transformaciones".

Sin embargo, en ese mismo primer número de *El Popular* ya se publicaba un aviso pago de un evento comercial que anunciaba un "Gran torneo de campeones de *rock and roll*". A las pocas semanas, en los anuncios de las actividades juveniles de fines de semana se mencionaba casi siempre que la actividad culminaba en un baile, explicitándose al menos en un caso, tres años después, que se iba a bailar también al ritmo del *rock and roll*. De las entrevistas realizadas con militantes de la UJC de aquellos años surge que en las fiestas de la UJC se oía y se bailaba de todo, incluso

ellas, la campaña por la reforma constitucional popular en 1966 (formalmente impulsados por un grupo de sindicatos), el comité de base del Frente Amplio a partir de 1971. Y el tercero era el de la militancia en la organización de masas, la gremial-estudiantil para los sectores de Secundaria y la Universidad y el del club abierto de la UJC en el ámbito barrial.

rock.[168] **Si bien este nunca llegó a ser el ritmo dominante, tampoco es**tuvo proscrito en las fiestas de los jóvenes comunistas. Vale aclarar que **después de aquel primer número de *El Popular*, raras veces se publicaron juicios moralistas tan someros con respecto a nuevos fenómenos culturales. A comienzos de los setenta, el suplemento juvenil *UJOTACÉ*, adjunto a *El Popular*, descubría y difundía contento las tendencias izquierdistas de algunos destacados expositores de la cultura *rock* y pop angloparlante.**[169]

Como ya lo mencionamos paralelamente a la militancia estudiantil, la UJC fue realizando serios esfuerzos para crear círculos juveniles en barrios obreros y populares. En estos casos el tipo de labor comunista era muy distinto ya que no se trataba tanto de competir con otras organizaciones o tendencias políticas, que a fines de los cincuenta casi no tenían ese tipo de **presencia barrial cotidiana. En los barrios donde la UJC logró implantarse se fue creando una nueva forma de combinar la politización con la sociabilidad juvenil. No era ni el club electoral de los partidos tradicionales, con sus caudillos y su aceitado clientelismo de acceso a servicios y a puestos públicos, ni el clásico club social y/o deportivo de barrio. La propuesta de politización y socialización que ofrecía la UJC a los jóvenes de familias** obreras a fines de los cincuenta se trasluce de la siguiente crónica de ***El Popular***: bajo el título "Amable fiesta realizó el círculo Juvenil Unión",[170] **aparecía una foto en la que posaban, bastante ordenados, unas 15 a 20 personas jóvenes, algunos sentados y otros parados alrededor, con dos ni**ños pequeños aupados. Por cada dos varones en la foto había una mujer:

"La fiesta, que transcurrió en una gran camaradería, haciéndole honor **a un vino, permitió acercar a nuevos elementos juveniles que pasarán a en**grosar las filas de ese combativo 'Círculo Juvenil de la Unión'. Junto a ellos **se hizo presente el poeta gaucho y guitarrero 'Hortiga Negra', quien deleitó a los muchachos con algunas interpretaciones del folclore nacional. [...] la mayoría de los integrantes de dicho círculo, componen el brioso y aguerrido cuadro de fútbol 25 de Agosto, que participa actualmente en el campeonato juvenil de fútbol organizado por sus colegas juveniles del Seccional 20. Estos muchachos, obreros de Carmeta, Aceranza, Radio mayo, etcétera, son grandes amigos de nuestro diario y por lo tanto difusores entusiastas del mismo. No faltó tampoco la nota simpática y agradable, de varias lindas y simpáticas jovencitas integrantes del Círculo, y que, como sus compañeros, participan activamente en la vida política y organizativa...".**

Llama la atención la ausencia del baile en este evento. El baile se convirtió en un componente importante, casi emblemático, en las fiestas de **la UJC** en la década siguiente. El centro musical y artístico de la fiesta **mencionada aún parece haber sido la música folclórica que cada vez más**

168 Quiero agradecer en especial a Tatiana Oroño que para confirmar sus recuerdos al respecto realizó una pequeña encuesta entre sus compañeros de entonces que coincidieron en que todo, incluso la música pop de origen anglosajón, era bailable en la UJC. La música brasileña pareciera haber tenido alta popularidad en los bailes. Entrevista, octubre 2000 y comunicación personal posterior por correo electrónico.

169 Véase por ejemplo, "John Lennon y su pensamiento político", *UJOTACÉ*, 15 de enero de 1972, p. 6.

170 *El Popular*, lunes 21 de julio de 1958, p. 7.

politizada, se iba transformando en "canción de protesta". La predominancia masculina se percibía tanto en la foto como en el texto de la crónica. El grueso del círculo eran jóvenes obreros que trabajaban en tres fábricas, que jugaban juntos al fútbol y difundían *El Popular*, tanto en la fábrica como en el barrio. La actividad del círculo, en el local del Seccional 10 del Partido, había logrado atraer a un cierto número de muchachas que aún eran consideradas como un fenómeno novedoso y digno de notar y no como una presencia sobrentendida. También eso evolucionó considerablemente en los años siguientes. Desde el punto de vista de los jóvenes obreros, el círculo debía ser un ámbito social atractivo, en el cual podían combinar a la vez el fútbol, deporte de fraternización masculina, junto a fiestas y eventos culturales donde además de capacitarse políticamente también interactuaban con las compañeras que se incorporaban.

En otros barrios los círculos de la UJC ya habían avanzado un poquito más. En Piedras Blancas, por ejemplo, una semana después de aquella crónica, se realizó lo que fue definido como una "fiesta cultural bailable", organizada en conjunto por el Círculo Juvenil "Paz y Amistad" y la Agrupación Piedras Blancas del Partido Comunista.[171] Por tanto cabría esperar una concurrencia heterogénea en cuanto a edades y un programa no necesariamente juvenil. El comienzo del evento estaba planeado para las 20 horas del sábado e incluía el siguiente programa: "1) Disertación de la profesora Lucía Sala sobre el tema 'Proceso histórico del Uruguay'; 2) Relato del joven obrero Omar Mir[172] sobre su visita a la China nueva; 3) Función cinematográfica; 4) Gran velada bailable". Es de suponer que con el avance de la noche y del programa los más adultos fueron dejando el local a merced de los jóvenes comunistas.

Al día siguiente, en otro extremo de la ciudad, el Círculo de la Juventud Comunista del Cerro organizaba una fiesta. Esta comenzaba bastante más temprano, a las 18.30 horas, probablemente tomando en cuenta que el día siguiente era laborable. El programa se iniciaba con una intervención de Walter Sanseviero sobre "mi reciente visita a la URSS", luego se exhibiría la película documental *Paz y Amistad* sobre el festival de la juventud realizado en Moscú. Y, "se servirá un chocolate, culminando la fiesta con una velada bailable".[173]

Los eventos mencionados tenían una estructura muy similar y apuntaban ambiciosamente a varios objetivos simultáneos, tal vez demasiados, a juzgar por la menor densidad de contenidos en las fiestas de la UJC en los años siguientes cuando se había acumulado cierta experiencia y ya se trataba de un evidente movimiento juvenil de masas. Todos los componentes del programa de estas mencionadas fiestas fueron parte del abanico de actividades en las que intervinieron varios miles de jóvenes comunistas durante los sesenta, aunque ya no más de esa manera, comprimidos todos juntos en un mismo evento y en una misma noche. Las conferencias sobre

171 *El Popular*, martes 29 de julio de 1958, p. 6.
172 Omar Mir fue uno de los primeros dirigentes de la UJC, responsable del sector sindical y barrial.
173 *El Popular*, jueves 31 de julio de 1958, p. 6.

los países socialistas, la exhibición de películas propagandísticas, el recital y el baile, cada uno de esos componentes tuvo su propio tipo de evento en el cual era la actividad principal.

Para dar un claro ejemplo de la transformación, del abandono del tono y los contenidos didácticos al invitar a actividades festivas, a comienzos de 1962 una fiesta organizada por la **UJC no tenía empacho en anunciarse tan solo como un baile de carnaval, sin ningún tipo de agregados políticos-**pedagógicos o culturales:[174]

"SABADO 17 - HORA 20
GRAN BAILE DE CARNAVAL
Canelones 1435
- **Grandes atracciones**
- **Concurso de disfraces**
- **Batalla de papelitos**
- **Mucha pachanga**

ORGANIZA: UJC"

Aunque, en eventos especiales como la "Gran Fiesta de la Juventud Comunista" de junio de ese mismo 1962, año electoral, vísperas del Congreso del Partido y con la ambiciosa meta de llegar a 10.000 afiliados a la **UJC, el** programa del evento sí combinaba elementos políticos con festivos:

"Saludo del diputado Enrique Rodríguez * Lectura del llamado a la juventud por Tomás Rivero[175] * Actuación de 'Los Carreteros'[176] y el Conjunto Ibirapitá * Baile con la Jazz de Walter Silva * **Elección de Miss Juventud".**

A pesar de la mezcla de elementos diversos había diferencias significativas con relación a los contenidos de las fiestas culturales-bailables de **cuatro años atrás. El elemento político era mucho más breve, se limitaba a la arenga simbólica del dirigente político y no una larga exposición sobre algún país socialista. El solemne "llamado a la juventud" tampoco era demasiado largo. La parte artística combinaba elementos nacionales** folclóricos que ya se perfilaban como canción de protesta con el *jazz* **(que a veces era una forma "elegante" o más legítima de englobar pop o *rock* angloparlantes) para bailar y se introducía la elección de Miss Juventud, para nada sobrentendida en un marco festivo comunista. Esto último era una evidente concesión ideológica muy similar a la introducción de las carreras de caballos en *El Popular*, adaptándose los comunistas a un elemento difundido en la cultura popular juvenil montevideana. Había que** adaptarse a las masas sobre las que se quería actuar e influir, adoptando **como propias algunas de las prácticas de diversión más difundidas. La UJC procuraba formarse e irradiar una imagen de un movimiento juvenil de trabajadores y de estudiantes, comprometidos, serios pero que sabían divertirse y cuyo humor y gustos no era muy distinto al resto de la juventud contemporánea.**

174 *El Popular*, sábado 17 de marzo de 1962, p. 4.
175 Entonces Secretario Nacional de Organización de la UJC.
176 Conjunto folclórico integrado por comunistas y que actuaba mucho en actos y eventos partidarios.

En los años siguientes ya estaba mucho más claro que si bien en ocasiones especiales se podían combinar distintos tipos de actividades cada una tenía su marco propio. Un baile era un baile, un espectáculo era un espectáculo, y no una asamblea política con conferencias previas, ni proyección de documentales sobre la Unión Soviética. Las fiestas servían para **aproximar gente al local de la UJC**, para conocer y para hacer finanzas y, sí, también se podía llenar una ficha de afiliación a la entrada, pero no ha**bría obligación de hacerlo. Y las conferencias políticas, culturales, teóricas** tenían por lo visto suficiente público juvenil como para anunciarse por sí **mismas sin necesidad de adherirlas a eventos recreativos. Así por ejemplo, para la tarde y la noche de un sábado tomado casualmente en marzo de 1965, se anunciaban en *El Popular* las distintas actividades de la UJC:**[177]

"Hoy gran espectáculo carnavalesco en el Seccional Norte de la UJC

[...] Actuarán: 'Diablos Verdes', 'Carnaval de Venecia', 'Don Bochinche **y Cía.', 'John y sus fantasías', Coco Dandrava, Ana María (fonomímica), Hugo Beltrán, Los Monarcas, Díaz y sus perritos sabios, 'Los Tamberitos', y otros. Entrada gratis.**

Dos festivales bailables

En el 20

Hoy sábado, a las 21 horas, en Agustín Muñoz 420, festival bailable del Seccional 20 de la UJC pro 'Juventud 65'.

En el 22.

Festival bailable del Seccional 22 de la UJC, hoy sábado, desde las 22 horas, en León Pérez 3188, 'Juventud 65'.

Conferencia de Raúl Rezzano

El Sector Secundaria de la Juventud Comunista organiza una conferencia que tendrá lugar hoy sábado, a las 19 horas, en Canelones 1435. En la oportunidad, hablará el compañero Raúl Rezzano, quien abordará el tema: 'Historia del movimiento obrero del Uruguay'".

Ni distintos ni separados del resto de los jóvenes de su edad, los comunistas vivían experiencias propias de su generación, gozando incluso de mayor libertad y oportunidades que el promedio de los jóvenes montevideanos. A la vez, se formaban ideológicamente, se preocupaban por el futuro de la humanidad, estaban expuestos a experiencias de otros países, a lecturas y a problemáticas que mayormente se desconocían fuera de sus filas.[178] **Finalmente, no hay que olvidar que los jóvenes comunistas se comprometían, se organizaban, adquirían en poco tiempo experiencias prácticas equivalentes a las de hombres maduros con años de trabajo en**

177 ***El Popular*, 27 de marzo de 1965.**

178 **Luis Carlos (Cacho) Barboza recalca el impacto del contacto con militantes obreros y estudiantiles de otros países (particularmente argentinos, brasileños y paraguayos) que a su paso por Uruguay, a veces antes o después de viajes clandestinos a sus países eran acogidos por familias comunistas uruguayas. Este tipo de experiencia no la tenía** el grueso de los afiliados sino aquellos cuyos hogares podían servir para este tipo de so**lidaridad. Además, en el año 1964 realizó un viaje a Buenos Aires en una delegación de cuatro dirigentes de la UJC huéspedes de la Federación Juvenil Comunista Argentina. Estos contactos ensanchaban la perspectiva de los jóvenes, aportaban conocimientos y permitían comparar condiciones y experiencias. Entrevista personal, septiembre 2000.**

puestos administrativos de mucho dinamismo y responsabilidad, participaban en actividades trascendentes, consideradas como revolucionarias y, cada vez más, en la segunda mitad de los sesenta, en confrontaciones con las fuerzas del orden establecido. Sin embargo, hay que hacer una importante distinción. Lo dicho al principio de este párrafo vale principalmente para el grueso de los afiliados a la UJC, no necesariamente para sus dirigentes y sus cuadros organizadores. Estos sí pagaban cierto precio por su alto grado de compromiso. Frecuentemente eran absorbidos por innumerables tareas y reuniones, lo que les obligaba a renunciar a todo tipo de actividad cultural, deportiva o recreativa que no fuera en el marco de la UJC.[179] Si algo los salvaba de los riesgos de las dinámicas sectarias propias de activistas sumamente comprometidos en un proyecto al que le dedican todo su tiempo apartándose de la sociedad era el reclutamiento masivo por medio del cual introducían constantemente a importantes segmentos de la sociedad juvenil al interior de la UJC, lo cual los obligaba a tener constantemente en cuenta las "ondas" externas y la interacción con una considerable periferia de simpatizantes, aliados y militantes independientes en la actividad gremial-estudiantil, en las acciones de solidaridad con Cuba y en todo tipo de actividades que requerían relativa amplitud.[180]

A mediados de los sesenta, desde otras organizaciones izquierdistas que rivalizaban con la UJC por captar a la juventud montevideana radicalizada solían criticar al exceso de bailes y fiestas en la UJC. Modificando la consigna de las campañas de afiliación de la Juventud Comunista "Afíliate y lucha", los críticos desde la izquierda lanzaron el lema burlón "Afíliate y baila". La "acusación" era hecha por militantes de organizaciones de izquierda que consideraban las posiciones y prácticas del PCU y la UJC como reformistas y "blandas". Grupos y sectores de la radicalizada izquierda juvenil adoptaban un punto de vista de la militancia revolucionaria comprometida que la concebía como llena de sacrificios, entrega, privaciones, confrontaciones y heroísmo.[181] Todo esto cabía también en la práctica y en el *ethos* de la militancia juvenil comunista, pero acompañado también de la comprensión que una fuerza revolucionaria para ser efectiva tiene que ser masiva y que todas las características épicas mencionadas no tenían por qué estar divorciadas de la diversión, de la alegría, de los festejos y de

179 Aspecto mencionado en los testimonios más reflexivos.

180 León Lev considera que la aplicación de la fórmula de "los tres círculos de la táctica" los obligaba a orientar sus actividades balanceando constantemente entre lo interno y lo externo, tomando en cuenta a otros sectores, sin perder de vista a quienes estaban fuera de la UJC y abriéndose a ellos. Entrevista personal, septiembre 2000.

181 Siendo mucho más pequeños y débiles que la UJC pretendían competir en "calidad", concebida esta en términos de sacrificio, entrega, elaboración de argumentos ideológicos, o, más simple aún, de posiciones verbales radicalizadas que menospreciaban la "tibieza" y el pragmatismo comunista. Además, el origen social de clase media de la mayoría de sus integrantes empujó a algunos a ensayar procesos de "proletarización", en el curso de los cuales trabajaban temporalmente de obreros, adoptaban formas de vida austera y supuestos hábitos y comportamientos "proletarios". En el caso del MUSP, una escisión radicalizada de la Juventud Socialista, cuyos dirigentes atacaban a la UJC esgrimiendo reiteradamente el "afíliate y baila" como argumento despectivo, la "proletarización" derivó en dinámicas de secta que diezmaron a sus miembros. Al respecto, ver testimonio de Julio Louis en Rey Tristán (2005), pp. 308-310.

todos los intereses recreativos y culturales propios de la juventud. Ante las acusaciones acerca del supuesto apoliticismo en sus campañas de reclutamiento los dirigentes y militantes de la UJC salían al cruce recordando a los críticos de los pequeños grupos de izquierda el peso mayoritario de la UJC en las movilizaciones estudiantiles, la participación de los jóvenes obreros comunistas en los conflictos sindicales, la solidaridad activa de los jóvenes **comunistas con Cuba, con Brasil cuando el golpe militar de 1964, con la República Dominicana ante la invasión de los *marines* en 1965, etcétera. En estos casos los jóvenes comunistas, alentados por el Partido, iniciaron junto a otros indignados jóvenes una ofensiva violenta que incluyó el** apedreamiento de locales y símbolos oficiales de la dictadura brasileña y **en 1965 ya no solo el uso de piedras para atentar contra empresas norteamericanas sino también un par de atentados con bombas incendiarias en horas de madrugada con el objeto de causar daños materiales.**[182]

En forma indirecta, a veces se respondía a las críticas desde la izquierda supuestamente más revolucionaria con explicaciones doctrinarias que procuraban armonizar entre los criterios leninistas de pertenencia al partido revolucionario y la política de afiliación masiva y abierta del Partido **Comunista y la UJC. La novedosa concepción de "cuadros y masas" adoptada por los comunistas uruguayos había sido desarrollada con mayor profundidad en la UJC que en el Partido, al decidir que sus mismos clubes iban a actuar como organizaciones de masas abiertas.**

Sorprendentemente en dos entrevistas separadas con cuadros de la UJC, cuando les recordé aquella crítica izquierdista ellos respondieron casi idénticamente: "Sí claro. ¡Afíliate y baila! Y así era y ese fue uno de nues**tros méritos".**

En el informe de Walter Sanseviero a **VII Congreso de la UJC** a fines de **1969 estaba muy bien explicada la política organizativa bajo el concepto de "juventud de masas formadora de cuadros".**[183] **En la resolución general del III Congreso de la UJC se explicaba el carácter de los clubes de la UJC "como organizaciones de masa ya que en cada uno de ellos debe encontrarse junto al núcleo de militantes comunistas activos, centenares** de afiliados que llegan a nuestra organización atraídos por algún aspecto **de nuestra labor, política, social, cultural o deportiva".**[184] Había que afiliar **a todo joven que estuviera dispuesto, sin pretender que fuera plenamente** comunista antes de su afiliación. La asimilación en la organización, su **proceso de educación política, la relación con sus compañeros, todo eso** convertirá al nuevo afiliado en un militante revolucionario en las filas de la

182 **Dos ejemplos del aliento a la protesta violenta desde las páginas de *El Popular*:** 1) "F.I.deL.: Una de las intervenciones más criminales del imperialismo en América La**tina. Todo el pueblo uruguayo debe expresar con ardor la solidaridad con el pueblo hermano de la República Dominicana", *El Popular*, 2 de mayo de 1965; 2) "La empresa yanqui *Pan American* concita el odio de los jóvenes", podía leerse bajo una foto, entre** varias de manifestaciones de la noche anterior, de dos jóvenes (de espaldas, no identifi**cables) tirando piedras a un local. "Enérgicas demostraciones de repudio por la agresión yanqui a Santo Domingo", *El Popular*, 4 de mayo de 1965.**

183 **Sanseviero (1969), p. 63.**

184 **Citado en el libro publicado por las Fuerzas Conjuntas durante la dictadura *UJC: Escuela de comunismo*, p. 23.**

UJC. Una breve crónica, evidentemente propagandística, aunque basada en personas reales demuestra que en cierta forma esa estrategia de crecimiento funcionaba exitosamente:[185]

"Gerardo, obrero gráfico de 22 años, desocupado desde hace un año y medio, afiliado hace ya varios años, trabaja junto a Juan, de 21, estudiante de filosofía y empleado bancario, que lleva tan solo un mes en la **UJC** ('Me afilié porque entendí que la **UJC es el lugar adecuado para mi militancia y mi solidaridad hacia las clases desposeídas', nos dijo). Ruben,** 26 años, funcionario administrativo, se afilió hace 4 días porque 'simpa**tizante desde años con al izquierda comprendí que ahora hay que ocupar un puesto de lucha e ingresé en la UJC de la cual varios amigos me daban** noticias'. Mirtha Esther, obrera textil de 15 floridos abriles, se afilió en una fiesta porque 'vi una camaradería, un entusiasmo que nunca había **visto'. Ella, que había tenido que dejar de estudiar para trabajar, encontró también su puesto de lucha en la UJC. Sylvia, de 18 años, pasó por la misma experiencia que Mirtha. Ella también tuvo que dejar los estudios para buscar trabajo, pero no lo ha podido encontrar. 'En la UJC –nos dijo– lucha para que todos los jóvenes tengan las plenas oportunidades.' Como señaló alegremente Daniel, uno de los dirigentes 'todos los caminos conducen a la UJC'".**

Todos los caminos tal vez conducían a la UJC, pero en las breves líneas dedicadas a cada uno de los jóvenes que participaban en la refacción del local del Seccional 18 y 24 se podía percibir el carácter policlasista del movimiento.

El joven Juan, estudiante de filosofía y empleado bancario, habla en **términos de "mi solidaridad hacia las clases desposeídas", una clara expresión de quien no pertenece a ellas, de quien se siente perteneciente a un sector social privilegiado. Es un aspecto que el redactor de la crónica tal vez no tiende a ocultar voluntaria y conscientemente, aunque resulte** disfrazado por las referencias a sus ocupaciones, "estudiante de filosofía" **y "empleado bancario". Ambas denotaban un nivel cultural característico de las llamadas "capas medias". Los pocos hijos de obreros o trabajadores manuales que llegaban a estudiar en la Universidad tendían más a elegir carreras "prácticas", más directamente traducibles a futuras y no demasiado lejanas fuentes de ingresos. Para ser empleado bancario no solo había que tener completa la secundaria, sino también manejarse naturalmente dentro de ciertos hábitos culturales propios de las "capas medias". Ambas condiciones sociales eran consideradas plenamente legítimas desde el punto de vista de la ideología comunista. Los estudiantes eran un sector social que demostraba a diario su idealismo, combatividad y entrega y era idealizado en la retórica de la izquierda en general y comunista en particular. Y con la crisis económica los empleados bancarios habían transitado un trecho importante desde ser un gremio privilegiado y relativamente aislado de los demás, hasta convertirse en un sindicato**

185 "En el flamante local del Seccional 18 y 24 del Partido Comunista alegre militancia juve**nil permite abrir nueva etapa", *El Popular*, 2 de julio de 1965.**

combativo que adoptaba posiciones clasistas (se estaba por incorporar al proceso de creación de la CNT) y de todas maneras, se trataba de un trabajador asalariado. Lo que no se mencionaba ni se preguntaba en voz alta dentro de la UJC era a qué se dedicaban y de qué vivían sus padres, o sea, cuál era el origen de su estatus social privilegiado. Preguntas de ese tipo, que sí se realizaban a veces en privado o a espaldas de ciertos compañeros, eran doblemente inconvenientes. Por un lado, porque podían revelar que detrás de algunos compañeros apreciados y aceptados había un origen social netamente burgués. Algunos tenían eso muy claro y lo asumían como una rebelión contra su posición social, pero de todas maneras no todos lo procesaban de la misma manera y al mismo ritmo. Reflotar el tema demasiado a menudo podía crear dificultades para la convivencia dentro **de los círculos juveniles. Los más pudientes, en todo caso, procuraban no ostentar su riqueza ante sus compañeros y tan solo aportar con los recursos que disponían a la organización. El tema era incómodo también porque para jóvenes revolucionarios, orgullosos de estar emprendiendo una vía de** compromiso elegida por decisión propia como parte de la afirmación de su identidad independiente, significaría discutir con sinceridad acerca de los **lazos de dependencia que aún los unían a sus familias. Entonces, mejor describir a la condición social del compañero como "estudiante y empleado bancario", y no mencionar el origen del dinero de los padres que le permitió ser "estudiante y empleado bancario" y que muy probablemente todavía le permitía vivir en una casa con comodidades a las que su joven camarada** Mirtha Esther, "obrera textil de 15 floridos abriles", seguramente no podía **acceder. No sería inimaginable que en un mismo círculo, en algunos de los barrios policlasistas de Montevideo, militaran dos compañeros de los cuales la mamá de uno pudiera trabajar de empleada doméstica en la casa del otro. Debo aclarar que no me topé con un caso así en las entrevistas que realicé, pero, conociendo el variado origen social de los militantes de la UJC, ese tipo de situaciones no puede descartarse.**

En 1969, ya saliendo del pico de enfrentamientos juveniles y obreros con el régimen autoritario de Pacheco Areco y teniendo claro que en el futuro habrá mayores y más duros momentos de lucha,[186] Sanseviero a la vez que hacía una serie de consideraciones interesantes sobre el funcionamiento de los clubes barriales de la UJC, planteaba elevar el nivel político de la actividad barrial:[187]

"¿Cuáles son entonces los elementos de un Club? Un primer aspecto lo integran el deporte, la cultura, el teatro, el gimnasio, las excursiones, la enseñanza, las fiestas, las actividades barriales, es decir, el rostro de **la UJC** ante el barrio. En ello inciden factores de otro tipo: el orden, la disciplina, la limpieza; una calificada dirección no solo para nosotros sino

186 A partir de 1960 en casi todos los documentos estratégicos del PCU y la UJC, así como en casi todos los informes de Arismendi y de otros dirigentes comunistas aparece constantemente la mención a los más duros y ascendentes enfrentamientos que se avecinan en el futuro. Véase, como ejemplo representativo, el balance estratégico que hace Arismendi en 1967: *La izquierda uruguaya en la hora de América Latina.*

187 Sanseviero (1969), pp. 63-64.

calificada para el barrio; un grupo de apoyo entre los que debemos contar **las agrupaciones del Partido. Un segundo aspecto lo integran el sistema de relaciones que se establezca con la zona, con otros clubes, con fábricas, facultades, liceos, escuelas industriales, etcétera; correlativamente se asienta en las campañas y movilizaciones reivindicativas y solidarias que se desplieguen intensamente.**

Un tercer aspecto, y en nuestra opinión decisivo, es que la base de sustento y desarrollo sea una extensa red de círculos comunistas de cuatro tipos: barriales, de empresa, liceales, de escuelas industriales. Ello es lo que garantiza los perfiles revolucionarios de nuestra política barrial... [...]

Un cuarto aspecto surge del hecho que en los últimos 15 años ha cambiado el cuadro juvenil montevideano: en el barrio se van anudando parte **importantísima de las vertientes juveniles que corresponden a nuestro esquema político. Encontramos a la clásica barrial junto a la sindical, a la mesa zonal, a los liceos, escuelas industriales y facultades, a las corrientes político-religiosas, al movimiento deportivo. Entrar en la nueva etapa que se abre supone entonces, también, tener la capacidad política de armo**nizar, organizar, unificar y llevar a la lucha a ese complejo dispositivo de **fuerzas".**

A partir de la consolidación de los clubes barriales de la UJC (tomando en cuenta la imagen del club ante el barrio) Sanseviero planteaba elevar su politización enlazándolos con los centros, sindicales y estudiantiles, donde ya se estaban dando batallas de alta importancia política, tomando en cuenta la aparición más perceptible en aquellos años de otras corrientes que podían ser aliadas (particularmente interesante es la alusión a las corrientes político-religiosas), anticipando en cierta medida lo que muy pronto sería la confluencia de militantes y simpatizantes de izquierda en **los comités de base del Frente Amplio.**

En la militancia estudiantil los jóvenes comunistas ya tenían una experiencia de lucha política mucho más compleja e intensa. A partir del éxito de las movilizaciones por la reforma universitaria y el cogobierno en las vísperas de las elecciones nacionales de 1958, la Universidad de la República se convirtió en un ámbito de creciente politización radical. Pero, también aquí, aun antes de aquellas luchas, la UJC se había planteado una forma de accionar que apuntaba a no dedicarse exclusivamente a la "alta política" o a las confrontaciones directas, sino a conjugar y enlazar distintos tipos de actividades.

En el ya citado y comentado informe de 1956 los estudiantes comunistas decidieron cambiar su actitud de rivalizar con militantes de otros grupos y tendencias ideológicas en favor de una actitud más unitaria y fraterna en el marco de la Federación de Estudiantes. También, decidieron volcarse de lleno hacia la actividad gremial, considerando que la primera obligación del estudiante comunista era, no solo militar en los marcos de la UJC sino en el gremio estudiantil y destacarse por su lealtad y entrega al mismo. Las jornadas del invierno y primavera de 1958 pueden ser consideradas como un gran éxito desde el punto de vista de aquella orientación.

En los sesenta, en un período de fuerte radicalización y de competencia con tendencias ideológicas motivadas por la Revolución cubana que los desbordaban por la izquierda, los estudiantes comunistas siguieron prestando mucha atención e importancia también a las cuestiones cotidianas de carácter gremial y sectorial. Por esa razón fueron a veces acusados de "reformistas", de no revolucionarios, por los grupos radicalizados que planteaban la lucha revolucionaria como una tarea inmediata. Si bien fueron el sector estudiantil de izquierda más grande e influyente los comunistas **nunca lograron obtener una hegemonía absoluta en la Federación, como la que sí tenían en los sindicatos obreros o como la que tuvieron durante varios años en Secundaria. A pesar de que los tres mártires estudiantiles** de las luchas callejeras de 1968 provenían de las filas de la **UJC, la radicalización de los enfrentamientos en ese mismo año y bajo el impacto de la rebelión estudiantil alrededor del mundo, de la guerra de Vietnam y la muerte del Che, alentaron a algunos sectores de la izquierda estudiantil a** transitar por otros caminos más radicalizados: el **FER, la ROE, y otros que desembocaron en la lucha armada del MLN-Tupamaros. Aunque, precisamente, fue ese tránsito que llevó a decenas de militantes radicalizados a actuar fuera del ámbito universitario lo que despejó bastante la interna estudiantil permitiendo a los militantes de la UJC obtener una clara posición de liderazgo en la FEUU a comienzos de los años setenta. Por otra parte, como veremos en los capítulos dedicados a los enfrentamientos de los años sesenta y los comienzos de los setenta, la UJC siguió siendo la organización juvenil de izquierda más grande e importante, creciendo constantemente, atrayendo con su seriedad y su línea relativamente consecuente a nuevas generaciones de militantes de izquierda, formándolos políticamente, hasta las vísperas mismas del golpe de Estado.**

La sindicalización rural y sus limitaciones

Durante un período bastante prolongado, desde el XVI Congreso en septiembre de 1955 y al menos, con seguridad, hasta el estallido de la gravísima crisis política y social en 1968, el PCU sostuvo que la revolución uruguaya tendría un carácter antioligárquico y antiimperialista, una revolución que debía ser una revolución agraria radical. Sobre la base previa de la unidad de la clase obrera bajo conducción revolucionaria, la alianza obrero-campesina era el eje social necesario para dicha revolución.[188] En realidad este esquema no fue formalmente descartado en ningún momento en los años sobre los que gira esta investigación, aunque fue sí matizándose, cambiando de énfasis. A partir de 1968 las clases medias, o algunos sectores de ellas, pasaron a cumplir un papel cada vez más importante en el imaginario comunista y en sus formulaciones estratégicas, eclipsando paulatinamente la importancia de "los campesinos" y reemplazándolos de su rol como principal aliado del proletariado.

En la segunda mitad de los cincuenta, de acuerdo al análisis de la realidad nacional iniciado en el XVI Congreso y estampado en la declaración programática en el siguiente (1958), los comunistas uruguayos pretendieron aplicar la estrategia revolucionaria trazada. Como nunca en su pasado el Partido Comunista dedicó cuadros y esfuerzos para conocer y organizar a diversos sectores explotados del Uruguay rural. La suma de estos esfuerzos pueden ser titulados: "en busca del campesino revolucionario **uruguayo".**

Antes de desplegar algunas de las actividades de los comunistas en el mundo rural durante la segunda mitad de los cincuenta es útil resumir la situación en la que se encontraba el PCU en el interior del país. Tras los años de crecimiento entre 1941 y 1946 el PCU había sufrido un golpe muy severo en el interior durante la campaña electoral de 1950. El embajador norteamericano Ranvdall orquestó directamente y sin tapujos una campaña anticomunista que contando en la mayoría de los departamentos

188 "La unidad proletaria y la alianza obrero-campesina. Dos temas dominantes del Congreso", era el principal titular de *Justicia* el 4 de octubre de 1955, p. 1, bajo el cual se resumían muy brevemente varias de las intervenciones de los delegados al XVI Congreso.

con el beneplácito de los caudillos y notables locales, así como de algunos agentes del poder estatal (comisarios, directores de escuelas, empleados públicos), derivó en una serie de agresiones a los mítines electorales comunistas. Lo que es peor, se instauró una campaña de satanización social, apoyada por la gran prensa nacional publicada en Montevideo, por la prédica de muchos curas y por los sectores políticos rivales.

En estas circunstancias se produjo una especie de pequeño éxodo de militantes comunistas del interior del país hacia Montevideo. Como ya señalé en el tomo anterior también el perfil social y cultural de muchos de aquellos comunistas del interior de una u otra manera los iba aproximando a la capital. Sea por tratarse de estudiantes y jóvenes profesionales que en Montevideo encontraban sus oportunidades de realización profesional y un ámbito cultural más receptivo y estimulador que en las pequeñas ciudades y localidades del interior. Sea, porque a partir de los cincuenta disminuyó considerablemente la actividad económica en algunas partes del interior urbano. Por ejemplo, dada la disminución del tránsito fluvial por el litoral cerraron numerosos pequeños negocios o talleres, dirigiéndose muchas familias a Montevideo en busca de trabajo y mejores perspectivas económicas. En fin, para los no muchos militantes comunistas del interior la dinámica del proceso socioeconómico y cultural fue acelerada por la fuerte ola anticomunista que llegó a su pico en la campaña electoral de 1950. El resultado fue la emigración de muchos de ellos a Montevideo, conllevando la falta de continuidad del Partido Comunista en algunos departamentos, el aislamiento y la disminución de actividades en otros. Y esto, sin considerar los daños causados por la política interna de Gómez, que en algunos casos determinó la expulsión de militantes del interior.

Con un Partido disminuido en el interior urbano se requería de mucho voluntarismo y esfuerzo para salir a organizar a los sectores rurales, entre quienes casi no existían experiencias considerables. Ese voluntarismo debería apoyarse en un intento por conocer y analizar cabalmente la disposición de clases y sectores sociales en un medio relativamente desconocido. Si bien un alto porcentaje de los dirigentes y militantes había nacido en el interior, en su inmensa mayoría su politización había sido en Montevideo, y el interior que recordaban o conocían no era ya el interior que estaba sufriendo importantes transformaciones en la segunda mitad de los cuarenta y en los cincuenta. El endeudamiento agrícola, la predominancia de los grandes comerciantes acaparadores y el incremento de la concentración de la tierra, acarreaban el paulatino y continuo desalojo de la tierra de pequeños propietarios y de arrendatarios. Los desalojados se concentraban en los mal llamados "pueblos de ratas", reservas de mano de obra barata, zafral y circunstancial, o terminaban emigrando en busca de trabajo a los centros urbanos y finalmente a Montevideo.

Desde el arranque, o sea desde la crisis y el viraje en julio-septiembre de 1955, el PCU no fue del todo coherente en su abordaje de la cuestión agraria. No me refiero precisamente a la coherencia de su discurso ni de sus análisis teóricos y elaboraciones programáticas al respecto. Estas, de forma más notoria aun que las referentes a cuestiones sociales urbanas,

se fueron elaborando, matizando, desarrollando con el tiempo, con la acumulación de información y experiencias. Lo más incoherente en la línea agraria del PCU fue su actitud práctica. Por ejemplo, recalcando la importancia de reorganizar al Partido y empezar a actuar aun antes de reunido el XVI Congreso, para no caer en una actitud destructiva de discusiones inoperantes, en la reunión plenaria del Comité Nacional del 13 y 14 de agosto de 1955 y al día siguiente en el activo de los militantes del Partido, Arismendi dio a conocer la reorganización y reparto de tareas en la dirección del Partido. La idea básica era que los dirigentes y cuadros más importantes del Partido trabajaran y asumieran responsabilidades y contacto directo con los militantes y las masas en las áreas decisivas de la estrategia partidaria. En otras palabras, desburocratizar la labor de los dirigentes y distribuirlos en tareas que reflejaran las prioridades de masas del Partido. En aquella primera reorganización tras el viraje partidario, ninguno de los 12 dirigentes cuyas responsabilidades y áreas de acción fueron descritas fue destinado a ocuparse de la cuestión agraria o siquiera a la organización del Partido en el interior del país.[189] Sobre Alberto Suárez, nombrado Secretario Nacional de Organización, recaía el "estudio de los problemas de los cuadros en todo el país y la secretaría de organización de Montevideo", sin duda no iba a ser el dirigente con el tiempo o dedicación disponible para estudiar como actuar y/o desarrollar el PCU en la campaña uruguaya.

Aquella omisión o falta de prioridad dada al tema al momento de reorganizar las tareas de los principales dirigentes del Partido se contradecía con la convocatoria de un "activo campesino" en el cual Arismendi informó destacando la importancia estratégica de la "alianza obrera-campesina bajo la hegemonía del proletariado", como "fuerza motriz" del Frente Democrático de Liberación Nacional.[190] Las dos ideas claves expuestas en aquel informe: "impulsar todas las reivindicaciones del campesinado" y "la cuestión campesina: un problema cardinal de la revolución". Una de las críticas a la línea de Gómez era haber abandonado el trabajo del Partido en el campo y el interior. No se trataba de una labor a realizar por los sindicatos obreros, como lo había planteado Gómez. Había que organizar a los pequeños campesinos y asalariados rurales en torno a sus reivindicaciones, que requerían organizaciones propias.

Dos relaciones muy breves, publicadas por *Justicia*, sobre la mayoría de los delegados del interior al XVI Congreso nos pueden dar un panorama de la escasez de militantes idóneos para iniciar una tarea de organización agraria. De 55 delegados del interior mencionados solo 14 eran definidos como "campesinos" (uno de ellos, delegado de Canelones fue definido como viticultor), uno como peón de estancia (del departamento de Lavalleja) y otro como arrocero asalariado de Treinta y Tres.[191] Diez de los campesinos eran representantes de la excepcional colonia agrícola de San Javier,

189 "La reorganización de la labor de la dirección del Partido", *Justicia*, 19 de agosto de 1955, p. 2.
190 "La alianza obrero-campesina, eje de un gran Frente Democrático de Liberación Nacional", así se titulaba el informe de Arismendi, *Justicia*, 2 de septiembre de 1955, p. 3.
191 *Justicia*, 16 de septiembre de 1955 p. 3 y 22 de septiembre p. 2.

colonos de origen ruso en el departamento de Río Negro, ligados al Partido Comunista desde los años veinte y treinta. En el resumen final de la composición social del Congreso los números eran un poco menores, de los 183 delegados al Congreso, solo 10 eran calificados como "campesinos" en tanto 3 como "asalariados del campo".[192] Cada delegado al XVI Congreso supuestamente representaba a 10 afiliados o a un núcleo menor en los departamentos donde no se llegaba a la decena de afiliados. De una forma u otra, queda claro que en 1955 el PCU casi no existía en el medio rural uruguayo.

Recién a comienzos de 1956 se notó un esfuerzo serio de parte de la dirección del PCU por reorientar la atención y la labor partidaria hacia la cuestión agraria. En una reunión del Comité Nacional a comienzos de febrero, Alberto Suárez presentó un informe donde hizo hincapié en las "cuestiones de unidad y organización del proletariado, asalariados rurales y campesinos". Se anunciaba también la próxima convocatoria de una reunión especial de "dirigentes de los C. Departamentales del interior y camaradas que trabajaban en el movimiento campesino".[193] O sea, que esta vez la definición teórica y estratégica iba acompañada de medidas organizativas de probables consecuencias prácticas.

Efectivamente, al menos de lo que se desprende siguiendo lo publicado en *Justicia* a lo largo de 1956 y luego en *El Popular* en 1957 y 1958, se realizó un esfuerzo por incrementar la información recolectada en el interior y en los medios rurales y, en la práctica, por impulsar los esfuerzos de sindicalización rural. A la semana de aquel informe de Suárez, Leopoldo Bruera, miembro suplente del Comité Ejecutivo publicaba un artículo sobre el trabajo partidario entre "los asalariados rurales y los campesinos pobres".[194] En un sentido autocrítico, y a la vez convocador, señalaba la insuficiente ayuda que se le había dado a "los compañeros en el campo", proponiendo el envío de brigadas para apoyar la labor partidaria en los lugares más apartados. En particular se refería a las reivindicaciones de los trabajadores de los tambos que se encontraban en proceso de organización y en los comienzos de un importante conflicto. Poco después, Hugo Ibarburu publicó en *Estudios* un primer análisis serio de cierto tipo de relaciones sociales de producción en el campo uruguayo.[195]

El conflicto en los tambos atrajo en aquel momento los principales esfuerzos comunistas dedicados al medio rural. Primeramente, porque no se trataba de empezar de cero sino de apoyar un conflicto ya en desarrollo. Además, era casi la única área donde habían dado frutos los esfuerzos anteriores realizados desde el movimiento obrero de la capital. Partiendo de sus tareas en la UGT militantes comunistas ya habían invertido consi-

192 "Una gran composición obrera tuvo el XVI Congreso", *Justicia*, 10 de octubre de 1955, p. 2.
193 "Los caminos para la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional", *Justicia*, 7 de febrero de 1956, p. 1.
194 Leopoldo Bruera, "El trabajo partidario. Entre los asalariados rurales y los campesinos pobres", *Justicia*, 10 de febrero de 1956, p. 2.
195 Hugo Ibarburu, "La medianería, resto feudal en el campo uruguayo", *Estudios*, N° 2, abril-mayo 1956, pp. 70-72.

derables esfuerzos en la organización sindical en los tambos. Desde fines **de 1953 se había logrado una continuidad organizativa y el sindicato creado en la localidad de Mendoza (departamento de Florida) había crecido y ampliado su radio de acción.[196] Desde Montevideo se habían involucrado Pedro Aldrovandi (dirigente sindical del Dulce designado por la UGT para promover la sindicalización en el interior) y en ciertos momentos críticos el mismo Enrique Pastorino, secretario general de la UGT. Al parecer Aldro**vandi estaba lo suficiente vinculado al interior del país o se fue vinculando **durante su tarea hasta llegar a manejar los códigos culturales adecuados, de acuerdo a un informe policial sobre un acto en Paysandú durante la** huelga remolachera de 1958:[197] **"hizo su oratoria en una forma que generalmente al 'paisano' o al trabajador rural le agrada y fue repetidas veces aplaudido, pues habló pausadamente y con algunos 'dicharachos' al estilo de 'ChicoTazo'". Esta capacidad de Aldrovandi para la oratoria en el medio rural contrastaba con la oratoria generalmente poco receptiva de otros dirigentes y militantes sindicales, y por eso mismo había sido destacada por el agente policial que siguió atentamente el desarrollo de aquel acto.**

Con la persistencia de los peones y el apoyo ugetista se había logrado vencer la tenaz resistencia de los tamberos y la hostilidad policial. El 19 de octubre de 1954 se había logrado el primer convenio laboral con la patronal de los productores de leche que estableció salarios mínimos.[198] Creo que no debe de haber sido casual que el convenio se logró ya durante la campaña electoral con los políticos tradicionales deseosos de tranquilidad. Sin embargo, durante 1955 quedó claro que la mayoría de los patrones no cumplía el convenio. Por lo tanto, se reinstalaron las asambleas de los trabajadores en un esfuerzo por reorganizarse y plasmar en la práctica los logros obtenidos en el papel.

Al centrarse en los departamentos del interior más próximos a Montevideo, el conflicto de los tambos pudo recibir apoyo considerable de los **militantes obreros de la capital. Durante un año entero, los militantes ugetistas desplegaron un considerable esfuerzo para organizar visitas, encuentros y movilizar apoyo de diversa índole, lo que era mucho más difícil en lugares más lejanos y apartados del interior. Por lo visto hubo también cierto grado de receptividad a la militancia comunista, al punto que ya en febrero de 1956 se anunciaba la primera reunión de una agrupación partidaria de los tambos en Capurro, departamento de San José.[199] Poco después, en su edición ampliada de los viernes *Justicia* dedicaba casi una página entera a la situación laboral en los tambos.[200]**

196 González Sierra (1994), pp. 117-118.
197 Jefatura de Policía de Paysandú, "Síntesis del acto realizado el día 12 de enero de 1958 organizado por el Sindicato Único de Obreros Rurales...", Fondo Luis Batlle Berres Caja "Comunismo", N° 123, AGN.
198 Ibíd., pp. 119-121.
199 "Se organiza el Partido en los tambos", *Justicia*, 13 de febrero de 1956, p. 2.
200 *Justicia*, 17 de febrero de 1956, p. 6. La página se completaba con otras informaciones del interior, sobre los salarios medios de los peones de estancia y sobre los salarios en una cervecería en Paysandú.

Las huelgas y asambleas de los trabajadores de tambos fueron confrontadas con despidos, represión policial y uso de rompehuelgas, que nunca faltaban en un medio rural marcado fuertemente por la desocupación y por la ocupación estacional. Sin embargo, al enfocar el conflicto en los tambos en torno al reclamo de legislar un salario mínimo para los trabajadores asalariados se generaron perspectivas de éxito. Aconsejados por Pastorino y Aldrovandi (dirigentes de la UGT) y por José Zinola,[201] los trabajadores del tambo presionaron directamente hacia Montevideo. En diciembre de 1956 decenas de peones en huelga marcharon a pie desde Capurro (San José) a Montevideo. Como lo destaca González Sierra fue esta la primera marcha de trabajadores rurales a la capital.[202] Buena parte de los sindicatos obreros en Montevideo, los que integraban la Comisión Coordinadora pro Central Única, desde las filiales de la UGT, pasando por la Unión Obrera Textil, la Federación Autónoma de la Carne, los portuarios y varios otros sindicatos autónomos, se movilizaron y expresaron su apoyo a la exigencia de legislación de salario mínimo para los trabajadores tamberos. Se había generalizado entre los gremios urbanos la conciencia de que la mejora del salario, el amparo de las leyes laborales y la organización de los trabajadores rurales eran necesarios, en cuanto eslabones débiles que había que fortalecer, para afianzar a largo plazo sus propios logros y derechos conquistados.

Como fuera señalado, la organización de los trabajadores tamberos fue favorecida, en comparación a otros asalariados rurales, por la relativamente fácil comunicación y locomoción entre ellos y con Montevideo a la cual los tambos abastecían diariamente. Otro factor que favoreció la obtención de la ley del salario mínimo era la posición social de la mayoría de los patrones de los tambos. No se trataba de grandes y poderosos latifundistas ni de una influyente burguesía agraria. La mayor parte eran arrendatarios e incluso medianeros, absolutamente dependientes de los grandes propietarios que compraban la leche, controlaban Conaprole y su usina pasteurizadora. Estos poderosos casi no tenían relaciones laborales directas con los peones.[203] Los costos de las mejoras salariales para los peones iban a recaer mayormente en varias centenas de familias de pequeños y medianos productores. Por tanto, si bien hubo que luchar duramente, soportar represalias y ejercer presión para lograr la organización de los trabajadores tamberos, la sanción del salario mínimo por parte del Poder Legislativo

201 Zinola había sido el militante encargado por parte del Partido Comunista a la organización de los peones de tambo y a desarrollar el Partido en la cuenca lechera. Sobre parte de la trayectoria de Zinola ver González Sierra (1994), p. 126, nota 2. A esa información se puede agregar que Zinola ya había formado parte de una comisión agraria del PCU en 1950, representando al departamento de Colonia en donde era obrero arenero. Pero aquella actividad al haberse orientado demasiado hacia la campaña electoral en los momentos del auge de la campaña anticomunista orquestada por Ranvdall, no había tenido mayores resultados. "La Comisión Agraria del Partido", *Verdad*, 3 de septiembre de 1950, p. 3.

202 A la vez, recuerda González Sierra, la modalidad de la marcha a Montevideo había sido utilizada por primera vez en mayo de 1956 por los trabajadores del Frigorífico Anglo de Fray Bentos. González Sierra (1994), p. 123, nota 1.

203 Arismendi era consciente de la complejidad de las relaciones de explotación en la producción lechera. Véase en Rumiantsev (1965), p. 340.

no enfrentó una encarnizada oposición por parte de los sectores agrícolas más poderosos del país.

La mayoría de los sindicatos de la capital y algunos del interior pararon el 7 de febrero de 1957, en vísperas del debate parlamentario acerca del salario mínimo en los tambos. Por primera vez los sindicatos montevideanos paraban exclusivamente en apoyo a las demandas de un sindicato de trabajadores rurales. En un mitin frente al Palacio Legislativo hablaron representantes de varios sindicatos y un representante de la FEUU. Los diputados comunistas Arismendi y Pastorino y el socialista Vivian Trías, representaron los reclamos de los trabajadores en el Parlamento. No era fácil oponerse a tales reclamos, algunos parlamentarios colorados tan solo buscaron postergar la votación. Ante el amplio paro del 8 de febrero se votó favorablemente la ley, levantándose el conflicto.[204]

Recién se iniciaba una prolongada y frustrante lucha por implementar la ley sancionada. A pesar de los altibajos, la organización gremial había sido consolidada y reconocida, se había creado una plataforma legal para continuar y algunos de los trabajadores se habían comprometido de por vida con la militancia gremial, en algunos casos ingresando al Partido Comunista. El sindicato de peones de tambo, que luego pasó a denominarse SUPT, tuvo que soportar "listas negras" para sus más destacados dirigentes y militantes, agresiones físicas y encarcelamientos, pero logró consolidarse como un sindicato activo e incluso obtener algunos logros durante la década de los sesenta. La dirección del SUPT fue constituida por militantes que se habían incorporado al PCU o afines a su orientación sindical. Entre ellos se destacaron los hermanos Marrero, mencionados por varios de los entrevistados en esta investigación.[205]

El éxito de la lucha de los asalariados en los tambos alentó el proceso de organización y lucha que varios militantes estaban desarrollando junto a otros grupos de trabajadores rurales. *El Popular* reflejaba la conciencia de que algo nuevo estaba germinando: "La voz de la fábrica ha llegado hasta el campo", había titulado una crónica sobre el paro solidario con los trabajadores de tambo. Esa formulación contenía un significado más profundo que la misma solidaridad dada por los obreros urbanos a los trabajadores rurales. Implicaba la esperanza de que una conciencia proletaria, ya estaba madurando entre los trabajadores del campo uruguayo.

El surgimiento de sectores del proletariado rural como sujetos activos alcanzó efectos dramáticos durante el conflicto protagonizado por los trabajadores arroceros en el departamento de Treinta y Tres. Orosmín Leguizamón, un militante socialista, fue el promotor de una nueva organización sindical agraria que causó una seria conmoción en el país. Dejando su vida de obrero metalúrgico y militante sindical en Montevideo, Leguizamón se había dedicado a la organización de ese proletariado rural tan sobreexplotado como desconocido hasta entonces para

204 González Sierra (1994), pp. 124-125, y Pintos (1960), pp. 390-391.
205 Véase en también en González Sierra (1994), pp. 126-139.

el grueso de los montevideanos. No es que faltaron intentos anteriores de sindicalización entre los trabajadores del arroz en el este del país. Huelgas, casi rebeliones espontáneas, estallaron ya en la década de los treinta, pero fueron fácil y violentamente reprimidas. En casos de conflicto generalmente los patrones podían acudir a mano de obra barata proveniente de Brasil que con la colaboración o vista gorda de las autoridades entraban a trabajar para las empresas del lado uruguayo. Luego, ya durante el período de 1951 a 1954 hubo contactos significativos entre trabajadores de los arrozales de La Charqueada y Cebollatí que procuraban organizarse, dirigentes de la UGT y algunos militantes comunistas. Estos contactos fueron registrados en *Justicia* que brindaba apoyo a sus reclamos y protestas.[206]

A pesar de estos tempranos esfuerzos, fue recién a partir de la llegada de Leguizamón a La Charqueada en la segunda mitad de 1955 que comenzó a estructurarse una labor sindical, al principio clandestina, que daría impulso y cierta consistencia a los reclamos de los arroceros. Militante del Partido Socialista, Leguizamón impulsó la fundación formal del Sindicato Único de Arroceros (SUDA) en marzo de 1956, imprimiéndole en su declaración de principios formulaciones que lo ubicaban en el seno de la central sindical anticomunista y pronorteamericana CSU ("contra toda práctica o doctrina totalitaria").[207] Y a la CSU fue que se dirigió pidiendo reconocimiento, afiliación, apoyo político y material. Sin embargo, paradójicamente, en esa misma declaración de principios Leguizamón se ubicaba también en una perspectiva mucho más radical que la aceptable por la CSU. A los objetivos de mejorar la situación material, las condiciones de trabajo, y la "elevación moral del trabajador y su familia", le había agregado la trascendental meta de emancipación de la clase obrera de la explotación capitalista. Por otro lado, en la práctica, en el terreno mismo, Leguizamón no tuvo empacho en colaborar con quien pudiera apoyarlo, sea el diputado batllista de Treinta y Tres Mario Lucas Goyenola o el maestro comunista de Treinta y Tres Adhemar Gómez. Durante el desarrollo del conflicto Leguizamón rompió con los dirigentes de la CSU cuya prioridad anticomunista antepuesta a los intereses sindicales quedó rápidamente desenmascarada, acarreando el abandono de otros militantes y hasta de algunos de sus sindicatos.[208]

Al conocerse en Montevideo que en los arrozales surgía una nueva organización sindical, Leguizamón recibió el apoyo de algunos militantes socialistas, como la joven María Julia Alcoba que iba a Treinta y Tres durante los fines de semana para colaborar en las labores de organización. También el mencionado maestro comunista Adhemar Gómez iba de Treinta y Tres a La Charqueada. Más adelante, cuando ya había estallado la huelga y se preparaba la marcha a Montevideo, se incorporaron Mauricio Rosencof, entonces periodista comunista enviado por *El Popular*, y Raúl Sendic,

206 Véase González Sierra (1994), pp. 92-94.
207 Ibíd., p. 95.
208 Para la versión de los dirigentes de la CSU, que torpemente acusaban a Leguizamón de comunista encubierto, ver Acuña (1957).

dirigente socialista que también oficiaba de corresponsal de ***El Sol*** y ***Vanguardia Socialista.*** Ambos acompañaron la marcha.[209]

La llegada a Montevideo de los trabajadores arroceros en mayo de 1957 creó una verdadera conmoción en la izquierda y en los medios obreros de la capital.[210] Un Uruguay distinto, un Uruguay rural y muy apartado, cultural y socialmente mucho más distante que los peones de tambo de la cuenca lechera, apareció de repente en la capital reclamando sus derechos. Su presencia sensibilizó al movimiento sindical en su conjunto. Al comienzo la CSU todavía dio algún apoyo a los arroceros, que formalmente aún estaban afiliados a ella. Pero, muy pronto pasó a recriminarles por el **hecho de recibir también el apoyo de la UGT y por haber aceptado oradores comunistas en sus actos, llegando a reclamarles el pago por el alojamiento de trabajadores en su sede. Esa conducta la aisló del resto del movimiento** sindical y causó desconcierto en algunos de sus sindicatos afiliados. Los comunistas no tenían demasiada influencia sobre Leguizamón y sobre el **SUDA, pero siendo consecuentes en su solidaridad, y en su capacidad para movilizar la de otros sindicatos, se ganaron el respeto y la consideración del SUDA. En el curso de la solidaridad con los arroceros se fortaleció considerablemente la tendencia unitaria en el movimiento obrero capitalino, desprestigiándose la actitud separatista de los dirigentes de la CSU y creándose un verdadero cisma al interior del Partido Socialista.**

La estadía en Montevideo de los trabajadores arroceros finalizó con la firma de un convenio que recogía buena parte de sus demandas, una apa**rente victoria. Al regresar al este muchos se encontraron despedidos y el convenio no fue respetado. Lejos de los periódicos de la ciudad y de la solidaridad obrera, en el departamento de Treinta y Tres las empresas movían a la Policía y al Ejército nacional según sus intereses utilizándolos para desmantelar la organización sindical. Además introdujeron nuevos trabajadores brasileños para reemplazar a los alrededor de 200 despedidos. El SUDA recibió un fuerte golpe que no logró resistir. Durante los meses siguientes, reconociendo su derrota, procuró con el apoyo de los partidos socialista y comunista y de algunos políticos batllistas obtener tierras del Instituto de Colonización para crear una cooperativa arrocera con los trabajadores despedidos.[211] Estas gestiones no prosperaron y Orosmín Leguiz**amón, el principal y sacrificado organizador de los arroceros sufrió poco **después un accidente de tránsito que le impidió regresar a toda actividad hasta su muerte. Sin embargo, la idea de pasar de una lucha sindical por salarios y condiciones de trabajo a una lucha (aunque fuera por cauces** legales) por la tierra quedó ahí flotando.

209 Rosencof (1969) relata estos episodios, si bien influido en algunas cosas por su posterior **abandono del PCU y su papel como dirigente del MLN-Tupamaros. Sin duda su relación personal y aprecio político con Sendic comenzó en aquella ocasión.**

210 **M. Rosencof, "Hoy llegan a la capital los obreros del arroz en huelga", *El Popular*, 20 de mayo de 1957, p. 5; "Con el apoyo de la clase obrera lucharan hasta el triunfo", *El Popular*, 21 de mayo de 1957, p. 1 (gran titular con fotos de los arroceros y las manifestaciones de bienvenida).**

211 "Medidas a fin de lograr trabajo para los arroceros de 33", ***El Popular*, 7 de julio de 1958, p. 3; y González Sierra (1994), pp. 103-104.**

Recién por 1964 hubo un proceso de reorganización sindical de los arroceros, esta vez menos dramático en sus métodos, pero al parecer más sólido. El Sindicato Único de Peones Arroceros (SUPA) filial de la **CTU (la UGT reconvertida y ampliada con la incorporación de importantes sindicatos autónomos, pero siempre con liderazgo comunista), logró extenderse desde un primer núcleo en Cebollatí y constituir comités zonales en Río Branco, Treinta y Tres y Charqueada. La CTU** había asignado a Rufino **Rodríguez para promover y asistir el proceso de organización sindical en los arrozales. Como parte de ese esfuerzo, la CTU emitió una audición semanal por radio desde la capital de Treinta y Tres. Tampoco esta actividad logró tener demasiada continuidad, pero al parecer logró algunas mejoras** puntuales, sin desencadenar un poderoso movimiento y sin modificar sustancialmente **las relaciones de poder.**[212]

Volviendo al proceso de 1957-1958. A partir de su solidaridad con el sindicato, el Partido Comunista invirtió esfuerzos en Treinta y Tres y en La Charqueada. Dirigido por el maestro Adhemar Gómez y probablemente con la colaboración de Rosencof, se editó un periódico comunista departamental llamado *Nuestra Ruta*.[213] **Aparentemente se había** logrado algunas nuevas afiliaciones. ***El Popular* anunciaba que "En una** hermosa fiesta realizada recientemente quedó constituido en la ciudad de Treinta y Tres el Club de la Juventud Comunista. [...] se ha fijado los **objetivos de unir a la difusión de los principios comunistas, la lucha por las reivindicaciones populares (en este momento, fuente de trabajo y expendios** municipales con leche a $0.20) y la realización de fiestas juveni**les, partidos de fútbol [...] creando de esta manera el club que la juventud del departamento necesita".**[214] **Y se agregaba que en La Charqueada se estaba conformando un club de fútbol con los jóvenes del lugar. De acuerdo al testimonio de Mauricio Rosencof él pasó buena parte del año 1958 realizando actividades partidarias en el departamento de Treinta y Tres, llegando a ser candidato a diputado en noviembre.**[215] **El 10 de agosto se inauguró un local comunista en La Charqueada. Con muy po**cos afiliados al Partido se pretendía llegar a nuevos ya que se anunciaba **que en esa instancia "se expondrá el programa del Partido Comunista, y el alcance de su XVII Congreso" y "se designarán los delegados arroceros**

212 "El sindicato arrocero logra el cumplimiento de leyes laborales", *El Popular*, 2 de enero de 1965.

213 *El Popular*, 21 de julio de 1958, p. 6, anuncia la salida del Nº 2 de *Nuestra Ruta* en una tirada de 1500 ejemplares "para distribuir entre los trabajadores y vecinos de Treinta y Tres, La Charqueada, Vergara y Rincón".

214 "En Treinta y Tres. Nace un Club de la Juventud Comunista en el departamento", *El Popular*, 29 de julio de 1958. En la nota se nombraban a la Comisión Directiva del Club: Presidente: Miguel Angel Machado. Vicepresidente: Eito Raimundo Mieres. Secretaria: Blanca Díaz. Prosecretario: Adhemar Giménez. Tesorero: Washington Almada. Pro-tesorero: Juan C. Mieres. Vocales: Alfredo Gómez, Ángel Caballero, Victorio Caetano, Wilson **Gutiérrez y Arquímedes Gutiérrez. La distribución de cargos y la estructura organizativa era más similar a un club social o deportivo barrial que a la estructura de un círculo de la UJC. Lo que da para pensar que probablemente algunas de las personas mencionadas** ni siquiera se habían afiliado a la UJC o al PCU.

215 Campodónico (2000), pp. 131-132.

al XVII Congreso".[216] Alguien en el Partido estaba muy apurado por obtener rápidos resultados y planteaba demasiados objetivos a la vez.

La semana siguiente se llevó a cabo el XVII Congreso y de acuerdo a la crónica, entre los delegados del interior del país hubo junto a "trabajadores remolacheros" de Paysandú, "campesinos" de San Javier, "proletarios" de al menos 9 localidades urbanas del interior (casi todas del litoral), "obreros" de otras 10 localidades del departamento de Canelones y los departamentos del este del país, campesinos de 5 lugares al norte y al centro de la República, también "arroceros de La Charqueada".[217]

El breve resumen del discurso de Adhemar Gómez, el delegado de Treinta y Tres ante el Congreso, demostraba un gran optimismo: habían nuevos afiliados entre los arroceros, los esquiladores, los jóvenes de la capital departamental, los troperos, *Nuestra Ruta* salía mensualmente y se había inaugurado el local en La Charqueada. Alberto Altesor, miembro del Comité Nacional fue a asistir a los camaradas de Treinta y Tres en la campaña electoral. Lo sabemos también por Rosencof, que agregó que finalmente el PCU no tuvo el éxito electoral esperado.[218]

Para completar el panorama de sindicalización rural de la segunda mitad de los cincuenta, que tan prometedor parecía ser para la izquierda en general, hay que referirse al proceso de organización y lucha iniciado por los trabajadores de la remolacha en el departamento de Paysandú a fines de 1957.[219] En este caso la organización inicial surgió por parte de trabajadores que obtuvieron el apoyo de las organizaciones sindicales en la ciudad de Paysandú. Pronto se sumaron al esfuerzo el socialista Raúl Sendic, oficiando de asesor legal y ya con la experiencia arrocera a cuestas junto a un grupo de militantes socialistas de la capital del departamento y el comunista Raúl Rezzano, que llegó a ser en determinado momento secretario del Sindicato Único de Obreros de la Remolacha (SUDOR). En este caso la

216 "Los trabajadores arroceros abren un local comunista", *El Popular*, 9 de agosto de 1958.

217 Sin dar números lo que hace suponer que se trataba de una delegación mínima. "Decenas de delegados del interior en el XVII Congreso", *El Popular*, 17 de agosto de 1958.

218 Campodónico (2000), p. 131. Los resultados electorales en Treinta y Tres fueron realmente decepcionantes en relación con el esfuerzo realizado. Tomamos en cuenta tan solo el escrutinio primario que excluye a quienes inscritos en Treinta y Tres estaban residiendo en otras partes del país y a quienes residiendo y votando en Treinta y Tres estaban inscritos en otros departamentos. Pues de 40 votos comunistas en el escrutinio primario de 1954, el PCU creció para solo obtener 50 (cincuenta) votos en las elecciones de 1958. Tampoco el Partido Socialista, de Leguizamón, de Alcoba y de Sendic, logró una muy buena votación, con relación al esfuerzo de sus sacrificados militantes. Si bien tuvo un 100% de crecimiento, los socialistas subieron de 38 votos en 1954 a 76 en 1958. Los arroceros llegados a Montevideo sumaban aproximadamente los votos comunistas y socialistas. Sus familiares y compañeros que quedaron en Treinta y Tres por falta de transporte eran muchos más. ¿Su votación alcanzó a reflejar el desencanto al no cumplirse en la práctica lo obtenido en Montevideo? ¿O es que muchos de ellos al perder el trabajo por las "listas negras" ya se habían dispersado en otros lugares en busca de trabajo? ¿Cuántos de ellos estaban inscritos y ejercían el derecho electoral? Tal vez la explicación habría que buscarla en cuestiones más profundas: hábitos electorales, cultura política y tipo de relación establecido con los militantes sociales de origen urbano, a quienes se había seguido en una lucha sindical, pero no eran considerados como representantes válidos de una alternativa electoral. La experiencia del SUDA había sido vertiginosa y efímera al mismo tiempo. Las expectativas electorales fueron demasiado prematuras.

219 Sobre el conflicto y la creación del sindicato SUDOR, ver González Sierra (1994), pp. 146-152.

anticomunista CSU cumplió un papel antisindical desde el comienzo. Con la complicidad de las empresas y la Policía creó un sindicato "amarillo" SOAR que sin tener ningún apoyo de los trabajadores se apresuró a firmar en su nombre un convenio a cambio de mejoras muy inferiores a las reclamadas. El SUDOR tuvo que enfrentar esa maniobra, las mentiras de la gran prensa montevideana y una fuerte represión policial que estaba destinada a facilitar la introducción de rompehuelgas en las plantaciones.[220] Finalmente la huelga remolachera fue derrotada en marzo de 1958, pero el sindicato siguió existiendo con muchas dificultades, especialmente el uso de "listas negras" contra sus dirigentes y los más destacados militantes.[221] En el curso del conflicto se desarrolló cierta rivalidad entre los militantes socialistas y comunistas en sus esfuerzos por capitalizar el proceso de politización de los trabajadores.[222] De todas formas, en esa derrota se forjaron cuadros sindicales y políticos que iban a tener gran importancia en los años siguientes.

Otra importante movilización, ya durante el año electoral de 1958, fue la de los esquiladores del departamento de Flores. Su organización sindical y el impulso que tuvo su movimiento fueron posibles gracias al apoyo de la Federación Obrera de la Lana (FOL) que, siendo la organización sindical de los trabajadores de las barracas urbanas, tomó bajo su responsabilidad asistir a los esquiladores. Ya en 1946 José Caballero, dirigente de la FOL había realizado una gira por el interior alentando la organización de varios sindicatos de esquiladores.[223] Pero aquel temprano intento se fue desvaneciendo. En 1958 los dirigentes comunistas de la FOL, entre ellos Caballero y Ramón Freire Pizzano, acompañaron a una delegación de esquiladores de Flores en sus gestiones en la capital, sus visitas al Palacio Legislativo y a medios de prensa, consiguiéndoles también, alojamiento solidario.[224] La cooperación actual había nacido unos meses antes de la llegada de los esquiladores a Montevideo, en la ayuda concreta otorgada por la FOL al difícil

220 En el archivo Luis Batlle Berres en el AGN pueden encontrarse informes policiales casi diarios sobre el desarrollo del conflicto. El Jefe de Policía de Paysandú Gaspar Bertacchi enviaba copias de los detallados informes al Consejero de Estado Luis Batlle Berres, dirigiéndose a él como "Don Luis". Jefatura de Policía de Paysandú, Carta Personal 7 de enero de 1958. Fondo Luis Batlle Berres Caja "Comunismo", N° 123, AGN,

221 "Listas negras en las remolacheras de Paysandú", *El Popular*, 30 de julio de 1958, p. 5.

222 Después de haber realizado movilizaciones conjuntas de SUDOR en las que hablaron tanto los dirigentes ugetistas del PCU como Sendic, a fines de enero de 1958, el Partido Comunista decidió hacer un acto propio de solidaridad con los obreros remolacheros en el centro de Paysandú logrando convocar al mismo a 65 personas además de los dirigentes oradores. Se trataba evidentemente de un acto más dirigido a la competencia electoral con los socialistas que a fortalecer al sindicato en conflicto. Jefatura de Policía de Paysandú, "Síntesis de la conferencia realizada por el Partido Comunista de Paysandú... el 21 de enero del corriente...", 22 de enero de 1958. Fondo Luis Batlle Berres Caja "Comunismo", N° 123, AGN.

223 "Ni un solo obrero de la lana votará a los partidos capitalistas", *El Popular*, 4 de julio de 1958, p. 8.

224 "Comités de base de la FOL y esquiladores el martes concurren al activo de UGT", *El Popular*, 20 de julio de 1958; y "Los esquiladores de Flores reclaman un 50 por ciento de aumento en los salarios. Junto a la Federación de Obreros de la Lana y la Unión General de Trabajadores", 23 de julio de 1958, p. 8. En esa nota se mencionaba a una delegación de 50 esquiladores representando a un total de 700 en el departamento de Flores. En la foto adjunta con los delegados de la FOL posaban los miembros de la comisión directiva de los esquiladores, Alejandro Zerpa, Paulino Quintana, Pedro Burgos Moreira, Francisco Chávez, uno de ellos vistiendo amplias bombachas y dos de ellos con sendos sombreros rurales.

proceso de organización gremial en un medio tan hostil como el de Flores, en cuya capital ni siquiera había un Partido Comunista modestamente organizado. Las gestiones en la capital tuvieron un éxito parcial, en año electoral y poco antes de las grandes movilizaciones por la reforma universitaria y por leyes obreras, los esquiladores lograron por la vía legislativa parte de los aumentos reclamados.[225]

Con más derrotas que victorias, soportando mucha represión y aun abarcando a una minoría de los trabajadores rurales, en pocos años se desarrollaron varios movimientos novedosos de sindicalización rural. Para el Partido Comunista que se encontraba terminando de elaborar su nueva estrategia de cara a la revolución agraria radical y antiimperialista, la sindicalización rural parecía indicar que se estaba avanzando considerablemente en ese plano. Así lo expuso claramente el veterano dirigente obrero César Reyes Daglio, por entonces responsable de buena parte de los editoriales sindicales en *El Popular*, al relatar emocionado una reciente asamblea sobre los trabajadores rurales organizada por la UGT:

"Un peón de tambo y un esquilador, inexpertos todavía en el uso de la palabra, en la técnica del discurso en una asamblea, nos ponían en contacto con una realidad nueva...". Y tras transcribir parcialmente las palabras de José Mamberto del SUPT y del esquilador Paulino Quintana del sindicato de esquiladores de Flores, tras mencionar la represión de las remolacheras de Paysandú y la lucha de los arroceros seguía Reyes Daglio:

"... la lucha de clases ha llegado al campo [...] la conciencia y los primeros rudimentos de la ideología proletaria penetran en grandes masas de trabajadores del campo. Con ellos, con esclarecidos militantes como los que participaron en el activo de UGT, no solo la lucha reivindicativa por el salario, por la vivienda, por los seguros sociales obtendrá un nuevo curso a la historia de la República. No solo los asalariados del campo, sino también la masa campesina –con la sola excepción de los latifundistas– sellarán la alianza obrero-campesina, núcleo fundamental del Frente Democrático de Liberación Nacional".[226]

La visión optimista que veía en aquellas sacrificadas luchas de los asalariados rurales el anuncio de otras nuevas más amplias y vigorosas no percibía con suficiente claridad que esas mismas luchas recientes habían expuesto a las limitaciones estructurales de la sindicalización rural. Aquellas limitaciones que ante un cuadro represivo y un aislamiento similar llevaron poco después a Raúl Sendic a emprender con la UTAA una vía de lucha más radical, no necesariamente exitosa en sí misma.

En un esclarecedor artículo publicado en 1960 Raúl Rezzano, para entonces el principal cuadro del PCU asignado a la organización sindical rural, describía y analizaba las condiciones de vida y trabajo de los distintos sectores de asalariados rurales.[227] El crecimiento en la producción agrí-

225 "Los esquiladores conquistan aumentos de salarios superiores a los 3 pesos", *El Popular*, 26 de julio de 1958, p. 5.
226 César Reyes Daglio, "Una gran conciencia de clase aflora en el campo", *El Popular*, 4 de agosto de 1958, p. 5.
227 Raúl Rezzano, *Estudios*, N° 15-16, julio 1960, pp. 56-65.

cola a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta dio lugar a inversiones que crearon nuevas concentraciones de tierras y de asalariados, plantaciones de arroz, remolacha y caña de azúcar, junto a un incremento en la producción lechera destinada a Montevideo. Más equilibrado que aquel eufórico artículo de Reyes Daglio (lo cual se entiende dado que había pasado más tiempo, se trataba de un análisis para la revista teórica y no de una nota tras un auspicioso evento) Rezzano trazaba "los rasgos comunes de las luchas" en la segunda mitad de la década de los cincuenta.[228] Primero, "todas se han llevado a cabo por aumentos de salarios, por mejores condiciones de trabajo y de vida, por la vigencia de las libertades democráticas y sindicales en el campo". Segundo, "debieron enfrentar la más tozuda intransigencia por parte de las patronales las que han recurrido a la represión violenta y salvaje [...] intervención del gobierno quien puso a servicio de las empresas todo su aparato represivo, el Ejército, la Policía, los jueces". En tercer lugar, señalaba Rezzano, la acción abiertamente divisionista y al servicio de las patronales de la CSU. Finalmente, resumía Rezzano la enorme importancia que habían tenido estos conflictos, aun en los casos de derrotas comprensibles como "primeras experiencias de estos núcleos de trabajadores" realizadas "en las propias narices del gran latifundio". El balance era positivo "en cuanto a la elevación de la conciencia de clase de los trabajadores del campo, de su capacidad de organización y lucha, en la forja de probados militantes entre los asalariados rurales, en la comprobación por la práctica de que sus mejores amigos y sostenedores son los obreros de la ciudad". La próxima tarea planteada era la "imposterga-ble unidad de todos los asalariados rurales en una organización única nacional".

Sin embargo, y con todo el reconocimiento al importante peso de los asalariados rurales (Rezzano incluía en esa categoría también al peón de estancia), desde el punto de vista estratégico, así como lo tenía planteado el Partido Comunista en su declaración programática, aún no estaba resuelto el tema de la alianza obrero-campesina. Es más, la precariedad de las pocas concentraciones de los asalariados rurales dificultaba mucho la continuidad de las luchas emprendidas y el consecuente proceso ascendente de conscientización. Los trabajadores que habían experimentado una lucha sindical se dispersaban rápidamente, perdían contacto entre ellos y resultaban aislados y neutralizados políticamente en los nuevos lugares a los que llegaban en busca de trabajo.

De acuerdo al maestro Hugo Rodríguez que no participó personalmente de aquellos intentos, pero que siguió atentamente el proceso: "Se intentó durante mucho tiempo organizar a los trabajadores rurales, hasta que un día el flaco (Arismendi) dio con una tecla muy importante. Él decía organizar gente significaba encontrar los sectores que tenían capacidad de organización. Nosotros con un sentido casi proletarista nos habíamos dirigido a los peones, a los esquiladores, a sectores que no tenían capacidad de

228 Ibíd., pp. 64-65.

organización propia".[229] Sobre los intentos de enviar militantes a organizar movimientos sociales y a impulsar el desarrollo del mismo PCU en el interior del país, Hugo Rodríguez considera que "en mi opinión, subjetiva tal vez, enviar gente al interior fue una experiencia negativa, sobre todo cuando enviaron gente de afuera. El espíritu chicotazista estaba muy presente, el enfrentar a Montevideo, perduró durante muchos años". El prolongado y sacrificado esfuerzo de Raúl Rezzano, primero con los remolacheros y **luego con otros sectores de trabajadores rurales estaba limitado ya que en** palabras de Hugo Rodríguez: "... el canario Rezzano era canario sí, pero **eso no te habilita para ir a cualquier lado en el interior".**

Una cuestión estratégica más problemática era que los asalariados rurales, y eso lo tenían bien claro Reyes Daglio y Rezzano en sus análisis, *no eran campesinos*. Al contrario, el conflicto en los tambos, por ejemplo, ha**bía exacerbado las contradicciones entre los asalariados y los productores rurales que eran, en su mayor parte, arrendatarios, pequeños o medianos propietarios, precisamente los más típicos representantes del campesinado medio y pobre con el cual supuestamente habría que establecer las alianzas estratégicas antilatifundistas. Los productores de leche más pequeños habían sido justamente los más reacios a la demanda de salario mínimo y los más perjudicados por la organización sindical. Los pequeños y medianos productores rurales no estaban dispuestos a establecer alianzas con el proletariado urbano que pretendía sindicalizarles los peones, amenazando con deteriorar las relaciones de trabajo paternalistas vigentes, sin las cuales les sería muy difícil seguir produciendo con ganancias.**

En la segunda mitad de los cincuenta los pequeños y medianos productores rurales, "el campesinado uruguayo" si puede llamársele así, estaba más bien escuchando la prédica y los comentarios radiales, ferozmente anticomunistas, antibatllistas y antiurbanos, de Benito Nardone, "Chico-Tazo", en *Diario Rural*. Aquellos sectores medios rurales, pequeños y medianos productores, preferían el mito de "la gran familia rural" a la extensión amenazante de la lucha de clases y la organización clasista tras el mito del "proletariado rural" que amenazaba con socavar el escaso poder social y la capacidad de reproducción económica que aún poseían.[230]

229 **Entrevista personal, octubre 2000.**

230 **No prosperó el intento del PCU de atraer a los tamberos arrendatarios con propuestas** que los aliviarían de la presión de los propietarios: congelar arrendamientos y desalojos como medidas inmediatas, transitorias, previas a reforma agraria que los beneficiaría. **La hostilidad por la sindicalización impedía que las propuestas comunistas fuesen consideradas. "Los latifundistas extraen al año $7.300.000 por arriendos de las tierras para los tambos. El Partido Comunista propone soluciones de fondo para la industria lechera", *El Popular*, 20 de julio de 1958, p. 3. Además, el PCU, por medio de las militantes en Unión Femenina, se oponía al aumento del precio de la leche. Dando vuelta la página y** en la contratapa del periódico de ese mismo día podía leerse: "Unión Femenina protesta **contra la amenaza de suba de la leche", p. 5 y "La Junta debe oponerse al aumento de la leche. A moción comunista realizará mañana reunión extraordinaria", p. 8.**

La alianza obrero-estudiantil: movilización y Parlamento

La concepción táctica que guiaba el accionar de los militantes del PCU era que toda lucha reivindicativa y en la organización de los trabajadores y los sectores populares en general acompañada por militantes conscientes, implicaba un "avance", una "elevación", en su conciencia. Por lo tanto, los comunistas debían apoyar y participar activamente en las luchas, fueran estas por las reivindicaciones más pequeñas de los trabajadores de cualquier empresa, ramo o gremio. Como militantes conscientes, experimentados y teniendo atrás tanto la orientación del Partido como la capacidad de movilizar solidaridad de otros sindicatos y la labor de apoyo de los representantes comunistas (Consejos de Salarios, municipalidad y Parlamento), los comunistas debían tener un papel destacado en los procesos de organización y lucha por las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores. A partir de las reivindicaciones más sentidas y desde la acumulación de la "experiencia propia" que iban haciendo los trabajadores, el acompañamiento activo, la orientación táctica y estratégica en las diversas etapas, el esclarecimiento de las fuerzas que entraban en acción en los conflictos y las negociaciones, en fin, la significación de las experiencias vividas en la **lucha, los comunistas asistían al proceso de concientización de sus compañeros de lucha.**[231]

Los militantes comunistas tenían que hacer lo posible por sindicalizar allí donde no había organización, fortalecerla donde era necesario, unificar **sindicatos allí donde hubiera división, participar lealmente en las tareas sindicales, destacarse en su entrega, orientar y procurar reclutar, "ganar**

231 En el fondo había una concepción pedagógica, didáctica, muy sofisticada. Para **conscientizar al proletariado no bastaban las prédicas, la agitación y la propaganda, ni la educación teórica en general, era necesaria la acumulación práctica de experiencias** propias, de conflicto y de lucha, por parte de los trabajadores. Tampoco estas experien**cias de por sí elevarían espontáneamente la conciencia. Los comunistas, los elementos conscientes, los educadores si se quiere, tenían que apoyar, acompañando el proceso, participar, orientar sin imponer y sin forzar el movimiento más allá del grado de conciencia** alcanzado, e ir significando la experiencia realizada.

para el Partido a los mejores hijos de la clase obrera y del pueblo, a los luchadores y a los organizadores más destacados".[232]

Esa era la línea de acción sindical que se fue gestando a partir del viraje partidario de 1955. En vísperas del XVII Congreso, Félix Díaz en una nota que explicaba esta línea en las páginas de *El Popular* se congratulaba: "No existe hoy, un solo sindicato, donde junto a otros obreros no colabore un militante comunista, ni un solo obrero comunista, que de una u otra manera no colabore en el trabajo del sindicato de su gremio".[233] La actividad gremial se había convertido en algo prácticamente obligatorio para todos los comunistas.[234] Los que por estar asignados a otras tareas políticas específicas no podían dedicar demasiado tiempo a su sindicato tenían, al menos, que cumplir con un mínimo de obligaciones sindicales. Y claro está, dedicarse más en situaciones y en períodos de conflicto, estar entonces en primera fila junto a sus compañeros del sindicato. Y en la vida cotidiana del trabajo los comunistas tenían que ser buenos compañeros. No había un reglamento específico al respecto, pero era sí lo que los dirigentes obreros, las agrupaciones y los periódicos de empresa irradiaban.

Era necesaria también una dedicación especial por parte de la dirección del PCU: "no hay un solo cuadro de Dirección que no haya sido destinado a trabajar con el Partido en un lugar de concentración (obrera)". Los parlamentarios del PCU adquirieron un "conocimiento exhaustivo de la situación de cada lugar", presentaron proyectos al Parlamento, siempre realizando "previas consultas con los obreros y sus organizaciones sindicales". Pero, explicaba Félix Díaz, todo eso, la acción sindical de los militantes comunistas y el valioso apoyo de sus representantes, que evidentemente prestigiaba al PCU entre los trabajadores, no era suficiente para asegurar el crecimiento del Partido: "En donde hay trabajo perseverante de educación, convencimiento y esclarecimiento sobre el significado de la lucha de clases y las condiciones de la sociedad, los obreros vislumbran el camino hacia el Partido Comunista".

Se puede resumir o sintetizar una idea básica envuelta en la concepción metodológica del PCU de esta manera: siendo compañeros, buenos compañeros, esmerándose en ser los mejores compañeros del sindicato y esclareciendo con su ideología los comunistas podían hacer que más y más compañeros del sindicato, los mejores compañeros, los sindicalistas primero, los más dispuestos a hacer por el bien general de los otros

232 Esas expresiones fueron pronunciadas casi textualmente, con muy pequeñas variantes, insignificantes, en cuatro entrevistas separadas a militantes veteranos que al explicarme los principios de la táctica y la metodología parecían recitar fórmulas muy usuales e interiorizadas. Entrevistas de septiembre y octubre 2000.

233 Félix Díaz, "Las concentraciones obreras: baluartes del Partido Comunista", *El Popular*, 9 de agosto de 1958, p. 6.

234 En algunos casos incluso jóvenes estudiantes con aptitudes adecuadas fueron enviados a trabajar en fábricas para colaborar en su organización o ayudar a crear una agrupación comunista que se convierta en parte de la organización sindical. Ese sería aparentemente el rol del estudiante de ingeniería Carlos Velozo que trabajaba en HILDU en el turno nocturno a mediados y fines de los años cincuenta. De acuerdo al testimonio de Felina López (Chichí), en 1954 Velozo le ayudó a ingresar en la actividad sindical y la afilió al PCU en 1955. Entrevista personal, febrero 2004.

trabajadores, aquellos con un sentir de clase, se convirtieran también en camaradas.

Aparentemente en el invierno de 1958, en vísperas del XVII Congreso y en el comienzo de una ola impresionante de movilización por leyes obreras y confluencia con los estudiantes en lucha por el estatuto reformista, el PCU ya podía sentir que esta línea metodológica le había dado muy buenos resultados. No solo por el mero crecimiento numérico. Según Félix Díaz el PCU había concentrado su labor en siete centros: Cerro, puerto, lana, textiles, metalúrgicos, construcción y transporte. Más del 60% de los afiliados al Partido eran dirigentes sindicales o de comités de base de empresas.[235] En lo que ya derivaba en propaganda electoral Díaz mencionaba que mientras muchos patrones antiobreros y abogados de las patronales formaban parte de listas de los partidos tradicionales, los obreros podían encontrar en el PCU a sus "compañeros de lucha diaria; el portuario encuentra a Esteban Fernández, a Larocca, Humberto Rodríguez, Valenzuela, Abelenda, etcétera. En el transporte a Escobar, Bentancour, Alonso, Goberna, Nazario Álvarez, etcétera. El obrero de la lana encuentra a Caballero, Gregores, Medina Rojas. El de la construcción encuentra a Mario Acosta, Cardozo, Pedroza, etcétera. El del Cerro a Sapin, Sánchez, etcétera. Los metalúrgicos a Pietraroia, Toledo, etcétera. El textil a Velozo, Irene Pérez, Blanca Peralta, etcétera". Como si hubiera por un momento olvidado uno o dos eslabones en el proceso de conscientización por medio de la acumulación de experiencia propia que tan bien había descrito en la primera parte de su artículo, Félix Díaz depositaba esperanzas electorales en el prestigio acumulado por sus camaradas (por modestia[236] no se mencionaba como uno de los dirigentes más apreciados en el puerto).

Si bien las expectativas electorales que se desarrollaron en ese invierno de 1958 no se materializaron, al menos no en las dimensiones esperadas, los dirigentes del PCU utilizaron muy bien la coyuntura electoral para fomentar una serie de movilizaciones por leyes obreras que confluyeron en una tremenda y efectiva presión sobre el Parlamento. En esas jornadas se logró la sanción de una imprecedente serie de leyes obreras que fueron la base para luchas posteriores. Además eran leyes evidentemente conquistadas por la movilización popular, por el esfuerzo militante de los trabajadores, inconfundiblemente forzando a los representantes de los partidos tradicionales y no favores por ellos otorgados a los trabajadores. A diferencia de la legislación social del viejo batllismo, las nuevas conquistas no quedaron asociadas como el capital político de ningún dirigente o sector de las clases dominantes. En aquellas movilizaciones, en el curso de la lucha, se realizaron importantes avances hacia la unidad sindical y hacia la unidad obrero-estudiantil, objetivos estratégicos muy importantes. El Partido Comunista no solo desplegó la capacidad militante, orientadora y representativa desarrollada en los años recientes

235 Félix Díaz, "Las concentraciones obreras: baluartes del Partido Comunista" (segunda parte), 10 de agosto de 1958, p. 7.

236 Otro de los valores que los comunistas se autoimponían como parte de lo que era considerada "la conducta propia de un cuadro comunista".

sino que engrosó sus filas con nuevos militantes que hicieron entonces **una gran experiencia formativa.**

Hay que dejar claro que lo que ocurrió durante ese invierno y primavera de 1958 no fue producto de una labor conspirativa y premeditada del PCU o de alguna cúpula sindical. No. Hubo por un lado una acumulación de conflictos que habían tenido su propia dinámica, que evidenciaban, sin duda, **el agotamiento o la crisis de un modelo de desarrollo económico impulsado en años anteriores por los batllistas de la lista 15. Por otro lado, un fortalecimiento del movimiento sindical, en buena medida gracias al cambio de actitud de los militantes comunistas a partir del viraje de 1955 y a la relativa buena recepción que este tuvo en algunos sectores autónomos. En particular, el acercamiento entre los comunistas y la Federación Autónoma de la Carne y entre los comunistas y el grupo dirigente de la Unión Obrera Textil (UOT) liderado por Héctor Rodríguez, dotaron al movimiento sindical clasista de un poderío que no había tenido en la pasada década.**[237]

Aún había tensiones y desacuerdos, que incluso se desataron posteriormente en polémicas abiertas. Aquellos fueron suficientes, por ejemplo, para frustrar los intentos por unificar la conmemoración del 1º de Mayo de **1958.**[238] **Ante la negativa de la CSU de participar en una conmemoración unitaria del 1º de Mayo junto a los comunistas, la Federación Autónoma de la Carne, uno de los sindicatos más combativos y numerosos, obstinado** en su posición de no identificarse con una de las dos centrales sindicales **se retiró de la coordinación del 1º de Mayo junto a la UGT y otros sindicatos autónomos.**[239] **El sindicato de FUNSA dirigido por militantes anarquistas, se unió a la posición de la Federación Autónoma de la Carne. Finalmente, hubo tres actos separados aquel 1º de Mayo de 1958. Sin embargo, existía al menos una coincidencia bastante amplia en cuanto a la necesidad de coordinación y la unidad de acción por los objetivos comunes y una clara conciencia de que por sobre lo que los separaba existía una posición común frente a los mismos enemigos. Además, en los meses siguientes la CSU**, filial de la interamericana **ORIT** y financiada desde los Estados Unidos, siguió desacreditándose, perdiendo sindicatos afiliados, perdiendo afiliados a los sindicatos más fieles a su orientación y perdiendo los últimos **apoyos políticos al interior del Partido Socialista.**[240]

237 **Hecho que fue reconocido por Héctor Rodríguez. Véase Fernández Huidobro (1996), p. 243.**

238 **La UGT, dirigida por los sindicalistas comunistas, emitió una declaración comprometiéndose:** "realizaremos cuanto esté de nuestra parte por obtener esta conjugación de **esfuerzos que estamos convencidos son el anhelo común de todos los trabajadores de nuestro país, pero nos preocupa la proximidad de la fecha del 1º. de Mayo por lo cual desde este momento tomamos todas las medidas organizativas y propagandísticas que sin obstaculizar la conjunción de todas las fuerzas, garantice la realización efectiva de la jornada del 1º. de Mayo", *El Popular*, 10 de abril de 1958, p. 5.**

239 **"1º de Mayo unitario", *El Popular*, 22 de abril de 1958, p. 1.**

240 Algunas expresiones y ecos del desprestigio y las desafiliaciones de la CSU en el curso **de 1957 y 1958 surgen de las polémicas de sus dirigentes con Julio Castro, redactor responsable de *Marcha* en las páginas de aquel semanario. Julio Castro, "Desconcierto y agitación en los sindicatos", 12 de septiembre de 1958; Delio Troitiño, Juan Antonio Acuña, Lino Cortizo Vázquez, "Defensa de la Confederación Sindical del Uruguay", 19 de septiembre de 1958; Julio Castro, "Con la Confederación Sindical del Uruguay", 26 de septiembre de 1958.**

Hubo también un suceso trágico que jugó un importante papel tanto en el acercamiento de los sindicatos autónomos a la unidad de acción con la UGT así como en el desprestigio de la CSU. Un largo conflicto de los **obreros papeleros y cartoneros llevó a que la Comisión Intersindical de Solidaridad convocara un plenario de delegados de sindicatos en el cual se decidió realizar un paro general solidario el 10 de junio. En el curso** de la jornada una delegación de la Unión de Empleados Cinematográficos **(UECU**) que había llegado al cine Trocadero para verificar la realización del **paro fue agredida por una brigada de vigilancia contratada precisamente para romper el paro. El trabajador Urián Correa cayó muerto por uno de los vigilantes.**

El asesinato en el Trocadero era producto, trágico e indirecto, de la división existente entre los trabajadores de los cines. Mientras que UECU incorporaba a la mayoría de los empleados y trabajadores de las salas de cines, otro sindicato AUDOC afiliado a la **CSU agrupaba a los minoritarios pero estratégicos operadores de las películas. Este sindicato decidió no plegarse al paro, la CSU contrató vigilantes para defenderlos, por lo tanto se registraron enfrentamientos con los empleados que realizaron la medida. Lo sucedido en el Trocadero superaba todo lo considerado "normal" o aceptable en el marco de enfrentamientos de ese tipo. La muerte de Urián Correa sacudió a todo el movimiento sindical. Sin embargo, los dirigentes de AUDOC respaldados y por lo visto alentados por la CSU ni siquiera interrumpieron las proyecciones tras conocer el fallecimiento del trabajador, ni repudiaron al asesino. Al contrario, acusaron junto a la prensa de derecha al fallecido y a su sindicato por tener una actitud violenta al pretender imponer el paro, atentando contra "la libertad del trabajo".[241] Esta notoria insensibilidad de CSU, su adopción del lema patronal sobre "libertad de trabajo" y los sentimientos de solidaridad ante la tragedia, fortalecieron considerablemente la sensación de comunidad de los sindicatos con orientación clasista tanto ugetistas como autónomos. La CSU seguía desprestigiándose y perdiendo sindicatos y** afiliados.

Durante el mes de julio a la par que se agravaban ciertos conflictos, particularmente tras el paro de actividades en los grandes frigoríficos del **Cerro,[242] se realizaron consultas entre representantes de los principales sindicatos. El 29 de julio se llevó a cabo un primer plenario de sindicatos convocado por la Comisión Intersindical de Solidaridad que en esas semanas había orientado la solidaridad con los trabajadores del Cerro y con las delegaciones de los sindicatos rurales. El encuentro realizado en el local de la Federación Autónoma de la Carne, trató, además de la situación de los** obreros de la carne, los siguientes puntos de lucha: seguro de desempleo,

241 Véase al respecto: "UECU replica falsas imputaciones de los dirigentes de la CSU y de **AUDOC"**, ***El Popular*****, 13 de julio de 1958, p. 5.**

242 **El 17 de julio los trabajadores se manifestaron frente al Palacio Legislativo. "Un pueblo** vino a pie desde el Cerro, para reclamar soluciones. Exigió reabrir frigoríficos y fondos **para compensaciones"**, ***El Popular*****, 19 de julio de 1958, p. 8. La noticia incluía fotos de la manifestación.**

contra reglamentación sindical, ley seguro de maternidad, aplicación de ley de insalubridad, ley de indemnización por despido y fueros sindicales, seguro de enfermedad y jornal completo por accidente, congelación de precios en artículos de primera necesidad y representación obrera en la Comisión de Subsistencias.[243]

Al parecer, en aquella primera reunión no se logró la amplitud de participación esperada. Estuvieron presentes representantes de la Federación Autónoma de la Carne, UGT, Unión Obrera Textil, SUMMA, construcción, la Federación Naval y, significativamente, también estudiantes representantes de la FEUU. Por lo tanto se convocó a un nuevo plenario para el 4 de agosto, dando más antelación y haciendo un llamado más explícito a "las directivas de los sindicatos", anunciando que la reunión "finalizará indefectiblemente" a las 23.30 horas, explicando la idea de una plataforma mínima de reivindicaciones y firmando la convocatoria en conjunto Luis A. Coito por la Federación Autónoma de la Carne y Gerardo Cuesta por la UGT.[244]

Durante el mes de julio los dirigentes sindicales comunistas habían realizado una seria labor propagandística explicando en asambleas el alcance de las leyes que se pretendía poner ante el Parlamento así como la importancia de acompañar, o más bien, empujar esta ofensiva parlamentaria con una gran movilización. Las páginas de *El Popular* participaban en esa intensa labor de esclarecimiento.[245]

Paralelamente, Héctor Rodríguez de la Unión Obrera Textil había enviado una carta a todos los Partidos representados en el Parlamento explicando la demanda de seguro de paro. Para Héctor Rodríguez en especial era importante no aparecer como aliados incondicionales del PCU o del Partido Socialista y dar la oportunidad a otros parlamentarios a unirse al proyecto de ley. Como medida de presión la UOT había anunciado un boicot electoral de los trabajadores textiles y sus familiares a las listas cuyos representantes no votaran a favor del seguro de paro.[246] El PCU no dejó de pasar esa oportunidad para recalcar nuevamente que era el Partido que estaba siempre del lado de las iniciativas de la clase obrera.[247]

Los estudiantes entraron en escena ese mismo julio. Una delegación de la FEUU, liderada por estudiantes de tendencia anarquista, había participado en aquella reunión plenaria de los sindicatos. Los estudiantes tenían derecho de voz pero no de voto en ese ámbito obrero. Por otro lado, alentados por la presencia de estudiantes exiliados cubanos, un grupo de la FEUU manifestó el 25 de julio de noche (conmemorando el aniversario

243 Hoy es el plenario de los sindicatos", *El Popular*, 29 de julio de 1958, p. 5.
244 "A las directivas de los sindicatos", *El Popular*, 31 de julio de 1958.
245 Durante la segunda semana de julio el diputado del PCU y veterano dirigente sindical Enrique Pastorino publicó 4 artículos continuados explicando la ley del "seguro de paro".
246 Rodríguez (1993), pp. 128-129.
247 "El Partido Comunista responde a la Unión Obrera Textil. Nuestra bancada parlamentaria apoya vuestra demanda de Seguro de Paro", *El Popular*, 1 de agosto, p. 8. Se utilizaba la contratapa para publicar la carta de respuesta que iba dirigida al "Secretario de la UOT compañero Héctor Rodríguez". Aparte del asunto en sí, el diario comunista estaba destacando, no era la primera vez, el trato deferente y respetuoso al "compañero Héctor Rodríguez" con quien se tenían relaciones ambiguas y delicadas.

del ataque a Moncada) en solidaridad con los revolucionarios cubanos y en contra de Batista y los Estados Unidos. Al pasar frente al diario *El Día* los estudiantes tiraron moneditas, "por vende patrias" aclaraba *El Popular* a sus lectores el significado del gesto.[248]

Sin embargo, estos dos importantes antecedentes no fueron el principal motivo de la irrupción masiva de los estudiantes a las calles en aquel invierno de 1958. El Consejo Central Universitario había terminado de formular y aprobar un nuevo proyecto de Ley Orgánica que contemplaba las viejas aspiraciones reformistas, incluido el cogobierno, y al igual que los sindicatos, los universitarios percibieron que la reñida ocasión preelectoral era la más propicia para presionar sobre el Poder Legislativo. El 5 de agosto miles de trabajadores pertenecientes a variados gremios se manifestaron frente al Palacio Legislativo. Al día siguiente, los estudiantes pararon y realizaron un gran acto en el Paraninfo de la Universidad exigiendo la aprobación de la ley orgánica. Y el viernes 8 los trabajadores de los frigoríficos nuevamente se movilizaron desde el Cerro al Palacio a reclamar por la reactivación de los frigoríficos y por el seguro de paro.

El Partido Comunista se volcó entero a apoyar a estos movimientos, promoviendo la confluencia entre ambos. Paulatinamente se notó más presencia de estudiantes en las manifestaciones obreras, al principio solo delegaciones y algún orador, pero luego ya considerables grupos de estudiantes que se incorporaban a las columnas obreras. Por su lado, las delegaciones de los sindicatos que prácticamente acampaban ante el Palacio Legislativo recibían a los grupos de estudiantes con aplausos. Y en esas circunstancias se comenzó a corear la luego clásica consigna de "Obreros y estudiantes-Unidos y adelante!".

El PCU convocaba a las movilizaciones mediante sus audiciones radiales que se multiplicaron en aquella coyuntura. Por ejemplo, el domingo 10 de agosto a las 10.30 de la mañana en CX 42 Radio del Pueblo hablaron sobre el problema de los frigoríficos P. Sánchez, obrero del Swift, Aurelio Pérez González e Ismael Weinberger.[249]

El 17 de agosto miles de estudiantes convocados por la FEUU marcharon por la avenida 18 de Julio, llegando luego al Palacio Legislativo. *El Popular* de ese día reproducía entero el comunicado de la FEUU.[250] Y a los dos días fue la UOT quien organizó a miles de obreros textiles que realizaron "la marcha del sacrificio". Tras parar a las 14 horas se concentraron en diversos puntos de la ciudad, marchando hasta convergir en el Palacio Legislativo, donde se realizó un mitin en el cual hablaron, significativamente

248 La manifestación fue ampliamente cubierta por el diario comunista, destacándola en la primera página. Es importante señalar esto frente a cierta versión que corrió durante años en sectores de izquierda anti PCU según la cual el PCU empezó a apoyar a la Revolución cubana recién después de su victoria o del acercamiento de Fidel Castro a los comunistas cubanos. "Cuba libre y fuera yanquis gritaron ayer los estudiantes", *El Popular*, 26 de julio de 1958, p. 1.

249 *El Popular*, 9 de agosto de 1958, p. 1.

250 "Movilización estudiantil por la Ley Orgánica de la Universidad", *El Popular*, 17 de agosto de 1958, p. 3.

desde el punto de vista unitario, Héctor Rodríguez y el joven dirigente textil comunista Carlos Velozo.[251]

Al menos para una joven obrera textil, militante comunista de base y delegada sindical de su sección, con aquella movilización fue la primera vez que acudió a las barras del Parlamento.[252] La trayectoria de aquella militante ilustra muy bien el proceso de politización que los comunistas realizaban mediante la organización de los trabajadores. Oriunda del interior del país de una familia de pequeños arrendatarios económicamente arruinados, tuvo una mala experiencia inicial como trabajadora doméstica en Montevideo, luego otra experiencia en una pequeña fábrica de la cual fue despedida por participar en un intento de sindicalización, hasta que ingresó a trabajar a HILDU en 1954. Ese año se abstuvo de votar en las elecciones generales. A los pocos meses estaba militando en el sindicato y se terminó afiliando al PCU. En 1956 ya fue delegada de sección y en 1958 era una de las tantas protagonistas de las grandes movilizaciones. A la primera vez haciendo presión en las barras del Parlamento o manifestándose frente al Palacio siguieron muchas más. En 1960 la agrupación comunista en HILDU afrontó el despido en masa de 14 compañeros en un evidente caso de represión político-sindical y Chichí López fue una de las organizadoras de las protestas, del apoyo y las colectas solidarias con los despedidos. A comienzos de los sesenta ya como militante experimentada y valorada al interior de la organización partidaria fue impulsada a tomar algunos cursos de marxismo ("primero con el doctor Pazos y luego clase vespertina con Massera, Mendiondo y Francisco Toledo sobre el movimiento sindical"). En 1963 participó en los 3 meses de ocupación de la fábrica contra los intentos de un "especialista yanqui" de reorganizar la productividad. Y en 1970-1971 fue secretaria de organización de la agrupación comunista en HILDU. Las movilizaciones de 1958, incluyendo la marcha al Parlamento no fueron ni el punto de partida ni de culminación de su trayectoria sindical y política, pero a juzgar por el relato de sus recuerdos sí fueron un importante momento de acumulación de experiencia y formación política. Probablemente fueron experiencias formativas para varios miles de obreros y obreras.

La modalidad de paro a determinada hora del mediodía o tarde y marcha al Palacio Legislativo se fue repitiendo, por turnos de sindicatos, durante casi todos los días siguientes. El 21 de agosto pararon y se manifestaron los sindicatos de la construcción y metalúrgicos. El SUNCA había aplicado la idea de los textiles convocando a reuniones a los representantes de los distintos partidos políticos.[253] Pero, ese mismo día la atención de la opinión pública estuvo centrada en la movilización estudiantil que

251 "Los textiles realizan en el día de hoy 'marcha del sacrificio'", *El Popular*, 19 de agosto de 1958, p. 5.

252 Entrevista con Felina (Chichí) López, febrero de 2004.

253 "SUNCA se reunió con representantes de partidos políticos", *El Popular*, 21 de agosto de 1958, p. 5. Al encuentro que fueron invitados todos los parlamentarios solo acudieron el dirigente comunista Arismendi, Germán D'Elia (Partido Socialista) y el herrerista Carlos Miguez Barón.

cobraba nueva magnitud. La FEUU había decretado la huelga estudiantil. Si bien el liderazgo de la Federación lo tenían indudablemente los militantes anarquistas, la UJC comenzaba a aportar su propio peso, extendiendo la movilización hacia algunos liceos y preparatorios donde tenía una presencia significativa, ampliando así hacia nuevos actores al movimiento de protesta estudiantil. Una huelga liceal relacionada con problemas edilicios del liceo Nº 8, fue rápidamente ligada a la lucha de los universitarios por la autonomía, que era presentada como la lucha por el futuro de los liceales.[254] Una huelga liceal era inédita y obviamente no alcanzó a todos los liceos de Montevideo, ni a su mayoría, pero fue un fenómeno lo suficientemente novedoso como para causar impacto en la opinión pública.

La Policía fue quien finalmente dio una mano a los dirigentes estudiantiles avivando la movilización y otorgándoles la simpatía generalizada de la opinión pública. Esa misma noche reprimió violentamente una manifestación estudiantil en Plaza Independencia.[255] Los sindicatos obreros se solidarizaron de inmediato con los estudiantes. *El Popular* destacaba la nota de protesta que Gerardo Cuesta, secretario de la UGT, había enviado al ministro del Interior Glauco Segovia y la nota solidaria dirigida a Alfredo Errandonea, secretario de la FEUU, uno de los más conocidos militantes anarquistas de la época. La nota solidaria de Cuesta comenzaba dirigiéndose al representante estudiantil con las muy significativas palabras: "Estimado compañero".[256] La indignación por la represión sacó a otros miles de estudiantes a la calle, dándole volumen a las movilizaciones.

También la Confederación General Reivindicadora de las Clases Pasivas ejercía presión sobre el Parlamento. Se trataba de una amalgama de organizaciones sociales de jubilados, pluralista desde el punto de vista político e ideológico, en la cual participaban activamente algunos veteranos militantes comunistas. Además de lo estrictamente económico, uno de sus reclamos más interesantes y avanzados desde el punto de vista democrático era la "representación directa en los directorios de las cajas", reivindicación repetidamente divulgada y argumentada por el diario comunista.[257]

Tanto obreros como estudiantes persistieron en la movilización que duró todo el mes de septiembre y buena parte de octubre hasta obtener la sanción de la mayoría de las leyes reclamadas. Las intensas jornadas de protesta fueron importantísimas para la configuración de una tendencia hacia la unidad obrera y una profunda alianza obrero-estudiantil, basadas en la unidad de acción y en una serie de fundacionales vivencias compartidas. Estas generaron fuertes sentimientos de

254 "Huelga general estudiantil en todo el país por tiempo indeterminado. Los liceales desde hoy, los de preparatorio desde el martes 26", *El Popular*, 21 de agosto de 1958, p. 6. La huelga había sido convocada por FESM, la Federación de Estudiantes de Secundaria.

255 "Salvajada policial contra los estudiantes en Plaza Independencia. Hubo heridos y varios presos", *El Popular*, 22 de agosto de 1958, p. 8. "Los estudiantes acusan a la Policía de agresión provocativa. Comunicado oficial de la FEUU", *El Popular* 23 de agosto de 1958, p. 8.

256 "Solidaridad de UGT con la Federación de Estudiantes", *El Popular*, 23 de agosto de 1958, p. 5.

257 "Equiparación con los sueldos en actividad; representación directa", *El Popular*, 22 de agosto de 1958, p. 13.

identificación, uniendo a los militantes, por encima de su pertenencia a **distintos sectores sociales, a diferentes organizaciones y corrientes ideológicas. "Cuando nos daban palos, o cuando durante horas preparamos** juntos carteles, pegamos afiches en las paredes de la ciudad evitando a **la Policía o mejor aún cuando tras largas horas de militancia hacíamos un descanso y conversábamos de cualquier cosa convidando con un pan o algo, entonces las barreras sociales, culturales, políticas, ideológicas y organizativas no existían, y entendíamos mucho mejor el sentido de la consigna de la unidad."[258]**

Conscientes de la necesidad de cimentar esa unidad los comunistas procuraron no forzar el movimiento a definiciones electorales partidarias **(al tiempo que realizaban su propia campaña electoral). Lo cual no era fácil para un Partido que medía electoralmente por primera vez el éxito de su proceso de renovación. Algunos sindicalistas comunistas llevaron hasta el extremo la tensión entre su compromiso a no partidizar el sindicato y su afán por lograr los votos de los obreros que solían votarlos a ellos como representantes sindicales y a los partidos tradicionales en las elecciones nacionales. Los dirigentes de la FOL (sindicato de la lana), por ejemplo, explicaban en el periódico sindical por qué los trabajadores no tenían que votar a "los partidos de la burguesía criolla".[259] En realidad estaban indirectamente llamando a votar por los comunistas o los socialistas, a pesar de que los principales dirigentes obreros de la lana** eran todos comunistas: Ramón Freire Pizzano, José Caballero y Luis **Gregores.**

Sin embargo, la campaña electoral fue inteligentemente pasada a un segundo plano en las movilizaciones. Las elecciones, que podrían haber sido factor de división en el seno de los trabajadores y del movimiento estudiantil, fueron usadas como palanca y se convirtieron en factor de división en el seno de las clases altas y de sus representantes políticos. De esta manera obreros y estudiantes se movilizaron, acumularon experiencias y desarrollaron su conciencia, mientras que senadores y diputados colorados y blancos votaron por la mayoría de los proyectos de ley en un intento por captar sus votos. Esta habilidad táctica unida a una visión estratégica coherente hubiera sido impensable en las concepciones del Partido Comunista anterior al viraje de 1955.

Los dirigentes de la UGT (todos comunistas a esa altura) se cuidaron incluso de no aparecer como pretendiendo monopolizar la representación del movimiento sindical. Las convocatorias a los plenarios de representantes de sindicatos para decidir juntos y concertar la lucha estaban siempre firmadas por al menos dos convocantes, generalmente Gerardo Cuesta por **la UGT y un representante de turno de uno de los grandes sindicatos autó**nomos: la Federación Autónoma de la Carne, los textiles o el sindicato de **FUNSA dirigido por militantes anarquistas. Los sindicalistas comunistas ya**

258 Testimonio de un estudiante que en 1958 se incorporó a la militancia siendo políticamente independiente. Un año después ya ingresó en la UJC.
259 "Los trabajadores y las elecciones nacionales", *F.O.L.*, N° 59, noviembre de 1958, p. 1.

habían llegado a la conclusión de que la unificación sindical no iba a pasar **por la simple incorporación de los sindicatos autónomos a la UGT.**[260]

De su Partido los sindicalistas comunistas recibían irrestricto apoyo político, logístico y moral en lugar de las abruptas e irreales "bajadas de línea" y las sanciones partidarias por "economismo" o las acusaciones de "esconder la cara del Partido" que caracterizaron a la era de Gómez. Al contrario, ahora se buscaba ofrecer todo el apoyo solidario práctico que permitiera a los trabajadores organizados mantenerse en el curso de conflictos. Según recuerda Dari Mendiondo, en más de una ocasión Enrique Pastorino comprometía ayuda solidaria sin verificar previamente la capa**cidad económica de la UGT y de sus sindicatos para hacerla efectiva.**[261] **La cuestión más urgente e importante era no permitir que por falta de apoyo material los trabajadores replieguen su lucha. Primero era eso. Luego, al** verificarse la carencia de fondos en la **UGT ya se planteaba el problema** financiero ante los responsables de organización y de finanzas del Parti**do, Alberto Suárez y Eduardo Bleier respectivamente. Estos expresaban a veces su disgusto por no haber sido avisados o consultados a tiempo, antes de asumir el compromiso solidario, pero de inmediato se ponían en la tarea de ayudar a cubrir las necesidades planteadas por los sindicalistas. Bleier era muy consecuente en su consigna que "nada en el Partido debe dejar de hacerse por falta de fondos".**[262] **Si los comunistas que militaban en un sindicato o en la UGT consideraban que había que poner un camión de alimentos a disposición de los trabajadores en huelga en tal lugar y si en las colectas realizadas en el barrio y en ferias solo se había logrado la mitad de lo comprometido, el Partido complementaba el resto. Luego ya era** la tarea de los militantes del frente de finanzas del **PCU acrecentar los ingresos para cubrir los gastos generados y tener a disposición lo necesario para otras eventualidades.**

En lo que se refiere a la línea sindical del Partido, la sección sindical **funcionaba como una "extensión horizontal" del Comité Central. O sea, que tenía la autoridad como para elaborar su propia política y tomar decisiones importantes.**[263] **Era considerada como uno de los más importantes ámbitos de elaboración política colectiva del PCU. Con la participación de sindicalistas experimentados se discutía la estrategia y las tácticas a de**sarrollar en el movimiento sindical, contando con la confianza y el aprecio **del Secretariado y del Comité Ejecutivo, las dos altas instancias de con-**

260 **Según Héctor Rodríguez, a pesar del notorio mejoramiento de las relaciones entre la UGT y los sindicatos autónomos tras el viraje comunista de 1955, a comienzos de 1956** el PCU aún pensaba en unificar al movimiento sindical en el marco de la UGT. Solo en **el Congreso de la UGT ese año, al ver que acudían delegaciones solidarias de sindicatos** autónomos pero que estas mayoritariamente rechazaban la unificación por la vía de la **incorporación se empezaron a explorar en la UGT otras posibilidades planteadas por algunos sindicatos autónomos. Fernández Huidobro (1996) p. 243 y Rodríguez (1959).**

261 **Entrevista personal, febrero 2004.**

262 Consigna recordada por "Chuno" Ormaechea que militó en el aparato de finanzas y men**cionada también por otros entrevistados. Entrevista a Juan José Ormaechea, agosto 2000.**

263 De acuerdo a la descripción de Wladimir Turiansky que empezó a participar en las reunio**nes de la sección sindical durante 1963. Entrevista personal, octubre 2000. Una imagen similar surge del relato de Dari Mendiondo, aunque no utilizó los mismos términos.**

ducción partidaria. La decisión de dejar de ver en la UGT la futura central unificadora debe de haber sido dura para los comunistas desde el punto de vista emocional, después de tantas luchas y tantos años construyendo y defendiéndola. Pero, avalada por los dirigentes sindicales comunistas, era una decisión estratégica que iba a ser aceptada por toda la dirección del PCU. Ya no existía más la diferenciación de la época de Gómez entre "comunistas de sindicatos" y "comunistas del Partido".

Volviendo a las movilizaciones obreras de 1958. El martes 2 de septiembre de 1958 le correspondió a los sindicatos filiales de la UGT parar a mediodía, concentrarse y marchar hacia el Palacio Legislativo. Sin duda, la UGT era la organización que movilizaba en esos momentos el mayor número de trabajadores. Pero, las relaciones habían mejorado tanto durante los anteriores meses de lucha que en "la jornada de la UGT" participaron también varios sindicatos autónomos sea con delegaciones, sea con convocatorias a sus afiliados a sumarse a la manifestación frente al Palacio.[264]

A comienzos de octubre hubo otra escalada de violencia entre la Policía y los estudiantes. La noche del 1º de octubre una marcha estudiantil finalizó en una batalla campal con fuerzas policiales que usaron caballería, sables y gases lacrimógenos.[265] Decenas de detenidos y heridos se registraron esa noche en la avenida 18 de Julio entre Plaza Independencia y Plaza de los Treinta y Tres. Como respuesta los estudiantes ocuparon la sede central de la Universidad. La vía represiva resultó ser inconducente para los intereses del gobierno. Los ánimos solo se caldearon. En los días siguientes se repitieron pequeñas escaramuzas entre policías y estudiantes en varios lugares céntricos de la ciudad.

Por su parte, la presencia obrera en las movilizaciones estudiantiles, actos, marchas y plenarios, iba creciendo. Los estudiantes también participaban en todas las movilizaciones obreras y la coordinación era fluida. Para no dejar margen de maniobra e impedir intentos de división de esa poderosa coalición social, se fueron unificando también los reclamos. En la manifestación organizada en conjunto el 8 de octubre en la explanada de la Universidad se presentaba ya una plataforma común:[266]

"Ley Orgánica para la Universidad, seguro de paro por desocupación, abastecimientos indispensables para mantener activas las fuentes de trabajo, fuero sindical, reactivación de los frigoríficos y sanción de las demás leyes pendientes que reclaman las organizaciones gremiales de trabajadores, freno a la carestía y a la especulación y defensa de las libertades públicas y gremiales y condena a los responsables de los atropellos policiales".

A la semana siguiente, el 14 de octubre, se repitió, esta vez con concurrencia más numerosa, la manifestación obrero-estudiantil, iniciada en

264 "Participan organizaciones autónomas en la jornada de la Unión General de Trabajadores", *El Popular*, 30 de agosto de 1958, p. 5; "El Partido Comunista saluda la jornada proletaria de hoy", *El Popular*, 2 de septiembre de 1958, p. 1.

265 Para una crónica detallada con breves análisis de lo sucedido esa noche: Julio Castro, "La bárbara represión", *Marcha*, 3 de octubre de 1958, p. 32 (contratapa).

266 "Hoy manifestaran obreros y estudiantes desde la Universidad al Palacio Legislativo. Numerosas adhesiones", *El Debate*, 8 de octubre de 1958, p. 2. Reproducido por Zubillaga y Balbis, documento Nº 617.

un acto en la Explanada de la Universidad para marchar hacia el Palacio Legislativo. Aparentemente, la vez anterior la presencia obrera no había sido de la magnitud esperada. Por lo tanto, la UGT había tomado medidas para asegurar una masiva participación: exhortó a sus filiales a realizar propaganda en los lugares de trabajo y en los barrios y organizar el transporte de los trabajadores de los barrios más alejados, contrató camiones y dirigió comunicados a los medios de comunicación convocando a la población en general.[267] El esfuerzo organizativo y propagandístico fue coronado con una participación masiva de obreros y de estudiantes, así como de no pocos ciudadanos solidarios.

En vísperas de elecciones y con tanta movilización en las calles, con reclamos estudiantiles que estaban plenamente avalados por las autoridades universitarias, incluso en lo referente a sus métodos de protesta, la opinión pública de los sectores medios de la población se volcaba a favor de los estudiantes y por medio de ellos crecía también el apoyo a los reclamos obreros en los sectores medios y cultos de la población.[268] Conscientes de la presión de la opinión pública sobre los legisladores a un mes y poco de las elecciones, los sectores empresariales intentaban replicar por medio de avisos pagos en la prensa.[269] Tan solo lograron lo que para ellos era evitar algunos de los peores males del proyecto de ley. La ley del seguro de paro fue imparable, en cambio la ley de las bolsas de trabajo fue neutralizada.

El éxito de las movilizaciones de invierno y primavera de 1958 fue rotundo. En ellas se plasmaron algunos de los logros más perdurables del movimiento obrero y del movimiento estudiantil uruguayos. Para este último, la Ley Orgánica de la Universidad constituía tanto la aspiración de los reclamos reformistas como la sólida base para el protagonismo estudiantil en la Universidad en las décadas posteriores. El movimiento obrero arrancó a los parlamentarios de los partidos tradicionales leyes que no estaban dispuestos a otorgar por sí mismos y que reforzaron por bastantes años la endeble base del "Estado de bienestar" uruguayo. Fueron, sin duda, logros importantes y duraderos.

Como ya fue expresado, el movimiento sindical dio pasos claves rumbo a su unificación, llegando a un grado muy alto de unidad de acción, pasando cientos de militantes y organizadores sindicales y estudiantiles por unas experiencias de lucha en conjunto, de solidaridad cotidiana, que iban a cimentar la conciencia en torno a la necesidad de la unidad sindical y de la convergencia obrero-estudiantil. El PCU podía ver en todo ello un éxito, si bien no exclusivo, de su nueva concepción táctica y de su determinación estratégica a avanzar en el sentido de unidad y amplitud, combinando la movilización con la actuación parlamentaria.

Otro avance estratégico, fundamental desde el punto de vista del Partido Comunista fue su propio crecimiento. Fiel a la norma de no dar el número total de sus afiliados, a principios de agosto de 1958 el PCU pre-

267 Documento Nº 519, Zubillaga y Balbis.
268 "Remitido. Asamblea General del Claustro", *Marcha*, 10 de octubre de 1958, p. 26.
269 Véase, por ejemplo, aviso pago: "La actividad privada se opone al proyecto de ley sobre seguro de paro y bolsas de trabajo", *Marcha*, 10 de octubre de 1958, pp. 14-15.

sentaba los siguientes datos: desde el **XVI Congreso en septiembre de 1955 y hasta la Conferencia Nacional realizada en octubre de 1957 el número** de afiliados había crecido un 32%, ese ritmo se había acelerado durante los recientes nueve meses habiendo ingresado 1136 nuevos afiliados en **Montevideo y 301 en el interior del país.[270] De acuerdo al mismo informe la UJC** tenía entonces "cientos de afiliados" con 30 clubes. También la prensa **gremial del PCU se había desarrollado considerablemente. En el Cerro los obreros comunistas editaban y distribuían mensualmente *La Fortaleza*, los comunistas de la lana editaban *Tribuna Lanera*, los trabajadores marítimos y portuarios organizados en el PCU editaban *Nuevo Rumbo*, los textiles comunistas *Verdad Obrera*, los camaradas de los talleres centrales de AMDET tenían a *El Taladro*, los trabajadores municipales editaban *La Comuna*, los mecánicos del Partido editaban y distribuían *El Carburador*, y los comunistas de FUNSA tenían un periódico de empresa denominado *La Chispa*.**

En el interior se editaban entonces tan solo dos periódicos comunistas locales: ***Tiempos Nuevos* en Rocha y el mencionado *Nuestra Ruta* en Treinta y Tres. La UJC también había iniciado la edición de periódicos de** seccionales: los estudiantes comunistas publicaban ***Tribuna Estudiantil* y la Juventud Comunista del Cerro editaba *La Antorcha*.**

En la perspectiva de los avances estratégicos detallados, del crecimiento en afiliados y del enorme derroche de militancia, los resultados electo**rales del PCU en 1958 pueden ser vistos como decepcionantes. De algo menos de 18.000 votos en 1954 (utilizo para la comparación los números del** escrutinio primario, los números finales son levemente superiores) el **PCU casi llegó a 24.000 en 1958. Si bien se había superado el estancamiento electoral anterior, las expectativas habían sido mayores. Por su lado, el Partido Socialista, que había rechazado todas las propuestas de unidad hechas por los comunistas desde comienzos de 1956, también avanzó, de 26.000 a casi 32.000 votos en el escrutinio primario, dejando aun al PCU como la segunda fuerza de la izquierda. El Partido Comunista, a pesar del viraje, su reorganización y su exitosa actividad sindical y parlamentaria aún no rozaba los 32.000 votos que había tenido en su mejor votación de 1946. Faltaba mucho desde el punto de vista electoral, pero los cimientos puestos en las jornadas de movilización de 1958 iban a permitir un sólido y continuo desarrollo en la década siguiente.**

Mientras tanto, en plena campaña electoral y en medio de las movilizaciones estudiantiles y obreras se realizó el **XVII Congreso del PCU, que aprobó los documentos fundamentales para determinar su línea estratégica y la orientación básica de sus militantes en los próximos quince años.**

270 "He aquí el signo de los nuevos tiempos", *El Popular*, 9 de agosto de 1958, p. 8.

Unificación sindical y hegemonía

Con el optimismo y la satisfacción por los importantes logros obtenidos en la campaña por leyes obreras, frente a los ambiguos resultados de las elecciones de 1958[271] y con el trasfondo de las primeras noticias sobre el triunfo revolucionario en Cuba, César Reyes Daglio, el veterano sindicalista comunista, afirmaba en ***El Popular*** **que 1959 sería, tenía que ser, el año de la unidad sindical.[272] Era muy importante traducir las movilizaciones de 1958 y las conquistas "arrancadas a los partidos burgueses" en una elevación del nivel de unidad entre diversos sectores del movimiento obrero y popular.**

Buscando mantener y enriquecer las alianzas establecidas el año anterior, los comunistas impulsaron junto a varios aliados la creación de un "Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador", un ámbito de coordinación y solidaridad orgánicamente muy laxo, pero que facilitaba el encuentro más o menos frecuente de sindicalistas obreros con los representantes de la Federación de Estudiantes, las organizaciones de jubilados, las organizaciones de los funcionarios públicos (que no siempre concurrían a los encuentros), militantes sindicales de magisterio, la Asociación de Periodistas, etcétera. El Plenario organizó, en los siguientes dos años, tres o cuatro manifestaciones públicas de apoyo a la Revolución cubana (en la etapa previa a la creación de los comités proapoyo a la revolución y su coordinadora nacional), en defensa de las libertades públicas y sindicales ante "Medidas Prontas de Seguridad" y contra el proyecto de reglamentación sindical de Nardone. También se realizaron eventos de mesas redondas y conferencias en los cuales intelectuales independientes de izquierda discutieron con dirigentes sindicales y con militantes temas centrales de la actualidad política y social, de las perspectivas de lucha y de cambio

271 **Muy leve avance de la izquierda y victoria del Partido Nacional y sus sectores conservadores aliados con el ruralista y virulento anticomunista Benito Nardone.**

272 Editorial sindical, César Reyes Daglio, "1959: año de la unidad sindical", ***El Popular*****, 2 de enero de 1959, p. 5.**

de rumbo del país. Además, el Plenario adhirió, no necesariamente como principal organizador, a diversas actividades impulsadas por otras entidades, funcionando así como un ente más de encuentro pluralista de la izquierda uruguaya.

Si bien el PCU daba alta importancia al desarrollo de alianzas en el amplio movimiento popular, los mayores esfuerzos unitarios de aquel momento fueron vertidos hacia al proceso de unificación sindical. Un elemento auspicioso en ese sentido se había registrado en el mes de diciembre de 1958, cuando por primera vez se habían coligado los sindicatos representativos de los organismos públicos al constituirse la Comisión Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados. Eran organizaciones sindicales que hasta entonces se habían caracterizado por un relativo aislacionismo, a veces por mantener algunos de sus dirigentes, relaciones clientelísticas con los directorios de los entes, casi siempre integrados sobre la base de cuotas políticas.[273] Mayoritariamente, habían sido reacias a colaborar con el movimiento obrero clasista y en algunos casos expresaban prejuicios anticomunistas.[274]

Sería muy simplista y hasta incorrecto considerar que los cambios de orientación entre los trabajadores de los entes autónomos eran el resultado directo de la actividad o influencia de unos cuantos dedicados y pacientes militantes comunistas en su seno. Por supuesto, hubo militantes comunistas que empujaron persistente y hábilmente en esa dirección.[275] No se trataba tan solo de una cuestión subjetiva de voluntad y persistencia. Los cambios estaban determinados por los procesos económicos y políticos del país. La crisis económica iba debilitando la capacidad de mantenimiento y de reproducción de las redes de clientelismo en los entes públicos y por lo tanto disminuyendo la influencia de los políticos tradicionales. La pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores, la relativa inoperancia del nuevo gobierno blanco (que asumió en marzo de 1959), su política económica regresiva a partir de la reforma cambiaria y sus acuerdos con el FMI, fueron empujando a estos sindicatos a actitudes más beligerantes que en el pasado.

Habría que considerar también un probable factor sociocultural. Las experiencias multitudinarias de octubre de 1958, especialmente la con-

273 La excepción era la Federación de Trabajadores de ANCAP que había sostenido en 1951 un duro conflicto que derivó en la famosa huelga de los gremios autónomos solidarios.

274 Wladimir Turiansky, a fines de los años cincuenta, militante sindical en la Agrupación UTE (AUTE) que no se podía identificar abiertamente como miembro del PCU, recuerda que: "Existía una especie de prevención, que en parte eran resabios anticomunistas. La acción común con los sindicatos no estatales siempre sonaba como cosa de los comunistas. Incluso hasta problemas del lenguaje. Yo recuerdo que en algún momento, en algún documento que elaboramos en el sindicato, en ese período en el cual estábamos aún a medias tintas con algunas cosas, la discusión que se desarrolló en lo que entonces no se llamaba 'Congreso' sino 'Colegio de delegados', fue sobre la inclusión de la palabra 'unidad', porque sonaba demasiado..., entonces se llegó a un acuerdo de poner la palabra 'unión'. 'Unión' era más potable". Entrevista, octubre 2000.

275 Turiansky en AUTE es probablemente el caso más notorio de aquellos comunistas que tuvieron que actuar muy cuidadosamente dentro de los sindicatos de los entes estatales, llegando luego a dirigir a su sindicato en duros conflictos y aportando, desde su liderazgo, al proceso de unificación sindical.

fluencia de obreros y estudiantes, redujeron considerablemente la distancia psicológica entre los trabajadores manuales (la mayoría de la clase obrera) y las capas medias cultas, entre las cuales aspiraban a verse incluidos, y desde ciertos puntos de vista hasta pueden considerarse como pertenecientes a ellas, los empleados con educación secundaria, muchos de los trabajadores calificados, los funcionarios de los entes estatales y autónomos y muchos profesionales. La distancia cultural en sí no era eliminada ni disminuida, pero la alianza obrero-estudiantil había legitimado relaciones de solidaridad y sentado bases para una identificación social común como "trabajadores" entre sectores que hasta entonces solían acentuar diferencias culturales y de hábitos con la clase obrera, traduciéndolas en jerarquías sociales. Entre los más jóvenes el creciente ingreso de hijos de trabajadores manuales a la educación secundaria también contribuía a reducir las distancias.

Se iban creando las condiciones que permitieron la paciente y silenciosa labor de los militantes comunistas "tapados" o "semi-tapados" entre los trabajadores de los entes estatales. Durante e inmediatamente después de importantes conflictos en los cuales se aclaraba nítidamente ante los trabajadores quiénes políticamente eran sus aliados, quiénes eran consecuentes en su apoyo solidario y quiénes eran sus enemigos, la conciencia social de muchos se iba modificando.

El PCU había convertido a la unidad sindical en una central única de trabajadores en un elemento decisivo de su estrategia. Como ya fue explicado en el capítulo anterior, durante 1956 se había llegado a la conclusión de que esta unidad no se gestaría por medio de la simple incorporación de los sindicatos autónomos a la UGT, sino que había que realizar un esfuerzo más considerable a fin de fundar una nueva central sindical y para eso, eventualmente, disolver la vieja UGT. Para lograrlo los comunistas procuraban avanzar simultáneamente en tres direcciones. Por un lado, se habían establecido espacios de diálogo, cooperación y consulta con los principales sindicatos autónomos y hasta con algunos de los sindicatos afiliados a la hostil CSU. Los dirigentes comunistas de la UGT participaban en todas las instancias consultivas convocadas para explorar la cuestión de la central única, particularmente las iniciadas por la Federación Autónoma de la Carne.[276]

La segunda dirección de trabajo era por medio de la militancia sindical constante, destacada y fiel de los comunistas en sus respectivos gremios, independientemente de la afiliación de su sindicato (había comunistas militando en sindicatos aún afiliados a la CSU, como los ferroviarios). Inmediatamente después del viraje de 1955 los comunistas disolvieron todos los sindicatos *ugetistas* paralelos allí donde la mayoría de los trabajadores se encontraban en otro sindicato (Carne, Ferroviarios, Gráficos). Desde dentro de los sindicatos que agrupaban a la mayoría de los trabajadores, fieles a sus intereses y luchas, los comunistas se convirtieron en un factor

276 Véase explicación de Héctor Rodríguez acerca de las limitaciones y las razones del fracaso de la iniciativa de la Federación Autónoma de la Carne en 1956. Rodríguez (1959).

de peso interno que empujó a aquellos sindicatos autónomos hacia la unidad sindical bajo una concepción clasista.[277]

Y por tercera orientación, no menos importante que las dos anteriores, podríamos considerar a la constante promoción de la solidaridad entre los sindicatos durante los conflictos laborales, procurando así estrechar las relaciones fraternas y crear todo tipo de ámbitos de encuentro y coordinación, en los cuales se fuera forjando desde abajo, desde la lucha, desde la experiencia y la colaboración concreta, una conciencia unitaria.

Las confusiones en torno al cambio de gobierno en marzo de 1959 y las inundaciones que azotaron al país en abril determinaron la postergación de la programada Asamblea Consultiva Pro Central Única para mediados de mayo. La iniciativa había logrado la participación de representantes de 80 organizaciones sindicales. Estaban presentes casi todos los sindicatos que habían protagonizado conflictos de importancia en los años anteriores y tomado parte en la coordinación solidaria, con la notoria ausencia de la Federación Autónoma de la Carne, aferrada a su propuesta original de tres años atrás. Otros se incorporaron posteriormente, como adherentes u observadores, durante la segunda o tercera asamblea consultiva.

En el curso de aquella primera asamblea consultiva quedaron claras varias cosas importantes referentes a los acuerdos y desacuerdos existentes entre distintas corrientes con relación a las formas de concebir la anhelada unidad sindical. Por un lado, se confirmaba una voluntad muy generalizada de constituir la Central Única, compartiendo los participantes la apreciación acerca de su necesidad e importancia. Había interés de crear la nueva central y voluntad para proseguir discutiendo, agotando esfuerzos y negociando en busca de síntesis y de compromisos para poder hacerla realidad.

La noción de central sindical que tenía el PCU encontraba ciertas resistencias. Primero, las objeciones que la Federación Autónoma de la Carne había planteado ya en 1956 eran replanteadas ahora por algunos de los sindicalistas autónomos, principalmente por los anarquistas que dirigían el combativo sindicato de FUNSA. Para los comunistas la central era una necesidad urgente, una herramienta indispensable para responder ante la política económica regresiva del gobierno y su creciente recurso a Medidas Prontas de Seguridad. Más allá de todas las razones de fondo por las cuales el proletariado uruguayo tendría que contar con una gran central cla-

277 Los trabajadores militantes del PCU militaban incluso en sindicatos cuya dirección practicaba un claro anticomunismo, reconociéndolos como sindicatos representativos de los trabajadores. Por ejemplo, los comunistas rochenses en 1958 proclamaban: "Contrariamente a sus declaraciones por radio tratándonos de elementos enemigos de la libertad, etcétera, diremos que consideramos a quienes están al frente de UREOCI personas honestas pero equivocadas, y, tanto que sindicalmente estamos en condiciones de asegurar que no saben dónde tienen las narices y que como agravante no desean saber. Expuesto lo antes dicho aclararemos nuestra actuación en UREOCI como obreros ya que siempre que fuimos allí lo hicimos en calidad de obreros y no de comunistas. [...] Cada vez que un obrero nos vino con un problema lo aconsejamos concurrir a UREOCI, y a pesar de su estúpido anticomunismo lo seguiremos haciendo porque nos sentimos honrados de no ser divisionistas". "UREOCI y su anticomunismo. Suposición divisionista favorece solo a los patronos", *Tiempos Nuevos*, Nº 34, 12 de julio de 1958.

sista había una ofensiva gubernamental que solo una gran central obrera podía plantearse contrarrestar. La labor de la central sería realizada por dirigentes mandatados por sus sindicatos y elegidos en su congreso general. Para actuar eficazmente tenían que profesionalizarse y dedicarse de tiempo entero a la cuestión sindical, siendo funcionarios rentados por la misma central o por sus sindicatos si fuera necesario. Ante este plan los anarquistas y otros sindicalistas autónomos expresaban una férrea oposición. Los dirigentes rentados, advertían, podían convertirse en una especie de burocracia sindical, que además de desligarse en lo cotidiano de su lugar de trabajo y de la perspectiva de los obreros en la producción, terminaría generando un interés propio por mantener sus cargos, interés que condicionaría su accionar.

Las objeciones anarquistas y de algunos autónomos abarcaban también otra cuestión, sobrentendida para los comunistas: la doble condición de representante político y dirigente sindical. Los anarquistas se oponían a que un dirigente sindical asumiera cargos de representación política. Esta prohibición era inaceptable para el PCU. Precisamente, considerándose el Partido del proletariado, uno de los principales criterios en la promoción de dirigentes partidarios era su destaque en la lucha y organización sindical. El PCU se enorgullecía de postular a líderes obreros, a dirigentes sindicales, a cargos electivos para los cuales los otros partidos reservaban generalmente lugares a políticos de origen burgués, patricio o a "doctores".

Finalmente, un tercer desacuerdo se daba en torno a la afiliación internacional de la futura Central. Los comunistas aspiraban a afiliarla a la Federación Sindical Mundial, en la que los soviéticos y los regímenes de Europa oriental tenían un peso decisivo, arguyendo que era la única central internacional clasista y que la lucha obrera tenía una dimensión internacional que sería un error dejar de lado. Además, agregaban, una vez desenmascarado el carácter propatronal y proimperialista de la CSU en Uruguay, qué sentido tenía tomar en cuenta a su Central internacional, si era ella precisamente quien financiaba y orientaba la acción "amarilla" de aquellos. Los oponentes, que en esta cuestión abarcaban además de los anarquistas a sindicalistas autónomos de concepciones internacionales *terceristas* y a otros varios desconfiados de las implicancias de inmiscuirse en política internacional, no querían una identificación con el bloque soviético, considerando que la Federación Sindical Mundial (FSM) emitía opiniones y declaraciones con las cuales no querían estar comprometidos. Más aún, recelaban la posible intervención de la FSM en los asuntos internos de la futura central.

La flexibilidad de los comunistas que entendieron que sería un error forzar definiciones por simple mayoría y sin consenso junto a la intervención de Héctor Rodríguez, indiscutible líder textil, que ya había adquirido una importante experiencia mediadora en el tanteo de unidad en 1956, y que en algunos temas estaba en una posición intermedia, permitieron seguir avanzando en el proceso de discusión a pesar de las profundas discrepancias, planteadas a veces, al calor de la discusión, en forma de ultimátum. La declaración final aprobada por unanimidad de los repre-

sentantes puso énfasis en el acuerdo básico de pugnar por erigir la central sindical, de su importancia y la posibilidad real de materializarla. Para resolver las cuestiones en desacuerdo se creó una comisión con 15 representantes. Las posiciones serían llevadas a discutir en cada sindicato y se replantearían en un informe de dicha comisión en una nueva asamblea en el mes de agosto de ese año. La comisión quedaba también encargada de "actuar como organismo coordinador a los efectos de la acción conjunta de solidaridad entre todos los gremios del país".[278] La unidad de acción seguía adelantándose a la concreción de la unidad orgánica.

La segunda asamblea consultiva reunida en agosto no logró avanzar sobre los principales puntos en discordia. Es más, en cierto momento hubo riesgo de que los sindicalistas comunistas promovieran una definición por mayorías, lo cual podía alejar a varios de sus aliados/oponentes frustrando la unidad. Entre los sindicalistas comunistas se propagaba la idea de fundar una central que agrupara a los sindicatos supuestamente "más maduros", dejando las puertas abiertas a la incorporación posterior del resto. De esta manera no se postergaba la necesidad de reunir en una central a la mayoría de los sindicatos clasistas, aunque no fuera ella la aspirada central única, para poder así dar respuestas más eficaces a la política gubernamental y a las necesidades de los trabajadores. Para Héctor Rodríguez la impaciencia comunista reflejaba una concepción reducida de lo que tendría que ser una central única. "La centralita" motejaba a esa supuesta concepción comunista.[279] Conociendo por dentro al Partido anterior al viraje de 1955 y habiendo sido víctima de la intromisión directa del ex Secretario General del Partido en las cuestiones de la UGT, Héctor Rodríguez temía que el PCU buscara crear una mera ampliación de la UGT, para nuevamente controlarla por vía administrativa aprovechándose de su eventual mayoría en la misma.[280]

El proceso en aquella segunda asamblea consultiva avanzó mejor en cuanto se logró redactar un documento programático no definitivo y se incorporaron nuevos sindicatos, si no como adherentes a la iniciativa, al menos como observadores. De esa manera el proceso de unificación adquiría una mayor importancia estratégica y se hacía más difícil desbaratarlo. Particular importancia tenía la presencia de los sindicatos de los entes autónomos que en aquellos meses estaban en medio de conflictos en los

278 "Fue unánime la decisión a favor de la Central Única. La Asamblea preparatoria será convocada para el mes de agosto", *El Popular*, 18 de mayo de 1959, p. 1.

279 Véase, Rodríguez, Héctor, "Perspectivas de la Central Única de Trabajadores", conferencia pronunciada en la Agrupación Nuevas Bases, Montevideo, diciembre de 1959. Transcripción de Balbis y Zubillaga. Documento 483.

280 Conociendo el caso inglés en el cual el Partido Laborista controlaba los sindicatos, o de Italia y Francia en los cuales predominaba el Partido Comunista, Héctor Rodríguez aclaraba "no nos oponemos –y es absurdo hacerlo– al control del movimiento sindical por un grupo ideológico o político que, efectivamente, cuente con la influencia mayoritaria sobre la clase obrera. Sería tonto pretender que renunciara a esa forma de control de organizaciones fundamentales". Lo absurdo era pretender controlar cuando no se contaba con opinión mayoritaria. Ibíd. En los años siguientes los dirigentes comunistas se afanaron en ganar esa mayoría hegemónica dentro de la clase obrera organizada que Héctor Rodríguez les había enrostrado entonces que no tenían. A mediados de los años sesenta, el PCU ya tenía ese indudable peso hegemónico en el movimiento sindical.

cuales se adoptaban métodos de lucha sin precedentes en sus ámbitos. El 10 de junio de 1959 se realizó el primer paro de la Comisión Coordinadora de Entes Autónomos. Y el 12 de agosto fue la primera "bajada de palanca" de la Agrupación UTE (AUTE). Una medida grave de suspensión de servicios y corte de energía (excluyendo hospitales y servicios de emergencia) por 24 horas, realizada muy disciplinadamente y con relativo éxito en cuanto a la obtención de buena parte de las reivindicaciones a pesar del inmediato decreto de "Medidas Prontas de Seguridad" por parte del gobierno.

El 2 de septiembre, como respuesta conjunta ante las "Medidas Prontas de Seguridad" decretadas durante el paro de AUTE y que aún no se habían derogado, se realizó un paro general que incluía a todos los sindicatos participantes en las Asambleas Consultivas Pro Central Única. Al recibir el apoyo solidario de los sindicatos "clasistas" y ante la conducta gubernamental, se aceleraron las definiciones al interior de los gremios de los entes autónomos en conflicto. La participación en este paro por principios, realizado después que se había llegado a un acuerdo con el directorio de UTE y levantado el conflicto original, causó un agitado debate interno en AUTE. Este paro no era por reivindicaciones económicas ni por razones sectoriales propias, sino en defensa del recurso de huelga en general y de su propio y reciente uso en particular. Finalmente, la mayoría de los trabajadores que participaron en las asambleas decidió parar junto a los sindicatos que habían sido solidarios con ellos, protestando contra las Medidas Prontas de Seguridad. Esta decisión acarreó la renuncia del entonces presidente de AUTE. La medida de paro no fue acatada en varios lugares del interior del país. De todas formas, AUTE había salido definitivamente de su aislacionismo gremial, dando un importante paso hacia la integración en el movimiento sindical clasista.

La tercera Asamblea Consultiva pro Central Única se reunió en octubre. Ahora sí se lograron importantes avances resolviendo dos de los tres puntos en controversia, además de redactar las líneas fundamentales del programa. Para entender la disponibilidad del PCU a realizar serias concesiones en las cuestiones del estatuto hay que considerar que además de avanzar en la unidad sindical tan clave en la estrategia comunista, el programa aprobado por unanimidad de las corrientes sindicales sintonizaba muy bien con la declaración programática elaborada por el PCU en su XVII Congreso. Además de luchar por aumentos de salarios y mejoras en las condiciones de trabajo, los lineamientos programáticos incluían defender la legislación laboral y las libertades sindicales, "así como también postulados de fondo como la lucha antiimperialista, por la defensa de nuestra soberanía, la amplia libertad de comercio, la reforma agraria, etcétera".[281] Era un programa mucho más político que lo que sindicalistas autónomos y anarquistas habían aceptado en el pasado y reflejaba crecientes coincidencias estratégicas en el movimiento obrero.

281 "El Congreso Constituyente de la Central Única plasmará unidad obrera en *Marcha*. Acuerdos alcanzados aseguran pleno éxito", *El Popular*, 2 de diciembre de 1959, p. 5.

En el tema internacional se logró un compromiso. Si bien los comunistas desistieron y aceptaron el principio de no afiliación internacional de la nueva central, al menos obtuvieron la expresa autorización que por separado los sindicatos afiliados a la central sí pudieran elegirla por decisión propia. En todo momento, durante las negociaciones y después de ellas los sindicalistas del PCU no dejaron de expresar lo dura que había sido esa concesión de su parte. En realidad también para un dirigente autónomo como Héctor Rodríguez se trataba de una cuestión de importancia. El mismo, una vez expulsado del PCU y habiendo roto el sindicato textil con la UGT, había realizado exitosas gestiones para mantenerlo en el marco de la FSM, con la cual tenía buenas relaciones y en la que apreciaba la experiencia y trayectoria de algunos dirigentes europeos.

También en el tema de la militancia sindical y política se logró un compromiso razonable. No habría limitaciones más que el dirigente sindical que resultara electo para un cargo representativo (edil, parlamentario, ministro) tendría que optar entre el cargo electivo y su cargo en la Central Única. Este acuerdo si bien limitaba a los dirigentes sindicales comunistas más destacados, elegidos como diputados y ediles,[282] abrió espacio a la renovación generacional y al surgimiento de nuevos dirigentes sindicales en cargos de alta visibilidad. Lo que quedó pendiente para resolver en el Congreso Constituyente convocado para diciembre se refería al tema de dirigentes o funcionarios rentados por la Central. Sobre la mesa había varias propuestas intermedias, pero no se había logrado un acuerdo.

De todas maneras, el significativo avance en la consultiva de octubre llevó a la sección sindical del PCU a considerar que estaban dadas las condiciones para proponer, en vísperas de la reunión del Congreso Constituyente de la nueva Central, la disolución de la UGT, demostrando así su total compromiso con el proyecto. Sin embargo, este importante y audaz salto en lugar de ser apreciado entre sus interlocutores por el grado de compromiso que implicaba provocó resquemores acerca del probable control que los comunistas ya se habían asegurado en la futura central. Los fantasmas del pasado y una excesiva desconfianza ante un Partido que efectivamente iba ganando casi cotidianamente posiciones y adeptos en el movimiento sindical (si bien por vías consideradas como legítimas), hacían que en ciertas circunstancias, hagan lo que hagan los comunistas, los representantes de las otras corrientes desconfiaran y buscaran al gato encerrado.[283] Independientemente de que los comunistas fueran militantes con alta capacidad de maniobra y para nada inocentes, en cierto momento no les quedó más que adoptar un resignado gesto explicativo como diciendo a sus desconfiados aliados: lo que hago lo hago de buena fe, sin

282 El caso más destacado fue el de Gerardo Cuesta, uno de los conductores comunistas del proceso de unificación que renunció en 1966 a sus cargos sindicales para ocupar una banca de diputado.

283 Esa desconfianza se expresaba claramente en la conferencia pronunciada por Héctor Rodríguez ante la agrupación "Nuevas Bases". Ubicado en una posición que favorecía la ampliación de la unidad por vía del consenso enlenteciendo el proceso, Héctor Rodríguez expresaba preocupación por la urgencia de sus ex camaradas. Rodríguez (1959).

intenciones ocultas. Si surgieron críticas por su apresuramiento al disolver la UGT antes de iniciar el Congreso Constituyente de la nueva central marcando así su urgencia por definir rápido el proceso, ¿qué se hubiese **dicho de los comunistas si el proceso constituyente hubiese arrancado sin la disolución previa de la UGT?**

Es claro que los sindicalistas del PCU estaban convencidos de que la convocatoria del Congreso Constituyente, una vez resueltos casi todos los puntos estatutarios en discordia y existiendo formulaciones posibles para resolver el resto, significaba la inminente fundación de la Central Única. Tanto la reacción desconfiada de algunos aliados autónomos como las ambiguas **señales provenientes de sindicatos que hasta ahora no habían participado** en el proceso hicieron que la definición se postergara por unos meses más.

Ante la postergación y las polémicas que se hicieron públicas por parte de algunos aliados (la edición de la ya citada conferencia de Héctor Rodríguez en forma de folleto y algunos artículos publicados en el semanario socialista *El Sol*), los comunistas demostraron tener mucha paciencia y se mantuvieron firmes en su rumbo unitario. La segunda reunión del Congreso Constituyente en mayo de 1960 también finalizó en un nuevo cuarto intermedio que postergó la definición hasta noviembre. Ya se habían re**alizado sendas asambleas en todos los sindicatos involucrados, se había discutido con amplitud y profundidad las cuestiones programáticas y los estatutos, y se habían realizado reuniones con los otros sindicatos presuntamente interesados. Esta vez se avanzó en concretar una base operativa para la nueva Central. La mayoría de los sindicatos ya estaban enviando** porcentajes de las cotizaciones de sus afiliados a un Comité Ejecutivo que **funcionaba regularmente. Entre las resoluciones tomadas en la sesión de mayo de 1960 se solicitaba incrementar los esfuerzos económicos para así contar pronto con una sede alquilada, con una audición radial y con la posibilidad de asistir a la organización gremial en el interior del país.**[284]

Pero ahora, en otoño de 1960, a más de un año de iniciado el proceso consultivo formal y después de dos largas sesiones del Congreso Constituyente, los dirigentes comunistas decidieron salir a enfrentar de forma más pública y directa las actitudes dilatorias y los argumentos de sus aliados-rivales. Si al iniciarse el año anterior Reyes Daglio desde su editorial sindical de *El Popular* había anunciado que 1959 sería el año de la unidad sindical, ahora le tocaba a Enrique Rodríguez, con su estilo tan especial, proclamar en *Estudios* y a la vez en varias de sus cada vez más escuchadas audiciones radiales, que "1960 debe ser el año de la Central Única".[285] **No se trataba de una arenga o de una mera expresión de deseos y augurios. Enrique Rodríguez iba a desplegar la concepción comunista sobre el tema, sin entrar en polémicas directas. Esta vez Reyes Daglio, en un artículo vecino en el mismo número de la revista del PCU, era el encargado de la "lucha ideológica" frontal.**

284 "Importantes resoluciones adoptó ayer Congreso Pro Central Única", *El Popular*, 23 de mayo de 1960, p. 1.

285 Enrique Rodríguez, "1960 debe ser el año de la Central Única", *Estudios*, N° 15-16, julio de 1960, pp. 29-34.

En un típico abordaje marxista Enrique Rodríguez empezaba su análisis historiando el proceso realizado, y señalaba que era un proceso unitario que trascendía las reuniones y encuentros formales ya que nacía de la unidad de acción en la práctica: "cada paso hacia la unidad está abonado **indefectiblemente de luchas cruentas, de acciones de masas, de huelgas y paros generales, de grandes manifestaciones públicas...".[286] En otras palabras, utilizando las elocuentes metáforas que solía usar en las audiciones radiales y que lo habían convertido en el orador comunista más apreciado** por los trabajadores: "... la unidad florece más fuerte y mejor. Regada por el agua benéfica de la lucha de clases, porque en medio de esta es que **los trabajadores sienten la urgencia de esa unidad".[287] Enrique Rodríguez** enunciaba las virtudes del movimiento sindical uruguayo: era sensible y **reaccionaba cuando se intentaba atacar los derechos conquistados, demostraba un alto espíritu solidario, no se aislaba de otros sectores populares.** Y destacaba su contribución a la democracia: "... si existe un clima **de respeto relativo a las libertades democráticas, que ni aun energúmenos políticos como Nardone o Fusco han logrado quebrantarlas, aunque lo intentaron, ello es debido a que la clase obrera, defendiendo en primer término su libertad sindical, barriendo con la prohibición de las huelgas el 30 de junio de 1947 o enterrando la Reglamentación Sindical en 1960, ha sido un defensor gallardo de todas las libertades democráticas...".[288]**

En pleno auge del anticomunismo oficial, mediático y también subversivo **(las bandas de ultraderecha que realizaban atentados), desencadenado por Nardone, por la gran prensa y por la acción e iniciativa de agentes que actuaban desde la embajada de los Estados Unidos, que pretendía limitar las libertades públicas, era muy importante esta acotación sobre la relación entre el movimiento obrero y las libertades democráticas, en boca de uno de los principales dirigentes del PCU.**

Después de ubicar la cuestión en su contexto histórico y político-social, Enrique Rodríguez era terminante al considerar que la formación de la Central sindical "es urgente e impostergable". Se trataba de una poderosa herramienta que ya podía estar al alcance del movimiento sindical y advertía que "todo retraso innecesario o negligente en plasmar esta unidad puede hacernos perder oportunidades promisorias para avanzar golpeando al enemigo, o lo que es peor, puede hacer que no nos encontremos preparados para afrontar todas las contingencias que una agravación de la situación trae consigo".[289] Si ya existía un acuerdo programático, que era lo más importante, y si a pesar de los encendidos debates en torno a la estructura orgánica se había avanzado en acuerdos prácticos, aun con la dolorosa concesión de los comunistas y otros ex ugetistas respecto a la afiliación internacional "en aras de la unidad" no había por qué postergar **la fundación de la central. Ya con los sindicatos participantes en el proceso se trataba de la central más poderosa en la historia del proletariado uru-**

286 Ibíd., p. 29.
287 Ibíd., p. 32.
288 Ibíd., p. 31.
289 Ibíd., p. 33.

guayo. En mayo, decía Enrique Rodríguez, las condiciones estaban dadas, pero los comunistas decidieron aceptar la propuesta de esperar otros 6 meses para que organizaciones que no habían participado en el proceso pudieran definir su posición. Sin haberlo dicho, se desprendía del texto, que los comunistas no estaban dispuestos a dar más prórrogas.

A César Reyes Daglio correspondía, en un artículo inmediato al anterior, entablar la necesaria "lucha ideológica" ante un proceso unitario exitoso que se había topado con "dificultades creadas por falsas concepciones, de origen burgués y pequeño-burgués que superviven en el seno de la clase obrera".[290] El tono del texto es característico de la autosuficiencia que solían expresar los comunistas en debates ideológicos. Partiendo del supuesto que el marxismo-leninismo en la versión que ellos conocían y aplicaban era "la auténtica ideología del proletariado", otras concepciones ideológicas debían estar originadas en otras clases sociales. Si bien se reconocía que un anarquista, un socialista o cualquier sindicalista autónomo era un militante obrero, sus desacuerdos con los comunistas eran automáticamente atribuidos a la influencia ideológica de otras clases sociales. Entonces, al polemizar, al desarrollar "la lucha ideológica" con sindicalistas sinceros de otras tendencias, no se les estaba disputando las ideas sino dando una "ayuda fraternal y modesta de los comunistas a sus camaradas de otras tendencias". En otras palabras se les revelaba *la verdad*, la verdad proletaria, para ayudarles a superar sus ideas erróneas, resabios de la ideología originada en otras clases sociales. Creo que queda claro que desde esa actitud de superioridad, las posibilidades de convencimiento de los rivales ideológicos no eran muy altas.

Si bien aludía a las corrientes rivales existentes en el movimiento obrero uruguayo este artículo de Reyes Daglio tenía otros dos destinatarios principales. Primero, los propios militantes comunistas que por intermedio de las caracterizaciones que hacía Reyes Daglio de las posiciones, grupos y argumentos con los que se encontraban en el curso de las polémicas sindicales, se preparaban para la discusión con ellas, adquirían contraargumentos y reforzaban su confianza en las posiciones de su partido. De esta manera se pertrechaba a los camaradas de una orientación ideológica, de citas relevantes de Marx y Lenin y de un conocimiento mínimo y bastante tendencioso de las fuentes ideológicas de sus aliados y rivales (Proudhon y Bakunin eran citados para explicar el origen pequeño-burgués del anarquismo).

El otro objetivo del artículo sí era entrar en la polémica concreta en torno al proceso de unidad sindical, pero teniendo en mente a una capa de trabajadores no pertenecientes a una determinada corriente, a los cuales se buscaba convencer de lo acertado de las posiciones comunistas. Sistemáticamente, Reyes Daglio abordaba los tres puntos de la discordia en torno a los estatutos, presentando la posición comunista, aun en aquel caso en el cual ya habían cedido (la afiliación internacional). Para el sindi-

290 César Reyes Daglio, "Comentarios a algunos problemas ideológicos en el movimiento obrero del Uruguay", *Estudios*, N° 15-16, julio de 1960, pp. 35-45.

calista comunista era muy importante, una cuestión de principios internacionalistas, explicar por qué lo más correcto hubiera sido afiliarse a la FSM y por qué no había cabida para los argumentos que la equiparaban con la CIOSL pronorteamericana.[291] Luego explicaba que contrariamente a las exigencias de algunos sindicalistas autónomos antipolíticos, "militancia sindical y política se complementan, no se contraponen". Con respecto a la necesidad de funcionarios en el movimiento sindical, explicaba que mientras la burguesía tenía contratados muy buenos y capacitados gerentes y administradores para sus negocios, las organizaciones patronales tenían especialistas en la lucha antisindical y encima contaban eventualmente con el apoyo del aparato del Estado, el movimiento obrero necesitaba dirigentes y funcionarios capacitados, dedicados de entero a la labor sindical y el apoyo de un aparato administrativo.[292]

Reyes Daglio tampoco eludía la polémica más dura, y a la vez más coyuntural, con una maniobra "sectaria" y "falta de principios" del semanario socialista *El Sol*. Primero, se indignaba frente al uso del término "centralita" por el vocero socialista, que minimizaba así las fuerzas unitarias y exaltaba el poderío de las que estaban ausentes del proceso.[293] Luego denunciaba una supuesta maniobra en la cual *El Sol* participaba de los esfuerzos por aplazar la creación de la central haciendo llamados a sindicatos autónomos no integrados en el proceso, a formar junto a los socialistas un bloque al interior de la futura central contraponiéndolo al supuesto bloque comunista de la ex UGT. Tal actitud era evidentemente sectaria y contradecía el espíritu fraterno con el cual se había desarrollado el proceso de unidad hasta entonces, incluso por parte de los sindicalistas socialistas. Partidizar, sectorizar el debate, ubicarse al interior del proceso pero frente a los comunistas, y no junto a ellos como aliados, no era contribuir a la unión sino agravar las dificultades.

Aquel, probablemente justificado tirón de orejas al Partido Socialista, que cuando pretendía maniobrar en el campo sindical se movía con mucha menos soltura y cuidado que el PCU, pudo haber tenido mucho más efecto si otros segmentos del artículo de Reyes Daglio no hubieran despertado la indignación del resto de las corrientes que participaban del movimiento sindical. En vez de concentrar el fuego polémico hacia un flanco, Reyes Daglio abría pleitos con todos. Probablemente la impaciencia ante el reiterado aplazamiento de la Central llevó a los comunistas en ese momento a un enfrentamiento demasiado generalizado, que retrasó una vez más la ansiada constitución de la nueva central.

291 Ibíd., pp. 36-37. El argumento era muy simple: la CIOSL era una Central sindical internacional al servicio de la burguesía y del imperialismo, mientras que la FSM estaba al servicio del proletariado.

292 Ibíd., pp. 37-40.

293 El término "centralita" había sido acuñado por Héctor Rodríguez, refiriéndose a las limitaciones de la constitución apresurada de una central, bajo la presión de los comunistas, que deje afuera a importantes sindicatos. Pero, rápidamente se convirtió en el mote utilizado por el resto de las corrientes para postergar la fundación de una central en la cual los comunistas iban a ser una probable mayoría.

Tampoco en la tercera sesión del Congreso Constituyente de la Central Única, a fines de 1960, se llegó a un acuerdo. Esta vez fue el turno de Gerardo Cuesta representar el reclamo comunista acerca de la urgencia por lograr la ansiada nueva central.[294] El tono de Cuesta era mucho más flexible y amplio que el duro tono polémico utilizado medio año antes por Reyes Daglio y por Enrique Rodríguez. Urgía finalizar el proceso de creación de la central única, pero este se podría hacer con el movimiento sindical tal cual era y no con uno idealizado. A la vez que enviaba un mensaje más suave a los sindicalistas de otras tendencias, pidiendo concretar la central y asegurando el respeto a la democracia sindical plena en ella, pareciera que Cuesta también enviaba otro de conciliación a sus propios camaradas del Partido con la paciencia agotada por los continuos aplazamientos.

Recién en abril de 1961 se logró una definición y en junio se concretó la formal fundación de la nueva Central de Trabajadores. Estaba claro que no tenía sentido seguir esperando a sindicatos que, por importantes que fueran, aún no habían "madurado" (para usar un término en uso) y que no iban a ingresar a la nueva central en el marco de ese proceso. Por lo tanto, se acordó no definirla como central única y declarar que quedaba abierta a la incorporación de todas las organizaciones sindicales que no habían participado en el dilatado Congreso, estando dispuesta a revisar las mejores condiciones que facilitaran futuras incorporaciones. Es más, se decidió que los congresos de la CTU estuvieran abiertos a todas las organizaciones sindicales del país, para que la elaboración programática y los planes de lucha abarcaran a todo el movimiento sindical.

La nueva central, bautizada Central de los Trabajadores del Uruguay (CTU), incluía a 120 organizaciones con voz y voto. Entre los sindicatos más grandes y poderosos que se habían incorporado a la nueva central estaban: SUNCA (construcción), UNTMRA (metalúrgicos), FOL (lana), COT (textiles), tres sindicatos de trabajadores del ómnibus, Salud Pública, ADEOM (municipales), SUANP (puertos), transporte marítimo, etcétera.[295] Era, sin lugar a dudas, un gran avance estratégico, pero no era aún la central única.

¿Quién faltaba? En el proceso se habían quedado a un lado los sindicalistas anarquistas que lideraban el combativo sindicato de FUNSA. A pesar de su participación en el proceso de discusión, no aceptaron los compromisos logrados respecto a la existencia de funcionarios administrativos rentados por la central y la posibilidad de que cada sindicato, de acuerdo a su entender, pudiera tener dirigentes rentados. Faltaba también la poderosa y masiva Federación Autónoma de la Carne, que pese al acercamiento importante en la unidad de acción con sindicalistas comunistas y la labor conjunta con Arismendi en el plano parlamentario, no superaba resabios de desconfianza y aún se apegaba a un autonomismo que hacía muy difícil un acuerdo. Tampoco estaban los sindicatos de los entes esta-

294 Gerardo Cuesta, "La Central Única de Trabajadores, necesidad inmediata de nuestro movimiento obrero", *Estudios*, Nº 18, diciembre de 1960, pp. 24-31.

295 Para evaluaciones y estadísticas con respecto a la composición y poder de la CTU en los años 1960-1962, ver estadísticas y análisis en Alfonso (1970), pp. 75-77 y 157-159.

tales autónomos, particularmente AUTE y la Federación ANCAP que habían tenido importantes experiencias de lucha, los funcionarios del Estado, los maestros y los tradicionalmente privilegiados empleados bancarios. Todos estos últimos "todavía estaban verdes" como para integrarse plenamente a una Central clasista, a decir de Wladimir Turiansky, dirigente sindical en AUTE.[296] Sin embargo, sí participaron como observadores en el proceso de fundación de la CTU y fueron considerados como "organizaciones fraternales". Dentro de estos sindicatos los militantes comunistas no intentaron forzar una decisión allí donde no se había llegado a una conciencia suficientemente clara y no había mayorías consolidadas. La idea era de que efectivamente la continua lucha, la solidaridad y el buen desempeño de la central terminarían incorporando a sus filas a casi todos los sindicatos del país.

A fines de 1961 estalló una huelga muy dura de los trabajadores de la carne. Ante la crisis generada por la disminución de ventas al extranjero y por los bajos precios obtenidos en los mercados monopolizados, los frigoríficos habían decidido reducir salarios y no otorgar los beneficios sociales vigentes (cierta cantidad de carne por obrero de acuerdo a las dimensiones de su familia). Además se aprovecharon de la oportunidad que la Federación Autónoma de la Carne estaba relativamente desgastada por un conflicto anterior para despedir a varios de los militantes sindicales y de esta manera debilitarla más. La situación encontró a una dirección sindical dividida en cuanto a la actitud a asumir. Mientras algunos dirigentes experimentados fueron apartados al no decidirse a luchar, surgió una capa de militantes jóvenes que dirigió, con errores y aciertos, una lucha muy dura de casi cinco meses, hasta febrero de 1962, que terminó en una sorpresiva victoria de los huelguistas.[297]

La solidaridad otorgada por la CTU y otros sindicatos a esa huelga de los frigoríficos fue decisiva para permitir su victoria y crear un ambiente de cooperación y unidad que permitió luego avanzar hacia la central única. Según Artigas Sánchez el apoyo material de la CTU y de otros sindicatos "clasistas" les permitió sobreponerse a la crisis de la Federación, atender desalojos en trámite, repartir alimentos a las familias que sufrían de la situación más crítica, cuidar enfermos, enviar ayuda a los huelguistas de los frigoríficos de Fray Bentos y reanudar las actividades de propaganda para ganar el apoyo de la población.[298] Fue una lucha muy dura y sacrificada, que costó vidas. En el marco de la huelga se realizaron diversas marchas desde el Cerro hacia el Palacio Legislativo. En una de las primeras concentraciones frente al Palacio el obrero Walter Motta fue muerto por balas policiales. Los trabajadores del frigorífico Anglo de Fray Bentos marcharon

296 Entrevista personal, octubre 2000.
297 Véase opiniones de Artigas Sánchez, "Opinan dirigentes obreros", *Estudios*, N° 23-24, junio de 1962, p. 46. El mismo nuevo dirigente de los trabajadores de la carne decidía en aquellos momentos de publicación de la entrevista en la revista comunista su participación como candidato en las listas de la UP, lo cual no impidió que el PCU le diera espacio de expresión en sus medios de comunicación.
298 Ibíd., p. 45.

también de ida y vuelta a Montevideo. Al regreso de esa marcha falleció accidentado otro trabajador, Justo Páez.

La CTU realizó dos paros solidarios con los trabajadores de la carne respaldando sus reclamos. Gerardo Cuesta explicaba que la flamante central entendió que en ese conflicto "se jugaban no solo los intereses y derechos de los obreros de la carne, sino los del conjunto de la clase obrera y el pueblo".[299] No se podía permitir que fuera quebrado uno de los sindicatos más importantes del país en un sector clave de la economía, que afectaba el sustento de tantas familias obreras y con todo el prestigio y poder simbólico que tenía en el movimiento obrero.

El Partido Comunista, también como Partido y no solo como la organización política que contaba con mayor presencia e influencia en los sindicatos, puso a disposición de los huelguistas sus medios. *El Popular* y las audiciones de radio comunistas estuvieron abiertas, lealmente, sin condiciones ni protagonismo indebidos, a las proclamas y convocatorias de los huelguistas de la carne y constantemente convocando a la máxima solidaridad material y simbólica.[300] En diciembre de 1961, en medio del conflicto, el PCU realizó una fiesta de fin de año en el Cerro. Fue el primer evento público y masivo de esas características que los comunistas pudieron realizar desde aquel conflicto de 1943 en el que habían quedado aislados y estigmatizados. Junto al secretario del Seccional Gregorio Sapin estuvieron presentes en la fiesta Arismendi y Jaime Pérez, los dos dirigentes comunistas que a partir de 1955 habían tomado sobre sí la responsabilidad de reconstruir el Partido en el Cerro.

Arismendi era el diputado más especializado en el tema de la carne, ya desde el conflicto de 1956 y su famosa denuncia parlamentaria a las maniobras fraudulentas de los frigoríficos extranjeros en 1957. Como edil Jaime Pérez representaba los reclamos originados en la villa ante la Junta Departamental, a la vez que como secretario del Partido en Montevideo supervisaba la reorganización partidaria local. La crónica de *El Popular* daba cuenta de una breve intervención muy aplaudida del doctor Anuar Fadol, médico comunista que había asistido como voluntario a los obreros fraybetinos del frigorífico Anglo que marcharon hasta Montevideo en el curso del conflicto: "No sé hacer discursos, pero siento la causa de ustedes, como la mía propia porque antes de ser médico fui obrero...".[301] Y en representación de *El Popular* recitó unos versos el poeta Ariel Badano, "cuya pluma se equipara a la bayoneta". Evidentemente el PCU estaba volcando esfuerzos hacia el Cerro, vinculando a obreros e intelectuales, probablemente reclutando nuevos afiliados; ya no se trataba simplemente de romper la hostilidad y obtener legitimidad local.

299 Ibíd., p. 41.

300 Véase por ejemplo, "No habrá solución en la carne en tanto subsistan los despidos", *El Popular*, 5 de enero de 1962, p. 5, o "El abrazo solidario en la Villa del Cerro", *El Popular*, 14 de enero de 1962, p. 3.

301 "Fiesta inolvidable en el Cerro. Rodney Arismendi reafirmó la fe en la victoria de la huelga", *El Popular*, 2 de enero de 1962, p. 1.

El 6 de enero la CTU y las organizaciones solidarias estudiantiles y profesionales con la ayuda de numerosos vecinos del Cerro realizaron un evento de reparto de juguetes para los niños de los trabajadores en huelga, fiesta que incluyó también algunos números artísticos.[302] **A mediados de febrero se realizó un paro general en solidaridad con los trabajadores de la carne, con los cañeros de Artigas y con los trabajadores de una empresa de aluminio que habían sido despedidos. El paro incluyó una gran manifestación conjunta de la Federación Autónoma de la Carne, la CTU y otros gremios.[303] A comienzos de marzo, rodeados de solidaridad los huelguistas estaban lejos de quebrarse y la relación de fuerzas había cambiado. La escasez de carne ya se sentía en el mercado interno con el consecuente descontento de los consumidores, los ganaderos empezaban a calcular** preocupados las pérdidas de un conflicto más prolongado y el cambio de **turno en la presidencia del Consejo de Gobierno era una buena ocasión** para un repliegue de los directorios de los frigoríficos. Ante las señales de **próxima victoria editorializaba Juan A. Cáceres en la página sindical de *El Popular*:[304]**

"... de donde provienen las fuerzas de la gente de los frigoríficos para **enfrentar al gobierno y sus planes [...] hay una fuerza que no se mide por la cantidad de alimentos que se ingiera. Se mide por la cantidad de conciencia que se tenga. Estos son valores humanos, que están lejos de la consideración y conocimiento de los que son verdugos de los pueblos, de los que han sustituido el corazón por una alcancía; estos son valores que no los van a encontrar en la casa de los traidores. Allí puede haber** frutas, pan, leche, carne, muchas vitaminas, pero saldo deficitario en de**cencia dignidad y conciencia proletaria. Porque pese a todos los pesares la dignidad proletaria es lo único que no nos puede robar la burguesía** [...] Las fuerzas que mantienen a la Federación de la Carne firme, heroica **y hermanada con todos los trabajadores, que es capaz de gritar ¡NO a las** convocatorias!, y de seguir la huelga hasta el triunfo final a pesar de los cinco meses: **SE LLAMAN VITAMINAS DE LA SOLIDARIDAD Y LAS PRODUCE EL LABORATORIO DE LA UNIDAD SINDICAL".**

Y a los dos días se festejaba la victoria obrera. En su primera página *El Popular* mostraba un alegre mitin de miles de trabajadores en el Cerro:[305] **"Miles y miles de trabajadores rodearon a su gloriosa Federación Autónoma de la Carne, a quienes Nardone, Moratorio y Gianola creyeron poder destruir pero que hoy emerge más fuerte y unida que nunca. Alegría desbordante se vivió anoche en la proletaria villa".**

Los meses de la huelga frigorífica fueron los meses de la fundación de la **UTAA** y del estallido del conflicto en Bella Unión entre los cañeros liderados

302 **"Reparto de juguetes en el Cerro", *El Popular*, 7 de enero de 1962, p. 5.**
303 "4 meses de huelga en la carne: el gobierno insiste en despidos. Llamado de la CTU a redoblar la solidaridad: el miércoles, jornada extraordinaria", ***El Popular*, 11 de febrero de 1962, p. 1.**
304 **"Vitaminas de la solidaridad", *El Popular*, 15 de marzo de 1962, p. 5.**
305 "Victoria del gremio de la carne; firmaron los convenios", ***El Popular*, 17 de marzo de 1962, p. 1.**

por Raúl Sendic y las empresas dueñas de plantaciones y latifundios de la región. A pesar de la lejanía tanto geográfica como política (los comunistas no contaban con un militante propio en el núcleo dirigente de los cañeros) *El Popular* dio cobertura y apoyo a la lucha cañera desde que esta se hizo pública,[306] a diferencia de otros sectores de izquierda que ni la percibieron durante unas semanas más.[307] El 30 de enero UTAA organizó un acto de protesta en la plaza de Bella Unión, donde, además de sus dirigentes Julio Vique, Idilio da Silva y Jorgelino Dutra hablaron: Sendic, quien explicó la legislación laboral vigente para los trabajadores agrícolas y Rufino Rodríguez a nombre de la CTU.[308] La presencia de este último permitió gestionar el aporte de la central sindical de dos pasajes a Montevideo para delegados de la UTAA.[309] *El Popular* dedicó casi una página entera en el diario para describir, acompañando con fotos, las condiciones de trabajo y vida de los cañeros.[310]

Mientras los dos delegados de la UTAA comenzaban a presentar su caso en Montevideo ante la prensa e instituciones estatales, dos diputados de izquierda, el socialista Germán D'Elía y el comunista Alberto Suárez, visitaron el viernes 9 de febrero el campamento de los cañeros en huelga en Itacumbú.[311] En la plataforma general para el paro que la CTU realizó el 16 de febrero, la solidaridad con los cañeros fue el segundo punto mencionado, después del ya descrito conflicto de los frigoríficos. *El Popular* continuó informando sobre el conflicto de los cañeros y sobre su marcha hacia Montevideo, haciéndose eco de sus reclamos.[312] La presencia de UTAA en el acto del 1º de Mayo, acto unitario que organizó la CTU en cooperación con la Federación Autónoma de la Carne y otros sindicatos autónomos, fue destacada en el diario del PCU. En el plenario sindical realizado el 2 de mayo, la CTU y otros sindicatos decidieron realizar una serie de actividades durante ese mes en solidaridad con la prolongada huelga de los metalúr-

306 La primera noticia detallada, recogida por "nuestro corresponsal" fue publicada por el diario comunista unas tres semanas después de iniciada la huelga. "Policía de Artigas detiene y agrede a los huelguistas: CSU sirve a la patronal", *El Popular*, 28 de enero de 1962, p. 5.

307 Recién el 16 de febrero se publica en la página sindical de *Marcha*, dirigida por Héctor Rodríguez, la primera noticia sobre el conflicto cañero, una nota pequeña en un recuadro inferior de la página. "Se inició el 4 de enero pasado y afecta a 700 trabajadores...", se informaba con casi un mes y medio de atraso. "Huelga en el noroeste uruguayo", *Marcha*, 16 de febrero de 1962.

308 "Magnífica manifestación de los huelguistas de Artigas", *El Popular*, 30 de enero de 1962, p. 5.

309 *El Popular*, 7 de febrero de 1962, p. 5.

310 "Dramáticos testimonios de la explotación en los cañaverales. Míseros salarios de sol a sol. Nuevos atropellos policiales. La huelga continúa con toda fuerza. La CSU recluta rompehuelgas", *El Popular*, 6 de enero de 1962, p. 4.

311 "Parlamentarios se hicieron presentes en asamblea de los azucareros de Artigas", *El Popular*, 12 de febrero de 1962, p. 5.

312 Por ejemplo, "En el campamento de la Federación del Transporte. Dramáticos testimonios de los 'peludos' de Bella Unión. Trabajan de sol a sol por míseros salarios; se les paga con bonos; niños descalzos y con hambre; la Policía cómplice de las patronales", *El Popular*, 2 de mayo de 1962, p. 5. Y casi toda la contratapa de ese día estaba dedicada a los cañeros, entre los titulares: "Proyecto comunista para obreros azucareros", "En 15 meses en los cañaverales, nunca vi un centésimo", "Qué exigen los cañeros", "Cruel explotación: horarios de hasta 17 horas de labor", "8 horas para rurales y bolsa de trabajo".

gicos y con los cañeros que acampaban en Montevideo en el local de la Federación del Transporte.[313] Los comunistas también fueron solidarios cuando sucedió el enfrentamiento con la CSU. y sus guardias armados.[314]

Si bien luego hubo diferencias entre la línea que le imprimió Sendic a la lucha cañera y la línea sindical recomendada por los comunistas y la mayoría de la CTU y las relaciones no eran de mutua confianza sino más bien de rivalidad política, es importante aclarar la consecuente actitud de la CTU y de los militantes comunistas que extendieron solidaridad hacia la UTAA y se hicieron eco de su lucha. Tan solo a comienzos de 1964, con relación a la nueva marcha cañera, las estrategias de Sendic y del PCU entraron en abierta contradicción, reflejada en verdaderas fricciones y pujas en el seno del movimiento sindical y estudiantil.

La CTU y todo el movimiento sindical tuvieron razones para festejar a fines de mayo de 1962 la nueva victoria obtenida por los metalúrgicos.[315] El Partido Comunista también realizó una fiesta homenaje a los "obreros del metal", que era uno de los ramos obreros donde más fuertemente estaba organizado el Partido. Los éxitos obtenidos en la carne y en el metal, basados en la capacidad de sacrificio de los trabajadores organizados y en la solidaridad de todo el movimiento sindical clasista, se convertían en logros que aportaban al proceso de unidad. Pero, el caso de UTAA iba a demostrar que ante ciertas condiciones aquella solidaridad no era suficiente para asegurar ni la victoria ni la unidad.

Además, el debate preelectoral que ya estaba a pleno desde comienzos de 1962, limitaba las posibilidades de avanzar hacia una mayor unidad orgánica. La palabra "unidad", el concepto de unidad, ahora estaba volcada a discutir alianzas políticas electorales. Y aún no mencionamos otro actor de importancia que actuaba potentemente por esos meses sobre la izquierda uruguaya: la Revolución cubana.

313 "CTU llama a nuevos actos de solidaridad. Juan Coger (UNTMRA) y Julio Vique (cañero de Artigas) destacan la importancia de las jornadas proyectadas", *El Popular*, 6 de mayo de 1962, p. 1.

314 "CSU baleó ayer a cañeros y mató a una mujer. Atentado policial: rodean el local de la Federación del Transporte", *El Popular*, 6 de junio de 1962, pp. 1 y 8. Y al día siguiente se publicaba una foto en la portada de un funcionario de 'Inteligencia y Enlace' que colocaba dos revólveres envueltos en un ejemplar del diario comunista en el local de la Federación del Transporte, en un intento por acusar a los cañeros acampantes. "Fueron torturados cañeros de Artigas. Deben ser liberados los 36 obreros que fueron procesados", 9 de junio de 1962, p. 8. "Fueron liberados todos los trabajadores cañeros. Aún se mantiene arbitraria prisión a Raúl Sendic, cuya libertad exigen", 20 de junio de 1962, p. 8. "El cañero A. Goncálvez, otro mártir de la clase obrera" y "Libertad para Sendic", 22 de junio de 1962.

315 "Asamblea del triunfo de los metalúrgicos", *El Popular*, 23 de mayo de 1962, p. 1. La portada del diario comunista incluía una foto panorámica de la asamblea y otra más pequeña en la que se veía al dirigente sindical Rosario Pietraroia, miembro del Comité Ejecutivo del PCU, llevado en andas por trabajadores de su gremio.

Otra posibilidad: Cuba, solidaridad y revolución

El año de 1959 había amanecido para América Latina con un auspicioso triunfo revolucionario en Cuba. La inmensa mayoría del continente se desperezaba de los festejos de año nuevo observando con simpatía la caída de un repudiado tirano y el advenimiento al poder de un movimiento guerrillero joven aliado a otras fuerzas políticas heterogéneas. No todos entendieron en esos momentos que los sucesos en Cuba iban a significar **un parteaguas en la historia contemporánea del continente. Aunque en las izquierdas existía la percepción de que algo nuevo pasaba, que algo refrescante e innovador, auspicioso, se estaba gestando en La Habana.**

Contrariamente a lo que a veces se insinúa por parte de viejos rivales de izquierda, el Partido Comunista del Uruguay prestó atención y demostró simpatía hacia el movimiento revolucionario cubano aun antes de la caída de la dictadura de Batista[316] siendo claro en su apoyo al gobierno revolucionario desde el primer día de la victoria. El 2 de enero de 1959, primera edición del año, la portada de *El Popular* estaba dedicada al triunfo revolucionario en Cuba. Los titulares usados por el diario comunista denotaban conciencia de la importancia de los acontecimientos y una evidente identificación con ellos:

Los trabajadores de La Habana declararon la huelga general
CAYÓ LA DICTADURA EN CUBA
F. Castro exige rendición incondicional de la Junta

316 **Tres ejemplos encontrados casi al azar de *El Popular* y uno de *Tiempos Nuevos*, periódico** de los comunistas de Rocha: 1) "La FSM enjuicia a la dictadura cubana. 22 dirigentes **sindicales asesinados", *El Popular*, 19 de febrero de 1957, p. 5; 2) Tras los festejos de estudiantes uruguayos ante la caída de la dictadura de Rojas Pinilla en Colombia, el diario comunista informaba con simpatía que la Asociación de Estudiantes de Secundaria de Canelones realizó un paro "en solidaridad con los estudiantes cubanos y en protesta por el asesinato de los estudiantes de aquel país hermano". Eran los días de las represalias batistianas tras el fracaso insurreccional del Directorio Revolucionario. "Festejo estudiantil por la caída de Rojas", *El Popular*, 12 de mayo de 1957, p. 1; 3) Promoción de acto** solidario de la FEUU conmemorando el 26 de Julio: "Acto y manifestación en solidaridad **con pueblo cubano", *El Popular*, 24 de julio de 1958, p. 8; 4) Crítica a comentarista radial rochense que "se explayó haciendo una vergonzosa defensa de Castillo Armas [...] Este jovencito que ya se ocupó de despotricar contra Fidel Castro porque este lucha contra otro verdugo de América, el ordinario Batista...", *Tiempos Nuevos*, Nº 28, agosto de 1957, p. 4.**

Si bien es cierto que el PCU prefería destacar la participación de sus camaradas del PSP (el nombre del Partido Comunista en Cuba), su actitud fue de simpatía solidaria y de reconocimiento al liderazgo de Fidel Castro y el movimiento "26 de Julio". Las fotos que exhibía aquella portada eran de: Fidel Castro, "Jefe del movimiento revolucionario que ha derribado a **la dictadura"; Blas Roca, "secretario del Partido Socialista Popular (PSP), partido de los comunistas cubanos, uno de los arietes que con más fuerza y consecuencia golpearon contra la dictadura de Batista"; Juan Marinello, "Presidente del Partido Socialista Popular, escritor de nombradía universal, notable pedagogo, dirigió la lucha de los comunistas cubanos, apoyando al Movimiento 26 de Julio"; Lázaro Peña, "de la dirección del PSP, líder obrero perseguido, los trabajadores están combatiendo en las calles de La Habana"; Nicolás Guillén, "el famoso poeta comunista de Cuba y América".**

Reconociendo la jefatura revolucionaria de Fidel Castro y su movimiento se lo presentaba rodeado de dirigentes comunistas, resaltando su papel y participación en la victoria revolucionaria (aún no concluida ya que "los trabajadores están combatiendo"), y su doble calidad de Partido obrero (Peña) y de Partido que cobijaba a varios de los intelectuales cubanos más destacados (Marinello y Guillén). A estas fotos y presentaciones de los supuestos dirigentes de la victoriosa revolución les seguían fotos del representante del Movimiento 26 de Julio y de los exiliados cubanos que en Montevideo habían tomado por asalto la embajada de su país, desplegando desde sus ventanas una gran bandera de Cuba con el emblema del "26 de Julio".

Ese mismo día en una audición radial del PCU con motivo del año nuevo, Alberto Suárez, miembro del Secretariado del Partido, dedicó una parte de su mensaje a la Revolución cubana expresando la adhesión de los comunistas uruguayos.[317] El domingo 4 de enero, tras la primera reunión del Comité Ejecutivo, se emitía la siguiente declaración:[318] **"El Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay se asocia de todo corazón, al júbilo de la clase obrera y de todo el pueblo uruguayo, de los demócratas de todo el continente, sacudidos de entusiasmo por la nueva gran victoria de las fuerzas democráticas sobre las tiranías y el imperialismo yanqui.**

El pueblo cubano, combinando la acción de las tropas guerrilleras de Fidel Castro, utilizando en el momento decisivo el arma suprema del proletariado, la huelga general, luchando en las calles de La Habana contra los esbirros de la tiranía, derribó a la feroz dictadura de Batista sostenida por las armas y los dólares norteamericanos".

En el segundo párrafo de la declaración se hacía ya una interpretación de la victoria revolucionaria que no solo daba un papel de importancia al PSP, que efectivamente era el Partido más poderoso en la clase obrera organizada, sino que denotaba la comprensión de que el éxito

317 Véase en: "M. Urrutia Presidente", ***El Popular*, 3 de enero de 1959, p. 3.**
318 **"La Victoria de *La Democracia* y del antiimperialismo en Cuba", *El Popular*, 4 de enero de 1959, p. 8.**

guerrillero planteaba una cuestión estratégica. Los dirigentes del PCU intentaban explicar el triunfo revolucionario sin denegar lo innegable: el papel decisivo de la guerrilla liderada por Fidel Castro, aunque encuadrándolo dentro de los marcos de los paradigmas insurreccionales del movimiento comunista. Sorprende comprobar cómo Arismendi y tal vez algunos dirigentes más, ya tenía, tan temprano, un esquema interpretativo que luego fue importante en los debates estratégicos de la izquierda latinoamericana durante toda la década siguiente y, en determinados momentos, tuvo su importancia en la elaboración de las hipótesis estratégicas del PCU.

El 6 de enero de 1959 *El Popular* ya podía dar señales claras y concretas que algo significativo y radical estaba ocurriendo en La Habana. Primero, el alentador titular: "Desagrada en Washington el gobierno cubano". Luego se destacaba la preeminencia de los ministros que respondían al 26 de Julio en el gabinete de Urrutia y se expresaba preocupación por posibles fricciones con el movimiento estudiantil Directorio Revolucionario que tanto había sacrificado en su lucha contra Batista y se veía excluido de posiciones de poder. Por primera vez aparecía en *El Popular* la figura de "El doctor Ernesto *Che* Guevara, el brazo derecho de Fidel Castro". Entre otras declaraciones parcialmente reproducidas, se destacaba: ante la pregunta de un periodista de si era comunista, Guevara había respondido ambigua y enigmáticamente: "Numerosos combatientes de la libertad en América Latina; hombres como Lázaro Cárdenas en México y Fidel Castro han sido calificados de comunistas. Estoy feliz de encontrarme entre ellos". Aunque superficialmente podía deducirse que al igual que los dirigentes mencionados Guevara no era comunista, a diferencia de ellos en muy célebres declaraciones, Guevara nunca había dicho directa y llanamente que no lo era. Comprendiendo su ambigüedad *El Popular* no hacía comentarios a esta respuesta. Independientemente de la identificación personal de Guevara, desconocida en aquel momento, se trataba de un evidente y bienvenido deslinde con las habituales declaraciones de fe anticomunista solicitadas por la prensa y otorgadas por algunos dirigentes de la izquierda latinoamericana.

Finalmente, el editorial de aquel día estaba dedicado a "La contribución de los comunistas cubanos a la caída de Batista", probablemente replicando a otras interpretaciones que comenzaban a aparecer en la izquierda y que recordaban la antigua alianza de los comunistas cubanos con Batista durante la segunda guerra mundial y su tardía incorporación al movimiento insurreccional, apenas un año antes de la caída del régimen. Ya el 9 de enero César Reyes Daglio, tipógrafo, veterano sindicalista y director de las páginas sindicales de *El Popular*, polemizaba con los sindicalistas de la CSU que pretendían usar a la revolución triunfante en Cuba como un argumento anticomunista, recordando la vieja alianza de Batista con los comunistas en los años cuarenta, claro está, sin dar las fechas ni el contexto de aquella. Reyes Daglio replicaba que fueron los sindicalistas cubanos afiliados a la ORIT (la misma organización interamericana a la que estaba afiliada la CSU) quienes apoyaron la dictadura y persiguieron a

los sindicalistas comunistas y a toda la oposición, destacando el rol de los comunistas cubanos en la lucha contra la dictadura de Batista.[319]

A la semana siguiente *El Popular* estaba mucho mejor informado y contactado en Cuba, por lo que podía presentar mejores pruebas sobre la colaboración del PSP cubano con el movimiento revolucionario triunfante. En un reportaje, "para *El Popular*", Carlos Rafael Rodríguez joven dirigente del PSP explicaba que durante los últimos seis meses había luchado junto a Fidel Castro en Sierra Maestra, "representando" a su Partido.[320] Una semana más tarde, con un pequeño atraso con relación a otros periódicos uruguayos que ya tenían enviados especiales en Cuba (*El País* y *Marcha*), *El Popular* envió a su director Eduardo Viera, "invitado por el gobierno revolucionario cubano". Junto a él partió también Luis Murguiondo, dirigente sindical de UECU (sindicato de empleados cinematográficos).[321]

Es muy difícil reconstruir hoy lo que fue el tremendo interés y, más aún, la amplia y profunda simpatía que provocó en Uruguay la Revolución cubana, al menos durante los primeros meses de su triunfo. Denis, Moreira y Scarpa en un trabajo universitario analizaron la actitud de la prensa montevideana hacia la Revolución cubana en sus primeros años.[322] Paralelamente a las congratulaciones por parte de *El Popular*, en toda la prensa uruguaya, de todos los signos políticos, se expresaba alegría y se felicitaba a Fidel Castro y su ejército guerrillero por haber vencido al tirano Batista. Cada diario interpretaba a su gusto lo que supuestamente Castro y sus hombres representaban. La unanimidad simpatizante empezó a resquebrajarse durante los juicios de los tribunales revolucionarios, los fusilamientos de los sicarios del régimen de Batista y los primeros signos de inconfundible incomodidad en Washington en la segunda mitad de enero. Si bien casi todos los periódicos de derecha expresaron su oposición a las ejecuciones,[323] solo *El Día* pasó a tener a partir de aquel preciso momento una actitud inequívocamente hostil hacia el nuevo régimen revolucionario. La cálida recepción en Uruguay a Fidel Castro en mayo de 1959 sorprendió y pareciera que hasta contagió a algunos periódicos. El para nada izquierdista *La Mañana* (colorado riverista) se sorprendía positivamente:[324] "... la presencia de Fidel Castro en nuestro país determinó una atracción popu-

319 *El Popular*, 9 de enero de 1959, p. 5.

320 "Desde La Habana habla para *El Popular* un combatiente de la Sierra Maestra: 'El movimiento popular más grande de la historia de Cuba derrocó la dictadura'", *El Popular*, 15 de enero de 1959, p. 1.

321 Formalmente el gobierno cubano había invitado a Viera como periodista (de la misma manera que lo había hecho con decenas de periodistas de variadas tendencias políticas y de muchos países) y a Murguiondo como sindicalista. Pero, era evidente que se trataba de una invitación política gestada para el PCU como tal, probablemente producto de aquella entrevista con Carlos Rafael Rodríguez. "*El Popular* en Cuba", 23 de enero de 1959, p. 1.

322 Denis, Roberto; Moreira, Claudia y Scarpa, Aldo, "Los primeros años de la Revolución cubana a través de la prensa de Montevideo", trabajo preparado en el marco del curso de Historia de América II dictado por el profesor Juan Oddone, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1994.

323 Expresando en sus editoriales una posición contraria a los fusilamientos, *El País* sin embargo publicó la opinión apologética de su enviado especial a Cuba Carlos María Gutiérrez. Denis, Moreira, Scarpa (1994), pp. 69-70.

324 *La Mañana*, 6 de mayo de 1959. Citado por Denis, Moreira, Scarpa (1994), p. 73.

lar sin precedente en lo que concierne a la visita de gobernantes y políticos extranjeros. Y puede decirse que desde la revolución argentina de 1955, no se había registrado en nuestro medio, una manifestación pública de tan apasionado interés hacia los problemas de otras naciones...".

El País publicó una encuesta realizada por el Instituto Uruguayo de la Opinión Pública según la cual la conferencia de prensa que Fidel Castro realizó un domingo de tarde durante más de tres horas y que fuera televisada y trasmitida por radio fue presenciada o escuchada por un 72% de la población. Y un 46% la presenció o escuchó íntegra. De acuerdo a la misma encuesta el 30% de quienes oyeron a Castro opinaba en contra de los fusilamientos antes de la transmisión, mientras que tras ella ese porcentaje bajó al 6%.[325] Los cronistas de *El País* estaban fascinados por "el magnetismo exterior", y por la forma que "venció la frialdad, la experta reticencia, el consuetudinario apego a los moldes, típico de las reuniones diplomáticas latinoamericanas...".[326] Pero, como bien explican Denis, Moreira y Scarpa, *El País* había interpretado a Fidel Castro de una forma que aparentemente exhortaba a la cooperación con los Estados Unidos, a llevar políticas hemisféricas contra todas las dictaduras, a luchar contra la corrupción, a considerar la relación entre lo económico y lo político, a vencer el subdesarrollo, etcétera. A los dos días *El País* se refería a las dos visitas más ilustres que recientemente había tenido el Uruguay: Fidel Castro y Richard Nixon (en mayo del año anterior). Ambos se habían ganado la simpatía del pueblo uruguayo. Y *El País* consideraba que ambos compartían una "identidad de ideales".[327]

En el citado trabajo queda demostrado que tanto *El País* como *La Mañana* quedaron tan fascinados con el líder cubano que semanas después de promulgada la ley de reforma agraria que imprimía un carácter más radical y profundo a la revolución y que causaba una verdadera alerta en Estados Unidos y en las elites latinoamericanas, ambos diarios, más particularmente *La Mañana*, aún ensayaban interpretaciones moderadas, como queriendo convencerse a favor del joven líder que los había deslumbrado y que se había ganado gran popularidad en Uruguay.[328]

En ese contexto de deslumbramiento aun de parte de la prensa grande es muy significativa la claridad y la consecuente interpretación que sobre el proceso revolucionario cubano hizo el PCU y que puede rastrearse en las páginas de *El Popular*. En ningún momento se puso en duda su carácter revolucionario nacional-democrático y antiimperialista. Fidel Castro fue considerado como un líder cuyos pasos de una etapa a otra de la revolución –o sea, de la destrucción de tiranía batistiana a la etapa antiterrateniente y antiimperialista de la reforma agraria y las nacionalizaciones, tras Playa Girón, la etapa de orientación socialista y luego la declaración marxista-leninista– todos ellos fueron una evolución necesaria, producto de la consecuencia de la dirección revolucionaria cubana y la paulatina

325 Denis, Moreira, Scarpa (1994), p. 73.
326 *El País*, 6 de mayo de 1959. Citado por Denis, Moreira, Scarpa (1994), p. 73.
327 Denis, Moreira, Scarpa (1994), p. 74.
328 Ibíd., pp. 74-75.

deserción de los sectores burgueses proimperialistas y acto seguido de la supuesta burguesía nacional. A diferencia de otros partidos comunistas latinoamericanos, en ningún momento Fidel Castro fue atacado, criticado o menospreciado por los comunistas uruguayos por ser demasiado tibio o conciliador, como tampoco posteriormente, a mediados de los sesenta cuando hubo importantes diferencias estratégicas con relación a América Latina, el PCU tampoco lo criticó públicamente por aventurerismo o extremismo de izquierda.

Muy tempranamente el PCU consideró que la Revolución cubana tenía una función de vanguardia con relación a América Latina. El 18 de mayo de 1959, mientras *La Mañana* y *El País* aún depositaban esperanzas en Castro como expresión de un desarrollismo conciliador con los Estados Unidos, *El Popular* comentaba la trascendencia de la ley de reforma agraria cubana afirmando: "su ejemplo está señalando la ruta común que deben transitar todos los países de América Latina...". Y un mes después en *Estudios*, tras la visita de Fidel Castro al Uruguay, Selmar Balbi calificaba a la Revolución cubana como "la nueva conciencia de América Latina", que reclamaba la más amplia unidad militante en cada país latinoamericano, necesaria para "una nueva gesta de la independencia". Y, algo literariamente, Balbi captaba y reflejaba el impacto popular generado: "En las calles de Montevideo, en los cafés, en las colas de las ferias populares, en las salas de profesores y en las escuelas, en los más diversos sitios de la ciudad, se ha establecido un fuerte lazo de unidad afirmado por las duras respuestas polémicas de Fidel Castro a los venales provocadores del imperialismo".[329]

El PCU captó tempranamente los trascendentes significados de la Revolución cubana. Comprendiendo también el impacto creado en América Latina y en vastos sectores del Uruguay, que a través de la identificación con Cuba revolucionaria se reencontraban o incluso descubrían a América Latina.[330] El caso cubano tenía un potencial muy importante para el desarrollo del movimiento revolucionario en Uruguay, no necesariamente como ejemplo o modelo a seguir. Los dirigentes del PCU no buscaban modelos de calco. Sí valía como experiencia por lo que podía aprenderse, por la nueva situación continental que había creado, por el entusiasmo que trasmitía y el avance de la conciencia antiimperialista y antilatifundista que conllevaba.

Por otro lado, la Revolución cubana en sus primeros dos años en el poder planteaba una serie de incertidumbres acerca de su rumbo y su carácter y de obvio cuestionamiento a las concepciones estratégicas vigentes de los partidos comunistas latinoamericanos. Principalmente, porque planteaba como nunca antes en América Latina la cuestión del poder, de las vías concretas de acceso al mismo y de su uso para transformaciones radicales. Estas cuestiones habían llegado al PCU en buena hora, en tiem-

329 Selmar Balbi, "Cuba o el Nuevo Mundo americano", *Estudios*, N° 11, junio de 1959.

330 Aunque habría que precisar que ya la identificación de parte de la opinión pública uruguaya con el depuesto presidente de Guatemala Arbenz refugiado en el Uruguay a partir de 1954, había despertado la dormida conciencia latinoamericana de muchos uruguayos.

pos de reflexión y elaboración estratégica reciente y de apertura a innovaciones teóricas y concepciones creativas. El papel aparentemente secundario del PSP en la victoria revolucionaria, la hegemonía del 26 de Julio o más precisamente de Fidel y su núcleo dentro del 26 de Julio cuestionaban la noción de vanguardia de los partidos comunistas. Los dirigentes del PCU prestaban atención a diversos argumentos en torno a esta cuestión. Guiándose por el principio de hermandad y respeto por los partidos comunistas en otros países y por la confianza básica hacia un partido hermano, el PCU tendía a oír y difundir las interpretaciones del PSP cubano. Aunque después de un primer impulso por defenderlo ante diversos argumentos y difamaciones, los dirigentes del PCU tomaron la precaución de no adherir automáticamente a todas las interpretaciones y análisis del PSP, guardándose un margen de interpretación propia que no se hacía público.

Así por ejemplo en *Estudios* de septiembre de 1959 se publicó un muy interesante artículo de Blas Roca, dirigente del PSP cubano, que pretendía afrontar algunos de los desafíos de la revolución a las concepciones comunistas.[331] Primero, Blas Roca caracterizaba a la revolución como antiimperialista y antilatifundista, o sea, algo muy similar a lo que se habían planteado los comunistas uruguayos que sería la primera etapa de la revolución uruguaya. Luego, explicando cómo los enemigos imperialistas procuraban utilizar el anticomunismo, recalcaba: "La Revolución cubana no es una revolución comunista. Eso lo entiende el más lego. Es una revolución popular avanzada, patriótica y democrática, nacional-liberadora y agraria".[332] Las clases sociales en las cuales se asentaba el nuevo poder eran, según Roca, la pequeña burguesía urbana, el campesinado, la clase obrera y la burguesía nacional. Pero, el "gobierno revolucionario está bajo la hegemonía de la pequeña burguesía urbana. Ni en el Gabinete ni en otros órganos de poder político hay representantes directos de los obreros y de los campesinos pobres".[333]

La Revolución cubana traía una serie de enseñanzas que Blas Roca llamaba a tomar en cuenta en el contexto de América Latina:

1. Sobre las posibilidades de la vía guerrillera en América Latina. Al respecto el dirigente del PSP aceptaba que la vía armada a partir de 1957 fuese la forma principal de lucha mientras que "la movilización de masas, huelgas y acciones obreras" habían tenido un papel auxiliar. Esa función secundaria de la que había sido la principal estrategia del PSP se debía al divisionismo sindical, al espíritu economista en ciertas capas obreras, a la resistencia de otros sectores revolucionarios urbanos a integrar un frente unido con los comunistas y a errores en la huelga general de abril de 1959.
2. La importancia que tienen ciertas capas pequeño-burguesas en la lucha revolucionaria antiimperialista "pese a vacilaciones y contradicciones". El proletariado –y en la forma en que Blas Roca lo mencionaba debería

331 Blas Roca, "Sobre la Revolución cubana", *Estudios*, N° 12, septiembre de 1959, pp. 32-45.
332 Ibíd., p. 43.
333 Ibíd., p. 34.

leerse "el Partido del proletariado"– tiene que hacer todos los esfuerzos necesarios para aliarse a estas capas. También el campesinado, pobre y mediano, tiene una función importante en la revolución. Los campesinos fueron quienes nutrieron al Ejército Rebelde. Por lo tanto hay que prestar una máxima atención al campo.

Ni Arismendi ni otro dirigente del PCU comentaron directamente el artículo de Blas Roca. Simplemente lo publicaron en *Estudios*. Evidentemente, se aceptaba su autoridad y no se discrepaba totalmente, pero tampoco se adoptaban automáticamente sus argumentos y conclusiones. Los dirigentes del PCU estaban aún "digiriendo" los acontecimientos, las enseñanzas históricas, escuchando con atención y reflexionando, para sacar luego sus propias conclusiones.[334] Apenas habían terminado de incorporar a la vía pacífica como una posibilidad teórica en su estrategia revolucionaria, aparecía la vía revolucionaria armada como una posibilidad latinoamericana *realizada*, hecha realidad a decenas de millas de los Estados Unidos. Y esta revolución armada no tenía las formas ni de la insurrección armada "clásica" (revolución rusa) ni de la guerra civil prolongada (revolución china). Más aún, la revolución antiimperialista y antilatifundista avanzaba ahora hegemonizada y conducida por pequeños burgueses radicalizados, ideológicamente confusos y heterogéneos, mientras que los comunistas cubanos reconocían haber cumplido y cumplir un papel auxiliar y lateral.

Durante 1960 se fueron disipando las dudas aún existentes en algunos sobre el carácter radical, revolucionario si se perdona la redundancia, de la Revolución cubana. Tras la ola de nacionalizaciones a mediados de 1960 *El Popular* era muy enfático en cuanto a los significados:[335]

"Leyendo los decretos del gobierno cubano suscritos por Osvaldo Dorticos y Fidel Castro que disponen la expropiación de las empresas norteamericanas, en cuyos considerandos se expone la forma como estos pulpos sangraban la economía de la isla, no podíamos menos que comprobar que similares métodos de explotación se reproducían en nuestro país –particularmente en el caso de los frigoríficos imperialistas– y en las restantes naciones de la América Latina [...] la histórica expropiación de las empresas yanquis por parte del gobierno revolucionario, lo coloca a la vanguardia y señala un camino a toda la América Latina...".

Mientras tanto, se realizaron los primeros contactos directos entre dirigentes del PCU, principalmente Arismendi, y los dos ya legendarios líderes de la Revolución cubana, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara. Esa relación estrechada durante una visita de Arismendi a La Habana en agosto de 1960 en el marco de una reunión de los partidos comunistas y obreros de América Latina se convirtió en una relación de mutuo aprecio, de diálogo

334 Unos meses más tarde Arismendi iba a citar una frase del artículo de Blas Roca sobre la diferencia entre la clases objetivamente interesadas en las tareas históricas de la Revolución cubana y las fuerzas motrices de la revolución. Pero, lo hacía en el marco de un análisis más amplio y profundo y advirtiendo sobre interpretaciones esquemáticas o infantiles del "extremismo pequeño-burgués". Arismendi (1997), pp. 22-23.

335 *El Popular*, 2 de septiembre de 1960. Citado por Denis, Moreira, Scarpa (1994).

fluido y estrecha colaboración, que persistió incluso durante las épocas de **mayores diferencias de opinión y de tensión entre Fidel Castro y los partidos comunistas latinoamericanos.**

En el Uruguay el PCU era solo uno de los sectores políticos que se identificaban con la Revolución cubana. Algunos dirigentes políticos na**cionalistas no ocultaron ciertos grados de simpatía, como el herrerista Consejero de Estado Eduardo Víctor Haedo, quien siendo Presidente del Consejo en 1961 recibió pública y cordialmente a Guevara. Haedo se opuso luego en la votación al interior del Consejo a la expulsión de Cuba de la OEA**. Otro ejemplo, interesante y significativo por la corriente que **representaba, era el ingeniero Arturo González Vidart, ex dirigente del Partido Nacional Independiente y Ministro de Ganadería y Agricultura durante el gobierno de Amézaga, quien presidía en 1960 la Comisión Nacional de Fomento Rural (que agrupaba a pequeños y medianos pro**ductores agrarios). A fines de 1960, González Vidart publicó en la revista **editada por la Federación de Estudiantes un detallado artículo en el que analizaba, con inocultable simpatía, la legislación de la reforma agraria cubana.**[336]

También está el caso más conocido del joven diputado nacionalista Ariel Collazo, que desilusionado se distanció del primer gobierno blanco del siglo XX, viajando a Cuba en 1961. Aquella visita fue tan reveladora que lo convirtió para siempre en un hombre de izquierda.[337] **Con un grupo de allegados de origen nacionalista Collazo formó un nuevo movimiento político que representó una primera radicalización de la izquierda nacionalista, el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), teniendo a la Revolución cubana y al nacionalismo latinoamericano antiimperialista como referentes fundamentales y acercándose al PCU.**

Por su lado, Vivian Trías, entonces Secretario General del Partido Socialista, partido al cual estaba guiando en un duro viraje desde sus previas posiciones socialdemócratas y eurocéntricas definidas bajo el liderazgo de **Frugoni hacia posiciones de izquierda marxista y antiimperialista, tuvo el privilegio de un encuentro de varias horas con Fidel Castro. De allí regresó "con la revolución en la sangre", según sus propias palabras.**[338]

No menos significativo fue el impacto de la Revolución cubana en las filas del heterogéneo ***tercerismo*.**[339] **La que hasta entonces había sido la posición ideológica internacional hegemónica en el campo intelectual uru**guayo y en el movimiento estudiantil iba a identificarse casi enteramente con la Revolución cubana. De etapa en etapa, de definición en definición de la Revolución cubana hacia el socialismo primero y finalmente al mar**xismo-leninismo y cada vez más aliada de la URSS, y con la consecuente agudización de las luchas antiimperialistas en América Latina, se fueron estrechando dramáticamente las posibilidades de mantener posiciones pu-**

336 Arturo González Vidart, "Reforma agraria en Cuba", *Tribuna Universitaria*, N° 10, diciembre de 1960, pp. 86-97.
337 Collazo (1961).
338 "Diálogo con Fidel Castro", *Marcha*, 26 de enero de 1962.
339 Para un excelente análisis del fenómeno tercerista uruguayo, Aldo Solari (1965).

ramente terceristas, equidistantes de los dos bloques mundiales. La presencia de Cuba revolucionaria, las agresiones y el acecho a las que estaba sujeta, la esperanza revolucionaria que se desparramaba en todo el continente, las medidas represoras y preventivas de gobiernos reaccionarios y de los Estados Unidos, el apoyo soviético a Cuba, eran cuestiones que forzaban definiciones entre los terceristas.[340] A algunos universitarios de procedencia tercerista, la estrategia del PCU pos-55 y la elaboración estratégica de Arismendi en *Problemas de una revolución continental*,[341] ayudó a definirse, incorporándose al Partido Comunista o convirtiéndose en sus aliados. Si el apoyo incondicional a la URSS no daba réditos políticos en ciertos sectores de la sociedad, principalmente entre intelectuales críticos y relativamente bien informados, el apoyo no menos incondicional del PCU a Cuba sí les permitía ahora a los comunistas aproximarse a esa misma gente, hasta entonces distante.

Otros terceristas se definieron por Cuba revolucionaria, pero el anticomunismo, antagonismos del pasado, prejuicios y/o desacuerdos estratégicos o tácticos, los llevaron a posiciones revolucionarias manteniendo aún reservas y recelos con respecto al PCU. Entre ellos había quienes en el proceso acelerado de radicalización buscaban formas de calco, copias mecánicas o rediseños simplistas del único modelo latinoamericano a mano de una "revolución realmente existente". Claro que no la llamaban así. Usando este término prestado quiero señalar el parentesco de la actitud de buena parte de la izquierda revolucionaria latinoamericana "guerrillerista", "foquista", para usar el concepto desarrollado posteriormente por Debray (tal vez el más burdo y esquemático ejemplo de ese fenómeno), con la entusiasmada actitud imitadora y mecanicista del movimiento comunista internacional tras la revolución bolchevique. De manera similar como a los comunistas le habían quedado las imágenes aprendidas, mitologizadas, de la revolución bolchevique como el modelo de lo que sería o debería ser la revolución proletaria, la Revolución cubana a través de su propia narrativa oficial y la de algunos de sus adherentes y propagandistas diseminó una serie de potentes imágenes sobre lo que sería o debería ser la revolución en América Latina. Y así como el hecho de la mera existencia de la URSS y luego de las llamadas democracias populares fue durante mucho tiempo el máximo argumento de los partidos comunistas para las críticas disidentes desde el marxismo y la izquierda (contraponiendo el socialismo "realmente existente" al supuesto utopismo o idealismo de los críticos), la victoria de Fidel Castro, interpretada de manera muy simplista, se convirtió para muchos de los nuevos radicalizados en el mayor argumento que supuestamente indi-

340 Ante la inclinación procubana que iba socavando la razón de ser del tercerismo se quejaba un lector de *Marcha* firmando como "Tercerista auténtico", "Fidelismo, comunismo y totalitarismo", *Marcha*, 20 de octubre de 1961. En otra carta similar, Jorge Errandonea en nombre de la "izquierda tercerista" polemizaba con Vivian Trías, que hasta su regreso de Cuba a comienzos de 1962 había sido un socialista tercerista. Jorge Errandonea, "La izquierda nacional", *Marcha*, 26 de enero de 1962.

341 Arismendi (1962).

caba la vía armada y guerrillera como la adecuada en tal o cual país de América Latina, o en todos ellos y en todo momento para los intérpretes más infantiles de esta corriente.

Los primeros catastróficos resultados de aquellas estrategias fueron presentados como "nuestro Moncada", el primer sacrificio supuestamente necesario, ineludible, en un primer y definitorio paso en la mítica senda revolucionaria, sembrada de violencia y cuyo éxito final estaba supuestamente asegurado ¿Acaso no había triunfado Fidel? Según la interpretación épica, mítica, de la Revolución cubana, esta fue posible gracias al asalto a Moncada, gracias al desembarco del Granma y especialmente a la precariedad en la Sierra Maestra, y no pese a todos esos catastróficos fracasos. Solo se necesitaba voluntad y cojones. Y algunos, además de cojones pedían ingenio para la lucha revolucionaria, inteligencia además del coraje, y así encontraban una forma de autoproclamarse inteligentes.

Habría que aclarar que el tercerismo era tan solo una posición ante la bipolaridad internacional. Era una tendencia, una actitud, absolutamente inorgánica y que estaba presente al interior de algunas organizaciones políticas que no eran necesariamente, por definición, terceristas. Muchos en el ala izquierda del Partido Socialista de fines de los cincuenta se consideraban terceristas. Los anarquistas que en 1956 habían constituido la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) eran terceristas. La mayoría de los militantes independientes de la FEUU estaban identificados con una difusa pero persistente tendencia tercerista de izquierda. *Marcha*, el influyente y formativo semanario de la intelectualidad uruguaya, era considerado tercerista. Así como también lo era la agrupación política de su director Carlos Quijano, originada en una antigua y principista escisión nacionalista de izquierda.[342] Como el izquierdismo de Quijano no era ninguna novedad sino una posición sólidamente afianzada, la Revolución cubana no lo radicalizó súbitamente y pudo mantener ante ella una simpatía y un apoyo básico acompañados por una actitud crítica y reflexiva. Esto a diferencia de muchos de los colaboradores y miembros de la redacción de *Marcha*, que en determinados momentos se convirtieron en ardientes propagandistas de la Revolución cubana y de las posiciones de sus líderes.[343]

En su libro sobre los militantes estudiantiles uruguayos Van Aken describe muy bien cómo la adhesión entusiasta a la Revolución cubana fue mellando las bases del histórico tercerismo y abriendo mejores perspectivas al protagonismo de la UJC en la Universidad.[344] De acuerdo a su investigación, si bien militantes comunistas a partir de 1956, y particularmente tras las jornadas de lucha en 1958, habían accedido a puestos destacados de militancia en los centros estudiantiles y en la FEUU, el primer acceso de

342 Agrupación Nacionalista Demócrata Social (ANDS), que en las elecciones de 1946 y 1950 tuvo que presentarse como Partido Demócrata porque se le impidió el uso de Nacionalista (por los blancos) y de Social (por los socialistas).

343 Julio Castro, por ejemplo, dio en octubre-noviembre de 1961 tres charlas muy estructuradas en la sede de *Marcha* sobre su reciente visita a Cuba. "Como vi a Cuba", *Marcha*, 20 de octubre de 1961.

344 Van Aken (1990), pp. 167-169.

los jóvenes comunistas a la conducción de la FEUU se produjo en 1960 en el marco de una alianza "unitaria" con los jóvenes socialistas. La alianza se había originado en el marco de una discusión sobre el envío de una delegación de la FEUU al Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana en la cual coincidieron los estudiantes comunistas y socialistas. Contra la oposición de los *terceristas* más persistentes, los *unitarios*, dirigidos por Marcos Lijtenstein, Isaac Abulafia y Luis Echave como cabezas más visibles, lograron una posición mayoritaria, llegando a controlar 7 de los 10 centros de estudiantes.[345]

La actitud ante la Revolución cubana había modificado las relaciones de poder en la interna universitaria. El *tercerismo* había quedado en minoría. De acuerdo a Van Aken que coincide básicamente con las informaciones recogidas en entrevistas para esta investigación, los militantes comunistas, "conscientes de las arraigadas tradiciones de la FEUU en contra de su partido, permanecían entre bastidores", dejando a sus aliados en puestos de conducción pública.[346] El caso más conocido de esta política es el de Luis ("el colorado") Echave, mencionado por muchos como uno de los más hábiles dirigentes estudiantiles.[347] En determinado momento, Echave se afilió al PCU, pero para no tener que retirarlo de su puesto dirigente en la federación su afiliación no se hizo pública. Luego, ya con la perspectiva de impulsar un frente de izquierda en las elecciones de 1962, se decidió que Echave siguiera "tapado" como comunista al menos hasta después de las elecciones, para que así pudiera colaborar más eficazmente en la labor de acumular aliados independientes de la izquierda universitaria e intelectual. Desde esa supuesta condición de independiente aliado del PCU, Echave fue uno de los pilares en la configuración del Comité Universitario del Frente Izquierda de Liberación. Por su parte, desde una posición de converso reciente al comunismo desde el anarquismo J. J. Martínez exponía a fines de 1962 muy claramente la disyuntiva de los terceristas:[348] "La profundización de la Revolución cubana que, partiendo de un indeterminado humanismo, llegó rápidamente al socialismo y al marxismo-leninismo, impuso al tercerismo una disyuntiva conflictual y definidora. El vuelco a la oposición era seguir los pasos del aprismo, convertido en celestina del imperialismo. La gran mayoría comprendió que su puesto era la defensa de la Revolución cubana y que esa defensa debía ser unitaria, como unitaria era la Revolución".

Por otro lado, la propuesta estratégica, organizativa y las actividades promocionadas por la UJC eran lo suficientemente atractivas para que muchos jóvenes que identificándose con la Revolución cubana, asimilando ideas socialistas y perdiendo prejuicios anticomunistas, terminaran afiliándose directamente a la Juventud Comunista. En un arranque, tal vez

345 Van Aken (1990), pp. 174-175.
346 Ibíd., p. 175.
347 El aprecio generalizado a la capacidad política de Echave ha sido unánime entre los militantes que entrevisté y que conocieron su actuación. Véase también apreciación similar de José Jorge Martínez (2003), p. 57.
348 José Jorge Martínez, "Por qué ingresé al F.I.deL.", *El Popular*, 3 de octubre de 1962, p. 3.

excesivamente entusiasta por la falta de prudencia táctica, a fines de 1960 **unos 40 jóvenes socialistas se integraron en la UJC diezmando al socialismo universitario.**[349] La conversión masiva rompió la confianza entre los **recientes aliados *unitarios* y el cisma permitió que por un breve período, en 1961-1962, la FEUU fuera dirigida por una heterogénea coalición tercerista** de anarquistas, católicos, trotskistas y comunistas prochinos escindidos **de la UJC. A esta altura, tampoco los aún llamados terceristas ya no eran más terceristas equidistantes como en el pasado.**

Más aún, la actitud ante la Revolución cubana, no como único factor aunque sí determinante, junto a la militancia con el movimiento sindical donde los comunistas eran mayoritarios, impulsaron un proceso muy interesante que afectó a varios destacados militantes anarquistas. Álvaro Coirolo militante de la FAU que fuera secretario de relaciones sindicales en la FEUU se afilió al **PCU** a comienzos de 1959. Siendo una afiliación **anterior aún a la reforma agraria cubana es difícil considerarlo como un producto del impacto de esta en Uruguay. Más bien, parece estar relacionado al contacto con los sindicalistas comunistas en el proceso de 1958 y en los meses posteriores a las elecciones, cuando los comunistas pretendían reimpulsar al movimiento reivindicativo popular. Existen otras versiones sobre sus motivaciones, relacionadas con el papel de colaborador con la dictadura que asumió durante el desmantelamiento de buena parte de las estructuras armadas clandestinas del Partido Comunista a** fines de 1975 y comienzos de 1976, estructuras en las que tenía una **responsabilidad muy importante. Pero, ese es otro tipo de historia sobre la cual no tengo los elementos para corroborar las diferentes versiones que circulan acerca de cuál fue el momento en que comenzó su colaboración con las fuerzas represivas del Estado. En esta investigación me interesa entender más el contexto político, social y cultural de los procesos políti**cos, de las definiciones de personas y grupos hacia la opción comunista, y no tanto los comportamientos y los móviles específicos de determinados **individuos.**

El ya mencionado José Jorge Martínez fue otro integrante de la FAU y destacado militante de la FEUU que se "convirtió" al PCU. En su caso, detallado en su libro de testimonio, se trató de un proceso claramente impulsado por la Revolución cubana. Primero fue un proceso grupal, del núcleo dirigente de la FAU, encabezado por Gerardo Gatti. Al adoptarse principios estables de organización, al buscar incidir en la línea de los sindicatos y de la FEUU y al identificarse con una revolución que estaba **transformando la sociedad y desarrollando una lucha antiimperialista a partir del poder estatal, la FAU estaba recorriendo un camino ideológico similar a varios núcleos anarquistas y anarcosindicalistas que a comienzos de los años veinte terminaron integrándose en los partidos comunis**tas latinoamericanos. Partiendo de la identificación con la revolución bol**chevique durante la guerra civil, se fueron deslizando hacia el marxismo,** pero pasando antes por una posición justificadora de la dictadura del

349 Ibíd., p. 176.

proletariado como forma necesaria del ejercicio de la violencia revolucionaria en una situación de enfrentamiento con la reacción y del leninismo como forma de organización y de actuación eficaz de los revolucionarios.[350] **Una comunicación anticastrista y proyanqui de la Asociación Li**bertaria Cubana fue uno de los puntos de definición para los dirigentes **de la FAU. ¿Acaso podían solidarizarse con aquellos anarquistas cubanos que se ubicaban en contra de un gobierno revolucionario que adoptaba medidas autoritarias en medio de un enfrentamiento con los remanentes de una dictadura sangrienta y con el imperialismo de Estados Unidos? O, ¿es que debían apoyar al gobierno revolucionario por el cual sentían** una fuerte simpatía? La elección era clara, pero, ¿qué significaba desde el punto de vista ideológico? En palabras de Martínez: "El anarquismo sustenta y en él es definitorio, que el Estado es sinónimo de contrarre**volución; cuando se vio confrontado a la alternativa de contradecirse o de aislarse de las masas rechazando a la Revolución cubana, en nuestro país optó mayoritariamente por lo primero".[351] Ante el entusiasmo despertado por la Revolución cubana en la juventud de izquierda y las violentas reacciones fascistas ante la visita de Guevara a Montevideo, la actitud inmediata a asumir era muy clara para los anarquistas que siguieron en la FAU.[352]**

La declaración marxista-leninista de Fidel Castro a fines de 1961 causó **duras discusiones y escisiones en la FAU al haber aprobado la mayoría una declaración según la cual seguía apoyando la Revolución cubana a pesar de la declaración "personal" de su líder. En ese proceso en el cual el núcleo de la FAU se fue aproximando paulatinamente al leninismo y abandonando tradicionales posiciones anarquistas, Martínez decidió aproximarse al PCU, mientras que los otros, liderados por Gatti, siguieron buscando construir su propio camino como organización de origen anarquista, amalgamando entre diferentes tradiciones ideológicas.[353]**

Si este tipo de conmociones políticas, dudas y evoluciones ideológicas caracterizaron a un grupo altamente ideologizado como el núcleo dirigente de la FAU, se puede deducir fácilmente el poderío del impacto de la Revolución cubana en jóvenes idealistas que recién asomaban a la militancia de izquierda con menos cicatrices del pasado y con menos argumentos y prejuicios anticomunistas. En el departamento de Maldonado, por ejemplo, el impacto de la Revolución cubana y las movilizaciones en torno a las conferencias de Punta del Este parecen haber sido factores que impulsaron la constitución de un nuevo y pequeño grupo político, el grupo "Izquierda" dirigido por el doctor José Frade, que renunció a la Junta Departamental

350 Se trató de un fenómeno internacional. Para el caso uruguayo, López d'Alesandro (1992).

351 José Jorge Martínez, "Por qué ingresé al F.I.deL.", *El Popular*, 3 de octubre de 1962, p. 3.

352 El 29 de septiembre de 1961 en el Ateneo Libre Cerro-La Teja, se realizó una conferencia titulada "Con Cuba-contra el Fascismo". En ella hablaron el rector de la Universidad Mario Cassinoni, Artigas Sánchez de la Federación Autónoma de la Carne, Gerardo Gatti redactor de *Lucha Libertaria* y Rubens Barcos organizador del Ateneo Libre. Aviso en *Marcha*, 29 de septiembre de 1961.

353 Martínez (2003), pp. 45-47.

para la que había resultado electo desde filas del Partido Nacional.[354] **El grupo "Izquierda" fue uno de los grupos que se aliaron al PCU en el intento por crear un frente electoral de izquierda sin exclusiones.**

Durante 1960 se fue incrementando el número de visitantes uruguayos a Cuba, a la par de las publicaciones favorables en periódicos, libros y folletos. Una gran manifestación solidaria con la revolución partió el 26 de Julio de la Explanada de la Universidad y marchó hasta Plaza Libertad. En el acto realizado hablaron representantes de la Central de Trabajadores en formación, de la FEUU, del Comité de Intelectuales y de lo que entonces se llamaba aún el Movimiento de Solidaridad con Cuba. Pocos días después y aprovechando la presencia en Montevideo de las delegadas al Congreso Latinoamericano de Mujeres, el Movimiento de Solidaridad y el recientemente constituido Movimiento de Maestros "José Martí" de Apoyo a la Revolución cubana realizaron otro gran acto.[355]

El 17-18 de septiembre, después de una serie de actos, mesas redondas y distintas expresiones de solidaridad, sesionó en los salones del Sindicato Médico del Uruguay el Congreso de la Solidaridad con Cuba en el cual participaron todos los grupos, comités y movimientos que habían intervenido en actividades durante el reciente año y medio. Además de decidir la constitución de un Comité Coordinador de Apoyo a la Revolución, que fue el principal organizador de las actividades solidarias en los próximos años, se aprobó una plataforma política conjunta. Esta incluía: 1) la búsqueda de formas de apoyo moral y material a Cuba; 2) protestas contra las medidas de Estados Unidos tendientes a estrangular la revolución; 3) bregar por el mantenimiento de buenas relaciones entre Uruguay y Cuba; 4) identificación con los postulados de la revolución; 5) el avance de las transformaciones sociales profundas y de las fuerzas revolucionarias en los países de América Latina era la mejor manera de apoyar la Revolución cubana.[356]

A medida que aumentaba el enfrentamiento con los Estados Unidos, los representantes del gobierno cubano en el Uruguay se veían rodeados de un interés público muy amplio de crecientes expresiones de solidaridad. Por otro lado, la prensa pronorteamericana no dejaba de publicar sendos ataques al régimen revolucionario. Más allá de los argumentos sobre la falta de libertades, las expropiaciones y el apoyo soviético, en un marco de reactivación de las movilizaciones sindicales en el Uruguay y de crecientes críticas

354 "... hace unos meses, al calor de la Revolución cubana, nació una organización que, bajo el nombre de 'Acción Maldonadense de Solidaridad con Cuba revolucionaria', llevó en todos los ámbitos del departamento una labor fecunda de esclarecimiento, de formación de conciencia antiimperialista. Precisamente, la defensa firme y encendida de la revolución que es la esperanza del continente, condujo a los militantes y dirigentes de este núcleo a meditar sobre los problemas candentes de nuestra patria. Surgió así el grupo "Izquierda...". "La importante resolución del grupo Izquierda", *El Popular*, 25 de marzo de 1962, p. 3. El doctor Frade junto con el maestro comunista Hugo Rodríguez, llegado de Montevideo para aquella ocasión, fueron los organizadores de la recepción a la Marcha juvenil en la ciudad de Maldonado en enero de 1962. Entrevista a Hugo Rodríguez, octubre 2000.

355 "Solidaridad de la clase obrera y el pueblo uruguayos con la Revolución cubana", *Estudios*, N° 17, octubre de 1960, p. 8.

356 Ibíd.

internas a la política económica acordada con el FMI, y con un Consejo de Gobierno presidido por Benito Nardone, líder del ruralismo vinculado a la CIA, surgieron acusaciones acerca de la presunta intervención cubana en la política y en el ámbito sindical uruguayo. Es cierto que en aquellos primeros años de la revolución muchas de las declaraciones de diplomáticos cubanos no solían tomar suficientemente en cuenta la distinción entre su función como representantes de un Estado, de una nación, y el afán por emitir un mensaje revolucionario al resto de los países de América Latina. Pero, era un absurdo sostener que las movilizaciones sindicales, el creciente activismo antiimperialista y el deslizamiento hacia la izquierda de algunos sectores nacionalistas tenían algo que ver con las acciones o declaraciones de los cubanos. La Revolución cubana había influido mucho, pero no por la acción de sus diplomáticos o agentes sino por su ejemplo y por el mensaje de sus líderes. Las movilizaciones del invierno y primavera de 1958 en las que obreros y estudiantes montevideanos ganaron la calle e impulsaron un impresionante movimiento popular se dieron cuando Fidel Castro se encontraba aún en la Sierra Maestra y ni soñaba con agitar Montevideo. Fortalecido y experimentado con las victorias de entonces, aquel movimiento popular, incorporando nuevos sindicatos, retomó en 1960 su protagonismo, esta vez en contra del gobierno blanco y su política antiobrera. Las invitaciones a sindicalistas uruguayos a Cuba y la Unión Soviética[357] y los encuentros realizados por el embajador cubano con representantes de organizaciones locales fueron meros pretextos para la expulsión de los diplomáticos.

El acto final de aquella operación urdida por la estación de la CIA en Montevideo había sido la trágica provocación de un grupo de manifestantes anticastristas que el 10 de enero de 1961 intentaron asaltar con piedras, palos y armas blancas la sede central del Partido Comunista.[358] Un muerto y varios heridos, algunos de gravedad, se registraron en el violento choque de la banda agresora con los militantes comunistas que defendieron su local. El manifestante Serafín Billoto, participante del grupo agresor, resultó muerto, al parecer de un golpe en la cabeza en el tumulto al intentar penetrar al local. El dirigente comunista Jaime Pérez fue apuñalado de gravedad en el vientre. La Policía que permitió el inicio de la agresión recién se hizo presente e intervino cuando había quedado claro que los agresores no lograban su propósito de ingresar al local, que llevaban la peor parte y había heridos de gravedad. Varios militantes comunistas fueron detenidos, algunos procesados por "atentado y lesiones", mientras los agresores se dispersaban impunemente.

357 A partir del XX Congreso del PCUS y de la política de amplitud sindical del PCU renovado los sindicatos soviéticos empezaron a cursar invitaciones también a sindicalistas autónomos, una de las primeras a la Unión Obrera Textil en 1956. El dirigente comunista del sindicato metalúrgico Rosario Pietraroia menciona en sus memorias su visita a Cuba en mayo de 1961, junto a una delegación sindical que incluía representantes de FUNSA, los trabajadores del Hospital de Clínicas, FOL y FUECI. Masi (1989), pp. 115-116.

358 Existen varias versiones acerca de los hechos. No les he dedicado un estudio focalizado, sino que recojo aquí la versión principal que circuló entre los comunistas y me fue trasmitida sin variantes significativas por varios entrevistados, conformando parte de su memoria colectiva.

Si bien tanto la provocación violenta como la declaración del embajador cubano como persona *non grata* fueron funcionales a los fines de crear un ambiente anticomunista y anticastrista en parte de la opinión pública nacional, aquella que se alimentaba de los grandes medios de comunicación de la época, ambos hechos también tuvieron un cierto efecto inverso. Unas cincuenta mil personas (según las estimaciones difundidas entonces) acompañaron al embajador cubano Mario García Incháustegui al aeropuerto de Carrasco en una imponente manifestación de apoyo a la Revolución cubana. Entre los cánticos de los manifestantes: "¡que suba, que suba, un gobierno como en Cuba!".

La invasión organizada por la CIA y los exiliados contrarrevolucionarios en abril de 1961 y rechazada en Playa Girón por las fuerzas leales al gobierno revolucionario, dio un gran impulso a las protestas y a las actividades solidarias. La revolución estaba en peligro. La memoria de la caída de Arbenz en una intervención semejante estaba aún muy fresca en un Montevideo que pocos años antes había acogido al depuesto presidente guatemalteco. A partir de Playa Girón la Revolución cubana ya se definía como socialista. Lejos de estrechar los márgenes de apoyo y simpatía hacia la Revolución cubana en Uruguay, esta definición profundizaba aquel sentimiento de identificación. En esas circunstancias se fueron constituyendo nuevos Comités de Apoyo a la Revolución Cubana. Los comunistas se lanzaron a militar decididamente en los comités, procurando que sean amplios no solo en el sentido de incluir a militantes identificados con otros partidos y corrientes ideológicas junto a independientes, sino en ampliarlos también desde el punto de vista de su composición social.

Al comienzo la mayoría de los comités y actividades solidarias con la Revolución cubana eran estudiantiles o de intelectuales y profesionales. Ese carácter sociocultural estaba relacionado con la identificación de la Revolución cubana como una revolución liderada por un grupo de jóvenes guerrilleros barbudos de origen estudiantil o profesional. Los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio oscilaban entre los 28 y 38 años. Eran percibidos como representantes de una juventud culta y de clase media que había tomado sobre sí la responsabilidad de liderar la liberación de su nación. Y de esta manera convocaban la identificación de quienes desde esa misma posición social y cultural desarrollaban un compromiso político con su propio país y con América Latina.

Asimismo, había otro factor, de carácter más estructural. La organización de la solidaridad con eventos que suceden en otro país había sido, generalmente, una tarea adecuada para las posibilidades de un sector social altamente informado sobre lo que allí sucede, que sigue atentamente la política internacional, con cierto margen de tiempo y recursos, con la capacidad de apelar y llegar fácilmente a los medios de comunicación, con capital simbólico adecuado para representar ante la opinión pública aquella causa geográficamente lejana. Y, claro está, con menos urgencias cotidianas a las cuales atender. Por lo tanto estudiantes universitarios, profesionales y maestros fueron los círculos sociales entre los que se desarrolló más vigorosamente el movimiento solidario con Cuba, así como lo había

sido con España y con los aliados en el pasado. En todos estos ámbitos los comunistas se destacaron como persistentes y decididos organizadores (su característica de siempre) y procurando la máxima amplitud para involucrar en la solidaridad a la mayor cantidad de personas de distintos orígenes políticos. Un ejemplo de esta amplitud política fue el Movimiento de Maestros "José Martí" de solidaridad con Cuba revolucionaria, que logró tener representantes en todos los departamentos de la República.[359]

Sin embargo, el PCU realizó grandes esfuerzos conscientes para que la solidaridad organizada con la Revolución cubana traspasara los comités universitarios, intelectuales, profesionales o liceales e incluyera también a comités locales en barrios populares y al movimiento sindical. Tampoco se trataba de organizar eventos relacionados con Cuba revolucionaria en los marcos limitados de los seccionales y agrupaciones partidarias o en los círculos de la UJC. Todo esto se hizo desde muy temprano. La idea era ampliar al máximo las actividades solidarias en el seno de la clase obrera. La participación del movimiento sindical en la solidaridad con Cuba no era concebida como una simple serie de pronunciamientos públicos de un grupo de dirigentes sindicales, sino como una tarea a realizar a partir de los comités de empresas y un tema para discutir y resolver en grandes asambleas gremiales. Era parte de la concepción comunista pos-1955 sobre el proceso de politización de la clase obrera. Un constante intento por desarrollar una cultura política obrera que trascienda lo inmediato, que supere dialécticamente lo económico, sin negarlo, sin descuidar su importancia, que partiendo de las inquietudes y reivindicaciones inmediatas y fundiéndose con la intelectualidad revolucionaria pudiera elevarse hasta constituirse en una clase revolucionaria, consciente de su misión emancipadora. El ejemplo de una revolución viva, concreta, próxima en el idioma, con elementos culturales compartidos y parecida en algunos de los problemas estructurales que estaba resolviendo, enfrentando al enemigo imperialista común, era una importante herramienta educadora, amén de cumplir con el tan caro principio del internacionalismo proletario.

La ampliación social del movimiento solidario tenía un efecto multiplicador que trascendía la simple coordinación y acumulación entre militantes de grupos políticos que coincidían en la solidaridad con Cuba revolucionaria. Los comités de apoyo ubicados en barrios, empresas y centros de estudio se convirtieron en nuevas puertas de entrada a la militancia política y social, incrementando la participación de quienes hasta ahora no lo habían hecho. Los comunistas tenían muy claro tanto la importancia de volcar a nuevas personas al compromiso militante como la elevación de conciencia que podía darse por medio de los comités de apoyo a la Revolución cubana y la discusión constante de los temas y problemas que el proceso cubano ponía sobre la mesa.[360] Todo esto, más allá del profundo

359 Entrevista a Hugo Rodríguez, octubre 2000.

360 Se oponían, sin embargo, a que el movimiento solidario con Cuba como tal definiera posiciones en cuestiones nacionales, lo que podría estrecharlo y malograr la dinámica del proceso de incorporación y toma de conciencia por parte de nuevas personas. En una mesa redonda convocada tras la 2ª Resolución de La Habana, el dirigente metalúrgico

compromiso contraído con la revolución, considerada por el PCU como la vanguardia del proceso revolucionario continental.

Como ejemplo de la amplitud social de la solidaridad con Cuba, de la que fueron principalmente responsables los militantes del PCU, se puede mencionar un resumen del primer año y medio de las actividades del "Comité comandante Fidel" fundado en junio de 1960 en la zona 12ª:

"El Comité ha colaborado estrechamente con los sindicatos y fábricas de la zona, del cuero, del dulce, metalúrgicos, etcétera. Figurando en la intensa labor desarrollada, actos en locales sindicales, callejeros y en salas cinematográficas, además de las más variadas formas de propaganda. **De estas actividades debemos mencionar la realización de una exposición de fotografías de tres días de duración, complementada con exhibiciones** cinematográficas y conferencias, que después volvió a efectuarse en el ***hall*** del cine Ocean con magnífico éxito. [...] Con la organización de actos y una **quermés se logró una suma de dinero equivalente al precio de una vaca, cuyo monto fue enviado en dólares a las autoridades cubanas; en enero del año pasado se expresó el repudio a la indigna decisión de nuestro gobierno que declaró persona no grata al representante cubano Dr. Mario García Incháustegui, efectuando 20 actos relámpagos que culminaron con un acto** final en la plazuela de Enrique Martínez y San Martín, que reunió una **masiva concurrencia...". Y una delegación del mismo comité había viajado a Punta del Este a protestar en contra la reunión del CIES.**[361]

En una sola semana, casualmente tomada, de fines de junio y comien**zos de julio de 1962, se anunciaban en *El Popular* cuatro actividades de solidaridad con Cuba. El 26 de junio a partir de las 19 horas un acto en el cine Majestic organizado por los comités Centro Cultural Malvín, Granma, Buena Vista, Uruguay-Cuba y Unión. En dicho evento se anunciaba la oratoria de Omar Sosa y Amneris Romelli, la exhibición de "películas cubanas recién llegadas", la actuación de conjuntos artísticos y una ex**posición fotográfica de más de 20 paneles "referentes a diversos aspec**tos de la actualidad cubana".**[362] **El 28 de junio en el marco del ciclo de** conferencias "La verdad sobre Cuba", el agrónomo Williman Osaba y el **contador Guillermo Bernhard iban a exponer en el local céntrico del Comi-**

---

comunista Rosario Pietraroia respondía a una sugerencia de Héctor Rodríguez: "En el **movimiento por Cuba participan fuerzas distintas, que se unen solo por eso, pero que discrepan en el encaramiento de problemas nacionales. Incorporar a ese movimiento la lucha por soluciones a problemas nacionales, no sería conveniente puesto que podría determinar el retiro de fuerzas importantes". "Interesante polémica sobre la ideología de la Revolución cubana" (continuación del día anterior), *El Popular*, 11 de febrero de 1962, p. 3. Una cosa era el proceso de formación de conciencia en el movimiento de solidaridad y otra la toma de posición de instituciones y organizaciones. El PCU tenía clara la separación y aspiraba a que la elevación de la conciencia de trabajadores, estudiantes e intelectuales en el curso de actividades más amplias terminara traduciéndose en la** incorporación a sus filas. Héctor Rodríguez, habiéndose quedado sin partido político para construir, planteaba en cambio la incesante elevación de las definiciones políticas **y programáticas de los sindicatos y las organizaciones de masas.**

361 Declaraciones de Raquel Fuks, secretaria de relaciones del Comité comandante Fidel **de defensa de la Revolución cubana (y veterana militante comunista), *El Popular*, 12 de enero de 1962, p. 6.**

362 **"Mañana, acto por Cuba en el cine Majestic", *El Popular*, 25 de junio de 1962, p. 5.**

té Coordinador sobre la economía cubana, en un evento orientado hacia intelectuales y profesionales.[363] El 1 de julio estaba anunciado en el Prado Norte un acto de la Juventud Eslava "en defensa del pueblo cubano", en el cual además de oír una conferencia de la doctora Magdalena Sueiro los asistentes iban a ver cine cubano. En tanto en los barrios Sur y Palermo se anunciaba para el sábado 7 de julio en el Centro Cultural Armenio una fiesta de candombe en homenaje a la Revolución cubana "con la presencia de las lonjas de Ansina y de Cuareim". De todas formas, antes del baile y la actuación de la orquesta de Pedro Ferreira iban a hacer uso de la palabra el arquitecto Ricardo Saxlund en nombre del Comité Coordinador y el poeta Idelfonso Pereda Valdés.

Junto al carácter plebeyo y festivo de la mayoría de las actividades desplegadas en solidaridad con Cuba, llama también la atención cierta similitud con las tareas *ayudistas* a las fuerzas antifascistas durante la guerra de España y a los aliados en la segunda guerra mundial. Las tareas centradas en la solidaridad internacional podían ser ligadas ahora, en el caso cubano, de una manera mucho más comprensible y relevante a las cuestiones nacionales y de esta manera no solo reflejar una conciencia internacionalista y una sensibilidad solidaria, sino también promover una toma de conciencia antiimperialista y revolucionaria en el contexto uruguayo.

Los dirigentes sindicales comunistas que a comienzos de los cincuenta habían tenido dificultades para cumplir las instrucciones de Eugenio Gómez de plantear en las asambleas sindicales definiciones sobre la paz mundial, tema ajeno y extraño para la mayoría de los trabajadores en el Uruguay, ahora no encontraban mayores dificultades al promover el tema de Cuba. La revolución hablaba en castellano, era inteligible y próxima, concertaba atención y rápidas adhesiones. Mientras que algunos trabajadores se identificaban desde el comienzo con Cuba revolucionaria y compartían una actitud de repudio hacia los Estados Unidos, otros tenían, al menos, una alta disponibilidad para escuchar. Según Pietraroia:[364] "Eso permitió explicarles a los trabajadores lo que significó la Revolución cubana, y es lo que hizo posible la solidaridad que diera nuestro gremio a la revolución, particularmente en 1962". Se refería, por ejemplo, a un paro metalúrgico de media hora durante el bloqueo marítimo de octubre de 1962, bloqueo conocido como la crisis de los misiles. Durante el paro los comités de empresa leyeron ante los trabajadores reunidos en los lugares de trabajo un documento de la dirección sindical, "en el que se planteaban problemas generales del gremio, pero también se planteaba que el paro se realizaba en solidaridad con Cuba, contra la intervención y el bloqueo por parte de los Estados Unidos. Esto se hizo con entusiasmo y con conciencia...".

La elección de Punta del Este como lugar de encuentro de importantes conferencias de la OEA, entre ellas todas en las que se tomaron definiciones relevantes a Cuba, se debía tanto a la cómoda logística del exclusivo

363 "Osaba y Bernhard hablan mañana en el Comité de Solidaridad con Cuba", *El Popular*, 27 de junio de 1962, p. 6.
364 Masi (1989), p. 114.

balneario uruguayo como al hecho de que se trataba de un territorio latinoamericano bajo un régimen constitucional, legítimamente elegido, por lo tanto el país sede no daba lugar a críticas acerca de la doble moral norteamericana que reclamaba por libertades democráticas en Cuba al tiempo que patrocinaba gobiernos autoritarios en otros países. Para el movimiento solidario en el Uruguay las conferencias de OEA significaron un reto, ya que los ojos de todo el continente estaban dirigidos por unos días al país más pequeño de América del Sur. Y, a la vez, fueron excelentes oportunidades para la movilización y para que dirigentes revolucionarios cubanos tuvieran contacto directo con el público uruguayo. Además, en la imaginación popular, creaba una fácil y rápida identificación entre la diplomacia de la OEA y las elites locales y vecinas que habitualmente veraneaban en el caro balneario, ligando asociativamente el rencor social hacia ellas con el repudio a la diplomacia norteamericana y sus servidores continentales.

Después de la visita de Fidel Castro a Uruguay, en medio del diluvio de abril de 1959, le tocó el turno a Ernesto Che Guevara que en agosto de 1961 llegó para la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES, dependiente de la OEA), conferencia que trató la propuesta norteamericana de la Alianza para el Progreso, excluyendo de la misma a Cuba a pesar de ser aún miembro de la OEA. Pocos meses después de la fracasada invasión a Playa Girón, los Estados Unidos procuraban aislar a Cuba y ofrecer una estrategia efectiva de contención antirrevolucionaria para el resto de América Latina.

Mientras las delegaciones de casi todos los países aterrizaban en Carrasco y partían para Punta del Este sin pasar por Montevideo, manifestantes de los comités solidarios con la Revolución cubana de Montevideo y de otros lugares del país viajaron a Punta del Este, bajo serias restricciones policiales. Algunos llegaron a entrevistarse brevemente con Guevara. Lo importante y novedoso en esta ocasión fue la visita de Guevara a Montevideo invitado por la Coordinadora de Comités de Apoyo a la Revolución cubana a dar una conferencia en el marco del cierre de la conferencia "paralela" a la del CIES, la denominada Conferencia Popular Antiimperialista que se realizó en la sede central de la Universidad de la República.[365] Junto a Guevara hablaron Salvador Allende, entonces presidente del senado chileno en representación del FRAP (Frente de los partidos socialista y comunista), el periodista argentino Gregorio Selser y varios intelectuales uruguayos.

De acuerdo con Guevara el Partido Comunista del Uruguay se hizo cargo de la seguridad y la logística de su visita a Montevideo. El dirigente revolucionario había explícitamente solicitado que no quería que su presencia en la capital generara disturbios o dificultades, en vistas de la buena recepción que tuvo por parte del Presidente del Consejo de Estado Eduardo Víctor Haedo y de las libertades públicas existentes en Uruguay. Al parecer era muy consciente de que en el seno del Consejo de Estado estaba planteada una puja en torno la actitud uruguaya con Cuba. Mientras Haedo

365 Niko Schvarz, "La visita del Che en agosto de 1961: dos semanas que conmovieron al Uruguay", *La República*, 8 de octubre del 2003.

era fiel a la actitud nacionalista e independiente del fallecido Herrera ante el imperialismo norteamericano, Nardone, que había dejado la presidencia del Consejo en marzo de acuerdo a la rotación colegiada, estaba envuelto en una furibunda cruzada anticomunista y pronorteamericana.

Esa misma mañana del 17 de agosto desde su audición en Radio Rural, aludiendo a la planeada conferencia del Che Guevara en la Universidad, el consejero Nardone llegó prácticamente a convocar a un golpe militar.[366] Al mediodía un grupo de provocadores armados ingresó amenazante y diseminó "bombas de olor" en la sala y los pasillos donde estaba programado el evento, obligando a voluntarios a limpiarlos hasta poco minutos antes de iniciar el acto. Los organizadores procuraban desmontar provocaciones y proteger el evento.

Como explicó en su conferencia esa noche en el Paraninfo de la Universidad, Guevara creía que no había que malograr la oportunidad de disponer de medios democráticos y pacíficos de expresión y de lucha política mientras estos estaban abiertos a las fuerzas revolucionarias. Tras historiar la gesta cubana, interpretar las maniobras de Estados Unidos y dar a conocer su idea de que los pueblos latinoamericanos estaban fuertemente ligados en sus procesos de liberación, aquel había sido el mensaje específico que tenía para los uruguayos presentes.[367] El público desbordaba ampliamente el recinto universitario y llenaba la avenida 18 de Julio y las laterales inmediatas. El mensaje uruguayo de Guevara parecía hecho a la medida de la estrategia de sus anfitriones del PCU. Vale la pena citar y tomar nota del texto:[368]

"Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es precisamente la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre [*aplausos*] lo que no en todos los casos sucederá lo mismo sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último".

Se trataba, en una síntesis muy breve y clara, tal vez en términos algo más simples, de la misma actitud básica que había adoptado el PCU al definirse sobre la posibilidad de avanzar por la vía pacífica (mientras sea posible) ya en 1956, tras el XX Congreso del PCUS, tesis que fue luego refrendada en el XVII Congreso del PCU en 1958.

366 "*Chico-Tazo* el otro yo del consejero Nardone" ironizaba Galeano en una detallada y preocupada crónica sobre los acontecimientos de ese día y lo citaba: "... si el Gobierno que tiene no sabe hacerse representar, que lo diga, para que las fuerzas públicas, armadas, tomen el Gobierno que los civiles no saben tener...". Eduardo H. Galeano, "Los asesinos están del otro lado de la trinchera", *Marcha*, 24 de agosto de 1961.

367 Schvarz (2003) recuerda nítidamente la conferencia de aquel día: "En el estrado del acto en el Paraninfo estaba el Che junto con Luis E. Gil Salgueiro [...] y el dirigente de la FEUU Luis Echave, a su izquierda, y Salvador Allende y Victorio Casartelli a su derecha".

368 Schvarz (2003), trascripción de la cinta grabada.

Esa noche, al finalizar el acto, desde la calle se efectuaron disparos en la dirección donde supuestamente se estaba retirando Guevara. Los responsables de seguridad del acto lo habían sacado en realidad por otra salida. Estaba a salvo. Pero un disparo alcanzó y mató al profesor Arbelio Ramírez, enlutando la jornada, como queriendo cuestionar las afirmaciones de Guevara. Se había disparado el primer disparo, pero no por parte de los revolucionarios. Arismendi, que fue a ver a Guevara a su hotel, comentó que lo encontró desolado.[369] Esa descripción podía extenderse a toda la izquierda uruguaya, que al día siguiente acompañó los restos de Ramírez en un gigantesco entierro. Sobre los impactos y los significados de este asesinato me extenderé más adelante en el contexto de la violencia anticomunista y el accionar de las llamadas "bandas fascistas".

Al año siguiente, en ocasión de la Conferencia de la OEA en Punta del Este en enero de 1962, surgió una nueva modalidad de militancia solidaria con Cuba. El titular de la primera portada de *El Popular* lo anunciaba: "La Juventud prepara una marcha patriótica por Cuba".[370] ¿Cuál juventud? Ninguna en particular. Una larga serie de organizaciones juveniles adherían a la convocatoria que aparentemente había surgido en el Comité Coordinador de Solidaridad con la Revolución cubana. Obviamente, el mayor peso organizativo, así como la mayor presencia, era de los militantes de la UJC. Una marcha juvenil solidaria con Cuba de Montevideo hacia Punta del Este en plenas vacaciones de verano tenía todas las características adecuadas para convertirse en una exitosa actividad juvenil. En fin, una excitante actividad política y social que además de su impacto mediático y político iba a constituirse en una experiencia formativa y gratificante para cientos de jóvenes que entonces iniciaban su militancia política.

La idea de la marcha a Punta del Este era típica de la mentalidad que los comunistas imprimían al movimiento de solidaridad con Cuba y en general a sus actividades. Primero, la amplitud, buscar incluir en la actividad a quien esté dispuesto dentro de los parámetros políticos básicos, así sean minúsculos comités o seis-siete personas con pretensión de constituirse en una corriente política. Abrir toda una variedad de posibilidades de incorporación, no solo organizaciones y frentes políticos sino también sindicatos, barrios, centros de estudios, de forma que independientes, personas no definidas orgánicamente, puedan encontrar su lugar más adecuado. Luego, la concepción que la militancia necesariamente exigía altas cuotas de entrega, de trabajo organizativo, de sacrificio en esfuerzos y largas horas, no estaba reñida con actividades gratificantes, no implicaba

369 Barros-Lémez (1987), p. 160.

370 Comisión Juvenil de CTU, Comisión Juvenil del Sindicato de la Aguja, Comisión Juvenil del UNTMRA, Comisión Juvenil de FOL, Comisión Juvenil de SUNCA, Comisión Juvenil de FUECI, Comisión Juvenil del Sindicato Gastronómico, Comisión Juvenil del Cerro, Agrupación Batllista Avanzar, Juventud Judía Progresista, Juventud Socialista, Juventud del MRO, UJC, Latinoamericano 26, Comité por la Revolución cubana del liceo nocturno Nº 1, Comité de Apoyo a la Revolución cubana de Preparatorio nocturno Nº 2, Comité de Apoyo a la Revolución cubana del liceo Suárez, Comité de Apoyo a la Revolución cubana del liceo de Malvín, J.E.S.A.R.C., Juventud 8 de enero del Partido Nacional. La lista se fue ampliando con nuevas adhesiones hasta el momento de la partida el 17 de enero.

renunciar a disfrutar. Todo lo contrario, si las circunstancias lo permitían. Una exitosa actividad política tenía, en principio, que ser gratificante, de alguna manera, para sus participantes. La marcha a Punta del Este tenía tanto de actividad patriótica y combativa como de campamento juvenil. Y ahí residía buena parte de su éxito.

Todos los recursos disponibles de la UJC y del Partido Comunistas fueron movilizados para asegurar el éxito de la marcha juvenil a Punta del Este, en la que participaban también otros sectores. El 3 de enero, sea como producto de algún comentario crítico realizado a la omisión del día anterior, sea por tener motivo para mencionar nuevamente la marcha en primera página o sea para dejar clara la presencia femenina y así atraer a más participantes masculinos, *El Popular* anunciaba: "También las jóvenes irán en marcha patriótica". El viernes 5 ya se anunciaba la participación oficial de la FEUU. Y casi todos los días se encontraba la ocasión o el motivo de mencionar y destacar en el diario comunista la próxima marcha.

Cuba era además tema de continuas buenas noticias. Por ejemplo, un titular de esos mismos días que anunciaba "¡Cuba territorio libre de analfabetismo. 707.000 alfabetizados!".[371] O, las entusiastas impresiones vertidas en una entrevista por el profesor Victorio Casartelli, el joven docente universitario comunista que actuaba de secretario del Comité Coordinador de Ayuda a la Revolución Cubana, y que se encontraba de visita en la isla.[372] También las declaraciones optimistas de Roberto Tardáguila, un dirigente del Sindicato Único de la Construcción (SUNCA) que acababa de regresar del 2º encuentro latinoamericano de los trabajadores de la construcción realizado en Cuba.[373]

El 17 de enero, tras un gran acto en la explanada de la Universidad, partió la marcha juvenil. Los mayores y los jóvenes que no pudieron marchar con sus compañeros no se quedaban inactivos en la capital. Las demostraciones de solidaridad con Cuba eran constantes. Así, por dar tan solo un ejemplo, el 18 de enero se realizaron dos actos barriales de apoyo a Cuba en Goes y luego en la vecina Villa Muñoz, con la oratoria de un representante de la CTU, otro de la FEUU y representantes de distintos partidos políticos: Reinaldo Gargano por el Partido Socialista, Ariel Collazo por el MRO y Eduardo Viera por el PCU.[374]

El 19, debajo de una foto de Dorticos, presidente de Cuba que la representaba en la cumbre de Punta del Este, *El Popular* publicaba en su portada una declaración firmada por cientos de uruguayos, "hombres de la cultura y distintas actividades sociales" que se pronunciaban "por la autodeterminación de los pueblos" y "contra la presión, agresión o rompimiento de relaciones con Cuba". Se trataba de una impresionante lista de alrededor de 300 nombres, muchos de ellos escritores, artistas y profesores uni-

371 *El Popular*, 5 de enero de 1962, p. 2.
372 *El Popular*, 12 de enero de 1962, p. 2.
373 Tardáguila usaba una metáfora propia de su gremio: "Hemos palpado de cerca la gran obra de la Revolución cubana. Declaraciones de dirigente del SUNCA", *El Popular*, 12 de enero de 1962, p. 5.
374 "Hoy manifestación en Goes y Villa Muñoz", *El Popular*, 18 de enero de 1962, p. 8.

versitarios reconocidos. En la contratapa de ese día *El Popular* informaba sobre la marcha juvenil que había llegado a Pando siendo hostilizada por la Policía y aclamada por parte de la población. La CTU llamaba a realizar paros de 15 minutos en solidaridad con Cuba. La segunda sección de *El Popular* ese día estaba totalmente dedicada a Cuba, incluyendo tres páginas con el discurso de Fidel en el acto del III aniversario de la Revolución y un artículo del dirigente comunista Blas Roca con un título muy combativo: "Los pueblos que se liberan no se puertorriquizarán". En otras notas de la sección, incluyendo fotos, se recordaba a algunos dictadores amigos de los Estados Unidos, "defensores de la democracia" en el continente americano: Somoza en Nicaragua, Stroessner en Paraguay, Idígoras Fuentes en Guatemala.

El sábado 20 de enero una gran manifestación recibió con aplausos y vivas a la delegación cubana en el aeropuerto de Carrasco, registrándose algunos incidentes con la Policía. El martes 23 decenas de miles se manifestaron en contra de la intención de sancionar o expulsar a Cuba de la OEA. En el acto participaron oradores uruguayos y latinoamericanos que vinieron a una conferencia paralela similar a la del año anterior. Los uruguayos representaban la amplitud del espectro político congregado en esa ocasión: Domingo Rey (CTU), Mario Wschebor (FEUU), Ricardo Saxlund (Comité Coordinador de Apoyo a la Revolución cubana), Quijano (Marcha), Trías (Partido Socialista), Elichirigoity (diputado quincista), Arismendi (PCU), Erro (diputado escindido del herrerismo). Esa era más o menos la composición, o el tipo de composición amplia, que los dirigentes comunistas pretendían darle a la unidad de las izquierdas que proponían en aquel año electoral. Significativamente el representante del Comité Coordinador, o sea del núcleo que concentraba el esfuerzo organizativo de tales actos, era un militante comunista.

La lista de participantes latinoamericanos era realmente impresionante, esta vez trascendía las fronteras del Río de la Plata: Juliao (el legendario dirigente campesino brasileño), Rodolfo Ghioldi (del Partido Comunista Argentino), Exequiel Ramírez Novoa (escritor peruano), Alexis Latendorf (Partido Socialista Argentino), y el senador Salomón Corbalán del FRAP chileno. En la conferencia "paralela" participó también el famoso escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias.

El epílogo de ese verano solidario con Cuba anunciaba más movilizaciones futuras. La OEA por mayoría de dos tercios decidió excluir a Cuba de sus filas. Dieciocho participantes de la marcha juvenil sufrieron de descomposturas por carne en mal estado que había sido donada por una persona anónima al Centro de Estudiantes de Derecho. La FEUU, basándose en una investigación propia y en los informes de los doctores Eduardo Curuchet y Anuar Fadol que atendieron a los jóvenes durante la marcha, denunciaba que probablemente se trataba de un intento deliberado de intoxicación.[375] Ese verano de 1962, tras una larga e impune ola de aten-

375 "Criminal atentado fascista: Quisieron envenenar a integrantes de la Marcha", *El Popular*, 26 de enero de 1962, p. 8.

tados fascistas, lo que podría parecer casual y habitual en campamentos juveniles durante el verano, despertaba graves sospechas.

Mientras tanto, en febrero, dirigentes e intelectuales de izquierda tuvieron una interesante polémica en el CES sobre los significados de la Revolución cubana. En la polémica se interpusieron los temas referentes a Cuba y América Latina con el debate ya iniciado sobre el carácter y la amplitud de la unidad de las izquierdas para las elecciones de fines de ese año. Y a principios de febrero se publicó la Segunda Declaración de La Habana según la cual "la revolución latinoamericana es inevitable".[376]

La solidaridad con Cuba se convirtió en un tema central de la política del PCU. A mediados de 1962, al fracasar las gestiones por la unión electoral con los socialistas, el PCU y sus aliados, el MRO y grupos menores e independientes no encontraron mejor sigla que Frente Izquierda de Liberación (F.I.deL.) para su frente político electoral, reflejando de esa manera la profunda identificación con los dirigentes de la Revolución cubana.

La ruptura final de relaciones diplomáticas entre Uruguay y Cuba en 1964, el momento en que el gobierno uruguayo terminó por alinearse del todo con los dictados de la diplomacia norteamericana causó una muy fuerte reacción del PCU y de otros sectores de izquierda. Decenas de miles acudieron el 12 de septiembre de 1964 a acompañar por última vez a los diplomáticos cubanos al aeropuerto de Carrasco, esta vez en actitud beligerante, apedrearon y se enfrentaron activamente a las fuerzas policiales presentes. Para el PCU era una "cuestión de honor", como solía expresarse Arismendi en circunstancias de este tipo, que la ruptura de relaciones no pasara sin incidentes. El movimiento popular uruguayo se encontraba de ánimos altos y caldeados debido al conato de golpe de Estado fracasado en el reciente mes de junio y al avance muy significativo en el proceso de unidad sindical, que había desembocado en esos mismos días en la constitución de la Convención Nacional de Trabajadores como ente coordinador del movimiento sindical. Sin duda, la solidaridad con Cuba también actuaba, en este caso, como un incentivo más de unidad, para superar diferencias persistentes al interior del movimiento popular.

Militantes y dirigentes comunistas uruguayos frecuentaron La Habana en aquellos años, también en las épocas de mayor tensión entre la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos y los dirigentes revolucionarios cubanos. No solo Arismendi y otros miembros del Comité Ejecutivo del PCU. También dirigentes sindicales, periodistas, intelectuales, dirigentes intermedios del aparato partidario. Un importante militante universitario, luego periodista de *El Popular*, como José Jorge Martínez menciona en sus memorias dos viajes a Cuba. El primero en enero de 1964, en una delegación partidaria acompañando a Eduardo Bleier.[377] El segundo en 1967 en una delegación preparatoria de la conferencia de la Organización Latinomericana de Solidaridad (OLAS).[378] Independientemente de las variadas

376 *El Popular*, 6 de febrero de 1962, pp. 5-7.
377 Martínez (2003), p. 61.
378 Ibíd., pp. 63-64.

experiencias, al regresar de Cuba los viajeros presentaban dos tipos de informes, uno político interno ante alguna instancia partidaria superior, y otro, más público y siempre entusiasta y optimista, a los compañeros de la agrupación, el seccional y en general al público cercano al Partido o a los comités de solidaridad con la Revolución cubana. No era una modalidad muy distinta a la ya existente de los viajes a la URSS o a otros países de Europa oriental, solo que era mucho más fácil encontrar amplia receptividad a los fervorosos relatos de los militantes que regresaban de Cuba. La Revolución cubana era más inteligible y atractiva, hablaba castellano y tenía sabor tropical.

La violencia anticomunista y sus impactos

No lo han olvidado. Si se les menciona el tema van surgiendo recuerdos relevantes, algunos muy vívidos y con ellos, o como parte de ellos, algunas anécdotas. No surgen muchos recuerdos, pero pueden recordar, y recordar bien ciertos episodios vividos, oídos o leídos en aquella época. La mayoría de los entrevistados para esta investigación no menciona en sus relatos espontáneos las olas de atentados anticomunistas de comienzos de la década de los sesenta. Aparentemente aquellas memorias quedaron eclipsadas o semienterradas, por las posteriores memorias de los violentos enfrentamientos masivos y épicos vividos a fines de los años sesenta y **comienzos de los setenta, y por las experiencias de la durísima represión dictatorial que todos ellos sufrieron de alguna manera u otra.**[379]

La memoria de la violencia mayor, más intensa y prolongada, y también más próxima al tiempo de las entrevistas, predomina por sobre la memoria de lo que desde el punto de vista del historiador puede ser visto como el comienzo de un largo proceso de surgimiento de la violencia represiva, la violencia contrarrevolucionaria en el marco de una prolongada batalla por el destino de América Latina. No les pregunté a los entrevistados sobre sus experiencias durante la dictadura. En la presentación de mis intenciones quedaba muy claro que mi interés, mi investigación, mis preguntas llegarían hasta el golpe de Estado. Obviamente, en el curso de la conversación, muchas veces al inicio de ella, surgieron de alguna forma u otra datos y referencias a lo vivido durante la dictadura. Pero, mis preguntas siempre estuvieron orientadas a ubicar a los entrevistados en épocas anteriores, a hacer un recuento de su vida como militantes, de sus experiencias políticas y sociales, de su formación como comunistas, a intentar reconstruir actitudes, situaciones, problemas de aquel pasado. Singularmente, entre los más veteranos surgieron espontáneamente diversos recuerdos de violencia, pero eran recuerdos que remitían a épocas anteriores aún. Eran

379 **Casi todos los entrevistados fueron presos (lo que implicaba también ser torturado), o si zafaron la prisión fueron militantes clandestinos, condenados al disimulo, a una doble vida y al riesgo constante o tuvieron forzosamente que huir del país, exiliándose por varios años. En varios casos se pasaron en los años de la dictadura por dos de esas experiencias, en algunos casos, incluso por las tres traumáticas experiencias.**

recuerdos de violencia vivida protagonizada o sufrida en carne propia, o al menos al pertenecer al colectivo involucrado, percibida como vivencia propia.

Algunos ejemplos de la violencia lejana evocada espontáneamente: **la campaña anticomunista desatada por el embajador norteamericano Ranvdall en 1950 (apedreamientos a actos electorales en el interior); la violencia que estallaba a veces en las asambleas estudiantiles ("piñas y tortazos" considerados como una actitud normal al subir el tono de la discusión); la violencia nocturna con pegatineros de otros partidos; la violencia** en conflictos intersindicales anteriores al viraje del **PCU de 1955 (esa sí considerada por los entrevistados errónea, fuera de lugar, signo de inmadurez y de sectarismo); la violencia al "correr carneros" en una huelga** (siempre justificada); la violencia de los llamados ***krumiros*, los matones armados contratados para romper huelgas; los apedreamientos de símbolos** o sitios enemigos (la confitería "El Oro del Rhin", la embajada de España franquista, las oficinas de diarios pronazis); y la violencia durante la represión **policial de manifestaciones.**

Sin embargo, los mismos entrevistados que mencionaban aquellos violentos recuerdos de los cuarenta y los cincuenta y que luego mencionaban también la violencia generalizada de la segunda mitad de los sesenta y la represión brutal y sistemática de los años setenta, pasaban, generalmente, por alto, la ola de violencia de las llamadas "bandas fascistas" a comienzos de los sesenta, una ola que cobró directamente al menos dos vidas, varios heridos y creó por momentos un clima de terror inusitado. Al parecer no pertenecen al pasado lejano, a la adolescencia de la colectividad política a la que pertenecieron, época que muchos suelen evocar y recordar nítidamente a partir de cierta edad muy avanzada, cuando ya se adquiere cierta perspectiva sobre el pasado. Ni tampoco pertenecen al pasado más traumático de la dictadura ni a la época considerada en las narrativas históricas uruguayas más corrientes como la introducción al autoritarismo en el Uruguay, la presidencia de Jorge Pacheco Areco. Ahí, semiolvidadas por las víctimas de las agresiones[380] y por la mayoría de las narrativas históricas[381] queda una época clave, que en muchos aspectos considero que fue incubadora de la represión y del terrorismo de Estado posteriores.

Incitados por el Consejero de Gobierno Benito Nardone, digitados por agentes de la CIA que las financiaban[382] **y protegidas por mandos policiales, denominadas por sus víctimas como "bandas fascistas", grupos organizados de matones atentaron entre los años 1959 y 1962 casi impunemente contra decenas de personas y locales. Aquel fue el inicio de un proceso que se fue agravando posteriormente, con las amenazas golpistas a mediados de los años sesenta, la introducción de la tortura sistemática y la modernización de la inteligencia y el espionaje político, el autoritaris-**

380 Una excepción sería Niko Schvarz que no ha perdido oportunidad en varias notas periodísticas de referirse al asesinato de Arbelio Ramírez al finalizar la conferencia de Ernesto **Che Guevara en la Universidad de la República.**

381 Aquí la excepción sería Clara Aldrighi (2005).

382 Al respecto ver el testimonio de Agee (1975).

mo y la represión callejera durante el gobierno de Pacheco, las muertes de los estudiantes y del obrero Recalde, la acción violenta de la JUP[383] en los liceos a comienzos de los setenta, los atentados durante la campaña electoral de 1971, los atentados contra domicilios de dirigentes de izquierda a comienzos de 1972, los asesinatos del denominado "Escuadrón de la Muerte", la masacre del Seccional 20 del PCU en abril de 1972, y finalmente **la violencia sistemática e institucionalizada de la dictadura cívico-militar.** Esta rápida crónica podría titularse: el proceso de la violencia organizada **en servicio del mantenimiento del orden establecido.**

Hubo una continuidad que si bien no es objeto de esta investigación demostrar, sí es necesario mencionar como parte del contexto de esta historia. Como ya lo he señalado desde 1960 hubo una violencia anticomunista y contrarrevolucionaria organizada o al menos aprobada desde puestos muy altos del poder político y desde importantes cargos en la institución policial en coordinación con la estación local de la CIA.[384] La obvia continuidad política entre los líderes "ruralistas" Domingo Bordaberry, Benito Nardone y Juan María Bordaberry tuvo sus contrapartes en las bandas violentas y en ciertos sectores de la Policía montevideana. Si se quiere, esta es una invitación abierta a historiar la ultraderecha en el Uruguay, una seria carencia de la historiografía uruguaya del siglo XX.

La inclusión de la violencia anticomunista en aquellos tempranos años sesenta no concuerda con la percepción vigente en las memorias espontáneas de los entrevistados y con las imágenes muchas veces difundidas sobre el Uruguay de entonces descrito con un país aún relativamente tranquilo,[385] si bien ya se estaba al inicio de una crisis estructural, de un cuesta abajo. Por lo tanto, la gran mayoría de mis fuentes de información sobre el tema son fuentes escritas, basándome menos en los testimonios verbales.

La propaganda y las actividades anticomunistas propiciadas por instituciones públicas y secretas que dependían de distintas maneras de los Estados Unidos se iniciaron ya en la segunda mitad de los cuarenta, al ini-

383 Juventud Uruguaya de Pie, organización de extrema derecha que realizó numerosas acciones violentas, especialmente contra jóvenes sospechosos de militancia gremial liceal o militancia de izquierda.

384 Al respecto es recomendable leer las confesiones del ex agente de la CIA, Philip Agee. Con todas las precauciones necesarias al tratarse de una memoria publicada tras pasarse al "otro bando" en la guerra fría, hasta ahora los materiales desclasificados y las investigaciones históricas realizadas no han contradicho nada de lo afirmado por Agee. Claro está que queda aún mucho por verificar. Agee (1975).

385 Las narrativas divulgadas sobre una época pueden pesar mucho en los contenidos y las formas en que los testigos y partícipes presentan sus memorias. Si en las narrativas más difundidas (en medios de prensa, documentales, libros) el punto de partida para la escalada autoritaria del Uruguay que desemboca en la dictadura es considerada la presidencia de Jorge Pacheco Areco, los entrevistados al referirse a la "violencia de derecha" tienden a privilegiar el relato de episodios de 1968 en adelante. Necesariamente, la época anterior es idealizada en un primer abordaje de la memoria. Nardone y las "bandas fascistas" no pertenecen en esas memorias espontáneas, ni a la lejana prehistoria (dictadura de Terra o campaña de Ranvdall en el interior en 1950), ni a los inicios del proceso de fascistización (para usar la caracterización de la dictadura hecha por el PCU). Claro está que todo eso cambia al ser interrogados directamente por ese período. Pero, entonces ya no son memorias espontáneas que reflejan la conciencia histórica más corriente.

cio de la guerra fría. En este marco se puede mencionar: el impulso y apo**yo a la creación de la CSU**, mediante el apoyo financiero y la orientación política coordinados por Serafino Romualdi,[386] **las pintadas y la propaganda escrita de L.O.A.[387] una supuesta organización anticomunista que no era sino un grupo pago por la embajada de los Estados Unidos, la publicación de notas editoriales escritas por agentes de propaganda de Estados Unidos (la USIS)[388] en los grandes diarios montevideanos a cambio de pagos a los diarios y a veces pagos personales u otros favores a los redactores, la campaña del embajador norteamericano Ranvdall por el interior en vísperas de las elecciones de 1950 y las agresiones violentas a los actos comunistas, la distribución de folletos apócrifos de propaganda burda destinada a los sectores menos cultos e informados de la población que divulgaban una imagen demonizada de los comunistas.[389]**

Todas aquellas actividades anticomunistas de comienzos de la guerra fría no llegaron a los grados de la violencia terrorista de las bandas procreadas a partir de 1959 desde la estación de la CIA en la embajada de los Estados Unidos con la colaboración de mandos policiales y del miembro del Consejo de Gobierno Benito Nardone. Incluso el aludido Ranvdall tendría que envidiar la furiosa prédica anticomunista de Nardone, *Chico-Tazo*, en Radio Rural, al anticomunismo sistemático en los periódicos nacionales y en publicaciones locales en el interior. Para completar el panorama, se crearon a comienzos de los sesenta asociaciones y organizaciones autocalificadas "demócratas", dedicadas a desatar una verdadera "caza de brujas" en la enseñanza y la cultura, o sea a identificar, denunciar y procurar la **destitución de profesores comunistas o izquierdistas, o, al menos, crearles** dificultades institucionales y sociales.

Un primer antecedente de la nueva agresividad adoptada por el anticomunismo organizado en el Uruguay puede encontrarse en el folleto publicado en 1958 por Martínez Bersetche, un político de origen nacionalista.[390] La novedad de este librito era el evidente uso de fichas policiales al referir**se a algunos eventos violentos y al dar datos personales sobre dirigentes y militantes comunistas. El redactor no se había esforzado demasiado por suprimir o alterar el clásico estilo de parte policial. El nombre del fantasmal periódico editor del libelo lo vinculaba con el sistema propagandístico norteamericano de la guerra fría, que desde Alemania occidental trasmitía por radio "Voz de la Libertad" para los países "tras la cortina de hierro". Otro libro publicado cinco años después por un tal Diógenes Cano, ya era** abiertamente una mera colección de extractos de fichas policiales, que in-

386 Romualdi (1967).
387 Liga Oriental Anticomunista.
388 United States Information Service.
389 Por ejemplo, el folleto sin firma y sin fechas pero impreso y distribuido en Montevideo, **con el título *Huir de esas teorías*, sobre la destrucción de un hogar obrero, "modesto pero feliz", desde que el marido se vio inducido por Máximo, un obrero extranjero, a ingresar en actividades del Partido Comunista y su mujer no supo evitar el proceso que presentía.** Folleto hallado en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Washington DC.
390 Martínez Bersetche, J. P., "Peligro comunista en el Uruguay", Montevideo, Suplemento del periódico *Voz de la Libertad*, 1958.

citando a la violencia o al menos a que sean molestados, incluía entre los datos de decenas de militantes del PCU sus fotos, domicilio y el número de teléfono de quienes lo poseían.[391] El mismo género del librito de Bersetche pero con un estilo policíaco aún más pronunciado. Ambos son antecesores de los famosos libros sobre "la subversión" editados por las Fuerzas Conjuntas durante la dictadura.

A partir de marzo de 1959, con el acceso de Nardone al Consejo de Gobierno, al cual presidió entre marzo de 1960 y febrero de 1961, la CIA contó, como nunca antes, con algo más que un importante aliado político local en la cruzada anticomunista,[392] con un agente pago en el más alto escalón de gobierno.[393] En 1961, ya habiendo traspasado la Presidencia del Consejo a manos del rival Haedo, Nardone, aún miembro del Consejo, pero ya sintiéndose en minoría en varias cuestiones políticas, procuró, a la par que desestabilizaba el gobierno criticando duramente a Haedo, azuzar la cruzada anticomunista por todos los medios posibles. Fue precisamente durante ese año que se registraron las primeras acciones verdaderamente terroristas por parte de las bandas anticomunistas.

La primera acción destacada de las nuevas bandas fue el intento de asalto armado a la Universidad realizado en la madrugada del 5 de octubre de 1960 por el grupo Movimiento Estudiantil por la Defensa de la Libertad (MEDL), que había pretendido convertirse en una agrupación rival a la FEUU.[394] Más allá del temor provocado por la actuación impune de una banda armada, el mismo intento fracasado de tomar la sede central de la Universidad por la fuerza en horas de madrugada demostraba la falta de base política del grupo actuante y contribuía a cohesionar más a los militantes de izquierda por encima de sus divergencias y rivalidades.[395] Ante el rechazo generalizado del estudiantado universitario MEDL se dedicó, con un poco más de éxito, a buscar militantes en algunos liceos y preparatorios.

Paralelamente surgieron pintadas y publicaciones eventuales de ultraderecha que utilizaban diversas siglas y nombres: FEDAN, LOAS (esta vez, la A y la S de la sigla querían decir: antisemita), Alerta, y el mencionado MEDL. Según Clara Aldrighi todas estas organizaciones fueron creadas y digitadas por la estación de la CIA en Montevideo a iniciativa y bajo la su-

391 Cano (1963).

392 No faltaban aliados de ese tipo en la política y la gran prensa uruguaya, desde César y Lorenzo Batlle en la lista 14 y su diario *El Día* y hasta Rodríguez Larreta director de *El País* y dirigente del Partido Nacional.

393 Aldrighi (2005) y Agee (1975).

394 Para una descripción de los hechos y un análisis serio del funcionamiento de MEDL basado en entrevistas a sus dirigentes y militantes así como a militantes de la FEUU, ver Van Aken (1990), pp. 223-233. Según Van Aken, en un primer momento la organización anticomunista logró atraer estudiantes adeptos, sinceramente anticomunistas, pero los fue perdiendo a medida que estos fueron visualizando que se los encuadraba en una organización delictiva manejada desde las tinieblas por un aparato con mucho dinero y sin una mínima democracia interna.

395 Según las fuentes de Van Aken, la FEUU contaba con infiltrados al interior del MEDL que fueron quienes le informaron sobre los preparativos del asalto, permitiendo a los militantes de la FEUU repeler fácilmente el ataque, p. 231.

pervisión del agente Tom Flores.[396] Además de matones uruguayos a sueldo y de algunos individuos de real ideología fascista, en 1960 empezaron a actuar también cubanos anticastristas llegados a Montevideo.

El 10 de enero de 1961 en medio de una operación mediática iniciada por Nardone desde el Consejo de Gobierno en la cual se pretendía acusar al embajador de Cuba y a diplomáticos soviéticos por interferir en la vida sindical incentivando paros y huelgas, una manifestación anticastrista de pocas decenas de miembros de estos grupos, armados con palos, cachiporras y cuchillos, marchó desde 18 de Julio hacia la sede central del PCU en la calle Sierra intentando tomarla por asalto. Los atacantes fueron repelidos por decenas de militantes comunistas que estaban presentes y que defendieron con celo su sede. El enfrentamiento fue muy violento. Durante largos minutos no se hizo presente la Policía que había acompañado a los agresores en buena parte de su trayecto callejero. Recién llegó e intervino cuando en el piso yacían varios heridos de ambos bandos. Uno de los manifestantes agresores, Serafín Billoto, murió como resultado de un golpe en la cabeza durante el enfrentamiento, varios defensores sufrieron contusiones en la cabeza y cortes leves, el dirigente Jaime Pérez, secretario de organización de Montevideo, fue gravemente herido de una puñalada en el vientre. Los organizadores de la agresión huyeron sin ser detenidos ni perseguidos, mientras que la Policía procedió a detener a varios de los militantes comunistas presentes, llegando algunos a ser procesados por "atentado y lesiones". Las versiones policiales, recogidas y difundidas por los grandes diarios, presentaron a los comunistas como quienes salieron de su sede para agredir a los manifestantes demócratas que pasaban por el lugar. El evento sirvió para coronar la operación mediática que culminó con la expulsión del embajador cubano y de un funcionario consular soviético.

Para los comunistas el asalto a la Casa del Partido (así era denominada la sede de la calle Sierra) fue un momento importante que reafirmó algunas de las concepciones ambiguas que tenían de su propia actuación ante un Estado supuestamente democrático. Básicamente, su primera conclusión era que tenían que estar dispuestos a defenderse por su propia cuenta, independientemente de seguir reclamando ante las autoridades, el Parlamento y la opinión pública la vigencia del Estado de Derecho y las garantías públicas constitucionales. En otras palabras, había que saber separar entre, por un lado, un reclamo hecho dentro de un marco institucional y discursivo supuestamente democrático, al que no había por qué renunciar sino al contrario exigir su cumplimiento en la práctica, y, por el otro, el reconocimiento de una realidad política en la cual no se podía ni debía esperar del Estado y de sus instituciones la seguridad debida. Había que saber defenderse por mano propia, tratando de no dar pretextos a acusaciones de estar actuando provocativamente y/o fuera de la ley. Equilibrio difícil de mantener, pero necesario en el empeño estratégico en avanzar por medios pacíficos hasta donde se pudiera, sin renunciar a la defensa por mano propia.

396 Aldrighi (2005).

Al menos, desde el punto de vista de las normas sociales uruguayas, la autodefensa, el uso de la violencia privada o social en defensa propia o en defensa del honor era generalmente bien aceptada y estaba asociada a conceptos vigentes de honor masculino. Aunque algunas prácticas de autodefensa fueran ilegales y exponían a militantes del PCU a sanciones penales, no implicaban una necesaria condena social y política. En ojos de la opinión pública de la época no estarían necesariamente implicando una violación de las normas democráticas. Los uruguayos no eran tan legalistas ni tan pacíficos, como se los pinta a veces.[397] Claro está que los periódicos orientados a deslegitimar al PCU harían lo posible por presentar esas prácticas, en los casos en que serían descubiertas, como agresivas y no defensivas, para así obtener una condena social.

Pareciera que a partir del asalto de enero de 1961 las prácticas de autodefensa y protección de locales fueron reforzadas, hubo una especie de remilitarización del Partido en otro estilo y con otros cometidos que aquella del período de Gómez y Gómez Chiribao. Los militantes del Partido involucrados en ese tipo de tareas y responsabilidades mantenían una estricta reserva, propia de la disciplina partidaria y de las normas del centralismo democrático. A diferencia de los organismos que había creado en su momento Gómez Chiribao, no se trataba ahora de una disciplina aparte, separada y hasta en contradicción con la disciplina partidaria. Si bien se iría desarrollando una lógica propia de aparato, esta no era contrapuesta al resto de las actividades partidarias, sino que supuestamente debería complementarla. Al menos hasta 1964 se trató exclusivamente de prácticas de autodefensa, para la guardia de locales, vigilancia de movimientos sospechosos, seguridad de actos públicos y custodia de dirigentes y personas amenazadas.

Los detenidos en el asalto a Sierra y sus familiares fueron rodeados de mucha solidaridad. Jaime Pérez recibió el cariño y el aprecio generalizado de todo el Partido, convertido en estas circunstancias de forma más acentuada que nunca, en una gran comunidad.[398] Su valentía y decisión al salir a defender con su cuerpo la Casa del Partido se convirtió en un señalado modelo del comportamiento digno de un cuadro comunista. Los locales del Partido eran sagrados y había que defenderlos de cualquier agresión, para ello se reforzó la práctica de montar guardia en todos los locales y se guardaron en algunos de ellos armas de fuego (generalmente revólveres). En algunos había habitaciones en las que residía alguna familia, siempre

397 Con relación a la vigencia de códigos de honor masculino expresados en la abundancia de los duelos caballerescos en las elites políticas, ver Rico (2001) o Parker (2006). Una investigación doctoral en curso de Leandro Kierszembaum está llegando a conclusiones similares, mucho más sustentadas y matizadas.

398 En un testimonio de 1986 Tita Lorenzo relata cómo cayó sobre ella, la esposa del dirigente herido, detenido e incomunicado en el hospital, la responsabilidad de organizar al resto de los familiares de los detenidos. Esa doble responsabilidad, hacia su marido y hacia el resto de las compañeras, provenía de que no todos los familiares de los detenidos eran políticamente conscientes como para saber qué hacer y entender lo sucedido y sus posibles implicancias políticas y penales, mientras que ella, una militante comunista consciente, asumía parte de la responsabilidad de su marido como dirigente. Pérez (1989), pp. 148-150.

de miembros del Partido, que estaba encargada de cuidar el local, a veces con el complemento de militantes del correspondiente Seccional que se turnaban en la guardia.[399]

El siguiente grave acto terrorista organizado por los grupos pagos por la CIA fue el ya mencionado atentado contra la conferencia de Ernesto Che Guevara en el Paraninfo de la Universidad. Previniendo la posibilidad de atentados y disturbios el Partido Comunista había dispuesto una serie de medidas destinadas a proteger a Guevara y al evento. Ya unas horas antes, un grupo armado había ingresado a la sala y desparramado bombas de olor. Decenas de voluntarios se dedicaron a limpiarla para permitir el evento, mientras que los militantes de la FEUU establecían guardias en distintos puntos y así vigilar las entradas. Militantes del Partido Comunista acompañaron a Guevara y a sus guardias cubanos de Punta del Este a Montevideo y luego en el trayecto a la Universidad. En la misma sala se estableció una severa vigilancia, algunos provocadores fueron sacados a empujones antes de iniciarse el acto. Durante la conferencia el público llenó las calles adyacentes, principalmente la avenida 18 de Julio donde se ubicaron parlantes para que la conferencia pudiera ser escuchada. Allí fue donde no se pudo controlar a los asistentes y donde se registraron incidentes por parte de provocadores, durante la conferencia y al final de ella. Finalmente, al parecer, creyendo que Guevara estaba saliendo por cierta salida se efectuaron disparos, uno de los cuales mató a Arbelio Ramírez. Como ya explicamos los encargados de la guardia de Guevara lo sacaron por otra salida. El Partido Comunista había instalado un operativo de seguridad que resultó ser básicamente eficaz, a pesar de no haber podido evitar lo prácticamente inevitable, los disparos a la salida, durante el amontonamiento en las calles y la muerte aparentemente casual de Ramírez.

El asesinato de Ramírez provocó reacciones de repudio generalizado en la izquierda y en medios de la educación.[400] En este caso, y pese a esfuerzos por sembrar confusión por parte de algunos medios de prensa, no cabían dudas a nadie de quiénes fueron los agresores y quiénes los agredidos. La alocución de aquella misma mañana por parte de *Chico-Tazo*, "el otro yo del Consejero Nardone" como lo calificara Galeano en *Marcha*, reclamando un golpe de Estado policial o militar ya que Haedo no había impedido la visita de Guevara a Montevideo y las palabras de este llamando

399 La insistencia de los militantes del Seccional 20 del Paso Molino en quedarse a cuidar el local durante la noche entre el 16 y el 17 de abril de 1972, a pesar de la instrucción de los dirigentes del Partido de que solo quedara uno, tiene que ver con el poder de esa mística tan interiorizada acerca de la necesidad de defender por los propios medios los locales del Partido. Sin esa mística y sin la dedicación de miles de militantes que montaron guardia noche a noche en decenas de locales comunistas durante largos años, el PCU no hubiera podido mantener su activa presencia en tantos barrios de Montevideo bajo las olas de violencia que desataron sus enemigos, generalmente con complicidad policial. Sobre la insistencia de los militantes por quedarse a hacer guardia en la 20 esperando un supuesto ataque de la JUP, ver Martínez (2003), pp. 49, 52-53.

400 En *Marcha* del 24 de agosto y del 1 de septiembre de 1961 pueden apreciarse varios de los comunicados emitidos por asambleas estudiantiles, profesores de liceos y preparatorios, intelectuales, sindicatos, APU, etcétera.

a los revolucionarios uruguayos a no iniciar la vía violenta, dejaban muy claramente expresado desde qué lado del espectro político la democracia uruguaya estaba siendo agredida.

Esa semana, Carlos Quijano tituló con mayúsculas la portada de *Marcha*: ASÍ EMPEZO EL FASCISMO**. En un brillante y profético artículo editorial expresaba el pensamiento más consecuente de la izquierda no marxista** ante la violenta ola anticomunista:

"Hay una conspiración contra la libertad, una empresa sombría de destrucción de la razón y degradación del espíritu [...] El anticomunismo, como el antisemitismo, como el racismo responden a las mismas ocultas constantes. Los demagogos, todos los demagogos, lo saben o lo intuyen o lo sospechan. [...] La lucha contra la igualdad esencial de los hombres, lleva aquí en nuestra América, los siglos todos que se extienden a partir de la conquista y en el mundo moderno abarca todo el período colonial. Se llama ahora Little Rock. El anticomunismo cerril, obnubilado, es la **forma moderna de la reacción contra todas las renovaciones, contra todo lo que rompe las categorías constituidas, los ritos impuestos, los moldes establecidos.**

"Ese anticomunismo de hoy es el antianarquismo de ayer, el antirrepublicanismo de anteayer, el antidemocratismo de trasanteayer. La reacción en su manifestación más estúpida y medrosa. [...] Todos los órganos de difusión y propaganda se han puesto a la obra. Claro, con sus excepciones que son muy respetables, porque es difícil oponerse a la corriente. [...] Los provocadores han querido aparecer como provocados y no solo desde diarios y radios, se han difundido amenazas, sino que aún desde las más altas posiciones de gobierno se ha exhortado a combatir y perseguir a los pestíferos. Casa por casa.

"Y no ha faltado tampoco el personaje radial que, no obstante su investidura de gobernante reclamara, lisa y llanamente, el golpe purificador a **cargo del Ejército. Se ha dicho que tal declaración era gravísima. Sí, pero más grave aún, mucho más grave, es que los 'principistas' engolados, hayan apoyado o con silencio silbino o con clara aprobación, tamaños dislates. [...] ¿Qué se pretende? ¿Llevar al país a una dictadura larvada? ¿Trazar una línea de separación insalvable en la familia oriental? ¿Abolir toda forma de convivencia entre gentes de distinto pensamiento? ¿Monopolizar las ideas? ¿Atribuirle a la Policía las tareas de la Inquisición? ¿Darle patente de corso al gangsterismo organizado? [...]**

"Antes Hitler que Stalin, fue el lema confeso e inconfeso que los que nos trajeron, satisfechos y empavorecidos, los años de sangre y de fuego que van de 1933 a 1945. A lema o directiva semejante –lo crean o lo nieguen– responden estos anticomunistas desorbitados de hoy. Antes la dictadura y el espadón que el comunismo. Con este agravante, con este escandaloso equívoco: el comunismo no es, hoy y aquí, uno de los extremos de la alternativa. Los términos son otros: o el espadón o la libertad".

Esta visión de Quijano contradecía, como bien lo expresa, la corriente dominante de los diarios de la época, algunos de los cuales acusaban a los comunistas de todo lo sucedido o, cuanto menos, sembraban confusiones

acerca de los hechos y de los supuestos móviles tras ellos. Obviamente, tampoco era compartida por los mismos comunistas, que si bien ante el recrudecimiento de las acciones fascistas subrayaban la contradicción entre el fascismo y las libertades democráticas, sí se consideraban a sí mismos como protagonistas, como vanguardia, de una futura revolución popular, antiimperialista y antioligárquica.

Una de las confusiones que se intentó sembrar con respecto al asesinato de Ramírez tenía que ver con su vida política y profesional no dogmática. Ramírez no era miembro del PCU, pero sí había militado con los comunistas en diversas ocasiones, a partir de su participación juvenil en el movimiento de solidaridad a España republicana. En los últimos meses, sin ser un militante constante o un organizador, había firmado declaraciones de intelectuales y participado en actos de apoyo a la Revolución cubana. Su antiimperialismo no le había impedido publicar artículos sobre temas históricos en la revista *Comentario* editada por la embajada de Estados Unidos. Este último hecho y una supuesta invitación pendiente para concurrir a un congreso académico en los Estados Unidos llevó a *El País* a la delirante conjetura que probablemente el PCU lo habría asesinado por haber abandonado sus filas. Mientras tanto, otros medios de prensa lo tildaban de comunista, de "castrista", como queriendo sugerir que esa condición justificaba o explicaba su muerte. De acuerdo al testimonio de dos de sus amigos personales, Paco Espínola y Gonzalo de Freitas, Ramírez no había tenido militancia partidaria alguna.[401] Y si bien había tomado partido a favor de la Revolución cubana y un convencido antiimperialista, había aceptado publicar también en *Comentario* debido a que "escribía; así decía él: donde me dejen decir lo que quiero decir".[402]

Rechazando todas las sugerencias absurdas *El Popular* seguía señalando la culpabilidad de las "bandas fascistas" que actuaban financiadas por la embajada norteamericana y protegidas por la Policía. Arbelio Ramírez se convertía en un nuevo mártir. Esta vez no un obrero (como en ocasiones anteriores de caídos durante conflictos sindicales) sino el primer mártir intelectual de esta era, un mártir universitario. Si bien el PCU no reclamaba expresamente la condición de comunista de Arbelio Ramírez, tampoco desmentía las informaciones al respecto que difundían por algunos medios de prensa de la derecha. Ante esta falta de deslinde comunista Gonzalo de Freitas expresó su malestar.[403] Evidentemente Ramírez fue víctima casual de un ataque realizado al acto con Guevara, probablemente dirigido o ideado para atentar contra la vida del dirigente mismo pero frustrado como tal por las medidas de seguridad tomadas por los organizadores. Con mucha razón toda la izquierda uruguaya se consideró agredida. Y también el Partido Comunista en particular se veía agredido y amenazado, al ser el

401 Eduardo H. Galeano, "Los asesinos están del otro lado de la trinchera"; Gonzalo de Freitas, "Su muerte como testimonio", *Marcha*, 24 de agosto de 1961.
402 Declaraciones de Paco Espínola citadas por Galeano.
403 "Ramírez no era comunista y *El Popular* lo sabe, cuando acapara el contexto favorable de su muerte y se sirve de ella con fruición."

principal blanco de aquella continua campaña de incitación a la violencia política.[404]

Como era de esperar, el asesinato reforzó la necesidad de establecer normas y hábitos de seguridad en la izquierda. Contrariamente a lo que expresa Van Aken, ya tras el asalto a la sede central de la Universidad y **sin dudas tras el atentado a Guevara, o sea meses antes de la agresión a Soledad Barret, dirigentes y militantes estudiantiles comenzaron a portar armas en determinadas circunstancias, para ser capaces de repeler ataques de los reales y para nada "inexistentes 'matones fascistas'".**[405]

El asesinato de Arbelio Ramírez nunca fue seriamente investigado. Quedó impune.[406] **Puede ser considerado como un antecedente en una larga lista de crímenes con móviles políticos que quedaron impunes por haberse hecho en el marco de la batalla anticomunista y contrarrevolucionaria organizada desde las penumbras. La impunidad tenía varios efectos simultáneos. Por un lado, alentaba no solo a las bandas organizadas sino también a probables individuos aislados a realizar actos de violencia contra comunistas y, a la vez, ampararse en un presunto anticomunismo para** justificar sus conductas sociales violentas. En algunos incidentes en liceos **de Montevideo parecen haberse mezclado ambas motivaciones.**[407]

Por otro lado, la acumulación de hechos violentos de ese tipo en los meses siguientes iba menoscabando la fe en las instituciones democráticas y en la legalidad burguesa entre muchos jóvenes que asomaban a la política inclinándose a la izquierda. Algunos de ellos aceptaron la actitud compleja de los comunistas ante la democracia formal y las libertades

404 **La sección humorística "La Mar en Coche" en *Marcha* estaba dedicada a curiosidades y** errores en la prensa. Las metáforas zoológicas de un suelto firmado por Jalito y titulado **"Peligrosos Agentes del Comunismo" en el semanario *La Democracia* de Las Piedras le valió su inclusión en la misma. Más allá de su involuntaria comicidad, el texto es ilus**trativo de la terrorífica campaña anticomunista. Fue publicado una semana después del asesinato del profesor Ramírez: "… Deslizándose sigilosamente como víboras por las **puertas amplísimas de nuestra generosa libertad, han logrado introducirse en el medio, en su carrera asesina de insaciable voracidad, algunos gérmenes de este tremendo mal. Parte de esos contagiosos e infestados microbios se han ido situando solapadamente en lugares estratégicos desde donde cómodamente elaboran su trabajo destructor** […] Quienes sentimos respeto por el género humano debemos contribuir eficazmente **a aplastar, fulminar y carbonizar con los medios que sean necesarios a esos agentes, y muy especialmente, a aquellos lobos que disfrazados con piel de cordero, han sido admitidos en el vastísimo terreno de la enseñanza. En este delicado campo de acción, peligrosa y hábilmente no cesan en su histórico afán de inculcar su doctrina roedora en el alma de la adolescencia. Alertar e inocular a nuestra juventud con los elementos que paralizan, estraguen y maten en su espíritu candoroso la plaga que los puede envolver y arrojar a las garras de ese mortal enemigo, es el imperativo de la hora". "Villa Dolores", *Marcha*, 15 de septiembre de 1961.**

405 Van Aken (1990), p. 178. En este caso Van Aken se dejó convencer por argumentos bur**dos y por sus propios prejuicios anticomunistas. Si bien es cierto que la UJC supo sacar provecho político de las agresiones de los grupitos de ultraderecha y de su propia campaña antifascista, estas agresiones realmente existieron. Al pasar por alto el asesinato** de Arbelio Ramírez, Van Aken no comprendió la auténtica sensación de peligro cotidiano **en la que vivían los comunistas y los militantes de izquierda en general.**

406 **Las agrupaciones de Profesores del IAVA y del Nocturno realizaron un homenaje recordatorio al cumplirse un mes del asesinato. "Los asesinos siguen en libertad", *Marcha*, 15 de septiembre de 1961.**

407 **Al menos esa es la sensación de algunos de los entrevistados que vivieron o siguieron de cerca episodios de violencia liceal anticomunista. Por ejemplo, entrevista a Ramón Rivarola, octubre 2000.**

públicas: no fiarse de ellas, comprender sus limitaciones de clase, pero, a la vez, no dar pretextos para su abolición, prefiriéndolas como terreno de **lucha que determinaba los medios a utilizar. Ante la evidente hipocresía de los supuestos defensores de la democracia y el orden social y ante su impune violencia, otros fueron llegando a la conclusión de que Guevara estaba equivocado y también en el Uruguay había que desarrollar otros tipos de lucha. A esta conclusión no se llegaba tan solo como reacción ante el accionar impune de las bandas fascistas, aunque, sin duda, aquel fue uno de los principales factores que empujaron, poco después, a algunos de los jóvenes radicalizados a incursar por la vía armada.**

Mientras tanto, militantes y locales del PCU y personas identificadas **como izquierdistas sufrieron toda clase de amenazas y pequeñas agresiones.** Algunos ejemplos que pueden ser considerados representativos:

Emilio Broksard Hafliger un comerciante de Mercedes denunciaba en **una carta en *Marcha* que "fascistas" habían atentado contra la fachada de su comercio y domicilio, así como ya lo habían hecho días antes e impunemente contra las sedes del PCU y la UJC en la misma ciudad del litoral.**[408]

El 7 de noviembre, en Montevideo, durante el acto central del PCU por el 44 aniversario de la revolución bolchevique, desconocidos efectuaron disparos, al parecer intimidatorios, huyendo de inmediato y sin causar heridas.

Los atentados más graves, esta vez con riesgo real de vidas, se reiniciaron la noche del 30 de diciembre de 1961 cuando fueron realizados varios disparos hacia una cervecería en la cual el diario *El Popular* había organizado un gran banquete de fin de año con la asistencia de cientos de **invitados, mayormente militantes sindicales. Las balas dieron en una de las ventanas del local sin causar heridos.**[409]

El mes de enero de 1962 se inició con la ya mencionada marcha de la juventud a Punta del Este contra la conferencia de los cancilleres. Además se estaba dando a conocer la movilización de los cañeros de Artigas y los trabajadores de los frigoríficos aún estaban en pleno conflicto.

El 17 de enero desconocidos rompieron con baldosas las vidrieras del local de la pequeña agrupación trotskista Vanguardia Socialista en Paysan**dú y atentaron también contra la fachada del Centro Único de Estudiantes Sanduceros.**[410]

El sábado 20 de enero en horas de madrugada fueron arrojadas damajuanas con nafta y mechas que no se encendieron contra el local del Seccional Sur del PCU y contra la sede de *El Popular*. Tres trabajadores del diario, Carlos Reyes, redactor de la página deportiva y los trabajadores gráficos Anselmo Vieyto y Ruben Figueira, persiguieron a dos personas **a las que habían visto arrojar las damajuanas entablando una pelea con**

408 "Fascistas", *Marcha*, 29 de septiembre de 1961.

409 "Miente la Policía: los fascistas tiraron a matar el sábado", ***El Popular*, 2 de enero de 1962, p. 8 (contratapa). La nota iba acompañada de una foto en donde se podía apreciar los impactos de bala en la ventana y muy próximos a ella.**

410 Fernando Castro, "Así empezó el fascismo", sección carta de lectores, *Marcha*, 2 de febrero de 1962.

ellos en un bar cercano. La Policía que concurrió al lugar detuvo a los trabajadores de *El Popular*, que permanecieron varios días en prisión, mientras los dos personajes integrantes de las famosas bandas fueron liberados tras pocas horas. Al menos quedaron identificados: se trataba de Bela Kiss y Alexty Lorant Szako, dos exiliados húngaros recientemente llegados a Uruguay.[411] Como le confió años más tarde el entonces inspector de Policía Alejandro Otero a la historiadora Clara Aldrighi: "Los americanos traían mucho a los húngaros. Estos húngaros actuaban como agentes. De repente quemaban un quiosquito, tiraban una bomba".[412]

Tras determinada acumulación de hechos de ese tipo a veces se hace difícil discernir entre atentados reales y otros eventos más o menos casuales. Es el caso de la mencionada denuncia sobre la carne intoxicada que fuera donada a la marcha de la juventud y que causara indigestiones a 18 jóvenes.[413] En este caso importa menos lo realmente sucedido que el contexto que hacía verídica y publicable una sospecha tal. Sin duda, tras sufrir tantas agresiones impunes el estado de ánimo de los militantes de izquierda era propicio a denunciar como un atentado lo que podría haber sido un simple caso de intoxicación por falta de condiciones higiénicas en la marcha estudiantil. Por otro lado, el destaque que *El Popular* daba a algo que en el mejor de los casos era una presunción difícil de comprobar demuestra que la acumulación de denuncias sobre estos eventos actuaba en la opinión pública de una manera que el PCU juzgaba como favorable a su estrategia.

Al respecto habría que señalar que la ofensiva de atentados violentos se efectuaba paralelamente a otra de carácter ideológico e institucional, mucho más peligrosa. A fines de 1961 había empezado a circular en Montevideo un libro propagandístico anticomunista bastante más inteligente y serio que las publicaciones habituales de ese tipo.[414] Su autora, francesa ex comunista en su juventud conversa al furibundo anticomunismo, estaba desarrollando una carrera internacional sobre el tema, convirtiéndose en una de las ideólogas más difundidas entre los movimientos anticomu-

411 De acuerdo a la información recogida por uno de los cronistas de *El Popular* uno de los dos húngaros había tirado una bomba de alquitrán contra el Zhitlovsky, institución cultural judía de izquierda. "Fascistas intentaron ayer incendiar nuestro diario. Bela Kiss y Alexty Lorant Szako autores del atentado estarían en libertad", *El Popular*, 21 de enero de 1962, p. 1. "Remitido. Piden la libertad para periodistas y obreros gráficos uruguayos presos. Intento de incendiar un diario en Montevideo", *Marcha*, 2 de febrero de 1962. En este comunicado, APU se dirigía a las organizaciones de prensa internacional buscando crear presión externa sobre el gobierno uruguayo. Probablemente se trataría de una vía de acción impulsada por Carlos Borche, histórico dirigente de APU, ex comunista. En los años posteriores al viraje de 1955 el PCU había revertido su anterior actitud beligerante hacia él. Los periodistas de *El Popular* se incorporaron activamente a APU. (Schvarz, entrevista septiembre 2000). Ya desde fines de los cuarenta Borche había cultivado las relaciones internacionales de APU. Por su célebre investigación sobre los prisioneros políticos en el Paraguay se había convertido en una autoridad latinoamericana en la denuncia de violaciones a derechos ciudadanos. Borche (1945).

412 Aldrighi (2005).

413 "Criminal atentado fascista: quisieron envenenar a integrantes de la *Marcha*", *El Popular*, 26 de enero de 1962, p. 8 (contratapa).

414 Labin (1961).

nistas que la CIA cultivaba alrededor del mundo.[415] Además de advertir acerca del peligro comunista, en los años setenta llegó a escribir sobre el peligro de los *hippies* para la civilización occidental y en los ochenta escribió sendas apologías de la política oficial de los gobiernos de Israel y de la dictadura de Pinochet.

Durante el mes de enero se reunió en la ciudad de Artigas el Primer Congreso de Padres Demócratas, luego conocido con las siglas de ORPADE (Organización de Padres Demócratas). Algunos de los participantes fueron trasladados desde Montevideo por naves de la Fuerza Aérea y otros llegaron por tierra desde diversas ciudades del interior. Se trataba de un evento que pretendía crear presión para depurar de comunistas la enseñanza pública. Ante la resistencia presentada por las autoridades de la enseñanza que desde un profundo espíritu laico y vareliano rechazaron las presiones políticas, se pretendía crear una supuesta presión desde abajo. En cierta medida este tipo de acción había tenido algún éxito en ciertas localidades del interior del país en aquella ola de anticomunismo de 1950 descrita en el tomo anterior. Más allá de las declaraciones grandilocuentes de sus participantes, muy difundidas por la gran prensa, en el marco del congreso se denunció la presencia de presuntos profesores comunistas en varios liceos del interior y la negativa de las autoridades de la enseñanza a actuar en contra de ellos. Esta ofensiva era mucho más peligrosa que cualquier atentado violento puesto que realmente creaba en algunos lugares y sectores de la población una fobia anticomunista y amenazaba la vida profesional y la tranquilidad cotidiana de muchos docentes.

Ante estos fenómenos, la mayoría de los participantes en la V Asamblea de Profesores, una mayoría ideológicamente muy heterogénea, había remitido una enérgica protesta solidarizándose "con los colegas de los liceos de Artigas, San Gregorio de Polanco, San José y demás víctimas de persecución ideológica rechazan por violatorias de esenciales principios democráticos, los métodos de intimidación y violencia usados contra ellos como ajenos a la tradición nacional de respeto por las ideas".[416]

En el contexto de renovada caza de brujas y de ofensiva propagandística anticomunista, era más cómodo para el PCU resaltar las acciones violentas de las bandas anticomunistas, ya que estas chocaban demasiado

415 Algunas de sus obras: ***Stalin's Russia*, Londres, Gollancz, 1949; *La conspiration communiste: l'hydre totalitaire*, París, Spartacus, 1957; *La condition humaine en Chine communiste*, París, La Table ronde, 1959; *The technique of Soviet propaganda. A study presented by the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary***, United States Senate, Washington, U.S. Govt. Print. Off., **1960; *Menaces chinoises sur l'Asie*, París, La Table ronde, 1966; *Fifty years; the USSR versus the USA***, Nueva York, Twin Circle Pub. Co., 1968; ***Hippies, drugs, and promiscuity***, New Rochelle, Nueva York, Arlington House, 1972; ***Chile, the crime of resistance*, Richmond, Surrey, England, Foreign Affairs Pub. Co., 1982.**

416 Roque Faraone y una larga lista de firmantes, "Persecución ideológica", en cartas de **lectores de *Marcha***, 2 de febrero de 1962. Entre los firmantes más conocidos se encontraban **profesores comunistas, profesores de clara tendencia de izquierda y otros de posiciones ideológicas liberales**, una muestra de ese heterogeneidad de firmantes: Alfredo **Traversoni, Luce Fabbri de Uresmatti, Celiar Silva, Víctor Cayota, Ruiz Pereira Faget, Lucía Sala de Tourón.**

con la ética y el sentido común de la inmensa mayoría de la población. Muchos de los que podían estar convencidos acerca del peligro comunista en la educación y considerar a los comunistas como peligrosos en general, sentían también un rechazo no menos rotundo al tipo de terrorismo violento utilizado por las bandas.

No se trata necesariamente de un supuesto rechazo generalizado de los uruguayos hacia el ejercicio de la violencia. Como ya he señalado, a veces se idealiza demasiado el carácter supuestamente pacífico de los **uruguayos. Si bien la violencia política era realmente menor que en el resto de América Latina y habían importantes sectores de la opinión pública que tenían un alto rechazo a prácticas violentas, esta existía en la vida política y social del Uruguay. La hemos visto ya como una práctica** muy extendida en conflictos sindicales, en choques entre pegatineros ri**vales y se había ido extendiendo a enfrentamientos con la Policía en manifestaciones callejeras.**

Precisamente, las formas usuales, y por lo visto socialmente toleradas si no aceptadas, del uso de violencia física en el Uruguay eran muy distintas del tipo practicado por las bandas pagas por la CIA. La violencia política y social estaba bien vista, o al menos era tolerada, cuando se aplicaba "con hombría" (para usar un término de la época, que revela toda una ideología social), de frente, lealmente. Incendiar un local, disparar unas balas y huir, apedrear de noche las vidrieras de un local vacío, tirar una bomba de alquitrán a alguien reputado como una "persona de bien"[417] contradecía las normas sociales vigentes y estaban considerados como repudiables actos de cobardía, que necesariamente desprestigiaban a quien pudiera estar vinculado. Los digitadores de la violencia ultraderechista no eran por lo visto uruguayos o estaban muy desubicados en cuanto a los códigos sociales uruguayos ya que no entendían los efectos adversos para sus propios objetivos que esta iba teniendo en buena parte de la opinión pública.

El 17 de marzo por la noche fue incendiado un quiosco de propaganda del recientemente creado MRO (Movimiento Revolucionario Oriental) en plena Plaza Libertad.[418] El pequeño movimiento creado al influjo de la Re**volución cubana bajo el liderazgo del diputado blanco Ariel Collazo adquiría así una notoriedad pública que no tenía antes del atentado. Al menos varios de los perpetradores del incendio fueron apresados al intentar huir del lugar. Si bien muy pronto fueron liberados, otros miembros de las ban**das quedaron públicamente identificados.

417 O sea a una persona que aun siendo militante comunista aislado en un lugar políticamente hostil estaba bien conceptuada desde el punto de vista de su moral y su conducta social, como efectivamente lo estaban la inmensa mayoría de los comunistas. Las bombas de alquitrán en las fachadas de una vivienda o una empresa eran una práctica usual de denuncia o de sanción social contra "carneros", contra patrones o capataces abusivos, contra funcionarios corruptos o contra personas abusivas en su conducta social que no habían sido legalmente sancionadas. Como tales, eran una forma de violencia socialmente tolerada y hasta legitimada. Se tornaba en una práctica rechazada y condenable si afectaba a personas bien reputadas.

418 "Salvajada fascista: El quiosco del MRO fue incendiado anoche", ***El Popular*, 17 de marzo de 1962, p. 8 (contratapa).**

En mayo de 1962 se sucedieron nuevos eventos violentos relacionados con las mismas bandas. Daremos tan solo algunos ejemplos ilustrativos. El 10 de mayo tres personas armadas, una de las cuales era un supuesto agente de investigaciones, irrumpieron en la casa de un obrero de la construcción de nombre Ángel Gavagnini, militante sindical comunista, ataron a su joven cuñada y robaron libros, papeles y documentos. Significativamente no se llevaron dinero, lo cual según ***El Popular*** **descartaba que se tratara de meros ladrones.[419] Esta vez el diario comunista repetía las acusaciones a la embajada norteamericana "que recluta matones en los sótanos de 'Alerta'", pero denunciaba también el apoyo otorgado por parte de los aparatos represivos manejados por el general Aguerrondo, el anticomunista jefe de Policía de Montevideo. En la madrugada del 16 de mayo un atentado causó serios daños materiales a la librería de la editorial EPU (Ediciones Pueblos Unidos), perteneciente al Partido Comunista. Libros, cerámicas y cuadros expuestos en el local resultaron destruidos además de los daños físicos al local y sus instalaciones. Nuevamente, este atentado revelaba la falta de conocimiento de las sensibilidades de buena parte de la opinión pública para la cual un atentado a una institución cultural, independientemente de su signo ideológico, es algo repudiable. Particularmente si implicaba la destrucción de valores culturales como libros y obras de arte. Esta vez hasta se pronunciaron claramente algunos políticos del Partido Colorado. Mientras** la senadora Alba Roballo exigía poner fin a "esta ola terrorista",**[420] el diputado Luis Hierro Gambardella responsabilizaba al Ministro del Interior.[421] Además de tener una oportunidad para hostigar al gobierno blanco, algunos legisladores empezaban a preocuparse realmente por el evidente impune accionar de estas bandas. El Partido Comunista supo aprovechar la ocasión para estrechar las relaciones con su periferia intelectual y convocar también a decenas de intelectuales no comunistas. El 30 de mayo se realizó un acto de repudio en el cual hablaron reconocidos intelectuales,[422] publicando ese mismo día una carta de condena** firmada por varias decenas de creadores artísticos, literarios, críticos y **profesores universitarios.[423]**

El 30 de mayo *El Popular* dedicaba casi una página a festejar el fracaso electoral de un joven integrante de las bandas fascistas en las elecciones para la Directiva de la Asociación de Estudiantes del liceo Rodó. De 1316 votantes, 1234 lo habían hecho por listas progresistas señalaba el diario con satisfacción, sin dar datos de la lista apoyada por los mi-

419 "Nuevo malón fascista: Sería un policía el cabecilla", ***El Popular*****, 11 de mayo de 1962.**

420 **"Hay que terminar con esta ola terrorista, dice la Dra. A. Roballo", *El Popular*, 23 de mayo 1962, p. 1.**

421 **"La opinión pública condena atentados de las bandas fascistas", *El Popular*, 20 de mayo 1962, p. 1.**

422 **Los oradores fueron Ángel Rama, Alfredo Gravina, Ruben Yáñez (que entonces no era aún comunista, sino estaba más próximo al Partido Socialista) y Juan Ilaria. Aviso titulado, "Acto de repudio. A los atentados terroristas perpetrados contra la cultura y su libre expresión", *El Popular*, 29 de mayo de 1962.**

423 **"Repudian los atentados fascistas", *El Popular*, 30 de mayo de 1962 y *Marcha*, 8 de junio de 1962.**

litantes de la UJC, lo cual podría ser señal de un supuesto fracaso o de una inteligente concepción de aislar a la lista considerada fascista englobando juntas a todas las demás.[424] En nota inmediata el cronista de *El Popular* daba información sobre Gonzalo Gutiérrez, el joven derechista que con fuertes recursos, entre ellos un auto con parlante y costosos materiales impresos, había fracasado en el liceo Rodó. Se trataba de un joven de 15 años que junto a su hermano de 17 habían sido expulsados del liceo de Durazno por agredir con armas a otros estudiantes y una vez mudados a Montevideo se habían integrado a las bandas fascistas locales. Aparentemente Gonzalo Gutiérrez había sido identificado como uno de los miembros de la banda de provocadores la noche en que fue asesinado Arbelio Ramírez, participó en el asalto a la sede del PCU, y "fue sorprendido en mítines de solidaridad con Cuba arrojando cápsulas fétidas. Alardea de haber sido uno de los que balearon el mitin del 7 de noviembre y fue detenido in fraganti, cuando el incendio del quiosco del MRO en la Plaza Libertad".[425]

El diario *El País* había intentado ayudar a Gutiérrez anunciando un supuesto paro en el liceo Rodó el 22 de mayo, una semana antes de las elecciones, en reclamo de "una purificación en la enseñanza" y la reintegración de Gutiérrez que había sido suspendido tras unas escasas semanas de estudio. El paro no fue acatado por los estudiantes y su efecto electoral fue nulo. Para *El Popular* resultaba importante ligar por intermedio de las actividades del joven matón a la prédica "demócrata" del supuestamente respetable *El País* con las repudiadas bandas violentas. Pero además, los informantes de *El Popular* señalaban que el comisario Píriz Castagnet solía enviar patrulleros para auxiliar al violento joven cada vez que se veía intimidado por los estudiantes del Rodó a quienes amenazaba y provocaba y que había sido visto en varias ocasiones en un club blanco muy frecuentado por altos jerarcas de la Policía. A esa altura de las acciones de las bandas, resultaba obvio que la redacción de *El Popular* estaban recogiendo informaciones y preparando carpetas sobre los presuntos integrantes de las mismas. Se estaba desarrollando una verdadera batalla de inteligencia, desigual en los medios disponibles, pero batalla al fin.

Es difícil saber si en junio de 1962 las bandas ultraderechistas actuantes habían adquirido una vida política propia, independiente de sus mentores norteamericanos, si grupos ultraderechistas argentinos muy activos entonces habían influido en su accionar o si realmente los digitadores de la CIA eran tan torpes como para no entender en absoluto el medio en donde estaban actuando. A las formas de actuar ya descritas se agregó un nítido carácter antisemita que caía bastante mal en una sociedad relativamente tolerante con los judíos y con una cultivada autoimagen de no ser racista, a diferencia de los brotes antisemitas que sí tenían cierta recepción en algunos sectores de la sociedad argentina en aquellos momentos.

424 "Derrota fascista en el liceo Rodó", *El Popular*, 30 de mayo de 1962.
425 "*El País* cómplice y protector de las bandas fascistas", *El Popular*, 30 de mayo de 1962.

El 9 de junio, por ejemplo, poco después de la ejecución del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann,[426] las organizaciones ultraderechistas FEDAN y LOAS realizaron un acto recordatorio en honor a Eichmann. Unas 100 personas se congregaron en la Rambla y la calle Jackson, arrojaron flores al río y gritaron consignas antisemitas, anticomunistas y en contra de Fidel Castro.

Por medio de uno de los testigos del evento, aparentemente un experimentado militante, *El Popular*, mencionaba que entre los participantes del evento pronazi se pudo reconocer al menos a un estudiante del MEDL, un profesor militante de ALERTA, y se daba una detallada descripción física de quienes dirigieron la ceremonia y los vehículos que usaron.[427] La vinculación pronazi y antisemita de los militantes individualizados como pertenecientes a las bandas prohijadas por la CIA servía para aislarlas más aún en una sociedad en la cual el antisemitismo abierto y agresivo estaba mal visto. Es más, ligando el racismo en los Estados Unidos contra los negros que era noticia cotidiana en los periódicos de aquellos meses con las simpatías nazis de los grupos ligados a la CIA en el Uruguay se creaba una razón más de rechazo hacia los Estados Unidos en considerables partes de la opinión pública.

Comprendiendo eso se creó en 1963, paralelamente a la realización de la "marcha sobre Washington" de los movimientos de derechos cívicos estadounidenses, un movimiento uruguayo antirracista denominado "Ana Frank", en el cual militaban conjuntamente comunistas y no comunistas, que intentó realizar algunos actos de solidaridad con los negros norteamericanos, denunciando la discriminación racial.[428]

El PCU tenía tradicionalmente fuertes bases de apoyo entre los inmigrantes e hijos de inmigrantes judíos. Pero, también tenía crecientes dificultades en la comunidad judía debido a la competencia ideológica con la creciente penetración del sionismo y ante diversas manifestaciones de antisemitismo en la URSS y en las democracias populares de Europa oriental.[429] La manifestación antisemita acompañada y seguida de toda clase de pintadas y de amenazas recibidas por instituciones y judíos individuales permitió una renovada proximidad del PCU y sus militantes a ese sector de la sociedad. La Unión Cultural Israelita (ICUF) y el club Jaime Zhitlovsky eran los principales nexos institucionales entre el PCU y la izquierda de la

426 Comandó desde el punto de vista administrativo el asesinato masivo y sistemático de cientos de miles de judíos durante la segunda guerra mundial en las extensas regiones de Europa ocupada bajo su jurisdicción. En 1960 un comando israelí lo raptó en la Argentina, donde había encontrado refugio con un nombre falso, fue trasladado clandestinamente a Israel donde en un juicio público fue condenado a muerte, siendo ejecutado el 30 de mayo de 1962.

427 "Otra mascarada fascista: complicidad policial y de la embajada yanqui", *El Popular*, 10 de junio de 1962.

428 Van Aken (1990), p. 187.

429 Particularmente en Polonia en la cual los pocos judíos sobrevivientes del holocausto seguían pagando el precio de cualquier conmoción política. La línea antisionista, justificada desde el punto de vista ideológico de los comunistas, a veces era solo una cobertura legítima, políticamente correcta, para manifestaciones de un antisemitismo encubierto y formalmente prohibido pero persistente en la misma Unión Soviética.

comunidad judía.[430] Allí se realizó el 27 de junio un acto contra el fascismo y el antisemitismo. Significativamente, los principales oradores invitados no eran judíos: el crítico Carlos Rama, el escritor comunista Alfredo Gravina y delegados no judíos de la FEUU y de la CTU.[431] Por otro lado, en esos momentos comenzó a funcionar un sistema de vigilancia y seguridad en torno a instituciones y eventos en el cual a veces junto a jóvenes voluntarios de las distintas corrientes de la colectividad judía montaban guardia también miembros de la autodefensa del PCU.[432]

Y realmente había de que defenderse y prevenirse. A lo largo de ese invierno se sucedieron las agresiones de carácter antisemita y anticomunista. Bombas de alquitrán, pintadas muy agresivas y llamadas telefónicas amenazantes crearon una inusitada sensación de inseguridad. El 6 de julio fue raptada por un breve lapso la joven paraguaya Soledad Barret de 17 años, militante estudiantil de una organización opositora a la dictadura en su país y vinculada con estudiantes uruguayos de la UJC. Al negarse a gritar consignas pronazis quienes la raptaron le hicieron tajos en forma de svásticas en los muslos.[433] El carácter patotero, sadista y abusivo del atentado despertó una indignación generalizada. Sin embargo, continuaba la ola de atentados cuyos autores se autoidentificaban con el nazismo. A la semana siguiente, por ejemplo, una patota agredió en la calle a Máximo Hendel, médico de origen judío, marcándole una cruz svástica en el cuerpo.[434] Y al día siguiente, una mujer, Ema Rivera Tejera, fue golpeada y rociada con ácido por una patota que pretendía averiguar el lugar donde se encontraba el doctor León Leibner, médico comunista de origen judío, militante entonces en el Movimiento de Solidaridad con la Revolución cubana.[435] Esa misma noche un joven no judío que trabajaba como distribuidor del *Semanario Hebreo* fue tajeado con la marca de la svástica por negarse a colaborar en la preparación de un atentado antijudío.[436] La campaña antisemita y anticomunista era particularmente dura en el interior, en donde a las pintadas y llamadas amenazantes, a la roturas de vidrios, se sumaba una exitosa "caza de brujas" en la cual la acusación de "comunista" era suficiente para que muchas personas perdieran parte de sus derechos ciudadanos más elementales.[437]

430 Habría que diferenciar aquí entre la izquierda judía organizada como tal, que disponía del club Zhitlovsky, del periódico yiddish *Unzer Fraint* y del ICUF y la mayoría de los militantes comunistas o de izquierda de origen judío que estaban más o menos desvinculados de la colectividad. En el PCU habían mucho más militantes de los segundos que de los primeros. Mario Chiz, uno de los principales organizadores de ICUF y periodista redactor de *Unzer Fraint*, era tal vez el caso más destacado entre los cuadros del PCU que aún tenía actuación destacada en organizaciones judías.

431 "Mañana, acto contra el fascismo en el Zhitlovsky", *El Popular*, 27 de junio de 1962.

432 Información recogida en varias entrevistas informales no grabadas.

433 *El Popular*, 7 de julio de 1962, foto y titular en la portada y más información en páginas interiores.

434 Véase las cartas de protesta publicadas por el Comité Central Israelita y por el Sindicato Médico del Uruguay, *Marcha*, 20 de julio de 1962.

435 "Impunes fascistas siguen sus bárbaros atentados", *El Popular*, 21 de julio de 1962.

436 Ibíd.

437 Al respecto ver: Gonzalo de Freitas, "La caza de brujas en el interior", *Marcha*, 3 de agosto de 1962.

Bajo ese clima se siguieron los atentados violentos hasta llegar a producir una de las tragedias más espantosas de ese semiolvidado terrorismo ultraderechista que azotó al Uruguay a comienzos de los sesenta. En la noche del 11 de septiembre de 1962 integrantes de una de aquellas bandas incendiaron el local del PCU en el barrio de la Aguada. La misma casa servía de hogar a la familia encargada de cuidarla. En el incendio fue gravemente quemado el bebe de cinco meses Olivio Raúl Píriz, quien falleció al día siguiente. Sus padres y otras personas presentes resultaron con quemaduras leves en sus intentos por rescatarlo de las llamas.[438]

En medio de una profunda conmoción pública y expresiones de intenso dolor, los restos del niño fueron velados en la Sede Central del PCU en la calle Sierra. En el entierro participaron varios miles de personas, buena parte de los comunistas de Montevideo y muchos no comunistas que se acercaron a expresar su solidaridad.[439] **Ante la imponente reacción pública, las bandas no se atrevieron a provocar, como lo habían hecho en el velatorio de Arbelio Ramírez. En ese clima, dos meses antes de las elecciones y ante las acusaciones directas del PCU al día siguiente del atentado –"bandas fascistas, hijos predilectos de la embajada americana; protegidas y alentadas por un gobierno complaciente y policía cómplice"–**[440] **el gobierno y la Policía no tuvieron más remedio que actuar. En un par de días fueron detenidos y se dio a conocer la identidad de los cincos jóvenes que presuntamente incendiaron el local comunista. Señalando su confesada participación en otros atentados junto a otros personajes más notoriamente vinculados a un grupo de exiliados cubanos y a la embajada de los Estados Unidos, *El Popular* demostraba que no se trataba de una banda** aislada, como lo pretendía la versión policial oficial.[441]

De acuerdo a la investigación de Clara Aldrighi, tras la muerte del niño Olivio Raúl Píriz, el mismo embajador de los Estados Unidos habría presionado a Tom Flores, el operador responsable de la estación de la CIA en Montevideo, para que cesaran los atentados.[442] **Más allá de la posible sensibilidad humana del embajador como persona, estaba muy claro a esas alturas que ese tipo de violento terrorismo anticomunista, mezclado además con antisemitismo y actos de mera matonería, eran absolutamente contraproducentes desde el punto de vista de los intereses políticos de los Estados Unidos y del gobierno nacional. Bastaba ver la reacción por parte de diversas instituciones sociales y gremiales en las cuales los militantes comunistas no eran aún hegemónicos y que** como el Sindicato Médico se pronunciaban muy claramente identificando

438 *El Popular*, 12 y 13 de septiembre de 1962.
439 "Dolor del pueblo en el sepelio del niñito. Impresionante multitud acompañó a Olivio Raúl. En este asesinato quedó retratado el anticomunismo, expresó Luis P. Bonavita", *El Popular*, 15 de septiembre de 1962, p. 1.
440 *El Popular*, 12 de septiembre de 1962, p. 1.
441 "Al descubierto las vinculaciones con 'Gusanera' y embajada de Estados Unidos", *El Popular*, 15 de septiembre, 1962, p. 5; "¿De dónde salía la plata que ostentaba Esteban Berón?", *El Popular*, 17 de septiembre de 1962, p. 5.
442 Aldrighi (2003).

como enemigo al "terrorismo nazifascista" y se constituyeron en el "Plenario Antifascista". Los intentos de algunos afiliados anticomunistas por **desvirtuar tal plenario por la participación de militantes comunistas y crear una plataforma antitotalitaria (o sea simultáneamente antifascista y anticomunista) fueron derrotados por amplia mayoría en asambleas.[443] El terrorismo anticomunista generaba legitimidad pública para los comunistas, que además supieron actuar de forma inteligente y no sectaria, ampliando sus alianzas.**

Para los comunistas el asesinato de Olivio Raúl Píriz fue un doloroso golpe sentido como la pérdida de un integrante de la familia ampliada, de un ser querido, de quien podría haber sido el hijo de cualquiera de ellos. Se sentían agredidos y heridos. Muy próximos unos de los otros. Muy cohesionados y unidos. Ese ambiente familiar y contenedor permitía en esas circunstancias que el Partido se mantuviera altamente disciplinado, sin que sus miembros perdieran la calma ni la orientación política, sin salir a buscar venganzas por cuenta propia. Sí se intensificaron las prácticas de **autodefensa y vigilancia, sí se capacitaron más militantes en estas tareas, que obviamente incluían el manejo de armas. Pero, a dos meses de las primeras elecciones en las que se presentaban en el marco de un frente electoral con nuevos aliados, los comunistas tenían muy clara su batalla política. Había que denunciar y aislar al fascismo, sin dejarse amedrentar y sin perder la cabeza. Se cultivaba sí un odio al fascismo, pero se lo com**batía eficazmente con medios políticos, y, en todo caso, se podía utilizar **la violencia solamente en circunstancias de autodefensa, sin arrastrarse a aventuras, provocaciones o venganzas, siempre rodeándose de aliados y de apoyo público.[444]**

El temor a provocaciones políticas y atentados creaba un ambiente enrarecido de sospechas y denuncias dudosas.[445] En ese sentido se corría el peligro de la reintroducción de prácticas de espionaje, propias de sectas. En uno de los testimonios recogidos para esta investigación se menciona la infiltración temporaria de un militante comunista en el **MEDL, caso para el cual no dispongo de otras fuentes, supuestamente para prevenir de futuros atentados.**

443 Véase por ejemplo, Asamblea General Extraordinaria del Sindicato Médico del Uruguay, 6 de agosto de 1962. Archivo del SMU, Actas pp. 0473-0487. La votación del SMU se definió por 89 votos a favor de la moción presentada por el doctor Stein que apoyaba la **actuación del Sindicato en el Plenario Antifascista y tan solo 6 votos por la moción del doctor R. Yannicelli quien exigía repudiar a "cualquiera de esos totalitarismos".**

444 "El dolor por la muerte del niño será odio sagrado para combatir el fascismo", *El Popular*, 17 de septiembre de 1962, p. 1, titular sobre foto del entierro. Ante tal atrocidad, tanto dolor y rabia entre los comunistas y la necesidad de mantener la disciplina, el periódico comunista expresaba el sentimiento de odio, pero de forma abstracta y en términos religiosos y míticos.

445 Por ejemplo, "Nueva provocación yanqui", *El Popular*, 18 de septiembre de 1962, p. 5: **"Estamos en condiciones de denunciar que la embajada norteamericana ha ordenado a sus agentes lanzar una campaña de tipo provocativo mediante murales y pintadas, con** consignas contra los sacerdotes y la Iglesia, firmadas como si se tratara de propaganda comunista. Se intentaría también otros medios: poner tinta en el agua bendita de las **Iglesias y diversas acciones que confundieran al pueblo haciendo aparecer como obra de los comunistas, lo que no es más que una inmunda provocación yanqui. La opinión pública debe estar vigilante".**

Un sonado episodio que puede considerarse como típico incidente de inteligencia y contrainteligencia estuvo relacionado con la producción a comienzos de 1963 del ya mencionado libro *Cabezas Rojas del Uruguay*. **A la redacción de *El Popular* llegó de alguna manera la información de que el libro se hallaba en preparación y que la Policía aportaba al grupo anticomunista fotografías del archivo de cédulas de identidad para incluirlas** en las fichas a publicar con el objetivo expreso de hostigar socialmente a **los militantes comunistas que allí aparecieran. El periodista comunista** Luciano Weinberger fotografió a Pena Aguerri, el verdadero editor de ***Cabezas Rojas*, recibiendo las fotografías de la Policía.[446] Como consecuencia** Weinberger fue detenido, interrogado y hostigado por la Policía durante **unas horas, por la presunta "acusación" de haber tomado una fotografía periodística.[447] Evidentemente en la Policía y en el grupo MONDEL había surgido la preocupación por las fuentes de información que utilizaba *El Popular*.**

A pesar de este tipo de acciones y reacciones, la clara línea política de amplitud y de masas del PCU lograba evitar que las provocaciones y los atentados, el estado de vigilancia y hasta de enfrentamiento callejero, la batalla de inteligencia y la guerra psicológica con las bandas fascistas, derivaran en una involución del Partido a etapas sectarias y militaristas ya superadas en el pasado. Los comunistas no permitieron que la ola de ataques los desviara de su estrategia. Las principales energías militantes del PCU seguían siendo volcadas a su ofensiva social, política e ideológica con sus métodos de masa.

446 ***El Popular*, 27 de abril de 1963.**
447 "Luciano Weinberger. Otro periodista en la cárcel", cartas de los lectores, ***Marcha*, 10 de mayo de 1963.**

La frustrada unidad de las izquierdas 1962-1966

Como ya hemos visto, 1962 fue, en distintos campos –sindical, estudiantil, solidaridad con Cuba y hostigamientos de las bandas terroristas– un año muy intenso para los comunistas uruguayos. Esto sin haber mencionado aún la cuestión que atrapó buena parte de las energías de la izquierda uruguaya en ese año electoral: la unidad política de las izquierdas. El año 1962 fue decisivo, en él se llegaron a definiciones que tuvieron **importantes consecuencias para el inmediato, el mediano y lejano plazo.**

En lo inmediato, por primera vez en su historia electoral, los dos pequeños partidos tradicionales de la izquierda uruguaya se presentaban en el marco de listas-frentes y no como partidos en sí. Algunos de los aliados incorporados a las listas de izquierda acababan de separarse de los partidos tradicionales y otros, tal vez los menos, eran representativos del proceso de surgimiento de nuevos sectores de izquierda, ideológicamente heterogéneos y heterodoxos. La configuración de nuevos frentes electorales **era toda una novedad que supuestamente prometía un incremento en la votación de izquierda. A largo plazo, esta nueva modalidad junto al inicio del lento proceso, mucho más lento de lo previsto entonces, de paulatino desgajo de sectores de los partidos tradicionales, conllevaría, once años después, la ruptura del bipartidismo uruguayo.**

Sin embargo, a mediano plazo, a lo largo de la decisiva década de los sesenta las consecuencias de la división electoral entre la Unión Popular y el Frente Izquierda de Liberación (F.I.deL.), el primero centrado en el Partido Socialista y el segundo en el Partido Comunista, iban a ser destructivas. Mientras el PCU había postulado una alianza de izquierda sin exclusiones, los socialistas optaron por aliarse con el diputado y ex ministro nacionalista Erro, que condicionaba la alianza con los socialistas a la exclusión de los comunistas. El peso del prejuicio anticomunista fue determinante en la decisión socialista de rechazar la opción de una alianza sin exclusiones, a pesar del creciente grado de coincidencias ideológicas y programáticas, de la unidad de acción entre los militantes de los dos partidos marxistas en el movimiento sindical, en el ámbito estudiantil y en la solidaridad con

Cuba. Finalmente, las elecciones generales se convirtieron en un plebiscito interno de la izquierda uruguaya, dividida entre dos concepciones acerca de la formación de un frente político: uno de izquierda "nacional y popular" y otro de "izquierdas sin exclusiones". Venció indudablemente el segundo, por amplia mayoría. Los votantes del F.I.deL., compuestos por comunistas y no comunistas en forma difícil de discriminar, se unieron en torno a un programa radical, identificado con la Revolución cubana e incluyendo como componente central al PCU. El golpe recibido por la Unión Popular, o más precisamente por la concepción estratégica del grupo mayoritario en el Partido Socialista, fue muy duro. Como consecuencia se inició un proceso destructivo de descomposición y divisiones de aquel partido, proceso que duró toda la década de los sesenta y que impidió a los socialistas constituirse en el socio de peso que el PCU consideraba necesario para que un frente de izquierdas se convirtiera en una fuerza electoral atractiva para masas de nuevos votantes y acelerar así el proceso de desprendimiento de los sectores progresistas de los partidos tradicionales.

Habría que historiar brevemente el debate sobre la unidad de las izquierdas. Sin referirnos al lejano antecedente de los ensayos por establecer un Frente Popular en los años treinta, ni a la alianza electoral socialista-comunista en 1938,[448] el primer planteo de la cuestión se hizo en abril de 1956 por medio de las cartas públicas que el PCU dirigió al Partido Socialista ofreciendo desarrollar la unidad de acción entre ambos partidos.[449] La respuesta negativa de los socialistas aún dirigidos por Frugoni no modificó la concepción estratégica de los comunistas al respecto, que prosiguieron insistiendo en sus propuestas ante dirigentes y militantes socialistas en todas las esferas de actividad política. Exceptuando a los contados sindicalistas socialistas que en 1956 seguían ligados al grupo dirigente de la CSU, catalogados como "agentes yanquis", los otros socialistas eran considerados por los comunistas como potenciales aliados a cortejar. Desde el PCU se siguió con sumo interés el paulatino giro a la izquierda en el Partido Socialista y el desplazamiento de Frugoni. Además de la exitosa colaboración entre militantes de ambos partidos en diversos ámbitos sindicales y estudiantiles, los líderes comunistas habían tomado nota que varios dirigentes socialistas retomaban el lenguaje y los conceptos marxistas y adoptaban una clara postura antiimperialista.[450]

Por otro lado, en vísperas de las elecciones de 1958 Carlos Quijano, que no participaba directamente en la lid electoral después de los reveses sufridos por su pequeña agrupación política en 1946 y 1950, publicó un artículo en respuesta a Frugoni que lo había querido ver unido al Partido Socialista. Quijano planteaba la necesidad de crear una nueva fuerza política, un "frente nacional, de las llamadas izquierdas" en el cual el so-

448 Para el tema ver Paris y Ruiz (1987).
449 "Carta al Partido Socialista", *Estudios*, N° 2, abril-mayo 1956, pp. 12-14; "Nuestro diálogo con el Partido Socialista", *Estudios*, N° 3-4, agosto-noviembre 1956, pp. 7-13.
450 Véase, Rodney Arismendi, "Problemas de una revolución continental", *Estudios*, N° 19-20, mayo 1961, p. 71.

cialismo estaría destinado a jugar un papel principal.[451] Es importante observar, que meses antes del triunfo de la Revolución cubana Quijano ya estaba planteando que el tercerismo era una opción doctrinaria caduca, que había que elegir entre capitalismo o socialismo y que una opción socialista en un país subdesarrollado tenía que ser, necesariamente, nacional y antiimperialista. En estas posiciones Quijano comulgaba con buena parte de la oposición interna en el Partido Socialista al liderazgo de Frugoni. Desde el punto de vista de este otro se trataba de una situación muy incómoda. En la interna de su partido acababa de vencer, por muy pocos votos, a quienes habían propuesto ensayar la posibilidad de un acuerdo con los comunistas. A la vez, se resistía a la adopción de una postura antiimperialista y tercermundista más acentuada que iba desplazando al occidentalismo socialdemócrata que había caracterizado a su Partido hasta la intervención norteamericana contra Arbenz en Guatemala en 1954 y la agresión colonialista a Egipto en 1956. Frugoni se vio debilitado también por el abandono de los dirigentes de la CSU, que fueron acusados por la mayoría de los sindicalistas de su partido de actuar como burócratas y agentes norteamericanos, traicionando los intereses obreros en nombre del anticomunismo.

La propuesta de Frugoni a Quijano para que se incorporara a la lista socialista había sido un intento por encontrar un aliado "respetable", políticamente equilibrado e inobjetable en su reputación, como contrapeso, como ampliación de las filas moderadas, ante los vientos radicales que soplaban en su partido. La respuesta de Quijano, aunque manteniendo el tono caballeresco que caracterizó las relaciones entre ambos, fue una bofetada política para Frugoni. El supuesto respetable y equilibrado aliado no quería integrarse a la lista socialista, sino que proponía estudiar la posibilidad de fundar una nueva fuerza de izquierda, amplia en los orígenes ideológicos de sus componentes y con un perfil bastante más radical y definido que el que quería mantener el viejo líder socialista. Quijano estaba más próximo a las posiciones de Trías que a las de su amigo Frugoni.

Sin embargo, en todo el largo artículo de Quijano no había una palabra de referencia a los comunistas, ni incluyendo ni excluyendo al Partido Comunista de tal proyecto de la nueva fuerza de izquierda. Esto podría interpretarse como una descalificación absoluta (hacia quienes ni siquiera había que tomar en cuenta) o como una táctica prudente (para qué despertar esa polémica con Frugoni). Quijano proponía expresamente que el Partido Socialista fuera el eje principal de la nueva fuerza. Habiendo sido los socialistas en 1954 una fuerza electoral bastante superior a los comunistas, el papel de fuerza principal que les adjudicaba Quijano no implicaba, necesariamente, una exclusión de los comunistas. El tema quedaba sin aclarar aunque a los dirigentes del PCU no les debe haber gustado el "olvido" de Quijano. La carta de Quijano a Frugoni, publicada en los momentos de efervescencia de la lucha estudiantil y obrera, despertó naturalmente una pequeña polémica en las páginas de lectores de *Marcha*, una

451 Carlos Quijano, "Noviembre, es un punto de partida", *Marcha*, 17 de octubre de 1958.

polémica que puede ser considerada como un preludio a la gran polémica electoral de 1962.[452]

No es la intención de este trabajo reconstruir aquel importante e intenso debate de 1962 en torno a la unidad de las izquierdas desarrollado en periódicos, mesas redondas, conferencias y asambleas. Solo me referiré a algunos puntos de vista que son relevantes para entender el desarrollo de los comunistas uruguayos por aquellos años.

Primera constatación, el PCU fue muy consecuente a lo largo de la polémica y en la hora de actuar tomando decisiones operativas. Mucho más consecuente que sus rivales socialistas. Eso le debe haber valido el aprecio de algunos aliados y algunos votos, imposible determinar su cantidad. Pero, más que nada, esa consecuencia le dio solidez a sus argumentos y le generó un respeto que le iba a permitir constituirse en la primera fuerza de izquierda del país, fortaleciendo dicho liderazgo en las siguientes elecciones de 1966. Claro está, hablando en términos electorales, se obvia el hecho de que la militancia de los comunistas en todas las esferas descritas anteriormente y en otras aún no mencionadas, su crecimiento como partido, su prensa y su propaganda, todo junto contribuyó a convertirlo en la principal fuerza de izquierda. Sin embargo, para que todo eso tuviera efectos electorales, era necesaria también una línea consecuente en torno al tema de la unidad política de la izquierda.

Los comunistas fueron consistentes tanto al promover una y otra vez la alianza sin exclusiones, proponiendo incluir a quienes querían excluirlos (el caso más urticante era el del diputado nacionalista Erro), como al polemizar frente a los argumentos ideológicos y tácticos esgrimidos por los socialistas. Más aún, el PCU se abstuvo de actuar públicamente para crear su propio *frentito* esperando hasta el último momento que se hubiera constituido la Unión Popular, dejando a los socialistas la ventaja de la iniciativa junto a la responsabilidad de haber frustrado la unión de las izquierdas. Y los comunistas fueron consistentes también al configurar el F.I.deL. con una línea política y un programa que podía contener fácilmente a sus rivales de izquierda. A pesar de luchar decididamente por la consolidación y éxito del F.I.deL. el Partido Comunista no lo consideró, en ningún momento, como la encarnación acabada del pretendido Frente Democrático de Liberación Nacional, sino como su primer núcleo político, dejando las puertas expresamente abiertas a la incorporación de otros grupos y a la posible configuración de un frente más abarcador junto a los socialistas y sus aliados.

En cambio, los argumentos socialistas, así como fueron revelados en las largas polémicas,[453] oscilaban entre un intento por vadear a los comunistas por la izquierda, acusándolos de querer incorporar elementos de la "burguesía nacional" a un frente antiimperialista y antioligárquico, y una des-

452 Un lector, "Frente de Izquierdas", 24 de octubre de 1958; Ricardo Ranieri, "Frente de Izquierdas", 7 de noviembre de 1958; Ruz Pereyra Faget, "Ante la encrucijada", 21 de noviembre de 1958.

453 El polemista más representativo de la corriente que condujo entonces al Partido Socialista era Vivian Trías.

calificación táctica de los comunistas como posibles socios debido al fuerte **prejuicio anticomunista vigente en la sociedad. El PSU terminó perdiendo gente por ambos lados. Sectores moderados, encabezados por Frugoni y organizados en torno a una "Junta de Regeneración", abandonaron el Partido y pretendieron recrear un Movimiento Socialista de carácter reformista socialdemócrata, disputando el lema al PSU. Ante el surgimiento de la lista 99 como ala renovadora a la izquierda del batllismo (dentro del Partido Colorado) muchos votos socialistas moderados asustados con el giro revolucionario y nacionalista del Partido dirigido por Trías encontraron su lugar en el intento por desalojar del poder a la derecha del Partido Nacional.**

Por el otro lado, los argumentos ideológicos de Trías conducían, de ser consecuentes, a una alianza con los comunistas. La constatación de que a pesar de la exclusión de la que eran objeto por parte de Erro, de "Nuevas Bases" y del PSU, los comunistas sí lograron atraer aliados reales –intelectuales independientes de buena reputación como Luis Pedro Bonavita y Luis Gil Salguero, algunos jóvenes políticos radicalizados provenientes de los partidos tradicionales como Ariel Collazo y su MRO, sectores de la vieja izquierda batllista como "Avanzar" o el más reciente y pequeño "26 de octubre"–, lo que desvirtuaba el argumento socialista acerca de la incapacidad de ampliación inherente a una alianza con los comunistas.

El argumento "táctico" de los socialistas quedó desvirtuado antes del acto electoral. Es más, en el mejor de los casos implicaba una actitud oportunista, poco principista y de concesión a la campaña anticomunista imperante en los medios de comunicación masivos y expresada en los atentados callejeros. Era muy poco revolucionario aislar electoralmente a los comunistas no por razones de principios sino por considerar que el anticomunismo creaba en torno a ellos una especie de "cordón sanitario" infranqueable. Al aceptar esta supuesta realidad como un dato inamovible se reforzaba el "cordón sanitario" y eso era visto por los comunistas como muy grave, particularmente si se consideraba que ellos eran, en aquellos mismos momentos, el blanco preferido de los atentados de las "bandas fascistas". No poca gente de izquierda, que probablemente estaba ideológicamente más próxima a los socialistas que a los comunistas, reaccionó indignada ante la actitud socialista.

La incorporación de esta gente al F.I.deL. por medio de una campaña de publicación de firmas y la creación de marcos organizativos de todo tipo, no **solo organizaciones políticas como las mencionadas, permitió expresar en pocas semanas una corriente de adhesiones que desmoronaba el supuesto** "cordón sanitario". Independientes podían encontrar su lugar firmando ad**hesiones en carácter de "intelectuales", "profesionales", "mujeres" u "obreros", y también podían encontrar su lugar de militancia electoral en marcos frentistas ideológicamente plurales como el Comité de Trabajadores de la Cultura, el Comité Universitario, el Comité Obrero, Comités Femeninos, el Comité Izquierda de Maldonado o el Comité Unitario de Paysandú.**

Otros importantes referentes de la izquierda y de la clase obrera que no se definieron abiertamente en aquella contienda electoral, sí parecen ha**ber considerado que la actitud comunista hacia la unidad de las izquierdas**

había sido la correcta. A pesar de su difícil relación con Arismendi y con el PCU, Héctor Rodríguez lo reconoció expresamente en un acto a favor de la unidad de las izquierdas organizado por un grupo de trabajadores textiles en Belvedere. Al referirse a las posiciones de Arismendi y Collazo por un lado y de Trías por el otro, el respetado dirigente textil prefería claramente la unidad sin exclusiones.[454] También Quijano al explicar que los acuerdos electorales no eran lo mismo que constituir la nueva fuerza política tan necesaria, parecía tener más críticas a los socialistas por su actitud excluyente que a los comunistas.[455] Sin definirse expresamente dejaba las páginas de *Marcha* abiertas a críticas y argumentos de todo tipo, tanto a la posición de izquierda anticomunista representada por Sergio Deus como a la apología del F.I.deL. por parte de su amigo Adolfo Aguirre González. Tampoco faltaban en *Marcha* posiciones supuestamente equidistantes. Juan José López Silveira, siempre muy apreciado por Arismendi por su participación en la guerra de España, si bien se definía por un frente sin exclusiones se limitaba a expresar su desilusión por la conformación de los dos frentes de izquierda en torno a los partidos históricos que "no han podido o no han sabido entenderse".[456] En cambio, Carlos María Gutiérrez se expresaba en términos muy mordaces hacia los dos frentes, anticipando la que sería en los años siguientes la posición izquierdista radicalizada de desprecio hacia los procesos electorales.[457]

Es fácil comprender la sensación comunista que en la configuración del F.I.deL. ponía a prueba su relevancia político-electoral y que esta era una condición necesaria para desarrollar la estrategia trazada a partir del XVI Congreso. Arriesgando bastante, el PCU se mostró muy generoso al confeccionar las listas, particularmente con el MRO, el aliado que más insistió en el tema. Ariel Collazo encabezó la lista de diputados del F.I.deL. y representantes de su organización tuvieron lugares destacados en casi todas las listas. Luis Pedro Bonavita, la personalidad independiente más destacada, ocupó el segundo lugar en la lista de senadores y Luis Gil Salguero fue el primer candidato simbólico al Consejo Nacional de Gobierno. A todos ellos y a la agrupación Avanzar y a los diversos comités departamentales de izquierda se les dio amplia cobertura y destaque en la prensa comunista, desproporcionados a su verdadero peso y significado. Para impulsar y facilitar el funcionamiento de comités capaces de atraer la adhesión y la participación de independientes en el F.I.deL. se le pidió a algunos afiliados recientes o que gestionaban entonces su afiliación al PCU mantenerla reservada y posar como independientes. Así por ejemplo actuaron Luis "el colorado" Echave y José Jorge Martínez en el marco del Comité Universitario. Dicha actitud puede considerarse como una manipulación destinada a crear meros "sellos" o a ejercer el control sobre las estructuras políticas de los aliados. Sin duda algo de verdad había en ambas acusaciones que

454 Fernández Huidobro (1996), pp. 248-249.
455 Editorial, "¿Acuerdo electoral o nueva fuerza?", *Marcha*, 31 de agosto de 1962.
456 Juan J. López Silveira, "Las izquierdas en el Uruguay. A mitad del camino", *Marcha*, 24 de agosto de 1962.
457 Carlos María Gutiérrez, "Electoralismo y revolución", *Marcha*, 31 de agosto de 1962.

fueron repetidamente efectuadas a los comunistas, ya que los mismos métodos se practicaron también en ocasiones posteriores, en el marco del F.I.deL., en otras alianzas en el movimiento estudiantil, en el movimiento obrero, en organizaciones profesionales y sociales diversas. Sin embargo, creo que quedarse solo en esas explicaciones es perder de vista el valor más profundo e inteligente de ese tipo de maniobras. El proceso de incorporación de nuevas personas, especialmente si eran militantes destacados en alguna esfera política y social era utilizado por etapas. Primero, la incorporación al proyecto político relevante (el frente). Desde allí el incorporado se convertía en una especie de modelo de identificación e imitación para nuevos posibles adherentes. Esos modelos intermedios, o sea no de conversos completos a las filas del PCU sino de allegados al frente unitario con los comunistas, ayudaban a otros a transitar hacia los marcos comunes superando prejuicios anticomunistas. Precisamente, para superar el "cerco sanitario" había que presentar modelos variados, que representaban las diversas corrientes de pensamiento y de identificación ideológica y política que confluían en el frente: Collazo de extracción nacionalista, Bonavita en el pasado dirigente del Nacionalismo Independiente, los batllistas de "Avanzar" y del "26 de octubre", Adolfo Aguirre González proveniente de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social (ANDS) de Quijano, un intelectual realmente independiente como Alción Cheroni, etcétera.

También, a menor escala, se generaban modelos de identificación, referentes atractivos para captar nuevos adherentes. Y en eso eran importantes los nuevos allegados. Por eso, Echave no aparecía aún como miembro del PCU si no como dirigente del F.I.deL. y se publicitaba la presencia de J. J. Martínez en el frente, un joven conocido hasta entonces como militante anarquista. Con el mismo criterio la trabajadora social Judith Dellepiane de Rama recibía casi media página de *El Popular* para exponer su trayectoria personal: una breve militancia en las Juventudes Libertarias, años de trabajo social sin militancia política, el conocimiento de la pobreza y las carencias de amplios sectores de la población, el impacto de la Revolución cubana, un revelador viaje a Cuba y su decisión de tomar posición política activa e incorporarse al F.I.deL.[458] De forma similar, Dora Díaz de Fernández, Inspectora de Escuela de Práctica, dirigente de la Unión del Magisterio de Montevideo e integrante del Movimiento de Trabajadores de la Cultura se refería extensamente al programa del F.I.deL. y a los problemas de las escuelas rurales, que tras 30 años de ejercicio y, por los datos y referencias que manejaba, demostraba conocer muy bien.[459]

Durante toda la campaña electoral de 1962 se puso mucho énfasis, mucho más que en el pasado,[460] por demostrar la adhesión de intelectua-

458 "El F.I.deL. responde a las necesidades del pueblo", *El Popular*, 18 de noviembre de 1962.

459 Dora Díaz de Fernández, "Por que estoy con el F.I.deL.", *El Popular*, *Suplemento de Cultura*, 16 de noviembre de 1962.

460 Probablemente recordando que el mejor momento electoral del Partido Comunista en 1946 coincidió con el gran cortejo a los intelectuales al que nos hemos referido en el primer capítulo del tomo 1.

les, de "los trabajadores de la cultura" ese nuevo concepto que tendía a armonizar la identificación con la clase trabajadora y los sectores medios cultos en donde se estaba gestando una evidente radicalización política. Más de mil firmas de maestros y profesores que adherían al F.I.deL. se juntaron en vísperas de las elecciones.[461] Como si la ampliación implícita en la constitución del Frente Izquierda significara una alianza social entre el partido de la clase obrera y los sectores cultos de las clases medias. En medio del festejo del crecimiento entre los intelectuales se ponía énfasis en la presencia y el aporte de aquellos profesionales que tenían una relación directa con los problemas sociales: maestros, trabajadores sociales, médicos y arquitectos (que en su declaración hacían extensas referencias al problema de la vivienda).[462] En muchos casos se presentaba como novedosa una realidad anterior, ya que muchos de aquellos profesionales ya habían formado parte del PCU o al menos lo habían votado. Lo que sí se reflejaba de forma más masiva que nunca era el proceso socio-político iniciado por el doble impulso de las jornadas obrero-estudiantiles de 1958 y el influjo de la Revolución cubana.

En cambio, el carácter de productor rural de Luis Pedro Bonavita no implicaba una mejor o mayor penetración y aceptación del Frente Izquierda en el medio rural o en el interior del país. Un análisis de las listas de candidatos a diputados del F.I.deL. en los departamentos del interior demuestra que al confeccionarlas en casi todos ellos las listas eran encabezadas por dirigentes "nacionales" (o sea montevideanos, del PCU o del MRO). Los mismos representantes del MRO aparecían en lugares destacados en la mayoría de los departamentos, según el acuerdo electoral realizado al conformar el F.I.deL.[463] Solo en casos contados, el PCU presentó como candidatos a diputados a dirigentes que eran supuestamente conocidos por algún sector de los trabajadores del respectivo departamento.[464] Tan solo en Paysandú y Maldonado, donde realmente se habían constituido verdaderos frentes políticos locales, las listas de candidatos a diputados se confeccionaron fundamentalmente con dirigentes locales.

Los resultados electorales del F.I.deL. en 1962 en la mayoría de los departamentos del interior del país podían leerse de distintas maneras. Con relación a la votación del PCU cuatro años antes el Frente había logrado crecer en casi todos los departamentos, multiplicando su votación en varios casos. Pero, la base electoral anterior era tan reducida que en cuatro departamentos (Artigas, Durazno, Flores y Treinta y Tres) prácticamente duplicando los votos comunistas de 1958 el F.I.deL. aún no llegaba a la

461 "Panorama", *El Popular*, *Suplemento de Cultura*, 16 de noviembre de 1962.
462 "Los arquitectos apoyan al F.I.deL.", *El Popular*, 24 de noviembre de 1962.
463 Ariel Collazo, Armando Cuervo y Anatolio Palamarchuk.
464 Raúl Rezzano y Rufino Rodríguez que representando la CTU habían asistido a los cañeros aparecían en la lista del F.I.deL. a diputados por Artigas, departamento en el que el PCU no tenía seccional. A falta de sindicalistas comunistas destacados en Río Negro en la lista de candidatos figuraba el doctor Anuar Fadol que había oficiado de voluntario médico acompañando la marcha de los trabajadores del Anglo a Montevideo.

centena de votos.[465] Solamente en Canelones y en Colonia el F.I.deL. superó los 500 votos. En este último departamento se había obtenido un muy buen resultado electoral, de 288 votos del PCU en el escrutinio primario de 1958 el F.I.deL. había pasado a 651 votos. Casi todo el crecimiento se registró en la localidad industrial en Juan Lacaze. Y considerando que la UP había obtenido ahí 370 votos en lugar de los 638 del Partido Socialista en 1958, entonces la conclusión era que en el departamento de Colonia la izquierda en conjunto había crecido muy poco. Al igual que en Montevideo los votos de izquierda habían premiado a quien postuló la unidad sin exclusiones.

El notable crecimiento electoral en los departamentos de Paysandú y Maldonado estaba indudablemente vinculado con las actividades de los comités frentistas locales. Pero aún así se trataba de cifras muy limitadas, de 275 a 436 votos en Paysandú y de 72 a 265 votos en Maldonado. En los resultados electorales del interior no se había reflejado de ninguna manera el esfuerzo realizado durante los años anteriores en torno a la sindicalización de los asalariados rurales. Tampoco habían dado grandes resultados las giras de candidatos y los actos, el detallado programa y el esfuerzo propagandístico del F.I.deL. hacia los campesinos y los pequeños productores rurales.[466] La falta de cuadros comunistas profundamente conocedores del medio rural se evidenciaba en los términos, en el lenguaje y en la actitud expresada en el suplemento especial de *El Popular para el campo*. Por ejemplo, el "Mensaje a las masas pobres del campo"[467] reflejaba una visión externa, ciudadana, con respecto a ciertas capas sociales del interior rural ya que nadie, por más pobre que sea, se autoidentificaba en esos términos. En los casos en los que se contaba con un militante rural auténtico, el tono, el lenguaje y contenido de su mensaje era claramente otro.[468]

La formación de "comités de residentes", o sea oriundos de los departamentos del interior residentes en Montevideo, parece haber sido un recurso que dio algunos frutos, aunque fuera para organizar en torno suyo a los residentes en Montevideo y en influir en algo la votación de familiares

465 En todos los resultados me manejo con las cifras del escrutinio primario que son más adecuadas para reflejar el comportamiento electoral de quienes residían efectivamente en el interior, a diferencia de quienes habían emigrado en los años anteriores, mayormente a Montevideo, y desde allí emitían votos observados que eran contabilizados en sus departamentos de origen. Estos últimos ya representaban otra realidad sociológica, cultural y política.

466 Véase por ejemplo, *El Popular para el campo* (suplemento mensual), 30 de septiembre de 1962.

467 Se trata de un documento muy detallado aprobado en el XVIII Congreso del PCU, que junto a un análisis marxista del campo uruguayo hecho en lenguaje bastante simple y accesible incluía también descripciones supuestamente vivas y estereotipadas de la vida del campo, descripciones que obviamente no eran para quienes vivían cotidianamente aquella realidad. *El Popular para el campo*, 30 de septiembre de 1962.

468 Por ejemplo, "Reportaje a Sebastián Ceballos, Presidente del Comité de Apoyo al F.I.deL. de Curticeiras. Los campesinos y el F.I.deL.", *El Popular*, 3 de noviembre de 1962. Ceballos, un medianero plantador de maní del departamento de Rivera, daba cifras concretas del precio de las semillas, el precio que se obtiene por el maní de los intermediarios en distintos momentos de la zafra, etcétera. Y sí, también expresaba en sus términos el anhelo que una reforma agraria libere a los medianeros de estar trabajando tierra ajena: "¿qué mejoras va a tener ganas de hacer uno en lo que no le pertenece?".

y conocidos aún viviendo en las localidades de origen. Particularmente impresionante en cuanto a la cantidad de firmantes y su variedad social fue el comité de salteños en Montevideo.[469]

En cambio, en Montevideo el F.I.deL. había logrado una verdadera victoria electoral creciendo en más de 12.000 votos, y no solo venciendo ampliamente a la UP en la interna de la izquierda, sino también posicionándose como la tercera o la cuarta lista más votada en varias de las zonas obreras, especialmente en el oeste de la capital.[470] Particularmente el PCU estaba muy satisfecho por la alta votación en el Cerro, 1710 votos en el escrutinio primario que eran un 9,5% de los votos de la zona, tercera lista después de la 15 y la 99, algo más que la 51 de Fernández Crespo y casi dos veces y media los votos de la UP.[471] Porcentajes similares obtuvo el F.I.deL. en el Seccional 20 (Paso Molino, Belvedere, parte de La Teja) y en el 22 (Cerrito). Aún muy lejos de la ansiada "conquista de la mayoría de la clase obrera", pero, sin duda, consolidando ya un peso significativo en varios baluartes obreros de la capital.

En general el gran esfuerzo desplegado por los comunistas y sus aliados en el F.I.deL. se vio compensado por una buena votación mirada en la perspectiva de la evolución electoral anterior del Partido Comunista. En el escrutinio final, con casi 42.000 votos, el F.I.deL. superaba (¡al fin!) el histórico pico de 32.000 votos comunistas de 1946. Si bien en porcentajes se trataba solo de un 3,5% de los votos (menos del 5% obtenido en 1946), era un evidente rompimiento del cerco establecido al comienzo de la guerra fría. El Partido Comunista había demostrado que sabía actuar con amplitud y había ganado el plebiscito de las izquierdas sobre la unidad sin exclusiones. El éxito del F.I.deL. será mejor valorado si consideramos que en 1962 la oferta electoral de izquierda se había diversificado, por el surgimiento no solo de la UP, la gran derrotada, sino también del Partido Demócrata Cristiano con más inquietudes sociales con relación al antecesor partido católico (Unión Cívica) y por la lista 99 de Michelini que contenía dentro del Partido Colorado a buena parte de la izquierda batllista.[472]

La actitud comunista y *fidelista* ante los resultados electorales, actitud que se repitió en todos los comicios posteriores del F.I.deL. y luego del Frente Amplio, fue de festejar la relativa victoria sin relativizarla, creando una sensación de éxito y triunfo que empoderaba a los militantes. En la medianoche del domingo, horas después de cerradas las urnas, Bonavita se

469 "Salteños con el F.I.deL. Llamamiento de los residentes en Montevideo", *El Popular*, 17 de noviembre de 1962. Las 81 firmas en las que se consignaba la ocupación revelan una composición social muy variada: 20 estudiantes, 10 obreros, 5 trabajadores manuales independientes, 13 empleados y empleadas sin especificación, 5 clasificados como funcionarios, 5 comerciantes, 4 periodistas, 3 maestros, 4 jubilados, 2 amas de casa, 2 parteras, un médico, un abogado, un pintor y escenógrafo y 5 personas relacionadas a la actividad marítima en todas sus jerarquías: "patrón marina mercante", "contramaestre transporte marítimo", "capitán transporte marítimo", "cocinero marítimo" y un marinero.

470 Los resultados más exitosos fueron resaltados en *El Popular* los días siguientes a la elección, por ejemplo: "En las barriadas obreras gran votación del F.I.deL.", 27 de noviembre de 1962; "Índices de alta votación por 1001 en Montevideo", 28 de noviembre de 1962.

471 "En el Cerro. La alta votación del F.I.deL.", *El Popular*, 30 de noviembre de 1962.

472 Esta última había sacado 1856 votos en el Cerro (escrutinio primario), superando al F.I.deL.

dirigió por Radio Nacional a los militantes frentistas: "¡Con alegría, porque **hemos sido triunfadores, a renovar la empresa, sin fatiga y sin miedo!".**[473] **Titulares como "VICTORIA UNITARIA. AVANCE DEL F.I.deL." se sucedieron en *El Popular*, con diversas variantes, durante toda la semana posterior a las elecciones.**[474] **Se destacaban tanto los logros propios, dando cifras sobre determinados barrios y circuitos, así como se recalcaba la derrota de quienes habían querido cercar al Partido Comunista. "Triunfo del FIDEL; derrota del anticomunismo; plebiscito por la unidad sin exclusiones...", resumía el edil electo Hugo Martínez Lombardi. Se hacía una distinción entre el abierto regocijo ante el fracaso del chicotazismo y la actitud asumida ante el fracaso de la UP. Al tiempo que se recalcaba que la izquierda se había pronunciado a favor de la unión sin exclusiones, evidenciando el error de la estrategia socialista, se extendía a estos y a sus aliados la mano para llegar a "la más amplia unión del pueblo uruguayo".**[475]

El fin de semana siguiente fue de fiesta en los comités del **F.I.deL. que mayoritariamente funcionaban en locales del PCU**, "gran fiesta de celebración de la victoria electoral del F.I.deL." era, más o menos, la formulación usada en casi todas las invitaciones. En el Seccional 20 en Avenida Agraciada 3715, se anunciaba, por ejemplo, que el programa consistiría "de parte oratoria a cargo de autoridades del F.I.deL., actuación de números artísticos, y finalizará con un gran baile de camaradería". Fiestas similares se **celebraron en diversos barrios de la capital, incluso en Fray Bentos y Mercedes. El F.I.deL. recogía e incorporaba una de las más importantes características de las prácticas desarrolladas por el PCU**: gratificar socialmente a **sus militantes, premiándoles de esta manera por el esfuerzo realizado.**

Desde el día siguiente a las elecciones el F.I.deL. estaba orientando a sus militantes a seguir ampliando el frente. La idea muy clara era tener las puertas abiertas a la incorporación de nuevas personas y sectores al Frente Izquierda, como lo expresara Arismendi en su oratoria al inicio de la fiesta en el Seccional de la Ciudad Vieja: "... no tenemos ninguna consigna **exclusivista, sino que nuestra política es de puertas abiertas de par en par... Todas las puertas están abiertas, para vigorizar la lucha reivindicativa y antiimperialista del pueblo uruguayo".**[476]

El problema era que el espíritu jubiloso, optimista y constructivo que reinaba en el F.I.deL. no se correspondía con los ánimos que soplaban en el otro sector de votantes de izquierda. Allí la decepción por el fracaso de la UP hacía oscilar los ánimos y las conclusiones, entre el escepticismo sobre las posibilidades de una izquierda fuera de los partidos tradicionales y el escepticismo acerca de los caminos electorales.[477] **Del descalabro electoral de la UP fueron surgiendo simultáneamente los brotes de una**

473 "La guía para la acción", *El Popular*, 27 de noviembre de 1962.
474 *El Popular*, 29 de noviembre de 1962.
475 "Un balance primario", *El Popular*, 29 de noviembre de 1962.
476 "Un análisis de la elección hizo Arismendi en Ciudad Vieja", *El Popular*, 1 de diciembre de 1962.
477 Un excelente muestrario de estos ánimos puede hallarse en las "Cartas de los lectores" de *Marcha*, que además reflejaban las divergencias internas y el proceso de desintegración que atravesaba el Partido Socialista.

actitud antielectoralista radicalizada y una desconfianza ante las masas de votantes que quedaron apegadas mayoritariamente a los partidos tradicionales. Sumando aritméticamente los votos del F.I.deL. y de la UP muchos observadores extraían conclusiones sobre esa falta de perspectivas electorales. Desde el F.I.deL. y el Partido Comunista se explicaba que era erróneo sumar votos obtenidos en una elección en la cual la izquierda se presentó dividida. Para crecer mucho más de lo crecido, la izquierda tendría que presentarse unida ante el electorado, o en palabras de Ruben Yacovski: "... la necesidad de un polo de atracción que multiplique posibilidades...".[478]

Polemizando con Sergio Deus, uno de los intelectuales anticomunistas que apoyaron la UP, el editorialista de *El Popular* presentaba la alternativa a la desazón de aquellos izquierdistas:[479] "En lo que al F.I.deL. respecta, por su programa –destinado a transformar las estructuras caducas– y por su integración social –clase obrera y sectores sociales avanzados– es una fuerza enfilada hacia la revolución. Otro problema son los caminos peculiares de la revolución uruguaya. No despreciamos la lucha electoral. Sabemos que en Chile, por ejemplo, el FRAP pasó de una elección a otra, de 50.000 a 350.000 sufragios. Pero lo fundamental es construir la gran fuerza social que lleve a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad. Y esta tarea no terminó con la elección: recién empieza. Nuestro Frente sigue nutriéndose con la savia del pueblo. Reforzados por el éxito alcanzado en la prueba de fuego de los comicios, fuertes por haber recibido el espaldarazo de las masas, en esa tarea estamos, sin tregua, desde el día siguiente de la elección".

¿Y, en 1966?

Cuatro años después y muchas luchas y avances mediante (entre ellos el Congreso del Pueblo y la unificación sindical en el marco de la CNT) los esfuerzos por unificar a la izquierda fracasaron nuevamente ante la imposibilidad de decisión de un muy debilitado y dividido Partido Socialista. Pero lo más sorprendente era encontrar en la prensa preelectoral de 1966 reeditados algunos de los argumentos y humores antiunitarios, esta vez también en boca de sectores recién llegados a la izquierda electoral. El fracaso de las gestiones de la Mesa por la Unidad del Pueblo era comentado con ironía por parte de un cronista del flamante periódico demócrata-cristiano *De Frente* bajo el alegre título: "Se derrumbó la 'Unidad de las Izquierdas'".[480]

El F.I.deL. realizó su campaña electoral de 1966 reclamándose como el consistente frente de la unidad de izquierdas. En consonancia con los postulados del Partido Comunista y de sus aliados no vacilaba en presentarse como algo más que un frente electoral. Así por ejemplo puede leerse en una publicación propagandística del Comité de Enseñanza Secundaria

478 Ruben Yacovski, "Una vez más: Unidad", *El Popular*, 6 de diciembre de 1962.
479 "Las 'explicaciones' del Dr. Sergio Deus", *El Popular*, 1 de diciembre de 1962.
480 *De Frente*, Nº 8, 15 de agosto de 1966, p. 7.

del F.I.deL. que "... el F.I.deL. es mucho más que un frente electoral. Como dijera su Presidente Luis Pedro Bonavita, lo que ha iniciado es una revolución que terminará con el pueblo en el poder".[481]

Y ante la pregunta de "¿Quiénes pueden estar en el F.I.deL.?". La respuesta era muy amplia: "Todos aquellos que compartían su programa de soluciones. Todos aquellos que viven de su trabajo, sean colorados, blancos, comunistas, hombres de otras ideologías, católicos, protestantes, ateos. Pueden estar en él los obreros, empleados, estudiantes, amas de casa, campesinos, jubilados, comerciantes. Si se pertenece al pueblo y se sufre con él se puede estar con el Frente".[482] Y ¿quiénes quedaban excluidos?: "Los latifundistas, los grandes capitalistas, los representantes criollos de los monopolios extranjeros, los especuladores, los grandes banqueros, los oligarcas. Si se explota al pueblo no se puede estar con el Frente".

En el F.I.deL., su principal herramienta política, los comunistas uruguayos pretendían reflejar, en términos simples y fácilmente comprensibles, la principal síntesis dialéctica de su estrategia, entre profundidad y amplitud. En 1966 se había avanzado en ambas direcciones, pero la amplitud política estaba aún muy rezagada con relación al avance más considerable de las fuerzas sociales. El salto electoral de 1966 fue considerable para el F.I.deL., 76.750, casi el doble de votos de la elección anterior, aunque quedó lejos de desafiar al bipartidismo y su nueva lógica electoral alternante. Lo que fue sumamente importante para los comunistas más veteranos era que esta vez, ya no tan solo en números absolutos sino en porcentajes 5,7%, habían logrado superar el tan festejado éxito electoral de 1946. Once años después del viraje de 1955 se había recuperado el terreno perdido al comienzo de la guerra fría.

481 F.I.deL. Comité de Enseñanza Secundaria, *El Uruguay. Los uruguayos. 137 preguntas y una respuesta*, Montevideo, 1966. p. 29. Consultado en IISG.
482 Ibíd., p. 30.

Un Partido de cuadros y masas

Al pie del aviso en *El Popular* en que se convocaba a un activo del Partido Comunista en Montevideo a realizarse el 4 de diciembre de 1962 y en el cual Jaime Pérez, secretario del Comité Departamental, iba a resumir las elecciones y el agitado año que tuvieron los comunistas, podía leerse:

"Se exigirá la presentación del carné partidario".[483]

¡Qué novedad! Muy ilustrativa del importante crecimiento que había experimentado el PCU en los meses recientes. Los comunistas montevideanos ya no se conocían entre todos. El ingreso de los camaradas a un evento interno ya no era controlable tan solo por el reconocimiento fisonómico por **parte de cinco o seis compañeros de distintos seccionales y edades instalados en las puertas de entrada a Sierra 1720. Claro, la medida del reconocimiento a quienes ingresaban era especialmente necesaria después de la ola de atentados sufridos por el Partido en los meses anteriores. Y ahora,** con cientos de nuevos afiliados incorporados durante el breve período de **campaña electoral entre el XVIII** Congreso a fines de junio y los comicios de fines de noviembre y con la acumulación de miles de nuevos afiliados en los últimos tres años, el carné adquiría un significado identificatorio, en **el sentido más técnico de la palabra, que no había tenido en el pasado. El PCU se estaba convirtiendo en un Partido de masas.**

No sorprendería, no lo podemos saber, tan solo suponerlo como posibilidad lógica conociendo la mentalidad y la cultura organizativa del Partido, que algunos secretarios de organización de seccionales y/o agrupaciones hayan aprovechado la presencia de los camaradas con los carnés en la mano para ponerlos al día con sus cotizaciones. El fin de año se aproxi**maba y en las primeras semanas de enero habría que distribuir los carnés una vez comprobada la liquidación de las cotizaciones del año anterior. En** fin, era una ocasión adecuada para realizar una de las tareas básicas de **la organización comunista, que no solo tenía su importancia económica,** sino que implicaba el alto grado de compromiso de los afiliados con su **Partido y a veces se convertía también en una herramienta para incorporar orgánicamente a los que se habían desvinculado. Al momento de cotizar,**

483 ***El Popular*, 1 de diciembre de 1962, p. 5.**

condición necesaria para mantener el carácter de afiliado al **PCU, el secretario de organización podía preguntar por las razones por las cuales el** afiliado no llegaba a reuniones, no participaba de la vida activa del Partido, **y de acuerdo a las condiciones y razones expuestas buscar asignarle la agrupación y la tarea adecuada. Porque comunista solo lo era, de acuerdo a la concepción leninista, el comunista organizado, vale la pena repetir bien claro esto, el comunista que militaba en el marco de una organización partidaria.**

En noviembre de 1962, junto con las elecciones, aquellas primeras del F.I.deL., culminaba el tercer plan de construcción del Partido. Sí. El Partido Comunista se construía, pretendía construirse, de forma planificada, **ordenada, con objetivos, metas y cuotas a cumplir, con tiempos y ritmos y con mucha racionalidad. Con una mentalidad similar a los planes quinquenales** soviéticos, a la planificación centralizada en los países socialis**tas,**[484] en el funcionamiento del Partido se reflejaban algunos elementos **de la sociedad del futuro, del proceso de construcción de la utopía que supuestamente ya se estaba cumpliendo en la URSS.**[485] **La cultura organizativa del Partido nunca fue explicada así por sus organizadores. El centralismo democrático y los planes de construcción partidaria tenían su propia racionalidad con relación a la lucha en la cual el Partido estaba inmerso y a la que pretendía liderar. Y sin duda, además, la organización** leninista demostraba ser muy eficaz para realmente construir una fuerza **política potenciada al máximo. En el trasfondo de los planes de construcción, así como lo revela el lenguaje, los símbolos usados y muchas de las prácticas usuales "de aparato", había una imitación subyacente, un afán de parecerse en la etapa revolucionaria previa a la toma del poder, a aquellos adelantados en otros países, que supuestamente ya estaban construyendo el futuro de una humanidad mejor. En otra clave interpretativa, tal vez, una especie de ensayo a nivel del Partido de lo que se suponía sería la sociedad socialista a construir en el futuro tras la toma del poder.**

La disciplina voluntaria, la entrega, el colectivismo y la emulación eran valores cultivados que en el quehacer revolucionario de hoy anticipaban y preparaban a los hombres del mañana. La emulación era un concepto clave que ligaba aquellos valores con la productividad, en este caso la productividad de un Partido político. La emulación en la cantidad de nuevos afiliados ganados para el Partido, en los bonos colocados para finanzas, en los ejemplares de ***El Popular*** **vendidos los viernes en la puertas de las fábricas o los sábados en una feria. La emulación entre seccionales, entre agrupaciones, entre camaradas, la emulación como la forma sana y legítima de competir entre comunistas, de expresar la ambición del destaque individual y de grupo.**[486] **Valgan las palabras de Julia**

484 Silva (2009).

485 La URSS era para los comunistas del mundo la "utopía territorializada", según el concepto propuesto por Marisa Silva (2009).

486 No muy distinto que las técnicas de promoción de productividad y competitividad interna que rigen en muchas corporaciones y grandes empresas capitalistas.

Arévalo para dar una idea del lugar de la emulación en la concepción comunista del Partido:[487]

"Somos los comunistas una familia unida por el gran ideal del marxismo-leninismo que solo aspira al bienestar del hombre, a la felicidad del hombre. Aquí no existen ambiciones personales, bajas rivalidades, pues solo un sentimiento prima, el amor al Partido, con el trabajo superado en franca y leal emulación, por su desarrollo y sus victorias".

La emulación comunista tenía su origen en el stajanovismo[488] en el que fueron formados los veteranos leyendo las historias de la URSS staliniana durante los primeros planes quinquenales con sus fabulosos "héroes del trabajo". Los nuevos camaradas mamaban estas nociones, estas actitudes de los veteranos, escuchaban sus anécdotas sobre los antiguos desafíos (en las páginas de la vieja *Justicia*, funcionando casi como un boletín interno del Partido, los camaradas se desafiaban públicamente a ver quién conseguía más afiliaciones o contribuciones económicas en un lapso determinado). En algunos casos se desafiaban mutuamente de palabra, a ver quién hasta fin de mes lograría más suscripciones para el diario. El dibujo de un termómetro que marcaba gráficamente el número de afiliaciones obtenidas **y lo que faltaba para completar el plan, publicado en *El Popular* cada tanto,** cuando se acercaba el final del plazo establecido, servía supuestamente **para estimular a los camaradas. *El Popular* no era la vieja *Justicia*. Como vimos era un periódico más amplio, orientado hacia la base social en la que los comunistas se iban insertando. Aún así mantenía entre media y una página diaria dedicada a la vida interna del Partido. Y en cuestiones de emulación, en ese aspecto de su *ethos* interno, el Partido no había cambiado** mucho. Probablemente, más estimulantes que el termómetro gráfico eran **los reportajes, muchas veces acompañados de pequeñas fotos tomadas a** los secretarios de organización, de propaganda o de finanzas de determinados seccionales o a todos los integrantes del comité respectivo, en fin, a **quienes se destacaban por su empeño y logros en el cumplimiento de los planes y las campañas. Los reportajes y las menciones a estos camaradas y organizaciones ejemplares servían de incentivo a otros. Luis Alberto Mendiola, quien luego fue uno de los ochos comunistas masacrados en abril de 1972 en el local del Seccional 20 de Paso Molino, era repetidamente elogiado en *El Popular* por los logros de aquel seccional, uno de los más exitosos del Partido, del cual era secretario de propaganda.[489]**

487 **Julia Arévalo, "42 años de lucha por la felicidad del pueblo", *El Popular*, 29 de junio de 1962, trascripción de su discurso en el marco del XVIII Congreso del PCU.**

488 **Alexei Stajanov era un minero de carbón soviético que en 1935 fue convertido en ejemplo del trabajador que superaba las metas de producción. El** *stajanovismo* **fue una corriente alentada por la administración soviética de trabajadores que se esforzaban por superar metas de** producción, al coste de horas extras, supresión de días de descanso y sacrificio de su propia **salud, en aras de la construcción de las bases económicas necesarias para el socialismo.**

489 Un caso: "Ejemplar actividad se cumple en la zona 20ª con relación al Congreso. Reportaje **a Luis Mendiola", *El Popular*,** 27 de junio de 1962. Finalizaba Mendiola: "… con relación **a *El Popular*, digamos que hemos sobrepasado nuestro trabajo anterior de difusión del diario, habiéndonos colocado junto con el Seccional Norte, en el primer puesto de la** emulación". En la misma página se mencionaba la campaña financiera y de afiliación de los camaradas de Río Negro: "Importantes éxitos del Partido Comunista en Río Negro". **Los dirigentes intermedios y de base del Partido se daban manija exhibiendo sus logros.**

Los estímulos de ese tipo, orientados hacia el incremento y extensión de las actividades partidarias eran importantes pero no suficientes, si tene**mos en cuenta el conjunto de actividades que intensamente desplegaban** los comunistas. Incluso no habría que definirlo como insuficientes en sí, **sino ininteligibles si no lo ubicamos en los contextos adecuados. Más allá de la lucha social y política que motivaba a estos militantes, plenamente** identificados con la línea y el accionar del Partido, hay que considerar tam**bién la importancia que el tema de la organización partidaria tenía en la ideología de los comunistas. Para luchar –por la clase obrera, contra el imperialismo y la oligarquía, por las libertades democráticas, en solidaridad con Cuba– estaban las organizaciones de masa, los frentes, los comités, los movimientos populares, todo lo que hoy denominaríamos "movimientos sociales". Para entender la realidad a la luz del marxismo-leninismo estaban los libros, las conferencias, las revistas, las discusiones más o menos eruditas. Pero, precisamente para cumplir con la interiorizada consigna "luchar y estudiar, estudiar y luchar",[490] que sintetizaba la idea de fusión entre el movimiento obrero y la teoría marxista-leninista, estaba el Partido Comunista. Y, para que esa organización pudiera actuar de vanguardia orientadora, en la lucha social e ideológica, para que pudiese funcionar e ir aglutinando "a los mejores hijos de la clase obrera y el pueblo", como solía decirse, había una teoría, una concepción clara, sobre el papel y el funcionamiento del Partido.**

El movimiento revolucionario inspirado en Marx y obviamente también los partidos comunistas creados a partir de 1918 habían adoptado del *Manifiesto Comunista*, **el texto de formación política más potente del siglo XX, ciertas ideas básicas acerca del "Partido de los Comunistas". Marx entonces no se refería necesariamente al Partido de masas en sus formas de organización más modernas como se fueron cristalizando en el Partido socialdemócrata alemán dos o tres décadas después de la publicación del** *Manifiesto*. **Pero, sí apuntaba a algún tipo de organización revolucionaria obrera que agrupara a quienes, además de ser consecuentes en su aspiración revolucionaria y de tomar parte en todas las luchas democráticas, eran capaces de considerar en cada momento de la lucha social y política los intereses del proletariado y del movimiento en su conjunto.**

Lenin, en el proceso de construcción del Partido Bolchevique había ido creando al andar y ante las condiciones específicas en que se encontraba **el movimiento revolucionario ruso de los primeros años del siglo XX, una concepción del partido revolucionario de vanguardia, "el Partido de nuevo tipo". Luego de la toma del poder y durante el proceso de consolidación del gobierno bolchevique, a esa concepción temprana se fueron agregando las**

490 **Una consigna acuñada por Georgi Dimitrov, el dirigente comunista búlgaro que dirigió el Comintern en la segunda mitad de los treinta y hasta su disolución en 1941. Por** un ejemplo, entre muchos otros, de referencia explícita a esa consigna, ver: José Luis **Massera, "La educación ideológica de los comunistas". Informe a la reunión ampliada del Comité Central del Partido Comunista, 26 de agosto de 1961, Montevideo, 1961, pp. 4 y 30 y nota 2 con referencia a J. Dimitrov, "Por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Discurso de resumen del VII Congreso de la Internacional Comunista".** ***Obras escogidas*****, Sofía, 1960, p. 207.**

instrucciones del Comintern a las filiales incorporadas a la nueva internacional comunista. Aquí se trataba de sintetizar a posteriori la experiencia bolchevique, obviamente juzgada como exitosa por el hecho de haber accedido al poder, y de prevenir y adecuar los preceptos organizativos a los problemas que afrontaban los nuevos partidos comunistas en Europa ante sus rivales socialdemócratas y tendencias divergentes dentro y fuera de ellos, tanto "centristas" conciliadoras con la socialdemocracia como "ultra-izquierdistas", calificadas de "enfermedad infantil" por el propio Lenin. Poco después, como parte del proceso de codificación del "leninismo" durante la temprana época de Stalin (mediados de los veinte a comienzos de los treinta) se fueron cristalizando y simplificando aquellas concepciones originales de Lenin, sirviendo también para la deslegitimación de las oposiciones internas a Stalin. Entonces fueron elevadas al carácter de "teoría de Partido", de pautas del "Partido de nuevo tipo". Sobre la base de esa teoría se manejaba el PCU y funcionaban, al menos formalmente, todos los partidos comunistas del mundo.

Una de las cuestiones fundamentales en el desarrollo de la concepción del Partido leninista se había originado en la polémica que acabó dividiendo al Partido Socialdemócrata de Rusia en dos alas o fracciones que evolucionaron hasta configurar dos partidos: bolcheviques y mencheviques. O sea, que el momento fundacional de lo que sería luego el Partido Comunista de la Unión Soviética estaba ligado al debate sobre la organización del Partido. Si bien bolcheviques y mencheviques terminaron luego discrepando en toda una serie de cuestiones de principio, el punto decisivo y clave de la escisión había sido una cuestión relativa a la organización partidaria y a la relación entre el Partido y sus afiliados. De acuerdo a Lenin, líder de la fracción bolchevique, todo afiliado al Partido tenía obligación de encuadrarse, de militar disciplinadamente, en una de sus organizaciones. No bastaba con cotizar y expresar su apoyo al programa del Partido como postulaban los mencheviques, que aspiraban a que cada obrero simpatizante detenido en una huelga o en una manifestación pudiera declarar orgullosamente ante el enemigo su condición de miembro del Partido. Lenin prefería construir un partido selectivo, numéricamente más pequeño pero bien organizado, altamente disciplinado, capaz de actuar coherentemente ante diversas situaciones, un partido estructurado en torno a revolucionarios profesionales, que hubieran hecho de la revolución su principal vocación vital e interiorizado plenamente su ideología, un partido de vanguardia, de cuadros cohesionados, de personas absolutamente confiables y decididas.

Las altas exigencias disciplinarias, la dedicación y entrega cotidiana que reclamaba la vida partidaria, el énfasis puesto en la conciencia, en la necesidad del estudio y la compenetración de los principios ideológicos, ponían no pocas barreras ante la afiliación de nuevos miembros a los partidos comunistas, también al PCU. Como Partido revolucionario, regido por el principio dialéctico del centralismo-democrático (contradictorio y ambiguo, y, para muchos de sus críticos, no simplemente dialéctico), se valoraba la disciplina como un elemento esencial, entre otras razones,

para asegurar el funcionamiento efectivo del Partido en circunstancias difíciles. Esta tenía que ser consciente, o sea, basada en la comprensión y/o la fe (¿quién sabe determinar cuándo termina una y empieza la otra?), el convencimiento profundo del comunista acerca de la línea y los principios ideológicos que guiaban a su Partido.

Son abundantes los casos de simpatizantes de por vida, "amigos del Partido", que a veces con una cuota admirable de sinceridad explicaban que no estaban convencidos o no entendían el tema ideológico en su totalidad, no entendían para qué tantas reuniones o no se consideraban capacitados para participar en ellas. Por lo tanto, durante años no se comprometieron solicitando la afiliación, prefirieron quedar afuera de un Partido con el que se identificaban, con el que colaboraban y al que apoyaban constantemente.[491]

Los comunistas se concebían a sí mismos como la vanguardia revolucionaria del movimiento obrero. Esta concepción acarreaba a veces cierta mentalidad de minoría iluminada, de un grupo especial de personas poseedoras de la verdad y dedicadas a conducir al resto de la sociedad a su redención. Ahí residía simultáneamente una de las fuentes del poderío y uno de los riesgos del sectarismo en los partidos comunistas en general. Y esa era una de las prevenciones, no formuladas expresamente como tales, que los dirigentes que reorganizaron el PCU después de la crisis y el viraje de 1955 habían extraído del fenómeno extremadamente sectario anterior. No querían renunciar al tremendo potencial de un grupo humano altamente organizado, dedicado y orientado hacia una estrategia política con la plena certeza que actuaba en aras de la revolución. Pero, querían evitar los efectos y las dinámicas de un grupo pequeño y encerrado en sí mismo. Por eso tanta atención estuvo dedicada, ya en aquel primer informe "Sobre los problemas del Partido" (reseñado en el capítulo 1 del tomo 2) a la inserción de masas, a las relaciones de los comunistas con los movimientos sociales, a su actuación al interior de los "comités populares", adecuándose a las más diversas formas de organización popular, de acuerdo a las condiciones específicas y el grado de conciencia alcanzado en cada lugar. Creo también que sin expresarlo de tal manera y pudiera ser incluso tampoco sin formulárselo a sí mismos, los dirigentes del PCU entendieron que las dinámicas internas sectarias y destructivas se podían evitar con un crecimiento continuo, con una estrategia ofensiva y con la afluencia de nuevos afiliados. De la misma manera que el equilibrio de una bicicleta se logra solamente pedalean-

491 Este fue el caso de Nery Salaverry, obrero de FUNSA, con militancia sindical y simpatía hacia el PCU (a pesar que su sindicato era dirigido por el carismático anarquista León Duarte). Durante años fue lo que solía denominarse un "amigo del Partido", "porque no entendía las cuestiones ideológicas, no entendía por qué tantas reuniones, si me necesitaban para algo yo siempre estaba dispuesto a ayudar...". Finalmente, se incorporó al PCU ya bajo la dictadura. Entrevista, febrero 2004. Es un caso representativo de "amigos del Partido" de larga data, parte de la base social de apoyo del PCU, que en momentos difíciles se convirtieron en "camaradas" o cumplieron funciones comprometidas, que les era posible desempeñar por haber estado en los años anteriores al margen, no fichados como militantes.

do y avanzando.[492] Esa comprensión, formulada tal vez internamente en discusiones no registradas por los documentos disponibles o tácitamente entendida, unida a las nuevas perspectivas revolucionarias que surgían del avance del movimiento popular en 1958 y de la Revolución cubana a partir de 1959, llevaron a los dirigentes del PCU a elaborar una nueva y propia interpretación de la "teoría de Partido": el Partido de cuadros y masas.

Se trataba de una verdadera innovación, no tanto en la práctica pues habían ya partidos comunistas, especialmente los que actuaban en una relativamente estable legalidad que se habían desarrollado de tal manera, o sea que postulaban la intención de ser partidos de cuadros pero habían incorporado a masas de afiliados con un muy variado nivel de conciencia política y de encuadramiento en sus estructuras. Partidos comunistas de masas actuando bajo un régimen capitalista de legalidad democrática burguesa había entonces en Italia, Francia, Chile, hubo en algunos países durante el corto período de colaboración con gobiernos aliados y excepcional legitimidad de la segunda guerra mundial (el PSP cubano, por ejemplo).

La novedoso en el planteo de los dirigentes del PCU era la doble pretensión de elevar una nueva interpretación de la teoría leninista del Partido que permitiera tener una política de reclutamiento acorde a un Partido de masas que se movía en la legalidad y al mismo tiempo evitar los riesgos de una correspondiente rebaja en el nivel político-ideológico y de organización. Esta innovación teórica, o nueva interpretación de la "teoría leninista de Partido", no era presentada como tal. No era legítimo pretender innovar teóricamente en un tema tan ligado a uno de los momentos fundacionales de la historia de la fracción bolchevique, del embrión del Partido vanguardia, de aquel que realizó la primera revolución socialista de la historia, en cuya matriz y bajo su inspiración de crearon y desarrollaron todos los partidos comunistas del mundo.

Más impensable aún era promocionar la innovación ideológica como tal, si se consideraban los impactos y las conmociones manejados exitosamente hasta ese momento, de la desestalinización parcial conducida por Jruschov, y de la apertura, por ahora solapada, de una serie de debates y divergencias al interior del movimiento comunista internacional. Tampoco hay que olvidar la reciente crisis partidaria, tan solo 5 o 6 años atrás. Cualquier pretensión abiertamente innovadora en una cuestión ideológica central del movimiento comunista, no así en la estrategia a llevar en el propio país, daría pie a Eugenio Gómez o a otros a denunciar que la nueva dirección del PCU pretendía "contrabandear" una revisión oportunista de los principios del marxismo-leninismo, causando también perplejidad y tal vez resistencias al interior del Partido. Por lo tanto, la línea argumental elegida no fue enfatizar la novedad en la concepción de "Partido de cuadros y masas", sino demostrar cómo esta era congruente con la "teoría leninis-

492 Explicando la política de afiliación masiva, Suárez llegó a pronunciar la aparentemente redundancia: "No continuar avanzando es detenerse", sin explicar o profundizar en los males y riesgos de "detenerse". Alberto Suárez, "El desarrollo orgánico del Partido, parte integrante del proceso revolucionario", *Estudios*, N° 19-20, mayo 1961, p. 38.

ta de Partido", con el modelo del "Partido de nuevo tipo". Buena parte del principal artículo de Alberto Suárez[493] explicando la nueva concepción, su necesidad, importancia, y su debido funcionamiento, estaba dedicada también a demostrar que el "partido de masas y cuadros" propuesto estaba estrictamente inserto en la conocida teoría leninista de Partido:[494]

"Partido de masas, pero partido monolítico, revolucionario, organizado según el principio del centralismo democrático, partido marxista-leninista. Ni libertad de tendencias, ni liberalismo, ni rebajamiento del espíritu del Partido, sino, por el contrario, partido fundido, como en un bloque de acero, en un sólido haz, con un elevado espíritu comunista".

Aparentemente el primer documento público en el cual quedó plasmada la idea de un Partido de masas y cuadros, aun no del todo elaborada, fue en un artículo anterior que Alberto Suárez redactó en el mes de diciembre de 1960 y envió a la *Revista Internacional*, nueva tribuna ideológica del movimiento comunista internacional de entonces. Esta lo publicó en su Nº 2, en lo que puede ser considerado como una actitud legitimadora del planteo del PCU. Y con esa legitimidad internacional el artículo fue publicado en *Estudios*.[495]

En este hecho pueden consignarse algunas cuestiones importantes. Primero, que efectivamente el XX Congreso del PCUS había abierto en el movimiento comunista internacional un clima de intercambio de ideas mucho más libre y fértil que en el pasado. En 1960-1961 ese intercambio era todavía bastante constructivo, a diferencia de las polémicas y enfrentamientos que iban a dividir el movimiento comunista en los siguientes años. Segundo, que los dirigentes del PCU eran conscientes de que estaban proponiendo algo innovador y se atrevían (tenían ya cierto grado de confianza en sí mismos) a presentar su elaboración ante el movimiento internacional, eso sí, con la debida modestia, sin recomendaciones a otros, sin pretender estar formulando algo aplicable a otras realidades, tan solo como una solución que consideraban acorde con el contexto uruguayo. Y en tercer lugar, lo ya sabido, que el PCU consideraba como sumamente importante obtener legitimidad de las instituciones internacionales del movimiento comunista bajo conducción soviética. En aquellos momentos los ideólogos soviéticos si bien predicaban contra el sectarismo, considerado como rémora del pasado staliniano (o, en el lenguaje que usaban entonces: "deformaciones del culto a la personalidad"), también advertían a los comunistas del mundo contra los peligros del revisionismo, o sea contra la tendencia a apartarse de forma oportunista de la línea ortodoxa, de los considerados postulados fundamentales del marxismo-leninismo. Con mucha menor virulencia que en el pasado staliniano, Yugoslavia, con sus críticas a la invasión militar

493 Desde el viraje interno de julio de 1955 y hasta el final de la época abarcada por esta investigación Alberto Suárez, miembro del Comité Ejecutivo y del Secretariado, fue el Secretario Nacional de Organización del PCU, el principal arquitecto de sus estructuras y su funcionamiento interno.

494 Alberto Suárez, "Partido de masas y Partido de cuadros", *Estudios*, Nº 21-22, agosto 1961, p. 127.

495 Alberto Suárez, "El desarrollo orgánico del Partido, parte integrante del proceso revolucionario", *Estudios*, Nº 19-20, mayo 1961, pp. 29-39.

a Hungría y sus pretensiones de ofrecer mejores modelos de organización social y partidaria que los soviéticos y las "democracias populares", había vuelto a ocupar el puesto emblemático de la peligrosa tentación revisionista que acechaba a los partidos comunistas.

El proceso de elaboración y surgimiento de la nueva concepción organizativa del PCU se inició a partir de la culminación exitosa del segundo plan de construcción del Partido que fue señalada en ocasión de los festejos de los XV años del PCU en un acto realizado en el Palacio Peñarol a comienzos de octubre de 1960.[496] El Comité Central resumió los éxitos y debilidades en la conclusión del pasado plan y discutió sobre el tercer plan a desarrollar. Una primera exposición de los objetivos del tercer plan apareció en un artículo de Eduardo Viera en diciembre de 1960.[497] Viera repetía la idea fundamental que la existencia de un poderoso Partido Comunista era "el problema cardinal de la revolución uruguaya". El crecimiento del PCU no era "un problema de mero proselitismo, sino la cuestión de las cuestiones". Hasta 1962 el Partido se planteaba duplicar el número de sus afiliados, triplicar el número de miembros de la UJC y tener agrupaciones en todas las localidades de más de 2000 habitantes. Sin embargo, Viera no se detenía en los problemas y las dificultades que tan ambicioso plan implicaba.

Luego, en el mencionado artículo enviado por Suárez a *Revista Internacional* y publicado en *Estudios* en mayo de 1961, afloró, muy parcialmente, cierto debate interno que acompañó el proceso de elaboración del Tercer Plan. Ante el evidente crecimiento del Partido en el marco del plan pasado y la falta de cuadros experimentados para dirigir las nuevas agrupaciones que habían sido creadas, las por crear y las dificultades de organización en general, algunos compañeros propusieron establecer un período intermedio entre los dos planes, un período "de consolidación orgánica de lo ya alcanzado".[498] Según Suárez, dicha idea fue debatida y finalmente rechazada de forma "unánime" (por lo visto también por quienes la plantearon) por considerarse que podría convertirse en un "caldo de cultivo para la pasividad", y advertía: "no avanzar es detenerse".

El PCU había decidido seguir reclutando, no esperar que nuevos afiliados golpearan a sus puertas sino salir a plantear la afiliación a los trabajadores en el medio de sus luchas, al final de ellas, durante los festejos de sus logros y victorias, plantear la afiliación a los activistas en la solidaridad con Cuba, a los participantes de las diversas movilizaciones populares para: "que afluyan a las filas del Partido como la natural consecuencia de su participación en el combate social". Pero, surgían las dudas: ¿se podía controlar un crecimiento partidario tan vertiginoso?, ¿no desbordaría las capacidades de un Partido que pretendía ser de

496 Los actos conmemorativos del aniversario del Partido en el Palacio Peñarol se estaban convirtiendo en una tradición que duraría durante todo el período abarcado en esta investigación y sería retomada a la salida de la dictadura.

497 Eduardo Viera, "Engrandecer el Partido, tarea primordial en la solución de los problemas del país", *Estudios*, N° 18, pp. 99-102.

498 Alberto Suárez, "El desarrollo orgánico del Partido, parte integrante del proceso revolucionario", *Estudios*, N° 19-20, mayo 1961, p. 38.

militantes organizados y disciplinados, plenamente compenetrados con su ideología y con su línea política? O, en los términos de Suárez: "¿no disminuirá ante tal afluencia en masa a sus filas la fuerza política e ideológica del Partido, no será esto [...] un hipertrofiamiento artificial del **Partido en perjuicio de su calidad?".**

La respuesta había sido negativa. Sin desconocer los riesgos, que "se pueden y se deben evitar", los dirigentes del PCU consideraron que las ventajas de tal política de afiliación masiva los superaban. La tarea del Partido, su desafío, sería no solo reclutar esa masa de afiliados, sino **"educarlos ideológicamente, para que comprendan por entero sus deberes** ante la clase obrera y puedan luchar con éxito en las filas del Partido". Se entendía, entonces, que los nuevos afiliados no serían ya de entrada comunistas plenamente conscientes, que al afiliarse no sabrían cabalmente **en qué se metían, para decirlo de una manera cruda.[499] Muy conocedores del medio, de las dinámicas sociales, los organizadores del PCU optaron por dinamizar el proceso de incorporación al Partido, adecuándolo al proceso real de la vida social y destrabando los requisitos ideológicos formales** que al ser aplicados dificultaban el acceso de obreros al Partido. Y no se trataba de engañar a nadie, sino de reconocer que al nuevo afiliado **comunista se lo captaba con el grado de maduración ideológica que había adquirido en el sindicato, en la experiencia de lucha concreta que había tenido y que su transformación en un militante comunista consciente se realizaba ya al interior del Partido. Al decir de un veterano comunista al** ser cuestionado por haber afiliado gente que probablemente no estaba del todo consciente del significado de ser un militante comunista:[500] **"¿y, quién realmente sabe en qué se mete al casarse o al tomar cualquier decisión importante? Uno tiene una idea, unas expectativas, un conocimiento de la gente con que tratas, pero hasta que no estás adentro nunca sabes** del todo lo que significa. Tal vez esto que digo no parece muy marxista, **pero es así en la vida".**

El concepto utilizado por Suárez en aquel primer artículo sobre la nueva concepción de organización del PCU, fue: "... un Partido grande de masas **(con la relatividad que el término supone para las magnitudes uruguayas)** y de cuadros, es decir, un Partido de decenas de miles de afiliados, asen**tado en un numeroso y compacto núcleo de cuadros, con una incesante preocupación por acrecentar el número de cuadros, particularmente obreros, ideológicamente preparados...".**

Al parecer cuestionamientos realizados (no sabemos si a nivel internacional o dentro del mismo PCU) a la concepción de un partido con dos clases o categorías de afiliados obligaron a Suárez y a la dirección del Partido a afinar los conceptos, asentándolos mejor en la teoría leninista del "Parti**do de nuevo tipo". Eso explica la publicación, ya en el siguiente número de**

499 Para que no haya dudas, Suárez calificaba de peligro sectario el considerar que solo se pueden afiliar quienes "ya son, por experiencia y formación, cuadros en toda la acepción **de la palabra" y pedía "no alejar de forma burocrática a quien no es un comunista completamente formado".**

500 Entrevista personal, octubre 2000.

Estudios de un nuevo artículo de Suárez, esta vez tomando al tema por las astas al titularlo: "Partido de masas y Partido de cuadros".[501]

En este Suárez resumía las principales concepciones de los dirigentes del PCU acerca de su propio partido. Primero el destino histórico: el desarrollo del Partido del proletariado era la cuestión fundamental para determinar "qué clase social encabezará el proceso revolucionario, cuál será la concepción ideológica y la organización política que imprimirá su sello al conjunto del desarrollo social".[502] La revolución uruguaya antioligárquica y antiimperialista era considerada como inevitable así como el marco más general del proceso de "tránsito del capitalismo al socialismo" ("irreversible e imparable", los términos usados por Suárez). Lo que estaba en juego era su ritmo y el grado de dolor que eso significaría para las masas. Esto dependería de "quién tome el timón" al decir de Suárez, "del desempeño del proletariado, del papel rector del Partido Comunista, del triunfo del marxismo-leninismo sobre otras concepciones...". Para usar una metáfora muy usada en otras ocasiones (sorprendentemente no en este caso, a pesar de la mención del ritmo y el grado de dolor de la inevitable revolución), los comunistas estaban llamados a ser "los parteros de la historia" o "los parteros de la nueva sociedad".

Para cumplir bien ese papel histórico de conducir al proletariado como "vanguardia del proceso democrático uruguayo"[503] se requería "un Partido que debe ser el conductor del pueblo y a la vez, por su misma magnitud, por su capacidad de interpretar y respaldar las inquietudes y aspiraciones de las grandes masas, por sus vínculos con estas, el mismo Partido debe ser un Partido de masas". Y, casi repitiendo lo dicho en el artículo anterior, Suárez complementaba:[504] "... hay que lograr la existencia de un compacto, sólido, bien preparado y homogéneo núcleo de cuadros...". Entonces, ¿se estaba postulando la creación de un Partido con dos clases de afiliados?, preguntaba Suárez retóricamente y respondía terminantemente que no. El PCU se mantendría fiel al artículo 2 de su estatuto, aquel que reclamaba que cada afiliado esté organizado en una agrupación de base del Partido y milite en ella. Partido de masas sí, pero de masas encuadradas, organizadas en las estructuras partidarias, masas de militantes que contraían obligaciones. Había que superar la peligrosa tendencia "a negar la necesidad de educar a los afiliados en las ideas y la disciplina comunista de organización". La organización del Partido y su educación ideológica tenía que tender a convertir a cada afiliado en un militante, en un "comunista consciente". Y a muchos de ellos, "a los mejores combatientes de la clase obrera y del pueblo", había que convertir en cuadros. El plan del Partido incluía no solo la duplicación del número de afiliados

501 *Estudios*, N° 21-22, agosto 1961.
502 Pp. 123-124.
503 P. 125. Sí, así mismo figura en el original. La concepción del PCU sobre la revolución uruguaya implicaba ya entonces su caracterización como democrática. Eso no contradecía la perspectiva del futuro carácter socialista de dicho proceso revolucionario concebido como la continuación profundizada y a otro nivel de la revolución democrática.
504 P. 126.

sino también la formación de tres mil cuadros. ¿Cómo elegir los militantes adecuados para promover como cuadros?, o sea, ¿cómo elegir a quienes reciban más responsabilidades, a quienes sean enviados a cursos de capacitación ideológica? Suárez citaba los criterios de "un cuadro" establecidos por Dimitrov siendo secretario del Comintern: 1) "la más profunda abnegación por la clase y fidelidad al Partido"; 2) "la más íntima conexión con las masas"; 3) "saber orientarse por sí mismos en las situaciones y no tener miedo a la responsabilidad por sus decisiones"; 4) "disciplina y temple bolchevique".

Entonces, ¿acaso sí se estaba promoviendo la creación de dos clases de militantes, afiliados comunes y cuadros? Sí y no. Por un lado, se trataba evidentemente de la introducción explícita de dos categorías de militantes. Los más capaces –la capacidad era evaluada de acuerdo a los enunciados criterios dimitrovianos–, serían los cuadros dirigentes en todos los niveles del Partido. Y los afiliados de base constituirían la masa partidaria. Eso sí, los militantes de base no eran simples afiliados pasivos sino que había que formarlos como comunistas activos y conscientes para que se desempeñen y de ellos irían surgiendo los cuadros, los dirigentes.

Sin embargo, en el *ethos* igualitario de los comunistas era muy importante recalcar, no solo decirlo sino intentar practicarlo, que todos los afiliados eran iguales en derechos y en obligaciones. En derechos, significaba que en la peculiar y limitada forma de democracia admitida por el centralismo-democrático, tanto los cuadros como los afiliados de base tenían derecho a exponer sus puntos de vista en sus correspondientes agrupaciones y gozaban de las mismas garantías. En obligaciones, cuadros y afiliados de base compartían además la obligación elemental, ineludible, de todo comunista: integrarse activamente en una agrupación de base y cumplir con sus tareas básicas. Ser considerado un cuadro no implicaba beneficios. Todo lo contrario. Además de los cargos dirigentes que el cuadro tenía que desempeñar, sea en instancias de dirección partidaria (secretaría de agrupación, comité seccional, frente de propaganda, de finanzas o de organización) y/o las tareas dirigentes que muchas veces cumplía en organizaciones de masas (sindicato u organización gremial, central sindical, comités de apoyo a Cuba, comités barriales de diversa índole, asociaciones de todo tipo, a partir de 1962 también responsabilidades en el trabajo con aliados en el marco del F.I.deL., etcétera) –además de todas aquellas tareas en las que se desempeñaba como cuadro–, el dirigente partidario (sea dirigente de base, intermedio o incluso miembro del Comité Central) tenía que cumplir sus obligaciones en su agrupación de base: reunirse periódicamente, cotizar y participar en el reparto de tareas cotidianas (colocación de diarios, bonos, propaganda, reclutamiento de nuevos militantes en un área de acción determinada, ayuda a levantar o asegurar un acto público, una asamblea, apoyar a trabajadores en huelga en la zona, etcétera).

La obligación de los cuadros de dirección más altos del Partido a estar vinculados a una agrupación de base y participar en sus reuniones fue una de las reacciones a los hábitos burocráticos desarrollados en la época de Gómez. Los dirigentes del PCU estaban determinados a no permitir un

nuevo alejamiento entre ellos y las bases del Partido. Wladimir Turiansky, **incorporado a la fracción sindical del PCU a partir de 1963 (tras la huelga de la UTE) y posteriormente también al Comité Central del Partido comenta lo difícil que era para alguien con responsabilidades dirigentes, tanto sindicales como partidarias y luego también de representación política, mantener sus compromisos con su agrupación de base. En determinado momento del crecimiento partidario y del crecimiento de responsabilidades públicas, era imposible seguir concurriendo regularmente los miércoles a las reuniones de la agrupación. Es más, el Partido siguió creciendo tanto que en la UTE no había una agrupación comunista, sino cinco, seis, luego siete y hasta se llegó a ocho organizaciones agrupadas en un "Seccional UTE". Y claro está el dirigente sindical comunista en AUTE tenía que ser miembro del Comité Seccional, o sea más reuniones a concurrir y otro ámbito más para informar y elaborar. Lo mismo sucedía en otros casos donde se desarrollaron nuevos seccionales gremiales (bancarios y construcción, por ejemplo). La no participación del dirigente sindical en reuniones del comité seccional de su gremio o de su empresa y en las reuniones de su propia agrupación, muy ocupado en cuestiones del sindicato en épocas** de alta conflictualidad, estaba a veces mal vista por "los compañeros que **reclamaban, lógicamente, la presencia del compañero responsable de la política sindical. Incluso por una cuestión de contribuir a la formación de** los afiliados de la agrupación. Y hasta podían crearse a veces situaciones **enojosas en las cuales una cosa se debatía en la agrupación o en el comité seccional comunista gremial y otra era lo que hacían los cuadros sindicales comunistas que trabajaban en los ámbitos sindicales con compañeros de otras corrientes. Claro que muchas veces pensábamos parecido por el solo hecho de tratar de empujar para el mismo lado, pero no siempre".**[505]

En aras del ideal igualitario y antiburocrático el PCU había entrampado a sus cuadros dirigentes. A pesar de la preocupación expresada desde el arranque de la concepción de "cuadros y masas", el PCU no había logrado desarrollar suficientes cuadros como para poder dirigir adecuadamente todas las nuevas agrupaciones que surgían con la masa de nuevos afiliados. **Menos podía esperarse el surgimiento rápido de una masa de cuadros dirigentes para repartir mejor las responsabilidades sindicales y partidarias** de alto nivel. Al fin de cuentas en ese proceso de maduración de cuadros **dirigentes la experiencia acumulada en la lucha y la perspectiva adquirida con el tiempo también contaban, y mucho.**

Otro problema, más a nivel de base, de los nuevos afiliados incorpora**dos apresuradamente en cada campaña de reclutamiento fue presentado en el XIX Congreso del PCU por Alberto Altesor (miembro del Comité Central y uno de los principales responsables de la comisión nacional de organización):**[506] **"... hay compañeros que llevados por el justo afán de reclutar,** menosprecian u ocultan el planteamiento sobre esos deberes del afiliado,

505 **Entrevista, octubre 2000.**
506 **Alberto Altesor, "Informe sobre la Reforma de los Estatutos",** ***Estudios*****, No 42, julio-octubre de 1966, p. 49.**

en particular sobre la obligación de militar en una de las organizaciones del Partido. [...] Queremos reclutar y formar militantes revolucionarios y no simples adherentes". Lo que sucedía era que considerando que los nuevos afiliados no tenían que ser ya comunistas plenamente formados y urgidos por la famosa "emulación" que los alentaba a afiliar la mayor cantidad de gente posible, muchos camaradas afiliaban sin advertir a los afiliados sobre las obligaciones mínimas que estaban contrayendo, lo que luego creaba situaciones incómodas y hasta el abandono por parte de algunos nuevos afiliados.

Es más, el apresuramiento por cumplir los planes de crecimiento, por que dar bien en la emulación y por no ser cuestionado por los responsables, había afectado también las normas del proceso del reclutamiento a las filas partidarias. El reclutamiento no culminaba con la firma de la ficha de afiliación por parte del nuevo afiliado, en cierta forma recién se iniciaba entonces su proceso de incorporación al Partido. Altesor se quejaba que algunas agrupaciones no realizaban un "esfuerzo permanente por asimilar a todos los afiliados al trabajo y a las reuniones". Era obvio que si en el apuro por cumplir el plan se había afiliado a personas que no eran plenamente conscientes del compromiso militante contraído, luego la agrupación partidaria iba a ser muy tímida al plantearle las obligaciones militantes. El apuro también había relajado normas de seguridad, a veces "se avala la ficha sin conocer al solicitante". Cada ficha necesitaba del aval de dos miembros del Partido. Mencionando a dos recientes casos descubiertos de provocadores infiltrados en el Partido, Altesor pedía mayor responsabilidad recordando que "el compañero que firma una ficha de afiliación, es el que certifica, el que garantiza que la persona que solicita su ingreso es digna de incorporarse a las filas del Partido". Las agrupaciones y los comités seccionales fueron llamados a "estudiar cuidadosamente cada solicitud", pero de inmediato aclaraba Altesor que todo esto no significaba restringir el ingreso de nuevos afiliados, ni renunciar a la política de reclutamiento de masas. En fin, las contradicciones prácticas inherentes a la implementación del concepto de "partido de cuadros y masas" se "solucionaban" con mayor voluntarismo y conciencia por parte de los cuadros que reclutaban, militando más duramente.

Esos eran algunos de los problemas que fueron surgiendo como producto de la exitosa aplicación del concepto del partido de cuadros y masas.

Pero, tenemos que dar vuelta atrás y regresar al proceso de desarrollo de esa concepción partidaria para detenernos en lo que también fue considerada como una cuestión fundamental para el éxito de ese tipo de partido: la educación ideológica. Este era uno de los elementos indispensables para transformar a los nuevos afiliados en "comunistas plenamente formados y conscientes". Al igual que las cuestiones organizativas ya mencionadas también la educación ideológica fue motivo de debate en las instancias de dirección partidaria en aquel período (1960-1962), tan rico en elaboración de la estrategia de la construcción partidaria. Específicamente, en una reunión ampliada del Comité Central José Luis Massera, el intelectual responsable por el tema de la educación ideológica, presentó

un informe que pasó a ser el principal documento orientador en la materia.[507] La cuestión del crecimiento partidario, de disponer de una fuerza política capaz de cumplir un papel dirigente en el proceso revolucionario,[508] no implicaba tan solo un "esfuerzo cuantitativo sino sobre todo un gran esfuerzo cualitativo". Para ello era necesario, "que todo el Partido, cada militante, comprenda claramente la situación, las perspectivas y las tareas; a condición de que la profunda convicción y la absoluta claridad acerca del carácter de la época actual, la época del triunfo del comunismo y del avance de la revolución latinoamericana, sea la fuente de energía decuplicada y de firmeza inconmovible que nos capacite para cumplir tareas muy grandes y ambiciosas, para vencer las dificultades, afrontar con éxito los golpes y maniobras de la reacción, conquistando los objetivos que nos proponemos.

Todo esto requiere la capacitación ideológica y política, el estudio, de todo el Partido, de cada militante".[509]

La educación ideológica estaba destinada a pertrechar a los camaradas para que puedan llevar a cabo consciente y fervorosamente tanto sus tareas políticas como participar de la batalla ideológica contra el anticomunismo. Esta era la principal arma de la reacción para limitar la capacidad de acción e influencia pública de los comunistas y a la vez se constituía en el principal obstáculo para la concreción de la unidad popular. Varios meses antes que algunos de los dirigentes socialistas sustenten su negativa a la unidad de la izquierda sin exclusiones en los prejuicios anticomunistas de la mayoría del electorado que se pretendía conquistar, Massera ponía el dedo sobre la llaga.

Tras repasar los distintos temas y cuestiones vigentes de "la batalla ideológica", Massera entraba a detallar los mecanismos con los que disponía el PCU para la educación de sus militantes. En el marco del segundo plan del Partido (o sea de 1958 hasta octubre de 1960) "se realizó casi un centenar de cursos diversos (escuela central, cursos intermedios y relámpagos, cursos de propagandistas y otros) en que participaron varios centenares de alumnos, de los cuales 1/3 pertenecían a organizaciones partidarias del interior. Además se hicieron una buena cantidad de conferencias de carácter ideológico, algunos seminarios, etcétera".[510] Lo más importante, según Massera, había sido que en el curso de estos esfuerzos, que superaban infinitamente en cantidad y calidad las actividades educa-

507 Publicado muy poco después en forma de folleto: José Luis Massera, ***La educación ideológica de los comunistas*, Montevideo, 1961.**

508 **Contrariamente a muchas críticas realizadas por otros sectores de izquierda, la doctrina** oficial del PCU no lo concebía como la vanguardia automática del proceso revolucionario, **por solo declararse como tal o por adherir al marxismo-leninismo. Si bien puede ser que esa sea la actitud que irradiaban algunos comunistas en distintas instancias de** rivalidad con otros grupos revolucionarios, Massera decía muy claramente: "Ese papel **dirigente no es un regalo del cielo, ni es la consecuencia automática del avance de la revolución. Ese papel dirigente hay que irlo conquistando desde ya, hay que empezar a** conquistarlo AHORA. Y, en definitiva, se expresa en el crecimiento del Partido y de su influencia entre las masas". Ibíd., p. 15.

509 **Ibíd., p. 16.**

510 **Ibíd., p. 29.**

cionales en los años anteriores a 1958, se configuraba "un aparato de educación estable aunque mínimo [...] y un cierto clima de trabajo educativo en el conjunto del Partido".

Hay que hacer un apartado para explicar a qué se referían los distintos tipos de cursos mencionados. Las conferencias y los "cursos relámpagos" que se realizaban a nivel seccional o incluso de agrupación por un tiempo muy corto y concentrado (dos o tres encuentros prolongados, mayormente en algún fin de semana) estaban destinados a los nuevos afiliados y a los afiliados que "sin ser propiamente nuevos, no son aún cuadros experimentados". Los alumnos se limitaban a escuchar y formular preguntas aclaratorias sin la necesidad de estudios previos, aunque en los mismos se leían y comentaban textos teóricos.

Los "cursos intermedios", la "escuela vespertina" y la "escuela central" estaban orientados a un nivel de ya iniciados y en el marco del nuevo plan detallado por Massera se prevenía el paso de un millar de cuadros por estas instancias. Los "cursos intermedios" requerían un estudio individual previo, o sea que los cursantes tenían que llegar a los encuentros después de haber leído ciertos textos. Se trataba de un curso que duraba 6 o 7 semanas con encuentros de al menos un par de horas. Los participantes solían ser los miembros de los secretariados de agrupación, de los comités seccionales, cuadros sindicales y cuadros de movimientos de masas del seccional o la zona relevante.

La escuela vespertina empezó a funcionar recién en 1962 y nunca logró un funcionamiento plenamente continuo y regular, a pesar de que por ella sí pasaron durante los años cientos de militantes. Eran cursos concentrados de 4 semanas de duración, con sesiones diarias de aproximadamente las 19 a 22 o 22.30 horas, los días de semana y una sesión los sábados de tarde. Estaba destinada a cuadros capacitados que habían ya realizado cursos intermedios. Los participantes continuaban trabajando durante el curso, y por eso el horario vespertino, pero eran liberados durante esas cuatro semanas de toda otra actividad partidaria. En cada promoción tendría que haber al menos un integrante de cada seccional de Montevideo del Partido junto a miembros de la dirección de la UJC. Una de las ideas era que en estos cursos sean formados los propagandistas que serían asignados a los seccionales para dictar cursos relámpago.

La escuela central era considerada la instancia superior de educación partidaria. En ella se realizaban cursos intensivos en los cuales los participantes, por una o dos semanas, se desconectaban de toda otra actividad partidaria o productiva. Por lo tanto se trataban de cursos para un número reducido de participantes, necesariamente altamente calificados desde el punto de vista político. Sin embargo, en el marco de la escuela central también se dictaban cursos de nivel intermedio para quienes la dedicación entera de unos días completos era más accesible que los cursos vespertinos de un mes de duración.

A pesar de los avances señalados durante el segundo plan del Partido, Massera consideraba que la educación partidaria era aún "muy inferior a las necesidades más apremiantes en cuanto a la formación de cuadros y

a la educación mínima de los nuevos afiliados. Las estadísticas realizadas **muestran que solo un porcentaje muy bajo de los cuadros que integran el aparato de la mayoría de los seccionales de Montevideo han pasado por los cursos intermedios o la escuela; la misma situación se observa si tomamos el conjunto de los militantes sindicales y, más agravada aún, en el interior de la República. Pero inclusive en el propio Comité Central y en el Comité Departamental de Montevideo ha habido muy escasa participación en los cursos y en la escuela y, en su conjunto, el nivel de estudio individual es muy bajo".**

A esta altura de la lectura del informe en la sesión ampliada del Comité Central podemos imaginarnos que el tono del respetado y exigente profesor debe de haber causado cierta incomodidad en algunos de los presentes que se reconocían entre quienes no habían participado en cursos y cuyo nivel de estudio individual acababa de ser calificado como "muy bajo". **Pareciera que en el tema de educación ideológica se expresaba más que** en cualquier otro, incluso el organizativo, las dificultades del **PCU de adecuarse a su propio crecimiento. Los dirigentes del Partido no optaban, sin embargo, por atenuar el ritmo de crecimiento para primero consolidar la educación ideológica, la formación de cuadros y la estructura organizativa. No. La actitud constante en el período de 1955-1973 frente a este tipo de** dificultades sería buscar soluciones adecuadas para acelerar e incrementar **el proceso de asimilación y educación de los militantes exigiendo a todo el Partido más y más esfuerzos, obligándolo a desarrollarse pasando de un nivel a otro más superior, sin descansos ni pausas. Ante cada contradicción entre el desarrollo cuantitativo y cualitativo del Partido, la "solución dialéctica" era patear la pelota hacia delante, para correr tras ella, más rápido y mejor. En su entrevista Alberto "Petiso" Pérez nos dio una perspectiva** de lo que esto significaba para un cuadro del Partido, mencionando los costos personales y familiares dijo: "Arismendi nos puso una zanahoria delante, constante, y nos dijo: ¡a correr!".[511] **La apelación al voluntarismo de los camaradas encontraba mayormente eco debido a que esos factores subjetivos (la voluntad de los comunistas para entregar más horas, más esfuerzos y energías para crear y desarrollar los marcos partidarios** adecuados) coincidía con la agudización real de la conflictividad política y **social que validaba el análisis partidario de la realidad y aportaba nuevas tareas y militantes. Estos eran a la vez un nuevo problema, aunque si bien encarado podían convertirse en parte de la solución.**

En la didáctica docente a lo largo del informe de Massera se trasluce la gran brecha cultural y educacional entre él y la mayoría de sus camaradas en el Comité Central del PCU. Antes de entrar a detallar el plan de Educación que había elaborado adecuado al tercer plan del Partido, Massera utilizaba "lemas o consignas" para expresar "sus rasgos principales y los problemas a resolver". Los dos lemas principales serían: 1) ***ESTUDIAR Y LUCHAR, LUCHAR Y ESTUDIAR*** **(el lema de Dimitrov); 2)** ***TODO EL PARTIDO DEBE***

511 **Alberto "Petiso" Pérez fue dirigente del PCU en el departamento de Rivera y luego militante en Montevideo. Entrevista, septiembre 2000.**

INCORPORARSE AL ESTUDIO. Mientras que los tres lemas secundarios eran: MAYOR EXTENSIÓN, MAYOR PROFUNDIDAD, MAYOR EFICACIA.[512] **Y a continuación Massera pasaba a explicar detenidamente el contenido de cada consigna. Mediante esta metodología Massera no solo daba una versión** simplificada (en forma de consigna) de cada aspecto de su explicación, **facilitando el entendimiento de cada uno de sus oyentes y lectores, sino que también creaba un sistema que facilitaría la memorización y posterior transmisión del plan.**

Al menos uno de los entrevistados para esta investigación sostuvo, sin poder relacionarlo a algún dicho o hecho específico, que para la educa**ción partidaria Massera se había opuesto al uso de los manuales teóricos soviéticos que traducidos a decenas de idiomas solían presentar de** manera simplificada las bases teóricas del marxismo-leninismo. En este **informe no encontramos una oposición expresada como tal, lo que hubiera** sido improbable en un informe oficial y editado. Pero, sí puede hallarse **la lógica político-educacional preferida por Massera. En vez de iniciar los estudios teóricos desde la misma teoría algo abstracta con los manuales que presentaban a los "clásicos", Massera prefería usar los documentos ideológicos actuales del movimiento comunista internacional y del PCU. Que el estudio ideológico se desarrollara en torno a las cuestiones vigentes de la política actual y no en torno a un cuerpo teórico cuya relevancia no siempre era evidente. Que el estudio sirviera a la vez para profundizar el conocimiento teórico y "para pertrechar a los alumnos con armas ideológicas** eficaces para la lucha diaria". El aprendizaje teórico no significaba **la "recitación de fórmulas abstractas" sino la asimilación profunda de los conceptos teóricos para descubrir su aplicación a cada situación, vinculándolos a la vida.**[513]

512 Ibíd., p. 30, el uso de mayúsculas de acuerdo al original. También este uso tenía un objetivo claramente didáctico, siendo el autor consciente de que el informe impreso iba a ser la base de su transmisión a lo largo y ancho del Partido.

513 En este informe encontramos que Massera sí concebía el uso de ciertos manuales y el estudio de cuestiones teóricas fundamentales, pero ya a nivel superior "de los cuadros dirigentes del Partido, al nivel del CC y de su aparato". En este contexto recomendaba aprovechar "las posibilidades que nos brindan algunos excelentes nuevos textos (el *Manual de marxismo-leninismo* de Kuusinen y otros autores, la *Historia de Partido Comunista de la Unión Soviética*, etcétera). Tenemos en particular que dar pasos efectivos para la formación de especialistas en economía, historia, etcétera, para liquidar la penuria de cuadros de este tipo en que nos debatimos". En este último aspecto el PCU no tendría tanto éxito. Si bien fuera de sus teóricos más destacados Arismendi y Massera, algunos de sus dirigentes adquirieron conocimientos teóricos especializados, las grandes contribuciones en terrenos científicos de importancia política provinieron de militantes o de **"amigos del Partido" que adquirieron su bagaje fundamental de estudios por fuera del sistema de educación y formación teórica partidaria. Tal es el caso de los historiadores Lucía Sala y Julio Rodríguez. En la economía la prensa del PCU, tanto *El Popular* como *Estudios*, recibían el importante apoyo de un grupo de especialistas constituido por camaradas y amigos del Partido, cuya especialización había sido externa a la formación** partidaria. El abogado Juan Carlos Pérez Ortega (quien firmaba sus brillantes artículos **de análisis económico con el pseudónimo de Lionel Lenoil), el veterinario Carlos Di Lan**dro (especialista en los problemas de la carne y los frigoríficos que firmaba como Cornelio Rivas), el profesor de agronomía Williman Osaba (que firmaba Lucio N. Revo) y el veterinario Camilo Pasturino. Las dificultades para formar especialistas de alto nivel en **el marco de la formación partidaria eran suplidas con una notable capacidad de obtener la colaboración regular y atender a especialistas e intelectuales de distintos campos, no**

Se trataba de una concepción muy sofisticada del adoctrinamiento de **los camaradas, una concepción que se apartaba de lo que era muchas veces la educación ideológica en otros partidos comunistas de la época. Se trataba de la formación de propagandistas en el sentido menos mecánico de la palabra. Massera rechazaba de esta manera normas anteriores de la educación ideológica en el PCU anterior a 1955, que implicaban por un lado la educación ideológica centrada en textos fundamentales (clásicos) del marxismo-leninismo y sus versiones manuales elaboradas en la URSS, y, por el otro lado, totalmente separado, la preparación de propagandistas alrededor de una serie de consignas y argumentos más o menos simples y** preestablecidos:[514]

"Y vincular a la vida no es simplemente dar ejemplos prácticos para ILUSTRAR la teoría, aunque esto tiene su importancia para una mejor comprensión de la teoría. Vincular a la vida significa lograr, gracias a una asi**milación ESENCIAL** de la teoría, elevar la capacidad de los alumnos para:

- **refutar convincentemente las tesis de la propaganda enemiga (y para ello, en los cursos deben presentarse las principales y desarrollarse la polémica contra ellas);**
- **convencer a los obreros de la justeza de nuestras ideas y soluciones (y, para ello, en los cursos deben rechazarse las formulaciones esquemáticas, dogmáticas, capaces de convencer solo al que ya está convencido, debe combatirse el uso de una jerga interna, comprensible solo para iniciados, y debe ponerse el acento en la argumentación razonada, viva y convincente, en los ejemplos más claros, debe presentarse los temas ideológicos en un lenguaje vivo y popular, lo que no es obstáculo a su** exactitud científica);
- **orientarse en medio de la lucha, comprender mejor cómo conducirla, pensar con la propia cabeza, apoyándose en los principios ideológicos fundamentales".**

Sin embargo, no se trataba tan solo de la formación de una capa o un sector de propagandistas. La idea era que todos los militantes eran propagandistas. "Todo el Partido debe incorporarse al estudio" rezaba el segundo lema fundamental presentado por Massera. Lo cual significaba que el estu**dio ideológico tenía que convertirse "en una parte inseparable de la vida del militante, como lo son el concurrir a su agrupación, militar en su sindicato,** vender el diario, reunir finanzas para el Partido, participar en las pegatinas, **etcétera". Muy consciente de la probable incomodidad que su rezongo anterior probablemente había causado en algunos miembros del Comité Cen**tral presentes Massera pedía crear un "clima tal que haga que cada afiliado **se sienta incómodo si no ha dedicado en la semana aunque sea un par de**

---

todos ellos comunistas afiliados. De acuerdo a Niko Schvarz (comunicación escrita del **17 de agosto de 2003) el mencionado equipo de economistas colaboradores de la prensa comunista fueron atendidos por él en reuniones semanales durante varios años. Generalmente, se trataba también de personas que aportaban económicamente al PCU y que eran vinculados por los constantes esfuerzos dirigidos por Eduardo Bleier por dotar al Partido de una base sólida de aportes económicos, que incluía el aporte de simpatizantes de capas medias y altas.**

514 **Ibíd., pp. 31-32.**

horas al estudio, que en cada organismo se eleven a tal altura los temas ideológicos y políticos que se haga insostenible la situación de un camarada que no estudia, como ya es hoy insostenible la situación del que se resiste a salir de pegatina o a vender el diario". Sin duda, se planteaba una exigencia exagerada, inalcanzable para la totalidad de los afiliados, pero que sí podía **servir como estimulante al menos al estudio de los cuadros dirigentes y de** aquellos afiliados que aspiraban a convertirse en cuadros.

Más aún, Massera era consciente también de que estaba pretendiendo superar así a voluntad, por medio de la motivación partidaria, un aspecto central de la estructura social capitalista de la época. Parte de la clase obrera aún era socialmente reproducida por medio de la falta de acceso a oportunidades educativas. En el tema de la educación ideológica las diferencias de origen y ubicación social y cultural se hacían más visibles que en cualquier otro tema y constituían un freno a la capacitación teórica de los cuadros militantes obreros: "... es necesario también **VENCER EL MIEDO AL ESTUDIO, el achicamiento frente a los problemas ideológicos,** la vergüenza de hacer 'papelones', que frena en esta materia a más de un **camarada. Y es comprensible que camaradas que nunca han estudiado, que a menudo solo han podido concurrir a la escuela primaria dos o tres** años, encuentren reales dificultades para estudiar, a las que se suman el **cansancio y otros factores objetivos".**

El Partido, en este caso por intermedio de Massera, apostaba a superar ese problema propiciando una elevación cultural de los militantes obreros sin educación previa. Al interior del Partido había que superar ya algunos aspectos de la estructura social existente, para capacitar a los agentes revolucionarios, al factor subjetivo, que dirigirá a la sociedad toda hacia la revolución de esa estructura. Ese era uno de los grandes desafíos de la militancia comunista, preparar en el seno de la sociedad capitalista, a los agentes portadores del futuro cambio social que en cierta forma ya lo personificaban, sean aquellos obreros intelectualizados o intelectuales proletarizados en sus hábitos militantes y en su identificación social:[515]

"... el estudio es una parte ineludible de la vida de todo militante; vencer ese miedo, como muchos tienen que vencer la timidez y los prejuicios para salir a la venta callejera del diario o para intervenir en una asamblea o en un acto. Como toda cosa nueva, el estudio presenta dificultades al principio, pero esas dificultades van desapareciendo a medida que se adquiere **la práctica y el hábito de estudiar.**

Uno de los papeles más importantes que cumplen los cursos es precisamente ese: ellos tienen por objeto no solamente hacer que los alumnos **adquieran ciertos conocimientos teóricos, sino, sobre todo, ponerlos en contacto con los textos teóricos, mostrarles su importancia, hacerles ver que su estudio está al alcance de sus fuerzas y capacidades y, particularmente, ENSEÑARLES A ESTUDIAR."**

En la percepción de sí mismos que tenían los comunistas todo su potencial transformador radicaba precisamente en que: "... reunimos en no-

515 Ibíd., pp. 32-33.

sotros la fuerza teórica de la ideología marxista-leninista junto con el espíritu de lucha de la clase obrera, lo que nos confiere una reserva de energías capaz de derribar montañas".[516]

El alto grado de voluntarismo que caracterizaba a los esfuerzos por construir el Partido de cuadros y masas se topó con las mayores dificultades en las cuestiones de educación ideológica y en la formación de cuadros que actúen como dirigentes de agrupación y en los comités seccionales. En realidad nunca fueron resueltas satisfactoriamente, sino en forma parcial, e impulsadas hacia delante en una especie de acelerado pedaleo de bicicleta por un partido que siguió creciendo numéricamente y a la vez se vio involucrado en conflictos y procesos políticos y sociales cada vez más agudos y complejos.

Según Turiansky el nivel político limitado de muchos nuevos afiliados se fue convirtiendo en una debilidad relativa del PCU. No había suficientes cuadros como para atender el crecimiento en diversos sectores. En su caso, el crecimiento de nuevos afiliados entre los trabajadores de UTE y en otros entes estatales autónomos.[517] Turiansky considera que el crecimiento rápido y masivo dotó al PCU de una musculatura, de un peso crítico, que eran importantísimos para poder abordar tareas políticas sindicales y nacionales desde una consolidada posición de vanguardia política de la clase obrera. Pero, a la vez creaba y multiplicaba tareas políticas al interior del Partido, que sin resolverlas condenaban al PCU a tener un bajo nivel de capacidad de respuesta y de confrontación en los años siguientes ante el surgimiento de polémicas ideológicas con nuevas corrientes y fuerzas surgidas en la izquierda uruguaya. Turiansky distingue entre la capacidad de los cuadros que ya actuaban en movimientos de masa junto a otra gente no afiliada al PCU (particularmente a nivel sindical) y el promedio de aquellos militantes cuya principal actividad giraba en torno a las agrupaciones del Partido. Según su análisis, los primeros habían desarrollado la tendencia a recoger lo útil y lo correcto de los planteos de compañeros no comunistas en sus ámbitos gremiales para incorporarlo a sus propios planteos y elaborar así una línea política, discutiendo firmemente cuando era necesario pero desde una posición de amplitud no sectaria y unitaria. Mientras que otro tipo de militantes, más frecuentes entre quienes estaban encerrados en los trabajos partidarios (aunque no necesariamente todos), a veces no pasaban de "simples recitadores de línea". A ese nivel, en las polémicas con miembros de otros partidos o corrientes ideológicas se generaban actitudes sectarias o de fricciones excesivas, innecesarias o con una argumentación deficiente para afrontar los desafíos planteados. Algo de eso se habría manifestado al crearse los comités de base del Frente Amplio y al no saber muchas veces los militantes de agrupaciones de barrio del PCU cómo encarar las simultáneas tareas de unidad y debate ideológico con compañeros de otros partidos y corrientes de izquierda, por no tener suficiente experiencia previa de ese tipo. El problema se acentuó más porque al destacar cuadros partidarios a militar en los comités de base frentistas, por razones de distribución

516 Ibíd., p. 43.
517 Entrevista, octubre 2000.

de tareas no se destacó a quienes ya estaban muy ocupados en tareas en movimientos de masa que hubieran sido los más adecuados.

El desfasaje crónico entre el crecimiento numérico y la capacidad organizativa y formativa del Partido fue la principal inquietud tras la iniciativa, a comienzos de abril de 1962, de la Conferencia Nacional sobre el Trabajo de las Agrupaciones organizada por los principales arquitectos de la organización, Alberto Suárez y Alberto Altesor. Lo más urgente de acuerdo a Altesor era formar una gran cantidad de cuadros capaces de dirigir las nuevas agrupaciones.[518] El aspecto teórico-ideológico era solo un aspecto, si bien indispensable, de la formación de los nuevos secretarios. Estos tendrían que aprender rápidamente las normas y estructuras del funcionamiento organizativo del Partido, atender distintas áreas de actividades y a su vez ser capaces de detectar y formar a los posibles cuadros dirigentes de sus agrupaciones (responsables de propaganda, finanzas, sindicales y/o barriales, comités diversos, etcétera). Sintomáticamente encontramos a Altesor abordando los mismos temas, de forma cada vez más profesionalizada y masificada, en dos folletos publicados a fines de los sesenta, destinados a orientar a nuevos secretarios de agrupación.[519] "Estamos pues ante la imperiosa necesidad de extender hacia esos miles de nuevos combatientes, los conocimientos más elementales de la teoría del Partido...", decía Altesor en el prólogo de un folleto para los secretarios de organización reeditado en agosto de 1967. Pocos años habían pasado, pero el éxito cuantitativo de los planes de construcción del Partido había agravado las tareas pendientes de organización. Para un Partido de masas ya se necesitaban soluciones de masas, como los folletos explicativos en materia de organización y funcionamiento básicos, cuestiones que antes se resolvían enteramente en activos de organización de no más de cuarenta o cincuenta responsables y en el contacto directo entre los responsables del Frente de Organización (denominado a fines de los sesenta "Comisión Nacional") y los secretarios de organización del seccional y de sus agrupaciones.

Vale la pena notar los principales problemas enumerados por Altesor a afrontar en el plano de la organización partidaria:

a. "el desnivel entre el número de número de afiliados y el número y capacidad de las organizaciones de base para asimilarlos como militantes",
b. "la desproporción entre el número de afiliados y el número de cuadros",
c. "el desnivel entre el tamaño del Partido y el número de organismos dirigentes en todas las instancias...",
d. "el desnivel entre las organizaciones que combaten y se desarrollan, y las que no viven la experiencia de la lucha, cuya actividad se estanca y decae su crecimiento",
e. "el desnivel entre la actividad y organización del Partido en la capital y en el interior del país",

518 Alberto Altesor, "La formación de un gran plantel de secretarios generales de agrupación", *El Popular*, 10 de marzo de 1962, p. 3.
519 Altesor (1967 y 1968).

f. **"el desnivel en el desarrollo del movimiento femenino…",**[520]
g. **"el desnivel del arraigo del Partido en la clase obrera y la debilidad** relativa en la incorporación a sus filas de los mejores luchadores de **las capas medias, particularmente educadores, intelectuales y profesionales",**
h. "el desnivel entre el número de afiliados y el número de carnés al día; **entre los éxitos de las campañas anuales y el esfuerzo por el logro de** finanzas regulares y estables, en cada organismo partidario".

Se puede decir que casi todos los puntos mencionados fueron considerados como problemas crónicos a lo largo de todo el período entre fines de **1950 y 1973. La misma lista, con formulaciones muy similares podría encontrarse en informes de comienzos de los sesenta y en otros a comienzos de los años setenta. La única diferencia radicaría en el tamaño del Partido y consecuentemente las dimensiones de los desniveles mencionados. El** punto "g" puede ser considerado como el único específicamente característico **de la coyuntura en la cual el informe fue elaborado (1967), momentos de creciente efervescencia en aquellos sectores medios y surgimiento de variados movimientos y corrientes de izquierda revolucionaria. En cambio los problemas crónicos eran intrínsecos a la construcción de un Partido de cuadros y masas en un proceso de crecimiento continuo y acelerado.**

Los éxitos del crecimiento partidario, de la constitución de un Partido de cuadros y masas, de la política sindical y los avances políticos llevaron al PCU a definir en su **XVIII Congreso en julio de 1962 su objetivo estratégico como "ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera".**[521] **El Partido había crecido mucho, aunque faltaban aún crear más agrupaciones** para absorber a los nuevos afiliados y a los que se afiliarían en el **curso de la campaña electoral. Suárez podía anunciar ante el Congreso que el Partido tenía 330 agrupaciones, 245 de ellas en la capital y que por primera vez en un congreso del Partido habían representantes de todos los departamentos del país.**

El tercer plan se estaba cumpliendo con relativo éxito y al final del año **1962, con los resultados electorales a la vista, que habían dado la razón a la concepción comunista de la "unidad sin exclusiones", los comunistas podían mirar adelante con cierto optimismo, ya provistos de una organización política en franco proceso de fortaleciendo, que estaría llegando a ser, muy pronto, "una fuerza política real" capaz de incidir seriamente en la política nacional. Al tercer plan seguiría un cuarto y luego otro más. El PCU y la UJC seguirían creciendo sostenidamente a lo largo de los sesenta y comienzos de los setenta.**

Una sola muestra ilustradora del tipo de prácticas adecuadas adoptadas para la masiva educación ideológica de los miles de nuevos afiliados

520 En otros contextos ya hemos mencionado la tendencia de masculinización del Partido durante el proceso de crecimiento vertiginoso en las grandes concentraciones obreras. Un proceso que tenía sus expresiones en los espacios y la actitud del diario, en el lenguaje cotidiano y en la relativa pérdida de visibilidad y representación femenina.

521 Alberto Suárez (coinforme), "Ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera", *El Popular*, 1 de julio de 1962.

que se fueron incorporando en aquellos años es el ciclo de "charlas políticas radiales", en realidad un curso de formación ideológica, iniciadas por José Luis Massera en mayo de 1968 y trasmitidas por CX 30. La Comisión de Educación del Comité Departamental de Montevideo había llegado a la conclusión de que necesitaba una herramienta de difusión masiva como la radio para poder celebrar una especie de curso simultáneo para pertrechar ideológicamente a sus afiliados. La idea no era que oigan la conferencia individualmente, en sus casas: "Todas las organizaciones del Partido se **reunirán mañana para escuchar colectivamente dicha disertación, para después intercambiar impresiones y opiniones". Era muy difícil formar varias decenas de militantes capaces de trasmitir el curso teórico de Massera con un buen nivel expositivo, más allá de que las tareas inmediatas de los militantes en una época de conmociones políticas y sociales (mediados de 1968) hacía muy difícil concretar en las agrupaciones y seccionales las asambleas para tal curso. El uso de la radio imponía un día y hora a todo el Partido, dejando a cargo de los responsables de educación de cada agrupación o comité seccional la labor de dirigir y procesar el debate tras cada conferencia. Además, se instaba a esforzarse para que también "amigos del Partido" asistan a las reuniones en torno a la radio. El estar reunidos oyendo simultáneamente la conferencia era considerado como un refuerzo de la identidad de los comunistas, no solo en cuanto a contenidos formadores sino por el hecho de ser "partícipes simultáneos de una exposición teórico-política al más alto nivel a toda la gran familia comunista".**[522]

522 El ciclo de charlas era mensual, el tercer miércoles de cada mes de 21 a 21.45 horas. Alcira Legaspi, responsable de educación del Comité Departamental daba una breve introducción inicial explicando los objetivos del ciclo. "Las charlas políticas radiales se inician mañana", *El Popular*, 21 de mayo de 1968.

Desafíos desde la izquierda

"Hay otros sectores que creen válidos otros caminos que los indicados por nosotros y los practican. Si bien los respetamos, desde el ángulo de una valoración subjetiva, no podemos estar de acuerdo con un comportamiento político que en caso de predominar aislaría a las fuerzas populares. Por otro lado el ejercicio de ciertos métodos de manera sistemática y casi como exclusividad de militancia, no ofrece salida estratégica alguna al curso revolucionario, desorientando y desanimando a los sectores populares."[523]

Mientras el PCU y sus aliados del F.I.deL. festejaban en diciembre de 1962 la victoria en el "plebiscito sobre la unidad de las izquierdas" y el PCU resumía favorablemente un año más de crecimiento y de avances por sobre duros escollos, a su izquierda iban surgiendo nuevas corrientes y fuerzas políticas que se constituirían en sorprendentes desafíos. Se trataba de una situación nueva a la que los comunistas no estaban tan acostumbrados. Cierto es que en el curso de la polémica preelectoral, Vivian Trías y otros destacados voceros del PS, radicalizados y reencontrados con el marxismo tras haber desplazado a Emilio Frugoni de la dirección de su partido, pretendieron desbordar a los comunistas por la izquierda (por ejemplo, al denunciar como ilusorias las expectativas comunistas respecto al eventual rol de sectores de la tan mentada "burguesía nacional" en un proceso nacional liberador). Los arranques izquierdistas del PS eran en buena parte neutralizados por el perfil indefinido de su nuevo aliado, el grupo nacionalista **acaudillado por Enrique Erro, y por los argumentos "tácticos" esgrimidos por los socialistas como último recurso para rehuir a una alianza con los comunistas. Los argumentos acerca de la inconveniencia, desde el estrecho punto de vista electoral, de incluir a los comunistas en un frente nacional y popular eran una confesa concesión a los prejuicios anticomunistas alentados por las campañas de los grandes medios de prensa y por los voceros derechistas en el Consejo de Gobierno. Ni qué hablar del** desagradable significado de tales argumentos en los mismos momentos en **que las denominadas "bandas fascistas" atentaban preferentemente con-**

523 Sanseviero (1969), pp. 41-43.

tra objetivos identificados como comunistas. Ante las oscilaciones socialistas y el expreso anticomunismo de Erro, el F.I.deL. no corrió el más mínimo riesgo de tener que ceder la izquierda a la UP en los comicios de 1962.

Acostumbrado a mirar la escena política nacional siendo la mayor fuerza ubicada a la izquierda de todo el espectro, el PCU trasmitió esa perspectiva al frente político creado con sus nuevos aliados. Los grupos trotskistas eran demasiado pequeños e ineptos para constituirse en algún tipo de desafío político a la izquierda. Nunca fueron capaces de esbozar una estrategia propia que cuajara de alguna manera con la realidad de algún sector de la sociedad uruguaya. Por otro lado, los anarquistas de la FAU, automarginados de la escena electoral y conformando una corriente de ultraizquierda en el campo estudiantil y en contados sindicatos (particularmente en FUNSA), habían perdido adeptos y se fueron escindiendo ante las disyuntivas políticas y las definiciones ideológicas impuestas por la Revolución cubana.

A fines de 1962 la estrategia del PCU parecía acertada y confirmada tanto por los procesos internacionales como por los nacionales. Más y más jóvenes, de origen obrero y de sectores intermedios de la sociedad, se incorporaban a las filas de la UJC. Sin embargo, se estaban gestando procesos, cuasi subterráneos, de los cuales iban a surgir prontamente alternativas de izquierda revolucionaria ante las cuales el PCU tendría que reaccionar, posicionarse y disputar la condición de vanguardia. Los nuevos desafíos de izquierda surgirían tanto de las filas de la derrotada, desmoralizada y resquebrajada UP como también, sorprendentemente, entre algunos socios del F.I.deL. y de las mismas filas de disidentes en la sección estudiantil de la UJC. Las motivaciones de los nuevos insurgentes tenían sus orígenes tanto en procesos internacionales como en procesos nacionales que estaban más allá de las posibilidades de cobertura y prevención del PCU.

En el lejano norte del departamento de Artigas, el sindicato cañero de UTAA liderado por el socialista Raúl Sendic iniciaba entonces una nueva estrategia en su lucha contra las patronales azucareras.[524] Ya no era otra lucha más de asalariados rurales por salarios, condiciones de trabajo, la vigencia de la legislación laboral y garantías cívicas y sindicales, sino un movimiento de campesinos que reclamaban tierra para trabajar mediante la expropiación de un latifundio, preparándose a luchar por medios de acción directa. La estrategia postulada por Sendic contradecía la estrategia general de los comunistas para los asalariados rurales por cuanto buscaba la radicalización rápida de la lucha, la confrontación directa con el régimen latifundista, por parte de un sector de trabajadores radicalizados bastante aislado del resto. Los comunistas, con las limitadas fuerzas que tenían en el medio rural, las experiencias que habían acumulado y el marco referencial del movimiento sindical urbano, procuraban crear las bases para una organización sindical que englobara a los sindicatos rurales de todo el país. Una tarea de ese tipo requeriría el tejido muy paciente de relaciones y vínculos solidarios entre grupos de trabajadores muy diversos y dispersos,

524 O, al menos, a fines de 1962 y comienzos de 1963 esta estrategia se hacía más evidente.

con distintos niveles de conciencia y de organización. El salto cualitativo realizado por los cañeros, que pasaron de reclamos por derechos laborales, por reivindicaciones inmediatas en el marco de las relaciones de producción existentes, al reclamo radical de la tierra a costas de un latifundio era visto por los comunistas como prematuro y aventurero.[525]

La opción por la acción directa como principal forma de lucha revolucionaria, estratégica y táctica a la vez, encontraría predicamento y simpatía en un sector de la izquierda montevideana desilusionada por el fracaso electoral de la UP y de la izquierda en general, que englobada como un conjunto no había superado el volumen de votos de los partidos de izquierda de 1958. La división entre dos opciones electorales fue un factor determinante para generar ese sentimiento de decepción. Paradójica, y podemos agregar injustamente, en ojos de algunos izquierdistas desilusionados, los comunistas, que estuvieron dispuestos a colaborar por la unidad sin exclusiones hasta el último momento permitido por el calendario electoral, se veían acusados genéricamente (como parte de la izquierda) de "electoralismo" y de incapacidad congénita para unirse por encima de los intereses sectarios junto a quienes efectivamente se habían negado a la unidad y la torpedearon.

La lucha dirigida por Sendic planteaba una especie de fuga hacia delante. Del frustrante terreno electoral que parecía imposible de escalar ante la abrumadora mayoría de votantes obreros que a pesar de participar en la lucha sindical y en las movilizaciones sociales se mantenían fieles, a la hora de emitir sus votos, a los partidos tradicionales, hacia el terreno de la lucha social directa, a la rápida radicalización que rompiendo la legalidad no dejaba marcha atrás o espacio de vacilaciones a quienes participaban en ella. De la política bajo las reglas establecidas hacia la toma de iniciativa revolucionaria. La fuga adelante aparecía románticamente emparentada con la gesta revolucionaria cubana, buscando una ruptura del orden establecido en una zona remota del país y en un sector social muy postergado, marginal y alejado de los sectores sociales en los cuales acumulaba tradicionalmente la izquierda. De la corrupta sociedad urbana a la rudeza y sinceridad de la sociedad rural. De las instituciones legales y burocráticas y de las negociaciones a la lucha de clases no mediada, a la acción directa. Al principio, Sendic y UTAA habían actuado precisamente para instituir y aplicar la legislación laboral en los cañaverales. Habían intentado ser agentes de la legalidad y las normas urbanas en el medio rural dominado por los latifundistas y su poder. Ahora, ante la comprobación de la ineficacia y corrupción de la ley en el medio rural, se trataba de luchar por fuera de ella y en contra de las instituciones existentes. Los pri-

525 "El otro posible error –muy peligroso si se tienen en cuenta los ejemplos de radicalización en el campo– es el de pensar que ya hemos agotado la etapa de lucha por las reivindicaciones inmediatas, exagerar el nivel del desarrollo de la conciencia política de las masas rurales y pensar que ahora solo debemos luchar por soluciones de fondo. Esta concepción puede aislarnos de grandes masas aún no ganadas ideológicamente, todavía bajo el dominio político del latifundio, a separar la vanguardia del resto de las masas", Raúl Rezzano, "Sobre algunas experiencias de las luchas de los asalariados rurales", *Estudios*, N° 29, mayo-junio 1964, p. 72.

meros grupos constituidos en torno al apoyo a la nueva estrategia cañera provenían del PS en crisis internas, algunos militantes independientes y también de la pequeña pero militante juventud del MRO, el principal socio organizado del PCU en el marco del F.I.deL. Finalmente, el estallido público de las desavenencias entre Mao y el PCUS iba a crear un sector pequeño de comunistas maoístas que saldría del seno mismo de la UJC y que al menos en una primera instancia iba a aliarse con los otros grupos de apoyo a Sendic y los cañeros.[526]

Polémica chino-soviética y surgimiento del MIR

La polémica chino-soviética iniciada en 1960 se había mantenido a fuego lento, semioculta de la mirada pública, apenas se distinguían matices en las declaraciones de amistad y fraternidad que intercambiaban ritualmente ambos partidos comunistas gobernantes. No es la intención de este trabajo historiarla. Tan solo me referiré a lo que me parece esencial para entender la manera en que afectó al PCU. Después de un primer *shock* ante las revelaciones del XX Congreso, similar al que sufrieron todos los comunistas del mundo con el derrumbe de la imagen venerada de Stalin, los comunistas uruguayos habían descubierto rápidamente las ventajas y oportunidades ofrecidas por el nuevo curso ideológico del PCUS bajo la dirección de Jruschov. La admisión de la posibilidad de una vía pacífica y **hasta parlamentaria al socialismo en algunos países capitalistas, entendida por ellos de esa manera –como posibilidad y no como alternativa a la más probable vía insurreccional y/o armada–, había sido muy útil para confeccionar una estrategia comunista uruguaya (formulada en los documentos del XVIII Congreso del PCU, 1958). El empuje dado por el PCUS a los partidos comunistas del mundo para que dentro de cierta línea general, de ciertos parámetros, pautados en documentos internacionales,**[527] **elaboraran su propia línea nacional fue bienvenido y aprovechado al máximo por los dirigentes del PCU. Arismendi estaba plenamente consustanciado con la línea general de los soviéticos en el período jruschoviano, dentro de la cual encontraba el margen de maniobra, la pluralidad de posibilidades y el equilibrio que consideraba necesarios para el desarrollo estratégico del PCU. Si bien era muy consciente de las posibles ventajas de la adopción** plena y expresa de la llamada vía pacífica como principal vía de su partido, **como ya lo esbozaban los comunistas chilenos**[528] **o más aún los italianos, el dirigente comunista uruguayo no pensaba darle automáticamente la ex-**

526 **El trabajo histórico más sistemático e imparcial que reconstruye ese proceso incubador de lo que luego fuera el MLN-Tupamaros y otras corrientes de izquierda revolucionaria es el de Rey Tristán (2005). Para una visión interna del proceso, una especie de historia** oficial de una de sus vertientes constituidoras, ver los textos de Fernández Huidobro.

527 **"Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas", Moscú, noviembre de 1957 en PCU, 1963, pp. 5-24; y "Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros", Moscú, noviembre de 1960, en *Estudios*, Nº 18, diciembre 1960, pp. 135-160.**

528 **En quienes apreciaba dos aspectos fundamentales que pretendía hacerlos propios en el** PCU: su raigambre obrera y popular y su alianza con los socialistas.

clusividad, ni siquiera la primacía. Simplemente, porque no compartía la visión que podía descartarse la violencia reaccionaria y por ende el recurso a la violencia revolucionaria en el marco de una creciente agudización de las contradicciones de clase, de la lucha antiimperialista y de un avance político de la izquierda.

Los dirigentes soviéticos en esa época, a diferencia de la staliniana, tampoco presionaban para una transmisión mecánica de los elementos centrales de su línea internacional como PCUS y de sus intereses como Estado soviético al primer plano de la política cotidiana de todos los partidos comunistas del mundo. El PCU aprobaba la coexistencia pacífica y la idea soviética de erradicar las guerras aun dentro de un mundo en el cual seguirían compitiendo el capitalismo y el socialismo. Sin embargo, a diferencia de la época de Gómez, no se pretendía artificialmente convertir al tema de la paz y el desarme en la principal cuestión a promover por sus militantes en la propaganda cotidiana y en los movimientos de masas. A partir de 1959 la tarea internacionalista claramente prioritaria para los comunistas uruguayos, en cuanto a inversión de tiempo y energías, fue la solidaridad con la Cuba revolucionaria. Es más, con su mirada amplia al mapa internacional Arismendi comprendía que el apoyo a la consolidación de la Revolución cubana podía ser, también, dialécticamente y dependiendo de otros factores, un serio aporte a los esfuerzos por la paz mundial.

El estallido público de las divergencias con relación al tema de la coexistencia pacífica que los comunistas chinos y los soviéticos venían arrastrando surgió a raíz de las duras críticas chinas a la marcha atrás de Jruschov durante la crisis de los misiles en Cuba (octubre de 1962). La polémica, entre acallada, disimulada y contenida hasta entonces, se hizo pública y cada vez más violenta. Los dirigentes chinos alentaban divergencias antisoviéticas dentro de los partidos comunistas. El PCU no fue una excepción y un núcleo de dirigentes y militantes de la UJC, casi todos universitarios, adhirió a las tesis chinas. Al no encontrar la posibilidad de desarrollar una polémica abierta en el seno del Partido los militantes prochinos se fueron alejando hasta constituir a comienzos de 1963 una nueva organización política: el MIR.[529]

La división del movimiento comunista internacional causó una profunda conmoción en el PCU. Más que nada porque implicaba una grieta más,

529 Sobre el MIR ver en Rey Tristán (2005), pp. 295-304. Los principales militantes juveniles que constituyeron el MIR fueron Julio Arizaga, que poco antes de ser apartado de la secretaría de organización de la UJC había estado en una delegación en China donde según su testimonio "nos cambiaron la cabeza" (Rey Tristán, p. 295), Washington Rodríguez Beletti, Mario Etchenique, el dirigente estudiantil Moura (que ocupaba un cargo representativo en la FEUU) y Jorge Torres. En las resoluciones del III Congreso de la UJC (diciembre de 1963) se intentaba rebajar los efectos ideológicos y políticos de la ruptura, desacreditando las motivaciones de los jóvenes maoístas. En referencia a Arizaga, sin nombrarlo directamente, pero sabiendo que el rumor que lo identificaba estaba circulando: "quien fuera separado de nuestras filas por su principalísima responsabilidad en la sustracción de parte del fichero de la UJC por la embajada yanqui, hace ya más de un año y medio, pretende ahora ocultar su labor tras la máscara de 'discrepancias ideológicas' que si las tenía al nivel que afirma poseerlas cuando estaba entre nosotros es que las había ocultado muy celosamente", p. 44.

y mayor que las anteriores, en la cultivada visión idílica sobre los países y partidos constructores del socialismo. Era tanto o más significativa que la **conmoción ante el enfrentamiento soviético con Tito o la sofocación militar de la rebelión húngara. En ese sentido la escisión del pequeño grupo de jóvenes uruguayos convertidos al maoísmo (aún no se reclamaban como tales) era tan solo un evento secundario. Los organizadores del MIR no se fueron de la UJC como un grupo organizado en medio de una discusión general, sino que se fueron por separado, por razones inmediatas diver-** sas, y se organizaron como grupo identificado con las posiciones chinas **estando ya fuera de la organización juvenil. De todas maneras ejercieron cierta presión sobre la organización estudiantil de los comunistas y lograron** arrastrar algunos afiliados, convirtiéndose en un grupo hostil al **PCU desde la izquierda.**

Las acusaciones de mala fe hacia los organizadores del MIR pronunciadas en el III Congreso de la UJC en diciembre de 1963 a la vez que procuraban despolitizar los móviles de aquellos, expresaban la reacción de dolor y consecuente hostilidad ante la primera escisión político-ideológica que sufría la organización juvenil comunista refundada en 1955.[530] Las discusiones en torno a la controversia china-soviética siguieron a lo largo de todo 1963. Las direcciones del PCU y de la UJC decidieron no distribuir entre los afiliados los documentos publicados por el Partido Comunista **de China.[531] Sin duda el ambiente de la discusión fue duro, con sospe-** chas hacia quienes se identificaban con los argumentos maoístas, sin **dar demasiado margen a posiciones intermedias, ni a matices. Aunque,** hay que señalarlo, al final de las resoluciones de aquel Congreso, la **UJC se advertía a sí misma no apurarse a considerar automáticamente toda discrepancia ideológica como una supuesta maniobra enemiga, ni como** algo irreconciliable:[532]

"... era necesario distinguir cuidadosamente al camarada honesto que pudiera estar confundido por una prédica intencionada o su insuficiente **nivel ideológico, del oportunista pertinaz, siempre dispuesto a la crítica ligera e irresponsable, o –más aún– del enemigo encubierto en busca de la oportunidad para la puñalada traidora".**

530 A continuación de la anterior: "Hay también quien habiendo ingresado a nuestras filas para organizar la desconfianza y el enfrentamiento entre sus camaradas, quiere aparentar ser una víctima de persecución ideológica y portador de discrepancias que mientras estuvo entre nosotros solo hacía conocer en las trastiendas de su labor fraccional, pero nunca a cara descubierta ante quienes lo creían su camarada. [...] La UJC acompaña las posiciones de la mayoría del movimiento comunista, las posiciones de nuestro Partido y las del Partido Comunista de la Unión Soviética. Hoy ante el Congreso podemos decir con entera responsabilidad que ello no es determinación resuelta a lo largo y ancho de nuestra organización. Y si alguien no tuvo el valor de defender abiertamente sus posiciones o si cuando lo hizo y fuera derrotado en la discusión frontal, prefirió saltar la trinchera y pasar a campo enemigo ¡enhorabuena! no merecía llevar el alto título de comunista y su lugar no estaba entre nosotros", pp. 44-45.

531 Sobre el bloqueo de casi todos los partidos comunistas del mundo hacia los documentos chinos (con la excepción de los comunistas italianos, que ubicándose en el otro extremo de la polémica, publicaron y distribuyeron sin temores ni empachos los documentos de sus adversarios) ver: Eduardo Galeano, "Los herejes en el index", ***Marcha*, 14 de junio de 1963.**

532 Pp. 153-154.

La actitud de la UJC ante el surgimiento del maoísmo en su seno representa la persistencia de los reflejos depuradores y sectarios que fueron tan **característicos de la época anterior a 1955, junto a cierta precaución que ante la manifestación sectaria empujaba al colectivo comunista a autoadvertirse de los peligros de caer nuevamente en interpretaciones policíacas de hechos políticos y divergencias ideológicas. Lo que la autoadvertencia de las resoluciones de la UJC no ponía en duda era la superioridad, considerada desde un punto de vista ontológico, de la línea partidaria. Se descartaba la posibilidad de que las divergencias ideológicas pudieran** estar relacionadas con insuficiencias o fallas de la línea. Los planteos dis**crepantes podían provenir de una honesta confusión, por lo que había que evitar extender acusaciones a todos los que expresaran dudas. Se evitaba así caer en una interminable sangría de militantes al estilo de las depuraciones en la era de Gómez.**

Una clara señal de las dificultades y la perplejidad inicial del **PCU ante las públicas divergencias chino-soviéticas y lo que se iba convirtiendo en una división del movimiento comunista internacional fue la no publicación de la revista *Estudios* durante largos meses. El N° 25 había salido en septiembre de 1962. Luego puede atribuirse una entendible postergación del número siguiente debido a las tareas de la campaña electoral que culminó en el mes de noviembre. Sin embargo, la edición de la revista teórica del Comité Ejecutivo del PCU se suspendió hasta octubre de 1963, un lapso absolutamente inusual. Recién entonces, la revista, en un número ampliado que doblaba el volumen de los números habituales, incluía un muy extenso artículo de Arismendi (62 páginas) tomando una rotunda y detallada posición contra "los dirigentes chinos".[533] Las razones de la no publicación de *Estudios* durante los primeros meses de la polémica pública chino-soviética estaban probablemente relacionadas con la decisión tomada por el Comité Central del PCU en enero de 1963 de no emitir declaraciones o hacer públicas posiciones que pudieran agravar más las relaciones entre los partidos comunistas. Esa había sido la línea inicial de los partidos comunistas prosoviéticos ante la exigencia de los dirigentes chinos de abrir un debate público sobre la línea general del movimiento comunista internacional. Ante los primeros documentos y declaraciones chinas, el PCUS** y la mayoría de los partidos prefirieron **mantener silencio e invitar a los camaradas chinos a revisar las divergencias de forma más discreta (no así los comunistas italianos que habían sido los primeros en ser atacados por los chinos y que respondieron públicamente de inmediato).**

Si bien puede entenderse el intento de los partidos fieles a Moscú por **canalizar la discusión evitando una polarización pública de la cual sería muy difícil retractarse, resultaba bastante absurdo que el PCU se autocondenara a silencio mientras un grupo de jóvenes ex-UJC se autoproclamaba maoísta y *Marcha* dedicaba ya en enero de 1963 su portada y varias pági-**

533 "Algunas de las principales divergencias de los dirigentes chinos con el movimiento comunista", *Estudios*, N° 26, octubre de 1963, pp. 69-131.

nas a la cuestión de si Mao estaba construyendo una V Internacional.[534] Situaciones parecidas se vivían en otros países dejando a los partidos comunistas en una cierta desventaja inicial ante el surgimiento de fracciones maoístas.

Al menos hasta mayo hubo una razón adicional para el silencio del PCU con respecto a la polémica chino-soviética. Entre otros factores determinantes del estallido público de la misma estaban las críticas chinas al retiro de los misiles soviéticos instalados en Cuba, tras el acuerdo con Kennedy que a fines de octubre finalizó la aguda "crisis de los misiles". Fidel Castro y los dirigentes revolucionarios cubanos tampoco habían ocultado su propia discrepancia con el acuerdo alcanzado por los soviéticos sin haberlos consultados.[535] Se especuló entonces sobre una eventual alianza entre Mao y Castro, alianza de comunistas tercermundistas radicalizados contra la hegemonía soviética en el movimiento comunista y su estrategia considerada como excesivamente prudente. Recién durante la visita de Fidel Castro a la URSS en mayo de 1963 y en su simbólico abrazo con Jruschov ante decenas de miles de personas en el estadio Lenin de Moscú se disipó la tensión y quedó claro que Cuba permanecería aliada a la Unión Soviética. China de Mao quedaría entonces casi aislada, con la sola alianza de los comunistas albaneses como partido gobernante, con la posición ambigua de los norcoreanos y con el apoyo de fracciones disidentes dentro y fuera de varios partidos comunistas en países capitalistas.

El PCU seguiría aún unos meses más sin entrar en la polémica pública, a pesar de que *Marcha* había iniciado en el mes de julio la publicación seriada de la carta "de los 25 puntos" de los comunistas chinos.[536] Más aún, la respuesta pública de los soviéticos, que rompía finalmente toda posibilidad de conciliación o contención del conflicto en los marcos internos del movimiento comunista, fue publicada en el Uruguay casi simultáneamente por el PCU y por *Marcha*.[537] Tras la respuesta soviética se acabó el silencio del PCU. Como primer paso en la lucha ideológica, anterior a la reanudación de *Estudios*, el Partido publicó en agosto un folleto titulado *3 fundamentales documentos de nuestra época* que incluían la declaración de los partidos comunistas y obreros gobernantes de 1957, la declaración de los 81 partidos comunistas y obreros (incluido el chino, que luego se desdijo aduciendo que había firmado la declaración para llegar a un compromiso) y la "Carta Abierta del C.C. del PCUS", o sea la pública respuesta soviética a los chinos.[538] En octubre se reanudó finalmente la publicación de la revista *Estudios*, incluyendo el megaartículo

534 "Mao: ¿Hacia la V Internacional?", ***Marcha*, 11 de enero de 1963.**

535 "¡Nikita, Nikita, lo que se da no se quita!", consigna coreada en La Habana y repetida por **sectores de izquierda en toda América Latina con beneplácito de los dirigentes cubanos. Mencionada por Martínez (2003), p. 62.**

536 **"El nuevo y explosivo documento de los chinos", *Marcha*, 12 de julio de 1963. La continuación del documento se publicó en los siguientes números del semanario, el 19 y el 26 de julio.**

537 **"La respuesta soviética", *Marcha*, 2 de agosto de 1963.**

538 **PCU (1963).**

de Arismendi, de 62 páginas, que polemizaba con los argumentos de los dirigentes chinos.[539]

Los dirigentes del PCU dedicaron grandes esfuerzos en *El Popular* y en *Estudios* para refutar las tesis chinas. Argumentando principalmente contra el peligroso aventurerismo de la posición favorable a una guerra mundial como forma de destruir el capitalismo y acceder al socialismo, y advirtiendo contra una actitud divisionista que debilitaría al movimiento comunista internacional y a cada Partido Comunista en particular.[540] Cabe explicar que en este caso el efecto de los eventos internacionales sobre los comunistas uruguayos era mucho mayor, realmente desproporcionado con relación a la mínima importancia del cisma chino-soviético para la política uruguaya. Lo que pasaba era que los dirigentes comunistas uruguayos se sentían obligados a defender a la URSS, la vanguardia del movimiento comunista internacional, de un sorpresivo ataque desde el interior del supuestamente armonioso campo socialista. Parte de la recientemente ampliada "utopía territorializada"[541] se resquebrajaba. Y en una tan imaginaria como dolorosa operación quirúrgica, los comunistas uruguayos prefirieron extirpar a China Popular del territorio de la utopía colectiva en construcción, para salvaguardar la imagen inmaculada de la URSS, la utopía ya construida, y del PCUS como el principal profeta de la utopía a construir a nivel mundial en el futuro próximo. También la idealización de las relaciones interestatales entre los países considerados socialistas o constructores del socialismo como relaciones fraternales, cuasi-idílicas, quedaba desdibujada y cuestionada. La conmoción por la disidencia yugoslava había sido contenida y relativizada al haber sido estigmatizada como un caso de *revisionismo* que se apartaba del socialismo. Pero, ahora, a China Popular conducida por Mao no podía achacársele que se apartara del socialismo en un sentido "revisionista". Tampoco de estar sufriendo una embestida contrarrevolucionaria como Hungría en 1956. La "desviación dogmática" en que supuestamente incurrían los dirigentes chinos no daba lugar a tales acusaciones. Había que ir aceptando la idea, nueva y desconcertante para los comunistas de la época, que dentro de una estructura de relaciones de producción supuestamente socialista, o socialista en construcción, se podían dar no tan solo "errores" o "excesos producto del culto a la personalidad" (como habían sido catalogados algunos fenómenos stalinistas), sino verdaderas y serias "desviaciones ideológicas" y hasta enfrentamientos entre gobiernos comunistas de países socialistas vecinos.

Todo eso tenía muy poco significado para la política real, nacional y latinoamericana, de la izquierda uruguaya de entonces. Los avances comu-

539 Rodney Arismendi, "Algunas de las principales divergencias de los dirigentes chinos con el movimiento comunista", *Estudios*, N° 26, octubre de 1963, pp. 69-131.

540 Véase, por ejemplo, Alberto Suárez, "Una tergiversación del marxismo-leninismo. Los 25 puntos del P.C.Ch.", *Estudios*, N° 27, enero de 1964, pp. 67-82, o Jaime Pérez, "El internacionalismo proletario, piedra angular de nuestra ideología", *Estudios*, N° 30, julio-agosto 1964, pp. 71-80.

541 Vuelvo a usar el acertado concepto propuesto por Marisa Silva, ampliándolo y extendiéndolo a las expectativas con relación al conjunto de los países considerados como "constructores del socialismo".

nistas en las cuestiones terrenales y cotidianas, en la construcción de un partido de masas y en el tejido de frentes y alianzas políticas y sociales eran tales que los desconciertos de carácter internacional, cuasi-teológicos en su relevancia a la labor militante ligada a la realidad social, no le afectaban demasiado. El MIR no pasó de ser un pequeño grupo, casi exclusivamente de estudiantes, y si bien las nuevas corrientes, entonces en conformación, de la izquierda uruguaya radicalizada[542] capitalizaron en algo la disidencia intercomunista resucitando una especie de neotercerismo revolucionario en el seno de la izquierda intelectual,[543] el proceso de crecimiento del PCU y la UJC casi no se vieron afectados. De todas maneras la relación retórica con quienes pretendían cuestionar al PCU y al liderazgo internacional de la URSS desde un punto de vista supuestamente comunista fue muy duro.

Los problemas internacionales de mayor relevancia e impacto estaban muchos más próximos a las fronteras del país, dentro del mismo mundo cultural de habla hispana. Si bien Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, demorándose y sin pronunciarse claramente al principio, finalmente se habían alineado de hecho con Jruschov, el cisma chino anunciaba el fin del **breve período en el cual la escena internacional había sido exclusivamente portadora de buenas nuevas para la estrategia del PCU. El surgimiento de nuevas guerrillas latinoamericanas patrocinadas o al menos aplaudidas por Cuba a despecho de los respectivos partidos comunistas iba a crear un nuevo dolor de cabeza. Como ya veremos, Arismendi demostró una gran capacidad de iniciativa y de independencia política en esta cuestión, posicionando al PCU de forma distinta a la mayoría de los partidos comunistas prosoviéticos de la región y neutralizando parte de los efectos dañinos de los enfrentamientos de aquellos con Guevara y Castro. Por lo contrario,** aferrándose a la identificación con los dirigentes de la Revolución cubana, **el PCU no perdió la oportunidad para atacar al MIR precisamente por criticar a Fidel Castro.[544]**

Desbordes de izquierda: fastidios y principios

¿Cómo veían los comunistas el surgimiento de nuevas organizaciones, corrientes y estrategias radicales a su izquierda?

Evidentemente fue frustrante para los comunistas el momento en que la victoria electoral del F.I.deL. sobre la estrategia excluidora de la UP no fue traducida en un reconocimiento generalizado a la corrección de su línea unitaria y en una reagrupación de fuerzas en el marco del Frente de Izquierda.

542 **El nuevo diario *Época* que representaba una heterogénea alianza de sectores radicalizados de izquierda marxista, anarquista y nacionalista, algunos de ellos se agruparían en torno al apoyo a los cañeros y a lo que luego sería el MLN, junto a militantes de izquierda independientes.**

543 **Al respecto resulta ilustrativa la prolongada polémica en la sección de Cartas de lectores de *Marcha*** entre Carlos Novello, convertido en una especie de vocero no oficial del F.I.deL. y un anónimo que firmaba como "Tercerista", así como las intervenciones laterales de "Tres lectores" y de "CALVINO", 28 de junio, 5 de julio, 12 de julio, 19 de julio, 26 de julio, 2 de agosto de 1963.

544 "Los miristas contra Fidel y contra Cuba", *El Popular*, 20 de mayo de 1966.

Podemos ubicar ese momento entre los comicios de noviembre de 1962 y los primeros meses de 1963. El Partido Socialista, dentro del cual existía un importante sector que estaba dispuesto a una alianza con el PCU, estaba paralizado debido a sus simultáneas y destructivas luchas intestinas, mezcladas con sus conflictos con los aliados más **próximos y más recientes.[545] Mientras tanto se desarrollaba un proceso** de convergencia de varios pequeños grupos identificados con Sendic **en torno a la radicalización de la lucha de los cañeros por medio de la acción directa, impulsándola como elemento catalizador de un nuevo movimiento revolucionario. Esta nueva corriente, que el MLN-Tupamaros sería luego su expresión más importante aunque no la única, desdeñaba** la estrategia del Partido Comunista, calificándola de "reformista", **"legalista", "moderada".[546]**

El fastidio comunista, que era común entre los dirigentes y los militantes de base, se originaba en distintas razones, obviamente relacionadas. Para la claridad del análisis las presentaré por separado. Primero, el retraso que la situación interna del Partido Socialista y su entorno ocasionaba al proceso de unificación de la izquierda en un frente político electoral. A **pesar de que la inmensa mayoría de los votantes de izquierda se habían pronunciado por la "unión sin exclusiones", el proceso quedaba trancado** y retrasado con relación al desarrollo de la unificación sindical y social en **curso.[547] Esa desarmonía privaría a la izquierda de un elemento esencial para traducir políticamente los avances de conciencia y organización popular obtenidos en las luchas sindicales, en la solidaridad con Cuba y con la lucha antiimperialista de otros pueblos, así como en la defensa de las libertades democráticas ante las bandas fascistas, los amagues golpistas y algunas medidas de pretensión maccarthista.**

545 **El sector de Erro en la UP no le cedió representación parlamentaria al PS a pesar de lo acordado previo a las elecciones. Frugoni y su Junta reorganizadora del Socialismo pretendía quitarle el lema a los dirigentes que habían prevalecido en el Partido, algunas fracciones que practicaban *entrismo* querían volcarlo a la ultraizquierda, otros postulaban la alianza con los comunistas, mientras que el núcleo dirigente liderado por Vivian Trías no tenía claro cómo asumir el fracaso de la UP y de su propia orientación.**

546 **Muy representativos al respecto son los artículos publicados por Fernando O'Neill (h) en la sección de Cartas de los lectores de *Marcha*. "La lucha trascendental de los cañeros", 13 de marzo de 1964 y "Ubicación de la izquierda revolucionaria", 24 de abril de 1964. En el primero de ellos, O'Neill, miembro de la FAU vinculado a la "coordinadora" que iniciaba una trayectoria de acción directa armada, llegó a decir con un evidente tono** condescendiente: "El F.I.deL. y el PC constituyen –aquí y ahora–, el sector moderado de **la izquierda nacional, y se ha sumado a la marcha de UTAA sencillamente porque está** obligado a hacerlo por obvias (y legítimas, a mi modo de ver) razones políticas. Al fin de **cuentas ser 'moderado' no es algo que deba avergonzar a ningún militante de izquierda y este sector tiene determinado papel a desarrollar en las próximas luchas sociales que se iniciarán en el país (entre ellas, la tarea de nuclear a elementos que miran con simpatía** la lucha de las clases más oprimidas, pero sin suficiente ánimo para comprometerse y **quedar fuera de la legalidad)".**

547 **Quedaría más retrasado aún después de la constitución de la CNT y del Congreso del Pueblo en 1965. Lo cual los comunistas no dejarían de señalar reclamando ampliar la unidad política de las izquierdas, proponiéndole una y otra vez la unidad a los socialistas en el marco del F.I.deL. o más allá de él. Véase por ejemplo, Carlos Arizaga, "La urgencia de ampliar la unidad de la izquierda", *Estudios*, Nº 36, julio-agosto 1965, pp. 25-31.**

En segundo lugar, el carácter revolucionario del Partido Comunista era cuestionado no ya por un anacrónico, aislado y desprestigiado Eugenio Gómez, sino por el grupo escindido de jóvenes prochinos y por otro grupo más amplio y heterogéneo que desde la óptica del PCU representaba el resurgimiento del anticomunismo tercerista y de las concepciones anarquistas de la acción directa, revestidas ahora con un ropaje marxista revolucionario y nacionalista. El PCU no estaba dispuesto a ceder la vanguardia a nadie, más aún si las supuestas "vanguardias revolucionarias", compuestas por "pequeños burgueses radicalizados"[548] recién llegados al campo revolucionario,[549] despreciaban infantilmente toda la compleja obra de construcción de una fuerza política, social y cultural alternativa, a la que los comunistas estaban abocados. A pesar de lo evidentemente simplista de su caracterización como "reformista" casi no había peor afrenta para la imagen que los comunistas tenían de sí mismos. Conscientes del proceso de radicalización entre las nuevas generaciones de estudiantes universitarios, profesionales, maestros y artistas, que solo en parte ya había sido capitalizada en los marcos del F.I.deL. y de la UJC, los comunistas percibían que el surgimiento de esa corriente que pretendían desbordarlos por la izquierda competía con ellos por la conquista de ese nuevo y creciente público o al menos podía recrear una nueva valla en la forma de estigmas y prejuicios, esta vez "de izquierda", hacia los comunistas y hacia su estrategia y labor unitarias.

Hay que aclarar el alcance de la descalificación comunista de los "pe**queños burgueses radicalizados". Se cuestionaba su pretensión de generar una vanguardia revolucionaria prescindente del proletariado y del Partido** Comunista, pero de ninguna manera se los descalificaba como partícipes **del proceso revolucionario en carácter de "aliados". Es más, Arismendi, teniendo siempre en mente la historia del movimiento revolucionario latinoamericano, los casos de Mariátegui,[550] Mella y Agosti y mencionando el mucho más cercano y conocido proceso cubano, sostuvo repetidamente que sectores radicalizados del estudiantado provenientes de "capas sociales intermedias"[551] iban a cumplir importantes funciones en la lucha por**

548 Tal era el término descalificativo habitualmente utilizado por los comunistas, no tanto **en los textos escritos donde se cuidaban de no ofender innecesariamente, sino en las referencias verbales.**

549 Desde el punto de vista de los comunistas se trataba de jóvenes provenientes de filas **"reformistas" (o sea del PS), del apolitismo anarquista o de la inactiva izquierda cultural e intelectual tercerista, o incluso algunos provenientes de los partidos tradicionales. Esta visión no es del todo exacta, especialmente si tomamos en cuenta la existencia en décadas anteriores de corrientes, aunque muy tenues, que desbordaban al PCU por la** izquierda. El manifiesto de 1º de Mayo de 1944 de la FEUU es muchas veces considerado **como el antecedente más importante de esas corrientes, al igual que la huelga de los gremios solidarios en la primavera de 1951.**

550 **Impresionado por la calidad y originalidad intelectual de la obra de Mariátegui, Arismendi lo catalogaba como un intelectual revolucionario de clase media. Ignoraba así su origen social humilde y el hecho de que no solo no tuvo estudios universitarios sino que apenas estudió un año de escuela primaria, habiéndose formado como autodidacta, mientras trabajaba de ayudante de imprenta en un diario desde su temprana adolescencia y en contacto con militantes anarquistas.**

551 Cuando se los calificaba y legitimaba se prefería describirlos en términos menos cargados de significados negativos que "pequeña burguesía", pero Arismendi que no podía

la revolución agraria y la liberación nacional. Incluso tenían la capacidad de "superación ideológica de su origen social" para incorporarse a las filas **comunistas. Para dar ejemplos le resultaba más cómodo hablar de Fidel** Castro que de sí mismo:[552]

"Entre las numerosas originalidades de esta primera revolución socialista en América, se puede verificar el gran papel que como parte de una capa **social desempeñaron los estudiantes, si no el hecho mismo de que su jefe fuera –antes que nada– por militancia y extracción social, un típico estudiante revolucionario de esta sacudida América nuestra. Creo que nuestro amigo Fidel Castro no sentirá disminuir su poderosa personalidad y su condición de jefe comunista por que le ubiquemos, por origen, en tal torrente de la revolución. Tampoco ella da lugar para que pretenda nadie extraer una conclusión que disminuya el papel hegemónico de la clase obrera en la revolución nacional-liberadora. [...] Entre las numerosas 'astucias de la historia' que ofrece la Revolución cubana, quizá la más prominente sea esa elevación de Fidel Castro y de muchos de sus compañeros de hazaña, a través de la propia obra victoriosa antiimperialista y democrática, a la inteligencia del conjunto del movimiento, a la ideología socialista...".**

En tercer lugar, esta radicalización supuestamente mal encauzada de jóvenes mayoritariamente bien intencionados (siempre lo reconocieron así los dirigentes del PCU) no era solo un derroche de energías sino también incurría en los riesgos de desviar al movimiento popular de sus principales tareas, precipitar prematuramente la actuación de fuerzas represivas en defensa del orden establecido, hacerle el juego a elementos provocadores de la extrema derecha y ahuyentar a sectores de la burguesía nacional que podían ser ganados para la defensa de la democracia ante intentonas fascistas o reaccionarias. La aventura de una minoría "blanquista"[553] podía poner en peligro los avances del movimiento en su conjunto, forzándolo a gastar energías y desviar su camino, más allá de los riesgos y sacrificios **innecesarios de los cuadros revolucionarios participantes.**

En este aspecto el PCU se encontraba entrampado. Una cosa era polemizar con el MIR en materia ideológica, en relación con el conflicto chino-soviético o caracterizarlo, de manera similar que se hacía con los trotskistas,

---

simplemente eludir esa categoría marxista tan arraigada, encontró una calificación que **era algo más exacta desde el punto de vista del análisis de clase y a la vez sonaba menos** descalificadora: "pequeña burguesía intelectual". Lo de "intelectual", una categoría muy **prestigiosa en la ideología social hegemónica en el Uruguay que casi sacralizaba las jerarquías culturales y educativas, contrapesaba las acepciones negativas de "pequeña burguesía" en el imaginario marxista vigente.**

552 Rodney Arismendi, "Encuentros y desencuentros de la Universidad con nuestra revolución", *Estudios*, Nº 36, julio-agosto 1965, pp. 56-57. Este artículo era la trascripción de una conferencia organizada por el Sector Universitario de la UJC el 6 de agosto de 1965. Luego fue distribuida en miles de ejemplares en forma de folleto de la UJC, convirtiéndose en un texto fundamental para la formación ideológica de los jóvenes comunistas y para la polémica con otras vertientes de izquierda.

553 Louis Auguste Blanqui fue un revolucionario francés de mediados del siglo XIX, conocido por sus intentos de preparar una revolución social comunista basada en un grupo selecto y secreto de conspiradores que tendrían que asaltar el poder. Apreciado y criticado a la vez por Marx, el blanquismo se convirtió en la jerga marxista en una tendencia equivocada a la conspiración de vanguardias aisladas y prescindentes de la propaganda de ideas y del apoyo de una base social para la revolución.

como un grupo políticamente insignificante de pequeño-burgueses cuya inserción obrera estaba en relación inversa a sus declamaciones doctrinarias pseudo-revolucionarias. Otra muy distinta era ponerse a polemizar con un núcleo de militantes que se estaba iniciando en la acción directa y en la lucha armada. Aquí el reconocimiento a sus buenas intenciones y a los riesgos y sacrificios que estas implicaban obligaba a los dirigentes comunistas a no sostener una polémica pública y directa.

Los dirigentes del **PCU** probablemente no sabían todo acerca del proceso de la Coordinadora y no tenían del todo clara la estrategia que venía desarrollando Sendic.[554] Pero ellos también leían los textos polémicos de O'Neill y de Carlos María Gutiérrez en ***Marcha***, sabían por sus informantes dentro del PS que Sendic y sus seguidores no participaban de las discusiones internas ni a favor ni en contra de una eventual alianza comunista-socialista, seguían la actuación de los jóvenes militantes desprendidos del MRO y eran conscientes de los dilemas ideológicos y políticos del núcleo central (anarco-leninista ya entonces) de la FAU.[555] Los dirigentes comunistas habían observado cómo se conformaba una red montevideana de apoyo a los cañeros que no los había considerado a ellos como plenos socios y partícipes, sino como un apoyo externo, como aliados lejanos ante los que se presentarían hechos consumados para que no tengan más remedio que apoyar. Si no se podía discutir abiertamente acerca de una estrategia clandestina en desarrollo sin servir a las fuerzas represivas y poner en peligro a sus participantes, si tampoco habían sido consultados con antelación en reserva y por lo tanto tampoco podían polemizar fraternalmente, a los comunistas no les quedaba otra que intentar disminuir el impacto del "efecto cañero" en el movimiento obrero y popular. Su objetivo inmediato sería reducir los daños de aquella estrategia de confrontación y radicalización acelerada que juzgaban equivocada, debatiendo ideológicamente en términos generales, concentrándose en atacar a las corrientes verbales marginales al grupo organizador, argumentar sobre el peligro de tales propuestas, sin mencionar a quienes estaban ya iniciándose en prácticas para no servir a las fuerzas represivas. Arismendi se esforzaba en desbaratar argumentos corrientes en la izquierda "inconforme" y presentar su visión sobre la relación entre

554 El paso de los cañeros a la lucha directa por la tierra era público ya a comienzos de 1963. Véase por ejemplo, Alex Raymondo Olivera, "Los cañeros continúan en pie de lucha", carta de lector, ***Marcha***, 18 de enero de 1963. Eso sumado a toda clase de expresiones favorables a la lucha armada por parte de otra gente próxima a la lucha cañera era suficiente para que algunos dirigentes del PCU, muy atentos a todas las voces de izquierda, dedujeran no ya la existencia de un plan estratégico enteramente concebido (que todavía no estaba claro), sino el tipo de estrategias que se estaban discutiendo y diseñando.

555 "Oímos inclusive, que algunos grupos de la pequeña burguesía radical sostienen en cuanto a métodos revolucionarios antiguas y polvorientas ideas respecto 'a la acción directa ejemplificadora' que las varias sectas del anarquismo parieron a fines del siglo XIX […] se tocan con las antiguas ideas 'socialrevolucionarias', 'populistas', y otras –recogidas por el 'aprismo' juvenil y ciertas tendencias pequeño burguesas nacionalistas en América Latina– acerca de la función protagónica de las masas agrarias…". Rodney Arismendi, "Cinco anotaciones acerca de la situación política nacional y la táctica del movimiento obrero y popular", ***Estudios***, Nº 28, marzo-abril de 1964, p. 13.

perspectivas revolucionarias y la táctica del movimiento obrero y popular para que quien entendiera llegara a ciertas conclusiones, para ir inmunizando también a los propios militantes comunistas de la tentación voluntarista de querer acortar caminos en el rumbo a la revolución y, sin embargo, prepararlos, a la vez, para eventuales formas superiores de lucha siempre supeditas o condicionadas por la conciencia de las masas.[556]

El intento por disminuir el efecto de la marcha cañera y las perspectivas de lo que consideraban una estrategia equivocada y peligrosa incluyó, por ejemplo, una serie de acciones tan torpes como el tapar los murales del Movimiento de Apoyo al Campesinado (MAC) convocando a apoyar la marcha cañera o acallar la presencia y los reclamos de UTAA en actos obreros.[557] **De esta manera, los comunistas aparecían** actuando en una forma sectaria, saboteando el apoyo solidario a una lucha social que reconocían como justa en principio, conducida por un dirigente sindical de un partido rival. Paradójicamente, no podían explicar su oposición a la estrategia que se estaba generando, precisamente por consideración al carácter clandestino e ilegal de la actuación de sus rivales. No poner en peligro a "revolucionarios honrados" por más equivocados que estén y no servir en eso a las fuerzas de la reacción era para los dirigentes del **PCU** una cuestión de principios, algo que consideraban mucho más importante que sabotear o no la propaganda pública en torno a la marcha cañera.

Me parece importante aclarar esta cuestión en la que los comunistas salieron a todas luces mal parados y que más de una vez ha servido para presentarlos como sectarios y malintencionados. Obviamente, no dispongo de una fuente de información que certifique esta lectura mía del comportamiento comunista ante la marcha cañera de 1964 y ante el MLN-Tupamaros en años posteriores. Pero, creo que en la ayuda de emergencia dada **por el PCU** (decisión tomada por sus más altos dirigentes) a la organización guerrillera en momentos críticos (particularmente en diciembre de 1966, lo que fue reconocido por los dirigentes tupamaros en sus memorias e historias del movimiento, pero también ayudas dadas en otras ocasiones a comienzos de los años setenta), a pesar de las serias discrepancias estratégicas y metodológicas, arriesgando en ello algunas de sus propias estructuras, los comunistas demostraron tener una actitud solidaria y de

556 Para entender la configuración de las concepciones arismendianas sobre las formas de lucha y las vías de la revolución que guió la estrategia del PCU y su actitud hacia la posibilidad de la lucha armada son fundamentales los tres artículos consecutivos publicados en 1964 con títulos similares: "Cinco anotaciones acerca de la situación política nacional y la táctica del movimiento obrero y popular", "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular. Después del golpe en Brasil" y "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular", en ***Estudios***, Nº 28, 29 y 30, de marzo-abril, mayo-junio y julio-agosto de 1964.

557 Acciones denunciadas por Eleuterio Fernández Huidobro, secretario de propaganda de MAC, en una carta abierta a Enrique Rodríguez secretario de propaganda del PCU. "¿Por qué nos tapan los murales?", ***Marcha***, 21 de febrero de 1964. Obviamente Enrique Rodríguez no le iba a responder públicamente que lo hacía porque consideraba que el MAC y otros grupos estaban embarcados en una estrategia aventurera y peligrosa para todo el movimiento popular.

principios ante quienes consideraban "revolucionarios honestos".[558] Una mera motivación sectaria tras el sabotaje comunista a la campaña propagandística cañera de 1964 hubiera conllevado un debate político más público y abierto, la estigmatización, el uso de adjetivos y la denuncia en términos condenatorios de los móviles tras dicha marcha. Cuando consideraban que se enfrentaban a un grupo "ultra" verbalista y/o meramente provocador los editorialistas de *El Popular* sabían muy bien cómo hacerlo.[559] No era este el caso. En términos que surgieron luego, a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, los comunistas decían que sabían diferenciar muy bien entre "tupamaros" y "bocamaros". Para los primeros el respeto por jugarse el pellejo a pesar de equivocarse, la solidaridad práctica que no se publicitaba y la polémica de principios explicando y demostrando la propia línea de masas. Para los segundos la polémica dura, la lucha política e ideológica implacable y el desprecio por pretender provocar sin arriesgar y por poner en gratuito peligro, aunque sea involuntariamente, al resto del movimiento popular.

En *El Popular* o en otros medios escritos no se sostuvo una campaña directa, ni siquiera un par de agresivas notas, contra el MAC, contra la orientación que Sendic imprimía a la UTAA o contra el Coordinador aun cuando acciones fracasadas como el Tiro Suizo o el asalto a algún banco pusieron en evidencia pública el inicio de formas de lucha armada o de "acción directa". Se prefirió el silencio y minimizar los efectos de la estrategia aventurera, manteniendo sí una vigorosa polémica teórica con los predicadores verbalistas de la acción directa. La gran paradoja consistió en el uso de métodos burdos y agresivos para precisamente no entrar en una polémica abierta con quienes estaban iniciando una experiencia clandestina y cuyas actividades no podían ser expuestas a un verdadero debate. Ante intentos por arrastrar al movimiento popular en su conjunto a una estrategia de rápida radicalización y confrontación directa mediante la generación de hechos definitorios, el PCU respondió en el plano de los hechos procurando impedir que el movimiento en su conjunto sea arrastrado. Las palabras en este caso hubieran servido a los enemigos comunes.

Hay que considerar no solo las diferencias en la estrategia revolucionaria sino también el contexto político de comienzos de 1964. Ya en verano, antes del inicio de la marcha cañera y del golpe de Estado en Brasil, se

558 Un ejemplo de la colaboración solidaria y los riesgos que conllevaba para el PCU: en abril de 1972 Sara Rozentraub y Manuel García Puertas recibieron instrucción de la dirección del PCU de abandonar el país de inmediato como medida preventiva ya que dos militantes tupamaros, que hasta unas semanas antes se refugiaron en su casa por encargo del Partido, habían caído en manos de las Fuerzas Conjuntas. Uno de los militantes tupamaros estaba recuperándose de una herida. Ese "exilio preventivo" de la pareja de conocidos militantes comunistas, anterior a otro posterior durante la dictadura, duró varios meses hasta que quedó más o menos claro que no fueron delatados y no se corrían riesgos. Entrevista a Sara Rozentraub, mayo 2003.

559 Véase, por ejemplo, "La estafa 'Mirista'", *El Popular*, 13 y 14 de mayo de 1966, o "Los traidores muspistas", *El Popular*, 24 de mayo de 1966, las habituales referencias hacia grupos trotskistas (suavizadas cuando se referían al POR a partir de 1968) o las notas contra el MUSP en los días siguientes al enfrentamiento callejero del 1º de Mayo de 1967.

dieron los primeros eventos y rumores de amenaza golpista en Uruguay.[560] En ese contexto la actuación de Sendic y los grupos en torno suyo era considerada como aventurera y peligrosa por parte del PCU. El intento infructuoso de la Policía por involucrar también a los militantes del F.I.deL. en Paysandú en el robo de armamentos del Tiro Suizo (que sí acarreó la prisión de varios militantes y la clandestinidad de Sendic) era tan solo una pequeña muestra inicial de los riesgos que la acción aventurera podría acarrear para la estrategia de acumulación de fuerzas de los comunistas. Es más, podía servir de pretexto para los sectores más derechistas que habiéndose debilitado en los comicios de 1962 pretendían reconquistar espacios de poder perdido, respaldados por intereses poderosos, por sectores policiales y algunos oficiales del Ejército. Ni mencionar que a comienzos de 1964 el secretario de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos había anunciado que lo esencial para su país no era la existencia de gobiernos democráticos en América Latina, sino su amistad hacia los Estados Unidos. Con esta declaración los Estados Unidos anunciaban su eventual apoyo a la instauración de dictaduras militares. La política desembozadamente progolpista de los Estados Unidos se materializó en el golpe contra Goulart en Brasil y en los amagues golpistas a lo largo y lo ancho del continente, incluyendo al Uruguay.

560 "¿A la manera del tero?" y "¿El motín frustrado es índice de algo más grave en gestación?", *Marcha*, 31 de enero de 1964. Y también Machado y Fagúndez (1987), pp. 7-8.

Perspectivas revolucionarias

La formación de un aparato armado

Ya hemos hecho referencia que al dar la bienvenida a la posibilidad de la vía pacífica al socialismo, el **PCU, a diferencia de otros partidos comunistas como el italiano o luego el chileno, no consideró la posibilidad de la vía** pacífica sino como eso mismo, como una posibilidad, no necesariamente **la más probable. La Revolución cubana puso, al decir de Arismendi, la cuestión del poder al orden del día de los revolucionarios latinoamericanos ya no como una tarea futura hacia la cual orientarse teóricamente (como lo había hecho el PCU a partir del XVI Congreso), sino como una tarea a abordar dentro del período histórico presente. La "desviación nacional-reformista" había sido básicamente corregida a partir del XVI Congreso, al colocar como tarea estratégica la construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional mediante el desarrollo de las fuerzas sociales y políticas necesarias para la revolución agraria radical y antiimperialista. La** Revolución cubana había confirmado la tesis en lo esencial pero también **anunciaba la agudización de las contradicciones y el aceleramiento de los tiempos. Además, el proceso revolucionario cubano abonó la tesis de que el camino fundamental, el más probable a recorrer en una u otra etapa del proceso revolucionario, iba necesariamente a incluir la lucha armada.**

La precaución teórica del PCU al haber recibido con verdaderas esperanzas pero con precisiones la legitimación de la vía pacífica por el **XX Congreso del PCUS y por las declaraciones de los partidos comunistas y obreros, le permitía reposicionarse favorablemente ante la Revolución cubana** y aceptar sus significados más radicales sin tener que contradecirse. Los **comunistas uruguayos no se cansarían de repetir en los años siguientes que preferían la vía menos dolorosa para la revolución, que no pensaban renunciar a las libertades democráticas, que iban a luchar por defenderlas y ampliarlas, pero que probablemente serían las clases dominantes y el imperialismo los que obliguen a las fuerzas populares a pasar a medios de** lucha no pacíficos. Vistas las tradiciones cívicas y democráticas del país, **la misma trayectoria del Partido Comunista del Uruguay, que si bien cono-**

ció persecuciones y represión nunca fue del todo ilegal, la vía pacífica era **la primera opción de los comunistas uruguayos. Sin embargo, el entorno latinoamericano (incluyendo en él como factor determinante los intereses y la acción del imperialismo norteamericano) y el agotamiento y crisis del modelo de desarrollo nacional, auguraban una agudización de las luchas. El Uruguay como bien lo entendió Arismendi, y lo recalcó en sus escritos a partir de 1960, no se podía abstraer de América Latina. Su destino estaba marcado por el proceso de la "revolución continental". Por lo tanto, lo más probable es que la revolución uruguaya tenga que correr algunos trechos decisivos por la vía armada. Aunque nunca había que descartar otras posibilidades, principalmente si la revolución triunfaba y se consolidaba antes en algún país vecino.**

De todas maneras, el PCU sostuvo muy claramente de 1960 en adelante que la vía armada sería la vía más probable en algún momento del proceso revolucionario. Contrariamente a las críticas a los comunistas uruguayos desde posiciones supuestamente más revolucionarias en los sesenta y a diferencia de algunos intentos posteriores de comunistas y ex comunistas por acomodar sus concepciones pasadas a la luz de la experiencia dictatorial y de la posterior idealización de la democracia burguesa y sus instituciones, los comunistas uruguayos nunca consideraron que la única vía de lucha, ni siquiera la principal, era la legal, la pacífica ni la parlamentaria o como se la quiera definir. Los comunistas no eran legalistas, ni tampoco **parlamentaristas. Preferían eso sí avanzar mientras se pudiera dentro de los moldes de la democracia burguesa considerados siempre más cómodos en cuanto libertades y posibilidades de acción y propaganda que cualquier otro tipo de régimen autoritario burgués. Los comunistas uruguayos tam-**poco eran pacifistas. Si bien preferían "la vía menos dolorosa" practicaban y legitimaban la violencia, como ya hemos visto, en conflictos laborales **contra "carneros", para defenderse de las "bandas fascistas", atacando a símbolos de la opresión en otros países, etcétera. Para evitar malentendidos, creo necesario recalcar una vez más que los comunistas no eran ni más ni menos violentos o "violentistas" que otros sectores de la sociedad uruguaya. Recordemos que los duelos de honor eran una práctica común entre los notables de la sociedad uruguaya, que las patronales eran tanto o más violentas que los sindicalistas al contratar *krumiros* armados que se enfrentaban con los obreros en huelga, que en muchos lugares del interior del país las contiendas electorales derivaban en enfrentamientos violentos entre allegados y clientes de los candidatos tradicionales, que la Policía era muy violenta tanto al reprimir trabajadores como en su trato cotidiano hacia los sectores marginales de la sociedad, etcétera. La sociedad uruguaya no era tan violenta como otras sociedades latinoamericanas, parti-**cularmente no en cuanto a violencia política, pero tampoco era tan pacífica **como suele ser descrita e idealizada desde la experiencia y la memoria de los sectores cultos de la clase media urbana.**

Hasta cierto momento podía achacarse a los comunistas uruguayos una especie de cómodo doble discurso en lo que respecta a la violencia revolucionaria. Por un lado, un reconocimiento formal que las vías más

probables de la revolución en América Latina incluirían la lucha armada y por el otro, una posición sensata que aconsejaba utilizar y defender las libertades democráticas en el Uruguay. Las condiciones en el Uruguay supuestamente no aconsejaban aún la toma de medidas preparativas para una eventualidad en la que se cierren las vías legales y pacíficas, obligando pasar a "formas superiores de lucha". El PCU contaba incluso con la legitimidad otorgada a su estrategia por el máximo símbolo promotor de lucha armada revolucionaria en América Latina: el Che Guevara en su discurso en el Paraninfo de la Universidad. Esta "comodidad" de los comunistas uruguayos causaba además cierta inquietud en aquellos otros partidos comunistas del continente que por distintas razones desaconsejaban la lucha armada a pesar de actuar en condiciones de "golpes de Estado" y autoritarismo y se encontraban con que las posiciones teóricas de Arismendi los desbordaban por la izquierda, abonando con argumentos radicales a sus rivales de izquierda.[561]

El golpe en Brasil y los amagues golpistas en el Uruguay en 1964 implicaron una significativa inflexión para el PCU. De una previsión teórica las tareas preparatorias para una eventual lucha armada se transformaron en tareas concretas a emprender de inmediato. En un Estado de derecho y abogando por la defensa de las instituciones democráticas no se podía discutir abiertamente estas cuestiones. En sus informes y artículos y en reuniones cerradas a más alto nivel Arismendi dejó entender la necesidad de acometer una serie de tareas. Al parecer, estos temas se discutieron tan solo en el Secretariado y de alguna forma también en el Comité Ejecutivo, pero no en el Comité Central que era demasiado amplio para tratar de forma concreta cuestiones muy delicadas y al cual solo se le pidió aprobar los informes que incluían las referencias necesarias como para legitimar y autorizar las nuevas medidas organizativas sin especificarlas. Vale la pena releer algunas líneas de Arismendi que dejan entrever el paso a la preparación de un aparato armado ya no tan solo para la autodefensa:[562]

"En estas circunstancias [el golpe brasileño, G. L.], el movimiento obrero y popular uruguayo debe procurar estar en condiciones de actuar en todos los terrenos en que se promueva la lucha. Lo hemos dicho y repetido cien veces. Pero esta capacidad del partido obrero de pasar rápidamente de unas a otras formas de lucha –como lo exige Lenin– involucra complejos problemas y complicadas tareas. Entre otras razones que no analizaremos aquí, porque salvo en una situación de crisis revolucionaria o en condiciones objetivas y subjetivas que lo justifiquen, la reacción lleva la ventaja de la iniciativa de la violencia contra el pueblo y del uso organizado de la máquina del Estado, particularmente, de las Fuerzas Armadas".

561 Eran los casos de los comunistas argentinos o del Partido Comunista Peruano que se oponían en sus países a corrientes de izquierda marxista y a nacional-populistas radicalizados que postulaban o el inicio o la preparación de una vía armada. También el chileno, que a partir de 1958 había recobrado la plena legalidad, era partidario de adoptar expresamente la vía pacífica como vía de lucha principal y hasta exclusiva.

562 "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular. Después del golpe en Brasil", p. 6.

A los dos meses vuelve Arismendi sobre el tema, pero esta vez con una visión más nítida y definida:[563]

"Pero esta primera condición –el factor movilización y lucha por la con- ciencia de las masas– puede no ser suficiente para aislar a los sectores **más regresivos y disuadirlos de sus propósitos golpistas. Ante la clase obrera y el pueblo del Uruguay se plantea el problema que tantas veces han debido afrontar dramáticamente tantos países de América Latina. [...] la capacidad de pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, tanto en lo referente a la preservación de un movimiento popular que puede verse obligado a pasar a la clandestinidad como a la posibilidad de enfrentar al enemigo con las armas en la mano".**

Y seguía desarrollando ideas acerca de las condiciones necesarias para que un contragolpe de resistencia pueda transformarse en un exito- so avance revolucionario: 1) la existencia de una crisis revolucionaria; 2) **estimación exacta del momento político para actuar; 3) la conquista de la simpatía de la mayoría de la clase obrera y el pueblo. En todo caso, la elección de los métodos de lucha tendría que estar subordinada al ánimo de las masas. Arismendi no olvidaba recalcar también que la posibilidad de pasar a la práctica dependía de una preparación adecuada, de la existencia de cuadros preparados y de la aptitud combativa de la vanguardia política. Esa era la perspectiva que insertaba el paso a nuevas formas de lucha, incluida la armada, en el marco de una contraofensiva antigolpista.**

Sin embargo, Arismendi también había llegado a ciertas conclusiones muy críticas acerca del golpe brasileño y la falta de resistencia activa al mismo.[564] Si bien el Partido Comunista hermano nunca fue directamente mencionado, no hay duda de que parte de la crítica estaba dirigida a que no ensayó ningún tipo de resistencia cuando tal vez pudo arrastrar a Goulart y a otras fuerzas a hacerlo.[565] La conclusión de Arismendi era que

563 **Rodney Arismendi, "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular", *Estudios*, N° 30, julio-agosto 1964, p. 7.**

564 **"... el gobierno tuvo la oportunidad de golpear a la conspiración apoyándose en parte de las Fuerzas Armadas y de armar al pueblo contra el 'complot' antidemocrático. Empero,** siempre es bueno recordar, ejemplifiquen los casos de Brasil y de España entre otros, **que en esas circunstancias solo la iniciativa popular puede neutralizar con su combatividad las tendencias conciliadoras de la burguesía en uso del poder, miedosa siempre de perder sus privilegios y opuesta en general, al armamento del pueblo. La iniciativa de las masas puede y debe ser entonces, la condición de la resistencia, el requisito para enfrentar al enemigo y defender las libertades democráticas y, si es posible, para pasar a la contraofensiva popular y lograr la victoria." *Estudios*, N° 29, pp. 6-7.**

565 **Arismendi era muy cuidadoso de no criticar públicamente a "partidos hermanos", pero sí lo hacía discutiendo dentro de "la familia comunista". Arrigo Boldrini, delegado del Partido Comunista Italiano al XIX Congreso del PCU en agosto de 1966, informaba sobre dos entrevistas con Arismendi que realmente sorprenden por el grado de apertura y sinceridad del intercambio de informaciones y análisis. Boldrini señalaba que Arismendi consideraba muy grave la capitulación del PC brasileño sin haber dado batalla contra los golpistas. Arismendi señalaba que Brizola, quien encabezaba entonces los intentos de resistencia en el sur del Brasil, se relacionaba directamente con el PCU, recibiendo su ayuda sin pasar por intermediarios del PCB. Arrigo Boldrini, "Note suit due incontri avuti con il Segretario del PCU, Rodney Arismendi", Archivo Gramsci, PCI Exterior,** 0537/0888. Los documentos al respecto confirman como exacto el análisis de Martínez **(2003), p. 70.**

había que luchar y resistir ante un golpe aun cuando no haya perspectivas de victoria:[566]

"… el triunfo del enemigo sin lucha seria, significa un factor de desmo**ralización, que hará luego muy dura la labor política de una vanguardia no solo golpeada sino afectada en su prestigio".**

Creo que algunos párrafos en varios textos claves y en informes verbales de Arismendi daban claramente a entender que el PCU iba a tomar medidas concretas para dotarse de la capacidad y los medios necesarios para sobrellevar algún tipo de lucha armada en el futuro no muy lejano. Me sorprenden, entonces, algunos militantes comunistas de la época que a pesar de ser muy entendidos y conocedores de la línea partidaria dicen no haberse enterado de que el PCU se preparaba para una eventual lucha armada. Habría que averiguar qué se entiende por "no saber" o "no haberse enterado". Evidentemente, quien no estaba directamente involucrado no debería saber nada concreto. Pero, leyendo los textos relevantes, interpretando en profundidad los informes de Arismendi sería muy extraño si el PCU no hubiera tomado medidas concretas para dotarse de la capacidad necesaria "para pasar rápidamente de unas a otras formas de lucha". Es convincente, en mi opinión, el argumento de Dari Mendiondo que sin recordar o tener conocimiento de decisiones explícitas del Comité Central (formalmente la máxima autoridad del Partido) sobre la creación del aparato armado, afirma que hubieron informes y resoluciones del mismo **que contenían formulaciones ideológicas, ciertos códigos, por los cuales se podía entender que se estaba tácitamente delegando en el Secretariado o incluso en el Primer Secretario (Arismendi) la autoridad para realizar ese tipo de preparativos.**[567]

La polémica explicación dada a posteriori por Jaime Pérez es, por otro lado, apenas parcialmente correcta, una especie de verdad a medias.[568] Jaime Pérez afirmó que el aparato armado fue creado a fines de 1964 **y mencionó como responsables a Arismendi, Suárez, él mismo y Aurelio Pérez, que habría sido el responsable logístico-militar. Mencionaba dos principales razones que determinaron su creación. La primera sería asistir a una eventual amplia resistencia democrática a un golpe gorila, recalcando que eso se hacía incluso con algún conocimiento de otros sectores** políticos, "una perspectiva, pero siempre afirmando la Constitución de la **República". En este caso, si bien es cierto que la concepción con que fue creado el aparato armado del PCU era la del "contragolpe" y que el PCU** prefirió optar por vías no armadas, Jaime Pérez desvirtúa, a partir de su **valoración posdictadura de la democracia formal, la crítica marxista-leninista hacia las instituciones burguesas (la Constitución de la República) y lo que fue la perspectiva revolucionaria en la que Arismendi ubicó a ese eventual "contragolpe". Es más, desde el arranque de los partidos comunistas, poco tiempo después de la "Revolución de Octubre" en Rusia, había**

566 *Estudios*, N° 30, p. 8.
567 Entrevista, febrero 2004.
568 Pérez (1996), pp. 27-28 y 38.

existido un compromiso revolucionario profundo con la preparación de un aparato armado y con la agitación orientada hacia el Ejército. Dichas actividades habían estado incluidas en el documento formativo de los partidos comunistas, las 21 condiciones de incorporación al Comintern (la Internacional Comunista) aprobadas y publicadas en junio de 1920. O sea que dichas actividades si bien podrían realizarse en el marco de la defensa de una Constitución o un Estado democrático burgués, estaban fundamentalmente relacionadas con una perspectiva revolucionaria de más largo alcance, de la cual nunca Arismendi ni los otros dirigentes del PCU de la época renegaron.

Pero las contradicciones resultan más desconcertantes aún en la segunda "explicación" que Jaime Pérez da a la creación del aparato armado:[569]

"Pero lo hacíamos además por otro motivo. En el 64 el maoísmo por un lado, la experiencia guerrillera por otro, la agudización de la crisis en el país, generaron en la juventud, principalmente en la estudiantil, lo que podríamos llamar 'el cortoplacismo', es decir la idea de que alcanzaba con tirar unos tiros y se lograba el triunfo revolucionario. Eso había que enfrentarlo, naturalmente por un lado con la labor ideológica [...] si no hubiéramos hecho eso el propio MLN podía haberse transformado en una organización de miles y miles de jóvenes y haberse generado una auténtica tragedia nacional. El hecho de haber creado ese aparato militar le dio escape a una cantidad de jóvenes comunistas para no trasladarse al MLN. Les dio una razón de funcionamiento que no la encontraban fuera, sino dentro no solo los varios cientos que participaban activamente, sino también los miles de miembros de la Juventud Comunista y los cuadros del Partido para quienes esto, era algo conocido".

Es correcto ubicar el desarrollo de la problemática de la lucha armada por parte del PCU como una posibilidad a preparar también con relación al surgimiento de opciones radicalizadas en el entorno de la izquierda uruguaya y no solo en función del análisis del contexto continental y la agravación de la crisis nacional. Sin embargo, es desconcertante y hasta absurda la explicación maquiavélica. Precisamente porque "saber" en el sentido de tener la certeza y alguna información concreta que se estaba preparando un aparato armado al interior del Partido no era algo que "miles de miembros de la Juventud Comunista" lo supieran. Muchos de ellos solo sabían, en caso de haber leído y oído con atención y cabalmente entendido los códigos analíticos que menciona Mendiondo, que la posibilidad del paso a la lucha armada no estaba descartada por Arismendi y que probablemente estaba siendo tomada en cuenta. Pocos de ellos estaban de alguna manera enrolados en el aparato armado o tenían algunas responsabilidades compartimentadas de las que podían inferir su existencia real. Además Jaime Pérez atribuía a la dirección partidaria, que había integrado, un maquiavelismo exagerado, insostenible en la práctica. Si miles de jóvenes lo sabían, ¿cómo es que las Fuerzas Conjuntas se enteraron de ello tan tarde (en 1975)? Un secreto a voces, que según su versión había sido necesario

569 Pérez (1996), pp. 27-28.

difundirlo para contener el paso de jóvenes comunistas a filas tupamaras, **no podía permanecer como secreto ante las fuerzas enemigas, que de manejar una información de ese tipo bien hubieran querido utilizarla como pretexto para desencadenar un tremendo golpe represivo contra el PCU, al menos a partir de 1968 en adelante. ¡Qué más hubiera querido tener en sus manos Pacheco a lo largo de 1968-1969! Ni qué hablar de la reacción indignada ante el argumento de Pérez por parte de miembros de la UJC de aquellos años, algunos integrados al aparato armado, que aseguran no** entender cómo alguien pudiera pensar que no estaban suficientemente **consustanciados con la línea de masas del PCU, como para necesitar un aparato armado comunista tan solo para evitar verse arrastrados al MLN. Obviamente, su indignación, su sensibilidad ofendida ante el argumento, de por sí no lo invalida históricamente. Pero, junto a las consideraciones anteriores, sus desmentidos resultan convincentes.**

En fin, la versión de Jaime Pérez tiene mucho más que ver con sus **posiciones y perspectivas posteriores a la dictadura que con lo que fue** su propia perspectiva al momento de los hechos a los que se refiere. Un **problema metodológico clásico de los testimonios, agravado por las inmediatas necesidades e intereses políticos del testigo y el subjetivismo del intenso debate político-ideológico en que estaban inmersos los comunistas al escribir su libro.**

Lógicas de aparato y línea de masas: complementación y contradicciones

No es el interés de este trabajo reconstruir el proceso realizado por el aparato armado creado por el PCU a partir de 1964. No dispongo de las fuentes suficientes para tal trabajo. Sí me detendré en los aspectos en los **que considero que la perspectiva de la lucha armada afectó las prácticas sociales y la ideología social de los comunistas uruguayos. Particularmente me centraré en analizar cómo interactuaban lógicas distintas de funcionamiento, "de aparato" y "de masas", no solamente relacionadas con la perspectiva de una probable futura lucha armada.**

La misma creación al interior del Partido Comunista de un nuevo aparato de importancia estratégica, que llegó a involucrar directamente a cientos de militantes, implicó reforzar la lógica de aparato. Me refiero a **la tendencia de ciertos sectores de militantes de ver a la política no necesariamente desde una perspectiva de la conquista paulatina y constante de las mentes de tales o cuales sectores de la sociedad ("las masas"), sino como una pugna entre centros de poder que manejan aparatos de poder, al estilo de piezas de ajedrez, que de por sí pueden generar hechos políticos. Evidentemente la línea política fundamental del PCU entre 1955 y 1973 fue una línea de masas. Buena parte del exitoso viraje del Partido Comunista implicaba, como ya lo hemos descrito y analizado, un cambio de relaciones entre los militantes y la sociedad, entre el Partido y las organizaciones de masas. La política comunista pasó a considerar constantemente el estado**

de conciencia de la clase obrera y de otras clases sociales, las formas de actuar y de comprender de distintos segmentos de la población, los hábitos populares, la psicología social y el estado de ánimo de "las masas" ante situaciones variantes. Las acciones e iniciativas de los comunistas, casi siempre realizadas a través de movimientos sociales, se evaluaban, primeramente, de acuerdo al grado en que implicaban o no un avance en la toma de conciencia de las masas. La organización del Congreso del Pueblo, del cual los comunistas fueron principales, aunque no únicos, animadores es un claro ejemplo de esa política de masas. Basta ver la convocatoria firmada por organizaciones sindicales, sociales y culturales,[570] basta considerar la inversión de horas y días de deliberaciones de las más diversas cuestiones nacionales por parte de miles de personas, para entender hacia qué elevación de participación y conciencia apuntaba la política de masas del PCU y de otros sectores del movimiento sindical uruguayo.

La lógica de aparato, de uso administrativo de poderes disponibles para imponer realidades, realizar acciones y expresar ideas, que había sido muy potente en la época de Gómez, particularmente desde la asunción de su hijo a la Secretaría de Organización, fue relegada a un segundo plano. Sin embargo, las prácticas políticas de un Partido no se desprenden solo de la línea adoptada de forma expresa y consciente por sus dirigentes. La existencia de aparatos, de órganos ejecutivos verticalmente estructurados compuestos de militantes más o menos incondicionales, para realizar con eficacia y confianza tareas indispensables,[571] necesariamente recreaba y reproducía, de manera constante, las lógicas partidarias de aparato.

El gran mérito de quienes condujeron el viraje y la reconstrucción partidaria fue supeditar el funcionamiento de estos aparatos generadores de sus propias lógicas e inercias a la línea general que era una línea política de masas. En algunos casos, tal vez el más notable puede ser considerado la Comisión Nacional de Finanzas dirigida por Eduardo Bleier, se lograron grandes éxitos al convertir aparatos con fuertes tendencias inherentes a convertirse en órganos burocráticos de alta especialización y racionalidad administrativa en instituciones que no solo estaban al servicio de la política de masas,[572] sino que también funcionaron, parcialmente, en una lógica de masas.

Las grandes campañas financieras, por ejemplo, fueron concebidas no solo como una fuente de ingresos sobre la base de exprimir sistemáticamente los bolsillos de los camaradas afiliados y los simpatizantes conocidos apelando a su lealtad y entrega, sino también como una forma más

570 La convocatoria al Congreso del Pueblo y su declaración final aparecen en los anexos al libro de Turiansky (1973), pp. 209-232.

571 Desde cuestiones administrativas, financieras, técnicas y logísticas del mantenimiento cotidiano de un Partido con innumerables actividades, medios de prensa, locales, etcétera, hasta cuestiones muy delicadas como organizar la autodefensa, tareas solidarias secretas y a veces ilegales de apoyo a Partidos vecinos que actuaban en condiciones de clandestinidad.

572 "Nada de lo útil y necesario para aplicar la línea del Partido debe dejar de hacerse por falta de plata", tal fue la consigna que impulsó Bleier en la Comisión de Finanzas, así como la recitan con ligeras variantes ex militantes del aparato de finanzas. Citada también por Jaime Pérez (1986), p. 47.

de hacer política amplia, de masas, una ocasión para plantear la política del Partido ante simpatizantes, aliados y hasta para ganar conciencias, llegando a solicitar colaboración a nuevas personas. No ir solo a quien se sabía que se identificaba o que daría dinero por alguna razón, sino descubrir potenciales simpatizantes y adherentes al plantear audazmente la colaboración a nuevas personas. Establecer a propósito de la campaña financiera conversaciones políticas con gentes de diversos entornos, en el lugar de trabajo o de estudio, en el club social o deportivo, en el bar, entre los conocidos de los conocidos. Un conjunto de cuadros comunistas dedicados al tema de finanzas, mayormente provenientes ellos mismos de las clases medias profesionales,[573] dirigían una labor sistemática orientada hacia simpatizantes de los sectores medios y altos de la sociedad. Ese trabajo tenía un valor político importantísimo en cuanto fomentar y mantener vínculos en esos sectores sociales, promoviendo a través de ellos alianzas con las clases medias cultas y tomándole el pulso constantemente a algunos sectores de la burguesía uruguaya. Obviamente, el mantenimiento financiero requería también los especialistas en invertir bien y mantener el dinero seguro, en manejo de propiedades, asesoría legal y contaduría, uso de testaferros y operaciones con el exterior, etcétera, todo esto implicaba, necesariamente, un funcionamiento de aparato eficiente, vertical y disciplinado. En otras palabras, todo un sector partidario en el que se combinaban distintas formas de funcionamiento y lógicas de aparato y de masas, procurando de forma deliberada que la primera sirva a la segunda y no la ahogue como tal.

Las inevitables contradicciones entre la predominante línea de masas y las lógicas producidas por el funcionamiento de aparatos fueron creciendo a medida que el PCU se fue alejando de la crisis de 1955 y crecía vertiginosamente. Primero, por la incorporación de miles de nuevos militantes que no tuvieron la experiencia de la época de Gómez, no participaron en la catarsis del 55 y en la reelaboración crítica del funcionamiento partidario y por lo tanto no estaban tan precavidos con respecto a los riesgos de caer en las rutinas sectarias y burocráticas. El crecimiento acelerado requirió también un incremento considerable de los aparatos administrativos y una mayor especialización y profesionalización, procesos que de por sí tienden a generar lógicas propias de aparato, a veces burocráticas. Paradójicamente, a medida que el Partido crecía como partido de masas se requerían mayores aparatos especializados para administrarlo, y ambas lógicas de funcionamiento entraban en contradicciones más serias y más frecuentes. El frente de organización del Partido no era insensible al problema inherente al crecimiento. Bleier, por ejemplo, informando en nombre del frente de organización en la conferencia departamental de Montevideo en septiembre de 1972 procuraba diseñar las nuevas tareas organizativas orientadas a mejorar el funcionamiento y el encuadre de un Partido que

573 Solo dos ejemplos emblemáticos: el mismo Bleier era odontólogo que en determinado momento casi no ejercía como tal por su dedicación partidaria y algo similar ocurría con Juan José (Chuno) Ormaechea que se había recibido de médico y actuaba como funcionario del PCU en el frente de finanzas.

había crecido enormemente, de manera que sean concebidas y aplicadas como tareas políticas de cara a la sociedad y no como tareas meramente administrativas o burocráticas:[574]

"Hemos afirmado que no se trata de un plan volcado hacia adentro, **sino concebido para incidir en la coyuntura política. [...] El reclutamiento** no es un fin en sí mismo; esto es preciso subrayarlo. Sobre la calidad del mismo: debe ser de masas y dirigido. De masas, porque la situación política determina que sea de por sí calificado; y simultáneamente dirigido porque se trata no de afiliar por lograr cifras, sino para modificar **realidades".**

A la vez que explicaba la necesidad de "formar aparatos de masas de organización, propaganda y finanzas, que coordinen su actividad" y ponía como meta el contar con "2.000 organizadores para Montevideo", definía la función de estos de cara a las tareas de masa:[575] **"a nivel de agrupación son los dedicados a asegurar el traslado de la línea del Partido a la masa de** afiliados [...] a nivel nacional, orientados a formar Partido en las empresas o barrios donde hay afiliados y no existe organización".

En un esfuerzo de politización constante de sus adherentes los dirigentes del PCU remaban contra las rutinas y lógicas procreadas por la misma dinámica de su creciente organización. Las rutinas actuaban en un sentido opuesto, de despolitizar no solo a los aparatos especializados, sino también encerraban la acción de muchas agrupaciones partidarias en tareas de reproducción vegetativa en algunos casos (venta de periódicos y colocación de bonos a las mismas personas, realización de actos rituales de conmemoración, consideración estática de la política "local", sea esta barrial o de empresa, etcétera). De esta manera las tareas partidarias se cumplían "mejor", en el sentido de eficiencia administrativa (más rápido, sin complicaciones, bien planificadas) por **métodos burocráticos, concebidas como tareas internas, sin iniciativa política para llegar o reforzar la incidencia comunista en "las masas" de su radio de acción. Generalmente, este tipo de actuación rutinario era más característico de muchas agrupaciones de barrio. Hasta la creación de los comités de base del FA en 1971, y con la excepción de grandes confrontaciones sindicales con ocupación de locales cuando el apoyo del barrio adquiría importancia, casi no tuvieron movimientos de masa permanentes hacia los cuales orientar sus actividades. Mientras que en las agrupaciones de empresa, no en todas, pesaba mucho más la actividad gremial que por su naturaleza, si era bien conducida, imponía una política de masas, de diálogo y debate constante con otras corrientes, de** asambleas con participación de otros trabajadores y de conflictos a los **cuales volcar militancia y solidaridad.**

El impulso en la campaña electoral de 1966 de la denominada "reforma constitucional popular" o "reforma de los sindicatos", como contra-

574 Eduardo Bleier, "La organización supone arte y talento político", *Estudios*, N° 64, junio-septiembre de 1972, pp. 56-57.
575 Ibíd., p. 58.

partida de la "reforma naranja" (que restituyó el presidencialismo) fue considerado como una las maniobras electorales del PCU más criticadas al interior de la izquierda. Se trataba de una propuesta de reforma constitucional que recogía lo esencial del programa aprobado por el Congreso del Pueblo y lo contraponía a las otras propuestas de reforma electoral propiciadas por sectores de los partidos tradicionales. Aparentemente, como lo presentaron los dirigentes sindicales comunistas que promocionaron durante meses la reforma popular, se trataba de introducir el punto de vista obrero y popular en los debates públicos sobre la reforma constitucional. Además de un intento de representar electoralmente los importantes acuerdos programáticos alcanzados en el movimiento sindical y con varios movimientos sociales.

Para dar un ejemplo sobre el estado de deliberación "reformador" existente en algunos ámbitos se puede mencionar las deliberaciones de las comisiones de la VII Asamblea de Profesores. La Comisión Permanente editó sendos informes sobre la reforma de la Enseñanza Secundaria, sobre la base de discusiones previas en asambleas y comisiones, creando todo un cuerpo serio de definiciones doctrinarias y de propuestas que fueron distribuidas en miles de ejemplares entre los profesores.[576]

Sin duda, el proceso de obtención de las 200.000 firmas necesarias para postular "la reforma popular" en las elecciones de noviembre y luego los 100.000 votos alcanzados expresaban el desarrollo de una conciencia y de voluntades que detrás de ellas había una seria y persistente labor de esclarecimiento,[577] en la cual los militantes del PCU y sus aliados del F.I.deL. estuvieron casi solos. Sin embargo, desde el punto de vista de los otros participantes del movimiento sindical y popular se trataba de un intento artificial y forzoso por trasponer los acuerdos de origen sindical y social a una esfera electoral,[578] que eludía en realidad las dificultades de ampliación que tenía el F.I.deL. Es más, denunciaban que se mezclaban ambas campañas electorales, utilizando a la reforma popular como parte de la campaña de F.I.deL. y de esa forma también, procurando usar a los acuerdos programáticos del Congreso del Pueblo

576 Cabe destacar la alta participación de militantes comunistas en este proceso de debate y elaboración de la reforma de Secundaria. De acuerdo a un folleto dedicado al temario Nº 8, la Comisión Permanente estaba presidida por Lucía Sala de Tourón, uno de los informantes era Luis Silva Rohermann y entre los integrantes se encontraba también Niurka Sala, amén de la posible afiliación al PCU de otros de los integrantes que no reconozco. *VII Asamblea de profesores. Fundamentos doctrinarios. Temario Punto Nº 8*, 1966. Consultado en IISG, Documentos Uruguay.

577 Bajo una foto de militantes dialogando con trabajadores a la salida de la fábrica o tal vez en una parada de ómnibus, escribían los redactores del diario comunista: "El abnegado esfuerzo militante de los trabajadores dio en todo el país, en cada rincón, en cada calle de cada barrio de Montevideo el llamado a la conciencia popular en la tarea de la recolección de firmas, experiencia de lucha al mismo tiempo que tarea para forjar la elevación de la conciencia en más amplias capas populares". *Revista de los Viernes, El Popular*, 20 de mayo de 1966.

578 Gerardo Gatti, dirigente sindical de los gráficos y líder de la corriente anarquista que se integró en la unidad sindical de la CNT, polemizó duramente contra la iniciativa comunista desde las páginas de *Marcha*, durante el mes de mayo de 1966. El diario comunista le respondió con firmeza pero respeto, demostrado al considerarlo "el compañero Gerardo Gatti". "Erróneas opiniones de Gatti", *El Popular*, 21 de mayo de 1966.

y de la CNT, y a los sindicatos en general, como plataforma electoral del Frente de Izquierda.[579]

Más allá de juicios sobre lo acertada o no de la campaña por la reforma popular, puede decirse que en la pretensión de impulsarla como una reforma de los sindicatos (avalada por sindicatos en los cuales predominaban los comunistas, a pesar de la oposición de minorías internas y de algunos sindicatos integrantes también de la CNT en donde los comunistas no tenían mayorías) funcionó una lógica de aparato que salteó la necesidad de convencer y actuar en función de los acuerdos del movimiento sindical en conjunto. Por otro lado, en el proceso de recolección de firmas previo a la campaña electoral había un profundo elemento **de labor de convencimiento de masas, que luego se confundió ya con la campaña electoral.**

Argumentando contra los críticos que planteaban que la tarea era hacer la revolución y no proponer y luchar por reformas constitucionales dentro del sistema burgués, José Luis Massera explicaba que se trataba de un terreno de lucha que servía para no dejar a las masas populares tan solo con las alternativas reaccionarias, un instrumento para esclarecer y salir a convencer a grandes masas. Y, entre diversos argumentos más, Massera agregaba uno de especial interés: la lucha por la reforma popular era también un proceso para educar a la vanguardia. Refiriéndose a Lenin, **aunque sin dar cita exacta, Massera decía que la vanguardia revolucionaria no se educaba solamente leyendo libros, los libros y la teoría eran necesarios pero "los revolucionarios solo se educan, los revolucionarios solo pueden llegar a ser efectivamente revolucionarios si actúan con las masas populares, si se funden con las masas populares, si nadan en el seno de las masas populares".**[580] **El esfuerzo por la reforma popular era parte de la estrategia de masas del PCU, por más que en el reclutamiento de los sindicatos para la misma haya prevalecido la lógica de aparato.**

La votación final por la "reforma popular o de los sindicatos" fue final**mente muy inferior al número de trabajadores sindicalizados y sus familiares cercanos. Así como los obreros votaban a comunistas para que dirijan a sus sindicatos y mayoritariamente seguían votando a los partidos tradi**cionales, los afiliados a los sindicatos impulsores de "la reforma popular" **no votaron necesariamente por ella de acuerdo a las orientaciones de sus dirigentes sindicales. El terreno de la reforma constitucional no fue un te**rreno de transición del clasismo sindical a definiciones políticas.

579 Los volantes electorales del F.I.deL. incluían la reforma popular, como argumento *fidelista* y como llamado a votar por ella. Por ejemplo, ver volante de Comité Secundaria del F.I.deL., "A los compañeros profesores, administrativos y personal de servicio de Enseñanza Secundaria", que finalizaba "**VOTE LA BOLETA AMARILLA POR LA REFORMA POPULAR** Y LA LISTA 1001 DEL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACIÓN**". Consultado en IISG, Documentos Uruguay.**

580 Massera dedicó toda una serie de charlas sobre la reforma constitucional en el marco del Centro de Estudios Político-Sociales (CEPS) que él dirigía. En la serie expusieron diversos intelectuales vinculados al F.I.deL., particularmente Adolfo Aguirre González. En este caso se trataba de una larga y polémica exposición del mismo Massera. "Constitución y lucha de clases", *Revista de los Viernes, El Popular*, 20 de mayo de 1966.

Los comunistas defendieron durante años su decisión de lanzarse a la lucha por la reforma popular a pesar de la oposición de otras corrientes con quienes se había obtenido muy recientemente la unificación sindical **en el marco de la CNT (18 de septiembre-1 de octubre de 1966). Sin embar**go, en el tono apologético y no del todo convencido usado por Turiansky pocos años después puede deducirse algo distinto:[581] "Es erróneo calificar **de fallida esta experiencia en función del número de votos obtenidos". Lo** que importaba, según Turiansky, había sido el proceso de discusión po**lítica, el alza de la conciencia realizada. Aun aceptando que realmente lo que importaba era el proceso de discusión, muy poco creíble resultaba el primer argumento en un partido que siempre había considerado a los re**sultados electorales como una forma de medir, de cuantificar, sus avances **políticos. Desde ese punto de vista, el PCU no podía presentar los votos obtenidos por "la reforma popular" como un éxito, y por lo tanto se conten**taba con desmentir que fue un fracaso.

La introducción en 1964 de un aparato partidario adicional a los existentes, de importancia cardinal en la eventualidad del futuro paso a la **lucha armada, que requería una alta especialización y un grado de reserva mayor que casi todo el resto de los aparatos del Partido,[582] implicaba refor**zar las tendencias internas a actuar por la lógica de aparato. Obviamente **con el aparato armado, al menos en ese período previo a su entrada en acción, no se podía realizar esa operación de Bleier de volcarlo hacia tareas políticas de masas.**

Tampoco sería posible hacer algo así en la famosa "cuarta dirección de trabajo", o sea las tareas de reclutamiento y de contactos políticos orientadas hacia las Fuerzas Armadas. Se trataba de tareas de naturaleza muy **reservada, muy puntuales, y no encaradas como tareas de masas hasta el momento mismo del golpe de 1973 y la huelga general, cuando sí hubo** intentos por apelar abiertamente a soldados y oficiales a no reprimir. Es **más, en la labor de la "cuarta dirección" prevaleció una actitud elitista de** apelar a oficiales, considerando que por su intermedio en circunstancias **de crisis ante algún intento de golpe gorila, se podría obtener el apoyo de una parte del Ejército y/o, al menos, neutralizar parte del aparato mili**tar para que no se vuelque a la represión al servicio de los golpistas. La **posibilidad de un quiebre en la unidad de acción del cuerpo militar era concebida en términos verticales y por lo tanto la importancia de ganarse** adeptos, o al menos interlocutores, dentro de la oficialidad. Lo que no se **planteó en aquel período preparatorio, y en realidad nunca hasta el mismo golpe de Estado, eran labores propagandísticas y de agitación orientadas a fracturar al Ejército horizontalmente, apuntando a las contradicciones**

581 Turiansky (1973), p. 113.

582 Comparable tan solo a algunos secretos financieros relacionados con la ayuda de la **URSS y los países socialistas o las inversiones encubiertas que aseguraban fondos disponibles para el PCU ante cualquier eventualidad futura, o la fabricación de documentos falsos en el marco de la solidaridad con revolucionarios perseguidos de países vecinos que a veces también ingresaban ilegalmente y eran acogidos y protegidos por militantes asignados por el Partido.**

entre la tropa y los oficiales. No existe ningún indicio al respecto, ni sobre **la consideración seria de tal tipo de labor, que sí tendría un carácter más acorde con una línea de masas y con una lógica de clases. Una hipótesis, que no tengo elementos para reforzarla más que su propia lógica, es que** precisamente la labor orientada hacia un sector de oficiales, labor considerada relativamente exitosa,[583] **ella misma tendía a descartar un trabajo más profundamente subversivo, en cuanto implicaría minar las bases jerárquicas y disciplinarias de la misma institución militar.**

La importancia que el aparato armado y la política militar iban a adquirir en las previsiones de Arismendi sobre el desarrollo posible de los futuros y cada vez más agudos enfrentamientos, incrementaría el peso de los factores y las lógicas de aparato, a costas de la consecuencia con la línea de masas, en la política del PCU en algunos momentos claves de la crisis política uruguaya. Especialmente pienso en la actitud tomada ante los comunicados 4 y 7 en febrero de 1973. Dicho sea de paso, en el desarrollo y conducción de la huelga general como respuesta al golpe de Estado del 27 de junio de 1973 primó la línea de masas y no la lógica de aparato que hubiera implicado promover una resistencia armada, por encima de las otras consideraciones acerca de las actitudes de distintos sectores de la sociedad.

La violencia revolucionaria

Además del reclutamiento de una serie de cuadros políticos para la capacitación y preparación de tareas armadas, el planteo acerca de la necesidad de una preparación adecuada para la eventualidad que las condiciones políticas se precipitaran a causa de un intento de golpe indicaba que el Partido debía prepararse en cuanto "aptitud combativa de la vanguardia capaz de arrastrar tras sí a la mayoría de la clase obrera y del pueblo".[584]

¿Qué significaba "aptitud combativa de la vanguardia"? La disposición a luchar por medios no pacíficos, la disposición a utilizar la violencia de una forma eficaz e inmediata, disciplinadamente, como suelen hacerlo los ejércitos en momentos definidos como de guerra y combate. Para poder actuar eficazmente realizando tareas no habituales, acciones de violencia **que contradecían parte de la formación humanista de los militantes, su educación cívica y moral en una sociedad sin experiencias recientes de**

583 **En las ya mencionadas entrevistas con el delegado del PCI Boldrini en agosto de 1966, Arismendi habría previsto el peligro de nuevos intentos golpistas, explicando que el Partido estaba realizando una labor orientada a entendimientos con la parte democrática** del Ejército. La Policía era definida como "muy peligrosa" y como el posible centro de un **golpe derechista. Boldrini (1966), nota 39.**

584 **"... aún en esas condiciones, de iniciativa de la violencia por la reacción, la elección de los métodos de lucha siguen estando subordinados a la situación política, en particular al estado de ánimo de las masas. La práctica de tales métodos pasa, pues, a depender en gran medida de la existencia previa de una preparación adecuada, de la existencia de cuadros y de la aptitud combativa de la vanguardia revolucionaria capaz de arrastrar tras sí a la mayoría de la clase obrera y del pueblo", Rodney Arismendi, "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular", *Estudios*, N° 30, julio-agosto 1964, p. 7.**

grandes enfrentamientos y derramamientos de sangre, y que contradecían sus temores y su psicología, era necesario no solo una preparación teórica, prácticas de tiro e instrucción militares básica en parajes desolados del interior o en campamentos de entrenamiento en otros países, sino también un fogueo mínimo, la acumulación de experiencias de violencia que de cierta manera irían formando su aptitud combatiente.

Resumiendo un seminario de la sección universitaria de la UJC José Pedro (Pepe) Massera citaba las significativas palabras de Arismendi sobre las eventuales circunstancias en el marco de la agudización de las luchas sociales y políticas de un golpe sin base social que podría actuar como "coagulador de la crisis política, un acelerador de ese proceso de acumulación". Refiriéndose a la Universidad en esas circunstancias, Massera (h) agregaba:[585]

"El hecho de que los sectores más clarividentes actúen en tal sentido y se dispongan a dar todo de sí en cualquier circunstancia de la lucha, se convierte en un tema capital, tema que nos abarca particularmente a los estudiantes comunistas".

En el seminario, el informe político nacional había estado a cargo de Walter Sanseviero, Primer Secretario de la UJC; el informe sobre la problemática universitaria fue presentado por el joven Pepe Massera que luego resumió sus principales conclusiones en el citado artículo, mientras que Álvaro Coirolo informó sobre las cuestiones de organización de la UJC y "la preparación de la misma para las luchas venideras".[586] Coirolo era precisamente uno de los encargados de la organización del recientemente creado aparato armado del PCU.[587] Hay otros indicios en el resumen publicado por Pepe Massera de que la preparación y el reclutamiento para las tareas del aparato armado fueron un tema importante en el seminario de ese verano. Por ejemplo cuando citaba a Lenin explicando que sin dejar de realizar las fundamentales tareas de masa había momentos de agudización de lucha en los que se imponían otras tareas decisivas: "no esquivemos esas tareas especiales del momento".[588] Y en los párrafos finales recordando a los estudiantes comunistas "nuestros deberes ante el proletariado" reclamaba Pepe Massera:[589]

"… a los efectos de hacer avanzar en cualquier circunstancia –pacífica o violenta– el futuro nacional y universitario, los estudiantes comunistas deben estar en las condiciones anímicas, 'políticas y técnicas' (Arismendi), que les permitan conducir los combates aun en las circunstancias más duras".

585 José Pedro Massera, "Notas en torno a un seminario de la UJC", *Estudios*, N° 34, marzo-abril 1965, p. 28.
586 Ibíd., p. 24.
587 En los libros editados por las Fuerzas Conjuntas durante la dictadura Coirolo es denominado "*Loiroc*" y aparece como el principal informante en la entrega del aparato armado, tanto en su estructura logística (armamentos, etcétera) como en su composición personal. Coirolo y su traición despertaron muchos rumores e interpretaciones entre los comunistas que lo conocieron y trataron. Véase, por ejemplo, las sospechas e insinuaciones de J. J. Martínez (2003), p. 122.
588 José Pedro Massera, "Notas en torno a un seminario de la UJC", *Estudios*, N° 34, marzo-abril 1965, p. 29.
589 Ibíd., p. 37.

Creo que este es el contexto adecuado para considerar el aliento especial que desde la dirección del PCU y la UJC se le dio a la realización de protestas violentas y pequeños atentados ya durante 1964 y en los años siguientes. Me parece importante aclarar: no es que se buscaron de forma artificial los pretextos para practicar modos de violencia que sirvieran de **fogueo a los jóvenes comunistas alistados o en miras de reclutar al aparato armado. La idea no era realizar acciones violentas desconectadas, aisla**doras, injustificadas desde el punto de vista del sentir del entorno social **en el que actuaba la Juventud Comunista, sino que se buscó aprovechar las circunstancias políticas en las cuales precisamente se caldearon los** ánimos juveniles y se podía verificar la capacidad y aptitud de los jóvenes **combatientes, acumulando experiencias de ese tipo y actuando, a la vez, como una vanguardia ligada a las protestas estudiantiles y expresando la indignación popular.**

Sobre esto no tengo más que el testimonio oral de un militante, ligado entonces a los inicios del aparato armado, que según sus palabras en un par de ocasiones fue enviado a realizar acciones violentas puntuales y medidas, sin víctimas, "para tan solo elevar en dos grados la temperatura".[590] **Mi interpretación se apoya en el análisis de las formas en que los voceros** del Partido se refirieron a cierto tipo de acciones violentas en ciertas oca**siones. En este trabajo de investigación no me interesó tanto averiguar quién le dijo a quién qué y cuándo, ni demostrar cuáles hechos fueron producto de una orientación partidaria más o menos explícita y cuáles no. Lo interesante de este caso, desde mi punto de vista, reside en el cambio de actitud hacia la violencia política, su promoción en el seno del Partido** Comunista y su efecto en la configuración de la ideología social de sus **militantes. No tengo medios para saber y realmente me parece secundario** quién dio órdenes, cuándo y en qué grado de especificidad.

Lo que queda claro de las crónicas en *Estudios* y del tipo de cobertura en *El Popular* es que el PCU alentó a sus jóvenes a realizar y promover actos de violencia cuando la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba en septiembre de 1964, cuando la invasión norteamericana a la República Dominicana en mayo de 1965 y luego en varias ocasiones más, particularmente durante la conferencia de presidentes americanos en Punta del Este con la presencia de Lyndon Johnson en 1967. Se trata de eventos que sin duda despertaron una amplia y profunda indignación en sectores de la opinión pública y convocaron a fuertes protestas. En el curso de las cuales, en condiciones de enfrentamiento real, fue puesta a prueba la "aptitud combativa" de muchos jóvenes comunistas.

Empecemos con lo descrito en *Estudios* como "Cronología de una gran batalla popular",[591] **los eventos de protesta ante el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Uruguay y Cuba bajo presión de los Estados Unidos y en condiciones de desacuerdos en el seno del Consejo de Gobierno. Las protestas mencionadas incluyeron numerosos pronunciamientos**

590 Entrevista, octubre 2000.
591 *Estudios*, N° 31, septiembre-octubre de 1964.

de instituciones sindicales y culturales, declaraciones de personalidades, actos públicos, pancartas, pintadas, manifestaciones relámpago que en algunos casos derivaban en represión policial y enfrentamientos y luego, a partir del 9 de septiembre, tres días antes de la ya anunciada partida de los diplomáticos cubanos el estallido de bombas frente al National City Bank, la embajada de Estados Unidos, la Coca-Cola y el incendio de autos de diplomáticos norteamericanos. Al otro día, registraba *Estudios*, bombas contra la empresa McCormik, contra la sede de la Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos en Las Piedras, frente a los domicilios del presidente del Consejo Nacional de Gobierno Luis Giannattasio y de otros tres consejeros, frente a la embajada de Brasil y a Radio Carve. El 11 de septiembre, de acuerdo a la crónica de *Estudios* son apedreadas las fachadas de General Electric y *El País*. El 12 de septiembre una enorme manifestación acompañó a los diplomáticos cubanos al aeropuerto de Carrasco en donde fue reprimida con mucha violencia por parte de la Policía.

Los eventos registrados en la crónica de *Estudios* son relatados en un marco legitimador, glorificados por medio del título ("gran batalla popular"). Independientemente de si las bombas mencionadas, que eran de muy bajo poder destructivo, casi simbólicas, y que fueron arrojadas en circunstancias en que no causaran lesiones a nadie, habían sido obra de jóvenes que estaban siendo reclutados o probados para el aparato armado de la UJC, lo más interesante es la renovada legitimidad y aliento a ese tipo de acciones desde *Estudios*, la revista teórica del PCU.

De manera similar *El Popular* cubrió las manifestaciones juveniles en los días siguientes a la intervención norteamericana en la República Dominicana. El 2 de mayo de 1965 el titular elegido por *El Popular* citando una declaración del Frente de Izquierda indicaba, a buenos entendedores, que se propiciaban acciones de protesta de cierta violencia:[592] "F.I.deL.: una de las intervenciones más criminales del imperialismo en América Latina. Todo el pueblo uruguayo debe expresar con ardor la solidaridad con el pueblo hermano de la República Dominicana". Más allá del mensaje inmediato con las palabras claves "debe" y "con ardor", se estaba creando una especie de ecuación entre las proporciones de ciertas acciones del imperialismo en América Latina y las protestas en Uruguay. El haber asistido a crear las condiciones para que ese tipo de ecuación encarne en el sentir de ciertos sectores de la opinión pública nacional era uno de los mayores logros de la línea de masas del Partido Comunista. La promoción de las formas violentas (y a la vez controladas) de protesta y su cobertura exaltadora procuraban seguir reconfigurando la aptitud combativa, tanto de los militantes como del entorno social que los apoyaba o aprobaba de alguna manera el "ardor" puesto en las protestas. A los dos días *El Popular* dedicaba una página entera a fotos que registraban las manifestaciones del día, más bien la noche anterior, junto a una marcha en el centro, una concentración de personas con banderas frente a "una empresa norteamericana" y manifestantes con carteles, se destacaba también una foto en la que se

592 *El Popular*, 2 de mayo de 1965.

veían dos jóvenes de espaldas arrojando piedras y bajo la cual podía leerse: **"La empresa yanqui *Pan American* concita el odio de los jóvenes".**[593]

Desde el episodio en el Trocadero en 1948, en el cual los comunistas actuaron aislados y aislándose del sentir de la sociedad, los comunistas no habían promovido incidentes violentos de esa característica. Ya sabemos que sí hubo actos de violencia, pero en otros contextos, de otro tipo (violencia en conflictos gremiales, enfrentamientos con represión policial en ma**nifestaciones, con ataques de bandas fascistas, etcétera). Ahora se trataba, nuevamente, de promover actos violentos sobre temas internacionales. Esta vez se trataba de temas o causas muy arraigadas y representativas del sentir de importantes sectores de la sociedad. La violencia solidaria con una América Latina agredida por golpes e invasiones militares promovidos por los Estados Unidos era legitimada y alentada por la prensa comunista.**[594] La "solidaridad combativa", como era definida muchas veces, era **también una forma de aporte uruguayo a la revolución continental latinoamericana, a la vez que iba fogueando a los jóvenes comunistas uruguayos, al Partido y a la opinión pública, en un proceso de preparación para las más duras pruebas y "batallas"**[595] **que aguardaban en el futuro del desarrollo de la crisis nacional y la lucha por la revolución uruguaya.**

Las cronologías de la solidaridad combativa se convirtieron en un formato habitual en *Estudios* en ocasiones similares. Muy similar aunque de mayor intensidad fue la cronología sobre las protestas en marzo-abril de 1967 contra la conferencia de presidentes americanos en Punta del Este con la presencia de Lyndon Johnson.[596] **En esa cronología sumamente de**tallada figuran desde quema de banderas norteamericanas, declaraciones **de personalidades, pronunciamientos y actos organizados por sindicatos, carteles y pintadas que llenaron la ciudad, enarbolamiento de banderas de Vietnam en lugares públicos, manifestaciones relámpagos, barricadas callejeras próximas a varias facultades y enfrentamientos con la Policía, bombas de alquitrán y destrozos de automóviles diplomáticos frente a las embajadas norteamericana y brasileña (protestando contra su dictadura), inscripciones con los nombres de los dictadores latinoamericanos en las jaulas de los simios en Villa Dolores, rotura de vidrios de locales de empresas norteamericanas, una bomba que causó daños materiales en la** empresa Burroughs, etcétera. Sin duda lo más significativo de todas estas protestas fueron las acciones de masa: la marcha juvenil hacia Punta del

593 **"Enérgicas demostraciones de repudio por la agresión yanqui a Santo Domingo", *El Popular*, 4 de mayo de 1965.**

594 Tan solo un ejemplo de muchos más: en la misma página en la que informaba sobre **un gran acto de la FEUU con oradores de la CNT expresando apoyo a los estudiantes brasileños en luchas contra su dictadura, en un recuadro se informaba con evidente simpatía sobre una manifestación estudiantil que había atacado a pedradas el frente del consulado del Brasil y que "introduciéndose algunos de los manifestantes en su** interior, causaron diversos destrozos". "FEUU y CNT: apoyo al estudiantado brasileño" **y "Manifestación estudiantil atacó ayer a pedradas al consulado brasileño", *El Popular*, 3 de agosto de 1967.**

595 **El uso del lenguaje militarista y bélico se hacía cada vez más frecuente en la política uruguaya en general y entre los comunistas en particular.**

596 **"Cronología. Memorables jornadas antiimperialistas", *Estudios*, Nº 43, 1967, pp. 17-22.**

Este que fue detenida por fuerzas policiales y militares cerca de Maldonado (sin llegar a un choque violento) y el amplio paro laboral de protesta con asambleas gremiales realizado el 12 de abril. Esto último es muy importante porque demuestra que aun cuando se ponía en funcionamiento a los militantes del aparato armado del Partido para foguearlos o se alentaba a grupos juveniles a realizar ciertas acciones de violencia, estas reflejaban **un estado de ánimo social más generalizado y las principales acciones seguían teniendo un marcado carácter de masas.**

La legitimidad, el aliento y hasta la promoción de la violencia revolucionaria por parte de los comunistas estaba supeditado a las circunstancias políticas que justificaran su uso y a la aprobación social y el estado de **ánimo de ciertos sectores de la sociedad. Cierto es que los mismos actos,** su presentación y propaganda iban a ir reconfigurando este último factor. **Era una dialéctica delicada en la cual la máxima de los comunistas, re**petida muchas veces en los informes de agrupaciones o seccionales era: **"que la vanguardia actúe como tal, arrastrando al movimiento popular en su conjunto, pero solo un paso por delante, sin desprenderse de él y sin aislarse".**[597]

Estas complejas consideraciones funcionaban de manera relativamente exitosa. Implicaban la actuación combinada de distintos aparatos en interacción con las dinámicas del movimiento de masas. Por parte de algunos de los actores y aparatos específicos, desde su perspectiva de actuación, **era muy fácil no ver el conjunto y acostumbrarse a mirar la política desde la lógica operativa de su propio aparato.**

Arismendi en OLAS

La exaltación de la "combativa solidaridad" en las páginas de la prensa partidaria, en la oratoria de los dirigentes y particularmente en aquellas cronologías en *Estudios* estaba también relacionada con el posicionamiento del PCU en los debates sobre la revolución latinoamericana. A medida que los dirigentes cubanos y el Che Guevara fueron desarrollando una línea revolucionaria latinoamericana propia confrontando a las direcciones de varios partidos comunistas, la situación del PCU se fue haciendo más y más incomoda.

El desarrollo de la línea estratégica del PCU en el Uruguay no daba motivos de queja o de fricciones por ninguna parte. A pesar de las declaraciones de partidos comunistas y obreros en 1957 y 1960 sobre la línea general del movimiento comunista internacional y de algunas conferencias con interesantes intentos por reflexionar juntos y delinear cuestiones **estratégicas, la mayoría de los partidos comunistas prosoviéticos habían** interpretado la flexibilidad de la nueva línea como una plena autorización **a delinear su propia política en cada país de acuerdo a su entender y, eso**

597 En más o menos estos términos se refirieron varios entrevistados al concepto de vanguardia o a la relación que debían tener los comunistas con el movimiento popular más amplio.

sí también, a los intereses de la Unión Soviética. La afirmación de que **cada Partido Comunista respondía por lo que hacía en su país ante su pueblo y ante el resto de los partidos comunistas había sido interiorizada mucho más en su primera parte que en la segunda. En la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos se había instaurado una lógica de parcelación de responsabilidades y a ninguno se le hubiera ocurrido cues**tionar, por ejemplo, las definiciones del **PCU sobre la sociedad uruguaya, el carácter de la revolución y la política práctica que desarrollaba. Por el otro lado, las palabras del Che Guevara durante su visita a Montevideo en 1961 descartaban todo intento de su parte y de los cubanos por promover otra estrategia revolucionaria alternativa en el suelo uruguayo. Guevara coin**cidía con la estrategia básica del **PCU de avanzar en lo posible en el marco de las libertades democráticas, defendiéndolas, cuidándolas, sin apurarse a disparar "las primeras balas".**

Sin embargo, Arismendi no compartía la racionalidad de un movimiento comunista internacional con la lógica de la parcelación nacional. **Nunca limitó su labor estratégica a pensar y elaborar teorías políticas en función tan solo de la realidad uruguaya. América Latina fue muchas veces su** objeto de reflexión y no solo en el título de sus escritos. Su análisis de **las perspectivas de la revolución uruguaya estaba enmarcado en América Latina, considerando a la vez los aspectos excepcionales del Uruguay en el continente y también las determinantes derivadas de su carácter lati**noamericano.

Contrariamente a lo que se cree y a lo que pudiera entenderse de ciertas formulaciones al comienzo de su libro *Problemas de una revolución continental*, **Arismendi no descubrió a América Latina como objeto y sujeto** de reflexión revolucionaria recién a partir de la Revolución cubana. Valga **como primer antecedente su folleto polémico contra Haya de la Torre escri**to durante su breve exilio en Buenos Aires en 1946.[598] **Pero, aquello no era aún un pensamiento marxista orientado hacia los problemas de América Latina o hacia la problemática revolucionaria de América Latina, sino un** esbozo abordado desde el enfrentamiento a las pretensiones político-filosóficas de Haya.

En cambio, en un artículo, publicado en dos entregas por la revista teórica comunista internacional *Por la paz y el socialismo*, firmado **en enero de 1959, Arismendi exploraba con relativa agudeza la cues**tión "del papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista".[599] **La Revolución cubana no está presente en el texto, evidentemente fue concebido antes del ingreso del ejército rebelde a La Habana. Tampoco Uruguay está demasiado presente si no en la presentación y refutación** de los argumentos de Trías y alguna cita de Ardao. La reflexión y el

598 Arismendi (1946).

599 Rodney Arismendi, "Acerca del papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista. Estudio de los problemas del movimiento liberador de América Latina", *Por la paz y el socialismo*, Praga, N° 5 y 6, 1959. Republicado luego en *Estudios* N° 9, septiembre de 1959, en el marco de un *dossier* de artículos sobre problemas del movimiento revolucionario latinoamericano.

análisis son continentales y tocan a lo que será también posteriormente un punto primordial de las tesis arismendianas sobre la revolución latinoamericana. Arismendi presenta las contradicciones inherentes a la burguesía nacional latinoamericana y sus representantes políticos, su tendencia vacilante y ambigua y las expresiones políticas contradictorias de esta clase social. Tomando distancia de quienes como Trías le negaban toda función en la lucha antiimperialista y a la vez advirtiendo sobre los peligros de subordinar a la clase obrera y sus luchas a una supuesta alianza bajo la conducción de la burguesía nacional, Arismendi planteaba una posición compleja, reconocedora de matices y ambigüedades. Su posicionamiento era una crítica a la posición tradicional en el movimiento comunista latinoamericano de las décadas anteriores que procuraba establecer una alianza democrático-nacional y antiimperialista con la burguesía nacional contra la oligarquía y el imperialismo. Ante esa posición Arismendi explicaba que el eje de la alianza antiimperialista era el obrero-campesino y recién luego algunos sectores de la burguesía nacional, que dicha alianza implicaría aplicar el concepto de Mao de "unidad y lucha" simultáneos y que el proletariado no solo debería cuidar su independencia de clase sino también tener el papel conductor. Esa posición teórica intermedia y profunda a la vez (para nada ecuánime), entre el adormecimiento reformista de algunos partidos comunistas y el extremismo simplista, "infantil" como solía calificarlo, de nuevas corrientes radicalizadas, caracterizó a Arismendi en toda una serie de temas latinoamericanos polémicos.

El libro *Problemas de una revolución continental* que en realidad no es un libro orgánico sino una recopilación de artículos escritos entre 1960 y la fecha de edición, algunos de ellos corregidos, ubicó a Arismendi en el centro del debate comunista internacional sobre América Latina. En la Unión Soviética el libro tuvo una buena acogida y rápidamente fue traducido al ruso. Tanto las posiciones expuestas en él como las numerosas demostraciones de solidaridad abonaron unas buenas relaciones entre los dirigentes del PCU y los dirigentes cubanos. Relaciones mucho más próximas que las de los cubanos con el grueso de los partidos comunistas del continente. Indudablemente ayudó en eso el hecho de que Guevara y los cubanos no apostaran a una estrategia diferente en el marco uruguayo. No sorprende entonces que Ariel Collazo, el joven político uruguayo de origen nacionalista que visitando Cuba se transformó en un fervoroso revolucionario antiimperialista, no fue alentado por los cubanos a prepararse para emprender la vía armada como lo fueron por entonces jóvenes nacionalistas entusiastas de otros países latinoamericanos.[600] En cambio Collazo fue alentado a aliarse con los comunistas. La elección del nombre F.I.deL. para la alianza electoral de los comunistas con el movimiento de Collazo y con otros socios menores representó la

600 Por solo hacer referencia a algunos casos peruanos, ver: José Luis Rénique, "De la traición aprista al gesto heroico-Luis de la Puente y la guerrilla del MIR", E.I.A.L., Vol. 15, N° 1, 2004, pp. 93-98.

fortaleza de los vínculos e identificaciones con la Revolución cubana sin **pretender importar sus métodos.**

Renato Sandri, el cuadro comunista italiano que realizó una gira sudamericana en 1964, afirmó en su informe a la sección internacional del **Comité Central de su Partido que Arismendi había sido el único dirigente comunista latinoamericano entrevistado que no le había presentado una posición francamente negativa respecto a la política cubana en el continen**te. Mientras que otros dirigentes comunistas calificaban como "primitivis**mo revolucionario" el estímulo cubano a la lucha armada y el apoyo otorgado a "todos los aventureros y los 'idealistas' del continente", Arismendi después de recalcar el papel positivo de la Revolución cubana, se había limitado a decirle que no concordaba con toda la política de Cuba.**[601]

La Conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos celebrada a fines de 1964 en la Habana[602] **fracasó en el intento por mejorar las relaciones y propiciar acuerdos entre los dirigentes cubanos y los partidos** comunistas de la mayoría de los países. Detrás del comunicado oficial que **hablaba de "estrecha fraternidad" y "espíritu abierto de entendimiento y comprensión"**[603] **se ocultaba un ambiente hostil y de acusaciones mutuas. Los cubanos habían acusado de pasividad y de falta de perspectivas revolucionarias a la mayoría de los partidos comunistas, mientras que desde los partidos prosoviéticos se acusaba a dirigentes cubanos de intromisión en sus asuntos internos, de fomentar fraccionalismo y haber alentado y** asistido a grupos armados insignificantes cuyas acciones sirvieron de pre**texto facilitando la represión anticomunista. Aparentemente, la tensión** fue superada en el curso de la conferencia al llegar a un acuerdo, reflejado en el comunicado final, que ponía énfasis en la solidaridad tanto con Cuba **como con todos los perseguidos por la ola represiva.**[604] **Era un acuerdo** fácil de obtener sobre la base de una solidaridad que podríamos definirla **como defensiva. Además, los cubanos se comprometieron a no fomentar fraccionalismos en el seno de los partidos comunistas.**

Las relaciones se fueron deteriorando rápidamente en el curso de 1965, durante los preparativos de la Conferencia Tricontinental. Independientemente de toda una serie de cuestiones que tienen que ver con la interna comunista latinoamericana y las relaciones y compromisos que los cubanos ya tenían con otras organizaciones y grupos revolucionarios que iniciaban nuevas aventuras de lucha armada, creo que lo determinante para reavivar el conflicto residía en la concepción ofensiva que los cuba-

601 **"Ad eccezioni di Arismendi che si è limitato ad affemare di non condivere tutta la politica di Cuba, non ho trovato un solo compagno, ad ogni livello, che non abbia preso posizione contro tale politica", Archivo Gramsci, PCI Exterior, 0520/0251, p. 23.**

602 **Un acontecimiento histórico y sorprendentemente raro, ya que los dirigentes representantes de los partidos comunistas latinoamericanos no se habían reunido formalmente desde su primera conferencia en julio de 1929 en Buenos Aires, aun en el marco del Buró Sudamericano del Comintern.**

603 **"Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina", *Estudios*, N° 33, enero-febrero de 1965, pp. 61-63.**

604 **Nuevamente, una fuente comunista italiana nos permite tanto una mirada "externa" y a** la vez bien informada sobre el tema: "Nota sullo stato dei raporti tra PC Cubano e Partiti **Comunisti dell'America Latina", Archivo Gramsci, PCI Exterior, 1967, 0545-1170.**

nos tenían sobre el proceso revolucionario latinoamericano e internacional frente a una concepción más defensiva que primaba entre la mayoría de los comunistas latinoamericanos. Era fácil coincidir en la necesidad de una solidaridad ante el bloqueo a Cuba, ante la represión y las persecuciones a las que estaban sometidos muchos comunistas y otros revolucionarios. En cambio, era imposible aproximar posiciones en cuanto a cómo debía avanzar la lucha revolucionaria en el continente. Y precisamente para avanzar en la revolución antiimperialista y anticolonialista, concibiéndose a sí mismos como la vanguardia del movimiento surgieron las iniciativas de la Conferencia Tricontinental y luego la Organización Latinomericana de Solidaridad (OLAS).

En la concepción de avanzar, de estar viviendo un período de ascenso revolucionario, había una profunda coincidencia entre los cubanos y el PCU, a pesar de discrepancias sobre determinados métodos y actuaciones. La resolución del Comité Central del PCU aprobando las resoluciones de la conferencia de La Habana incluía una frase, de redacción propia, sobre "el ascenso de la conciencia revolucionaria", que "se manifiesta de formas diversas", mencionando expresamente a la lucha guerrillera en Venezuela, el avance electoral del FRAP en Chile y "el movimiento de masas en nuestro país".[605] Hábilmente los comunistas uruguayos querían atar, mediante los tres ejemplos dados, a las distintas formas de lucha consideradas por otros como supuestamente contradictorias, confluyendo en una visión ofensiva de la lucha revolucionaria latinoamericana. Pero, no se trataba de un simple intento de síntesis unificadora con fines diplomáticos en la interna comunista del continente. Comentando la conferencia comunista realizada en medio de la ola golpista y represiva orientada por los Estados Unidos Walter Sanseviero expresaba una crítica velada a otros partidos comunistas, que a la vez era muy reveladora de la profunda concepción del período histórico en la que se inscribían las concepciones estratégicas y tácticas del PCU:[606]

"... ¿desde cuándo los destacamentos revolucionarios han de contemplar con aprensión el desarrollo de los combates, aun de los más endurecidos? En las condiciones latinoamericanas e internacionales ellos son anticipo de nuevos triunfos. Los nuestros son tiempos de luchas y victorias, por encima y a pesar de los golpes circunstanciales que en uno u otro país pueda imponer el enemigo".

La actitud ante la Tricontinental de Arismendi, quien dirigía personalmente todo lo referente a las relaciones internacionales y la estrategia latinoamericana del PCU, fue de reconocer su significado como un importante avance en la lucha anticolonialista y antiimperialista, a pesar de discrepar con el trato dado por los cubanos a otros partidos comunistas y el excesivo peso puesto en organizaciones y grupos radicalizados de otros países con planteos muy simplistas y aventureros. Además de un par de cuestiones

605 "Resolución del Comité Central" (6 de febrero de 1965), *Estudios*, N° 33, enero-febrero de 1965, p. 64.

606 Walter Sanseviero, "Un acontecimiento histórico", *Estudios*, N° 33, enero-febrero 1965, p. 67.

específicas en las actuaciones y las resoluciones finales en las que no estaba necesariamente de acuerdo, como lo expresó en una conferencia realizada al poco tiempo de regresar.[607]

La tensión entre los cubanos y el resto de los comunistas latinoamericanos iba creciendo y Arismendi actuaba como un mediador que mantenía relaciones con ambos polos, pero que también discrepaba con ellos. Naturalmente muchos de estos desacuerdos solo pueden deducirse de formulaciones cuidadosas en documentos y declaraciones públicas. Arismendi era muy fiel a la tradición comunista de evitar polémicas públicas entre camaradas y entre partidos comunistas para no fortalecer tendencias de fractura, ni dar flancos a los enemigos. Al igual que otros dirigentes comunistas del mundo había insistido ante los dirigentes chinos que pusieran fin a la polémica pública.[608] Por lo tanto evitó expresiones públicas demasiado expresas de sus diferencias con otros dirigentes comunistas latinoamericanos y con los dirigentes cubanos.

Para conocer de forma más nítida y directa el punto de vista de Arismendi sobre las discrepancias entre los comunistas latinoamericanos es muy útil el informe interno que Boldrini elevó al departamento de exteriores del Comité Central del PCI sobre sus dos entrevistas con Arismendi en agosto de 1966.[609] Nuevamente, sorprende la franqueza en la cual Arismendi expresó sus opiniones ante el visitante italiano tanto en lo referente a cuestiones internacionales como a la estrategia del PCU. Por lo visto habían alcanzado un alto grado de confianza mutua. Arismendi criticaba a la mayoría de los partidos comunistas por no valorar suficientemente la nueva perspectiva abierta durante la primera fase de la Revolución cubana. No estaban preparados para absorber o ligarse al radicalismo de sectores de la pequeña burguesía que había alcanzado en varios países un carácter revolucionario. Los partidos comunistas habían cometido una serie de graves errores que los hacía aparecer como no combativos. Según Boldrini, Arismendi lamentaba el hecho de que algunos partidos comunistas al reconocer que no existía una situación revolucionaria en sus países y ante el peligro golpista o el golpe militar consumido, escurrían el cuerpo sin dar batalla. Esa era la médula de su crítica hacia el PC brasileño, que ya he mencionado. Si bien no compartía los duros ataques de Fidel Castro a los comunistas venezolanos, Arismendi consideraba que a pesar de que la guerrilla en Venezuela había sido prematura, al haberse iniciado la lucha había que haberla ayudado y no provocar en torno a ella discusiones públicas que acarreaban divisiones y una dispersión de fuerzas. Creo que aquí se expresa la posición de principios que guió a Arismendi y al PCU a dar refugio al núcleo del MLN (pocos meses después de esta entrevista con el delegado italiano) y también a ayudar logísticamente a Guevara a instalar la guerrilla en Bolivia. En ambos casos hubo sin duda importantes consideraciones adicionales, pero fue

607 El texto de la conferencia sobre la Tricontinental: Rodney Arismendi, "La verdad sobre la Conferencia Tricontinental", *Estudios*, N° 39, enero-febrero 1966, pp. 86-100.
608 Véase, por ejemplo, Arismendi (1963), p. 28.
609 Arrigo Boldrini, "Note suit due incontri avuti con il Segretario del PCU, Rodney Arismendi", Archivo Gramsci, PCI Exterior, 0537/0888.

muy determinante la posición de principios que había que dar solidaridad a quien luchaba, independientemente de su acierto.

Por otro lado, Arismendi reconocía que ciertas posiciones y actitudes de Fidel Castro no habían favorecido al reordenamiento de los partidos comunistas del continente en un plano de unidad. Una parte del grupo dirigente cubano –y Boldrini señalaba que Arismendi no englobaba a todos–, no tenía suficientemente en cuenta la nueva situación que el golpismo de **derecha creaba en América del Sur. Sobre Fidel Castro habría dicho que** era un hombre inteligente, audaz, pero también muy influenciable. En los **últimos tiempos Guevara no lo habría orientado favorablemente (respeto** la forma gramatical del informe de Boldrini que imagino debe reflejar los **términos no ofensivos que Arismendi utilizó al realizar esta apreciación tan crítica). Al mismo Guevara Arismendi lo habría caracterizado como poseedor de una gran personalidad pero que a veces no desarrollaba su capacidad y actividad en la dirección adecuada (o justa, depende de la traducción de la palabra usada). De los dirigentes cubanos, Arismendi le habría dicho a Boldrini, Raúl Castro era el más equilibrado en sus juicios y valoraciones. De todas maneras, consideraba Boldrini, Arismendi era el único dirigente comunista latinoamericano que podía discutir con los dirigentes cubanos y cuyas opiniones eran oídas aunque no lo eran siempre o no eran enteramente aceptadas.**[610]

Era cierto, los dirigentes cubanos tuvieron diversas formas de expresar su relación especial hacia Arismendi, hacia el PCU y el F.I.deL. Principalmente, reconociendo a este último como el único referente oficial uruguayo **para la Conferencia Tricontinental y para la OLAS. Los grupos radicalizados de izquierda, incluido el Partido Socialista, que en Montevideo se** identificaban con la línea guerrillera latinoamericana y criticaban a los **comunistas por "reformistas", veían frustradas una y otra vez los intentos por obtener reconocimiento y ayuda cubana. Para demostrar que no adoptaban una política dogmática de apoyo ciego a las luchas armadas en América Latina insensible a las circunstancias y condiciones locales, los cubanos ponían como ejemplos los casos de Uruguay y Chile.**[611] **Pero,** hacia el Uruguay tenían una apreciación particular:

"Apreciamos altamente el gran movimiento de masas que se desarrolla en Uruguay; las condiciones de ese país exigen un análisis particular. Pero

610 El grado de confianza era tal que Arismendi le había informado a Boldrini que un grupo **de cuadros del Partido estaba recibiendo cierta preparación militar y había solicitado al PCI, por su intermedio, información sobre la experiencia partisana de los italianos veinte años atrás. Boldrini que en su informe demostraba un gran respeto por su interlocutor** y por la labor política desarrollada por el PCU, recomendaba al final del texto invitar a **Arismendi a visitar Italia. Una visita tal sería útil tanto para el intercambio de informaciones y opiniones, no tanto como para ofrecer adiestramiento militar como para que pueda "conocer mejor y de cerca nuestra experiencia de partido y de la política de masas que hemos adquirido".**

611 **"Cuba no impone su experiencia. En realidad, la victoria de la Revolución cubana surgió de las condiciones de América Latina. Y esas condiciones, con el ejemplo de Cuba, enseñan cuál es el camino revolucionario, las experiencias cubanas han de analizarse de acuerdo con las condiciones de cada país. Comprendemos la situación particular en que se encuentran Chile, Uruguay y otros países.", "*Granma*:** No hay fuerza capaz de detener **la lucha revolucionaria de los pueblos de América", *El Popular*, 7 de mayo de 1966.**

además en medio de la lucha de calle, huelgas y otros modos de protesta, se manifiestan en Montevideo determinadas formas de acción violenta. La solidaridad con Cuba del pueblo de Uruguay es una de las más combativas del continente. Apreciamos positivamente las formas de lucha que desarrolla el Frente Izquierda de Liberación del Uruguay".

Obviamente, al reproducir el artículo de *Granma*, que era una dura réplica a una publicación de los comunistas yugoeslavos, los redactores de *El Popular* destacaron las referencias positivas hacia el F.I.deL. y la solidaridad combativa del pueblo uruguayo. No era casual la referencia a los métodos violentos usados en algunas protestas en Montevideo. Los cubanos fueron capaces de distinguirlo porque los comunistas uruguayos se lo mostraron ya sea de forma directa o por medio de las mencionadas cronologías en *Estudios*. La introducción a partir de 1964 de aquellos métodos de protesta violenta por parte del PCU y la UJC tuvo también, no solo y tal vez tampoco principalmente, una función política internacional que trascendía la solidaridad específica manifestada (con los luchadores contra la dictadura brasileña, con el pueblo dominicano, con el gobierno cubano, etcétera). Había servido para consolidar a los comunistas uruguayos y a sus aliados del F.I.deL. en el marco del movimiento revolucionario continental liderado por los cubanos. Era la demostración práctica de que las posiciones relativamente radicales de Arismendi, que no descartaban la violencia revolucionaria, no eran solo palabras cuyo compromiso no podía comprobarse debido a las condiciones especiales del Uruguay. Era uno de los factores que permitía a Arismendi ser oído y considerado por los dirigentes cubanos.

Otro factor importante que le aseguraba al PCU cierta autoridad y consideración tanto entre los dirigentes cubanos como en el resto de los partidos comunistas del continente, independientemente de las diferencias de enfoque estratégico y de apreciaciones políticas, era la consistente y considerable solidaridad práctica dada por el PCU a comunistas y revolucionarios clandestinos de países cercanos. Me estoy refiriendo a un tipo de actividad que por su naturaleza no era publicitada, que era esencialmente ayuda logística, hospedaje, transporte, cruce ilegal de fronteras, impresión de materiales, introducción de propaganda, falsificación o préstamo de documentos, atención médica, etcétera. No era una novedad. La legalidad y tolerancia política tradicional del Uruguay había facilitado su uso como centro de actividades importantes del Comintern y sus organizaciones ya en la década de los veinte. Los comunistas uruguayos tenían una larga tradición de acoger y asistir a comunistas de países vecinos como exiliados o como visitantes en tránsito a otros países. Además de ser Montevideo un tradicional centro de denuncia de las persecuciones realizadas por las dictaduras de turno en los países vecinos. A partir de fines de la segunda guerra mundial con el establecimiento de la Editorial Pueblos Unidos en Montevideo, se creó también un centro de edición, impresión y difusión de materiales marxistas-leninistas en castellano que eran enviados clandestinamente a los países latinoamericanos en donde la censura impedía su edición y libre circulación.

Por las circunstancias argentinas de inestabilidad y las frecuentes dictaduras los comunistas uruguayos acogieron muchas veces a comunistas argentinos, desde dirigentes hasta militantes de base. Rodolfo Ghioldi era tal vez el caso más destacado, en torno a la cual se había creado una importante red de amistades intelectuales. Durante sus épocas de exilio en Montevideo fue un habitual colaborador de la prensa comunista uruguaya. El PCU había rodeado de solidaridad al depuesto presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, en especial cuando el gobierno uruguayo, presionado desde los Estados Unidos, empezó a limitar sus derechos como refugiado político. Y el golpe en Brasil implicó el exilio de numerosos brasileños de distintas filiaciones políticas, a los cuales tanto el PCU como otras organizaciones uruguayas dieron apoyo de todo tipo. La presencia de exiliados paraguayos en Montevideo era muy frecuente ya en los años cuarenta y se fue acrecentando en los cincuenta y sesenta. Varios de los entrevistados para esta investigación acogieron en sus hogares por variados períodos a algún refugiado paraguayo asignado por los responsables del Partido.

En general era muy común en aquellos hogares comunistas que tenían alguna habitación libre que de un día para otro se albergara a algún camarada extranjero a pedido de los responsables de organización del PCU. Al tratarse de militantes clandestinos en sus países que estaban de paso por Uruguay no se conocían las identidades verdaderas de los huéspedes, cuya estadía podía prolongarse a veces durante semanas. Los contactos con los extranjeros en general (estaban también los miembros de las delegaciones oficiales de partidos comunistas que venían a los Congresos del PCU), que contaban cosas sobre sus países y sus culturas son recordados como una experiencia enriquecedora por parte de los niños y adolescentes de las familias que los hospedaban o que se relacionaban socialmente con ellos.[612]

Además del esfuerzo logístico, económico y organizativo involucrado en la ayuda a revolucionarios de los países vecinos los comunistas uruguayos también arriesgaban algo actuando a veces fuera de la ley. Para dar un ejemplo, bastante representativo de este tipo de acciones, Hugo Rodríguez relató cómo tras una reunión del Consejo Federal del Sindicato de Magisterio en la ciudad de Rivera parte de la dirección del Partido Comunista del Paraguay, que acababan de cruzar la frontera desde Livramento a Rivera, ingresó acompañada por los maestros comunistas al vagón de los maestros que regresaban a Montevideo. Considerando que la Policía y la aduana en búsqueda de contrabando no iban a entrar al "vagón de los maestros", por estar ellos socialmente fuera de toda sospecha, se facilitó así el ingreso ilegal al país de los dirigentes de uno de los partidos políticos más perseguidos de la región.[613] Podrían relatarse numerosas anécdotas similares sobre la solidaridad extendida por los comunistas uruguayos a

612 Tanto Luis Carlos (Cacho) Barboza y Tatiana Oroño, ambos jóvenes comunistas en los sesenta hijos de comunistas, con diferentes experiencias en cuanto a contactos con extranjeros de paso y exiliados, se refirieron muy positivamente al aspecto enriquecedor y formador de esos contactos. Entrevistas de octubre 2000.

613 Entrevista, octubre 2000.

los partidos hermanos y a otros perseguidos de la región también, particularmente después del golpe en Brasil. Todo esto, además de la pública solidaridad expresada y extendida por sindicatos, agrupaciones estudiantiles, profesionales y otras organizaciones de masas en los cuales los comunistas eran un componente muy activo y a veces decisivo.

Mientras las relaciones entre los partidos comunistas latinoamericanos y los dirigentes cubanos se fueron deteriorando a lo largo de 1966, especialmente después de los comentarios críticos de Fidel Castro a los comunistas chilenos por lo que él entendía como una posición demasiado suave ante el presidente demócrata-cristiano Frei,[614] las relaciones del PCU con los cubanos se iban estrechando sobre la base del apoyo otorgado a los voluntarios cubanos que pasaron un tiempo en Montevideo previo a su ingreso a Bolivia para iniciar allí un foco guerrillero conducido por Guevara. Al menos varios de ellos fueron hospedados en casas asignadas por el PCU, se les preparó documentación uruguaya e historias de cobertura, que les permitieron desplazarse e ingresar a Bolivia sin despertar sospechas. Además el PCU se comprometió a enviar un grupo de jóvenes voluntarios a combatir en Bolivia junto a Guevara después de la primera ubicación y consolidación del núcleo guerrillero inicial.[615] El temprano descubrimiento de este impidió concretar el plan original. Un grupo de jóvenes comunistas ya había sido seleccionado y realizado algunos preparativos.[616] En el verano de 1966-1967 el PCU extendió una invitación a incorporarse al contingente guerrillero en Bolivia al núcleo tupamaro, algunos de ellos refugiados en "casas seguras" comunistas.[617] Por encima del crédito ya acumulado por Arismendi y por el PCU entre los dirigentes cubanos, el apoyo práctico y decidido a la instauración de la guerrilla del Che en Bolivia explica no solo el alto respeto adquirido, sino la sólida posición durante la conferencia de OLAS en agosto de 1967 que le permitió a Arismendi discutir y desentonar con Fidel Castro, sin perder el reconocimiento cubano. Los grupos de izquierda más radicalizados en Uruguay, organizados en torno al resurgimiento del diario *Época*, alineados de acuerdo a la línea cubana más guerrillerista, no lograban entender cómo Arismendi lograba

614 Frei proclamaba la necesidad de iniciar una serie de reformas estructurales dentro del marco del capitalismo y con buenas relaciones con los Estados Unidos, la llamada "revolución en libertad". Para Fidel Castro que consideraba el momento histórico adecuado para una ofensiva revolucionaria continental, los reformistas eran la forma más peligrosa de la penetración imperialista (actitud similar al extremismo cominterniano del "tercer período", que a fines de los años veinte y comienzos de los treinta calificó a los social-demócratas como social-fascistas). Los comunistas chilenos tenían una visión mucho más compleja, claro que exigían reformas más profundas y radicales pero no podían atacar porque sí y desmedidamente las pocas reformas positivas iniciadas por Frei, menos hacer algo para desestabilizar un sistema democrático y que les daba las posibilidades legales de disputar el gobierno. Tampoco estaban dispuestos a recibir calificaciones de La Habana sobre su actuación en Chile.

615 Niko Schvarz, "Las ideas comunes del Che Guevara y Rodney Arismendi", Conferencia en la Fundación Rodney Arismendi, en *Poner el pellejo detrás de las palabras*, en <http://www.quehacer.com.uy/nuestra_america/Che/5poner.htm>. Schvarz cita una entrevista con Arismendi publicada en la revista *Vamos*, suplemento de *El Popular*, 3 de octubre de 1986.

616 Entrevista con Ramón Rivarola, mayo 2003.

617 Sergio Israel, "Huellas orientales del Che", *Brecha*, 8 de octubre 2007.

mantener su sólida posición de interlocutor uruguayo de confianza por parte de los dirigentes cubanos.

A comienzos de 1967 salió en La Habana el libro del francés Regis Debray, *Revolución en la revolución*, que sintetizaba de manera muy simplista la estrategia guerrillera "foquista". Era una especie de manual foquista, reduccionista y simplificador, incluso con relación a las ideas algo más complejas de Guevara en su *Guerra de guerrillas*. Junto a un alegato contra los partidos comunistas del continente y su falta de compromiso revolucionario práctico, Debray ofrecía también un recetario extremadamente rígido para desarrollar una guerrilla triunfante, descartando por ejemplo guerrillas de autodefensa campesina que habían surgido en algunos países como Colombia como producto de sus condiciones específicas. El librito cargaba además con la nada humilde pretensión de convertirse en una especie de manifiesto actualizado de la nueva ola revolucionaria latinoamericana.[618] El texto de Debray agudizó la polémica ideológica. Tanto sus ataques directos a los partidos comunistas del continente como sus burdas simplificaciones, entendiendo la política en términos mayormente técnicos y logísticos, propios de aparatos que generaban hechos, y mucho menos como una labor de lucha por conciencias, contrastaban con el evidente auspicio oficial que tenía en Cuba. Si Debray estaba representando la línea oficial de Fidel Castro para toda América Latina sería imposible lograr acuerdos de ningún tipo con los partidos comunistas.

En marzo de 1967 las relaciones entre los cubanos y los partidos comunistas llegaron a un punto de extrema tirantez. Públicamente los cubanos enfilaron sus baterías hacia el Partido Comunista Venezolano acusándolo de abandonar a las guerrillas a su destino, prácticamente traicionándolas. Este era un tema de tirantez constante que se venía arrastrando desde bastante tiempo atrás. Los comunistas venezolanos apelaron a la solidaridad de otros partidos comunistas en el mundo contra la agresión verbal cubana. Pero, en realidad, cotejando fechas puede entenderse que detrás de la nueva escalada iniciada por los cubanos se encontraba la falta de apoyo del Partido Comunista de Bolivia a la guerrilla precariamente instalada por el Che en su país. Obviamente, esto no se podía discutir pública y abiertamente.

Casi enseguida se verificó la primera escaramuza guerrillera, no buscada por la columna del Che que en aquellos momentos aún estaba en proceso de reconocimiento y afianzamiento en el terreno. El surgimiento prematuro de la guerrilla en Bolivia se convirtió en noticia internacional. El 1 de abril el Comité Ejecutivo del PCU publicaba una declaración de "Solidaridad con los guerrilleros bolivianos".[619] En ella se expresaba en términos muy cálidos hacia la guerrilla. Los principales dirigentes del PCU

618 Tras la publicación del libro, que recibió en Cuba enorme publicidad y promoción, Debray se dirigió a Bolivia para entrevistarse con el Che y servir de enlace directo con Cuba. A su regreso de la visita a los guerrilleros fue capturado por el Ejército boliviano.

619 "Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista. Solidaridad con los guerrilleros bolivianos", *Estudios*, N° 43, 1967, p. 16.

se sentían copartícipes de esa lucha, en cuya preparación el PCU había colaborado y a la cual jóvenes comunistas uruguayos aún podían ser convocados. Desconociendo probablemente en aquel momento el desacuerdo entre el Che y Mario Monge, el Secretario General del PCB, la declaración del PCU hacía referencia tan elogiosa como equivocada a la participación del "hermano Partido Comunista de Bolivia"[620] y llamaba a la clase obrera y al pueblo uruguayo "a expresar su ardiente solidaridad con los combatientes de Bolivia".

En aquellos momentos críticos de máxima tensión entre los partidos comunistas latinoamericanos y los líderes cubanos, el PCU adoptó una actitud muy distinta al resto. Por un lado, cumplió una importante función casi "diplomática" de mediación, ya no tanto entre los comunistas latinoamericanos y los cubanos, sino directamente entre Moscú y los cubanos. No tengo suficientes fuentes sobre el contenido exacto de la entrevista Brezhnev-Arismendi el 25 de marzo de 1967 y el comunicado público al respecto fue sumamente escueto y reservado.[621] En los archivos de Relaciones Exteriores del Partido Comunista Italiano de esas semanas hay varios informes muy preocupados por el deterioro de las relaciones entre los partidos comunistas y Cuba, a la vez que referencias a las excepcionalmente buenas relaciones que Arismendi mantenía con los cubanos.[622] Y hay también una fotocopia no comentada de la noticia publicada en la prensa sobre la entrevista Brezhnev-Arismendi.[623]

Por otro lado, el PCU mantuvo vigente en todo momento su oferta de un contingente de voluntarios para unirse a la guerrilla en Bolivia, esperando tan solo que las condiciones logísticas y militares permitieran el viaje, lo que nunca llegó a concretarse por el inicio prematuro de las acciones armadas y por la falta de una red de apoyo boliviana. En algunas conferencias pronunciadas entonces y en textos de los más representativos dirigentes del PCU fue expresada, obviamente de forma general y no concreta, la disposición a enviar voluntarios a combatir en otros países de América Latina. Por ejemplo, en la conferencia pronun-

620 En otro breve artículo en ese mismo número Ricardo Saxlund también felicitaba al Partido Comunista Boliviano y a su Secretario General Mario Monge. Ricardo Saxlund, "Bolivia: una lucha por el futuro de todos los pueblos", *Estudios*, Nº 43, 1967, pp. 23-26. Hasta la misma conferencia de OLAS o muy poco antes Arismendi no se enteró del conflicto del Che con el Partido. En determinado momento llegó incluso a mofarse de las informaciones publicadas por *Marcha*, que al parecer tenía fuentes muy bien enteradas: "... el querido Partido Comunista, miembros de cuyo Comité Central –a pesar de los corresponsales de *Marcha*– están en las primeras líneas del combate guerrillero. (Grandes aplausos)". Arismendi (1967), p. 7.

621 "Comunicado Brezhnev-Arismendi", *Estudios*, Nº 43, 1967, pp. 46-47.

622 Archivo Gramsci, PCI Exterior, 1967, 0545-1166, Ufficio Politico, Ufficio di Segretaria, 14 de marzo de 1967; y "Nota sullo statu dei raporti tra PC Cubano e Partiti Comunista dell'America Latina", 0545-1170 Exterior 1967. En este último documento, que es una especie de memorándum interpretativo y contextualizador del anterior, se hace referencia especial a la posición del PCU: "non condividendo la 'linea cubana' ha saputo pero intrattenere stretti e abili raportti con in compagni cubani".

623 Sorprendentemente no encontré en los archivos del PCI informes sobre el paso de Arismendi por Roma en esos días, mencionado por el mismo Arismendi en *Estudios*, Nº 43, p. 73. Sí hay un informe muy interesante sobre la entrevista de Arismendi con los representantes del PCI en Roma en agosto, enseguida después de la conferencia de OLAS.

ciada en un pleno abierto del Comité Central en ocasión del 97 aniversario de Lenin, Arismendi llegó a decir:[624] **"tampoco nos asustaría, como dice Che Guevara, combatir bajo cualquier bandera revolucionaria en América Latina (*Aplausos*)** [...] No nos asustaría porque ya de las filas de **nuestro pueblo y de nuestro Partido salieron militantes que regaron con su sangre los campos de España y que podrían haber regado los campos de cualquier lugar y bajo cualquier bandera revolucionaria (*Grandes aplausos*)".**

También Massera en el marco de un importantísimo artículo programático (cuya importancia está en relación inversa a su modesto título) poco después, expresaba que en las condiciones existentes eran necesarias "formas superiores de solidaridad", entre ellas "envío de voluntarios a las zonas de lucha armada".[625] Se trataba de algo mucho más trascendente y general que preparar mentalmente a los miembros del Partido para la posibilidad del envío del contingente a Bolivia y que eventualmente este se haga público posteriormente. Arismendi y Massera no solo anunciaban la posibilidad que comunistas uruguayos empuñen próximamente las armas en otros países, sino que tal vez sería necesario empuñarlas también en Uruguay. Ellos consideraban que dada la situación revolucionaria que atravesaba el continente no cabía descartar el brusco cambio en las situaciones de todos los países:[626]

"... el primer deber de las vanguardias revolucionarias en cada país es prepararse a sí mismas y, sobre todo, preparar a las masas para estar en condiciones de actuar debidamente en tales virajes, tanto si ellos tienen un sentido represivo y regresivo como si entrañan la maduración de las condiciones revolucionarias...".

En los textos de aquellos momentos se percibe una creciente belicosidad revolucionaria que aproximaba al PCU a la línea cubana más compleja, no la foquista simplista de Debray, mucho más que a la línea prevaleciente en los partidos comunistas latinoamericanos prosoviéticos. Me parece muy importante recalcar que la línea "arismendiana" no era un mero intento pragmático por interceder diplomáticamente propiciando una línea intermedia capaz de propiciar la base programática de la recomposición de la unidad entre los comunistas y los nuevos revolucionarios latinoamericanos, sin despreciar la importancia que cumplir un rol intermediario tendría para el PCU.[627] Los dirigentes comunistas uruguayos estaban realmente convencidos en cuanto a la caracterización de la situación continental como revolucionaria, y se habían convencido en cuanto a su deber de prepararse para la eventualidad de la lucha armada considerándola como "hipótesis fundamental de trabajo".[628]

624 **Rodney Arismendi, "El pensamiento de Lenin y la revolución latinoamericana", (discurso pronunciado el 20 de abril de 1967), *Estudios*, N° 43, 1967, p. 72.**
625 **José Luis Massera, "Acotaciones a algunos temas de actualidad", *Estudios*, N° 44, pp. 61-62.**
626 **Ibíd., p. 59.**
627 Precisamente, a ello se refiere expresamente todo un párrafo del mismo texto de Massera, **p. 61.**
628 **Ibíd., p. 65.**

El texto de Arismendi *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina* fue redactado y publicado en forma de folleto, distribuido como tal y como suplemento de *El Popular* en el otoño o invierno de 1967,[629] después de su viaje a Cuba y la URSS en marzo, tras las noticias sobre el inicio de la guerrilla boliviana y las enérgicas protestas montevideanas contra la conferencia de presidentes americanos en Punta del Este (mediados de abril) y aun antes de la conferencia de OLAS (agosto). Creo que ese texto es el más acabado expositor, junto al ya citado artículo de Massera, del extremo alcanzado por la línea política de los dirigentes del PCU en aquellos meses.

Cabe aclarar que los planteos estratégicos y tácticos "que trasuntan olor a pólvora", como reconoció justificándolos Massera, estaban aún dentro de la línea fundamental que el PCU se había trazado de 1955 en adelante.[630] Como bien explicó Massera, no se trataba de un viraje extremista con relación a una línea anterior de masas. En mi apreciación, se trataba efectivamente de un posicionamiento, si bien extremo, aún dentro del margen interpretativo de la flexible línea del PCU, posicionamiento alimentado por la continentalización del enfrentamiento.[631]

La línea extrema del PCU en 1967 partía de dos principales supuestos. El primero era la alta probabilidad y potencial inminencia del paso a la lucha armada, no necesariamente producto de maduración de una situación revolucionaria nacional, sino como resultado de la continentalización (también se contemplaban las posibilidades de un golpe local producto de presiones externas y/o el uso del territorio nacional para agredir a fuerzas revolucionarias vecinas).

El segundo tenía que ver con la lectura de la Revolución cubana que supuestamente había demostrado que una revolución iniciada con objetivos democráticos y antiimperialistas podía pasar rápidamente a una fase socialista debiendo entonces enfrentar también a la burguesía nacional. En este aspecto se traspasaban realmente los límites de las elaboraciones estratégicas anteriores, en las cuales Arismendi siempre había tenido cuidado de recalcar la importancia de ganar a sectores de la burguesía nacional para una revolución agraria antiimperialista bajo hegemonía proletaria. O, cuanto menos, neutralizarlos, evitando empujarlos al campo enemigo. Pero, ahora, desde mediados de los sesenta, al considerar desde el arranque, aun antes de creada la situación revolucionaria a nivel nacional, que tal período de posible alianza sería muy corto y que la revolución rápidamente derivaría en una revolución socialista se estaba, evidentemente, ahuyentando de antemano a esos socios potenciales. Y hasta puede decirse que se corría el riesgo de volcarlos en contra prematuramente. No se trataba de meras especulaciones teóricas sin consecuencias políticas prácticas, ya que estamos hablando de los

629 Arismendi (1967).
630 Ibíd., p. 56.
631 Las amenazas de invasión por parte de los dictadores vecinos, Onganía y Costa e Silva, en noviembre de ese año representaron uno de los escenarios contemplados en esa continentalización de los conflictos revolucionarios.

mismos momentos en que los políticos cuyo perfil era el más similar a una definición de representantes de una supuesta burguesía nacional uruguaya, Amílcar Vasconcellos y Zelmar Michelini, estaban ocupando **ministerios en un gobierno que por un breve período, que duró más o menos lo que el invierno de 1967, pretendió independizarse de los dictados del FMI.**[632]

Algunos comunistas, especialmente los más veteranos, se deben haber sentido confundidos ante el tono radical y violento que habían adquirido las formulaciones de sus dirigentes. Esta estimación se basa en el hecho de que Massera se veía obligado a referirse al presunto "olor a pólvora" de la línea partidaria, considerando que "alguno puede pensar" que las posiciones del momento implicaban "una rectificación de los rumbos anteriores, **en particular, de los trazados en nuestro reciente XIX Congreso, que tan agudamente puso el acento en la necesidad de que el Partido se oriente a las más amplias masas y que, en función de esa orientación,** previno acerca de que 'se perfila como principal peligro el de hacer concesiones **ideológicas al dogmatismo y a la estrechez sectaria que predican algunos grupos y tendencias infantilistas de izquierda'". Ante las críticas y cuestionamientos internos y ante los probables ecos de las críticas de otros partidos comunistas latinoamericanos, tras la conferencia de OLAS,** Massera aclaraba: "No hay tal rectificación, ni ninguna especie de viraje **'extremista' del Partido". La misma necesidad de aclararlo implicaba que entre los militantes del Partido, mayoritariamente abocados a tareas de masas y acostumbrados precisamente a discutir duramente con tendencias "infantilistas de izquierda", sea con tintes militaristas, petardistas o estrategistas, había dudas sobre la línea.**

Vale la pena analizar de lleno el mencionado texto de Arismendi para entender el grado de inclinación radical alcanzado por el PCU durante 1967. El primer argumento era que desde mediados de los cincuenta, cuando el Partido comenzó la elaboración sistemática de una línea estratégica, había sucedido un cambio fundamental en América Latina. Al poner al orden del día el problema del "Poder" (así con mayúscula) y con la consecuente agudización de las luchas en todo el continente, la Revolución cubana había acelerado los tiempos históricos, convirtiendo cuestiones de previsión teórica en cuestiones prácticas a abordar.[633] **Pero, más concretamente,** compartiendo en realidad el significado que Guevara le daba a la operación **guerrillera en Bolivia, Arismendi sostenía que "con la transferencia de las luchas armadas, entre otras luchas, al sur del continente, entramos –con los combatientes de Bolivia– [... (*Aplausos*)], en una nueva etapa de todo el proceso del continente".**[634]

632 Es significativo que con la perspectiva de treinta años después tanto Turiansky como **Héctor Rodríguez, si bien con análisis divergentes, hayan considerado que el movimiento** sindical y la izquierda no exploraron suficientemente todas las posibilidades abiertas **por el breve acceso al poder político de aquellos sectores de la burguesía nacional. Ro**dríguez (1993), p. 207 y Turiansky (2010), p. 73.

633 **Arismendi (1967), p. 3.**

634 **Ibíd., p. 4.**

La imagen de Arismendi parado en la tribuna de la Conferencia de OLAS con los brazos significativamente cruzados de frente mientras el resto de los presentes en la tribuna aplaudían fervorosamente tras el discurso de clausura de Fidel Castro sirvió tanto como argumento contundente contra el PCU por parte de la izquierda uruguaya radicalizada así como objeto de orgullo por parte de miles de jóvenes comunistas. La imagen descontextualizada podría dar la impresión de tensión y ruptura entre Arismendi y los dirigentes cubanos y de aislamiento de la delegación uruguaya en el evento. Sin compartir las posiciones extremas de Castro, que incluyeron acusaciones a los comunistas venezolanos, críticas a la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos y a la Unión Soviética y los países del Este europeo por su falta de solidaridad y mantenimiento de relaciones con gobiernos gorilas y represivos del continente, Arismendi tampoco se agrupaba en un costado de la sala junto con los partidos comunistas que habiendo asistido al evento se vieron marginados en su curso. Solo, muy solo, aparecía Arismendi, representando al PCU y a una forzada mayoría de la delegación uruguaya en la clausura de la Conferencia de la cual había sido uno de los vicepresidentes.

A pesar de haberse conformado una delegación uruguaya monopolizada por el F.I.deL. que solo había dejado espacio a la incorporación de representantes del PSU como observadores, los vientos que soplaban en la conferencia hicieron peligrar el dominio que los comunistas tenían sobre la delegación y hasta sobre el frente. El MRO, acaudillado por Ariel Collazo, se acopló rápidamente a las tesis más radicales que consideraban la vía armada como única vía revolucionaria de liberación, adquiriendo de pronto inusual importancia las posiciones de los delegados de grupos menores, algunos de ellos casi ficticios. Sumando al PCU los votos de los aliados más fieles y al delegado del Comité Universitario del F.I.deL., supuestamente independiente, que era en realidad miembro "tapado" del PCU,[635] Arismendi logró mantener la mayoría determinante del voto de la delegación uruguaya. De todas maneras, el enfrentamiento continental tendría también consecuencias políticas nacionales determinando el inmediato abandono del F.I.deL. por parte del MRO y su acercamiento al PSU que radicalizándose parecía volver a alejarse de una probable alianza con los comunistas.

El PCU perdía influencia y aliados continentales y nacionales. Vista así, esa última imagen de un Arismendi visiblemente preocupado (más por el enfrentamiento internacional entre procubanos y prosoviéticos), solitario y disonante en su actitud de brazos cruzados en el estrado de la conferencia, parecería anunciar el fracaso o el fin de la línea estratégica original que había intentado desarrollar.

Sin embargo, la misma imagen disonante al interior del PCU y de la UJC se convirtió en motivo de orgullo, en señal de identidad, en demostración de la independencia de criterio del Partido y de valorización de Arismendi como un dirigente revolucionario de talla internacional. Sin desconocer las

635 José Jorge Martínez.

dificultades que la conferencia de **OLAS y aquella imagen les crearon ante diversos públicos de izquierda, al poner, aunque sea momentáneamente en duda las ya mentadas relaciones especiales con el popular Fidel Castro, los comunistas uruguayos contextualizaban esa imagen, llegando a conclusiones muy distintas a las apresuradas de sus críticos.**

En primer lugar, retrucaban los comunistas: ¿cómo llegó Arismendi a la primera fila del estrado de la conferencia de **OLAS en momentos de suma tirantez entre los dirigentes cubanos y los partidos comunistas del continente? Su nombramiento como vicepresidente del evento y las llaves de la delegación uruguaya dadas por los organizadores cubanos al F.I.deL., ¿no** eran una demostración de suma confianza, más aún teniendo en cuenta **la existencia de diferencias de opinión?**

En segundo lugar, y esto se decía en tono más bajo y no siempre, para no sumar argumentos contra partidos comunistas hermanos: la presencia **de brazos cruzados en el estrado no había sido tan solo un acto de lealtad hacia la URSS y a los partidos comunistas agredidos por Fidel en su discurso final,** sino que expresaba una opción estratégica distinta a la mayo**ría de los dirigentes comunistas latinoamericanos. La misma participación en la conferencia, a diferencia de los dos partidos comunistas mayores, el argentino y el brasileño, que junto al venezolano se ausentaron, demostraba una independencia de criterio. Además, el PCU había desarrollado un rol constructivo y activo a lo largo del evento, a diferencia del resto de los dirigentes comunistas presentes que se arrinconaron a la defensiva ante las relaciones de fuerza desfavorables y la radicalización predominante** en los anfitriones. Arismendi se había jugado a la unidad del movimiento **revolucionario latinoamericano y había sido consecuente con su línea. La** dura imagen del final de la conferencia solo demostraba el grado de su de**cisión y serenidad junto al precio que estaba dispuesto a pagar. Arismendi no aplaudió a Fidel Castro pero tampoco se fue o se marginó, ni se le reclamó que se vaya. Ahí se quedó, en el estrado, determinado a promover su línea. Y aquella escena disonante no empujó a un quiebre de relaciones con Fidel Castro. Todo indica que lo siguió respetando y considerando como un importante aliado e interlocutor.**

Las relaciones entre el PCU y los partidos comunistas vecinos no pasaban su mejor momento. Los partidos comunistas de Argentina y el brasileño no estuvieron presentes en la reunión de OLAS y miraban con desagrado y desconfianza la línea más radical que propugnaban Arismendi y el dirigente salvadoreño Shafik Handall. Los persistentes llamados de los **comunistas uruguayos a la unidad de los comunistas y el resto de los re**volucionarios latinoamericanos no encontraron suficiente eco tampoco en **los meses siguientes.**[636]

636 No se trataba tan solo de la posición o actividad personal de Arismendi en la esfera comunista internacional, sino de la posición oficial del PCU expresada en variadas oca**siones por distintos voceros. Vale la pena prestar atención a un discurso de Jaime Pérez en una conferencia en Moscú, tres meses después de la OLAS y un mes después de la muerte del Che. Pérez insistía en la necesaria unidad entre "los comunistas y los luchadores antiimperialistas". Criticando, de forma implícita aunque evidente, la actitud de**

¿Qué pensaba realmente Arismendi en aquellos momentos posteriores a la conferencia de OLAS? ¿Cómo evaluaba el presunto fracaso de su estrategia unificadora ante la escalada entre los cubanos y la mayoría del **movimiento comunista latinoamericano?**

Apenas finalizada la conferencia salió de viaje a aplacar posibles reper**cusiones en la Unión Soviética y en otros países comunistas, a evitar un enfrentamiento cubano-soviético en torno a la estrategia latinoamerica**na.[637] **De su paso por Roma tenemos un memorando confeccionado por** sus anfitriones italianos.[638] **Según él, Arismendi consideraba que había sido fundamental la participación de partidos comunistas en OLAS "para no dividir el continente entre partidos comunistas y otros revolucionarios, con el agravante de que el único país socialista hubiera estado contra los partidos comunistas". Básicamente distinguía tres posiciones en tor**no a **OLAS**: 1) quienes buscaban un enfrentamiento frontal con los par**tidos comunistas y el mundo socialista; 2) los partidos comunistas que no asistieron (Brasil, Argentina y Venezuela); 3) Cuba. En cuanto a Cuba Arismendi recomendaba distinguir entre distintas posiciones cubanas, principalmente entre una tendencia prudente y otra aventurera impulsa**da por oficiales de Policía al frente del Ministerio de Exteriores. El discurso innecesariamente agresivo de Fidel al final creó revuelo, pero Arismendi **mencionaba que los soviéticos habían cometido un error al publicar en *Pravda* el artículo del dirigente chileno Corvalán durante la conferencia, contribuyendo así al enfrentamiento. A pesar de todo se había evitado una** ruptura. La delegación uruguaya votó las resoluciones finales de forma se**lectiva, el criterio fue "contra lo que limitaba y no contra lo que permitía". En otras palabras, Arismendi había abogado por dejar a criterio de cada movimiento revolucionario los métodos de lucha a usar. Analizando la de**claración general Arismendi concordaba con sus anfitriones que "tiene un **sabor extremista si es vista desde Europa, pero se puede percibir que en ella se admite la variedad de métodos de lucha". La principal crítica que le hacía era con respecto a su rigidez respecto a la burguesía nacional y la política de alianzas. Esta crítica hecha a la declaración de OLAS a oídos de** los camaradas italianos significaba probablemente que Arismendi volvía **a prestar atención al tema en el cual parecía haberse desviado su línea en *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina*. ¿Qué buscaba Arismendi con estas explicaciones? Probablemente contribuir a evitar un**

---

otros partidos comunistas, presentes en el evento, Pérez consideraba que la Revolución cubana, el prestigio de la URSS y las brutalidades del imperialismo en Vietnam, "han promovido a la lucha a cientos de miles de personas de las capas medias de América Latina. Y esto no debe ser mirado como una desgracia, sino como una contribución a la lucha revolucionaria", "Acuciante necesidad de la unidad entre los revolucionarios del mundo", *El Popular*, 25 de noviembre de 1967.

637 "R. Arismendi y Bruera se reunieron con los dirigentes del P.C.U.S.", ***El Popular*, 21 de** agosto de 1967. Del lado soviético participaron las más altas autoridades partidarias: el **Secretario General Leonid Brezhnev, los miembros del Secretariado Mijail Suslov y Boris** Ponomariov y el miembro del buró político Nikolai Podgorni.

638 "Incontro con il compagno Arismendi", (sin firma), 25 de agosto de 1967. Firman haber**lo leído en los días siguientes Longo, Bufalini, Cossuta, Di Giulio, Napolitano, Natta y Ochetto.**

deterioro adicional en las relaciones entre los revolucionarios cubanos y los partidos comunistas del mundo. Y, además, justificarse ante la "familia **comunista" por la línea y la actitud peculiar que había seguido, distin**guiéndose de la mayoría de los comunistas latinoamericanos. La confianza **en estas conversaciones "de familia" eran tales, que Arismendi se permitió, de acuerdo al memorando, lo que no haría en ningún foro del cual podría** filtrarse algo: referirse a la situación interna de Cuba que atravesaba dificultades económicas y donde le había impresionado negativamente la **"gruesa presencia policial".**

De Europa regresó Arismendi a Cuba, probablemente trasmitiendo mensajes de la Unión Soviética. En La Habana alcanzó a encontrarse con la diputada comunista italiana Rossana Rossanda. El informe de Rossanda[639] en el cual describe encuentros con varios dirigentes cubanos e impresiones sobre la conferencia de OLAS, hace varias referencias positivas al rol de Arismendi en la misma, considerando incluso que la ofensiva revolucionaria latinoamericana se mantendría en un marco unitario.[640] Esta apreciación, que pecaba de optimismo de juzgar por los resultados inmediatos de la conferencia, parecería provenir de la interpretación interesada del mismo Arismendi. Es más este, probablemente antes de concretar su visita personal a Roma tenía un pedido especial para los camaradas italianos: que no atacaran la resolución final de la **OLAS, que no cometieran el error de *L'Humanité* cuya intervención polémica habría sido inoportuna, que emitieran un juicio positivo sobre la conferencia.**

De estas fuentes de la diplomacia intercomunista surge la imagen de un Arismendi en absoluto derrotado o aislado, como algunos de sus críticos uruguayos quisieron interpretar con la imagen final de la conferencia. **Por lo contrario, se revela la imagen de un Arismendi desenvolviendo un papel fundamental en la recomposición de relaciones entre Cuba y parte de la "familia comunista". Un papel bastante próximo a la imagen que cultivaban los comunistas uruguayos, papel para el cual Arismendi requería** de la confianza tanto de los dirigentes cubanos como de los soviéticos.

639 0545-1299 Exterior 1967. 2 de septiembre de 1967, Rossana Rossanda a Luigi Longo.

640 "Grazie al compagno Rodney Arismendi, cha ha svolto un grande ruolo, apparendo il solo i cubani un rapporto insieme fraterno ed egemonico, lóperazione di dare corpo ad una strategia dell'America Latina sul terreno della 'guerra di movimento' è ancora una operazione unitaria."

Desbarranco autoritario, movilización y contención, 1968-1969

El contexto latinoamericano de los meses finales de 1967 incidía hacia dentro de la izquierda uruguaya poniendo dificultades a la estrategia **política del PCU. La radicalización extrema de sectores de izquierda que respondían a la línea cubana trazada en OLAS coincidía con la escalada de enfrentamientos en Uruguay iniciada por un gobierno cada vez más autoritario, decidido a quebrar al poderoso movimiento sindical. Los enfrentamientos sindicales con el gobierno desbordaron rápidamente hacia las esferas política, estudiantil y cultural, involucrando a amplios sectores de la sociedad. Durante los dos años siguientes se fue constantemente desbarrancando la ya muy debilitada democracia representativa uruguaya.**

En medio de aquel difícil y tormentoso escenario la dirección del PCU tuvo que afirmar, afinar y a veces corregir levemente sus predicciones **estratégicas y, más difícil aún, actuar políticamente de forma decidida y dando respuesta a las dramáticas inquietudes de los sectores sociales en los que gravitaba y a las variadas inquietudes de sus propios militantes. La etapa estratégica de acumulación de fuerzas proseguía, pero ahora en medio de imprecedentes conmociones y con la creciente certidumbre de que los procesos se aceleraban, de que en cualquier momento habría que pasar a otra etapa y, dependiendo de las circunstancias, estas podrían requerir distintas formas de lucha. A diferencia de muchos que entonces se autopercibían como revolucionarios en Uruguay y en América Latina, los dirigentes del PCU no creían que el carácter de "revolucionario" dependiera directamente de las formas de lucha usadas. Como ya hemos visto en capítulos anteriores, su razonamiento era mucho más complejo y sutil, lo cual no siempre era enteramente asimilado por todos los militantes o por** la creciente masa de afiliados.

El nuevo y tormentoso contexto obligó a los dirigentes del PCU a afinar **sus conceptos teóricos y a desarrollar formas de lucha adecuadas para seguir acumulando fuerzas en momentos en que tanto el considerado enemigo (la llamada "rosca", supuestamente una porción poderosa de la oligarquía, que se había apoderado del gobierno) así como los rivales de izquierda pretendían desencadenar choques decisivos y acelerar procesos**

de definición. En aquellas circunstancias, a lo largo de 1968 y 1969, los **dirigentes comunistas se plantearon las difíciles tareas de proseguir avanz**ando en las luchas sociales sin precipitar definiciones prematuras y de **mantener la capacidad de acumulación en medio de la vertiginosa radicalización de los entornos más cercanos. Para los militantes comunistas la percepción de lo que sucedía dependía tanto de la interpretación, las metáforas y conceptos elaborados por los dirigentes y trasmitidos en informes en las agrupaciones y seccionales, en activos de sectores partidarios, en mítines públicos, en la prensa y en las emisiones de radio a cargo de los dirigentes del Partido así como de las variadas e intensas experiencias** que vivían en sus específicos contextos de militancia y vida. El **PCU creció y se fortaleció considerablemente durante ese período, pero su estrategia** se vio cada vez más cuestionada y desafiada por otras corrientes que le **disputaban su condición de vanguardia revolucionaria. Si bien muchos trabajadores y estudiantes jóvenes se hicieron comunistas en el calor de aquellas movilizaciones y enfrentamientos, otros se inclinaron por otras opciones de izquierda, percibidas como más radicales.**

El agresivo autoritarismo gubernamental y por el otro lado el surgimiento de la guerrilla urbana tupamara, y en mucha menor medida la actuación de otras corrientes de izquierda, gravitarían cada vez más en la dinámica política uruguaya, colocando a los comunistas, en ciertas ocasiones, en una poca acostumbrada e incómoda posición defensiva o reactiva a iniciativas o situaciones promovidas por otros.

Desgaste de la línea PCU ante el contexto latinoamericano

El primer costo político uruguayo de la polarización revolucionaria latinoamericana durante la conferencia de OLAS se verificó ya en La Ha**bana. Tanto Ariel Collazo del MRO como los representantes del Partido** Socialista uruguayo se identificaron con la línea postuladora de la lucha **armada y enfrentada a los partidos comunistas y la URSS –línea mayoritaria en la conferencia pero minoritaria en la delegación uruguaya hegemonizada por el PCU–.**[641] **El resultado inmediato más visible fue el distanciamiento notorio del MRO**, hasta su abandono formal de las filas **del F.I.deL. un año después.**[642] **Al ambiente de ruptura entre la izquierda procubana y los partidos comunistas del continente se sumó el efecto de la muerte del Che que, al poco tiempo, tras la publicación de los primeros**

641 **En vísperas de la conferencia *El Popular* aún destacaba cada aparición de Collazo en los medios de comunicación cubanos. Una vez que se manifestaron las diferencias de opinión en torno a la votación de la delegación uruguaya, el diario comunista dejó de informar sobre los molestos e insumisos aliados y pasó a destacar a Edmundo Soares Netto, Juan Antonio Iglesias y Carlos Elichirigoity, representantes de grupos del F.I.deL. que alineados junto al PCU le permitieron mantener la mayoría en la delegación uru**guaya y por lo tanto el voto en bloque de la misma. Véase: "Entrevista de ***Granma*** **a Ariel Collazo", *El Popular*, 2 de agosto de 1967; "Hablan delegados uruguayos a la reunión de la OLAS", *El Popular*, 7 de agosto de 1967;**

642 **Rey Tristán (2005), p. 285.**

extractos de su diario,[643] fue relacionada a la falta de apoyo, y hasta la supuesta traición, según algunas versiones, por parte de los comunistas bolivianos. En este contexto continental, a fines de 1967, diversas organizaciones y numerosos militantes y simpatizantes de izquierda en Uruguay se sintieron convocados a publicar una declaración de apoyo a la lucha armada, entendida como la única alternativa verdaderamente revolucionaria.[644]

A diferencia de otros partidos comunistas de la región, el PCU sí rindió homenajes al legendario líder revolucionario recién caído, con quien había colaborado clandestinamente en la preparación del operativo en Bolivia. Militantes comunistas junto a sus aliados más próximos fueron quienes impulsaron el prolongado acto (12 horas de duración) que el Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución cubana realizó el 8 de noviembre, al cumplirse un mes de la muerte del Che.[645] Formas de culto solemne, típicas de la cultura política soviética, trasmitidas a lo largo del tiempo a los partidos comunistas del mundo, fueron orientadas esta vez a rendir homenaje a quien representaba al nuevo espíritu y estilo de la revolución latinoamericana.[646] De esta manera, los comunistas uruguayos se ubicaban una vez más en una posición intermedia y comunicante entre dos corrientes revolucionarias, enfrentadas y antagónicas en otros países de la región. No era solo una cuestión política o ideológica sino también simbólica y cultural, principalmente simbólica y cultural. Los comunistas uruguayos abrazaban al nuevo ícono revolucionario juvenil sin necesariamente romper con el estilo y las formas (ni los contenidos básicos) del

643 Las primeras versiones parciales del diario se publicaron en los primeros meses de 1968. Pero, los rumores que acusaban a los comunistas bolivianos de haber abandonado al Che circularon ya antes, a fines de 1967, muy poco después de confirmada su muerte.

644 En *Las manos en el fuego*, relato basado en el testimonio de David Cámpora, la noticia de la muerte del Che es el momento de definición del protagonista, a partir del cual decidió integrarse en el MLN-Tupamaros. La definición es representada en términos dramáticos: "… Esa noche cuando anunciaste tu afiliación vitalicia a los intereses de la clase explotada, que asumías propia, personal". Sin embargo, llama la atención una inconsistencia cronológica en el relato. La presidencia de Pacheco Areco (iniciada en diciembre de 1967) es presentada como anterior a la noticia de la muerte del Che (octubre de 1967). González Bermejo (1985), pp. 39-40. Este error debe originarse en una confusión debida a las medidas autoritarias iniciadas por Gestido en la víspera de la muerte del Che, y que luego, tras la escalada de 1968, suelen ser asociadas con la asunción de Pacheco Areco. También María Gravina, para dar otro ejemplo, expresaba en una entrevista, que la muerte del Che había sido el hito decisivo en su definición por la lucha armada. Véase en Araújo y Tejera (1988), p. 15.

645 "Del homenaje popular al héroe antiimperialista. 'Che': un ejemplo que nada ni nadie podrá borrar", *El Popular*, 10 de noviembre de 1967. En dos fotos contiguas se aprecia a "funcionarios de nuestro diario *El Popular* y trabajadores del transporte, de AMDET, Estación Buceo" formando "su turno de guardia solemne" ante el retrato del guerrillero y una escalinata cubierta de flores. Y en la misma edición: Eduardo Viera, "La revolución latinoamericana vencerá y te vengará, Ernesto Che Guevara", Jesualdo, "El homenaje de nuestro pueblo al Che Guevara", y Mario Bentancor, "Coplas a la Muerte de Ernesto Che Guevara".

646 También el retrato de Stalin había sido velado en la sede de la calle Sierra por guardias solemnes de "dirigentes del Partido" y en un acto partidario en la explanada municipal. Véase *Justicia*, jueves 12 de marzo de 1953. Quince años después, el homenaje al Che impulsado por los comunistas en las escalinatas del edificio central de la Universidad incorporó a un muy amplio espectro de militantes y simpatizantes de movimientos, comités y sindicatos, incluyendo a muchos no comunistas.

movimiento comunista internacional, sino incorporándolo, apropiándose de él y marcando así una posible convergencia. Muy significativamente, **la siguiente promoción de nuevos militantes incorporados a la UJC en los meses siguientes fue bautizada "Promoción Comandante Ernesto Che Guevara".**

Todo esto era visto desde la izquierda radicalizada, crítica y rival del PCU, como meros intentos de usurpación simbólica por parte de una organización que no promovía el paso a la lucha armada, ni procuraba "radicalizar" los enfrentamientos con el régimen. Una especie de tributo revolucionario simbólico que ofrecían los comunistas y que les permitiría persistir en prácticas que desde esa misma izquierda eran tildadas de "electoralistas" y "reformistas". Estas miradas críticas, interesadas en establecerse como alternativa al PCU, no percibían lo que las referencias comunistas a Guevara como revolucionario ejemplar podrían significar en la formación **de los jóvenes comunistas uruguayos. La dirección de la UJC precisamente procuraba preparar mentalmente a sus militantes a futuras fases superiores de lucha en las que probablemente tendrían que usar armas y ser** capaces de altos grados de sacrificios. Ignorantes del proceso de creación **de un aparato armado secreto en el seno del PCU y alentados por el enfrentamiento continental con los partidos comunistas, muchos izquierdistas radicalizados no tomaron en serio los análisis, las palabras y los gestos "con olor a pólvora" de los comunistas uruguayos.**

Desbarranco autoritario y radicalización de la situación uruguaya

Los procesos en el ámbito nacional actuaban en un mismo sentido polarizador. En la primavera de 1967 se agotó el efímero intento del gobierno de Gestido por adoptar una política desarrollista de ruptura con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Tras el fracaso del ingenuo intento de "la cuenta 18 de Julio" por generar fondos para saldar la deuda con el organismo internacional, el gobierno optó por recurrir a decretos para afrontar las huelgas contra el congelamiento de salarios y simultáneamente reanudar las negociaciones con el FMI. Mientras dimitían Zelmar Michelini **y Amílcar Vasconcellos, ministros del "ala desarrollista", la izquierda del Partido Colorado, se agudizaba la sensación de enfrentamiento social e inestabilidad política que tanto había caracterizado a los gobiernos blancos anteriores, desvaneciéndose las expectativas creadas en torno a la presidencia de Gestido. El panorama nacional uruguayo se iba acompasando al contexto latinoamericano de polarización. En esta coyuntura se sucedieron una serie de hechos que desencadenaron un proceso durante los dos años siguientes de enfrentamientos sin precedentes, poniendo a** sus instituciones al borde del colapso y derivando en la configuración de **un régimen autoritario.**

El director del puerto de Montevideo, el general retirado Pedro Ribas, solicitó intervención militar para afrontar un conflicto sindical, sentando

así un grave precedente.[647] Luego de reiniciado el diálogo entre el gobierno y los representantes de SUANP y retiradas las tropas del puerto, el siguiente paso gubernamental atentatorio contra las libertades democráticas fue la prohibición mediante decreto presidencial del Congreso Permanente de Unidad Sindical Latinoamericana. En este caso Gestido había cedido a fuertes presiones externas, de los Estados Unidos y de los países vecinos. Los dirigentes sindicales latinoamericanos que ya habían arribado al país para participar en el evento fueron expulsados.[648] Como respuesta la CNT decretó un paro general de protesta el 2 de septiembre. A mediados del mismo mes se agudizaron los conflictos sindicales, particularmente en torno a las crisis del Frigorífico Nacional en el Cerro y del Frigorífico Anglo en Fray Bentos.

Finalmente, el 9 de octubre el gobierno de Gestido dio su paso decisivo hacia el autoritarismo, decretando Medidas Prontas de Seguridad para mantener los servicios públicos ante paros y huelgas. Junto a los ministros Vasconcellos y Michelini renunció también Luis Faroppa, director de Planeamiento, estratega de la política económica desarrollista e interlocutor del movimiento sindical. Gestido optó por apoyarse políticamente en la lista 15, liderada por Jorge Batlle que se había volcado hacia la derecha desde el fallecimiento de su padre. La CNT respondió al decreto con un nuevo paro general el 11 de octubre. Y el gobierno contraatacó utilizando a la Policía que interrogó y detuvo por breves lapsos a varias decenas de militantes sindicales, por haber organizado el paro violando el decreto. También la prensa fue sancionada por no cumplir con el decreto. La edición de *El Popular* del día 13 de octubre fue confiscada por la Policía por haber burlado las disposiciones de la censura e informado sobre el paro. Igual suerte tuvo la edición del 22 de octubre del semanario *Marcha*. La libertad de expresión e información quedaba coartada. Se habían creado graves precedentes.

Aparentemente Gestido pretendía restablecer el principio de autoridad, socavado por el poderío creciente del movimiento sindical y en especial por la sindicalización de los trabajadores en entes del Estado. Marcando nuevas posibilidades represivas, el gobierno quería amedrentar a los sindicatos y a la oposición de izquierda de manera que le permitiera un mayor margen de maniobra en la política económica. Aparentemente no había en aquel momento una intención del Poder Ejecutivo de perpetuar la situación de excepción o de desmantelar el sistema democrático y sus libertades. El 23 de octubre las Medidas Prontas de Seguridad fueron levantadas. En alocución por radio y televisión Gestido anunció, a la par del final de las medidas de emergencia, la reanudación de las "negociaciones con el Fondo Moneta-

647 "Puerto ocupado militarmente", titulaba en su portada *El Popular*, 3 de agosto de 1967, sobre una foto que registraba soldados armados tomando posiciones. Y en una especie de sobre título preguntaba y advertía "¿El Gobierno se desliza por un camino peligroso?" recomendando "Lo único razonable será negociar con los trabajadores y abandonar los palos".

648 Al respecto ver editorial de *El Popular*, "Ataques contra las libertades", 27 de agosto de 1967. Los comunistas estaban sumamente preocupados por los causales mencionados en el decreto, entre otras menciones a la conferencia de OLAS, al apoyo del Partido Comunista al evento y una serie de elementos que evidenciaban un serio retroceso en la concepción oficial de lo que significaban las libertades públicas e incluso la legitimidad del Partido.

rio Internacional, con el Banco Mundial, con el Banco Interamericano, con las agencias de desarrollo del gobierno de los Estados Unidos...".[649]

Días después se hizo público la existencia de un acuerdo entre los dictadores militares vecinos (Onganía de la Argentina y Costa e Silva de Brasil) para invadir Uruguay en caso de una eventual desestabilización revolucionaria. El acuerdo filtrado a la prensa era una evidente amenaza, reforzada por maniobras fronterizas del Ejército brasileño.[650] La presión de los vecinos inmediatos sumada a las presiones diplomáticas estadounidenses y de los organismos financieros internacionales pesaron claramente en la puja de orientaciones al interior del gobierno colorado. La recomposición del gabinete incorporando a representantes de la derecha del Partido Colorado y de poderosos intereses económicos se llevó a cabo en medio de un fuerte intercambio de acusaciones personales entre el Presidente Gestido y el renunciante Ministro de Hacienda Vasconcellos, lo que casi desembocó en un duelo caballeresco. Junto con Vasconcellos salían del gobierno las últimas aspiraciones sinceras de retomar una orientación de alguna manera vinculada a los postulados del batllismo histórico.

A mediados de noviembre trece dirigentes sindicales bancarios fueron detenidos para desbaratar una huelga, evidenciándose nuevamente el creciente deterioro en las libertades públicas.[651] Además los parlamentarios comunistas detectaron una leve y muy significativa modificación a la formulación de los cometidos del Ejército nacional en la ley de presupuesto remitida al Parlamento por el Poder Ejecutivo. A los tradicionales cometidos de "defender la integridad territorial de la República, su honor, independencia, paz, su Constitución y sus leyes", se había añadido ahora "cooperando con el mantenimiento del orden público y servicios esenciales cuando así lo disponga el Poder Ejecutivo".[652] Esta modificación fue inmediatamente denunciada por la bancada del F.I.deL.

El 17 de noviembre la Policía prohibió a una manifestación convocada por la CNT marchar desde la explanada de la Universidad por la avenida 18 de Julio y luego hacia el Palacio Legislativo. Los dirigentes de la CNT, mayoritariamente comunistas, denunciaron la prohibición de marchar pero se abstuvieron de enfrentarla, evitando provocaciones y enfrentamientos. La línea comunista era luchar en defensa de las libertades amenazadas, como lo expresó en su discurso Wladimir Turiansky, presidente de la AUTE y uno de los dirigentes del poderoso departamento de trabajadores del Estado de la CNT: "están de por medio no solo los intereses de la clase obrera sino los intereses de la democracia".[653] Pareciera que ante "el

649 Myers (1997), *Los años oscuros*, pp. 46-47.
650 "Amenaza gorila contra Uruguay", *El Popular*, 1 de noviembre de 1967.
651 Asociación de Bancarios del Uruguay, "Se encarcela a bancarios. En proceso al derecho de huelga", solicitada publicada en *El Popular*, 14 de noviembre de 1967. Y también las declaraciones de los detenidos tras ser liberados: "Con cárcel no amedrentarán al movimiento obrero...", *El Popular*, 16 de noviembre de 1967.
652 "Los objetivos del Ejército y el mensaje complementario", *El Popular*, 15 de noviembre de 1967.
653 "CNT formuló un llamado hacia nuevas jornadas", *El Popular*, 18 de noviembre de 1967.

golpe de timón a la derecha realizado en octubre por el gobierno de Gestido",[654] el fracaso del Che en Bolivia y las amenazas gorilas desde los países vecinos, el PCU moderaba su línea, priorizando la ampliación de alianzas en defensa de la democracia. En vísperas de los duros enfrentamientos de 1968-1969 se iba diluyendo el "olor a pólvora" que había impregnado a la retórica comunista uruguaya durante el año anterior.

Otras corrientes de izquierda se reorganizaban en dirección opuesta. Seis organizaciones, de las cuales las mayores eran el Partido Socialista y la FAU, acordaron reanudar la publicación del periódico *Época*, convirtiendo a la resolución de la conferencia de OLAS en el punto de partida programático del renovado proyecto periodístico.[655] En lo que los comunistas consideraban como un innecesario arranque de radicalismo verbal dichas organizaciones ofrecían flancos fáciles a un régimen que recurría crecientemente a medidas autoritarias y parecería buscar pretextos para desatar enfrentamientos.

La súbita muerte en aquellos momentos de Gestido y la asunción de su vicepresidente Jorge Pacheco Areco, cuya primera medida fue ilegalizar a las organizaciones suscritas al pacto de *Época*, dejó una fuerte asociación entre Pacheco y el viraje autoritario del gobierno uruguayo. Sin embargo, como hemos visto, este se había iniciado ya bajo la presidencia de Gestido.[656] De todas maneras, al ilegalizarlas y cerrar *Época* junto al semanario socialista *El Sol*, Pacheco Areco inició su presidencia con un imprecedente recorte del pluralismo democrático uruguayo. El decreto golpeó duramente a las organizaciones ilegalizadas. No solo ni principalmente por la detención de sus dirigentes o por la clausura de sus medios de prensa y propaganda o sus locales. En los meses siguientes la conclusión lógica a la que llegarían muchos de sus militantes y adherentes identificados con el documento motivo de la ilegalización sería integrarse efectivamente a la lucha armada. Conclusión que salvo la FAU un poco después y el MRO de forma muy limitada, aquellas organizaciones fueron incapaces de implementar. Durante 1968-1970 muchos jóvenes militantes fueron hallando sus propios caminos hacia el MLN, abandonando o desechando de entrada al PS y a los grupos que solo se quedaron en la declaración de la vía armada sin intentarla. Por otro lado, para aquellos otros socialistas convencidos de que la lucha armada no era aún la tarea más inmediata, la política comunista que evitaba declaraciones provocativas al respecto y persistía en la lucha de masas altamente organizada resultaba mucho más inteligente y atractiva. Así fue que a lo largo de 1968-1969 no pocos militantes socialistas llegaron a las filas del PCU.

654 Caracterización que aparece en el "Mensaje del Comité Central del Partido Comunista al pueblo uruguayo", leído en el acto de conmemoración de 50 años de la Revolución de Octubre, el 24 de noviembre de 1967. *El Popular*, 6 de diciembre de 1967.

655 Las organizaciones eran PSU, FAU, MAPU, MIR, MRO y el Grupo Independientes de *Época*. Al respecto ver, Rey Tristán (2005).

656 El autoritarismo de Pacheco Areco y los enfrentamientos violentos de 1968 han hecho olvidar a más de un autor que el giro autoritario a la derecha se originó bajo la presidencia de Gestido, llegando incluso a idealizar a este último. Por ejemplo, Varela (1988), pp. 50-51.

Muy poco aprecio se tenía en el PCU hacia los dirigentes políticos que habían sido ilegalizados. Entre ellos se encontraban algunos de los rivales más molestos durante la reciente conferencia de OLAS. Por ejemplo, el periodista Carlos María Gutiérrez que desde las páginas de *Marcha* había difundido y comentado las divergencias y entretelones en la OLAS. Obviamente, difundiendo en Montevideo las tensiones de La Habana se auspiciaba la formación de un bloque de "izquierda revolucionaria" que excluyera a los comunistas.[657] O, el ex aliado Ariel Collazo, dirigente del MRO, que tras haber sido cortejado y promocionado como aliado por el PCU durante cinco años, en los cuales fue sobredimensionando su peso político, se había pasado al bando radicalizado.[658] Entre los ilegalizados y detenidos se hallaba también Julio Arizaga del prochino MIR, escindido e insistente crítico del PCU, con quien se tenían cuentas pendientes. Ni qué hablar de aquellos socialistas que siempre habían encontrado razones, "de derecha" o "de izquierda", "de fondo" o "de oportunidad", para eludir la concreción de la postergada unidad de las izquierdas con el PCU. El decreto de Pacheco Areco golpeaba directamente a los rivales de izquierda menos apreciados (luego muchas veces tildados despreciativamente "bocamaros") poniendo a prueba la vocación unitaria de los comunistas y su solidaridad revolucionaria.

Formalmente, la reacción pública del PCU fue inobjetable: rechazo total **de las ilegalizaciones. No se trataba tan solo de un pronunciamiento formal contra el decreto del 12 de diciembre, sino de destacarlo en la prensa,[659] en las declaraciones públicas de las organizaciones sociales en las**

657 **"Sobre las falsedades de algunos corresponsales", *El Popular*, 13 y 21 de agosto de 1967; "Dos respuestas a falsas versiones de C. M. Gutiérrez", *El Popular*, 19 de agosto de 1967; "Desmienten a C. M. Gutiérrez", *El Popular*, 28 de agosto de 1967. Es de notar el encono que la mención del nombre de Gutiérrez y el recuerdo de aquellas circunstancias despertó en tres entrevistados distintos más de treinta años después de los eventos. Aparentemente, la escena dolió mucho a los comunistas uruguayos, tan acostumbrados a** identificar a su partido con los líderes de la Revolución cubana. La polémica PCU-Gutié**rrez aportó argumentos simbólicos y emotivos a la discusión de la izquierda uruguaya. A eso habría que agregar los informes verbales de la delegación comunista a la OLAS que denunció ante sus camaradas la función "divisionista" y "anticomunista" que aquel periodista tuvo en la conferencia.**

658 **Recién llegado a La Habana para la conferencia de OLAS y antes de las divergencias con Arismendi, la actuación de Collazo fue destacada por la prensa comunista, "Entrevista de *Granma* a Ariel Collazo", *El Popular*, 2 de agosto de 1967. Luego casi no sería men**cionado. En Montevideo, el MRO publicó un folleto criticando al F.I.deL.: Ariel Collazo, *La OLAS: el camino revolucionario de los trabajadores*, **Montevideo, Impresora Libertad Treinta y Tres, enero de 1968.**

659 Algunos ejemplos: ***El Popular* del 13 de diciembre de 1967, sobretítulo en portada "Gra**vísimo ataque a derechos democráticos: clausuran ***Época* y *El Sol* y disuelven Partido Socialista, MRO, MIR, FAU, MAPU, e independientes de *Época*", y luego en página interior reproducía el decreto y lo comentaba bajo el título de "El plan del FMI en acción. Una grave resolución antidemocrática. Amenaza a todas las organizaciones que se oponen a la política del gobierno". En la misma página se informaba sobre la detención de periodistas de *Época*. Al otro día, gran parte de la edición del diario comunista estaba dedicada al tema. La portada llamaba a manifestar "Hoy en 18 por libertades", un recuadro titulado "En ambas Cámaras, el Fidel expresó su condena al decreto liberticida del Poder Ejecutivo", fotos e informaciones de allanamientos, una declaración del Comité Ejecutivo del PCU titulada "EL P.C. llama a la lucha unida", el artículo editorial "Grave** mazazo a las libertades", y la página 12 dedicada a temas sindicales: "Por libertades, **contra la reglamentación sindical. Paros de gremios y manifestación". El 21 de diciembre** un pequeño recuadro reclamaba "Libertad para los seis presos: Cuervo, Seré, Machado, **Arizaga, De Aurrecoechea y Gatti".**

cuales los comunistas tenían peso, en los discursos de los dirigentes y en la promoción de solidaridad con los afectados.[660] Al respecto existió en algunas de las organizaciones ilegalizadas la sensación de no haber recibido la plena solidaridad del PCU.[661] Es difícil saber si esa sensación no reflejaba otra cosa que la rivalidad existente o si realmente la solidaridad formalmente expresada iba acompañada de actitudes de frialdad. La línea comunista que surge del análisis de las reacciones públicas ante el decreto del 12 de diciembre de 1967 era inequívoca: una enfática defensa de las libertades públicas y del pluralismo ideológico. Defendiendo los derechos pisoteados de las organizaciones perseguidas debido a sus declaraciones, el PCU se ubicaba aún más dentro del consenso democrático uruguayo. Sus argumentos no parecían emanados de un partido que defendía al régimen soviético, a las "democracias populares" del este europeo y que la "dictadura del proletariado" era parte de su horizonte. El PCU se refería a las libertades coartadas con una retórica liberal-democrática: "... ha instalado en el país algo abominable, repudiable, inaudito, la negación misma de las libertades: el delito de opinión, lo que equivale a asestarle a las libertades, a la tradición democrática nacional, un golpe bajo y peligroso".[662] La prensa comunista insistió en el tema durante meses.[663] También tomó nota de una resolución suscrita por el Ministro del Interior Legnani que establecía pautas que afectarían en cualquier momento al PCU: "Los militantes activistas de los partidos de ideología marxista-leninista son instrumentos eficaces de la subversión en todo el mundo...".[664]

Más allá de la denuncia de las medidas represivas, ante el asalto autoritario la línea del PCU era proseguir la lucha sindical contra la congelación salarial con gran flexibilidad táctica y esforzarse por ampliar sus alianzas.[665] En ese marco, los comunistas promovían y resaltaban los movimientos que desde distintos sectores de la sociedad se oponían al autoritarismo de la derecha: los pronunciamientos provenientes de sectores de la Iglesia y militantes católicos, la propia evolución del Partido Demócrata Cristiano, el paso a la oposición de los sectores batllistas más consecuentes y hasta ciertas actitudes militares. Para entender actitudes comunistas posteriores es importante detenernos en este último sector. El exitoso bloqueo de

660 Una demostración de solidaridad eran las visitas a los presos del decreto del 12 de diciembre. Entre los visitantes: el vicario de Montevideo Padre Ponce de León y la delegación del Comité Femenino del F.I.deL. integrada por Elina Crotoggini de Restuccia, Sra. de Minetti, Sra. de Liberoff y Julia Arévalo de Roche. "Numerosas visitas a los presos políticos", *El Popular*, 23 de diciembre de 1967.

661 Esa es la sensación que trasmitió José Díaz, entonces joven dirigente socialista, en una entrevista con el autor en junio de 2003.

662 Ariel Badano "Una causa sagrada y urgente. La defensa de las libertades", en *Revista de los Viernes* suplemento de *El Popular*, 22 de diciembre de 1967.

663 "El Rechazo por el Poder Ejecutivo del recurso de revocación presentado por el Partido Socialista y MRO contra la resolución del 12 de diciembre. Reafirman atentado contra la democracia", *El Popular*, 8 de marzo de 1968.

664 Ibíd.

665 Las prioridades defensivas del PCU se reflejan en el orden del día de al menos 16 mítines partidarios en la segunda mitad de marzo: "*Ruptura con el F.M.I.* Contra la congelación de salarios * Defensa de las libertades * Junto al Vietnam heroico*", "Extensa red de mítines del Partido Comunista. El miércoles, Arismendi en la lana y E. Rodríguez en la 20ª", *El Popular*, 18 de marzo de 1968.

una moción que proponía rendir homenaje en el Centro Militar a los militares latinoamericanos caídos en lucha contra las guerrillas fue tan alentador como determinante en la conformación de las imágenes comunistas sobre las Fuerzas Armadas uruguayas.[666] Un numeroso grupo de oficiales, mayormente de rangos medios, con la participación de algunos generales entre quienes se destacó Oscar Baliñas y algo más entre bambalinas Líber Seregni, obtuvieron en una asamblea especial una mayoría de 543 a 240 votos que sepultó la iniciativa.[667] Los oficiales uruguayos salieron de esta pulseada interna con una imagen pública de madurez política con tintes "civilistas", con instituciones sociales democráticas y con mecanismos de asamblea para tomar posiciones. Los comunistas resaltaron en su prensa y en sus informes internos la actitud nacional y democrática de amplios sectores de la oficialidad.[668] De esta manera no solo se reflejaba el hecho sino que se buscaba potenciarlo. En años posteriores el PCU caería en una sobrevaloración de las fuerzas democráticas, nacionalistas y progresistas en el seno de las Fuerzas Armadas. Hay que recordar que entonces, fines de 1967 y comienzos de 1968, el general Líber Seregni era Comandante en Jefe de la Región Nº 1 y encabezaba una red de oficiales constitucionalistas, precisamente coordinados para conjurar intentonas golpistas. Algunos de estos oficiales estaban contactados con sectores políticos antigolpistas, entre ellos el PCU, tanto sea directamente con representantes del Partido así como por intermedio de sus contactos y coordinaciones con dirigentes sindicales como tales, también miembros del PCU. Consciente de los peligrosos significados del reiterado uso del Ejército en las crecientes conmociones cívicas, a lo largo de 1968 Seregni aparentemente procuró mantener a las tropas a su cargo fuera de la escalada represiva. Sin embargo, ni Seregni ni los otros oficiales constitucionalistas pudieron evitar la militarización a los trabajadores estatales en huelga. Al reconocer la legitimidad constitucional de la presidencia de Pacheco Areco, y la actitud de Seregni al respecto fue muy clara en el momento clave de la asunción, los militares constitucionalistas estaban entrampados y no podían actuar. Finalmente, en el mes de noviembre Seregni se vería impelido a renunciar,

666 La moción fue promovida por personajes de la derecha militar: los generales Aguerrondo (en 1971 fallido candidato presidencial de la derecha del Partido Nacional), Ribas (interventor del puerto), Ventura Rodríguez y el entones coronel Cristi.

667 "Numerosa asistencia. Se realizó la asamblea del Centro Militar", *El Popular*, 5 de enero de 1968.

668 Junto a argumentos constitucionales los opositores se refirieron a las presiones externas: "[…] manifestamos nuestro total desacuerdo con la misma, máxime en momentos en que los regímenes militares de Onganía y Costa e Silva pretenden desconocer nuestra soberanía; pues ello daría lugar a pensar que hemos aceptado la presión que sobre nuestros comandos se ha ejercido", "Declaración de un Grupo de Oficiales", *El Popular*, 3 de diciembre de 1967. Además: "Asamblea en el Centro Militar", *El Popular*, 9 de diciembre de 1967, "Provoca críticas la asamblea del día 19 en el Centro Militar", *El Popular*, 11 de diciembre de 1967. El 5 de enero, tras la asamblea, *El Popular* citaba a participantes de la misma: "reafirmación del espíritu civilista del Ejército ampliamente reconfortante". En su discurso del 25 de abril de 1968 en el estadio Platense Arismendi destacaba positivamente los resultados de la asamblea, sin descartar peligros futuros: "La carcona del gorilismo al servicio del dólar, hoy repudiado inclusive por la mayoría de las Fuerzas Armadas de nuestro país –como lo probó la Asamblea del Centro Militar–, sin embargo es un peligro latente…".

al no querer seguir actuando como brazo represivo de un Poder Ejecutivo cada vez más autoritario y no querer llegar, tampoco, a desobedecer órdenes expresas de su superior civil que a pesar de actuar al borde y más allá de la Constitución de la República, seguía siendo considerado como el gobierno constitucional y, por lo tanto, legítimo. Más allá de la voluntad y de la vocación democrática de algunos sectores de la oficialidad uruguaya en 1967-1968, la propia dinámica autoritaria impulsada por el Poder Ejecutivo y la lógica del enfrentamiento fue modificando la relación de fuerzas en la interna militar. Cada vez más involucrados como aparato represivo del Estado, la mayoría de la oficialidad del Ejército terminaría identificada con la represión y consideraría a la "subversión" izquierdista, y dentro de ella a los comunistas en particular, como su principal enemigo.

El 68 uruguayo, primero obrero

El verano de 1968 fue inusual para el Uruguay hasta entonces, predecesor de similares veranos políticamente calientes que caracterizarían al país durante todos los años siguientes. Era un primer verano uruguayo con presos políticos por delitos de opinión, con periódicos clausurados y organizaciones políticas ilegalizadas, con numerosos conflictos laborales, algunos ya en desarrollo y otros latentes a punto de estallar. Y, lo que no muchos sabían, era que la aún pequeña organización guerrillera urbana MLN-Tupamaros se recuperaba del golpe sufrido el año anterior, reclutaba nuevos adherentes (aún no de forma masiva como lo haría un año después) y preparaba acciones para reaparecer públicamente. Por su parte y con una capacidad de incidencia mucho mayor que los tupamaros, el novel presidente Jorge Pacheco Areco reafirmaba el rumbo del giro a la derecha del fallecido Gestido y planeaba una ofensiva contra el movimiento sindical, tratando de quebrar su capacidad de resistencia. Con el fin de imponer el rumbo económico acordado junto a los representantes del sistema financiero internacional y a los mayores representantes del ámbito empresarial local, Pacheco estaba decidido a enfrentar con mano dura las reivindicaciones populares y en el camino pasar por encima de libertades y derechos ciudadanos, consolidando un régimen cada vez más autoritario. Algunos de sus ministros ya no eran políticos tradicionales, intemediarios entre intereses económicos y clientelas políticas policlasistas, sino representantes directos de grandes intereses económicos, en lo que en la propaganda comunista y de izquierda en general comenzó a llamarse "la rosca".

A comienzos de año el ministro de Trabajo, Guzmán Acosta y Lara, presentó un proyecto que venía a modificar el mecanismo de los existentes Consejos de Salarios creando un Consejo Superior en el cual los representantes gubernamentales tendrían la palabra definitiva y cuyas decisiones serían "inapelables". Entre otros cometidos, este Consejo definiría el salario mínimo y los subsidios familiares. El objetivo principal era frenar, desde arriba, las olas de conflictos laborales o para decirlo de otra

manera, doblegar al movimiento sindical quitándole margen de acción reivindicativa. Se trataba de un desafío estratégico para el movimiento sindical en su conjunto y muy particularmente para la línea sindical comunista que ligaba muy estrechamente la lucha reivindicativa, los logros inmediatos, el desarrollo sindical, el elevamiento de organización y el desarrollo de la conciencia de la clase obrera. El pronunciamiento inmediato de dirigentes sindicales y de asambleas de trabajadores en muchos lugares de trabajo fue muy claro: "enfrentar la congelación".[669] Roberto Prieto, secretario de organización del Sindicato Único Gastronómico del Uruguay (SUGU), por ejemplo, es citado calificando al proyecto como "declaración de guerra a la cual responderemos". Los cronistas del diario comunista recorrían fábricas e improvisaban breves asambleas a la salida del trabajo recogiendo las opiniones de los obreros contrarias a la congelación. Las entrevistas-asambleas servían no solo para recoger expresiones de trabajadores sino también para diseminar información y formar opinión. De esta manera los periodistas comunistas actuaban como militantes y no solo como reporteros.[670]

Conscientes de las posibilidades y riesgos que la polarización implicaba, y recalcando ante sí y ante otros la responsabilidad que asumían, los comunistas persistían en avanzar en el enfrentamiento de manera prudente, promoviendo la lucha sindical y estudiantil en torno a reivindicaciones de amplia aceptación, evitando radicalizaciones excesivas y por sobre todas las cosas, procurando "evitar el aislamiento de la vanguardia" de sus bases sociales de apoyo. Por eso mismo procuraban crear instancias de alianza y colaboración con grupos y personas provenientes de las alas de izquierda de los partidos tradicionales y con sectores del catolicismo con una cada vez mayor sensibilidad social.

Algunos conflictos no se tomaron vacaciones de verano. Los trabajadores del paralizado Frigorífico Anglo en Fray Bentos estaban en pie de lucha para salvar su fuente de trabajo amenazada con el cierre. Una de sus manifestaciones fue dispersada a palos por la Policía. La entrega a fines de enero de una partida de un millón y medio de pesos por parte del gobierno para permitir al Anglo pagar sueldos atrasados no solucionó el problema, tan solo sirvió para ganar tiempo. La línea comunista, aceptada mayoritariamente por el sindicato, reclamaba la nacionalización, rechazando que el Estado siga cubriendo las pérdidas de la empresa privada y extranjera.[671] Finalmente los trabajadores del Anglo recurrieron a la forma de lucha que tanto se había popularizado desde fines de los cincuenta, iniciando una marcha de protesta desde Fray Bentos a Montevideo.[672]

669 "Es general el repudio al proyecto antisalarial del Ministro Acosta y Lara. Firme decisión de enfrentar la congelación", *El Popular*, 24 de enero de 1968.

670 Se trata de una antigua práctica de la prensa comunista, descrita con indudable añoranza y orgullo por Niko Schvarz, entrevista de septiembre 2000. En la misma página citada en la nota anterior sobre una foto de unos 22 obreros (todos hombres) posando parados y de cuclillas se leía: "Acerenza: Junto al UNTMRA y CNT contra la congelación".

671 "Nacionalizar el Anglo", *El Popular*, 24 de enero de 1968.

672 Véase, "Anglo: sigue la marcha" y "El senador Enrique Rodríguez junto a los trabajadores del Frigorífico Anglo", *El Popular*, 26 de febrero de 1968.

Por su parte, los zafreros remolacheros de Paysandú, entre quienes, a diferencia de los cañeros de Artigas, predominaban organizadores del PCU, también iniciaron ese verano su larga marcha hacia Montevideo, cubierta principalmente por la prensa comunista.[673] En la capital a lo largo de febrero la fábrica FUNSA fue ocupada por sus trabajadores por varios días.[674] Los profesores de Enseñanza Secundaria eligieron a sus representantes para el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, triunfando la lista encabezada por Washington Viñoles, docente con trayectoria sindical, apoyado por la izquierda, por 1045 votos ante 814 de la lista tradicionalmente predominante y 140 de otra lista de extrema derecha. La pretensión del gobierno y la mayoría parlamentaria de desconocer a los representantes elegidos por los profesores fueron motivo de conflicto y movilizaciones a lo largo del año.[675]

El 20 de febrero en un acto en el Paraninfo de la Universidad bajo el lema "En defensa de las libertades públicas y sindicales" se publicó un "Llamamiento a la ciudadanía" que reflejaba en buena medida la estrategia propiciada por los comunistas.[676] Se trataba de una declaración promovida por la CNT a la cual adhirieron diversas personalidades políticas, intelectuales y artísticas de un amplio espectro social e ideológico. Entre los firmantes, junto a José D'Elía de la CNT, se destacaban el director de *Marcha* Carlos Quijano, el doctor Rodolfo Tálice, Juan Pablo Terra fundador del Partido Demócrata Cristiano y el director de teatro Atahualpa del Cioppo (miembro del PCU), encarnando los mencionados la posible unión del movimiento sindical, diversos sectores políticos y/o áreas del quehacer cultural. La declaración ponía énfasis en el deterioro de derechos y libertades, rechazando la política económica de congelación salarial, el endeudamiento externo y las recetas del FMI.

Durante el mes de marzo los conflictos aumentaron y se agravaron. El 16 de marzo, en lo que sería luego una actitud constante a lo largo del año, la Policía fue utilizada para reprimir violentamente una protesta pacífica

673 A comienzos de marzo los remolacheros marchaban por el departamento de Colonia, organizándose en diversas localidades actos de solidaridad y reuniones con gremios locales. Véase, "Remolacheros, de Carmelo van a Colonia", *El Popular*, 8 de marzo de 1968. En abril los remolacheros aún se encontraban protestando en Montevideo. Sobre una breve crónica y una foto de trabajadores que portaban carteles reclamando al gobierno trabajo y soluciones, el diario comunista titulaba: "Siguen realizando gestiones en Montevideo, remolacheros", *El Popular*, 5 de abril de 1968.

674 Cores (1997), p. 127. El sindicato de FUNSA era dirigido por el anarquista León Duarte. Aunque en minoría y no siempre de acuerdo con las medidas y orientación del sindicato los pocos comunistas de FUNSA actuaban siempre con fidelidad al mismo, aplicando la directiva fundamental del Partido de actuar leal y dedicadamente en cada sindicato, luchando a su interior por la línea pero cumpliendo siempre las decisiones de la mayoría. Al respecto dio testimonio muy claro Javier del Puerto, trabajador de FUNSA que en aquellos años no era afiliado al PCU, pero sí lo apoyaba como conocido simpatizante. Javier del Puerto, entrevista personal, Montevideo, mayo 2003.

675 Ibíd., pp. 134-135.

676 Esa línea era diseminada a lo largo y a lo ancho del movimiento sindical. Véase por ejemplo, la cobertura del acto en el periódico del sindicato bancario, entonces aún no en manos del sector más radical: "En defensa de las libertades", AEBU, jueves 22 de febrero 1968, p. 1. El director de prensa y propaganda de AEBU en aquel momento *era* el militante comunista Carlos Arizaga.

de los trabajadores de General Electric.[677] Mientras el Poder Ejecutivo remitía el proyecto de "ordenamiento salarial" al Poder Legislativo, la CNT se pronunciaba tajantemente en contra. El 2 de abril miles de trabajadores convocados por la CNT manifestaron frente al Palacio Legislativo. Dos dirigentes sindicales comunistas, Wladimir Turiansky, presidente de AUTE, y Ramón Freire Pizzano, secretario de la Federación de Obreros de la Lana, convocaban en el diario comunista a la jornada contra el proyecto de congelación del ministro Acosta y Lara.[678]

A comienzos de abril CESU (Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay) se declaró en conflicto ante la anunciada suba del boleto del transporte. Como ya hemos visto en capítulos anteriores, el boleto era un tema recurrente de movilización que los jóvenes dirigentes de la coordinadora, mayormente comunistas, sabían manejar dentro de ciertos cauces de movilización y negociación que generalmente culminaba con éxitos reivindicativos y con experiencias de relativa politización entre los liceales participantes. El año anterior la movilización, que había incluido la toma de numerosos liceos, logró rebajas y extensiones en el uso del boleto estudiantil.[679] La capacidad organizativa y el aguzado sentido para la lucha reivindicativa, junto a su persistencia militante, les daba a los jóvenes comunistas un predominio en la CESU, lo que obviamente no reflejaba su peso real en los liceos, aunque este había ido aumentado considerablemente a lo largo de la década.

La orientación sindical "unitaria", como habitualmente era identificada la línea de los comunistas y sus aliados más cercanos, obtuvo en abril un claro triunfo en las elecciones al Consejo Directivo de ADEOM (Asociación de Empleados y Obreros Municipales de Montevideo). La lista 11, en la cual se destacaban, entre otros, Elbio Quinteros, Idilio Pereyra, Eduardo Platero y Honorio Lindner, obtuvo 3656 votos frente a menos de 300 y de 150 de otras dos listas, una de izquierda radicalizada y otra opositora desde la derecha.[680] Por otro lado, se radicalizaba rápidamente el sindicato bancario, AEBU, que de un sindicato de "cuello blanco" que hasta fines de los cincuenta había defendido privilegios, aspiraciones y un estilo de vida de clase media, se fue convirtiendo durante los años anteriores en un sindicato "clasista" incorporado al movimiento sindical.[681] En las elecciones realizadas también en abril, en el sector de "banca oficial" triunfó por contados votos sobre la lista "unitaria" una lista de izquierda liderada por Hugo Cores de la FAU, crítica de la conducción de la CNT desde posiciones

677 Ibíd., p. 127.
678 "El pueblo sale hoy a la calle", *El Popular*, 2 de abril de 1968.
679 A mediados de agosto de 1967 alrededor de una veintena de liceos montevideanos fueron ocupados por sus alumnos bajo la coordinación de CESU.
680 "Rotundo triunfo unitario en ADEOM", *El Popular*, 5 de abril de 1968.
681 No se trataba tan solo de la adecuación de los bancarios al espíritu de los tiempos sino también del fruto de una prolongada labor política y sindical de militantes de izquierda, entre ellos varios comunistas, como Adolfo Drescher o Carlos Arizaga para mencionar a los más conocidos. Las notas firmadas por Roberto Rinaldi en el periódico sindical *AEBU*, "Política y sindicatos", 16 de febrero de 1967, p. 16 o "Los enemigos del pueblo", 2 de marzo de 1967, p. 4. contribuían a formar la posición "clasista" de los bancarios. Por ejemplo

radicalizadas.[682] Para los sindicalistas comunistas el fortalecimiento de esta tendencia era una advertencia y un incentivo muy grande a esforzarse más por ganarse a la masa de los trabajadores y demostrar que su propia línea sindical por prudente no dejaba de ser combativa.

Las Cámaras parlamentarias adquirieron cierto protagonismo durante marzo y abril. El gobierno no gozaba siempre de mayorías automáticas y encontraba dificultades en la arena parlamentaria, dificultades que luego lo llevarían a tomar la vía de los decretos, las Medidas Prontas de Seguridad y la represión. Ajenos a las supuestas dicotomías simplistas entre movilización y Parlamento, los comunistas eran muy activos en ambas direcciones que consideraban más que complementarias, interrelacionadas. La esfera parlamentaria era útil tanto para desenmascarar públicamente a los personeros del gobierno y los intereses que defendían como para sumar alianzas posibles con otros sectores, entorpeciendo en lo inmediato el rumbo del gobierno y tejiendo alianzas para el futuro. A fines de abril se destacaron las actitudes opositoras de algunos de los parlamentarios considerados por los comunistas como representantes de la oposición democrático-burguesa. Ante una interpelación del senador batllista Amílcar Vasconcellos cayó el ministro de Relaciones Exteriores Luisa. Al día siguiente, una interpelación del senador nacionalista Wilson Ferreira Aldunate implicó la trascendental caída conjunta del ministro de Trabajo y del presidente del Banco Hipotecario, ambos acusados de utilizar su alta investidura pública en una maniobra de extorsión privada de negocios. Se trataba de una victoria indirecta para el movimiento sindical. La caída del ministro que hasta entonces había cargado con la ofensiva antisindical implicaba también un serio desprestigio para el gobierno. A los pocos días, el escándalo de Guzmán Acosta y Lara se vería empalidecido por la fuerte devaluación, anunciada y en realidad forzada en el episodio denominado "la infidencia", en el cual las sospechas caerían sobre Jorge Batlle, importante sostén del gobierno. El 30 de abril, al día siguiente de la devaluación, se inició una investigación parlamentaria al respecto.

Con este trasfondo se llegó al 1º de Mayo. El gobierno acababa de ser vapuleado por las interpelaciones que lo obligaron a sacrificar dos ministros importantes. La opinión pública estaba conmocionada por la fuerte devaluación, acelerada por la mencionada "infidencia". El caso prometía más dolores de cabeza mediáticos y parlamentarios al gobierno. El movimiento sindical estaba altamente movilizado y dispuesto a librar sus batallas, por las reivindicaciones de los trabajadores golpeados por la inflación y en defensa de sus libertades. El conflicto más sonado del momento se desarrollaba en el puerto, aún bajo la intervención del general Ribas. Exigiendo la reposición de trabajadores destituidos por su militancia gremial, el 28 de abril el SUANP[683] había bloqueado el ingreso al puerto, paso que despertó la alarma del sector exportador cuyos representantes presiona-

682 Cores (1997), p. 137. El sector de "banca oficial" era considerable, ya que englobaba la representación sindical de unos 8.000 trabajadores.

683 Sindicato Único de la Administración Nacional de Puertos, en el que había una tradicional predominancia de militantes comunistas en su dirección.

ban al Poder Ejecutivo para que ponga fin a la amenaza sindical sobre el **punto clave de su economía.**

Por otro lado, la aún pequeña guerrilla urbana había marcado presencia en marzo realizando al menos un asalto a un banco. En el congreso del MLN-Tupamaros, realizado en condiciones de estricta clandestinidad, fue diseñada la estrategia que en los meses siguientes llevaría a sus espectaculares apariciones públicas. La marcha anual de los cañeros de la UTAA ya se encontraba entonces en Montevideo, como expresión pública de la línea tupamara, aún no conocida con esa denominación. Los cañeros se iban a incorporar a la manifestación obrera del 1º de Mayo como una columna radical y radicalizadora. Las palabras de Washington Rodríguez **Beletti, vocero de la marcha ese año, son ilustrativas de las actitudes di**vergentes entre la izquierda radicalizada y los comunistas: "Ya no intenta**remos lograr nada por medio del Parlamento o de los políticos. Venimos a hablar directamente con los obreros, en las fábricas; a hacer mesas redondas y a discutir en la calle. Queremos crear conciencia por una reforma agraria...".**[684]

Para los comunistas no existía ninguna contradicción entre organizar a los trabajadores sindicalmente, politizar los conflictos, tomar medidas **duras como bloquear el puerto, marchar en el 1º de Mayo y organizar eventos de esclarecimiento político y que, a la vez, el senador Enrique Rodríguez lograra hacer aprobar una moción en la Cámara de senadores** para investigar las "posibles infidencias"[685] **o que Arismendi en la Cámara de diputados interpele al ministro de Hacienda César Charlone durante los días siguientes.**[686] **En medio de la pulseada con un nuevo presidente cuyas medidas autoritarias no tenían el apoyo automático de las mayorías parlamentarias, declaraciones como la de Rodríguez Beletti eran consideradas por los comunistas como un gratuito favor a Pacheco Areco.**

Varios de los veteranos comunistas entrevistados para esta investigación se expresaron en términos muy duros hacia las actitudes de los "ultras", "infantiles", que menospreciaban las libertades de la "democracia burguesa" en medio de la ofensiva pachequista contra ellas. Los términos y el tono de la crítica verbal fueron generalmente mucho más duros que los rastros escritos que al respecto pueden encontrarse en la prensa comunista de la época. Una posible explicación es que la dureza de la crítica en las entrevistas orales en comparación a las fuentes escritas de fines **de los sesenta proviene de una visión a posteriori del proceso político autoritario que desembocó en la dictadura y llevó a una revalorización de la democracia burguesa por parte de los entrevistados comunistas y ex comunistas. En otras palabras, la pérdida de las libertades democráticas durante la dictadura puede haber exacerbado el tono y hasta el contenido**

684 **Citado por Machado y Fagúndez (1987), p. 55.**

685 "Se probó que hubo infidencia, pero Charlone se negó a investigar", ***El Popular*, 2 de mayo 1968.**

686 **La interpelación de Arismendi a Charlone el 9 de mayo fue impresa y distribuida como** un folleto propagandístico del PCU en varios miles de ejemplares bajo el título: ***FMI y su ministro en el banquillo. Interpelación de Arismendi a Charlone.***

de la crítica comunista a los denominados genérica y despectivamente "ultras". Sin duda, casi todos los comunistas y ex comunistas entrevistados revaloraron la "democracia burguesa" como consecuencia de la dictadura y al ser entrevistados no podían desprender sus relatos y memorias sobre la segunda mitad de los sesenta de sus experiencias y visión del proceso histórico posterior. Sin embargo, hay que considerar también que dentro de las experiencias posteriores de algunos de los entrevistados[687] también relataron vivencias (carcelarias, de exilio, semi-clandestinidad sindical o posdictadura) de muy buenas relaciones con tupamaros y con otros "ultras". Más aún, en las mismas entrevistas la mayoría de los entrevistados comunistas valorizaron positivamente las motivaciones, idealismo y entrega, particularmente de los tupamaros. Por lo tanto, me inclino a pensar que no se trata necesariamente de una actitud crítica extremada a partir de una especie de ajuste de cuentas histórico con "los ultras", responsabilizándolos a posteriori de haber contribuido a la derrota de la democracia. Al menos no en la mayoría de los relatos. Con todo el cuidado y la consideración de que a través de los años las experiencias van modificando la memoria y la valoración de los otros, pareciera que el tono duro con relación a "los ultras" sí refleja algo del sentir comunista a fines de los sesenta.

Otra hipótesis que me parece más convincente es que las diferencias notorias entre las fuentes orales recogidas en las entrevistas y las fuentes escritas de la época reflejan las limitaciones tácticas que se autoimpusieron entonces los comunistas de no atacar a los tupamaros en público y de manera explícita y menos aún por escrito, para no dar argumentos al enemigo y para no exacerbar divisiones y resquemores entre quienes consideraban como revolucionarios, equivocados, pero aun revolucionarios honestos. Esta actitud limitaba mucho la capacidad de expresión polémica de los comunistas y establecía diferenciaciones notorias entre lo que se decía de los tupamaros en informes en reuniones cerradas, lo que se decía en actos públicos y lo que se publicaba por escrito. Por ejemplo, en su discurso en la ceremonia de bienvenida a 100 militantes de la UJC que ingresaban al PCU a comienzos de 1968 Arismendi aclaraba que ser "vanguardia" no significaba ser "una especie de arcángeles vengadores, separados del pueblo".[688] Se trataba de una gran ceremonia que se haría pública por medio de *El Popular* y del folleto citado, por lo tanto la polémica con los tupamaros era indirecta. En los informes verbales más internos, en los cuales "daban línea" a sus adherentes los dirigentes comunistas eran mucho más contundentes. También en la polémica oral más cotidiana, la no registrada por escrito, la que no se publicaba, en discusiones en lugares de trabajo y de estudio, los comunistas se permitían expresiones

687 Al hacer uso de fuentes de historia oral es necesario considerar al relato y la memoria como algo vivo que se alimenta y se articula tomando en cuenta no solo la experiencia sobre la cual se está relatando sino las vivencias posteriores del individuo y de las comunidades humanas de las cuales forma parte. Al respecto recomiendo consultar a Portelli (1991).

688 Arismendi, Rodney, *Conversando con los jóvenes. Algunos temas en debate acerca de nuestra revolución*, Montevideo, 1968, sin número de página.

mucho más agudas.[689] De esa manera afianzaban su línea combatiendo **las concepciones "ultras", pero "sin hacerle juego al enemigo", es decir, al** gobierno autoritario de la "oligarquía financiera" y sus entornos golpistas.

Volviendo a la cronología del 68 uruguayo, queda claro que la represión del acto del 1º de Mayo fue el comienzo de una larga e intensa ola de enfrentamientos callejeros. Desde el punto de vista de las acciones de masas, el 68 montevideano se inició antes: **en paros y asambleas, en ocupaciones a lugares de trabajo y en marchas de trabajadores, en la lucha de los gremios portuarios y en la misma multitudinaria participación obrera el 1º de Mayo. Luego, la escalada hacia la violencia en las calles sí se disparó** a partir de la represión policial de aquel evento pacífico y legalmente autorizado. **A diferencia de París o de otros emblemáticos 68, el sujeto social agredido inicialmente por la violencia policial fue el movimiento obrero y no el estudiantil.**[690] Los atributos obreros y pacíficos del inicio de las **luchas de masas en el 68 montevideano son muy importantes para la narrativa comunista, a diferencia de otras narrativas de izquierda que ponen énfasis en la rebelión estudiantil o en el espectacular surgimiento de la guerrilla urbana.**[691]

El Popular del jueves 2 de mayo reflejaba claramente las que serían las características constantes de la narrativa comunista del 68 montevideano: **por un lado resaltar la participación de masas y por el otro la violencia policial.** Lo reflejó el sobretítulo de la portada en letras mayúsculas:

"**LA METROPOLITANA Y LA REPUBLICANA ATACARON A MANSALVA LA MÁS** GRANDE MANIFESTACIÓN DE LOS ÚLTIMOS AÑOS".

Lo arbitrario e irracional de la agresión policial estaba marcado por los adjetivos y adverbios usados por el diario comunista: "salvajada", "saña", **"furia salvaje", "barbarie", "represión desatada", "sañuda represión", "bárbaro desborde policial", "indiscriminadamente". En cambio los adjetivos y** figuras referentes a la manifestación eran: "masiva", "imponente", "gigan**tesca columna", "masivos contingentes de trabajadores y vecinos", "el mar inmenso de la muchedumbre". Incluso los carteles eran descritos como "enormes", "gran cartel" aquel que de "CESU en lucha" y el pasacalle era "gigantesco".**

689 **La diferencia en los términos usados en la polémica oral y la escrita llevada a cabo por los comunistas puede explicar que en la memoria de militantes de ambos bandos la polémica quedó marcada como mucho más dura que lo que puede deducirse al leer las fuentes escritas, sean estas artículos, folletos o volantes alusivos.**

690 **En América Latina, se destacaron en 1968 las movilizaciones de masa en torno al movimiento estudiantil en Brasil y en México, ambas reprimidas con suma violencia. En** cambio, el 68 argentino se dio en 1969 y fue primordialmente obrero, me refiero al "cor**dobazo".**

691 **El libro de Landinelli (1988) es ilustrativo de la narrativa comunista. A pesar de que su** trabajo específico se centra en el movimiento estudiantil, del cual era entonces dirigente, Landinelli puso mucha atención en anotar que: "En los primeros meses del año la tónica **del ascenso de las acciones de masa estuvo dada por la temprana emergencia de un alto número de luchas sindicales y luego, por la perturbadora convulsión de los alumnos de la enseñanza media. Sin embargo, a lo largo del segundo semestre, la FEUU encarnó un protagonismo relevante...". p. 30. También Hugo Cores (1997) desarrolló una narrativa del bienio 1968-1969 más centrada en la lucha sindical que en la insurgencia juvenil.**

Con respecto al inicio de la represión, las versiones comunistas de los hechos diferían sensiblemente de las versiones de los militantes identificados con la izquierda más radicalizada. Estos últimos consideraron a la protesta violenta de los cañeros frente al edificio de la embajada de los **Estados Unidos en la diagonal avenida Agraciada[692] y la calle Mercedes** como detonante de la represión, rol que supuestamente confirmaba lo **acertado de su concepción táctica de "acción directa" desencadenante de polarización y enfrentamientos mayores.[693] Si bien el diario comunista mencionaba los incidentes ante la embajada y registraba una primera ola de represión en la cual "vimos caer bajo las patas de los caballos y sa**bleados a decenas de personas", no la relacionaba con la represión pos**terior. Aquella primera ola de represión habría sido breve, obteniéndose por parte de la Policía el rápido despeje del espacio frente a la embajada. Lo importante y serio para los cronistas comunistas fue la agresión, poco después, contra decenas de miles de personas concentradas en el mismo momento que se iniciaba la oratoria del acto. Mientras que los sectores radicalizados consideraban que tenían que promover enfrentamientos** con el orden establecido y que la represión desatada reflejaba y esclare**cía los límites de la farsa democrática-burguesa, los comunistas priorizaban** recalcar que la represión policial injustificada agredía precisamente **al orden democrático aceptado por la inmensa mayoría de los uruguayos. El acto del 1º de Mayo, un acto legal y democrático, fue dispersado violentamente sin motivo alguno. Los sablazos y los gases lacrimógenos coartaron el derecho a la palabra de los reconocidos dirigentes de la clase obrera.[694] Desde ese punto de vista, toda provocación de izquierda** que promoviendo enfrentamientos dificultaba la visualización de aquella **realidad por parte de amplios sectores de la población, era considerada por los comunistas como "una contribución objetiva"[695] a la política de Pacheco Areco.**

La represión del 1º de Mayo de 1968 cobró, según *El Popular*, una primera víctima fatal, posteriormente olvidada y no incluida en la lista de mártires de la época. Pesia Grinberg de Pirogowski de 63 años falleció **de un ataque cardíaco tras huir de los gases lacrimógenos. Vale la pena detenerse en la descripción del cronista de *El Popular***: "Esta anciana, **que era enferma cardíaca, había asistido a la demostración concurriendo** directamente al acto final. Cuando se desató la represión se encontraba **junto al estrado. La anciana afectada por los gases, corrió entonces hasta Río Negro y cuando en compañía de su hija llegaba a San José, sufrió un**

692 Hoy denominada Brigadier General Lavalleja.

693 El documento Nº 3 de los tupamaros, fechado en ese mismo mes reclama para los cañeros el "mérito" de haber provocado el enfrentamiento con la Policía en la manifestación del 1º de Mayo: "[...] Doscientos cañeros actuando como foco de repudio activo a la **embajada de los Estados Unidos, obligó a una manifestación de miles de trabajadores el 1º de Mayo a enfrentarse a la Policía cuando los planes de los, al parecer, omnipotentes dirigentes de la CNT eran muy otros". INDAL, *Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). Documentación propia*, 1973, p. 53.**

694 Una narrativa similar a la comunista es atribuida a José D'Elía por Chagas y Trullen (1996), tomo II, pp. 56-58.

695 O sea, independiente de las intenciones "subjetivas" de sus actores.

síncope cardíaco, falleciendo cuando era trasladada al Hospital Pereira Rossell".[696]

La víctima se ajustaba perfectamente a la narrativa comunista de los hechos. Una pacífica mujer mayor que por solo asistir al acto del 1º de Mayo (sin participar en la marcha o en el incidente frente a embajada de los Estados Unidos) resultó afectada por la agresión indiscriminada y desmedida con gases lacrimógenos, falleciendo por el efecto de aquella sobre su estado de salud delicado. No tenemos información específica sobre la señora fallecida, pero el hecho de que no es mencionada en *El Popular* como "compañera" implica que no se trataba de una militante afiliada al Partido. Su nombre judío y su domicilio en la calle Durazno (barrio Palermo o barrio Sur) son característicos de un sector social en el cual el movimiento sindical, la izquierda e incluso el PCU estaban bien arraigados. Entre los inmigrantes judíos de las clases populares el Partido Comunista tuvo desde los años treinta y cuarenta una presencia e influencia considerable. La proporción de judíos afiliados al PCU era evidentemente muy superior al porcentaje de judíos en la población en general. A pesar de no poseer estadísticas claras al respecto, la presencia de camaradas de origen judío se vislumbra claramente en los apellidos en las listas de candidatos, de militantes destacados, en listas de detenidos, en nombres de participantes en determinados eventos, etcétera. Pero, no menos importante, existía también una base social amplia de personas de origen judío que residían en barrios populares y que sin ser necesariamente militantes, eran simpatizantes, afiliados a sindicatos, votantes de izquierda y asistentes a actos del movimiento obrero. Alguna de estas categorías probablemente correspondió a Pesia Grinberg de Pirogowski, primera y olvidada víctima fatal de la represión del 1968 montevideano.

Los días siguientes fueron de crecientes enfrentamientos. El viernes 3 de mayo la CNT decretó paro general a partir de las 15 horas, en protesta por la represión al acto del 1º de Mayo. En la explanada de la Universidad se realizó un gran acto. Hablaron Irineo Álvarez, representante de los trabajadores remolacheros, Eduardo Gallo Capro por UTAA, Eduardo Paracampo por la Federación Autónoma de la Carne, el rector interino de la Universidad de la República doctor Roberto Tálice, Wladimir Turiansky de AUTE en representación del Departamento de Trabajadores Estatales de la CNT y José D'Elía presidente de la CNT, cuyas primeras palabras el 1º de Mayo habían sido interrumpidas por la arremetida policial. Una vez finalizado el acto, ya anocheciendo, una columna de estudiantes partió marchando por 18 de Julio. Al llegar cerca de la explanada municipal fueron reprimidos por la Metropolitana y la Republicana con sables, palos y gases lacrimógenos.

Dentro de un clima bastante generalizado de indignación, los comunistas alentaban en aquel momento las respuestas populares procuran-

696 "Cincuenta manifestantes heridos; anciana muerta", *El Popular*, 2 de mayo de 1968.

do dar una respuesta que "acorrale al gobierno".[697] El paro organizado y acompañado de medidas de propaganda era la forma típica y preferida de respuesta para el movimiento obrero, en cuya conducción predominaban los comunistas. Para que el paro de protesta pudiera ser lo más amplio y abarcador posible y a la vez no echara a los brazos del régimen a segmentos de la burguesía alarmados e indignados por el autoritarismo gubernamental, se decidió iniciarlo a las 15 horas, después de cumplida la mayor parte de la jornada laboral. Se trataba de un paro de protesta contra el poder político y no contra las patronales, por lo tanto había que disminuir en lo posible el perjuicio económico que conllevaba. En ese momento la cuestión principal para los comunistas y sus aliados era concertar la acción colectiva obrera más grande posible, con el menor costo posible en cuanto alianzas políticas y sociales. Por otro lado, era importante defender el derecho al mitin público, al ejercicio de la oratoria obrera, y hacerlo con la máxima amplitud posible. Esa era la lógica del acto en la explanada universitaria, acto que incluía tanto a un representante de la radicalizada UTAA, como a los representantes de la clase obrera urbana, los estudiantes y el rector interino, políticamente independiente y muy significativo en cuanto era considerado representante simbólico de la intelectualidad uruguaya en su conjunto.

A la vez, el Partido Comunista alentaba en aquel preciso momento la confrontación estudiantil, a diferencia de lo que haría en los meses siguientes. Eso queda muy claro de la cobertura de *El Popular*, que en su portada coronaba con el título de "Combativa demostración" una expresiva foto de jóvenes marchando por la avenida 18 de Julio con los brazos enlazados.[698]

A lo largo del bienio 1968-1969 la línea bastante consistente del PCU fue apoyar distintas formas de movilización popular, desde las más pacíficas y masivas (como el paro general a partir de las 15 horas), hasta algunas más beligerantes, de manifestaciones relámpago con cortes de calles y el subsiguiente enfrentamiento o escaramuza con la Policía. Pero, los comunistas siempre procuraron hacer usos medidos de las tácticas de protesta, aun las más violentas y reconsiderar su oportunidad de acuerdo al momento y la cambiante situación.

La escalada de enfrentamientos no dependía solamente del círculo vicioso de las protestas obreras y estudiantiles, la represión policial, las respuestas ante los atropellos y la subsiguiente represión policial. Evidentemente, en el centro del poder político uruguayo había quien estaba interesado en alentar la escalada violenta, logrando pretextos para el accionar autoritario y procurando así desviar la atención pública de los escándalos de corrupción y de la grave crisis económica. Desde el Poder Ejecutivo se daba pleno respaldo a la acción policial haciendo oídos sordos a los reclamos de sectores de la opinión pública que no eran precisamente los

697 "Acorralar" es una metáfora recurrente en las narrativas comunistas referentes a la línea del PCU hacia Pacheco Areco, debe haber sido utilizada sistemáticamente en los informes trasmitidos en las reuniones de agrupaciones y en los activos partidarios.

698 *El Popular*, 4 de mayo de 1968, p. 1.

clásicos manifestantes del 1º de Mayo, pero que expresaban su preocupación ante la agresión a las libertades democráticas. Por lo visto, el Jefe de Policía, coronel Barlocco, se sintió, equivocadamente, lo suficientemente respaldado como para emitir un "comunicado de felicitación" al personal que actuó el 1º de Mayo.[699]

Desde las sombras surgieron también significativas acciones con la clara intención de echar leña al fuego, reviviendo el estilo de las "bandas anticomunistas" que sembraron la violencia a comienzos de la década de los sesenta. La noche del 3 de mayo, muy poco después de finalizar los enfrentamientos entre estudiantes y policías, desde un auto no identificado se efectuaron dos disparos contra el local de la UJC ubicado en la calle Canelones. Los autores del atentado jamás fueron detenidos, lo que alimenta la hipótesis si no de iniciativa, sí de anuencia de elementos en el gobierno y la Policía.

El movimiento obrero seguía en fermento con varios focos de conflictos. Continuaba la persistente lucha contra la militarización del puerto; la destitución del dirigente sindical del transporte municipal, Severino Alonso (miembro del PCU), de su puesto como representante obrero electo en el directorio de AMDET;[700] los trabajadores textiles organizados en el COT afrontando medidas patronales; los trabajadores de la banca estatal en proceso de radicalización paralela al endurecimiento de las posiciones de los directorios correspondientes por parte de personeros designados por el gobierno. En un paso importante para la consolidación de AUTE y de los trabajadores de los entes estatales como parte integral de la CNT, 154 de los 160 delegados de AUTE reeligieron al dirigente comunista Wladimir Turiansky como Presidente de la Agrupación, pese a la campaña en su contra realizada por el IUES, el instituto sindical financiado y organizado desde la embajada de los Estados Unidos. La clara definición de los trabajadores de electricidad y teléfonos sería muy importante, ya que también AUTE estaría durante los siguientes meses en el epicentro de los conflictos laborales.

El 68 uruguayo, luego estudiantil y también obrero y sindical

En la segunda semana de mayo el protagonismo en la lucha callejera pasaría del movimiento obrero al movimiento estudiantil. Y como correctamente señaló Varela, la FEUU no fue el primer o principal protagonista de la revuelta estudiantil montevideana, sino que la radicalización más novedosa vino de los más jóvenes, los estudiantes de preparatorios y secundaria.[701] No solo la radicalización peculiar sino también la cronología indican que la revuelta estudiantil de 1968 no surgió desde la Universidad

699 Publicado en todos los diarios de Montevideo del 4 de mayo de 1968. Sin embargo, pocos días más tarde, tratando de calmar la inquietud de la opinión pública Barlocco sería empujado a renunciar. Con el sacrificio del Jefe de Policía el gobierno se deslindaba de toda responsabilidad.

700 La empresa de transporte municipal, que administraba principalmente las líneas de trolley y algunas líneas de ómnibus urbano.

701 Varela (1988), pp. 60-61.

de la República, sino desde "más abajo". "Más abajo" en doble sentido, en referencia tanto a la edad como a los orígenes sociales de quienes iniciaron las luchas estudiantiles de 1968. Los liceales, los estudiantes de magisterio y de las escuelas industriales de la UTU (Universidad del Trabajo) representaban capas sociales mucho más amplias y heterogéneas que los universitarios organizados en la FEUU. El 7 de mayo, por ejemplo, la avenida 18 de Julio y varias calles céntricas vieron desfilar en distintos momentos a los estudiantes del Instituto Magisterial y de la Escuela de Mecánica y Electrónica de la UTU.[702] Mientras los primeros reclamaban más becas, la instalación del comedor estudiantil y de un nuevo turno, los segundos se habían declarado en huelga, denunciando que el Ministerio de Hacienda no había entregado 400 millones de pesos que adeudaba a la UTU, trabando su funcionamiento. En la mañana, un grupo de estudiantes industriales fue agredido por la Policía mientras repartía volantes y trababa el tránsito en el cruce de Río Branco y Andes. A la vez, llevaba ya una semana sin solución la huelga estudiantil en el Instituto de Educación Física. Y el lunes 6 de mayo los estudiantes de la Escuela Industrial de Arroyo Seco habían parado reclamando materiales para sus talleres. Nuevamente, me parece importante recalcar lo que casi no ha sido referido en otros textos sobre la época: el denominador común, muy significativo, de todos estos conflictos estudiantiles en Montevideo a comienzos de mayo de 1968, era que abarcaban mayormente a estudiantes de sectores sociales populares y de clase media-baja, abocados al estudio de carreras que supuestamente conducían directamente al mercado de trabajo. A diferencia de los estudiantes universitarios, provenientes mayoritariamente de las clases medias y altas, los estudiantes magisteriales, industriales y de educación física incluían a numerosos hijos de empleados y obreros, con aspiraciones de movilidad sociocultural.

Tras una década de considerable ampliación del acceso a la educación media, también la movilización de los liceales implicaba la agitación de un sector juvenil de composición social muy variada. Eso explicaba por qué la lucha por el boleto estudiantil había sido, desde comienzos de los sesenta, una reivindicación en torno a la cual se habían movilizado repetidamente los liceales,[703] como ya lo hemos visto, con el fuerte aliento y en buena medida conducción de los militantes de la UJC.[704] El 11 de mayo se registraron los primeros incidentes callejeros entre liceales y la Policía, cuando estudiantes del liceo Rodó, del liceo del Cerro y del Nº 17 se manifestaron en las proximidades de sus respectivas sedes. El 14 de mayo ya eran 12 los liceos ocupados por sus alumnos según una fuente,[705] mientras que otra fuente señala para el 15 de mayo eran 10 los ocupados, 3 clausurados y 2

702 *El Popular*, 8 de mayo de 1968.
703 De acuerdo a la estimación de Gonzalo Varela, doblemente historiador y protagonista de la época, en algunos liceos de Montevideo el 80% de los estudiantes recurría al transporte público para llegar a clases. Varela (2002), p. 58.
704 En 1968 el joven comunista Esteban Valenti era el secretario general de la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay.
705 Landinelli (1988), p. 31.

que no funcionaban por huelga estudiantil sin ocupación.[706] La movilización ya había rebasado la capacidad organizativa de la CESU y en algunos de estos centros los estudiantes realizaban asambleas y tomaban decisiones autónomas. Esta situación se puso de manifiesto en el acto convocado por la CESU el 16 de mayo frente a la Intendencia Municipal. Tras una entrevista con el intendente, los dirigentes de la Coordinadora comunicaron a los estudiantes convocados el compromiso de la intendencia de evitar el aumento indicándoles que había que desocupar los liceos, suspender medidas de lucha y mantenerse en "estado de alerta hasta la concreción de la propuesta de las autoridades".[707]

El lenguaje usado por *El Popular* reflejaba la percepción comunista de haber obtenido una victoria: "El acto, programado varios días atrás, se transformó en un mitin para celebrar la victoria lograda tras cinco días de recias movilizaciones estudiantiles por toda la ciudad en protesta contra la suba del boleto estudiantil, en cuyo transcurso enfrentaron una dura represión policial". El tono triunfalista caracterizó el discurso de María Mercedes Espínola, dirigente de CESU y militante de la UJC, miembro de la delegación liceal entrevistada por el intendente.[708] Los jóvenes comunistas que dirigían la CESU no habían captado cabalmente el grado de efervescencia existente entre los liceales, para muchos de los cuales el logro anunciado era insuficiente. Varios liceos siguieron ocupados, otros desocuparon, pero muy pronto nuevas asambleas decidieron reocupar. El 27 de mayo parecía que el liceo Nº 11 del Cerro, bajo la orientación de la CESU y de composición netamente obrera, había obtenido una victoria particular. Tras una semana de ocupación del mismo, la empresa de transporte CUTCSA anunció que reanudaba las combinaciones en los boletos estudiantiles en el Cerro.[709] Sin embargo, la sensación de victoria zozobraba al día siguiente, el 28 de mayo, cuando el mismo intendente de Montevideo, general Carlos Bartolomé Herrera, en cadena de radio y TV había insinuado que el aumento del boleto estudiantil era inevitable. Desde la izquierda radicalizada surgieron nuevas consignas que fueran aceptadas por parte de los estudiantes –ya no solo plantear la lucha económica por el boleto estudiantil sino por "boleto estudiantil y popular subsidiado por la banca y el latifundio"–.[710] En varios liceos los jóvenes comunistas se veían superados por el surgimiento de una corriente radicalizada. Tras las declaraciones del intendente, la CESU y los militantes comunistas se unieron decididamente a la ola de nuevas ocupaciones y manifestaciones, sumándose 18 liceos ocupados, 17 en Montevideo y uno en Las Piedras.[711]

En un nuevo aparente giro, el 31 de mayo la Dirección de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, "autorizada por el Sr. Presidente de la Repú-

706 Cores (1997), p. 144.
707 Landinelli (1988), pp. 31-32. Y, "Liceales logran compromiso del intendente", *El Popular*, 16 de mayo de 1968.
708 "Secundaria: siguen en estado de alerta", *El Popular*, 17 de mayo de 1968.
709 "Triunfo de los liceales del Cerro y de CESU", *El Popular*, 27 de mayo de 1968.
710 Landinelli (1988), p. 32.
711 "Contra suba del boleto ocuparon ayer 18 liceos", *El Popular*, 30 de mayo de 1968.

blica" y los dirigentes de la CESU se reunieron y acordaron que el precio del boleto estudiantil sería mantenido mediante fondos provistos por Rentas Generales.[712] Los dirigentes de la CESU procurarían nuevamente desocupar los liceos, con éxitos parciales y con indudable costo político ante las corrientes radicalizadas. En una pequeña nota del 3 de junio, 3 días después de firmado el acuerdo, se insinuaban las dificultades que encontraban los dirigentes de CESU: "Hoy lunes se realizarán asambleas en todos los liceos aún no desocupados. Ayer la asamblea de los alumnos del liceo Bauzá resolvió cesar la ocupación y seguir la lucha de apoyo a UTU y Magisterio, de acuerdo con la plataforma de la CESU". Las asambleas en las cuales predominaban declaraciones distintas no eran registradas por el periódico comunista, que de esta manera, informando parcialmente o desinformando, para ser más precisos, pretendía influir en la realidad estudiantil.[713]

Varias semanas y grandes esfuerzos llevarían a los comunistas recuperarse de aquel error en la percepción del estado de ánimo en los liceos y en preparatorio. Su disciplinada y persistente militancia les permitió a los jóvenes comunistas continuar siendo protagonistas importantes en el movimiento estudiantil si bien ya no fueron, por varios meses, la principal fuerza dirigente de las movilizaciones. Ahora tenían que competir y compartir la vanguardia juvenil con otras corrientes radicalizadas. Pese a las acusaciones y estigmatizaciones de "patrinqueros" o "reformistas" por parte de sus rivales de izquierda, los jóvenes comunistas continuaron participando en las movilizaciones, en las asambleas estudiantiles y acatando las decisiones de estas, aun cuando contradecían sus propias propuestas.

En la Universidad del Trabajo del 13 al 17 de mayo se desarrolló una huelga conjunta de docentes, funcionarios y alumnos. Ahí estaban presentes militantes de distintas organizaciones y corrientes, pero la orientación de los comunistas era predominante. La lucha se desarrollaba dentro de reivindicaciones alcanzables –en este caso el pago de la deuda gubernamental con la institución–. El levantamiento de la huelga el 17 de mayo fue acatado tras obtenerse compromisos que indicaban que el dinero iba a ser transferido. Dos semanas más tarde al incumplirse el pago, la huelga estudiantil en UTU se reanudó.

La prensa comunista de los últimos días de mayo y primeros de junio reflejaba un ambiente de triunfo de las luchas y reivindicaciones populares del pasado mes, aun cuando en la crónica de manifestaciones callejeras, la violencia policial era una constante. Al supuesto triunfo en torno al boleto estudiantil se sumaban victorias de AUTE, de la Federación ANCAP y de los estudiantes de Magisterio. En tono triunfalista, los comunistas trataban de convencer sobre lo correcto de su orientación táctica, que contrariamente a las propuestas de corrientes más radicales, priorizaba la lucha en torno a plataformas específicas de cada gremio, independientemente de

712 "Triunfo estudiantil: se mantiene el precio rebajado del boleto", *El Popular*, 1 de junio de 1968.

713 Según Landinelli (1988), el 1 de junio eran 13 los establecimientos de enseñanza secundaria y preparatorios en donde persistían las ocupaciones acusando a CESU de "entreguismo", p. 32.

promover la solidaridad entre ellos. "Grandes conquistas lograron AUTE y la Federación ANCAP" fue el principal titular de *El Popular* el 31 de mayo. Y, destacando el apoyo de las bases a los dirigentes sindicales, abajo, en la misma portada, se reproducían dos fotos de la Asamblea Nacional de la Federación ANCAP que aprobó la fórmula de solución al conflicto.[714] Al día siguiente, a lo largo de media página, Wladimir Turiansky explicaba los logros obtenidos por los trabajadores de UTE.[715] El triunfalismo caracterizó las páginas de *El Popular* a lo largo de toda la semana siguiente.[716] Mientras tanto, el 3 de junio también la huelga de los estudiantes de Magisterio llegó a su fin al obtenerse la mayoría de los reclamos (ampliación de becas, apertura de clases nocturnas e instalación de un comedor).[717]

Si bien la hegemonía en el movimiento estudiantil aparecía más que disputada, los comunistas resumían el mes de enfrentamientos iniciado con la embestida policial del 1º de Mayo como políticamente exitoso. Su táctica había conducido a logros importantes en reclamos gremiales, logros que evidentemente resquebrajaban los lineamientos económicos del gobierno. Además, otro producto de su táctica relativamente prudente fue la ampliación de las alianzas políticas en torno a la defensa de las libertades. El 21 de mayo se realizó en el Paraninfo de la Universidad una primera reunión pública convocada por el novel Movimiento por la Defensa de las Libertades. Su mesa ejecutiva estaba integrada por personalidades que representaban la amplitud de las alianzas sociales y culturales obtenidas: el Rector de la Universidad ingeniero Oscar J. Maggiolo, el director del semanario *Marcha* doctor Carlos Quijano, el doctor Daniel Sosa Díaz, doctor José Pedro Cardoso del Partido Socialista, el doctor Edmundo Soares Netto del F.I.deL., el presbítero Mauricio García que representaba la creciente integración de sectores religiosos, y el ingeniero Wladimir Turiansky, dirigente de la AUTE, de la CNT y del PCU.

El uso de los títulos formales ante cada nombre venía a representar respetabilidad desde el punto de vista de las jerarquías socioculturales establecidas. Era una manera de adecuar el foro a las consideradas sensibilidades de la clase media culta. En una mesa tal, rodeado de doctores, el dirigente de AUTE, habitualmente mencionado como compañero Turiansky en medios sindicales y del PCU, era presentado con su título de ingeniero.

A comienzos de junio los comunistas veían confirmado el acierto de su táctica por el muy acelerado crecimiento partidario: 700 nuevos afiliados al PCU en Montevideo en un solo mes.[718] Ilustrativo de esa sensación de éxito *a pesar de* los enfrentamientos que se estaban viviendo fue el acto festivo que el sábado 8 de junio el Partido Comunista organizó para sus afiliados

714 "ANCAP: categórico pronunciamiento", ***El Popular*, 31 de mayo de 1968.**
715 **"En la UTE, importantes victorias en los salarios", *El Popular*, 1 de junio de 1968.**
716 **Véase, por ejemplo, nota editorial "Victoria de la lucha y la unidad", *El Popular*, 3 de junio de 1968.**
717 **"Triunfaron alumnos normalistas y ayer cesaron ocupación", *El Popular*, 3 de junio de 1968.**
718 "En mayo, 700 nuevos miembros ingresaron en Montevideo a las filas del Partido Comunista", ***El Popular***, 8 de junio de 1968. Estas cifras no incluían nuevos afiliados a la UJC.

textiles en el salón Marash de la Avenida Agraciada. El popular dirigente de la COT Juan Angel Toledo, ex Partido Socialista, anunció públicamente en aquella ocasión su incorporación al PCU y junto con él también llenaron fichas de afiliación varias decenas de trabajadores.[719] Pese a tratarse de un acto político en plena época de confrontación, no faltaron ni el "*lunch* de confraternidad", ni los números artísticos y el baile al fin de la velada. Así como los comunistas no consideraban contradictorio sino complementario el uso del Parlamento y la lucha en las calles, tampoco había contradicción entre un anuncio del "acto y fiesta" de los textiles comunistas y una nota informativa al lado que anunciaba la detención y el maltrato sufrido la noche anterior por 13 jóvenes pegatineros del Seccional Puerto del Partido.[720] Si bien los choques de las manifestaciones estudiantiles y de trabajadores con la Policía eran entonces ya escenas casi cotidianas, la dura lucha en las calles no tenía por qué suprimir la alegría cuando había buenos motivos también para esta. Como partido de masas, el PCU respondía ante distintos sectores y grupos de trabajadores y adherentes con variados estados de ánimo en un momento dado, con diversas sensibilidades e inquietudes. Procurando siempre y continuamente unificar criterios políticos y solidificarlos ideológicamente, los comunistas procuraban no solidificar forzosamente los estados de ánimos y las prácticas. Mientras un seccional luchaba por liberar a sus detenidos de la noche anterior y los jóvenes comunistas salían junto a sus compañeros de estudios a la confrontación cotidiana con la Policía, en otro punto de la ciudad los obreros comunistas de un gremio también podían festejar esa misma tarde, de la forma más natural, el reciente crecimiento de sus filas, sin sentirse culpables o en falta alguna. Al fin de cuentas se trataba de un crecimiento político producto de sus propias luchas. La legitimidad moral y anímica para el festejo y la alegría de los comunistas en tiempos duros de confrontación radicaba en la inserción conceptual de aquellos como parte integral del proceso de "la lucha", que tampoco nunca era concebida como algo separado de "la vida", y en esta había lugar para la alegría, aun en tiempos turbulentos. Claro está que en circunstancias más graves, que muy pronto llegarían, por ejemplo ante la muerte de jóvenes estudiantes por balas policiales, las sensibilidades y las prácticas de todos los comunistas se unificarían por unos días de forma espontánea junto a importantes sectores de la población. Entonces sí paralizaron todo otro tipo de actividades, por un breve lapso de duelo y de protesta generalizada, nunca espontáneo sino siempre organizado, disciplinado y políticamente encauzado por el Partido y sus militantes.

En aquellas primeras semanas de junio, tanto los ánimos provenientes de los logros obtenidos en luchas parciales, como la dinámica general de

719 "En el acto del Marash, numerosos obreros textiles ingresaron al Partido Comunista", *El Popular*, 9 de junio de 1968. Toledo ya estaba afiliado encubierto ("tapado") al PCU desde unos dos años atrás, período de afiliación que le fuera reconocido posteriormente en el XX Congreso realizado a fines de 1970 para permitirle integrar el nuevo Comité Central. **Entrevista personal con Juan Angel Toledo, Montevideo, octubre 2000.**

720 "El Partido Comunista junto a los obreros textiles" y "Pegatineros detenidos", *El Popular*, 8 de junio de 1968.

enfrentamiento que envolvía a diversos sectores, alentaban más demandas y medidas de lucha. El 5 de junio se decretó un paro nacional de la enseñanza pública exigiendo todas las gremiales docentes presupuesto para las instituciones y mejoras salariales. Además, los profesores de secundaria se mantenían en conflicto con relación a la vetada designación de su representante en el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. Ese mismo día los estudiantes de la UTU marcharon desde el Cerro hasta la Estación Central, representando el "entierro" de la institución. Luego, una asamblea estudiantil procedió a ocupar el edificio central. A la vez, fueron ocupadas las escuelas industriales del Cerro, Arroyo Seco, Colón y Paso de la Arena, todas ellas dependientes de la UTU.[721]

No solo docentes y estudiantes proseguían la lucha. También en el gobierno se iban tomando resoluciones radicales para enfrentar la ola reivindicativa y movilizadora que amenazaba arrasar con su política económica. Ese mismo 5 de junio, enfrentando a los trabajadores de la banca oficial se decretó un *lock-out*. De esta manera quedaban desvirtuadas las negociaciones existentes. Parecía que el gobierno estaba interesado en exacerbar el conflicto y los enfrentamientos. A pesar de estar dirigida por la corriente sindical radical que ganó las elecciones en abril, el sector de banca oficial de AEBU solo había parado por 48 horas el 22 y 23 de mayo. Según Hugo Cores, quien encabezaba al sector, se habían recibido advertencias de que el gobierno buscaba por todos los medios llevar la situación a un enfrentamiento frontal.[722]

Recién el 6 de junio la FEUU se volcó por primera vez masiva y organizadamente a la calle, reclamando también por la deuda presupuestal del gobierno con la Universidad y la enseñanza en general. Tras un acto en la explanada del edificio central partió una marcha hacia el Centro. De acuerdo a los relatos estudiantiles en plena avenida 18 de Julio fueron agredidos a balazos por la Policía que los interceptó. Luego de la primera sorpresa se agruparon en las veredas, tratando de guarecerse y respondieron tirando piedras. El saldo del enfrentamiento fueron cinco estudiantes heridos de bala y un Policía herido por piedras.[723] A partir de ese momento la escalada de enfrentamientos callejeros ya no tenía marcha atrás. Al día siguiente, una manifestación de repudio a la represión policial derivó en varias horas de enfrentamientos en 18 de Julio y sus alrededores. Se sucedieron nuevas ocupaciones: Facultad de Agronomía, varios centros de la UTU y varios liceos. Durante los días siguientes las manifestaciones relámpago y las barricadas de neumáticos se convirtieron en el principal método de lucha callejera.

Para el 12 de junio las manifestaciones estudiantiles eran diarias y no afectaban tan solo el Centro sino que a veces también se registraban en varios puntos de la ciudad, implicando cortes de tránsito, volanteadas y quema de neumáticos. Las exigencias de los liceales y estudiantes de preparatorios

721 "Crónica", *Estudios*, N° 47, octubre 1968, p. 15.
722 Cores (1997), pp. 137-138.
723 Cores (1997) menciona que el estudiante Samuel Zelman Díaz perdió un brazo en esa ocasión, p. 144.

ya no se centraban en el boleto estudiantil –en lugar de este ya se hablaba de un "boleto popular"–.[724] Los estudiantes de la UTU y los de la FEUU seguían reclamando por las deudas del gobierno con las instituciones y comenzaban a reclamar por mayores presupuestos en la próxima Rendición de Cuentas, que el Poder Ejecutivo debería elevar al Parlamento antes del 30 de junio.

La próxima Rendición de Cuentas también había entrado al orden del día de las filiales gremiales del Departamento de Trabajadores del Estado de la CNT. El 10 de junio estos sindicatos iniciaron sus discusiones sobre los lineamientos de sus reclamos para incorporar a la Rendición de Cuentas. El triunfalismo de los sindicalistas estatales comunistas ante los logros de mayo (mayormente recuperación salarial de aproximadamente un año atrás) no fue entonces sino la forma de marcar positivamente una etapa de lucha, para juntar bríos y poder simbólico rumbo a la siguiente y próxima batalla.

Por su parte, el gremio municipal, de conducción mayoritaria comunista, inició el 7 de junio un paro de 48 horas por reclamos salariales y compromisos incumplidos. El 11 de junio el paro fue reiniciado por una gran asamblea de trabajadores municipales que esta vez resolvió parar, "hasta obtener una respuesta del intendente".[725] Y, el 12 de junio se inició un paro general de 48 horas en todas las ramas de la Enseñanza Pública reclamando mejoras en la Rendición de Cuentas y el pago de las deudas con las instituciones. También los funcionarios postales decretaron la huelga por tiempo indeterminado.[726]

En ese contexto, el decreto de las Medidas Prontas de Seguridad del 13 de junio implicó una nueva fase, ya definitiva en la orientación confrontacional y autoritaria del gobierno pachequista. Hasta ese día los acuerdos salariales obtenidos con la mayoría de los sindicatos de trabajadores estatales en las semanas anteriores permitían percibir salidas más o menos negociadas o dialogadas a varios de los conflictos vigentes. Los últimos personeros de concepciones batllistas-desarrollistas que aún integraban el gobierno en aquellos momentos y parecían haberse fortalecido tras los acuerdos salariales en el sector estatal a fines de mayo hacían ingentes esfuerzos por acordar con la dirección sindical.[727] El diálogo "tripartito" entre representantes del gobierno, las patronales y la CNT se centró en el tema de frenar la espiral inflacionaria. Los acuerdos salariales de mayo motivaron

724 Al principio los jóvenes comunistas se habían opuesto a la lucha por el "boleto popular" ya que desvirtuaba la exitosa lucha reivindicativa por el "boleto estudiantil" y proponía un objetivo tan impreciso como innegociable y por lo tanto imposible de traducir en logros concretos que jalonen una etapa de lucha. Pero, una vez que en buena parte de los liceos de Montevideo fueron desbordados por la movilización radicalizada, los jóvenes comunistas incorporaron la consigna como parte de su intento pragmático por recobrar peso y protagonismo en el movimiento, aunque siempre buscando cómo bajarlo de consignas amplias e inalcanzables hacia reclamos concretos que posibiliten futuras salidas negociadas o triunfos parciales palpables.

725 "Crónica", *Estudios*, Nº 47, p. 17.

726 Ibíd., p. 18.

727 Los protagonistas de aquellos esfuerzos por parte del gobierno fueron el Ministro de Trabajo Manuel Flores Mora y Aquiles Lanza director de la Oficina de Planeamiento y Presupuestos (el mismo que había intentado descomprimir el conflicto respecto al boleto estudiantil). Junto a ellos la otra representante del batllismo desarrollista en el gobierno era Alba Roballo.

a los sindicalistas a proseguir la negociación con quienes claramente aparecían como el ala bienintencionada del gobierno. La delegación de la CNT reflejaba tanto el pluralismo de la CNT como las relaciones de fuerzas en su interior: José D'Elía presidente de la CNT, políticamente independiente pero mayormente inclinado hacia la estrategia "unitaria" y moderada de los comunistas, Ramón Freire Pizzano dirigente comunista de la lana y Héctor Rodríguez el dirigente textil independiente (expulsado del Partido Comunista en 1951), principal referente de la que más tarde comenzaría a perfilarse como "la tendencia", una corriente radical que pretendía desbordar la hegemonía sindical comunista.[728] Cada uno de los tres dirigentes obreros tenían entonces más de veinte años de experiencia sindical y política. En el espíritu del Congreso del Pueblo, celebrado dos años antes, estaban dispuestos a realizar propuestas y examinar soluciones y no solo presentar reivindicaciones.[729] Pareciera ser que en aquellas negociaciones se realizó un serio esfuerzo,[730] invalidado finalmente por el decreto de Medidas Prontas de Seguridad y la inmediata renuncia de los principales interlocutores oficialistas.

La CNT actuó tanto en la fase de negociación cancelada el 13 de junio como en los enfrentamientos siguientes de acuerdo a la estrategia y táctica diseñada por el PCU. La actitud negociadora y luego contenedora de los conflictos no se debía a un inexistente afán desmovilizador de los comunistas, como los acusaban sus rivales de izquierda, pero sí a una táctica moderada que buscaba regular y no desbordar con la movilización social, las posibilidades políticas de cada momento. En vísperas del 13 de junio el objetivo era superar las limitaciones fondomonetarista en la próxima Rendición de Cuentas. Sin embargo, el núcleo central del gobierno no quería más negociaciones que acababan en compromisos, alentando así más y más movilizaciones parciales que, desde su punto de vista, implicaban la debilidad endémica de la autoridad política y su incapacidad de reestructurar la política económica. En mayo de 1968 un informe confidencial de la CIA afirmaba que Pacheco estaba determinado a implementar su programa económico que incluía evitar aumentos salariales para frenar la espiral inflacionaria, "si los izquierdistas aparecieran interfiriendo con este objetivo, Pacheco actuaría en su contra –esta vez incluyendo a los comunistas".[731] El mismo Pereira Reverbel, personaje muy próximo a Pacheco Areco, consideró en un testimonio posterior que los conflictos conducidos por la CNT impedían al gobierno modificar unilateralmente la política económica, fortaleciendo al PCU, considerado en el gobierno como la más seria "amenaza" revolucionaria.[732]

728 Chagas y Trullen (1996), p. 62.
729 Héctor Rodríguez (1993), pp. 208-210.
730 Aquiles Lanza director de la Oficina de Planeamiento había llegado prácticamente a un acuerdo presupuestal con los dirigentes de la CNT con respecto a los trabajadores del Estado.
731 CIA-Directorate of Intelligence, *Special Report-Weekly Review*, "The Uruguayan Government and the Left", 10 de mayo 1968, p. 9. En <www.foia.cia.gov>. Traducción del autor.
732 Chagas y Trullen (1996), pp. 151-153.

Por medio de las medidas del 13 de junio se pretendía implementar el plan económico diseñado por el FMI. Los enfrentamientos callejeros y las medidas gremiales anteriores sirvieron de pretexto propagandístico para alistar tras el gobierno a algunos sectores de la población que clamaban por la restauración del orden. El pretexto inmediato fue el conflicto en la banca oficial, cuyos trabajadores iniciaban su asamblea general al decretarse las **medidas. El objetivo central del gobierno era neutralizar y desarticular al movimiento sindical. Y eso era casi sinónimo de frenar el crecimiento del PCU. Los analistas de la CIA habían explicitado que los sindicatos uruguayos hegemonizados por los comunistas eran de los más poderosos y combativos de América Latina en temas de "pan y manteca".[733] Los comunistas uruguayos habían crecido en los últimos años, reconocían preocupados en la CIA, pero consideraban que su capacidad de traducción política del poderío sindical era aún limitada. Los norteamericanos coincidían con la estimación del gobierno de Pacheco Areco que la clave para frenar al Partido Comunista y evitar su fortalecimiento político, era conseguir la estabilización económi**ca venciendo la resistencia sindical. Y advertían: "si el Partido [Comunista] **logra vencer tales medidas vitales de estabilidad (congelamiento de precios y salarios), se estancará la economía facilitando el ambiente adecuado para continuas y mayores ganancias de la izquierda".[734] Claro que el PCU no** definía como objetivo el estancamiento de la economía, sino que proponía **quebrar la política fondomonetarista, defendiendo el poder adquisitivo de los trabajadores y preservando el poderío de las organizaciones sindicales. Mediante luchas y logros se desarrollaba una conciencia clasista. Desde el punto de vista de la estrategia de "acumulación de fuerzas" resultaba muy razonable la táctica diseñada por los sindicalistas comunistas de promover** conflictos sectoriales y puntuales, desfibrando la política salarial del gobier**no, desgastándolo, evitando un choque generalizado y preservando la capacidad organizativa y de lucha del movimiento sindical en su conjunto.**

Movilización, contención y polémica en el movimiento obrero y estudiantil

Las tensiones existentes al interior de la CNT se incrementaron al tener que enfrentar las medidas decretadas por Pacheco Areco el 12 de junio. Las diferencias tácticas y en cierta medida estratégicas[735] se acentuaron ante la agudización del enfrentamiento con el gobierno y pervivieron durante todo el período, alimentando polémicas y disputas también durante

733 CIA-Directorate of Intelligence, *Intelligence Memorandum*, "Uruguay's Continuing Economic Impasse", octubre 1968, p. 11. En <www.foia.cia.gov>

734 Ibíd., nota 89.

735 Hasta cierto punto se puede distinguir y matizar entre diferencias tácticas y estratégicas. Los agrupamientos en corrientes referentes a la táctica del movimiento no eran necesariamente idénticos a las tendencias estratégicas. Un referente sindical como Héctor Rodríguez que se agrupaba en "la tendencia combativa", crítica de la táctica y las respuestas de la mayoría comunista de la CNT, estaba en las cuestiones estratégicas mucho más próximo a los comunistas que a sus compañeros anarquistas de "la tendencia".

los años siguientes.[736] Las Medidas de Seguridad y el decreto de congelación de precios y salarios dos semanas después (28 de junio) desbarataron la voluntad comunista de evitar un enfrentamiento generalizado, de forma que les permitiera diferenciar entre diversos ámbitos y "frentes de lucha". Una cosa debía ser la lucha estudiantil y otra debería ser la actitud de los distintos sindicatos y de la CNT. La táctica comunista propiciaba acciones solidarias, pero cada gremio tenía también que preocuparse primeramente de sus reivindicaciones y necesidades específicas, manteniendo así la adhesión más amplia y fuerte de sus propios afiliados. Negociando y acordando en donde era posible se desbordaba en la práctica el plan económico del gobierno y se hacían distinciones que contribuían a marcar posibles soluciones a otros sectores, ejerciendo presión más militante ahí donde el movimiento obrero encontraba mayor resistencia patronal y/o estatal. En fin, los comunistas y sus aliados más próximos pretendían conducir a la CNT con criterios flexibles y sofisticados, tomando en cuenta los estados de ánimo y opinión al interior de los sectores menos politizados de los trabajadores y el efecto de las acciones sobre aliados efectivos y eventuales.[737] El margen para estas tácticas se había reducido en extremo debido a las medidas, pero los comunistas harían lo posible por no perder de vista las coordenadas señaladas, incluso en los momentos de lucha más duros que estaban llegando. Esos prudentes y complicados cálculos tácticos exasperaban a algunos dirigentes y militantes sindicales ubicados en los sectores más combativos o radicalizados del movimiento. Eso era para ellos "reformismo" o "electoralismo", mientras que para los comunistas no era otra cosa más que "madurez"[738] y responsabilidad. No se trataba tan solo de la retórica comunista en polémica con sus críticos de izquierda. Eran ideas claves inculcadas a los militantes del PCU en los informes transmitidos en reuniones y asambleas, en la prensa, en los cursos partidarios, hasta convertirse en parte central de la narrativa comunista y de la identidad partidaria.

El sentido de responsabilidad, la disciplina partidaria y la madurez política, la convicción de ser parte de un todo más grande, racional y efectivo, dentro del cual había que enmarcar las actuaciones puntuales y la táctica, eran parte inherente del ser comunista. Hasta podría decirse que

736 Buena parte de los textos de la polémica escrita y pública fue reproducida por Héctor Rodríguez (1973), pp. 13-120.

737 En los términos de Massera: "su táctica, que combinó la firmeza y radicalismo de las acciones más combativas con la máxima flexibilidad y amplitud para incorporar a todos los que aman la libertad y están descontentos con la acción del gobierno". José Luis Massera, "Avanza inexorablemente el curso de la revolución", *Estudios*, Nº 47, octubre de 1968, p. 10. Arismendi decía que "el gobierno apuesta a las cabezas de las masas atrasadas". Por lo tanto: "... la actitud de las masas es fundamental. [...] aprovechar el deseo de paz y normalización de grandes sectores de la población, utilizar la propaganda y la provocación para dar la idea de sectores aislados, de grupos radicales de izquierda que promueven una situación anormal [...]; procura presentar el movimiento estudiantil y de izquierda como una fuerza de desorden", Arismendi, Rodney, "Conversación con los médicos", *Cuaderno de Estudios*, Nº 1, p. 67.

738 En ese sentido el título del libro de Enrique Rodríguez (1984), *Raíces de la madurez del movimiento obrero*, refleja la percepción que los comunistas tenían sobre su propia trayectoria en el seno del movimiento obrero uruguayo.

se había creado y se iba recreando una especie de temperamento político comunista. Probablemente, para algunos jóvenes tempranamente politizados, la elección entre la UJC u otros grupos juveniles de izquierda que se multiplicaron durante 1968 tenía que ver tanto con su trayectoria política e ideológica como con su temperamento y su imagen propia. Los que se consideraban "responsables", "disciplinados" y "maduros", los jóvenes con imagen y proyección propia de adultos, tendían a incorporarse a las filas comunistas. Tanto la táctica política racional y medida que se desprendía de la estrategia y de la narrativa del PCU, así como los valores cotidianos que se cultivaban al interior de la UJC, convergían en la captación de ciertos tipos de personas y en la modelación de otros quienes para ingresar y formar parte de la vanguardia consciente de la revolución buscaban adaptarse a aquellos modelos. "Luchar y estudiar-estudiar y luchar", era una consigna supuestamente de origen leninista,[739] que se repetía mucho en los informes de la UJC y también en los cursos de formación de nuevos militantes adultos. Vale la pena al respecto leer con atención las palabras de Jorge Landinelli, afiliado a la UJC desde fines de 1964 y quien en 1968 era un dirigente estudiantil:[740]

"... el atractivo de la organización, el hecho de que la Juventud Comunista aparecía como una organización muy sólida, muy coherente y atada a principios políticos revolucionarios, muy identificada con la lucha por la unidad de la izquierda. Sí, tal vez esto fue lo esencial. La seriedad que ofrecía el Partido Comunista [...] El estilo de trabajo del comunista... bueno, en mi caso personal concitó interés [...]".

Y, luego, en otro párrafo: "Yo no tuve tampoco grandes dificultades para disponer de tiempo para la militancia, seguí viviendo mi vida de estudiante con la mayor aplicación posible, por un sentido de responsabilidad y de vocación".[741]

Sin embargo, incluso una persona como Landinelli, aparentemente tan predispuesta al modelo ideal del militante estudiantil comunista desde el punto de vista de temperamento y hábitos, tenía que hacer un doble esfuerzo. Para poder desempeñarse como militante y luego como dirigente, también tenía que sobreponerse a algunas características individuales, lo cual fue asumiendo como una tarea de autosuperación que se desprendía de la "responsabilidad" contraída por la propia condición de cuadro comunista:[742]

"... era militante del CEIPA [Centro de estudiantes del IPA] y fui asumiendo tareas –yo diría que no por una cuestión de vocación personal, pero sí fui asumiendo tareas... porque en el proceso, todos lo hicimos–. Yo, por ejemplo, era alguien a quien le inhibía tremendamente hablar en público, y

739 En la historia oral comunista se la atribuía a Lenin, aunque su origen inmediato y verificable por escrito era el informe de alta importancia formativa para el movimiento comunista internacional de Georgi Dimitrov en 1935 sobre la estrategia y la táctica del Frente Popular en la lucha contra el fascismo.
740 En Araújo y Tejera (1988), p. 50.
741 Ibíd., p. 56.
742 Ibíd., p. 55.

bueno, terminé convirtiéndolo casi en un hábito. Era algo que me costaba mucho, y bueno, lo hice".[743]

Ante la fácil y reiterada acusación de "reformismo" por parte de rivales de izquierda, los comunistas uruguayos tenían argumentos dialécticos que superaban las simples contraposiciones entre reforma y revolución. Ya en un artículo en 1966, defendiendo de críticas similares la campaña por la reforma constitucional popular, Massera había explicado que había "reformas revolucionarias". El carácter revolucionario o no de una reforma dependía de su contenido y de su contexto. En una época en que "la reforma agraria" era un elemento central y definitorio en el programa de todos **los movimientos revolucionarios uruguayos y latinoamericanos en general, los comunistas señalaban las contradicciones simplistas de quienes los acusaban de "reformistas" y a la vez se proclamaban fervorosamente "revolucionarios", midiéndose tan solo por los medios y métodos de lucha empleados. Marcando distancias entre reformas agrarias radicales (como la cubana) y otras de signo desarrollista,**[744] **los comunistas uruguayos re**calcaban su perfil revolucionario al referirse a su postulado de "revolución **agraria" o de "reforma agraria radical".**

Ante la militarización y la violencia del Estado

Para el movimiento sindical la militarización de los trabajadores del Estado fue el elemento más grave y amenazante en la escalada propiciada por el gobierno de Pacheco Areco en junio de 1968. Al iniciarse julio ya habían sido militarizados los trabajadores de UTE, ANCAP, OSE y Telecomunicaciones. Luego les siguieron los bancarios estatales. Los sindicatos respectivos no daban el brazo a torcer. Orientada por la mayoría comunista la CNT decidió enfrentar los decretos sin marchar a una confrontación frontal y supuestamente decisiva (o sea, recurrir al paro general indefinido) como **reclamaron los sectores más radicalizados, ya a lo largo de 1968 y luego con mayor énfasis ante las renovaciones de las Medidas de Seguridad en 1969. El criterio que prevaleció en la CNT nunca fue legalista, como alega**ron erróneamente algunos críticos de izquierda más superficiales. Los sin**dicatos y en cierta medida la CNT en conjunto actuaron repetidamente al margen de una legalidad sumamente estrechada por los decretos, aunque siempre procurando quedar al interior de una amplia legitimidad social. La batalla se libraba en buena medida por la opinión pública, primero que**

743 **Hay en este párrafo material para un serio análisis de memorias y procesos de transformación individual y colectiva. Por un lado, es evidente el intento por explicar-justificar su desarrollo como dirigente estudiantil en un discurso igualitario y anticaudillista. Por el otro, la segunda frase citada empieza en primera persona (yo), pasa al uso de la tercera persona (era alguien a quien) al referirse a sí mismo pre-formación militante comunista y regresa a la primera persona al referirse al resultado de su superación (terminé). Se esboza aquí de forma muy atenuada la idea recurrente en estos relatos referentes a** la adopción o incorporación de una nueva identidad comunista militante, de reconfigu**ración de la persona, de descubrimiento o desarrollo de un nueva personalidad, en los casos más extremos hasta de "renacimiento".**

744 **Por ejemplo, la reforma agraria moderada realizada en aquellos años por la Democracia Cristiana en Chile entraba en esa categoría.**

nada por la de los mismos trabajadores y luego por la de otros sectores populares y sectores medios de la población con sensibilidad democrática. Con estas consideraciones, la CNT decretó un paro general para el 1 de julio, un segundo paro general desde la instalación de las medidas, paro desafiante en el que se enlazaban la muy sentida protesta contra la congelación salarial con la lucha contra las Medidas de Seguridad y la militarización de trabajadores estatales.

Luego, durante el mes de julio se acrecentó la ola represiva: se multiplicaron las detenciones de dirigentes y militantes sindicales así como las destituciones y sanciones de todo tipo. Miles de trabajadores estatales pasaron por cuarteles, realizaron ejercicios forzados, varios cientos estuvieron formalmente detenidos desde un par de días hasta por varias semanas, muchos fueron forzados a cortarse el pelo al estilo militar.[745] Las destituciones fueron respondidas por los experimentados sindicatos con la incorporación del reclamo de restitución de los sancionados como primera condición para todo futuro arreglo normalizador en los lugares de trabajo y con la solidaridad concreta e inmediata con los afectados y sus familias. Se organizaron visitas, colectas de dinero, variadas demostraciones de afecto, tanto al interior de cada sindicato así como la solidaridad proveniente de otros sindicatos menos involucrados en aquellos momentos. En muchas ocasiones se regitraron actos solidarios que implicaban una alta dosis de cohesión y coraje y que acarreaban necesariamente sanciones. A comienzos de agosto, por ejemplo, los 70 trabajadores de la sección de mecanización y presupuesto de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) se negaron a hacer las liquidaciones del sueldo del personal descontando los días de paro. Como represalia fueron suspendidos.[746]

Las sanciones económicas se convirtieron en una seria amenaza para la capacidad de resistencia de los gremios. En el caso de la Agrupación UTE, el directorio había confiscado los aportes sindicales que se descontaban de los salarios, dejándola con muy pocos fondos. El sindicato, encabezado por el dirigente comunista Turiansky, logró superar el estrangulamiento económico mediante la recaudación directa de las cuotas. Esto implicó un gran esfuerzo organizativo junto a un sacrificio adicional por parte de los trabajadores en medio de una coyuntura de sanciones económicas y de in-

745 El enfrentamiento político-sindical convergía con el choque cultural-generacional. Llama la atención la manera como presentaba el *Time-Magazine* en los Estados Unidos la militarización y el corte de pelo forzado de los empleados bancarios uruguayos: "Instead of being allowed to clock in at their jobs at noon, when their work day usually begins, they were ordered to take turns reporting to army garrisons for four hours a day of marching. Some also got trips to the army barber and showed up for their regular jobs with considerably shorter hair. Pacheco's point was to 'militarize' the clerks, a status that could make their next strike tantamount to desertion, or at the very least cost them their treasured pension rights. They were not amongst last week's strikers". "President in the Ring", *Time Magazine*, Nueva York, 26 de julio, 1968. En: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,841382,00.html>
Más allá de la identificación política con la mano dura de Pacheco, el cronista apenas parece contenerse para reclamar medidas similares para los molestos melenudos y supuestos haraganes en la sociedad norteamericana. En realidad el disciplinamiento se estaba realizando allá mediante el reclutamiento obligatorio al Ejército y la guerra de Vietnam.

746 *Noticias del Uruguay*, Nº 15, 1ª quincena de agosto de 1968, p. 3.

certidumbre en cuanto al poder adquisitivo de los sueldos. En un balance del enfrentamiento con Pacheco en octubre de 1968 José Luis Massera se refería con inocultable orgullo a la capacidad recaudadora de AUTE en términos que denotaban algunos de los más preciados valores cultivados por los comunistas: "demostración impresionante de disciplina sindical".[747]

El temor a la destitución y el riesgo de perder salarios y no tener fuentes de sustento minaban de todas maneras la capacidad de acción de los trabajadores. Los descuentos salariales por paros, por sanciones "disciplinarias", por reales o supuestos actos de resistencia, desobediencia o "desorden" pretendían romper la cohesión sindical, quebrando a los más vulnerables. Los comunistas eran muy conscientes de ello y por eso mismo procuraban no forzar la capacidad de resistencia de los sindicatos más allá de sus posibilidades reales. Sin embargo, no lograban evitar cierto desgaste y, como es de esperar, no siempre medían bien las fuerzas y posibilidades ni encontraban las respuestas adecuadas a la ofensiva represiva. En octubre de 1968 el desgaste probablemente no se percibía por fuera de los sindicatos, desde el ángulo en el que estaba ubicado un dirigente como el diputado Massera. O tal vez, el triunfalismo concebido como arma de lucha, imprescindible en el medio de la batalla, reclamaba pintar un retrato acrítico e idealizado de lo que era la resistencia sindical. En abril de 1969 los golpes y sus efectos ya eran acusados expresamente por una AUTE que seguía resistiendo: "nos han golpeado duramente".[748] Años después, en una reflexión autocrítica, Turiansky reconoció las limitaciones de las respuestas de los gremios militarizados y agregó: "debimos ser más creadores y flexibles para evitar el desgaste excesivo de esos gre**mios", a la vez que "la respuesta política debió ser mucho más enérgica de lo que fue".**[749]

Ante la ofensiva y las provocaciones gubernamentales el principal objetivo que se trazaron los sindicalistas comunistas fue "preservar la herramienta sindical", desgastando al gobierno y superando sus intentos de ajuste económico. Había que resistir los embates y protestar, sin pretender ir más allá de la capacidad de lucha de cada sindicato, sin alejarse de lo que percibían como el grado de conciencia de la gran mayoría de los

747 **José Luis Massera, "Avanza inexorablemente el curso de la revolución", *Estudios*, Nº 47, octubre de 1968.**

748 **El periódico de AUTE analizaba cómo el directorio encabezado por Ulysses Pereira Re**verbel había intentado quebrarla: "1) El frente económico, a través del bloqueo, de la **apropiación indebida de los fondos sindicales. 2) Un segundo frente, fue el de la repre**sión por la vía de la militarización, confinando a los trabajadores en cuarteles [...] 3) Un **tercer frente, fue el de las destituciones y los sumarios, procurando por esa vía golpear al gremio en la cabeza de su dirección, y separar a directivos y delegados del contacto con los trabajadores con lo que se pretende impedir el funcionamiento normal de los órganos [...]. 4) Un cuarto frente, el de las sanciones económicas, el de las multas. Ese ilegal embargo de los salarios de los trabajadores con el que se pretende coartar e impedir el libre ejercicio de los derechos sindicales. 5) Y un quinto frente, el de la quinta columna de la traición, el intento de la división del gremio, procurando consolidar, al amparo de las bayonetas y de los dólares con la formación del grupo amarillo del IUES-**LUZ-AFUTE. Nos han golpeado duramente. Se han violado acuerdos, se ha multado a **los trabajadores. tenemos destituidos y sumariados. Pero no han podido destruirnos. Ni podrán destruirnos jamás". *Voz*, Nº 151, 21 de abril de 1969.**

749 Turiansky (1997), pp. 101-102.

trabajadores, ni arriesgar al movimiento sindical a un choque frontal en el marco de relaciones de fuerza desfavorables. Aparentemente, Pacheco gozaba entonces de cierta popularidad habiendo logrado introducir en sectores de la opinión pública la noción que se estaba ante la alternativa entre "orden y caos". Más aún, Pacheco tenía el apoyo explícito de todos los sectores patronales. Había que actuar para modificar esa relación de fuerzas, buscar aliados para que el movimiento sindical no quedase aislado frente al resto de la población, que precisamente resultaba afectada por los paros y huelgas, particularmente en los casos de paros de trabajadores del Estado. Por lo tanto, el principio rector de la táctica comunista era "golpear y desgastar" al gobierno, evitando en lo posible el choque frontal y generalizado y auscultando a distintos sectores de la población.

Moderación y martirio en el ojo de la tormenta

El término "escalada" se estaba poniendo de moda en los periódicos de la época, traducido del inglés y referido mayormente a la dinámica del conflicto bélico de Vietnam. Pareciera ser también el término más adecuado para describir los eventos del invierno montevideano de 1968. A comienzos de agosto, con el secuestro de Ulysses Pereira Reverbel, director de UTE y uno de los hombres de confianza de Pacheco Areco, el MLN-Tupamaros entró de lleno a impactar en las dinámicas del ya muy duro enfrentamiento político-social. No es la intención de este trabajo profundizar sobre el movimiento tupamaro en sí, sino referirme al impacto de la acción y la estrategia tupamara en las percepciones y conductas comunistas. Paradójicamente, la irrupción dramática de la guerrilla urbana secuestrando a uno de los representantes más característicos del autoritarismo antisindical confirmaba en buena medida el diagnóstico táctico del PCU sobre dónde estaba la principal contradicción social. Los tupamaros irrumpían en el conflicto sindical ofreciendo otra táctica y sin duda también otra estrategia, pero lo hacían reconociendo, al menos implícitamente, que la principal cuestión candente era el enfrentamiento entre el gobierno y los trabajadores. Sin embargo, el secuestro iba a desencadenar una serie de acciones y reacciones, unas dinámicas propias de la lucha armada, que harían mucho más compleja la fundamental tarea política que los comunistas se habían planteado. Se convertía en bastante más difícil aclarar, a través de las acumuladas experiencias de lucha, la conciencia de crecientes sectores de la sociedad ("las grandes masas" en la jerga comunista). Buena parte de la atención pública iba a centrarse en los eventos dramáticos, en las audaces acciones armadas, en las violentas respuestas de los aparatos del Estado y en la confrontación callejera entre estudiantes y policías que en agosto y en septiembre cobró víctimas fatales. En vez de contribuir a afianzar en la mayoría de la sociedad uruguaya una visión en la cual tuviera primacía la contradicción entre el pueblo y la oligarquía que servía a intereses extranjeros, las acciones tupamaras tenían el doble efecto de crear expectativas

ilusorias en algunos sectores de la sociedad y afianzar en otros la imagen **que difundía el gobierno según la cual la cuestión principal que afrontaba la sociedad uruguaya era la alternativa "orden o caos".**

El secuestro de Pereira Reverbel sirvió de pretexto para la irrupción de la Policía en las instalaciones de la Universidad de la República, violando así, por primera vez, su preciada autonomía. Esto significó un enfrentamiento **frontal, ya no solo con los estudiantes y los docentes, sino con las autoridades universitarias y con la institución en su conjunto. Incluso podría decirse que buena parte de las capas cultas de la sociedad se sentían, de alguna manera u otra, agredidas por la acción policial. El enfrentamiento entre la Universidad –corporación autónoma estatal, pero representante de "la sociedad" en su conjunto– y la Policía –corporación también perteneciente al Estado directamente dependiente del Poder Ejecutivo en manos de una minoría oligárquica representante de intereses extranjeros–,**[750] **denota ciertas claves culturales que pautaron el enfrentamiento al interior de la sociedad uruguaya. Vale la pena detenerse en la versión que dio la FEUU** a la irrupción policial a los recintos universitarios:[751]

"En la madrugada de hoy las fuerzas del llamado 'orden' penetraron en el edificio central de la Universidad y en varias Facultades y Escuelas, **destrozando a su paso todo cuanto encontraron. Carteleras con anuncios de estudiantes, docentes y funcionarios fueron hechas pedazos; vi**drios, puertas, máquinas de oficina, ficheros, material de trabajo adm**inistrativo, fueron dañados y destruidos. Robaron dinero de Centros de Estudiantes, cantinas, escritorios de funcionarios. En la cantina de la Facultad de Arquitectura robaron damajuanas de vino y cigarrillos. Por suerte, y como era lógico esperar, los libros de estudio no fueron tocados, (ni leídos, por supuesto).**

"El suceso pone de manifiesto de manera cruda los extremos a que **puede llegar el ejercicio del poder por brutos ensordecidos, incapaces de entender razones ni ideas de ningún tipo, solo movidos por el propósito de defender los intereses de un puñado de ladrones de cuello duro, cuya absoluta inmoralidad queda día a día más al descubierto. Nunca en la historia de este país, ni aun en los tiempos de los gobiernos más despóticos** se llegó a usar la fuerza pública con fines tan bárbaros. Es el proceso de **fascistización previsible de una sociedad manejada por una minoría de privilegiados, que explota a la mayoría del pueblo y entrega la economía del país al imperialismo yanqui.**

"Hoy de mañana manifestaciones de todos los centros estudiantiles salieron a la calle a dar su respuesta inmediata al gobierno. La represión no se detuvo esta vez en las puertas de la Universidad. Las bestias volvieron a penetrar en el recinto universitario, lanzando bombas de gas al cuerpo de los manifestantes".

750 Véase por ejemplo, Juan Flo, "La Universidad agredida responde junto con todo el pueblo", *Estudios*, N° 48, diciembre 1968, p. 41.

751 "El asalto a la Universidad", *Jornada*, edición especial, 9 de agosto de 1968, en *La voz de los estudiantes*, Edición de Enciclopedia Uruguaya, N° 19, Montevideo, Editorial Arca, 1969.

Llama la atención el uso de la clásica dicotomía entre cultura y barbarie. Lejos de cuestionarla, lejos de subvertir ciertos valores consagrados del "Uruguay civilizado", del Uruguay burgués, valores jerárquicos de la ciudad letrada, el movimiento estudiantil, rebelde en otros aspectos, los adoptaba como propios. Ante los espacios de la cultura y la ciencia, la Policía representaba, en la narrativa estudiantil, una fuerza irracional ("brutos ensordecidos, incapaces de entender razones ni ideas de ningún tipo"). Mientras que los integrantes de la comunidad universitaria se comunicaban por medio de carteleras, por la palabra escrita, los policías solo eran capaces de destruirlas.

Además, los supuestos guardianes del orden y las leyes eran acusados de ser ladrones. Se hacía hincapié en el robo de cigarrillos y damajuanas de vino. Al respecto resulta interesante comparar esa denuncia con la entonces bastante extendida apología del marginado, el desposeído, aquel pobre empujado a robar, quien se apropiaba de lo ajeno para cubrir sus necesidades, y, más aún, la romantización del "bandido social" cultivada por la tradición anarquista y retomada en los sesenta por distintos sectores de izquierda, particularmente aquellos que crearon o se vincularon a los tupamaros. Basta recordar la imagen del "Chueco Maciel" en la popular canción de Daniel Viglietti, que "asalta un banco y comparte con el cantegril, como antes el hambre, como antes el hambre, comparte el botín". Más allá de la ironía y de la denuncia que promovía el descreimiento de la sociedad en su conjunto con relación a la institución policial, se destacaba que lo robado no eran artículos de necesidad o de provecho social, sino artículos de consumo superfluo y vicioso. Claro está que los cigarrillos y las **damajuanas de vino estaban ahí, en las cantinas universitarias, porque los mismos estudiantes los consumían diariamente. Pero, los denuncian**tes no los consideraban artículos dignos de ser robados, objetos suficiente**mente dignos para romper por ellos mismos los códigos de la sociedad burguesa. Robar cigarrillos y damajuanas de vino denotaba un orden alterado de prioridades y valores sociales y culturales, una inconciencia social. Y, claro está, suponían los estudiantes autores de la denuncia, los policías** ladrones robaron para su propio beneficio individual y no por necesidad ni **en favor de alguna causa social o en provecho colectivo.**

Finalmente, considero importante insistir en lo arraigado que estaba el elitismo cultural en el movimiento estudiantil uruguayo. A pesar de su declarada vocación popular, de la ya tradición de convergencia con el movimiento obrero y la cultivada identificación con los más pobres y explotados, **el periódico estudiantil se burlaba de que los libros de estudio no fueron robados, "ni leídos, por supuesto". El contenido político-social de este texto** estudiantil era aparentemente muy claro: se denunciaba cómo la Policía **arremetía contra la Universidad (entendida como comunidad corporativa y esencialmente unida –"estudiantes, docentes y funcionarios") defendiendo así a "una minoría de privilegiados, que explota a la mayoría del pueblo y entrega la economía del país al imperialismo yanqui". Sin embargo, socialmente el texto es por lo menos ambiguo, pues se burlaba de un sector asalariado y de origen popular (los policías) que servía inconscientemente a**

los sectores económicos más privilegiados sin pertenecer a ellos. Esa burla a los brutos, ladrones e iletrados policías, era también, involuntariamente, una señal de distinción cultural de los mismos jóvenes intelectuales o aspirantes a intelectuales (los estudiantes), con relación a todos los que no leían, o al menos a todos aquellos pobres ignorantes o brutos que no compartían el reverente respeto hacia el mundo de la cultura escrita.

Cabe agregar que la clase obrera organizada y los sectores bajo la influencia de los partidos de izquierda eran activos partícipes de esa jerarquización cultural. Sin embargo, los sindicatos de trabajadores tomaban mucho más en cuenta las distintas sensibilidades culturales en los diversos sectores populares de la población. Militantes obreros del Partido Comunista, mucho más próximos en su vida cotidiana y en sus hábitos culturales a otros sectores sociales humildes e iletrados, jamás hubieran enfrentado a los policías con un texto ofensivo que se burlaba de su déficit cultural. Además, al interior del Partido Comunista coexistían dos tradiciones contradictorias, junto a la veneración a la teoría ("sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria", cita de Lenin repetida en todo curso partidario o en cada exhortación al estudio y la elevación del nivel ideológico de los militantes) que socialmente actuaba jerarquizando la cultura escrita persistía una actitud "obrerista" que suponía una superioridad moral de los trabajadores manuales ante la supuesta tendencia o tentación "pequeño burguesa" de los profesionales o quienes realizaban labores intelectuales. Manejadas con cuidado, manteniendo equilibrios entre ambas, las hasta cierto punto contradictorias tradiciones, preservaban a los comunistas de caer en expresiones de elitismo cultural y distinción social como la de aquel texto de la FEUU.[752]

Supuestamente, la denuncia de la violencia policial contra la Universidad, considerada como bastión civilizatorio, tendría que haber volcado la simpatía de amplios sectores de la población, particularmente de las clases medias, hacia el movimiento estudiantil desafiante del gobierno autoritario. Sin embargo, tanto la violencia estudiantil en diversas manifestaciones así como el mismo secuestro de Pereira Reverbel aportaron al gobierno el apoyo de sectores temerosos de la sociedad, que consideraban justificada la "mano dura" de Pacheco Areco, sin poder ya discernir cómo y quién había iniciado el desbarranco de la sociedad uruguaya hacia la violencia abierta. Los agresores de las tradiciones culturales uruguayas eran considerados, desde

752 El citado texto de la FEUU no es una excepción. El elitismo cultural estaba fuertemente arraigado en las clases medias cultas uruguayas. Otro ejemplo, menos burdo, pero no menos revelador: un boletín especial publicado al día siguiente del entierro de Líber Arce la gremial de profesores de Montevideo se dirigía a integrantes de las Fuerzas Armadas y fuerzas policiales preguntando: "¿En defensa del pueblo o de una minoría privilegiada? ¿En defensa del Uruguay o de intereses extranjeros?". Pero, la pregunta era dirigida "en especial a aquellos integrantes de las Fuerzas Armadas o policiales que hayan accedido a cierto nivel de instrucción". Evidentemente se suponía una relación entre conciencia cívica y democrática y educación formal. Muy probablemente docentes comunistas participaron junto a profesores de otras corrientes en la redacción del boletín, que contradecía en sus supuestos el concepto de conciencia de clase que manejaban los militantes sindicales del PCU. Gremial de profesores de Montevideo, *Boletín extraordinario*, 18 de agosto de 1968. Consultado en IISG, Documentation Uruguay.

esa perspectiva conservadora, quienes habrían convertido a la Universidad y sus Facultades en centros de organización de la violencia política. El gobierno promovió esa lectura de la realidad por medio de la consigna "orden o caos". Conscientes de ese afán propagandístico gubernamental, los comunistas procuraban moderar o, más precisamente, acompasar, las tácticas de enfrentamiento adoptadas por el movimiento estudiantil. Al parecer los dirigentes comunistas realizaron grandes esfuerzos para inculcar su concepción sofisticada de la táctica, primero entre los mismos jóvenes comunistas y a través de ellos a sectores más amplios del movimiento estudiantil. A fines de 1968 Arismendi se expresaba de la siguiente manera:[753] "Yo decía en una conversación con estudiantes secundarios: ¿qué es más importante? ¿Qué es más radical? ¿Sacar 200 secundarios a la calle quemando algunas cubiertas o definir cómo llegamos en profundidad a los 100.000 estudiantes secundarios o a los 60.000 de Montevideo para un movimiento de masas que esté en condiciones de volcar en la lucha esa enorme fuerza combativa?

"Para el movimiento estudiantil universitario, ¿qué es más importante? ¿La batalla de avanzada del activo de la FEUU o el alineamiento de los 16.000 universitarios, su discusión, su comprensión de la etapa vivida, su unificación mayor, su perspectiva, su agrupamiento pese a las vacaciones, su enrolamiento en niveles superiores de conciencia?".

Un vuelco, o al menos una importante conmoción, en la opinión pública se registró con la muerte del estudiante comunista Líber Arce por balas policiales. Tirando a matar contra estudiantes indefensos o tan solo armados de piedras, la Policía cruzó las fronteras de las tradiciones cívicas uruguayas, trasgrediendo los códigos sociales que justificaban el uso de formas de violencia proporcionales a la amenaza.[754]

La multitudinaria manifestación pacífica que acompañó los restos de Líber Arce al cementerio del Buceo representó aquella sensibilidad herida. Ese era el tipo de reacción que el PCU pretendía canalizar para frenar al desborde autoritario del gobierno de Pacheco, quebrar su política y configurar un frente político alternativo en vistas a las futuras elecciones. Sin embargo, la marcha algo menor que se desarrolló inmediatamente después del entierro, haya sido espontánea o inducida por algunos grupos radicalizados,[755] ya tuvo otro carácter. Una vez llegados a la avenida 18 de Julio, parte de los manifestantes iniciales se dispersaron. En la temprana oscuridad de la tarde de invierno, antes que terminara de dispersarse el resto de los manifestantes, y ante la notoria ausencia policial, algunos pequeños grupos de personas iniciaron agresiones contra vidrieras y hasta rapiñaron comercios. Estos actos dieron pretexto a la acción represiva policial, tiñendo lo que había sido una jornada de dolor y de reafirmación política de tradiciones democráticas y cívicas. Planeados o no desde las tinieblas del poder político o desde algún grupo parapolicial (que abundaban), las

753 Arismendi, "Conversación con los medicos", *Cuaderno de Estudios*, N° 1, p. 71.
754 Al respecto existe una importante investigación en curso: Leandro Kierszenbaum, "Orígenes del orden represivo en el Uruguay. Usos y percepciones de la violencia (1945-1973)", Universidad de Tel Aviv.
755 Varela Petito (2002), pp. 90-93.

provocaciones y desmanes de aquella noche sirvieron para confundir nuevamente a amplios sectores de la opinión pública, dificultando la estrategia esclarecedora de los comunistas y sus aliados más cercanos. Esta vez, ante tan burda provocación, la FEUU emitió una declaración condenatoria de los desmanes. En aquellos momentos la UJC y sus aliados eran minoritarios en la interna estudiantil. La condena por parte de la FEUU indica que en esta ocasión la violencia pseudo ultraizquierdista fue percibida como una provocación derechista o que le hacía el juego a la derecha autoritaria, aun por los sectores universitarios "ultras", generalmente críticos de la moderación y disciplina que los comunistas pretendían imponer.

Amplios sectores de la sociedad uruguaya, aun no acostumbrados a estos grados de violencia pública, reaccionaron con dolor ante la muerte del joven estudiante y trabajador. El dolor era profundo porque tampoco se vislumbraba una salida a la dinámica del enfrentamiento. Obviamente en el Partido Comunista y en la UJC el dolor fue acompañado de una sensación de extraña conmoción. Al menos eso se desprende de los relatos orales de militantes contemporáneos. La conmoción no se debía a una sensación de sorpresa. Todo lo contrario. La muerte del joven comunista en un enfrentamiento callejero con la Policía confirmaba las predicciones de los análisis del Partido en los años anteriores, que vaticinaban batallas cada vez más duras como parte del ascenso del proceso revolucionario. La sensación era de tristeza y de confirmación estratégica, simultáneamente. Esa contradicción tan clásica del pensamiento escatológico o mesiánico, según la cual, la redención es precedida de tiempos duros de alto sufrimiento, de duras pruebas, de dolorosos sacrificios, permite mantener la perspectiva de redención, tan necesaria para el funcionamiento de un movimiento revolucionario basado en la cotidiana entrega de miles de militantes. Pero, a la vez que da sentido al sacrificio, cada nueva etapa de ascenso de las luchas implica para los militantes forjar el coraje necesario para asumir los crecientes riesgos y sufrimientos. La muerte de Líber Arce convirtió en concretos, en palpables, los sacrificios que los comunistas tendrían que afrontar. Era el tiempo de "aprontar el corazón", como los morenos de Artigas en la contemporánea canción, tan popularizada entre los comunistas.[756] Por otro lado, el martirio de Líber Arce, un joven con "nombre de consigna",[757] implicaba un doble reconocimiento al PCU y a su UJC. De filas comunistas salía el primer mártir defensor de las libertades ante la embestida autoritaria, congregando nuevamente a diversos sectores moderados en torno al Movimiento por la Defensa de las Libertades. La muerte del estudiante comunista además demostraba, cruelmente, que los jóvenes comunistas con toda su disciplinada moderación táctica, tomaban

756 "... Y aprontar los morenos, el corazón." Me refiero a la popular canción "A Don José", compuesta por Ruben Lena en ese año de 1968, y cantada tanto por Alfredo Zitarrosa como por Los Olimareños. Esa canción, casi un himno patriótico que destaca el carácter social popular del Ejército comandado por el héroe nacional, puede considerarse como uno de los más exitosos ejercicios de apropiación de la figura de Artigas por parte de la cultura popular de izquierda.

757 Cita de Arismendi (1969).

parte activa y valiente en las primeras filas de las movilizaciones. La muerte de Líber Arce reivindicaba a los jóvenes comunistas o al menos invocaba el respeto hacia ellos por parte de los jóvenes militantes radicalizados y de los "ultras". La presencia real y concreta de los jóvenes comunistas en los enfrentamientos callejeros más duros demostraba que la moderación nada tenía que ver con cobardía ni con falta de espíritu de lucha. Aspectos considerados en aquel año tan especial de insurrección estudiantil global como criterios de auténtica juventud.

Checoeslovaquia: dificultades del contexto internacional

A la semana siguiente del entierro de Líber Arce, el avance alcanzado por los comunistas en amplitud de alianzas y acercamientos hacia sectores de izquierda moderada sufrió un serio revés. La invasión a Checoslovaquia de los ejércitos del Pacto de Varsovia, ahogando el proceso de construcción del "socialismo de rostro humano" iniciado por los comunistas checoeslovacos, desarticuló temporalmente al Movimiento por la Defensa de las Libertades. Algunos de los participantes, particularmente el Partido Demócrata Cristiano, se negaban a seguir formando parte de un movimiento común con el PCU que casi de inmediato se solidarizó con los invasores y los represores de las libertades en Checoeslovaquia. Por primera vez en la década de los sesenta la lealtad al movimiento comunista internacional (léase, al liderazgo del Partido Comunista de la Unión Soviética) afectaba seriamente la capacidad de actuación del PCU en la escena nacional.[758]

Una cosa menos difícil era afrontar las mociones de censura en el Parlamento por parte de diputados uruguayos que de pronto redescubrían el principio de autodeterminación de los pueblos. Ante ellos Arismendi y Massera a la vez de defender la acción del Pacto de Varsovia, aduciendo que no era intervención, optaron por presentar una moción que censuraba a los Estados Unidos por su agresión en Vietnam utilizando términos semejantes a la moción "checoslovaca" de los partidos tradicionales. Tras votar la moción checoslovaca y antes de poder presentar la suya sobre Vietnam la Cámara de diputados quedó sin quórum.[759]

Mucho más ardua era la tarea de defender la intervención ante el resto de la izquierda y probablemente también en el seno del F.I.deL. Sin tener información adicional se puede suponer que el informe de Massera "sobre el problema checoeslovaco" ante el Comité de Veterinaria perteneciente al Comité Universitario del F.I.deL., debe haberse gestado a raíz de inquietudes planteadas por algunos compañeros del frente.[760] A pesar de la aguda

758 Inútilmente los comunistas trataban de convencer al PDC de que era equivocado en la grave hora que se vivía en Uruguay dividir al Movimiento por la Defensa de las Libertades y la soberanía debido a diferencias de criterios frente a los sucesos en Checoeslovaquia. "La actitud del P.D.C.", *El Popular*, 6 de septiembre 1968. El recrudecimiento de la represión autoritaria pocas semanas después llevó a un proceso relativamente rápido de recomposición del movimiento.

759 *Noticias del Uruguay, Boletín del Comité Central del Partido Comunista,* N° 16, 1968, 16-31 de agosto de 1968. Consultado en IISG.

760 Ibíd.

crisis nacional y sus urgencias, la izquierda uruguaya, por entonces muy cosmopolita en sus inquietudes ideológicas y culturales, discutió seria y profundamente los sucesos de Praga. Desde sectores que provenientes del batllismo o de la democracia-cristiana se iban aproximando e incorporando a la izquierda se cuestionaba el compromiso democrático del PCU. En el ámbito estudiantil radicalizado y en la izquierda revolucionaria parecían revivir momentáneamente los conceptos terceristas que a comienzos de los sesenta fueron acorralados por el rápido avance de la Revolución cubana y su ingreso al campo soviético. Sin embargo, el pronunciamiento de Fidel Castro defendiendo la intervención soviética, tras varios días en los que mantuvo un significativo silencio, dio algunos argumentos retóricos a los comunistas uruguayos para defenderse de las críticas de izquierda. Si el mismo Fidel Castro, entonces en plena y abierta discrepancia con la línea soviética para América Latina, apoyaba la intervención en Checoeslovaquia considerándola necesaria para "salvar al socialismo", ¿quiénes eran sus jóvenes admiradores uruguayos para atraverse a desautorizarlo? Al fin y al cabo, la polarización latinoamericana, y la misma polarización uruguaya, no dejaba suficiente margen para insistir en posiciones que, refiriéndose a sucesos en el otro hemisferio, socavaban la credibilidad de quien era considerado como el principal referente revolucionario en América. Tan solo aquellos sectores de la izquierda revolucionaria con densidad ideológica propia, continuaron durante las siguientes semanas y meses pretendiendo cobrar política e ideológicamente el precio del apoyo de los comunistas uruguayos a la invasión a Checoeslovaquia.[761]

Al interior del PCU hubo algunas incomodidades rápidamente acalladas por la celeridad unánime y sin fisuras que demostraron los principales dirigentes, desde Arismendi, pasando por Massera, Alberto Suárez, Enrique Rodríguez y Jaime Pérez, al apoyar públicamente la actuación de las fuerzas del Pacto de Varsovia. Difícil saber si las incomodidades ante la invasión a Checoeslovaquia expresadas en entrevistas o testimonios posteriores a la *glasnost* y la caída de la URSS y su bloque fueron realmente tales en su momento. O si son una forma de reacomodo posterior o un intento por amortiguar los sentimientos de culpabilidad y mejorar en algo la dañada autopercepción comunista, pretendiendo rescatar en algo la imagen tan clave en la definición identitaria del PCU entre los años sesenta y fines de los ochenta, como un Partido Comunista "con cabeza propia".

En las entrevistas con veteranos del PCU para esta investigación, tan solo uno de los varios que manifestaron que hubo falta de convicción o dudas al expresar el apoyo a la invasión a Checoeslovaquia fue capaz de mencionar un evento revelador de discrepancias al interior del Partido. El historiador Julio Rodríguez Vázquez recordó un encuentro partidario en el cual argumentó en contra de la invasión habiendo sido confrontado por otros militantes que defendieron a la URSS y a la versión oficial del

761 Los para entonces ya anarco-marxistas de la FAU, por ejemplo, dedicaron un largo artículo en diciembre de 1968 a analizar lo que titularon el desfibramiento del sistema socialista en Checoeslovaquia. Equipo de redactores, "Checoeslovaquia: o el desfibramiento del 'socialismo'", *Rojo y Negro*, Nº 2, 1 de diciembre 1968, pp. 71-99.

Partido.[762] Al final de la discusión, recuerda Julio Rodríguez haberse retirado de la sala junto con dos o tres compañeros, en medio de una actitud hostil y disgustada de la mayoría de los camaradas presentes. Según él, en ningún momento se le amenazó con expulsión por tal posicionamiento, que no fue hecho público sino en una asamblea interna, pero que por un tiempo el trato al interior del Partido fue incómodo. En público, con dudas o sin ellas, los comunistas demostraron una férrea defensa de la Unión Soviética, enfrascándose en numerosos debates formales e informales en los altamente politizados e ideologizados ámbitos estudiantiles, no tan solo en la Universidad y en Preparatorios sino también a nivel liceal. El apoyo de Fidel Castro se convirtió en el contraargumento más eficaz de los comunistas para afrontar críticas provenientes desde la izquierda y para superar la confusión creada por las públicas críticas del Partido Comunista italiano a la invasión.

El impacto político de los sucesos en la lejana Checoeslovaquia sobre la izquierda uruguaya se diluyó rápidamente ante el nuevo recrudecimiento de los enfrentamientos en el país. Las urgencias locales desplazarían a las internacionales, aunque sin duda el Partido Comunista y su proyecto de ampliación del frente de izquierda tenía que superar un escollo más debido al trágico fin de la "primavera de Praga".

La espiral ascendente del enfrentamiento

A comienzos de septiembre el PCU procuraba trasladar buena parte de la presión social y política hacia el Parlamento. El mismo gobierno de Pacheco había convertido al Parlamento nuevamente, y por corto período, en área de disputa, al intentar hacer aprobar un proyecto de ley restrictivo de regulación de las relaciones laborales. El Parlamento era para los comunistas un terreno de lucha, un importante terreno de lucha, sobre el cual había que actuar con todas las fuerzas sociales disponibles. Con ese argumento se pospusieron medidas de lucha (paros y concentraciones) originalmente planeados por la CNT para el 4 y 5 de septiembre.[763] La táctica elegida era obligar a los distintos sectores políticos a pronunciarse sobre las Medidas Prontas de Seguridad y sobre sus secuelas más inmediatas, obtener soluciones concretas y de ser posible convertir al Poder Legislativo en freno ante el avance autoritario del Ejecutivo. En ese marco, delegaciones de trabajadores, estudiantes y profesores de Secundaria visitaron el Palacio Legislativo el 3 de septiembre, manteniendo entrevistas con parlamentarios de distintos sectores. Y el 4 de septiembre se realizó una reunión de los dirigentes de la CNT con el Vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea General, Alberto Abdala, quien traslucía una voluntad de diálogo que lo diferenciaba del presidente. Durante la siguiente semana las Medidas

762 Entrevista a Julio Rodríguez Vázquez,
763 Véase al respecto, "Crónica de lucha. Septiembre, octubre, noviembre", *Estudios*, N° 48, diciembre 1968, p. 26.

de Seguridad fueron debatidas largamente en el marco de la Asamblea General. Para sectores radicalizados de izquierda la insistencia de los comunistas y sus aliados de enviar delegaciones obreras y estudiantiles al Parlamento y de crear expectativas en torno a su pronunciamiento era una pérdida de tiempo y abonaba una falsa conciencia acerca de la democracia representativa y la legalidad. Mientras que para los comunistas se trataba de todo lo contrario, de un eslabón indispensable en el proceso de politización y de transformación de la correlación de fuerzas. El 5 de septiembre se presentaron las esposas de los trabajadores de UTE presos exigiendo a los parlamentarios que actúen para liberarlos y poner fin a la política de sanciones contra la militancia sindical. El 10 de septiembre se destacó una delegación de trabajadores del Frigorífico Nacional del Cerro (el Frigonal) que había sido ocupado y desocupado a fines de agosto. Tres días antes, los trabajadores de la carne habían realizado una gran asamblea en el Cerro y reforzados por grupos de estudiantes salieron hacia el Puente Pantanoso donde bloquearon el tránsito enfrentándose a pedradas durante más de una hora con grandes fuerzas policiales que los reprimieron con gases y palos. La masiva participación de trabajadores, estudiantes y vecinos en los enfrentamientos en el Pantanoso dieron, desde el punto de vista comunista, el empuje necesario para las delegaciones del Frigonal que presentaron su caso ante el Parlamento. Parlamentar no era sino otra faceta de luchar. Las delegaciones de trabajadores colmaron las barras parlamentarias los días 11, 12 y 13 de septiembre. El 12 de septiembre estudiantes liceales y jóvenes trabajadores marcharon por la calle Carlos María Ramírez que conduce de La Teja al Cerro y cortaron el tránsito en el puente del arroyo Pantanoso. Al menos un liceal de 14 años resultó herido de bala por la Policía.[764] Por otro lado se habían convertido en bastantes frecuentes episodios de agresión contra miembros de la Juventud Comunista por parte de las consideradas "bandas fascistas" en algunos barrios de Montevideo.[765] Y el 13, considerando que el Poder Ejecutivo continuaba violando los acuerdos alcanzados anteriormente, los trabajadores del Frigonal lo volvieron a ocupar. Ese día creció nuevamente la tensión en el Cerro. En incidentes con la Policía en el Cerro fue reportado un menor herido de bala. El liceo y la Escuela Industrial del Cerro fueron ocupados por sus estudiantes, que como se recalcaba en la prensa comunista: "muchos de ellos hijos de obreros del Frigonal".[766] Ante las noticias de las rebeliones estudiantiles en otros países y la rápida radicalización de estudiantes provenientes de sectores sociales intermedios y acomodados que muchas veces desbordaban por la izquierda a la Juventud Comunista, los comunistas recalcaban el protagonismo de estudiantes de barrios po-

764 De nombre José Araújo Díaz. *El Popular*, 13 de septiembre 1968.

765 Por ejemplo, el 12 de septiembre a la salida de un local de la UJC Gricel Guarnieri, estudiante de 16 años, fue forzada a subirse a un auto en donde fue golpeada por varias personas, quienes le hicieron tajos en forma de cruces en las mejillas, diciéndole que eso le pasaba "por comunista". *El Popular*, 13 de septiembre 1968.

766 Ibíd., p. 27.

pulares, hijos de obreros, entre quienes tenían una mayor presencia e influencia.[767]

Nuevamente es ocasión para ilustrar la concepción integral que tenían los comunistas de la política, siendo capaces de realizar durante los mismos días de la lucha de los trabajadores del Cerro, a escasas tres semanas del luto por la caída de Líber Arce, entre continuos enfrentamientos en las cercanas zonas del Cerro y La Teja, un acto festivo de inauguración de un nuevo local del Seccional 16 en el extremo oeste del departamento de Montevideo que abarcaba también a Santiago Vázquez y sus alrededores en el departamento de San José. De acuerdo a la crónica junto con la inauguración del local se festejaron decenas de nuevas afiliaciones en la zona, se presentaron artistas, un conjunto folclórico, hubo una competencia deportiva y habló el diputado Gerardo Cuesta. Sobre el final de la fiesta, por la noche apareció a saludar el popular senador Enrique Rodríguez.[768] Todo esto en un fin de semana entre grandes enfrentamientos violentos y en medio de Medidas Prontas de Seguridad.

Esa característica del PCU, que sabía mezclar lucha con fiesta, dolor con alegría, no era distinta o ajena a la actitud de los sectores populares en los cuales el PCU se había enraizado y de los cuales brotaban muchos de sus militantes y dirigentes. Para dar un ejemplo, el domingo 15 de septiembre, finalizando una semana de enfrentamientos se jugó casualmente el clásico de fútbol de la Villa del Cerro, entre Rampla Juniors y Cerro. Profundamente identificados con el barrio y su gente, en una clara demostración de solidaridad con los trabajadores del Frigonal, los jugadores de ambos equipos salieron a la cancha enarbolando la bandera de la Federación Autónoma de la Carne, ante los aplausos de las hinchadas rivales.[769] La fiesta, el fútbol, no eran formas de escapismo sino ámbitos de cultura popular e identificación social, en las cuales también se podían expresar solidaridades y posiciones ante conflictos político-sociales.

A la par que continuaban los debates parlamentarios sin que se vislumbrara una clara mayoría para un lado u otro, instituciones representativas de sectores sociales intermedios, particularmente profesionales, emitieron pronunciamientos muy significativos. El 17 de septiembre la Asamblea del Colegio de Abogados condenó la actitud del Poder Ejecutivo contra la Universidad rechazando los alegatos de dos ministros. Y el día siguiente, la Asociación de Ingenieros del Uruguay llamó a sus miembros a no ocupar

767 Pocos meses después Arismendi se quejaba de la escasa resonancia que habían tenido los enfrentamientos obreros y la sobredimensión dada a los enfrentamientos estudiantiles por la prensa y el gobierno: "... en algunos días hubieron, quince, veinte, confrontaciones violentas en Montevideo, en toda la ciudad y la mayoría protagonizada por obreros; pero el gobierno y su prensa, informaban solo de las confrontaciones estudiantiles. Se procuraba hacer centro en la Universidad 'roja', ante el pueblo; y al mismo tiempo tratar de sembrar, de acuerdo a la vieja táctica de todos los países, un enfrentamiento entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil". Arismendi, Rodney, "Conversación con los médicos", *Cuaderno de Estudios*, N° 1, diciembre 1968, p. 67.

768 *Noticias del Uruguay*, N° 17, 1ª quincena de septiembre de 1968, p. 9. El desarrollo del PCU en esa zona parecía reciente y auspicioso: en siete meses de actividad de habían logrado 600 afiliados, se establecieron 9 agrupaciones de base y se colocaban unos 4.000 ejemplares de *El Popular*. Estas cifras pueden ser algo infladas, aunque hay que considerar que se trataba de una área de acción bastante extensa y poblada.

769 *Noticias del Uruguay*, N° 18, 2ª quincena de septiembre de 1968, p. 1.

ningún cargo vacante por destitución de profesionales titulares (en particular se respondía así a las destituciones por actividad sindical en UTE). En ambas asociaciones profesionales, los militantes comunistas eran una minoría, aunque lograron importantes alianzas con otros profesionales progresistas y hasta con liberales de actitud consecuentemente antiautoritaria. Más que nada, los claros pronunciamientos de las asociaciones profesionales parecían confirmar la acertada línea comunista moderada de defensa de las libertades democráticas.

Sin embargo, el mismo 18 de septiembre se inició una nueva escalada represiva. Obreros que se dirigían hacia el Parlamento para seguir la discusión del proyecto de reglamentación sindical y estudiantes que salían en manifestación desde la vecina Facultad de Medicina fueron dispersados por la Policía que utilizó por primera vez granadas de fragmentación y balas con perdigones. Decenas de personas resultaron heridas en distintos grados de gravedad. Enfrentamientos en manifestaciones callejeras con decenas de manifestantes heridos prosiguieron también el jueves 19 de septiembre en medio de un paro general convocado por la CNT.[770]

Ante el recrudecimiento represivo, en los órganos de representación estudiantil prevaleció la idea de convocar a una gran movilización para el día 20, que partiría del edificio central de la Universidad hacia el Centro. Los jóvenes estudiantes comunistas se opusieron a esta movilización considerando que necesariamente conducía a un enfrentamiento con la Policía en momentos en que esta actuaba con mayor violencia.[771] Los dirigentes de la UJC querían evitar otro derramamiento de sangre. Aunque no se trataba tan solo de considerar el precio de la probable represión sino también de una consideración netamente política. Ante el relativo éxito del paro general y las crecientes dificultades del gobierno en el Parlamento, calculaban los comunistas, aquel precisamente estaría buscando una "salida" en el recrudecimiento de los enfrentamientos callejeros y una nueva polarización de la opinión pública. En esos momentos los comunistas querían centrar la atención y la presión pública sobre el Parlamento con la esperanza de gestar una mayoría dispuesta a rechazar los proyectos del Ejecutivo.

Sin embargo, una vez decidida la movilización en el órgano coordinador de la FEUU, los militantes comunistas se plegaron a la misma. Cumplían así con la orientación básica adoptada por el Partido Comunista tras el viraje de 1955: actuar lealmente dentro de cada gremio sindical o estudiantil, luchar por su orientación pero siempre acatando las decisiones, fortaleciendo la unidad gremial y demostrando en la práctica, en los hechos la lealtad y dedicación comunista. A esta orientación general hay

770 En el marco de las Medidas Prontas de Seguridad se había prohibido informar sobre paros o huelgas. El Ministerio del Interior emitía un comunicado que debía ser publicado sin comentarios por todos los diarios. *El Popular* encontraba formas creativas para cumplir con el decreto. En su portada del viernes 20 de septiembre, debajo de un gran titular que anunciaba "Mas de 50 obreros y estudiantes heridos; dos de ellos, graves" y al lado de fotos de un herido y gases en una calle, se leía en un recuadro: "El Ministerio del Interior informa de la inactividad del día de ayer".

771 María Mercedes Espínola, "Ser bolche en el 68", suplemento de *Brecha*, 26 de junio 1998, p. VIII. La misma fuente es citada también por Varela Petito (2002), p. 116, nota 97.

que agregar el peso de demostrar el coraje y la entrega comunista ante corrientes radicalizadas ("infantiles de izquierda", dirían los comunistas de la época)[772] que tildaban a los comunistas de "patrinqueros" o "tibios", y a su prudencia política de "reformismo" y "electoralismo". Es muy expresivo el testimonio de León Lev al respecto:[773]

"Nuestros mártires estudiantiles Hugo y Susana mueren en una acción en la que nosotros [*el plural se refiere a los comunistas G. L.***], yo personalmente, que debatí en el Consejo federal de la FEUU hasta las 4-5 de la mañana en contra, que era una concepción errónea, que nos iban a llevar a la masacre, etcétera. A las ocho de la mañana yo estaba en mi centro de estudiantes de ciencias económicas reuniendo a mi agrupación, al círculo, [*de la UJC*]** para avisarles que teníamos que ir en primera fila, para demostrar **que nosotros estábamos en contra de esta metodología, pero ahí teníamos que ir los primeros para demostrar que no era por falta de valentía sino por concepción ideológica".**

Además, hay que considerar que más allá de las consideraciones políticas, emocionalmente muchos de los estudiantes comunistas querían salir a protestar por los atropellos de los días anteriores, no menos que los estudiantes de otras corrientes políticas. No puede sustraerse el peso de lo emotivo en situaciones como la descrita y desde ese punto de vista los militantes comunistas estaban en tanta o mayor ebullición que el resto de los activistas estudiantiles.

La movilización del 21 de septiembre de 1968 culminó trágicamente con dos nuevos mártires estudiantiles y con varios heridos de gravedad. Susana Pintos y Hugo de los Santos, dos jóvenes recientemente afiliados **a la UJC.[774] De acuerdo a León Lev era importante para los comunistas que sus integrantes se encontraran al frente de las manifestaciones, demostrando así que la posición comunista, que inicialmente había desaconsejado la movilización, no se debía a cobardía.[775] La disposición a** la entrega reafirmaba a la **UJC como el principal referente político para**

772 Terminología acuñada por Lenin para referirse a una tendencia al interior de los partidos comunistas europeos en sus primeros años, a los que disciplinó por medio de una dura polémica y de la disciplina del aparato del Comintern. Lenin (1941).

773 Entrevista personal, octubre 2000.

774 De acuerdo a Vania Markarian ambos se afiliaron a la UJC reaccionando ante la muerte de Líber Arce. Hugo de los Santos era muy joven. Susana Pintos, si bien recién afiliada a la **UJC ya había sido militante gremial y estudiantil en la Escuela de Construcción de la UTU.** Lo importante en el texto de Markarian es que demuestra que la UJC no iba a contracorriente **de la radicalización estudiantil sino que era parte de ella y muchos estudiantes se le** fueron sumando en el curso mismo de los enfrentamientos violentos. Markarian (2010).

775 A León Lev le correspondió la dolorosa y difícil tarea de despedir en nombre de la FEUU los restos de Hugo de los Santos al salir estos del velorio en la Universidad hacia el cementerio. *Noticias del Uruguay,* Nº 18, 2ª quincena de septiembre de 1968, p. 5. En su testimonio para esta investigación León Lev se refiere expresamente a la especial dificultad psicológica de perder compañeros en una acción considerada errónea: "Cosa que te queda para toda **la vida. Que los mártires estudiantiles caigan en una acción estudiantil con la que discrepamos y con la que nos batimos en contra". Sin decirlo expresamente, sus tránsitos del singular al plural (el Partido o la Juventud Comunista) y viceversa dejan ver una sensación de responsabilidad personal. Sin embargo, esta no implica crítica alguna a lo actuado, ya que al explicar lo difícil que era destaca también que para ello era necesaria "una convicción muy profunda", producto de la formación comunista de aquellos tiempos.**

la juventud comprometida con los ideales revolucionarios.[776] Como he mencionado, los dos nuevos mártires estudiantiles se habían incorporado a la UJC junto a cientos de jóvenes al calor del martirio de Líber Arce el mes anterior. Otros cientos se incorporaron a las filas comunistas ahora, a fines de septiembre.

Es importante recalcar que si bien las víctimas mortales y las movilizaciones más recordadas de aquellos meses fueron de estudiantes, el 68 montevideano seguía teniendo su faceta obrera. El mismo día de los eventos en las inmediaciones del edificio central de la Universidad en los que cayeron los dos estudiantes comunistas, hubo enfrentamientos violentos también en la Villa del Cerro. Obreros acompañados de estudiantes de liceo de la zona tendieron barricadas y tras horas de refriegas fueron repelidos por la fuerza policial. En esos incidentes resultó herido de gravedad el joven obrero Emilio Francisco Machado, que perdió un ojo por un balazo.[777]

Ante la muerte de los dos estudiantes el gobierno decretó el cierre de las instituciones de la enseñanza secundaria y terciaria por tiempo indeterminado y la custodia de las facultades por personal militar. Esa fue una de las órdenes que finalmente determinaron el pase a retiro del general Líber Seregni, jefe de la Región N° 1, efectiva a partir del 5 de noviembre. Pacheco Areco introducía cada vez más al Ejército en la ecuación del enfrentamiento en actitud disuasoria. La CNT por su parte decretó paro general de protesta por 24 horas, cumplido el 24 de septiembre. La mayoría comunista que dirigía la CNT no tenía la intención de avivar los enfrentamientos, pero sí pretendía enviar un mensaje al gobierno: cada muerte, cada escalada represiva, tendría su precio político y económico. Desprovisto de los centros de estudio como lugares cotidianos de encuentro, organización y agitación, los militantes estudiantiles se empezaron a reunir fuera de ellos, pero entonces ya más como militantes de organizaciones de izquierda revolucionaria, no tanto como estudiantes de tal o cual institución. Eso disminuyó el número de participantes en las protestas que aún se realizaban, muchas en la modalidad de manifestaciones relámpago o los repentinos y breves cortes de calles con barricadas improvisadas. La interrupción de los estudios lograba el cometido de aislar a los militantes más involucrados del resto de los estudiantes. Al mismo tiempo, en ese proceso de reuniones de estudiantes radicalizados en los últimos meses de 1968 se fueron incorporando a las organizaciones existentes y se fueron cristalizando nuevas organizaciones. Tanto la UJC, por un lado, como la guerrilla urbana de los tupamaros por el otro, reclutaron adherentes politizados en los recientes meses, la UJC de una manera mucho más ma-

776 El martirio particular de Susana Pintos entra dentro de los patrones clásicos de las mujeres heroínas que se sacrifican en un intento por auxiliar a los demás. Pintos fue alcanzada por los perdigones cuando realizaba un intento muy valiente por auxiliar a Hugo de los Santos que yacía gravemente herido en la calle. En su velorio Blanca Pereira, representante de la Federación ANCAP la despidió "en su triple condición de militante sindical, militante estudiantil y mujer mártir", *Noticias del Uruguay*, N° 18, 2ª quincena de septiembre de 1968, p. 5.

777 *El Popular*, 22 de septiembre 1968, p. 2.

siva. Pero, también se conformó la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE) una especie de "frente de masas" iniciado por los anarco-marxistas de la FAU. A su vez, en el seno del movimiento sindical, estos, junto a militantes sindicales críticos de la conducción moderada de la CNT, constituyeron la Tendencia Combativa.[778]

Por otro lado las protestas ante el nuevo derramamiento de sangre llevaron a la rápida reactivación del Movimiento por la Defensa de las Libertades. Tanto designando juntas de notables para intentar dialogar infructuosamente con el gobierno, como realizando conferencias y declaraciones a la prensa, se iba conformando un espacio de actuación conjunta de todos los políticos, intelectuales y personalidades religiosas realmente preocupadas por la agresión a las libertades democráticas. Correspondió a las mujeres, del Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social, desafiar valientemente la prohibición de manifestarse en espacios públicos. El día 26 de septiembre, unas cinco mil mujeres se congregaron frente a la catedral y de allí partieron hacia Plaza Independencia en silencio, con cintas negras de luto y alusiones a los mártires estudiantiles. Ante una patrulla policial que intentó detenerlas y amenazó con usar la fuerza las mujeres entonaron el himno nacional. Tras negociaciones en el lugar con oficiales de Policía que dudaban si cargar violentamente contra una manifestación de mujeres silenciosas, se llegó a un acuerdo, las mujeres prosiguieron su marcha pero desde las aceras, sin interrumpir el tránsito.[779]

El panorama político nacional había cambiado sustancialmente durante el año transcurrido. El Uruguay ya no era el mismo. La juventud se había politizado sin precedentes y la opinión pública en general estaba polarizada. Toda la izquierda había crecido, pero también se habían fortalecido las tendencias autoritarias de la derecha y el mismo presidente Pacheco Areco gozaba de popularidad en diversos sectores de la población. Estos procesos prosiguieron a lo largo de 1969 y en 1970. La violencia anticomunista y contra militantes de izquierda y gremiales en general recrudecía, a veces realizada por policías y a veces por nuevas bandas de ultraderecha.[780] A la vez, se fue intensificando la acción de la guerrilla tupamara, que ha sido muy bien documentada en diversas publicaciones e investigaciones existentes.

El Partido Comunista había crecido sustancialmente a lo largo de 1968.[781] A pesar del crecimiento de sus rivales de izquierda y de las críticas por parte de quienes pretendían disputarle la orientación del movimiento sindical, los comunistas irradiaban un optimismo que rayaba en

778 Cuyo principal referente sindical era Héctor Rodríguez.

779 *Noticias del Uruguay*, Nº 18, 2ª quincena de septiembre de 1968, p. 9.

780 Un ejemplo de la actuación de estas bandas, especialistas en ataques patoteros, fue la agresión que sufrió en enero de 1969 Sonia Guarnieri, dirigente de la Federación de Funcionarios de Salud Pública y militante del PCU. *Noticias del Uruguay*, Nº 1, 1ª quincena de enero de 1969, p. 2. Como ejemplo de agresión policial uniformada se pueden mencionar los golpes recibidos por jóvenes de Las Piedras que regresaban del 7º Congreso de la UJC. *Noticias del Uruguay*, Nº 24, 2ª quincena de diciembre de 1969, p. 2. Casos como estos eran cada vez más frecuentes.

781 De acuerdo a Acuña, *Estudios* Nº 49, a lo largo de 1968 se reclutaron en Montevideo 5000 nuevos afiliados.

triunfalismo en algunas de sus expresiones.[782] Ya en diciembre de 1968 el balance realizado por Wladimir Turiansky dirigente comunista de la UTE y vicepresidente de la CNT, uno de los protagonistas en "el ojo de la tormenta" del enfrentamiento entre el movimiento sindical y el gobierno, destacaba el avance "en la elevación de la conciencia política de las grandes masas, y en particular de la clase obrera" y la amplitud de la unidad obrera y popular.[783] Claramente polemizando con la llamada tendencia, Turiansky disputa la definición de "revolucionario": "... la que corresponde a un revolucionario auténtico es la valoración en perspectiva, es el saber apreciar en el proceso de las luchas si se avanza o se retrocede...". De acuerdo a su óptica, que era la del Partido: "Estos 5 meses en la historia del país valen, sí, por muchos años. Miles de trabajadores han confrontado en este período sus viejas ideas y tradiciones con la realidad de un Uruguay en el que la lucha de clases adquiere otras dimensiones, han aprendido a distinguir claramente a su enemigo, han adquirido conciencia de la necesidad de cambios sustanciales en la estructura económica del país y de su papel en esos cambios, han arrojado mucha de la hojarasca nacional reformista producto de otras épocas". Y además se habría ampliado y elevado el proceso unitario: "La unidad de la clase obrera, el reforzamiento de la unidad obrero-estudiantil, la incorporación de nuevas fuerzas sociales y políticas, universitarios, religiosos, mujeres, etcétera, al enfrentamiento activo a la política del gobierno".[784]

La creciente incorporación de sectores de las capas medias cultas a la lucha contra las medidas antidemocráticas del gobierno autoritario quedaba explicitada por Turiansky: incorporación de la Federación de Docentes Universitarios a la CNT; el Colegio de abogados se pronunció contra el allanamiento de la Universidad, expulsando de su seno a políticos del gobierno cómplices de la agresión a la Universidad; las denuncias del Sindicato Médico contra la actuación policial; los pronunciamientos de la Asociación de Escribanos, el Colegio de Contadores y la Sociedad de Arquitectos. Sin profundizar en el tema y sus significados, Turiansky incluso prestaba atención al activismo de las mujeres en contra de las Medidas de Seguridad y la represión.[785] Y destacaba el surgimiento de nuevas formas de lucha más participativas como las ocupaciones de fábricas en las cuales se realizaron asambleas y numerosos mítines callejeros: "un hecho nuevo, desconocido en la historia sindical del país, cuya significación estriba no solamente en la novedad de la acción sino en el hecho importante de que una acción de

782 Algunos ejemplos más llamativos: el título del artículo de José Luis Massera en *Estudios*, Nº 47, correspondiente a octubre de 1968 "Avanza inexorablemente el curso de la revolución"; o Eduardo Viera, "El fracaso de la política del gobierno", *Estudios*, Nº 49, enero-febrero 1969.

783 Andrés González, "Los protagonistas de la más dura confrontación conocida en el país", *Estudios*, Nº 48, diciembre 1968, p. 20. Turiansky usaba ese pseudónimo en la revista *Estudios* ya que no se consideraba prudente que en esas circunstancias, vistos sus cargos sindicales representativos y siendo trabajador del Estado polemizase pública y enfáticamente desde las posiciones de dirigente del PCU. Entrevista con Turiansky, octubre 2000.

784 Ibíd., p. 21.

785 Ibíd., p. 22.

este tipo implica la participación activa de miles y miles de trabajadores. Y esto es lo que importa, es decir, la participación viva de las masas". Y también señalaba que se habían ensayado nuevas formas de organización: las mesas zonales que en los barrios procuraban reunir junto a la clase obrera a otras capas sociales: "jubilados, amas de casa, profesionales, estudiantes, núcleos políticos o religiosos". Interesante registrar la diversidad de criterios para englobar a "otras capas sociales". De todas formas, lo que se desprende del texto de Turiansky es el destaque de una enorme experiencia de lucha y organización, que era lo que más importaba en la estrategia comunista de "acumulación de fuerzas". Tampoco los uniformados eran ajenos a estas experiencias. Tras destacar la actitud comprometida de los trabajadores estatales confrontando la militarización,[786] Turiansky expresaba fe en un proceso en el cual los mismos militares se verían permeados por el movimiento de trabajadores: "¿cómo evaluar los resultados de esa convivencia forzosa de miles de trabajadores entre sí, con la oficialidad y con la tropa en los cuarteles, durante 15, 20 o 30 días?".[787]

A su expresión más acabada los balances optimistas de los voceros del PCU acerca de la confrontación de 1968 llegaron tras el 15 de marzo de 1969, cuando fueron levantadas por primera vez las Medidas Prontas de Seguridad instauradas en junio del año anterior. Vale la pena reseñar el balance realizado entonces por Enrique Rodríguez.[788] Tiene este el doble atributo de ser tanto un fiel y expresivo reflejo de la línea partidaria como además de haber sido el más efectivo trasmisor de la línea del PCU a nivel popular, tanto a los mismos afiliados del Partido como a amplios sectores de la población que oían sus audiciones radiales por CX 30, casi todos los mediodías. Enrique Rodríguez era un orador popular muy apreciado que sabía introducir imágenes y metáforas de calado popular sin caer en burdas simplificaciones. Muchas veces, Enrique, casi unánimemente señalado por los entrevistados en esta investigación como el dirigente personalmente más querido de todos, era la principal fuente de argumentos y de recursos retóricos para el uso de los militantes comunistas, fuente adicional a los informes de agrupación o en los comités seccionales. Careciendo lamentablemente de grabaciones de aquellas audiciones, algunos de sus artículos, escritos también para ser usados en la radio, condimentados por metáforas y giros populares, nos permiten acercarnos tanto a los mensajes comunistas como al lenguaje utilizado por la dirección del PCU al dirigirse a sus militantes y simpatizantes, a los trabajadores y al público en general.

Enrique Rodríguez insistía en considerar al enfrentamiento del año anterior, al período de nueve meses transcurridos bajo las Medidas Prontas de Seguridad, como un éxito para la resistencia obrero-estudiantil y popular que logró desbaratar los objetivos del gobierno, desenmascarán-

786 En otro texto algo posterior Turiansky detalla algo más lo que significaba afrontar durante largos meses la militarización en la UTE. Turiansky (1973), pp. 148-152.
787 Ibíd., p. 23.
788 Enrique Rodríguez, "Ni el pueblo ni sus enemigos son ya los mismos", *Estudios*, N° 50, marzo-abril 1969.

dolo, aislándolo, logrando mantener la fortaleza del movimiento popular ("más allá de inevitables magulladuras") –y las fuerzas motrices del proceso revolucionario uruguayo– hasta forzar finalmente el levantamiento de las medidas.

El optimismo revolucionario, muchas veces tildado de "triunfalismo comunista" por parte de críticos de izquierda, funcionaba en dos direcciones. Primero, como justificación de la orientación hegemónica de los comunistas en el movimiento sindical, y particularmente de su prudencia táctica prefiriendo una larga serie de luchas de desgaste a una confrontación única y decisiva "a cara o cruz", que sería hacerle el juego al gobierno. El balance positivo y optimista daba la razón a los comunistas y a sus más cercanos aliados. Y, en segundo lugar, y no menos importante, servía para mantener la autoestima y la fe necesaria tras duras batallas de alto costo y desgaste no solo para el gobierno sino también para sindicatos que cientos de sus militantes pasaron por cárceles y cuarteles, que miles de sus trabajadores fueron sancionados económicamente o traslados en sus lugares de trabajo. Ni qué hablar de la necesidad de vislumbrar una perspectiva de victoria ante el sacrificio de sangre, decenas de heridos seriamente en manifestaciones, tres estudiantes comunistas muertos y el obrero municipal Arturo Recalde, asesinado en la calle el 21 de enero de 1969 por un coronel retirado que reaccionó a balazos ante el corte de la calle por los trabajadores.

Los dirigentes comunistas entendían mucho mejor que algunos intelectuales de izquierda –en este caso Enrique Rodríguez criticaba un artículo de Oscar Bruschera en *Izquierda*– que la conceptualización de la batalla, la forma en como sería entendida por sus participantes y principalmente por los sectores sociales más involucrados, era parte de la misma batalla, ya que esta se libraba también y en buena medida decisivamente, a nivel de la conciencia popular. Por lo tanto, no se trataba de realizar fríos cálculos y concluir que Pacheco Areco se permitió el lujo de levantar las medidas cuando lo quiso, considerando así como impotente e ineficaz toda la sacrificada lucha del movimiento popular. Se trataba de entender que la forma en que ese paso atrás del gobierno sería públicamente leída era parte de la batalla misma. Los críticos de izquierda que procuraban arrastrar al movimiento popular a una confrontación frontal tendían a minimizar o negar los logros alcanzados por la conducción del movimiento sindical, debilitándolo, desmoralizándolo: "estas teorías hacen gran daño, denigran –quiérase o no– la heroicidad continuada y pertinaz de un pueblo contra medidas draconianas, a niveles no muy comunes en la lucha revolucionaria mundial; en definitiva confluyen –suponemos que inesperadamente para sus autores– con lo que pretende 'promocionar' el Presidente...". Y consciente de que vendrían aún momentos tanto o más difíciles de confrontación, y que esa era la perspectiva de larga duración a tener en cuenta, decía Enrique Rodríguez en su característico estilo oratorio:

"No dudamos ni un instante de que el caudaloso y aguerrido movimiento obrero-popular-estudiantil, sostenido en el plano político por las

fuerzas de izquierda, logró averiar el rostro pretendidamente austero de Pacheco, Peirano, Jorge Batlle y su elenco, para mostrarlo sin afeites como el rostro siniestro de la oligarquía nativa y el imperialismo; ese movimiento al cual algunos motejan de 'moderado, conciliador, pacifista' y **otras lindezas, será *lo único* que enfrentará una y otra vez a la reacción, será lo que hará avanzar *realmente* el proceso revolucionario uruguayo, será cada día más, *la fuerza motriz* de ese proceso que nos dará un Uruguay distinto al de hoy.**

Veremos entonces, qué dicen, dónde están, y sobre todo, *qué hacen* todos los que hoy opinan sobre tan delicado tema. Ese será el rasero para medir las aptitudes de cada quien en la conducción de la lucha revolucionaria".

Por otro lado, algunos políticos tradicionales que se opusieron al giro autoritario podían considerar que el levantamiento de las Medidas significaba el regreso al Uruguay "normal", previo al 13 de junio de 1968. **Tanto desde el punto de vista de la conciencia del movimiento popular como del cruce de antiguas fronteras represivas por parte del gobierno** de la oligarquía, explicaba Enrique Rodríguez, ya no había vuelta atrás: **"el avance de la conciencia de grandes masas –las que participaron en las luchas, las que sufrieron en ellas, las que se desengañaron en su transcurso– que es un precioso capital adquirido a muy alto precio por el pueblo uruguayo". Las contradicciones de la sociedad, la presión externa del FMI y sus aliados en Uruguay seguían determinando la política económica e iban a conducir a enfrentamientos con el movimiento sindical y con sectores populares afectados. Aquellas contradicciones fueron lo único que quedó como antes del 13 de junio, aunque agravadas. Además, "ni el pueblo ni sus enemigos son ya los mismos". En cuanto al pueblo, Enrique Rodríguez señalaba el avance en la conciencia de "inmensas masas batllistas" y la "indignación" de "el pueblo nacionalista", procurando de esa manera no solo constatar sino convocar el paso a la izquierda de votantes tradicionales. Asimismo destacaba la toma de posición de "una parte del clero y de sus jerarquías, enfrentando al gobierno y a las Medidas, lo que rompe barreras espirituales y emocionales antes insuperables para la unión del pueblo". No solo de los católicos y de la Iglesia se esperaban reacciones positivas. Los comunistas también** constataban signos de esperanza en el seno del Ejército: "la comproba**ción por parte de miles de personas de la existencia de un espíritu comprensivo, muy distinto al que se pretendía exponer por los jerarcas, en muchos cuadros militares que debieron atender y tratar a los luchadores contra las Medidas".**

A pesar del evidente triunfalismo, no todo era enseñanza optimista en aquel balance polémico que Enrique Rodríguez realizaba en abril de 1969: **"Y el enemigo tampoco es el mismo. El gobierno y la oligarquía que lo sostiene, salió de estos nueve meses erosionado, desenmascarado, sin afeites engañosos, con su rostro al sol; el repudio que ya lo ha paralizado en su inicial demagogia seguirá procesándose [...]". Y el mayor factor de preocu-**

pación, en un pasaje a la postre profético, era la experiencia represiva, como antecedente, como experiencia y aprendizaje: "... tampoco este go**bierno es el mismo porque se ejercitó en la reacción y persecución a niveles desconocidos, porque reforzó, con cientos de millones de pesos, los aparatos represivos, porque las salvajadas, los crímenes, la militarización, los muertos, etcétera, han hecho que gobernante y ejecutores hayan superado la barrera del crimen abierto; que como se ha dicho, 'le tomara el gusto a la sangre'. Esto también es un elemento de cambio, porque más aislamiento y repudio popular, conjugándose con más experiencia para la represión y menos frenos para pasar a la violencia y el terror son un factor detonante a tener en cuenta".**

Expectativas revolucionarias y reacomodo mental

Durante un poco más de tres tormentosos años, desde comienzos de 1970 hasta la primera semana de julio de 1973, los comunistas uruguayos asistieron a lo que parecía ser la sucesiva confirmación de las previsiones **estratégicas elaboradas por sus dirigentes a partir de la segunda mitad de los cincuenta.**

Los dos años inmediatamente anteriores habían sido de duras confrontaciones políticas y sociales. En buena medida estas continuaron a lo largo de 1970, incluso agravándose en algunos aspectos, como por ejemplo en el conflicto en torno a la intervención en el Consejo de Educación Secun**daria, que implicó no solo designaciones y destituciones de autoridades y desconocimiento de representantes gremiales, sino también numerosos traslados y sanciones tanto a profesores como a alumnos.**

A pesar de que también continuaron las sanciones a militantes sindicales en los entes del Estado, a lo largo de 1970 se fue afianzando la **idea propagada por el PCU de que el intento pachequista por quebrar al movimiento sindical había fracasado, que este se recuperaba de los golpes recibidos y se reactivaba cada más extenso y poderoso. Cada logro de la lucha sindical era considerado y presentado como un gran triunfo.[789] Por su parte, el Poder Legislativo que casi había colapsado bajo las Medidas Prontas de Seguridad decretadas por el Poder Ejecutivo realizó algunos tímidos intentos por recuperar algo de su autoridad. Por otro lado, el accionar guerrillero urbano se multiplicaba y, a la vez que desestabilizaba, daba al gobierno autoritario pretextos para su política represiva. Y lo que**

789 **Para dar tan solo un ejemplo del triunfalismo sindical característico del PCU podemos** referirnos a los 1200 despedidos de los frigoríficos del interior que tras semanas de **lucha que incluyó paros solidarios y marchas de la Federación Autónoma de la Carne fueron reintegrados a partir de julio siguiente. Se había obligado al Ministerio de Trabajo** y a los frigoríficos a dar marcha atrás, pero de todas maneras esos trabajadores que**daron varios meses suspendidos y en precarias condiciones. Optimista José Gutiérrez, dirigente comunista de la carne, consideraba que "se derrotaron las pretensiones de las patronales del interior". "Los 1200 despedidos serán reintegrados", *El Popular*, 10 de enero de 1970.**

era más evidente, a lo largo de 1970 se fortalecieron considerablemente las fuerzas políticas y sociales de oposición al gobierno que compartían entre sí ciertas premisas de la necesidad de un cambio estructural en la sociedad uruguaya.

En muchos aspectos 1970 fue la continuación de las confrontaciones de los dos años anteriores. Para ilustrar esto, basta un breve recuento de sucesos reseñados en una crónica de la revista *Estudios*[790] que acontecieron en tal solo un mes entre el 25 de julio y el 25 de agosto de 1970, con el trasfondo de impactantes acciones tupamaras y el despliegue de todo un aparato represivo que ya empezaba a ser efectivo.[791] Los comunistas al igual que muchos sectores de la población se veían afectados por la creciente dinámica de enfrentamiento entre el MLN y las fuerzas de seguridad. El PCU muy poco podía hacer para incidir directamente en ella, al menos no inmediatamente.

- El 25 de julio el diario comunista *El Popular* fue clausurado por 10 ediciones por haber violado disposiciones de la censura.
- El 30 de julio el PCU realizó un acto trasmitido por radio en defensa de la libertad de prensa –hablaron Eduardo Viera director de *El Popular* y el diputado Massera.
- El allanamientos masivos en todo Montevideo en busca de los secuestrados.
- El 5 de agosto reapareció *El Popular* y fue clausurado el diario de izquierda *Ya!*
- El 10 de agosto la Asamblea General concede al Poder Ejecutivo la suspensión por 20 días de las garantías individuales.
- El 15 de agosto un estudiante resulta herido de bala por parte de la Policía en las cercanías de la Facultad de Medicina.
- El 19 de agosto 1970 el diputado comunista Massera planteó cuestión de fueros a raíz de que efectivos de la Marina pretendieron revisarle el automóvil.
- El 25 de agosto 1970 la sede del Seccional 20 del PCU fue arrasada por la Guardia Metropolitana y el Ejército. Fueron destruidos muebles, el equipo de amplificación, al igual que instrumentos musicales, libros y folletos y se denunció robo de dinero. También la sede sindical de los obreros de CUTCSA, línea D, fue allanada con serios daños.

Y podrían elegirse otros meses de aquel mismo año, no muy distintos al descrito en cuanto al deterioro causado por el proceso de la violencia, la militarización y la pérdida de libertades y derechos democráticos.

En 1971 si bien muchos de estos procesos prosiguieron, por unos meses la iniciativa política salió de las manos del gobierno y del MLN, pasando a manos de la unión de las fuerzas electorales de la izquierda. El año 1971 fue de síntesis política de la izquierda, con la concreción de

790 "Crónica", *Estudios*, N° 57, julio-agosto 1970.

791 El contexto específico del "duelo" MLN-fuerzas de seguridad en ese mes: secuestro del asesor policial norteamericano Dan Mitrione, captura de la dirección del MLN y de varios militantes, allanamientos masivos en todo Montevideo en busca del secuestrado y ejecución de Mitrione por los captores del MLN.

la unidad en el marco del Frente Amplio, a la par de un recrudecimiento en los enfrentamientos de todo tipo, particularmente una espiral de violencia ultraderechista durante la campaña electoral. La creación del FA implicó no solo un salto cualitativo y la toma de la iniciativa por parte de la izquierda legal, sino también el fin del bipartidismo en la política uruguaya. **Si bien no logró acceder al poder en su primer intento electoral, ni siquiera estuvo cerca de lograrlo, el Frente Amplio sí cuajó profundamente en ciertos sectores de la sociedad constituyéndose en la fuerza política alternativa, democrático-nacional, antiimperialista y antioligárquica por la cual los comunistas habían bregado durante más de quince años. El FA aparecía en la narrativa de los comunistas como el fruto, que contenía y resumía las conclusiones políticas de las batallas libradas en los años anteriores.**[792]

Aquellos fueron de esos años que –citando a Marx, sin dar referencia exacta–, Arismendi solía decir que condensaban en muy poco tiempo toda la experiencia de un período histórico.[793] A fines de 1970 los comunistas uruguayos consideraban que:

"han madurado condiciones para una etapa superior de la unidad de nuestro pueblo, para su congregación patriótica frente al imperialismo, para luchar por un gobierno democrático avanzado, alternativa popular frente a las distintas versiones del bipartidismo, que ha significado en última instancia **colocar el gobierno en manos de la oligarquía y el imperialismo. La posibilidad de conquistar este poder, pasa a ser una perspectiva real y potencialmente próxima".**[794]

Llegaban los momentos definitorios. Todo parecía confirmar las previsiones estratégicas: la sabiduría de la táctica con que los comunistas **habían orientado al movimiento sindical durante la década anterior, la tenaz labor de construcción partidaria,**[795] **la elaboración de alianzas en la izquierda, la "indestructible fuerza de pueblo" creada,**[796] **incluso la preparación para saltar según las circunstancias cambiantes de una a otra forma de lucha. "¡Ahora le toca a Uruguay!" fue la consigna bajo la cual se**

792 **Así se expresaba, por ejemplo, León Lev, "Problemas de la libertad y el pluralismo en el Frente Amplio", *Estudios*, N° 60, julio-agosto 1971.**

793 Rodney Arismendi (1976), p. 338. Más precisamente Arismendi escribía: "... el golpe **regresivo puede ser un coagulador de la crisis política, un acelerador de ese proceso de acumulación en donde 'veinte años se condensan en uno', al decir de Marx".**

794 **Rodney Arismendi, "Informe de balance del Comité Central al XX Congreso", *Estudios*, N° 58, enero-febrero 1971, p. 9.**

795 **En el XX Congreso del PCU Julia Arévalo, informante en nombre de la Comisión de Control, expresaba claramente la idea de culminación exitosa de un período de construcción partidaria y de obtención de hegemonía en la clase obrera: "El XIX Congreso fijó muy importantes tareas: ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, capacitar al Partido para que este pueda dirigir a las amplias masas llamadas a liberar el país y, por lo tanto, convertirse en una gran organización de cuadros y de masas. Llegamos a este Congreso pudiendo decir ante el Partido y el pueblo que esta tarea, en lo fundamental, ha sido cumplida". *Estudios*, N° 58, enero-febrero 1971, p. 58.**

796 **En su discurso en el acto de celebración del 49 aniversario del PCU Arismendi se refería al Partido como "una poderosa fuerza de pueblo, que nadie vencerá!", *El Popular*, 3 de octubre 1969.**

celebró el 65 aniversario del PCU en septiembre de 1970.[797] Y ya bien entrado 1972 Arismendi repetía la apreciación que "de las grandes pruebas de 1968-1970, el movimiento obrero y popular salió fortalecido, pese a la dureza de los golpes y a dolorosas heridas".[798]

Sin embargo, poco después, en los momentos claves de 1973, el movimiento obrero liderado por los comunistas y sus aliados no logró evitar el golpe de Estado contra el cual tanto se había preparado y no pudo pasar al contragolpe. Las previsiones estratégicas decisivas no se cumplieron: no se dio una modificación sustancial en la relación de fuerzas, ni fue posible el salto cualitativo para la eventual conquista del poder por parte de un gobierno democrático de liberación nacional, considerado como paso previo y necesario para el futuro avance hacia el socialismo. Sí hubo una heroica huelga general, casi 15 días de admirable reacción organizada de rechazo obrero al golpe[799] y una multitudinaria manifestación popular, y, tras ella, la estabilización paulatina del régimen dictatorial. La estabilización de la dictadura cívico-militar no tuvo expresiones de legitimidad popular, lo cual puede ser considerado como el principal logro estratégico de la resistencia del conjunto del movimiento sindical y popular. Al final de la huelga general los comunistas polemizaron con los sectores radicalizados en el movimiento obrero y estudiantil, la llamada *tendencia combativa*, que se expresaron inconformes con el levantamiento de la huelga y con algunos aspectos de su conducción.[800] Los dirigentes del PCU argumentaban que la huelga general fue defensiva y no insurreccional, que otros sectores sociales y políticos no se sumaron oportunamente a la lucha, y por lo tanto, para preservar la capacidad de resistencia del movimiento sindical y para evitar un desfibramiento del movimiento y una derrota contundente, costosa y frustrante, hubo que levantar la huelga y retirarse de la confrontación de una manera ordenada.[801]

Sin embargo, lo que no solo militantes de la izquierda radicalizada, sino también muchos militantes comunistas esperaban que sucediera durante la huelga general antigolpista era el cumplimiento de las predicciones del contragolpe insurreccional, tantas veces mencionado en el pasado como perspectiva y previsión estratégica del PCU. Esa expectativa era parte inherente del razonamiento político revolucionario de los comunistas desde mediados de los sesenta. Un ejemplo representativo e ilustrativo de tales expectativas: a fines de 1968, ante la agrupación de médicos comunistas de Montevideo, Arismendi explicó que era necesario estar "en condiciones de enfrentar la posibilidad de un golpe gorila, contra el cual no podía haber

797 La consigna se refería a lo que se consideraba como una nueva ola de ascenso revolucionario antiimperialista expresado en el gobierno militar nacionalista de Perú, el gobierno militar boliviano liderado por Juan José Torres y aliado a los mineros y el reciente triunfo de la UP en Chile. Al respecto vale la pena citar la visión optimista (aunque cautelosa) que se desprendía del análisis de Rita Ibarburu, "América Latina en la hora del Frente Amplio", *Estudios* N° 60, julio-agosto 1971.
798 Arismendi (1979), p. 146.
799 Sobre la huelga general existe una excelente cronología de Álvaro Rico (2005).
800 Hugo Lustemberg (1974).
801 Por ejemplo, ver en Enrique Rodríguez (1983, 2ª edición).

otra solución ni otro planteamiento que la huelga general revolucionaria y la lucha de todo el pueblo, con todos los medios posibles".[802] **No se trata de una cita suelta, tomada de una ocasión singular, sino de toda una línea de razonamiento coherente para la cual ya presenté otras citas y referencias** en capítulos anteriores. En aquellos momentos (fines de 1968) ese razo**namiento explicaba precisamente por qué ante la aplicación autoritaria de las Medidas Prontas de Seguridad el PCU había evitado que el movimiento obrero y popular se jugara al "todo o nada", como habían exigido los sindicatos de *la tendencia*. Y Arismendi había explicitado cuáles serían las** circunstancias que determinarían un cambio de actitud y una modificación de tácticas y objetivos estratégicos:[803] **"si la actividad gubernamental pasara al campo total de la dictadura ostensible ante el pueblo como un proceso irreversible; si las confrontaciones en la batalla por la democracia colocaran el problema en otro terreno, a la altura de todo un pueblo que comprende (situación que podía existir y podrá existir mañana en cualquier circunstancia), no hay duda de que en ese caso el planteamiento y el esquema de la fuerza y de los objetivos tácticos y estratégicos del pueblo cobrarían otra magnitud".**

Luego, en abril de 1969, Arismendi había explicado ante el pleno del Comité Central (y en definitiva ante el resto del Partido ya que su discurso **fue publicado en el *Cuaderno de Estudios*), la relación intrínseca entre la** huelga general y las perspectivas insurreccionales:[804] **"Si se hubiera ido a la huelga general en junio,**[805] **sin duda podría haberse sostenido solamente pocos días o semanas. Si la utilización de esta arma no va unida directamente a la posibilidad del pasaje rápido a la insurrección armada, termina predominando el aparato del Estado sobre las fuerzas de resistencia del movimiento sindical y popular".**

Y en septiembre de 1972, en medio de una situación explosiva, con bastante sangre ya derramada (incluyendo la de los ocho obreros comunistas del Seccional 20 en abril), en medio de la derrota tupamara y el creciente protagonismo político de las Fuerzas Armadas, Arismendi afirmó ante un pleno del Comité Central que el **PCU era "una fuerza política real", precisamente por "su capacidad táctica de transformar sus objetivos políticos en los objetivos de las grandes masas".**[806] **En otras palabras, sus eventuales convocatorias de lucha impulsaban acciones de grandes masas.**

Sin duda, cuando se fue a la huelga general en respuesta al golpe de Estado del 27 de junio de 1973, muchos militantes comunistas percibían que probablemente ahora sí se encontraban ante "la posibilidad del pa-

802 **Rodney Arismendi, "Un instante de transición hacia batallas más altas", *Cuaderno de Estudios*, N° 1, diciembre 1968, p. 61.**
803 **Ibíd., p. 63.**
804 **Rodney Arismendi, "La situación del país y sus perspectivas", *Cuaderno de Estudios*, N° 2, agosto de 1969, p. 15, resumen del informe de Arismendi ante el Comité Central, 12 a 16 de abril de 1969.**
805 Se refiere a partir del 13 de junio de 1968, como reacción a la instauración de las Medi**das Prontas de Seguridad por parte de Pacheco Areco.**
806 ***Noticias del Uruguay*, N° 10, 1ª quincena de 1972, p. 1.**

saje rápido a la insurrección", armada o no. Posibilidad y no certeza que no es lo mismo, pero posibilidad próxima al fin, y si ella no se concretaba **ya había advertido Arismendi que el aparato del Estado podría entonces aplastar al movimiento sindical y popular.**

Tras cultivar durante los primeros meses de la dictadura expectativas de pronta modificación en la relación de fuerzas y paso al eventual con**tragolpe, a partir de 1975-1976, tras la prisión de cientos de cuadros y la caída de sus principales estructuras clandestinas, los comunistas uruguayos pasaron a ejercer tácticas de largo plazo destinadas a la recuperación y persistencia partidaria y a la resistencia antifascista. La estrategia antifascista desarrollada con éxito, a pesar de los duros golpes sufridos y del enorme precio humano que conllevaron, se fue orientando hacia el objetivo de restauración del sistema democrático burgués que antes se había querido superar. El probable salto revolucionario como parte del contragolpe fue desapareciendo del horizonte y en cierta medida "el viejo Uruguay" democrático-burgués, aquel cuya defunción fue decretada por los comunistas y buena parte del movimiento popular cuando la instauración de las Medidas Prontas de Seguridad el 13 de junio de 1968, pasó a convertirse en objeto de añoro y en objetivo restaurador.**[807]

Volviendo al punto culminante del período histórico que trato de interpretar en este tomo, cabe preguntar: si todo parecía confirmar las previsio**nes estratégicas de los líderes que conducían al PCU, entonces, ¿qué falló en junio-julio de 1973?, ¿qué faltó?, ¿por qué una admirable huelga de resistencia al golpe no se transformó en una insurrección?, y para ponerlo en términos mucho más simplistas y centrados en una cuestión importan**te y parcial: ¿por qué no se utilizaron las armas que se habían preparado? Planteado de la manera más amplia posible: ¿cómo entender la derrota, o **sea el éxito del golpe de Estado y la instalación por más de once años de una férrea dictadura, caracterizado por los comunistas como "fascista"?**

Cuando en el año 2000 inicié las entrevistas con algunos veteranos comunistas me sorprendí al percibir que si bien la pregunta sobre qué falló sobrevolaba algunas de las reflexiones que surgían en las conversaciones y entrevistas, en ningún caso era una reflexión profunda acerca de **las causas o razones de *la derrota*** que significó la instauración de la dictadura. **Los fallos a los que se referían los entrevistados o a los que ellos creían que yo aludía en mis preguntas eran mayormente fallos de técnica conspirativa y de preparación psicológica para actuar en condiciones de dictadura,**[808] **o la percepción de que tal vez hubo algún error importante de apreciación en algún momento político, como por ejemplo la reacción ante los comunicados 4 y 7 en febrero de 1973 y la sobrestimación del**

807 Analizando las redes internacionales del exilio uruguayo Vania Markarian (2006) mues**tra cómo se fueron procesando una serie de transformaciones prácticas e ideológicas en el conjunto de la izquierda uruguaya, centradas en la lucha por los derechos humanos que implicaban un cambio en el horizonte estratégico y hasta ideológico, aunque las organizaciones de izquierda no necesariamente lo hayan explicitado de tal manera inmediatamente.**

808 **"No estábamos preparados adecuadamente para el funcionamiento clandestino", es una crítica recurrente en varios testimonios.**

peso de supuestos sectores "peruanistas", "progresistas", "nacionalistas", o "democráticos" en el Ejército. Mi sorpresa fue la ausencia de una reflexión de los entrevistados que me parecía obvia: en los años anteriores e incluso en la primera mitad de 1973 se crearon expectativas revolucionarias y estas no se cumplieron en los desenlaces políticos decisivos de aquel año. Aun quienes profundizaron en las entrevistas su reflexión crítica acerca de la errada evaluación de la interna militar no describieron al golpe de Estado de fines de junio de 1973 y la estabilización del régimen como "una derrota". Es más, ante usos míos, inocentes al comienzo, del término "derrota", me encontré con reacciones de sorpresa e incomodidad: "¿Por qué decís 'derrota'?" o más directamente "yo no diría que fue una derrota". Ambas reacciones se repitieron con leves matices por parte de varios entrevistados.[809]

Ese tipo de reacciones que realmente me desconcertaron en su momento, sorprenden menos si consideramos la naturaleza de la memoria y del testimonio oral. Si bien el entrevistado puede esforzarse en reconstruir el pasado, con sus perspectivas y sentimientos, siempre, necesariamente, su relato incluye prismas que son resultado de vivencias posteriores, prismas que lo condicionan, lo resignifican y lo tintan. Eso no significa que no podamos acceder a recuerdos de un pasado no inmediato, sino que estos recuerdos están necesariamente mediados no solo por el presente desde el cual recordamos y relatamos, sino también por el pasado intermedio que dejó sus huellas y sus perspectivas acumuladas.

Casi tres décadas después del golpe de Estado y la huelga general, al no reconocer la derrota de su estrategia, los militantes comunistas entrevistados reflejaban en buena medida la potente narrativa desarrollada a lo largo del período dictatorial y la lectura de la realidad que esta conllevaba. La estrategia antidictatorial se diferenciaba de la anterior al posponer la perspectiva del contragolpe y el ascenso revolucionario cambiándolo, ya claramente en 1976, por una perspectiva de lucha inmediata por los presos políticos y las libertades, procurando aislar a la dictadura, uniendo todas las fuerzas posibles por las libertades y la democracia política representativa. La primera pauta de esta nueva estrategia y de la lectura de la realidad que implicaba fue dada al decidir la retirada ordenada de la huelga general, descartando así la opción inmediata del contragolpe y pasando a priorizar el mediano y largo plazo. Las ideas-imágenes potentes que a la vez sirvieron para resaltar los logros de la huelga general sin caer en la desmoralización por su fracaso y evidentes limitaciones fueron: "la dictadura nació malherida", "aislada", "sin apoyos populares", "se impuso por la fuerza pero

809 La única narrativa comunista publicada que parte del supuesto de una derrota del proyecto revolucionario fueron las memorias de J. J. Martínez, que se publicaron después de realizadas mis entrevistas y de fallecido el autor. Martínez (2006). Sin embargo, en la narrativa de Martínez, el derrumbe del bloque comunista y las divisiones y desbande del PCU a comienzos de los años noventa parecen ser considerados como "la derrota", más que la instauración de la dictadura. Sin embargo, incluso respecto a la estrategia partidaria anterior a 1973 las memorias de Martínez son bastante más críticas que las narrativas de la mayoría de los comunistas entrevistados.

no sumó voluntades más allá de 'la rosca'".[810] Estas ideas-imágenes resignificaron positivamente una experiencia de fracaso, posibilitando la postergación de las expectativas revolucionarias de los militantes, abriendo el paso a prácticas de paciente resistencia y de reorganización, marcando además las prioridades estratégicas: persistir en el esfuerzo por aislar a la dictadura y potenciar continuas y variadas expresiones de repudio popular.

La percepción de que la estrategia y las tácticas que los militantes del PCU fueron elaborando a lo largo de la dictadura lograron mantener su relativo aislamiento –ilustrado por su fracaso de legitimación en el plebiscito de 1980–, y llevaron a la reapertura política, al restablecimiento democrático y al renacer del Frente Amplio, es una de las principales causas de la relativa amnesia de los militantes comunistas con relación a la frustración de sus expectativas revolucionarias en 1973. Las condiciones de militancia y resistencia bajo la dictadura no permitían profundizar una reflexión crítica del período anterior, que podría conllevar un cuestionamiento en la fe en la línea anterior del partido y en la capacidad de sus dirigentes. Las probables reflexiones críticas fueron apartadas de lado, consciente e inconscientemente, en aras de la urgencia de la adopción y desarrollo de la nueva línea funcional a la lucha antidictatorial conceptualizada como antifascista. Más tarde, la implosión interna del Partido Comunista, a fines de los años ochenta y comienzos de los noventa, ya estaba demasiado relacionada e influida por el derrumbe de la URSS y de las certezas ideológicas universales del movimiento comunista, lo que bloqueó el surgimiento de reflexiones críticas o cuestionadoras sobre la estrategia pasada del comunismo uruguayo. Más aún, ante el debacle internacional y la división interna, aquel pasado comunista uruguayo quedó como el principal patrimonio simbólico compartido entre quienes se enfrentaron y se separaron en los noventa. Siendo el pasado comunista inmediato tan apreciado socialmente[811] y tan asociado a la resistencia contra la dictadura, casi nadie estaba interesado o motivado a removerlo incómodamente con reflexiones críticas.

810 "La rosca" era un término peryorativo popularizado entonces en la izquierda para referirse a un sector muy reducido de banqueros y altos oligarcas miembros del gobierno de Pacheco Areco. A la vez que aludía al carácter corrupto de esa asociación de intereses financieros y políticos, el término caracterizaba al régimen como no representativo de los intereses de diversas clases y capas sociales, ni siquiera de "la oligarquía" en su conjunto, sino tan solo de un pequeño sector de esta. De esta manera se cuestionaba la legitimidad del gobierno.

811 Más allá de una exitosa campaña electoral y de actitudes inteligentes en la interna frenteamplista, el resultado tan favorable de la lista 1001 en las elecciones de noviembre de 1989 (en medio del debacle internacional del comunismo y con una polémica interna ya instalada) puede ser considerado como expresión del alto reconocimiento en la izquierda uruguaya al papel del PCU en la lucha contra la dictadura y su consecuente contribución a la unidad de la izquierda.

Luchas de 1970: primero Secundaria

De manera similar a los duros conflictos sociales de los años anteriores nuevamente fue el gobierno quien tomó la iniciativa. Esta vez, el conflicto **central del año se iba a centrar en la Enseñanza Secundaria.[812] El 12 de febrero de 1970 mediante el decreto Nº 88 de las Medidas Prontas de Seguridad el Poder Ejecutivo destituyó a las autoridades de los Consejos de Enseñanza Secundaria y la Universidad del Trabajo, nombrando comisiones** interventoras. A partir de entonces se desató un conflicto generalizado **entre las autoridades interventoras que pretendieron trasladar y sancionar a docentes, funcionarios y estudiantes con actuación gremial y las organizaciones gremiales. Ya en enero habían surgido en el debate público** "problemas" que supuestamente justificarían la necesidad de una intervención.[813] **Primero, surgió la duda sobre la capacidad de funcionamiento de muchos liceos que dependían de locales alquilados, tras el considerable** aumento en los precios de los alquileres. Esa dificultad serviría de pretexto **para algunos traslados de estudiantes y docentes y medidas reorganizativas tendientes a debilitar a algunos focos de actividad gremial docente y estudiantil. Luego, desde fuentes policiales surgió el rumor con respecto al** supuesto tráfico y uso de drogas en liceos y preparatorios. Sin duda, el uso **de drogas entre jóvenes tan de moda entonces en Estados Unidos y Europa occidental estaba penetrando en Montevideo, pero todo hace suponer que a un ritmo y un volumen mucho menor que los rumores y las menciones alarmistas en la prensa. Para nuestro tema es importante registrar la reacción comunista frente a este tipo de acusaciones. En *UJOTACÉ* el suplemento juvenil de *El Popular* se recogía la respuesta de la profesora** Niurka Sala, militante comunista y dirigente de la Gremial de Profesores de Secundaria:[814] **"... es una evidente maniobra para desprestigiar la Enseñanza Pública y sobre todo a Enseñanza Secundaria. Es evidente que es otra de las tantas campañas orquestadas por el señor García Caparro. Por eso creo necesario hacer una gran campaña para desmentir esta versión". Por su parte, los militantes de la UJC hacían todo lo posible para evitar "relajo" en las ocupaciones de liceos o en cualquier actividad juvenil para no dar pretextos represivos ni mala imagen pública.[815]**

812 Esa fue también la percepción comunista al resumir 1970: "El hecho de 1970: Secundaria", ***El Popular*, 2 de enero de 1971.**

813 En años anteriores la Gremial de Profesores de Montevideo solía denunciar las insuficiencias del sistema en los comienzos de clases, exigiendo soluciones a las autoridades. Por ejemplo, un volante de mayo de 1967 denunciaba la falta de profesores en diversos liceos, horas vacantes y desorden por parte del Consejo de Enseñanza Secundaria, habiendo aún numerosos profesores sin clases asignadas. G.P.M., *Clases sin profesor*, 26 de mayo de 1967. Consultado en IISG, Documentation Uruguay.

814 "Se podrán tomar exámenes en febrero? La profesora Niurka Sala contesta a ***UJOTACÉ*", *UJOTACÉ*, 31 de enero 1970, pp. 6-7.**

815 Al respecto coinciden todos los entrevistados que pertenecieron entonces a la UJC. Según ellos el uso de drogas estaba muy estigmatizado en la UJC como expresión de la degeneración de la sociedad de consumo capitalista, una especie de antípoda de la conciencia para la cual la UJC educaba. El alcohol no estaba prohibido, aunque sí se trataba de evitarlo durante las ocupaciones de liceos, campamentos o actividades del círculo. En algunos casos esto implicaba enfrentarse con estudiantes que en las ocupaciones resistían el disciplinamiento que los comunistas pretendían imponer.

El controversial ministro García Caparro no completó el mes de marzo en su cargo, pero la intervención de Secundaria proseguió durante todo el año. El conflicto de Secundaria se convertió en el principal conflicto social y político del año.[816] Desde el punto de vista comunista se trataba de un conflicto que permitía combinar la lucha estudiantil con la docente. La UJC retomó la conducción efectiva del movimiento liceal, revitalizando a la gremial estudiantil CESU,[817] que en los dos años anteriores había perdido representatividad y capacidad de dirección ante la veloz radicalización de las asambleas y el surgimiento de la FER[818] que no acataba sus decisiones y empujaba a la confrontación desmedida. La lucha contra la intervención permitía retomar un cauce más mesurado, luchando tanto por la defensa de instituciones democráticas autónomas como por los fueros gremiales. Los estudiantes en lucha exigían generalmente la apertura de liceos clausurados por la interventora. La pretensión gubernamental de "rescatar" a las instituciones de enseñanza de las molestias de la gremialización y la politización aparecía ridícula cuando las sanciones, traslados y clausuras transformaban ante la opinión pública a los estudiantes agremiados de supuestos promotores del desorden en aplicados estudiantes deseosos de seguir estudiando. Apoyados por la mayoría de sus profesores, los estudiantes agremiados pasaron a ser los ardientes defensores del derecho a la enseñanza y la normalidad ante un gobierno que la perturbaba y agredía.[819] Por su parte, los profesores agremiados tampoco podían ser tratados como una corporación interesada en su bienestar a costa de la rutina de estudios (realizando paros) sino como un gremio que defendía su derecho a trabajar y a cumplir su función social ante un gobierno que intervenía la enseñanza e interrumpía la normalidad de los cursos. Es más, los profesores cuestionaban la legalidad y la legitimidad de la intervención.[820]

Además, se crearon formas muy variadas y creativas de lucha: desde el simple paro, marchas y manifestaciones, pasando por la ocupación de establecimientos y hasta la organización de clases libres en otros lugares públicos como respuesta a la clausura de locales y las sanciones.[821] La

816 Así lo definían los comunistas. Véase por ejemplo, Turiansky (1973).

817 Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay.

818 Federación de Estudiantes Revolucionarios.

819 Ya desde el comienzo de la intervención los medios del PCU la presentaron como un medio para clausurar institutos. Por ejemplo, "Interventora busca clausurar el IPA", *El Popular*, 11 de abril de 1970. El lenguaje al respecto era muy duro, la interventora "consumó la mutilación de los cursos de 1970, dando oficialmente por concluido el año lectivo, con lo cual causa daño a 80 mil liceales". "Crónica", *Estudios*, Nº 57, julio-agosto 1970. A tono con la psicología social uruguaya conservadora los comunistas se presentaban como agredidos y como defensores de la normalidad, tan apreciada y anhelada por la inmensa mayoría de los uruguayos de diferentes clases sociales.

820 Ruis Pereyra Faget, secretario general de la Comisión Permanente de la Asociación de Profesores declaraba terminantemente en un reportaje al diario del PCU: "El Consejo Interventor no es órgano de existencia legal", *El Popular*, 26 de marzo de 1970.

821 Dos ilustrativos ejemplos: el 1 de julio los estudiantes del liceo nocturno Nº 2 clausurado ya hacía dos semanas abrieron cursos paralelos en la Facultad de Química, apoyados por la Gremial de Profesores de Montevideo; el 22 de agosto, se realizaron asambleas, manifestaciones y barricadas de Secundaria en toda la capital, reclamando el levantamiento de sanciones y traslados, reapertura del IAVA y el liceo de Las Piedras y la libertad de detenidos por Medidas de Seguridad.

dinámica secuencia que llevó a la prematura clausura del año de estudios en Secundaria era presentada de forma muy elocuente en la crónica de *Estudios*. El 28 de agosto la interventora suspendió los cursos en toda Secundaria. Al día siguiente se publicó una prohibición a impartir clases fuera de los locales liceales, para evitar la preparación de alumnos a los exámenes como "lo acordara la Asamblea de la Gremial de Profesores de Montevideo". La gremial de profesores anunció que "no piensa renunciar a su deber ni a su derecho de impartir enseñanza laica y gratuita a los jóvenes". El 1 de septiembre comenzaron a funcionar en otros locales los cursos sustitutivos de cuatro liceos y en la Cámara de diputados se oyeron críticas muy duras a las autoridades interventoras. Al día siguiente, cientos de estudiantes de Secundaria realizaron coordinadamente manifestaciones relámpago que se dispersaron tras 15 minutos, antes de la reacción policial. El 3 de septiembre el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social congregó a cientos de mujeres reclamando junto a la estatua de la Libertad la reapertura de las clases liceales sin intervención y sin sanciones. Finalmente, el 4 de septiembre la interventora anunció el fin del año lectivo.

Durante 1971 la CESU, liderada por jóvenes comunistas, fue más lejos aún en su posicionamiento constructivo como defensora de la enseñanza y la normalidad frente a unas autoridades gubernamentales presentadas como irresponsables y causantes de los trastornos del sistema. A comienzos de agosto grupos de jóvenes estudiantes realizaron tareas "de higiene y reparación de los locales de estudio".[822] Y el informe del PCU explicaba: "El gobierno le debe a Enseñanza Secundaria la cantidad de mil millones de pesos. Los estudiantes responden realizando colectas callejeras para paliar en parte las carencias de los institutos. Estas tareas se realizan con la actividad vigilante de los muchachos que se ven permanentemente acosados por las bandas fascistas de la JUP".

Las obras de reparación de locales de estudio, por más simbólicas que fueran, entroncaban bien dentro de las campañas de "trabajo voluntario para el bien público", que fueron un elemento importante en la campaña electoral del Frente Amplio en aquellos meses.[823] Si bien puede verse como una continuación de diversas jornadas de trabajo voluntario a las cuales los comunistas siempre habían convocado a sus militantes y simpatizantes (talleres en solidaridad con España y los aliados, luego con Cuba frente a los destrozos del huracán Flora, para acondicionar locales partidarios, juveniles o sindicales, etcétera), las prácticas del Frente Amplio en 1971 eran en buena medida copiadas de la campaña de la Unidad Popular chilena en el año anterior, campaña sobre la cual tanto

822 *Noticias del Uruguay*, Nº 2, 1971, 2ª quincena de agosto 1971, p. 5.

823 Un solo ejemplo: militantes frentistas levantaron un resguardo de la lluvia al lado de una parada de ómnibus no techada en Pocitos, el diario comunista publicaba una foto en la que se veía a trabajadores municipales desmantelando el resguardo y se titulaba "FA construye; Peyrot destruye", *El Popular*, 10 de noviembre de 1971. Peyrot era el intendente de Montevideo por el Partido Colorado.

el PCU,[824] como otras fuerzas de izquierda uruguaya prestaron mucha atención.[825]

Las luchas estudiantiles de 1970-1971 afectaron también a Preparatorios. Particularmente el IAVA que en 1968-1969 había sido un centro de radicalización juvenil y había confluido muchas veces, por mera vecindad, con las movilizaciones universitarias, predominando en él las corrientes más "ultras". En 1970 algunos de los estudiantes radicalizados del FER habían dejado sus estudios y pasado a militar en organizaciones clandestinas, por lo que creció el peso relativo de los comunistas y sus aliados en las asambleas. Como en el resto de Secundaria la lucha se centró contra la intervención y particularmente contra la dirección del instituto. El fracaso de la intervención autoritaria en el IAVA fue tan estrepitoso que las clases fueron interrumpidas a fines de julio y la institución fue clausurada.[826] Las creativas manifestaciones de solidaridad con los estudiantes del IAVA impulsadas por CESU también ayudaron a devolverle relevancia a la coordinadora liceal que si bien era amplia e integradora estaba dirigida por los jóvenes comunistas.[827]

Actuando con amplitud junto a militantes y simpatizantes de otros grupos políticos, los comunistas encabezaron tanto la lucha estudiantil como la docente ejerciendo una gran capacidad de coordinación y articulación entre ambos sectores.[828] El conflicto era muy adecuado para la cultura de lucha y organización en la cual se formaban los militantes comunistas. Requería largo aliento, persistencia, disciplina colectiva y creatividad, coordinación entre distintos sectores y comunicación constante con la opinión pública en general. Por su parte, la "tendencia" resentía la escasa estructura organizativa creada durante su auge de 1968-1969.[829]

824 Más allá de las diferencias estratégicas sobre la revolución latinoamericana que la dirección del PCU tenía con los dirigentes del PCCh (Arismendi fue muy crítico de las posiciones y del comportamiento de Corvalán en torno a la conferencia de OLAS), se apreciaba mucho la experiencia de masas de los comunistas chilenos y su alianza electoral con los socialistas que databa de 1958.

825 Los comunistas llamaban la atención sobre lo sucedido en Chile, no solo por el auténtico entusiasmo que sentían sino también para alentar las negociaciones que iban a culminar en el llamamiento a la creación del Frente. Por ejemplo, Enrique Rodríguez, "El triunfo chileno da alas a la unidad de nuestro pueblo", *Estudios*, N° 57, julio-agosto 1970, p. 2.

826 Es muy elocuente la narrativa de *Estudios* del 24 de julio de 1970, "Una vez más el IAVA fue clausurado por tiempo indeterminado, en represalia por demostraciones cumplidas por el estudiantado... El alumnado del IAVA realizó un vibrante acto en el patio del instituto, saliendo luego en manifestación a la calle, donde fueron reprimidos por las fuerzas policiales. Simultáneamente, en todos los Centros de Enseñanza de la capital se producían recias demostraciones estudiantiles en solidaridad con los alumnos del IAVA. Por su parte, el director del IAVA presentó renuncia indeclinable a su cargo, tal como lo exigía CESU".

827 Ariel Ricci, miembro de la UJC y estudiante de preparatorios en el IAVA y que luego fue denunciado por sus compañeros como traidor y colaborador de la dictadura, era entonces miembro del Ejecutivo de la CESU y en esa condición fue detenido en 1971 por varios meses. "Por la libertad de Ariel Ricci", *El Popular*, 12 de diciembre de 1971.

828 Eran constantes las expresiones de mutuo apoyo, especialmente cuando arreciaban las medidas represivas. Por ejemplo, el 22 de marzo de 1970 la CESU publicó un comunicado reclamando la libertad de cuatro profesores detenidos: Ares Pons, Geza Stary, Buquet y Asuaga. *El Popular*, 22 de marzo, 1970.

829 Cores (1999), p. 47.

La UJC lideró clara y exitosamente las luchas de Secundaria en 1970, lo que obviamente llevó a un continuo flujo de nuevos afiliados que se incorporaron a sus filas. Las impresionantes redes de actos organizados por **la UJC aquellos meses demuestran la multiplicación de su capacidad de organización y convocatoria.**[830] La afluencia de jóvenes a la **UJC continuó durante la dinámica campaña electoral de 1971, a la vez que impulsó el reclutamiento masivo de jóvenes por parte de otros sectores del Frente Amplio.**[831] **De todas formas, la UJC era, de lejos, la más grande organización juvenil de izquierda en el Uruguay**

Reflujo y refortalecimiento sindical

A comienzos de 1970 se sintió un reflujo generalizado en el movimiento **obrero. Era producto de las largas y desgastantes luchas de los años anteriores. También de la desmoralización causada por la imposición de la COPRIN,**[832] **por la importante cantidad de destituidos y sancionados (especialmente en UTE y entre los bancarios) y en cierta medida por la confusión y los desacuerdos en los debates sindicales en torno a la línea del movimiento. Desde el sector de la *tendencia* se criticaba ásperamente a la dirección de la CNT hegemonizada por los sindicalistas del PCU por no haber salido en 1969 a una confrontación escalonada (lo que *la tendencia* denominaba un "plan de lucha") hasta desembocar en una huelga general y decisiva con el régimen. Sin embargo, a pesar de las predicciones pesimistas de los voceros de la *tendencia* el movimiento obrero demostró capacidad de lucha aún durante 1970 y luego bastante más supo aprovechar la cuyuntura del año electoral de 1971.**

Durante buena parte de 1970 las luchas sindicales fueron principalmente intentos por paliar los golpes recibidos durante los años anteriores. Por ejemplo, la cuestión de los destituidos en la UTE y en bancarios, los cesados de frigoríficos y, en general, amplios sectores de trabajadores que **sufrieron de la política salarial regresiva. Ante la difícil situación creada y las críticas al interior de la CNT, el PCU intentaba dar una visión optimista que, sin descuidar la lucha por los destituidos, procuraba demostrar que su prudencia había evitado males peores. Así, por ejemplo, uno de los 182 destituidos de la banca privada se refería en una entrevista con el diario co-**

830 **Por ejemplo, el 11 de abril de 1970 *UJOTACÉ* anunciaba "Hoy. 3er Encuentro nacional de estudiantes comunistas de Secundaria" y abajo se anunciaba una red de actos simultáneos de la UJC: para el jueves 16 de abril, en el Seccional 10 hablarían Omar Rodríguez y Jorge Mazarovich, en el Sur Botta, J.C. Valledor y Pascual Latrónico y en el 22 Domingo García, Grille y León Lev. Redes de actos de este tipo eran habituales al menos una vez al mes, sin contar otros, numerosos, actos adicionales.**

831 **De acuerdo a los números divulgados por la propia UJC, en 1971, hasta las elecciones** a fines de noviembre, se habrían afiliado 8250 jóvenes. Lo interesante es que el esfuerzo **electoral que incluyó el envío de numerosas brigadas de jóvenes comunistas montevi**deanos al interior incrementó en algo la afiliación de jóvenes en el interior, calculada en un 28% del total de los nuevos afiliados (aproximadamente el doble que en año anteriores). "Nuevos afiliados. En medio de la lucha crece la Juventud Comunista", ***UJOTACÉ*, 4 de diciembre de 1971.**

832 **Comisión de Productividad, Precios e Ingresos del Uruguay, órgano creado por la ley N° 13.720 del 16 de diciembre de 1968, para controlar precios y salarios.**

munista a la tormentosa y polémica asamblea de trabajadores bancarios en la que se concluyó el conflicto contra la opinión del sector más radical:[833]

"'Los hechos han demostrado que el gremio estuvo en lo justo en la asamblea del 11 de septiembre realizada en el Palacio Peñarol...', declaró a *El Popular* Alfonso Perenich... Perenich trabajaba en la Caja Obrera, donde prestó servicios durante once años. De 35 años, es casado y tiene tres hijos. Para su familia, igual que para todos los destituidos, el lograr la sanción de una ley con soluciones complementarias, es asunto de fundamental importancia. 'Y ha tenido razón el gremio, por cuanto en primer lugar, el sindicato ha salido incólume, unido, de una situación en extremo difícil y complicada. Y esa unidad y entereza es la que ha permitido lograr la reposición de los 2067, haciendo fracasar los planes de la patronal que pretendía culminar la reestructuración bancaria con despidos masivos. [...] Se ha logrado asimismo el cobro del 80% de las multas y ahora, sobre la base de una AEBU íntegra, unida, vigorosa, el gremio está en condiciones de obtener una ley para los 182 destituidos'".

En aquella cuyuntura el refortalecimiento del movimiento sindical pasaba primero por la atención solidaria a los golpeados. El cronista del suplemento juvenil comunista *UJOTACÉ* describía con estilo grandilocuente los regalos distribuidos a los hijos de los trabajadores en el día de Reyes de 1970:[834]

"Magnífica expresión de la hermandad proletaria fueron los regalos que **los reyes hicieron llegar por medio de los gremios a los hijos de los obreros,** las hermosas fiestas infantiles que se realizaron en el Sindicato de la Aguja, **en el SOIMA**, la fiesta que organizó la Federación de Obreros de la Lana, en **el Palacio Sudamérica, la de la Asociación de la Prensa Uruguaya, la entrega** de juguetes a los hijos de los despedidos de frigoríficos, la de la gloriosa **AUTE a los hijos de sus despedidos. Allí, en los multicolores juguetes que recibía con feliz sonrisa cada niño estaba la solidaridad de todo el pueblo uruguayo con las víctimas de la nefasta política gubernamental...".**

Luego venía la campaña pública por restituir a los despedidos. Ya vimos como en el caso de 1200 despedidos de frigoríficos del interior tras **paros solidarios y actos públicos se llegó a un acuerdo nada fácil, descrito** así por el diario comunista:[835] **"Se aprobó el decreto que recoge la fórmula** transaccional ya aceptada: quedan anulados los despidos, que se sustituyen **por una suspensión. Los obreros del interior cobrarán el préstamo de $12 mil y se plantean soluciones que palien la situación económica hasta el 15 de junio".**

Las campañas por los sindicalistas sancionados y destituidos prosiguieron a lo largo de todo el año, ocupando muchas de las energías del movimiento sindical. Al mismo tiempo se iban reorganizando las organizaciones sindicales más golpeadas.[836] Algunas actividades eran destacadas

833 **"Sancionar sin demora la ley para cesantes de la Banca Privada", *El Popular*, 1 de noviembre de 1969.**
834 **"Los reyes proletarios", *UJOTACÉ*, 10 de enero de 1970, p. 3.**
835 **"Los 1200 despedidos serán reintegrados", *El Popular*, 10 de enero de 1970.**
836 "UTE: coraje y conciencia de clase. Habla para ***El Popular* Antonio Bachi", *Revista de los Viernes. El Popular*, 17 de abril de 1970.**

en la crónica de lucha que el PCU publicaba en *Estudios*:[837] el 1 de julio destituidos de UTE y sus familiares se presentaron en el Palacio Legislativo para entrevistarse con la comisión de Legislación del trabajo, el 23 de julio, "los empleados del Banco Popular homenajearon a los doce compañeros de la institución que fueron destituidos a raíz del último conflicto" y el 21 de agosto en la sede de AEBU se realizó un "acto de homenaje a los destituidos del Banco República".

A pesar del mencionado reflujo, a partir del otoño de 1970 ya se desarrollaron varios conflictos reivindicativos. Particular atención recibió el conflicto en la fábrica TEM de capitales extranjeros en la que trabajaban unos 500 trabajadores. Un paro de protesta espontáneo, desatado en plena visita del Ministro de Industria Julio María Sanguinetti, fue el punto de partida de una durísima pulseada entre los directores y el sindicato de la empresa. La suspensión sin sueldo por varios días de todo el personal presente en aquella ocasión fue el primer paso represivo. Ante protestas públicas de los trabajadores que recibieron eco en la prensa se informó a los trabajadores que todos quedaban despedidos y serían readmitidos de a uno en un claro intento por quebrar la organización sindical. El conflicto duró casi cuatro meses.[838] En su curso se movilizó varias veces la UNTMRA en cuyo marco estaba organizado el sindicato de TEM. Los trabajadores metalúrgicos pararon varias veces aunque sea por lapsos breves y desafiando los decretos prohibitivos de las Medidas Prontas de Seguridad salieron a la calle, más de una vez, a manifestar por la reintegración sin condiciones de sus compañeros de TEM.[839] Estos recibieron solidaridad de sindicatos de otros ramos, del movimiento estudiantil y hasta de sectores religiosos. En la segunda mitad de julio nueve de los trabajadores despedidos sostuvieron por unos días una huelga de hambre que concitó considerables apoyos. Finalmente, el 30 de julio tras una considerable conmoción pública y bajo la presión de un gobierno incomodado, la empresa se vio obligada a reintegrar a todos los despedidos.

En varios lugares se registraron ofensivas patronales contra los derechos de los trabajadores probablemente originadas tanto en las dificultades económicas reales de muchas empresas, y de ramos enteros como la industria textil,[840] como en el contexto político propicio, o sea un gobierno fuerte y propatronal dispuesto a combatir al movimiento sindical. Los trabajadores de la fábrica textil de La Aurora en el barrio Capurro, por ejemplo, afrontaron en agosto de 1970 una lucha contra el eventual despido de más de 100 trabajadores. Alrededor de 160 trabajadores de un total de

837 La crónica de lucha de *Estudios* servía para publicar informaciones de luchas registradas en períodos en los cuales el diario *El Popular* sufrió de varios días de clausura por violación de las disposiciones de la censura.

838 El conflicto es descrito y analizado por Cores (1999), pp. 47-50.

839 Una de las movilizaciones más importantes se realizó el 2 de julio de 1970 en las calles de Maroñas y la Unión. "Crónica", *Estudios*, N° 57, julio-agosto 1970.

840 Sobre la crisis de la industria textil y las reducciones de personal escribió Thelman Borges, el dirigente sindical comunista de ILDU. Thelman Borges, "La crisis textil", *Estudios*, N° 65, octubre-diciembre de 1972, pp. 58-63.

750 habían sido enviados al seguro de paro.[841] La movilización sindical logró reintegrarlos.

En julio y en agosto el movimiento sindical ya dio claras señales de recuperación, en parte animado por las movilizaciones de los profesores de Secundaria y por el éxito de la lucha en TEM. El 13 de agosto ya se realizó un paro general que incorporó las reivindicaciones de varios sindicatos y en el cual se protestó contra las Medidas Prontas de Seguridad, en plena vigencia. Y el 10 de septiembre, tras el anuncio del abrupto final de cursos secundarios, en medio de varios conflictos sindicales y también bajo el influjo optimista de la victoria de la Unidad Popular en Chile, la CNT realizó una concentración de masas en la avenida 18 de Julio que de acuerdo a la crónica de *Estudios* las 12 cuadras autorizadas para el acto "no fueron suficientes".

Los comunistas invirtieron muchos esfuerzos en esta recuperación de la capacidad de lucha del movimiento sindical en general y de algunos de sus sindicatos en particular. Estaba en cuestión la propia línea que había conducido contra las críticas de la *tendencia* al interior del movimiento sindical y por la indirecta crítica de las armas de un movimiento tupamaro en pleno auge de acción y reclutamiento que no ocultaba su desprecio por las formas de lucha tradicionales del movimiento sindical. Pero, por sobre todo, los sindicalistas comunistas vivieron muy intensamente la polémica con Héctor Rodríguez, con los sindicalistas anarquistas y todos los afines a las críticas de la *tendencia.* Vale la pena reconstruir la percepción sindical comunista, más allá de lo que fue la polémica escrita con Héctor Rodríguez.[842] El testimonio del dirigente textil Juan Ángel Toledo es una aproximación a los debates "en caliente" en el marco de los comités de empresa y en las asambleas:[843]

"En el setenta se hizo la discusión en La Aurora sobre el tema de la táctica de la CNT en 1968-1969... Ahí estaba discutido desde el ángulo de la línea del Partido y desde el ángulo de lo que pensaban otros sectores que se agrupaban en torno a esto y que pensaron que había que ir a la huelga en 1969. Pero, además, después de las argumentaciones y las discusiones en la fábrica algunos dijeron: 'y a raíz de esto que nos pasó de no haber ido a la huelga (*sic*) van a pasar muchos años sin que haya grandes movilizaciones de masa, sin que hayan triunfos sindicales, sin que...' [...] y dije, bueno, que eso no era verdad, estábamos saliendo de una situación, que iba a cambiar, que íbamos a volver más a la calle que nunca. Eso lo estábamos diciendo en el 70. En el 71, nace el Frente Amplio, ya el 26 de marzo. Y en 1971 salimos a una huelga, por agosto-septiembre, salimos a una huelga que la ganamos de punta a punta. Hubo 27% de aumento en general y nosotros sacamos 35%. Más... Y hubo una ocupación, así... donde además hicimos frenteamplismo y donde... claro, teníamos otras herramientas para trabajar. Este, bueno, salimos... En

841 "Crónica", *Estudios*, N° 57, julio-agosto 1970.
842 Buena parte de ella fue reproducida y publicada en Héctor Rodríguez (1973).
843 Juan Ángel Toledo, entrevista personal, octubre 2000.

la asamblea de resumen en la fábrica, yo dije: 'bueno, estamos todos **contentos, acá tenemos mucho para festejar, acá habrá tiempo para el balance, pero ahí hay unas cosas generales que este es el momento de tenerlas claras. ¿Había razones el año pasado para ser tan pesimistas como eran algunos compañeros? ¿No íbamos a ir más a la calle? ¿No iban a haber más conquistas sindicales? ¿Y esto qué es? Por favor, y esto dicho con todo cariño, que nadie se crea que estoy sacándole partido, ¡no!... porque después vamos a hacer un balance, después vamos a verlo. Pero, es bueno así que en caliente nos demos cuenta de que a veces hacemos** afirmaciones y la vida no nos da razón a las afirmaciones que hacemos. Y **así como yo puedo reconocer cuando me equivoco, creo que todo el mundo re... quiero que todos reconozcan, quiero que todos veamos a la luz de** esto: ¿se dijeron o no se dijeron esas cosas? Bueno, ¿la vida qué dijo? La **vida dijo esto que estamos viendo ahora.'**

Enseguida de la discusión del 70, yo... porque hacíamos elecciones por plancha, 50% saqué, empaté con un compañero del Partido Socialista... y ganamos 8 a 7 la comisión directiva. Después del 71, por los primeros días del 72 que hicimos las elecciones, para que no se distorsionara el pluralismo, siguiera habiendo pluralismo, tuvimos que votar, meter en la plancha nuestra a dos o tres compañeros, porque si no quedábamos solos. Y ganamos 12 a 3. Y podíamos haber metido 15 en 15...".

Es importante en este contexto recordar la posición muy especial en la que se encontraba Juan Ángel Toledo en las polémicas sindicales. Se trataba nada menos que de polemizar con Héctor Rodríguez quien quince años antes había sido su mentor, en sus primeros pasos de dirigente sindical y luego su compañero en la dirección del Congreso Obrero Textil (COT). Mucho de lo que sabía Toledo en materia sindical lo había aprendido junto a Héctor. Recién en 1968 Toledo había hecho pública su afiliación al **Partido Comunista tras abandonar el Partido Socialista en el cual militara** durante algunos años. En fin, le tocaba discutir con viejos compañeros, **probablemente bastante dolidos.**

En su entrevista Toledo parece dar una visión muy positiva no solo de lo que fue la línea comunista en el movimiento sindical, sino también la práctica de conducción sindical comunista. De juzgar por esa parte del testimonio estaríamos frente a una memoria comunista autocomplaciente. Pero, eso no es así. Juan Ángel Toledo también distinguió entre una serie de directivas que constituían la línea táctica comunista y las prácticas de los comunistas, que no eran necesariamente las mismas en todos lados. Toledo agregaba que en ciertas fábricas textiles, que prefería no identificar, **los dirigentes sindicales comunistas no salieron a debatir abiertamente con otras corrientes de opinión. En lugar de esforzarse en convencer prefirieron** utilizar su prestigio personal y la mayoría que tenían en el comité **de empresa para imponer su línea sin una seria discusión. De acuerdo a Toledo, en el balance posterior a las elecciones de 1971 Jaime Pérez habría reconocido que en los lugares donde no hubo en 1969-1970 una discusión** seria y profunda con otras corrientes se avanzó mucho menos en afiliación **al PCU y en votantes a la lista 1001.**

La conclusión de que la mejor forma de afrontar desafíos de izquierda a la hegemonía sindical comunista era realizando grandes asambleas y ensanchando la participación de los trabajadores en los debates, se refleja **en algunos informes comunistas de los años 1972-1973. Por ejemplo, un** representante de la Agrupación Terrestre del Puerto informaba:[844] **"surgió un grupo de la tendencia enfrentada a la línea de la CNT, dirigido por algunos resentidos y por otra gente que siempre se había movido en el anticomunismo. Para combatirlo comenzamos por promover asambleas a nivel sindical, por atraer a la militancia a las masas del Partido y del gremio que aunque no eran comunistas sabían de la honestidad y dedicación de los comunistas al frente de los gremios. [...] En asambleas gremiales combativas y políticas, llevamos a las masas a comprender la justeza de nuestra línea destacando la alta cuota de militarizados, de presos, perseguidos y muertos que había pagado el Partido como precio por ser el indiscutido conductor del movimiento obrero". Hasta aquí se acudía a los métodos más simples de combatir a los rivales reclutando al máximo las reservas existentes de comunistas y simpatizantes y utilizando el capital de prestigio acumulado en luchas. Pero los comunistas del puerto no se habían conformado con** eso: "Aclaramos por qué la lucha por el salario servía y mucho, que la **huelga y los paros debíamos hacerlos no cuando lo quisiera la oligarquía sino cuando y como le conviniera más al movimiento obrero. A veces, un paro de una hora es mejor que el de 24 horas, porque en una hora se hacen asambleas y la masa escucha la palabra del sindicato y en 24 horas escucha la televisión y las radios de la oligarquía. Es decir, a las masas le planteamos que no descartábamos ninguna forma de lucha y que la táctica la aplicábamos de acuerdo a la conveniencia del movimiento obrero...". El resultado fue que de 15 delegados a la directiva del SUANP, fueron elegidos 12 comunistas frente a tres de *la tendencia*. No menos importante que la** relación de fuerzas internas era el incremento en la participación: el núme**ro de votantes en la elección sindical creció de 400 en la elección pasada a unos 1700 (de un total de 2000 trabajadores en el sector).**

Los militantes comunistas no solo discutieron en asambleas. Salieron también a ganarse a los rivales. Sobre la base de una lista de los militantes sindicales afines a la ***tendencia*** **designaron "un grupo de camaradas** para entrevistarlos. Resultado: el 60% se afilió al Partido, y la Agrupación **ya los elevó a cargos dirigentes en el movimiento de masas...". La exitosa experiencia se expresaba en una conclusión destinada a los oídos de** otras agrupaciones comunistas: "a los anticomunistas no solo hay que **combatirlos sino que hay que pensar que muchos de ellos son luchadores honestos pero equivocados que carecen de una concepción revolucionar**ia científica. Debemos ir, entonces, a la conquista de esos cuadros para **traerlos al Partido".**

El informante en el marco de la Conferencia Nacional de Organización del PCU[845] no fue identificado por su nombre en ***Estudios*****, pero sí dejó**

844 "El Partido en las grandes empresas", *Estudios*, N° 66, enero-marzo 1973, pp. 86-87.
845 Realizada el 12 y 13 de enero de 1973.

entender que se trataba, precisamente, de uno de aquellos "luchadores honestos" recién afiliados, que reconocía haber votado a Ferreira Aldunate en las elecciones y tener tan solo nueve meses de afiliación al PCU. En realidad por medio de un informe así, que era especialmente destacado, se pretendía volver a educar a nuevas generaciones de organizadores comunistas en la metodología captadora y exitosa que comenzó a ser desarrollada en 1955. Las certezas comunistas, provenientes de ser guiados por "una concepción científica", servían no para descalificar a los adversarios sino para convertirlos y captarlos. Quienes se dejaban convencer eran "luchadores honestos" a diferencia de quienes persistían en su error (esto último no se planteaba como tal, sino que estaba implícito en el planteo según el cual honestidad = convencible).

También fracasaron a lo largo de 1971 y 1972 los intentos de crear una nueva central sindical afín a los sindicatos norteamericanos, la llamada CUT. Intentos que recibieron el apoyo activo de empresas privadas y de matones de la JUP. Por ejemplo, en el caso de la fábrica de confecciones Coronet, la empresa (DYMAC), suspendió y hasta despidió a varios militantes sindicales de la CNT, al mismo tiempo que alentaba a sus trabajadores a afiliarse a la CUT. Ante la negativa de los trabajadores y sus protestas contra las sanciones arbitrarias a sus compañeros una de las bandas armadas realizó un atentado armado contra un mitin de los trabajadores, en el que resultó herido de bala un militante de la CNT.[846] Pareciera que las continuas agresiones físicas si bien a veces lograban amedrentar a algunos trabajadores, terminaban solidificando la unidad de la CNT entre las tendencias rivales, al marcar claramente a los verdaderos enemigos.

Entre 1970 y 1973, y hasta la misma huelga general contra el golpe de Estado, el PCU siguió avanzando y creciendo entre los trabajadores montevideanos, fortaleciendo su hegemonía sindical y ensanchando el movimiento. Incluso durante 1970, que sus primeros meses fueron duros para el movimiento sindical, el Partido Comunista reclutó en Montevideo 6500 nuevos afiliados, en su mayoría trabajadores (sin contar a miles de jóvenes estudiantes, incorporados a la UJC).[847] Lo expresaba muy claramente Turiansky en su informe en la tribuna del XX Congreso del PCU, a fines de 1970:[848]

846 "Coronet: las armas estaban en escritorios de la empresa", *El Popular*, 12 de diciembre de 1971.

847 Alberto Altesor, *Estudios* Nº 58, enero-febrero 1971, p. 81. Es importante tomar en cuenta que el PCU nunca informaba de la cantidad de miembros que lo abandonaban. Mientras que el número de 6500 nuevos afiliados en Montevideo en 1970 significaba solamente nuevas afiliaciones, sin descontar a quienes devolvieron el carné y se apartaron, el cálculo según el cual el número de afiliados se triplicó en los cuatro años recientes sí los toma en cuenta, al menos descuenta a quienes hubieran abandonado el partido expresamente. No hubo muchas renuncias explícitas. Evidentemente, algunos de los reclutados al MLN (una minoría) fueron por un tiempo miembros del PCU o de la UJC y abandonaron en pro de una estrategia distinta. La mayoría de los abandonos deben haber sido de afiliados fluctuantes, o sea personas que se afiliaron, pero que no se integraron efectivamente a alguna agrupación y no se convirtieron en militantes regulares con el carné en orden.

848 *Estudios*, Nº 58, enero-febrero 1971, p. 108.

"Hoy está claro que ha avanzado la revolución uruguaya. No siempre estuvo claro. Incluso para muchos de nosotros, ¿por qué no decirlo? La batalla ideológica ha sido y es dura. Se hablaba de que postrábamos al movimiento, que ganaba Pacheco porque en tal o en cual lugar se nos había golpeado, o porque había impuesto la COPRIN, o porque teníamos centenares de destituidos. Pretendían sustituir nuestra táctica por los llamados planes de lucha con cuyo mágico efecto –y con absoluta prescindencia del análisis de las fuerzas en pugna y del carácter de la batalla– íbamos a postrar al gobierno a través de una escalada de carácter sindical. [...] La vida mostró quién tenía razón". Muy similar a Toledo y generalizando su conclusión, Turiansky remataba: "Y esto no lo decimos **solo nosotros. Lo dicen los trabajadores cuando en una elección sindical tras otra, promueven a los cuadros de nuestro Partido a la dirección de** sus sindicatos, cuando reafirman en elecciones y asambleas la línea y la **orientación de la CNT".**

Éxitos y limitaciones de una estrategia

A fines de 1970 la estrategia de acumulación de fuerzas del **PCU logró concretar una de sus más importantes metas políticas. El Frente Amplio (FA), creado formalmente en febrero de 1971,[849] era la culminación** de un continuado esfuerzo por unificar a la izquierda, por lo menos a **partir de las cartas que la dirección del PCU envió en 1956 al Partido Socialista. Desde ciertos puntos de vista el FA podía ser considerado como la concretización política del Frente Democrático de Liberación Nacional proclamado por los comunistas uruguayos.[850] Desde el punto de** vista programático, al definirse como antiimperialista y antioligárquico, **el Frente Amplio respondía a los principales requisitos de aquel Frente imaginado en los cincuenta. También lo era en cuanto a la composición pluralista de partidos, grupos y movimientos que albergaba. Por sobre las diferencias ideológicas convergían en el frente sectores y corrientes que se habían aproximado en las duras luchas por las libertades a partir de las Medidas Prontas de Seguridad de junio de 1968. No era una simple unidad pactada por dirigentes, sino que la unidad se había ido** solidificando en actos, asambleas, paros, acciones solidarias, manifesta**ciones, enfrentamientos y entierros. Una unidad que, además, ya había superado varias crisis.**

849 El acuerdo sobre el Frente se concretó ya a fines de 1970, pero no el nombre del mismo. **En la primera edición de 1971 Patricia, personaje ilustrado del caricaturista Néstor en *El Popular*,** saludaba a los lectores deseándoles: "¡Feliz y próspero Frente Unido!", ***El Popular*, 2 de enero de 1971. En la misma página se informaba sobre funcionarios del Banco de Previsión Social que asistieron a una mesa redonda con "*el Frente de Unidad*". Al día siguiente, el 3 de enero de 1971, ya se mencionaba inequívocamente al Frente Amplio.**

850 **El Frente Democrático de Liberación Nacional no era tan solo un proyecto de frente** electoral, sino algo más profundo y diverso que se sustentaba primero en la confluencia **de fuerzas sociales organizadas (el Congreso del Pueblo en 1965 puede ser considerado** como uno de los momentos fundacionales de tal confluencia) y se sintetizaba luego po**líticamente en algún movimiento político conjunto que tendría también una expresión electoral.**

El surgimiento del Frente Amplio en 1971, sus movilizaciones y campañas son muchas veces descritas como una verdadera sucesión entusiasta de actos multitudinarios, fiestas y éxitos. Así han quedado marcadas en la memoria de muchos protagonistas y sin duda reflejan las esperanzas del **surgimiento de una fuerza política que por primera vez unía electoralmente** a quienes ya se habían unido en la lucha callejera y que desafiaba al bi**partidismo tradicional. La aparición en la calle de nuevos emblemas como la sigla FA y la bandera tricolor de Otorgués, en un muy inteligente acto de reapropiación de un olvidado símbolo nacional con contenido social,**[851] **contribuían a la sensación de que algo bueno y nuevo estaba sucediendo. La campaña del FA fue dirigida para crear esa sensación de esperanza y** fiesta, con un triunfalismo (a la postre exagerado) que pretendía entusias**mar y obtener así el máximo de impulso electoral. En realidad, era muy difícil prever los resultados de un panorama electoral tan inédito, que además incluía en el otro lado de las trincheras al presidente Jorge Pacheco Areco que se postulaba como candidato a pesar de que la Constitución lo** prohibía (realizándose un referéndum simultáneo para modificarla) y a un candidato blanco Wilson Ferreira Aldunate, estanciero ganadero el mismo, **que proponía realizar la reforma agraria, adoptando por primera vez uno de los postulados programáticos de la izquierda. De todas formas, la generalizada sensación de que el cambio era posible, tan vívida entonces para muchos militantes, ha coloreado también muchas memorias.**

Sin embargo, a pesar del entusiasmo, la alegría y la esperanza, la campaña electoral del Frente Amplio en 1971 fue también una de las más violentas en la historia del Uruguay. Los entusiastas militantes frentistas vivieron no pocas horas de terror. No voy a hacer una crónica completa y detallada de la violencia, tan solo algunos ejemplos ilustrativos de ella. Para empezar, a nivel de la militancia de base, numerosos militantes del FA fueron detenidos y a veces golpeados mientras realizaban tareas públicas y legales de propaganda electoral. Difícil contabilizar pero de las múltiples denuncias existentes en la prensa se puede fácilmente suponer que varios cientos de militantes frentistas acabaron en condición de detenidos alguna jornada o noche de pintada, de colgar carteles, repartir volantes o vender periódicos. Es más, las Medidas Prontas de Seguridad y el pretexto de la lucha contra la guerrilla tupamara llevaron a numerosos allanamientos de locales del Frente Amplio, allanamientos que a menudo incluían la destrucción de materiales propagandísticos y actos de vandalismo. En algunos casos las detenciones de militantes duraban bastante más que unas horas. Así por ejemplo, el PCU denunciaba a comienzos de agosto que brigadistas del Frente Amplio fueron detenidos e internados en cuarteles

851 **Los trabajos de historiadores comunistas como Lucía Sala de Tourón, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre sobre la política agraria de Artigas contribuyeron tanto al debate** sobre la estructura agraria del Uruguay como a que la reapropiación de la figura de Artigas por parte de la izquierda no fuera tan solo un acto declarativo y artificial. El PCU entendía muy bien los posibles significados político-culturales de las investigaciones y **las publicó en su Editorial. Nelson de la Torre, Julio Rodríguez, Lucía Sala de Tourón (1969).**

del Ejército, siendo liberados luego que la situación trascendiera y se habían realizado movilizaciones de protesta.[852] En situación más insólita se encontraba un dirigente comunista de la ciudad de Mercedes que después de haber sido decretada su libertad por la Justicia, en plena campaña electoral, fue retenido e internado por varios días más en la Escuela de Tropa de la Policía.

Las acciones tupamaras que solamente cesaron durante las tres semanas anteriores a las elecciones daban a las autoridades el pretexto para las medidas represivas contra militantes frenteamplistas. El Frente Amplio se vio obligado a pronunciarse sobre la violencia guerrillera, a pesar de la ambigüedad que sentían algunos de sus integrantes y simpatizantes. Sin duda, la línea política comunista y de otros aliados prevaleció en este pronunciamiento:[853] "El Frente Amplio rechaza el terrorismo como camino para resolver los problemas nacionales, reafirma su certidumbre de que será el pueblo organizado democráticamente la única garantía para lograr las transformaciones que la República exige y que constituyen la base de una auténtica pacificación. No habrá paz verdadera en nuestra patria hasta que este régimen injusto y este gobierno antinacional y antipopular sean erradicados por la voluntad de nuestro pueblo. Reafirmamos enfáticamente, una vez más, que el camino para lograr estos cambios es, en estos momentos, el del pronunciamiento popular en las elecciones de noviembre".

Por su parte, durante toda la campaña electoral, los dirigentes comunistas habían insistido en la idea de que una victoria electoral podía significar un triunfo revolucionario, advirtiendo a sus militantes y a los simpatizantes en general que no se podía descartar la necesidad de utilizar la fuerza, precisamente para defender el pronunciamiento electoral y las libertades de alguna intentona golpista o de amenazas externas.[854]

La violencia se acrecentó mucho en la recta final de la campaña a la par que movimientos militares brasileños en la frontera creaban una amenaza de invasión en caso de victoria de la izquierda.[855] Los integrantes de la Caravana de la Victoria que organizó el Frente Amplio recorriendo y realizando actos en distintas partes del país, sufrieron numerosas agresiones. El 8

852 *Noticias del Uruguay*, Nº 2 1971, 1ª quincena de agosto 1971, p. 5.

853 Desmarque del accionar tupamaro y apuesta a la vía electoral –sí, pero también, y acorde a la concepción revolucionaria del PCU la formulación era suficientemente flexible para dar paso a otras opciones futuras ("en estos momentos"). *Noticias del Uruguay*, Nº 5, 1ª quincena de 1971, p. 2.

854 Por ejemplo, León Lev afirmaba: "Si para la clase obrera el problema central de la revolución es la conquista del poder, y a ese objetivo es posible acceder por el camino de ganar las elecciones, esta pasa a ser la tarea más revolucionaria del momento" y advertía: "Ninguna clase dominante entrega mansamente el poder. Este es un axioma de la revolución social. El ejemplo chileno, también es expresión gráfica de este principio". Lev, León, "Problemas de la libertad y el pluralismo en el Frente Amplio", *Estudios*, Nº 60, julio-agosto de 1971, pp. 58-59.

855 Documentos estadounidenses desclasificados recientemente muestran que se trataba de una cuestión decidida a más alto nivel entre los Estados Unidos y el gobierno militar brasileño. "Nixon: Brazil helped rig the 1971 Uruguayan elections", *National Security Archive Electronic Briefing Book Nº 71*, Editado por Carlos Osorio, 20 de junio de 2002. En: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB71/>

de noviembre en Lascano hubo un intento fallido por asesinar al candidato a la presidencia general Líber Seregni, varios frenteamplistas de Treinta y Tres fueron heridos a piedras al retirarse del mismo acto, y ese mismo día balazos disparados al ómnibus que encabezaba la caravana del FA en Castillos mataron a un niño que se encontraba cerca.[856]

Días después el Frente Amplio denunciaba ampliamente la injerencia brasileña en la campaña electoral.[857] La violencia contra militantes frenteamplistas se multiplicaba en Montevideo. *El Popular* del 10 de noviembre de 1971 informaba que una militante del FA fue tajeada por "jupistas" en el Prado, mientras que esa misma noche un grupo de la JUP atacó el local del Seccional 18 y 24 del PCU en Avenida Rivera.[858]

El 17 de noviembre la campaña electoral cobró otra víctima fatal al morir Walter Castro, obrero del frigorífico Artigas y militante del FA, golpeado por una banda armada de palos que supuestamente venía de un acto de Ferreira Aldunate gritando "vendepatrias" a la gente del FA próxima a un local del mismo.[859]

A esta violencia que caracterizó la campaña electoral de 1971 (que apenas ilustré con algunos casos) y al continuo hostigamiento policial a los militantes del Frente Amplio, hay que agregar el hecho de que la campaña se realizó bajo Medidas Prontas de Seguridad, con la prensa de izquierda censurada y clausurada frecuentemente. Por eso es que considero bastante curioso y significativo, que en el recuerdo espontáneo de muchos militantes predomine el entusiasmo de la campaña. Que quede claro: al ser explícitamente preguntados sobre actos de violencia, tensión y miedo todos los entrevistados suelen también recordar y dar datos sobre varios hechos presenciados o incluso protagonizados, como los que he descrito.

Para el PCU los resultados electorales del FA y dentro del frente de su propia lista 1001 fueron algo decepcionantes, aunque haya sido difícil reconocerlo públicamente, al menos en los primeros momentos: más aún para parte de la militancia frenteamplista que arrastrada por su propio triunfalismo propagandístico había llegado a creer que efectivamente se podía ganar esa elección. Los dirigentes realizaban un gran esfuerzo por levantar el ánimo de los militantes y orientarlos. Al día siguiente, conocidos los resultados según los cuales, no solo la presidencia estaba lejana sino que tampoco se alcanzaba la intendencia de Montevideo, el general Seregni ponía una nueva meta a los militantes, marcando de esa manera que

856 "Atentado contra la caravana de la victoria del FA", *El Popular*, 9 de noviembre de 1971. El cronista del diario comunista agregaba que si bien el autor material ya había sido identificado "Detrás de esa mano, se mueven los verdaderos culpables; se mueve la JUP, una organización que no ha ocultado su definición ultraderechista. Se mueven otras bandas fascistas parapoliciales, ostensiblemente asesoradas por expertos estadounidenses y brasileños".

857 Dos titulares en una misma página: "Frente Amplio: probada injerencia extranjera" y "Arismendi: desde el Brasil la CIA arma a las bandas de JUP", *El Popular*, 10 de noviembre de 1971.

858 "Melogno comparece hoy al juzgado", *El Popular*, 13 de noviembre de 1971. Según los militantes comunistas presentes, cuando llegó al lugar la Policía continuó la labor de los jupistas destruyendo propaganda y objetos y hasta robando dinero.

859 "El Cerro expresó su dolor y rabia", *El Popular*, 19 de noviembre de 1971.

el FA no iba a ser un mero fenómeno electoral: "Nuestros esfuerzos deben ir ahora a la organización del congreso de comités de base".[860] *El Popular* buscaba la mejor manera de presentar los resultados que decepcionaban a muchos: "El FA pasó en Montevideo de 17,10% al 30,89%".[861] Estos porcentajes eran realmente impresionantes pero se basaban en calcular los votos en 1966, cuando no existía el Frente Amplio, sumando los resultados electorales del F.I.deL., el PDC, Partido Socialista y Unión Popular. Esa forma de calcular no incluía los votos que en 1966 habían correspondido a la lista de Michelini dentro del Partido Colorado incorporada ahora al FA, ni era posible siquiera medir el valor electoral de Rodríguez Camusso en el Partido Nacional en 1966. Además que implicaba centrar la atención en Montevideo. Más abajo podían apreciarse los resultados nacionales, de 10% a 19,65%, comparados por ese mismo método tan benevolente.

Muy rápidamente *El Popular* pasaba a resaltar, por sobre las decepciones, los logros de las elecciones. Así por ejemplo, realizaba un reportaje a Walter Moretti, un óptico de 44 años (digno representante de las capas medias del interior urbano), edil electo de la lista 1001 del FA que anunciaba muy resuelto: "Se acabó la siesta en la Junta de Salto".[862] Especial interés para los comunistas tenía constatar la composición social del voto, destacando la alta votación obrera para el FA en los barrios de la capital.[863]

Ubicando zonas de resultados especialmente exitosos, como el Seccional 20 al oeste de la ciudad el cronista de *El Popular* salía a conversar con los militantes del lugar, destacando su éxito y a la vez trasmitiendo la sensación de relativa victoria a los lectores.[864] Nuevamente, como vimos en capítulos anteriores, los periodistas comunistas cumplían una función, muy consciente y deliberada, de reflejar y empujar a reconfigurar una realidad. El FA había obtenido un 36%, los colorados un 33% y el Partido Nacional un 30%. El periodista trasmitía en nombre de los militantes del lugar un mensaje optimista: "Una imbatible decisión militante es la que reina en todos los comités de base del Frente Amplio. 'La moral bien en alto, es la consigna', nos dicen los frentistas del Comité Vieja y Joven Guardia". El alegre reportaje llegaba hasta extremos absurdos, los militantes aseguraban que siendo mayoría en el lugar iban a luchar por la aplicación del programa municipal del FA. Y, ¿qué significaba eso?

"... extraeremos todo lo que es posible realizar por nuestros propios medios. Así se instalarán nurseries para los hijos de todas las mujeres del barrio que trabajen y/o militen. En el plano de la salud, teniendo en cuenta de que no hay ningún centro asistencial de Salud Pública, salvo algunas policlínicas que carecen de recursos, el Frente Amplio instalará policlínicas que serán atendidas por médicos y enfermeras frentistas y

860 *El Popular*, 30 de noviembre de 1971.
861 Ibíd.
862 *El Popular*, 2 de diciembre de 1971.
863 "Alta votación por el Frente Amplio en las zonas obreras de la capital", *El Popular*, 3 de diciembre de 1971.
864 "En la proletaria zona de la 20. 'Aquí somos mayoría y luchamos por nuestro programa de gobierno'", *El Popular*, 3 de diciembre de 1971.

los medicamentos serán proporcionados por los farmacéuticos, que aquí en su gran mayoría apoyan al FA. Se hará una labor fundamental en materia de medicina preventiva –algo que no hace el gobierno– recorriendo casa por casa los médicos harán revisaciones, principalmente a los niños". Luego se mencionaba la búsqueda autogestionaria para temas de cultura, deportes, construcción de canchas de *baby* fútbol y remodelación de la plaza. Toda una utopía de autogestión. Y de la intendencia, ¿qué se esperaba? Se le exigirá saneamiento, luz y pavimentación "que son las cosas que no se pueden lograr por el mero aporte popular. De esta forma se hará respetar la voluntad de los votantes del lugar". En su fantasía triunfadora, el militante del Seccional 20 pasaba de la autogestión al autonomismo barrial. Lo que importaba al publicar ese reportaje no era las irrealizables tareas que planteaba, sino el mensaje de optimismo que irradiaba. Ya se ocuparían más tarde los dirigentes del PCU de bajar las expectativas locales a niveles alcanzables, ahora lo que más importaba era levantar la militancia comunista y frenteamplista e impedir una sensación de derrota e inmovilidad.

El Popular prestaba mucha atención a la composición del voto a la lista 1001 (suma del F.I.deL. –que había perdido al componente del MRO– y la Unión Blanca Popular de Rodríguez Camusso). Para los comunistas era muy importante y satisfactorio comprobar que "La 1001 obtiene sus mayores porcentajes en las zonas de población proletaria".[865] Algunos barrios trabajadores al oeste de la ciudad eran ya no solo bastiones frenteamplistas sino zona de arraigada influencia comunista, y la 1001 aparecía con buena votación también en otros barrios obreros del norte y noreste de la ciudad. Y en ese mismo número del diario, en la línea de levantar el ánimo, también se destacaban avances que en números absolutos eran menos impresionantes: "Coalición 1001: 123% de aumento en el interior respecto a 1966".[866]

Hacia adentro del Partido, el análisis de los resultados electorales fue mucho más serio y crítico. El largo y detallado informe de Arismendi presentado al Comité Central en su reunión del 5-6 de diciembre fue trasmitido luego a un activo gigante de cerca de cuatro mil cuadros del Partido (casi todos los cuadros con responsabilidades en Montevideo y algunos del interior), y luego trascrito con algunos recortes en *El Popular*.[867] El punto de partida del análisis era que visto en perspectiva quedó demostrado que "el Frente Amplio constituye un punto nodular en la aspiral ascendente de la emancipación uruguaya" y "que la acumulación de fuerzas llegó a una

865 *El Popular*, 17 de diciembre de 1971.

866 Al menos en 9 departamentos del interior la votación a la 1001 superaba los mil votos, mientras que por primera vez no quedaban departamentos en los cuales sus votos se contaran por decenas (en Artigas se había crecido de 90 a 401 votos y en Flores de 39 a 135).

867 En este trabajo mis referencias al informe son de reproducción del mismo "Un avance sustancial del proceso revolucionario uruguayo. Ahora y siempre: la cuestión son las grandes masas" publicado en Información Documental de América Latina, *Partido Comunista del Uruguay y formación del Frente Izquierda*, Caracas-Heverlee-Louvain, diciembre 1972, pp. 235-252.

etapa cualitativamente nueva". Pero, enseguida reconocía, que en la batalla electoral, ni el Frente Amplio ni la 1001 habían alcanzado los niveles esperados. Reconocer esto no significaba perder de vista la trascendencia histórica del Frente y el significado de su irrupción en la escena política nacional. El Frente, calificado como "fruto de las luchas populares", repre**sentaba los cambios ocurridos "en las fuerzas fundamentales de la clase obrera y en las capas más avanzadas de la pequeñoburguesía". El FA no era un frente electoral accidental, sino una opción de poder popular que quedaba incorporada "para siempre" a las luchas políticas y sociales que sacudirían en el futuro a Uruguay.**[868]

Al enumerar los factores objetivos que hicieron particularmente difícil la batalla electoral al Frente, Arismendi mencionaba el autoritarismo, las irregularidades democráticas bajo las cuales se realizó la elección, las bandas parapoliciales, etcétera. Pero, también, "las desproporciones del proceso histórico-social uruguayo, en particular entre Montevideo y el interior, entre la ciudad y el campo". Y a esto hay que agregar factores subjetivos relacionados con la actuación de los partidos y militantes frenteamplistas. Uno de ellas fue la pérdida de la iniciativa política en las últimas semanas de campaña, lo que determinó un voto altamente ideologizado, no acompañado por capas de la población con inquietudes económicas y sociales pero aún no definidos por una revolución profunda.

De los resultados del interior Arismendi destacaba la nueva presencia que la 1001 tendría a nivel municipal. De un solo edil en Río Negro en 1966, ahora iba a tener representación en 12 departamentos y presencia en varias juntas electorales. Dentro del FA la 1001 tendría un poco más del tercio de los votos, aproximadamente 100.000 votos. Valorando lo considerable de esa suma de votos, ideológicamente definidos, Arismendi **consideraba que estaban lejos de cumplir con el potencial posible. Analizando** la relación numérica entre afiliados al Partido y votante, Arismendi **demostraba que esa relación había bajado comparadamente con 1966. El** peso de los afiliados al Partido sobre los votantes a la 1001 había sido mayor, o sea que no se habían conseguido suficientes votantes nuevos fuera **de las estructuras partidarias. La votación a la 1001 en 1971 había sido más cerradamente ideológica.**

Una de las explicaciones era que al resolverse en el FA la unidad de izquierdas, el F.I.deL., la 1001, perdió el atractivo de representar exclusivamente al voto por la unidad en la izquierda. En aras de alentar relaciones fraternales en el nuevo frente el PCU se abstuvo de entrar en polémicas ante planteos de los socialistas tratando de no caer en disputas doctrinarias, ya que "no se trata de redistribuir la izquierda". La cuestión importante era y es "ganar a la mayoría de la clase obrera y el pueblo". Otra explicación tenía que ver con la magnitud de la campaña anticomunista que afectó a toda la votación del FA. Arismendi dejaba ver cierta incomodidad a que esa campaña no fue debidamente respondida por el FA, más allá de

868 **En una perspectiva de casi cuarenta años hay que reconocer lo acertado de la visión de Arismendi entonces acerca del carácter no transitorio del Frente Amplio.**

aclarar que el Frente no era comunista y los comunistas eran solo uno de sus componentes. Los efectos de esa campaña recayeron principalmente alejando votos "no ideológicos" de la lista 1001 cuya columna vertebral eran los comunistas. El Frente tampoco había respondido adecuadamente a las absurdas calumnias sobre los fondos de su campaña, que no serían ni el 5% de los gastos de los partidos tradicionales. Tampoco el PCU se autocriticaba Arismendi, ocupado en el trabajo frentista, respondió como correspondía en ese tema.

La tercera explicación de la baja votación de la 1001 tenía que ver con las insuficiencias propias del trabajo del **PCU**: "... no supimos resolver dialécticamente, **en siete u ocho meses, la tarea de dar el máximo esfuerzo por la unidad, por proyectar el FA como una esperanza nacional y una alternativa de gobierno, cosa que hicimos sin retaceos, ni vacilaciones y, simultáneamente dedicar un empeño concentrado y profundo a nuestro propio crecimiento". Arismendi consideraba que esta falla no solo afectó** al resultado final de la 1001, sino que tenía consecuencias para toda la **votación del FA**: "si hubiéramos resuelto mejor esta tarea dual, también **hubiéramos logrado sacar más al Frente hacia las grandes masas...". Consideraba que haber contribuido leal y dedicadamente al bien de todo el FA había sido efectivamente lo adecuado, lo unitario, lo honesto y de eso no** había que arrepentirse. El déficit estaba en no haber encontrado –además **del esfuerzo realizado por todo el FA–, la forma de realizar la propia campaña del sector y llegar "al trabajo de masas en profundidad –político e ideológico– que es nuestra fuerza...". Para evitar toda interpretación errónea que pudiera perjudicar la unidad del FA**, Arismendi repetía: "no hacemos **un ápice de autocrítica en cuanto a la magnitud de nuestro esfuerzo frenteamplista. [...] Lo que no hicimos bien [...] fue acompañar esta labor en profundidad, ante todo en fábricas y barrios y en el denominado trabajo capilar, con una labor política e ideológica más profunda de la 1001". Eso habría afectado no solo a la votación de la 1001, sino a todo el FA, porque no le dio entrada a más grandes masas.**

Y ahí estaba una clave que Arismendi volvía sobre ella en ese y en otros informes y que luego era repetida por el resto de dirigentes y cuadros del PCU: "Lo esencial –sea para el Partido, como para los sectores ideológicamente definidos del Frente Amplio– consiste y consistirá en que las fuerzas **avanzadas no se separen o se distancien de las más atrasadas, que no olviden en la movilización, como en la agitación o propaganda a las más amplias masas". Muchos de los votantes de Ferreira, señalaba Arismendi, trabajadores y pequeños propietarios, participaron en la lucha por sus intereses en paros y manifestaciones contra el gobierno pero no avanzaron** lo suficiente en su conciencia para llegar al **FA, y la 1001 no llegó con profundidad a ellos en la campaña.**

Tal vez, un último factor a destacar en este balance electoral de Arismendi es el manejo minucioso de las cifras obtenidas por el FA y por la 1001 por barrios y seccionales, caracterizándolos socialmente y demostrando que la mayoría de la clase obrera sindicalizada de la capital votó al FA y que, mayormente, cuanto más netamente obrero un barrio mejor fue

la votación de la 1001. Sin embargo, la 1001 no había mejorado su votación en barrios con buena votación frenteamplista de alta presencia de las capas medias intelectuales. Como ya hemos visto a lo largo de este trabajo, para los comunistas, el tema de su composición social era un tema clave, no solo para analizar su desempeño electoral o su estrategia y táctica política, sino también en su autoimagen, en su autopercepción, para su propia identidad como "el partido de la clase obrera".

El PCU divulgó en su prensa y dio su apoyo a las acusaciones de supuesto fraude electoral contra Wilson Ferreira Aldunate. Se reconocía en Ferreira Aldunate, a pesar de haber sido un duro adversario electoral, un hombre de derecha moderada y básicamente demócrata, indudablemente mejor que la alternativa del continuismo, sea con Pacheco Areco o, al fracasar el plebiscito reeleccionista, con su sustituto Juan María Bordaberry. Las denuncias del PCU, sin embargo, se centraron menos en supuestos fraudes al contabilizar los votos y más en las cuestiones de principio: la violación de la Constitución y el engaño al elector con la postulación de Pacheco, la falta de libertad de prensa, la vigencia de las Medidas Prontas de Seguridad y la falta de garantías individuales que permitieron hostigar a los militantes del FA durante la campaña y las numerosas irregularidades en las mesas el día de la elección.

La legitimidad de la presidencia de Bordaberry estaba cuestionada tanto por aquellas razones de irregularidad del proceso electoral como por la clara percepción de que se estaba ante un presidente continuista, sin mayoría de votos, bajo sospecha de fraude, y descendiente político, por doble partida, de lo más próximo al fascismo uruguayo (Pacheco Areco y Nardone). La actitud comunista y de buena parte de la izquierda ante la asunción de Juan María Bordaberry fue de considerarlo como un presidente ilegítimo. Eso sí, sin convocar irresponsablemente a derrocarlo por la fuerza. El titular de *El Popular* el día de la asunción era tan elocuente como sugestivo: "Ausencia de pueblo. Hoy jura Bordaberry, hijo de Pacheco y del fraude".[869]

Las bandas de ultraderecha no interrumpieron su actuación después de las elecciones. Los atentados y agresiones continuaban con el agravante que algunos tenían características parapoliciales sofisticadas con uso de armas y métodos "profesionales". El hallazgo del cadáver baleado y con señales de haber sido ferozmente torturado del estudiante Íbero Gutiérrez, militante del Movimiento 26 de Marzo, conmocionó una vez más a la opinión pública.[870]

El 9 de marzo la Asamblea General levantó parcialmente las Medidas Prontas de Seguridad, votando una moción reducida presentada por el Partido Nacional. Bordaberry no la vetó, a diferencia de Pacheco en los años anteriores, en el marco de una negociación para promover una Ley de Seguridad del Estado, que proponía prácticamente legalizar un estado de guerra interno y suprimir las garantías individuales.

869 *El Popular*, 1 de marzo de 1972.
870 "Una multitud acompañó los restos de Íbero Gutiérrez", *El Popular*, 1 de marzo 1972.

La CNT por su parte indicó al nuevo-viejo gobierno que no estaba dispuesta a aceptar el continuismo y las amenazas de fascistización. El 15 de marzo decretó un primer paro general, a tan solo dos semanas de la asunción del presidente. Miles de trabajadores se congregaron frente al Palacio Legislativo, bajo los siguientes puntos: aumento salarial de 40%, **levantamiento de todas las Medidas de Seguridad, soluciones de trabajo, y repudio al "monstruoso proyecto de Ley de Seguridad del Estado". En la central sindical se empezaba a hablar del proyecto del gobierno como "abiertamente fascista". Ante Bordaberry, de expresa ideología no democrática, con los antecedentes autoritarios del gobierno anterior y en medio de una escalada de atentados por parte del parapolicial "Escuadrón de la Muerte" (a veces autodenominado "Comando caza-tupamaros"), en el PCU se empezó a hablar del "peligro fascista" en un sentido distinto a los que se habían empleado para referirse a las bandas violentas de comienzos de los sesenta. Ahora se trataba del peligro de la instauración efectiva de un régimen fascista. Ruben Yáñez, intelectual de izquierda recientemente incorporado al PCU, publicó textos sobre el tema del fascismo y fue invitado a conferenciar ante distintas organizaciones partidarias.**[871]

Los sucesos de abril

El paro general del 13 de abril 1972 en rechazo a la política económica de Bordaberry y a la continuación de las Medidas Prontas de Seguridad, fue considerado por los comunistas como una de las más grandes, amplias y exitosas acciones colectivas en la historia del movimiento sindical uruguayo. Muchas razones de satisfacción tenían los organizadores de la CNT, tanto por la respuesta de los sindicatos y los trabajadores como por el alto grado de paro en el comercio y en diversos sectores no sindicalizados.[872] **Particular satisfacción exhibían los comunistas ante el cumplimiento del paro en la UTE, lo cual era signo claro de "recupera**ción de ese gremio tan reprimido" y de "la confianza de los trabajadores **en sus dirigentes quienes, en su casi totalidad, fueron destituidos por la empresa hace tres años. No obstante eso, año tras año, son reelegidos a la Comisión Directiva".**[873]

En el curso de las entrevistas más de un veterano comunista me ha dicho, de alguna manera u otra, que uno de los fenómenos más enojosos producto del accionar del MLN era que los militantes sindicales podían trabajar de a cientos y de a miles en la preparación de una complicada jornada de paro, en una movilización colectiva, ganando voluntades en asambleas, coordinando, explicando luego a otros sectores populares, esclareciendo a

871 Ruben Yáñez, "El fascismo", *Revista de los Viernes*. Suplemento de *El Popular*, 24 de marzo de 1972. Versión grabada de la conferencia dictada en el Seccional Puerto del Partido Comunista, por el profesor Ruben Yáñez, el 21 de enero de 1972.

872 Véase, Drescher, Adolfo, "Apertura de una nueva etapa", *Estudios* N° 64, junio-septiembre de 1972, p. 29.

873 *Noticias del Uruguay*, N° 1, 1ª quincena de abril de 1972.

quienes resultaban afectados por las medidas,[874] incorporando más sectores y al final, se realizaba una acción colectiva exitosa que abarcaba a decenas o cientos de miles de personas cuyos efectos inmediatos resultaban opacados por el efecto de alguna acción impactante de un puñado de guerrilleros. En buena medida esa es la memoria que algunos comunistas tienen con relación al paro general del 13 de abril de 1972. Solo que lo que sucedió luego no fue simplemente una acción impactante sino una serie de acontecimientos relacionados que aceleraron el proceso de desbarranco de lo que quedaba de la maltrecha legalidad democrática uruguaya.

En realidad la acción guerrillera espectacular precedió esta vez al paro. El 12 de abril 15 tupamaros escaparon de Punta Carretas por un túnel. Según las memorias que publicó Jaime Pérez, ese mismo 12 o el día del paro el 13, un contacto tupamaro le vino a plantear que el MLN tenía identificados a los miembros del Escuadrón de la Muerte y que iba a atentar contra ellos.[875] La supuesta respuesta de Pérez de que era descabellado y que el Ejército los iba a terminar masacrando obviamente no convenció. La dirección del PCU estaba enterada a último momento de que se iban a desencadenar hechos de sangre pero no tenía como evitarlo, más que prepararse para no verse arrastrada en ellos.

El asesinato de varios miembros del Escuadrón de la Muerte por parte de comandos tupamaros fue seguido por el inmediato asesinato de varios tupamaros y la captura de otros, que las Fuerzas Conjuntas tenían ubicados y estaban esperando una oportunidad para actuar contra ellos. En algunos casos se trató de muertes en verdaderos tiroteos, en la mayoría fueron ejecutados al rendirse,

Desde el arranque los comunistas insistieron en remarcar con orgullo la forma "disciplinada", "tranquila", con que decenas de personas, mayormente jóvenes, reaccionaron ante la irrupción de un comando parapolicial fuertemente armado en el local central del PCU en la calle Sierra, la noche del 15 de abril. Los dirigentes comunistas se felicitaban por esa reacción, tan poco instintiva, tan poco previsible en jóvenes, algunos que sabían muy bien pelear y que ya habían demostrado su valentía física en el pasado, que veían cómo un grupo armado no grande irrumpía y se apoderaba de la situación en su "sagrada" casa del partido (el recinto al que tanto respetaban y en el que habían montado guardia tantas veces precisamente para que extraños malintencionados no irrumpan en él), que veían cómo algunos compañeros eran maltratados, cómo algunas compañeras eran manoseadas, cómo los asaltantes ro-

874 Es importante constatar esta característica del movimiento sindical uruguayo de aquellos años de dirigirse por diversos medios a públicos afectados por medidas de lucha sindical, informando, explicando y solicitando apoyo. Esta actitud no es habitual ni sobrentendida en movimientos sindicales en países marcados por una impronta sectorial y estrecha de la lucha gremial. El "clasismo" que el PCU imprimió al movimiento sindical uruguayo implicaba el diálogo constante de los sindicatos en lucha con los sectores populares afectados por las medidas. Por un simple ejemplo, un volante de los docentes secundarios dirigido a los padres explicando sus medidas de lucha: Gremial de Profesores de Montevideo, *Clases sin profesor*, 26 de mayo de 1967. IISG, Documentation Uruguay.

875 Pérez (1996), pp. 48-50.

baban billeteras, relojes y causaban destrozos. La disciplina consciente era el valor más preciado por los militantes comunistas y el no dejarse arrastrar por las provocaciones, el mantener la calma, había sido la más alta demostración de disciplina consciente. La orientación del Partido era no dejarse arrastrar y fue perfectamente interpretada por cientos de personas presentes.

La misma lógica funcionó en torno a la masacre en el Seccional 20, la noche del 16 al 17 de abril. Las instrucciones reiteradas por el Partido ese día, dada la tensión viviente, ya legalmente bajo "estado de guerra", eran de no enfrentarse, de evitar provocaciones de no dejar más que una persona responsable en el local. De acuerdo a la reconstrucción de Virginia Martínez en distintos momentos fueron dos militantes distintos para asegurarse de que se cumplía la instrucción de evacuarlo, quedando solo Luis Alberto Mendiola, secretario de propaganda de la 20 que fue emplazado a quedar en el lugar en un allanamiento previo del local.[876] Aparentemente la inercia social venció esa noche a las instrucciones emanadas de la organización partidaria y a pesar de las protestas de Mendiola otros 9 compañeros se acercaron a montar guardia y a pasar la noche junto con él en el local. En la sede de Sierra los jóvenes comunistas presentes durante el malón lograron disciplinar y contener su indignación, su amor propio y arranques varoniles, comportamientos sociales generalmente esperados de ellos ante situaciones similares, reprimidos en aras de la disciplina partidaria, de la prudencia consciente. En la 20, la sociabilidad obrera, la solidaridad de amigos y compañeros, también un valor muy cultivado por los militantes comunistas, doblegó al sentido de disciplina partidaria. Ocho obreros comunistas fueron fusilados indefensos esa noche, siete murieron de inmediato y otro murió por sus heridas días después. Dos se salvaron por casualidad y fueron detenidos.

El gran y difícil esfuerzo de autocontención del PCU vino después de la masacre. Ante tal atrocidad los militantes con su conciencia y espíritu de disciplina tenían que vencer dos tendencias sociales muy comunes, la tendencia al terror paralizador y la tendencia a la búsqueda del enfrentamiento y la venganza. La dirección del Partido actuó muy consciente y ágilmente para evitar ambos efectos entre la militancia. El PCU se movilizó y encauzó políticamente su reacción ante la masacre. Movilizó sentimientos de solidaridad y de horror, dando voz a los familiares en tono de congoja y movilización a la vez, rodeándose de simpatizantes, de vecinos horrorizados, de obreros y conocidos de los caídos[877] y de dirigentes políticos, personalidades culturales y religiosas de distintos orígenes ideológicos. De manera similar al entierro de Líber Arce, el PCU

876 **Martínez (2002).**

877 Algunos ejemplos reflejados en el tratamiento de ***El Popular*** **a las declaraciones de los** familiares y amigos de los obreros caídos: "Con la madre del camarada Mendiola. ¡El **puesto de lucha que él deja lo ocuparé yo…!", "Mi marido luchó por nuestros hijos y por todos los hijos" (la esposa de Abreu),** ***El Popular*****, 22 de abril de 1972. "Ruben López en el recuerdo de sus familiares y amigos. Un alma límpida y generosa",** ***El Popular*****, 2 de mayo** de 1972. "Héctor José Cervelli ('Torito'): El Obrero, el Comunista, el Hombre. 'En barrio **Victoria, todos los niños lo lloraron…'",** ***El Popular*****, 4 de mayo de 1972.**

intentó transformar el velorio de los obreros de la 20 en un "plebiscito del dolor", en una expresión de repudio al proceso de fascistización, de legitimidad política propia y de todo el movimiento popular. Y cobrar lo más caro posible el precio del asesinato a quienes pretendían ganar de él. A pesar de los intentos por demorar y evitar la información, la voz corrió y durante el mismo día se iniciaron paros espontáneos en la zona de la 20. La CNT decretó primero un día de paro y luego otros para asistir a los velorios y entierros. La demostraciones de dolor eran también una demostración de fuerza disciplinada, fuerza que no se dejaba amedrentrar.[878]

A la vez, había un serio problema político –qué hacer ante el Ejército, cuyas fuerzas participaron en la operación masacre y que estaba adquiriendo cada vez más un protagonismo mayor en los enfrentamientos y en la política. La dirección del PCU consideró siempre al Ejército como un terreno en disputa y no como un enemigo potencial. El mismo Arismendi había tenido una temprana experiencia de actuación política hacia oficiales del Ejército durante la dictadura de Terra. La experiencia acumulada de contactos y relaciones con militares progresistas, llamados constitucionalistas a mediados y fines de los sesenta, había **sido positiva en cuanto a prevenir intentonas de golpes de Estado, ni** qué hablar de la incorporación de todo un grupo de oficiales recién retirados, liderados por los generales Seregni y Baliñas, al liderazgo del Frente Amplio.

El comportamiento de la Justicia militar ante la masacre de la 20 había sido significativo. Los voceros del **PCU no se cansaron de mencionar que la Justicia militar dejó en libertad inmediata a los dos comunistas sobrevivientes que se escondieron en la azotea del local contradiciendo los comunicados del Poder Ejecutivo y de las Fuerzas Conjuntas que aseguraban que desde la azotea se había abierto fuego a las fuerzas militares. La convicción era de que las fuerzas militares que actuaron habían sido víctimas de una provocación montada por un comando parapolicial, el mismo o similar al que había actuado en la casa del Partido dos días antes. La muerte del capitán Busconi, que sirvió de detonante para disparar sobre los obreros que iban saliendo manos en alto del local, habría sido parte de esa provocación, así como los disparos que motivaron el cerco del local y la balacera previa. Entonces, y a pesar de la fácil tendencia a acusar por igual a las Fuerzas Conjuntas, Policía y Ejército, la dirección del PCU optó por diferenciar, distinguir y centrar sus denuncias en ese sector fascista que apoyado por el gobierno había montado esos comandos parapoliciales y pretendía arrastrar al PCU y al Ejército a un choque sangriento.**

De ahí la actitud comunista algo desconcertante para otros sectores de izquierda más antimilitaristas de no dejar de insistir en que el pleito no

878 **La masacre del seccional 20 fue tema central en el acto del 1º de Mayo. La actitud del** PCU queda muy bien reflejada en dos titulares de la página editorial de ***El Popular*** **del 3 de** mayo de 1972: "Siempre y primero la movilización" y "Con los puños cerrados y en alto".

era con el Ejército,[879] que el PCU y el Frente Amplio pretendían la pacificación y no la venganza, que en el Ejército había una importante corriente de oficiales honestos y patriotas y se apelaba a su conducta. Era en buena medida una actitud diametralmente distinta a la postulada por los tupamaros hasta entonces.[880] "Bala por bala" había sido una consigna del MLN, la idea de una izquierda armada que golpeaba y no solo se dejaba golpear era parte importante del *ethos* tupamaro y de otros grupos menores que incursionaron por la acción directa.[881] No era esa la vía comunista. Menos aún en las graves circunstancias de abril de 1972. La dirección del PCU sentía que se corría "el riesgo de la guatemalización", la táctica tupamara de "golpe contra golpe" le cedía la iniciativa al enemigo, y en palabras de Arismendi "sirve para eliminar cuadros revolucionarios en cantidad".[882] Y en una dudosa cita Arismendi agregaba buscando aplacar la rabia y ganas de venganza de muchos de los militantes comunistas: "Lenin decía que no valen cien o doscientos energúmenos fascistas la vida de un solo revolucionario verdadero".[883]

Por el contrario, el Frente Amplio como fuerza política en boca de su líder Líber Seregni con su llamado de "pacificación" y "paz para los cambios y cambios para la paz", tomaba una distancia muy clara de la senda, el callejón sin salida, en que había ingresado el MLN. El Partido Comunista, como principal afectado directo, asumía una actitud que iba más allá de lo político y apostaba a entonar con algunos de los valores pacíficos más enraizados en la sociedad uruguaya. "La canción quiere" de Zitarrosa, afiliado al PCU, era a la vez un homenaje a los obreros comunistas caídos en el Seccional 20,[884] y la representación de un carácter de mártir comunista alternativo al tupamaro: "la carne horadada de la vida más amada, la desarmada". Zitarrosa no es de ninguna manera el vocero oficial del PCU, no interpreta una doctrina (que además, como ya hemos visto, no descartaba la lucha armada) pero sí

879 Hay diversas expresiones muy recordadas al respecto. Arismendi habría dicho algo así como: "la cuestión no es entre quién viste mameluco de obrero y quién viste uniforme militar". Estos términos, palabra más o menos, fueron reiterados por militantes comunistas. Para un artículo representativo que defiende, entre otras, esa tesitura: Drescher, Adolfo, "Apertura de una nueva etapa", *Estudios* Nº 64, junio-septiembre de 1972, p. 35.

880 Las consignas de firmeza y contención fueron muy claramente expresadas en el discurso de Arismendi en el gran acto contra el fascismo realizado el 22 de abril. Reproducido en *Arismendi, Rodney,* "¡Ni un paso atrás!", *Estudios*, Nº 63, marzo-mayo 1972.

881 Reflejado incluso en algunas canciones de la época como "Solo digo compañeros" de Daniel Viglietti: "Papel contra balas no puede servir, canción desarmada no enfrenta a un fusil".

882 Arismendi, Rodney, "Extraer del pasado las lecciones prácticas del presente", discurso del 23 de junio de 1972 homenajeando al 90 natalicio de Dimitrov, en *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Eds. de Cultura Popular, 1979, p. 80.

883 Ibíd. Referencia dudosa a Lenin porque este casi no alcanzó a referirse al fenómeno del fascismo, que ascendió al gobierno en Italia recién en 1922 durante las mismas semanas en que Lenin caía enfermo en una larga agonía.

884 Mencionados en la canción expresamente: Gancio, Mora, Fernández, Mendiola. Hay una alusión, "agua y harina", al joven panadero Ricardo González. En la primera versión grabada de la canción, la voz de Zitarrosa locutor se superpone sobre el final de la canción y la dedica "a Líber, a Hugo, a Susana, a Recalde, a Nieto, a Spósito, a Gutiérrez, a Abreu, Cervelli, López y González; obreros y estudiantes, mártires del pueblo, unidos para siempre, y unidos más que nunca en nuestros corazones".

es el intérprete más fiel de una sensibilidad comunista-popular uruguaya. No reflejaba en su canto a todas las facetas del comunismo uruguayo (ni a su aparato armado, cuya existencia probablemente ignoraba, ni las consideraciones de política continental e internacional), pero sí reflejaba y abonaba a la vez una personalidad comunista idealizada y muy arraigada y característica de muchos de sus militantes.[885]

El martirio comunista se había convertido en un tema de identidad. Los comunistas eran a la vez víctimas y sacrificados militantes. Víctimas porque morían en inferioridad de condiciones, desarmados ante una fuerza superior que mataba de una manera vista como desleal en los códigos varoniles uruguayos. Sacrificados militantes porque morían luchando, para nada pasivos, muy conscientes de los riesgos "no le temen a la bala, ni a la bomba, ni al infierno",[886] y conscientes también de su militancia revolucionaria dedicada al pueblo. Los homenajes solemnes, los recordatorios y las menciones a los mártires, a los jóvenes estudiantes del 68 o los obreros caídos en el 20, eran espacios de transmisión potente de valores y de preparación para lo que los dirigentes del PCU estaban bastante seguros de que vendría aún: mayores confrontaciones y mayores peligros. Los mártires servían de ejemplo de entrega y heroísmo no violento y convocatoria a seguir su camino, a ocupar sus puestos de militancia, sabiendo que el camino era peligroso y que la violencia reaccionaria podía ser bastante peor. Era importante significar claramente que la lucha continuaba, que el Partido encajaba los golpes y continuaba luchando y creciendo. Así creo entender el hecho de que un acto en el local del Seccional 20 se realizó ya el 17, al mes de la masacre, apenas el local estuvo reparado y en condiciones.[887] Y luego, el primer acto recordatorio a los caídos no esperó que se cumpliera el año exacto sino que se realizó ya en enero de 1973. La reconstrucción fue permitida gracias a "los aportes en trabajo y dinero de diversos sectores destacándose los obreros de Paso Molino".[888] Y el PCU resaltaba el hecho de que en la fábrica metalúrgica Nervión, donde trabajaban tres de los militantes obreros caídos, se sumaron en esos meses decenas de nuevos afiliados al PCU.

885 Los militantes comunistas se veían reflejados y homenajeados cuando Zitarrosa rendía homenaje "al compañero que lucha sin pistola en la cintura". "Diez décimas de autocrítica", 1972. Este poema recitado por Zitarrosa en un acto del Frente Amplio es, tal vez, el texto político que reflejaba más nítidamente no solo la línea de masas del PCU y su actitud táctica de esa coyuntura, sino también la sensibilidad y el compromiso militante del artista comunista, hasta en el concepto de "madurez" que manejaban constantemente los dirigentes sindicales comunistas. Todo un informe de Arismendi o un discurso de Enrique Rodríguez trasmitido en versos profundos y captables.

886 "La canción quiere", 1972.

887 *Noticias del Uruguay*, Nº 3, 2ª quincena de mayo de 1972, p. 1.

888 *Noticias del Uruguay*, Nº 2, 2ª quincena de enero de 1973, p. 1. En el emotivo acto, ante las fotos de los 8 mártires, habló Jaime Pérez, muy conocido y querido por los militantes sindicales de la zona, y el dirigente del Partido (y diputado en aquellos momentos) que intentó acercarse al lugar de los hechos apenas llegada la noticia de la balacera. El dentista comunista Buño, que vivía por avenida Agraciada cerca del local lo había despertado por teléfono advirtiéndole que algo grave sucedía y que por el cerco militar y la balacera no podía salir a averiguar. Ni siquiera exhibir el carné de diputado le sirvió a Pérez para que las fuerzas que rodeaban la manzana le permitieran acercarse al local o hablar con el oficial responsable de la operación, (Pérez, 1986).

La crítica a los tupamaros

A partir de fines de abril de 1972 se abrió un período en el cual los dirigentes del PCU realizaron una serie de duras críticas al MLN, presentando su propia táctica, construyendo su línea política y adoctrinando a sus militantes en contraste a aquel. La pregunta sería por qué precisamente entonces. Los dirigentes del PCU habían evitado en años anteriores expresiones públicas de condena o de polémica con el MLN por una cuestión de respeto y solidaridad hacia quienes habían considerado "revolucionarios honestos aunque equivocados". Y ahora, precisamente en uno de los momentos más difíciles, en medio de la derrota militar de la guerrilla tupamara, ¿se decidían a hablar en su contra?

Sin duda, había una cuestión urgente de deslindar posiciones en un contexto peligroso de "estado de guerra interna" en el cual era evidente que había sectores del gobierno y dentro de las Fuerzas Conjuntas que pretendían arrastrar al PCU como objetivo de la lucha antisubversiva. Ya en la Asamblea General los legisladores comunistas tuvieron que alzar la voz enérgicamente porque en el parte del Ministerio del Interior las ocho víctimas comunistas del Seccional 20 estaban incluidas entre "las bajas sediciosas".[889] En las Cámaras encontraron el apoyo decidido de otros parlamentarios, el más notorio fue el del senador Ferreira Aldunate que era citado diciendo: "Será, sí, una estupidez una manera de paladina ignorancia, no saber que el Partido Comunista no es partidario de los métodos de acción directa".[890] Para Ferreira Aldunate y para la opinión pública medianamente informada no era necesario hacer demasiado hincapié en el deslinde. Tal vez sí para las cabezas más atrasadas de las masas, sobre las cuales había advertido Arismendi ya en 1968, pretendían actuar el gobierno y los provocadores de ultraderecha. Algunos parlamentarios malintencionados habían sugerido que había una "complementariedad" entre el MLN y el PCU, lo cual era negado enfáticamente por Arismendi, que en una actitud desafiante reclamando la condición de revolucionario de su partido había dicho: "si creyéramos que aquellas acciones servían, las hubiéramos hecho". En otras palabras, el PCU no actuaba indirectamente por medio de otros mensajeros.

De todas formas, a partir del discurso de Seregni del 29 de abril sobre la necesaria pacificación y la postulación masiva de esa consigna por parte de la propaganda comunista[891] no eran necesarias críticas duras a los tupamaros para que quedase públicamente claro que los comunistas no eran parte activa de esa guerra. Si bien los comunistas dejaban claro que el camino de la guerra no era el que habían elegido o postulaban, también se cuidaban en dejar "bien en claro que de la violencia reinante en el país son responsables las clases dominantes y el imperialismo".[892]

889 *Noticias del Uruguay*, Suplemento del boletín N° 2, 1972, p. 1.
890 Ibíd.
891 En términos distintos, pero esencialmente con contenido similar, Arismendi ya había lanzado la línea comunista de pacificación en el acto en la explanada municipal el 22 de abril, primer acto público después de la masacre.
892 *Noticias del Uruguay*, N° 1, 1ª quincena de abril de 1972, p. 4.

¿Qué motivaba, entonces, en junio de 1972 a Arismendi a dedicar buena parte de su discurso ante cientos de militantes del Partido a criticar a los tupamaros? Creo que primero que nada el hecho de que en medio de su derrota los tupamaros proseguían realizando acciones desesperadas que empeoraban la situación y la convertían en más peligrosa aún. Primero la misma serie de atentados del 14 de abril. Pero además, toda una secuencia de acciones posteriores, particularmente, la muerte, el 18 de mayo, de los cuatro soldados que montaban guardia frente a la casa del Comandante en Jefe del Ejército. Creo que fue la primera acción tupamara clara y expresamente condenada (y no solo un deslinde respecto a los métodos de lucha) por la prensa comunista.[893] Luego, hubo una clara condena también al asesinato del coronel Artigas Álvarez el 24 de julio.[894] Por otra parte, el MLN efectivamente estaba derrotado y ya ninguna crítica abierta podría ser considerada como elemento que ayudó a su derrota. Ahora se avecinaban nuevas etapas de lucha y como lo sugería el título del informe de Arismendi había que "extraer del pasado las lecciones prácticas del presente", sí también del pasado reciente, muy reciente.

Lo que más motivaba a realizar una crítica somera del fenómeno tupamaro era la conciencia de que había que preparar al Partido y a sus militantes para probables circunstancias muy peligrosas y que para eso era necesario dejar bien claro lo que hasta entonces se había explicado en reuniones cerradas y solo abordado indirectamente en instancias más públicas y abiertas. Más aún, las críticas a los tupamaros se hacían ahora en público y no solo en reuniones o asambleas cerradas, para tratar de influir **en las jóvenes periferias de izquierda radicalizada, convencerlas, aproximarlas al PCU o al menos impedir que otros tomen por caminos similares a los tupamaros.**

Primero, Arismendi resumía la caracterización del fenómeno que el PCU había reiterado de maneras distintas durante todo el período del MLN:

"... sectores venidos especialmente de las capas medias creyeron que la solución del problema consistía en pasar a formas de la lucha armada y que ello aceleraría el curso de la revolución. En el fenómeno había, sin duda, dos elementos duales, dialécticamente considerados. Primero, la precipitación hacia el campo de la revolución de sectores considerable de las capas medias, la incorporación de jóvenes revolucionarios honestos y sinceros que creían poder 'hacer la historia' y la revolución, según su voluntad e impaciencia. Segundo, la contradicción teórica estratégica y táctica, con una realidad, prevista por el marxismo-leninismo, de que la revolución la hacen los pueblos, y que ellos son producto del proceso y de la experiencia combativa de las masas; que la acción militar es una

893 **"... como todo el pueblo, nos sentimos conmovidos por este trágico hecho, que ha segado la vida de cuatro jóvenes... que no cayeron en combate, sino que fueron víctimas** de un ataque sorpresivo. Sostenemos la necesidad de la pacificación, unida a erradicar **las causas de la violencia y de los males que padece la República [...]". *El Popular*, 19 de mayo de 1972.**

894 **El diputado Jaime Pérez condenó el hecho en la Cámara, señalando que desde 1968 a la fecha murieron 109 orientales en acciones armadas. *Noticias del Uruguay*, Nº 7, 2ª quincena de julio de 1972, p. 3.**

consecuencia de la acción política y que aun uno de los teóricos más decididos de la acción guerrillera, como el inolvidable Guevara, advirtió a todos los revolucionarios en su famoso libro *La guerra de guerrillas*: 'Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular fraudulenta o no y se mantenga al menos una apariencia de legalidad es constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica'. [...]

"... nos llevó siempre, por un lado, a rechazar la acusación de los mismos empresarios de la violencia, de los que buscaban liquidar las libertades democráticas, ensangrentar al país como si fuera la obra de delincuentes comunes, de simples extraviados; y, por el otro, a tener la conciencia clara de que por ese camino no se hacía la revolución.

"Al formular esa posición de principios, sin claudicaciones, no desconocíamos nunca que se la podía utilizar tramposamente contra nosotros, consustanciándonos con un planteamiento y una metodología que no eran los nuestros".

Pero, también había bronca y no solo análisis racional en el planteamiento de Arismendi. El PCU había soportado durante los últimos años toda clase de críticas y calumnias y la necesidad subjetiva de responder era, por lo visto, muy fuerte. Los comunistas habían contenido durante mucho tiempo sus respuestas, ahora ya podían salir a criticar sin ser acusados de sabotear la acción tupamara, pues estos ya estaban evidentemente derrotados. Repitiendo la conocida concepción del PCU que "nada puede sustituir el proceso y desarrollo del movimiento revolucionario de las masas",[895] Arismendi recordaba con inocultable encono: "por plantear esto, en medios juveniles 'bocamaros' y charlatanes de izquierda se atrevieron a acusarnos de 'patrinqueros'".

La idea de que en esos momentos había quedado demostrado el fracaso de la estrategia tupamara se reiteró en discursos e informes de los dirigentes comunistas en los meses siguientes. Era percibida como una victoria ideológica y una tragedia a la vez. Habían entrado en crisis diversas concepciones:[896] "la teoría de que el grupo armado era capaz de resolver los problemas que los partidos comunistas no resolvían y que el movimiento de masas, pintado en forma diminutiva, no iba a resolver [...] que la pequeña burguesía intelectual podía asumir el papel de vanguardia en la revolución... Ninguna revolución se hará en Uruguay subordinando el proletariado a otras capas sociales".

Una primera lección a extraer era el supuesto acierto de la línea marxista-leninista del PCU. Sobre esa base la dirección del Partido quería orientar y advertir. Orientar a los militantes hacia la tarea política más importante para modificar la relación de fuerzas en la sociedad uruguaya:[897] "... llegar

895 Vienen a la cabeza otros versos de Zitarrosa, fieles intérpretes y grandes divulgadores de esas concepciones comunistas: "Crecen desde el pie, no hay revoluciones tempranas, crecen desde el pie".

896 Arismendi, Rodney, "Por el engrandecimiento sin tregua del partido Comunista", discurso en Conferencia Nacional del PCU, 1 y 2 de diciembre de 1972, en *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Eds. de Cultura Popular, 1979, pp. 157-160.

897 Arismendi, Rodney, "Extraer del pasado las lecciones prácticas del presente", p. 82.

a los sectores de las capas medias aterrorizadas, a la pequeña burguesía, llegar al campo, con una auténtica línea que unifique a todos estos sectores, **los saque de las manos de las fuerzas reaccionarias y los acerque a la** gran perspectiva popular". Y recordaba además que "pacificación no significa la paralización de la lucha de clases ni detener la lucha reivindicativa **ni la denuncia del fascismo, ni la condena de cualquier acto de tortura".**[898] **Con su característica claridad, Enrique Rodríguez lo puso en sus términos, en su discurso en la IV Convención del F.I.deL.:**[899]

"La tendencia a la fascistización es un hecho, lo mismo que la gravedad de la situación económica que refleja, como un símbolo, esta veda de carne **que hay que hacerle pagar políticamente al gobierno y a los que lucrarán con ella. No somos fatalistas, ni alentamos tampoco un optimismo miope. No descartamos que se intente realizar una gran provocación política contra nuestras fuerzas. Pero no somos fatalistas porque la CNT, la FEUU, el Frente Amplio, nuestro F.I.deL., representan una fuerza poderosa. Con**fiamos en la pujanza de nuestra fuerza asentada en la clase obrera. Esa **es la base de nuestro optimismo histórico. Si no perdemos contacto con la clase obrera, si esta enlaza su lucha a otros sectores de la población, se ahondará el cauce de las fuerzas populares que se expresa políticamente en el Frente Amplio, sinónimo de revolución uruguaya. Los hechos han demostrado asimismo que teníamos razón en las polémicas sobre táctica,** que la preconizábamos es la única justa: la basada en la movilización del **pueblo en la calle, permanentemente. No en las acciones individuales y del atentado individual".**

Sin embargo, la dirección del Partido quería comunicar a sus militantes otro mensaje más urgente. No de casualidad el importante informe de Arismendi fue leído a mediados de 1972 celebrando el 90 natalicio de Dimitrov. Hasta entonces al fallecido comunista búlgaro no se le solían festejar los cumpleaños en el PCU. La figura de Dimitrov era puesta precisamente ahora en relieve por lo que significaba en la historia y la mitología comunista **en cuanto *resistencia al fascismo*.**[900] **En los cursos de formación de todos** los partidos comunistas del mundo siempre se solía enseñar la definición **de un "cuadro revolucionario" que había dado Dimitrov. Arismendi no despreció esta ocasión para reiterarla. Pero, esta vez la evocación de Dimitrov no se limitaba a eso. El líder del PCU empezó su oratoria advirtiendo sobre provocaciones, como el famoso incendio al Reichstag, comparándolo con la reciente masacre en el Seccional 20 en el Paso Molino. Agregaba también una advertencia importante, sin duda producto de la reacción que**

898 Ibíd., p. 81.

899 Enrique Rodríguez era entonces vicepresidente del F.I.deL. y senador. *Noticias del Uruguay*, Nº 7, 2ª quincena de julio de 1972, p. 1.

900 Dimitrov, enviado de la Internacional Comunista en Alemania, fue apresado unas semanas después de que subieron los nazis al poder. Fue acusado de haber dirigido la supuesta conspiración para quemar el Reichstag (Parlamento), que sirvió de excusa a Hitler para declarar el estado de guerra y suprimir las libertades políticas. Dimitrov resistió las torturas de la Gestapo negándose a confesar lo que no había hecho y su juicio tuvo resonancia internacional. Al no poder probar las acusaciones en su contra Dimitrov fue expulsado de Alemania. Ya refugiado en la URSS asumió como secretario general del Comintern y diseñó la estrategia comunista de frentes populares para afrontar el fascismo.

tuvieron ante los hechos ciertos legisladores tradicionales como Ferreira Aldunate: "No todos son fascistas dentro de las clases dominantes". Era un dato a no olvidar para enfrentar efectivamente intentonas fascistas con el máximo de aliados.

Después de enunciar y explicar brevemente los cuatro criterios de Dimitrov para un cuadro, Arismendi decidió ampliar acerca del último "disciplina y temple bolchevique", poniendo énfasis en la capacidad de enfrentar al enemigo de clase. Con una evidente actitud preparatoria para futuras eventualidades Arismendi llamaba a prestar atención a "la conducta de los cuadros en la cárcel, en la persecución". Había que educar con los "ejemplos dignísimos, de heroísmo proletario", a los cuadros del movimiento obrero.[901] Y se refería honrando "a los caídos que muriendo se han hecho invencibles", entre los cuales mencionaba al Che, para enseguida aclarar que "no se trata de morir, sino de vivir y triunfar".[902] La actitud comunista hacia el martirio era dual, a veces ambigua, se veneraba a los mártires pero expresamente no se buscaba serlo. La imagen de héroe ideal que Arismendi inculcaba en los militantes era la de Dimitrov, venciendo la tortura:[903] "¡Qué imagen reiterada, que hace del revolucionario vencedor de la tortura y de la muerte, una y mil veces, un nuevo Prometeo encadenado y roído en sus entrañas por dar el secreto de la luz a los hombres!".

En ese contexto, de preparación de los cuadros comunistas para eventualidades de fascismo, cárcel y torturas (durante la represión de los años anteriores algunos ya habían experimentado algunos adelantos al respecto), surgieron las críticas y ataques comunistas a los dirigentes y militantes tupamaros que se quebraban y "cantaban" en los interrogatorios. Generalizando a otros casos de América Latina, e indirectamente polemizando con un párrafo del famoso *Revolución en la revolución* de Debray, escribía Arismendi en agosto de 1972 para un texto de divulgación internacional[904] que movimientos guerrilleros se descompusieron "por la incapacidad de sobreponerse a la derrota o la inconducta revolucionaria ante la tortura" y se preguntaba "cómo un hombre dispuesto a morir con el arma en la mano puede ante la represión o la tortura entregar a sus compañeros, ofreciéndolos a la muerte y al fracaso de toda la empresa". A diferencia de esta falta de solidez de varios movimientos guerrilleros, explicaba Arismendi que "la historia de las revoluciones –y en particular de los partidos comunistas, incluso los más pequeños y desamparados– es la historia del combatiente que vence la tortura y con ella derrota a la muerte política".

Este tema era discutido cada vez más en reuniones de cuadros y en distintas instancias del Partido. El punto de partida era que la individualización del sufrimiento disminuía la capacidad de resistencia del torturado. Por lo tanto, "solo los que consiguen situar su dolor en el contexto general

901 Ibíd. p. 83.
902 Ibíd. pp. 84-85.
903 Ibíd. p. 86.
904 "Uruguay y América Latina en los años 70", redactado en agosto-septiembre de 1972 como prólogo a la edición soviética de *Lenin, la revolución y América Latina*, en *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Eds. de Cultura Popular, 1979, pp. 138-139.

de la lucha consiguen comportarse como verdaderos representantes de los oprimidos". El comportamiento adecuado en los interrogatorios, ante la tortura y la adversidad era considerado como "resultado de una profunda convicción política". Arismendi era lo suficientemente perspicaz para advertir lo mecánico y dogmático que podría desprenderse de una posible generalización e inversión de las relaciones de causa enunciadas: "sería simplificar demasiado decir que todo aquel poseedor de una ideología justa vence la tortura y al revés". Pero, aparentemente no todos en el PCU eran tan perspicaces y se fue generalizando la idea simplificada que resistir a la tortura era la demostración del alto grado de convicción y de la solidez ideológica, y que quebrarse en su curso significaba lo contrario.

Volviendo a las referencias al caso específico de los tupamaros, Arismendi se quejaba que hubo numerosos casos de delación, "cuadros e importantes dirigentes hablan, con todas las consecuencias materiales y morales que tales claudicaciones aparejan".[905]

Estos comentarios no eran tan solo intentos de educar a los comunistas en otro tipo de actitud, ni tampoco un mero intento por demostrar superioridad moral y política ante los adversarios fracasados. Había algo más, en el marco de su actitud solidaria y de principios el PCU había asistido en más de una ocasión a tupamaros perseguidos. Esa asistencia había sido vital en 1966, pero se había sucedido en diversas y discretas ocasiones en períodos más recientes. Al parecer, las delaciones en los interrogatorios de tupamaros detenidos afectaron en algunos casos a militantes que pertenecientes a las estructuras del PCU les habían dado hospedaje o algún tipo de asistencia.[906] Eso era imperdonable desde el punto de vista de los dirigentes comunistas.

Sin duda la actitud comunista en 1972 hacia la tortura y la relación entre resistencia e ideología pecaba a la vez de ingenuidad y de soberbia. Llegado el caso, cuando la represión se desató ferozmente sobre ellos, los militantes comunistas se comportaron de forma variada, tal como eran y tal como se dieron las circunstancias, gente de pueblo, con fortalezas y debilidades y no una especie de héroes o Prometeos sobrehumanos.

Contradicciones estratégicas

Según las previsiones estratégicas del PCU, a medida que iba agravándose la crisis del sistema oligárquico y dependiente y por la acción del movimiento obrero y popular se iban acumulando las fuerzas revolucionarias, las reacciones de las clases dominantes y del imperialismo podían ser más violentas, llegando hasta destruir el andamiaje democrático-legal

905 Ibíd., pp. 152-153.

906 No dispongo de ejemplos concretos, lo que importa en este caso es la sensación de los comunistas de estar siendo traicionados en su buena fe. Tan solo conozco un caso, el de la pareja de militantes comunistas Sarita Rozentraub y Manuel García Puertas que tras los sucesos del 14 de abril recibieron de Alberto Suárez la orden de salir preventivamente del país pues un tupamaro que habían albergado recientemente a indicación de Suárez cayó preso. Después de casi un año en la Unión Soviética el aparato del PCU les autorizó regresar al Uruguay. Entrevista a Sarita Rozentraub, septiembre 2000.

de la República. Esa "espiral ascendente"[907] presumía a la vez estar preparados tanto para el violento golpe reaccionario (concebido con el concepto de "fascismo") como para la posibilidad del salto revolucionario de acceso al poder, al darse la condición básica de la conquista de la mayoría de la clase obrera y el pueblo para la revolución radical. La solución dialéctica de estas situaciones opuestas y contradictorias que ambas podían darse en un lapso muy corto o incluso casi simultáneamente, era la imagen del contragolpe. Ya lo hemos explicado: al pasar los sectores más reaccionarios de las clases dominantes a la dictadura abierta, se podían crear las condiciones para las fuerzas populares no solo de conjurar este golpe sino de dar un salto revolucionario. Se podían dar las condiciones, pero podían también no darse, dependiendo entre otras cosas de las relaciones de fuerza en momentos dados, o sea, no solo de la extensión y del grado de preparación (ideológico, organizativo y operativo) del movimiento popular, sino también de las actitudes de otros sectores sociales (capas medias, sectores rurales, la burguesía democrática) y de instituciones claves como las Fuerzas Armadas. No se podía descartar la posibilidad de tener que afrontar un período de dictadura fascista y esa conciencia parecía haberse afirmado en la dirección del PCU tras los resultados de las elecciones de noviembre de 1971. Las múltiples referencias al fascismo, a Dimitrov, a la resistencia frente a la tortura y la adversidad, a héroes como el comunista checoeslovaco Julios Fucik[908] cumplían la función de preparar a los militantes para esa posibilidad.

El problema era que mucho más difícil que formular estas previsiones dialécticas era tener preparado psicológica, organizativa y operativamente a un partido de masas que en distintas circunstancias tendría que actuar también como una eficiente y disciplinada fuerza revolucionaria, parte de él casi como un Ejército. La dualidad entre la lógica de masas y la lógica de aparato adquiría en este período un carácter de contradicción aguda.

También la estrategia política oscilaba entre dos escenarios distintos que podían presentarse casi simultáneamente. Una cosa era establecer y alentar las alianzas más amplias posibles para resistir o conjugar un golpe fascista. Arismendi mismo ya había llamado la atención, por ejemplo, sobre que no todos los políticos de las clases dominantes eran necesariamente fascistas. Y en informes del PCU se notaba constantemente una actitud de respeto ante el compromiso democrático de Ferreira Aldunate y más aún de expectativa ante el supuesto proceso de aproximación a la izquierda del Movimiento de Rocha dentro del Partido Nacional. Los aliados políticos posibles para una resistencia antifascista podían incluir incluso a Vasconcellos, el último polí-

907 Metáfora recurrente en organizaciones marxistas para imaginar y describir el avance progresivo, aunque dialéctico, no lineal y lleno de contradicciones, de procesos históricos. Tanto Arismendi como Massera y Enrique Rodríguez solían utilizar esta metáfora, que era luego acoplada por muchos cuadros militantes.

908 El diario que Fucik escribió y contrabandeó desde la prisión nazi, titulado "Reportajes a la sombra del patíbulo", circuló mucho a lo largo de 1972 y 1973 entre los militantes comunistas. Las numerosas menciones a Fucik por parte de los dirigentes alentaban a los militantes a leerlo.

tico colorado considerado fiel al batllismo histórico.[909] **Pero, también en las** Fuerzas Armadas existían oficiales declaradamente constitucionalistas, que **si bien se habían debilitado durante los años anteriores aún tenían presencia considerable y como se vio en febrero de 1973, aún dominaban la Marina.**

Otra cosa era identificar las fuerzas dispuestas a aliarse en un even**tual salto revolucionario una vez vencida la intentona fascista. Aquí el panorama era distinto, porque algunos de los aliados antifascistas no acompañarían necesariamente un poder popular que dé un salto revolucionario. En septiembre de 1972 la revista *Estudios* salía con un artículo editorial titulado "Avanzar siempre en la perspectiva del poder popular".[910] Difícil consolidar alianzas antifascistas amplias cuando se trasmitía a la vez un objetivo revolucionario que superaba la capacidad de aceptación de algunos importantes potenciales aliados. ¿Cómo explicar esto? Había un factor que jugaba un papel fundamental en estas oscilaciones y contradicciones estratégicas de la dirección del PCU**: la **estimación de la situación política. En aquel editorial, por ejemplo, se estimaba que se habían sorteado los momentos más críticos de la provocación fascista. De una actitud de precaución defensiva, pocas semanas antes, el PCU pasaba a la búsqueda de la ofensiva revolucionaria. Cierto optimismo se fue difundiendo en el PCU en los últimos meses de 1972. Probablemente tenían algo que ver las expectativas acerca de la supuesta tendencia "peruanista" de un sector de las Fuerzas Armadas,[911] alimen**tadas por indicios que estos oficiales dejaban caer deliberadamente, pro**bablemente también por las noticias acerca de la colaboración a media**dos de ese año entre tupamaros detenidos y oficiales del batallón Florida en la investigación de delitos económicos de la "rosca" financiera.[912] **Eran**

909 Desde un punto de vista constitucional-democrático Vasconcellos denunció durante 1972 y comienzos de 1973 el proceso de creciente injerencia militar en ámbitos civiles de gobierno, reclamando en febrero el posicionamiento de todo el sistema político contra los comunicados militares y sus dictados políticos. Vasconcellos (1973).

910 *Estudios* 64, junio-septiembre de 1972. El editorial no fue escrito por Arismendi, ya que el autor lo mencionaba citándolo en tercera persona, lo cual él solamente hacía utilizando la primera persona plural. Puede haber sido redactado por Rita (Chicha) Ibarburu la mano derecha de Arismendi en *Estudios* que no siempre firmaba sus textos. Juzgando **por el estilo de algunos párrafos, el autor también podría haber sido Enrique Rodríguez. O, simplemente una síntesis de párrafos de distintos textos y autores.**

911 En otras palabras la posibilidad de que algunos de los altos oficiales del Ejército estarían **interesados en derribar al gobierno para instaurar un régimen militar y cívico nacionalista –revolucionario al estilo del régimen comandado por Velasco Alvarado en el Perú, que nacionalizó el petróleo, parte de la banca, realizó una reforma agraria liquidando el latifundio y mejoró considerablemente los derechos sociales de los trabajadores al tiempo de tomar distancia de los Estados Unidos y optar por una política internacional no alineada. De acuerdo a la investigación de Sergio Israel, el coronel Trabal, entonces jefe del servicio de inteligencia del Ejército, había estado en Perú y apreciaba la obra de su gobierno militar de izquierda. Israel (2002).**

912 Cuyo punto más publicitado derivó en la breve detención de Jorge Batlle. En este caso quedó en evidencia la dualidad en que el PCU estaba atrapado. Por un lado, no poca satisfacción al ver que el responsable de "la infidencia" en 1968 y uno de los **soportes de las medidas de seguridad, aliado de Bordaberry y de Pacheco y decidido** anticomunista, caía en desgracia. Por el otro, la preocupación al verificar que Jorge **Batlle no fue detenido por los ilícitos económicos sino por agraviar en TV a las Fuerzas Armadas, o sea que el declarado enemigo se transformaba en "preso político" y víctima de la falta de garantías individuales que el mismo PCU tan consecuentemente reclamaba.**

evidentes entonces las contradicciones entre los oficiales victoriosos de **"la guerra antisubversiva" y varios sectores del gobierno que los habían utilizado. El problema era cómo evaluar y tratar esas contradicciones.** Hasta muy poco antes de consumado el golpe de Estado, a fines de junio **de 1973, el PCU se inclinó por suponer que en el seno del Ejército existía** tal corriente peruanista y prefirió estimularla en tanto el peor y principal **enemigo fascista estaba encaramado al interior del gobierno civil de Bordaberry y en la Policía.**[913]

Volviendo a la crisis militar de febrero, queda claro que la perspectiva de prevenir un golpe fascista no fue la óptica que orientó el actuar del PCU en aquella coyuntura. De serlo así, el PCU hubiera apoyado la acción de la Marina que por razones de lealtad constitucional actuó decididamente contra el pronunciamiento militar, acordonando por un par de días a la Ciudad Vieja y anunciando que defendería al gobierno constitucional. Si la corriente militar constitucionalista había sido una importante aliada en el pasado para impedir intentonas gorilas, la interpretación "peruanista" de los comunicados 4 y 7, alejaba al PCU de aquellos posibles aliados y de otros potenciales aliados en la escena política, como algunos políticos blancos y colorados, muy particularmente Amílcar Vasconcellos y su sector.

Sabemos bien que Arismendi tuvo muy presente la disyuntiva entre una interpretación "peruanista" y una caracterización "fascista" de las fuerzas militares que protagonizaron la crisis político-militar de febrero de 1973. En los momentos en que esta estalló, Arismendi se encontraba de visita en Italia. Las referencias de fuentes del Partido Comunista Italiano son muy interesantes. Debido a las noticias del Uruguay, Arismendi debió modificar **su agenda y pasó todo un día en la redacción de *L'Unitá* (el diario del PCI), en contactos telefónicos con Uruguay y comentando la situación para los periodistas italianos encargados de internacionales y los miembros de la sección América Latina del PCI. A pesar de que se le trataba con mucho respeto y consideración por su capacidad política e intelectual y sus opiniones eran tenidas muy en cuenta,**[914] **los camaradas italianos no se convencían de su interpretación acerca de la posible corriente nacionalista-progresista que estaría detrás de los comunicados. Por lo visto, le recordaron que la demagogia social era una maniobra frecuente de movimientos fascistas. Más aún, si bien *L'Unitá* durante los días y semanas siguientes recogía y citaba en extenso a Arismendi, explicando e interpretando los acontecimientos uruguayos, los redactores del periódico comunista italiano al resumir los acontecimientos tras aclarado el acuerdo alcanzado entre Bordaberry y los mandos militares no pudieron elegir un título más cate-**

913 **El entonces jefe de Policía de Montevideo coronel Ballestrino, con antecedentes de haber reprimido violentamente obreros en el Cerro y en el puente del Pantanoso era denunciado por el PCU como decididamente fascista. Pero, como vimos a lo largo de este tomo la** Policía tenía suficientes antecedentes de actuación como un brazo violento y provocador **al servicio de campañas anticomunistas o al menos de actuar selectivamente, haciendo la vista gorda ante la violencia de bandas fascistas como la JUP.**

914 Como se refleja en documentos anteriores y posteriores del PCI, tanto de la sección América Latina, **como en las apreciaciones de dirigentes de primera línea como Giancarlo Pajetta o Luigi Longo.**

górico para expresar su discrepancia con la interpretación de Arismendi: **"Uruguay no es Perú".**[915]

En Montevideo, los dirigentes que quedaron a cargo del PCU deben de haber discutido entre ellos y con Arismendi en conversaciones transatlánticas, cómo interpretar la crisis militar. No dispongo de informaciones o indicios acerca de la transmisión de mensajes secretos a la CNT o al PCU por parte de algunos de los oficiales involucrados en los **comunicados 4 y 7. De todas maneras, con mensajes ocultos o sin ellos, los dirigentes comunistas tenían que decidir cómo responder ante el rechazo explícito, en los comunicados, del marxismo-leninismo como ideología foránea, "ajena a nuestras tradiciones". Lo que para unos podría ser una clara indicación de la predominancia de sectores fascistas** en la interna militar, los comunistas uruguayos prefirieron interpretarlo **como "un absurdo agregado", como una demostración de ignorancia, casi inocente, o un probable intento de calmar de esa manera a sectores de derecha alarmados por el sentido progresista y popular del contenido de los comunicados.**[916]

En esa cuestión se centran muchas de las reflexiones autocríticas de **los militantes y ex dirigentes comunistas entrevistados para esta investigación. No todos concuerdan, ni todos son críticos, pero varios expresaron la duda de si cuando los comunicados 4 y 7, en febrero de 1973, el PCU (y tras él la CNT, buena parte del FA y el movimiento popular) no se habría "comido un amague peruanista", con la consecuencia de un** comportamiento errado que facilitó la labor a los oficiales del Ejército **que buscaban compartir abiertamente el gobierno con Bordaberry desde una posición de fuerza, sin la intención reformista y social declarada en los comunicados. Ante la duda, no era del todo descabellada la actitud del PCU**, que consideraba la interna militar como no del todo definida y **pretendía alentar a los posibles militares "peruanistas", indicando que la poderosa central sindical podría ser aliada en la realización de un programa de reformas nacionales como el enunciado en los comunicados. El poderío de la CNT, demostrado en su capacidad de paralizar la producción numerosas veces en los pasados años y convocar a decenas de miles en sus movilizaciones, era un factor que evidentemente preocupaba a los militares. Aunque estuvieran amagando, no se puede entender de otra manera el texto de los comunicados.**

De todas maneras, si realmente había en la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas **cierta intención reformista nacionalista, unida a la repulsa** ante la corrupción verificada en vastos sectores de la clase política gobernante, **esta era de carácter corporativista y autoritario (precisamente, muy similar al reformismo social fascista). En varias ocasiones los mandos militares se expresaron indicando que el movimiento sindical no debía inmiscuirse en política, limitándose a sus reclamos económicos. La única**

915 "L'Uruguay non e il Peru", *L'Unita*, 18 febrero 1973.
916 "Nuestra posición en el curso de los acontecimientos", *Estudios* N° 66, enero-marzo 1973, que reproduce cuatro editoriales de *El Popular*.

alianza que algunos sectores del Ejército estaban dispuestos a ofrecerle al movimiento obrero era de subordinación paternalista e integración en un sistema corporativo-jerárquico. La independencia de acción de la clase obrera era una cuestión medular en la cual ni los comunistas ni las otras tendencias al interior del movimiento obrero y popular estaban dispuestas a ceder ante ningún supuesto aliado. El PCU y la dirección de la CNT pudieron cortejar durante esos meses a sectores militares, alimentando expectativas excesivas o incluso falsas, pero no aceptaron de ninguna manera ponerse a la cola de esos sectores. La contradicción quedó evidente ya a fines de marzo. Un informe del PCU resumía y comentaba el comunicado de los mandos militares trasmitido por radio y TV el 23 de marzo:[917] además de atacar indiscriminadamente a todos los políticos en general, se realizaba una "advertencia paternalista a los gremios", diciendo que sería deseable y beneficiosa la cancelación del paro general anunciado por la CNT para el 29 de ese mes. Como forma de alentar la "buena voluntad" de los sindicatos, el comunicado "confirma la voluntad de llevar a cabo los objetivos enunciados en los comunicados 4 y 7, que la clase obrera y el pueblo consideran, en general, positivo". La CNT, firme en su voluntad de mantener su independencia de clase, realizó el paro del 29 que, significativamente, incluyó la ocupación de numerosas fábricas y lugares de trabajo. Tras el paro se realizó una gran manifestación en la avenida 18 de Julio, entre el obelisco y la Universidad, que el informe del PCU estimaba había convocado a 150.000 personas. En su discurso, José D'Elía presidente de la CNT reclamó, una vez más, la renuncia del presidente Bordaberry. La ocupación de lugares de trabajo durante el paro estaba destinada a esclarecer y movilizar mediante asambleas y la misma acción colectiva, evitando que el día de paro no se convirtiese en una jornada de desmovilización y dependencia de los trabajadores de la propaganda gubernamental televisiva y radial.

No hay que descartar, también, que las ocupaciones sirvieran como ensayo general para la eventual necesidad de una huelga general con ocupaciones, que era la respuesta que desde 1964, el movimiento sindical había decidido para algún futuro golpe de Estado. De todas maneras, el paro militante del 29 de marzo, ignorando las advertencias paternalistas del comunicado militar, fue una demostración de poderío sindical y de afirmación de su independencia de clase. A pesar de que la CNT evitó en lo posible entrar en intercambios polémicos y agresivos con los mandos militares, las posibilidades de una alianza militar-sindical se iban diluyendo con el paso de las semanas y la falta de continuidad de la supuesta línea "peruanista" de los comunicados 4 y 7. El 9 de abril un comunicado de los mandos militares expresaba que la acción sindical debía limitarse a fines específicos sin presionar al poder político y que una Ley de organización sindical estaría dentro de la Constitución. Ante estas declaraciones militares el boletín del PCU indicaba que: "Esta concesión a la presión oligárquica recibió enérgica respuesta de la CNT y los sectores populares, que Ge-

917 *Noticias del Uruguay*, Nº 6, 2ª quincena de marzo de 1973, p. 2.

rardo Cuesta resumió diciendo que desde que nació el movimiento obrero 'la oligarquía ha querido sustraer a la clase obrera de su participación en los grandes temas nacionales'". Cuesta tomaba la precaución de calificar la declaración militar "concesión a la presión oligárquica", queriendo dar oportunidad de rectificar a los sectores militares supuestamente reformistas y de intención progresista. A pesar del intento de los dirigentes de la mayoría de la CNT, por no chocar de frente e incorregiblemente con los militares,[918] se abría el camino para la gran confrontación.

El coro que faltó al concierto

"Debemos sin embargo valorar como el rasgo más negativo de nuestra realidad social y política, la gran diferencia de nivel entre la lucha obrera en auge y el retraso del campo. Recordemos la advertencia de Marx de que sin el coro campesino, el solo del proletariado corre siempre el riesgo de transformarse en un canto fúnebre."[919]

Esta advertencia estratégica fue enunciada en 1958, en el momento de formulación de los más profundos lineamientos estratégicos del PCU para el período estudiado en este tomo. ¿Dónde estuvo "el coro campesino" en los momentos decisivos de 1973?, ¿cómo consideró la dirección del PCU a su propia advertencia estratégica en ese período de ascenso de las luchas?

La composición social del Frente Amplio a comienzos de los años setenta difería significativamente de la composición social del pronosticado Frente Democrático de Liberación Nacional en la segunda mitad de los cincuenta. A pesar de los grandes y persistentes esfuerzos realizados por el PCU hacia la sociedad rural durante varios años no había surgido el "campesinado" como una fuerza social aliada de la clase obrera. La alianza interclasista que se tejió al calor de las crecientes e intensas luchas de fines de los sesenta fue la de la clase obrera organizada con amplios sectores de las capas medias urbanas (mucho más en Montevideo que en los pequeños centros urbanos del interior) y principalmente con los sectores cultos y profesionales de estas capas medias (pequeña burguesía, esencialmente intelectual, como la definía Arismendi en el mencionado informe de resumen de las elecciones de 1971). Apenas pequeños y contados grupos de trabajadores rurales se sindicalizaron, incorporándose al área de influencia del PCU u otras organizaciones de izquierda, a través de la sa-

918 Las consignas anunciadas para el acto del 1º de Mayo, revelan el persistente intento de la dirección de la CNT por evitar un choque frontal con los militares. Las consignas reclamaban diversos puntos: recuperar el poder adquisitivo de 1967, derogación de la COPRIN, derogación del CONAE, inclusión de representantes de trabajadores en los entes, ruptura con el FMI, nacionalización de la banca, reforma agraria, vigencia plena de libertades sindicales y democráticas, rechazo a la reglamentación sindical, y renuncia de Bordaberry. La CNT exigía desmantelar a los dos organismos creados por el régimen autoritario instaurado a fines de 1967: COPRIN y CONAE. Lo que la CNT no exigía desmantelar era el COSENA, la institución por medio de la cual los militares habían empezado recientemente a compartir el gobierno de manera formal e institucionalizada. *Noticias del Uruguay*, Nº 8, 2ª quincena de abril de 1973, p. 4.

919 Arismendi, Rodney, "Informe al 17 Congreso del PCU", agosto 1958.

crificada labor de los organizadores sindicales destinados a esa labor. En los documentos de análisis del PCU no encontré un abordaje franco y serio de esta carencia en el desarrollo estratégico del Frente Democrático de Liberación Nacional. No faltaban menciones al desequilibrio en el desarrollo del Partido y del movimiento popular entre Montevideo y el interior, y luego sus implicancias en el desarrollo del Frente Amplio,[920] o al insuficiente desarrollo del Partido en el campo y llamados a superar esta carencia. Con gran esfuerzo voluntarista se enviaban al interior brigadas de jóvenes militantes montevideanos, en un casi quijotesco intento por fortalecer a la Juventud Comunista en localidades del interior y así poder llegar también al campo.[921] Entre los militantes entrevistados para esta investigación puedo identificar dos actitudes reflexivas distintas hacia "la cuestión del campesinado" en el desarrollo del programado Frente Democrático de Liberación Nacional. Por un lado, algunos consideraban que no se había encontrado ni las herramientas ni el lenguaje adecuados para aproximarse al productor rural medio y pequeño, que debía ser lo más próximo a un "campesino" en Uruguay. Objetivamente, de acuerdo a esta línea de razonamiento, el énfasis proletario de la sindicalización de los trabajadores rurales por parte de los militantes comunistas había actuado en contra de la posibilidad de establecer una alianza con aquellos productores pequeños y medianos que eran, precisamente, los más amenazados por todo el avance sindical rural o por toda legislación al respecto.[922]

Además, de acuerdo a Hugo Rodríguez, Arismendi mismo se había dado cuenta en cierto momento de que los continuos esfuerzos por organizar a trabajadores sin capacidad de organización propia (esquiladores y peones) no conducían a un desarrollo progresivo ni de organización ni de conciencia.[923] También subjetivamente, de acuerdo a este tipo de interpretaciones, el PCU había errado muchas veces al enviar militantes montevideanos que no solo no poseían el lenguaje propio de distintos lugares del interior sino que eran necesariamente vistos como extraños, con alto grado de sospechas en medios pequeños y generalmente conservadores en donde se había enraizado fuertemente la prédica chicotazista contra el espíritu montevideano.

Otra línea interpretativa sobre la carencia de la alianza obrero-campesina en el proyecto político de la izquierda que cuajó a comienzos de los años setenta fue expresada por otros entrevistados, de variado origen y distintos grados de proximidad con el medio rural. "El Uruguay profundo, ese compuesto por gente del campo que vive sin contacto diario con centros urbanos, es un mito que casi no existe, y casi no existía tampoco a fines de los sesenta. Según un cálculo, todo el Uruguay profundo, el supuesto Uru-

920 Nuevamente, el mencionado resumen del resultado electoral fue una de las ocasiones en que ese desequilibrio fue puesto sobre la mesa del PCU.

921 Dos de los entrevistados que participaron en tales brigadas consideraron que a pesar de haber conocido y aprendido ellos durante esos viajes, fueron una pérdida de energías y tiempo militante, ya que carecían de elementos, de conocimientos y hábitos culturales para establecer un diálogo fructífero con la gente que encontraban en el interior.

922 Particularmente los pequeños y medianos tamberos de la cuenca lechera en la que los comunistas fueron muy activos organizadores de un sindicato.

923 Capítulo 5, pp. 121-122.

guay campesino, todo junto no llenaría el Estadio Centenario."[924] Estas palabras de un militante comunista montevideano, que también fue varios fines de semana de brigadista de la UJC al interior del país durante la campaña electoral de 1971, pueden, tal vez, considerarse como una expresión característica de soberbia e ignorancia ciudadana, si no fuera que en otros términos es compartida por algunos militantes que procedían del interior y que conocían de mucho más cerca el medio rural. Alberto "Petiso" Pérez, por ejemplo, sostuvo en su entrevista que ya en el XIX Congreso del PCU (1966) la delegación de Rivera de la cual había formado parte informó que la inmensa mayoría de los habitantes del departamento de Rivera vivían en localidades urbanas, que unos peones de campo aislados cada tantos miles de hectáreas no eran un campesinado ni podían ser considerados como un proletariado rural, que la alianza en el departamento tenía que ser con las capas medias urbanas y que la contradicción fundamental era de todo el pueblo contra la banca y los terratenientes.[925] Recién en el XX Congreso, recordaba Alberto Pérez, la dirección del Partido definió a las capas medias en general como el principal aliado, sustituyendo así al campesinado de las formulaciones anteriores. Menos importa la inexactitud de esta afirmación (la alianza obrero-campesina no desapareció de las formulaciones estratégicas del PCU), más importa la percepción de Alberto Pérez y de otros militantes acerca de la modificación de objetivos y de alianzas estratégicas en el interior del país.

La dualidad persistente en el PCU con respecto a la caracterización social de los esperados aliados puede percibirse en un importante texto de León Lev, de 1971.[926] Por un lado, describía al Frente Amplio "como una auténtica alternativa de poder, síntesis política de una nueva fuerza social independiente, amasada a través de las luchas populares, que encabeza la clase obrera y une a las capas medias de la ciudad y el campo". Todo era cierto, menos la última palabra de esta frase. Las capas medias del campo: ¿cuándo se habían incorporado a las luchas populares? ¿Quiénes las representaban en el Frente Amplio? En una página siguiente Lev repetía las definiciones estratégicas doctrinarias del PCU que, contrariamente a lo que recuerdan otros militantes, no fueron formalmente modificadas: "Apoyarse principalmente en las fuerzas motrices de la revolución: clase obrera, campesinado pobre, capas medias urbanas; pero buscando agrupar a todos los sectores sociales agredidos por la actual orientación antinacional y antipopular". En esta formulación se convocaba a considerar también al "campesinado pobre", sujeto social que hasta había quedado al margen de su anterior descripción idealizada de las fuerzas sociales integradas y/o representadas en el FA. En otras palabras, aparentemente había aún una considerable brecha a cubrir entre las "fuerzas motrices de la revolución" en la teoría de la revolución democrática de liberación nacional que manejaba el PCU y la real composición social del FA.

924 Palabras de un entrevistado en octubre 2000.
925 Entrevista, septiembre 2000.
926 León Lev, "Problemas de la libertad y el pluralismo en el Frente Amplio", *Estudios*, N° 60, junio-agosto de 1971.

Las muy divergentes apreciaciones en las reflexiones y memorias de **miembros del PCU sobre la irrealizada "alianza obrero-campesina" a diferencia de la relativa unanimidad en las memorias y apreciaciones de otros temas, se explican en que el tema nunca fue abordado y resumido crítica y públicamente por la dirección partidaria, lo que ha dejado terreno más libre para interpretaciones subjetivas y personales de los ex militantes, obviamente también relacionadas con sus propias experiencias de vida y militancia. Sin juzgar, creo importante señalar que Alberto Pérez pareciera deducir de la realidad que conoció en los norteños departamentos de Rivera y Tacuarembó generalizando para el resto del interior del país, ignorando precisamente a toda una gama de pequeños y medianos productores rurales en los departamentos del sur y, en cierta medida, hasta en el litoral.**

Más allá de un debate sobre la composición social de la población en el interior del país, queda claro que a comienzos de los setenta tanto el Partido Comunista como el Frente Amplio casi no lograron asentarse en ella. Evidentemente el suplantar en la práctica al teórico campesinado que no surgía como fuerza social revolucionaria o siquiera de cambio por las capas medias cultas no era suficiente para lograr apoyos con**siderables en el interior del país. El hecho de que se hacían esfuerzos para suplir esa carencia indica que existía conciencia de la misma.[927] A comienzos de 1971 *El Popular*** reflejaba muy claramente la oscilación entre repetidos intentos por ganar a los campesinos, ahora definidos como **"pequeños y medianos productores rurales" y la persistencia proletaria en organizar a sus peones, creando para ellos una amenaza.[928] Y al no abordar analíticamente esta problemática la dirección del PCU, que veía** con optimismo cómo se iban confirmando sus otras predicciones estra**tégicas, descuidaba aquella advertencia estratégica que Arismendi había tomado de Marx, como enseñanza de la insurrección de la Comuna pari**sina en 1871: "sin el coro campesino, el solo proletario puede convertirse **en marcha fúnebre".**

De acuerdo a las versiones que circulan acerca de una posible coordinación político-militar a fines de 1971 entre el **PCU, el MLN y algunos militares ante la eventualidad de una intervención brasileña militar en caso de una victoria electoral del Frente Amplio, está claro que la izquierda no contaba con ninguna reserva de fuerzas en el interior del país y que lo eventualmente se pretendía era una defensa de Montevideo. Poco importa en este trabajo el grado de veracidad o exactitud de esas versiones sino el hecho mismo de que existan y que también revelan una mentalidad netamente montevideana de la izquierda. Un análisis de la heroica huelga**

927 Drescher mencionaba en septiembre de 1972 "renovadas acciones del movimiento sindical y de otros sectores medios como los minoristas almaceneros, baristas, carniceros, farmacéuticos, tamberos, vitivinicultores, paperos, remolacheros, trigueros, etcétera". Drescher, Adolfo, "Apertura de una nueva etapa", *Estudios* N° 64, junio-septiembre de 1972, p. 35.

928 "Fructuosos resultados alcanza la acción común de la CNT y pequeños y medianos productores rurales" y debajo de esa nota, "Nueva etapa de lucha de los peones de tambo", *El Popular*, 24 de enero de 1971.

general de junio de 1973 lleva a la conclusión de que se trató de un solo proletario urbano que no fue acompañado por ningún tipo de coro rural y apenas por algunas voces en el interior. La decisión de transformar la tan anhelada insurrección en una huelga defensiva antigolpista, protesta cívica, fue, entonces, la manera que la dirección de la CNT, hegemonizada por los comunistas, evitó que realmente se transformara de "un solo proletario" en "una marcha fúnebre".

Considerando la extracción rural de un alto porcentaje de las tropas del Ejército y el conocimiento y arraigo que la institución militar y sus oficiales (aun aquellos provenientes de Montevideo) tenía en el interior del **país,[929] la instauración de la dictadura podría ser vista también, no única ni principalmente, como la reacción del interior contra la radicalización de la clase obrera y las capas medias cultas montevideanas.**

Reflexiones a modo de conclusión

Bajo la dictadura y tras ella el PCU desarrolló otra historia, sin duda interesante e importante, pero que queda más allá del alcance de este tomo. La historia sufrida y heroica de los comunistas bajo la dictadura comprueba que efectivamente el PCU se había construido como una gran "fuerza de pueblo" indestructible, aun bajo las más duras condiciones. Por otro lado, creo importante reiterar la idea de que el proyecto revolucionario del PCU, la principal previsión estratégica entre 1955 y 1973, resultó claramente derrotada con la instauración y estabilización relativa de la dictadura en la segunda mitad de los setenta. Curiosamente lo que sobrevivió a la dictadura, se reconstruyó en la lucha antidictatorial y en su salida, y pervivió en el movimiento sindical uruguayo, en el Frente Amplio y en gran parte de las organizaciones que lo integran, fue la cultura política desarrollada por los comunistas en el período estudiado, entendida no como las políticas de las cúpulas, sino como las formas populares, cotidianas de hacer política, de sembrar conciencia, recoger voluntades, organizar y movilizar. Puede discutirse o no si el PCU resultó derrotado, depende cuándo y cómo se mida la derrota, la victoria, el fracaso o el éxito relativo. Lo que no puede discutirse es lo "bailado" por los y las comunistas, lo que diseminaron en los sindicatos, en los movimientos sociales, en los sectores populares de la sociedad, en sectores profesionales, lo que incentivaron en la creación artística y en la cultura popular, y la profunda impronta que dejaron en la izquierda y en la cultura política del Uruguay.

929 **Aparte de la Iglesia, el Ejército era la única gran institución uruguaya de dimensiones y presencia realmente nacional.**

Fuentes y bibliografía

Archivos y bibliotecas

Archivo General de la Nación, Montevideo. AGN.
Archivo Sindicato Médico del Uruguay. SMU.
Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo. BFCS.
Biblioteca del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Montevideo. CLAEH.
Biblioteca Nacional de España, Madrid. BNE.
Biblioteca Nacional del Uruguay, Montevideo. BNU.
Fondazione Feltrinelli, Milán. FF.
Fundación Rodney Arismendi, Montevideo. FRA.
Internacional Institute for Social History, Ámsterdam. IISG.
Istituto Gramsci, Archivio PCI, Roma. IsGr.
Library of Congress, Washington DC. LOC.
Tel Aviv University, Central Library. TAU.

Fuentes primarias

Fuentes orales. Entrevistas

Luis Carlos "Cacho" Barboza, septiembre-octubre 2000
Adhemar Bas, septiembre 2000
Marissa Battegazzore, febrero 2004
Omero Capozzoli, octubre 2000
Rodolfo Cora, septiembre 2000 y mayo 2003
Javier del Puerto, mayo 2003
Lila Dubinsky, mayo 2003
Rosita Dubinsky, agosto-septiembre 2000
Lina García, octubre 2000
Anhelo Hernández, septiembre 2000
Alcira Legaspi, octubre 2000 y mayo 2003
León Lev, octubre 2000
Felina "Chichí" López, febrero 2004
Carlos Lungo, octubre 2000
Darí Mendiondo, febrero 2004
Juan José "Chuno" Ormaechea, agosto 2000
Tatiana Oroño, octubre 2000
Alberto "Petiso" Pérez, septiembre 2000
Ramón Rivarola, septiembre 2000 y mayo 2003
Hugo Rodríguez Labalde, octubre 2000
Julio Rodríguez Vázquez, octubre 2000 y mayo 2003
Sarita Rozentraub, septiembre-octubre 2000 y mayo 2003
Lucía Sala, septiembre-octubre 2000
Nery Salaverry, febrero 2004
Niko Schvarz, agosto-septiembre 2000 y mayo 2003
Juan Ángel Toledo, octubre 2000 y mayo 2003
Wladimir Turiansky, septiembre-octubre 2000 y mayo 2003

Dos personas solicitaron mantener sus testimonios en el anonimato. Una de ellas, "una simple militante de base" que no quiso "aparecer dándome importancia" y otro militante que probablemente desconfiaba del uso que pudiera dar a sus palabras.

Y varias y dilatadas conversaciones con mi madre, Nancy Traiber de Leibner, que entre 1963 y 1966 fue enlace del PC argentino con el PCU y a partir de 1966 y hasta 1975 fue mili-tante en el aparato de finanzas del PCU.

Periódicos y revistas de la época

***AEBU*, periódico de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay, Montevideo, Director Félix Duarte, febrero 1967-febrero 1968. BNE.**
***Cuadernos de Estudios*, Montevideo, 1968-1973. FRA y versión CD.**
***De Frente*, Montevideo, 1966. BNU.**
***El Debate*, Montevideo, 1958. BNU.**
***El Popular*, Montevideo, 1957-1973. LOC.**
***El Popular para el campo*, 30 de septiembre de 1962. LOC.**
***El Sol*, semanario del Partido Socialista, 1957-1958, 1962. BNU.**
***El Taladro*, órgano de la agrupación comunista de Talleres central, director responsable Javier del Puerto, Montevideo, Nº 16-17 (1956), 27-28, 32 (1957), 37-38, 40 (1958). FF.**
***Época*, Montevideo, 1962, 1965. BNU.**
***Estudios*, revista teórica del PCU, Montevideo, 1956-1973. FRA y versión CD.**
***FOL*, órgano de la Federación Obrera de la Lana, Montevideo, 1958. BNU.**
***Justicia*, Montevideo, 1950-febrero de 1957. BNU.**
***Marcha*, Montevideo, 1955-1973. LOC.**
***Noticias del Uruguay*, boletín del Comité Central del Partido Comunista,** Montevideo, (1963): Nº 35, 37, 39-41; (1964): Nº 42,47; (1967): Nº 1-5,7-11,14-16,18-21,23-24; (1968): Nº 1-4,6-24; (1969): Nº 1-2,4-15,18-19,21-24; (1970): Nº 1-4,7,10-12; (1971): Nº 1-3,5; (1972): Nº 1-16; (1973): Nº 1-2,5-8. IISG.
Rojo y Negro, **Montevideo, Nº 2, 1 de diciembre 1968. TAU.**
***Tiempos Nuevos*, Rocha, director responsable Rafael Copello Soderguit, 1955-1958. FF.**
Time Magazine, Nueva York, abril-septiembre, 1968, en <http://www.time.com/time/magazine**/>**
***Tribuna Universitaria*, Montevideo, 1960. BNU.**
***UJOTACÉ*, suplemento juvenil de *El Popular*, 1970-1973. LOC.**
***Verdad*, diario del Partido Comunista, 1950. BNU.**
***Voz*, periódico de AUTE, Nº 151, 21 de abril de 1969. (Internet).**

Documentos, hojas sueltas, folletos impresos y libros de la época

Acuña, Raúl Iván, *¿Adónde va el sindicalismo uruguayo?*, Montevideo, ARCA, 1967. TAU.
Acuña, Juan Antonio, *La maniobra y la calumnia política comunista. En torno a la Confederación Sindical del Uruguay y al Sindicato Único de Obreros Arroceros. Y dentro del Partido Socialista*, Montevideo, 1957. LOC.
Alfonso, Pedro, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Eds. del Nuevo Mundo, 1970. TAU.
Altesor, Alberto, *¿Cuáles son las tareas de los secretarios de organización?*, Montevideo, Ediciones de la Comisión Nacional de Organización-Partido Comunista del Uruguay, 2ª ed., agosto de 1967. LOC.
——— *La agrupación comunista. Baluarte de la lucha por la liberación nacional y social*, Montevideo, Ediciones de la Comisión Nacional de Organización-Partido Comunista del Uruguay, 1968. LOC.
Arismendi, Rodney, *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre*, **Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1946. LOC.**
——— "Acerca de los problemas del Partido. Versión taquigráfica del informe al Comité **Nacional, producido por Rodney Arismendi-secretario del Partido-el 17-18 de julio (1955), y reiterado ante los activos generales del Partido de Montevideo y de los departamentos del interior", mimeo. FRA.**
——— *Informe del Comité Nacional al XVI Congreso del Partido Comunista*, Montevideo, Ediciones de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda, 30 de septiembre de 1955.
——— "Acerca del papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista. Estudio de los problemas del movimiento liberador de América Latina", *Por la Paz y el Socialismo*, Nº 5 y 6, Praga, 1959. FRA.
——— *Problemas de una revolución continental*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1962 y Montevideo, Fundación Rodney Arismendi, 1997.
——— *Expresión de la madurez del pensamiento marxista-leninista en América Latina*, Montevideo, Ediciones de la revista *Estudios*, 1963. FRA.
——— *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina*, Montevideo, Ediciones de la revista *Estudios*, 1967. FRA.
——— *Conversando con los jóvenes. Algunos temas en debate acerca de nuestra revolución*, **Montevideo, Ediciones del Partido Comunista del Uruguay, 1968. IISG.**
——— *FMI y su ministro en el banquillo. Interpelación de Arismendi a Charlone*, Montevideo, Edición del Partido Comunista del Uruguay, 1968. LOC.
——— *Insurgencia juvenil: revuelta o revolución*, **Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1969.**
——— *Lenin, la revolución y América Latina*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1970 y México, Grijalbo, 1976.

Arismendi, Rodney, *Uruguay y América Latina en los años 70*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979. IISG.
Asamblea General Extraordinaria del Sindicato Médico del Uruguay, 6 de agosto de 1962, Actas. Archivo del SMU.
Bertacchi, Gaspar, "Carta personal al Consejero Nacional Luis Batlle Berres", Fondo Luis Batlle Berres, caja "Comunismo", N° 123, 7 de enero 1958. AGN.
Boldrini, Arrigo, "Note suit due incontri avuti con il Segretario del PCU, Rodney Arismendi", Archivo PCI, exterior, agosto 1966. IsGr.
Browder, Earl, ***Shall the Communist Party change its name?***, Nueva York, Workers Library **Publishers, 1944. LOC.**
Caetano, Gerardo y Milita Alfaro (Selección de documentos), *Historia del Uruguay contemporáneo. Materiales para el debate*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria e Instituto de Ciencia Política, 1995.
Cano, Diógenes, *Cabezas Rojas en el Uruguay*, **Montevideo, MONDEL, 1963. BNU.**
CIA-Directorate of Intelligence, *Special Report-Weekly Review*, "The Uruguayan Government and the Left", 10 de mayo de 1968, en <www.foia.CIA.go**v>**
——— *Intelligence Memorandum*, "Uruguay's Continuing Economic Impasse", octubre 1968, en <www.foia.CIA.go**v>**
Collazo, Ariel, *Regreso de Cuba. La crisis en el Uruguay. Reforma constitucional revolucionaria*, Montevideo, 1961. LOC.
——— *La OLAS: el camino revolucionario de los trabajadores*, **Montevideo, Impresora Libertad Treinta y Tres, enero de 1968. LOC**
Comité Secundaria del F.I.deL., "A los compañeros profesores, administrativos y personal de servicio de enseñanza secundaria" (volante), Documentos Uruguay, 1966. IISG
de la Torre, Nelson, Julio Rodríguez y Lucía Sala de Tourón, *La revolución agraria artiguista, 1815-1816*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1969.
Duclos, Jacques (abril 1945), "On the Dissolution of the Communist Party of the United States" en William Z. Foster ***et al. Marxism-Leninism vs. Revisionism*,** Nueva York, New **Century Publishers, febrero 1946, pp. 21-35. LOC.**
Enciclopedia Uruguaya, N° 19, *La voz de los estudiantes*, Montevideo, Editorial Arca, 1969.
***El Movimiento Revolucionario Latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones "La Correspondencia Sudamericana", 1929.**
F.I.deL., Comité de Enseñanza Secundaria, *El Uruguay. Los uruguayos. 137 preguntas y una respuesta*, Montevideo, 1966. IISG.
Frugoni, Emilio, *La esfinge roja*, **Buenos Aires, Editorial Claridad, 1948. LOC.**
Gómez, Eugenio, *Historia de una traición*, Montevideo, Ed. Elite, 1960. BNU.
Gremial de Profesores de Montevideo, *Clases sin profesor*, 26 de mayo de 1967. IISG, Documentation Uruguay.
——— *Boletín extraordinario*, 18 de agosto de 1968. IISG, Documentation Uruguay.
Infomación Documental de América Latina, *Partido Comunista del Uruguay y formación del Frente Izquierda*, Caracas-Heverlee-Louvain, diciembre 1972. TAU
Jefatura de Policía de Paysandú, "Síntesis del acto realizado el día 12 de enero de 1958 organizado por el Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR)...", Fondo Luis Batlle Berres, caja "Comunismo", N° 123, AGN.
——— "Síntesis de la conferencia realizada por el Partido Comunista de Paysandú... 21 de enero del corriente...", Fondo Luis Batlle Berres, caja "Comunismo", N° 123, 22 de enero de 1958. AGN.
Labin, Suzanne, *La guerra implacable. Un estudio de la estrategia y las técnicas de la propaganda e infiltración comunistas modernas*, Montevideo, Eds. MONDEL, 1961. LOC.
Lenin, Vladimir I., *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1941.
Martínez Bersetche, J. P., *Peligro comunista en el Uruguay*, Montevideo, suplemento del periódico *Voz de la Libertad*, 1958. LOC.
Martínez López, Nelson, *Las organizaciones de los trabajadores y el conflicto industrial. Su evolución en el Uruguay*, **Montevideo, 1966.**
Massera, José Luis, *La educación ideológica de los comunistas. Informe a la reunión ampliada del Comité Central del Partido Comunista, 26 de agosto de 1961*, Montevideo, 1961. LOC.
Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Investigación e Inteligencia, UJC: ***Escuela de Comunismo*, Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones y Ediciones.**
Oficial de Información Capitán Fructuoso Rivera, "Memorándum. Acontecimientos ocurridos en **Carmelo", Fondo Luis Batlle Berres, caja "Comunismo", N° 123, 21 de julio de 1956. AGN.**
PCI, exterior, "Nota sullo stato dei raporti tra PC Cubano e Partiti Comunisti dell'America Latina", Archivo PCI, 1967. IsGr.
PCI, 0545-1166 exterior 1967, Ufficio Politico, Ufficio di Segretaria, 14 de marzo de 1967, **Archivo PCI. IsGr.**
PCI, exterior, "Incontro con il compagno Arismendi", Archivo PCI, 25 de agosto de 1967. IsGr.
PCU, *3 Fundamentales documentos de nuestra época*, Montevideo, 1963. LOC.
PCU, *Congresos y documentos*, Montevideo, Comisión Nacional de Propagada del Partido Comunista del Uruguay, 1988.

Rodríguez, Héctor, "Perspectivas de la Central Única de Trabajadores", conferencia pronunciada en la Agrupación Nuevas Bases, Montevideo, diciembre de 1959. Trascripción en Balbis y Zubillaga, "Documentos para la historia del movimiento obrero en el Uruguay", **documento 483. Consultado en CLAEH, Montevideo.**

——— *Movimiento sindical. ¿Factor de cambio?*, Montevideo, Tierra Nueva, 1973.

Rosencof, Mauricio, *La rebelión de los cañeros*, Montevideo, Aportes, 1969. LOC.

Rossanda, Rossana a Luigi Longo, 2 de septiembre de 1967, Archivo PCI exterior, 1967. IsGr.

Sanseviero, Walter, ***El comunismo tiene la respuesta. 7º Congreso de la UJC*, Montevideo, 1969. LOC.**

Sin nombre, *Huir de esas teorías*, Montevideo, sin fecha. Folletos Uruguay microfilm. LOC.

Time Magazine, "President in the Ring", Nueva York, 26 de julio, 1968, en <http://www.time.**com/time/magazine/article/0,9171,841382,00.html>**

Tosar, Carlos, "Proletariado y condición proletaria en el Uruguay", en *Tribuna Universitaria*, Nº 8, septiembre de 1959, pp.111-141.

Turiansky, Wladimir, ***El movimiento obrero uruguayo*, Montevideo, EPU, 1973.**

VII Asamblea de profesores. *Fundamentos doctrinarios. Temario Punto Nº 8*, 1966. IISG.

Vasconcellos, Amílcar, *Febrero amargo*, Montevideo, 1973. LOC.

Zubillaga, Caros y Balbis, Jorge, Recopilación de documentos para una historia del movimien**to obrero uruguayo en el siglo XX, inédito consultado en biblioteca de CLAEH.**

Memorias, testimonios, biografías

Agee, Philip, *Inside the Company: CIA Diary*, Londres, Bantam Books, 1975. LOC

Araújo, Ana María y Horacio Tejera, *La imaginación al poder: 1968-1988*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1988.

Barros-Lémez, Álvaro, *Arismendi. Forjar el viento*, **Montevideo, Monte Sexto, 1987.**

——— *Comunistas (entrevistas)*, Montevideo, Monte Sexto, 1990.

Blixen, Samuel, *Seregni. La mañana siguiente*, Montevideo, Eds. de Brecha, 1997.

——— *Sendic*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2000.

Bouzas, Carlos, *La generación de Cuesta*, Montevideo, 1997.

Campodónico, Miguel Ángel, *Mujica*, **Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1999.**

——— *Las vidas de Rosencof*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2000.

Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo, *José D'Elía: Memorias de la Esperanza*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1996.

Dumnova, Yenia, *Contrapunto de recuerdos. Santiago-Montevideo-Moscú*, Montevideo, Tae Editorial, 1991. LOC.

Espínola, María Mercedes, "Ser bolche en el 68", suplemento de *Brecha*, 26 de junio 1998, p. VIII.

Fernández Huidobro, Eleuterio, *El Tejedor. Héctor Rodríguez*, **Montevideo, Tae Editorial, 1996.**

González Bermejo, Ernesto, *Las manos en el fuego*, Montevideo, EBO, 1985.

Gravina, Alfredo, *A los 10 años proletaria*, Montevideo, Ed. Problemas, 1987 2ª ed.

Lustemberg, Hugo, *Uruguay: imperialismo y estrategia de liberación: las enseñanzas de la huelga general*, Buenos Aires, Achaval Solo, 1974.

Martínez, José Jorge, "Reportaje a Rodney Arismendi. Una revista, un partido, un hombre", *Estudios*, Nº 100, octubre 1987.

——— *Crónicas de una derrota: testimonio de un luchador*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2003.

Masi, Hugo, *Vida de un metalúrgico: reportaje a Rosario Pietraroia*, **Montevideo, EPU, 1989.**

Massera, José Luis, *40 años de la derrota del fascismo*, Montevideo, Ed. Democracia, 1985. LOC.

Pérez, Jaime, *Nada ha sido en vano. Reportaje a Jaime Pérez*, **Montevideo, EPU, 1986.**

——— "Balance de 30 años. Intervención en el encuentro de PPCC de América del Sur", en *El Partido. 68 aniversario del PCU*, Montevideo, Colección Popular Nº 3, 1989, pp. 29-40. LOC.

——— *El ocaso y la esperanza*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996.

Rodríguez, Héctor, *Nuestros sindicatos*, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1966 (1ª ed. 1965).

——— *30 años de militancia sindical*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1993.

Romualdi, Serafino, ***Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America***, New York, Funk and Wagnalls, 1967. LOC.

Rosencof, Mauricio, *Las cartas que no llegaron*, Montevideo, Alfaguara, 2000.

Sapriza, Graciela, *Memorias de rebeldía. Siete historias de vida*, Montevideo, PuntoSur-GRECMU, 1988.

——— *Hilamos una historia. La memoria sindical desde las mujeres*, **Montevideo, GRECMU, 1989.**

Schvarz, Niko, "La visita del Che en agosto de 1961: dos semanas que conmovieron al Uru**guay", *La República*, 8 de octubre del 2003.**

——— "Las ideas comunes del Che Guevara y Rodney Arismendi", Conferencia en Fundación Rodney Arismendi, en *Poner el pellejo detrás de las palabras*, **en** http://www.quehacer.com.uy/nuestra_america/Che/5poner.ht**m**

Turiansky, Wladimir, ***Apuntes contra la desmemoria*, Montevideo, Arca, 1988.**
——— *El Uruguay desde la Izquierda*, Montevideo, Cal y Canto, 1997.
——— *Los comunistas uruguayos en la historia reciente*, Montevideo, Fin de Siglo, 2010.
Varela Petito, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
Yáñez, Rubén, *Hoy es siempre todavía*, Montevideo, Cal y Canto, 1996.

Fuentes secundarias

Libros y artículos

Aldrighi, Clara, "La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. Informes de la misión de Seguridad Pública y la embajada estadounidense en Montevideo (1968-1973)", en Aldo Marchesi, Vania Markarian, Alvaro Rico, Jaime Yaffe (org.), ***El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2003, pp. 35-50.**
——— "La estacion montevideana de la CIA", *Brecha*, 25 de noviembre, 2005.
Alonso Eloy, Rosa y Demasi, Carlos, Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
Aparicio, Fernando, La izquierda uruguaya, Montevideo, Bases de la Historia Uruguaya Nº 13, 1987.
Ares Pons, Roberto, *La intelligentsia uruguaya*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1968.
Aricó, José (ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1980.
Barite, Mario, *Guía de revistas culturales uruguayas (1895-1985)*, Montevideo, Ed. El Galeón, 1989.
Barrán, José Pedro; Gerardo Caetano y Teresa Porzecansky (dir.), ***Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades, 1920-1990*, Montevideo, Taurus, 1998.**
Barros-Lémez, Álvaro, *Intelectuales y política. Polémicas y posiciones, años 60 y 70*, Montevideo, Monte Sexto, 1988.
Bottaro, José R., *25 años del Movimiento Sindical Uruguayo*, Ediciones Latinoamericanas, 1985.
Bourdieu, Pierre, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
——— *The field of cultural production: essays on art and literature*, **Cambridge, Polity Press and** Blackwell, 1993.
***Brecha*, suplemento, Montevideo, 26 de junio 1998. BNU**
Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier y Rilla José, *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1995.
Campiglia, Nestor, *La migración a Montevideo*, Montevideo, Depto. de Publicaciones-Universidad de la República, 1968.
Castoriadis, Cornelius, *The Imaginary Institution of Society*, Cambridge, Mas, MIT Press, 1987.
Chattopadhyaya, Debi Prasad, *Sociology, ideology and utopia: socio-political philosophy of East and West*, Leiden, Brill, 1997.
Cheroni, Alción, *Los partidos marxistas en el Uruguay, desde sus orígenes hasta 1973*, Montevideo, CLAEH, 1984.
Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista. De la komintern al kominform*, Colombes, Ediciones Ruedo Ibérico, 1970.
Cores, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*, Ed. Compañero y Ediciones de la Banda Oriental, 1989.
——— *El 68 uruguayo: los antecedentes: los hechos: los debates*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
Cores, Hugo, *Uruguay hacia la dictadura, 1968-1973: la ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999.
Cosse, Isabella y Vania Markarián, "Al ritmo del reloj. Ser joven en los 50", en Barrán, José Pedro, Gerardo Caetano y Teresa Porzecansky (dir.), ***Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades, 1920-1990*, Montevideo, Taurus, 1998.**
Costa Bonino, Luis, *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1995.
D'Elía, Germán, *Uruguay neo-batllista, 1946-1958*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
Denis, Roberto; Moreira, Claudia; Scarpa, Aldo, "Los primeros años de la revolución cubana a través de la prensa de Montevideo", trabajo preparado en el marco del curso de Historia de América II dictado por el profesor Juan Oddone, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1994.
Errandonea, Alfredo y Costabile, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.
Errandonea, Alfredo (h), *Las clases sociales en el Uruguay*, Montevideo, CLAEH, 1989.

Faig Garicoits, Juan Francisco, *Sistema electoral y gobernabilidad en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1996.
Faraone, Roque, *El Uruguay en que vivimos (1900-1968)*, Montevideo, Arca, 1968.
——— *De la prosperidad a la ruina. Introducción a la historia económica del Uruguay*, Montevideo, Arca, 1986.
Feldman, Miguel, *Tiempos difíciles. Inmigrantes judíos en el Uruguay, 1933-1945*, **Montevideo, Universidad de la República, 2001.**
Fernandez Cabrelli, A., *De Batlle a Pacheco Areco. Etapas de la lucha entre oligarquía y pueblo*, Eds. Grito de Asencio, 1969.
Finch, Henry, "Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a **1940", *Cuadernos del Claeh*, Nº 52, año 14, 1989/4, pp.7-19.**
Flores Galindo, Alberto, *La agonía de Mariátegui: La polémica con la Komintern*, Lima, DESCO, 1982.
Franco, Rolando, *Democracia "a la uruguaya". Un análisis electoral del período 1925-1984*, El Libro Libre, 1984.
Frega, Ana; Maronna, Mónica y Trochón, Yvette, *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
González Sierra, Yamandú, *Reseña histórica del movimiento sindical uruguayo, 1870-1984*, Montevideo, CIEDUR-DATES, 1989.
——— *Un sindicato con historia*, CIEDUR-U.O.E.S. de FUNSA, 1991.
——— *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan Comunidad, 1994.
Graceras, Ulises, *Los intelectuales y la política en el Uruguay*, Montevideo, Cuadernos de 'El País', 1970.
Grompone, Antonio M., *Las clases medias en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Río de la Plata, 1963.
Guiral, Jesús, *Ideologías políticas y filosofía en el Uruguay*, **Montevideo, "Nuestra Tierra" 9, 1969.**
Handelman, Howard, "Labor-Industrial Conflict and the Collapse of Uruguayan Democracy", ***Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 23, Nº 4 (noviembre, 1981), pp. 371-394.**
Israel, Sergio, *El enigma Trabal*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2002.
Jacob, Raúl, *Benito Nardone. El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
Kierszenbaum, Leandro, "Orígenes del orden represivo en el Uruguay. Usos y percepciones de la violencia (1945-1973)", Tesis de doctorado en curso, Universidad de Tel Aviv.
Landinelli, Jorge Emilio, *La movilización estudiantil universitaria en la crisis social de 1968*, Montevideo, Centro de Estudios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988.
——— "Centralidad obrera y continuidad histórica en el movimiento popular uruguayo", en Landinelli (ed.), *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI editores, 1989.
Lanzaro, Jorge Luis, *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay, 1940-1985*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1986.
Larrain, Jorge, *Marxism and Ideology*, Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, 1983.
Lassinoni, Alicia, *Las mujeres uruguayas en el ámbito público*, **Informe de investigación Nº 16, Montevideo, Depto. de Sociología, 1989.**
Leibner, Gerardo, *El mito del socialismo indígena en Mariátegui*, Lima, PUCP, 1999.
——— "*Nosotras* (Uruguay, 1945-1953), las contradicciones de la escritura femenina comunista y sus significados sociales", en Roland Forgues y Jean-Marie Flores, (ed.) ***Escritura femenina y reivindicación de género en América Latina*, París, Mare & Martin, 2005.**
López d'Alesandro, Fernando, *Historia de la izquierda uruguaya. Vol. 3, La fundación del Partido Comunista y la división del anarquismo (1919-1923)*, Montevideo, Vintén Editor, 1992.
Machado Ferrer, Martha y Carlos Fagúndez Ramos, *Los años duros (Cronología documentada (1964-1973)*, Montevideo, Monte Sexto, 1987.
Markarian, Vania, ***Idos y recién llegados: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Montevideo, Correo del Maestro, 2006.**
——— "'Ese héroe es el joven comunista'. Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 21-2, 2010.
Martínez, Virginia, *Los fusilados de abril: ¿quién mató a los comunistas de la 20?*, Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2002.
Marx, Carlos, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Polémica, Buenos Aires,1972, p. 20.
Ministerio del Interior, DNII, *UJC-Escuela de Comunismo*, Montevideo,
Myers, Scott Louis, *Los años oscuros: Uruguay, 1967-1987*, Montevideo, Editorial Latina, 1997.

Nahum, Benjamín; Cocchi, Ángel; Maronna, Ana y Trochón, Yvette, *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.
——— *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, **Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.**
Oreggioni, Alberto (dir.), *Diccionario de la literatura uruguaya*, Tomo 3, Montevideo, Arca, 1991.
Paris, Juana y Ruiz, Esther, *El Frente en los años 30*, Montevideo, Proyección, 1987.
Parker, David, "Gentlemanly Responsibility and Insults of a Woman: Dueling and the Unwritten Rules of Public Life in Uruguay, 1860-1920", en Katherine Bliss y William French, **(eds.), *Gender, Sexuality, and Power in Latin America Since Independence*, Lanham, MD,** Rowman and Littlefield, 2006.
Petruccelli, José Luis y Fortuna, Juan Carlos, *La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo, 1875-1975*, (Informe final), Montevideo, CIESU, 1976.
Pintos, Francisco, *Historia del movimiento obrero en el Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960.
Porrini, Rodolfo; Cures, Oribe y da Cunha, Nelly, *Desde abajo. Sectores populares en los años* ***treinta*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1998.**
Porrini, Rodolfo y Salaberry, Mariela, *León Duarte. Conversaciones con Alberto Márquez y Hortensia Pereira*, Montevideo, Editorial Compañero, 1993.
Porrini, Rodolfo, "Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguaya: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943", ***História Unisinos*, Vol. 6, Nº 6, julio-diciembre 2002, pp. 63-96.**
Portelli, Alessandro, "The peculiarities of oral history", *History Workshop*, 1981, Nº 12, pp. 96-107.
——— "Uchronic dreams: working class memory and possible worlds", ***Oral History Journal*, Vol. 16, Nº 2, 1988, pp. 46-56.**
——— ***La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.**
Porzecanski, Teresa, *Historias de vida de inmigrantes judíos al Uruguay*, **Montevideo, Kehila, 1986.**
Rama, Claudio y Gustavo Delgado, *El Estado y la cultura en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1992.
Rama, Germán W., ***La democracia en Uruguay*, Montevideo, Arca, 1995.**
Real de Azúa, Carlos, *La clase dirigente*, "Nuestra Tierra" 34, 1969.
——— ***Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.**
——— ***Escritos*, Selección y prólogo de Tulio Halperin Donghi, Montevideo, Arca, 1987.**
Rénique, José Luis, "De la traición aprista al gesto heroico. Luis de la Puente y la guerrilla del MIR", *E.I.A.L.*, Vol. 15, Nº 1, 2004, pp.93-98.
Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC, 2005.
Rico, Álvaro, "1,2,3... Apunten, ¡Fuego! El duelo, el honor y la épica en los 60", *Revista Encuentros*, Nº 7, julio 2001, pp.135-174.
——— ***15 días que estremecieron al Uruguay: golpe de Estado y huelga general*, Montevideo, Fin de Siglo, 2005.**
Rodríguez, Enrique, *Raíces de la madurez del movimiento obrero*, Buenos Aires, Ediciones del PCU, 1983.
——— ***Un movimiento obrero maduro*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1988.**
Rossi-Landi, Ferruccio, *Marxism and ideology*, Oxford, Clarendon Press, 1990.
Rumiantsev, Alexei, *Diccionario de Comunismo científico*, **Moscú, Progreso, 1965.**
Santana, Marco Aurelio, *Homens partidos. Comunistas e sindicatos no Brasil*, San Pablo, Boitempo Editorial-UNIRIO, 2001.
Sendic, Alberto, *Movimiento obrero y luchas populares en la historia uruguaya*, Montevideo, Movimiento 26 de Marzo, 1985.
Silva, Marisa, *Aquellos comunistas*, Montevideo, Fin de Siglo, 2009.
Solari, Aldo, *El tercerismo en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Alfa, 1965.
Sutton, Francis X., *Ideology and Social Structure. A Study of Radical Marxism*, Nueva York, **Garland Pub., 1990.**
Sznajder, Mario, "El Movimiento Nacional Socialista: nacismo a la chilena", ***Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 1, Nº 1, 1990.**
Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
Ulianova, Olga y Riquelme Segovia, Alfredo (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, 2005.
Van Aken, Mark, ***Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1990.**
Varela Petito, Gonzalo, *De la república liberal al estado militar: crisis política en Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988.
Vicario, Luis, *El crecimiento urbano de Montevideo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1970.

Índice onomástico

Abad, Américo 256
Abdala, Alberto 559
Abelenda 345
Abreu 199
Abreu, José 601, 603
Abreu, H. 296
Abulafia, Isaac 386
Acosta, Mario 198, 207, 265, 345
Acosta y Lara, Guzmán 525-526, 528-529
Acuña, Juan Antonio 79, 93-94, 171, 335, 346
Acuña, Juan 197, 248, 565
Agee, Philip 404
Agosti, Héctor 472
Aguerrondo, Oscar Mario 417, 524
Aguirre, Gisleno 29, 76
Aguirre González, Adolfo 429-430, 489
Alberti, Rafael 32
Alcoba, María Julia 335, 338
Aldrovandi, Pedro 175, 332-333
Alemán, Nery 174
Allende, Salvador 395
Almada, Washington 337
Altesor, Alberto 211, 338, 449-450, 458, 589
Alonso, Severino 345
Álvarez, Artigas 606
Álvarez, Irineo 534
Álvarez, Nazario 173, 175, 345
Amado, Jorge 32
Amorim, Enrique 187
Aragon, Louis 32
Araújo Díaz, José 560
Arbenz, Jacobo 188, 391, 426, 504
Arce, Líber 554-557, 561, 563-564, 603
Ardao, Arturo 497
Ares Pons, Roberto 582
Arévalo, Juan José 188
Arévalo, Julia 31, 43, 45, 46, 48, 49, 58-59, 61, 75, 76, 88, 98, 114, 117, 129, 144, 188, 198, 207, 239, 248, 262, 298, 301, 314-315, 439, 523
Arismendi, Rodney*
Arizaga, Carlos 471, 527-528,
Arizaga, Julio 148, 465, 522, 527
Artigas, José Gervasio 29, 138, 140-141, 288, 556, 591
Astapenco, Miguel 132
Asturias, Miguel Ángel 399
Asuaga 582
Ayçagues de Silva, Esmeralda 192, 205
Baccino, Julio 196, 249
Bachi, Antonio 584
Bacigalupi, Blanca L. de 46, 80
Badano, Ariel 187, 189, 199, 257, 371, 523
Baez, Carlos 296
Bakunin, Mijail 367
Balbi, Atilio 296
Balbi, H. 2 96
Balbi, Luis 296
Balbi, Selmar 239, 278, 380
Baldomir, Alfredo 17, 31, 54, 58, 64, 67, 68, 74
Baliñas, Oscar 524, 602
Ballestrino 613
Barboza, Luis Carlos (Cacho) 312, 321, 504
Barcos, Rubens 388
Barlocco 536
Barracchini, H. 158
Barret, Soledad 412, 420
Batista, Fulgencio 237, 349, 375-378
Batlle, César 49, 183, 406
Batlle, Jorge 519, 529, 569, 612
Batlle, José 35, 103
Batlle, Lorenzo 49, 406
Batlle, Luis 49, 90-91, 98-102, 116-117, 146, 243, 339
Bazzoni, Guillermo 187
Behak, Samuel 186
Bele, Raquel 290
Bentancor, Mario 517
Bentancour, Héctor 345
Beria, Lavrenti 186
Bernhard, Guillermo 393
Berreta, Tomás 98
Bertacchi, Gaspar 339
Bialous, Sonia 206
Billoto, Serafín 390, 407
Blanco, José 78, 198, 263
Blanqui, Louis Auguste 473
Bleier, Eduardo 302, 353, 400, 455, 485-487
Boldrini, Arrigo 481, 491, 501-502
Bonaudi, Oscar 211
Bonavita, Luis Pedro 428-431, 433
Bonelli, Luis 187
Borche, Carlos 63, 86-87, 90, 94, 414
Bordaberry, Domingo 404
Bordaberry, Juan María 404, 598-599, 612-615
Borges, Thelman 585
Botta 583
Boutón, Jorge 80
Brezhnev, Leonid 507, 513
Broksard Hafliger, Emilio 413
Browder, Earl 39, 67, 73, 236, 240
Bruera, Leopoldo 132, 145, 155-157, 166, 262, 301, 331, 513
Brum, Baltasar 55
Bruschera, Oscar 568
Bujarin, Nikolai 235, 238
Bunge, Augusto 55
Buño, Indalecio 604
Buquet 582
Burgos Moreira, Pedro 339
Busconi 602
Bustamante y Rivero, José Luis 243
Caballero, Ángel 337
Caballero, José 198, 264-265, 339, 345, 352
Cabeza Silva 63
Cabrera, Sarandy 187
Cáceres, Antonio (Antrani) 295-296
Cáceres, Juan A. 372
Caetano, Victorio 337
Cámpora, David 517
Cano, Diógenes 405
Carbajal Victorica, Juan José 44
Carcer, A. 296
Carcer, M. 296
Cárdenas, Lázaro 377
Cardozo 345
Cardozo, José Pedro 75, 76, 189, 540
Casanova, Egón 158-160
Casartelli, Victorio 396, 398
Cassinoni, Mario 388
Castagno, C. 296
Castillo Armas 375
Castro, Fidel 375-384, 390, 395, 399, 419, 468, 470, 473, 501-502, 505, 511-513, 558-559
Castro, Julio 189, 346, 385
Castro, Raúl 502
Castro, Walter 593
Cayota, Víctor 415
Ceballos, Sebastián 432
Centurión, Carlos 249

* No figura en este índice por tener menciones frecuentes.

Cerruti, Héctor 239
Ceruti Crosa, Pedro 287
Cervelli, Héctor José 601, 603
Charlone, César 530
Chávez, Francisco 339
Cheroni, Alción 430
Chiribao de Gómez, Francisca (Panchita) 116, 137
Chiz, Mario 186
Churchill, Winston 46, 85, 236
Codovilla, Victorio 61, 66, 109
Coger, Juan 374
Coirolo, Álvaro 492
Coito, Luis A. 348
Collazo, Ariel 383, 398, 416, 428-431, 498, 511, 516, 522
Cores, Hugo 528, 542
Corvalán, Salomón 399
Corvalán, Luis 513
Correa, Urián 347
Cortizo Vázquez, Lino 346
Costa e Silva, Artur 509, 520, 524
Cotelo, Ramón A. 189
Cristi, Esteban 524
Crotoggini de Restuccia, Elina 523
Cruz Goyenola, Lauro 95-97
Cuervo, Armando 431
Cuesta, Gerardo 143, 173, 176, 178, 210, 260, 275, 348, 351-352, 369, 371, 615
Cusano, Ángel M. 189
Cunha, Juan 187, 255
Curuchet, Eduardo 399
Cuyás, Rebeca 187, 298
da Silva, Idilio 373
de Amézaga, Juan José 17, 31, 44-46, 48, 49, 56, 67, 74, 76, 90, 383
Debray, Regis 384, 506, 508, 609
D'Elía, Germán 373
D'Elía, José 79, 94, 143, 527, 534, 544, 615
de Freitas, Gonzalo 411, 420
de Giorgi, Diógenes 29
de Herrera, Luis Alberto 37, 49, 65-66, 74, 92, 396
de la Torre, Nelson 591
Del Cioppo, Atahualpa 187, 255, 527
de León, Ponce 523
Dellepiane, Judith 430
de los Santos, Hugo 563-564, 603
del Puerto, Javier 527
de Molina, Dinorah G. 168
Denes, Ystvan 157
Denis, Vicente 158-160
Deus, Sergio 429, 435
Díaz, Blanca 337
Díaz de Fernández, Dora 430
Díaz, Félix 172, 263, 275, 344-345,
Díaz, José 523
Díaz, María del Carmen 191, 254
Dibarboure, Alberto 148
Di Landro, Carlos 454
Dimitrov, Georgi 52, 440, 448, 547, 603, 608-609, 611
Di Pascua, Edison 147, 295
Dorticos, Osvaldo 382, 398
Drescher, Adolfo 528, 599, 603, 619
Duarte, León 442, 527
Dubinsky, Rosita 164, 184, 186
Duclos, Jacques 32, 237
Dutra, Jorgelino 373
Dutrenit, Julio 206
Echave, Luis (Colorado) 386, 396, 429
Eichmann, Adolf 419
Elichirigoity, Carlos 399, 516
Engels, Friedrich 266, 283
Errandonea, Alfredo 351
Errandonea, Jorge 384
Erro, Enrique 399, 424, 427-428, 461-462, 471
Escobar 345
Espínola, María Mercedes 538, 562
Espínola, Paco 411
Etchenique, Mario 465
Fabbri, Luce 415
Fadol, Anuar 371, 399, 431
Faraone, Roque 415
Faroppa, Luis 519
Farrel, Edelmiro 76
Fast, Howard 32
Fernández Crespo, Daniel 433
Fernández, Elman 603
Fernández, Esteban 345
Fernández Huidobro, Eleuterio 475
Fernández, Julio Fausto 115
Ferreira Aldunate, Wilson 529, 589, 593, 598, 605, 609, 611
Ferreira, Pedro 394
Fierro Vignoli, Luis 62-63
Fierro, Luis Alberto 34
Figueira, Ruben 413
Flo, Juan 552
Flores Mora, Manuel 543
Flores, Tom 407, 421
Focca 35
Frade, José 388-389
Franca, J. 296
Franca, M. 296
Franco, Francisco 92
Frei, Eduardo 505
Freire, J. 296
Freire Pizzano, Ramón 159, 166, 265, 339, 352, 528, 544
Frugoni, Emilio 34, 35, 98, 243, 425-426, 428, 461, 471
Fucik, Julius 611
Fuks, Raquel 393
Fusco, Antonio Gustavo 366
Galeano, Eduardo 396, 409, 411, 466
Gallo Capro, Eduardo 534
Gamba, Carlos 76
Gancio, Raúl 603
Garayalde, Carmen 122, 204, 261
García Caparro 579-580,
García de Zúñiga, María Luisa 168
García, Domingo 583
García Incháustegui, Mario 391, 393
García, Laurencio 158-160, 174-176
García, Serafín J. 41
García Lorca, Federico 32
García, Mauricio 540
García Moyano, Guillermo 29, 55, 255
García Pintos, Salvador 104
García Puertas, Manuel 187, 211, 251, 476, 610
Gargajo, Reinaldo 398
Gatti, Gerardo 387-388, 488
Gavagnini, Ángel 417
Gestido, Oscar 2 42, 517-521, 525
Geza Stary 582
Ghioldi, Rodolfo 52, 399, 504
Giannattasio, Luis 494
Gianola, Ángel María 372
Gil Salguero, Luis E. 396, 428
Giménez, Adhemar 337
Goberna 345
Godoy, Teófilo 254
Gómez, Adhemar 335, 337-338
Gómez, Alfredo 337
Gómez, Dantier 142, 159, 174
Gómez, Eugenio*
Gómez Chiribao, Eugenio*
Gómez Masía, Román 55

* No figura en este índice por tener menciones frecuentes.

Gómez, Humberto 79
Gomulka, Wladyslaw 237, 276-277, 279
González, Armando 187
González, Luis 86
González Vidart, Arturo 383
González, Ricardo 603
Gorbachov, Mijaíl 60, 275
Gotwalt, Klement 270
Goulart, Joao 477
Goyenola, Mario Lucas 335
Gozurrieta, Hilda 42-43
Grachot, Alcides 189
Grauert, Julio César 55
Gravina, Alfredo 59, 187, 255, 257, 314-315, 417, 420,
Gravina, María 517
Gregores, Luis 345, 352
Grille 583
Grinberg de Pirogowski, Pesia 533-534
Guani, Alberto 64, 68
Guevara, Ernesto (Che) 377, 382-383, 388, 395-397, 409, 411-412, 470, 480, 496-498, 501-502, 505-508, 510, 516-517, 521, 607, 609
Guillén, Nicolás 32, 376
Gutiérrez, Arquímedes 337
Gutiérrez, Carlos María 429, 474, 522
Gutiérrez, Erlinda 254
Gutiérrez, Gonzalo 418
Gutiérrez, José 571
Gutiérrez, Wilson 337
Haedo, Eduardo Víctor 383, 395, 406
Handall, Shafik 512
Hendel, Máximo 420
Hernández, Anhelo 187, 255
Hernández, Miguel 32
Herrera, Carlos Bartolomé 538
Hidalgo, Francisco 249
Hierro Gambardella, Luis 417
Hitler, Adolf 59, 410
Humbert Droz, Jules 235
Huxley, J. 138
Ibáñez Talice, Matilde 98
Ibarburu, Hugo 239, 331
Ibarburu, María Celia (Chela) 80
Ibarburu, Rita (Chicha) 259, 574, 612
Idígoras Fuentes 399
Iglesias, Juan Antonio 516
Ilaria, Juan 417
Imbríaco, Silvio 166
Izcua 35
Jiménez, Asdrúbal 255
Johnson, Lyndon 493, 495
Jruschov, Nikita 18, 208, 209, 237, 270-271, 280-282, 443, **465, 470**
Juliao 399
Kennedy, John 468
Kiss, Bela 414
Kuusinen, Otto Wille 454
Labin, Suzanne 414-415
Lajuni de Barrios, Luisa 298
Landinelli, Jorge 547
Lanza, Aquiles 543
Larocca, Javier 263, 345
Larrobla 35
Larrosa de Rodríguez, Elsa 106
Latendorf, Alexis 399
Latrónico, Pascual 583
Laureiro, Alejandro 55, 100, 157
Lazarraga, José 35, 53, 60-61
Ledesma, Rosario 187
Legaspi de Arismendi, Alcira 11, 58, 173, 200, 209, 250, 251, 259, 460
Legnani, Augusto 523
Leguizamón, Orosmín 334-336, 338
Leibner, León 7, 8, 420
Leiva, Julio 62
Lena, Ruben 556
Lenin, Vladimir Ilich 33, 128, 156-157, 245, 266, 273, 283, 367, 441, 489, 492, 603
Leone 296
Leone, Carlos 49
Lev, León 305, 309, 322, 563, 573, 583, 592, 618
Liberoff, Manuel 7
Lijtenstein, Marcos 386
Lindner, Honorio 528
Lisenko, Trofim 138
Lombardo Toledano, Vicente 68, 93
Longo, Luigi 513-514, 613
López, Felina (Chicha) 344, 350
López, Marucha 58
López, Ruben 601, 603
López Silveira, Juan José 429
Lorant Szako, Alexty 414
Lorenzo, Tita 408
Louis, Julio 322
Luisa 529
Luzardo 187
Machado, Antonio 32
Machado, Emilio Francisco 564
Machado, Miguel Ángel 337
Macías 35
Maggiolo, Oscar J. 540
Mamberto, José 340
Mao Tse Tung 239, 257, 273, 464, 468-469, 498
Mariátegui, José Carlos 235, 472
Marinello, Juan 32, 376
Márquez, Selva 41
Marrero, (hermanos) 334
Martínez, Bernarda 42
Martínez Bersetche, J.P. 405-406
Martínez, José Jorge 233, 386, 388, 400, 430, 492, 577
Martínez Lombardi, Hugo 434
Martínez, Luis Alberto 199
Marx, Carlos 266, 273, 283, 367, 440, 473, 573, 619
Massera de Galeano, Mercedes 41
Massera, José Luis 19, 39, 48, 59-60, 122, 187, 191, 199, 204-207, 211, 224, 227, 252, 256-257, 261, 280, 285, 350, 440, 450-456, 460, 489, 508-510, 546, 548, 550, 557-558, 566, 572, 611
Massera, José Pedro (Prof. Filosofía) 39, 60
Massera, José Pedro (Pepe) 492
Maya, Ángel 292
Mazzarovich, Jorge 307, 583
Mazzo, Armando 162
Medina Rojas 345
Mella, José Antonio 472
Mendiola, Luis Alberto 439, 601, 603
Mendiondo, Darí 177-178, 260, 350, 353, 482-483
Mibelli, Celestino 35, 235
Michelena, Bernabé 29, 255
Michelini, Zelmar 433, 510, 518-519, 594
Mieres de Centrón, Celia 29
Mieres, Eito Raimundo 337
Mieres, Juan C. 337
Mir, Omar 296, 319
Mitrione, Dan 572
Monge, Mario 507
Montemar, Milton 264
Mora 603
Moraes Píriz, Assis 174
Moratorio 372
Moretti, Walter 594
Motta, Walter 370
Moura 465
Mujica, Juan V. 61, 131

Muñoz, Basilio 50
Murguiondo, Luis 378
Nagy, Imre 277
Nardone, Benito 342, 357, 366, 372, 390, 396, 403-407
Neruda, Pablo 32
Nieto, Heber 603
Nixon, Richard 592
Novello, Carlos 470
Novoa, Felipe 41, 255
Noya, María 189
O'Neill, Fernando (h.) 471, 474
Onganía, Juan Carlos 509, 520, 524
Ormaechea, Juan José (Chuno) 164, 301, 353, 486
Oroño, Dumas 147, 187
Oroño, Tatiana 311, 318, 504
Orticochea, María 46
Osaba, Williman 393, 454
Otero, Alejandro 414
Pacheco Areco, Jorge 325, 403-404, 484, 517, 521-522, 524-525, 530, 533, 535, 544-545, 548-551, 554-555, 564, 569, 575, 590, 598, 612
Páez, Justo 371
Pajetta, Giancarlo 613
Palamarchuk, Anatolio 431
Paracampo, Eduardo 534
Pastorino, Enrique 123, 145, 159, 161, 172, 177, 183-184, 191, 198, 204, 207, 211-212, 253, 259-260, 263, 270, 274, 332-334, 353
Pasturino, Camilo 454
Paysée Reyes, Héctor 143
Pazos, Juan Francisco 29, 138, 157-158, 261, 287, 350
Pedemonte, Hugo 187
Pedroza 345
Peirano Facio, Jorge 569
Peluffo, Mario Dante 62
Pena Aguerri 423
Peña, Lázaro 376
Peralta, Blanca 345
Pereda Valdéz, Idelfonso 394
Pereira, Blanca 564
Pereira Faget, Ruiz 415, 427, 580
Pereira Reverbel, Ulysses 544, 550-552, 554
Perenich, Alfonso 584
Pereyra, Idilio 528
Pérez, Alberto (Petiso) 315, 453, 618-619
Pérez, Aurelio 482
Pérez (Gerschuni), Jaime 19, 48, 211, 224, 244, 252, 263, 371, 390, 407-408, 437, 482-485, 512, 558, 587, 600, 604, 606
Perez González, Aurelio 349
Pérez, Irene 345
Pérez, Julio 174
Pérez Ortega, Juan Carlos 454
Peri Rossi, Cristina 316
Perla, Lauro 111
Perón, Juan Domingo 76, 91-92
Petit Muñoz, Eugenio 287
Picasso, Pablo 32
Picón 182
Pietraroia, Rosario 143, 177, 178, 198, 250, 260, 266, 345, 390, 394
Pilchik, Saúl 168
Pintos, Susana 563-564, 603
Píriz Castagnet 418
Píriz, Olivio Raúl 421-422
Planchesteiner, Orestes 292
Platero, Eduardo 528
Podgorni, Nikolai 513
Poggi, Héctor 42
Polleri de Viana, Amalia 41, 183, 199, 202
Poniomarov, Boris 513
Pons, A. 296
Prestes, Luis Carlos 52, 109, 114, 209, 250, 251
Prevosti, Carlos 41
Prieto, Roberto 526
Priore 187
Proudhon, Jean Pierre 367
Quijano, Carlos 40, 81, 94, 385, 399, 410, 425-426, 527, 540
Quintana, Paulino 339-340
Quinteros, Elbio 528
Rama, Ángel 417
Rama, Carlos 420
Ramírez, Arbelio 397, 409, 411-412, 418, 421
Ramírez Novoa, Ezequiel 399
Ramírez, Pedro Pablo 76
Ramos 157
Ranieri, Ricardo 427
Ranvdall 145-148, 403, 405
Ravines, Eudocio 235
Recalde, Arturo 404, 603
Rey, Domingo 399
Reyes, Carlos 413
Reyes Daglio, César 288, 340-342, 357, 365, 367-369, 377,
Rezzano, Raúl 321, 338, 340-342, 431, 463
Ribas, Pedro 518, 524
Richero, Antonio 49, 76, 78, 83, 101, 111, 113, 129, 131, 154, 161, 165-167, 169, 182, 184, 212, 247, 251
Rinaldi, Roberto 528
Rinoldi, Heber 192
Risso, Andrés 35, 53, 60, 61
Rivarola, Ramón 312, 412, 505
Rivas, C. 239
Rivero, Tomás 320
Roballo, Alba 417, 543
Robeson, Paul 32
Roca, Blas 376, 381-382, 399,
Roche, Carlos 262
Rodríguez Beletti, Washington 187, 465, 530
Rodríguez Camusso, Francisco 594-595
Rodríguez, Carlos Rafael 378
Rodríguez E. 296
Rodríguez, Enrique 19, 22, 34, 43, 45, 49, 86-87, 123-124, 126, 144-145, 149, 152-156, 166-167, 197-198, 211, 216, 224, 248, 259-260, 263-264, 320, 365-367, 369, 475, 523, 526, 530, 558, 561, 567-569, 604, 608, 611-612
Rodríguez, Héctor*
Rodríguez, Hugo 192, 341-342, 389, 392, 504, 617
Rodríguez, Humberto 345
Rodríguez Larreta, E. 406
Rodríguez, Luis 158
Rodríguez, Omar 583
Rodríguez, Rufino 337, 373, 431
Rodríguez Vázquez, Julio 148, 178, 275, 281, 454, 558-559, 591
Rodríguez, Ventura 524
Roguer, Julio 86, 87
Rojas, Blanca 158
Rojas Pinilla, Gustavo 375
Romelli, Amneris 393
Romualdi, Serafino 93-94, 405
Roosevelt, Franklin D. 46, 74, 85, 92, 236
Rosenberg, Ethel y Julius 186
Rosencof, Mauricio 72, 335-338
Rossanda, Rossana 514
Rovetta, Vicente 199
Rozentraub, Sara 11, 80, 182, 211, 251, 266, 476, 610
Sala, Lucía 147-148, 275, 319, 415, 454, 488, 591
Sala, Niurka 488, 579
Salaverry, Nery 442
Salgueiro, Ramón 62
Sánchez, Artigas 370, 388
Sánchez, P. 345, 349
Sandri, Renato 252, 499

* No figura en este índice por tener menciones frecuentes.

Sanguinetti, Julio María 585
Sanseviero, Walter 148, 310, 316, 319, 323, 325, 461, 492, 500
Santiago, D. 296
Sapin (a veces Zapin), Gregorio 175, 254, 270, 345, 371
Sartre, Jean Paul 279
Savio, Alberto 41
Saxlund, Ricardo 394, 399, 507
Schvarz, Niko 186, 191, 195, 204, 228, 251, 275, 288-289, **291, 414, 455, 526**
Segovia, Glauco 308, 351
Selser, Gregorio 395
Sendic, Raúl 335, 338-340, 373-374, 462-463, 471, 474, 476-477
Seregni, Líber 75, 524, 564, 593, 602-603, 605
Silva, Cabeza 63
Silva, Esmeralda A. de 192
Silva Rehermann, Celiar 192, 205, 415
Silva Rehermann, Luis 488
Silva, Walter 320
Slansky, Rudolf 185
Soares Netto, Edmundo 516, 540
Somoza, Anastasio 399
Sosa Díaz, Daniel 540
Sosa, Elías 228
Sosa, Jesualdo 115, 517
Sosa, Omar 393
Spósito, Julio 603
Stajanov, Alexei 439
Stalin, Joseph*
Stroessner, Alfredo 399
Suárez, Alberto 48, 123-125, 153, 186, 211-212, 224, 239, 251, 259, 280, 283, 303-305, 315, 330-331, 353, 373, 443-448, 458 -459, 469, 482, 558, 610
Sueiro, Magdalena 394
Sumassi, Cayetano 111
Suslov, Mijail 513
Tálice, Rodolfo 527, 534
Tardáguila, Roberto 398
Telletea, E. 296
Terra, Gabriel 35, 37, 51, 55, 77, 79, 95, 97, 602
Terra, Juan Pablo 527
Thorez, Maurice 61, 272
Tito, Josip Broz 108-109, 114-115, 119, 141, 152, 209-210, 237, 279, 282, 466
Togliatti, Palmiro 120, 271-272
Toledo, Francisco 350
Toledo, Juan Ángel 541, 586-587, 590
Toledo, Pedro 177, 345
Torres, Jorge 465
Torres, Juan José 574
Tourón, Luis 48, 168, 175, 198
Trabal, Ramón 612
Traiber, Nancy 7, 8
Traversoni, Alfredo 415
Trías, Vivian 334, 383-384, 399, 426-428, 461, 497-498
Troitiño, Delio 346
Trotski, León 63, 168, 235
Turiansky, Wladimir 19, 353, 358, 370, 449, 457, 485, 490, **510, 520, 528, 534, 536, 540, 549-550, 566-567, 589-590**
Ulbricht, Walter 272
Urrutia, M. 376-377
Urruzola, Juan Carlos 288
Valenti, Esteban 308, 537
Valentini, Marta 261
Valenzuela 345
Valledor, J.C. 583
Vasconcellos, Amílcar 510, 518-520, 529, 611-612
Velasco Alvarado, Juan 612
Velozo, Carlos 344-345, 350
Viana, C. 296
Viera, Eduardo 19, 239, 378, 398, 445, 517, 566, 572
Vieyto, Anselmo 413
Vieytes, Juan F. 187
Viglietti, Daniel 553, 603
Villanueva, Oscar 199
Viniers, Marisa 187
Viñoles, Washington 527
Vique, Julio 373-374
Wainstein, Samuel 301-302, 307, 316
Weinberger, Ismael 239, 288, 349
Weinberger, Luciano 288, 423
Wschebor, Mario 399
Yacovski, Ruben 435
Yánez, Ruben 417, 599
Zapata, Carlos 296
Zeballos Calzada, Nicasio 86-87
Zelman Díaz, Samuel 542
Zerpa, Alejandro 339
Zhdánov, Andrei 115, 118
Zinola, José 333
Zinoviev, Gregory 168, 235
Zitarrosa, Alfredo 556, 603-604, 607

* No figura en este índice por tener menciones frecuentes.

"San José republicano y la virgen socialista, y el hijo que tuvieron, del Partido Comunista.

Decidí revisar la historia política del Partido Comunista del Uruguay, con sus auges y decadencias, aciertos y fracasos, desde el ángulo de la historia social de sus militantes. Me pregunto cómo veían y entendían los comunistas la sociedad en la que actuaban, más allá de sus definiciones teóricas y formales (las cuales también estudio). Y cómo esa ideología social de los comunistas uruguayos se fue nutriendo y configurando en el encuentro entre la teoría marxista-leninista interpretada por sus líderes, la acumulación de experiencias y aprendizajes prácticos y la integración con creencias, valores y sentires de distintos sectores sociales en los cuales los comunistas estaban inmersos.

Considero indispensable estudiar el desarrollo de la ideología social de los comunistas junto a la estrategia política y su implementación, para poder analizar el objeto principal de esta historia. Y también por la importancia que tuvo en la configuración de la cultura política de la izquierda uruguaya."

Gerardo Leibner

Esta historia política y social del Partido Comunista del Uruguay comienza con un período (1941-1955) que el autor define como el último tramo de la "prehistoria" del comunismo uruguayo: el período sectario. Leibner analiza con detalle los mecanismos de autoencierro con el afán de preservar una imaginada pureza ideológica que además no era tal, pues terminaba supeditada a los virajes y avatares del tardío período de Stalin.

Luego de una década de involución sectaria, el Partido se encontraba electoralmente estancado, reducido a un grupo encerrado en dinámicas internas, con una incidencia limitada en uno de los tres sectores del dividido movimiento sindical y sin ninguna alianza política. Tras un enfrentamiento interno que implicó un cambio de dirección, se inició un proceso de auge (1955-1973), en el cual se convirtió en un partido político de masas con decenas de miles de afiliados, hegemónico en el pujante y unificado movimiento obrero, con fuertes apoyos en los barrios obreros y populares montevideanos, con considerable influencia en el movimiento estudiantil, en medios universitarios y en la clase media profesional, con la adhesión de importantes figuras del arte y la cultura nacional, y actuando como un componente importantísimo en el proceso de creación del Frente Amplio.

Esta obra es el resultado de una larga investigación –extendida a lo largo de once años– y de un trabajo de profunda elaboración teórica. Ha sido nutrida con una exhaustiva recopilación de fuentes, testimonios orales de protagonistas, consulta a una vasta documentación de archivos y bibliotecas de diversos países.



Gerardo Leibner (Montevideo, 1965), es docente e investigador en el Departamento de Historia y en el Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina en la Universidad de Tel Aviv. En el marco de su actividad profesional ha publicado varios artículos en revistas especializadas y ha publicado los libros *El mito del socialismo indígena en Mariátegui. Fuentes y contextos peruanos* (Lima, PUCP, 1999) y *Los nuevos indios. El surgimiento de la política de masas en el Perú, 1895-1931* (Tel Aviv, 2003, en hebreo). Comprometido políticamente en la lucha por la paz y la justicia en Israel-Palestina tiene publicados numerosos artículos y análisis políticos en esa temática.

TRILCE